

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

CONTRA

NAPOLEON BONAPARTE

DESDE 1808 Á 1814,

ESCRITA SOBRE LOS DOCUMENTOS AUTÉNTICOS DEL GOBIERNO

POR

EL DR. D. JOSÉ MUÑOZ MALDONADO,

DEL CONSEJO DE S. M., MINISTRO HONORARIO DEL REAL Y SUPREMO DE CASTILLA, SECRETARIO DEL REY N. S. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, EX-CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA CIVIL DE LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, INDIVIDUO DE VARIOS ESTABLECIMIENTOS LITERARIOS, Y OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA.

PUBLICADA DE ORDEN DEL REY N. S.

TOMO I.

MADRID: Abril de 1833.

Imprenta de D. JOSÉ PALACIOS, *calle del Factor.*

Nulla enim nobis societas cum Tyrannis.
(Cic. de Officiis.)

A S. A. R. LA SERMA. SRA.

DOÑA MARÍA ISABEL,

Hija Primogénita del Rey N. S.

DON FERNANDO VII,

Y PRINCESA HEREDERA DE LOS REINOS DE ESPAÑA.

SEÑORA:

Con el mayor respeto y confianza llego al Trono del Augusto Padre de V. A., ofreciendo á sus Reales Pies la HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA de la guerra mas gloriosa que refieren los anales españoles.

Al subir al Trono el magnánimo FERNANDO VII, los ejércitos, hasta entonces invencibles, de la Francia ocupaban perversamente la Península: las tropas españolas diseminadas guarnecian las torres de Lisboa, y combatian por ajenas pretensiones sobre las orillas del Báltico: todos los medios de resistencia se hallaban destruidos, y apenas se conocia la existencia de la Patria. Todo dependia en aquel momento critico del Augusto Padre de V. A.; mas la perfidia y la violencia le arrastraron al mas estrecho cautiverio. La Nacion entera se levantó en masa, y sin calcular las fuerzas enemigas se lanzó á la lid, en la que, despues de Dios, al entusiasmo que inspiró el nombre de FERNANDO VII debió la España su triunfo, y Europa su libertad.

Los siete años de la célebre guerra de la Independencia formarán una de las mas gloriosas épocas del reinado del Augusto Padre de V. A. ; y algun dia al leer V. A. los magnánimos esfuerzos de la Nacion española por colocarle en el Trono, de que le arrancó la mas negra perfidia, podrá conocer V. A. cuánto debe esperar del valor y heroismo de los pueblos, sobre que la ha llamado á reinar la divina Providencia.

Dignese, pues, V. A. admitir bajo su Soberana proteccion esta Historia como una pequeñisima parte del tributo debido á un REY tan justo, magnánimo y protector de las letras, como el Padre de V. A. ; y como una débil prueba del profundo respeto y gratitud, con que soy de V. A.

Señora :

A L. R. P. de V. A.

José Muñoz Maldonado.

PRÓLOGO.

La gloriosa revolucion de España desde 1808 á 1814 ocupa uno de los mas distinguidos lugares en la historia de los últimos tiempos, y no solo á la España sino á la Europa entera interesa el conocerla bajo su verdadero punto de vista.

Veinte y cuatro años han transcurrido desde que esta Nacion heróica lanzó el primer grito de independendencia, y desde que se cometió el horroroso atentado de Bayona. Entonces se vió que la Familia Real de España fue arrancada con violencia de su Patria; que el Príncipe idolatrado de la Nacion descendió del trono de San Fernando, en el que se sentó impiamente un vil usurpador; que la España resistió su dominio, se armó, combatió en siete gloriosas campañas, y que triunfó: pero se ignoran aun en el dia los principios, los medios y los actos, que han producido tan admirables sucesos.

Desgraciadamente los estrangeros, faltos

de datos ciertos, de buena fe y de imparcialidad al hablar de España, han inundado la Europa de escritos sobre nuestra gloriosa revolucion, llegando á estraviar á fuerza de falsedades y calumnias de un modo asombroso, no solo la opinion de los pueblos, sino aun la de los mismos gabinetes, y la Nacion española ha sido pintada con los mas indignos coloridos, cuando á ella sola es deudora la Europa de la destruccion del tirano tantas veces vencedor de sus imponentes coaliciones.

España enseñó al mundo entero á combatir al coloso de gloria militar y de ambicion política, demostrando que el pueblo que supo luchar mas de siete siglos contra los egércitos agarenos desde que en 712 se perdió la Monarquía goda en los campos de Jerez, hasta la reconquista de Granada en 1492, podia prolongar muy bien por siete años su *resistencia* contra Napoleon y sus invencibles falanges.

Ocupada pérfidamente la Península, cautivo su Monarca, destruidos todos los medios de resistencia, Napoleon se lisongea-
ba vencer á los españoles y estender su dominacion mas allá del Atlántico; pero la Nacion, vengadora de los ultrages del Mo-

marca Fernando , se levanta en masa , y la pérdida de Napoleon empieza desde entonces : sus ejércitos son derrotados : la fortuna le abandona : cesa su prosperidad ; y el inmenso poder que aterraba á la Europa , cede á la invencible constancia de los españoles y su heróico valor.

La facilidad con que escriben los extranjeros , lo estendidas que se hallan en Europa sus calumniosas é inexactas relaciones , hacen muy desventajosa la posicion del que rompiendo el silencio que la España ha observado por tantos años , se presente en la arena á levantar su voz contra los infinitos detractores de las glorias de la Patria.

No es mi corto talento bastante á tanta empresa ; pero la rectitud de mis intenciones me tranquiliza , y la aprobacion de los hombres juiciosos é ilustrados me indemnizará de los pesares de la envidia.

Los sucesos políticos se presentan como las figuras de la linterna mágica , que al acercarse al espectador disminuyendo la distancia de la luz , crecen y se abultan extraordinariamente y lo deslumbran ; al paso que alejándose , disminuyen de tamaño , y aparecen con mas claridad , y en su verdadero punto. Esta es la causa por que la historia

de la revolucion española escrita por el R. P. Maestro Salmon en el acto mismo de verificarse los asombrosos sucesos que describe, carece de la certeza, noticias é imparcialidad que requiere tan interesante narracion, para desvanecer las groseras calumnias que con tanta audacia y sin desmentir sientan los autores franceses despreciando á sus vencedores, y los *ingleses* atribuyéndose todo el mérito de tan gloriosa lucha.

Ni pudieron escribir de otro modo los muchos opúsculos y folletos que salieron al terminarse la memorable guerra, porque sus autores carecian del suficiente número de datos para calificar las operaciones de los diversos gobiernos que dirigieron los destinos de la España; pues habiendo obrado estos en virtud de planes, noticias reservadas y circunstancias, que no estan al alcance de los observadores, no era fácil juzgarlos, sino despues de un *maduro exámen de todos los antecedentes é incidencias.*

Esto no se hallaba al alcance de escritores particulares: era solo propio del Gobierno.

Apenas Fernando VII salió de su cautiverio y ocupó el trono, por cuya conservacion habia hecho la España tan costosos sacrificios, que para levantar un monumento

eterno al heroísmo nacional nombró en 1816 una junta de gefes y oficiales del Estado mayor del ejército, que bajo la direccion del Ministerio de la guerra escribiesen los gloriosos hechos de la guerra de la Independencia. En efecto, los deseos del Monarca y la espectacion pública parecia que iban á ser satisfechos, y aun llegó á publicarse una escelente introduccion á la historia y un cuadro cronológico de los principales sucesos escritos con el mayor tino y maestría; pero sobrevino la desastrosa revolucion de 1820; y aun cuando la junta continuó sus trabajos, estos se redujeron á acopiar muchos y útiles materiales para la formacion de la Historia.

Restablecido el Rey N. S. á la plenitud de su soberanía en 1823, cesó la comision del Estado mayor general militar, resultando que despues de 15 años de su formacion, la Nacion carece de una historia en donde se consignen los heróicos hechos de sus hijos en aquellos célebres siete años.

En época tan prolongada de silencio se han redoblado las calumnias, animadas con el cuasi asentimiento que presta el no dementirlas; y aunque Don José Canga Argüelles ha escrito en Londres en 1830 unas ob-

servaciones sobre la historia de la guerra peninsular de Clark, Napier y Londonderry, estas versan sobre hechos ó puntos determinados, y no reúnen lo que en sí debe comprender una historia general, cuya lectura debe solo bastar á rectificar los hechos maliciosamente desfigurados, dando una idea clara y exacta de ellos.

Bien conozco que es muy difícil escribir la historia de la guerra de la Independencia, en donde figuran como principales actores muchos de los elevados personajes que rodean el trono del Monarca, por cuya libertad la sostuvo la Nación; pero la serie importante de sucesos del actual reinado, las grandes crisis, las revoluciones que con tanta rapidez se han sucedido, nos hacen considerar á larga distancia de nosotros aquellos siete años de desastres y de glorias, y me animan á hacer una especie de incursion en el dominio de la posteridad.

No me toca á mí el hablar acerca de esta obra, ni de la pureza é imparcialidad de mis intenciones: el público la leerá y juzgará de ellas. Yo solo manifestaré francamente que no he tratado de elevar ni abatir, acusar ni excusar á alguna de las muchas personas que tuvieron parte en los

grandiosos acontecimientos que describo.

He tenido á la vista, para la formacion de esta historia, cuantas obras se han publicado en el extranjero sobre nuestra gloriosa revolucion: algunas personas de conocida ilustracion y probidad se han dignado dirigirme en tan dificil empresa; y el Rey N. S., decidido protector de las letras, por su Real órden de 24 de agosto de 1831, se sirvió mandar se me franqueasen los documentos originales relativos á la guerra de la Independencia que existian en el Ministerio de la guerra. Ellos han servido muy principalmente para la formacion de esta historia.

Para describir los sucesos he procurado colocarme en el verdadero terreno en que han sucedido; es decir, he trazado los cuadros de cada una de estas siete memorables campañas, cuidando de hacerme cargo de los principales hechos políticos y operaciones militares, sin descender á prolijos detalles, incompatibles con la claridad histórica.

Algunas veces he dejado caer la pluma de la mano, desanimado por la dificultad y delicadeza del asunto; pero siempre me ha alentado lo grandioso y útil del objeto, y la

necesidad de desmentir á los detractores de nuestras glorias.

Las gentes que piensan apreciarán mis esfuerzos, y los buenos españoles escucharán benignamente el lenguaje de la verdad, verán con placer el retrato del heroismo y del carácter nacional, y juzgarán cuánto es capaz aun de hacer la España por la conservación del trono de su idolatrado Monarca y de su Independencia; porque la historia de lo pasado es el espejo de lo venidero.

CAPITULO I.

Necesidad de recordar los sucesos de España y Francia anteriores á la guerra de la Independencia para describirla bien. — Recuerdo de las desgracias ocurridas mientras reinó en España la Casa de Austria. — Buen gobierno de la de *Borbon* en este Reino. — Muerte de Carlos III. — Principio del reinado de su hijo Carlos IV. — Administracion de Floridablanca. — Revolucion de Francia. — La Asamblea constituyente. — Constitucion de 1791. — La Asamblea legislativa. — Destitucion del Rey. — Ereccion de la República francesa. — Proceso y suplicio de Luis XVI. — La Europa se declara contra Francia. — Separacion del Ministro Floridablanca en España, y elevacion de Godoy. — Biografía de este. — Destierro de Aranda. — España declara la guerra á Francia. — Godoy, Príncipe de la Paz. — Primera coalicion contra la Francia, disuelta. — Administracion de Godoy. — Primer tratado de San Ildefonso entre Francia y España. — La Inglaterra declara la guerra á España. — Escesivo favor del Príncipe de la Paz. — Odio que le tiene el pueblo. — Es denunciado á la Inquisicion. — Exito de la denuncia. — Tentativas malogradas para su destitucion absoluta. — Prision y destierro de los ministros Jovellanos y Saavedra, que la intentaron. — Godoy deja el Ministerio. — Expedicion de los franceses á Egipto. — Ocupan estos á Roma. — Segunda coalicion contra Francia. — Trastorno del gobierno frances, y creacion del consular. — Napoleon, primer Cónsul. — Bloquean los franceses la escuadra española. — Fin de la segunda coalicion. — Segundo tratado de San Ildefonso. — Marcha á Etruria una division española. — Guerra de España con Por-

tugal. — Paz de Amiens. — Godoy mas odiado del pueblo. — Es nombrado Generalísimo. — Casamiento del Príncipe de Asturias.

No es posible escribir la historia de la gloriosa guerra que los españoles sostuvieron contra el soldado valiente que tiranizaba la Europa á principios del año de 1808 desde el trono de San Luis, á donde la monstruosa *revolucion de Francia*, los reveses de los ejércitos aliados y su fortuna misma le elevaron, sin empezar dando una rápida ojeada sobre el estado y circunstancias interiores del Reino y de la misma Francia, las cuales en cierto modo prepararon la usurpacion del trono de las Españas en dicho año, y sobre la deplorable situacion á que una cadena no interrumpida de infortunios y desaciertos nos habia conducido cuando empuñó el cetro Fernando VII, Príncipe el mas deseado y querido de la Nacion.

Bien conocidos son de todos los yerros de administracion que se cometieron en el reinado de los últimos Príncipes de la Casa de Austria, y el miserable estado en que encontró la Monarquía el nieto augusto de Luis XIV. Públicos son tambien los quebrantos y desastres de la guerra de sucesion, y los esfuerzos que para repararlos hicieron Felipe V y su hijo Fernando VI, los cuales lograron regenerar la casi exánime Nacion española; y en fin, existen aun bastantes testigos del glorioso reinado del inmortal Carlos III. Sin espantosas revoluciones, como la de la Francia,

España convalecía de sus antiguos males, y se nutria en el seno de la paz y en los brazos de un Gobierno paternal. La muerte de este escelso Monarca será el punto desde donde principiaremos la narracion de las desgracias y glorias de nuestra Nacion, que sin mas direccion, apoyo ni recursos que la invencible adhesion de sus hijos á la Religion santa de Jesucristo, un amor firme y decidido al Príncipe, que con placer universal acababa de *empuñar* el cetro de ambos mundos, y aquella constancia heroica que siempre ha distinguido á esta Nacion privilegiada, triunfó en la memorable lucha, que describiremos, del poder colosal del Emperador Napoleon; restituyó al trono de sus augustos predecesores á nuestro amado Monarca, y contribuyó eficazmente al feliz nuevo órden de cosas, que estableció en Europa la paz general en los años de 1814 y 1815.

En 13 de Diciembre de 1788 murió Cárlos III, y su muerte cubrió de luto á todos sus vasallos, que lloraron en él la pérdida de un padre y de un protector. Su hijo Cárlos IV subió al trono á la edad de 40 años, y la conocida rectitud de sus intenciones, su no vulgar instruccion y la bondad de su alma hicieron esperar á España uno de los mas felices reinados, viéndole conservar á su lado al Conde de Floridablanca, ministro célebre, tan respetado entre las naciones estrangeras como bendecido en su patria; cuya sábia administracion atestiguan el fomento que entonces se dió al comercio, á la industria y á la agricultura; las colonias que se fundaron, los ca-

1788. nales, puentes y caminos que se construyeron, y los suntuosos edificios y útiles establecimientos con que se enriqueció la Nación.

Floridablanca, sostenido en sus planes de reforma por el sábio y virtuoso Cárlos III, reanimó todos los ramos de la administracion pública, abrió al comercio exterior doce puertos en la península y veinte y cuatro en la América. Decoró con las armas Reales el humilde taller del artesano que se distinguia; ofreció al mérito cívico las recompensas que antes se dieron solo al valor militar, y aumentó rápidamente la ilustracion y crédito de España.

1789. Al año siguiente de subir al trono Cárlos IV estalló la revolucion francesa, que conmovió casi todas las naciones europeas, y causó tantos daños á la Península.

Luis XVI ocupaba el trono de Francia, y deseoso de remediar los males que habian sufrido los pueblos en el tiempo de la regencia y bajo el gobierno débil de Luis XV, convocó los Estados generales, concediendo al pueblo un número igual de diputados á la suma de los de la nobleza y del clero. El cinco de mayo empezaron las sesiones; el tercer estado exigió se reuniesen á él los del clero y de la nobleza; y habiéndose negado éstos á verificarlo, se constituyó de propia autoridad en Asamblea nacional. En vano el gobierno mandó cerrar la sala de sus sesiones: reunidos los diputados del pueblo en el juego de pelota, juraron no disolverse hasta haber reformado el gobierno, y dado una constitu-

cion á la Francia. Esta declaracion destruyó la Monarquía. El pueblo auxilió poderosamente la revolucion; y arrolladas las pocas tropas que siguieron el partido del Monarca, tuvo éste que someterse á las disposiciones de la Asamblea, que en calidad de constituyente se apoderó de la autoridad soberana. 1789.

El Rey presagió los males que le aguardaban, é intentó refugiarse en el ejército que mandaba en Lorena el general Bouillé, fiel á la antigua Monarquía; pero detenido en su marcha tuvo que volver á París, donde el partido republicano pidió abiertamente su destitucion. Sin embargo, la Asamblea constituyente restituyó al Rey su autoridad, y haciéndole jurar el acta constitucional, proclamó la Constitucion el día 29 de Setiembre de 1791, y se disolvió. Toda la Europa se puso en alarma á vista de los progresos espantosos de la revolucion; y la Alemania y la Prusia, contando con el auxilio de la Rusia, trataron de restablecer la dignidad del trono de Luis XVI, y formaron la primera coalicion contra la Francia. 1791.

La Asamblea legislativa que reemplazó á la constituyente, componiéndose en la mayor parte de republicanos, obligó al Rey á declarar la guerra á la coalicion; espidió decretos de proscripcion contra los emigrados y clérigos refractarios, y designó al Monarca los sugetos que debian componer el ministerio; pero Luis se negó á tener unos ministros revolucionarios, y á sancionar la proscripcion de sus mas leales 1792.

1792. servidores. Entonces (el día 10 de agosto de 1792) el pueblo corre á la mansion Real , ataca las guardias , arrolla cuanto se le opone , estermina cuanto encuentra , y penetra hasta el cuarto mismo del Rey , que con toda su familia se refugió en el seno de la Asamblea legislativa ; y ésta , aterrada por el movimiento popular , pronunció la destitucion del perseguido Monarca , creó una comision ejecutiva , promulgó los célebres decretos contra los *emigrados* y sacerdotes , y convocó una Convencion nacional para el 20 de setiembre.

Al mismo tiempo las armas francesas triunfaron de la coalicion en la batalla de Valmy.

La Convencion nacional en su primera sesion declaró á la Francia República , una é indivisible ; y agitada de dos partidos violentos , el de la Gironda , á cuyo frente estaban los diputados de este departamento ; y el de la montaña , llamado así porque los jacobinos que dominaban en él , teniendo á su cabeza á Robespierre , se sentaban en unos bancos algo mas altos que los otros , fomentó las divisiones intestinas , cubrió de sangre la Francia , y decretó despues la acusacion del Rey , preso con toda su familia en la torre del Temple , y empezó á examinar su causa.

Entretanto Dumourier ganó á los austriacos la batalla de Gemmappe , conquistó la Bélgica , y arrojó al enemigo al otro lado del Roer.

1793. El proceso de Luis XVI se terminó , y la Convencion pronunció la sentencia de muerte por

la pluralidad de veinte y seis votos; y el nieto de San Luis subió al cadalso el 21 de enero de 1793, con la dignidad de un Rey y la firmeza de un mártir.

Toda la Europa, escepto Suecia, Dinamarca y Turquía, declaró entonces la guerra á la Francia; y Carlos IV, que desde el principio de la revolucion habia dado muestras activas de intereses por el Gefe augusto de la casa de Borbon, declaró tambien la guerra á la República.

El Conde de Floridablanca, á pesar de sus dilatados servicios, y que desde luego fue de dictámen de que se declarase la guerra á los franceses, cayó en desgracia del Soberano; y tres años despues de la muerte de Carlos III fue confinado á Murcia, y despues encerrado en la ciudadela de Pamplona. El Conde de Aranda ocupó su ministerio; pero á pocos meses le sucedió en él Don Manuel de Godoy, jóven inesperto, de veinte y cuatro años de edad, á quien el Rey dispensaba un favor ilimitado. Sin talentos, arrogante, corrompido, y prostituyendo los honores y los destinos á la vil adulacion, al paso que enervó las fuerzas del estado con su funesta administracion, tuvo este jóven la temeridad de ocupar la silla del inmortal Floridablanca y del célebre Conde de Aranda en crisis tan terrible como en la que se encontraba la Europa en aquella época.

Don Manuel de Godoy nació en Badajoz, de una familia noble, en 1768, con una educacion regular, entró á servir en los Guardias de Corps en 1787. Despues de ocho meses de servicio fue

793. promovido á Garzon mayor de la compañía española en 1788; á Exento de la misma en 1789; nombrado Ayudante general de Guardias de Corps, y condecorado con la Gran Cruz de Carlos III en 1791; promovido á Teniente general de los Reales ejércitos, hecho Grande de España de primera clase con el título de Duque de la Alcuía, Mayor de Guardias de Corps, y Caballero del Toison de Oro en 1792, en que fue nombrado Ministro de Estado. *Su rapidez en los ascensos no le habia adquirido la instruccion necesaria para sostenerlos. Asi es que fue preciso señalarle dos asesores que dirigieran los negocios; y lo fueron, primero Don Eugenio Llaguno y Amirola, y despues Don José Anduaga, ambos Oficiales mayores de la Secretaria de estado.*

Desde este tiempo empezó á decaer la Monarquía. Carlos IV, lleno de dolor al ver frustradas las gestiones que hizo por medio de su Embajador Oscariz para salvar al infortunado Luis XVI, y viendo que la Convencion desafiaba el poder de la Europa, despreciando las notas diplomáticas, llegó á autorizar á éste para disponer de una suma de tres millones de reales para que procurase ganar á los miembros de la Convencion y de la municipalidad de París en favor de su ilustre pariente. Todo fue inútil; y la consumacion de este gran crimen fue la señal de guerra entre la Francia y España. En vano el Conde de Aranda y otros políticos aconsejaron la mas estricta neutralidad; pues fueron desoídos sus

clamores por la terquedad inepta de Godoy, que opinaba por la guerra. 1793.

El Conde de Aranda , honor de la diplomacia , fue confinado á Jaen , despues á Granada , y últimamente á Epila de Aragon , su patria , donde murió. La España se ligó con el Austria , la Cerdeña y la Suiza. Nuestros ejércitos penetraron en Francia , y la victoria coronó en un principio sus esfuerzos ; pero la misma mano que todo lo paralizaba en la paz , lo paralizó tambien todo en la guerra. Godoy desde el fondo del Palacio Real pretendia gobernar los ejércitos como la corte : el valor natural del soldado y la confianza engañada de los gefes dejó penetrar al enemigo en el interior de España ; sus tropas del mediodia fueron batidas , y huyendo de Burdeos , Tolosa y Marsella , se encerraron en Tolon 8.000 españoles , al mando del general Langara ; y abandonados de la escuadra inglesa perdieron la plaza con dos navíos de línea. En este sitio empezó á distinguirse el talento y genio militar de Napoleon Bonaparte.

Arrojados los españoles del territorio de la República ; Rosas , Figueras , Tolosa , las provincias vascongadas y Fuenterabía en poder de los enemigos , hicieron conocer , aunque tarde , la sabiduría del consejo dado por Aranda. 1794.

El ejército republicano mandado por Moncey llegó á Miranda de Ebro , y amenazaba llegar victorioso á las puertas de Madrid. El pavor se apoderó de los ánimos , y una guerra impolítica , y que por tres años habia costado sa- 1795.

1795. crificios inmensos á la Nacion , terminó con una paz ignominiosa é inoportuna ; y por una contradiccion ridícula , Godoy , que habia sido uno de los mas ardientes promovedores de la guerra , recibió entonces el título de Príncipe de la Paz ; distincion que jamás se habia concedido en España , y de que el imbécil privado osó adornarse insolentemente , formando un título de los desastres de su patria. Entonces se vió con escándalo que su hermano *Don Diego Godoy*, que en nada se habia distinguido , fue elevado de la clase de mero Oficial á la alta dignidad de Teniente general de los Reales ejércitos ; al paso que los que vertieron su sangre por la patria, quedaron sin recompensa y en la obscuridad.

Por esta ignominiosa paz , concluida en 22 de julio de 1795 , nos devolvió la Francia las plazas que habia conquistado en la península ; y nosotros la cedimos la parte española de la isla de Santo Domingo. No fueron menos felices los franceses con los demas enemigos. Bonaparte, hecho ya General por el Directorio que habia sucedido á la Convencion , consiguió victorias repetidas , y terminó la primera coaliccion de Europa , firmando la paz de Campo-Formio en 1797 ; por la que adquirió la Francia la Bélgica y los departamentos del Rhin , una influencia ilimitada en la Italia , quedando , pues , bajo de su proteccion las Repúblicas Liguriana y Cisalpina , formadas por el vencedor Bonaparte.

1796.

Desde esta época la administracion pública en España fue confiada enteramente al Príncipe

de la Paz , y se empezó á abrir el horroroso precipicio , en que se hubiera hundido indudablemente la Monarquía española, si el heroísmo de sus hijos no hubiese sabido salvarla despues á costa de un millon de vidas. Cambió enteramente el sistema político del gabinete español; y el Príncipe, inhábil para la direccion de los negocios, no contento con haber reconocido el gobierno republicano , aceptó su alianza íntima, y firmó el ruinoso tratado de San Ildefonso en 18 de agosto de 1796, por el que se ofreció España á tomar parte en las desgracias de la Francia , debiendo suministrar al gobierno frances una escuadra de quince navíos de línea, y un ejército de 24.000 hombres con su correspondiente artillería. Tratado de alianza aun mas perjudicial que la misma guerra, y tan visiblemente ruinoso , que no puede atribuirse únicamente á la grosera ignorancia del Príncipe , sino á su detestable avaricia y sórdida venalidad.

La legacion francesa ejercia una influencia ilimitada en el gabinete de Madrid ; y la Inglaterra , tan luego como tuvo conocimiento del tratado de San Ildefonso, nos declaró la guerra. La escuadra inglesa del almirante Gerwis batió á la española junto al cabo de San Vicente. Las escuadras inglesas bloqueaban nuestros puertos, y cortándonos la comunicacion con las colonias, paralizaron el comercio: los buques españoles no podian alejarse de los puertos sin temor de ser apresados por el enemigo; y la industria se resintió por esta guerra , que fue el primer beneficio

1796. que nos trajo el funesto tratado de San Ildefonso.

Las colonias españolas de América experimentaron tambien los efectos de las armas inglesas; si bien el intrépido valor de los habitantes de Buenos Aires les hizo abandonar las conquistas que habían hecho en aquellas regiones, y reembarcarse.

El Príncipe de la Paz, autor de esta calamidad, se afirmaba cada vez mas en el favor de sus Soberanos, á diferencia de aquellos favoritos que por ser objeto de la predileccion *de uno*, son de odio para otro: Godoy habia logrado establecer una especie de competencia entre el Rey y la Reina para favorecerle. El estado entregado á su discrecion, los honores y las riquezas amontonadas sobre su cabeza, y agotadas las distinciones, fueron poco para engrandecerle, y en 1797 se enlazó con la familia de su Soberano, casándose con Doña María Teresa de Borbon, hija del Infante Don Luis, hermano de Carlos III, y nieto de Felipe V.

Su conducta depravada hizo que le denunciassen al Tribunal de la Inquisición en 1796 tres religiosos dirigidos por el Arzobispo de Sevilla Don Antonio Despuig, que despues fue Cardenal. El Inquisidor general Lorenzana, Arzobispo de Toledo, temió el poder colosal del valido, y Despuig se dirigió al Papa por medio del Nuncio para que reprendiese á Lorenzana por su timidez. El Pontífice escribió al Inquisidor; pero interceptado el correo en Génova por los franceses, Bonaparte envió las cartas á Godoy, con el objeto de consolidar la naciente amistad entre el Direc-

torio y la corte de España : los Arzobispos de Toledo y Sevilla fueron estrañados del Reino á pretesto de marchar á Roma á visitar al Papa, y desde alli renunciaron sus mitras , que fueron conferidas despues á Don Luis de Borbon , hermano de la muger de Godoy. 1796.

El odio del pueblo al privado era violento , y para acallararlo llamó al ministerio á los hombres mas ilustrados y que designaba la opinion pública. Don Francisco Saavedra ocupó el de Estado, y el célebre jurisconsulto y literato Don Gaspar Melchor de Jovellanos fue nombrado Ministro de gracia y justicia ; pero el alma altiva é independiente de Jovellanos no podia prostituirse ante el poder del valido ; é intérprete de la voluntad de la Nacion , representó al Monarca la necesidad de la separacion del Príncipe de la Paz. Su elocuencia irresistible triunfó un momento del ánimo de Cárlos IV , y ya estuvo firmado por el Rey y en poder de Saavedra el decreto para la exoneracion del Príncipe ; pero Saavedra retardó el golpe , movido de consideraciones de amistad y reconocimiento al valido. Este vió á los Reyes, y deshizo en un momento los planes de los ministros , y Saavedra fue desterrado al puerto de Santa María , y Jovellanos trasladado de prision en prision al castillo de Bellber en Mallorca, donde permaneció incomunicado con el mayor rigor hasta el fin del reinado de Cárlos IV.

El Príncipe de la Paz , contra quien se alzaba por las calamidades referidas el clamor de los pueblos , para desviar de sí la responsabilidad de

1798. sus operaciones, hizo dimision del Ministerio de Estado en 1798, en cuyo despacho le sucedió Don Mariano Luis de Urquijo, reservándose empero una influencia ilimitada en todo, y haciendo de su voluntad la única ley. Rotas estaban todas nuestras relaciones con la Europa, y solo contábamos por aliada á la República francesa, cuya situacion se iba haciendo visiblemente mas crítica.

El Directorio frances decretó la expedicion de Egipto, que proporcionó al talento de Bonaparte nuevas glorias, y le colocó á su vuelta á Francia á la cabeza de la República. Los ejércitos republicanos penetraron al mismo tiempo en Roma para vengar la muerte del Embajador frances, asesinado en aquella capital, y el respetable Pontífice Pio VI fue arrastrado á Francia, donde murió al año siguiente entre prisiones, y de sus estados se formó la República Romana.

1799. La Europa no pudo permanecer pasiva á tantos ultrages, y se formó la segunda coalicion compuesta de la Inglaterra, la Rusia, el Austria, Cerdeña, Nápoles y Turquía contra la República francesa; pero habiendo vuelto Napoleon de Egipto, apoyado en la reputacion que le habian adquirido sus conquistas, disolvió á la fuerza el Consejo de los quinientos, penetrando con un destacamento en la sala de sus sesiones, y el Directorio cedió su autoridad al gobierno Consular, compuesto de tres miembros, de los que el primero era el verdadero gefe, y los otros dos solo tenían voto consultivo. Se formó ademas un Se-

nado Conservador, que debian nombrar de las listas electorales los miembros del Tribunado y del cuerpo legislativo. Los individuos del Tribunado discutian en presencia del cuerpo legislativo los proyectos de ley, y este los votaba despues. Arreglada asi la nueva forma de gobierno, Bonaparte se halló bajo el modesto titulo de primer Cónsul gefe supremo de la Francia, y proclamando un olvido generoso calmó á todos los partidos, é hizo reunirse en derredor suyo todos los hombres de influencia, afirmó la autoridad vacilante por el ataque contínuo de la revolucion que enfrenó con mano fuerte cortando las disensiones civiles, y dió vida y crédito á la administracion, reorganizando al mismo tiempo los ejércitos, y aumentando las fuerzas de la República. 1799.

La escuadra española salió desde Cádiz al mando de Don José Mazarredo, para reunirse con la francesa en Brest; pero apenas entró en este puerto, fue bloqueada por la inglesa muy superior en número. Una contribucion extraordinaria de trescientos millones, impuesta para ocurrir á los gastos de esta espedicion, acabó de exasperar los ánimos, y por su mala inversion no sirvió para cubrir el déficit escandaloso y siempre en aumento de las rentas públicas.

Bonaparte marchó contra las naciones coligadas, y trepando los Alpes con la audacia de Annibal, sojuzgó la Italia con la fortuna y rapidez de César.

La célebre victoria de Marengo acabó de coronar la gloria de Bonaparte. En esta sola batalla 1800.

1800. perdió el Austria todo el fruto de las victorias de Suvarov, y quedaron en poder de los republicanos 14.000 austriacos, mas de 40 cañones y 15 banderas. El ejército austriaco quedó cortado, y para recobrar sus comunicaciones, capituló la evacuacion del Piamonte, Genovesado y Lombardia.

La victoria se conservó fiel á las armas francesas: Moreau ganó una batalla en Hoelinden, y arrojó á los austriacos de la linea del Inn: pasó el rio, y amenazó á Viena. El Austria se decidió entonces á concluir una guerra que pudiera serla fatal, y firmó en 9 de febrero de 1801. la paz de Luneville, por la que se confirmó la de Campo-Formio, cediendo ademas el Archiduque Fernando la Toscana. El 19 de febrero se firmó en Florencia la paz con Nápoles, cediendo este reino la isla de Elba y el principado de Piombino. La paz entre Francia y Rusia se firmó el 8 de Octubre, y el 9 la de Turquía y Francia, quedando deshecha de este modo la segunda coalicion, y en guerra solo con la Inglaterra, que se apoderó en este año de dos navios de linea españoles, sorprendidos de noche en el Estrecho por una escuadra británica, que perseguia al Almirante frances Linois.

Deseoso Napoleon de incorporar á la Francia los estados de Parma, Plasencia y Guastala, poseidos por el Infante D. Luis, propuso al gabinete de Madrid en 1800 cambiarlos por los de Toscana, erigiendo con ellos el reino de Etruria. Nuestra corte, mancjada por el capricho de Go-

doy, aceptó desde luego, y se firmó en 1800 el segundo tratado de S. Ildefonso, por el que se erigia á favor de la casa de España el trono de Florencia, dando esta á la Francia el Parmesado, y devolviendo la Luisiana, que habia adquirido en 1763 en tiempo de Luis XV, y cediendo ademas diez de los navios que se hallaban en Brest á disposicion de la República, que se obligó á sostener y hacer reconocer por todas las potencias de Europa al nuevo Rey. 1801.

El General español Don Gonzalo Ofarril pasó con una division de 6.000 hombres á tomar posesion del nuevo reino.

Al año siguiente de este ruinoso cambio nuestra corte, sostenida por las tropas francesas, declaró la guerra á Portugal, y el Príncipe de la Paz, al frente de un ejército español, penetró en él por la frontera de Estremadura, tomó á Campo-mayor y Olivenza, y obligó al gobierno portugués á firmar la paz de Badajoz, cediendo á Olivenza; y la adquisicion de esta plaza fue el miserable fruto de los grandes aprestos y sacrificios con que se abrió esta campaña, en que los valientes españoles se avergonzaron al ver que su General, en vez de sangrientos y gloriosos laureles, cogia verdes ramos de naranjas en los jardines de Yelves, y los mandaba á la corte, por lo que muchos la llamaron la guerra de las naranjas.

La Inglaterra, que era la única que habia quedado en guerra con la Francia despues de la coaliccion, firmó la paz de Amiens en 27 de Mayo, y 1802.

1802. puso fin á la guerra marítima que tanto habia costado á la España , y á cuyos estragos se reunieron los de la peste , que devastaba las provincias de Andalucía.

Por esta paz perdió España la isla de la Trinidad , y Holanda la de Ceylan , conquistadas por los ingleses durante la guerra. La Inglaterra debia evacuar la isla de Malta y reconocer la República francesa y las demas que habia formado Bonaparte.

La Nacion española empezó á respirar con esta paz , que fue de corta duracion. El odio al Príncipe de la Paz se acrecentaba , y este recibió en esta época la mas distinguida prueba del amor de su Soberano. Fue nombrado Generalísimo de todas las tropas españolas de mar y de tierra. En este año se verificó el matrimonio de Fernando, Príncipe de Asturias , á quien idolatraba la Nacion , con la Infanta Doña Maria Antonia de Nápoles.

CAPÍTULO II.

Nueva guerra entre Francia é Inglaterra. — Los ingleses atacan á los españoles por mar inopinadamente. — Combate de Trafalgar. — Napoleon, Emperador de los franceses. — El mismo, Rey de Italia. — Tercera coalicion contra la Francia. — Termínase. — Desecha la Inglaterra las proposiciones de paz de Bonaparte. — Cuarta coalicion. — Batalla de Jena. — Imprudente proclama de Godoy. — Paz de Tilsit. — Cómo recibe Napoleon la proclama de Godoy. — Este le felicita por sus nuevos triunfos. — Godoy es nombrado gran Almirante. — Se aleja al Príncipe de Asturias de los negocios cuidadosamente. — Sentimiento nacional hácia este Príncipe. — Sistema llamado continental contra Inglaterra.

Poco brilló la paz: un año transcurrió apenas, 1803.
cuando la Francia declaró la guerra á la Inglaterra que rehusaba cumplir el tratado de Amiens, volviendo Malta á los caballeros de su orden, cuya isla habia conquistado á los franceses en 1800 con poquísima resistencia. Estas dos naciones, rivales siempre, descendieron solas á la lid: las Repúblicas Bátava é Italiana se unieron á la Francia á poco tiempo, y el resto de la Europa permaneció neutral.

España deseaba mantener la neutralidad, tanto mas, cuanto se hallaba debilitada con las guer- 1804.
ras anteriores; pero el ruinoso tratado de San Ildefonso habia ligado para siempre su suerte con la de la Francia. Don Pedro Cevallos, que habia

1807. sucedido á Urquijo en el ministerio de Estado, y cuya esposa era prima del Príncipe de la Paz, conoció cuán gravoso era el tratado, y procuró eludir su cumplimiento; pero los Ministros de las córtes estrangeras se dirigian al Príncipe de la Paz, sus decisiones eran irrevocables, el Gobierno era enteramente nulo, y solo se ejecutaba el capricho de Godoy. El Embajador frances se aprovechó de estas circunstancias, y propuso en nombre de su córte la libre entrada de los géneros franceses, tanto en la Península como en las posesiones de América, en lugar del contingente de hombres y de buques prometido por el convenio de San Ildefonso. Asi, despues de haber destruido nuestra marina, se intentó acabar con el poco comercio que nos quedaba y con nuestra industria.

Godoy, ó muy perverso ó muy ignorante, no conoció estas fatales consecuencias; accedió á esta proposicion, y obtuvo el consentimiento de S. M.: Don Pedro Ceballos tuvo noticia de esta fatalísima transaccion, demostró sus daños, y logró á fuerza de actividad concluir un convenio, por el que se rescataban las estipulaciones de San Ildefonso, pagando mensualmente á la Francia, en calidad de subsidio y mientras duraba la guerra, la enorme suma de veinte y cuatro millones de reales.

La gran Bretaña descubrió entre las protestas de paz, con que la halagaba el Gobierno español, que este hacía causa comun con la Francia, y anteponiendo sus intereses á la eterna justicia del

derecho de gentes, sin declararnos la guerra, y 1804.
 cuando los embajadores permanecian aun en sus
 córtes respectivas, el contra-almirante Cornwallis
 atacó la flota que venia de América, echó á pique
 la fragata Mercedes, y nos apresó las llamadas
 Medéa, Clara, y Fama que quedó horriblemente
 maltratada.

La humanidad se horroriza al referir que en
 el momento en que la epidemia devoraba á la ciu-
 dad de Cádiz, y sus habitantes se hallaban cons-
 ternados con sus estragos, é imposibilitados para
 la defensa, el gabinete inglés hubiese hecho bom-
 bardear esta plaza.

El Teniente general Don Tomas de Morla, que
 la mandaba, escribió al general Sir Ralph Aber-
 Combie una carta tan llena de dignidad y firmeza,
 que este levantó el bloqueo, y Morla fue procla-
 mado el salvador de Cádiz.

El robo de sus caudales y la muerte alevosa de
 los habitantes de Cádiz escitaron la indignacion
 de la España; y esta Nacion, aunque devastada en
 sus provincias meridionales por la fiebre amarilla,
 sin comunicacion con sus dominios de Ultramar,
 y agobiada con el pago de los millones estipulados
 en el convenio que rescataba el de San Ildefonso,
 declaró la guerra á la Gran-Bretaña, cuyo funesto 1805.
 resultado fue el que nuestra escuadra reunida á la
 de Francia quedase totalmente destruida en el fa-
 moso combate de Trafalgar, donde los ingleses
 pagaron la victoria con la muerte del célebre Nel-
 son, y donde pereció la flor de la marina espa-
 ñola, y perdimos quince navios de linea, dejando

1805. al vice-almirante Cisneros en poder de los vencedores.

La Francia, causa de los males que nos afligian, no perdonaba por eso el subsidio, y los recursos de la España estaban enteramente agotados. La fortuna de Napoleon Bonaparte y el brillo de sus rápidas conquistas le hicieron sentarse en el trono de San Luis, asegurado el consentimiento de las principales potencias, que deseaban que su brazo enfrenase la hidra revolucionaria, y sustituyera á las turbulencias de la República una pacífica Monarquía. El Senado espidió un senatus-consulta, invitando al pueblo á erigir una dinastía imperial y hereditaria en la persona de Napoleon. Esta medida fue aprobada en el Tribu- nado y en el cuerpo legislativo, y todos los ciudadanos franceses fueron admitidos á votar. Se abrieron registros en los 109 departamentos en que se dividia la República, y resultaron en su escrutinio 2.558 votos negativos, y 3.069.611 afirmativos, á los que deben agregarse 400.000 del ejército y 50.000 de la armada que idolatraban á su General.

Pio VII mismo ciñó la diadema imperial á Napoleon Bonaparte en 2 de Diciembre de 804, y en 26 de Mayo siguiente adornó sus sienes en Milan, como Rey de Italia, la corona de hierro que diez siglos antes ofreció la Lombardia á Carlomagno.

El Senado de Génova renunció á su independencia, la República Liguriana fue incorporada al Imperio, y la República de Luca, que solicitó tambien su incorporacion, fue erigida en da-

cado y reunida á la soberanía de Piombino. 1805.

El engrandecimiento rápido de Napoleon hizo encontrar aliados á la Inglaterra, y los Emperadores de Alemania y Rusia formaron la tercer coalicion, y empezaron á combatir el poder del coloso. Pero la suerte de las armas les fue adversa, y despues de haber ocupado sin resistencia la Baviera y el Wurtemberg, Napoleon con la velocidad del rayo cae sobre el ejército austriaco, le derrota en Elchingen, le obliga á rendirse en Ulmes, planta sus águilas victoriosas sobre las murallas de Viena; penetra en la Moravia, donde encuentra al ejército ruso, al que se habian reunido las reliquias del austriaco, y el 2 de Diciembre de 1805, primer aniversario de su coronacion, ganó la batalla de Austerlitz, tan célebre por la presencia de tres Emperadores, como importante por la paz de Presburgo concluida por el Austria el 26 del mismo Diciembre, cuyo tratado es tal vez el mas ventajoso que hizo la Francia en el largo y brillante periodo de sus triunfos.

Tal fue el resultado de la tercera coalicion contra Bonaparte, despues de la que aumentó el poder del Imperio, y colocó en los tronos de Nápoles y Holanda á sus hermanos José y Luis, y ensalzó á la gerarquía soberana á muchos de sus mas distinguidos generales.

1806.

El antiquísimo cuerpo Germánico sé disolvió, y el Emperador de Alemania, su gefe, renunció á este titulo ya insignificante, conservando el de Emperador hereditario de Austria, y se formó la Confederacion del Rhin bajo la proteccion de Na-

1806. poleon; pero la muerte del célebre Pitt (1), cuya política costó raudales de sangre á la Europa, y á quien sucedió en el ministerio el pacífico y virtuoso Fox, terrible antagonista de Pitt, hizo que este abriese negociaciones con la Francia; pero el recto Ministro británico desechó las proposiciones con que le brindaba Napoleon. Este pedia para su hermano José, Rey intruso de Nápoles, la Sicilia, ofreciendo indemnizar á Fernando con las Islas Baleares; daba á la Inglaterra Puerto-Rico en cambio del Hannóver, y á condicion de que no tomára parte en los sucesos del continente; y así disponia de las posesiones de Carlos IV, su mejor aliado, con una impudencia que demostró el insensato proyecto de colocar á su familia sobre todos los tronos de la Europa.

La Inglaterra concitó contra Napoleon al Emperador de Rusia y al Rey de Prusia, cuyos estados amenazaban los ejércitos vencedores de Napoleon. No fue la lucha de larga duracion; y los campos de Jena publicaron la victoria de los franceses en 25 de Octubre de 1806: Berlin y Postdam abrieron sus puertas al vencedor sin resistencia; y conquistados todos los estados prusianos de Alemania, hizo la Prusia la paz firmando en 16 de Noviembre el tratado de Charlotemburgo. Napoleon

(1) Pitt, hijo del Lord Chattan, murió en 24 de Enero de 1806 á la edad de 47 años: Fox, hijo del Lord Holland, murió el 13 de Setiembre de 1806, á los 56 años de edad.

adelantó sus ejércitos victoriosos hácia el Vístula, 1807. y marchó á encontrar á los rusos. Dueño de Varsovia y de todos los pasos del Vístula, puso sitio á Dantzik, única plaza que le faltaba para tomar la línea militar de aquel rio. Venció á los rusos que intentaron socorrerla en la célebre batalla de Eylau en 7 de Marzo, ocupó á Dantzik, penetró en la Prusia oriental, y el éxito de sus armas vencedoras acabó de coronarse con la batalla de Friedland, dada en 14 de Junio de 1807, en la que los rusos fueron completamente derrotados. Napoleon se hallaba con recursos inmensos, la Rusia no tenía mas ejércitos que oponer, y el Emperador Alejandro pidió á Napoleon una entrevista, que se verificó en Tilsit en medio del rio Niemen. Allí se reunieron ambos Emperadores de un modo singular, y decidieron por sí mismos de la suerte de Europa. En medio del rio se colocó una ancha balsa, sobre la que se construyó un gran salon perfectamente adornado con dos puertas opuestas, sobre las que tremolaban dos banderolas, la una con el águila rusa y la otra con la francesa. Las puertas miraban á las dos riberas.

Los dos Emperadores llegaron á un mismo tiempo á las orillas del rio, y embarcándose se reunieron en el salon, tratándose con la mayor amistad, y despidiéndose con iguales señales de afecto. Al dia siguiente el Emperador de Rusia vino á establecerse á Tilsit, á donde poco tiempo despues concurrieron el Rey y la Reina de Prusia. Quince dias duraron las conferencias imperiales,

1807. al cabo de los cuales se firmó la paz de Tilsit en 7 de Julio de 1807. Por este tratado cedió la Prusia cuanto habia adquirido en el reinado de Federico II, excepto la Silesia; pero perdió á Magdeburgo. La porcion del territorio polaco perteneciente á la Prusia fue erigido en gran ducado de Varsovia, y puesto bajo la dominacion de Sajonia, y la Prusia ofreció cerrar sus puertos á los ingleses hasta la paz general. La Rusia reconoció á José Napoleon por Rey de Nápoles, á Luis por Rey de Holanda, á Gerónimo por Rey de Westfalia, y á todos los Príncipes de la Confederacion del Rhin segun la organizacion que Napoleon quiso darle, ofreciendo abandonar las conquistas hechas á la Turquía en los principados de Valaquia y Moldavia. El Emperador de Rusia, á quien Napoleon comunicó sus proyectos sobre la España, los aprobó, y dió palabra de honor de no oponerse á ellos. Terminada asi esta cuarta coalicion, los dos Soberanos se separaron con muestras de muchísimo afecto: el Emperador Napoleon acompañó al de Rusia hasta la orilla izquierda del Niemen, en donde la guardia rusa estaba formada en batalla. Allí, despues de abrazar al Emperador Alejandro, Napoleon se quitó la cruz de la legion de honor y la puso en el pecho del primer granadero que se hallaba formado en la orilla, diciéndole: *«Tú te acordarás que este es el dia en que tu amo y yo nos hicimos amigos.»* Asi terminó esta formidable coalicion contra Napoleon, afirmando y robusteciendo su colosal poder.

Godoy, que habia por su mala administracion

encadenado la suerte de la España al carro de Napoleon, cometió una fatal imprudencia que hizo concebir á este el designio de ocupar la Península. Desde la elevacion de Bonaparte la España habia sido su mas fiel é íntima aliada, sus escuadras y las del Imperio combatieron juntas, y ninguna nube turbaba su horizonte político; cuando la Prusia, escitada por la Inglaterra, y sostenida por la Rusia, declaró la guerra á la Francia. Godoy no ignoraba las disposiciones secretas del Austria, y creyó que la Europa entera coligada contra un enemigo comun iba á precipitar al hombre, á quien en los dias de su prosperidad habia servilmente adulado. En lugar de prepararse á tiempo, y con secreto á reunirse á la causa que presumia debía triunfar, dirigió al pueblo español una ridícula proclama llamando á las armas á todos los españoles, acto que escitó la atencion general en un momento en que la España estaba en paz con todas las potencias continentales, y que atrajo la venganza de Napoleon.

Este recibió sobre el mismo campo de batalla de Jena la noticia de tan extravagante declaracion, á la que aparentó no dar importancia, y aun tal vez se alegró en su interior de que el Príncipe de la Paz le proporcionase un medio de privar á la familia de los Borbones de la única corona que les restaba. En vano intentó persuadir á Napoleon que el armamento no tenia otro objeto que repeler una agresion que se temia de parte del Emperador de Marruecos. La proclama anunciaba una lucha próxima sin esplicar contra quién;

1807. y para confirmar que el enemigo era terrestre, se pedia en ella á las provincias de Andalucía y Estremadura un suplemento de caballería. Desde la fecha de esta fatal proclama debe contarse el plan de destruir el trono de España, segun en varias ocasiones confesó el mismo Bonaparte.

En efecto, la proclama era una verdadera declaracion de guerra contra Napoleon; y calculando la distancia á donde éste habia llevado la guerra, la incertidumbre y riesgos que presentaba, era casi probable el éxito de los españoles, dividiendo entonces su atencion, é invadiendo el Imperio. La proclama fue publicada el dia 5 de Octubre, y empezaba apenas á circular, cuando llegó la noticia de la victoria de Jena. El imbécil privado conoció todo el peso de su imprudencia, y envió al Duque de Frias, Grande de España, por Embajador extraordinario para felicitar al vencedor de las coaliciones, el cual desde entonces empezó á preparar los medios de sojuzarnos.

Napolcon aparentó creer que el armamento de la España habia sido con objeto de mantener su seguridad interior, y no de provocar una guerra; y constante en el proyecto de apoderarse de España, empezó por debilitarla, reclamó de Carlos IV la ejecucion del tratado de alianza, y pidió pasase á Francia y á Italia un ejército español con objeto de trasladarle sobre el Báltico en caso de necesidad. Despues de algunas contestaciones, el gabinete de Madrid envió á las órdenes del Marqués de la Romana un ejército

de 13.000 hombres , que despues de haber atravesado la Francia para llegar hasta el Elba , formó parte del ejército de Bernardotte , que conquistó la Pomerania sueca , y pasó á guarnecer los estados de Dinamarca y las islas del Báltico.

Al mismo tiempo los ingleses , en cuyo favor parecia haberse dado la funesta proclama , tomaron á Buenos-Aires por capitulacion el 24 de Junio , cuya plaza reconquistó el 12 de Agosto el Capitan de navío Don Santiago Liniers , haciendo prisionera de guerra la guarnicion inglesa con su comandante Beresfort.

Entretanto el Príncipe de la Paz , que por su mala fe é ignorancia , igualmente funesta cuando queria el bien que cuando obraba el mal , era el verdadero destructor del trono de sus Soberanos , recibia de estos nuevas pruebas de bondad , y fue nombrado gran Almirante de España é Indias , y se le dió el tratamiento de Alteza. Todo cuanto refiere la historia de los favoritos , á los que Honorio y Arcadio abandonaron las riendas del Imperio , que destruyeron entregándolo á la irrupcion de los bárbaros , se vió renovado en la persona del Príncipe de la Paz.

La situacion de España era en este tiempo la mas crítica. Faltaron los recursos pecuniarios , y el gran número de tropas que marcharon al Norte , dejó desguarnecidas las plazas ; la marina estaba destruida por los ingleses , y el resto puesto á disposicion de Napoleon. El Príncipe de Asturias Fernando , á quien todos

1807. miraban como el próximo remedio de las calamidades de la patria , se hallaba sin la menor influencia en los negocios , dirigidos exclusivamente por Godoy. El Príncipe de Asturias , *educado por hombres ilustrados y virtuosos* , no podia mirar gustoso al favorito á quien maldecia el grito universal de España. Heredero del trono no hubiera podido jamás asentir á su degradacion y á la ruina del poder que algun dia debia obtener; y su corazon se hallaba ademas traspasado de dolor por la muerte prematura de su Esposa Doña María Antonia , Princesa de Nápoles. Todos esperaban que el Emperador de los franceses , íntimamente interesado en la prosperidad de la Monarquía , trataria cuando concluyese la guerra de Polonia , de separar al Príncipe de la Paz de la administracion de los negocios, dando en ella la debida influencia al heredero de la Corona. Esta voz , hábilmente estendida en toda la Península , favorecia sobre manera los proyectos de Bonaparte.

La Inglaterra , que constantemente habia sido la enemiga de la Francia desde el principio de su revolucion , llamó la atencion de Bonaparte, que reunió un poderoso ejército en el campo de Bolonia ; pero considerando que no era fácil el hacer en Inglaterra un desembarco , aunque posible , porque inmediatamente sus fuerzas quedarían aisladas , cortada la comunicacion con su base , dió en 21 de Noviembre de 1806 , en el campo imperial de Berlin , el famoso decreto del plan continental , que despues confirmó al año

siguiente en Milan; por el que se declaró á todas las islas británicas en estado de bloqueo, prohibió todo comercio y correspondencia con los ingleses, previno que todo individuo ó súbdito de la Gran Bretaña, de cualquiera clase ó condicion que fuese, que se hallase en pais ocupado por los franceses ó por sus aliados, fuera hecho prisionero de guerra; que las propiedades de los súbditos ingleses de cualquiera naturaleza fuesen confiscadas; que todo comercio de géneros ingleses era ilícito, y que serian confiscados en todas partes todos los productos de manufacturas de las colonias inglesas; que ningun navío procedente de las islas ó colonias británicas fuese recibido ni en los puertos franceses ni en los de los aliados, y que cualquiera navío que desde estos puertos intentase pasar á Inglaterra, seria perseguido y confiscado. Asi Napoleon aisló de un solo golpe á la Inglaterra de todo el continente, imponiendo en sus tratados á las principales potencias de Europa que cerrasen sus puertos á las naves inglesas, paralizando de este modo el comercio de esta Nacion mercantil. En vano sus bajeles, dominando en todos los mares, ceñian el continente con un estrecho bloqueo; en vano poseían acopios abundantísimos de primeras materias, y les sobraban brazos é industria para manufacturarlas. Napoleon sujetaba el continente por todas partes desde París á Dantzik, y á Trieste y á Cádiz: los géneros ingleses eran condenados al fuego, aun despues de comprados y hechos propiedad de los particula-

1807. res. Los gobiernos se vieron precisados á entrar en las miras de Bonaparte, y á velar en la ruina de sus mismos pueblos. La Inglaterra se veía abrumada con el peso de su riqueza estancada, y sin poder darle mas salida que la de un corto contrabando en las costas de Portugal.



CAPITULO III.

Napoleon decide conquistar el Portugal. — Se organiza un ejército en Bayona. — Se intima á la corte de Madrid que se prepare á invadir al Portugal. — Proposiciones hechas al gobierno de Lisboa. — Sométese á ellas. — El plenipotenciario particular de Godoy en París firma un tratado para asegurar la usurpacion del Portugal. — Pasan los franceses el Vidasoa. — Se desecha la proposicion de Godoy de casar al Príncipe de Asturias con su cañada. — Causa del Escorial. — Los franceses penetran en Portugal. — La familia Real se embarca para el Brasil en Lisboa. — Establécese una Regencia. — Los franceses ocupan á Lisboa. — Una division española ocupa el Alentejo. — Otra á Oporto. — Se enarbola en Lisboa la bandera francesa. — Conmocion de aquella capital. — Portugal es agregado al Imperio, y su ejército enviado á Francia. — Se destruyen en Portugal los emblemas del gobierno anterior. — Se envian á Francia los hombres mas eminentes. — Monstruosa contribucion de guerra ó de conquista. — Sus consecuencias. — Consideraciones sobre el ejército que ocupó el Portugal.

Napoleon decidió emprender la conquista de Portugal.

1807.

En Bayona se organizó un ejército de 40.000 hombres con el título de ejército de observacion de la Girona, y al mismo tiempo se previno al Gabinete de Madrid que se preparase para invadir el Portugal. Se intimaron á la corte de Lisboa en el mes de agosto estas tres proposiciones.

1807.

1.^a «Que se cerrasen los puertos á la Inglaterra.

2.^a «Que se prendiese y estrañase de los dominios portugueses á todos los súbditos de la Gran Bretaña.

3.^a «Que los bienes y efectos de individuos ingleses fuesen secuestrados.»

Al mismo tiempo se hizo saber al Príncipe Regente, que si no contestaba terminante y afirmativamente á estas proposiciones antes del 1.^o de Setiembre, se le declararia por este solo hecho la guerra, y se retirarian de Lisboa las legaciones de España y Francia.

El Príncipe Regente ofreció despedir de Lisboa al Embajador inglés Lord Strangford, llamar á su Ministro en Lóndres, y cerrar sus puertos á Inglaterra, manifestando que jamas permitiria entrasen en sus dominios tropas estrañeras, y que se trasladaria con su corte al Brasil en el caso de verificarse la invasion.

Napolcon no vió mas en esta franca contestacion que un subterfugio, y mandó que el general Junot se pusiese á la cabeza del ejército de la Gironde; y creyendo que la union de sus Aguilas invencibles con los Leones de Castilla bastarian á aterrar á los portugueses, hizo intimar de nuevo al Príncipe Regente la necesidad de conformarse con las tres proposiciones. El Príncipe Regente se preparó por su parte á mantener en seguridad sus estados, y trasladar su corte al Brasil. A principios de Octubre se retiraron de Lisboa las legaciones de Paris y Madrid, y la consterna-

cion fue general. El Gobierno portugués , para 1807.
 desarmar el brazo terrible de Bonaparte, se es-
 forzó en cumplir las tres proposiciones , y no solo
 hizo estrañar á los vasallos del Rey Jorge , sino
 tambien á los ingleses avecindados ya y natura-
 lizados. Todo fue en vano : la suerte del Portugal
 estaba fijada por Napoleon de un modo irrevoca-
 ble. Godoy , que arrastraba á pasos agigantados
 la España á su ruina, intentó manchar con un bal-
 don eterno el lustre de sus armas. La corte mante-
 nia en Paris un Embajador, que era el Príncipe
 de Maserano; y Godoy tenia tambien un plenipo-
 tenciario desde 1806 autorizado por el Rey , y
 era Don Eugenio Izquierdo, Consejero de estado
 honorario; sin que ni el Ministro de estado , ni
 el Embajador, Príncipe de Maserano, tuviesen
 conocimiento del objeto y de las credenciales
 de su mision.

Este seguia una correspondencia muy activa
 con el Príncipe de la Paz. No tardó en verse su
 resultado; y el 27 de Octubre de 1807 firmó Iz-
 quierdo con el gran Mariscal de palacio Duroc
 el famoso tratado secreto de Fontainebleau, afren-
 toso borron de nuestra política, y causa de nues-
 tros males. Este tratado consta de 14 artículos,
 que espresan: Que la Reina de Etruria cedia á Na-
 poleon sus dominios de Toscana, recibiendo por
 indemnizacion la provincia portuguesa de entre
 Duero y Miño con la ciudad de Oporto, bajo el
 título de reino de Lusitania septentrional. Que
 Don Manuel Godoy seria declarado Soberano
 hereditario de los Algarbes. Que las provincias

1807. de la Beyra, Tras-los-montes y la Estremadura portuguesa quedarian en depósito hasta la paz general, para disponer de ellas segun las circunstancias y del modo que conviniesen entre sí Carlos IV y el Emperador. Que si se extinguian las dinastías reinantes en la Lusitania septentrional, ó en los Algarbes, el Rey de España tendria el derecho de dar la investidura á quien quisiese, con condicion de que jamas se reuniesen en una misma persona estas dos soberanías, ni á la corona de España; que el Rey de España seria el protector perpétuo de estas dos potencias, y que sin su consentimiento jamas podrian hacer la guerra y la paz. Que si á la época de la paz general eran restituidas á la casa de Braganza las provincias centrales de Portugal en cambio de Gibraltar, la isla de la Trinidad y otras colonias adquiridas por los ingleses y pertencientes á la España, el Soberano de dichas provincias portuguesas quedaria bajo la proteccion del Rey de España, en los mismos términos que el de la Lusitania septentrional y los Algarbes. Que el Rey de España á la conclusion de la paz general, ó tres años despues á mas tardar de la fecha de este tratado, tomaria el título de Emperador de las Américas; y en fin, que las posesiones de Ultramar de Portugal se dividirian entre la España y la Francia por una convencion particular.

Asi Godoy sacrificó á la ilusoria esperanza de una soberanía efímera la buena opinion de Carlos IV; llegando su audacia hasta el extremo de disponer de Etruria sin el consentimiento de la

Reina, como si este país dependiese de él. Este fatal tratado, obra entera de Godoy, pues ningún conocimiento tuvo de él el Ministro de Estado Cevallos, es una vergonzosa mancha de nuestros anales diplomáticos. Contiene á la vez la garantía de todas las propiedades del Rey de España, y las disposiciones preparatorias para despojarle de ellas: en una palabra, la misma garantía servía de velo y ocultaba la espoliación que se meditaba. *El insignificante título de Emperador de las Américas*, que socolor de mantener la igualdad de rango entre los dos Soberanos, concedía Napoleón á Carlos IV, parecía mas bien el refugio á que pronto tendría que apelar para salvarse de su perfidia y preponderancia.

En el mismo día en que se concluyó el tratado de Fontainebleau, Carlos IV y el Emperador por medio de los mismos plenipotenciarios formaron una convención separada en siete artículos, espresando que 25.000 hombres de infantería francesa y 3.000 de caballería entrarían en España y marcharían directamente sobre Lisboa, agregándoseles 8.000 hombres de infantería española, 3.000 de caballería y 30 piezas de artillería. Que al mismo tiempo una división separada de 10.000 españoles tomaría posesion de la provincia portuguesa de entre Duero y Miño y de la ciudad de Oporto, y otra división española de 6.000 hombres haría lo mismo con las provincias de Alentejo y de los Algarbes: que la España mantendría las tropas francesas: que las provincias secuestradas serían gobernadas por el Ge-

1807. neral francés, y las de Lusitania y los Algarbes por los españoles: que todas las tropas y los comandantes españoles estarían á las órdenes del General francés, excepto en el caso de que el Rey de España ó el Príncipe de la Paz fuesen á mandar la expedición en persona; pues entonces tanto las tropas francesas como las españolas estarían bajo sus órdenes: que se reuniría un nuevo cuerpo de ejército de 40.000 hombres para marchar á Portugal, atravesando la España en el caso de que los ingleses enviasen socorros á los enemigos ó amenazasen atacar el Portugal; pero que la entrada de estas tropas en España sería precedida de una nueva convención entre los Soberanos contratantes.

Esta convención funesta fue el medio de asegurar la conquista de nuestra España, profundamente meditada por Napoleón Bonaparte.

Este astuto político conoció que si sus águilas habían de pasar, como enemigas, los Pirineos, lindes eternos de nuestra península, el triunfo sería dudoso, y sus legiones perecerían antes de haber podido llegar á conmover el trono de San Fernando, firmemente sostenido por la intrepidez y lealtad española.

El Conde Don Julian en 714, en el reinado de Rodrigo, abrió la puerta á los árabes para que devastasen y dominasen su patria; y en 1807 la corona del Monarca de Castilla se vió en peligro por la traición de un nuevo Conde Don Julian, el Príncipe de la Paz.

Dos días después de concluido el tratado de

Fontainebleau y antes de su ratificación, Junot pasó el Vidasoa y entró en la península. La España hizo los mayores sacrificios para poder cumplir las obligaciones que se la imponían en el tratado, y el General Carrafa reunió en Alcántara una división para incorporarse con Junot al pasar por aquella ciudad. El Marqués del Socorro debía marchar con otra división desde Badajoz á ocupar el Alentejo; y el General Taranco se dirigía por el norte hácia Oporto. Tal era el estado de penuria de nuestro ejército, que no se pudieron completar los cupos de estas divisiones, que se hallaban mal equipadas é incompletas, á pesar del interés grande que en esta malhadada expedición tenía el válido.

Mientras que el Gobierno se ocupaba con mas actividad en los preparativos de sojuzgar el Portugal, y en el momento en que la vanguardia del ejército de Junot se hallaba ya casi en el centro de la península, un suceso extraordinario y que debía tener la mayor influencia sobre los destinos de la España, consternó la capital y llenó de indignación á toda la Monarquía.

La Nación, á pesar de los desastres que habia sufrido en los últimos años, respetaba á Carlos IV, cuya bondad generosa la hubiera hecho feliz, si el inepto y perverso Godoy no se hubiese apoderado de su privanza hasta el extremo de dirigirlo todo. El pueblo sufría resignado los efectos de su mala administración, y maldecía su escandaloso poder, que habia introducido la discordia en la familia augusta de sus Soberanos.

1807. La Nacion tenia todas sus esperanzas en el jóven Príncipe de Asturias Fernando, que lloraba la calamidad de su patria, y se hallaba en la imposibilidad de remediarla, porque el privado cuidó siempre de tenerle apartado de la direccion de los negocios. Fernando era el ídolo de la España, que de él solo esperaba la salvacion de su próxima y casi inevitable ruina. Fernando habia perdido en 21 de Mayo de 1806 en María Antonia de Borbon, su esposa, una amiga tierna, y el consuelo de los males que oprimian su corazon por las desgracias de su pais, y por la infame opresion en que le tenia Godoy.

Sus pasos eran constantemente vigilados, y el mas duro espionage seguia por todas partes á las acciones del heredero del Trono. Godoy, firme en el favor de los Reyes, soltó el freno á su rapaz codicia, á la ambicion y á la venganza: fueron sacrificados á sus viles resentimientos cuantos no doblaron la rodilla ante su poder. Una enfermedad que en 1806 puso á Cárlos IV al borde del sepulero, hizo temer al valido por la pérdida de su autoridad y cuantiosas riquezas. Temió la indignacion de la Nacion ofendida, y la justicia del heredero del Trono; y en tan inminente riesgo trató de precaver su daño futuro. Faltó el secreto, y se decia públicamente que habia obtenido de S. M. el nombramiento de Regente del Reino; asegurando otros que atentaba á la preciosa vida del heredero, tan amable á la Nacion, intentando vincular la Corona en su familia, auxiliado de sus numerosos amigos y parciales. To-

dos los verdaderos españoles se estremecieron, los amigos del Príncipe de Asturias trataron de garantir su augusta Persona y los derechos del Trono de todo atentado, y el jóven Fernando estendió en tan crítica situacion un decreto de su propio puño y sin fecha, confiriendo el mando de las tropas al Duque del Infantado, en el caso de que falleciese su augusto Padre.

El restablecimiento de la salud del Monarca, sin alterar nada las medidas tomadas por una y otra parte, ofreció á Godoy los medios de cimentar su valimiento y asegurar la impunidad, aun despues de la muerte de Cárlos IV. Hemos dicho que el Príncipe de la Paz se habia casado en 1797 con la hija del Infante Don Luis, Doña María Teresa de Borbon, y que el heredero del Trono se hallaba viudo y sin sucesion; asi es que inspiró á Cárlos IV el proyecto de unir su cuñada María Luisa de Borbon con el Príncipe de Asturias, estrechando de este modo el valido sus vínculos con la familia Real. Fernando desechó con firmeza este enlace que no podia ser agradable á la Nacion, y el favorito desistió de su proyecto.

Esta última circunstancia redobló el celo de los amigos del Príncipe; y despues de haber meditado detenidamente, creyeron haber encontrado el medio de sustraerle de la humillante dependencia en que le tenia Godoy, y de balancear el poderío de éste, y destruir todas sus intrigas. Se trató de pedir secretamente una de las sobrinas del Emperador de Francia para esposa

1807. del Príncipe de Asturias. Napoleon Bonaparte se hallaba entonces en el apogeo de su gloria y poderío , y la España no conocia aun la perversidad que ocultaba su corazon. No se dudó ni un momento de la feliz acogida de la pretension, de la que debia resultar una decidida proteccion de Napoleon á Fernando, y tal vez la caida del valido , que queria al menos perpetuarse en el mando de la España , si no tenia el temerario designio de sentarse en el solio de sus Reyes.

En este estado el Embajador de Francia Beauharnais ofreció igual idea á los amigos del Príncipe, pensando que el matrimonio del heredero de la Corona de España con una sobrina del Emperador de los franceses, cualesquiera que fuesen las miras ulteriores de éste , seria de utilidad á la Francia. A esto se agregaba el interes personal suyo ; pues siendo pariente de la Emperatriz, aseguraba su mayor fortuna y elevacion.

Se convino en que el Príncipe escribiría á Napoleon , y le manifestaria francamente la situacion á que se hallaba reducido, el abuso que hacia Godoy de la confianza del Rey , y su deseo de unirse con los vínculos de la sangre á su familia. El Príncipe, que conocia el celo acrisolado de los que aconsejaron este paso, se determinó á darle, cediendo al irresistible peso de las circunstancias , y deseando sacrificarse personalmente por el bien de un pueblo que le adoraba.

El Emperador no contestó á esta carta , y los numerosos espías de Godoy , á pesar de to-

das las precauciones, llegaron á penetrar el misterio , y corrieron á denunciarlo á su infame amo. Este procuró convertir en daño del Príncipe los generosos esfuerzos que sus mas leales servidores habian hecho para salvarle.

El privado se alejó con afectada precaucion de la Corte á fines de Octubre , é hizo llegar el dia 28 á manos del Rey un anónimo calumnioso, en el que se le denunciaba una conspiracion contra su vida y contra su corona , y á cuya cabeza se decia hallarse el Príncipe de Asturias. Cárlos IV, traspasado el corazon de dolor , entró tan luego como recibió el fatal anónimo en el cuarto del Príncipe, hizo abrir su papelera , tomó cuantos papeles se hallaban en ella , los examinó por sí mismo , y los entregó despues al Ministro de Gracia y Justicia Marqués Caballero. Los papeles que se hallaron al Príncipe y obraron en la causa, fueron :

Una esposicion de doce fojas , escrita de puño de S. A. , representando respetuosamente á su padre los escesos de Don Manuel de Godoy, y los graves daños de su privanza , ofreciendo pruebas legales de cuanto esponia , y medios para que S. M. pudiese secretamente enterarse de ellos.

Un papel de cinco fojas y media , tambien de letra del Príncipe , sobre los motivos que le indujeron á oponerse al enlace propuesto con la hermana de la Princesa de la Paz , y á emparentar con la dinastia de Francia.

Una carta fecha en Talavera , sin firma , en

1807. contestacion á varias preguntas hechas por S. A.: esta carta era de Don Juan Escoiquiz, maestro que fue del Príncipe.

Una clave y sus reglas para escribir S. A. á los fieles servidores que le consolaban con sus consejos: precaucion que el espionage de Godoy le habia hecho adoptar por no comprometerlos.

Y una esquila sin firma de un antiguo criado de S. A., y que no tenia relacion alguna con su situacion política.

Al dia siguiente 29 de Octubre, á las seis y media de la noche, el Rey convocó á todos los Secretarios del Despacho y al Presidente interino del Consejo de Castilla: el Príncipe compareció ante esta especie de Tribunal, y el Rey le hizo varios cargos sobre el contenido de los papeles que se le habian hallado. El Príncipe contestó con la franqueza y sinceridad que distinguen la inocencia; pero el Rey se levantó, y acompañado de los Ministros, seguido de su guardia, y dando el mayor aparato al ejercicio de la mas terrible funcion de la corona, condujo al Príncipe á un cuarto del Monasterio del Escorial, le pidió su espada, le declaró prisionero de Estado, y le prohibió toda comunicacion. En aquella misma noche se mandó prender á toda su servidumbre, se doblaron las guardias de Palacio, y se espidió un extraordinario para que las tropas de la guarnicion de Madrid que habian salido pocos dias antes para reunirse al ejército expedicionario de Portugal, volviesen á marchas dobles á la Corte.

Publicóse en 30 de Octubre en la Gaceta del Reino, y se comunicó al supremo Consejo de Castilla un decreto de S. M., denunciando á la ley, á sus vasallos y á todas las naciones el crimen de alta traicion de su hijo primogénito, heredero jurado del Trono, y anunció que iba á ser juzgado segun el rigor de las leyes.

Este decreto, de malhadada memoria, era de letra de Don Manuel de Godoy, que entonces se hallaba en Madrid, y no obraba en la causa porque se entregó á Cárlos IV tan luego como se copió para publicarlo.

Uno fue el movimiento de pasmo, de escándalo y de indignacion que escitó su publicacion en toda la Monarquía. Diez millones de habitantes levantaron su voz, y denunciaron á la Europa al pérfido y sacrilego Godoy como autor de tamaño atentado, proclamando inocente al Príncipe que idolatraban. En vano intentó el valido renovar en nuestros dias la escena trágica del infortunado Don Cárlos en el reinado de Felipe II: la inocencia destruyó las tramas de su iniquidad, y él mismo se apresuró á ponerse á cubierto de la terrible responsabilidad que iba á caer sobre su criminal cabeza al manifestarse la verdad.

Al dia siguiente de su prision, el Príncipe de Asturias, firme en el testimonio de su conciencia inocente, quiso enterar á su padre de cuanto pudiese destruir la calumniosa acusacion que contra él se habia dirigido y contra sus mas fieles servidores. El Marques Caballero, Ministro de gracia y justicia, pasó de órden de S. M.

1807. al cuarto del Príncipe , quien le manifestó los motivos que habia tenido para escribir al Emperador de los franceses , y espedir el decreto á favor del Duque del Infantado para prevenir la anarquía ó la usurpacion en el doloroso caso de que falleciese su augusto Padre : declaró que Don Juan Escoiquiz era el autor de la respetuosa representacion á S. M. , del escrito sobre su casamiento , y de la carta sin firma que se hallaron en su papeleria , y esplicó las *claves de las cifras*, que así él como su malograda Esposa se habian visto precisados á emplear para la correspondencia mas legítima y sagrada.

Godoy vió infaliblemente su pérdida ; pues Fernando empezaba á probar su inocencia , que desde el principio habia proclamado la Nacion entera. Volvió de Madrid , y afectó hacer el papel de mediador : procuró cortar la causa , y obtuvo que el padre , irritado , perdonaria el 4 de Noviembre , dia de su Santo , al Príncipe , con tal que este implorase la clemencia paternal. Fue al cuarto de Fernando , le presentó escritas dos cartas dirigidas á su Padre y á su Madre para que las firmase , y el Príncipe heredero del Trono suscribió á dar esta nueva prueba de su humildad y ternura filial por salvar la vida amenazada de sus mas fieles servidores. El favorito entregó al Rey las dos cartas , que al dia siguiente 5 fueron insertadas en el decreto de Gracia del Príncipe , el que tambien escrito de letra de Don Manuel de Godoy fue entregado por S. M. al Ministro Caballero.

Fueron comprendidos en esta causa el Duque del Infantado, Don Juan Escoiquiz, el Marqués de Ayerbe, Conde de Orgaz, Don Juan Manuel de Villena, y algunos otros.

Para su formacion se nombró en 6 de Noviembre una junta compuesta del Decano del Consejo Real Don Arias Antonio Mon, y de los Ministros del mismo Don Sebastian de Torres, y Don Domingo Fernandez Campomanes; y para que hiciese de Secretario al Alcalde de Corte Don Benito Arias de Prada. Concluida la sumaria, se nombró para Fiscal al mas antiguo del Consejo Don Simon de Viegas; y para sentenciarla, despues de haber observado todos los trámites y solemnidades de derecho, ademas de los tres que formaban la junta, á otros ocho, que fueron Don Gonzalo José de Vilches, Don Antonio Villanueva, Don Antonio Gonzalez Yebra, el Marqués de Casa-García, Don Andres Lasauca, Don Antonio Alvarez Contreras, Don Miguel Alonso Villagomez, y el Fiscal del Consejo de Ordenes Don Eugenio Manuel Alvarez Caballero.

Hemos citado los nombres de estos ilustres Magistrados como un tributo debido á su firmeza. Ninguno de ellos existe; pero su conducta será siempre el modelo del honor y de la integridad.

Ellos resistieron al poder colosal de Godoy; y aunque el Fiscal Viegas degradó las altas funciones de su ministerio, y pidió la pena que la ley impone á los traidores, contra los mas fieles

1807. servidores del Príncipe, los jueces declararon unánimes su inocencia en 25 de Enero de 1808, en el mismo sitio de San Lorenzo, donde habia tenido principio esta funesta causa.

No bastó este testimonio legal para libertar estas ilustres víctimas. El favorito despreció la voz augusta de la justicia, y unos fueron reclusos y otros desterrados.

El Rey instruyó oficialmente á Napoleon de todos estos sucesos, sin ocultarle *las sospechas* que tenia de que su embajador y pariente Beauharnais habia tenido parte en ellos. El Monarca frances manifestó la mayor indignacion al saber la prision de Fernando, no contestó á Cárlos IV, hizo reclamar fuertemente la pronta ejecucion del tratado de Fontainebleau, mandó llamar á Izquierdo, y se enteró muy detenidamente; pero no viendo en todo mas que una intriga tramada por Godoy, exigió imperiosamente que no se hiciera mencion en la causa de la parte que parecia haber tomado en ella su Embajador, ni se atentase contra la inviolabilidad de su persona y casa, amenazando de lo contrario declarar la guerra, y tanto mas terrible, cuanto ya Junot se hallaba entonces en Burgos con 25.000 hombres.

Mientras en el Escorial sucedian tan desagradables escenas, el ejército frances, al mando de Junot, atravesó el norte y el oeste de la España para entrar en Portugal, sobre cuyo desgraciado Reino vamos á echar una rápida ojeada por la íntima relacion que tienen sus sucesos con nues-

tra historia. La llegada á Lisboa de las legaciones portuguesas de París y Madrid á principios de Noviembre, y la entrada de la vanguardia francesa en Portugal en 19 del mismo hicieron conocer al Príncipe Regente que en vano intentaba aplacar la ferocidad de Bonaparte, habiendo declarado la guerra á la Gran Bretaña, y hecho retirar al Embajador Lord Strangford á bordo de la escuadra que al mando de Sidney Smith bloqueaba el Tajo. La division española Carrasa se reunió á la de Junot en Alcántara en 17 de Noviembre, y juntas penetraron en Portugal. No quedó mas recurso al Príncipe Regente que el de embarcarse para el Brasil; y despues de haber nombrado una junta de Gobierno que rigiese el Reino en su ausencia, el 27 al medio dia se embarcó con toda su familia en la escuadra portuguesa, dejando huérfana y consternada la capital. El viento fue contrario en la tarde de este dia y el siguiente; pero el 29 por la mañana levaron anclas los buques, y desaparecieron los Soberanos de Portugal de la vista de Lisboa, desde cuyas altas torres los seguian con los ojos llenos de lágrimas millares de vasallos fieles, que quedaban abandonados á la voraz ambicion de un tirano. Los gobernadores del Reino quedaron instalados desde el 27 por la noche, y una de las primeras disposiciones que les dictaron las circunstancias fue la de nombrar una comision de dos Generales para cumplimentar á Junot, que se hallaba ya en Sacaven, á media jornada de Lisboa.

1807.

El día 30 entró Junot en la capital ostentando su triunfo , seguido de un numeroso estado m ayor y de algunos escuadrones que habian podido seguir la rapidez de su marcha. No quiso aceptar el palacio de Bemposta donde se le tenia señalado su alojamiento, y se hospedó en casa del Baron de Quintella : los Gobernadores del Reino se presentaron primero separados y despues en cuerpo   Junot; pero este, ensoberbecido con su fácil triunfo , se desdeñó de ofrecerles asiento en su presencia, faltando   la urbanidad y   la magestad del trono que representaban. El General Junot acantonó en el pais situado al norte del Tajo la division española de Carrafa, mezclando cuidadosamente sus regimientos con los franceses. Las dos divisiones españolas que no estaban   las órdenes de Junot,   pesar de lo convenido en el referido tratado , entraron en Portugal en los primeros dias de Diciembre.

Don Francisco María Solano, Marques del Socorro , se presentó el 2 de Diciembre delante de Elbas. Esta plaza , que puede considerarse como el antemural inespugnable del Alentejo, estaba en estado de sostener un largo sitio : el Teniente General portugués Marques de Alorna se habia encerrado en ella, dispuesto á defenderla   todo trance; contaba con víveres abundantes , y habia reforzado su guarnicion con tres mil voluntarios sacados del ejército. Tan luego como supo la entrada de los franceses , y antes que Solano hubiese reunido sus tropas, dirigió al Príncipe Regente, que aun permanecia en Lisboa, noticias útiles sobre la

defensa de la plaza. El edecan Lecor, encargado de llevar este último homenaje de la fidelidad, volvió con la orden de abrir las puertas de la plaza á los soldados extranjeros. El General español puso tres batallones en Elbas y sus fortalezas, estableció su cuartel general en Setubal, puerto de mar á cinco leguas al sur de Lisboa, y desde allí envió diversos destacamentos, quedando absoluto dueño de todo el Alentejo, reino de los Algarbes y de la izquierda del Tajo: aunque Solano invadía á nombre de la Francia y se veía precisado á ejecutar las sangrientas órdenes que recibía, jamas desmintió lo que dijo á sus soldados al entrar en Portugal: «La ferocidad nunca fue valor, es una prueba constante de barbárie, y las mas veces de cobardía.»

Con mas lentitud procedieron las tropas del General Taranco en la invasion de las provincias del norte. Este apenas habia podido reunir en Galicia unos 6.000 hombres, en lugar de los que *debía tener su division segun los tratados.* Pasó el Miño pacíficamente en barcas y bajo el cañon de Valenza. Esta fortaleza, aunque desmantelada y mal provista de artillería, es importante por su posición; y, si las disposiciones del Gobierno portugués hubiesen sido hostiles, el ejército de Galicia hubiera tenido que entrar por otro punto. Valenza tenia por Gobernador al Mariscal de campo Miron, octogenario reputado en otro tiempo uno de los mas hábiles militares aventureros que vinieron á buscar fortuna á Portugal en el Gobierno de Pombal y de Lippe. El General Taran-

1807. co para dominar el paso del Miño puso guarniciones en la plaza de Valenza y en el castillo de Santiago que domina el puerto de Viana, y entró el 13 de Diciembre en Oporto, gran ciudad de comercio, y la segunda de Portugal. En este mismo dia quiso Junot desplegar su mision política apoyada con la fuerza militar, é inaugurar solemnemente en Lisboa la bandera tricolor. El dia 13 era domingo, 10.000 hombres de todas armas se reunieron en gran parada en la plaza del Rocío: Junot se presenta al pueblo rodeado de un numeroso estado mayor, ostentando un lujo y magnificencia digna de un Monarca. Dan las doce, resuenan mil aclamaciones á Napoleon, y se oyen las repetidas salvas, é inmediatamente se ve caer el estandarte de Portugal que flotaba en lo alto de la torre de S. Juan, y se enarbola en su lugar la bandera tricolor coronada del águila imperial, señal odiosa de esclavitud. Los valientes lusitanos vieron ultrajado por manos enemigas el estandarte á cuya sombra habian prodigado su sangre mil veces por la patria. Un torrente de amargura inundó sus almas. El estandarte abatido estaba consagrado por todos los recuerdos de la Religion y de la gloria. Era el nuevo *labarum* que Jesucristo en su predileccion constante por los portugueses habia dado á Alfonso Enriquez, su primer Rey, imprimiendo en él las señales sagradas de su pasion (1).

(1) Las antiguas crónicas de Portugal refieren que la víspera de la batalla de Ourica, en 1139, Don Alfonso En-

Al doloroso estupor que ocasionó en los espíritus la aparición del pabellon estrangero, sucedió un sordo murmullo, precursor del estallido de la indignacion. El pueblo se deshizo en imprecaciones contra los franceses.

El Marques de Alorna, que acababa de llegar de Elbas, apareció en la plaza, y la multitud le acogió con las mas vivas aclamaciones, que le demostraban su deseo de que la acaudillase contra sus tiranos.

. Durante el banquete, que el General dió por la tarde á sus compañeros de armas y á las autoridades portuguesas, la afluencia de las gentes en esta ciudad de 200.000 almas parecia á las olas del mar agitado por la tempestad. El pueblo corrió á las armas, y recorría las calles á las voces de viva Portugal, vivan las cinco llagas, mueran los franceses; y al mismo tiempo se oían algunas descargas de fusilería y cañonazos que sembraban el terror y la muerte entre los valien-

riquez, entonces Príncipe de Portugal, tenia que combatir cinco Reyes moros, y se le presentó un anciano respetable que le anunció la victoria, encargándole que á las doce de la noche saliese de su tienda, y veria cuánto el cielo hacia en su favor. Dan las doce, sale Alfonso de su tienda, se pone de rodillas, y observa en el cielo una cruz luminosa con estas palabras: *in hoc signo vinces*. A la mañana siguiente las tropas de Alfonso, animadas con este milagro, derrotaron á los cinco Reyes moros, y el Príncipe en reconocimiento adoptó por armas los cinco escudos de estos Reyes, poniéndolos en cruz; y desde entonces quedaron como un emblema de las cinco llagas de Jesucristo.

1807. tes portugueses. La fuerza aterró al pueblo, y este reconcentró en su pecho el furor y sed de venganza que le devoraba. La infantería se formó en masa de batallones, y la caballería recorría al trote las calles, y los trenes de artillería con su áspero ruido asustaban á los habitantes. Los ingleses estaban á la vista; pero despues de la marcha de Sidney-Smith para el Brasil solo tenían cinco navios de linea, fuera del cañon de Lisboa; y asi á pocos dias despues el vice-almirante Sir Cárlos Cotton, que tomó el mando del bloqueo del Tajo, condujo el refuerzo de tres navios de línea, tres fragatas y muchos buques ligeros. La presencia de esta fuerza llamó la atención de los franceses, que tomaron sus medidas defensivas por el lado de la costa.

Ellos disponian de la Fundiçao de Lisboa, arsenal inmenso en donde se fabrica todo cuanto sirve al material de un ejército, desde las sillas de los caballos hasta los cañones de 24; y supieron, aprovechando los buques que se hallaban desarmados en el arsenal, presentar en poco tiempo una escuadrilla capaz de impedir á los ingleses el forzar la barra de Lisboa.

Napoleon recibió la noticia de la ocupacion del Portugal en Milan, y el 23 de Diciembre de 1807 dió un decreto imperial declarando la incorporacion de este Reino al Imperio, é imponiendo á sus habitantes por rescate de sus propiedades la enorme contribucion de 400 millones de reales. El General en gefe Junot fue nombrado Gobernador del Reino en nombre del Emperador,

quien le concedió el título de Duque de Abrantes, y mandó que á la mayor brevedad posible enviasen las tropas portuguesas á Francia: al mismo tiempo el cuerpo de observacion de la Gironda tomó el nombre de ejército de Portugal. El 1.º de Febrero de 1808, Junot en medio de las salvas de artillería, y precedido del cuerpo del ejército, con una pompa magnífica se trasladó al Palacio de la Inquisicion, donde se hallaba el Consejo de los gobernadores del Reino, y en una estudiada arenga les declaró que sus funciones habian cesado, y que á él solo tocaba gobernar el Portugal en nombre del Emperador. Concluido este acto de violencia, que dejó atónitos á los gobernadores del Reino, Junot volvió á su alojamiento victoreado de sus soldados y con el mismo aparato con que habia venido. Desde entonces se varió enteramente la administracion de Portugal. Algunos de los gobernadores fueron llamados á los destinos; pero los mas importantes se confirieron á los franceses.

Se destruyeron todos los trofeos de la casa de Braganza, y las águilas de Napoleon ocuparon en los monumentos públicos el lugar de las quinas portuguesas; y para llenar la exorbitante contribucion de 400 millones en una nacion despojada de sus colonias y del comercio exterior que hacia toda su riqueza, fue preciso vender el arado de los labradores y los útiles de los artesanos. Se atentó á los objetos de la veneracion pública, y se apoderaron de la plata de las Iglesias. Los portugueses, que habian recibido á los

1807. franceses como amigos; se indignaron de que se les obligase á rescatar sus propiedades. Se confiscaron todas las posesiones y bienes del Patrimonio Real de la Reina y Príncipes de Portugal: se alejó bajo el pretesto especioso de rendir su homenaje al Emperador, á los hombres de mas influencia en la Nacion; y el ejército portugues, dividido en seis regimientos de infantería, tres de caballería, y un escuadron ligero, fue enviado á Francia bajo las órdenes del Marques de Alorna. Mas de 2.000 soldados y algunos oficiales desertaron al atravesar la España. Asi terminaron las operaciones del ejército de observacion de la Gironda, que no era mas que la vanguardia de los ejércitos franceses que debian invadir la España.

CAPÍTULO IV.

La corte de España conoce su yerro. — Forma Napoleon un nuevo ejército de observacion en Bayona. — Otro en Perpiñan. — Pide Cárlos IV á Napoleon una sobrina para esposa del Príncipe de Asturias. — Los franceses se *fingen* apoyo de este. — En tal sentido los acogen bien los españoles. — Entra en España mayor número de tropas que el tratado. — Forma Napoleon un tercer ejército llamado de observacion de las costas del Océano. — Entra en España el ejército frances. — Napoleon ofrece venir á visitar á Cárlos IV. — Los franceses ocupan pérfidamente las plazas de Pamplona, Barcelona, Figueras y San Sebastian. — Fórmase un cuarto ejército llamado de observacion de los Pirineos occidentales. — Murat viene á España como Lugar-Teniente del Emperador para mandar sus ejércitos. — España ocupada militarmente sin percibirlo. — Llega á Madrid la Reina de Etruria. — Venida de Paris del Plenipotenciario Izquierdo — Proposiciones de que venia encargado. — Su vuelta á Paris.

La violenta infraccion del tratado de Fontainebleau hizo conocer á Godoy que su ciega ambicion le habia engañado, é iba á causar la ruina inevitable de la España. Napoleon se habia proclamado dueño absoluto de Portugal. La Reina de Etruria se hallaba despojada de sus estados de Italia; y el segundo cuerpo de observacion de la Gironda, al mando del General Dupont que acababa de cubrirse de gloria en las campañas de Austria y Prusia, habia entrado en Iran el 1807.

1807. dia 24 de Diciembre , sin ponerse antes de acuerdo con el Gobierno español, segun prevenia el tratado, y no debiendo hacerlo sino en el caso de que los ingleses amenazasen hacer en el Portugal alguna tentativa, cuyo nombre no podia darse al bloqueo del Tajo.

En los Pirineos orientales, en Perpiñan, se formaba al mismo tiempo otro ejército; pero para este no podia servir de pretesto el tratado de Fontainebleau; pues por aquel punto no debian dirigirse los socorros á Portugal; y la artificiosa política de Bonaparte supo tranquilizar á poca costa la desconfianza de Godoy. Aparentó que la España debia temer por Cádiz y por Ceuta, adonde parecian dirigirse las expediciones secretas de la Inglaterra. En Gibraltar se habian reunido las tropas arrojadas del Levante, y una parte de las que habian ocupado la Sicilia: sus cruceros en las costas de España indicaban querer vengar en la península los reveses que habian experimentado en las colonias. Así se palió como un nuevo beneficio el golpe que iba á remachar nuestras cadenas. El cuerpo de observacion de los Pirineos orientales se compuso de tropas napolitanas, italianas y francesas, en número de 11.000 infantes y 1.700 caballos con 18 piezas de artilleria. Duhesme, uno de los mas antiguos generales de division del ejército, fue nombrado General en jefe, teniendo á sus órdenes á los generales Lechi y Chabran.

Entonces empezó á caer el velo, y se descubrieron á la faz de la Nacion los inminentes ries-

gos, á que la habia conducido la falsa política y la loca ambicion del valido. Entonces inspiró este á Carlos IV, como único medio de salvacion, el paso que tanto habia acriminado en el Príncipe heredero del Trono; y S. M. escribió de su propio puño, pidiendo al Emperador para su hijo primogénito una Princesa de su dinastía. Napoleón, que no habia respondido al Rey á las dos cartas que de su propio puño le habia escrito, participándole el arresto en el Escorial, y la libertad é inocencia del Príncipe, contestó desde Milan manifestando, «que no tenia la menor noticia de cuanto le comunicaba acerca de su hijo el Príncipe de Asturias, ni habia recibido jamas carta alguna de S. A.; sin embargo, consentia en el propuesto casamiento con una Princesa de su familia.»

Napoleón, al escribir esta carta, ocultó el haber recibido la primera de Fernando, y condescendió en el propuesto enlace, con el objeto de entretener á los Reyes padres con lisonjeras esperanzas, mientras hacia marchar hácia España, bajo pretestos aparentes, todas las tropas disponibles, estendiendo cuidadosamente la voz de que favorecia la causa del Príncipe de Asturias, único medio de captarse la voluntad general de los españoles. Esta persuasion hizo que la Nacion acogiese con la mayor cordialidad las tropas francesas, tolerando gustosa los sacrificios que eran necesarios para su manutencion. Dupont, al frente de 23.000 hombres, marchaba con la mayor lentitud hácia Valladolid, manteniéndose constantemente en la direccion de Portugal, para poder

1807. cubrirse con el tratado de Fontainebleau, y no dar motivo á justas reclamaciones. En esta posición, las tropas de Dupont podían considerarse como la reserva de las que ocupaban á Portugal. El número de tropas que entró en la Península, escedía al de 30.000, estipulado en el tratado, y la imprevisión del Gobierno no puso en la frontera comisionados que inspeccionasen su número; y así se multiplicó este á voluntad del usurpador. Aumentóse la inquietud al ver formarse otro ejército en tercera línea á las márgenes del Garona, y que de todos los depósitos de la Francia se dirigian en posta á Burdeos millares de soldados. Este modo de viajar, inventado por Napoleón, abreviaba la mitad del tiempo de camino y conservaba las fuerzas y la robustez de los soldados. Este ejército se compuso de 25.000 infantes, 2.700 caballos y 41 piezas de artillería, y se denominó cuerpo de observación de las costas del Océano. El Emperador nombró General en jefe al mariscal Moncey, que había mandado doce años antes los ejércitos de la República en España (1).

Moncey, sin contar con el gabinete español, pasó el Vidasoa el 30 de Enero de 1808, y se adelantó con el grueso del ejército hasta Burgos, dirigiendo una división sobre Navarra, y ocupando con el resto las tres provincias vascongadas.

Cuatro días después el ejército de los Pirineos orientales, al mando de Duhesme, entró en Cata-

(1) Moncey tenía el mas alto concepto de los españoles. «A no haber nacido francés, hubiera elegido por patria la «España:» decía él mismo frecuentemente.

luña por la Junquera sin pasaportes del Gobierno español, y aun sin aviso oficial del Embajador del Emperador. 1807.

El Embajador de S. M. en París, Príncipe de Maserano, y el Plenipotenciario Izquierdo, negociador del funesto tratado de Fontainebleau, escribieron á su Corte, que se hallaban en el mayor descrédito, y que el Gabinete de las Tullerías observaba con ellos la mayor reserva en sus relaciones diplomáticas. Pero el Emperador para deslumbrar aun por algún tiempo mas al Gabinete español, envió á Carlos IV un presente de 14 hermosos caballos normandos por medio de un Gentil-hombre, gran Cruz de la Legion de honor, y le escribió reconviniéndole por no haber reiterado su peticion de una Princesa de Francia para su primogénito, y ofreciendo hacerle una visita en persona para arreglar amistosamente y de palabra por sí mismos y sin ceremonias diplomáticas los intereses de ambas coronas.

No los perdía de vista Napoleon, y trató de apoderarse de un modo infame de las principales fortalezas de la frontera. La alevosa toma de Pamplona, San Sebastian, Barcelona y Figueras será un vergonzoso monumento de la perfidia francesa, que manchará los laureles de las campañas imperiales.

D'Armagnac, que se hallaba acuartelado en Pamplona con una de las divisiones que componian el ejército de Moncey, recibió orden de este para que á cualquiera costa se apoderase de la ciudadela, que se hallaba guarnecida por las tropas

1807. españolas. Los franceses habian sido recibidos como amigos; y era preciso evitar una agresion prematura que hubiera alarmado al Gobierno español y desconcertado los planes de Napoleon.

La autoridad militar residia en el Virey de Navarra Marques de Santoro, y d'Armagnac se dirigió á este pidiéndole permiso para encerrar en la ciudadela dos batallones suizos, de cuya conducta, decia, estar descontento; pero el Virey lo rehusó firmemente, ínterin no tuviese orden expresa del Rey, ó del Príncipe de la Paz como Generalísimo. La astucia fue el medio de que se valió, si bien apreciable en tiempo de guerra, baja é indecorosa en la paz.

Setecientos hombres de Voluntarios de Tarragona guarnecian la ciudadela, que es la llave de toda la Navarra, desde que el Cardenal Cisneros, Regente en tiempo de Cárlos I, desmanteló todas las fortalezas de este Reino, excepto la capital: ocupada la ciudadela se domina la ciudad, y con esta toda la provincia. La ciudadela construida por Felipe II contiene los almacenes de boca y guerra, y todos los dias iban algunos soldados franceses por compañías á recibir los víveres, sin que la guardia tomase las armas, ni el Gobernador adoptase precaucion alguna. D'Armagnac estaba alojado en casa del Marqués de Bedoya, que está enfrente de la puerta principal de la ciudadela. En la noche del 16 al 17 de Febrero el General reunió 300 granaderos escogidos con fusiles y cartuchos, y los hizo entrar sigilosamente uno á uno en su alojamiento.

to: los soldados que fueron por la mañana á tomar el pan, eran 60 cazadores de los mas valientes, que ocultaban sus sables debajo de los capotes, y á pretesto de aguardar la hora de la distribucion, algunos se reunieron en corrillos á hablar sobre el puente levadizo para que no pudiera levantarse, y otros, por estar lloviendo, entraron en el cuerpo de guardia para ponerse á cubierto. A una señal convenida, los que estaban en el cuerpo de guardia se apoderan de los fusiles que estaban en el armero; desarman las centinelas españolas, y los del puente levadizo sacan sus sables y se reunen con los del cuerpo de guardia. Los 300 hombres escondidos en casa del General corrieron á sostener á sus compañeros de perfidia, y aseguraron la entrada al resto de la guarnicion que siguió inmediatamente á los granaderos, y ocupó la ciudadela antes que la guarnicion española tuviese tiempo de salir de los cuarteles. D'Armagnac anunció al Virey y al Consejo de Navarra tan baja traicion, manifestando que, debiendo permanecer algun tiempo en Pamplona, se habia visto precisado por la seguridad de sus tropas á hacer entrar en la ciudadela un batallon que haria en ella el servicio de concierto con las tropas españolas.

Mientras esto sucedia en la capital de Navarra, la de Cataluña fue ocupada de un modo no menos indigno é infame. Barcelona está defendida por dos fortalezas; la ciudadela, pentágono regular elevado en el siglo XVIII á la estremidad nordeste de la ciudad, y el castillo de Monjuí

1807. situado al sur sobre la punta de una roca, desde donde se domina la ciudad, el puerto y el campo. Duhesme pidió al Capitan general que sus tropas cubrieran junto con las españolas el servicio de la plaza, no tanto por su propia seguridad, como para prevenir cualquier riña entre soldados, y demostrar la armonía de las dos naciones aliadas. El Capitan general, que en todos los correos recibia instrucciones de contemporizar con los Generales franceses, y de no darles el menor disgusto accediendo á cuanto pidieran, permitió que los franceses entrasen en Barcelona y dividiesen el servicio con los españoles. Una compañía de cazadores se colocó en la puerta principal de la ciudadela en lugar de 20 hombres que debian guarnecerla, habiendo otros 20 de tropa española. El 28 de Febrero anunció Duhesme que el dia siguiente pasaria revista general á su ejército, que acababa de recibir la orden del Gobierno español y sus pasaportes para continuar su marcha sobre Cádiz. En efecto, con este ardid se engañó la vigilancia de los habitantes: los diferentes cuerpos tomaron las armas, y algunos regimientos se colocaron en la grande esplanada que separa la ciudadela de la ciudad, y un batallon de italianos se hallaba formado apoyando su cabeza en el mismo rastrillo de la puerta principal. Lechi pasó revista á este batallon, y se dirigió á la puerta de la ciudadela, cuya guardia francesa y española tomó las armas para hacerle los honores, deteniéndose con su Estado mayor en el puente levadizo en ademan de ha-

blar con el Comandante de la guardia. En tanto el batallón de italianos, desfilando cubiertos por el rebellín que defiende la puerta, atropellaron el primer centinela español, cuyas voces no podía oír el Comandante de la guardia española por el ruido de los tambores que resonaba en las bóvedas de la entrada, y ocuparon el puente levadizo antes que se pudiese haber levantado. Lechi entra á galope entonces en la ciudadela seguido de su numeroso Estado mayor, y al mismo tiempo los cazadores franceses de guardia sujetan á los españoles, mucho mas inferiores en número; y los italianos, seguidos inmediatamente por cuatro batallones, se hicieron dueños de la ciudadela. Duhesme intentó paliar tan afrentosa acción diciendo que obraba de órden de su Gobierno, que explicaría á la Corte de Madrid los motivos.

El castillo de Monjuí no podía ser fácilmente sorprendido: guarnecido únicamente por españoles y situado en una colina desnuda, se descubrían inmediatamente los movimientos de los que se aproximaban. Al presentarse las tropas francesas, el Gobernador Alvarez, que despues inmortalizó su nombre en el sitio de Gerona, abrió el rastrillo y se preparó á la defensa; pero Duhesme amenazó al Capitan general Conde de Ezpeleta con que Napoleon declararia la guerra si sus tropas no ocupaban á Monjuí. El Capitan general tembló las consecuencias de una guerra declarada por su causa; y, obedeciendo las instrucciones que acababa de recibir por un Oficial de artillería del Estado mayor del Generalísimo,

1807. que habia venido en posta á Barcelona, firmó la órden para la entrega del castillo, que ocuparon los franceses en la noche del 1.º de Marzo.

Asi cayó, sin disparar un tiro, en poder de los franceses la segunda ciudad de la Monarquía, la que un siglo antes habia desafiado sola los ejércitos de Luis XIV.

El castillo de San Fernando de Figueras en Cataluña, la fortaleza mas moderna de España, y tal vez la mejor de Europa, cayó en poder de las armas francesas con la misma traicion y perfidia. Al paso del ejército de Duhesme por Figueras, dejó este General 800 hombres al mando del Coronel Pie, que para apoderarse del castillo intentó copiar la infame traicion de Lechi en Barcelona pasando una revista en la esplanada; pero salió vana su tentativa, pues los españoles levantaron el puente levadizo. Mas dos dias despues logró permiso para encerrar en el castillo 200 conscriptos, y en su lugar introdujo 200 veteranos elegidos que le aseguraron la posesion del fuerte, en el que entró el 18 de Marzo, haciendo posteriormente bajar á la ciudad á la guarnicion española, consistente en 300 guardias walonas y algunos artilleros.

El General de brigada Touvenot, á quien el Mariscal Moncey habia mandado con una division á las provincias vascongadas, se sirvió del pretesto de colocar los hospitales militares y algunos depósitos de caballeria para pedir se le permitiese ocupar la importante plaza de San Sebastian y el castillo de Santa

Cruz. Los Gobernadores de ambos fuertes se negaron á ello; pero habiendo consultado al Ministerio español, éste dió la órden de que se abriesen las puertas de la plaza y el castillo á las tropas francesas que los ocuparon desde luego militarmente. 1807.

Asi se hicieron dueños los franceses del norte de España, ocupando fraudulentamente las mas importantes fortalezas, á donde dirigieron nuevos refuerzos de tropa.

Al mismo tiempo se organizó un nuevo ejército con la denominacion de ejército de observacion de los Pirineos occidentales, y se puso á su cabeza uno de los cuatro Coroneles de la Guardia Imperial, el Mariscal Besieres, Duque de Istria.

La España recibia por todas partes á los franceses como aliados, y estos desplegaron la mayor actividad para sojuzgarla. Repararon cuidadosamente las fortalezas que la perfidia habia puesto en su poder, y llenaron de provisiones los almacenes. Desde el Vidasoa al Duero el pais estaba cubierto de tropas, y no se veia sino convoyes de municiones y trenes de artillería. Los batallones españoles mezclados con los franceses se hallaban en la impotencia de obrar en caso necesario; y la ceguedad del Gobierno llegó á tal extremo, que al ver desplegar considerables fuerzas, no concibió la menor sospecha, creyendo ver un ejército de operaciones con direccion á Portugal. La España estaba invadida, y la invasion progresiva habia sido hábilmente calculada con el fin de destruir los medios de resistencia

1807. antes de que se pudiesen reunir y poner en movimiento.

Los diferentes cuerpos de tropas que habian entrado en España, formaban otros tantos ejércitos separados con su General en gefe, estado mayor y administracion independiente. El tiempo de arrojar la máscara hipócrita que habia cubierto los proyectos de Napoleon, se aproximaba, y era preciso que un Gefe de toda su confianza se pusiese al frente de todos estos ejércitos. Joaquín Murat, cuñado del Emperador y Gran Duque de Berg, vino á España con el título de Lugar-Teniente del Emperador, acompañado de 300 oficiales de todas graduaciones, comisarios de guerra y empleados en el ramo administrativo del ejército. El 13 de Marzo entró en Burgos, y sus instrucciones eran las de dirigirse con el ejército sobre Madrid. Tal era el estado en que se hallaba la España á principios de Marzo, aumentándose cada dia el sobresalte desde que llegó á Madrid la Reina de Etruria, que habia sido desposeida de sus Estados y forzada á hacer un viaje á la península para tomar posesion de la soberanía imaginaria de la Lusitania septentrional. A pocos dias despues vino el Plenipotenciario Don Eugenio Izquierdo, enviado por Napoleon con instrucciones verbales, y tuvo una conferencia secreta con Carlos IV, de la que dice Ceballos en su manifiesto (1) nadie pudo penetrar el objeto: pero por la nota que Izquierdo remitia á

(1) Exposicion de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la Corona de España.

Godoy en 24 de Marzo, y que fue abierta por el Ministro de Estado, puede asegurarse con algun fundamento que la mision de Izquierdo se redujo á proponer al Rey = 1.º Que los franceses pudiesen hacer el comercio en las colonias españolas libremente, como si fuesen españoles, y los españoles en las francesas; siendo este privilegio recíprocamente esclusivo. = 2.º Que, hallándose el Portugal en poder de la Francia, su conservacion y seguridad exigia el paso continuo de tropas para cubrir las guarniciones y defender el pais contra las incursiones de los ingleses. De aqui la necesidad de trazar una via militar incómoda, costosa y que podia producir continuas desavenencias entre las dos cortes; por lo que el Emperador cederia á la España el Portugal entero por igual estension de territorio de las provincias contiguas al Pirineo. = 3.º Que se arreglaria definitivamente la sucesion de la Corona. = 4.º Que se formaria un nuevo tratado de alianza ofensiva y defensiva entre ambas Naciones, estipulando los subsidios que recíprocamente deberian prestarse en caso de guerra. El objeto del Emperador al hacer esta propuesta inadmisibile, fue aterrar el ánimo de Cárlos IV, y obligarle á trasladarse á sus posesiones de Ultramar, como lo habia hecho el Principe Regente de Portugal. Izquierdo volvió á Paris el 10 de Marzo encargado de quejarse del excesivo número de tropas que habian penetrado en España, de la pérfida ocupacion de los fuertes y plazas fronterizas, y de la inobservancia del tratado de Fontainebleau.

CAPITULO V.

La corte de España reconoce al fin abiertamente la perfidia de Napoleon y sus inícuas miras. — Adopta por consecuencia varias medidas de defensa. — Proyecto de trasladar la corte á Méjico. — Alarma del pueblo de Madrid. — Manifiesto de Cárlos IV , calmando la agitación pública contra los franceses , y el proyectado viaje. — Alarma de Aranjuez , viendo los preparativos de él. — Violenta esplosion del pueblo contra Godoy. — Su caída. — Conmoción de Madrid. — El Príncipe de Asturias salva á Godoy de las manos del pueblo. — Cárlos IV abdica solemne y voluntariamente la Corona en su hijo primogénito el Príncipe de Asturias. — Pruebas de ser voluntaria la abdicacion. — Sube al trono de las Españas el deseado Fernando VII. — Universal júbilo de la Nacion con tal motivo. — Cárlos IV participa á Napoleon su espontánea abdicacion. — Odio que los españoles han tenido siempre á los favoritos , y señales visibles del que profesaban á Godoy.

1808.

La corte , que hasta entonces habia estado deslumbrada con las falaces promesas de Napoleon , abrió los ojos , aunque tarde , y procuró salvarse del horrendo precipicio que ella misma se habia abierto. Se espidieron órdenes al Marqués del Socorro que se hallaba , como hemos dicho , en Portugal , para que evacuando el Alentejo se replegase á Badajoz. Se aumentó considerablemente la guarnicion de Aranjuez , donde se hallaba la familia Real , y se pidió á Junot

permitiese retirar la division española mandada por Carrafa , bajo el pretexto de guarnecer las costas meridionales que se suponian amenazadas por los ingleses. Se trató de formar un ejército en Talavera , y se tomó la resolucion de trasladar la corte á Sevilla. El valido , á quien unian los vínculos de amistad con el Duque de Berg, Murat, ya sea porque estuviese enteramente vendido á la Francia , ó porque veia próximo el fin de su poder , persuadió á S. M. á que trasladase su corte á Sevilla , y desde allí , á imitacion de los Príncipes de Braganza, pasase á sus dominios de Ultramar , y fijar en Méjico el trono de su vasta Monarquía. El Ministro de Gracia y Justicia se opuso en vano á esta resolucion , que indudablemente se hubiera llevado á efecto si el pueblo español , menos amante de sus Soberanos , los hubiese dejado alejar de su patria , aumentándose su inquietud por la ausencia del Príncipe de Asturias , que era el ídolo de la Nacion , y que habia inspirado á todos la mas profunda compasion por los tristes sucesos del mes de Octubre anterior , y por las circunstancias en que iba á emprender este viage al lado de Godoy, su mortal enemigo , y sin mas apoyo que la ternura de su hermano Cárlos y de su tio el Infante Don Antonio.

El rumor de la próxima partida para Sevilla se divulgó con una celeridad eléctrica entre los habitantes de Madrid y de Aranjuez. La consternacion se apoderó del ánimo de todos , y una inmensa multitud corrió de la Capital al Sitio , y

1808. en la mayor efervescencia se reunió en la plaza de Palacio, y manifestaba el sentimiento de la Nación por creerse abandonada de sus Reyes, y acusaban al Príncipe de la Paz como único autor de los males que pesaban sobre España. Entonces, para tranquilizar los ánimos, dió S. M. y se publicó el siguiente decreto :

DECRETO. «Amados vasallos míos : vuestra «noble agitacion en estas circunstancias es un «nuevo testimonio que me asegura de los sentimientos de vuestro corazon ; y yo, que cual «padre tierno os amo, me apresuro á consoláros en la actual angustia que os oprime. Respirad tranquilos : sabed que el ejército de mi «caro aliado el Emperador de los franceses «atraviesa mi Reino con ideas de paz y de amistad. Su objeto es trasladarse á los puntos que «amenaza el riesgo de algun desembarco del enemigo ; y que la reunion de los cuerpos de mi «guardia ni tiene el objeto de defender mi persona, ni acompañarme á un viage que la malicia os ha hecho suponer como preciso. Rodeado de la acendrada lealtad de mis vasallos amados, de la cual tengo tan irrefragables pruebas, ¿qué puedo yo temer? Y cuando la necesidad urgente lo exigiese, ¿podria dudar de «las fuerzas que sus pechos generosos me ofrecerian? No : esta urgencia no la verán mis pueblos. Españoles, tranquilizad vuestro espíritu ; «conducios como hasta aquí con las tropas del «aliado de vuestro buen Rey, y vereis en breves dias restablecida la paz de vuestros cora-

«zones, y á mí gozando la que el cielo me dispensa en el seno de mi familia y vuestro amor.==
«Dado en Aranjuez en mi Palacio Real á 16 de
«Marzo de 1808. =A Don Pedro Ceballos.»

Este decreto calmó la efervescencia del pueblo, y causó el mayor entusiasmo á favor del Rey, á quien por su corazón recto y virtuoso amaban todos. La multitud le saludó con mil vivas cuando se asomó al balcon de Palacio para satisfacer el amor de su pueblo.

Pero los preparativos de marcha continuaban con la mayor celeridad en el Palacio y en la casa de Godoy. Los Guardias de Corps, los batallones de Guardias Españolas y Walonas, la guardia del Almirante y dos regimientos de suizos que se hallaban en Madrid, fueron á Aranjuez, y esta extraordinaria reunion de tropas alarmó de nuevo las gentes.

Madrid y Aranjuez no se prestaban con la facilidad que Lisboa y Mafra á la marcha de sus Soberanos, y los habitantes de la capital no pudieron ver sin conmocion la salida de la guarnicion. Millares de habitantes de Madrid y pueblós circunvecinos corrieron á Aranjuez resueltos á detener la partida de los Reyes, enterneciéndoles con sus lágrimas, ó por la fuerza. El dia 17 corrió la voz de que todo estaba preparado para las doce de la noche, y el pueblo vigilaba las avenidas del Palacio, y todos estaban en la mayor consternacion, y amenazaba una terrible esplosion. A poco mas de media noche, dos tiros que se oyeron fueron la señal del

1808. rompimiento, y el pueblo en la mayor exaltacion corrió mezclado con la tropa, á la voz de *viva el Rey*, al palacio de Godoy. Su hermano Don Diego, Duque de Almodóvar del Campo, vino á su socorro á la cabeza de uno de los dos regimientos de Guardias Españolas; pero los soldados eran españoles, participaban de los sentimientos de la Nación, y lejos de obedecer su voz, la desconocen, y le conducen arrestado. El pueblo arrolla la guardia de Godoy, derriba las puertas del palacio, quema los preciosos objetos que le adornan, devasta las habitaciones, y destrozó con generoso desprendimiento la mal adquirida fortuna del odiado favorito. Este, que horas antes dirigia los destinos de España, y que no cabia en los alcázares Reales, busca asilo entre unas esteras en un sucio desvan, donde permanece escondido con una pistola que el cobarde no sabe emplear, ni contra sí, ni en su defensa. Un ejército frances se hallaba entonces cerca de la capital, y admiró con la Europa entera la cordura del pueblo español, que en el momento de la esplosion terrible de su odio al valido, comprimido largo tiempo, destrozó los monumentos de su mal adquirida grandeza, sin dar lugar á la rapacidad, ni insultar á la Princesa, que fue conducida en un coche, tirado por el pueblo, á Palacio, con el decoro debido á su rango y virtudes. La célebre causa del Escorial se encontró en su casa en una papelera de maderas finas, con un telégrafo y varias cifras anotadas en él. Mal satisfecho estaba el furor popular

por no haber podido vengarse en la sangre de Godoy, que suponian haberse fugado á Andalucía con objeto de pasar desde allí al extranjero, á donde habia tenido la precaucion en los dias de su prosperidad de hacer pasar inmensos caudales (1); pero la presencia del Príncipe de Asturias, que á las cinco y media de la mañana se asomó á los balcones de Palacio, y fue saludado con repetidas aclamaciones, calmó la eferescencia. El pueblo se tranquilizó, y eran apenas las siete de la mañana cuando se publicó un decreto del Rey, exonerando al privado de los cargos de Almirante y Generalísimo, declarando S. M. su intencion de mandar por sí mismo los ejércitos de mar y tierra. Este decreto fue recibido con el mayor entusiasmo; pues legitimaba en cierto modo el movimiento popular que habia derribado el poder colosal del favorito, que por doce años habia oprimido y escandalizado la Monarquía.

Apenas se supieron en Madrid el 18 por la mañana las escenas de la noche en Aranjuez, cuando sus habitantes, soltando la rienda á su indignacion, tanto tiempo comprimida, corrieron á la voz de viva el Rey, muera Godoy, y destrozaron la casa del Almirante y las que habitaban su madre, su hermano y sus principales adictos. Rompieron los vidrios, arrojaron los muebles mas preciosos por las ventanas y

(1) Godoy habia colocado en diferentes bancos de Europa la cantidad de 1.000 millones de reales.

1808. balcones, y con ellos se hicieron hogueras en las calles. Las casas del Ministro de hacienda Don Miguel Cayetano Soler, cuya ruinosa administracion habia afligido á la España, y la de Don Manuel Sixto Espinosa, Director de la caja de consolidacion, fueron totalmente destrozadas, sin que en un pueblo entregado al desorden se notase el menor robo, á pesar de que Madrid habia quedado sin mas tropa que dos regimientos de suizos. Cuarenta y ocho horas duró la efervescencia popular, que habian hecho nacer las noticias recibidas de Aranjuez; otras escenas que acababan de pasar en el sitio la calmaron.

El dia 19 por la mañana, Godoy, que oculto entre unas esteras habia logrado sustraerse al encono de sus perseguidores, acosado por la fatiga y una sed, que despues de treinta y seis horas le abrasaba, se presentó á ellos, y por su fortuna le cercaron las tropas antes que el pueblo pudiera apoderarse de él. Se divulgó la noticia, y el pueblo corrió á su palacio, de donde con la mayor pena trataba de conducirle al cuartel un piquete de Guardias de corps. La multitud enfurecida le arrojaba piedras, salivas, y metiéndose por entre los guardias llegaron algunos á darle golpes, y aun herirle en la cabeza. La muchedumbre, deseosa de su sangre, se aumentaba por instantes, y la escolta era insuficiente para resistir su esfuerzo, que se redoblaba con la vista del delincuente que no podia despedazar. La escolta empezaba á ser arrollada, y Godoy iba á ser infaliblemente víctima de la venganza popu-

lar, cuando la presencia del Príncipe de Asturias, á quien envió el Rey, su padre, le salvó la vida. ¡Ejemplo memorable! ¡Fernando, á quien el impío Godoy habia intentado arrebatár el cetro y la vida, liberta á su enemigo de la justa venganza que sus crímenes habian escitado!

No se separó el Príncipe de Asturias de Godoy hasta dejarle en seguridad en el cuartel de Guardias, y para calmar al pueblo ofreció, en nombre de su augusto Padre, que Godoy seria juzgado y castigado segun las leyes.

Por la tarde tuvo que salir nuevamente el Príncipe para calmar la agitacion del pueblo que se habia alarmado con la vista de un coche de colleras puesto á la puerta del cuartel, y que creia destinado á conducir á Godoy á Granada. Arrojóse la multitud sobre el coche, cortó los tirantes, hizo pedazos el carruage; pero se sosegó con la promesa que por segunda vez les hizo el Príncipe de que Godoy seria castigado.

La revolucion de Aranjuez se habia dirigido únicamente á derrocar el inmenso poder del privado. Ni una sola palabra ofensiva al trono se habia pronunciado en todos los movimientos del pueblo. Al contrario, las aclamaciones mas sinceras partian de todos los corazones. Carlos IV era respetado de todos los españoles, y jamas estos dejaron de manifestarle su amor.

Apenas habia vuelto el Príncipe de Asturias á palacio de sosegar la agitacion del pueblo, cuando el Rey, cuya salud se hallaba muy deteriorada, llamó á todos los Ministros y Gefes de Pala-

†808. cio á las siete de la noche, y abdicó en su presencia libre y espontáneamente en Fernando, su hijo primogénito, asegurando que jamas habia hecho cosa mas grata á su corazon ni mas conforme á sus deseos. Un Guardia de corps se anticipó anunciando la plausible noticia antes que se publicase oficialmente. El pueblo se reunió de nuevo en la plaza de Palacio, y victoreó con entusiasmo al nuevo Rey Fernando, á quien los representantes del Clero, los *Grandes de España*, los Títulos de Castilla y los Diputados de las ciudades de voto en Córtes, en representacion del pueblo español, habian prestado en 1789 juramento como sucesor del trono despues de la muerte de Cárlos IV. Fernando VII tomó las riendas de la Monarquía por la libre y espontánea abdicacion de su padre.

No era la simple veneracion ni respeto debido á los Reyes la que la Nacion profesaba á Fernando, sino una adoracion, una idolatría. Los españoles le amaban porque habia padecido con ellos, y de él esperaban la salvacion de la Patria, arruinada por la ambicion y rapacidad del privado.

Así pasaron las cosas á vista de la generacion presente, y en vano el poder, el ingenio y la perfidia se reunieron para desfigurarlas en Francia, publicando imprudentemente á la faz de la Europa, que una revolucion desenfrenada del pueblo habia arrancado la corona de la cabeza del Rey Padre para ponerla en la del hijo; pero podemos decir, escribir y aun esculpir en láminas de bronce y mármol, que el idolatrado Mo-

marca, unido ya á su pueblo para siempre, subió al trono de San Fernando con la mayor legitimidad por la renuncia libre de su augusto y venerado predecesor; y que ni aun este grande acontecimiento entró en los planes de los autores de la conmocion de Aranjuez, y mucho menos pudo tener cabida en el magnánimo corazón del Príncipe heredero, que solo intervino en ella como todos, hasta los mismos enemigos, han confesado de orden espresa de su amado Padre, y conducido de su grande alma para salvar la vida á su mortal enemigo y de la Nacion el detestable favorito Godoy.

Cárlos IV al dia siguiente escribió á Napoleon participándole oficialmente su abdicacion, y asegurándole que en nada se alterarían las relaciones de amistad de la nueva Corte para la Francia. Bien pudiera entonces el anciano Monarca haber manifestado á Napoleon que su abdicacion era efecto de la violencia del pueblo; pero al contrario le anunció que era libre y espontáneamente hecha, y fruto de una deliberacion anticipada.

Godoy, que no ignoraba que el padre habia tratado mucho tiempo antes de descargar el peso del gobierno en su hijo primogénito, cuando herido y fatigado por la muchedumbre fue llevado por el Príncipe de Asturias al cuartel de Guardias de corps, dió las gracias á su libertador, y el tratamiento de Magestad, preguntándole si era ya Rey; y manifestando que su opinion y los descos del Rey eran de arreglarlo todo y abdicar

1808. la corona en su favor al verificarse su matrimonio. Además, durante seis años en que el Rey Fernando ha permanecido separado de sus vasallos, y aun casi sin esperanza de volver al trono, ni la lisonja ni el riesgo podían hacer callar á los escritores de estos grandes sucesos. Todos ellos afirman la espontánea abdicacion de Cárlos IV. Aun hay mas, viven todavía muchos de los que tuvieron parte en los movimientos de Aranjuez, y viven espatriados y tal vez resentidos contra el Gobierno español: muchos de ellos han escrito los acontecimientos de nuestra revolucion, y todos contestan unánimes, que fue libre y legítima la abdicacion: verdad inconcusa, por cuya defensa se han mostrado mártires millares de españoles sabios, é inflexibles en su deber.

No nos hubiéramos detenido seguramente tanto en desmentir los escritos de los enemigos de la gloria del pueblo español, si sus escritos no debieran sobrevivirnos, y circular fuera de los confines de la Nacion, á fin de que la envidia estrangera no ensucie nuestros limpios auales, sombreando el carácter español con manchas que no recibe ni merece.

La caida del Príncipe de la Paz y la exaltacion de Fernando al trono circuló con una celebridad extraordinaria á todas las provincias, y los buenos españoles se enagenaron de alegría. En la mayor parte de las ciudades se cantó el *Te Deum* y se hicieron regocijos públicos. En todas partes se destrozaron los retratos del valido y se hollaron con escarnio todos los odiosos monumentos

de la pasada opresion. Los estudiantes de Salamanca quemaron el retrato de Godoy en la plaza pública, y reunidos con los habitantes tuvieron un baile en la misma. Tal era el odio al inicuo favorito, que en el desenfreno de su indignacion el pueblo no perdonó los establecimientos útiles creados en los dias aciagos de su dominacion. En San Lucar de Barrameda, ciudad situada á la embocadura del Guadalquivir, habia un jardin de aclimatacion donde se propagaban los mas preciosos vegetales de la América, de Africa y del Asia. Allí habia ademas unos barcos de una construccion particular llamados *Salvavidas* para salvar á los infelices náufragos; y el pueblo en su efervescencia no vió en el jardin ni en los barcos mas que objetos de su furor, y destruyó su propia utilidad por odio al que la habia protegido.

Tal fue el fin desastroso de la privanza de Godoy, el que en un momento fue derrocado de su no merecida autoridad, y agobiado con las maldiciones de la Nacion, que ya habia despertado de su letargo.

Desde muy antiguo han sido odiados de los españoles los privados: estos procuran chupar la sangre de los pueblos y enriquecerse en poco tiempo, porque conocen que es efímero su mando, á diferencia de los Reyes que se afanan por dejar á sus hijos el Reino en prosperidad. Llenos estan los anales de nuestra historia antigua y moderna de la desastrosa caída de los privados causada por la indignacion popular. Don Lope de Haro en el

1808.

Reinado de Sancho IV, el Conde de Trastamara en el de Alonso XI, el Marques de Villena en el de Enrique IV, el Duque de Lerma en el de Felipe III, el Conde Duque de Olivares en el de Felipe IV, el Padre Nitard, Don Fernando Valenzuela, y el Duque de Medinaceli en la minoría y reinado de Carlos II, la Princesa de los Ursinos en el de Felipe V, y Don Manuel de Godoy, de odiosa memoria, en el de Cárlos IV.



CAPITULO VI.

Primeros actos del reinado de Fernando VII. — Aspecto de la nueva Corte. — Prendas relevantes del nuevo Rey. — Llama á sí á los hombres mas eminentes de la Nacion. — Formacion del nuevo Ministerio. — Recompensa del Rey á las víctimas de la dominacion de Godoy. — Premia á los de la causa del Escorial. — Decrétase el castigo del criminal Godoy y sus cómplices. — Conducta que observa Napoleon en tales circunstancias. — Murat ocupa con su ejército á Madrid. — Entrada gloriosa de Fernando VII en la misma Capital. — Entusiasmo del pueblo por el jóven Monarca. — Cárlos IV retracta su abdicacion. — Anúnciase de nuevo la venida de Napoleon. — El Infante Don Carlos parte á recibirle. — Devuélvese á los franceses la espada de Francisco I. — Llega á Madrid el General Savary. — Comprométese á Fernando VII á salir al encuentro del Emperador de los franceses. — Créase una suprema Junta gubernativa del Reino. — Los Reyes Padres en el Escorial. — Sale Fernando VII de Madrid. — El general Savary va en su compañía. — Llegada del Rey á Vitoria. — Adelántase Savary desde esta Ciudad con una carta de Fernando VII para Napoleon. — Vuelve Savary desde Bayona á Vitoria con la contestacion del Emperador. — Protestas inícuas de seguridad que hace al Rey el doloso Savary. — Intenta el pueblo de Vitoria impedir el viage de su Rey. — Algunos menos prudentes ofrecen sustraerle de la vigilancia de los franceses. — El Rey desecha la oferta con justo motivo. — Fernando VII llega en fin á Bayona. — Razones justificativas del viage del Rey.

Despues que en la tarde del dia 19 se publi- 1808.

1808. có solemnemente la voluntaria abdicacion del Sr. Don Carlos IV, el nuevo Rey que amaba entrañablemente á su Padre, besó la augusta mano lleno de ternura, y se retiró á su cuarto, donde recibió el homenaje de los Gefes de Palacio, Secretarios del Despacho, y de los Grandes de España que se hallaban en Aranjuez. Fernando, al tomar el mando supremo, acabó de entusiasmar á la Nacion por su afabilidad y modestia. Su educacion habia sido esmerada y hábilmente dirigida; su entendimiento se hallaba cultivado con los elementos de las ciencias necesarias para gobernar una Nacion grande y vasta; sus brillantes cualidades personales acabaron de arrebatarse de gozo á los españoles que vieron renacer sus esperanzas con sus acertadas providencias. La prudencia reemplazó á la intriga; la energía y el entusiasmo ocuparon el lugar de la flojedad y del desaliento, y reinaron las virtudes donde antes dominaba la vanidad y la degradacion.

Los hombres mas eminentes que habian descolado en las diversas carreras de la administracion pública, y que se hallaban desterrados por disposicion de Godoy, fueron llamados á los primeros destinos del Estado: D. Pedro Ceballos fue confirmado en el Ministerio de Estado, D. José Azanza fue nombrado Ministro de Hacienda, el General Ofarril de la Guerra, y Mazarredo de Marina; Jovelanos, que habia estado encerrado desde el año de 1801 en el castillo de Bellver en Mallorca experimentando los mas crueles tratamientos, Hermita, Urquijo, Cabarrús y otros volvieron á sen-

tarse en el Consejo de Estado (1), salieron de sus destierros las ilustres víctimas de la causa del Escorial y recibieron de su Soberano el premio que exigía la gratitud. El Duque del Infantado fue nombrado Coronel de Guardias españolas y Presidente del supremo Consejo de Castilla; el Duque de San Carlos, Mayordomo mayor de Palacio; y Escoiquiz, Orgaz y los demas fueron repuestos en sus destinos y recompensados. Se decretó el castigo legal de Don Manuel Godoy, cuyos bienes fueron confiscados, y se mandó formar causa á su hermano Don Diego, Duque de Almodóvar del Campo, al Ministro de Hacienda Soler, á Don Luis Viguri, Intendente de la Habana, á Don Manuel Sixto Espinosa, Director de la Caja de Consolidacion, á Don Antonio Noriega, Tesorero general, á Don José Marquina, Corregidor de Madrid, al Fiscal del Consejo, Viegas, y al Presbítero Don Pedro Estala, acusados de complicidad en los extravíos, escesos públicos y malversacion de caudales cometidos por Godoy; y se nombraron para entender en la substanciacion del proceso á los Ministros del Consejo, Conde del Pinar que acababa de ser reintegrado en su destino, y á Don Juan Antonio Inguanzo. Se suspendió la venta de bienes eclesiásticos; se aligeraron las contribuciones que gravitaban sobre los pueblos exánimes; se suprimió la Superintendencia general de Policía de Madrid, tan gravosa á sus habitantes; y todas las órdenes dictadas por la sabiduría del joven Monarca, eran benéficas, prontamente obedecidas, y aseguraban uno de los mas felices reina-

1808. dos. El día 23 fue conducido desde Aranjuez al castillo de Villaviciosa Godoy, escoltado por un fuerte destacamento de Guardias de Corps al mando del Marques de Castelar, Capitan de la Compañía de Alabarderos, á cuya responsabilidad se fió el reo.

La Francia, á pesar de que Fernando al subir al trono aseguró á Napoleon sus sentimientos de amistad, empezó á manifestarse de un modo equívoco, preludio del fatal rompimiento que nos amenazaba.

Todos los Embajadores felicitaron al nuevo Soberano el día 21, á escepcion del de Francia; pero su falta no causó entonces el mayor recelo.

Interin pasaban en Aranjuez estos importantes acontecimientos que decidieron del destino de la España, Murat, Duque de Berg, dirigia los ejércitos franceses sobre la capital de la Monarquía; y para deslumbrar mejor al gobierno encargó al Capitan de artillería Don Pedro Velarde, que la Corte habia enviado para cumplimentarle y cuidar particularmente de su obsequio, manifestase que el objeto de sus intenciones era dirigirse rápidamente hácia Cadiz, aunque quizá se detendria algunos dias en Madrid, y anunció que Napoleon se dirigia á esta capital, y que no tardaria tal vez ocho dias en entrar en España. Esta comunicacion fue recibida despues de la abdicacion del Rey Padre; y el gobierno envió al Duque del Parque para que cumplimentase á Murat en nombre del nuevo Soberano, nombran-

do una diputacion compuesta de los Duques de Medinaceli y de Frias, y del Conde de Fernan-Núñez, para que saliesen á recibir al Emperador á la frontera. Asi procuraba Murat disfrazar hasta lo último la mas pérfida invasion. El ejército frances se dirigió á Madrid en dos columnas, Murat salió de Burgos el dia 15, y llevando consigo el cuerpo del Mariscal Moncey, la Guardia imperial y el gran parque de artillería, tomó el camino de Somosierra. El General Dupont con la caballería y una division de infantería se dirigió á ocupar á Guadarrama, y una division de infantería se encaminó hácia Segovia, quedando otra en Valladolid para observar las tropas españolas de Galicia. El ejército de los Pirineos occidentales, á las órdenes del Mariscal Besieres, entró en España y cubrió los puntos que habian evacuado las tropas de Murat. Los Generales manifestaban para calmar los ánimos, en que empezaba ya á nacer desconfianza, que estos grandes movimientos se dirigian á formar el sitio de Gibraltar. Murat apenas supo los acontecimientos de Aranjuez, cuando redobló su marcha, llegó el 19 á Somosierra, el 20 á Buitrago, el 21 á San Agustin, el 22 á Alcobendas y el 23 hizo su entrada en Madrid en medio de un gentío inmenso, precedido de la Guardia imperial, rodeado de un numeroso y brillante Estado mayor, y seguido de una division de infantería, un gran tren de artillería y dos regimientos de coraceros. Aun se creia que los franceses venian á favorecer los intereses del Rey y de la patria; pero Murat, á quien se habia

1808. preparado su alojamiento magníficamente en el palacio del Retiro, prefirió ocupar la casa del Príncipe de la Paz, y todos los españoles empezaron á augurar los males al ver al gefe de los franceses habitar la casa del enemigo del pueblo.

Madrid, que siempre habia manifestado su amor á Fernando, se llenó de júbilo al saber que el 24 le recibiria como Rey en sus muros.

Millares de habitantes se adelantaron hasta Aranjuez por anticiparse la dicha de saludar al Monarca. Si la entrada de los franceses en el dia anterior entristeció los corazones españoles, este debió haberles servido de consuelo. A las 10 hizo Fernando su entrada en Madrid á caballo, rodeado de su augusto Tio y Hermano sin ostentacion ni mas preparativos que la alegría pública. Mas de 200.000 hombres y mugeres se arrojaron á abrazar las rodillas del jóven Monarca, haciendo resonar el aire con repetidos vivas y aclamaciones, incansables en contemplar sus facciones augustas. Su entusiasmo retardó hasta tal punto la marcha del Rey, que desde la puerta de Atocha á Palacio tardó mas de seis horas. Jamas transportes de alegría han sido mas universales y sinceros. El alma se siente conmovida al hacer la relacion del idólatra entusiasmo que hizo conocer que aun habia Rey y patria á la vista de un insidioso ejército de pretendidos invencibles, que bien pronto regaron con su sangre el suelo clásico del heroismo.

Murat fue testigo de los sentimientos de amor de los habitantes de Madrid al nuevo Soberano, y conoció cuán terrible es la efervescencia popular para las tropas extranjeras. Se abstuvo de reconocer públicamente á Fernando, y se propuso el plan infernal de dividir los ánimos de la Familia Real ínterin recibia instrucciones de Napoleon, cuyos proyectos habian desbaratado enteramente los movimientos de Aranjuez. Al dia siguiente de su entrada en Madrid envió á Aranjuez al General Baron de Montion, para que cumplimentase á los Reyes Padres, y procurase sacar partido con ellos de las circunstancias. En efecto, Montion puso en movimiento todos los resortes imaginables, y á pesar de que el anciano Monarca le aseguró que habia renunciado libremente la corona, tales y tantas fueron las tramas dirigidas por Murat, que al fin Cárlos IV cedió á la violencia, y firmó una protesta contra su abdicacion. Entonces Murat declaró á los Reyes Padres bajo la proteccion del Emperador, como si la ternura filial de Fernando y la acendrada lealtad española no bastasen á velar por la seguridad del respetable Monarca. La conducta de los franceses empezó cada dia á hacerse mas incomprendible. El que habia sido elevado al trono por la abdicacion de su Padre y los votos de la Nacion, no fue reconocido como Soberano por Murat y el Embajador Beauharnais. Los ejércitos franceses ocupaban las Castillas en actitud hostil y á la vista misma del Monarca. El Gran Duque de Berg se apoderó de la Casa del Campo, po-

1808. sesion de S. M., situada á la orilla derecha del Manzanares, y en cuyas alturas colocó una gran batería destinada á obrar contra Madrid. El viage de Napoleon se anunciaba todos los dias, se comunicó á los ejércitos imperiales, se vieron llegar correos con efectos de la corona, se apostaron tiros en las paradas de postas, un aposentador imperial reconoció las habitaciones del Palacio del Rey destinadas á su alojamiento, y arregló los detalles mas minuciosos del servicio interior. Una trama tan diestramente urdida no podia menos de surtir su efecto. Napoleon resolvió hacer servir la confianza que tenían en él los Príncipes de España para su perdicion. Murat, al anunciar á Fernando el viage del Emperador á Bayona, le insinuó cuán conveniente seria que el Infante Don Cárlos saliese á recibirle, debiendo probablemente encontrarle antes de llegar á Vitoria. El Infante Don Cárlos, que salió de Madrid el dia 5 de Abril acompañado del Duque de Híjar, de Don Antonio Correa, Gentil-hombre de Cámara, de Don Pedro Macanaz, de Don Pascual Vallejo, en calidad de Secretarios, y del Gentil-hombre Don Ignacio Correa, llegó el 6 á Burgos, el 7 á Vitoria y el 8 á Tolosa, sin haber encontrado á Napoleon, por lo que se detuvo en esta ciudad hasta recibir órdenes de su augusto hermano. Murat, sostenido por 40.000 bayonetas, egercia en Madrid la mayor influencia: manifestó á nombre del Emperador sus deseos de recobrar la espada de Francisco I, que desde la batalla de Pavía en 1525 se conservaba entre

las curiosidades de la Armería Real, y la antigua espada fue llevada al alojamiento de Murat por el Marqués de Altamira con la mayor pompa y ostentacion. Su perfidia llegó al extremo de aconsejar al joven Monarca que saliese él mismo al encuentro del Emperador. El Embajador Beauharnais inspiró igual idea, y Fernando vacilaba incierto entre un acto de cortesía agradable á Napoleon, y su repugnancia extrema en separarse de un pueblo fiel, cuando llegó á Madrid el dia 7 el General de division Savary, Ayudante de campo de Napoleon, acompañado, en clase de intérprete, de Don José Hervás, hijo del Marqués de Almenara, y cuñado de Duroc, Mayordomo mayor del Palacio imperial. Savary ocultaba bajo la franqueza de un militar un alma astuta y fecunda en ardidés. Pidió inmediatamente y obtuvo una audiencia de S. M., en la que se presentó como enviado únicamente para cumplimentarle, y saber si sus relaciones con la Francia serian las mismas que en el reinado anterior, declarando que en este caso Napoleon no intervendria de ningun modo en los negocios interiores de la Nacion, y que le reconoceria inmediatamente por Rey de España é Indias. La contestacion de S. M. á Savary fue muy satisfactoria, á pesar de que no traia ni contestacion á la carta de Fernando sobre su advenimiento al trono, ni credenciales. Savary aseguró que el Emperador se hallaba muy cerca de Bayona, y que vendria inmediatamente á Madrid. Efectivamente, el Emperador habia salido de Paris el dia 2 de Abril.

1808. Savary renovó las instancias hechas por Murat y Beauharnais, para que S. M. saliese en persona á recibir al Emperador, asegurando que los dos Monarcas se encontrarían infaliblemente en Burgos. Hervás, que á pesar de sus vínculos de parentesco con Duroc y su amistad con Savary, no dejaba de ser español, manifestó que si el Rey salía de Madrid no volvería ya jamás; pues Napoleón había determinado apoderarse de su Real Persona. Los temores de Hervás fueron desatendidos: una conferencia de cinco cuartos de hora con el Embajador de Francia, la opinión casi unánime del Consejo, el amor á sus vasallos y el ardiente deseo de hacer su felicidad terminando la terrible crisis en que se hallaba el Estado, acabaron de determinar á Fernando á hacer un viage tan peligroso como inevitable.

El día 10 fue el señalado para el viage; y el jóven Monarca, que presentía los riesgos á que se esponía por el bien de sus vasallos, no quiso dejarlos, durante su ausencia, desamparados, y creó una Junta de gobierno que resolviese en su nombre todos los negocios del Estado, y confió su presidencia á su augusto Tío el Infante Don Antonio, nombrando para vocales á Don Gonzalo O'farril, Ministro de la Guerra, á Don Sebastian Piñuela, de Gracia y Justicia, á Don José Azanza, de Hacienda, y á Don Francisco Gil de Lemus, de Marina. Comunicóse esta soberana disposición á los Consejos supremos del Reino, y escribió el día 9 á sus augustos Padres avisándoles su salida, y ofreciéndoles los medios de

que pudiesen tambien salir al encuentro del Emperador.

Estos, que desde el principio de las ocurrencias de Aranjuez habian permanecido en aquel Sitio, salieron para el del Escorial en el dia 9 por la tarde, habiendo pasado á Madrid la Reina de Etruria el dia 29 de Marzo. Llegó el dia 10, y Fernando salió de Madrid acompañado de su Ministro de Estado Don Pedro Ceballos, de los Duques del Infantado, Presidente del Consejo de Castilla, y de San Carlos, Mayordomo mayor de S. M., del Marqués de Muzquiz, Embajador que fue en Paris, Don Pedro Labrador, ex-Ministro plenipotenciario cerca de los Reyes de Etruria, de Don Juan Escoiquiz, Consejero de Estado y Maestro que habia sido de S. M., del Conde de Villariego, Capitan de Guardias de Corps, y de los Gentiles-hombres de cámara Marqués de Ayerbe, Guadalcazar y de Feria.

El General Savary solicitó el honor de acompañar al Monarca; y afectando deseos de servirle, le siguió para acabar de completar su infame mision. El 11 llegó S. M. á Aranda de Duero, y el 12 entró en Burgos. Napolcon, cuya proximidad habia anunciado con tanta seguridad Savary, no se hallaba en aquella ciudad; y aunque empezó á concebirse la mayor desconfianza, era imposible retroceder: una vez fuera de la capital, el sacrificio del Monarca estaba consumado. Los caminos estaban cubiertos de tropas francesas, que mas que para hacer los honores á S. M., se presentaban en su tránsito para guardarle. Fue

1808. preciso seguir adelante, y el Rey llegó á Vitoria el dia 14: este mismo dia llegó el Emperador á Bayona, y el Infante Don Carlos, que se habia detenido en Tolosa de Guipúzcoa, entró en Francia para cumplimentar á Napoleon. Allí conoció Savary que era preciso dar un nuevo giro á su infame intriga, y se adelantó hasta Bayona con una carta de S. M., y regresó el 17 con otra de Napoleon, en que no solo contestaba á la última de Vitoria, sino tambien á otras que le habia dirigido S. M. anteriormente, y á que no habia dado contestacion hasta entonces. El tono de esta carta era muy poco satisfactorio. El Emperador no le daba en ella el tratamiento de Magestad, y se declaraba juez árbitro para decidir la legitimidad de las escenas de Aranjuez. No habia remedio para evitar el presentarse ante Napoleon, que erigiéndose en juez de la abdicacion de Carlos IV, apoyaba su competencia con la presencia de 100.000 bayonetas que ocupaban la península.

Don Manuel Mazon Correa, Gefe del Resguardo de la línea del Ebro, Don Miguel Ricardo Alava, Oficial de Marina, y el Duque de Mahon, Comandante general de Guipúzcoa, y otras personas ofrecieron á S. M. su cooperacion arriesgada para que, disfrazado, huyese á Aragon, y evitase el caer en poder de su enemigo; pero sus planes eran mas laudables que prudentes. Se prefirió el riesgo probable al daño cierto; y confiando en las promesas de Savary, se decidió S. M. á pasar á Bayona. Este General, para inspirar mas confianza, llegó hasta decir al Rey: «Me dejo cortar

la cabeza si al cuarto de hora de haber llegado V. M. á Bayona no le ha reconocido el Emperador por Rey de España y de las Indias: por sostener su empeño, empezará probablemente por daros el tratamiento de Alteza; pero á los cinco minutos os dará Magestad, y á los tres dias estará todo arreglado, y V. M. podrá restituirse á España inmediatamente.»

El dia 19 fue el señalado para la salida de Victoria; y el pueblo, cuyo instinto jamas se engaña, corrió en tropel al palacio del Rey para impedir su marcha, y llegaron á cortar los tirantes del coche. El celo del pueblo pasó de los límites regulares, y fue preciso calmarlo por medio de un decreto en que el Monarca procuraba sosegar sus ánimos, concluyendo con mandarles: «que se tranquilizasen y esperasen, que antes de cuatro dias darian gracias á Dios y á la prudencia de S. M. de la ausencia que entonces les inquietaba.»

El 19 á las once de la noche llegó á Irun S. M., y escribió desde allí al Infante Don Antonio, anunciándole su entrada en el territorio frances al dia siguiente, y al Emperador, que se hallaba en el Palacio de Marrac, distante un cuarto de legua de Bayona, pidiéndole permiso para visitarle. El dia 20 entró Fernando en el territorio de Francia, y notó que nadie salia á recibirle, hasta que llegando á San Juan de Luz se presentó el Maire (Corregidor), paró el coche, y arengó á S. M. con el mayor júbilo por ser el primero que tenia la dicha de recibir á un Rey amigo y aliado del Emperador.

1808.

La diputacion, compuesta de los tres Grandes de España, Duque de Medinaceli, Duque de Frias y Conde de Fernan-Nuñez, enviados para cumplir al Emperador, salió al encuentro de S. M.; y su esplicacion, respecto á las intenciones de Napoleon, no fue nada lisonjera: manifestaron que habiéndole encontrado entre Tours y Poitiers, se negó á recibirles, bajo el frívolo pretexto de estar de camino, y los citó para Bayona.

El Príncipe Neufchatel y el Mariscal de Palacio Duroc, con una guardia de honor que los bayoneses habian destinado al Emperador, salieron á recibir á S. M., y le invitaron á entrar en Bayona, como efectivamente lo ejecutó á las diez de la mañana del dia 20, bien ageno de ser víctima de la abominable trama que iba á desenvolverse en aquella ciudad.

Algunos enemigos de la gloria del nombre español han osado poner en duda, y aun zaherir y acriminar la conducta del jóven Monarca en esta ocasion, afirmando con la mayor impudencia que Fernando VII abandonó voluntariamente la Nacion. Pero sus groseras calumnias se desvanecen al contemplar el estado de la España en 1808. La Familia Real estaba dividida por la intriga estrangera, las plazas y fortalezas en poder de los franceses, los tesoros, las escuadras, los ejércitos puestos á disposicion de Bonaparte. El Austria abatida, encadenada la Italia, rendida la Prusia, sujeta la Alemania, 40.000 hombres acantonados en Madrid, y cubierta toda la Península de ejércitos enemigos.

Se trataba de la paz ó de la guerra con la Francia; y si Fernando se hubiese negado á emprender el viage á Bayona, hubiera sido compelido por la fuerza.

Los daños eran ciertos y horrorosos no saliendo S. M. de la corte, y saliendo eran solo probables. El negarse al viage se hubiera atribuido á un temor pueril por su seguridad personal, que le hubiera hecho decaer en el concepto de la Nacion, que habria quedado espuesta á la venganza del numeroso ejército que ocupaba la capital y las principales fortalezas, y se le acusaria de haber destruido con una negativa imprudente las fundadas esperanzas de conservar las relaciones amistosas de ambas naciones. Además, el Duque de Berg se hallaba en la realidad apoderado de la persona del Monarca, y éste trató de sacar partido de la necesidad, saliendo voluntariamente al encuentro de Napoleon.

Rehusó los medios que una lealtad poco ilustrada le ofreció de sustraerse de la vigilancia de las tropas francesas, porque su fuga hubiera servido solo de comprometer su opinion, dando armas á Bonaparte para decantar su buena fe y sinceridad, y los franceses hubiesen perseguido al fugitivo Monarca hasta apoderarse de su persona, ó encerrarle en algun puerto de mar, desde donde se hubiera tal vez intentado realizar el plan de los Reyes Padres de trasladarse á las posesiones de Ultramar, á imitacion de los Príncipes de Braganza, dejando el continente abandonado al yugo del conquistador.

1808.

Los esfuerzos de los españoles no hubieran pasado de los acostumbrados en una guerra ordinaria, y no se hubieran visto los prodigios de valor que produjo la idea de un Príncipe, modelo de perfeccion, cautivo por un tirano extranjero.

Ademas, es necesario confesar que el salir á recibir el Rey al Emperador era un paso de atencion, debido al poder colosal del que pretestaba venir á visitarle. Nadie debe acriminarle el haberse internado en Francia hasta Bayona, cuando la historia nos presenta á cada paso, y en nuestros dias estamos viendo entrar y salir los Monarcas en los estados de sus aliados para conferenciar y celebrar congresos, sin que por eso á nadie le ocurra que abandonan sus naciones. Asi es que Fernando pudo y debió como Rey salir á conferenciar con Bonaparte.

La obligacion de presentar en su verdadero punto de vista los hechos que la malignidad y parcialidad de los estrangeros ha desfigurado, nos ha hecho traspasar los límites que prescribe la narracion histórica.

CAPITULO VII.

Murat pide á la suprema Junta de gobierno la libertad de Godoy. — La Junta la rehusa. — Napoleon reclama la persona de Godoy. — La Junta ordena su entrega. — Godoy marcha á Francia. — Participa al Rey la entrega de Godoy el Consejo de Castilla, y el Marqués de Castelar encargado de su custodia. — Debilidad de la Junta en esta ocasion. — Firmeza del Rey. — Alzase la confiscacion de los bienes de Godoy. — Manifiéstase á la Junta de gobierno el desagrado del Rey por la entrega que acordó del preso Godoy sin órden suya.

Los Ministros españoles formaban en Madrid, como hemos dicho, bajo la presidencia del Infante Don Antonio, una Junta suprema de gobierno. El Gran Duque de Berg, que desde su llegada no habia dejado de dar pasos en favor del odiado Godoy, unió sus ruegos á los del General Savary para obtener del Rey en la vispera de su salida de la Capital la entrega de éste, cuya libertad pedia en nombre del Emperador. Pero S. M. no accedió á ello, manifestando que trataria directamente con el Emperador sobre la suerte del favorito; y que en caso necesario se suspenderia hasta entonces la causa. No se ocultaba á Napoleon cuán desagradable seria á los españoles el sustraer á Godoy del rigor de la justicia; pero aun le era necesario para sus combinaciones políticas, y esta idea prevaleció. Ade- 1808.

1808.

mas, Murat y Godoy estaban unidos por los vínculos de la mas íntima amistad. El Príncipe de la Paz en los dias de su prosperidad se presentaba frecuentemente con un magnífico cinturón de sable, don de la Gran Duquesa de Berg, y bordado por sus propias manos.

Godoy en su desgracia invocó la proteccion de su amigo, y éste en la misma mañana del dia 10 de Abril, en que salió S. M. de la Capital, exigió con un tono amenazador de la Junta suprema lo que la víspera habia solicitado de Fernando con moderacion. En vano le contestó la Junta que nada podia hacer sin órden del Soberano. Nuevas amenazas hicieron que la Junta comunicase el dia 13 una órden al Consejo para que suspendiese la causa, y dió cuenta á S. M. de la violencia con que se trataba de conseguir la libertad de Godoy. S. M. desde Vitoria contestó que por ningun pretexto se entregase la persona de Godoy; y que si el Gran Duque insistia, se le hiciese conocer que no eran de su competencia los negocios reservados á los Soberanos; y al mismo tiempo se ofreció al Emperador, en obsequio á su poderosa intercesion, conceder la gracia de la vida al reo. Pero Napoleon, alegando que Fernando le habia hecho árbitro de la suerte del valido, resolvió su libertad, y que fuese á Francia, donde deberia representar aun un funesto papel en las escenas que escandalizaron la Europa.

Murat recibió la órden de apoderarse de su persona, y al momento pasó á la Junta suprema

ma una nota concebida en un tono altivo y amenazador, en que, sentando por base que el Emperador solo reconocia por Rey de España á Carlos IV, reclamaba la persona del Príncipe de la Paz, con el especioso pretesto de que éste no pudiese volver á tener parte en la administracion del Estado.

Largo tiempo lucharon los individuos de la Junta entre su imprescindible deber y el temor de comprometer la persona del Monarca, que por todas partes se hallaba rodeada de enemigos; mas las reiteradas amenazas del Gran Duque, y la posibilidad de llevarlas á efecto triunfaron; y en aquella misma sesion firmaron todos la órden de entrega de Godoy á los franceses, y se comunicó al Consejo de Castilla y al público por medio de una Gaceta extraordinaria, publicandole en ella para tranquilizar los ánimos haberse hecho la entrega de órden del Rey. Un Coronel frances se presentó con la órden del Gobierno al Marqués de Castelar, encargado de la custodia del reo en Villaviciosa. Este, á pesar del secreto que se le encargaba, antes de cumplirla reunió en consejo de guerra á todos los oficiales de la guarnicion, que aunque reconocen la legitimidad de las firmas, rehusan obedecerlas ínterin el mismo Castelar no se avoque con el Infante Presidente, y oiga del mismo lo que parece improbable á todo español. El Marqués de Castelar vino á Madrid; habló á S. A.; oyó de su boca misma la veracidad de la órden, y que de este acto pendian la vida de S. M. y la suerte del

1808. Reino; y, á pesar de que por tres veces renunció todos sus empleos por no ser instrumento de la debilidad de la Junta, tuvo que volver á Villaviciosa; y á las once de aquella misma noche entregó la persona de Godoy al Edecan de Murat, encargado de su conduccion á Bayona. Asi escapó de la indignacion de la Nacion ofendida y de la justicia de las leyes el que habia preparado su ruina. Con sorpresa y dolor recibió el público la noticia de la libertad de Godoy; y el Consejo, á quien se encargó la publicacion del decreto, rehusó hacerlo, representando á la Junta los grandes inconvenientes que de ello se seguirian, y dirigiendo á S. M. copia de esta esposicion en consulta reservada: Castelar mismo juzgó que su responsabilidad no se hallaba cubierta en el acto de su indispensable obediencia á la Junta; y no pudiendo presentarse en persona á manifestar á S. M. lo ocurrido, envió á su segundo Don José Palafox, á su hijo el Conde de Belveder, y á su Ayudante Don Fernando Butrón.

S. M., que arrostraba con la mayor energía y entereza los peligros que le rodeaban, recibió por medio de la consulta del Consejo y los comisionados del Marques de Castelar la noticia de la debilidad y condescendencia de los Ministros de la Junta, los que habian comprometido la solemne palabra dada por el Soberano á su amado pueblo de juzgar al reo; contra quien no habia en toda la estension de sus dominios un solo pueblo, por pequeño que

fuese, que no hubiese espresado sus quejas : no siendo fácil de concebir cómo la Junta suprema procediese á manifestar al Consejo y al público que la entrega del Príncipe de la Paz se habia hecho de orden del Rey ; único medio de escudar una indiscreta resolucion que podia comprometer la España , y haber escitado contra la Junta la censura y resentimiento de la Nacion. S. M. en tan críticas circunstancias , y por consideracion á su augusto Tio , que se hallaba al frente de la Junta, no hizo conocer abiertamente su desaprobacion , limitándose á manifestar al Gobierno su disgusto en esta enérgica y y lacónica respuesta. = «El Rey queda enterado de los motivos que ha tenido la Junta de Gobierno para proceder á la entrega del preso sin orden suya.»

El Gran Duque no se limitó solo á obtener la libertad de Godoy , sino que mandó que el Consejo hiciese levantar la confiscacion de todos los bienes , cantidades y alhajas, que se hallaba encargada á los Ministros del Consejo Don Felipe Ignacio Canga , D. Ignacio Martinez de Villela y D. Francisco Javier Duran. Todos los cómplices en los excesos de Godoy fueron igualmente puestos en libertad , y se les devolvieron sus mal adquiridas propiedades.

CAPITULO VIII.

Modo amistoso con que Napoleon recibió á Fernando VII en Bayona; y obsequio que le hizo al principio. — Napoleon intima á Fernando que renuncie su Corona. — El Rey resiste heroicamente tan infame proposicion. — Negociaciones del Ministro frances Champagny con Ceballos. — Napoleon insulta á Ceballos, no pudiendo vencerle. — Se dice al Rey que nombre otro negociador. — Escoiquiz sucede á Ceballos. — Propositiones que hace Napoleon, discutidas por la comitiva del Rey reunida en Consejo. — A pesar de la diversidad de opiniones son desechadas. — Labrador es nombrado plenipotenciario para continuar negociando. — Intentan seducirle, pero en vano. — Propone Labrador la vuelta del Rey á Madrid. — Medidas adoptadas para impedir su evasion de Bayona. — Interceptacion de los correos. — Apurados los recursos de la diplomacia, se apela á la violencia. — Los Reyes Padres son llamados á Bayona. — Llegada de Godoy á aquella ciudad.

1808.

Hemos hablado ya del recibimiento que Fernando tuvo en Bayona, y que desde luego descubria las miras siniestras del Emperador: éste vino inmediatamente á visitarle á su alojamiento, acompañado de muchos Generales. El Rey bajó á recibirle hasta la puerta de la calle, y allí se abrazaron ambos Monarcas con las mayores demostraciones de amistad. El Emperador hizo á S. M. una corta visita, que terminó con nuevos abrazos. El Mariscal de palacio Duroc vino en

nombre del Emperador á convidar á comer á S. M., que aceptó el convite; y el Principe de Neufchatel fue á tomar el Santo de S. M. para la plaza, de órden de Napoleon. Durante la comida, y en presencia de la servidumbre, Napoleon trató de Alteza á Fernando, que concluida, se retiró á su alojamiento en uno de los coches del Emperador, quien bajó al pie de la escalera á despedirle abrazándole nuevamente.

Apenas habia entrado Fernando en su alojamiento, cuando el General Savary, el mismo que con tanta infamia y dolo le habia arrancado de su corte, socolor de tratar en Bayona puntos importantes, se le presenta para comunicarle que el Emperador habia determinado irrevocablemente que no reinase la dinastía de Borbon en España, y que en su lugar sucediese la suya; á cuyo efecto queria el Emperador que el Rey renunciase por sí y toda su familia la corona de España y sus Indias en favor de la dinastía de Bonaparte; ofreciéndole en indemnizacion el trono de Etruria.

Pocos Monarcas se habian encontrado en una posicion igual á la de Fernando, á quien justamente sorprendió semejante declaracion. Lleno de confianza se habia arrojado en los brazos de un poderoso Monarca, que se llamaba su protector; y este pretendido protector le mandaba descender del trono de sus mayores para ocupar una de las soberanías precarias, que la política de un conquistador levanta y destruye á su arbitrio. Fernando mostró en esta ocasion un carácter

1808. y firmeza digna del trono; y, guiado de su propio impulso, desechó con todo el orgullo de un castellano la infame proposición que se le hacía. Respondió á Napoleon, que dueño de su suerte y de su vida, podía obrar con él como le pareciese conveniente; pero que jamás renunciaría sus derechos á la corona de España. Encargó al Ministro de Estado Don Pedro Ceballos, que al día siguiente, 21 de Abril, fue llamado por el Emperador, protestase semejante violencia. Ceballos conferenció largo tiempo con Mr. Champagny, Ministro de relaciones exteriores, vindicando la validez de la abdicación de Aranjuez, y refutando las quiméricas razones, en que el Emperador pretendía apoyar el establecimiento de su dinastía en España. El Emperador, que desde su despacho había escuchado la conferencia, les hizo entrar; y, después de tratar á Ceballos de traidor, no pudiendo destruir la solidez de sus razonamientos á favor de los derechos del Rey Fernando y su augusta Familia, concluyó con decir estas palabras:

«Yo tengo una política peculiar mia: V. debe adoptar unas ideas mas francas; ser menos delicado sobre el pundonor, y no sacrificar la felicidad de España al interés de la familia de «Borbon.»

El carácter firme de Ceballos desagradó al Emperador, que intimó á S. M. nombrase otro negociador mas flexible.

El 22 Don Juan Escoiquiz se presentó á Mr. Champagny para hacerle ver cuán ageno era de

la gloria y honor de Napoleon el destronar á su Soberano, de quien hasta entonces habia recibido tantas pruebas de amistad. El resultado de esta conferencia fue que el Ministro francés hizo por escrito las siguientes proposiciones.

1.^a Que el Emperador habia determinado irrevocablemente que no reinase ya en España la dinastía de Borbon.

2.^a Que el Rey debia ceder su derecho personal á la corona por sí y por sus hijos si los tuviese.

3.^a Que se daría al Rey el Reino de Etruria, con la ley Sálica, si renunciaba sus derechos al de España.

4.^a Que el Infante Don Cárlos hiciese la misma renuncia de sus derechos; y los obtendría á la corona de Etruria á falta de la descendencia del Rey.

5.^a Que el Reino de España seria poseido por uno de los hermanos del Emperador.

6.^a Que el Emperador garantia su integridad total y la de todas sus colonias, sin la segregacion de una sola aldea.

7.^a Que salía asimismo por garante de la conservacion de la Religion y de las propiedades.

8.^a Que, si el Rey no aceptaba este tratado, se quedaria sin compensacion, y el Emperador lo haria ejecutar de grado ó por fuerza.

9.^a Que, si S. M. se convenia y pedia enlazarse con su sobrina, se aseguraria este enla-

1808. ce inmediatamente , que se firmase el tratado.

Estas proposiciones fueron discutidas en un consejo secreto que convocó el Rey, compuesto de cuantos le acompañaban, y al que asistieron los Duques del Infantado y el de San Carlos, el Ministro Ceballos, el Canónigo Escoiquiz, y los ex-Ministros Labrador y Muzquiz, los dos Oficiales mayores de la Secretaría de Estado Don Eusebio Bardaji y Azara, y Don Luis de Onis, Don Francisco Palafox, y el Marqués Cilleruelos, Mayordomo de semana. El Rey presidió esta Junta, en la que algunos, y especialmente el Canónigo Escoiquiz, opinaron que se debía hacer la renuncia, admitiendo en cambio la corona de Etruria, porque valia mas, segun ellos, reinar en Etruria, que sufrir una perpétua cautividad en Francia; pero este modo de pensar fue combatido por la mayoría de los españoles; y el Rey resolvió no renunciar al trono de una Nación que le idolatraba. Tal fue el ultimatum, en que el Rey se fijó constantemente; y para tratar con el Ministro del Emperador nombró al Escelentísimo Señor Don Pedro Labrador, su Ministro cerca de la corte de Florencia y Consejero honorario de Estado, autorizándole con sus plenos poderes. El Ministro francés rehusó presentar sus poderes, alegando que estos eran unas meras fórmulas absolutamente inconducentes á la esencia de la negociacion; y, no pudiendo convencer á Labrador á que accediese á sus pérfidas insinuaciones, procuró tentar su incorruptible fidelidad, presentándole la ocasion de hacer fortuna y prosperidad.

Las conferencias de Labrador quedaron sin efecto; y el Ministro Imperial se negó á continuar sus relaciones con Labrador socolor de que no tenia el rango correspondiente á él, y de que su carácter natural era poco deferente.

Labrador en su conferencia con Champagny preguntó á éste si el Rey estaba en libertad, á lo que el Ministro francés contestó que no podia dudarse. Repuso Labrador que en tal caso podria S. M. restituirse á sus estados; á lo cual respondió que en punto al regreso á España era necesario que S. M. se entendiese con el Emperador de palabra ó por escrito.

Asi no quedó ya desde entonces duda de que el estado del Rey en Bayona era el de una verdadera prision. Era preciso manifestar esta violencia inaudita á la Europa, y el 28 de Abril pasó Ceballos una nota al Ministro Imperial manifestándole, que el Rey estaba determinado á volver á Madrid para calmar la agitacion de sus amados vasallos y proveer al despacho de los graves negocios de su Reino; asegurando que dentro de él continuaria tratando con el Plenipotenciario, que enviase el Emperador.

El Ministro Champagny no dió respuesta alguna á esta nota, y se aumentaron las precauciones y redoblaron los espías, que vigilaban los pasos del Rey, del Infante y de toda su comitiva. El Rey quiso inmediatamente espedir dos correos á Madrid, pero estos fueron arrestados por el Gobierno francés; y, habiéndose quejado de una

1808. violencia tan estraña Ceballos al Ministro Champagny pidiendo le visase un pasaporte para otro correo de gabinete que debia salir con pliegos para Madrid, el Ministro Imperial contestó en 29 de Abril: que esta medida era motivada de que Napoleon no reconocia otro Rey sino á Cárlos IV; resultando por consecuencia que el Emperador no podia admitir en su territorio ningun acto ó pasaporte dado en nombre de otro Rey: que Ceballos debia abstenerse de autorizar los pasaportes de los españoles; sin perjudicar esta medida á la correspondencia pública, advirtiéndole que las cartas que llevaba el correo detenido habian sido entregadas á la administracion de correos franceses para su remision á Burgos y Madrid con la mayor exactitud, haciéndose lo mismo con todas las que los españoles residentes en Francia dirigiesen á España: seguridad bien efímera, pues fueron interceptadas varias cartas de las que se remitieron por el correo.

Los resortes de la diplomacia se estrellaron en la heróica firmeza del jóven Monarca; y no pudieron vencer la fidelidad de sus representantes. El Emperador habia decretado la espulsion de los Borbones de España, y trató de llevarla á cabo. Declaró que no reconocia como Monarca al jóven Fernando, cuya firmeza no habia aterrorado su poder colosal, y apeló á medios, que asombrarán á la posteridad.

Trató de traer á Bayona á todos los individuos de la Familia Real, asi como al Príncipe de

la Paz, que exigieron los Reyes Padres que marchase delante de ellos. 1808.

Godoy llegó á Bayona en 26 de Abril, y á pocos dias se le reunió su hermano el Duque de Almodóvar, puesto tambien en libertad el dia 22.



CAPÍTULO IX.

Descubren los franceses en España el proyecto de restablecer en el trono á Cárlos IV. — Intima Murat á la suprema Junta de Gobierno que Napoleon y sus ejércitos no reconocian mas Rey de España que á Cárlos IV. — Contestaciones entre la Junta y Murat con este motivo. — Propositiones conciliadoras que hace la Junta á Murat sobre su intimacion temeraria. — Participa la Junta á Fernando VII este acontecimiento. — Cárlos IV manifiesta su voluntad de volver á ocupar el trono. — Murat manda que su ejército reconozca como Rey á Cárlos IV. — Disposiciones de los españoles contra la perfidia francesa. — Ocupan los franceses á su placer á Castilla la nueva. — Movimientos del pueblo en Toledo y Burgos. — Altiva comunicacion que hace Murat al Infante Presidente de la Junta de sus resultas. — Medidas de la Junta para conservar la tranquilidad. — Salen los Reyes Padres del Escorial y llegan á Bayona. — Murat, á pesar de la Junta de Gobierno, intenta por medio de la imprenta trastornar el espíritu público en España.

1808.

Al mismo tiempo que con tan detestables tramas procuraba Napoleon arrancar á Fernando VII la corona de sus sienes, se comenzaron á descubrir los proyectos formados para restablecer á Cárlos IV en el trono. El Embajador Beauharnais habia sido llamado á Francia, y acababa de llegar en su lugar el Conde de Laforet; y este nuevo Ministro era el que tenia el secreto político, cuya ejecucion debia verificar Murat. Cár-

los IV se hallaba en el Escorial disponiendo su 1808.
marcha para Bayona; y, deseando Murat ejecutar las órdenes de su amo antes de la partida de este Monarca, insinuó á la Junta suprema en 16 de Abril que Napoleon, y por consiguiente él y sus ejércitos, no reconocian mas que á Cárlos IV como Rey de España, en atencion á que, si Fernando habia aceptado la renuncia de su Padre, habia sido por tranquilizar al pueblo. La Junta, conternada con este nuevo golpe, comisionó á dos de sus vocales Azanza y Ofarril, para que procurasen persuadir al Duque de Berg la legitimidad de la abdicacion, y lo funesto que podia ser para la Nacion, y los mismos ejércitos franceses la esplosion de la indignacion pública, que podia causar semejante medida. Murat, asistido del Conde de Laforet, escuchó las razones que en vano presentaron los vocales de la Junta; á quienes manifestó que la voluntad de su amo era el reponer á Cárlos IV en el trono, y que como General de sus ejércitos no podia desviarse un ápice de sus órdenes.

La Junta, en vista de este resultado, hizo que aquella misma noche volviesen los mismos vocales: y, consultando á los medios de evitar una conmocion general en el Reino, propusieron al Gran Duque, que el Rey Cárlos debia comunicar directamente á la Junta su voluntad de reasumir la corona en virtud de haber abdicado forzosamente, y que la Junta, contestando meramente el recibo, diria que remitiria esta declaracion al Rey Fernando; que á esto se seguiria el

1808. emprender los Reyes Padres su viage á Bayona para abocarse con el Rey Fernando y el Emperador; que entre tanto no ejerceria acto alguno de soberanía Cárlos IV, y no pasaria por la capital; que los Consejos y tribunales no tendrían noticia de esto, y continuarían ejerciendo sus funciones en nombre de Fernando VII; que en la órden del ejército frances no se diría cosa alguna sobre este punto, y que los Reyes Padres, el Gran Duque y la Junta guardarían sobre todo el mas profundo secreto. El Gran Duque, que indispensablemente tenia que cumplir las órdenes del Emperador en el siguiente dia 17, se avino á estas condiciones; y los vocales se retiraron á las doce de la noche, dieron parte á la Junta del éxito de su comision, y esta despachó en la mañana del 17 un extraordinario con tan inopinada noticia al Rey Don Fernando.

El Gran Duque marchó este mismo dia al Escorial, y enteró de todo lo tratado al Rey Padre, á quien hizo firmar una carta para el Infante Don Antonio, Presidente de la Junta suprema, participándole su voluntad de volver á subir al trono: carta puesta por Laforet, y cuyo borrador enseñó Murat á los diputados de la Junta. Instigado por Murat, espidió tambien Cárlos IV una cédula el dia 20, por la que declaraba que volvia á ocupar el trono; aprobaba cuanto habia hecho su hijo desde 19 de Marzo hasta 10 de Abril, y confirmaba el establecimiento de la Junta y nombramiento de vocales durante su ausencia. La Junta se encontró de este modo con dos concep-

tos distintos, el de representante de Fernando VII 1808. para la España, y de Cárlos IV para la Francia.

Murat, lejos de haber guardado el sigilo prometido en esta difícil y espinosa negociacion, espidió el dia 20 orden á los Generales franceses para que reconociesen á Cárlos IV por Rey de España, y le tratasen como á tal; al mismo tiempo procuró difundir la voz del próximo restablecimiento de Cárlos IV.

Los pueblos todos de la Nacion se disponían á una formidable resistencia. Los franceses perdieron la confianza de los españoles, que los miraron al principio como libertadores del yugo de Godoy. Los Reyes Padres y el favorito se veian protegidos y acogidos por Napoleon. El Principe de Asturias, ídolo de la Nacion, se miraba arrancado de su pueblo y víctima de la mas páfida intriga. Las casas particulares, los tribunales, las plazas públicas, las iglesias, los confesonarios mismos resonaban con imprecaciones á la Francia; y se hablaba de un alzamiento contra los que con capa de amistad habian venido á oprimir una Nacion, á cuya capital no hubieran llegado jamas, si hubieran de haber pasado el Pirinco en actitud de enemigos. En el mismo dia 20 fueron sorprendidos dos franceses imprimiendo una proclama con objeto de anunciar al pueblo el restablecimiento de Cárlos IV al trono; y los autores de esta proclama eran dos súbditos del General Grouchy, Comandante de las tropas francesas de Madrid. El pueblo se alarmó é hizo temer una revolucion próxima; y esto era lo que precisamen-

1808. te deseaban los franceses, como lo manifestaron los sucesos posteriores.

Los franceses iban al mismo tiempo organizando la ocupacion del territorio. La division Bedel vino al Escorial desde Segovia, donde fue relevada por la tercera division del segundo cuerpo de observacion de la Gironda, que se hallaba en Valladolid. El General Dupont estaba en Aranjuez con la primera division de infantería y caballería, que debia trasladarse á Toledo.

Las continuas vejaciones de los franceses, y sus voces repetidas públicamente de que el Emperador no reconocia á Fernando, y que Carlos IV volveria á ocupar el trono, causaron una conmocion el dia 21 en la ciudad de Toledo. La mayor parte de sus habitantes, reunidos á las gentes del campo, corrieron en tropel á la plaza de Zocodover; y, armados de fusiles, picas, sables y bastones, recorrieron las calles gritando: *viva Fernando VII*, llevando una bandera con el retrato del Monarca idolatrado. La multitud fue á la casa del Corregidor Don José Joaquin de Santa María; y este magistrado, que se habia manifestado afecto á los franceses, pudo escapar furtivamente del furor popular, que destrozó y quemó todos sus muebles.

Dupont marchó inmediatamente con las tropas de Aranjuez sobre Toledo, dispuesto á combatir esta ciudad; en la que el Cabildo habia ya logrado calmar la irritacion popular á su llegada; asi es que el General frances fue recibido fuera de sus muros por la Princesa de la Paz y su her-

mano el Cardenal Arzobispo de Toledo. La tropa de Dupont ocupó la Ciudad; la segunda division del ejército de su mando avanzó desde el Escorial á Aranjuez, y la tercera, que se hallaba en Segovia, ocupó el Escorial. La brigada de caballería del General Augusto Calincourt entró al mismo tiempo en Castilla la nueva, y considerables refuerzos para los cuerpos de infantería que ocupaban esta provincia.

Esta ocurrencia, unida á la inquietud que produjo en Burgos el movimiento del pueblo contra el Intendente de aquella provincia por su demasiada afeccion á los estrangeros, hizo que el 23 el Gran Duque de Berg escribiese al Infante Don Antonio, Presidente de la Junta suprema de gobierno, una carta llena de altivez, en que le decia que se hallaba informado de que habia habido reuniones del pueblo en Burgos, donde el Intendente general de la provincia habia debido la vida á un francés, que le arrancó todo cubierto de heridas de manos del populacho, sin mas crimen que la probidad con que cumplia sus deberes; que en Toledo el pueblo habia saqueado é incendiado varias casas, sin que las tropas españolas hubiesen tratado de contener estos excesos; que en Madrid mismo habia habido reuniones peligrosas con motivo de una Gaceta extraordinaria, que debia publicarse á las 10 de la noche del dia 22; que la España no podia estar mas tiempo entregada á semejante anarquía, ni consentir su ejército, sin deshonorarse, tales desórdenes; que no veria sino sediciosos enemigos de la Francia y de la Es-

1808. paña en los individuos que se atrevisen todavía á reunirse ó esparcir alarmas, concluyendo con manifestarle se diese prisa á anunciar á la capital y á las Españas su generosa resolucion; y que si no se encontraba con bastante fuerza para responder de la tranquilidad pública, él mismo se encargaria de ella mas directamente.

El Infante y la Junta pasaron esta carta tan poco mesurada al Consejo de Castilla, que en el mismo dia espidió un bando conforme á las leyes españolas, prohibiendo las alarmas y reuniones; y la Junta contestó á Murat, que los movimientos de Búrgos y Toledo habian sido ocasionados por excesos cometidos por los franceses.

Entre tanto Cárlos IV y Maria Luisa salieron del Escorial escoltados de los Carabineros reales y algunas tropas francesas, y llegaron á Burgos el el dia 27, el 28 á Vitoria, el 29 á Tolosa y el 30 entraron en Bayona, diez dias despues que su hijo, y cuatro despues que el favorito.

A medida que la Junta trataba á precio de condescendencias dolorosas de comprar la tranquilidad de la Capital, se aumentaba la insolencia del Gran Duque de Berg: este compró una imprenta; y á pesar que en 26 de Abril le manifestó la Junta, á consulta del Consejo de Castilla, que solo se le podria permitir su uso para la publicacion de las órdenes militares de sus ejércitos, la empleó en hacer circular papeles incendiarios.

CAPITULO X.

Carta de Napoleon á Murat para que la Junta nombrase ciento cincuenta notables españoles, que pasasen á Bayona para arreglar la suerte del Reino. — Murat los nombra por sí. — Conducta de la Junta de gobierno en esta ocasion. — Intima Murat á la Junta, de órden de Cárlos IV, la marcha para Bayona de la Reina de Etruria y del Infante Don Francisco. — Contestaciones sobre el particular entre Murat y la Junta. — Recibe esta un espreso verbal de Fernando VII, anunciándola su situacion, y aconsejándola la paz. — La Junta reúne á sus funciones varios personages. — El Infante Presidente crea otra Junta de gobierno para en el caso de que la primera careciese de libertad, y no pudiese gobernar. — Envia la Junta á Fernando VII dos personas de su confianza, participándole el estado de las cosas, y pidiéndole instrucciones. — Sesion agitada de la Junta en la noche del 1.º de Mayo de 1808. — Amenazas de Murat.

Murat recibió el dia 29 un decreto del Emperador y una carta de Cárlos IV. Napoleon le mandaba hacer presente á la Junta de gobierno que deseaba concurriesen á Bayona ciento cincuenta personas, escogidas entre las mas notables del Reino, para fijar solemnemente el destino de España, consultando el voto é interes de todas las clases. Murat comunicó á la Junta esta resolucion; pero ínterin deliberaba esta sobre un negocio tan importante, eligió él por su propia autoridad las personas que por informes particu-

1808.

1808. lares le parecian mas á propósito ; y pidió para ellas pasaportes , que la Junta se vió forzada á franquear , limitándose únicamente á dar cuenta á S. M. de esta eleccion arbitraria , previniendo asimismo á los nombrados que esperasen en la frontera la soberana resolucion.

El dia 30 de Abril el Gran Duque se presentó á la Junta suprema , y manifestó una carta del Rey Padre al Infante Presidente para que dispusiese á la mayor brevedad la salida de la Reina de Etruria y el Infante Don Francisco de Paula para Bayona. En vano alegó la Junta que nada podia hacer sin contar antes con el Rey Don Fernando : insistió el Gran Duque en que , siendo la Reina de Etruria dueña de sus acciones , á ella sola se debia consultar sobre este viage ; y en cuanto al Infante manifestó que su menor edad le constituia en un todo dependiente de la voluntad de sus Padres ; de manera que no se podia inapedir legalmente su salida ; haciendõ entender á la vez que apoyaria con las armas , y haria respetar , si la Junta se oponia , la voluntad de Carlos IV , como único Rey legítimo de España.

La Junta contestó que se dirigiria á la Reina de Etruria para conocer su voluntad ; pero que jamas daria su consentimiento para la marcha del niño Infante. La Reina declaró que intentaba partir ; y al mismo tiempo se notaron disposiciones en las tropas francesas para llevar á efecto la marcha de las personas Reales ; la cual se fijó para el 2 de Mayo. La situacion de la Capital era estremadamente crítica. Las indignas propo-

siciones que se habian hecho en Bayona, se sabian, y habian irritado á todos los madrileños, que agolpados al rededor de la casa de Correos aguardaban ansiosos las noticias de Bayona. Eran impotentes los esfuerzos de los Generales franceses para distraer y engañar la curiosidad pública. Para contrabalancear las mentiras impresas en los periódicos, circulaban de mano en mano las noticias manuscritas, y la puerta del Sol estaba llena siempre de gente. Habian faltado los dos últimos correos de Bayona, y la inquietud general estaba en su colmo. A pesar de la severidad de las medidas adoptadas por los franceses, la fermentacion fue en aumento, y hubo algunas riñas entre el paisanage y los soldados franceses, que miraban como enemigos á los partidarios de Fernando VII. 1808.

El Gran Duque de Berg deseaba dar á la multitud una leccion de su poder, seguro del suceso; pues hacia largo tiempo que habia previsto una insurreccion. Toda la artillería francesa se hallaba en el Retiro; y, aunque no habia en Madrid mas que la Guardia Imperial de infantería y caballería, la division de infantería del General Meynier, y una brigada de caballería, las otras divisiones del ejército, llamado cuerpo de observacion de las costas del Océano, se hallaban acantonadas en el convento de San Bernardino, en Chamarín, Fuencarral y en el Pardo, dispuestas á entrar en la Capital á la primer señal de alarma, y componiendo un total de 50.000 hombres.

El dia 1.º de Mayo fue Domingo; y quiso Mu-

1808. rat hacer ostentacion de su poder para aterrar al pueblo de Madrid; y rodeado de todos sus Generales pasó revista en el Prado á su ejército; que con todo el aparato de su nueva táctica atravesó las calles de la Capital por entre un gentío inmenso , en cuyos semblantes se veia el desprecio , llegando en la puerta del Sol algunos corrillos de embozados hasta el extremo de silvar al Gran Duque de Berg , á quien no solo odiaban, como gefe de los franceses , sino como amigo y protector del execrable Godoy.

En este mismo dia 1.º de Mayo la Junta suprema , que conocia que la independenciam de su autoridad habia espirado, y preveia mayores desgracias en la Nacion , acordó , con el objeto de aligerar su responsabilidad, asociar á sus trabajos á los Presidentes y Decanos de los Consejos supremos de Castilla , de Indias , de Guerra , de Marina , de Hacienda y Ordenes; y ademas los Fiscales Don Nicolas Sierra , Don Vicente Torres Cónsul , Don Pablo Arribas , y Don Joaquin María Sotelo , y los Consejeros Don Arias Mon, Don Gonzalo José de Vilches , Don García Gomez Xara , Don Pedro Mendinueta , y Don Pedro de Mora y Lomas ; nombrando para Secretario al Conde de Casa-Valencia.

Para precaver la horfandad , en que podia quedar el Estado , en el caso de que por la violencia la Junta suprema nombrada por S. M. no pudiese ejercer sus funciones , creó el Infante Presidente en el mismo dia una nueva Junta , á la que fueron delegadas todas las facultades, que re-

sidian en la formada por el Rey Fernando con 1808.
la mayor estension y amplitud , autorizándola á residir en cualquier punto de la Nacion , á fin de que ésta jamas careciese de gobierno.

Fueron nombrados vocales de esta nueva Junta el Conde de Ezpeleta , Virey y Capitan general de Cataluña ; Don Gregorio de la Cuesta , Capitan general de Castilla la Vieja ; Don Antonio Escaño , Teniente general de la Real Armada ; Don Manuel de Lardizabal , del Consejo Real de Castilla ; Don Juan Perez Villamil , del Almirantazgo , y Don Felipe Gil de Taboada , del de Ordenes.

La Junta suprema se hallaba en la mayor agitacion. La sesion que celebró en la noche del 1.º de Mayo fue interrumpida á cada paso por las frecuentes amenazas del Gran Duque de Berg de proclamar desde el siguiente dia á Cárlos IV, y tomar en su nombre las riendas del gobierno militar, si no se accedia á la salida del Infante Don Francisco, sin esperar á la decision de S. M. Todos los vocales de la Junta se opusieron á esta violencia , y aun algunos propusieron resistirla hostilmente armando al pueblo ; pero la corta guarnicion española de Madrid , y la inmensa fuerza de los franceses , hizo que la Junta unánimemente propendiese á adoptar el partido de calmar los ánimos , precaver los movimientos populares , y contenerlos en caso necesario , por no esponer la persona de S. M. Dió tambien la casualidad que en la noche del 30 de Abril se presentó á la Junta , enviado por S. M. desde Bayo-

1808. na , Don Justo María Ibar Navarro , Ministro del Consejo de Navarra , para enterarla de la tentativa de Napoleon de apoderarse de la España , de la propuesta del trono de Etruria hecha á S. M. en cambio , y de su firme resolucion de morir antes que acceder á nada que fuese incompatible con su dignidad y justos derechos ; encargando á la Junta , que ínterin se decidia tan grave asunto , se esmerase en conservar la paz y buena armonía con los franceses , sin dar lugar á incidente alguno que pudiese comprometer el estado tan delicado de los negocios , y aun su misma Real Persona.

La Junta veia la actitud hostil de los franceses , que ocupaban todos los caminos para Bayona , por lo cual las comunicaciones eran inciertas , y los correos se interceptaban escandalosamente ; y deseando informar al Rey de cuanto pasaba , y recibir sus órdenes en tan delicada situacion , antes de variar el plan de conducta que él mismo habia prescrito , resolvió enviar dos personas de toda confianza que enterasen á S. M. del estado de la Nacion , y eligieron para tan importante comision á Don José Zayas , Ayudante de campo del Ministro de la Guerra , y á Don Evaristo Perez de Castro , Oficial de la Secretaría de Estado , los cuales salieron para Bayona en los últimos dias de Abril.

CAPITULO XI.

Sale de Madrid la Reina de Etruria. — Prepárase el viage de los Infantes Don Antonio y Don Francisco. — Alarma del pueblo. — Memorable dia 2 de Mayo en Madrid. — Inhumana carnicería de la noche del dia 2 de Mayo y del dia 3. — Proclama famosa del Alcalde de Móstoles á la Nacion. — Salida del Infante Don Francisco para Bayona. — Medidas rigorosas que adopta Murat contra los españoles. — Marcha y despedida del Infante Don Antonio. — Murat, á pesar de la resistencia de la suprema Junta de gobierno, toma parte en ella, y se apodera de su presidencia.

Amaneció el dia 2 de Mayo, dia memorable en los fastos de la insurreccion española, y el señalado para la salida de las Personas Reales. Los coches y una grande escolta de tropas francesas se hallaban en la plaza de Palacio, que estaba llena desde muy de mañana de una inmensa multitud de hombres y mugeres, que contemplaban tristemente los preparativos del viage. En sus semblantes se veian grabados los caracteres de aquel triste abatimiento que precede á las grandes esplosiones del alma. A las nueve la Reina de Etruria con sus hijos salió de Palacio, en donde aun quedaron dos coches que estaban cargándose con la mayor precipitacion. Corre el rumor de que aquellos coches estaban destinados para la salida del Infante Don Antonio; y la ser-

1808.

1808. vidumbre del Infante Don Francisco refiere que este interesante niño lloraba lleno de dolor, no queriendo salir de Madrid. Esta noticia contrista á las mugeres, y desespera á los hombres. A las once un Edecan de Murat vino á dar la órden de la marcha; y el pueblo que adivinó fácilmente su comision, profirió contra él las mayores injurias y amenazas. Al bajar para tomar el coche los Infantes Don Antonio y Don Francisco, la presencia de este augusto Príncipe que en su niñez iba á ser trasladado á manos de guerreros feroces, y arrancado de un pueblo que le adoraba, arrebató á toda la multitud, y una miserable anciana, que aun se ignora si desahogó su propio dolor, ó sirvió á los designios de los franceses, exclamó en alta voz : *Válgame Dios, que se llevan á Francia todas las Personas Reales.* Esta voz resonó en el corazon del pueblo, que no pudo contener por mas tiempo su violenta indignacion contra el tirano Napoleon y sus satélites, y corrió presuroso á cortar los tiros de los coches destinados á arrebatár sus Príncipes, resuelto á impedir su marcha. El destacamento de la Guardia Imperial hizo fuego sobre la multitud indefensa, que lejos de aterrarse atacó denodada á los soldados vencedores del mundo. El fuego de la insurreccion se estiende con la celeridad del rayo. Madrid entero se levanta contra los franceses, y cada casa es una fortaleza: armanse como pueden los habitantes de toda clase, edad y sexo, y llenos de rabia y desesperacion atacan á los franceses en las calles y en las plazas, unos cuerpo

á cuerpo, y otros desde lo alto de los tejados y 1808.
ventanas.

El gran Duque que se hallaba alojado en la casa del Príncipe de la Paz, á la espalda de Palacio junto al convento de Doña María de Aragon, montó á caballo rodeado de su guardia, y se mantuvo enfrente de su habitacion, desde donde envió á todas las tropas que rodeaban á Madrid órden de entrar en la villa á paso de ataque.

No se oian mas que voces mezcladas con el redoble de los tambores y trompetas que llamaban á los soldados á sus respectivos cuarteles; pero ínterin llegaban las tropas, continuaba en todas partes el asesinato de los franceses aislados. Viéronse jóvenes resueltos, sin mas armas que un puñal ó un palo, arrojarse con el mayor denuedo á los franceses, y morir contentos despues de haber atravesado á dos ó tres de estos: otros desde las esquinas asestaban sus tiros contra los Edecanes que conducian órdenes, y entorpecian las comunicaciones del enemigo: otros, reunidos en corto número, hicieron retroceder grandès masas de caballería: otros saltando con la mayor agilidad sobre los caballos del enemigo, derribaban á puñaladas á los ginetes, haciéndose dueños del caballo y de las armas. Otros degüellan en sus mismas casas á los oficiales alojados en ellas, y que marchaban á reunirse á su tropa: los albañiles desde la altura de las obras en que les sorprendió el movimiento, lanzaban sobre los enemigos cuantos materiales tenian á mano. Las mugeres desde los balcones arrojan tiestos, la-

1808. drillos, piedras y agua hirviendo sobre las tropas francesas que recorrían las calles, y hasta los niños tomaban parte en esta heroica lucha; y así se vieron muchos descalzos de pie y pierna, que á diez pasos de distancia tiraban piedras cara á cara á los dragones formados en escuadron, mientras que otros arrastran y golpean al moribundo frances hasta verle dar el último suspiro. Cien combates se traban á la vez y en distintos puntos, y el corazon sensible se horroriza al pisar tanto cadáver frances. El odio de los españoles es sobre todo inexorable contra los mamelucos que caen en sus manos, ansiosos de herir con un solo golpe un frances y un musulman.

Mientras el pueblo indefenso, y sin mas guía que su exaltacion patriótica, defendia heroicamente su libertad é independendencia, la guarnicion de Madrid, compuesta de 4.000 hombres, se hallaba encerrada en los cuarteles, en donde sus Gefes apenas podian contenerlos, pues ansiaban volar á unirse con sus hermanos, como lo verificaron algunos pocos que pudieron fugarse.

Desde el principio de la insurreccion arrancó Murat al Infante Don Antonio, que se hallaba en su poder, una orden para que la tropa no saliese en todo aquel dia de sus cuarteles.

Desde que se oyeron los primeros tiros, el Mariscal Moncey y los demas Generales que no mandaban cuerpos, se reunieron al Duque de Berg, y tomaron posicion en el alto de la puerta de San Vicente con un regimiento de fusileros de la Guardia Imperial.

Las tropas que se hallaban en Madrid recorrieron las calles, y sus gefes destacaban partidas que entrasen en las casas de donde se les habia hecho fuego, y castigasen á los agresores. La artillería volante hizo varias descargas en la calle de Alcalá sobre la multitud, que no por eso se arredró, y continuó el ataque: la columna apostada en la plaza de Palacio subió por la calle Mayor haciendo fuego á los balcones y ventanas, y al mismo tiempo y hora de las doce las columnas francesas de los campamentos de Chammartin, San Bernardino y la Casa del campo entraron en la Capital y ocuparon todas sus calles.

La caballería de la Guardia imperial penetra por la puerta de Alcalá, y en dos divisiones carga al galope á la multitud por las calles de Alcalá y carrera de San Gerónimo, viniendo á situarse en la puerta del Sol, en donde son inhumanamente asesinados grupos enteros de patriotas. Al mismo tiempo una columna de infantería ocupaba la estension de la calle de San Bernardo, reuniéndose en la plazuela de Santo Domingo con las tropas que defendian las inmediaciones del palacio de Murat.

Fuertes destacamentos de caballería sitiaban las puertas de la Capital para impedir la entrada de los habitantes de los pueblos inmediatos.

Todas las calles de Madrid estaban erizadas de bayonetas francesas, y en todas se combatia sin consultar su número.

El General de brigada Lefranc al frente de una columna francesa quiere apoderarse del Par-

1808. que de artillería español , situado en la calle de San José , en el barrio de las Maravillas. Dos valientes Oficiales de artillería, Don Luis Daoiz y Don Pedro Velarde, con 33 hombres del regimiento de Voluntarios del Estado, hicieron rendir las armas á un destacamento de 100 franceses que ocupaban aquel punto, y reunidos á 14 artilleros , la mayor parte inválidos , dieron entrada á una multitud de hombres y mugeres que suspiraban por armas para combatir contra el enemigo. Daoiz y Velarde tomaron el Parque, y sacaron cinco cañones tirados por los paisanos. Dos se colocaron enfilando la calle de San Pedro la nueva , en lo interior del Parque , cuyas puertas se cerraron inmediatamente; y los otros tres, el uno á la salida del cuartel mirando á la calle ancha de San Bernardo, otro en la confluencia de las cuatro calles que estan al extremo superior de la de San José, el que fue servido por las mugeres cuando murieron los artilleros á quienes se encargó , y el tercero quedó de reten en el patio.

Al recibir la intimacion de rendicion, el cañon cargado á metralla responde arrollando la columna enemiga. Por tres veces cargan nuevas tropas á paso de ataque contra la débil batería española, y son nuevamente arrollados dejando la calle cubierta de cadáveres. El combate se renueva con mas furor, y el enemigo reforzado por todas partes emprende un ataque general; pero Daoiz y Velarde aplican á un mismo tiempo la mecha á sus cañones, y la columna entera queda destro-

zada, cubierta la calle de cadáveres, y puestos en fuga los franceses. 1808

Volvió á renovarse el ataque, en el que fue herido gravemente Daoiz por no haber querido ponerse á cubierto de la metralla enemiga, sin poder reducirle á que se retirara. Acabóse la metralla, y con un cajon de piedras de chispa que encontró en los almacenes Velarde, cargó las dos últimas veces Daoiz, y disparó su cañon: volvieron á la carga los franceses, y mientras Velarde activaba dentro del Parque el apresto de municiones, tuvieron que replegarse al interior del edificio los pocos artilleros y voluntarios que habian quedado. Daoiz, herido y sin querer retirarse al cuartel, permaneció casi solo en medio de la calle apoyado sobre un cañon, no pudiendo por su herida sostenerse en pie, pero con su espada en la mano. El General Lagrange, socolor de tratar de parlamento, se le aproxima para insultar el heroismo, y alza su sable para herirle; pero Daoiz le da una fuerte estocada, y sofocado con el número de los franceses que cargan sobre él, recibe innumerables heridas, de las que murió aquella misma tarde.

Velarde al salir del almacen halla el patio del Parque inundado de franceses, y un Oficial polaco le asesta por la espalda alevosamente un pistoletazo, que atravesándole el corazon le dejó sin vida al momento.

Los voluntarios continuaban desde el interior del edificio el fuego; pero el asesinato de sus valientes Comandantes desanimó sus corazones; y

1808. al saber que el Gobierno intimaba la pacificación, depusieron su actitud hostil, y lograron volver á sus cuarteles, á pesar de que Murat habia mandado no se diese cuartel á los que se hallasen en el Parque; pero el valor heróico de sus defensores admiró á sus enemigos, y el mismo General Lagrange y los Comandantes franceses fueron sus intercesores.

La historia conservará eternamente los nombres de Daoiz y Velarde, como el de los primeros heróicos mártires de la independendia y de la gloria nacional.

Tres horas eran transcurridas desde que se habia empeñado la terrible lucha entre el pueblo y sus opresores, y los habitantes de Madrid continuaban incansables en la destruccion y carnicería de los franceses. Una hora mas de duracion hubiera causado males espantosos; pues ya los habitantes de los pueblos circunvecinos se aproximaban inflamados para reunirse á sus valientes compatriotas. Murat, que á pesar del escesivo número de sus tropas, desconfió de vencer, y espidió orden á Dupont, que se hallaba en Toledo, para que al instante marchase sobre Madrid, adoptó un medio para pacificar la insurreccion: trató con el Infante Don Antonio de evitar la efusion de tanta sangre; y los Ministros de la Junta suprema salieron por las calles agitando sus pañuelos blancos para publicar una amnistía, si los habitantes deponian las armas y se retiraban á sus casas.

A las dos de la tarde los Ministros de los Con-

sejos de Castilla, Indias, Hacienda y Ordenes, que se hallaban reunidos en un mismo local en la calle de Santa María de la Almudena, frente á la Iglesia de este nombre, salieron solemnemente acompañados de los Guardias de Corps y de algunos Generales franceses, y divididos en secciones recorrieron todos los barrios de la Capital llevando en las manos pañuelos blancos, y profiriendo las palabras de *paz, paz, que todo está compuesto*; salvando al mismo tiempo á varios infelices que habian caído en poder de los franceses.

La dulce voz de paz proferida por los trémulos labios de Magistrados venerables, hizo depouner á los habitantes de Madrid sus armas en el momento de su mayor exaltacion; y á la sola voz de la autoridad pasaron de la venganza á la prudencia, y del furor al respeto: ejemplo único en los anales del mundo, y digno del mismo pueblo, que en 19 de Marzo de aquel año contuvo su indignacion contra el privado á la sola voz augusta de un Príncipe idolatrado.

Murat no se contentó con ver ceder al pueblo de Madrid menos que á la fuerza de las armas á la persuasion de sus Magistrados, y quiso vengar pérfidamente la muerte de sus soldados. Un bando, publicado al tiempo de anunciar la pacificacion, imponia la pena de la vida á cuantos se encontrasen con armas. Bando, que á pesar de haber sido oído por muy pocos, empezó á obligar desde luego; y en un dia en que por la general efervescencia se hallaban obligados á llevarlas cuantos ignoraban la prohibicion de su uso. La

1808. capital se inundó de fuertes patrullas, que recorriendo sus calles, registraban escrupulosamente á todos los que encontraban, y los conducian á los cuerpos de guardia mas inmediatos, y de alli á la casa de Correos, donde se habia establecido una Comision militar presidida por el Capitan general español Don Francisco Javier de Negrete y el General francés Gruchy, desde donde eran conducidos al Prado y fusilados inhumanamente, sin concederles la asistencia de un sacerdote que los auxiliase en sus últimos momentos. Asi perecieron muchos inocentes, cuyo único crimen era el habérseles hallado casualmente una navaja, tijeras ó cortaplumas; hasta algunos miserables barberos por encontrarles las navajas de afeitar; los infelices tragineros por las agujas de enjalmar que traian, segun costumbre, en las monteras, y aun los esquiladores que llevaban descubiertas las tijeras de su oficio. Sacaron ademas á los pacíficos habitantes de las casas desde donde habian recibido mas daño los franceses; y fueron igualmente condenados á muerte hombres, mugeres, sacerdotes, religiosos; todos confundidos perecieron impunemente en la noche funesta del 2 de Mayo, cuyo lóbrego silencio interrumpia á largas distancias el pavoroso estruendo de las descargas que abrian la puerta de la inmortalidad á centenares de víctimas de la patria.

El terror heló el corazon de los heróicos madrileños, que en la madrugada del 3 vieron continuada la catástrofe de la noche. Cuarenta hombres que los franceses habian hecho prisioneros

durante la sangrienta lucha del 2, y que habian sido conducidos al cuartel que se halla en la altura de la puerta de San Vicente, cerca del Palacio que ocupaba Murat, fueron fusilados al amanecer del 3 en la cima de la montaña del Príncipe Pio. La órden de perdon, que aparentemente les concedió Murat para reconciliarse con el pueblo, llegó algunos minutos despues de la ejecucion.

La pérdida de los franceses en este dia fue de 1.500 muertos, incluyendo un General de division y mas de 60 Oficiales, á los que los españoles persiguieron con mas ardor (1), al paso que la pérdida de los madrileños, segun el espediente formado por el Consejo de Castilla, fue solo de 104 muertos, 54 heridos y 35 estraviados (2).

(1) Segun el parte de Moncey, se echaron menos en este dia 5000 franceses: rebajando la mitad el General Gruchy.

(2) ESTADO DE MUERTOS, HERIDOS Y ESTRAVIADOS EN EL 2 DE MAYO.

<i>Cuarteles.</i>	<i>Muertos.</i>	<i>Heridos.</i>	<i>Estraviados.</i>
S. Francisco.	10	8	
Maravillas.	16	12	
Avapiés.	1	7	25
Alligidos.	10	1	4
Palacio.	10	1	
Barquillo.	7	3	4
S. Martín.	8	3	
S. Isidro.	14	5	1
Plaza mayor.	15	12	1
S. Gerónimo.	13	2	
Total.	104	54	35

Tal fue el resultado del día 2 de Mayo, día de triunfo y de gloria para los españoles, y de luto para los franceses y el infame Murat, cuyo nombre pasará á la posteridad cargado de la execracion de los madrileños, cuya sangre clamó, y obtuvo del cielo la merecida venganza (1).

Don Juan Perez Villamil, Fiscal del supremo Consejo de la Guerra, que se hallaba en Móstoles, distante dos leguas de la Capital, en una casa de campo recuperando su salud, apenas percibe la conmocion, arrebatado de patriotismo comunica á todas las provincias de España meridionales, únicas á que se podia dirigir sin riesgo del enemigo, un oficio que conservará la posteridad, bajo el modesto título, del Alcalde de Móstoles.

«La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa: Españoles, acudid á salvarle. Mayo 2 de 1808. — El Alcalde de «Móstoles.»

El efecto inmediato del cañon del 2 de Mayo y de las sangrientas ejecuciones de las víctimas del Prado y de la montaña del Príncipe Pio, fue convertir repentinamente la España en una na-

(1) Murat fue fusilado en Pizzo en 13 de Octubre de 1815 por haber querido sublevar el Reino de Nápoles, cuyo trono ocupó durante la dominacion de Bonaparte, y hasta la salida de éste de la Isla de Elba para Francia; siendo de advertir que un español, Don Francisco Alcalá, administrador del Duque del Infantado en Pizzo, fue quien le prendió en su fuga.

cion militar, cuyos individuos juraron todos en el fondo de su corazon vengar las injurias hechas á su Rey y á los habitantes de la capital, y no deponer las armas hasta purgar su suelo de opresores, y asegurar la sacrosanta independendencia.

El dia 3 de Mayo al amanecer salió el Infante Don Francisco para Bayona, y cuando aun reinaba el terror de las escenas sangrientas del dia anterior, se aumentó este al ver recorrer numerosas patrullas de franceses las calles de la capital, y registrando de casa en casa recoger cuantas armas encontraron. Madrid vió con asombro que el Capitan general Negrete, que habia impedido que la tropa secundase los heróicos esfuerzos del vecindario, continuaba aun al frente de la Comision militar: horrendo tribunal de sangre, de donde habia emanado la sentencia de tantas heróicas víctimas. Un bando de Murat intimó aquella misma tarde á los habitantes, que toda reunion que escediese de cuatro personas, seria deshecha por la fuerza: prohibió que llevasen toda clase de armas, y amenazó incendiar el pueblo donde fuese asesinado un francés: hizo responsables á los amos de la conducta de sus criados, á los empresarios de fábricas de la de los operarios, á los padres de la de sus hijos, y á los prelados de la de sus súbditos. En la noche de este dia el Embajador Laforet, y Murat tuvieron una larga conferencia con el Infante Don Antonio, de cuyas resultas este anunció á la Junta de que era Presidente, su resolucion de marchar á la mañana siguiente á reunirse con su sobrino el

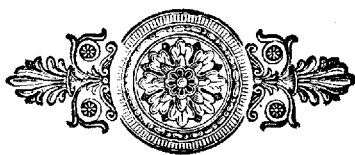
1808. Rey, de cuya suerte queria participar. En vano los miembros de la Junta suplicaron al Infante permaneciese en la capital, donde su presencia era mas útil que en Bayona á los intereses del Rey y de la patria: el Infante permaneció invariable en su resolucion, y salió para Bayona al amanecer del dia 4, dejando antes al Bailio Don Francisco Gil, Ministro de Marina, como vocal mas antiguo, esta carta:

«Al Sr. Gil.—A la Junta para su gobierno pongo en su noticia como me he marchado á Bayona de orden del Rey, y digo á dicha Junta que ella siga en los mismos términos, como si yo estuviese en ella. Dios nos la dé buena.—A Dios Señores, hasta el Valle de Josafat.—Antonio Pascual.»

Las últimas espresiones del Infante Don Antonio y su marcha manifestaban que ya no quedaba esperanza de conservar á nuestros legítimos Soberanos, en la persuasion de S. A.

La ausencia de su Presidente dejó á la Junta mas espuesta á los ataques de Murat, que cada dia trataba de apoderarse del mando supremo de la Nacion. Para verificarlo hizo presente á la Junta, que creia conveniente á la conservacion de la tranquilidad y del orden, el tomar parte en sus deliberaciones sobre el gobierno de España. En vano los Ministros de la Junta le manifestaron que su cualidad de General estrangero era un obstáculo para sentarse entre los representantes del Monarca español, y que depositarios de la autoridad suprema no podian transferirla sino

al mismo de quien la habian recibido: Murat 1808.
despreció estas observaciones, y aquella misma
noche del dia 5 se presentó en el lugar de las se-
siones de la Junta; y á pesar de la oposicion de
los Ministros Gil, Azanza y Ofarril, tomó parte
en el Gobierno de la Nacion, y se apoderó de la
presidencia de la Junta, que entonces acabó de ser
despojada de su caracter de Consejo supremo,
representando á un Soberano independiente, pa-
ra no figurar sino como una comision pasiva, ins-
trumento de la voluntad de un gefe de estran-
geros.



CAPITULO XII.

Cambia Napoleon inmediatamente su politica con la llegada á Bayona de los Reyes Padres. — Recibimiento y acogida de estos. — Resigna Fernando VII condicionalmente en su augusto Padre la Corona. — Contestaciones entre el Rey Cárlos y su hijo Fernando VII sobre la renuncia de la Corona. — Cárlos IV se declara de nuevo Rey de España, y nombra á Murat Lugar-Teniente del Reino. — Publícase en España el restablecimiento de Cárlos IV. — Descontento de la Nacion. — Resuelve Napoleon introducir su dinastía en España destronando á la de Borbon. — Entrevista cruel, á presencia de Napoleon, de Cárlos IV y Fernando VII. — Cede este á la imperiosa voz de su padre, y renuncia la Corona. — Tratado de renuncia del trono de España, hecho á nombre de Cárlos IV, á favor de Napoleon. — Consúmase en este tratado la iniquidad de Godoy. — Cárlos IV exhorta en una proclama á los españoles á que se sometan á Napoleon. — Circúllase en España la proclama de Cárlos IV. — Espionage á que estan sujetos en Bayona los Príncipes españoles. — Llega á Bayona un enviado de la Junta de gobierno con proposiciones interesantes para Fernando VII. — Contestacion de este á la Junta. — Decreto de Fernando VII autorizando la defensa del Reino y la convocacion de Córtes. — Exito que tuvo. — Salida de Palafox de Bayona para Aragon. — Hace Napoleon que los Príncipes españoles renuncien tambien sus derechos á la corona de España. — Tratado de renuncia. — Salen de Bayona los Reyes Padres y sus augustos hijos. — Se ven obligados Fernando VII y los Infantes á exhortar á los españoles á que obedezcan á Napoleon.

Monarca Fernando tan heróica resistencia á sus proyectos de usurpacion, como ya hemos manifestado, hizo cambiar de aspecto á las negociaciones por la llegada á Bayona de los Reyes Padres, y Godoy, que restablecido apenas de los golpes recibidos en Aranjuez, fue á continuar lá obra que habia comenzado en los aciagos dias de su dominacion, y á justificar los sentimientos de execracion que siempre le profesarán los buenos españoles. Sus pérfidos consejos hicieron, con asombro de la misma naturaleza, que el bondadoso, el pacífico Carlos IV fuese el instrumento político del enemigo de su familia, y privára á su hijo primogénito del trono á que le llamaban las leyes y el voto general de la Nacion. Carlos IV, que desde que en 17 de Abril habia manifestado su voluntad de volver á subir al trono, habia sido tratado como Rey por los ejércitos franceses, fue recibido como tal por Napoleon, que no tardó en envolverle en sus redes.

La guarnicion de Bayona se formó por las calles del tránsito, y la artillería le saludó con 101 cañonazos, siendo acompañado por los oficiales del palacio del Emperador hasta el alojamiento que se le tenia destinado. Al pie de la escalera se hallaron para recibirle sus dos hijos Fernando y Carlos, y ademas el Príncipe de la Paz. El mismo dia de su llegada fue convidado á comer con el Emperador, y al fin de la comida fue llamado el Príncipe de la Paz, con quien tuvieron una larga conferencia. Fernando, que habia resistido heróicamente los ata-

1808. ques de Napoleon, cedió al respeto y al amor filial, y en primero de Mayo escribió á su augusto Padre resignando en él la Corona con las limitaciones siguientes.

1.^a Que el Rey Don Cárlos volviese á Madrid donde le acompañaria y serviria como su hijo mas respetuoso.

2.^a Que en Madrid se reunirian las Córtes; y pues que S. M. resistia una congregacion tan numerosa, se convocarian al efecto los Tribunales y Diputados de los Reinos.

3.^a Que á la vista de esta Asamblea se formalizaria su renuncia, esponiendo los motivos que le conducian á ella, esto es, el amor á sus vasallos, y el deseo de corresponder al que le profesaban, evitándoles los horrores de una guerra civil por medio de una renuncia dirigida á que su augusto Padre volviese á empuñar el cetro.

4.^a Que S. M. no llevase consigo personas, que justamente se habian concitado el odio de su Nacion.

5.^a Que si S. M. no queria, como le habia dicho, reinar ni volver á España, en tal caso gobernaria en su Real nombre como Lugar-Teniente suyo.

El dia 2 recibió el Rey Don Fernando la contestacion de su augusto Padre, puesta sin duda por Godoy ó alguno de los agentes de Napoleon, en que despues de tratarle con una dureza increíble, haciéndole autor de todas las calamidades de la España, le mandaba formalizase su renun-

cia sin límites ni condiciones, diciéndole que su conducta y su odio á la Francia habian puesto una barrera de bronce entre él y el trono de España; que él era Rey por el derecho de sus Padres; que nada tenia que recibir de él, ni menos consentir en ninguna reunion en junta; nueva y necia sugestion de los hombres pérfidos que le acompañaban.

El dia 4 contestó el jóven Monarca á su augusto Padre, haciéndole ver con toda la sumision de un hijo respetuoso que ninguna intervencion habia tenido en los males de su Patria, ni tomado mas parte en la revolucion de Aranjuez, que haber salvado de órden suya al odioso favorito contra quien se dirigia, concluyendo con manifestarle, que bajo las limitaciones propuestas, estaria pronto á acompañarle á España para hacer alli su abdicacion ante las Córtes; rogándole por último encarecidamente que se penetrase de su situacion actual, y de que se trataba de escluir para siempre del trono de España su dinastía, sustituyendo en su lugar la Imperial de Francia; que esto no podian hacerlo él ni su Padre sin el espreso consentimiento de todos los individuos que tenian y puedan tener derecho á la Corona, ni tampoco sin el mismo espreso consentimiento de la Nacion española reunida en Córtes y en lugar seguro; que ademas de esto, hallándose en un pais extraño, no habria quien se persuadiese que obraban con libertad, y que esta sola consideracion anularia cuanto hiciesen, y podria producir fatales consecuencias.

Cárlos IV viendo la justa inflexibilidad de Fernando á los proyectos de Napoleon, dió con fecha 4 de Mayo un nuevo decreto, en que declaraba que habia vuelto á tomar el gobierno de la España, y mandaba como Rey actual, que el Infante Don Antonio cesase en las funciones de Presidente de la Junta suprema y viniese á reunirse con él á Bayona, y nombraba al Gran Duque de Berg su Lugar-Teniente general para el gobierno de España.

Es increíble la celeridad del servicio de los correos de Napoleon durante estas maquinaciones. Los pliegos de Bayona se recibian en dia y medio en Madrid, á pesar de la distancia de 110 leguas. El dia 6 llegó el decreto de Cárlos IV; y Murat, que como ya hemos manifestado, no habia aguardado por su natural impaciencia al recibo del nombramiento de Lugar-Teniente para ocupar la presidencia de la Junta de gobierno, leyó á esta el inesperado decreto de Cárlos IV, la cual acordó entre otras cosas enviar aquella misma mañana una diputacion de tres de sus miembros, que fueron el Marques Caballero, Don Francisco Gil de Lemos y Don Gonzalo Ofarril al Consejo de Castilla, para que despues de haber oido á la Diputacion, deliberase lo que deberia hacerse en tan críticas circunstancias.

Don Arias Mon, Decano y Presidente interino del Consejo de Castilla, fue con los comisionados al Consejo, que despues de leer en él los pliegos recibidos de Bayona, hicieron algunas observaciones y se retiraron. El Consejo acordó

que Don Gonzalo Vilches, Don José Colon y Don Manuel de Lardizabal, Ministros del mismo, conferenciasen con los diputados de la Junta suprema y diesen cuenta despues de su resolucion.

Aquella misma noche fueron los tres Ministros del Consejo á la casa del Marques Caballero; pero este les anunció que ya eran escusadas las deliberaciones, mediante á que la Junta suprema, presidida por el Gran Duque de Berg, dirigiria al Consejo un decreto para que espidiese una Real Cédula á fin de que toda la Nacion reconociese de nuevo á Carlos IV por su legitimo Soberano, en virtud de su protesta contra la abdicacion, de la declaracion del Emperador, á la que habia servido esta de base, y del decreto y proclama de Carlos IV de 4 de Mayo, mandándole imprimir, publicar y circular estos documentos.

En efecto, el Consejo espidió el dia 10 circulares á todas las autoridades del Reino, ordenando reconociesen á Carlos IV como Rey. Este fue el primer acto ejercido en España contra la autoridad de Fernando VII; pero la Junta y el Consejo se vieron obligados á firmarle, sintiendo no tener fuerzas suficientes para resistir tan indigna violencia.

La Nacion recibió con el mayor descontento el anuncio del restablecimiento de Carlos IV al trono; pero este artificio de Napoleon fue solo el prelude de acontecimientos mas importantes.

Las continuas conferencias del Príncipe de la Paz habian hecho conocer á Napoleon, que el caracter indomable de los españoles no permitiria

1808. largo tiempo la opresion del Príncipe que idolatraban, y que este poseia enteramente el amor de su Nacion. El restablecimiento de Carlos IV. al trono, si bien garantía la paz con la Francia, mientras subsistiese en él, su avanzada edad no dejaba de presentar inconvenientes. A su muerte su hijo Fernando volveria á ocupar el trono. Napoleon le hubiera escludido desde luego de la sucesion; pero para esto era preciso una condenacion motivada con el concurso y asentimiento de la Nacion. Ademas el Infante Don Carlos no se prestaba tan facilmente á la política de Bonaparte, y el jóven Fernando habia entusiasmado de tal modo los ánimos, que hubiera sido imposible convocar Córtes, ni pensar en perjudicar sus derechos en lo mas mínimo. Napoleon se hallaba enteramente ocupado del proyecto de apoderarse de la España; pues conocia que un Príncipe belicoso que supiese dirigir contra él todos los recursos de esta Nacion, podria tal vez concluir por espulsarle del trono de Francia, y trató de quitar los medios al que pudiese emprenderlo. Decía que se hallaba en una posicion semejante á la de Luis XIV, cuando no por ambicion sino por la seguridad de la Francia, trató de hacer subir á un nieto suyo, el Duque de Anjou, sobre el trono español. Si un Archiduque de Austria hubiese logrado ocuparlo, la España hubiera sido desde entonces la aliada natural de Inglaterra, y Luis XIV en todas las guerras que hubiese tenido con cualquiera de aquellas potencias, se habria visto precisado á combatir el po-

der reunido de ambas. Luis XIV tenia á su favor el testamento de Carlos II, que llamaba al Duque de Anjou; y á pesar de la legitimidad de este título, el de Austria le hizo una sangrienta guerra por colocar al Archiduque Carlos sobre el trono de España. Napoleon no se hallaba en iguales circunstancias: ningun derecho podia alegar á la corona de España: el trono se hallaba legítimamente ocupado; habia ademas herederos; pero no por eso cambió de política, y se resolvió á asegurarse la paz con la España, espulsando su antigua dinastía, é introduciendo la suya.

El día 5 de Mayo, hallándose el Emperador paseando á caballo en compañía del General Savary y varios oficiales de su casa, encontró al Capitan Danecourt, su ordenanza, que llegaba ganando horas de Madrid, enviado por Murat, con la noticia de la catástrofe del 2 de Mayo. Las noticias eran considerablemente exageradas por los franceses, que tuvieron la impudencia de estampar en sus boletines que 12.000 madrileños habian regado con su sangre las calles de la Capital.

A la lectura de los detalles de este dia memorable, el Emperador Napoleon se arrebató de cólera, y se fue directamente al alojamiento de Carlos IV, en vez de volver á su palacio de Mar-rac. Al entrar dió al Rey los pliegos que acababa de recibir de Madrid; y apenas los hubo leído éste, cuando mandó al Príncipe de la Paz hiciese llamar á Fernando y al Infante

1808. Don Carlos. Fernando llegó á las cinco, y el Infante Don Carlos no lo verificó por hallarse en cama con una pequeña indisposicion.

Fernando entró en el alojamiento de su Padre, donde despues de una hora de conferencia, se hallaban aun el Emperador y la Reina Madre. Todos estaban sentados, Fernando solo permanecia en pie. El Rey Carlos IV le preguntó con un tono severo si tenia noticias de Madrid; y habiendo contestado Fernando con el mayor respeto que no: «pues bien, yo te las voy á dar,» le dijo; y le refirió el contenido de los despachos del Emperador; y con los dictados y espresiones mas denigrativas y humillantes le reprendió como autor del movimiento del 2 de Mayo, y causa de la pérdida de la Monarquía que él habia conservado entera en medio de los desórdenes de la Europa; y llamándole hijo rebelde y usurpador, le intimó que inmediatamente hiciese una renuncia absoluta de la corona, sopena de ser tratado con toda su comitiva como emigrados traidores. Parecerá increíble á la posteridad la insensibilidad con que se condujo en esta escena Carlos IV; pero todos sus discursos y palabras eran dictadas por Godoy. Las cartas á su hijo eran obra de este pérfido que obedecia las inspiraciones de Napoleon, que llegó hasta el extremo de decir al Rey Fernando: «Príncipe, es preciso elegir entre la cesion y la muerte.»

El Emperador permaneció aun despues con los Reyes Padres un cuarto de hora largo, y se

retiró á su palacio de Marrac , á donde liizo llamar al Príncipe de la Paz para poner en planta lo que habia acordado con Carlos IV.

Fernando , que habia mostrado tanta constancia en la lucha con Napoleon , se quedó desarmado y sin fuerza para resistir á los acentos de la voz paternal. Hubiera arrostrado la muerte; pero la amenaza hecha por el Rey de tratar á sus Consejeros como emigrados rebeldes , triunfó en su corazon , no queriendo envolverlos en su desgracia , é hizo en 6 de Mayo una renuncia simple de su corona ; pero que llevaba en sí todos los caracteres de la violencia.

Antes habia ya dispuesto de la corona Carlos IV á favor de Napoleon , por medio del Príncipe de la Paz , á quien nombró su plenipotenciario , y concluyó el dia 5 con el Gran Mariscal de Palacio Duroc el siguiente tratado:

ART. 1.º El Rey Carlos IV , no habiendo tenido en toda su vida otra mira que la felicidad de sus vasallos , y constante en el principio de que todos los actos de un Soberano no deben dirigirse á otro fin , no pudiendo las actuales circunstancias ser mas que un manantial de disensiones , tanto mas funestas , quanto que las facciones han dividido su propia familia , ha resuelto ceder , como por el presente cede á S. M. el Emperador Napoleon todos sus derechos al trono de España é Indias , como el único que en el actual estado de cosas puede restablecer el órden ; en la inteligencia de que la causa de la dicha cesion

1808. es hacer gozar á sus súbditos de las dos condiciones siguientes :

1.^a «Se conservará la integridad del Reino. El Príncipe que S. M. el Emperador Napoleon juzgue debe colocar sobre el trono de España , será independiente , y los límites de España no sufrirán ninguna alteracion.

2.^a «La Religion católica apostólica romana será única en España , y no se tolerará ninguna religion reformada , ni menos infiel , como sucede en el dia.»

ART. 2.^o Son nullos y de ningun valor todos los actos hechos desde la revolucion de Aranjuez contra nuestros fieles vasallos , y se les devolverán sus propiedades.

ART. 3.^o Habiendo asegurado asi el Rey Carlos la prosperidad, integridad é independenciam de sus vasallos , S. M. el Emperador se obliga á dar un asilo en sus estados al Rey Carlos , á la Reina , á su familia , al Príncipe de la Paz , asi como á los servidores que quieran seguirlos , los que gozarán en Francia de un rango equivalente al que obtenian en España.

ART. 4.^o El Palacio Imperial de Copiegne , los parques y bosques de su dependencia quedarán á la disposicion del Rey Carlos durante su vida.

ART. 5.^o S. M. el Emperador da y garantiza al Rey Carlos una lista civil de treinta millones de reales , que S. M. el Emperador Napoleon le hará pagar directamente todos los meses por el Tesorero de la corona. Despues de la muerte del

Rey, dos millones de renta formarán la viudedad de la Reina. 1808.

ART. 6.º S. M. el Emperador se obliga á conceder á todos los Infantes de España una renta anual de 400.000 francos para que los gocen perpétuamente ellos y sus descendientes, salvo la reversibilidad de dicha renta de una rama á otra, en el caso de la estincion de una de ellas. En caso de estincion de todas las ramas, las espresadas rentas serán reversibles á la corona de Francia.

ART. 7.º S. M. el Emperador Napoleon hará el arreglo que le parezca oportuno con el futuro Rey de España para el pago de la lista civil y de las rentas comprendidas en los artículos precedentes; pero S. M. el Rey Carlos se entenderá directamente para el pago de su renta con el tesoro de Francia.

ART. 8.º S. M. el Emperador Napoleon da en cambio á S. M. el Rey Carlos el castillo de Chambon con los parques, bosques y haciendas que de él dependen, para que lo goce en toda propiedad, y disponga de él á su arbitrio.

En consecuencia, S. M. el Rey Carlos renuncia en favor de S. M. el Emperador Napoleon todas las propiedades alodiales y particulares no pertenecientes á la corona de España; pero que son de su propiedad privada. Los Infantes de España continuarán en el goce de las encomiendas que poscen en España.

La presente convencion se ratificará en el término de ocho dias, ó lo mas pronto posible.

1808. Bayona 5 de Mayo de 1808. = Duroc. = El Príncipe de la Paz.

Este tratado y cesion de la corona de España fue obra directa del Príncipe de la Paz ; en todo él no tuvo mas intervencion Carlos IV que el poner su firma cuando el inícuo favorito se lo presentó. Este , segun decia el mismo Napoleon, solo habia defendido el punto de la pensión, abandonando todo lo demas. De aquí el absoluto silencio en este tratado sobre el Reino de Etruria , que habia sido la base de la primera negociacion , y sobre la indemnizacion á la Reina de Etruria , que á un mismo tiempo perdía este Reino y la prometida soberanía de la Lusitania, viéndose reducida por este culpable olvido á seguir la suerte , y depender de sus ancianos padres. Asi , pues , terminó el execrable Príncipe de la Paz su carrera política , sepultando en un solo abismo tres Soberanos respetables , Carlos IV, Fernando VII y la Reina de Etruria , que quedaron á merced de las promesas de un usurpador , contra cuya mala fe no podian oponer mas armas que las súplicas , ó una heróica resignacion.

Por esta convencion quedó escluida del trono de las Españas la dinastía augusta de Borbon, y Carlos IV dirigió el dia 8 de Mayo una proclama al Consejo de Castilla y de la Inquisicion, exhortando á los españoles á someterse á la nueva dinastía. Estos tribunales supremos tuvieron que ceder á la fuerza , y espidieron circulares insertando la proclama de Carlos IV. Las circu-

lares no espresaban que comunicaban su contenido para su ejecucion , sino para su publicacion; pero los efectos eran los mismos ; pues en los pueblos no se daba tanta importancia á estas fórmulas meramente ministeriales.

En el mismo dia 5 en que se firmó el convenio de cesion por el Príncipe de la Paz , espidió Fernando dos decretos, escritos de su puño y letra , de la mayor importancia ; el uno dirigido al Consejo Real, ó en su defecto á cualquier tribunal superior , y el otro á la Junta suprema.

Ya hemos dicho que las comunicaciones eran inciertas por la falta de seguridad en los correos, que eran escandalosamente interceptados, y que un sin número de espías vigilaban los pasos de S. M. el Señor Don Fernando VII, y de todos los de la comitiva. Llegaba á tal punto este espionage, que un dia en que el Rey Fernando, que habitaba en la misma calle, y casi enfrente de la casa de su padre, iba á ver á éste, acompañado del Infante Don Carlos , á pie, y sin comitiva, uno de los muchos gendarmes disfrazados, de que estaba llena la ciudad, y que en todas las acciones de S. M. creian ver una evasion, los detuvo, osando poner la mano en el Infante Don Carlos. Este se volvió con el Rey á su alojamiento; y en vista de las fundadas y justas quejas que Escoiquiz hizo presentes al Emperador, decretó éste el arresto del gendarme, y envió al Obispo de Poitiers á dar una satisfaccion á los Príncipes españoles.

La Junta suprema, conociendo el estado en

1808. que se hallaba el Monarca, habia enviado á Don Evaristo Perez de Castro y á Don José Zayas para someter á la aprobacion de S. M. las medidas que creia mas convenientes. Lograron estos, á costa de ardidés y rodeos, llegar á la frontera de Francia, en la que fue arrestado Zayas, entrando únicamente en Bayona Perez de Castro en la noche del 4 de Mayo, quien transmitió inmediatamente de palabra al Rey las siguientes proposiciones, de que le habia encargado la Junta suprema :

1.^a Si creia S. M. conveniente autorizar á la Junta para que se sustituyese, en caso necesario, en la persona ó personas de la misma, ó de fuera de ella que S. M. nombrase, ó designase la Junta autorizada para ello, á fin de trasladarse al parage en que se pudiese obrar con libertad.

2.^a Si era la voluntad de S. M. que se empezasen las hostilidades contra el ejército frances; y en este caso, cómo y cuándo debería ejecutarse.

3.^a Si era asimismo la voluntad del Rey que se empezase por impedir la entrada de nuevas tropas francesas en España, cerrando los pasos de la frontera.

4.^a Si creia S. M. conducente que se convocasen las Córtes, para lo que era necesario un decreto de S. M., dirigido al Consejo Real; y en defecto de éste, por ser posible que al llegar la respuesta del Rey, no estuviese en libertad de obrar, á cualquiera Chancillería ó Audiencia del Reino que se hallase desembarazada de las tropas francesas.

5.^a De qué materias deberían ocuparse las 1808.
Córtes.

El Rey en la mañana del dia 5 respondió á la Junta: «Que se hallaba sin libertad, y consiguientemente imposibilitado de tomar por sí medida alguna para salvar su Persona y la Monarquía: que por tanto autorizaba á la Junta en la forma mas ámplia, para que en cuerpo, ó sustituyéndose en una ó muchas personas que la representasen, se trasladase al parage que creyese mas conveniente, y que en nombre de S. M., y representando su misma persona, ejerciese todas las funciones de la soberanía: que las hostilidades deberían empezar desde el momento en que internasen á S. M. en Francia, lo que no sucedería sino por la violencia; y por último, que en llegando este caso tratase la Junta de impedir, del modo que pareciese mas á propósito, la entrada de nuevas tropas en la Península.»

Al mismo tiempo espidió S. M. un decreto autógrafo al Consejo Real, ó en su defecto á cualquiera Chancillería ó Audiencia, en que decia:

«Que en la situacion en que se hallaba, privado de libertad para obrar por sí, era su Real voluntad que se convocasen las Córtes en el parage que pareciese mas espedito: que por de pronto se ocupasen únicamente en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del Reino, y que quedasen permanentes para lo demas que pudiese ocurrir.

Estos decretos fueron enviados á Madrid; pero habiendo tenido su conductor que rodear por

1803. Aragon, y por caminos escusados, llegaron á manos de Azanza cuando la Junta ya estaba presidida por Murat. La Junta se hallaba en la impotencia de obrar; y lejos de haber hecho uso alguno de los decretos, y pasado al Consejo ó á cualquiera Audiencia el de la convocacion de Córtes, resolvió quemarlos para evitar toda contingencia que pudiese perjudicar al cautivo Monarca, que se hallaba á merced de su opresor.

Casi al mismo tiempo salió tambien de Bayona Don José Palafox, y con intenciones hostiles se dirigió á la capital del Reino de Aragon, burlando la actividad de los numerosos espías que le rodeaban.

No juzgó Napoleon salvadas aun todas las apariencias legales con que intentaba cubrir su infame usurpacion, con solo el tratado de cesion de la corona hecho por el Rey Padre: quiso tener en su poder un documento auténtico, firmado por todos los Príncipes de la Familia Real de España, en que solemnemente aprobasen la cesion hecha por Cárlos IV.

Fernando VII tuvo que suscribir y aprobar á la fuerza en 10 de Mayo la convencion del 5 por otro tratado firmado por el Canónigo Don Juan Escoiquiz, como su plenipotenciario, y cuyos artículos son los siguientes:

ART. 1.º S. A. R. el Príncipe de Asturias adhiere á la cesion hecha por el Rey Carlos de sus derechos al trono de España é Indias en favor de S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia; y renuncia, asi como el Rey, á los de-

rechos que tiene á la Corona de España é Indias, como Príncipe de Asturias.

ART. 2.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede en Francia á S. A. R. el Príncipe de Asturias el título de A. R., con todos los honores y prerogativas de que gozan los Príncipes de su rango. Los descendientes de S. A. R. el Príncipe de Asturias conservarán el título de Príncipes, el de Alteza Serenísima, y tendrán siempre en Francia el mismo rango que los Príncipes dignatarios del Imperio.

ART. 3.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, cede y da por el presente convenio en toda propiedad á S. A. R. el Príncipe de Asturias y á sus descendientes, los palacios, parques, haciendas de Navarra, y los bosques que de ellas dependen, todo libre de hipotecas, para que los goce en toda propiedad desde el día en que se firme este tratado.

ART. 4.º La espresada propiedad pasará á los hijos y herederos de S. A. R. el Príncipe de Asturias, y en su defecto á los hijos y herederos del Infante Don Carlos; y á falta de estos, á los descendientes y herederos del Infante Don Francisco; y últimamente, en defecto de estos, á los hijos y herederos del Infante Don Antonio. Se espedirán letras patentes y privadas de Príncipes á los herederos de la espresada propiedad.

ART. 5.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede á S. A. R. el Príncipe de Asturias 400.000 francos de renta anual alimenticia sobre el tesoro de Francia, pagadera por

1808. dozavas partes, para que la goce él y sus descendientes; y en viniendo á faltar la descendencia directa de S. A. R. el Príncipe de Asturias, esta renta alimenticia pasará al Infante Don Carlos, á sus hijos y herederos, y en su defecto al Infante Don Francisco de Paula, á sus descendientes y herederos.

ART. 6.º A mas de lo estipulado en los articulos anteriores, S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede á S. A. R. el Príncipe de Asturias una renta de 600.000 francos igualmente sobre el tesoro de Francia, para que los goce durante su vida: la mitad de dicha renta será reversible á la Princesa, su esposa, si ella le sobrevive.

ART. 7.º S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, concede y garantiza á los Infantes Don Antonio, Tio de S. A. R. el Príncipe de Asturias, y á sus hermanos Don Carlos y Don Francisco. =1.º El título de Alteza Real con todos los honores y prerogativas de que gozan los Príncipes de su rango. Los descendientes de SS. AA. RR. conservarán el título de Príncipe y el de Alteza Serma., y tendrán siempre el mismo rango en Francia que los Príncipes dignitarios del Imperio. =2.º El goce de las rentas de todas sus Encomiendas en España durante su vida. =3.º Una renta alimenticia de 400.000 francos para gozarlos ellos y sus herederos perpétuamente, concediendo S. M. I. que en el caso de morir sin herederos los Infantes Don Antonio, Don Carlos y Don Francisco, ó estinguida su posteridad, las

espresadas rentas pertenecerán á S. A. R. el Príncipe de Asturias, ó á sus descendientes y herederos; todo con condicion de que SS. AA. RR. Don Antonio, Don Carlos y Don Francisco presen su adhesion al presente tratado.

ART. 8.º El presente tratado será ratificado, y se cangearán las ratificaciones en el término de ocho dias ó antes si fuere posible. = Bayona 10 de Mayo de 1808. = Duroc. = Juan Escoiquiz.

Napoleon, sin aguardar á que se verificase la ratificacion de este tratado, hizo salir al Rey Fernando con su tio y su hermano el dia 11 para el castillo de Valancey, perteneciente al Príncipe de Talleyrand, y situado en el departamento del Indre.

Cárlos IV, la Reina su esposa y Don Manuel Godoy salieron tambien dos dias despues de Bayona, y se retiraron al castillo de Copiegne.

Aun no estaba satisfecho Napoleon con haber forzado á los Príncipes españoles á renunciar el trono, exigió de ellos que intimasen á la España la necesidad y utilidad de someterse á la nueva dinastía; y el 12 de Mayo dirigieron desde Burdeos el Rey y los Infantes Don Cárlos y Don Antonio una proclama á la Nacion, manifestando la renuncia de sus derechos por medio de los dos tratados, invitando á todos á conformarse voluntariamente con ellos, á fin de evitar una guerra funesta á la Nacion, relevándoles del juramento de fidelidad.

CAPITULO XIII.

Publica Murat los tratados de renuncia, la proclama de Fernando VII dada en Burdeos, y una alocucion de Napoleon á los españoles manifestando sus intenciones. — Nuevas disposiciones de los franceses en España despues de la transmision de la corona á Napoleon. — Política de Napoleon para nombrar á su hermano José Rey de España. — Conducta de la suprema Junta de gobierno, del Consejo Real y del Ayuntamiento de Madrid en esta ocasion. — Convocacion de la Asamblea constituyente de notables españoles en Bayona. — Naturaleza de esta Asamblea. — Envía Napoleon á Zaragoza varios españoles para que se someta. — Apertura de la Asamblea. — Constitucion de Bayona. — Presta el Rey José juramento á la Constitucion; manda observarla y ciérrase la Asamblea de Bayona. — Prestan juramento de fidelidad á José los miembros de la Asamblea y la comitiva de Fernando VII. — Nombra José su Ministerio. — Sale de Bayona para Madrid.

1808. El cetro de las Españas pasó asi á manos de un estrangero sin fe, que intentó en vano cubrir á la faz del mundo su pérvida ambicion, arrancando al anciano Cárlos IV la proscripcion de toda su familia en unas renunciias, que aunque representadas como actos voluntarios, la España y la Europa toda conocieron ser el resultado de la violencia y de la opresion.

Murat comunicó á la Junta suprema que, como ya hemos manifestado, no tenia influencia ni

parte alguna en el gobierno de la Nación, los dos tratados firmados por los Reyes Cárlos y Fernando, y la proclama dirigida desde Burdeos, y una alocucion de Napoleon concebida en estos términos:

«Españoles: despues de una larga agonía, vuestra Nación iba á perecer. He visto vuestros males, y voy á remediarlos. Vuestra grandeza y vuestro poder hacen parte del mio. Vuestros Príncipes me han cedido todos sus derechos á la corona de las Españas: Yo no quiero reinar en vuestras provincias; pero quiero adquirir derechos eternos al amor y al reconocimiento de vuestra posteridad.

«Vuestra Monarquía es vieja: mi mision es renovarla: mejoraré vuestras instituciones, y os haré gozar, si me ayudais, de los beneficios de una reforma, sin que esperimenteis quebrantos, desórdenes y convulsiones.

«Españoles: he hecho convocar una Asamblea general de las Diputaciones de las provincias y ciudades. Quiero asegurarme por mí mismo de vuestros deseos y necesidades. Entonces depondré todos mis derechos, y colocaré vuestra gloriosa corona en las sienes de un otro Yo, garantizándoos al mismo tiempo una constitucion que concilie la santa y saludable autoridad del Soberano con las libertades y privilegios del pueblo.

«Españoles: recordad lo que han sido vuestros Padres, y contemplad vuestro estado. No es vuestra la culpa; sino del mal gobierno que os

1808. ha regido: tened gran confianza en las circunstancias actuales; pues yo quiero que mi memoria llegue hasta vuestros últimos nietos y esclamen— Es el regenerador de nuestra patria. »

La comunicacion de estos diferentes actos se hizo al Consejo y á los habitantes de la Capital, que mudó enteramente de faz por las providencias de los franceses. Se fortificaron las alturas del Retiro, como propias para establecer en ellas una especie de ciudadela que debiera sujetar á Madrid; y Murat se apoderó de todos los almacenes, armas y municiones; y para privar á los españoles de todos los medios de resistencia, dispuso que dos regimientos suizos, que se hallaban de guarnicion en Madrid, se distribuyesen por compañías en los cuerpos del ejército de Dupont; y previno al Capitan general de Galicia Don Antonio Filangieri concertase con el Comandante de marina del Ferrol el embarque de 3.000 hombres para Buenos-Aires, no tanto para desembarazarse de ellos, como para proteger las colonias de los ataques de los ingleses.

Hizo que el Ministro de Marina dispusiese la reparacion y armamento de los buques de guerra, y que la escuadra del Mediterráneo, que se hallaba hacia algunos años en Mahon, fuese á reunirse á la francesa en la rada de Tolon. Se dió orden á la division del Marqués del Socorro, que se hallaba en Badajoz, para que pasase al campo de San Roque; y Murat envió al Marqués uno de sus ayudantes, para hacerse obedecer, é intimarle marchase á Cádiz y volviese á encargarse de la

Capitania general de Andalucía. Comisionó á varios gefes militares para que hiciesen reconocer la nueva dinastía en los puertos españoles, y explorasen la costa septentrional del Africa.

Desde el momento que Napoleon tuvo en sus manos las renunciaciones de Carlos IV, de Fernando VII y de los Infantes Don Carlos y Don Antonio, eligió en su interior el autómeta que se proponia colocar en el trono de las Españas. Para dar una forma legal á esta eleccion, escribió en 8 de Mayo á Murat, para que haciendo saber al Consejo de Castilla las renunciaciones, espusiese éste su dictámen sobre la eleccion de un nuevo Soberano entre los miembros de la Familia Imperial, á fin de que la union de las dos naciones fuese perpétua, y tuviesen en ella tanto interes los Reyes como los pueblos. Esta comunicacion se hizo al Consejo el dia 12, y este Tribunal supremo respondió con la mayor firmeza, «que á él no pertenecia emitir opinion alguna sobre cuestiones políticas, á no ser espresamente autorizado por su Monarca, y que no podia hacerlo en las circunstancias actuales, en que consideraba las renunciaciones como nuladas, en atencion á que los Reyes que las habian hecho, no tenian potestad para transferir sus derechos. El dia 13 á las dos de la tarde recibió el Consejo una orden de Murat para que todos sus miembros concurriesen á las cuatro al Palacio Real y cuarto del Gran Duque sin togas; y separadamente Don Miguel Azanza, que se hallaba en la antecámara, advirtió al Consejo, que posteriormente se habia acordado su reunion en la pri-

1808. mera Secretaría de Estado. Allí se reunió el Consejo supremo de la Nación en un parage tan desusado, sin ceremonia y de un modo misterioso. Los Ministros, fatigados con las repetidas sesiones extraordinarias y desagradables debates anteriores, se vieron en la presencia de la Junta suprema y del mismo Murat; quien manifestó al Consejo que el Emperador no trataba de saber su opinion sobre la validez ó nulidad de las renunciás, sino que habiendo decidido irrevocablemente que un Príncipe de su dinastía reinase en España, queria saber qué persona seria mas del agrado de la Nación, indicando al mismo tiempo que seria muy conveniente recayese la eleccion en el Rey de Nápoles, su hermano.

El Consejo respondió, que en la suposicion de elegir entre los miembros de la familia de Napoleon, creia que debia ser elegido el Rey de Nápoles; y sin salir de la misma Secretaría fue obligado el Consejo á formalizar su consulta.

El dia 14 la Junta suprema comunicó una órden al Consejo, manifestándole que el Gran Duque de Berg descaba que este tribunal escribiese al Emperador, suplicándole nombrase á su hermano José Rey de España, conforme á su parecer dado en el dia anterior, pues la Junta se habia comprometido á dar igual paso. El Consejo respondió firmemente que no haria semejante súplica, y que nada tenia que añadir á la consulta en que, en la necesidad de elegir una persona entre la familia de Napoleon, habia designado como mas conveniente á su hermano José. Pero

Murat habia recibido órdenes del Emperador, para que á todo trance hiciese que la Junta de gobierno, el Consejo supremo de Castilla y el Ayuntamiento de Madrid, suplicasen les concediese por Rey á su hermano, á quien mucho antes habia designado para ciego instrumento de su ambicion. Y el dia 15 la Junta de gobierno, en virtud de órdenes del Gran Duque de Berg, mandó al Consejo nombrase algunos de sus Ministros para que marchasen á Bayona á manifestar al Emperador el deseo que tenian de que S. M. se dignase nombrar al Rey de Nápoles, José Napoleon, su hermano mayor, para el trono de España. El Consejo se vió en la necesidad de obedecer, y una Diputacion compuesta de los Ministros Don José Colon, Don Manuel de Lardizabal, Don Sebastian de Torres y Don Ignacio Martinez de Villela, fue á Bayona á llevar al Emperador este voto arrancado por la fuerza. La Junta suprema de gobierno no opuso tanta resistencia; pues presidida por Murat, cedió á su mandato, y escribió el dia 13 á Napoleon, pidiendo por Rey á su hermano José.

El Ayuntamiento de Madrid siguió el ejemplo del Consejo Real, y en el dia 15 dirigió una esposicion igual al Gran Duque de Berg. El Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, primo hermano del Rey Carlos IV y tio de Fernando, único individuo de la Familia Real que existia en España, fue obligado tambien á hacer igual peticion.

El Emperador, asegurado con todos estos do-

1308. cumentos, transmitió por un decreto de 6 de Junio á su hermano mayor José Napoleon (1), Rey de Nápoles, todos sus derechos al trono de España, espresando que le proclamaba Soberano de ella á petición de la Junta suprema de gobierno, del Consejo Real de Castilla, y de la Villa de Madrid, Capital de la Monarquía.

Napoleon conocia cuán absurdo era el traspaso de la corona de Carlos IV á su favor, y de él á su hermano; y para cohonestar tantas nulidades, publicó el dia 25 de Mayo un decreto, en que manifestaba que era su voluntad reunir en Bayona una Asamblea de las personas mas notables del Reino, cuyas sesiones debian comenzar el 15 de Junio, á fin de formar una Constitucion para la España. Una gran parte de los miembros de esta Asamblea habian sido ya nombrados, como hemos dicho, por el Gran Duque de Berg á últimos de Abril.

El 23 de Mayo salió Azanza de Madrid de órden de Napoleon, para informarle del estado en que se hallaba la hacienda de la Monarquía, y llegó el 28 á Bayona, llevando consigo al Tesorero general Don Vicente Alcalá Galiano, al Consejero de Hacienda Don Antonio Ranz Romanillos, al Oficial mayor del Ministerio de Hacienda Don Cristóval Góngora, á Don Juan Osorio, Ministro de la Junta de comercio y moneda, y á Don Ramon Bango, emplea-

(1) Napoleon quiso que todos los miembros de su familia tomasen este nombre como patronímico.

do en la Caja de Consolidacion. Despues de enterarse el Emperador detenidamente de los recursos de España, nombró á Azanza para presidir la Junta de notables de España. El dia 7 de Junio llegó á Bayona José Bonaparte, y el dia 10 nombró al Gran Duque de Berg su Lugar-Teniente general. La mayor parte de los españoles que debian componer la Asamblea, se hallaban ya entonces alli, y fueron obligados á rendir sus homenages al nuevo Soberano que Napoleon imponia á la España.

Antes de empezar las sesiones de la Junta, quiso el Emperador que los vocales de ella que se hallaban en Bayona, exhortasen á los habitantes de Zaragoza á someterse al nuevo Rey; y dispuesta una proclama que firmaron todos, fueron comisionados el Capitan general Príncipe de Castelfranco, el Consejero Villela y el Alcalde de Corte Don Luis Marcelino Pereira para que pasasen á aquella ciudad á persuadirlos de viva voz; pero no pudieron penetrar en ella, ni sus vecinos quisieron escucharlos, y se volvieron á Bayona. La Asamblea de los notables españoles, reunida en Bayona sin poderes ni mision de las provincias, compuesta de once grandes y títulos, de diez y nueve Consejeros y Magistrados, de siete militares, ocho eclesiásticos, cuatro frailes, y cuarenta y un ciudadanos, dió principio á una farsa tan ridícula como odiosa el 15 de Junio. En este dia se verificó su apertura bajo la Presidencia de Don Miguel José Azanza, Consejero de Estado, Ministro de Hacienda, y uno de los vocales de la Junta su-

1808.

prema creada por Fernando VII. Comenzó la sesión por la lectura del decreto imperial que proclamaba á José Rey de España y de las Indias, y garantía al nuevo Soberano la independencia é integridad de sus estados de Europa, Asia, Africa y América. Azanza leyó despues un discurso, ensalzando la conducta de Napoleon, que llamaba al pueblo á tomar parte en las deliberaciones del gobierno, de que hacia siglos se hallaba separado en España, y ponderando la felicidad que iba á resultar de la formacion de una nueva Constitucion, que conciliase la libertad de la Nacion y la autoridad del Monarca.

Don Mariano Luis de Urquijo, Consejero y ex-Ministro de Estado, fue nombrado primer Secretario y Vice-Presidente; Don Antonio Ranz Romanillos, Consejero de Hacienda, segundo Secretario, y Don Cristóval Góngora, Oficial mayor del Ministerio de Hacienda, fue agregado á la Secretaría.

En esta primera sesion se acordó que la Asamblea, en representacion de la Nacion, rindiese sus homenages al nuevo Soberano: se aprobó en la sesion del dia 17 el discurso que debia pronunciar el Presidente, y el 18 se verificó esta ceremonia.

La Asamblea dirigió una proclama á los Virreyes, Capitanes generales y autoridades de las provincias, exhortándoles á someterse gustosos á la nueva dinastía, y á conservar la tranquilidad. Azanza envió circulares y proclamas á las Indias, dirigidas á comunicar la mudanza de dinastía, y

á exhortar á aquellas provincias á mantenerse fieles á la Metrópoli. Continuando la Junta en sus deliberaciones en los dias 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28 y 30 de Junio, presentó en estas once sesiones una Constitucion, que se declaró obligatoria para todo español.

En ella se establecia que el Gobierno se compusiese del Rey, de sus Ministros, del Senado, del Consejo de Estado, de las Córtes ó representacion nacional, y del orden judicial. Los Senadores debian ser nombrados por el Rey. Los Diputados en número 162 debian ser sacados de las tres clases, del clero, de la nobleza y del pueblo. El clero debia enviar 25 Diputados, la nobleza otros 25, y el pueblo de 122 en esta forma: 72 por las provincias de España y de Ultramar, 30 por las principales ciudades, 15 negociantes ó comerciantes y 15 Diputados de las Universidades, distinguidos por su mérito en las ciencias y artes.

La eleccion de los Diputados de la nobleza, del clero, del comercio, de las principales ciudades y de las Universidades correspondia al Rey, á propuesta de los Ayuntamientos, Tribunales de comercio y Universidades. Los 62 Diputados de las provincias debian ser elegidos por el pueblo, divididos en juntas electorales, de modo que por cada 300.000 almas hubiese un Diputado.

Se establecia la libertad individual y la libertad de la prensa, y se colocaban bajo la especial proteccion de dos comisiones del Senado. Se declaraba á todos los españoles aptos para los em-

1808. pleos públicos, y no se podia establecer contribucion ni impuesto alguno sin el consentimiento de las Córtes.

Se declaraba independiente el órden judicial, é inamovibles los jueces; en fin, en el artículo 146 se concedia á las Córtes el derecho de reunirse en 1820, á fin de hacer en la Constitucion las enmiendas y mejoras que el tiempo y la experiencia aconsejaran como necesarias, pudiendo hacer lo mismo en cada diez años.

El Rey José mandó en 6 de Julio al Consejo supremo de Castilla, publicase en España la nueva Constitucion, y el dia 7 José Napoleon fue á la Asamblea, y en presencia de los 91 Diputados, únicos que concurrieron á Bayona, prestó en manos del Arzobispo de Búrgos el juramento de observar y hacer guardar la Constitucion, y se acordó acuñar dos medallas, la una en grande y la otra en pequeño, para perpetuar este extraordinario suceso, terminando con esta ceremonia las ridículas sesiones de aquel congreso ilegítimo, donde se vieron forzados á aparecer como instrumentos de la tiranía de Bonaparte muchos heroicos españoles, que despues la combatieron con todo su poder, haciendo innumerables sacrificios por la libertad del Rey é independendia de la Patria.

No fue bastante el haber forzado á los Diputados de la Asamblea de Bayona á prestar juramento de obediencia al intruso José, sino que se obligó tambien á los fieles españoles que acompañaban á Fernando en su esclavitud, á recono-

cer al nuevo Monarca. San Carlos, Ayerbe, Ferra, Correa, Escoiquiz y Macanaz fueron forzados á enviar por escrito su juramento. El dia 7 organizó el Rey José su Gobierno, y nombró para reffrendar todos los actos en calidad de Ministro, con arreglo á la nueva Constitucion, á Don Mariano Luis de Urquijo, que habia sido Ministro y Consejero de Estado en el reinado de Carlos IV. Elijió para Secretario de Estado á Don Pedro Ceballos, que lo habia sido de Carlos IV y de Fernando VII; para el Ministerio del Interior á Don Gaspar Melchor de Jovellanos, que habia sido Ministro de Gracia y Justicia de Carlos IV; pero por mas instancias que hizo el Rey José á este ilustre español, y por mas que trataron de persuadirle Azanza y Cabarrús, jamas quiso aceptar este cargo; para el de Indias á Don Miguel José de Azanza, que habia sido Virey de Méjico en tiempo de Carlos IV, y Ministro de Hacienda en el de Fernando VII; para el de Guerra á Don Gonzalo Ofarril, que lo habia sido de Fernando VII; para el de Marina á Don José Mazarredo, Teniente general de la Real Armada; para el de Hacienda, al Conde de Cabarrús, Consejero de Estado y Director del Banco nacional en tiempo de Carlos IV; para el Ministerio de Justicia, de nueva creacion, á Don Sebastian Piñuela, que lo habia sido de Gracia y Justicia en tiempo de Fernando VII. Nombró á varios Grandes de España para las primeras dignidades de Palacio, y confirmó al Duque del Infantado y al Príncipe de Castelfranco en el mando de los regimientos de

1808. Guardias Españolas y Walonas. El Duque de San German , Don Carlos Saligni, Coronel general que habia sido de la Guardia Real de Nápoles , fue nombrado Grande de España, Teniente general y Capitan de Guardias de Corps, en cuyo destino fue igualmente confirmado el Duque del Parque.

Arreglada asi la nueva corte , José salió con ella de Bayona el dia 9 , y entró en el territorio español, dirigiéndose á la capital á ocupar el trono en que le colocó el poder de su ambicioso hermano , despues de esclavizar á sus legítimos poseedores. Pero la Nacion española se habia alzado en masa contra la usurpacion , é iba á trastornar los fementidos é insensatos proyectos de Napoleon.

Desde estas escenas lamentables de disensiones de la Familia Real , de perfidia ministerial, engaños y violencias, el lector se transportará con alegria á contemplar el glorioso desarrollo del espíritu nacional y del entusiasmo patriótico.



CAPÍTULO XIV.

Cuadro militar y político de la Europa á principios de 1808. — Poder inmenso del Imperio frances. — Estado de España en aquella época. — Notable disposicion de los españoles contra el yugo estrangero. — Los asesinatos del 2 de Mayo en Madrid y la violencia francesa provocan al fin la insurreccion general.

La Europa en el año de 1808 no presentaba otro aspecto que el de dos grandes potencias rivales, que combatiéndose con el mayor encarnizamiento, habian arrastrado en su sistema á las demas naciones: Francia é Inglaterra eran la Roma y la Cartago del siglo XIX. 1808.

Francia habia adquirido una preponderancia infinita por sus continuadas victorias, y su extenso territorio se hallaba cercado por un valladar de potencias aliadas, regidas unas por Príncipes de la familia de Napoleon, y gobernadas otras por Soberanos cuyos intereses estaban ligados á los del Imperio frances.

La Inglaterra, situada en medio de los mares, con una marina numerosa y floreciente, desafiaba el poder de la Francia, llevaba el terror á las costas que hallaba indefensas, y esclavizaba la India.

Todas las naciones tuvieron que asociarse á los destinos de una de las dos rivales: la neutralidad no era permitida.

La Francia invadió á Portugal para hacerle decidir á su favor; y la Inglaterra destruyó la escuadra danesa y bombardeó á Copenhague para castigar la indecision de Dinamarca.

Desde el Tajo á las márgenes del Niemen se obedecian ciegamente las órdenes de Bonaparte, que disponia de los grandes recursos de la Francia y de la Italia, cuyo cetro empuñaba personalmente. La Holanda, la Westfalia y Nápoles, cuyos tronos ocupaban sus hermanos Luis, Gerónimo y José, eran sus íntimas aliadas; y los Reyes de Baviera y Wurtemberg, y el gran Duque de Baden, emparentados con la dinastía imperial, servian con el mayor celo su causa, y aunque con pequeños contingentes engrosaban los ejércitos de Napoleon.

La Rusia, guiada del interes de castigar á la Suecia y adquirir las hermosas posesiones de la Turquía europea, se adhirió despues de la paz de Tilsit á la alianza de Napoleon; cerró sus puertos á los ingleses, y fue un poderoso refuerzo para la Francia.

El Soberano de Sajonia debia á Napoleon su título de Rey; y su constante alianza, aun en los reveses de la guerra, manifestó su agradecimiento.

La Polonia, aunque no habia alcanzado la independencia política que deseaba, miraba á Napoleon como á su redentor, y estaba dispuesta á verter su sangre por sostenerle.

La Dinamarca, resentida de la Inglaterra por el bombardeo de su capital en 1807, y la destruc-

cion de su escuadra, se adhirió á la Francia igualmente. 1808.

La Turquía, recelosa de la Rusia y de la Inglaterra, buscó en Napoleon un aliado poderoso para precaver su ruina, y aunque no suministraba contingente alguno para los ejércitos, fortificó el sistema continental, cerrando sus puertos á los ingleses.

La Prusia vencida en los campos de Jena, y el Austria en Austerlitz, compraron de su vencedor la paz á precio de una alianza, que no obstante de ser forzada, contribuyó eficazmente al engrandecimiento del Imperio.

El Papa, como Pontífice supremo de la Iglesia, consagró la coronacion de Napoleon, y como Soberano temporal se vió forzado á cerrar tambien á los ingleses los puertos de sus estados.

La Suiza eligió á Napoleon por su mediador; y muchos regimientos de los esforzados hijos de Tell corrieron á sostener con su espada los intereses del grande Imperio.

La España, en fin, que por la mala direccion del árbitro de su Gobierno entonces y por su situacion topográfica no pudo permanecer neutral entre dos enemigos tan temibles, unió su destino al de la Francia: sus tesoros y sus escuadras estuvieron á disposicion del Emperador, y los ejércitos españoles peleaban por su causa en los campos de Portugal y en las orillas del Báltico bajo las órdenes de los Generales franceses Junot y Bernardotte.

La Europa casi entera era francesa: los víncu-

1808. los de la sangre, el interes ó la fuerza habian obligado á sus Soberanos á proteger con su alianza el poder colosal de Napoleon contra los esfuerzos de la Gran Bretaña.

Esta nacion marítima no podia contar mas que con la Suecia, enemiga de la Rusia y de la Dinamarca; con la Sicilia, que se hallaba ocupada por las fuerzas inglesas; con la Cerdeña y con el Portugal; pero este Reino estaba ya invadido por los ejércitos combinados de España y Francia.

El poder de Napoleon era inmenso: sus conquistas habian llenado de oro las arcas del Imperio, y su ejército entusiasmado por la victoria se componia de mas de medio millon de fuerza activa y exterior, dividida en 650 batallones y 357 escuadrones; los cuales, reuniéndoseles las tropas que suministraban la Italia y los Reinos de Nápoles, Holanda, Westfalia y Sajonia con la confederacion del Rhin, y las legiones del Vístula, formaban la enorme suma de mas de un millon de combatientes, dispuestos á llevar la guerra á donde les mandase su belicoso Emperador.

La tranquilidad interior del Imperio estaba confiada á 58 escuadrones de caballería de Gendarmes Imperiales, y 120 brigadas de gendarmería de infantería. La Guardia Nacional, dividida en numerosas legiones, protegia la seguridad del comercio y de las ciudades. La Francia toda era militar bajo el Imperio de Napoleon; y á su voz velaba la juventud, educada militar-

mente , á reemplazar á los que habian perecido en el campo de la gloria. Se prodigaban las recompensas al valor en las batallas ; los ascensos eran ilimitados , y el soldado valiente podia llegar desde las filas al trono soberano.

La marina francesa , compuesta de 75.500 hombres , 72 navios armados , y 34 en construccion , se hallaba aun naciente , pero sólidamente cimentada. La Francia podia disponer del hierro , el cáñamo y las maderas de casi toda la Europa ; y la Holanda y la Italia la proporcionaban puertos seguros y escelentes astilleros.

Incalculable y capaz de aterrar á cualquiera Nacion era la fuerza inmensa de tantos combatientes , hasta entonces invencibles , y mandados por Napoleon en persona , que ni perdia momentos ni conocia imposible ; y deliberaba él mismo , y ejecutaba despóticamente su voluntad , cuando la España en 1808 , sola , aniquilada y sin recursos , osó desafiar este poder colossal.

Al referir francamente el estado ventajoso de la Francia , cuando su temerario Emperador quiso envilecer abiertamente á la magnánima Nacion española , arrebatándola pérfidamente á su amado Soberano , é intentando sentar en el trono de San Fernando á un individuo de su familia , no queremos deprimir la inmarcesible gloria de nuestra cara Patria ; por el contrario , retratamos fielmente el gigantesco poder que osó invadirla , y la lastimosa situacion en que por las causas ya indicadas se encontraba la Península en

1808. aquella crisis temible para hacer resaltar despues con noble orgullo todo el precio de su esfuerzo en la memorable lucha que sostuvo por defender su independendencia y su Rey.

Con efecto, la España gobernada enteramente por el capricho de Godoy, vió disipados todos los elementos de prosperidad. El tesoro Real se hallaba exhausto, el crédito público arruinado: la guerra con la Inglaterra impedia el comercio exterior y la venida de las flotas de América: se aumentaron las contribuciones, y el subsidio enorme que se pagaba á la Francia, produjo funestos desfalcos: la mas sórdida avaricia invadió los fondos mas sagrados. Los capitales del Banco nacional, los del Monte pio, los depósitos judiciales; todo fue devorado por la rapacidad del Príncipe de la Paz, que sobrecargando de trabas y contribuciones el poco comercio interior que se hacia, logró paralizarle.

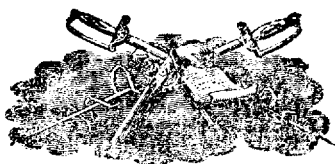
El ejército, compuesto de 50 regimientos de infantería española y 6 de suizos, 24 regimientos de caballería y 4 de artillería con 43 de milicias provinciales, formaba un total de 130.000 hombres, mal vestidos y faltos de lo necesario. Diseminados en parages distantes, no ofrecian un punto de resistencia temible. Una division de 13.000 hombres combatia en el Báltico al mando del Marqués de la Romana por ajenas pretensiones: un ejército de 24.000 invadia á las órdenes de Junot el Reino de Portugal; y otra division de 6.000 hombres observaba la plaza de Gibraltar.

No era mas próspero el estado de la marina: el Príncipe de la Paz fue solo grande Almirante para acabar de anonadarla. Diez y seis navíos y cinco fragatas eran todas las fuerzas marítimas de España; los arsenales se hallaban exhaustos, y no habia recursos para recomponer 140 buques que estaban desarmados.

La nacion se hallaba sin gefes, sin armas, sin medios de defensa, abierto el paso de los Pirineos, ocupadas traidoramente sus fortalezas, sembradas de ejércitos estrangeros las provincias, invadida su capital, el Gobierno en poder de los franceses, holladas la dignidad nacional, la amistad y la buena fe, anulados nuestros usos é instituciones, santificadas por el transcurso de los siglos, el Monarca preso, proclamado Rey dentro y fuera de la Península un intruso, reconocido por todas las Potencias continentales de Europa; envilecidos y empobrecidos los españoles; en una palabra, no habia patria, á no ser que igualando al hombre con los árboles, llamemos su patria al terreno donde nace y que le sustenta.

Pero con todo la relajacion de costumbres que habia introducido Godoy durante su fatal dominio, y la disolucion de casi todos los lazos que unen al súbdito con el Gobierno, no habian sido bastantes á destruir en los españoles aquel sentimiento de propia dignidad, aquel amor á la independenciam, y aversion al yugo estraniero, tan propios de nuestras costumbres y carácter. Inútiles fueron las arterías de que se valió la per-

1808. fidia para dividir los ánimos. Un silencio amenazador en todas las provincias, y que los franceses juzgaban hijo del terror, daba muestras del mal reprimido enojo. Llegó, en fin, el terrible día 2 de Mayo, y las injurias y la violencia sucedieron al derramamiento de sangre inocente; y la triste relacion de lo acaecido, y los atroces bandos del gefe de los enemigos estendieron por toda la Península el deseo de venganza, y dieron la señal de guerra. Desde las montañas de Aragon á las columnas de Hércules, y desde los deliciosos campos de Valencia al cabo de Finis-terre, se alzaron simultáneamente todos los españoles, y corrieron á tratar á los franceses como enemigos, y á castigarlos como asesinos de sus hermanos de Madrid.



CAPITULO XV.

Asturias da el primer grito de guerra contra Napoleon. — Envía Asturias Diputados á Londres que piden la paz, y socorros contra Napoleon. — Alzamiento de Santander. — Insurreccion de Valencia. — Los valencianos se unen con los ingleses, y declaran la guerra á Napoleon. — Zaragoza se alza en masa, y se prepara para la guerra. — Galicia se alza tambien contra los franceses. — Insurreccion general de las provincias. — Carácter que la distingue. — Acontecimientos del alzamiento de Sevilla. — Ocurrencias del de Cádiz. — Desgracias que sucedieron en algunos pueblos principales á la esplosion del ardor patriótico. — Diferencia de los excesos cometidos en aquellas crisis á los de otras revoluciones.

Asturias, que sirvió en otro tiempo de asilo 1808, á los españoles contra los ejércitos de Roma, la señora del universo, y desde donde refugiado despues Don Pelayo con las imágenes sagradas del cristianismo salvó los restos de la Monarquía goda; esta tierra clásica de la fidelidad, habitada por una raza indomable, fue la primera que alzó el grito de la independendencia.

Apenas llegó el dia 9 de Mayo á aquella privilegiada provincia la noticia de los horrores cometidos el 2 en Madrid, se conmovieron los ánimos de los leales asturianos; y, dirigidos por la

1808. patriótica exaltacion de Don José del Busto , á la sazón juez primero noble de la ciudad de Oviedo; de Don Alvaro Florez Estrada , Procurador general del Principado; del Vizconde de Materrosa , hoy Conde de Toreno , corrió el pueblo , unido á la juventud escolar , á apoderarse del arsenal de Oviedo; se distribuyeron las armas , y se armaron para su defensa. Se formó una Junta de gobierno , presidida por el Marqués de Santa Cruz de Marcenado , que lleno de amor pátrio cedió generosamente todas las rentas de su casa para sostener la causa de la independencia , cuyo brillante ejemplo siguió tambien el Marqués de Vista-Alegre , vocal de la misma. La Junta envió inmediatamente Diputados á Inglaterra para hacer la paz con esta potencia , y reclamar su apoyo en la guerra santa y legítima que iba á hacer á los franceses.

El Vizconde de Materrosa y Don Diego de la Vega se embarcaron en Gijon en una goleta , y recogidos á bordo de un armador inglés que formaba el crucero delante de este puerto , fueron conducidos á Porstmouth. Tal fue el generoso alzamiento de la pobre y montuosa Asturias , que á los cuatro dias de su levantamiento hizo marchar sobre Castilla al encuentro del Mariscal Bessieres , Duque de Istria , una columna de 1.600 paisanos al mando del Coronel Don Pedro Mendez Vigo , que pelearon cual veteranos en Río seco , y á los que siguieron poco despues 10.000 que se batieron con honor en Reinosa.

El alzamiento del Principado de Asturias fue seguido por la insurrección de la provincia de Santander. El 23 de Mayo todos los habitantes juraron esterminar á los franceses ; y el venerable Obispo de aquella diócesis Don Rafael Mendez de Luarca , hombre verdaderamente evangélico , se colocó á la cabeza de una Junta , formada por el pueblo , de los hombres de mas influencia en el pais ; se llamó á las armas á los habitantes de las montañas , y se concertaron los medios de defensa.

El mismo dia 23 de Mayo de 1808 Valencia entera se levantó contra los franceses ; y el grito santo de la insurrección fue dado por un miserable vendedor de pajuelas , que devorado de ardor patriótico , exclamó en medio de la plaza pública= « Viva Fernando VII, mueran los franceses ; y el « pobre pajuelero declara la guerra á Napoleon : » á cuyos ecos respondió el pueblo entusiasmado , ofreciendo sus vidas por tan alto designio. En medio de su exaltacion designó las personas que creyó mas propias para salvarle , y eligió por sus representantes al P. Fr. Juan Rico , del orden de San Francisco , y al Abogado Don Manuel Cortés , para que presentasen á las antiguas autoridades sus deseos de tranquilizarse , y su voluntad de constituir una Junta suprema que les gobernase ; y habiendo obtenido la aprobacion de las autoridades , se sometió dulcemente á su imperio el pueblo mas fogoso tal vez de la Península á las 48 horas de su pronunciamiento. Todos los habitantes tomaron las armas , y

1808. *los nobles formaron un escuadron, que se llamó de la Maestranza, en el que volaron á defender su patria, como simples soldados, las personas mas ilustres y distinguidas, contribuyendo al mismo tiempo con crecidas cantidades. La Duquesa de Almodóvar, á pocas horas del glorioso pronunciamiento, sin demanda de las autoridades, entregó á la Junta de gobierno 50.000 duros.*

El pueblo, impaciente de comunicarse con los ingleses, corrió al puerto del Grao, se apoderó del primer barco que se le presentó, y sus diputados, abordando desde él al primer buque inglés que se les ofreció á la vista, parlamentaron con su Capitan; y alli mismo, sobre la cubierta de un Corsario, á la faz del cielo y de la tierra, sin aparato ni fórmulas diplomáticas, un puñado de valencianos patriotas ajustaron en 25 de Mayo una amistad y union íntima con la gran Bretaña contra el usurpador Napoleon. El Lord Collingword, Almirante de la escuadra que bloqueaba las costas de España, escribió á la Junta de Valencia ratificando el armisticio ajustado con el Almirante Jorge Martin, que se hallaba estacionado en las Islas Baleares.

El 24 del propio mes el pueblo de Zaragoza, dirigido por Cárlos Gonzalez, practicante de cirugía, y Juan José Nuñez, labrador, se alzó contra la tiranía de los franceses, y corrió á la casa del Capitan general Don Jorge Juan de Guillelmi, pidiendo armas para combatir contra el comun enemigo. No accedió á esta demanda el General;

y su negativa le hubiera costado la vida, á no salvarle el esfuerzo de algunos patriotas; pero el pueblo le depuso de su autoridad, y le encerró en el castillo de la Aljafería, donde se custodiaba una porcion de armas, y un tren muy regular de artillería. Distribuyéronse las armas que se encontraron entre los belicosos habitantes de la Capital de Aragon, cuyo ardimiento fue tal que montaron á brazo siete piezas de artillería, presentando el cuadro del mas patriótico entusiasmo. El pueblo ansiaba encontrar un gefe que le acaudillase. Don José Palafox y Melci, hijo menor del Marqués de Lazan, Exento Brigadier de Guardias de Corps, acababa de llegar, disfrazado, desde Bayona; y el voto universal de los zaragozanos le proclamó Capitan general de aquel Reino. La Audiencia ratificó el nombramiento del pueblo: Palafox, por su ardor juvenil, por ser hijo de Zaragoza, y por acabar de llegar de Bayona, entusiasmó extraordinariamente á los aragoneses, y fue considerado como el depositario de la voluntad del cautivo Monarca, y como el mejor caudillo de la insurreccion. El dia 27 se formó una Junta compuesta de todas las autoridades y clases de la Ciudad, y se designaron militares que adiestrasen al paisanage en el manejo de las armas, y enseñasen el uso de la artillería.

Por este tiempo, en el dia 29 de Mayo por la tarde, llegó á la Coruña un posta despachado por la ciudad de Leon con pliegos para el Comandante general de Galicia. El correo vociferó por las

1808. calles que la mayor parte de las provincias se habian alzado en masa contra la tiranía de Bonaparte; y, juntándose el pueblo tumultuariamente, exigió que el mismo posta saliese á publicar la noticia, y pidió á gritos que se declarase la guerra á los franceses; el 30, dia de San Fernando, pidió igualmente que se tremolase la bandera nacional, y se hicieran las salvas de ordenanza; pero, no habiendo condescendido desde luego el Comandante general Don Antonio Filangieri, fue insultado en términos de tener que huir de su palacio y refugiarse en el convento de Santo Domingo: la salva se verificó, y el pueblo paseó en triunfo el retrato del cautivo Monarca. El 31, el Acuerdo y las autoridades con el Comandante general acordaron hacer la guerra á los franceses y armar contra ellos todo el Reino de Galicia; y este acto reconcilió á Filangieri con los gallegos. Se formó una Junta compuesta de autoridades elegidas por los pueblos, que con el título de Junta suprema de Galicia dirigiese la administracion de aquel Reino: se confió la direccion de las operaciones militares al Comandante general, y se despachó un posta á Oporto con pliegos para el Mariscal de Campo Don Domingo Belesta y Gefes de los cuerpos españoles que ocupaban en Portugal la provincia de entre Duero y Miño, mandándoles regresar á España é incorporarse con el ejército de Galicia. Al mismo tiempo se dispuso completar los regimientos veteranos; se crearon otros nuevos de los voluntarios, que recibieron, entusiasmados, una bandera del Santo

Apóstol , y se formó un batallon de los estudiantes de la Universidad de Santiago, al mando del Marqués de Santa Cruz , á quien en señal de su distinguido aprecio , dió la Universidad para sí y sus hijos el título de Doctor.

El dia 4 de Junio llegaron á la Coruña Diputados de todas las provincias de Galicia, y formaron una Junta denominada del Reino, residiendo en esta la autoridad soberana; y permaneciendo en la Suprema el poder ejecutivo para la administracion de los negocios; pero á los cuatro dias se reunieron ambas Juntas, y acordaron pelear con todas sus fuerzas para sustraerse de la dominacion francesa; y determinaron que sus tropas marchasen á Castilla á defender la libertad y la independencia nacional.

Todas las provincias de España hicieron su revolucion al mismo tiempo: Cartagena la verificó el 24 de Mayo; Sevilla, Córdoba, Cadiz, Leon y Mallorca el 27; Granada el 29; Badajoz el 24 y el 30; Manresa y Tarragona en Cataluña el 4 y 13 de Junio; Braganza , Oporto y Algarbes, en Portugal, el 11 y 16; y asi sucesivamente las demas. La insurreccion llegó hasta las mismas puertas de Francia : en Navarra los Guardias de Corps que habian escoltado á Fernando VII y se habian quedado en Tolosa y Hernani, se unieron á la poblacion y se aprestaron á combatir por su Monarca. Solo al sacudimiento súbito de un terremoto universal es comparable el movimiento de insurreccion, que, casi en el mismo dia, conmovió toda la estension de la Monarquía ,

1808. y se comunicó de uno en otro pueblo con la velocidad del rayo. Fenómeno admirable, que demostró la voluntad general decidida de conservar la independencia de la madre patria, y que anunció que una guerra verdaderamente nacional iba á detener el ímpetu de un bárbaro conquistador, hasta entonces invencible.

No era el ejemplo de una provincia el que inflamaba á la otra: la misma sensacion producía en todas partes los mismos prodigios; la declaración de esta guerra no era el fruto de cálculos é intrigas de diplomacia, sino el grito involuntario de indignacion que lanza el hombre de bien al verse sorprendido por un asesino alevoso. Admirable es en todas partes el movimiento de la insurreccion: comiézase por las clases inferiores de la sociedad que parecian menos interesadas en la suerte de la patria; pero esta clase sencilla, amante de su Rey y de la Religion santa de sus padres, no podia ser arredrada por los peligros, ni detenida en su impulso por las sugerencias del egoismo, que las clases opulentas encubren malamente en algunas ocasiones críticas con el nombre de prudencia: así es, que simultáneamente y sin premeditacion se arrojó el pueblo á la venganza en todos los ámbitos de la península; cuyos movimientos fueron poderosamente secundados por los españoles de los inmensos términos del nuevo mundo.

Los grandes y los nobles reunieron tambien sus generosos esfuerzos á los del pueblo, y abandonando el trono del intruso, se comprometie-

ron en la lucha nacional: sufrieron contentos la confiscacion de sus bienes: prefirieron la honrada escasez y aun la miseria, al esplendor de una corte ilegítima: dividieron con los soldados las fatigas de la guerra, y figuraron con honor en las juntas del pueblo, en las Córtes, en el Consejo de Estado y á la cabeza de los ejércitos. 1808.

El pueblo arrolló cuantos obstáculos se opusieron á la exaltacion patriótica, y de sus resultas se siguieron algunos asesinatos de autoridades, que ó bien seducidas por los franceses, ó bajo un concepto equivocado, trataron de contener los movimientos populares. Escesos que siempre reprobará la buena moral, y que quisiéramos poder omitir en la fiel historia que nos hemos propuesto hacer, pues horrorizan á los hombres sensibles. En Valencia fue asesinado el Baron de Albalat Don Miguel Saavedra, rico propietario de aquella ciudad, que habia sido nombrado vocal de la Junta suprema, y contra quien, no hallándose presente al tiempo de su instalacion, se esparció el rumor de que habia marchado á Madrid á dar cuenta á Murat del alzamiento. En aquella sazón una multitud de paisanos que habia salido á interceptar el correo de la Capital, encontró en una venta al desgraciado Baron en compañía del postillon; circunstancia que confirmó la preocupacion en que estaban contra él los valencianos: de modo que por mas protestas que hizo, asegurándoles que venia de Buñol, distante siete leguas de Valencia, no fue creído, y le

1808. condujeron preso. En vano la Junta de gobierno para protegerle destinó un destacamento de 200 hombres para que le llevasen á la Ciudadela: en vano el Conde de Cervellon logró apaciguar por un momento la plebe tumultuaria: Saavedra, acompañado del P. Rico, representante del pueblo, se colocó en medio del cuadro que formó la tropa que le escoltaba; el pueblo redobló su furor pidiendo su cabeza; y, cuando llegaban cerca de la ciudadela, crece el tumulto, logran los amotinados romper el cuadro, y un asesino quita la vida al desventurado Baron de Albalat, alcanzando algunas heridas al mismo P. Rico, representante de la multitud. La cabeza ensangrentada del infeliz Saavedra fue paseada en la punta de una lanza por las calles de la ciudad, y colocada despues en la plaza de Santo Domingo.

En Badajoz, apenas se supieron los importantes sucesos del 2 de Mayo en Madrid, cuando el pueblo, en union de la tropa española de su guarnicion, alzó el grito y manifestó sus justos deseos de vengar tantos ultrages é infamias. Los Generales y las principales autoridades se reunieron en Consejo, y resolvieron que las tropas estuviesen prontas para acudir, si fuese necesario, al socorro de la metrópoli; y al mismo tiempo enviaron á Lisboa al segundo Teniente de Reales Guardias Walonas, Ayudante del Marqués de Coupigni, Don Federico Mereti, para que enterando de todo al General Carrafa, concertase con éste el medio de salvar las

tropas españolas que habia aun en Portugal.

Estas disposiciones calmaron por de pronto la fermentacion, que con tanta violencia se habia manifestado; pero no lograron estinguirla; y el pueblo, indignado por la iniquidad de los franceses, solo deseaba una ocasion para declararse contra ellos heróicamente. El 30 de Mayo, con motivo de ser dia del desgraciado Fernando, quiso el vecindario de Badajoz celebrarlos, segun costumbre, con salvas de artilleria; mas habiéndose opuesto á ello el Gobernador Mariscal de Campo Conde de Torrefresno, se exasperaron los ánimos de los habitantes y de la guarnicion, se atropellaron las órdenes del Gobernador, y á su pesar se ejecutó la correspondiente salva, siendo una muger la primera que alzando el grito de *Viva el Rey*, cargó y disparó el primer cañonazo. Exaltados ya entonces los espíritus, rota la barrera del respeto, y mirado ya el Gefe militar como sospechoso, se armaron contra él los brazos del pueblo y de los soldados de la guarnicion; y notando en sus acciones un proceder poco conforme á la lealtad española, perdida completamente la subordinacion, se le acometió en tumulto, y su vida fue el sacrificio que el pueblo de Badajoz hizo para declararse abiertamente en favor de la independenciam nacional y contra la opresion que le amenazaba.

Al momento fue elegido por aclamacion del mismo pueblo, para suceder al infeliz Torrefresno, el Brigadier gefe de la escuela de artilleria Don José Galluzo, que admitiendo el

1808. mando, inmediatamente hizo montar la artillería en todos los baluartes, y dió cuantas disposiciones eran necesarias para poner la plaza en estado de rechazar cualquier ataque que pudiesen intentar las fuerzas francesas que ocupaban la provincia portuguesa del Alentejo, y las que guarnecian á Yelves, cuyo total, á las órdenes del General Kellerman, ascendia á 10.000 hombres.

Galluzo, á quien el pueblo nombró Teniente general, instaló una Junta provincial de gobierno, denominada superior de Estremadura, y concedió un grado (y á algunos dos) sobre los que ya tenían, á todos los individuos militares residentes entonces en Badajoz. La Junta empezó á ejercer sus funciones convocando Diputados de todos los partidos de la provincia; circuló patrióticas proclamas, y practicó todas las diligencias necesarias para asegurar el éxito de la gloriosa empresa que habia principiado. Convidó á todos los extranjeros para que se incorporasen en las banderas al servicio de España, y tomó al mismo tiempo cuantas precauciones le dictó su celo para cortar toda comunicacion con Portugal, á fin de ocultar al enemigo el estado de aquella provincia y los preparativos, dedicando á la vez particularmente su atencion y actividad á la organizacion de un ejército considerable.

En Sevilla Don Nicolas Tap y Nuñez, reunido con Don Antonio de Esquivel y Don José Ayus, Notario del Cabildo de aquella Ciudad, incitaron á un soldado del escuadron de Espa-

ña, llamado Juan de Fuentes, quien con siete compañeros se dirigió á sorprender la guardia del cuartel de caballería en la noche del 26 de Mayo; y acto continuo un escuadron entero desmontado sigue á sus caudillos, que entrando en la ciudad á las nueve de la noche, corren por sus calles, conmueven el pueblo, se presentan en los cuarteles de infantería, salen de ellos algunas partidas armadas, reunense otros soldados voluntariamente, divídense, y van á sorprender las baterías y el parque; lo consiguen, y distribuyen al pueblo 26.000 fusiles, 14.000 pares de pistolas, y 27.000 sables que hallaron almacenados. Al amanecer se presentan reunidos en la puerta de la Carne dos escuadrones montados con 200 hombres de fuerza, 120 artilleros con 16 piezas de artillería, y 6.000 paisanos armados; y entrando todos en la ciudad, se dirigen por varias calles hácia las casas capitulares; se forma el tumultuario ejército en la plaza de San Francisco, y sube su corifeo Tap al Cabildo, que se hallaba reunido con varios personajes de distincion, que habia convocado por lo estraordinario de las circunstancias, é intima á esta corporacion municipal, que, habiendo reasumido el pueblo el ejercicio de la soberanía por la desconfianza que tenia en todas las autoridades, quedaban desde luego destituidas del mando hasta que recibiesen su confirmacion del mismo pueblo; bajo cuyo principio revalidó todos los empleos, acordándose por aquella Asamblea en seguida que se forma-

1808. se una Junta por brazos ó estamentos, presidida por el Escelentísimo Señor Don Francisco Saavedra , y compuesta del Arzobispo , co-administrador , el Asistente , dos Canónigos , dos Oidores , cuatro Regidores , cuatro títulos de Castilla , un Eclesiástico secular , otro regular , dos Mariscales de Campo , dos Comerciantes , y un individuo del estado llano. Para entender en los armamentos se nombró al Mariscal de Campo Don Antonio Gregori y al Brigadier Don Tomas Moreno. Todo esto se hizo contra el dictámen del Conde del Aguila , que manifestó en el Ayuntamiento de un modo claro y decisivo su oposicion al alzamiento del pueblo. Tap, luego que estuvo instalada la Junta, se retiró con el pueblo al campo de San Sebastian ; mas , noticioso en breve de que en el hospital de la Sangre habia tropas acuarteladas , y persuadiéndose que estaban allí reunidas con el objeto de sostener las órdenes de Murat , cuya sospecha confirmaba el ver que los oficiales conducian á aquel punto cuantas partidas se les reunian , se dirigió tumultuariamente á la plaza de San Francisco. Entretanto la Junta mandó retirar las tropas ; pero el pueblo que vió salir del hospital de la Sangre al Conde del Aguila , á quien odiaba ya por las opiniones que habia manifestado en el Ayuntamiento , y por haber tenido alojados en su casa dos oficiales ingenieros franceses , que dias antes habian pasado por Sevilla con direccion á Ceuta , se arroja sobre su coche , le saca de él , y llenándole de insultos é improperios , le conduce á las

casas capitulares , y desde allí á la torre de Triana , donde fue inhumanamente arcabuceado ; arastrando despues su cadáver , y colgándolo en uno de los balcones de su propia casa.

El pueblo maltrató tambien á los franceses avecindados en Sevilla , llevándolos en calidad de presos á las casas capitulares , y de allí al claustro de San Francisco.

En la noche del 27 , mientras se realizaba el alzamiento de Sevilla , el Ayuntamiento , en union con el Asistente , el Comandante de armas , el Conde del Aguila , y hasta veinte personas de las mas caracterizadas de la ciudad , que se habian convocado al intento , acordó entenderse con el Capitan general Don Francisco Solano , Marqués del Socorro , que se hallaba en Cádiz , y al que se le despachó un espreso que salió en aquella madrugada , y fue alborotando todos los pueblos del tránsito con la relacion de la revolucion que dejaba en Sevilla. A las dos de la tarde del 28 entregó los pliegos en Cádiz ; y para impedir el Capitan general que se divulgasen las noticias que traia de Sevilla , hizo arrestar en su casa al correo. Esta medida produjo un descontento universal ; porque cuantos vinieron á bordo en el barco conductor del correo desde el puerto de Santa Maria , estaban enterados por el mismo hasta de los mas pequeños pormenores , y los difundieron por el pueblo. Al anochecer del 28 la ciudad toda estaba en combustion , y agolpándose el vecindario al frente de la casa del General , intenta éste arengar á

1808. la multitud, disuadiéndola de la guerra contra la Francia por la desigualdad de la lucha, lo desapercibida que para ella estaba la España, la falta de tropa reglada, la escasez de numerario, de medios de transporte, de víveres y de recursos; mas viendo la tenacidad del pueblo, prometió por último providenciar sobre todo al dia siguiente. En la mañana de este se dobló la guardia de su casa; y celebróse á las nueve de ella una Junta compuesta de los Generales, Brigadieres, gefes de los cuerpos españoles residentes en Cádiz, y del General de la escuadra francesa, surta en aquel puerto, y se anunció al pueblo, despues de finalizada la sesion, que en la tarde de aquel dia se fijaria un bando, noticiándole lo resuelto por la misma Junta. A principios de aquella tarde llegó el Conde de Teba con pliegos de la Junta de Sevilla para el General; y la contestacion que éste dió al Conde fue acompañada de un ejemplar del bando que se iba á publicar, y con ella regresó á Sevilla á las cinco de la misma tarde. En este bando se participaban al pueblo de Cádiz los alborotos de varias poblaciones, se aplaudia su fervor y entusiasmo; mas se insistia en hacerle presente los males que el General habia manifestado en su arenga verbal; se aseguraba que los ingleses eran los únicos enemigos de la nacion, y se exhortaba á la pacificacion. El pueblo no sufrió la publicacion del bando; antes bien arrancó y rasgó las primeras copias que se fijaron, y corrió á pedir al General que intimase la rendi-

cion á la escuadra francesa; pero á esta peticion contestó Solano, señalando á los buques ingleses que bloqueaban á Cádiz: «*Vedlos, esos son los enemigos que España debe combatir.*» El tumulto fue en aumento, creció la exasperacion, rompiéronse los diques que contenian al pueblo en la subordinacion, y redoblando sus reclamaciones al frente de la casa del General, despreció éste el motin, y no se presentó en el balcon. Al ver esto uno de los caudillos populares sube á conferenciar con él; tarda en salir, recela el pueblo alguna tropelia; y con efecto, observa que aquel, perseguido por cuatro soldados, salta de azotea en azotea, y de intento ó casualmente cae precipitado á la calle, muriendo del golpe á pocas horas. Solano se presenta entonces en el balcon, y con el pañuelo hace señas de que no accede á lo que se pide; entonces, subiendo de todo punto el furor popular, fuerza las puertas á pesar de la guardia que las defendia, penetra en la casa del General la multitud, huye aquel despavorido por las azoteas de una casa vecina; pero volando en su busca el pueblo enfurecido, da con él, y arrastrándole de calle en calle, espira en la plaza de San Juan de Dios despues de una lenta y cruel agonía.

El pueblo confirió entonces el mando al Teniente general Don Tomas de Morla, que en 1801 habia librado á aquella ciudad del furor de los ingleses; y el cual, prestándose á las ideas de independencia y libertad nacional, mereció segunda vez el título de Libertador de Cádiz, arran-

1808. cando á esta poblacion de los horrores de la anarquía. Morla formó una Junta de gobierno, indultó á los presos de la cárcel y del presidio correccional, á quienes el pueblo habia ya dado libertad, y formó con ellos un batallon que se denominó Tiradores de Cádiz.

El dia 31 de Mayo, restituida ya del todo la tranquilidad en aquel pueblo, el Conde de Teba y Don Eusebio de Herrera, que habian llegado de Sevilla con la órden de hacer la jura de Fernando VII, presenciaron este acto, que se verificó con la mayor solemnidad.

Iguales escenas se representaban al mismo tiempo en varias capitales de las provincias de la Monarquía. Peció en Cartagena á manos del pueblo el Capitan general de la Real Armada Don Francisco Borja: en Tortosa su Gobernador Don Santiago Guzman y Villoria: en Málaga el Gobernador Don Pedro Trujillo: en Villafranca de Panadés el Gobernador Don Juan de Toda: en Ciudad-Rodrigo y Castellon de la Plana los Gobernadores tambien respectivos: en la Mancha el Canónigo Duro y el ex-Ministro Soler; y en Granada, Portillo.

En otros muchos puntos las autoridades fueron depuestas y reducidas á prision. Algunos hombres recomendables perecieron tal vez únicamente por haber gozado de los favores de Godoy, á quien se acusaba de autor de las calamidades de la España; pero aun en estos actos de venganza popular, injusta á veces, por necesidad, no tuvieron parte alguna la ambicion y ven-

ganzas personales, ni se manchó el carácter español con los crímenes que deshonraron la revolución de otras naciones que se jactan de humanas y civilizadas. Y si en algun pueblo hubo malvados que se entregasen á los delitos, recordado el imperio de la ley, hallaron pronto castigo, cuando á la sombra de los tumultos se li-sonjeaban de la impunidad.



CAPITULO XVI.

Orígen noble de las Juntas de gobierno de las provincias.

— Naturaleza y objeto de ellas. — Servicios distinguidos del estado eclesiástico á la revolucion. — Carácter particular de la Junta de Sevilla. — Proclámase suprema de España é Indias. — Conducta de las demas Juntas con este motivo. — Medidas adoptadas por la Junta de Sevilla para salvar la patria. — Declara solemnemente la guerra á Napoleon, é invita á sus tropas á que deserten de sus banderas. — Castaños nombrado General del ejército de Andalucía.

1808.

Todos los españoles deliraban de rabia contra el extranjero; y en vano se trataba de investigar en la mayor parte de las provincias quienes fueron los primeros que levantaron el grito de libertad é independencía: todos la han proclamado, todos se armaron en su defensa, y todos obraron de un mismo modo. Tan cierto es que casi todos los hombres en las mismas circunstancias obran de la misma manera. Los pueblos conocieron que, depuestas las autoridades del anterior Gobierno, no podian ejercer el poder por sí mismos un solo momento, sin esponerse á los desórdenes de la licencia y de la anarquía; y asi es que en menos de 24 horas despues de la esplosion patriótica se formaron en cada provincia juntas, cuyos individuos nombrados por el pueblo y de entre los hombres mas hábiles y mas ilustrados, recibieron la sagrada mision de salvar

la patria. Al lado del respetable Floridablanca, de Don Francisco Saavedra, ex-Ministro y Consejero de Estado, de Don Antonio Valdés, ex-Ministro de Marina, del Duque de Montemar, Condes de Villafranca, de la Conquista, de Contamina, de Gimonde, de Tilly, de Ayamans, de los Marqueses de Santa Cruz de Marcenado, Camarena la Real, del Villar de Embiel y de Monsalud; de los Generales Rovira, Cuesta, Barroso, Frias, Vives, Escalante, Hidalgo, Cisneros; de muchos reverendos Obispos; de Intendentes, Regentes y Oidores, se sentaron en las Juntas honrados fabricantes y aun menestrales, quienes el pueblo quiso que tomasen parte en las deliberaciones del Gobierno.

Tal fue el origen legítimo de las Juntas provinciales nombradas por cada capital, y en las que se depositó la autoridad soberana. Así la España, falta de un centro de gobierno, presentó el espectáculo de una nación dividida en tantas soberanías como provincias, obrando todas aislada é independientemente contra la Francia; pero animadas de un mismo espíritu de independencia y ardor patrio.

Asegurada la tranquilidad interior con la formación de las Juntas, se trató de dar un impulso general al patriotismo de la Nación. Se decretó el alistamiento de todos los varones desde la edad de 17 á 40 años; se renovó solemnemente el juramento de fidelidad al cautivo Fernando; se puso en prision á los franceses estantes ó domiciliados en las provincias para salvarlos del furor

1808. del pueblo, y se esparcieron por todos los puntos proclamas para inflamar los ánimos. Los sacerdotes llamaban al pueblo á las armas desde los púlpitos y al pie de los altares, y con el signo santo de la redencion le animaban al combate; el estado eclesiástico, en fin, tan influyente en España, se puso al frente de la revolucion, y en ella figuraron como vocales de las Juntas el Arzobispo de Laodicéa en la de Sevilla, el de Valencia Don Fray Joaquin Company, y los Obispos de Murcia, Mallorca, Orense y Santander en las de sus provincias respectivas, con un gran número de eclesiásticos seculares y regulares, que sin mas móvil que el amor á su Rey y á la patria, ofrecieron su sangre y prodigaron sus fortunas por mantener la sagrada lucha. El Arzobispo de Granada en los dias primeros de la insurreccion hizo un donativo cuantioso, y el de Valencia y su cabildo puso á disposicion de aquella Junta un millon y quinientos mil reales.

En medio de los esfuerzos dictados por un patriotismo igual, Sevilla se distinguió por su energía; y aunque, como hemos manifestado, el alzamiento popular tomó iguales caracteres que el de las demas provincias de España, fue mas habilmente dirigido.

Una junta compuesta de 23 individuos nombrados del estado eclesiástico secular y regular, de la nobleza, del pueblo, de los generales residentes en la ciudad y del comercio, reasumió todas las jurisdicciones, y se proclamó Junta suprema de Gobierno de España é Indias. Se nombró

Presidente de esta Junta á Don Francisco Saavedra, antiguo Ministro de Estado, que se hallaba desterrado en Puerto Real, y el Arzobispo de Laodicea, Coadministrador del Arzobispado, fue nombrado vice-Presidente.

La supremacía, que quiso arrogarse la Junta de Sevilla, fue desconocida por las demas Juntas, que, ostentando igualmente su soberanía, se negaron á reconocer como superiores á las otras, y se apresuraron cada cual á elegir Generales, conferir empleos civiles y eclesiásticos, nombrar Embajadores, y á formar un ejército con las tropas veteranas que contenian sus límites, y los voluntarios que ansiaban ir al enemigo; pero estableciendo comunicaciones entre sí, se prestaban mútuos auxilios contra el invasor.

Sevilla sin embargo era una capital de primer orden, y á sus inmensos recursos reunia la mayor actividad y energía. Tenia ademas la única fundicion de cañones del Reino, y armas y municiones con alguna abundancia. Varios Capitanes generales la habian reconocido desde luego, y las tropas veteranas eran mas numerosas en aquella provincia que en las demas. La situacion de las Andalucias proporcionaba una defensa probable contra el ataque del enemigo: á su espalda se hallaba el departamento de marina de la Isla de Leon, el mas considerable de la Monarquía, y en él la escuadra española de Cadiz, plaza inespugnable por su posicion peninsular. En su territorio estaba Gibraltar, célebre fortaleza inglesa; y la escuadra de esta nacion, que nos bloqueaba, era la

1808. mas numerosa de las suyas. Su distancia del Pirineo y la proporcion de entablar comunicaciones con la América, dieron en fin á la Junta de Sevilla una grande influencia en todo el curso de la revolucion. Despues de instalada, decretó que su Presidente tuviese el tratamiento de Alteza, y los demas vocales el de Escelencia, llevando por distintivo la escarapela nacional y una banda encarnada, distincion que únicamente adoptó la Junta de Granada; pues las demas provincias rehusaron todos los honores y condecoraciones. Sin perder momento espidió extraordinarios al Capitan general de la provincia de Cádiz, al Comandante general del campo de San Roque y á las capitales de Andalucía, Estremadura y ciudades inmediatas, noticiándoles su instalacion, é invitándoles á concurrir á la salvacion de la patria. Despachó buques ligeros á las Islas Canarias y á América con igual objeto; comisionó Diputados que pasando á los Algarbes y al Alentejo, reclamasen el apoyo del pueblo lusitano; felicitó á Madrid por su heróica lucha en el 2 de Mayo; dirigió á los franceses una proclama, haciéndoles ver la tiranía de su infame caudillo, que ni aun pertenecia á la nacion francesa que habia esclavizado; invitó á los alemanes, suizos y polacos á desertar de las filas de Napoleon y pasarse al servicio de España, que los acogeria generosamente. Se mandaron cerrar los teatros á causa del luto de la patria: se ordenaron rogativas públicas: se indultó á los desertores de mar y tierra, y los contrabandistas que se presenta-

sen á tomar las armas en el término de 8 dias , y se pusieron en libertad todos los criminales , excepto los reos de lesa Magestad y de asesinato; mandando empero que los jueces al fallar sus causas , si consideraban que su corazon no se hallaba aun tan depravado que pudiesen todavia ser útiles á la patria, los indultasen. Se estableció que en cada poblacion de dos mil vecinos se crease una junta compuesta de seis vocales , bajo cuya inspeccion ejerciesen el poder las autoridades constituidas , que formasen compañías de voluntarios y contrajesen empréstitos espontáneos ó forzados. Se aumentó un real de paga á los soldados de línea , y se señalaron cuatro reales diarios para los voluntarios y racion de pan. Se convidó á los sabios y hombres de instruccion para que empleasen sus talentos en inflamar y mantener el espíritu patriótico de los pueblos. Tan acertadas medidas tuvieron un éxito cumplido , y el dia 6 de Junio la Junta de Sevilla declaró en nombre de Fernando VII y de la Nacion española la guerra por tierra y mar al Emperador Napoleon I , y á la Francia mientras estuviese bajo su dominacion y yugo tiránico : protestó que no dejaría las armas de la mano hasta que Napoleon restituyese al trono español á Fernando VII con su familia , y respetase los derechos sagrados de la Nacion , su libertad , integridad é independencia , mandando á la vez que no se molestase á los súbditos del gobierno británico , con quien , poniéndose en comunicacion por medio del Gobernador de Gibraltar , habia concluido un armisti-

1808. cio, enviando Diputados á Londres para pedir dinero y ajustar una paz ventajosa á la Nacion. Al mismo tiempo hizo circular un escrito sobre el modo de organizar los ejércitos y hacer la guerra á los franceses, encargando que se evitase toda accion general, y se hiciese una guerra de partidas, de embarazos, de consumir los ejércitos enemigos por falta de víveres, de cortar puentes, hacer cortaduras en los puntos que conviesen, aprovechando la misma configuracion de la Península, tan defendible por sus muchos montes, despoblados, arroyos y rios; cuyo método de guerrillas fue el mas funesto á los franceses.

La Junta confirió el mando de los ejércitos de Andalucía al General Don Francisco Javier Castaños, cuyos talentos y fortuna militar justificaron tan acertada eleccion (1).

(1) Castaños, cuyo nombre no puede pronunciarse en Europa sin tributarle los elogios á que se ha hecho acreedor por su mérito y acciones heroicas, es hijo de un padre respetable, que, despues de una larga carrera en la administracion de la Real Hacienda, dejó por herencia á su familia, á la par que su pobreza, una reputacion pura é inalterable. Discípulo de la escuela militar del Puerto de Santa María, se hizo notable en ella por su talento, por su aplicacion, por la suavidad de su carácter, por su exactitud en el servicio y por su denodado valor. Captóse en lo sucesivo la estimacion de todos los gefes á cuyas órdenes sirvió; y, nombrado Coronel del Regimiento de África, estableció en este cuerpo la mas severa disciplina, y bien pronto llegó á ser bajo sus órdenes el modelo de todo el ejército. Se distinguió en la guerra contra la República francesa en 1794, á las órdenes del General Caro, cuyo

Castaños se puso inmediatamente en comunicacion con el Gobernador de Gibraltar Sir Heuw Dalrymple, Teniente general, y abrió un empréstito de un millon de reales con el comercio de aquella plaza, á nombre de la Junta suprema de Sevilla.

aprecio se grangeó, á pesar de algunos pequeños resentimientos, que mediaban entre este y la familia de Castaños. Herido gravemente en una de las acciones de aquella guerra, en que tuvo parte su regimiento, se creyó al principio que la herida fuese mortal por haberle penetrado una bala por la parte izquierda del cuello; pero, curado por el célebre Cirujano Queralto, no le quedó mas imperfeccion que la de conservar para siempre inclinada la cabeza hácia aquel lado. A la paz de Basilea fue nombrado Mariscal de campo, y tres años despues Teniente general.

El Príncipe de la Paz, para quien todos los verdaderos españoles eran un objeto de odio, le miró con recelo, y así procuró alejarle de Madrid á pretesto de comisiones y mandos, que podian mirarse como honrosos destierros.

En 1808 cuando el glorioso alzamiento de España contra Napoleon Bonaparte, Castaños se hallaba en el campo de San Roque; y, sin titubear un momento entre las pérfidas sugestiones de Murat y los nobles sentimientos de su corazon ciertamente español, ofreció sus servicios á la Junta suprema de Sevilla y entró con algunas tropas en campaña: consultando solo á sus deberes y á su honor, se apresuró á organizar casi á la vista del mismo enemigo un ejército, poniéndose á su cabeza, aunque compuesto la mayor parte de paisanos y soldados visoños.

CAPITULO XVII.

Acogida que hizo el gobierno inglés á los emisarios españoles de la Junta de Asturias. — Conducta de aquel Gobierno respecto de la insurreccion española. — El Parlamento, los Ministros, el pueblo y el ejército espresan enérgicamente su entusiasmo.

1306. Los comisionados de la Junta de Asturias fueron los primeros que llegaron á Londres, donde á pocos dias despues se supo que la península se habia alzado en masa contra el tirano del continente. Los diputados fueron perfectamente acogidos y festejados en todas partes.

La Inglaterra, aunque en guerra con la España, no aborrecia mas que á los franceses, contra quienes por espacio de 16 años mantenía una obstinada y costosa lucha. Aislada por el plan continental, perdido el Hannóver y el Portugal, cerrados para ella todos los puertos, no tenía un palmo de terreno en el continente donde emplear sus fuerzas; y reducida á hacer la guerra marítima, no compensaban las victorias los enormes gastos que hacia, y la paralización de su comercio. La ocupacion de la península amenazaba á la Irlanda de una invasion, para la que se dirigian los grandes aprestos militares de Boloña; y la Inglaterra, causada de derramar su oro para escitar á los gobiernos débiles de Europa contra la Francia, acogió con entusiasmo por su propio

interés la alianza de la España insurreccionada en el momento mismo en que se trataba en el Parlamento de entrar en negociaciones con Napoleón, por estar reducido el país á la miseria.

La España presentaba á la Inglaterra un punto para dar salida á sus mercancías estancadas, y un terreno inmenso con recursos abundantes para hacer la guerra, sin tener que sufrir los destrozos y devastaciones de ella (1).

Los ingleses, mas bien que socorrer á la España en la guerra de 1808 contra Napoleón, trataron de continuar sobre un suelo nuevo, y aliados al valor español, la guerra que desde 1793 estaban haciendo á la Francia. El interés y la política estaban de acuerdo. El partido de la oposicion votó con el Ministerio: el elocuente Sheridan defendió la causa de España en el Parlamento: «Nunca, dijo, se ha presentado á la Gran Bretaña ocasion mas feliz que la actual para dar un golpe sangriento, que ponga al mundo en libertad. Bonaparte ha corrido hasta aquí una gloriosa carrera, porque solo ha lidiado con Reyes indignos, Ministros ignorantes y naciones indiferentes á los acaecimientos; mas nunca los hubo con un

(1) Sufrió como obra de los ingleses los horribles desastres de Ciudad-Rodrigo y de Badajoz, la demolicion de los fuertes de la línea de Gibraltar, obra que habia costado tantos hombres y millones, el incendio de varios pueblos de Galicia, la destruccion de la magnífica fábrica de la china del Retiro de Madrid, y el derribo de muchas de las torres de la costa del Mediterráneo.

1808. pueblo decidido á resistirle. Esta es la ocasion de levantarnos esforzada y lealtamente á libertar la Europa; y si los Ministros quieren cooperar á su logro de un modo efectivo uniéndose á los españoles, pueden contar con mis esfuerzos, que serán tan ardientes y tan sinceros, como si tratara de volver la vida y el poder al hombre á quien yo mas hubiera amado. Nada mas noble ni mas generoso que la conducta actual de España, ni nunca se ha visto crisis mas importante que la en que ha puesto á la Europa su denuedo y patriotismo. Igual fue la opinion del opresor de la Irlanda, del discípulo de Pitt. «*Los Ministros de S. M., dijo Caning, Ministro de negocios estrangeros, no se acuerdan desde ahora que haya existido la guerra entre la España y la Gran Bretaña. Toda Nacion que se levanta contra el poder terrible de la Francia, es desde aquel mismo instante, cualquiera que hayan sido sus relaciones anteriores con nosotros, la aliada esencial de la Gran Bretaña.*»

Aunque los comisionados españoles solo se limitaron á pedir al Gobierno inglés armas y dinero, el Parlamento decretó que la Gran Bretaña reconocia á la España por amiga y aliada natural, ofreciendo hacer cuantos esfuerzos fuesen posibles para sostener una nacion que con tanto denuedo combatia la tiranía, y procuraba conservar intacta su integridad é independendia. Se enviaron socorros pecuniarios á las Juntas de Asturias y Galicia para sostener la insurreccion. Se reunieron los prisioneros españoles, que se hallaban

en Inglaterra, y armados y equipados se dirigieron á la península; se aprobaron enteramente los procederes del Almirante Collingwood, y del Gobernador de Gibraltar Dalrimple en favor de los españoles, y se envió al Báltico al Subalmirante Keats para noticiar al Marques de la Romana los acontecimientos de la península, y proteger la evasión de las tropas españolas, y se preparó una expedicion para la Coruña. Todas las clases del pueblo británico participaban de igual entusiasmo, y hasta las milicias de la Gran Bretaña, que por Constitucion no pueden salir de su pais, solicitaron pasar á militar en la península. El Lord Mayor, los Aldermanes, Asesores, Scherifes y Consejeros comunes de la Ciudad de Londres se presentaron el 11 de Julio al Rey, y manifestaron á nombre de aquella Capital el júbilo que les inspiraba el patriotismo español, dando gracias á S. M. por el interés que tomaba en la defensa de la heroica Nacion española, declarada solemnemente amiga y aliada natural de la Gran Bretaña contra el comun enemigo de todos los gobiernos. Ofrecieron no omitir ningun esfuerzo, ni evitar ningun sacrificio por salvar doce millones de hombres de la tiranía mas desenfrenada; manifestaron que podia contar con la asistencia mas eficaz, activa y patriótica de parte de los leales ciudadanos de Londres, y concluyeron con estas memorables palabras: «Nos sentimos identificados con los patriotas de España; nuestras son sus necesidades y deseos, y esperamos que la gloriosa lucha, en que está empeñada la España, con el auxilio de la na-

1808. cion británica, no solo asegurará la independencia á la Monarquía española, sino que producirá la emancipación de la Europa, y el restablecimiento de la paz general.»

Los Diputados españoles eran considerados desde el Monarca hasta el último súbdito de la Gran Bretaña, y de todos recibían obsequios á porfía. El Duque de Clarence, hoy Guillermo IV, les dió una suntuosa comida, á la que asistieron la primera nobleza y personajes mas distinguidos. Jamás noticia de victoria alguna ha producido en Londres un entusiasmo igual al de la noticia de el heróico alzamiento de la península.



CAPITULO XVIII.

Intentan los franceses apagar la insurreccion. — Suerte de los que enviaron á Asturias con este propósito. — Exito de iguales tentativas en Zaragoza y otras provincias. — Cunde la insurreccion al Portugal, de donde desertaron muchas tropas españolas á su patria. — Junot desarma á las restantes. — Situacion y número de las tropas francesas de España. — Medidas militares que adopta Murat para reprimir la insurreccion.

Mientras que la insurreccion general se organizaba de este modo, el Gran Duque de Berg adoptó todos los medios posibles para apaciguarla. Trató de obtener por la persuasion lo que era difícil por la fuerza, y envió diversos comisionados á las provincias, que tratasen de calmar el entusiasmo patriótico y persuadiesen á los pueblos á recibir tranquilos la nueva dinastía. Jovellanos, que se hallaba en Jadraque, pueblo de la Alcarria, restableciéndose de las penosas enfermedades contraídas en el largo tiempo de su injusta prision, recibió orden de Murat para marchar á Asturias y hacer con su influencia que sus compatriotas depusieran las armas. El Emperador Napolcon, el Rey José, Azanza, Ofarril, Mazarredo y Cabarrús le rogaron escribiese al menos invitándoles á la obediencia; pero ni las ofertas, ni las amenazas del poder, ni los ruegos de la amistad pudieron conseguir nada de su alma grande y generosa; y, léjos de contri-

1808.

1808. buir á amortiguar el espíritu nacional, trató de sostener con su elocuencia y ejemplo el fuego santo de la independencia.

El Conde del Pinar, Consejero de Castilla, y Don Juan Melendez Valdés, célebre poeta español, y Fiscal que habia sido de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, pasaron á Asturias con esta odiosa comision; pero el pueblo no vió en ellos mas que los emisarios de la usurpacion, y llevados alternativamente desde la cárcel á su hospedaje y desde su hospedaje á la cárcel, cuando estaban ya para volverse á Castilla por disposicion de la Junta provincial, la muchedumbre frenética se agolpa sobre el carruage en que ya habian subido, lo hace pedazos, quema el equipage, y los vuelve á la cárcel; de donde á poco despues los saca con otros tres presos, violentando las puertas, y los conduce al campo para fusilarlos. En vano intentó Melendez ablandar á los asturianos recitando un romance popular y patriótico que habia compuesto antes del 2 de Mayo. Ya estaban dispuestas las bandas para la sangrienta ejecucion, cargados los fusiles y atados al árbol aquellos emisarios de funesta paz, cuando se vió venir á lo lejos al Cabildo y á las comunidades con el Santísimo Sacramento, y la famosa cruz de la Vitoria: calmó entonces el furor popular, y recogidos todos en la procesion, fueron llevados á la Catedral, y desde alli á la cárcel, siendo puestos en libertad á poco tiempo despues de haberseles formado causa á peticion del pueblo.

El Marques de Lazan , hermano de Don José Palafox , que se habia puesto á la cabeza de la insurreccion de Zaragoza , fue comisionado para persuadir á su hermano á que por cuantos medios le dictase su prudencia tratase de calmar los ánimos de los aragoneses. El Marques de Lazan se reunió desde luego á su hermano , y escribió á Ofarril desde Zaragoza diciéndole , que ya no era dueño de aquietar al pueblo , y que estaba resuelto á sacrificarse por la defensa del Rey y de la independenciam. Las demas provincias , que se hallaban libres de la dominacion francesa , cortaron toda comunicacion con la capital , é impidieron la entrada de los emisarios de los franceses.

El Portugal , que gemia bajo la tiranía de Junot , imitó los esfuerzos de la España , y siguió el impulso que le dieron las tropas españolas , que pocos meses antes miraba como enemigas. Las noticias de la insurreccion de España produjeron en los primeros dias de Mayo una viva agitacion entre las tropas de esta nacion. Junot recibió entonces órdenes precisas y terminantes del Emperador para hacer marchar dos divisiones al mando de los generales Loisson y Avril , la primera sobre Almeida , plaza fuerte de Portugal fronteriza á la provincia de Salamanca , y la segunda sobre Cadiz. Estas divisiones debian componerse todas de franceses ; pues no se podia contar con los españoles , que mandó diseminar en varios puntos , con objeto de observarlos y contenerlos facilmente en caso de rebelion. Los cazadores de Valencia , que se ha-

llaban de guarnicion en Alcacer do Sal, rehusaron marchar á Setubal, á donde los destinó Junot; y aunque el Coronel, persuadido por el Mayor Dulon, que envió el General en gefe para calmar el tumulto, intentó obedecer, doscientos hombres de este mismo regimiento, que se hallaban destacados en Cezimbra, se desbandaron y vinieron á España. Iguales movimientos hubo en casi todos los acantonamientos de la ribera izquierda del Tajo. El 6 de Junio el General Ballesta, que se hallaba en Oporto á las órdenes del General Quesnel con la division española que mandó el General Taranco, hizo prisionero al General frances, á su estado mayor, á setenta y cinco dragones que con él se hallaban, y despues de haber restablecido las antiguas autoridades portuguesas se retiró á Galicia con sus tropas y los prisioneros que habia hecho: el dia 9 recibió Junot la noticia de la evasion de la division de Ballesta, y desde entonces resolvió el desarme general de cuantas tropas españolas existian en Portugal.

No era fácil arrancar á los españoles las armas cara á cara. Sus tropas se componian, en la mayor parte, de granaderos y cazadores, y se hallaban repartidas desde Sines hasta mas allá de Peniche. La division al mando del General Carrafa se hallaba en Lisboa, y el dia 10 recibió orden del General Junot para que antes de amanecer estuviera en la playa con pretesto de embarcarse; ejecutado lo cual, se vió cercada por fuerzas francesas muy superiores, y tuvo que rendir las armas.

Los regimientos españoles, subdivididos en destacamentos, y rodeados de los cuerpos franceses, fueron igualmente desarmados sin resistencia en el término de 24 horas.

Al mismo tiempo varios pueblos de Portugal se pusieron en insurreccion, y lograron cortar las comunicaciones por tierra del ejército francés.

El General Loison que, como hemos dicho, se dirigia sobre Almeida, recibió orden de pasar con su columna á Oporto, que la desercion de las tropas españolas habia dejado sin defensa y sin gobierno.

El General Avril, que debia dirigirse á Cadiz, recibió la orden de suspender su marcha, y ocupar con su columna las ciudades de Estremoz y Evora en el Alentejo, guarnecer á Elva, y ocupando á Mertola y Alcoutin, defender la embocadura del Guadiana, á donde amenazaban pasar los españoles de Andalucía y Estremadura con objeto de sublevar los Algarbes.

La Península toda estaba levantada en masa, y los ejércitos franceses se hallaban en la mas crítica situacion, á pesar de su escesiva superioridad numérica.

El primer ejército, llamado cuerpo de observacion de la Gironda, al mando del General Dupont, constaba de 22.950 hombres.

El segundo, llamado cuerpo de observacion de las costas del Océano, á las órdenes del Mariscal Moucey, Duque de Conegliano, se componia de 24.650 hombres.

El tercero, bajo la denominacion de cuer-

1808. po de los Pirineos orientales, al mando del General de division Duhesme, constaba de 13.400 hombres.

Y el cuarto, á las órdenes del Mariscal Bessieres , Duque de Istria , se componia de 19.810 hombres.

Este total de 80.110 combatientes , que se hallaba , como hemos manifestado , estacionado en diferentes puntos de Vizcaya , Navarra , Cataluña , Aragon y las Castillas , se puso en movimiento á los primeros síntomas de la insurreccion general para detener sus progresos.

Murat dispuso que el ejército de Dupont marchase á ocupar á Sevilla y Cadiz, en donde, como queda dicho , se le debia reunir la division del ejército de Junot, al mando del General Avril. El General Moncey, al frente de 14.000 hombres, fue destacado sobre Valencia. El General Lefebre fue estacionado en Aragon para reducir á Zaragoza; y el Mariscal Bessieres situó su cuartel general en Burgos con objeto de mantener la comunicacion entre Bayona y Madrid.



CAPITULO XIX.

Empiezan las hostilidades armadas en Cataluña. — Una division francesa es batida en las alturas del Bruch por los paisanos. — Incendio del pueblo de Arbos. — Pérdida de los franceses. — Segundo ataque del Bruch. — Pérdida de Mongat. — Saqueo de Mataró. — Derrota de los patriotas en el Llobregat.

Duhesme, con el ejército llamado de los Pirineos orientales, ocupaba la Cataluña, y fue el primero que rompió las hostilidades contra los españoles. 1808.

La insurreccion de Valencia se habia propagado á la Cataluña. En Tarragona y en Manresa se manifestaron síntomas del levantamiento general; y Duhesme hizo salir de Barcelona dos columnas para contener los primeros movimientos del Principado: una al mando del General Schwartz, de 3.500 hombres, se dirigió por Martorell á Igualada y Manresa, que llevaba orden de destruir, por haberse negado á enviar una cantidad de pólvora que le pidió Duhesme, haber proclamado á Fernando VII y formado una Junta suprema de gobierno; pero una multitud de paisanos, mal armados, que acababan de dejar sus labores y hogares, les salen al encuentro en las alturas del Bruch, al pie de la montaña Monserrat, y formando baterías con once cañones de

madera fabricados de troncos de árboles con cercos de hierro , empiezan á batir á los franceses; obligando con este ingenioso ardid , á retroceder á la columna de tropas aguerridas , á quien persiguen vivamente hasta Molins del Rey , apoderándose de un águila , siete cañones y otros pertrechos de guerra.

La columna destinada á obrar contra Tarragona, en número de 4.000 hombres al mando del General Chabran, llegó á esta ciudad el dia 7 de Junio; pero, sabiendo la derrota que la víspera habia sufrido Schwartz , abandonó esta plaza replegándose hácia Barcelona.

En su retirada encontró insurreccionado el pueblo de Arbos, en el que los hombres, las mugeres y hasta los niños habian tomado las armas para impedirle el paso. Los somatenes llamaban á los paisanos de todas partes ; y Chabran, despues de un obstinado combate , puso fuego al pueblo y dispersó á los paisanos. Una gran parte perecieron en este incendio , y el resto se refugió á los montes. Los franceses perdieron 1.500 hombres en esta accion.

La humillacion, que habian sufrido las armas francesas por los simples paisanos de las montañas , exaltó el orgullo de los generales Chabran y Schwartz, y el 12 reunieron sus divisiones en Molins del Rey, saliendo el 13 para forzar el paso del Bruch, y vengar la derrota que ocho dias antes habia experimentado Schwartz en aquel mismo punto. Los franceses atacaron repetidas veces y con vigor aquel punto , pero en vano;

pues, defendidas las posiciones por los somatenes y soldados con cuatro piezas de artillería, que se habian reunido á las órdenes del Coronel Baget, fueron derrotados los enemigos completamente, y se vieron obligados á refugiarse en Barcelona, causándoles considerables pérdidas en su retirada.

Manresa debió su salvacion al intrépido valor de los habitantes del Bruch; y Duhesme abandonó el intento de castigarla, fijando toda su atencion en la plaza de Gerona.

Toda la Cataluña estaba en armas, y una gran masa de catalanes se adelantó hasta la ribera del Besoz, al E. de Barcelona. Duhesme, con los Generales Lechi y Schwartz á sus órdenes, se dirigió á Mongat; cuyo punto, que defendian solo los somatenes, fue envuelto el 17 de Junio por los enemigos, no habiendo conocido aquellos el verdadero ataque: sin embargo los habitantes de Mataró con alguna artillería que colocaron sobre el camino de Barcelona, defendieron la entrada de la ciudad, causando algun daño en las cabezas de las columnas enemigas; pero al cabo fueron vencidos: la poblacion fue horrorosamente saqueada, y quemados algunos de sus edificios en venganza de su heróica resistencia.

Cuando Duhesme volvió á Barcelona despues de sus malogradas tentativas para rendir ó tomar alevosamente la heróica plaza de Gerona, como veremos despues, los somatenes habian formado una línea sobre la orilla derecha del Llobregat, desde San Boy á Martorell, y frecuentemente

1808. atacaban á los franceses que se presentaban por aquel punto ; por lo cual hizo salir de Barcelona al general Lecchi con 2.500 hombres de todas armas el dia 29 ; y el 30 , vadeando el Llobregat por diferentes puntos , atacó y venció á los somatenes que defendian la posicion ; se apoderó de sus débiles baterías , y permitió á sus tropas saquear é incendiar en venganza los pueblos comarcanos de la ribera.



CAPITULO XX.

Principio de la guerra en Castilla. — Desgraciado éxito de la retirada de Logroño. — Santander llama particularmente la atencion de Bonaparte , que decretó la ocupacion militar de aquella provincia. — Levántase Valladolid. — Resistencia y ocupacion de Segovia. — Desgraciado fin del General Ceballos. — Armase Valladolid. — Derrota de los patriotas en Torquemada. — Destruccion del pueblo. — Sumision de Palencia. — Combate y paso del Pisuerga. — Retirada del General Cuesta. — Entrada de los franceses en Valladolid. — Ocupan á Santander despues de forzar los desfiladeros de las montañas. — Evacuacion de aquella ciudad.

Al mismo tiempo que los intrépidos catalanes sostenian con tanto ardor la causa de su Monarca y de su independenciam, la gloriosa insurreccion se desplegaba con la mayor celeridad en Castilla la vieja. El Mariscal Bessieres desde su cuartel general de Burgos dió las mas enérgicas disposiciones para contenerla. La Rioja se hallaba toda sublevada; pero el General Verdier salió de Vitoria el 2 de Junio con dos batallones , y ciento cincuenta caballos. Logroño , defendido únicamente por paisanos mal armados , sucumbió á la fuerza despues de una corta resistencia , y abrió sus puertas al General Verdier , que hizo fusilar inhumanamente algunos de los que mas se habian distinguido en la defensa.

1808.

1808.

La insurreccion de la provincia de Santander fue la que mas llamó la atención de Bonaparte. La Inglaterra preparaba una expedicion para la Península, y Santoña y Santander ofrecian excelentes puntos de desembarco y puertos seguros para sus escuadras. Una espesa cadena de altas montañas separa á esta provincia de la de Burgos. No solo se armaron todos los montañeses, sino que hicieron avanzar su vanguardia hasta Reinosa. Se atrincheraron, y guarnecieron con cañones los desfiladeros de la Hoz, sobre el camino real; pusieron en estado de defensa la venta del puerto del Escudo, otro de los principales pasos de las montañas, sobre el camino de Burgos á Santander, y colocaron varios cañones en el puerto de Tomos, sobre el camino de Santoña á Burgos, entre la Nestosa y Espinosa de los Monteros. Napoleon decretó la ocupacion militar de tan importante provincia. El 2 de Junio salió del cuartel general de Burgos el General Merle con una division de 6.000 hombres, 200 caballos y 8 piezas de artillería, y el dia 5 llegó á Reinosa, donde recibió órden de Bessieres para suspender el movimiento sobre Santander.

Valladolid, la capital de Castilla, se hallaba levantada en masa contra los franceses, aunque su situacion era la mas funesta. Un ejército frances en Burgos, con la entrada franca para recibir refuerzos, otro dueño de Madrid y de Guadarrama, y otro en Almeida, amenazaban invadir por todas partes las llanuras de Castilla, donde no habia mas tropas que una parte del regimiento

de la Reina, sin un cartucho y sin un fusil, hallándose sin comunicacion con las demas provincias, y sin esperanza de socorro alguno extranjero, que la localidad de Castilla no permitia pedir ni lograr.

El Capitan general de los Reales ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, anciano respetable, que, despues de haber sido Gobernador del Consejo de Castilla, fue arrancado de esta suprema magistratura en 1801, y confinado á un penoso destierro por la perversidad de Godoy, en cuyo estado permaneció siete años, mandaba entonces en Valladolid. En vano los franceses para atraerle á su partido le concedieron la alta distincion de Virey de Méjico. Cuesta rehusó con firmeza unos honores que emanaban de un poder ilegítimo. El pueblo clamaba fuertemente por armas y municiones, que no habia, y ansiaba por salir á buscar á los enemigos. Al mismo tiempo se formó una Junta suprema de gobierno, y se enviaron á pedir municiones y artillería á Segovia. Esta provincia, que desde los primeros dias de Junio habia proclamado á Fernando VII y la independencia nacional, fue atacada el dia 6 de Junio por una columna, que al mando del General Frere envió Murat para reducirla á la obediencia. Los habitantes de Segovia respondieron á cañonazos á la intimacion de rendirse que les hizo Frere; pero despues de una corta resistencia entró en la ciudad, apoderándose de parte del gran parque de artillería que habia en la misma.

El Comandante de artillería de Segovia Ma-

1808. riscal de Campo Don Miguel Ceballos, por no caer en poder de los franceses huyó con algunos oficiales y soldados, y cuatro piezas de campaña, dirigiéndose á Valladolid para combatir al enemigo bajo las órdenes de Cuesta; pero la noticia de la rendicion de Segovia le precedió en su marcha; el pueblo no vió en este desastre mas que una traicion, y lejos de recibir con los brazos abiertos este refuerzo que acababa de escapar de las manos del enemigo, sale atropelladamente á las puertas de la ciudad, y apellidando traidor al que venia á combatir por ellos, le hacen cruelmente pedazos, y llevando en triunfo sus miembros palpitantes, piden al Capitan general Cuesta se les entreguen armas y conduzca al combate. En vano Cuesta intentó disuadir á la plebe amotinada, haciéndola ver la necesidad de guardar su valor para mejor ocasion, y la imposibilidad de vencer á unos numerosos y aguerridos enemigos. La catástrofe de Ceballos le hizo presentir su suerte, y por no ser víctima del furor del pueblo les distribuyó las pocas armas que habia, y empezó á organizarlos por barrios.

Bessieres, viendo que esta insurreccion le cortaba la comunicacion con Madrid, hizo suspender la expedicion de Santander, juzgando mas urgente calmar el alzamiento de Valladolid, á donde hizo marchar al General Lasalle con una division de 4.000 hombres, 700 caballos y 10 piezas de artilleria. El 5 de Junio salió de Burgos Lasalle, y el 6 por la tarde se presentó delante de Torquemada. Quinientos paisanos armados

ocupaban las casas y la iglesia de esta villa , situada sobre la ribera derecha del Pisuerga , cuyo rio se pasa por un puente de piedra , que los habitantes habian atascado con vigas y carretas. La columna francesa se arrojó al puente al paso de ataque , á pesar del fuego que desde los edificios le dirigian los paisanos ; arrojó al rio las vigas y carretas que le impedian el paso , y se apoderó del pueblo. Los paisanos huyeron precipitadamente ; y la caballería francesa los acuchilló de un modo horroroso , siendo esta pequeña accion una carnicería , que terminó con el incendio de la villa.

La destruccion de Torquemada , posicion importante á causa del puente del Pisuerga , fue una desgracia para el ejército francés , que se privó durante la guerra de las ventajas que les hubiera proporcionado.

El dia 7 las tropas del general Lasalle llegaron á Palencia. La noticia del saqueo é incendio de Torquemada habian llenado de terror á sus habitantes. Una diputacion presidida por el Obispo vino á presentar al General frances la sumision de la ciudad , donde entraron las tropas sin la menor resistencia. Despues de haber desarmado á todos los habitantes de aquella provincia , Lasalle se dirigió á Dueñas , donde debian reunirsele , para apoyar sus operaciones , las tropas del General Merle , que marchaban contra Santander , y se hallaban detenidas en Reinosa.

Interin recibia estos refuerzos escribió Lasalle al General Cuesta , invitándole á deponer las

1808. arinas, y reconocer la autoridad de los franceses, ofreciendo tratar con clemencia á los habitantes de Valladolid. Las cartas quedaron sin contestacion, y el pueblo hubiera despedazado á los conductores, á no haber elegido Lasalle para esta mision á dos eclesiásticos de Palencia.

Cuesta dispuso que el Teniente general Don Francisco Eguía, que casualmente se hallaba en Valladolid, saliese con un destacamento de Guardias de Corps, que oportunamente acababa de llegar de vuelta de Bayona, algunos Carabineros procedentes de Burgos, dos escuadrones de caballería de la Reina, las cuatro piezas de artillería que habian llegado de Segovia, y unos 400 paisanos á cubrir el puerto de Cabezon, sobre el Pisuerga, para detener el enemigo. Cuesta, que tomó esta medida, como hemos dicho, mas con el objeto de seguir el imperioso impulso del pueblo, que con el de contener á los enemigos, cuyas fuerzas eran respetables, salió á situarse al puente, dos leguas de Valladolid, con los habitantes de esta ciudad, formados por barrios, dejando dispuesto, que en el caso de tener que ceder, como parecia indispensable, á fuerzas tan superiores, las autoridades saliesen á recibir al General Lasalle, para que el vecindario fuese tratado con menos rigor.

El 11 las dos divisiones francesas se reunieron en Dueñas, villa situada á seis leguas de Valladolid, mas abajo de la confluencia del Carrion y el Pisuerga, y marcharon á atacar la posicion de Cabezon: Lasalle á embestirla de frente por

el camino real , y Merle á situarse sobre Cigales y Fuensaldaña , con el objeto de cortar á los españoles su retirada sobre Leon.

El dia 12 á las diez de la mañana las columnas de Merle atacaron las fuerzas del General Cuesta , situadas sobre el Pisuerga , delante de Cabezon. La caballería de Lasalle avanzó en batalla á la llanura que hay á la izquierda del camino , mientras que la infantería marchaba derecha á apoderarse del puente. Los paisanos sostuvieron con valor la primera carga , é hicieron retroceder al enemigo ; pero al cabo de dos horas de un obstinado combate , y despues de haber causado á los franceses la pérdida de mas de 700 hombres , cedieron á la superioridad de sus fuerzas. No pudieron resistir la carga de la caballería francesa , que se apoderó del puente y de las cuatro piezas de artillería , persiguiendo á los paisanos con tal ardor , que muchos de ellos se arrojaron y ahogaron en el Pisuerga.

El General Cuesta se retiró á Rioseco , pasando por Valladolid , y despues á Benavente. Los Generales franceses detuvieron sus tropas á una legua de Valladolid. Bessieres les habia encargado no destruyesen esta ciudad. A las cuatro de la tarde el Obispo , los miembros del Ayuntamiento , los Magistrados de la Chancillería salieron al encuentro del vencedor , le ofrecieron su sumision , y entraron los franceses en la ciudad aquella misma tarde.

Una diputacion del Ayuntamiento de Valla-

1808. dolid marchó á Bayona á ofrecer á José en nombre de sus habitantes el homenaje de su fidelidad. De todas partes se enviaban diputaciones; el Clero se veia forzado á cantar el *Te Deum* por la destruccion de sus conciudadanos , y eran desarmados en todos los pueblos y ciudades los españoles; pero no por eso se estinguia el fuego santo de la insurreccion : los soldados que estaban en las provincias ocupadas por el enemigo, se desertaban y corrian á unirse á las filas de la independenciam. Los habitantes de las aldeas y casas de campo interceptaban las comunicaciones , asesinando á los soldados aislados que las conducian.

Bessieres ordenó de nuevo la ocupacion de la provincia de Santander , que habia sido suspendida por el movimiento de Valladolid. El General Merle salió de Valladolid el 15 , y el 21 llegó á Reinosa. Desalojó á los españoles que ocupaban los desfiladeros de la montaña , y los rechazó hasta Lesorno , apoderándose de dos piezas de artillería de á 18.

El dia 16 salió tambien de Miranda de Ebro para ocupar á Santander el General de brigada Ducós con cuatro batallones y cincuenta caballos ; y dirigiéndose por Frias y el Soncillo , el 20 llegó al pie del puerto del Escudo.

El mismo dia forzó Ducós el paso de la venta del Escudo , defendido por el paisanage y cuatro piezas de artillería; pero solo á la falta de gefes que dirigieran el ardor belicoso de los montañeses , puede atribuirse el que los enemigos se

apoderasen de las escelentes posiciones que ocupaban. 1808.

El dia 22 se reunieron las dos divisiones de Merle y Ducós en Torrelavega; y el 23 entraron sin obstáculo en Santander, en donde su vanguardia hizo embarcar á la tripulacion del navío inglés el Cosaco, que, habiendo llegado á la rada dos dias antes, saltó en tierra para clavar los cañones que defendian la entrada del puerto, y volar algunos repuestos.

El Obispo de Santander y la Junta de gobierno de la provincia se refugiaron á Asturias, y los habitantes de Santander fueron obligados, á imitacion de Valladolid, á enviar una diputacion al intruso José, ofreciéndole su obediencia.

No conservaron mucho tiempo los franceses esta plaza: el alzamiento de Asturias, Galicia, Castilla, y la organizacion de sus ejércitos hacian muy difícil la posicion del General Merle. El General Llano Ponte se acercó con 10.000 hombres por el lado de Santillana, y los buques ingleses que estaban á la vista del puerto, consiguieron desmontar la artillería de los fuertes; y Merle, sin atreverse á dar accion alguna, se retiró evacuando la ciudad el 12 de Julio.

Tales fueron las primeras operaciones de los españoles en Castilla la vieja, que, si bien desgraciadas, demostraron el ardor general de los paisanos por combatir los enemigos.

CAPÍTULO XXI.

Marcha Moncey contra Valencia. — Número y disposición de las tropas de esta expedición. — Moncey en Cuenca. — Desercion de las tropas españolas que debian acompañarle. — Precauciones de Moncey en esta expedición. — Temeridad de Murat. — Anarquía y atrocidades que provocó en Valencia el Canónigo Calvo. — Fin de éste y sus satélites. — Toma y paso del puente Pajazo por los franceses. — Paso de las Cabrillas. — Derrota de los españoles en San Onofre. — Moncey delante de Valencia. — Es rechazado con mucha pérdida, y se retira á Albacete. — Ocupan los franceses á Cuenca ya insurreccionada. — Varios cuerpos de tropas de Valencia salen de aquella provincia para socorrer á las demas.

1808. Mas felices fueron nuestras armas en el reino de Valencia, á donde, como hemos dicho, envió Murat al Mariscal Moncey con una division de 14.000 hombres.

Este salió de Madrid el dia 4 de Junio, llevando consigo á los Generales Musnier de la Conserverie, que mandaba la vanguardia, y Vauthier que dirigia la caballería ligera, componiéndose de 16 piezas su artillería.

La expedición de Valencia debia marchar de frente con la de Andalucía, segun las disposiciones de Napoleon. Dos batallones de Guardias Españolas y Walonas, y tres compañías de Guardias de Corps que se hallaban en Madrid, debian

reunirse á la division de Moncey, á cuya disposicion se puso tambien la division del General Chabran de 4.200 hombres, pertenecientes al cuerpo de observacion de los Pirineos orientales, la cual debia marchar desde Barcelona á Tortosa. El Mariscal recibió orden de marchar sobre Valencia por Cuenca; y de que si á su llegada á esta ciudad la insurreccion de Valencia estuviese calmada, se detuviese en ella con su division, enviando únicamente á Valencia las tropas españolas para reforzar su guarnicion, y velar por la seguridad de las costas.

En el caso contrario debia enviar orden á Tortosa al General Chabran para que se adelantase hasta Valencia, combinando la marcha las divisiones de modo, que ambas se presentasen reunidas á un mismo tiempo delante de aquella ciudad.

El 11 de Junio entró Moncey en Cuenca, y el frio acogimiento que le hicieron sus habitantes, y las noticias que allí recibió de la exaltacion en que se hallaban los valencianos, le hicieron sentir el mal éxito de su espedicion.

Las tropas de la Guardia Real española que venian de Madrid para reunirse á los franceses, se desbandaron, y en pelotones y por caminos desusados corrieron á unirse á sus compatriotas. Ocho dias permanecieron los franceses en Cuenca, los que empleó Moncey en prepararse para invadir el reino de Valencia. Mandó que el General Chabran, que debia hallarse en Tortosa, marchase sobre Castellon de

1808. la Plana para reunirse con él despues en Requena; y pidió á Murat que enviase una columna á Albacete para cubrir su derecha, y servir de apoyo á sus operaciones ulteriores. Murat se negó á enviar á Moncey este refuerzo; pues su loca temeridad le hacia jactarse de que la horrenda jornada del 2 de Mayo habia conquistado la España. Juzgó que la marcha, demasiado lenta, de Moncey era efecto de su escesiva precaucion, y mandó al General de brigada Excelmans para que poniéndose á la cabeza del ejército que aquel comandaba, diese alma y actividad á una expedicion, que, segun el sentir de Murat, no debia ser mas que un paseo militar; pero la insurreccion era general. Los habitantes dejaban desiertos los pueblos por donde pasaban los franceses; y los que de estos marchaban aislados, ó eran hechos prisioneros, ó perecian víctimas del furor del paisanage. El General Excelmans, y varios oficiales que le acompañaban, llegaron el 16 al pueblo de Saelices, cerca de Tarancon, y rodeados por un grupo de paisanos, tuvieron que entregarse, y fueron conducidos prisioneros á Valencia.

Esta ciudad, amenazada por las armas francesas, ardia al mismo tiempo en la mas funesta revolucion. La autoridad suprema, que el mismo pueblo habia creado en el momento de su glorioso alzamiento, se hallaba sin poder; el clero y la nobleza en el mayor peligro, la Religion despreciada, y toda la ciudad llena de horror, temiendo los puñales de una horda frenética de asesinos, á quienes dirigia un sa-

cerdote hipócrita , que , usurpando el nombre de representante del pueblo , ejercia todo el poder del mas tirano dictador. 1808.

A pocos dias del pronunciamiento de Valencia llegó á aquella ciudad Don Baltasar Calvo, Canónigo de San Isidro de Madrid , y natural de Jérica , en el obispado de Segorbe. Este mónstruo , devorado de una sed insaciable de mando , apenas llegó á Valencia , pretendió ser admitido en la Junta suprema , que lo rechazó de su seno. Ofendido de su repulsa intentó destruirla y apoderarse del mando supremo de la ciudad. Proclamó los derechos del pueblo , y la venganza nacional con una vehemencia , que le concilió el partido de la multitud desenfrenada.

Se rodeó de cuarenta asesinos , y empezó á sembrar la desconfianza entre el pueblo , suponiendo que los miembros de la Junta suprema estaban de acuerdo con los enemigos ; que por eso habian dejado indefensas las fronteras que miran á la Mancha , y que trataban de dejar escapar á los franceses que se hallaban custodiados en la ciudadela.

Ya hemos dicho que desde los primeros dias de la insurreccion , los franceses residentes en Valencia habian sido conducidos á la ciudadela con objeto de ponerlos á cubierto del furor popular. La Junta habia logrado salvar sus propiedades , mandando en 30 de Mayo que los bienes de los franceses domiciliados quedaran á su disposicion. Mientras el Coronel Don Vicente Gonzalez Moreno estuvo en la ciudadela , no sufrieron insulto algu-

1808. no los infelices franceses ; pero habiendo salido éste con una division hácia el Ebro para batir á los enemigos, quedó la ciudadela sin guarnición, y custodiada por un corto número de inválidos. Calvo trató de apoderarse de ella, y lo consiguió auxiliado de un crecido número de habitantes de Valencia y de la huerta el 5 de Junio , Domingo de Pascua de Pentecostés.

Antes habia hablado con los franceses encerrados en aquella fortaleza , á quienes con un mentido interés ofreció salvarlos del furor del pueblo, que , suponia , intentaba sacrificarlos , proponiéndoles se fugasen por una puerta que comunicaba al campo , y asegurándoles que en el Grao tenia dispuestos barcos que los trasportaran á Francia.

Los gritos de muerte que se oian lanzar á una multitud desenfrenada de paisanos que desde la plazuela de Santo Domingo se dirigian á la ciudadela, obligaron á los franceses á seguir los alevosos consejos del canónigo Calvo. Este habia preparado de antemano la conmocion, y los amotinados repetian altamente las calumniosas espresiones que él mismo habia vertido, de que los franceses se escapaban para pegar fuego á la ciudad, y facilitar la entrada de las tropas de Napoleon. En vano estos infelices, al ver la tempestad que les amenaza, reclaman la proteccion de las leyes, bajo cuya salvaguardia estaban : Calvo les insta ; los persuade y les señala el lugar por donde deben huir. La muchedumbre penetra entonces en la ciudadela ; y Calvo , rodeado de una turba de asesinos , señoreando el lugar de la matanza , los dirige y aca-

lora. Inútil es que las autoridades y la Junta suprema traten de calmar la efervescencia; el furibundo Calvo habia decretado la muerte de los infelices prisioneros. Varias comunidades religiosas y sacerdotes marcharon á la ciudadela, llevando las imágenes mas respetadas de Valencia, y conduciendo algunos en sus manos el Santísimo Sacramento; mas nada basta á contener la atroz carnicería: los asesinos separan con furor á los eclesiásticos, se interponen entre el mismo Dios sacramentado y sus víctimas, y las sacrifican inhumanamente bajo la direccion del Canónigo Calvo, de execrable memoria, que les asegura que con esta horrible accion hacen un servicio agradable á la divinidad. Cien franceses inocentes perecieron en esta noche lamentable á la voz de un sacerdote hipócrita, que á la mañana siguiente, desde el fondo de la ciudadela, rodeado de los cadáveres de estos infelices, despliega todo el carácter de un tirano, y usurpando todas las facultades políticas, militares y judiciales, mandó al Capitan general comparecer á su presencia, pena de la vida, y exigió de él que le enviase el verdugo para acabar de sacrificar el resto de los prisioneros: exigió al Intendente sumas de dinero para satisfacer la paga á los asesinos que reclamaban el precio de la sangre vertida: abrió la correspondencia pública; y hasta al mismo Arzobispo le hizo reunir el Cabildo eclesiástico á fin de que tambien recibiese de él las órdenes supremas. El Capitan general marcha á la ciudadela, y á pesar de sus esfuerzos no logra aplacar el tumulto.

to. Calvo entonces comisiona á dos de sus mas intrépidos partidarios, para que presentándose á la Junta suprema, la intimen en nombre del pueblo la necesidad de que se le nombrase individuo de la misma. La Junta, atemorizada con los planes bárbaros de sangre y de anarquía de aquel, y temiendo por su propia vida sus individuos, admitieron en su seno á semejante mónstruo, é igualmente á Don Mariano Usel, su confidente.

Parece que ya el puñal asesino debería haberse embotado con el sacrificio de tantas víctimas; pero la sed de sangre en Calvo era insaciable. Permanecian muchos franceses dentro de la ciudadela, cuya vida habian salvado algunos religiosos en la noche anterior á costa de mil riesgos, rodeabanlos almas benéficas, y el pueblo todo se mostraba interesado en su conservacion; pero la sentencia de Calvo era irrevocable, y la humanidad se estremece al referir la barbarie con que los sacrificó el mónstruo, que se decia ministro del Dios de paz. Por su disposicion se sacaron de la ciudadela como unos noventa franceses, con pretexto de conducirlos á la torre de Cuarte para mirar por su seguridad; mas, cuando aquellos desgraciados iban corriendo el espacio que media entre ambos puntos, sus malvados satélites cargaron sobre ellos y derramaron su sangre alevosa y desapiadadamente al lado de la plaza de los toros, donde ninguna defensa ni consuelo podian tener. Desde entonces no hubo ya casa retirada, ni clausura, ni lugar sagrado que estuviese libre

de los asaltos de la turba carnífera, si sospechaba que abrigaban algún francés. 1808.

La Junta, aterrada con tales atrocidades, envía su Secretario al insensible Calvo, le pregunta sus intenciones, y falta de todo recurso se dispone á obedecerle: ordena Calvo la reunion de la Junta y del Cabildo eclesiástico en el palacio arzobispal, queriendo sin duda, como eclesiástico, ejercer el supremo mando desde el trono de la Iglesia metropolitana de Valencia, usurpando á un mismo tiempo la espada de la ley y el báculo del pastor espiritual. Calvo asistió á la Junta, y alentada la muchedumbre con la presencia de su jefe, llegó su osadía hasta el extremo de presentar á la Junta á unos míseros franceses que habian permanecido en sus casas, viejos los unos y enfermos los otros, pidiendo permiso para matarlos. En vano resiste la Junta tan bárbara petición; en vano el P. Rico, representante del pueblo, trata de mover á piedad á los asesinos, estos arrancan sus víctimas de mano de la Junta, los sacan á la calle, y el execrable Calvo, siguiendo sus pasos, les manifiesta, que si á la Junta no le era decente acceder á lo que habian pedido, él en nombre de Dios y como sacerdote del Altísimo les volvía á asegurar que la muerte de todos los franceses era un sacrificio muy agradable á la divinidad, y un servicio muy importante á la patria. Se nos cae la pluma de las manos al referirlo; pero ello fue así, y es preciso decirlo. Al punto los infelices reciben una muerte cruel en los umbrales mismos del palacio del Gobierno sin que

1808. este pudiese evitarlo. La Junta en silencio, sin fuerza para contener la anarquía, abismada de amargura, y temiendo por sí misma, se disolvió. A la mañana siguiente 7, reunida de nuevo y tomadas todas las avenidas de Palacio con cien hombres valientes y decididos que el P. Fr. Juan Rico logró juntar, y de los que exigió juramento de no permitir salir á ninguno de los vocales de la Junta, empezó esta con las escandalosas órdenes de proscricion que proponia Calvo, quien, si algun vocal se atrevia á replicarle, lleno de orgullo le mandaba desocupase aquel lugar, porque no merecia la confianza pública. Entonces Rico manifestó su resolucion de perecer con todos los buenos de Valencia, ó de esterminar al asesino que manchaba su gloria; declaró que el Palacio estaba cercado, y abriendo las puertas del salon de las sesiones, se presentó un grupo de paisanos armados que le custodiaban, á quienes dirigiendo Rico la palabra, les preguntó si juraban no permitir á ninguno la entrada ni la salida sin órden suya, y atravesar con sus bayonetas el pecho del que lo intentase; y habiéndolo jurado así, se cierran las puertas y queda la Asamblea en el mas profundo silencio. Rico echa entonces en cara todos sus crímenes al infame Calvo, que no pudo disculpar su terrible acusacion: el Capitan general presenta los oficios, en que aquel le priva del mando, y todos los vocales se levantan contra él, exigiéndole respuesta al cargo de haber mandado asesinar á sangre fria á tantas víctimas inocentes. En el acto se le intima que quedaba

preso; y para evitar que el reo se fugase á la merced de la confusion en que se hallaba la ciudad por el próximo ataque que amenazaba de las tropas de Moncey, se le manda conducir á la torre del Angel del castillo de Mallorca, y se comisiona para la formacion de su causa al decano de la sala del crimen Don José María Manescau, en el dia Regente de la Chancillería de Granada. Su conduccion en un coche hasta el puerto del Grao se encargó á dos vocales de la Junta, los que llevaban órden de matarle en el caso que intentase hacer la menor resistencia ó conmover al pueblo. En menos de un mes se sustanció la causa, y traído el reo á Valencia, y encerrado para mayor seguridad en la Inquisicion, se le hicieron cargos que no pudo rebatir; se le admitieron las defensas, y la Junta suprema, á la que concurrió toda la Audiencia territorial, le condenó por unanimidad en tres de Julio á la pena de muerte en garrote, que se ejecutó en aquella misma noche en que fue pronunciada, despues de haberle dado el tiempo oportuno para que cumpliese con los deberes que prescribe la Religion. Al amanecer del 4 quedó espuesto su cadáver sobre el tablado y banquillo del garrote en la plaza de Santo Domingo y enfrente de la ciudadela, teatro de sus atroces crímenes, con una inscripcion que decia: *Por traidor á la patria y mandante vil de asesinos.* Igual suerte tuvieron muchos de los infames y seducidos instrumentos de su crueldad.

Esta terrible conmocion en nada perjudicó á la defensa de la ciudad. Al contrario, se inflama-

1808. ron los ánimos estraordinariamente, y todos juraron repeler con todas sus fuerzas la agresion con que amenazaba Moncey; se repararon las fortificaciones, y se fortificaron los desfiladeros que conducen á Cataluña. Las tropas de Murcia se reunieron á las de Valencia á las órdenes del General Llamas, y otras á las del General Adorno, y marcharon al encuentro del enemigo. El reino de Valencia se hallaba desprovisto de recursos en la época de su alzamiento: 2.489 infantes con 851 caballos eran toda su guarnicion; y careciendo de municiones, para hacer balas de fusil, se echó mano del plomo que conducia á su bordo una embarcacion francesa que se apresó en el Grao. El número de cañones de todos calibres no pasaba de 25, de 5 el de las cureñas y de 2.047 el de fusiles corrientes con 520 quintales de pólvora; pero habia gran porcion de armas blancas.

El dia 22 de Junio se presentó la division de Moncey sobre el puente Pajazo con el objeto de dirigirse por el camino de las Cabrillas sobre la capital. Dos á tres mil paisanos apoyados por un cuerpo de setecientos veteranos á las órdenes de Don Pedro Adorno, aguardaban al enemigo para disputarle el paso de dicho puente: trescientos hombres se situaron cerca de la venta de Contreras y el resto en Vadocañas. El puente, que estaba cortado, se hallaba defendido por cuatro cañones; pero no pudiendo resistir á la superioridad del número y á la disciplina de los franceses, que al paso que atacaban de frente el puente,

hacian pasar á nado el Cabriel á un fuerte destacamento de infantería, los paisanos fueron envueltos en su posicion; y tuvieron que abandonar al enemigo el paso del puente y las cuatro piezas de artillería que le defendian. Dueños los enemigos del paso, se retiró desde Contreras el General Marimon con doscientos soldados de línea, tres mil paisanos y algunos cañones al punto de las Cabrillas, en donde tomó posicion entre Sieteaguas y la venta del Buñol. La masa de las montañas calcáreas, conocidas con el nombre de las Cabrillas, forman un espeso antemural que se estiende al Oeste del reino de Valencia. Solo hay un camino abierto entre las rocas de terreno desigual, por donde pueda atravesar la artillería. Todas las tropas del General Moncey cargaron sobre los españoles, que se vieron obligados á ceder aquella posicion á los enemigos con dos piezas de artillería, los cuales continuando su marcha hasta Buñol, hicieron en esta poblacion muchos estragos. Inmediatamente el General Moncey, con diez mil infantes y mil ochocientos caballos, se dirigió á atacar el punto de San Onofre, que con mil soldados, siete mil paisanos y tres piezas de artillería, defendia el Brigadier Don José Caro, hombre de valor y de resolucion. A las dos de la tarde se trabó el combate, que los españoles sostuvieron con denuedo; pero un ataque vigoroso del enemigo, y al mismo tiempo la aparicion del General de brigada Arispe sobre la sierra de los Ajos, que domina por la izquierda el desfiladero de las Cabrillas, introdujo el des-

1808. órden en los españoles, que abandonaron el terreno con una pérdida de 100 muertos y 200 prisioneros. Esta derrota dejó abierto el paso de Valencia á los franceses, que al doblar los altos de las Cabrillas se llenaron de admiracion al comparar los llanos estériles, y áridas montañas de las Castillas con los amenos y verdes campos de la huerta de Valencia. Los españoles habian sido batidos y desaparecido todos, escepto un batallon suizo, que de las filas de los vencidos pasó al campo del vencedor. Moncey dió libertad á los paisanos que no vestian uniforme; intimó al Conde de la Conquista, Capitan general, y al Conde de Cervellon, Comandante de las tropas, que saliesen á recibirle como amigo, protestando que solo deseaba restablecer el órden y la tranquilidad pública. No tuvieron efecto estas intimaciones.

Moncey hubiera querido desde luego perseguir á los fugitivos desde las Cabrillas, distantes solo siete leguas de Valencia, y entrar con ellos en la ciudad; pero la artillería no podia seguir este movimiento. El 25 permaneció en la venta del Buñol aguardando la reunion de los equipages, el 26 vivaqueó delante de Chiva, y el 27 llegó al pueblo de Cuarte que abandonaron sus habitantes, y se presentó á la vista de Valencia, término de su viage. A las 12 de la noche intimó á la ciudad la rendicion con las mas lisongeras ofertas y esperanzas: un oficial español, prisionero de guerra, presentó la intimacion á la Junta suprema en la madrugada del 28, manifestando los horrores á que se esponia aquella hermosa ciudad con una im-

prudente é improbable resistencia. La Junta, sobrecogida con la negra pintura de los males que amenazaban á la ciudad, titubeó un momento, y aun se oyeron voces de capitulacion. El pueblo en tanto lleno de impaciencia al ver que aun se mantenía la Junta en sesion, y habiendo traslucido algo del proyecto de capitular, se reunió tumultuariamente en las puertas de Palacio gritando *traicion*, y clamando con el mayor entusiasmo por la defensa de la ciudad. La Junta se decidió entonces á seguir el camino del honor: uno de sus vocales salió al balcon y anunció que la autoridad suprema, contando con el fuego patriótico que ardía en el pueblo valenciano, y fiada en la gloriosa decision de vencer ó morir, se disponía á presentarse en las baterías para animar al combate, y vencer igualmente ó morir en defensa de la independendia nacional. Enagenado el pueblo pidió que saliese la Junta; y, gritando vamos todos á morir, marcharon uniformes á repeler al enemigo. La Junta recorrió en cuerpo todas las baterías; sostuvo el espíritu público, que se hallaba en el grado mas alto de exaltacion; y por todas partes no se oían mas voces, que viva el Rey, la independendia, y guerra al tirano. Estaba la ciudad, como hemos manifestado, tan escasa de útiles de guerra, que á poco rato de empezar el ataque faltó la metralla; pero el patriotismo suplió á todo: los vecinos arrancaron generosamente todo el hierro que habia en sus casas, y con él se sirvieron las piezas de artillería, que manejadas por inespertos paisanos y colocadas en las endebles murallas,

1808. derramaron la muerte y el terror en los enemigos, que por su parte apuraron todos los recursos para rendir la ciudad. Eran las 12 del día cuando los franceses en tres columnas atacaron á la batería de Santa Catalina, avanzando la accion hasta la puerta de Cuarte, y en todas partes si bien atacaron los franceses con ímpetu y denuedo, no con menos valor fueron rechazados, ejecutándose por los valencianos acciones de heroismo, que honran á los habitantes de aquella provincia. La noche puso fin al combate que habia durado siete horas, y viendo Moncey frustrados sus proyectos, levantó el campo á las cinco de la mañana siguiente despues de haber perdido 2.000 hombres, entre los que se cuentan varios gefes, el General de ingenieros Cazal y otros oficiales de graduacion. Los españoles al contrario perdieron poca gente, porque estando emboscados y al abrigo de las murallas, no estaban tan espuestos al fuego del enemigo. Este emprendió su retirada por el Júcar, porque el General Llamas con un cuerpo de 10.000 hombres, le amenazaba por su retaguardia, y para no retardar su movimiento abandonó su equipage y gran parte del parque.

La insurreccion habia estallado en Cuenca, y por lo tanto las comunicaciones con Madrid estaban interrumpidas. Esto dió motivo á que Moncey pensase un momento en pasar el Guadalaviar é irse á reunir con el General Chabran en Cataluña, y reunidos volver segunda vez sobre Valencia; pero, reflexionando que este General no

habia podido llegar á Tortosa, y las enormes dificultades que le esperaban en su marcha, se determinó á una retirada pura y simple, tomando la direccion de Almansa. El Conde de Cervellon intentó oponerse á que Moncey repasase el Júcar; pero los franceses arrojaron á los paisanos que impedian el paso, y los hicieron retroceder hasta Alcira, entrando pacíficamente en Almansa, desde donde continuaron, sin ser inquietados, sobre Albacete, poblacion de 9.000 almas, situada en la reunion de los dos caminos de Valencia y Murcia á Madrid. Este era el punto que Moncey se habia propuesto ocupar con una columna con el objeto de apoyar sus operaciones sobre Valencia.

Al mismo tiempo los movimientos de la provincia de Cuenca, cuyo populacho habia quitado la vida á un oficial y varios soldados de un destacamento que pasó por la misma, llamaron la atencion de los franceses, y el General Caulincourt se dirigió con una division á la capital, á cuyas inmediaciones llegó sin oposicion el 30 de Junio. Un corto número de paisanos tuvo algunas escaramuzas con la vanguardia francesa sin contener los progresos de su marcha; pero el General enemigo encontró en esta débil resistencia un pretexto para entregar la ciudad al mas horroroso saqueo, y hacer perecer inhumanamente á sus mas respetables habitantes.

No se limitaron los valencianos á perseguir con el mayor ardor á los franceses, sino que trataron de socorrer á sus compatriotas de Aragon

1808. y de Madrid. El General Salinas con una division marchó á Cataluña y ocupó á Tortosa, donde permaneció todo el mes de Julio; y, costeando el Ebro, se reunió en Agosto con el ejército de Aragon. Saint-Marc marchó directamente con otra division al socorro de Zaragoza, y el general Llamas con el resto del ejército se dirigió á Madrid, y sus tropas fueron las primeras que ocuparon la capital de las Españas.



CAPITULO XXII.

Situacion de los franceses en Cataluña. — Los paisanos bloquean á Figueras, y los franceses desde el castillo bombardean la Ciudad. — Defensa de Rosas. — Insurreccion de Gerona. — Descripcion de esta plaza. — Primera defensa de ella. — Abandonan los franceses el sitio. — Defensa de Hostalrich. — Desembarcan en Cataluña tropas procedentes de las Islas Baleares para apoyar la insurreccion. — Pierden los franceses el castillo de Mongat. — Atacan segunda vez á Gerona con el mayor ahinco. — Esfuerzos de los habitantes y guarnicion para defender la plaza. — Socorrenla tropas españolas. — Ataques y defensas de este sitio. — Acosados los franceses levantan el sitio y se retiran. — Medidas adoptadas por la Junta de Gerona para fortificar la plaza y sostener la guerra. — S. Narciso es invocado como Generalísimo. — Premio de los defensores de Gerona.

La espedicion francesa contra Valencia no pudo ser socorrida con la division de Chabran, que como hemos dicho debia reunirse á las tropas de Moncey, pues se hallaba ocupado en pacificar el Principado de Cataluña, en donde el paisanage sin tropa alguna, ni mas auxilio que su ardor y patriotismo, combatia con el mayor denuedo. Los paisanos ó somatenes no se limitaban á interceptar las comunicaciones y batir á los franceses en las montañas, sino que osaron atacarlos en las mismas plazas fuertes que pocos meses antes habian ocupado por traicion. Desde mediados de 1808.

1808. Junio cercaban el castillo de Figueras varios cuerpos de paisanos armados, á los que se reunieron algunas tropas de la guarnicion de Gerona y Rosas. El General frances que se hallaba en el castillo, para obligar al Ayuntamiento de la villa á enviarle víveres, empezó un vivo bombardeo contra ella, causando muchos estragos. Sin embargo, el pueblo se mantenía siempre firme á fin de obligar á los franceses á evacuar la fortaleza por falta de víveres, y estrechaba cada dia mas y mas el bloqueo. La Junta corregimental de Figueras, considerando lo importante que era el apoderarse del castillo, del que dependia la suerte de Gerona y de Rosas, cerciorada de que en Perpiñan se reunia un numeroso convoy de víveres para socorrerle, envió á Mallorca algunos comisionados, y entre ellos al coronel Lebrun, pidiendo al Capitan general de las Islas Baleares dispusiese que se embarcasen para venir en su socorro la mayor parte de las tropas de su mando; pero aquel Capitan general no juzgó por entonces acertado el condescender con tan justa solicitud, y el General enemigo Reille con 2.500 hombres entró en España el 2 de Julio, atacó el 3 á los paisanos que embestian la fortaleza de San Fernando de Figueras, y habiéndolos dispersado entró en ella á reforzar su guarnicion.

El paisanage se habia apoderado de la plaza de Rosas, cuya ciudadela y castillo se hallaban en el estado mas deplorable; pero esta posicion era interesante, y los franceses resolvieron atacarla. El 16 de Julio salió de Figueras el General

Reille con cerca de dos mil hombres, y el 17 verificó el ataque. En vano los franceses embistieron con todo el ímpetu que da á las tropas de línea el conocimiento de batirse con paisanos indisciplinados; los catalanes pelearon con la mayor bizarría, y los enemigos fueron rechazados con pérdida de alguna gente en la que se contaron varios oficiales superiores que quedaron en poder de los somatenes.

Gerona, cuya plaza, aunque de segundo orden, está consagrada por la historia de las guerras de España con inmortales recuerdos, llamó desde un principio la atencion del ejército invasor, por considerar en ella un punto poderoso de apoyo para los catalanes.

Situada por la parte de levante en el declive de una cordillera de montes que la separan del mar, del que dista siete leguas, y once de la frontera de Francia, atraviesan por su llanura al poniente los rios Ter y Oña. El primero tiene su nacimiento de los derrames de los montes por la parte de Puigcerdá pasando por muy cerca de la plaza al norte, y desaguando en el mar frente del castillo de las Medas. El segundo nace al pie de los montes de San Hilario, y dividiendo á Gerona en dos partes, se incorpora con el Ter, cerca del baluarte de San Pedro. La parte de la ciudad situada á la orilla izquierda del rio se llama el Mercadal, y se halla circuida por la parte de la campaña, por un muro antiguo con torreones que lo flanquean, y apoyado en él un terraplen capaz de artillería. Entre los rios Ter y Oña hay

1803. una luneta avanzada que defiende la entrada por el cauce de este último río.

La parte alta de la ciudad remata en la orilla derecha del Oña y está defendida por levante, mediodía y parte del poniente por un muro antiguo con torres, al que se añadieron dos baluartes en la entrada y salida del Oña, que en el día están demolidos.

Los principales caminos que conducen á esta plaza, son los de Barcelona, Francia, San Felip de Guixols, Santa Coloma de Farnés, La Bisbal y pueblos de la marina, Besalú, Olot y pueblos de la montaña, &c. Dista Gerona 19 leguas de Barcelona, 7 de Hostalrich, 7 de Figueras y 10 de Rosas: en una eminencia á espaldas de la ciudad, por la parte del norte y á un tiro de fusil, se halla el castillo de Monjuí, cuya figura es un cuadrado de 200 varas de lado exterior fortificado á la moderna con dos medias lunas, bóvedas á prueba para 400 hombres, y foso y camino cubierto en toda la circunferencia. Cubren á este castillo tres torres: dos de ellas defienden y enfilan la cañada que sube á la montaña desde el camino de Francia, y la otra enfila el camino de Campdurá y bate el llano de la torre de San Daniel. La otra torre, llamada de San Juan, enfilaba también el camino de Francia, y defendía el baluarte de San Pedro y el arrabal de Pedriel. Además tenía la plaza para su defensa otros varios fuertes y reductos. Gerona, sin embargo de hallarse situada en segunda línea, ocupa una posición que el enemigo debe precisamente forzar

para poderse internar en el Principado de Cataluña con artillería, y emprender operaciones de importancia; porque los demas caminos para Barcelona, entre esta plaza y el mar, son mucho mas largos, y como abiertos por entre montes, tienen pasos muy estrechos y desfiladeros fáciles de defender. Asi es que en todas las guerras el enemigo juzgó indispensable la toma de Gerona antes de emprender ó continuar sus campañas, como lo demuestran los sitios que ha sufrido esta plaza en varias épocas (1). Mas construida la fortaleza de San Fernando de Figueras, el Gobierno español se persuadió sin duda de que esta se-

(1) En 1653 fue sitiada por un fuerte ejército francés al mando del Mariscal Hoquisicourt, quien, despues de haberla reducido al último extremo, tuvo que levantar el campo á los 62 dias de sitio por haber sido atacado su ejército de una plaga terrible de moscones, cuya aparicion se tiene por milagrosa, atribuyéndola á la intercesion de San Narciso, Obispo que fue de esta ciudad, en la que se conserva su cuerpo con gran veneracion.

En 1684 la puso sitio otro ejército francés á las órdenes del Mariscal Belfonds, el cual, despues de haber logrado introducirse hasta dentro de sus mismas calles, fue al fin rechazado, y obligado á levantar el campo con gran pérdida.

En el año de 1694 el Mariscal Noailles al frente de otro ejército francés sitió á Gerona, que despues de una gloriosa defensa capituló.

En 1710 el mismo General puso sitio á esta plaza, y apurados por su guarnicion todos los recursos, capituló tan honoríficamente, que obtuvo retirarse á Barcelona con municiones y víveres para cinco dias, y con los tiros necesarios para la artillería y equipages.

803. ria una barrera suficiente para contener las invasiones por esta parte de la frontera, y desatendió las fortificaciones de Gerona y de Rosas; hasta que en la guerra de 1794 con Francia tuvo que repararlas á toda prisa, y sirvieron de abrigo al ejército español que se retiraba del Ampurdan, sucediendo poco despues la inesperada rendicion de la plaza de Figueras.

Los habitantes de Gerona, aun despues de cerciorados de los horrores del 2 de Mayo en Madrid, y de la violenta abdicacion de su querido Monarca, continuaban tratando á los franceses que diariamente transitaban por la misma, sin manifestar abiertamente el vivo sentimiento que afligia á su corazon, y sin atreverse á tomar las armas, como otros pueblos, en defensa de su Rey y de su patria, por tener tan próximo el ejército enemigo, y por hallarse la plaza indefensa y aislada; pero al cabo el horroroso bombardeo de la villa de Figueras, y el ejemplo de la mayor parte de la Nacion, hizo levantar á su vecindario,

En 1712 el General aleman Wetzel tuvo bloqueada á Gerona; pero á pesar de haberla puesto en el último apuro, mediante la cooperacion de las tropas del General Staremberg, que sabedor de que el ejército francés se preparaba á socorrerla, ocupó todas las gargantas y avenidas de la plaza; en principios de 1713 el General Berwich, por medio de una de las mas hábiles maniobras de la guerra de sucesion, penetró con el ejército francés hasta la plaza, haciendo levantar el sitio á los alemanes, que abandonaron su artillería y municiones, burlando cuantas precauciones habia tomado Staremberg para rendirla.

que , auxiliado de su guarnicion , juró perecer antes que consentir en que la dinastía de Napoleon ocupase el trono de España , despreciando el inminente riesgo que corrian de ser atacados antes que lograsen poner la plaza en estado de defensa. En la mañana del 5 de Junio de 1808 los gremios de la ciudad entregaron al Ayuntamiento una solicitud , en que esponian las innovaciones que se querian introducir en España , la invasion de los franceses para sostenerlas , y la resolucion del pueblo á oponerse hasta con el sacrificio de su vida al ejército invasor , defendiendo los derechos de su legítimo Rey , de su libertad é independencia ; y concluyendo con pedir que se pudiese la plaza en estado de poder resistir los ataques del enemigo.

En vista de esta esposicion el Gobernador de la plaza Mariscal de Campo Don Joaquin de Mendoza convocó en aquella misma tarde en las salas capitulares una Junta general , compuesta del Obispo , Ayuntamiento , Alcalde mayor , y de todas las autoridades seculares y eclesiásticas , de algunos individuos del cuerpo de la nobleza , de todos los pro-hombres de los gremios y de todos los gefes de la guarnicion ; y en ella se acordaron los medios mas urgentes de defensa.

Divulgada por los pueblos del corregimiento la determinacion de Gerona , acudieron á la plaza multitud de paisanos que se presentaron al Gobernador y Ayuntamiento pidiendo armas y municiones , y corrieron en tropel por las calles , é intentaron apoderarse de la persona del Capi-

1808. tan del estado mayor francés Schwerisgut, que estaba comisionado en la plaza para cuidar de las partidas sueltas que pasaban por ella á incorporarse con sus cuerpos, quien debió su salvacion á la presencia del Sargento mayor de Ultonia Don Enrique Odonell, que con algunos oficiales de su cuerpo y algunos religiosos impidieron que se cometiese con él un atentado, siendo conducido con toda seguridad al castillo de Monjuí.

Empleóse al paisanage en la recomposicion de los caminos que conducian á los fuertes, haciéndoles entender que estos trabajos eran indispensables para la conduccion de la artilleria á los mismos. En los dias siguientes los gremios de la ciudad solicitaron de su Junta que depusiese al Gobernador de la plaza y nombrase otro en su lugar, porque habiendo obsequiado en su tránsito á varios generales franceses, no inspiraba la mayor confianza al vecindario; y la Junta se vió precisada á acceder á esta injusta solicitud, nombrando por Gobernador interino al Coronel Don Julian de Boliyar, Teniente de Rey de la plaza.

La Junta resolvió subdividirse en tres secciones, y se distribuyeron en ellas los negocios gubernativos, militares y económicos.

En la misma noche del 5 se empezó á montar y municionar la artilleria, haciendo desde el dia siguiente todos los reparos mas urgentes para poner la plaza á cubierto de un golpe de mano, á espensas del generoso vecindario que contribuia con cuantiosos donativos. Se dieron disposiciones

para que se construyesen en Ripoll algunos miles de fusiles, y entretanto se habilitaron 2.000 chuzos; y en un laboratorio que se habilitó al efecto, se hacian cartuchos de fusil y de cañon. Formáronse al mismo tiempo algunos cuerpos de migueletes, y un escuadron de caballería que se denominó de San Narciso, destinándose á la instruccion de estos cuerpos algunos oficiales del ejército, principalmente del regimiento de Ultonia. Se designó á todos los habitantes, incluso los eclesiásticos seculares y regulares, el puesto que deberian ocupar en caso de alarma; y se abasteció con víveres para un mes el castillo de Monjuí, y los fuertes del Condestable y Capuchinos. El 19 del mismo mes se hallaban corrientes completamente y en estado de servicio 42 piezas de artillería de todos calibres, y construidas en los ángulos flanqueados de los baluartes unas plataformas mas elevadas que el terraplen, en las que se colocó una pieza á barbata.

El General Duhesme, que se hallaba en Barcelona con la mayor parte de las tropas de su mando, sabedor de la determinacion de la ciudad de Gerona, y creyendo sorprenderla antes de que consiguiese ponerse en estado de defensa, salió con un cuerpo de 8.000 hombres entre infantería y caballería, con artillería, y llegando á la vista de la plaza entre 8 y 9 de la mañana del 20 de Junio, ocupó con su vanguardia la altura de Palau, á tiro de cañon de Gerona, y con el resto de sus tropas formó una línea desde el camino de Barcelona hasta el Ter. Un grueso des-

1808. tacamento de caballería enemiga intentó vadear este rio por la parte de arriba del pueblo de San Pons de Fontesau; pero una nube de paisanos armados, que desde la altura de Rocacorba habian bajado á ocupar la orilla izquierda, la hizo un fuego tan vivo, que se vió forzada á retirarse, dejando muchos muertos en el vado y sus inmediaciones.

Al avistarse los enemigos al tiro de cañon de la artillería de la plaza y sus baluartes, ésta les hizo un fuego de los mas sostenidos y acertados.

El regimiento de Ultonia, cuya fuerza ascendia tan solo á 350 hombres, formaba la reserva de la guarnicion. Las mugeres de todas clases y edades se empleaban en llevar á los defensores municiones, agua y demas víveres, y los demas habitantes inútiles para las armas, incluso los eclesiásticos, estaban destinados á hacer cartuchos. Las secciones de la Junta se reunieron para ocurrir á las urgencias, y los gefes militares de la plaza que no tenian destino fijo, recorrian todos los puntos, reinando por todos lados la mayor vigilancia, actividad y armonía.

A las 12 del mismo dia 20 se presentó un Oficial parlamentario con un trompeta por la parte del llano, y habiéndosele conducido á la casa en que se hallaba reunida la Junta, entregó un pliego en que el General Duhesme pedia al Gobernador que le franquease el paso por la ciudad para continuar su marcha hácia la frontera; y la Junta le contestó por escrito, que si tal era su intencion, mas espedito y menos arriesgado era el

emprender su marcha por fuera de la ciudad, cuyos habitantes estaban resueltos á repeler á viva fuerza todas sus tentativas. El pueblo, que se habia reunido en gran muchedumbre á la puerta de las casas consistoriales mientras se verificaba el parlamento, se opuso á que marchase libre el Oficial encargado y el trompeta, los que fueron conducidos al convento de San Francisco de Asis con una escolta del regimiento de Ultonia.

Entretanto el fuego no habia cesado, y los enemigos continuaban haciendo avanzar sus columnas á los fuertes, y otras á la plaza al abrigo de los cercados y de la desigualdad del terreno. Entre 3 y 4 de la tarde, para ocultar su verdadero ataque por el recinto de la puerta del Carmen, los franceses emprendieron uno falso contra el fuerte de Capuchinos, y al efecto apostaron mucha infantería en sus inmediaciones, la cual rompió un vivo fuego, que fue correspondido por éste con descargas de cañón á metralla. Mientras este aparente ataque se verificaba, una fuerte columna de infantería con alguna artillería entró en la calle del arrabal del Carmen, y se dirigió á la puerta de este nombre. Formada, como pudo, en batalla, empezó un terrible fuego contra los defensores del baluarte que flanqueaba la puerta, la que en aquella misma tarde se habia tabicado con una pared de piedra en seco. Sostenido el fuego con teson durante algun tiempo por una y otra parte, el enemigo se vió al fin obligado á retirarse con la mayor precipitacion, dejando tendidos en la calle muchos cadáveres. El Te-

niente Coronel del regimiento de Ultonia Don Pedro Odaly recibió una contusion en la cara ; pero no quiso abandonar su puesto para curarse hasta que los enemigos se replegaron. La columna de estos , que habia atacado el fuerte de Capuchinos , se retiró igualmente , repasando el Oña y dejando en el campo algunos muertos.

Despues de estos ataques se presentó por la parte del arrabal de la Rulla otro parlamentario , á cuyo encuentro salió un Ayudante de plaza , que le condujo con los ojos vendados á la residencia de la Junta. El parlamentario , que era un gefe del estado mayor frances , entregó un pliego del General en gefe , en que proponia que dos Diputados de la Junta pasasen al cuartel general frances para comunicarles asuntos de la mayor importancia. Dudó la Junta de si deberia acceder ó no á esta solicitud ; mas al fin , despues de varios altercados y contestaciones , se nombraron los dos Diputados , que pasaron al campo enemigo por la puerta de Arenys con el parlamentario , poco antes de anochecer , y se dirigieron á una casa de campo del llano de Santa Eugenia , en donde se hallaban los Generales Duhesme y Lechi. Como el enemigo continuase tomando posiciones en las cercanías de la plaza , el fuego de fusil y de cañon continuó durante este parlamento , y los dos Diputados se vieron espuestos á perder su vida. Aquella noche se pasó con la mayor vigilancia , manteniéndose la guarnicion y habitantes en sus puestos. Entre once y doce de

ella , á favor de la obscuridad , que era grande , los enemigos , apostados en la calle del arrabal de Rulla , hicieron un falso ataque contra el baluarte de San Francisco de Paula y puente de San Francisco de Asís , sobre el rio Oña , haciendo muchas descargas de fusil , y tirando granadas al caserío de la plaza. Las columnas que estaban apostadas en el campo inmediato al baluarte de Santa Clara , rompieron al mismo tiempo un vivo fuego , á fin de desplegarse con menos esposicion en sus parapetos , y aplicaron muchas escalas á la cara izquierda , subiendo por ellas con mucho silencio. La guarnicion , que se componia solo de 50 paisanos y un piquete de Ultonia , y de algunos artilleros destinados al servicio de los dos cañones colocados en su ángulo , hizo cuanto pudo para rechazar con chuzos y á la bayoneta á los enemigos ; pero reemplazándose inmediatamente cuantos caian de estos , se vió precisada á replegarse ; no obstante , reforzada por otro destacamento de Ultonia , perteneciente á la reserva , cargó de nuevo sobre los enemigos á la bayoneta , logrando precipitarlos en el foso con tal arrojó , que un fraile que iba incorporado á la tropa de Ultonia , queriendo derribar una escala , cayó en el mismo foso , donde permaneció mezclado con los moribundos y heridos , que se recogieron al amanecer con las escalas , asi como muchas armas , mochilas , cartucheras y haces de mies que llevaban atados al pecho los enemigos para preservarse de los bayonetazos , chuzos y balas de fusil. Los dos Diputados de la Junta comisio-

1808. nados permanecieron durante el asalto en el mismo alojamiento del General Duhesme, quien al amanecer los envió á la plaza con nuevas propuestas, reducidas á que la Junta nombrase una diputacion compuesta de un individuo de la nobleza, otro del clero, otro del estado llano, y otro de la guarnicion. La Junta conoció que el objeto de los franceses era ganar tiempo, y sin embargo accedió al nombramiento de los espresados comisionados, que pasaron á avistarse con el General enemigo, pero sin facultades para acceder á sus pretensiones. Habiéndose dirigido á las ocho de la mañana del dia 21 hácia el alojamiento del General enemigo, no solo hallaron desamparada la casa, sino todos sus contornos, y volvieron á la plaza con la agradable noticia de la retirada de los franceses, los que se replegaron hácia Barcelona con tanta precipitacion, que no se cuidaron del parlamentario y trompeta detenidos en la plaza, ni del capitan del estado mayor que se hallaba arrestado en Monjuí, habiendo estado en su mano llevarse en rehenes á Barcelona los dos comisionados por la Junta. Esta dispuso que al dia siguiente se cantase un *Te Deum* en accion de gracias en la capilla de San Narciso, al que asistió todo el pueblo y la guarnicion, y dispuso que se continuasen con la mayor actividad los trabajos para la defensa de la plaza, y acopio de armas y municiones, decretando una quinta en el corregimiento para completar el escuadron de San Narciso, los tercios de migueletes, y cubrir las bajas del regimiento

de Ultonia, que tanto habia contribuido á la de- 1808.
fensa de la plaza.

El General Duhesme se retiró á Barcelona; pero sin desistir del proyecto de tomar á Gerona, antes bien se dedicó á hacer preparativos para volver de nuevo sobre esta ciudad. En efecto, salió de la capital de Cataluña el dia 10 de Julio con 6.000 hombres y un tren considerable de batir, dirigiéndose á atacarla. Las cortaduras y mal estado de los caminos, y el cañon de los buques ingleses, de una goleta y tres faluchos españoles, que se aproximaban á las costas segun convenia, interrumpiendo la marcha de las tropas enemigas, las obligó á dividirse el dia 19 en tres columnas. Duhesme con el mando de la derecha se dirigió por Santiscle; y la izquierda, mandada por Gonlus, tomó el camino de Vallgorquina. Esta salió de San Celoni el 20, y llegó á la vista de Hostalrich, á cuya plaza intimó la rendicion; pero su Gobernador habia jurado defenderla á toda costa, y con su corta guarnicion rechazó al enemigo, que por dos veces intentó escalar el fuerte, y que desesperanzado al fin de tomarle, huyó vergonzosamente á reunirse el 21 con la columna de la derecha, en el llano de Gerona. Esta habia sido atacada por el Coronel Milans en los dias 19 y 20, teniendo que abandonar casi toda la artillería. Todas las fuerzas en que consistia la division francesa espedicionaria de Barcelona, se reunieron el 23 con las que traia de Figueras el General Reille para formalizar el sitio de Gerona. Hasta aquella sazón el paisana-

1808. ge habia batido por sí solo á los franceses, sin que las tropas interviniessen en las heróicas acciones que acabamos de describir.

A esta sazón las islas Baleares habian seguido el ejemplo de la Península, y sus habitantes decretado igualmente la guerra al tirano de la Europa. Inquietos por socorrer á sus compatriotas, y deseando cooperar activamente á su libertad, hicieron que las tropas acantonadas en Menorca, compuestas de tres compañías de Voluntarios de Aragon y de cincuenta artilleros, se embarcasen el 13 de Julio, cuya gente, asi que llegó á Tortosa, marchó á socorrer á la ciudad de Zaragoza, que tan heróicamente se defendia. El 18 del mismo mes se embarcó el 2.º batallon de Cataluña para San Feliu de Guixols, y las restantes tropas, en número de 3.500 hombres y 37 piezas de artillería, se hicieron á la vela el 19, y llegaron á Tarragona el 21 por la noche, desembarcando al dia siguiente por la mañana con su General el Marqués del Palacio.

Esta fue la base del ejército de Cataluña, que desde luego empezó á ayudar poderosamente las operaciones de los somatenes. El Marqués del Palacio determinó reforzar la línea del Llobregat, y al efecto dispuso que el brigadier Conde de Caldagués pasase á aquel punto con unos 1.600 hombres. Este salió de Tarragona el 26 de Julio, y dividió sus fuerzas en dos columnas: la de la izquierda mandada por él mismo, con dos piezas de artillería, se dirigió á Martorell; y la de la derecha á las órdenes del Teniente Coronel

Menchaca, por Villafranca del Panadés y costas de Garraf, llegó á San Boi en la mañana del 30. No bien habia entrado en el pueblo la columna de Menchaca, cuando fue atacada por parte de la guarnicion de Barcelona, que estaba merodeando en los alrededores. Los españoles, á pesar de la fatiga de su larga marcha, rechazaron completamente á los enemigos, cogiéndoles varios prisioneros y despojos de guerra.

Los franceses habian fortificado el castillo de Mongat, al E. de Barcelona, del que anteriormente habian desalojado á los somatenes. El Teniente de navío Barceló se puso de acuerdo con el Lord Cochrane, que desde principios de Junio cruzaba en las aguas de Barcelona con dos fragatas inglesas. En 31 de Julio Barceló, al frente de cuatro compañías de Voluntarios, sostenido por el fuego de los buques ingleses, y por un destacamento de la misma nacion que desembarcó en la costa y se reunió á él, atacó al castillo con tal denuedo, que se apoderó de él, quedando en su poder la guarnicion de 66 hombres, 7 cañones, muchos fusiles, y gran cantidad de municiones.

Los habitantes de Gerona y su corta guarnicion continuaban trabajando sin cesar con el mayor ardor en montar la artillería, aumentar y reparar las fortificaciones, y en disponerse de todos modos á rechazar el sitio formal con que el enemigo los amenazaba.

El 22 de Julio se presentó de nuevo Duhesme delante de Gerona, cuya guarnicion acababa de ser

1808. reforzada en el dia anterior con el 2.º batallon de Voluntarios de Barcelona, al mando del Teniente Coronel Don Narciso Lavalete, y con un destacamento de artilleros, siendo estas tropas procedentes de las que habian venido de las islas Baleares. Para bombardear la plaza empezó el enemigo á construir una batería de morteros detrás del pueblo de Santa Eugenia, como á un tiro de cañon de la plaza, y otra de obuses en la altura de Palau. Se apoderó con poca dificultad de la torre de San Luis, que asi como las de San Daniel y San Narciso habian sido demolidas por los defensores de Gerona; y estableciendo en la primera una batería de brecha, abrió al mismo tiempo en la altura llamada de Den-roca una trinchera.

En este estado dirigió el enemigo dos ataques bruscos contra el castillo de Monjuí y cuerpo de la plaza; pero en ambos fue rechazado con gran pérdida.

La pólvora que se hallaba en un almacén situado entre los fuertes Condestable y Capuchinos, se trasladó por los habitantes á una bóveda á prueba que habia debajo de una capilla de la Catedral; y la bóveda de esta iglesia, que debia servir de abrigo á los habitantes, se cubrió para mayor seguridad con tres pies de tierra. Todos los baluartes de la plaza, la antigua torre de San Juan y el castillo de Monjuí disparaban sin cesar balas rasas y de fusil sobre los trabajos del enemigo. Este concluyó en cuatro dias la paralela contra el baluarte de San Pedro; y en los demas

hasta el 11 de agosto colocó al extremo de ella, y delante del ramal para la segunda paralela, una batería de dos piezas. En la noche del 12 al 13 de Agosto una batería enemiga con tres morteros de calibre de á doce pulgadas , rompió el fuego con la mayor viveza , dirigiendo sus bombas y granadas al caserío de la ciudad , logrando que ardiesen varias casas con los estopines incendiarios de que iban llenas. Duró este fuego toda la noche ; mas los vecinos , con el mayor arrojó , lograron extinguir el incendio , á pesar de la lluvia de bombas y granadas que el enemigo dirigia sobre los puntos incendiados.

Al amanecer del 13 la batería de brecha contra el castillo rompió el fuego , que continuó en los dias 14 y 15 , y fue correspondido con el mayor vigor por la artillería de la plaza , de los fuertes y el castillo. Una granada disparada desde la antigua torre de San Juan , de la montaña de Monjuí , hizo volar el repuesto de la batería enemiga , establecida contra el baluarte de San Pedro , cuya guarnicion huyó despavorida con gran pérdida. Mientras tanto el castillo se defendia con la mayor bizarría , y contestaba incessantemente con su artillería á la enemiga que le batia en brecha.

El Marqués del Palacio , General en gefe del ejército de operaciones de Cataluña , trató de socorrer á Gerona , y confió tan importante empresa al Brigadier Conde de Caldagués , Coronel del regimiento de Borbon , que era uno de los que acababan de desembarcar , procedentes de

1808. las islas Baleares. Por disposicion del mismo General se comunicaron órdenes para que á Caldagués se le reuniesen todos los paisanos de los pueblos por donde pasase , y ademas se mandó á las villas de Olot y Bañolas acercasen sus somatenes á las alturas inmediatas á Gerona , por la izquierda del Ter , á fin de llamar hácia aquel lado la atencion del enemigo , atacando á este al tiempo que Caldagués lo verificase por el lado de la montaña de Monjuí.

La aparicion de todas estas tropas hizo que los franceses levantasen el sitio el 16 de Agosto, entre nueve y diez de su mañana. Las vigías establecidas en el campanario de la Catedral avisaron á aquella misma hora que las tropas del cuerpo expedicionario se aproximaban á la plaza por la parte de levante. En efecto, empezaron á subir con un grueso cuerpo de paisanos armados por la ladera de la montaña del castillo de Monjuí: la campana mayor de la Catedral tocaba á rebato , y ya las tropas españolas apostadas en el camino cubierto del castillo atacaban con el mayor denuedo las dos baterías enemigas de su frente, las cuales, despues de alguna resistencia fueron abandonadas por los franceses, que se retiraron en desórden del otro lado del barranco al pie de las torres de San Luis y de San Narciso. Entraron los españoles en la primera; mas reforzado el enemigo con un batallon de suizos de su cuerpo de reserva , repasó el barranco , atacó de nuevo á los españoles , que no habian tenido tiempo de hacerse fuertes en la

torre , y los obligó á evacuarla ; pero llegando entonces oportunamente el intrépido Don Enrique Odonell , y poniéndose á la cabeza de la tropa que iba en retirada , se arrojó al foso de la torre , y cargando á la bayoneta á los franceses , se pusieron estos en fuga con la mayor precipitacion ; habiendo sido herido gravemente en este ataque el valiente gefe de los españoles , que recibió un balazo de fusil en una pierna.

Los españoles destruyeron las baterías de que se apoderaron , y despues de dos horas de un terrible fuego se pusieron en movimiento para pasar el barranco y atacar el flanco enemigo ; pero los franceses , temerosos de ser envueltos , abandonaron toda la montaña , y se retiraron por el camino de Francia , hácia Pont-Major , despues de haber dejado en poder de los españoles algunos prisioneros y muchos muertos.

Al mismo tiempo los paisanos que coronaban las montañas del otro lado del rio Ter , venidos de la parte de Bañolas , se apoderaron de las alturas mas inmediatas al llano ; y empezando un vivo tiroteo de fusil contra los campamentos establecidos en el llano de Sarriá , obligaron á los enemigos á abandonar las trincheras y baterías , que fueron quemadas y destruidas por los habitantes de Gerona que vadearon el Ter por cerca del baluarte de San Per.

En aquella misma tarde reunió el enemigo todas las tropas que formaban el sitio , en las que se notaba la mayor confusion ; y como el Ter hubiese crecido por las lluvias de aquellos dias

1808. y los franceses no tuviesen establecido puente alguno para la comunicacion entre sus campamentos; y la tropa española, que habia venido al socorro de la plaza, se mantuviese formada en la montaña de Monjuí, y el paisanage armado esparcido por toda ella; el General enemigo creyó mayor el número de los españoles del que realmente era, y temiendo ser atacado aquella misma noche ó á la mañana siguiente en sus posiciones, se retiró con su ejército antes del amanecer, dirigiéndose las tropas que ocupaban la derecha del Ter hácia Barcelona, y las de la izquierda á Figueras. Dejaron enterrados tres morteros de la batería de Santa Eulalia, y echaron las bombas en los pozos.

Al amanecer del día 17, habiendo salido de Gerona los habitantes, se encontraron con que los franceses habian levantado el sitio y abandonado una porcion de piezas de artillería de batir, y muchos pertrechos y municiones. El Conde de Caldagués no pudo picarles la retaguardia por falta de caballería; mas sin embargo de no habersido perseguidos por este, abandonaron durante su retirada la artillería de campaña, muchos carros de municiones y otros efectos, los cuales por disposicion de la Junta de Gerona se recogieron y fueron conducidos á la plaza. El General español supo con un puñado de tropas tomar tan acertadas disposiciones, que logró inutilizar el empeño del enemigo de tomar á Gerona, ahuyentándole vergonzosamente de sus inmediaciones, y marchó á pocos dias despues con su columna á

incorporarse con el ejército español en las líneas del Llobregat del otro lado de Barcelona, llevándose consigo todos los prisioneros franceses que habia en Gerona, incluso los dos edecanos parlamentarios.

Después de esta retirada de los enemigos, se continuaron con la mayor actividad los trabajos de fortificación de la plaza; y como no bastasen los préstamos voluntarios y las contribuciones del corregimiento para cubrir los muchos gastos que ocasionaba la guerra, pues tenia que atenderse no solo á Gerona, sino á la manutención de las guarniciones de Rosas y Hostalrich, y de los cuerpos apostados en la frontera de Francia, para interrumpir las comunicaciones del enemigo, é interceptar sus convoyes; acordó la Junta de Gerona que todas las personas pudientes del corregimiento entregasen una parte de la plata labrada que tuviesen, y echar mano de la sobrante de las Iglesias que no fuese necesaria para el culto divino. Con esta plata que se entregó con generoso desprendimiento y prontitud, se acuñaron algunos miles de pesos fuertes y otras monedas.

El religioso pueblo de Gerona atribuyó á la protección especial de San Narciso el haberse librado de las tentativas que hizo el enemigo para apoderarse de la plaza; por lo que la Junta de la misma, condescendiendo con los deseos del pueblo, espidió un decreto nombrando á su invicto patrono y mártir San Narciso, Generalísimo de mar y tierra de todo el corregimiento, á cuyo efecto se revistió pomposamente el 13 de Julio el

1808. cuerpo del santo Obispo con las insignias de tal, banda y baston, y se le ciñó una hermosa espada de oro que pesaba 16 onzas, habiéndose ejecutado esta ceremonia con una solemne funcion de Iglesia en la capilla del mismo Santo, á que asistieron los dos cabildos, la Junta, y todas las demas autoridades, y habiéndose publicado y repartido en seguida una enérgica proclama á nombre del nuevo Generalisimo.

Este acto piadoso irritó de tal suerte al General Duhesme, que juró impiamente que pronto se veria en Barcelona la cabeza de aquel General fantástico y aéreo; pero el cielo, del cual nadie se burla impunemente, le castigó, como al impío Heliodoro, disponiendo que al pie de los muros de Gerona fuesen vencidas las huestes francesas.

La Junta suprema del Principado, que residia entonces en Villafranca del Panadés, para premiar la brillante defensa de la plaza de Gerona en los dos referidos ataques, concedió á todos los gefes y oficiales de su guarnicion un grado mas, con otras varias gracias á nombre de Fernando VII, las que fueron confirmadas por la Junta Central en Sevilla; teniendo la mayor satisfaccion al saber que el Conde de Caldagués habia sido promovido á Mariscal de Campo, y algunos de los oficiales que le acompañaron en su feliz expedicion, á un grado mas.

CAPITULO XXIII.

Marcha Dupont sobre Andalucía. — Comision del General Sabary en Madrid. — Dupont es detenido por el paisanaje en Valdepeñas. — Pasan los franceses á Sierramorena. — Ataque y toma del puente de Alcolea. — Ocupacion y saqueo de Córdoba. — Retirada de los españoles. — Saqueo de Montoño. — Pérdida de los franceses en aquella Villa. — Heroicidades de su Alcalde. — Disposiciones patrióticas de la Junta de Jaen. — La Junta de Sevilla rehace y organiza el ejército. — Varios pueblos levantan regimientos contra los franceses. — Movimiento de las tropas españolas para observar las enemigas de Portugal.

Interin las armas francesas sufrían varios descalabros en Cataluña, se verificaban en el mediodia de España acaecimientos de la mayor importancia.

1808.

El General Dupont salió de Toledo el dia 23 de Mayo con direccion á Cadiz, con el objeto de apoderarse de aquella plaza, libertar la escuadra francesa que se hallaba surta en su bahía, y asegurarse de un punto, que siendo tan defendible por su naturaleza, presentaba un centro de reunion al valor de los españoles, que desde allí podrian recibir poderosos refuerzos y auxilios de la Inglaterra. Interin marchaba Dupont á Andalucía, el Príncipe Murat fue atacado en Madrid de una enfermedad vergonzosa, fruto de sus desórdenes, que le puso en la imposibilidad de dedicarse al despacho de los negocios. Para reemplazarle

1808. nombró el Emperador al General Savary, Duque de Rovigo, el mismo que con tan alevoso y perverso engaño habia conducido á Bayona al cautivo Monarca, por quien la nacion entera combatia en masa. Las instrucciones que este General recibió de Bonaparte, se reducian á leer todos los partes y comunicaciones que se dirigiesen al gran Duque de Berg, responder á ellos, y dar todas las órdenes urgentes pero sin firmarlas, pues esta atribucion se reservaba al General Belliard, que debia hacerlo todo en calidad de Gefe del estado mayor. El Emperador tomó esta disposicion, porque estaba en intencion de hacer marchar inmediatamente á la capital á su hermano José, y no queria hasta su llegada hacer innovacion alguna en la administracion pública.

El principal encargo de Bonaparte á Savary fue el mantener espedita la comunicacion entre Madrid y el ejército de Dupont. A su llegada á Madrid marchó el gran Duque de Berg á Bayona, en donde poco despues fue nombrado Rey de Nápoles. Savary, apenas llegó á Madrid, encontró que las comunicaciones con el ejército de Dupont se hallaban interrumpidas. Este atravesó las llanuras de la Mancha, sin mas oposicion que la que le presentaron los habitantes de la villa de Valdepeñas, que en el 5 de Junio por medio de un ingenioso ardid lograron detener dos dias la marcha de un ejército acostumbrado á vencer á los guerreros del norte. Al abrigo de las casas sostuvieron un terrible fuego contra los franceses, que en vano intentaban penetrar por las ca-

lles que se hallaban atascadas con carros, maderos y piedras. El suelo se hallaba sembrado de tachuelas, clavos y puntas agudas, que encubiertas con la arena, inutilizaron gran parte de la caballería, teniendo que desistir vergonzosamente, y continuar su marcha á Sierramorena.

La Junta de Sevilla se preparaba decididamente á la guerra, y el reino de Granada, puesto en insurreccion, envió al mando del General Reding un ejército para cooperar con las fuerzas del de Sevilla. Córdoba era la primera ciudad importante que el ejército frances amenazaba con sus operaciones, y tambien fue la primera á prepararse á la resistencia, dando el mando del paisanage, que lleno de entusiasmo tomó las armas, al Coronel Don Pedro Echavarri, que á la sazón se hallaba en aquella ciudad destinado á la persecucion de malhechores. Este, auxiliado de los pueblos circunvecinos, formó una reunion de paisanos armados de á pie y de á caballo que por su número y entusiasmo demostraban desde luego la decision unánime de la nacion por la causa sagrada de la independendencia, y cuánto se podia esperar de un pueblo semejante, dirigido por una mano sabia y experimentada.

La rápida marcha del ejército de Dupont hizo que la Junta suprema de Sevilla acelerase sus disposiciones para una primera resistencia en las inmediaciones de Córdoba; pues el pueblo estaba empeñado en marchar al encuentro de los enemigos sin calcular ni sus fuerzas ni sus recursos. En aquellos primeros momentos de insurreccion

1508. no escuchaba la voz de las autoridades, ni conocia la subordinacion, solo obedecia al ardor que le impelia á buscar al enemigo. Es prodigioso que la Junta en semejante situacion pudiese desatender los gritos de la ignorante muchedumbre, y seguir sin titubear la linea y conducta que señalaba la prudencia, y á que se debió el feliz éxito de sus armas. Los batallones de la tercera division de granaderos provinciales, algunos otros cuerpos y varias piezas de artillería se remitieron desde Sevilla á Córdoba con la mayor diligencia. El enemigo marchaba decididamente adelante, y despues de vencer en primeros de Junio la corta resistencia que algunos tiradores del pais pudieron oponerle en su paso por Sierramorena, el 6 llegó al Carpio y el 7 se presentó en el puente de Alcolea, en donde el Coronel Echavarri, promovido á General por el pueblo de Córdoba, le esperaba con una multitud de paisanos que se habian formado con la mayor celeridad en batallones, y un corto número de tropas regladas con cuatro piezas de artillería que compondrian 1.400 hombres entre infantería y caballería. Este ejército, compuesto de un numeroso pero inesperto paisanage, se situó en la posicion llamada Cuesta de la Lancha entre Córdoba y el puente de Alcolea. La disposicion de este presenta abundantes recursos de defensa; pero la falta de tiempo y de medios hizo que solo se formase una zanja en su cabeza, en cuyo parapeto apenas podian combatir sesenta hombres. Bien es verdad que aun cuando se hubiera defendido con todo el rigor

del arte, el puente no hubiera bastado á detener 1808.
á los enemigos, por ser el Guadalquivir vadeable en varios puntos durante los ardores del verano.

El enemigo á las cuatro de la mañana del 7 rompió el fuego de cañon, que sostuvo por espacio de hora y media; y al abrigo de los tiros de doce piezas de batalla, reconoció la débil obra que le defendia, y marchó resueltamente á atacarle; pero fue tal el ardor de sus defensores, que le rechazaron; mas rehecha y reforzada la columna francesa, volvió decididamente á la carga, y consumidas las municiones por la corta fuerza española que defendia la llamada cabeza del puente, tuvo esta que ceder y retirarse á reunirse con la tropa que se hallaba situada en la altura de la cuesta de la Lancha. A la derecha de esta colina tiene el Guadalquivir un estrecho vado llamado del Rincon, por donde pasaron á caballo algunos paisanos armados para atacar al enemigo, ínterin este trataba de apoderarse del puente. Eran buenos tiradores, y aproximándose con valor, causaron bastante pérdida á los enemigos; pero cargados fuertemente por su numerosa caballería, perecieron bastantes, y otros se tiraron al rio, y no acertando con el angosto vado por la precipitacion, perdieron la vida ahogados. Los franceses, despues que pasaron el puente, dejaron encomendada su custodia á la Guardia Imperial de Marina: ocuparon la villa de Alcolea, y formados en tres columnas, despues de seguir á los que desalojaron del puente, se dirigieron á la línea de batalla, adelantando su ca-

1808. **ballería contra dos escuadrones del regimiento del Príncipe que estaban en el camino real. Las piezas de la artillería española disparaban contra las columnas enemigas; pero estas no dejaban por eso de avanzar. Entonces se reconoció la impotencia de los esfuerzos del paisanage en campo raso, y en tanto que la columna derecha enemiga marchaba conocidamente para doblar la línea española por su flanco izquierdo, tratando las demas de romper por su centro, Echavarri conoció el apuro de las circunstancias, y reunió en el mismo campo y á caballo en consejo de guerra á los gefes de los cuerpos, y determinó la retirada á Córdoba. En esta situacion los movimientos del enemigo, avisos equivocados y mas deseos de vencer que conocimientos para lograrlo, produjeron órdenes y contraórdenes repetidas, movimientos falsos, y sobre todo la pérdida de un tiempo precioso para verificar tranquilamente la retirada á Córdoba, causando una total dispersion en los cuerpos del paisanage, cuyo azoramiento, propio de la indisciplina, se aumentó hasta el extremo por la voladura de un repuesto que se abandonaba, y que fue la señal de la completa dispersion de los que el patriotismo habia reunido. Los cuerpos veteranos siguieron tranquilamente y en orden su retirada, precedidos de la artillería; mas cuando llegaron á Córdoba, se encontraron las puertas de la ciudad cerradas; y haciéndolas abrir se dirigieron á la plaza mayor, destinando una compañía de granaderos para la defensa de la puerta por donde debia entrar el enemigo. Los**

franceses se detuvieron algunas horas antes de entrar en Córdoba, y á las tres de la tarde, poco despues de haber entrado en ella los españoles, pusieron una batería enfrente del puente para impedir la salida de los habitantes, y con el todo de su fuerza se presentaron delante de las murallas antiguas de Córdoba, de las que una parte fueron construidas por los romanos, y la otra por los árabes. Los habitantes habian cerrado las puertas, y los soldados y algunos paisanos haciendo fuego desde las casas inmediatas, intentaron defender su entrada; mas á pocos momentos fueron abiertas á cañonazos, quedando muertos alli mismo algunos de sus defensores, y retirándose las tropas españolas á Ecija envueltas con el enemigo que entró triunfante en Córdoba. Esta poblacion de treinta y cinco mil almas se hallaba abandonada de sus Magistrados y principales habitantes; y, queriendo Dupont presentar un ejemplo aterrador á toda la Andalucía, hizo saquear por tres dias esta ciudad, morada en otro tiempo de los califas Omíadas, y se vieron repetidas en sus calles, en sus casas y en sus templos las escenas de horror de 1236, en que los moros fueron arrojados para siempre de aquella ciudad por Fernando III, Rey de Castilla y de Leon. Destruyeron, profanaron y robaron varias iglesias y conventos, sin perdonar los vasos sagrados ni las imágenes que destrozaron; arrebataron á sus vecinos las mugeres, llevándoselas á los campamentos, y se entregaron al saqueo desde el General en gefe hasta el último soldado. El General Laplace, que se

1808. hallaba alojado con todas las comodidades posibles en casa del Conde de Villanueva, robó á éste dos mil ducados, y ademas le exigió en pago de su generoso hospedage ocho mil reales de contribucion. Este General fue nombrado Gobernador de Córdoba. Dupont, despues de haber sacado de la tesorería y varios establecimientos públicos diez millones de reales, impuso fuertes contribuciones á los infelices habitantes. Dupont ordenó la recomposicion del puente de Alcolea, y dejó para su custodia un batallon de Marina de la Guardia Imperial.

La pérdida que tuvieron las tropas que pelearon en el puente de Alcolea, no fue de mucha consideracion, aunque quedaron no obstante algunos soldados muertos en el campo de batalla, y otros se retiraron heridos, entre ellos bastantes oficiales, sin que pueda determinarse su número por falta de documentos. Dispersada asi la reunion de Córdoba, y ocupada por el enemigo aquella Capital, el paisanage se esparció en todas direcciones, y los dos cuerpos del ejército con la artillería se dirigieron á Carmona, reuniéndoseles en Ecija el regimiento de infantería de Jaen, que marchaba hácia Córdoba.

Tal fue el desastroso fin de la accion del puente de Alcolea; ni debía esperarse otro de un cuerpo informe, sin disciplina, ignorante en el uso de las armas de fuego y en las maniobras militares, aunque alentado por el amor á la patria. A la vista y en oposicion de unas tropas aguerridas, mandadas por generales amaestrados en la escue-

la de Bonaparte, hicieron prodigios de valor, y dieron á conocer el espíritu que reinaba en Andalucía, y los peligros que esperaban á los enemigos en un pais levantado en masa; y demostraron de lo que seria capaz su inesperto valor, una vez disciplinado y dirigido por hábiles generales. 1808.

La villa de Montoro, que al primer llamamiento de la Junta de Sevilla habia remitido al ejército mas de 1.400 hombres, la mayor parte armados, y entre ellos 300 con caballos, fue abandonada por su vecindario al tránsito de los franceses para Córdoba; no quedando en ella mas que un corto número de habitantes con el Alcalde, quien á pesar de franquear á las tropas enemigas cuantos víveres pidieron, no pudo evitar el saqueo, á que se dieron hasta los mismos oficiales. El enemigo á su salida dejó en el pueblo un destacamento de 70 hombres al mando de un Capitan, con el objeto de conservar el puente que tiene sobre el Guadalquivir, y de proteger el acopio de víveres. Don José de la Torre, Alcalde ordinario de Montoro, concibe el designio de apoderarse de este destacamento, y auxiliado de un gran número de paisanos, provistos de armas blancas únicamente, carga sobre la guardia de 25 hombres que guardaba el puente, se apodera de ella, y con sus fusiles sorprende el cuartel enemigo, hace prisionero el destacamento con su Comandante, y los remite á la Isla de Leon. Este benemérito español se apoderó tambien á pocos dias de unos carros que con escolta iban para Córdo-

1808. ba. Como el enemigo careciese de noticias del destacamento de Montoro, envió desde Córdoba cinco soldados de caballería que se retiraron á Aldea del Rio, por haberles hecho fuego prematuramente; y reunidos á 49 que escoltaban un convoy para Córdoba, el Alcalde de Montoro, emboscado con una porcion de paisanos, tomó tan acertadas medidas, que los 40 quedaron muertos en el encuentro, y 4 prisioneros, escapando únicamente 2 hombres de caballería y 2 de infantería, que fueron á llevar la noticia á Córdoba. En su consecuencia el General francés destacó 1.000 hombres para incendiar aquella villa, y traerse preso al Alcalde, como lo verificaron, asi como á un infeliz habitante, único que encontraron, y á quien hallaron unos cuantos cartuchos. El Alcalde fue sentenciado á ser pasado por las armas; pero le salvó la intercesion del General Fresia, á quien al paso del ejército enemigo habia hospedado en su casa. Fueron puestos en libertad, imponiendo á la villa una contribucion de 30.000 duros y de otros varios efectos, la que no llegó á exigirse por la retirada de Dupont. La Junta de Sevilla premió el valor de este heróico español con el grado de Capitan de ejército.

La ciudad de Jaen, cuando supo la noticia de estos acontecimientos, se hallaba toda en armas, habia nombrado su Junta de gobierno, y se preparaba con el mayor vigor á repeler á los agresores. La Junta recibió noticias por el Intendente de Ciudad-Real, Don Juan de Modenes, de que al enemigo le venian refuerzos de Madrid, y envió

con la mayor presteza partidas de soldados y paisanos á las gargantas de Sierramorena, al mismo tiempo que las compañías creadas por la Junta se hallaban en la villa de Arjona en observacion del ejército de Dupont. Los encuentros, aunque de poca consideracion, fueron frecuentes y ventajosos siempre á las armas españolas, con lo que los pueblos se alentaron mas y mas.

La Junta suprema de Sevilla no se arredró con el previsto contratiempo de Alcolea; antes bien redobló su celo y actividad á la vista del inminente peligro que se acercaba. Llamó á las armas á toda la juventud; re completó con ella las bajas de los cuerpos al pie de guerra, y fue tal el número de voluntarios que se presentaron al combate, que en solo Sevilla se formaron cinco batallones y dos regimientos de caballería de su denominacion. Cadiz creó el batallon de Tiradores de su nombre. Utrera, Jerez, Osuna y Carmona levantaron cuerpos de infantería y caballería ademas de haber concurrido á completar con su cupo los cuerpos antiguos, quedando aun despues de puestos los regimientos en el pie mas alto de guerra, muchos quintos que se despacharon á sus casas hasta que fuesen necesarios. Ademas, todos los pueblos que tenian establecidas milicias urbanas, las pusieron sobre las armas, y otros las establecieron de nuevo. En Cadiz se formaron varios batallones de voluntarios, que, costeados por sí, dieron la guarnicion de la plaza y los castillos, ahorrando con esto un número considerable de tropas que quedaron en disposicion de marchar al enemigo.

1808.

No se ocultaba á la Junta de Sevilla el movimiento que desde Portugal hemos dicho que debia hacer el General d'Avril para penetrar en Andalucía por el condado de Niebla, con objeto de apoyar las operaciones de Dupont, quien se gloriaba de ocupar á Sevilla para el 14 de Junio. Para observar los movimientos del enemigo por aquella frontera, se destinó al Mariscal de Campo Don Felix Jones, con un cuerpo de tropas regladas y de tiradores de la sierra de Andevalo, con instrucciones para oponerse á su marcha; mas los sucesos que hemos referido del Portugal, ocuparon la atencion de d'Avril, que no pudo verificar este movimiento, y la division española, despues de haber recorrido la frontera de aquel Reino, se internó en España y se reunió al ejército que se estaba organizando en Utrera.



CAPITULO XXIV.

El pueblo de Cadiz intenta rendir la escuadra francesa. — Posiciones de las escuadras española y francesa. — Intiman la rendicion al Almirante francés. — La escuadra inglesa se sitúa delante de Cadiz. — Preparativos para el combate. — Segunda intimacion, y contestacion del Almirante. — Los españoles atacan la escuadra francesa con fuerzas sutiles. — Armisticio de cuatro dias. — Tercera intimacion, y rendicion á discrecion de la escuadra. — Ventajas de esta victoria. — Granada reúne sus tropas á las del Reino de Sevilla. — Organizacion admirable del ejército de Andalucía. — Desembarco de tropas inglesas en el Puerto de Santa María; cuyos socorros no son admitidos.

Por estos mismos dias el pueblo de Cadiz fue 1808. testigo de uno de los mas importantes acontecimientos. La escuadra francesa, que en combinacion con la española, despues del desgraciado combate de Trafalgar, se hallaba surta en aquella bahía, tuvo que rendirse á los españoles. El pueblo de Cadiz, desde el mismo dia 29 de Mayo en que se declaró por la justa causa de la independencia, reconoció á la Junta de Sevilla, y puso sus miras en la rendicion de la escuadra enemiga, que dentro de su bahía tremolaba el pabellon tricolor. La escuadra combinada se hallaba en dos líneas, apoyando sus cabezas en los castillos de Matagorda y Puntales, y alternando los navíos españoles y franceses. Desde el momento en que estalló la insurrección, ambas escuadras

1808. se pusieron á son de combate con zafarranchos hechos y mecha encendida, pero sin hostilizarse. Quería el pueblo que desde los castillos se batiese á los franceses con bala roja, y estuvieron ya encendidos los hornillos; pero la consideracion de los estragos que podria causar á la misma poblacion de Cadiz y al Trocadero la esplosion de la Santa Bárbara de los navíos, y el peligro de que los buques españoles ardiesen á la par que los enemigos, fueron poderosos motivos para desistir de semejante proyecto. El 30, dias del cautivo Monarca, uno de los Ayudantes de la escuadra marchó á bordo del navío Príncipe de Asturias con un Diputado del pueblo de Cadiz, y se dirigió al Héroe, navío francés, para intimar la rendicion al Almirante Roselly. Este, que esperaba la llegada del General Dupont, y que ya estaba preparado para este suceso por haber recibido anticipadamente por extraordinario la noticia de la catástrofe del 2 de Mayo en Madrid, se negó á rendirse á un pueblo insurreccionado, asegurando que si bien no rompería las hostilidades, se defendería hasta el último trance. El General de la escuadra española Don Juan Ruiz de Apodaca, en vista de esta contestacion, aprovechando el viento fresco que soplaba al S. E., enmendó el fondeadero de la misma, y se situó hácia la boca de la bahía. A la mañana siguiente la escuadra francesa hizo lo mismo, y desde luego se prepararon para el combate.

La escuadra inglesa del Almirante Pelbis con 6.000 hombres de tropas de desembarco al man-

do del General Spenser, salió de Gibraltar el 15 de Mayo, y reunida á los buques de aquella nacion que cruzaban delante de Cadiz, se mantuvo en aquellas aguas con el objeto de cortar á la escuadra francesa su retirada. 1808.

Se pensó desde luego en batir á esta con los buques que componian la española; pero Don Eusebio de Herrera, vocal de la Junta suprema de Sevilla, que se hallaba comisionado en Cadiz, y las demas autoridades de mar y tierra, deseosas de evitar las malas resultas de un combate entre las dos escuadras, adoptaron la medida de batir la francesa con fuerzas sutiles y con baterías de tierra construidas en los puntos mas ventajosos. Se desmanteló en sola una noche el castillo de Fort-Luis, que lejos de poder ser útil, podia perjudicar á la ciudad, y servir de apoyo á la escuadra francesa.

Ademas se construyó en el Trocadero una batería de morteros, otra en el castillo de Puntales, otra en la punta de la Cantera y otra en el parque de artillería de la Carraca. Por la marina la escuadra reunió los faluchos cañoneros que tenia ocupados en convoyes á la fuerza sutil de bahía, y en tres dias se alistaron doce bombarderas que se reunieron en la Carraca con las fuerzas sutiles de Sancti-Petri. El 9 de Junio por la mañana se intimó de nuevo la rendicion al Almirante Roselly, que contestó lo mismo que la vez primera. El navío Príncipe de Asturias largó inmediatamente la señal de romperse el fuego por las fuerzas sutiles. En seguida, las 25 cañoneras,

1808. 12 bombarderas, 6 botes y demas fuerzas sutiles tripuladas por gente de la escuadra, y formadas en línea en la ensenada de Torregorda, y las de la parte de la Carraca en la desembocadura del caño, rompieron un fuego terrible, siendo vivísimo y acertado el de morteros, asi de tierra como de mar, y en especial por su situacion el del parque de la Carraca. Todo el dia duró este ataque, en el que las fuerzas sutiles sufrieron algun tanto, quedando inutilizadas 10 bombarderas y 4 cañoneras, y una de ellas y un místico echados á pique, aunque el número de muertos y heridos fue muy corto. Por la noche continuó el fuego de mortero lentamente, y los enemigos contestaban en la misma forma; pero en la madrugada del 10 fue éste ya mas vivo, y al amanecer se advirtió que la escuadra francesa, segun sus maniobras, trataba de huir del puerto; pero inmediatamente el navío Principe de Asturias largó la señal de vela, se retiraron las fuerzas sutiles, y se dispusieron todos los buques españoles á salir mezclados con los franceses en el caso de intentar la fuga. Con el objeto de que los buques enemigos no pudiesen emprender operacion alguna por la parte del arsenal, ni por la bahía, se cerró enteramente la entrada de esta por una cadena formada con buques mercantes echados á pique.

Ademas se formaron dos baterías de 30 cañones de á 24 en la Casería de Osio, y otra de 8 piezas junto al puente de la nueva poblacion de San Carlos. En estas operaciones se ocupó el pueblo desde el 10 hasta el 14 de Junio, en cuyo día

tuvo la gloria de rendir á sus enemigos. Intimada por tercera vez el día 10 la rendición á la escuadra, el Almirante la rehusó con el mismo tesón, solicitando se le permitiese salir al mar, ó que en el caso de arriar bandera, se le asegurase la vida y bienes, no solo de los franceses de la escuadra, sino de todos los de la provincia, quedando los buques en libertad para marchar á Francia. Estas proposiciones fueron consultadas á la Junta suprema de Sevilla por su vocal Don Eusebio Herrera, y en el ínterin se concluyó un armisticio por el tiempo que medió desde el 10 al 14 en que llegó el ultimatum de la Junta, reducido á que el Almirante se rindiese con su escuadra á discrecion. Las lanchas de los apostaderos de Ceuta, Algeciras y Málaga pasaron á reforzar la fuerza sutil de la bahía de Cadiz. Intimado al Almirante Roselly el ultimatum de la Junta, arrió desde luego bandera, manifestando que accedía á la rendición, despues de haber apurado todos los medios de resistencia, apelando á la generosidad española, y pidiendo al mismo tiempo que se le mandase poca gente al tiempo de hacer evacuar los navíos por las respectivas tripulaciones. Estas y la tropa francesa fueron traspordadas por el pronto á buques mercantes, en cuya custodia se pusieron algunas lanchas cañoneras, y se permitió al Almirante despachar á un Oficial para enterar al Emperador de la catástrofe de su escuadra.

Fruto de esta señalada victoria del pueblo de Cadiz fueron 5 navíos de línea y una fragata con

1808. 3.676 hombres prisioneros, 442 cañones, 1.661 quintales de pólvora, 1.429 fusiles, 80 esmeriles, 50 carabinas, 505 pistolas, 1.696 sables, 425 chuzos, 101.568 balas de fusil, otras municiones, y copiosos repuestos marítimos con víveres para seis meses. Los cascos de estos buques tuvieron bastantes averías, causadas, tanto por las balas, como por las bombas, de las que habian caido dentro hasta diez, aunque para precaver su estrago habian tendido sobre las cubiertas cables y toda especie de jarcias. La pérdida de hombres fue de 12 muertos y 51 heridos, entre ellos un Capitan de navío. Esta victoria hizo que todas las tropas que estaban en Cadiz y sus inmediaciones, marchasen desde luego á reunirse al ejército que se estaba organizando en Utrera, y al que Granada contribuyó tambien con sus socorros. Este Reino habia erigido su Junta con independenciam de la de Sevilla, aunque obraba de acuerdo con ella, y desplegando una actividad no menor que aquella, en pocos dias logró ver organizados seis batallones bajo la direccion del General Don Teodoro Reding, y continuando de este modo llegó á poner sobre las armas, con los cuerpos nuevos que levantó y los cuadros que completó al pie de guerra, 33.300 infantes y 3.060 caballos, los que con el tiempo, y segun se fueron formando, salieron para los puntos que exigian las urgencias de la guerra.

Nada es comparable á la actividad que reinaba en Utrera en la organizacion del ejército. Diez y seis dias fueron bastantes para crear, como por

encanto, un ejército lucido, adiestrarle y llevarle á combatir con los vencedores de toda Europa.

El 9 de Junio el General Castaños, á quien la Junta de Sevilla hemos dicho que confirió el mando del ejército, se hallaba en Carmona acompañado del Presidente de la Junta Don Francisco de Saavedra; y habiendo dispuesto que en aquel punto se situase á las órdenes del Brigadier Marques de Coupigni una vanguardia de 4.500 hombres, estableció el cuartel general de asamblea en Utrera, resistiendo con la mayor firmeza las murmuraciones y el ímpetu del paisanage y de los nuevos soldados que intentaban marchar al encuentro del enemigo, lo que se propuso no permitir hasta que el ejército se hallase completamente instruido. El 26 de Junio, avisado por el General en jefe, marchó el Presidente de la Junta suprema á Utrera para pasar revista al ejército antes de salir á campaña, como se efectuó en el campo de la dehesa, inmediato á la poblacion. Las tropas evolucionaron por batallones y en línea, y tanto en los movimientos como en el manejo del arma y en los fuegos, manifestaron la mayor destreza. Admirable es que en tan breve tiempo hubiese podido formarse é instruirse ejército tan numeroso, cuyos dos tercios de fuerza eran de inespertos paisanos; pero ocho horas de ejercicio por día, y todos los momentos ocupados por el infatigable Castaños en organizarlo; igual actividad y anhelo en los que obedecian, que en los que mandaban, en los que suministraban los medios, que en los que los em-

1808. pleaban; el órden mas admirable presidiendo á todo en el momento del peligro , al paso que la tranquilidad de ánimo; y la confianza universal en los medios y en la justicia de la causa de la patria, produjeron la alegría y entusiasmo del soldado , y allanaron insuperables dificultades.

La Junta suprema de Sevilla suministraba cuantos medios estaban á su alcance; y estos, manejados por manos íntegras y puras , se utilizaban todos con un celo y desinterés el mas extraordinario. Con el vestuario completo de un soldado , se habilitaban y vestian dos; el uno usaba los calzones , casaca y sombrero, y el otro los pantalones , chaqueta y gorra de cuartel: por fortuna la estacion no exigia abrigo: de un corree se hacian dos, el uno llevaba la bayoneta en la cartuchera, el otro en el porta-bayoneta. No alcanzando las cartucheras y cananas que de pronto se hicieron , se suplieron con saquillos de lienzo , no faltando fusiles y pólvora que se fabricaba en Sevilla , y ademas la suministraban abundantemente los ingleses que comisionaron para la distribucion de estos auxilios al Capitan de caballería Witingam. Por este mismo tiempo desembarcaron en el Puerto de Santa María seis mil hombres de aquella nacion al mando del General Spenser ; pero no se creyó decoroso á la española hacer uso de estas tropas auxiliares, mientras los apuros no llegasen al último estremo. El ejército español, aun despues de incorporada en él la division de Granada, no pasaba de treinta mil infantes y dos mil y quinientos ca-

ballos, igual casi en número pero inferior en calidad al del enemigo, el cual ascendía á 24.000 soldados aguerridos y acostumbrados á llevar á todas partes la victoria en la punta de sus bayonetas. 1808.

A la revista del ejército español precedió una reunion en casa del General en jefe de los gefes y oficiales principales de su estado mayor, y á presencia del Presidente de la Junta suprema se manifestaron los estados, noticias y reconocimientos, y cuantos datos podian desearse para cimentar un acertado plan de operaciones, y en su vista se acordó que siendo necesario tomar la ofensiva, era indispensable hacerlo con todo el fruto posible, procurando acosar por todos lados al enemigo, cortarle las comunicaciones y víveres, maniobrar con fuerzas por su retaguardia, é impedir la reunion de los refuerzos que esperaba de Madrid, y en caso de que el General Dupont permaneciese en posicion adelantada, procurar interponerse entre su ejército y los socorros, atacándole decididamente, aprovechando todas las ventajas que el terreno y el patriotismo de las tropas y de los naturales ofrecian.

CAPITULO XXV.

El ejército de Andalucía entra en campaña. — Dupont se retira de Córdoba. — Se sitúa en Andujar. — Escasez terrible que experimenta su ejército. — Crítica posición en que se halla. — Pide socorros á Madrid. — Envía á Jaen por víveres; y la ciudad se los niega. — Saqueo de Jaen. — Evacuan los franceses la ciudad, estipulando con su Junta la entrega de víveres. — El pueblo impide la salida de los víveres. — Atacan los franceses nuevamente la ciudad. — Los habitantes, auxiliados de alguna tropa, los repelen. — Las tropas de Granada se incorporan con el ejército de Andalucía. — Distribucion del ejército en cuatro divisiones. — Se forman dos cuerpos volantes. — La insurrección general corta la comunicacion de Dupont con Madrid.

1808.

El 29 de Junio se puso en movimiento el General Castaños con su ejército, marchando con el mayor entusiasmo y alegría estos nuevos soldados, cuyo ímpetu habia costado tanto contener durante el corto tiempo que se empleó en su organizacion. En tanto el General Dupont se mantenía en Córdoba, donde permaneció 10 dias, pesando sobre esta desgraciada ciudad todos los excesos de un ejército desenfrenado. Allí aguardaba la reunion del General Vedel, cuya tardanza le causaba la mas viva inquietud, habiendo recibido en este tiempo la noticia del alzamiento general de la Andalucía y de la rendicion de la escuadra francesa surta en la bahía de Cadiz. Entonces conoció que

no podía ocupar con solo las tropas que mandaba, las ciudades populosas de Andalucía con la plaza fuerte de Cádiz, que suponía en estado de defensa.

El Conde de Valdecañas con sus partidas de paisanos estaba siempre á la inmediación de su ejército y hostilizaba sus flancos, y viendo que su posición cada día iba siendo mas crítica y delicada, hizo acampar sus tropas fuera de Córdoba, una parte sobre el camino de Sevilla, y la otra á la espalda sobre el de Madrid. Los partes que recibía diariamente le informaban de que los oficiales y soldados franceses que marchaban aislados, eran degollados sin piedad por los paisanos, y de que sus comunicaciones con Madrid se hallaban enteramente interrumpidas. Vióse precisado á evacuar á Córdoba el día 16 de Junio, marchando con su ejército á Aldea del Rio, y de allí á Andujar, en donde tomó posición á la derecha del Guadalquivir. No fueron menores en esta ciudad que en la de Córdoba los excesos del enemigo, ni menos la escasez de víveres que esperimentó, la que llegó á tal punto, que el 8 de Julio se dió á las tropas trigo en lugar de arroz, y en 10 del mismo avena por carecer de todos los artículos. Ordenó la disminución de bagages, que de resultas del saqueo de Córdoba eran exorbitantes, y dispuso la recolección del forrage seco y espigas, de que el ejército debía hacer acopio, arrebatando á los pueblos sus cosechas. Envió Dupont al mismo tiempo á Madrid un Oficial para participar al General Savary la apurada situación en que se hallaba, y los

movimientos que se habia visto precisado á ejecutar por la insurreccion general de la Andalucía. Eran frecuentes las Juntas de Generales que celebraba para tratar así sobre los medios de defensa de la posicion que habia tomado, y operaciones que deberia emprender, como sobre los puntos mas á propósito por donde podria verificarse la retirada del ejército, en caso de verse obligado á ella. Esta última consideracion le agitaba sobre manera, porque preveía que en semejante apuro, viéndose precisado á emprender su retirada por las gargantas de Sierramorena, le sería imposible salvar la artillería y los equipages con el rico y abundante botin que contenian. Por último, viendo que no llegaban los socorros que habia pedido á Madrid, ni el que esperaba de Portugal, se decidió á permanecer en Andujar, y mandó en 6 de Julio concluir la fortificacion de su puente sobre el Guadalquivir.

Recibió al fin los pliegos que con tanta ansia esperaba de Madrid, en que Savary le anunciaba que en vista de su urgente súplica venian ya marchando á su socorro dos batallones, y que acababa de dar órden para que la division de Vedel, segunda del cuerpo de Dupont, se dirigiese á marchas forzadas sobre Sierramorena; avisándole igualmente, que bien pronto le mandaria un convoy de trigo y harina. Esta noticia causó la mayor alegría en el ejército, que, como hemos dicho, se hallaba en la mayor escasez.

La ciudad de Jaen, á la que se habian pedido víveres para el ejército francés, lejos de prestar-

se á darlos, quitó la vida á los comisionados, y se declaró en estado de insurreccion. Inmediatamente Dupont destacó al Capitan de fragata de la Marina imperial Baste, para que con dos piezas de artillería y 2.000 hombres marchase á castigar á sus habitantes, y á exigir los víveres que habian rehusado entregar. Los paisanos de Jaen, formados en partidas, se apostaron en los puntos por donde debia pasar el enemigo, puntos que tuvieron que ceder á la superioridad de fuerzas de aquel. Baste se presentó el 20 de Junio delante de Jaen, y envió un parlamentario exigiendo víveres y cuantas armas hubiese en la ciudad. El pueblo, al saber la intimacion del Comandante francés, vuela á las armas, se opone á la entrega de víveres y empieza á hacer fuego por varias partes, resultando muerto uno de los soldados que acompañaban al parlamentario. Irritanse los enemigos, y en la tarde del mismo dia su Gefe hace avanzar una parte de sus tropas á la ciudad, y haciendo fuego de cañon y de fusil indistintamente por sus calles, la entrega al saqueo, y cometen las mayores atrocidades y desórdenes. Nada queda reservado de su furor; pero el ánimo del paisanage no se arredró por esto, y la Junta que habia permanecido en la ciudad en medio del estrago y de los peligros, trató de contener la rapacidad enemiga, y el inutil ardimiento de sus inespertos defensores. Al siguiente dia 21 entró el resto de las tropas francesas con su Gefe á la cabeza, las que se entregaron á iguales desórdenes que sus compañeros de armas, sin que bastase á contenerlos la

1808. estipulacion que despues de una heróica resistencia firmó la Junta, ofreciendo entregar los víveres si se ponía un término á tan horroroso saqueo. Al mediodia del mismo 21 evacuaron la ciudad las tropas francesas. Sin embargo, los víveres no se remitieron al campo enemigo, porque aunque su Gefe los reclamó imperiosamente, amenazando volver sobre aquella desgraciada ciudad, el pueblo se opuso fuertemente á la entrega, y la Junta contestó que no los aguardase, pues el pueblo se negaba á darlos. Conoció la Junta los males que de nuevo amenazaban á la ciudad, hizo salir para la sierra á las religiosas y familias que quisieron imitarlas, y trató de proteger su retirada con algunos paisanos armados. En efecto, el General Vedel, que despues de haber tenido un ligero encuentro en Sierramorena con nuestras partidas, la habia atravesado con su division y se hallaba el 27 de Junio en Bailen, recibió orden de destacar al General Casagne con su brigada para ocupar á Jaen. El primero de Julio se presentó este General delante de la ciudad con 2.000 infantes y 500 caballos. Las partidas de paisanos se batieron con denuedo en sus inmediaciones; pero el enemigo con su superioridad las arrolló y entró en la poblacion, sin que por esto cediese el valor español, ni cesase el fuego continuo, y el ataque se sostenia con el mayor teson por todos lados, distinguiéndose particularmente por su arrojo Don Eneas Flecher, vecino de Jaen, que despues de haberse apoderado de un cañon con 4 voluntarios, fue muerto sobre el mismo por los

franceses. El dia 3 llegaron á Jaen el regimiento suizo de Reding y dos escuadrones de caballería que el General Don Teodoro Reding mandaba para socorrer á esta ciudad. Este refuerzo reanimó al paisanage, y se renovó el combate con mayor encarnizamiento que el primer dia. El castillo fue tomado y perdido distintas veces por unos y otros; mas los franceses por último, viéndose acosados por todas partes y con una considerable pérdida, se retiraron en la noche de este dia, y abandonaron la ciudad, en la que entró al siguiente 4 el mismo Reding con parte de sus tropas, saliendo el 6 con cuanta gente pudo reunir para los puntos que ocupaba el enemigo, y con la idea de incorporarse con el General Castaños.

El ejército al mando de este se habia puesto en movimiento el 26 de Junio, y dirigiéndose hácia Córdoba, evacuada ya por los enemigos, mandó adelantar la division de vanguardia al mando del Brigadier Don Francisco Venegas á Aldea del Rio para observar á los franceses que se hallaban en Andujar. Desde esta posicion se proyectó atacar una gran guardia enemiga, avanzada mas de una legua de Andujar, como lo verificó Don José San Martin, Comandante de la vanguardia de la division del Coronel Cruz Mourgeon, matándola diez y siete dragones, y haciéndola cuatro prisioneros.

A la entrada de las tropas del ejército de Castaños en Arjona y Arjonilla, se reunieron las que desde Granada enviaba su Junta á reforzarle á las órdenes del Teniente general Don Ventura

1808. Escalante. Entonces se distribuyó este ejército en cuatro divisiones, mandadas la primera por el Mariscal de Campo Don Teodoro Reding; la segunda por el Brigadier Marqués de Coupigni; la tercera por el Mariscal de Campo Don Felix Jones, y la cuarta de reserva por el Teniente general Don Manuel de la Peña. El Mariscal de Campo Marqués de Medina fue nombrado Comandante general de artillería, y de ingenieros el Coronel Don Bernardino de Loza. Además se formó un cuerpo volante mandado por Don Juan de la Cruz Mourgeon, Comandante de los Tiradores de Cádiz, cuerpo organizado en quince días, y que con el tiempo llegó á 3.000 infantes y 800 caballos, el cual cubria la izquierda del camino real, impidiendo la salida del enemigo por aquel punto. Lo mismo ejecutaba por la derecha el cuerpo de patriotas á las órdenes del Coronel Don Nicolas Valdecañas, el que desde la entrada de los enemigos en Córdoba permaneció en los pueblos inmediatos con sus paisanos, persiguiendo en todas direcciones las partidas sueltas que los franceses destacaban por víveres. Estos cuerpos volantes de Cruz y Valdecañas no cesaban en sus maniobras y movimientos, estrechando cada vez mas á los franceses, cortándoles los víveres y comunicaciones, principalmente con Madrid, sosteniendo á menudo pequeños encuentros, en que siempre salian victoriosos, y protegiendo la insurreccion de los pueblos, que por su parte no se descuidaban en hacer todo el daño posible á los franceses.

Los paisanos de Jaen degollaron al Oficial frances que á sus inmediaciones habia quedado para reunir los dispersos , y los destacamentos aislados y separados del cuerpo de la columna. Los paisanos de Sierramorena , y los contrabandistas organizados que habian renunciado á su oficio por contribuir á esta guerra nacional , se situaron en los desfiladeros de aquellas montañas, en donde cuantos correos enemigos , oficiales en comision y soldados aislados se presentaban eran, ó muertos, ó hechos prisioneros. El General de brigada René , que habia servido de Gefe del estado mayor del ejército francés de Egipto , en donde habia adquirido una reputacion grande de valor , fue hecho prisionero en la Carolina cuando marchaba á reunirse al cuerpo de observacion de la Gironda , y los paisanos , en cuyo poder cayó , en su furor le hicieron quemar vivo, sucediendo lo mismo con otros varios oficiales del estado mayor , entre los que se cuentan el Capitan Carniet y el Comisario de guerra Baugier.

La insurreccion se comunicó igualmente á la provincia de la Mancha. En Santa Cruz de Mudela los paisanos se apoderaron de un almacén de víveres , perteneciente al ejército frances ; y en Manzanares fueron asesinados por el furor del pueblo , á quien en vano trataron de contener las autoridades , los enfermos franceses que se hallaban en el hospital militar que tenian allí establecido.

CAPITULO XXVI.

Situacion del ejército español y frances. — Plan del General Castaños. — Accion de Menjíbar. — Muerte del General frances Gobert. — Accion de Villanueva. — Accion de los Visos de Andujar. — Batalla de Bailen. — Rasgos de valor de las tropas españolas. — Intentan los franceses por tres veces romper la línea española. — Son rechazados. — El General Dupont pide capitulacion. — Se concluye un armisticio. — La division de Vedel, faltando al armisticio, ataca á los españoles. — Es batido por los españoles, y estraña posicion de ambos ejércitos. — Reding hace responsable á Dupont de la conducta del General Vedel. — Fuga de este y sus tropas hácia Despeñaperros. — Los Generales españoles amenazan á Dupont con pasar á cuchillo todo el ejército, si la division de Vedel no toma sus primeras posiciones. — Regresa la division de Vedel, é indignacion de sus soldados. — El Plenipotenciario del ejército frances ajusta la capitulacion con Castaños. — Incidentes que sobrevienen en el acto de su conclusion. — Capitulacion. — Rinden los franceses las armas. — Resultados gloriosos de la batalla. — Causas á que debe atribuirse la rendicion del ejército frances. — Un oficial frances marcha á París á enterar á Napoleon de la capitulacion. — Indignacion de Bonaparte. — La Junta de Sevilla concede una cruz de distincion á los vencedores. — Queda sin efecto la capitulacion de Bailen por negarse los ingleses á facilitar pasaportes para los franceses. — Los equipages de estos llenos de objetos robados en Córdoba. — El pueblo se apodera de ellos. — Contestacio-

nes de Morla á las reclamaciones de Dupont. — Los Generales franceses llegan á Francia. — Napoleon los hace encerrar en un castillo.

El dia 14 de Julio el General Dupont ocupaba á Andújar con su ejército , manteniendo un fuerte destacamento en Villanueva , y una division en Bailen y Menjíbar á las órdenes del General Gobert. El General Vedel se hallaba en marcha desde la Mancha para reunirse á Dupont. El plan del General Castaños fue atacar á este en Andújar antes que pudiese ser socorrido por la division de Vedel , y al efecto dispuso que las cuatro divisiones de su ejército , y los dos cuerpos volantes obrasen de modo , que pudiesen envolver á los franceses , interponiéndose entre el ejército de Dupont y los socorros que este esperaba. El dia 13 al anochecer se puso en marcha para Menjíbar la vanguardia de la primera division , del mando del Brigadier Venegas. El 14 al amanecer avistó á los enemigos , les hizo algunos prisioneros , y aquella misma noche se reunió á ella el General Reding con el resto de su division , despues de haber rechazado vigorosamente á los enemigos , que por dos veces se le presentaron en Villanueva , con el objeto de impedir su marcha ; no obstante lo cual tuvieron que abandonar á los españoles el ganado lanar que habian robado en aquellas inmediaciones. El 15 permanecieron nuestras tropas en Menjíbar , arrojando á los franceses del otro lado de la barca despues de un fuerte tiroteo , de cuyas resultas se prendió fue-

1808.

1808. go á las mieses , cuyas llamas hubieran consumido toda la cosecha de aquel pais , á no ser por las acertadas providencias del General Reding, que á la vista del mismo enemigo supo contener el incendio. El 16 á las tres de la mañana la division española atravesó el Guadalquivir por el vado del Rincon , y se dirigió sobre Bailen. Los enemigos al ver á los españoles á la derecha del rio, se retiraron , y las tropas del General francés Higer de la Hile, que se hallaban en Bailen, salieron á sostener á las tropas del General Gobert; principió de nuevo el combate con el mayor encarnizamiento á una legua de Villanueva, entre este pueblo y el Guadalquivir ; pero los franceses fueron completamente batidos, quedando herido de un balazo en la cabeza en el momento que animaba á sus tropas el General Gobert, que trasportado á Bailen , murió al dia siguiente. El General de brigada Doufour tomó entonces el mando , y condujo las tropas en retirada hasta la misma poblacion , en la que no considerándose aun á cubierto de un ataque de los españoles, hasta entonces victoriosos , abandonó su posicion , y se retiró á la Carolina con el objeto de mantener la comunicacion del ejército de Dupont con la division de Vedel , que venia en su auxilio. Los españoles no se cuidaron de perseguir á los fugitivos ; la division repasó el rio por la barca , y al amanecer del 18 se reunió con la segunda , marchando incorporadas á Bailen, evacuado, como acabamos de decir , por los enemigos la noche antes. Esta segunda division , á las órdenes del

Marqués de Coupigni , hallándose en la Higue-
reta al anochecer del 14, supo que una fuerte co-
lumna , destacada del cuerpo de Dupont, se ha-
bia dirigido á Villanueva , pasando el rio , y to-
mando una fuerte posicion entre este cerro y la
ermita de Santa Ana, con intento de cortar la
comunicacion con el campo de Reding , que se
hallaba en Menjibar, por lo que, poniéndose en
marcha , y dejando un destacamento en el punto
de la Higuereta , su vanguardia con el General
Grimarest á la cabeza , y su segundo el Baron de
Montagne , se dirigió sobre Villanueva , donde
encontró al enemigo formado en batalla , que
recibió á los españoles con descargas cerradas ; y
despues de un combate bastante sangriento tu-
vieron estos que retroceder ; mas como llegase
á esta sazón á galope el General Coupigni á la
cabeza de los regimientos de caballería de Bor-
bon y de España , con tres piezas de artillería, se
renovó el ataque hasta que el enemigo abandonó su
posicion ; y repasando precipitadamente el rio,
tuvo , ademas de la considerable pérdida de la
accion , un gran número de hombres ahogados.
El General Coupigni con la caballería y tropas
ligeras de infantería pasó igualmente el rio, per-
siguiendo al enemigo por espacio de legua y me-
dia , matándole mucha gente , haciéndole has-
tantes prisioneros , y apoderándose del equipage
del General enemigo. El 17 se puso la division
en marcha para Menjibar , atravesando el 18 el
Guadalquivir por la barca , y se incorporó , como
ya tenemos manifestado , con la primera , pasan-

1808. do á ocupar á Bailen en aquella misma mañana.

La tercera y cuarta division se dirigieron á los Visos de Andújar el 15 á las diez de la mañana. Rompieron el fuego las baterías españolas contra los franceses que guarnecian la cabeza del puente , y duró esta obstinada accion hasta las doce.

A fin de favorecer á los Generales Reding y Coupigni, se dispuso que la reserva marchase sobre Bailen , aparentando pasar el rio para atacar á Andújar. A la media noche del 18 al 19 abandonaron los franceses este punto , y se dirigieron hácia Bailen en retirada; pero al llegar al amanecer al puente y arroyo del Herrumblar , tres cuartos de legua de dicha poblacion , hallaron ya ocupada esta posicion por las divisiones de Reding y Coupigni , que habiendo dejado un grueso destacamento en Bailen , marchaban con direccion á Andújar para atacar á Dupont. Eran las dos de la mañana del 19 cuando divisó este por su frente la tropa española , que entregada al descanso , y sorprendida inesperadamente , parece que debiera ser víctima de la terrible confusion que en semejantes casos sobreviene; pero bien lejos de esto , las columnas españolas se desplegaron en batalla con una estraordinaria celeridad , y se colocaron con tanto acierto todas las armas , como pudiera verificarse en el mas estudiado simulacro. Rompió el fuego la artillería por ambas partes ; mas con tan poco tino por la de los franceses , que todos sus tiros se dirigian mucho mas atras de nuestra retaguardia,

con direccion á la villa de Bailen , al paso que la española, con un particular acierto, desmontaba la artillería francesa, y desbaratando cuantas columnas se presentaban en el arrecife, impedía las operaciones y marchas que hacian de unos puntos á otros , las cuales solo se distinguian por la polvareda que levantaban. El Marqués de Coupigni , y su segundo el Brigadier Don Pedro Grimarest , hicieron en este dia prodigios de valor, consiguiendo con su division desalojar al enemigo á la bayoneta de una fuerte posicion en que se habia situado , y obligándole á abandonar un cañon , y á replegarse con la mayor parte de sus fuerzas sobre su izquierda y centro ; practicando otro tanto por las alturas de la derecha el Baron de Montagne. En este estado , y como á cosa de las cinco de la mañana , volvió de nuevo á romperse el fuego de la artillería , y saliendo los enemigos de los olivares que cubrian su excelente posicion, se situaron enfrente de nuestra linea , y se dió principio á un obstinado ataque , siendo de advertir que en el campo que ocupaban los españoles , no habia ni una pequeña mata que los pusiese al abrigo de los tiros enemigos ; pues el General Reding , su segundo Venegas , y en una palabra , la infantería , caballería y artillería se mantuvieron siempre á cuerpo descubierto , y no retrocedieron ni un solo paso de sus posiciones primitivas. Los regimientos de Farnesio y de Borbon acometieron con intrepidez al enemigo hasta dentro de sus mismos olivares , donde pereció heroicamente el Sargento ma-

1808. yor Don Juan Cornet; mas al retirarse de esta carga el primero de estos cuerpos , se vió rodeado por un escuadron de coraceros franceses , que se apoderó de una de sus insignias ó banderas; pero habiéndose sostenido hasta entrar mezclados en la batería de la derecha , desde ella fueron , por último , arrojados y batidos con el auxilio de los mismos artilleros , quedando tendidos al frente de la misma batería mas de la mitad de los que componian la caballería enemiga.

El intrépido Coupigni continuaba atacando las alturas de la izquierda , pereciendo en estos obstinados ataques gloriosamente el Coronel del regimiento de línea de Jaen, Don Antonio Moya, y su Ayudante Don Cárlos Sevilla , que con varios zapadores vendieron bien caras sus vidas. El Barón de Montagne continuando atacando con intrepidez las alturas de la derecha , fue por último herido gravemente.

A esta sazón viendo el General Dupont el poco fruto que sacaba en las alturas , ordenó una segunda carga contra la línea española , que no tuvo mas efecto que la primera; pues el valeroso Reding y sus tropas sostuvieron durante ella el ímpetu frances con la misma constancia y serenidad , obligando otra vez á los enemigos á retirarse á sus olivares. El Coronel Soler con su regimiento de Ordenes atacó á la bayoneta y desalojó de una altura á la infantería francesa; mas cercado repentinamente por su caballería , se defendió con la mayor bizzarria , y logró retirarse con pérdida de algunos oficiales , pero dejando

tendidos en el campo algunos centenares de franceses. 1808.

El General Vedel se hallaba por entonces á tres leguas de la retaguardia española, sin resolverse á tomar un partido decisivo, y en este estado se habian destacado desde el amanecer 2.000 hombres del ejército español para observar sus movimientos. Estas tropas permanecieron tranquilas sin tomar parte en la accion; mas á las diez de la mañana con objeto de evitar un golpe de mano, se reforzaron con dos cañones y una compañía de zapadores.

Dupont continuó sus ataques en todas direcciones, cargando principalmente sobre el centro que parecia ser por donde se habia propuesto romper; mas ni en sus ataques parciales, ni en los generales contra toda la linea á un tiempo, tuvo otro resultado que el de ver sus columnas deshechas y obligadas á refugiarse á los olivares. A las diez y media de la mañana se presentaron algunos oficiales y tropa francesa con pañuelos blancos, pidiendo capitulacion, cuya señal fue observada por las tropas de artillería de la izquierda, y no pudo tener efecto á causa de que la batería de la derecha, que únicamente divisaba la polvareda, rompió el fuego, el cual siguió generalmente en toda la linea. Entonces Dupont exasperado trató de hacer el último esfuerzo, y colocado con todos sus Generales á la cabeza de los diversos cuerpos de su ejército, ordenó una carga general á la bayoneta, y gritando *en avant* se dirigieron de nuevo á romper el centro de los es-

1808. pañoles ínterin su artillería hacia sobre estos y sus baterías un fuego horroroso. Tres veces se repitió esta terrible carga, y tres veces tuvieron que huir precipitadamente á rehacerse en los olivares los enemigos; y entonces perdiendo ya del todo el General Dupont sus esperanzas de penetrar la formidable línea de los españoles, y por consecuencia de escapar de las manos de la tercera y cuarta division que venian sobre su espalda por Andujar, se resolvió á implorar la clemencia de sus vencedores. Vió que en vano habia esperado hasta el dia la incorporacion de Vedel, con cuyo ataque á la retaguardia de Reding contaba; y en situacion tan desesperada envió á pedir al General Coupigni una suspension de armas con el objeto de capitular. Este, de acuerdo con Reding y con el objeto de ganar tiempo para que la tercera division al mando del General Lapeña, que venia marchando desde Andujar, llegase á la vista del enemigo, determinó entretener y no concluir nada por sí bajo el pretexto de que las negociaciones debian entenderse con el General en gefe Castaños. El escudero del Emperador Villoutroys, oficial de ordenanza, fue el encargado de pedir la capitulacion.

Ínterin esto sucedia delante de Bailen, el General Vedel, que habia llegado el dia 17 de Julio á la Carolina, permaneció en ella todo aquel dia; y el 19, habiendo oido el cañoneo en la direccion de Bailen, se dirigió á reunirse con el General Dupont, de cuyo campo no distaba mas que tres leguas. El calor era escesivo, por lo que el Ge-

neral Vedel mandó hacer alto para descansar cerca de la aldea de Guarroman, á dos leguas de Bailen; y continuando á breve tiempo su marcha, llegó á esta villa sobre las cuatro y media de la tarde, y encontrando á su frente á la retaguardia del General Reding que estaba descansando fiada en la fe del armisticio, de las fatigas de tan prolongado ataque, recibió á balazos á dos oficiales españoles parlamentarios que Reding mandó para informarle de la capitulacion entablada entre el ejército español y el de Dupont. En vano los parlamentarios insistieron en persuadir á Vedel que en su consecuencia retrocediese á su campo: éste no quiso dar crédito á sus palabras hasta cerciorarse por sí mismo, enviando al efecto á un Teniente Coronel al campo de Dupont, á quien se le permitió atravesar la línea española. De nada sirvieron estas misiones ni las órdenes directas de aquel General en jefe; y aprovechándose Vedel de la suspension de armas, se arroja y apodera de la derecha de la retaguardia de Reding, entregándose prisioneros dos regimientos de infantería con dos piezas de artillería, prefiriendo los españoles esta suerte á quebrantar las órdenes de su General. No contento Vedel con esta perfidia, mandó hacer fuego contra el ala izquierda; pero en breve echó de ver que los vencedores de Menjibar, y los que acababan de humillar á Dupont, estaban prontos á escarmentar á cualquiera otra tropa enemiga. Asi fue que el regimiento de las Ordenes desalojó inmediatamente de la altura de San Cristóbal á la derecha del General

1808.

Vedel que se habia apoderado de ella. De este modo, por una de aquellas circunstancias mas notables y estrañas que nos presenta la historia de las guerras, una parte de los dos ejércitos frances y español, separada por el mismo campo de batalla, se encontraba encerrada por sus enemigos. El General Dupont se hallaba entre las tropas del General Lapeña por su espalda y las del General Reding por su frente; y Reding se encontraba entre las del General Dupont por su frente y el General Vedel por su retaguardia.

Los Generales Reding y Coupigni intimaron á Dupont que seria responsable de la conducta de Vedel y de sus consecuencias si no mandaba á éste suspender el fuego. Recibió éste en efecto la órden para retirarse á sus antiguas posiciones, y para devolver los regimientos que alevosamente habia hecho prisioneros, lo que verificó, pero sin armas ni banderas, fugándose por el camino de la Carolina hácia el punto de Despeñaperros. Insistieron los españoles en que las tropas de Vedel fuesen comprendidas en la capitulacion; y estas, que no habian tomado parte alguna en la accion principal, bramaban de indignacion al verse comprometidas, llegando hasta sublevarse y pedir altamente se las permitiese abrirse paso hasta su reunion con Dupont. El General Vedel reunió el 20 por la mañana á los Generales de brigada y oficiales superiores de su division, y todos fueron de parecer de que se aprovecharan las buenas disposiciones del soldado para atacar á los españoles; mas habiendo contado con el General

en jefe , éste manifestó á Vedel que ya no estaba en su mano el romper las negociaciones entabladas. Entonces Vedel levantó el campo y se dirigió sobre la Carolina. 1808.

Apenas los españoles percibieron este movimiento retrógrado , cuando el General Reding envió un Oficial á Dupont intimándole que pasarian á cuchillo todas las tropas que tenían bloqueadas , si la division Vedel no venia inmediatamente á ocupar su primera posicion. Dupont despachó al Ayudante-Comandante Marcial Tomas, su Gefe de estado mayor, para detener la marcha de aquella division ; pero como á las 2 de la tarde de aquel mismo dia 21 el General Reding, impaciente de no ver llegar las tropas cuya vuelta reclamaba , renovase su amenaza , Dupont envió al General Privé con el objeto de hacer retroceder á Vedel. Este enviado le alcanzó en Santa Elena, y á pesar del ardor y de la indignacion de sus soldados, la division entera, á persuasion de su Gefe, que conocia la imposibilidad de atravesar los desfiladeros de Despeñaperros por la total sublevacion de los españoles , se resignó en volver á tomar su posicion de 19 de Julio delante de Bailen. Mientras que esto sucedia, el General Chabert, con plenos poderes de Dupont, habia llegado el 20 de Julio á Andujar, acompañado del Teniente general de ingenieros Marescaut. Un Comisario extraordinario que la Junta suprema de Sevilla tenia entonces en el cuartel general de Castaños, el Conde de Tilly en su calidad de mandatario de la misma, intervino en la capitulacion. Los

1808. franceses pidieron desde luego que el cuerpo de su ejército tuviese libertad de retirarse sobre Madrid, obligándose á no servir por un determinado tiempo contra las tropas españolas. Cuando se estaba en estas conferencias fue presentado al General Castaños Mr. de Fenelon, Ayudante de Campo del General Savary, el que habia sido hecho prisionero por los paisanos en Sierramorena al conducir á Andalucía pliegos para el General Dupont. Estos contenian precisamente la órden positiva de evacuar la Andalucía para reconcentrar sus fuerzas sobre Madrid, debiendo Dupont poner en conocimiento de Savary el itinerario de su marcha, y si era perseguido por los españoles, á fin de que en semejante caso pudiese salir á su encuentro con las tropas disponibles; noticiándole al mismo tiempo que en Castilla la Vieja se reunia, á las órdenes de los Generales Guesta y Blake, un poderoso ejército español que amenazaba á Madrid, y cortaba la comunicacion con Francia. Castaños, á la lectura de esta carta, llamó sucesivamente á los plenipotenciarios del General Dupont, se la hizo leer, y les manifestó la imposibilidad en que se hallaba de acceder á una capitulacion que era precisamente la ejecucion de las órdenes que recibian de su General en jefe. En vista de esto, los franceses tuvieron que someterse á la siguiente:

ART. 1.º Las tropas francesas á las órdenes del General Dupont quedan prisioneras de guerra, esceptuando la division de Vedel.

ART. 2.º La division del General Vedel y las

demas tropas que no estan comprendidas en la posicion de las del articulo anterior, evacuarán la Andalucía.

ART. 3.º Las tropas comprendidas en el artículo precedente conservarán generalmente todos sus bagages, y para evitar todo motivo de disension durante su marcha, entregarán sus armas, tren y demas al ejército español, que se obliga á devolvérselas en el momento de su embarque.

ART. 4.º Las tropas comprendidas en el artículo primero de este tratado saldrán de su campo con los honores de guerra, teniendo cada batallon dos cañones á la cabeza, y los soldados con fusiles que rendirán á 400 toesas del campo.

ART. 5.º Las tropas del General Vedel y demas que no deben rendir las armas, las colocarán en pabellones al frente de banderas, dejando igualmente su artillería y su tren.

ART. 6.º Todas las tropas francesas en Andalucía marcharán á San Lucar y á Rota por jornadas de etapa, que no podrán pasar de 4 leguas con los descansos necesarios, para ser embarcadas en barcos españoles, y transportadas á Francia al puerto de Rochefort.

ART. 7.º Las tropas francesas serán embarcadas á medida que vayan llegando: el ejército español asegura su travesía contra toda espedicion hostil.

ART. 8.º Los Oficiales generales superiores conservarán sus armas, y los soldados sus mochilas.

1808.

ART. 9.º Los alojamientos, víveres y forrajes durante la marcha se suministrarán á los Oficiales generales y á los demas que tengan derecho á ellos, asi como á la tropa en proporcion de su grado, y bajo el pie que se observa con las tropas españolas en tiempo de guerra.

ART. 10. Los caballos de los Oficiales generales superiores y del estado mayor, en proporcion de su grado, serán transportados á Francia y alimentados bajo el pie de guerra.

ART. 11. Los Oficiales generales conservarán cada uno un carruage y un furgon, los Oficiales superiores y del estado mayor un carruage solamente sin estar sujetos á registro.

ART. 12. Se esceptuan del artículo precedente los carruages tomados en Andalucía, cuyo examen se hará por el General Chabert.

ART. 13. Para evitar la dificultad de embarcar los caballos de los cuerpos de caballería y artillería comprendidos en el artículo segundo, se dejarán en España, y despues de tasados por dos comisarios, el uno francés y el otro español, será satisfecho su importe por este último.

ART. 14. Los heridos y enfermos del ejército francés que quedan en los hospitales, serán tratados con el mayor cuidado, y transportados á Francia bajo buena y segura escolta tan pronto como se curen.

ART. 15. Como en muchos pueblos, y notablemente en el asalto y saqueo de Córdoba, muchos soldados franceses, á pesar de las órdenes generales y del cuidado de sus oficiales, se han

abandonado á escesos que son consecuencia inevitable de las ciudades que se toman á la fuerza, los Oficiales generales y de compañías tomarán todas las disposiciones necesarias para descubrir los vasos sagrados que hayan sido robados, y devolverlos si existen.

ART. 16. Todos los Empleados civiles adictos al ejército francés no son considerados como prisioneros de guerra; mas sin embargo gozarán durante su traslacion á Francia de todas las ventajas que la tropa, en proporcion de su grado.

ART. 17. Las tropas francesas comenzarán á evacuar la Andalucia el dia 23 de Julio á las 4 de la mañana; y para evitar el gran calor en la marcha se verificará esta de noche, y se conformará con las jornadas de etapa que se arreglen por los Oficiales del estado mayor francés y español, evitando el paso por las ciudades de Córdoba y Sevilla.

ART. 18. Las tropas francesas durante su marcha serán escoltadas por la tropa de línea española, á razon de 300 hombres por columnas de 3.000, y los Oficiales generales serán escoltados por destacamentos de caballería de línea.

ART. 19. Todas las tropas en su marcha serán precedidas siempre por Comisarios franceses y españoles, que deberán asegurar los alojamientos y víveres necesarios con arreglo á los estados que se entreguen.

ART. 20. La presente capitulacion será llevada inmediatamente á S. E. el Duque de Rovigo, Comandante en gefe de todas las tropas francesas

1808. en España, por un Oficial francés, que deberá ser escoltado por la tropa de línea española.

Articulos suplementarios.

ART. 1.º Se darán los carros por batallones para la conduccion de efectos de la oficialidad.

ART. 2.º Los Oficiales de caballería conservarán sus caballos para el camino solamente, y los dejarán en Rota, sitio de embarque, al Comisario español encargado de recibirlos. La gendarmería que forma la Guardia del General en gefe Dupont, gozará de la misma facultad.

ART. 3.º Los enfermos que estan en la Mancha, asi como los que pueda haber en Andalucía, serán conducidos á los hospitales de Andújar y demas que parezcan mas convenientes para su convalecencia, y á medida que curen serán trasladados á Rota, en donde se les embarcará para Francia bajo la garantía del artículo catorce de la capitulacion.

ART. 4.º SS. EE. los Señores Conde de Tilly y el General Castaños, Comandante en gefe del ejército español en Andalucía, prometen emplear sus buenos oficios para que el General Excelmans, el Coronel Lagrange y el Teniente Coronel Rosetti, prisioneros en Valencia, sean puestos en libertad y transportados á Francia bajo la misma garantía del artículo precedente. Firmado.—El Conde de Tilly.—El General Castaños, General en gefe del ejército de España en Andalucía.—El General Marescaut como testigo, y el General Chabert encargado con plenos poderes.

Las tropas del General Dupont desfilaron el 23 de Julio al frente de sus águilas por medio de la primera y segunda division españolas , rindiendo las armas en la forma convenida en la capitulacion anterior; y en seguida se pusieron en marcha en dos columnas para dirigirse á los puertos de Rota, San Lucar, y Puerto de Santa María, en donde debian verificar su embarque.

Es imposible manifestar la sorpresa que causó á las tropas españolas el observar la superioridad del enemigo á quien habia vencido , y que pasaba por medio de sus filas á rendir sus altaneras águilas. Parecia increíble que una fuerza tan considerable é imponente hubiese sido batida por un ejército levantado y organizado en el corto término de diez y seis dias. Esta gloriosa jornada costó á los enemigos 2.200 muertos y 400 heridos, y dejaron en nuestro poder 22.000 prisioneros y 43 piezas de artillería. La pérdida del ejército español consistió en 243 muertos, entre ellos 10 oficiales, y 935 heridos y 24 oficiales. Solo 8.500 españoles de la primera y segunda division con 16 cañones, que dispararon 5.000 tiros, fueron los que tomaron parte en esta memorable accion; pues aunque el ejército español se componia á la sazón de 14.000 hombres, estaban destacadas varias tropas en algunos puntos importantes, como la Higuereta, Villanueva y Menjibar, y 2.000 hombres en las alturas de la retaguardia que observaban los movimientos de Vedel. En honor de la verdad y de la justicia debe manifestarse, que aun cuando la tercera y cuarta division no toma-

1808. ron una parte activa en la batalla , su presencia y posicion imponente contribuyó sobre manera á la rendicion de Dupont , y á la puntual exactitud con que se llevó á efecto el cumplimiento de la capitulacion. Esta gloriosa jornada abatió las águilas francesas, hasta entonces invencibles, que llevaban en sus garras desoladoras los grillos de la humillacion europea , y enseñó al mundo entero , atónito con los triunfos de Bonaparte, que este podia ser vencido , y que el amor de la patria y la decision popular tienen una fuerza irresistible , capaz de detener el ímpetu de los conquistadores. Nos hemos detenido de intento á hablar con alguna estension á cerca de esta memorable batalla , por la grande influencia de sus resultados en todo el resto de la guerra , pudiendo asegurarse que desde la rendicion de Dupont data la fecha de la independenciam de la nacion española.

Una de las causas principales á que debe atribuirse la rendicion de ejército tan numeroso á fuerzas tan inferiores , es el deseo de sus mismos gefes de conservar intacto y á su vista el rico botin que habian adquirido en el saqueo de Córdoba, y que la misma capitulacion ponía á cubierto; pues hemos visto que al paso que en ella se allanaron al registro de las mochilas del soldado, se respetaban dos cajones por cada gefe superior. Mas estos fueron castigados precisamente por donde habian pecado. Los soldados indignados de verse sometidos á un vergonzoso registro , indicaron á los españoles los cajones que

miraban como la causa de su afrenta, y en donde mas bien que en sus mochilas se encontrarían los objetos que se buscaban. Contribuyó tambien á su desastre el número de equipages, que era consecuencia del botin; pues en el momento de la accion se encontraban 1.500 hombres ocupados en su custodia.

El General Dupont, con arreglo á lo estipulado obtuvo permiso para enviar á Mr. de Villautrois á participar al Duque de Róvigo la catástrofe de su ejército. Este Oficial marchó en un carruaje propio, escoltado por un destacamento de tropas de línea españolas, y entró en Madrid, siendo el único equipage que se salvó del registro.

El Duque de Róvigo le dirigió inmediatamente, ganando horas, á Napoleon, que se hallaba ya en París, á fin de que él mismo, como testigo presencial le informase de todos los acontecimientos del ejército frances. Mas este Oficial, que era uno de los que mas botin habian recogido en la Andalucía, á pesar de que marchaba ganando horas, se detuvo un dia entero en Burdeos para cambiar el oro español, y procurarse letras sobre París. El Emperador, indignado de semejante robo, y ofendido de la conducta de este Oficial subalterno, que habia sido la misma que la de los Generales y Gefes del ejército de Andalucía, le recibió con la mayor aspereza, y lo despidió de su servicio.

Napoleon se enfureció al considerar la humillacion de sus armas, y su exaltacion creció á

1808. lo sumo contra los Generales que habian intervenido en la capitulacion, y sobre todo por el degradante artículo del registro de las mochilas de los soldados. *Mejor quisiera*, exclamaba, *recibir la noticia de su muerte, que la de verlos asi deshonrados y sin combatir: semejante vileza no se concibe, ni puedo atribuir tanta cobardia sino al temor de perder sus robos.* En su dolor era solo comparable á Augusto, pidiendo á Varo las legiones romanas perdidas por su causa.

La Junta de Sevilla, para consagrar el recuerdo de esta memorable batalla, creó una cruz militar, compuesta de dos espadas levantadas, y pendiente del puño de estas un águila boca abajo; leyéndose en el exergo esta inscripcion: Dia 22 de Julio de 1808, y concedió á Castaños el grado de Capitan general de los Reales ejércitos.

En tanto las columnas francesas llegaron á su destino; mas la Junta de Sevilla mandó detener su embarque mientras venian los pasaportes, que para seguridad del transporte de las tropas francesas á su pais, habia pedido al Rey de Inglaterra. Estos pasaportes no se quisieron facilitar por el Almirantazgo de aquella nacion; y en su consecuencia las tropas francesas fueron destinadas á varios depósitos, siendo la mayor parte conducidos á la isla Cabrera, situada algunas leguas al S. de la de Mallorca, en donde permanecieron hasta la conclusion de la paz, y otros fueron trasladados á Inglaterra y encerrados en los pontones de esta nacion. Los cajones pertenecientes á los Gefes franceses que se habian excep-

tuado del registro hasta entonces , no pudieron ser embarcados , porque el pueblo del Puerto de Santa María se apoderó de ellos en el acto mismo de conducirse al embarcadero. De uno de ellos cayó, durante esta operacion, un cáliz y una patena, á cuya vista enfurecido el pueblo con la idea de que sus enemigos estraian tranquilos el fruto de su sacrilega rapacidad, se arrojó sobre los equipages, encontrando en el del General en gefe hasta la cantidad de 8.000 onzas de oro. Un acontecimiento tan doloroso para los Generales prisioneros dió lugar á enérgicas reclamaciones de Dupont, exigiendo del General Morla, Gobernador de la plaza de Cádiz, el exacto cumplimiento de la capitulacion. Las mismas reclamaciones motivaron dos cartas de Morla á Dupont, en que le manifestaba enérgicamente que la capitulacion de Bailen no podia estenderse á permitir impunemente la estraccion de los objetos robados, y á que no estaba en manos del Gobierno español el proporcionar á los vencidos en Bailen los buques y pasaportes necesarios para su traslacion á Francia.

Los Generales Dupont, Vedel y Marescaut, y los demas gefes del ejército, menos el General Privet, que quedó para velar sobre la suerte de los prisioneros, y que participó de sus infortunios, un cierto número de oficiales del estado mayor, y los empleados en la administracion militar, fueron los únicos que se embarcaron á fines del mes de Agosto, y en Setiembre fueron puestos en tierra en territorio frances.

1803. Napoleon ordenó el arresto de los Generales Dupont , Marescaut y Vedel , é intentó desde luego pasar por las armas al primero para lavar con su sangre la humillacion de su ejército ; pero al fin templó su rigor , mandándole encerrar en un castillo con los otros dos , en donde permanecieron hasta la caida del trono Imperial en 1814.



CAPITULO XXVII.

Organizacion del ejército de Galicia al mando del General Filangieri. — Le sucede Blacke. — Biografía de este. — Horroso asesinato del General Filangieri en Villafranca. — El General Cuesta reclama socorros de Galicia para defender á Castilla. — La Junta de Galicia ordena que su ejército entré en Castilla. — Reunion de los Generales Cuesta y Blacke. — Fuerza de su ejército. — Batalla de Medina de Rioseco — Desavenencias entre los Generales españoles. — Blacke se retira con sus tropas á Galicia. — Cuesta se dirige sobre Salamanca. — Entran los franceses en Leon. — La Junta de esta ciudad se reune á la de Galicia. — Cuesta publica un manifiesto disolviéndola. — Zamora abre sus puertas á los franceses. — Resultados de la batalla de Rioseco. — Alegría extraordinaria de Napolcon al saberlos.

Con la rendicion del ejército de Bailen, no solo se logró libertar completamente á las Andalucías , sino que se privó al enemigo de un refuerzo de 22.000 hombres, que debiendo marchar, como hemos dicho, á la capital, iba á contribuir poderosamente á la destruccion del ejército de Galicia, que á marchas forzadas se dirigia sobre Castilla. Hemos manifestado que el reino de Galicia fue uno de los primeros que declararon la guerra al usurpador, y proclamaron la soberanía de Fernando VII, organizando inmediatamente un ejército numeroso que corrió á las fronteras de Castilla para repeler toda agresion enemiga. La

1808.

1808. Inglaterra envió 50.000 fusiles , y desembarcó en la Coruña equipados completamente á 2.500 españoles , que gemian prisioneros en sus pontones mas por la violacion de los tratados que vencidos en legítima guerra. El mando de este ejército se confirió en un principio al Capitan general Don Antonio Filangieri , que llegó el 20 á Villafranca , en donde recibió orden de la Junta de Galicia de entregar el mando del ejército al Coronel Don Joaquin Blacke , á quien la misma elevó á Teniente general. Este General , de origen irlandés , era uno de los mejores discípulos de la escuela militar establecida en el Puerto de Santa María por el Conde de Orreilli. Habia servido en el regimiento de América como Teniente y Ayudante. En la guerra de la revolucion habia hecho la campaña del Rosellon y de Cataluña como Mayor del regimiento de Castilla , habiendo sido herido en las alturas de San Lorenzo de la Maya , y á la conclusion de la paz fue nombrado Coronel del regimiento de voluntarios de la Corona. Era uno de los mas escelentes talentos para las combinaciones militares , pero carecia de la serenidad y decision necesaria para la ejecucion , á lo que se deben atribuir sus reveses en esta guerra. El General Blacke adelantó su cuartel general hasta Manzanal , á donde llegó el 24 dejando á Filangieri en Villafranca , ínterin el resto del ejército se disponia á seguir adelante: era indispensable la lentitud en los movimientos de un ejército mal organizado , que sin preparativos ni auxilios de ninguna especie emprendia

una marcha larga por una provincia árida y falta de recursos, y de todos los medios de transporte. Se hizo creer al pueblo ignorante, exaltado é incapaz de reconocer obstáculos tan enormes, que el General obraba de acuerdo con los enemigos, retardando la llegada de las tropas á Castilla. La falta de pan exasperaba al soldado, y le estimulaba á vociferar su descontento. En semejante situacion un destacamento de voluntarios de la Marina de la Coruña, instigados siniestramente por uno á quien el General en la conmocion de aquella ciudad el 30 de Mayo habia dado un golpe con el sable, se puso en insurreccion, y apellidándole traidor, corrieron á su casa á asesinarle. En vano intentó evadirse arrojándose por unas tapias con el auxilio de un vecino, porque habiéndose desmayado en el acto de saltar, abandonado á su mayor peso, cayó en el suelo y en poder de los amotinados que inhumanamente le arrastraron desde su casa hasta el frente del palacio del Marques de Villafranca, donde espiró al rigor de los muchos golpes y heridas que habia recibido. Su cadáver abandonado se recogió y depositó en una iglesia por disposicion de la Junta que residia alli, la que por no chocar con el pueblo determinó y dispuso que se le enterrase en secreto. Los amotinados saquearon la casa del desgraciado General, y estuvieron durante toda aquella noche entregados á la embriaguez, cometiendo toda clase de escesos, y solo á esfuerzos de los vecinos honrados pudo lograrse el que este destacamento marchase á reunirse con el resto del ejército, cuyo cuartel ge-

1808. neral permanecia en Manzanal; y las distintas divisiones de que se componia, se hallaban situadas entre este pueblo y el de Fuencebaddon.

Habiendo llegado al cuartel general el Mayor general del ejército de Castilla, Don José de Zayas, encargado por el General en jefe del mismo, Don Gregorio de la Cuesta, de solicitar con las mas vivas instancias que se le socorriese prontamente con un numeroso refuerzo de tropas regladas y 12 piezas de artillería, se le contestó por el General Blacke, que ni las instrucciones de la Junta de Galicia, ni sus propias ideas militares le permitian salir de las fronteras de aquella provincia, remitiendo á Zayas á la Coruña para que espusiese verbalmente á la Junta la urgente necesidad del auxilio que se solicitaba, manifestando al mismo tiempo por escrito su parecer acerca de las operaciones con que convendria socorrer y libertar á Castilla la vieja de los enemigos. Partió Zayas para la Coruña el dia 28 de Junio, y regresó el 3 de Julio al cuartel general de Blacke que se hallaba en Castrillo, trayéndole órdenes de la Junta para adelantarse hasta Castilla con el ejército, y combinar sus operaciones con Cuesta. Blacke avanzó con sus tropas á la Bañeza, y el dia 6 se adelantó para avistarse con Cuesta, que despues del combate de Cabezon se hallaba en Benavente con el resto del paisanage que habia sacado de Valladolid, un corto número de gente que reunió del reino de Leon, y tres batallones de Asturias de nueva leva con poquísima instruccion.

El 13 á las 3 de la tarde envió Cuesta á Blacke

un espreso participándole que estaba amenazado por los enemigos, con cuyo aviso mandó inmediatamente este que marchasen á Rioseco la primera y cuarta division con la vanguardia del ejército de Galicia, que en efecto se reunió en dicho pueblo con el de Castilla, compuesto de 7 divisiones de paisanos, y 270 caballos de Carabineros y Guardias de Corps.

Componíase el de Galicia en su totalidad de 15.203 infantes y 150 caballos, y constaba de cuatro divisiones, de las cuales se destacaron para Rioseco la vanguardia al mando del Brigadier Conde de Maceda, la primera division á las órdenes del Gefe de escuadra Don Felipe Jado Cagigal, y la cuarta á las del Mariscal de Campo Marques del Portazgo; quedando la segunda division con 6.100 hombres de infantería y 5 piezas de artillería en el punto del Manzanal á la entrada del Vierzo, á las órdenes del Mariscal de Campo Don Rafael Martinengo, y la tercera division con otras 5 piezas de artillería y 4.400 hombres quedó ocupando á Benavente á las órdenes del Brigadier de la real armada Don Francisco Riquelme. El Brigadier Don Manuel Fabro, ascendido á este grado por la Junta de Galicia, fue nombrado Mayor general.

La reunion de las fuerzas de ambos ejércitos ascendia á 20.000 infantes y 600 caballos con 22 piezas de artillería. El 14 de Junio tomaron posicion estas tropas en el camino de Rioseco á Valladolid, y en ella esperaron al enemigo que venia por el de Palencia al mando del Mariscal Bes-

1808. sicres con una fuerza de 14.000 infantes, 2.000 caballos y 36 piezas de artillería. Al amanecer del mismo dia este ejército enemigo atacó por la parte de Palacio en cuatro columnas la posicion de los españoles, dirigiendo su principal ataque contra la izquierda de estos; y aunque por parte de las tropas se hicieron algunos movimientos, y se opuso una constante resistencia, al fin cedieron el campo al enemigo, perdiendo quince cañones y cinco mil hombres muertos, y entre ellos el General de la vanguardia del ejército de Galicia, Conde de Maceda. Las tropas de Blacke se desbandaron entonces, y trataron de retirarse á Galicia. Dicho General dispuso su marcha hácia el Vierzó con el resto de su ejército, sin que bastasen á detenerle las persuasiones de Cuesta, que en vano intentó hacerle conocer lo defendible que era la posicion de Benavente. Blacke, aunque mas jóven, tenia órdenes positivas de la Junta de Galicia para no quedar en la dependencia de Cuesta, y asi á pesar de haberle hecho responsable al Rey y á la Nacion de las consecuencias de abandonar las Castillas, emprendió su retirada aun sin despedirse del General Cuesta.

Este hizo prevenir á los Coroneles de los regimientos provinciales de Valladolid y Leon que se hallaban en el ejército de Galicia, que su primer deber era el defender su provincia y hogares invadidos por el enemigo, y efectivamente se separaron del ejército de Galicia, y se reunieron al de Castilla.

Compuesto este ejército casi todo de paisanos,

se dispersó enteramente, y Cuesta con su caballería y algunos restos de infantería marchó á Leon, en donde al segundo dia de su llegada supo que los franceses avanzaban sobre aquel punto con el objeto de entrar en dicha ciudad, y despues de haber presidido una junta general de gefes, que se celebró para deliberar sobre el partido mas oportuno en tan apuradas circunstancias, se acordó que la poca infantería que habia se internase en Asturias, y que con la artillería y caballería se cortase por la retaguardia al ejército frances á marchas forzadas, saliendo con direccion á Toro, á donde en efecto llegó felizmente Cuesta pasando por las inmediaciones de Rioseco, donde existia todavia una gran parte de la retaguardia francesa. Esta contramarcha burló los proyectos del Mariscal Bessieres, que intentaba completar el estermio del ejército de Castilla, que pasando por Zamora llegó á Salamanca, fijando el General Cuesta su cuartel general en San Muñoz, por ser un pueblo mas quieto y desembarazado para la organizacion del ejército, en donde en pocos dias reunió 10.000 hombres. Antes de salir de Leon advirtió á Don Antonio Valdés, Presidente de aquella Junta, su determinacion de evacuar aquella ciudad con el objeto de que tomase las providencias correspondientes para la tranquilidad de la poblacion y para salvarla, si fuese posible, del ataque de los enemigos; pero Valdés, con dos sobrinos que se hallaban en la misma Junta y algunos parciales suyos, se fugaron á Ponferrada y desde alli á Lugo, donde concerta-

1808. ron con la Junta de la Corona su reunion á ella, y poner á su disposicion y mando todas las provincias de Castilla. Desde aquel punto empezó á comunicar órdenes absolutas para que el General Cuesta entregase á Blacke toda la caballería, única fuerza de que constaba su ejército. Cuesta publicó un manifiesto anulando la Junta de Leon, que ya se titulaba reunida en Lugo, prohibiendo á todas las Juntas y pueblos de Castilla que contestasen y reconociesen sus providencias. El terror que inspiró la batalla de Rioseco, hizo que el Gobernador de Zamora pusiese aquella plaza á disposicion de los franceses, haciendo dispersar la gente armada, sin mas motivo que haber recibido una carta del Mariscal Bessieres por conducto de un paisano, intimándole se sometiese á José Napoleon.

El único resultado positivo de la batalla de Rioseco fue asegurar la marcha del Rey José, que rodeado de su nueva corte se dirigia á Madrid.

Al saber Napoleon la victoria de Medina de Rioseco, exclamó en el primer movimiento de alegría: «Esta es una segunda batalla de Villaviciosa (1), Bessieres ha colocado á mi hermano José sobre el trono de España.» Pero esta profecía no debia cumplirse jamas, y millares de franceses iban á perecer aun por consolidar un trono que no tenia mas apoyo ni fundamento que las bayonetas extranjeras.

(1) Batalla ganada en 1710 por el Duque de Vendomme sobre el ejército del Archiduque Carlos, que afirmó al nieto de Luis XIV en el trono de España.

CAPÍTULO XXVIII.

Entrada del Rey José en España. — Su viage desde Irun á Madrid. — Frio recibimiento que le hacen los habitantes de la capital. — Precauciones adoptadas por los Generales franceses. — Conducta heroica del Consejo de Castilla. — Se resiste á prestar el juramento de fidelidad al intruso. — Enérgicas representaciones sobre la nulidad de las renunciaciones hechas en Bayona. — Crítica posicion en que se hallan los Ministros del Consejo. — Propone la formacion de una junta de teólogos y canonistas para decidir si debe prestar el juramento. — El Consejo no es admitido á la Corte del Rey José. — Reunion de todas las autoridades en la sala del trono. — Proclamacion de José I. — Noticia de la rendicion de Dupont en Bailen. — Marcha del Rey para Vitoria. — Evacuan los franceses la capital. — José deja libertad á su comitiva para seguirle ó quedar en Madrid. — Consideraciones en que se fundaron los que siguieron su partido.

El Rey José que habia salido de Bayona para la capital de su nuevo Reino, pasó los Pirineos acompañado de los miembros de la Asamblea que componian una parte de su comitiva. En Irun recibió el forzado homenaje del reino de Navarra, y en San Sebastian, su Ayuntamiento y los representantes de la provincia de Guipúzcoa que se hallaban allí reunidos, se vieron obligados á prestarle el juramento de fidelidad. El 11 llegó á Vergara, en donde recibió una diputacion de la

1808.

1808.

provincia de Santander, la que, como hemos manifestado, se vió forzada, despues de su ocupacion por las tropas francesas, á nombrarla para obtener el perdon de la sedicion popular; perdon que el Rey José no dudó conceder desde luego. El 12 llegó á Vitoria, donde se presentaron á prestar igual homenaje los diputados de la provincia de Alava, y se detuvo en esta ciudad todo el dia 13, y el 14 se puso en camino para Miranda de Ebro, el 15 para Briviesca, y el 16 para Burgos, antigua capital de las Castillas. El 20 hizo su entrada en Madrid, habiendo precedido edictos de los Generales franceses, por los que se mandaba se colgasen y adornasen las casas de la carrera, y se prevenia al pueblo no se asustase por las repetidas salvas de artillería y repique general de campanas. Verificóse esta entrada á las seis de la tarde por la puerta de Recoletos, dirigiéndose la comitiva por la calle de Alcalá y Mayor á Palacio. En el semblante de los curiosos que presenciaban este acto, estaba pintada la tristeza, reinando el mas lúgubre silencio. La carrera toda presentaba el contraste mas extraordinario, comparada con la alegría inesplicable y algazara universal de la entrada triunfal que en Marzo anterior habia hecho el legítimo Monarca de las Españas. Las campanas, en vez de los toques de júbilo y fiesta, sonaban con tanta pausa, que parecia su sonido al que se emplea en las ceremonias lúgubres y en los entierros. El acompañamiento de José estaba reducido á una gran escolta de infantería y caba-

llería francesa, á varios Generales y á algunos de los españoles que habian estado en Bayona. Una voz de *viva Fernando VII*, dada por uno de los mas intrépidos espectadores, fue la única que interrumpió esta marcha, que mas que triunfal parecia fúnebre convoy. Aquella voz hizo témer al escarmentado paisanage que la tropa que se hallaba formada en la carrera hiciese fuego contra el pueblo, y principiaron á correr los que la habian oido, imitándolos los demas que corrian sin saber por qué. Este incidente causó bastante consternacion en los franceses, que habian tenido la precaucion de poner sobre las armas en todas las plazas y principales calles grandes retenes con objeto de sofocar cualquiera insurreccion.

El Rey habia mandado desde Vitoria el 7 de Julio al Consejo de Castilla hiciese imprimir y publicar por circulares, en la forma acostumbrada, la Constitucion dada y aceptada en Bayona. El Consejo se resistió vigorosamente manifestando que no podia dar su aprobacion sin hacer antes examinar una Constitucion hecha en pais extranjero, por vocales sin nombramiento ni autorizacion legítima de la Nacion, y mandó que pasase á los Fiscales para que hiciesen observaciones sobre ella: pero el 21 de Julio se comunicó al Consejo por el Ministro Don Sebastian Piñuela una real orden, cuya minuta fue estendida de puño del Rey José, manifestando, que las observaciones que el Consejo creyese hacer sobre las mejoras de la Constitucion, correspondian á la época en que se celebraran las primeras Cór-

:

1808. tes; tratándose al presente solo de publicar este acto que por su naturaleza jamas estuvo sujeto á las observaciones del Consejo, mirando toda dilacion ulterior como una desobediencia positiva y un sistema sedicioso. José habia mandado tambien al Consejo prestar el juramento de obediencia, asi á su persona, como á la Constitucion, y dar conocimiento de ello á todos los Tribunales, Corregidores, Alcaldes y Justicias del Reino sin excepcion; pero el Consejo con la mayor heroicidad se resistió desde luego á la prestacion del juramento. El dia 22 el Ministro de Estado Urquijo comunicó la órden positiva, para que sin dilacion prestase aquella corporacion el juramento de fidelidad señalado en la Constitucion, so pena de no ser admitida á la reunion que debia celebrarse el dia siguiente en el salon del trono, al que los Consejeros de Estado, de Indias, de Guerra, de Ordenes militares y de Hacienda debian asistir para cumplimentar al Rey por su advenimiento al trono español; pero el Consejo de Castilla se resistió á su cumplimiento. El 23 se le renovó la órden, previniéndole que no habiendo prestado juramento como el de Estado y demas Tribunales superiores, no seria admitido á la presencia del Rey. El 24 el mismo Consejo, que estaba resuelto á arrostrar todos los peligros por sostener los derechos de su legítimo Soberano Fernando VII, elevó á José por medio del Ministro Urquijo dos representaciones. En la primera manifestaba las razones que habia tenido para suspender la circulacion de la Constitucion, por la que los dere-

chos de los Reyes Padres é Hijo, y de los demas llamados por las leyes fundamentales de España á la sucesion del trono, quedaban enteramente destruidos por la traslacion de la corona á otra dinastía: que era indispensable para hacer válidas las renunciias la intervencion de la Nacion: que seria cometer una manifiesta infraccion de los derechos mas sagrados si, tratándose, no ya del establecimiento de una ley, sino de la estincion de todos nuestros antiguos códigos legales, y de la formacion ó sustitucion de una nueva constitucion, se obligase á todos los españoles á jurar su observancia antes que la Nacion la reconociese y aceptase: que la Junta de Bayona carecia de poderes para su formacion y aceptacion; y por último, que el Consejo se resolvia á hacer el sacrificio de sus propias vidas antes que prestar el juramento que se le mandaba. En la segunda representacion reiteraba el Consejo con la mayor fortaleza sus protestas, resistiendo el juramento, y dando asi un ejemplo que avergonzaba á los que cedian con tanta facilidad y se prestaban al reconocimiento del Rey intruso. Este, para poner en el mayor conflicto y obligar á todos, mandó que á ningun empleado se le pagase sueldo, pension ni otro emolumento que bajo cualquier título disfrutase, sin que antes acreditase haber prestado juramento de fidelidad á su persona. Los Ministros del Consejo, que despues de una larga y espinosa carrera, se veian en el supremo puesto de la magistratura, dudaron un momento si harian la renuncia de sus togas, tantas veces

1808. determinada y deseada; mas lo difirieron por no irritar mas el poder con un golpe inútil de heroísmo, inconciliable con la obligacion en que estaban de no abandonar en el mayor peligro el puesto en que los habia colocado el cautivo Monarca.

El Consejo, que con tanto teson habia resistido la poderosa influencia de Godoy, manifestó la misma firmeza contra las amenazas del intruso.

El 26 se le comunicó nueva órden, y el 27 otra intimándole enviase por escrito el juramento sin dar lugar á mas dilaciones ni réplicas, y en la noche de este dia se convocó Consejo extraordinario para leer la intimacion que por última vez se le hacia para el juramento; mas el 28 reprodujo el Consejo su negativa, alegando que en las materias de conciencia debia pedirse dictámen á las Universidades mayores, y á otras corporaciones respetables, como los Cabildos eclesiásticos y Comunidades religiosas, segun era costumbre entre los Reyes de España en casos tan árduos como el presente, en que no solo debian ser atendidas las razones legales, sino tambien las teológicas, y propuso que al efecto se formase una Junta de canonistas y teólogos escogidos, á la que el Consejo enviaria una Diputacion de individuos de su seno.

Este último esfuerzo de la lealtad del Consejo causó la mayor sensacion en el gobierno de José, y ya se trataba de castigos rigurosos, y aun de conducir sus individuos á Francia, cuando

circunstancias imprevistas salvaron á este benemérito Tribunal. Su ejemplo heróico fue imitado por Don Pedro Gomez Labrador, Consejero honorario de Estado, que se hallaba en Florencia, negándose constantemente á prestar juramento.

El Rey intruso habia convocado el 22 en palacio todas las autoridades políticas y militares, los Prelados y Superiores del Clero y Comunidades religiosas; y en un estudiado y largo discurso, que empezó con el preámbulo de que hablaría en italiano por ignorar el idioma español, ponderó las ventajas que resultarían á la España de su gobierno paternal, los males que ocasionaba á la misma la política de la Inglaterra, la cual bien pronto tendría que humillarse á las invencibles armas de su hermano Napoleon; manifestó su confianza en la Nación española, y sus deseos de proteger el Clero y la Religión católica.

Concluido este discurso se despidió de la Corte, y se retiró á su cuarto.

El 25 de Julio, día del Apóstol Santiago, patron de España, fue el destinado para la proclamación del Rey José, que se verificó con todas las ceremonias usadas en semejantes casos. Al Conde de Altamira, Marqués de Astorga, como Alférez mayor de Madrid, tocaba levantar el Estandarte Real; pero resuelto este ilustre español á no contribuir ni en lo mas mínimo á la exaltación del usurpador, pretestó una enfermedad, y fue reemplazado por el Marqués de Campo Alange,

1808. Conde de Torre-Manzanera, Grande de España, ex-Ministro de la Guerra, ex-Embajador en Viena, y Teniente general de los reales ejércitos. A falta de moneda acuñada con el busto del nuevo Monarca, se arrojaron al pueblo monedas de la anterior legítima dinastía, con cuya generosidad se proponían captar la benevolencia de un pueblo que miraba con indignacion semejante farsa, y con la misma idea se dieron corridas de toros gratuitas, y se distribuyeron varios socorros á los indigentes.

La ilusion que debió causar el acto solemne de la proclamacion, se disipó como el humo con la llegada del Edecan Villautrois, que como dejamos anunciado, era el encargado de traer la noticia de la batalla de Bailen y capitulacion del ejército de Dupont. No es imaginable el trastorno que produjo tan infausta noticia en la corte del Rey José. Este, no considerándose ya seguro en la capital, pues creia que el ejército español victorioso vendria en derechura sobre Madrid, tomó la resolucion de partir el 1.º de Agosto para Vitoria, no habiendo residido en la Corte mas que diez dias. La noche que precedió á su salida, la ocuparon los franceses en clavar los cañones de mayor calibre que no podian transportar, en romper fusiles, quemar sus cajas, y arrojar á los pozos, norias y estanques del Retiro las bombas, granadas y barriles de pólvora que no podian trasportar; y como tuviesen fortificado y abastecido aquel punto á manera de ciudadela, dejaron allí una gran cantidad de ví-

veres, de que se aprovechó el pueblo de Madrid. El Rey José se dirigió á Chamartin, donde se hallaba acampado un fuerte cuerpo del ejército imperial, y escoltado por este tomó el camino de Somosierra con direccion al alto Ebro. En honor de la verdad debe decirse, que el Rey José, antes de emprender su marcha, manifestó á cuantos le rodeaban, que los dejaba en absoluta y completa libertad para seguirle ó para permanecer en Madrid. Entonces muchos personajes, á quienes las circunstancias habian obligado á aparecer como instrumentos del usurpador, le abandonaron, y reuniendo sus esfuerzos á los de los demas españoles, hicieron importantes servicios á la causa de la Patria. Acompañaron al Rey intruso en su retirada cinco Ministros, cinco Consejeros de Estado, dos Grandes de España, cuatro Generales y algunos otros españoles que habian anteriormente prestado servicios eminentes á sus legítimos Soberanos; pero que por el deseo de conservarse en el mando habian ligado su suerte á la del usurpador. Puede asegurarse que en realidad no habia un español que de corazon deseara la mudanza de dinastía, ni tampoco que apeteciese la dominacion de Bonaparte; pero el cálculo y conocimiento de los pocos recursos de su patria, y el no contar con los esfuerzos extraordinarios del patriotismo español, hizo que algunos tratasen de suavizar los males que la amenazaban, tomando este partido, que abrazaron otros, arrastrados de una ciega ambicion, ó del sórdido interés. Unos y otros se fundaban en esta re-

1808. flexion (1): «una poblacion de once millones de almas, y un pie de ejército de 60.000 hombres, aun cuando este se cuadruplica con nuevas levadas, no resiste mucho tiempo á otra poblacion de cuarenta millones, y á un ejército de 400.000 hombres de tropas las mas aguerridas de Europa, dirigidas por una sola cabeza, que está en posesion de triunfar en todas partes.» Este juicio, aunque exacto y verdadero, respecto de otros paises, ha sabido frustrarlo el heroismo español, anonadando los cálculos de los débiles y de los ambiciosos.

La evacuacion de Madrid influyó poderosamente en las operaciones de los ejércitos. Semandó orden á la division de Bessieres, ocupada, como dejamos indicado, en perseguir los restos del ejército de Cuesta, para que se replegase y concentrase sus fuerzas sobre las márgenes del Ebro. Esta concentracion hizo suspender las operaciones del primer sitio de Zaragoza, ciudad que, como se ha dicho ya, fue la primera en alzarse contra la tiranía de Napoleon, y cuyos gloriosos detalles vamos á referir.

(1) Manifiesto de Azanza.

CAPITULO XXIX.

Primeras disposiciones del General Palafox en Zaragoza. — Convoca una reunion de Diputados de las ciudades de voto en Córtes de Aragon. — Es nombrado Capitan general de los Reales ejércitos. — Proclamacion de Fernando VII. — El General Lefebre marcha desde Pamplona sobre Zaragoza. — Ocupa á Tudela. — Accion de Mallen. — Zaragoza se dispone á sostener un sitio. — Descripcion topográfica de esta ciudad. — Palafox sale en busca de refuerzos. — Atacan los franceses á Zaragoza. — Son rechazados. — Accion de Epila. — Vuelve Palafox á Zaragoza. — Accion de Villafeliche. — Los franceses son reforzados, y toma el mando del sitio el General Verdier. — Solemne juramento de los defensores de la ciudad. — Carta de Verdier á los Gobernadores de Zaragoza. — Nuevo ataque de los franceses. — Se apoderan de una parte de la calle del Coso. — Heroismo de Agustina de Aragon. — Los franceses toman á Monte Torrero. — Salidas de los sitiados. — Acertadas disposiciones de Palafox. — Situacion de Zaragoza en el mes de Julio. — Tercer ataque de los franceses contra la ciudad. — Incendio del hospital. — Los franceses se apoderan de Santa Engracia. — Intimacion de Verdier. — Heroica contestacion de Palafox. — Los habitantes se batan con la mayor desesperacion en las calles y casas. — Palafox introduce un convoy en la ciudad. — Conducta heroica de los Eclesiásticos. — Valor admirable de las mugeres. — Continuan los franceses el ataque el 14 de Agosto. — Repentina retirada de los franceses, á consecuencia de la batalla de Bailen. —

Pérdidas de los franceses en el sitio de Zaragoza. — Esclamacion de un General inglés al contemplar sus ruinas.

1808.

Hemos manifestado que el reino de Aragon al saber los horrendos asesinatos del 2 de Mayo, se habia levantado en masa; y Zaragoza trataba de inmortalizarse, sacrificándose por la independencia. El jóven Palafox, á quien los aragoneses proclamaron Capitan general en aquella ciudad, casi por inspiracion, correspondió completamente á la confianza del pueblo. Despues de atender al armamento de todos sus habitantes, publicó una enérgica alocucion, en la que escitando á defender hasta el último trance la libertad de la Patria y soberanía de Fernando VII, declaró que el Emperador de los franceses, todos los individuos de su familia, y finalmente, todo General y Oficial frances quedaban personalmente responsables de la seguridad del Rey Fernando VII, de su hermano y tio, en el caso de un atentado contra su preciosa vida; y para que en ningun caso la España quedase sin Monarca, añadia, que usaria la Nacion de su derecho legítimo á favor del Archiduque Cárlos, como nieto de Cárlos III, siempre que el Príncipe de Sicilia y el Infante Don Pedro y demas herederos á la Corona no pudiesen concurrir: que si el ejército frances hiciese el menor robo, saqueo y muerte en Madrid, ó en cualquiera otro pueblo de los invadidos, se consideraria como un delito de alta traicion, y no se daria cuartel á sus individuos:

que se repeleria y tendria por ilegal y nulo , como obra de la violencia , todo lo actuado hasta aquella época en Bayona y Madrid , declarando rebeldes á la patria á cuantos no habiendo pasado la raya lo hiciesen despues de la publicacion de esta declaracion : que se admitiria y trataria con la generosidad propia del carácter español á todos los desertores del ejército frances que se presentasen , los cuales desarmados serian conducidos á la capital de Aragon , donde se les daria partido á los que quisiesen tomarlo entre las tropas españolas ; y por último se invitaba á las demas provincias no invadidas á concurrir á Tuel ú otro parage adecuado con sus Diputados para nombrar un Lugar-Teniente General , á quien debiesen obedecer todas las autoridades del reino.

En virtud de esta circular el dia 9 de Junio se reunieron en las casas consistoriales de Zaragoza los Diputados de todo el reino de Aragon y ciudades de voto en Córtes , á saber : Zaragoza , Tarazona , Jaca , Calatayud , Borja , Fraga , Cinco-villas , los representantes del estado eclesiástico y del estado noble , y los de hijos-dalgo de los partidos de Huesca , Barbastro , Alcañiz , Albaracin y Daroca. El General Palafox hizo presente en esta reunion de Córtes el estado de indefension en que se hallaba la provincia , y su ánimo de corresponder á la confianza del pueblo , sepultándose en las ruinas de Zaragoza antes de consentir la dominacion del usurpador. El resultado de esta conferencia fue el constituir una

1808. Junta suprema, acordar la solemne proclamacion de Fernando VII, y la confirmacion del nombramiento de Palafox para Capitan general de Aragon, elevándole al mismo tiempo al alto rango de Capitan general efectivo del ejército.

La proclamacion decretada se verificó con el mayor júbilo y alegria, y nadie durante este acto hubiera podido descubrir en los habitantes de Zaragoza el mas mínimo indicio de los males y peligros que tan de cerca les amenazaban.

En cuatro dias tomó la capital un aspecto guerrero, y de todos los puntos volaban paisanos á su defensa. Para precaver que en su indignacion el pueblo enfurecido se entregase á la venganza, dispuso la Junta trasladar á la cárcel en la noche del 9 á todos los franceses que existian en la ciudad en número muy considerable, los que sin esta precaucion quizá hubieran perecido. Palafox, no obstante, desaprobó esta medida adoptada sin su órden, y mandó ponerlos en libertad, fundado en que, como todos los vecinos, aquellos habian contribuido á las urgencias del gobierno; pero al saber esta resolucion se conmovió el pueblo, y tuvo que suspender su ejecucion.

El General frances Lefebre Desnouettes, segun tenemos indicado anteriormente, habia recibido órden de dirigirse desde Pamplona sobre Zaragoza con 8.000 hombres y 2.200 caballos con el objeto de calmar la insurreccion de aquella ciudad. Palafox con anticipacion habia hecho ocupar el punto de Tudela por un cuerpo de pai-

sanos, á las órdenes de su hermano el Marqués de Lazan, á fin de defender el paso del Ebro, de concierto con el vecindario armado; mas los franceses, habiendo hallado cortado el puente, pasaron el rio sobre barcas; y apoderándose de la ciudad obligaron á los españoles á retirarse sobre Mallen; y habiendo restablecido el puente para la comunicacion con Pamplona, continuaron su marcha sobre Mallen. Reunidos los dispersos españoles de nuevo en este punto, opusieron al enemigo una corta resistencia; pero fueron prontamente dispersados, dejando en su poder cinco piezas de artillería. En Alagon, reunidos tercera vez, y animados con la presencia de Palafox en número de 6.000, doscientos voluntarios de Aragon, é igual número de dragones del Rey, que con dicho General acababan de llegar de Zaragoza, intentaron disputar el paso del Jalon á los enemigos, que presentándose el 14 al medio dia haciendo un fuego vivísimo, obligaron á los españoles á ceder el campo, y á retirarse á Zaragoza, hasta cuyas puertas los persiguieron. Al considerar el entusiasmo con que los aragoneses se prestaban á tan repetidos choques, no puede menos de admirarse el patriotismo en que arduan, y la decision de morir por la independencia de su Patria; pero convertidos repentinamente en soldados, y empuñando el sable y el fusil en vez de los instrumentos que acababan de soltar de sus respectivas artes y oficios, carecian de aquella disciplina militar que reúne en una sola masa las fuerzas individuales, y hace

1808. su choque tan terrible; no estaban ejercitados en las maniobras militares, y por consiguiente con facilidad eran envueltos en campo raso por las tropas aguerridas de Napoleon.

No se aterraron los zaragozanos por la derrota inesperada de sus paisanos, y en vez de tratar de la fuga, imitando el ejemplo de algunos magistrados y ricos propietarios que se disponian á abandonar la ciudad, corrieron al depósito de armas, y las arrebataron con el mayor empeño. Ya á esta sazón la campana de la torre nueva anunciaba con su ronco son el peligro de la ciudad, y el lúgubre silencio de la noche era interrumpido únicamente por el ruido de las armas de los que marchaban aceleradamente al punto de reunion, que era la llanura inmediata al castillo llamado de las Heras del Rey, ó campo del Sepulcro, por los muchos cadáveres que se enterraron allí en las guerras de sucesion.

Los franceses, tratando de aprovechar la consternacion en que suponian la ciudad, la atacaron el 15 de Junio por varios puntos para apoderarse de ella, sin las detenciones propias de un sitio en forma. Los zaragozanos habian establecido sin orden algunas piezas de artillería delante de las puertas, en el Monte-Torrero y en otros puntos favorables: veinte y cuatro horas bastaron para poner la ciudad al abrigo de un golpe de mano.

Zaragoza, cuyo nombre se deriva de la denominacion de César Augusta, con que la conocieron los romanos, se halla situada en las apaci-

bles y deliciosas márgenes del caudaloso Ebro, en una posición que domina la dilatada vega que riegan los ríos Jalon, Gallego y Huerva. Dista de Madrid 50 leguas, de Pamplona 34, de la raya de Castilla 15, y de la de Francia 19. Tiene un arrabal en la parte de la ribera izquierda del Ebro, que se comunica con la ciudad por medio de un puente de piedra. Todo su contorno hasta las altas montañas que limitan á bastante distancia su horizonte, es un llano fértil, y cubierto de olivares. La ciudad, no obstante, como á distancia de dos tiros de cañon, se halla dominada por una eminencia llamada Monte-Torrero, sobre la que pasa el canal de Aragon, y contiene algunos edificios, como una iglesia y varias habitaciones para el servicio de los empleados del canal. Sobre este hay un puente que separa á Torrero de otra altura. Los muros de la ciudad son una especie de tapias construidas, no para defensa, sino para facilitar la percepción de los derechos de los artículos de consumo que en ella se introducen. Sus puertas, en número de nueve y un portillo, son sencillas, y sin aptitud para fortificarse: los edificios en general son de ladrillo, tiene muchos conventos y parroquias, entre las que sobresalen los templos del Pilar y de la Seo: cuenta once plazas y varias plazuelas, cincuenta calles principales, todas rectas y espaciosas, en especial la del Coso, situada casi en el centro de la ciudad.

El General Palafox, desesperando del éxito de la defensa de la ciudad con las fuerzas que tenia,

1808. salió el 15 de Junio con 100 dragones del Rey, y se dirigió á reunirse con el Baron de Versage, que en Belchite organizaba de 3 á 4.000 reclutas, para volver á reforzar la guarnicion de Zaragoza.

Esta ciudad, atacada simultáneamente por el ejército frances el mismo dia 15 en Torrero, y en sus propias puertas, combatia con extraordinario valor, pero sin órden ni regla militar alguna: la artillería era servida alternativamente por cuantos la casualidad presentaba; todos mandaban, y todos obedecian; pero en todos reinaba un mismo espíritu; y contenidos y rechazados los enemigos por un punto, volaban á salvar el otro, logrando en fin su inaudita intrepidez y constancia triunfar en tan encarnizada lucha, ahuyentando á los invasores. Una porcion de caballería de estos que penetró por la puerta del Cármen, y se dirigió á rienda suelta hácia la Misericordia, pereció toda á manos del pueblo; siendo innumerables los cadáveres enemigos que quedaron tendidos delante de las puertas de la ciudad por el fuego de la artillería española.

El 21 pasó revista Palafox á las tropas que pudo reunir en la villa de la Almunia, y el 23 llegó á Epila. Lefebre, escarmentado de la resistencia de Zaragoza, desistió de su intento de tomarla sin artillería de batir; y para impedir que fuese socorrida, destacó un cuerpo de 4.000 hombres á atacar á Palafox en Epila. No faltó quien propuso á Palafox su retirada sobre Valencia, como único medio de salvar las fuerzas que man-

daba; pero el jóven General habia jurado no abandonar á su suerte á la Capital de Aragon, y resolvió esperar al enemigo en aquella posicion, que fue atacada por los franceses á las 9 de la noche del dia 23 de Junio. La oscuridad inutilizó los esfuerzos de ambas partes, y Palafox dispuso la retirada entre una y dos de la misma noche, sosteniéndose el fuego hasta el amanecer por la vanguardia, que se retiró por el puente de Rueda á reunirse con el resto del ejército. Desde Calatayud, donde hizo alto por algunos dias para reunir sus fuerzas, dispuso su vuelta á Zaragoza, en cuya ciudad entró felizmente con sus tropas el dia primero de Julio, á los 16 de su salida. Versage con su batallon, y el depósito de reclutas, permaneció en Calatayud organizando su gente, para dirigirla luego á la Capital de Aragon.

El Baron de Versage destacó del cuerpo que mandaba 200 hombres para que se apoderasen de los molinos de pólvora de Villafeliche, cuyo pueblo atacó el enemigo con 1.000 infantes y un escuadron de caballería el dia 27 de Julio: los españoles se defendieron con el mayor denuedo; pero fueron vencidos por el número, y los franceses ocuparon el pueblo. Indudablemente hubieran destruido los molinos de pólvora, á no haber llegado el Baron de Versage cuando acababan de ocuparlo con 500 infantes y 300 dragones. El Comandante de éstos cargó al escuadron en las calles, y consiguió desalojarle; la infantería francesa se desordenó y tuvo

1808. que retirarse sin haber conseguido su intento.

Entre tanto los franceses habian continuado sus preparativos de ataque y aumentado sus fuerzas. El General Verdier, que habia salido de Pamplona con 3.000 hombres, entre ellos un regimiento portugués á las órdenes del General Gomez Freire, y un gran parque de sitio, se habia reunido con los sitiadores el 26 de Junio, y tomado el mandó de todas las tropas del sitio.

Los zaragozanos, cuanto mas crecia el peligro, mas redoblaban su ardor. La Junta determinó por entonces que todos cuantos se hallaban con las armas en la mano, prestasen solemnemente juramento de defender la ciudad. Formados todos en la plazuela del Carmen y puertas de la villa, sitios señalados al efecto, á presencia de las principales autoridades, el Coronel del regimiento de Estremadura, tomando una bandera en que se veia la imágen sagrada de la Virgen del Pilar, pronunció el juramento de perecer antes que consentir en el infame yugo de los franceses, de no abandonar á sus Gefes, ni la bandera protegida por la Santísima Virgen del Pilar, patrona de Zaragoza. Una voz unánime de aprobacion salió de las filas, y en seguida marcharon todos á sus respectivos puestos á sostener lo que habian jurado.

El 25 de Junio se presentaron á la vista de los puestos avanzados con señales de parlamentar algunos soldados franceses, y creyéndose que trataban de pasarse á las filas españolas, como ya lo habian verificado otros muchos, se adelan-

tó el Presbítero Don Santiago Sas , sugeto de los 1808.
 que mas se habian distinguido en el alzamiento de la ciudad , y que gozaba de la confianza de Palafox. Este reconoció en breve que eran polacos; y en vista de la manifestacion que le hicieron de que una compañía entera de su nacion deseaba pasarse al servicio español , el Intendente de Zaragoza con un Edecán del General se avistaron con ellos para concertar los medios de la fuga ; mas apenas habian empezado á entablar la conferencia , cuando conocieron que el objeto de los pretendidos parlamentarios no era el de desertarse , sino el de conducirlos á la presencia de su General , como lo ejecutaron. Lefebre en compañía de Verdier salió á su encuentro en el camino , frente de la puerta del Portillo , y el resultado de la entrevista fue entregarles una carta para los gobernantes de la ciudad , con ofertas de paz , é intimándoles la rendicion. Mas la Junta suprema y el Marqués de Lazan despreciaron altamente esta propuesta.

El 27 de Junio el sólido edificio del Seminario , situado en el interior de la ciudad hácia un extremo de la calle del Coso , que servia de almacén para la pólvora , se voló repentinamente entre 2 y 3 de la tarde , cubriéndose de ruinas la calle , é incendiando las casas inmediatas. No bien los zaragozanos habian vuelto de la consternacion , cuando los franceses , que segun hemos dicho acababan de recibir un refuerzo considerable de tropas y un gran tren de artillería , intentaron de nuevo el asalto , bombardeando y batien-

1808. do en brecha el convento de Santa Engracia, del que se apoderaron despues de la mas obstinada resistencia, ganando el terreno palmo á palmo hasta el extremo de la calle del Coso, que quedó en poder de los sitiadores, asi como el Hospital general y convento de San Francisco, del que por nuevos y estraordinarios esfuerzos de los españoles fueron arrojados; quedando sin embargo en posesion de una parte de la calle del Coso, asi como los defensores de la puerta.

El principal ataque de los enemigos se dirigió por la puerta del Portillo contra un vasto edificio cuadrado situado fuera de los muros, llamado castillo de la Inquisicion. El General Palafox habia hecho construir una débil batería con sacos de arena delante de la puerta del Portillo, que fue mil veces destruida y otras tantas reparada, bajo el fuego infernal del enemigo: aqui fue donde la carnicería fue mas horrible, y donde los aragoneses se escedieron á sí mismos: aqui fue en donde una jóven de 22 años, de bella figura, llamada Agustina de Aragon, que se empleaba en llevar refrescos á los defensores de las puertas, desplegó un rasgo sublime de heroismo, de que apenas se halla ejemplo en los fastos de las guerras. Preséntase en la batería en el instante mismo que el fuego de los franceses acababa de destrozar á los últimos artilleros que la servian: los soldados y los paisanos vacilaban ya al acercarse á ella, al contemplar la incesante mortandad que experimentaban: Agustina advierte esta irresolucion, se arroja á la batería, trepa por

centenares de muertos y heridos, y arrancando la mecha de manos de un artillero que acababa de espirar, la aplica á un cañon de á 24, y jura no abandonar el puesto hasta perder la vida. Este acto inaudito de intrepidez reanima á los defensores, que corren á porfía á la batería, y empieza de nuevo un fuego terrible contra el enemigo. Palafox, sabedor de esta heroica accion, condecoró con un escudo de honor á esta intrépida zaragozana, y la concedió la paga y honores de Oficial de artillería. El ataque de la puerta del Portillo envolvía el doble objeto de ocultar el que otra columna, á las órdenes del General Verdier, dirigia por la puerta del Carmen, situada á tres tiros de bala de la del Portillo, y defendida por otra batería de sacos de tierra, y por la fusilería de los paisanos, que flanqueando los muros por una y otra parte, dominaba á los enemigos por frente y costado. Esta columna fue igualmente rechazada con una pérdida espantosa. De modo que por todas partes y en todas direcciones el valor zaragozano hizo conocer en este dia á las tropas francesas, bien á su pesar, que les habia de costar mas fatigas y mas sangre el penetrar hasta el Coso, que el llegar hasta Berlin.

El dia 28 un regimiento polaco se apoderó á la bayoneta del Monte-Torrero, cuya defensa no correspondió á lo que debia esperarse. Fue tan sensible la pérdida de este punto importante á Palafox, que con el fin de intimidar á los que demasiado pusilánimes no se hallasen en ánimo de hacer el último sacrificio por su patria, hizo pro-

1808. cesar por traidor al Comandante de aquel puesto, el que despues de haber sido juzgado por una comision militar , fue pasado por las armas. La ocupacion del Monte-Torrero por las tropas francesas cortaba la comunicacion de la ciudad con el pais situado sobre la derecha del Ebro. Hicieronse en los primeros dias de Julio varias salidas por los sitiados, cuyo principal objeto era la reconquista de la posicion del Monte-Torrero; pero todas fueron infructuosas. Los franceses lograron construir un puente en la parte inferior del Ebro que venia muy menguado de aguas, pudiéndose vadear por la parte superior de la ciudad; y habiéndose situado de la otra parte del rio la caballería francesa, destruyó los molinos que servian para la provision de la ciudad, que se vió privada de los medios de procurarse viveres y provisiones.

En tan crítica situacion , Palafox, de quien es preciso convenir que á una suma inteligencia reunia la mayor actividad, hizo establecer molinos movidos por caballerías, y una fábrica de pólvora en que se emplearon los religiosos bajo la direccion de oficiales de artillería. Todo el azufre que habia en la ciudad, se recogió escrupulosamente para la elaboracion de la pólvora, lo mismo que el salitre que se hallaba en la tierra de las calles, llegándose á elaborar por dia 13 arrobas castellanas de pólvora de cañon.

A últimos de Julio Zaragoza se hallaba completamente embestida por los enemigos, los cuales de tiempo en tiempo arrojaban algunas balas

rasas y granadas. La poblacion se habia aumentado considerablemente por los paisanos que venian del campo á buscar un refugio en la ciudad, en la que empezaban á escasear ya las provisiones sin ninguna esperanza de socorro. Cuarenta y seis dias de continuos trabajos en la estacion abrasadora del verano, debilitaron mucho las fuerzas físicas de los defensores de Zaragoza: los conventos de Capuchinos y San José, estramuros de la plaza, habian sido tomados por el enemigo á costa de arroyos de sangre, y desde ellos, distantes de la ciudad medio tiro de fusil, asestaban seguros sus tiros contra la heroica Zaragoza: sus calles estaban llenas de enfermos y de heridos, cuyo número se aumentaba todos los dias con los combates parciales que se daban, ya para restablecer alguna comunicacion entre la ciudad y el campo, y ya para recobrar el importante punto de Monte-Torrero. Al fin Palafox, convencido de la inutilidad de estas tentativas y de la imposibilidad de obtener ventajas en estas salidas por carecer de caballería, se resolvió de nuevo á vencer ó sepultarse con gloria en las ruinas de la ciudad.

En la noche del 2 de Agosto los franceses repitieron un segundo bombardeo con las baterías construidas delante de la puerta del Carmen. El antiguo Hospital general de nuestra Señora de Gracia, capaz de ochocientos enfermos, y lleno entonces de heridos, quedó reducido á cenizas por el fuego voraz de las granadas; mas en medio de esta horrorosa calamidad, el celo de los

habitantes salvó una gran parte de los infelices que yacian postrados en aquel asilo del dolor y de la amargura. El entusiasmo patriótico brilló sobre manera en las mugeres, á quienes ni las bombas, ni el diluvio de balas del enemigo, ni las ruinas, ni las espantosas llamas que devoraban el edificio, pudieron desalentar y hacer desistir de ejercer los actos mas heróicos de sensibilidad y compasion.

El 3 de Agosto completaron los franceses sus baterías sobre la ribera derecha del Huerva, rio que desagua en el Ebro como á unos cien pasos de la ciudad. Casi al frente de estas baterías, y á tiro de pistola, está la puerta de Santa Engracia, llamada asi por el magnífico convento é iglesia de su nombre situada en aquel lado. El 4 de Agosto, continuando siempre el bombardeo, dirigieron los franceses un fuego terrible contra este cuartel de la ciudad, el que duró muchas horas, y en breve las fortificaciones que los españoles habian levantado para cubrirse del cañon enemigo, fueron destruidas, y el convento y templo de Santa Engracia incendiados por el obus enemigo, no presentaban mas que un monton de escombros y ruinas. Aprovechando los franceses la brecha abierta en Santa Engracia, el General Verdier, al medio dia, hizo adelantar dos columnas que penetraron por las puertas del Portillo y del Carmen. El ataque fue largo, obstinado y sangriento. Las columnas francesas, reforzadas á cada momento, sembraron su marcha de sangre y de cadáveres: esta lucha cruel duró hasta las sie-

te de la noche, á cuya hora llegaban los franceses á la calle del Coso, y eran ya dueños de la mitad de Zaragoza.

El General Lefebre, creyendo que en semejante estado la resistencia de los sitiados no podia llevarse mas adelante, deseando evitar la efusion de sangre, harto derramada ya para el sosten de una ciudad abierta, envió con un parlamentario al General Palafox esta lacónica intimacion: *Cuartel general de Santa Engracia. = Paz y capitulacion.* La respuesta inmediata del General Palafox fue la siguiente: *Cuartel general de Zaragoza. = Guerra y cuchillo.* Una acera de casas de la calle del Coso se hallaba ocupada por los franceses, y la opuesta por los españoles: los cañones de unos y otros estaban en una línea paralela, cuyo espacio intermedio no era mas que el ancho de la calle, campo en que incesantemente se veian exhalar el último aliento franceses y españoles destrozados por las balas ó arrojados por las ventanas. El General Verdier se hallaba situado en el convento de San Francisco; delante de cuyas puertas habia construido una batería con los cadáveres de nueve religiosos degollados.

Este nuevo método de guerrear se renovaba con el mayor furor durante la obscuridad de la noche: los franceses y zaragozanos se arrojaban al otro lado de la calle y atacaban sus respectivas baterías con valor extraordinario: el combate empezaba al pie de los cañones, y regularmente terminaba dentro de las casas situadas á sus espal-

1808. das. Las cureñas estaban tan inmediatas, que mas de una vez se vió á los combatientes dirigirse arastrando pecho en tierra por entre la muchedumbre de cadáveres que obstruían las calles, atar una cuerda á la cureña enemiga, y tirando en seguida apoderarse del cañon. Tal era la desesperacion de los aragoneses, que ni quisieron pedir una tregua de algunas horas para enterrar los cadáveres hacinados en medio de las calles, y libertarse de este foco de contagio que alarmaba hasta á los mismos enemigos.

El 5 de Agosto al medio dia, en el momento mismo en que se creia que iban los franceses á renovar sus esfuerzos para apoderarse enteramente de la ciudad, advirtieron con dolor sus defensores que les faltaban municiones; mas tan terrible circunstancia no les causó desaliento, ni aun siquiera les sugirió la menor idea de capitulacion. Decidiéronse entonces á combatir al enemigo con daga y cuchillo.

En momento de tanta crisis, Palafox, noticioso de la llegada á Pina, pueblo poco distante de Zaragoza, de un convoy de municiones de boca y guerra, con un refuerzo de dos mil hombres, resolvió hacer una salida que fue de las mas arrojadas, y despues de haber batido en Osera y Villamayor á los enemigos que quisieron estorbarle el paso, logró introducir en la ciudad este importante socorro.

Un consejo de guerra, celebrado en ella el dia 8 por disposicion de Palafox, acordó por unanimidad esta heróica resolucion: que se defendie-

sen como hasta entonces los cuarteles de la ciudad libres del enemigo, y que si este al fin se apoderase de ellos, el pueblo se retiraria inmediatamente por el puente de piedra al arrabal, y despues de destruido el puente, se defenderia aquella posicion hasta perecer todos. Por ocho dias consecutivos continuó el combate de calle en calle y de casa en casa, y el pueblo de Zaragoza desesperado hizo para conservar y reconquistar sus hogares, lo que hasta entonces no se habia ejecutado por pueblo alguno: llovía sin cesar sobre los enemigos un fuego terrible desde las ventanas y desde los tejados: cada casa era una fortaleza que era preciso batir en brecha y tomar por asalto, y mas de mil y quinientos enemigos regaron con su sangre en aquellos dias las calles de Zaragoza, viéndose al cabo obligados á ceder el terreno hasta reducirse á la octava parte del que llegaron á ocupar dentro de la poblacion.

Palafox puso en movimiento todos los medios posibles para entusiasmar y sostener el espíritu patriótico de los aragoneses. Los eclesiásticos predicaban en las iglesias, en las plazas y en el mismo campo de batalla, la constancia contra los enemigos, y en nombre del Dios de las batallas ordenaban el sacrificio de las fortunas y de las vidas por la causa sagrada que defendian. Muchos de los ministros del altar con el fusil en una mano y el signo santo de la redencion en la otra, capitaneaban destacamentos y rivalizaban en valor y destreza con los demas combatientes.

Don Santiago Saz, de quien ya llevamos hecha honorífica mención, brillaba en todas partes donde el peligro era mas inminente; tan pronto ministro del altar se le veía administrando los Sacramentos á sus compatriotas moribundos, como intrépido soldado combatiendo vigorosamente contra los enemigos de su patria. La firmeza de su caracter y su raro denuedo le ganaron la confianza ilimitada del General en gefe, que le encargaba todas las acciones arriesgadas y difíciles. El fue el que á la cabeza de 40 esforzados paisanos introdujo en la ciudad un convoy de pólvora que venia de Lérida. Tan eminentes servicios, como eclesiástico y como militar, merecieron se le recompensasen con el nombramiento de Capellan del General en gefe y de Capitan de ejército. Hasta el sexo débil, como mas de una vez hemos indicado, contribuyó á sostener las glorias de esta heroica ciudad. La Condesa de Bureta, en el dia Baronesa de Valde Olivo, Doña María de la Consolacion Azlor y Villavicencio, dama distinguida del pais, viuda del Conde de este título, formó un cuerpo de personas de su sexo destinado únicamente á socorrer los heridos y á llevar víveres á los soldados en los puestos mas peligrosos. Se vió á esta Señora, jóven, bella y delicada, llenar con la mayor serenidad é intrepidez los deberes que se habia impuesto en medio de una lluvia aterradora de bombas, balas y granadas. Casta Alvarez, de la clase del pueblo, se distinguió en el ataque de la puerta de Sancho, y armada con un palo, en cuya punta llevaba una bayo-

neta á manera de lanza , dió muerte á varios franceses , y mereció ser premiada con una pensión y un escudo de honor. María Agustina, de 22 años, corria infatigable suministrando municiones á los defensores ; y ni el haber sido herida gravemente contuvo su valor , que escitó la admiracion de sus compatriotas.

En la noche del 13 al 14 de Agosto y durante todo este dia , hicieron los franceses un fuego infernal por todos los puntos , el que habiendo cesado repentinamente por la noche , aparecieron ardiendo muchas casas y edificios de los que estaban en su poder. Temieron los españoles ver renovados los horrores del bombardeo del dia 2 ; pero á la mañana siguiente , cuando por todas partes se aprestaban á rechazar el ataque que suponian sucederia á fuego tan violento , percibieron con sorpresa desde lo alto de las atalayas , que las columnas francesas con movimiento retrógrado marchaban con direccion á Mallen. Los mas determinados quisieron lanzarse á perseguir las tropas fugitivas ; pero Palafox detuvo su ardór inconsiderado.

El alzamiento del sitio de Zaragoza era un resultado , como llevamos indicado , de la batalla de Bailen. La orden de replegarse á Navarra llegó al campo francés en el momento mismo en que el General Verdier tomaba disposiciones para realizar otro ataque de un modo decisivo.

Las tropas que desde la ciudad de Valencia se enviaban al socorro de Zaragoza al mando del Brigadier Don Felix Saint-Marc , reunidas el 11

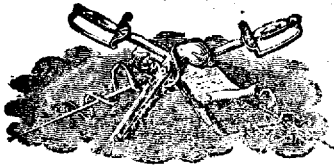
1808. de Agosto en Panizo con los batallones del Baron de Versage, y al mando todas del Conde de Montijo, se hallaban entonces á corta distancia de Zaragoza.

En la noche de su retirada hicieron los franceses saltar las minas, inutilizaron los trenes de artillería, clavaron y arrojaron al Ebro las piezas de sitio, é incendiaron los almacenes de Monte-Torrero y de la Exclusa. El 15 de Agosto llegaron á Alagon sin ser inquietados por los españoles, el 16 á Mallen y el 17 á Tudela, y desde allí destacó Lefebre 2.000 hombres para guarnecer á Pamplona.

El sitio de Zaragoza costó á los franceses 2.500 hombres entre muertos y heridos, y cerca de 2.000 á los españoles.

Las brechas de Zaragoza han enseñado á sostener sitios, y en vano los detractores de las glorias españolas han decantado que la defensa de Zaragoza era una temeridad, pues era inevitable el sucumbir. Inevitable era tambien la muerte de Leonidas cuando con sus 300 espartanos se arrojó á defender las gargantas de las Termópilas. Zaragoza, mas dichosa que estos, si bien vió con impavidez la ruina de la mitad de sus edificios y el sacrificio de una gran parte de sus defensores, al fin no sucumbió al ataque de los vencedores de la Europa. Sir Doyle, á quien los ingleses habian comisionado para la distribucion de los auxilios con que ayudaron á la España, al reconocer atónito las débiles tapias que sirvieron de baluarte á la inmortal Zaragoza: ¿Es posible, esclama-

mó, que los vencedores de Dantzick, Ulma y 1808.
Magdeburgo se hayan estrellado contra tan frágiles
muros? No creerán en Londres mismo tal en-
tusiasmo, y tanto sacrificio hecho por huir de la
esclavitud.



CAPITULO XXX.

Situacion de la España en Agosto de 1808. — Alzamiento de las Islas Canarias. — Los españoles protegen el levantamiento general del Portugal. — Toma de Faro. — Crítica situacion del ejército francés. — Plan adoptado en consejo de guerra por los franceses. — Alzamiento de Villaviciosa. — Doscientos españoles entran en Portugal. — El Coronel español Moretti organizó la insurreccion del Alentejo. — Incendian y saquean los franceses á Beja. — Insurreccion de Coimbra. — Toman los portugueses á Figueira. — Saqueo de Leyria. — Llega al Tajo una escuadra inglesa. — Los españoles toman á Campomayor. — Incremento de la insurreccion del Alentejo. — Toma y saqueo de Evora por los franceses. — Desembarcan los ingleses en Portugal. — Accion de Brios y Rolisa. — Los portugueses recuperan á Abrantes. — Junot sale de Lisboa contra los ingleses. — Batalla de Vimiera. — El ejército británico es mandado sucesivamente en 24 horas por tres distintos Generales. — Los franceses solicitan capitular. — Convencion de Cintra. — Capitulacion de la escuadra rusa. — Toma de Yelves. — Evacuan los franceses á Portugal. — Libertad de una division española, prisionera en dicho Reino. — El Gobierno inglés reprueba la capitulacion de Cintra. — Se forma causa al General Dalriuple. — Fin de la primera campaña de Portugal.

1808.

Con la retirada de las tropas francesas que sitiaban á Zaragoza, quedaron reconcentrados todos los enemigos en la izquierda del Ebro, excepto sus tropas de Cataluña, que tuvieron que encer-

rarse en las plazas de Barcelona y Figueras. Tal era la situacion de España á fines del mes de Agosto: la victoria habia coronado por todas partes los esfuerzos de los patriotas menos en la batalla de Medina de Rioseco, y en alguno que otro encuentro parcial y sin resultado.

Las Islas Canarias unieron sus votos á la Península luego que el Gobernador de Santa Cruz de Tenerife hizo saber á sus naturales el contenido de los pliegos que en 16 de Julio recibió por una goleta procedente de Bayona, reducido á que la dinastía de los Borbones habia cesado ya de reinar en España, y que en su lugar ocupaba el trono español José Bonaparte. Exaltada la lealtad de los canarios con esta noticia, proclamaron de nuevo á Fernando VII, y se armaron para sostener sus derechos.

El éxito de la campaña del Portugal no fue menos funesto á los franceses. Este Reino se hallaba en el estado de insurreccion que anteriormente hemos manifestado, y los valientes lusitanos auxiliados de los españoles de Cadiz que hicieron parècer delante de Villareal de Alcoutin en la embocadura del Guadiana algunas chalupas cañoneras, y de los de Estremadura que marcharon á su socorro, se levantaron del todo contra sus opresores. Poco tiempo despues, 16 navios de guerra ingleses y 40 transportes con 5.000 hombres de tropas de la misma nacion, aparecieron en la embocadura del Guadiana, desembarcaron algunos batallones en Faro é hicieron sublevar toda la parte oriental de los Al-

1808. garbes. Animado por el Coronel Lopez de Sousa el pequeño pueblo de Olhao, proclamó al gobierno legítimo, tomando al propio tiempo medidas de defensa. El General Maurin envió desde Faro para someterle dos destacamentos de granaderos y cazadores, que fueron rechazados: el General frances reforzó estas tropas, quedándose con cortísima guarnicion en Faro: sus habitantes se aprovecharon de esta circunstancia, y se apoderaron del castillo haciendo prisionero al General y á los 150 franceses, que era toda su fuerza. Maurin se hallaba entonces enfermo en cama, y fue transportado como prisionero á bordo de un buque inglés.

El desembarco de estos en los Algarbes, y la insurreccion consiguiente de aquella provincia, fueron la señal para el levantamiento general de todo el reino. El 15 de Junio, dia de la festividad del Corpus, estalló la insurreccion en Oporto, y el fuego se estendió con una celeridad eléctrica á Braga, Chaves y demas ciudades principales de las provincias de Tras los montes, entre Duero y Miño y parte de la de Beira. Esta insurreccion cortaba la comunicacion del ejército frances; y el 20 de Junio habiéndose estendido por los pueblos de la orilla derecha del Mondego hasta Leiria distante 20 leguas de Lisboa, amenazaba penetrar en Abrantes. En la misma capital, á pesar de estar ocupada por el principal cuerpo del ejército frances, se notaban síntomas de conmocion, protegidos por la aparicion de una escuadra inglesa en la embocadura del Tejo. En

tan crítico estado el General en jefe del ejército francés convocó á los principales oficiales del mismo para deliberar sobre el partido mas ventajoso que debería adoptarse ; y en este consejo, celebrado en 28 de Junio , se convino en la necesidad de concentrar las tropas sobre Lisboa, no dejando mas guarniciones que en Elvas, Almeida y Peniche, en conservar á Setubal y la izquierda del Tajo el mayor tiempo posible, á fin de poder maniobrar en las dos orillas , y hacer reconocer y guardar sucesivamente primero las posiciones de Leiria , Ouren y Thomar , segundo de Santaren , Rio mayor, Obidos y Peniche , y tercero de Sacaben y Cintra, y por último se determinó conservar á Lisboa hasta el último extremo , y no abandonar esta capital sino para marchar á Elvas, por donde en un apuro extremo procurarían penetrar en España.

El 19 de Junio levantó el grito contra los franceses el pueblo de Villaviciosa , antiguo asiento de la casa de Braganza , y su guarnicion encerrada en el castillo fue bloqueada por los paisanos hasta el dia siguiente , que acudiendo de Estremoz el General Avril con medio batallon, 100 dragones y 4 piezas de artilleria , libertó á los que se hallaban estrechados en el fuerte , despues de haber dispersado á los paisanos , que al mando del Sargento mayor portugués Antonio Lobo , opusieron á las tropas francesas una viva y tenaz resistencia con solo 33 armas de fuego, y las blancas que pudieron proporcionarse. La villa de Villaviciosa envió Diputados á Badajoz

1808. el dia 20 de Junio para que pidiesen socorros á los españoles , y en aquel mismo dia el Coronel Moretti con 200 hombres marchó en su auxilio en union de 20 patriotas portugueses; mas encontrando ocupada ya á Villaviciosa por las tropas del General Avril , se dirigió á Jurumenha, de cuyo punto logró apoderarse , habiendo introducido antes en la plaza 16 hombres disfrazados, que aseguraron la persona del Gobernador , y le facilitaron la entrada en este pueblo sin oposicion alguna , porque no se hallaba ocupado de enemigos. Estos acudieron á evitar el golpe en el acto mismo en que los españoles se hacian dueños de esta posicion ; mas fueron rechazados vigorosamente , y en adelante fue este punto el foco de la revolucion de la provincia de Alentejo, principiando desde él inmediatamente Moretti á organizar su levantamiento.

El General Loisson salió el 17 de Almeida para contener la revolucion de Oporto , el 20 llegó á Lamego , y el 21 pasó el Duero por Rova , y se dirigió á Mesanfrio. Atacada su vanguardia en Pedroes de Tejeira , y su retaguardia en Rova , Loisson se concentró en este último punto. El 22 tomó posicion en la orilla derecha del Duero , y conociendo la dificultad de pasar los desfiladeros de Maraho , se retiró , y esta retirada fue como la señal de un levantamiento general. Durante el mismo dia 22 y en el 23 fue atacado vivamente por el paisanage , sin dejarle descansar hasta su llegada á Castrodairo , en donde igualmente se vió acometido por una co-

lumna de los mismos, que logró dispersar, continuando su marcha sin obstáculo hasta Celorico. Aquí recibió órdenes para retirarse sobre Lisboa; y habiendo llegado á Pinhel el 30 de Junio entró en Almeida el 1.º de Julio; y dejando en esta plaza una pequeña guarnición, se dirigió á la Guarda, en cuyas inmediaciones tuvo que combatir con una multitud de portugueses que se oponían al paso; y rompiendo su línea se apoderó del pueblo. El 11 de Julio ocupó á Santarem, despues de haber tenido que sostener un vivo ataque del paisanage, hecho fuerte en una especie de reductos, construidos como á la mitad de la altura en que está situada la aldea de Alpedrina, entre las poblaciones de la Atalaya y Sevola, completando su retirada con bastante pérdida, á pesar de haber evitado, en cuanto le fue posible, venir á las manos con los portugueses.

El Coronel Maranzin, encargado de defender la embocadura del Guadiana, tuvo que retirarse, huyendo de ser atacado en Mertola, y su primer cuidado se dirigió á restablecer las comunicaciones con la base de su ejército, que se hallaban interrumpidas por la insurrección de los Algarbes. Al efecto envió 200 hombres, para que haciendo un reconocimiento sobre la ciudad de Beja, situada en el camino real, exigiese raciones para su columna; pero su población se hallaba en la mas completa insurrección. El destacamento tuvo que retirarse, y reunido á la columna con su comandante á la cabeza, cargó de

1808. nuevo sobre Beja, que á pesar de la viva resistencia de su vecindario, fue ocupada por los enemigos. Maranzin, queriendo intimidar al pais con un castigo ejemplar, mandó saquear este desgraciado pueblo, entregarlo á las llamas, y pasar á cuchillo á sus defensores. Mas de 1.200 cadáveres de estos atestiguaron á la vez la ferocidad de los vencedores, y el valor desesperado de los vencidos. El asesinato de estos infelices habitantes restableció, aunque momentáneamente, la tranquilidad del Alentejo; y Maranzin, continuando su marcha, se reunió en Evora con el General Kellerman, que dejando una pequeña guarnicion en Yelves, venia retirándose sobre Lisboa.

Apenas los franceses habian salido para Evora, los habitantes de Beja volvieron á tomar las armas; y reunidos á algunos españoles, impidieron que el ejército enemigo sacase subsistencias del Alentejo; y engrosándose esta reunion con gran número de paisanos, se dirigieron hácia Setubal.

El General en gefe Junot, que por la interrupcion de las comunicaciones ignoraba el paradero de la columna de Loisson, recibió la noticia de que el 25 de Junio un estudiante de la Universidad de Coimbra, á la cabeza de 40 voluntarios, compañeros suyos, habia salido de aquella ciudad, declarada abiertamente por la independencia, con el objeto de apoderarse de Figueira, cuyo fuerte guarnecian unos 100 franceses; y este pequeño destacamento, aumentado en su

marcha con 3.000 paisanos , armados de varios modos , hasta con hoces y chuzos por falta de armas de fuego , se presentó á la vista de aquel fuerte , le circunvaló , y al cabo de dos dias de bloqueo le rindió el 27 por capitulacion. Enardecidos con la toma de Figueira marcharon en gran número hácia Lisboa , siguiendo las márgenes del Mondego , y anunciando que iban á destruir el corto número de enemigos que guardaban aquella capital. El General frances Margaron salió de ella en 2 de Julio con orden de dispersar esta reunion , y sujetar las provincias del Norte. Dos mil hombres de infantería , dos compañías de granaderos , dos de zapadores con dos escuadrones de caballería y seis piezas de artillería , componian la columna francesa. Esta llegó á la vista de Leiria el 5 , y encontrando reunidos allí los paisanos y habitantes resueltos á defenderse hasta el último extremo en el paso llamado de la Portilla , los atacó , le forzó , y entrando en la ciudad la entregó al mas horroroso saqueo.

En tanto el General Kellerman verificó su entrada en Lisboa con las tropas que habia reunido en los Algarbes y en el Alentejo ; é inmediatamente marchó á reforzar las del General Margaron , con orden de concurrir combinados á someter la ciudad de Coimbra , castigar á sus habitantes , extinguir uno de los principales hogares de la insurreccion , retirándose inmediatamente sobre Lisboa ; mas varios acontecimientos de la mayor importancia suspendieron la ejecucion de estas operaciones.

1808.

Una escuadra inglesa se presentó en la barra del Tajo. A su vista las tropas portuguesas que guarnecian los fuertes y las baterías de las costas, y los cuerpos que estaban en Lisboa, se desertaban en masa. El Alentejo acababa de sublevarse enteramente. En 2 de Julio 700 españoles entraron en Campomayor, y proclamaron la independencia de esta ciudad, que en 18 del mes de Junio habia enviado á Badajoz dos comisionados pidiendo auxilios á la Junta que residia en aquella plaza, para hacer la revolucion.

En tan crítica situacion Junot mandó reconcentrar todas sus tropas en Lisboa, á escepcion de un regimiento suizo que quedó en Peniche, otro en Ovidos con dos piezas de artillería y 50 caballos, otro regimiento de infantería que ocupó á Rio-Mayor y á Santarem, y 1.000 hombres con dos cañones y 50 caballos que quedaron guarneciendo á Abrantes á las órdenes del General Charlot.

Los progresos de los españoles y portugueses en la provincia de Alentejo no dejaban de llamar la atencion del enemigo. Organizados en varias divisiones á las órdenes del Coronel portugues Aniceto Simao Borjes, marcharon por un lado hácia Setubal para establecerse sobre las alturas de Almada; y dueños de ellas paralizar la defensa de todas las baterías de la orilla izquierda del Tajo, y por otro se disponian á costear este rio por la misma orilla izquierda para auxiliar las operaciones de los patriotas de la orilla derecha.

La ciudad de Evora habia sido elegida por el General portugues Francisco de Paula Leite , que habia dirigido el levantamiento del Alentejo, para capital y centro del nuevo gobierno. Reunido Leite con el Coronel español Moretti , que segun hemos indicado, vino de Badajoz á Jurumenha salió de este pueblo el 16 de Julio , y destacó á Montemornovo unos 600 hombres con 50 caballos para observar al enemigo. Conoció Junot la importancia de disolver esta reunion , y el 25 de Julio envió contra ella al General Loisson con 6.000 hombres y 8 piezas de artillería , teniendo á sus órdenes á los Generales de brigada Solignac y Margaron. El mismo dia pasó el Tajo y ahuyentó al destacamento de Montemornovo , que se retiró á Evora. Leite y Moretti , apostados con su gente el 28 en las alturas inmediatas á la ciudad, avistaron al enemigo , que formado en cuatro columnas el 29, dejando una fuerte reserva los atacó y envolvió por su derecha, en términos , que se vieron en la precision de correr á encerrarse en la ciudad. El general Loisson intimó á esta la rendicion : los portugueses , desalentados por el mal éxito de la accion , trataban de capitular ; pero los españoles se negaron á ello, y emprendieron con el mayor valor á las cinco de la tarde su retirada , á pesar de la viva persecucion de la brigada del General Solignac , que atacándolos en las mismas calles de la ciudad , les hizo perder 260 hombres , saliendo los restantes por la parte opuesta de la ciudad. Los franceses, despues de una corta resistencia del paisanage

1808. en las calles y plazas, la ocuparon enteramente, y pasando á cuchillo á cuantos encontraron con las armas en la mano, saquearon todos los templos y casas con el mayor furor, y por espacio de dos dias se entregaron á todo género de crímenes. El resultado de esta expedicion fue la dispersion de la reunion mas numerosa de patriotas portugueses en el Alentejo. La pérdida de estos y de los españoles fue bastante considerable. Loti, General portugues, y un gran número de Oficiales españoles perecieron en estos encuentros. Las tropas españolas se dirigieron, unas á Jurumenha, y otras á Badajoz, acabando de este modo sus operaciones en el Alentejo. La division francesa permanció en Evora el 30 y el 31, cuyos dias empleó en repararse y constituir un nuevo gobierno, á cuyo frente se colocó á su Arzobispo. El General Loisson intentó dirigirse sobre Badajoz, entrando el 3 de Agosto en Yelves; mas los parlamentarios que envió á aquella plaza no fueron recibidos, y tuvieron que entregar en las avanzadas los pliegos que conducian.

La Junta de Estremadura, para alucinar al enemigo, y manifestar mayores fuerzas que las que tenia, hizo establecer tres campamentos fuera de la plaza de Badajoz en los puntos de la Puseriña, cerro del Viento y San Cristóbal, los que llenaron el objeto que se deseaba; pues los enemigos se retiraron á la vista de estos puntos avanzados.

En este estado Loisson dispuso marchar sobre Beja, insurreccionada de nuevo, segun he-

mos manifestado; pero desde el camino tuvo que emprender su retirada á marchas forzadas sobre Abrantes, porque las tropas inglesas habian desembarcado en las bocas del rio Mondego.

Bordeaba hacia dias por las aguas de las costas portuguesas la escuadra inglesa que el gobierno británico habia destinado para el socorro de Portugal, cuyo total de tropas de desembarco era el de 20.000 hombres de infantería y 1.203 de caballería, en cinco divisiones, al mando de los Generales Burrard, Wellesley, Fraser, Paget y Moore, y del General en jefe Dalrimple.

La noticia de la victoria de Bailen infundió tal ánimo al General Wellesley, que sin detenerse á esperar la division del Mayor Spenser, que se hallaba en el Puerto de Santa Maria, y debia pasar tambien á Portugal, verificó su desembarco con 15.000 hombres en el dia 1.º de Agosto. Laborde se hallaba á la sazón en Leiria con 6.000 hombres; Loisson en Abrantes con igual fuerza; Junot en Lisboa con 3.000, é inmediatamente que supieron el desembarco, concentraron sus fuerzas. El ejército inglés, atravesando el Mondego por Coimbra, se dirigió á Rolisa, desalojando en su marcha el 14 de Agosto con cuatro compañías de cazadores las tropas francesas que ocupaban á Brilos, persiguiéndolas con el mayor ardor. El 16 llegó á la posición de Rolisa, ocupada por Laborde con 5 á 6.000 hombres, teniendo sobre su derecha en Thomar al General Loisson con su division. Wellesley determinó atacar á Laborde antes que pudiese ser socorri-

1808. do por Loisson ; y dividido el 17 el ejército inglés en seis columnas, en número de 10.000 hombres , avanzó sobre Rolisa con el objeto de flanquear y envolver á los enemigos , los cuales sostuvieron su posicion con el mayor teson y tenacidad ; pero al fin fueron desalojados de ella , y tuvieron que retirarse , dejando en poder de los ingleses tres piezas de artillería , y mas de 600 muertos en el campo de batalla. Los ingleses entre muertos , heridos y prisioneros perdieron 482 hombres , incluidos 28 oficiales. El General Wellesley no quiso perseguir al enemigo por no alejarse demasiado del mar , y se apoyó de nuevo sobre su derecha para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa , y cubrir el desembarco de los refuerzos que aguardaba.

En el mismo dia , y casi en el momento en que los ingleses triunfaban en Rolisa , un cuerpo de patriotas portugueses recuperaba á Abrantes , en donde atacaron á 200 franceses que se hallaban de guarnicion , de los que la mayor parte fueron muertos , heridos ó prisioneros.

Junot se convenció de la necesidad de tentar la suerte de una batalla decisiva , no tanto con la esperanza de mantenerse en Portugal , quanto por salvar el honor del ejército de su mando. Resuelto á ponerse él mismo á la cabeza de las tropas disponibles para el combate , dió las disposiciones necesarias para la defensa de la Capital , redobló las precauciones para la custodia de los españoles prisioneros , y salió de Lisboa el 16 de Agosto con tres batallones de infantería , un re-

gimiento de dragones, diez piezas de artillería, gran abundancia de municiones y un millon de francos en metálico. En la noche del 17 de Agosto, despues de haber sido batido, se reunió Laborde con Loisson, y juntos se retiraron sobre Torresvedras, en donde se incorporó Junot con el grueso del ejército francés.

Entretanto el General inglés Austruten con una brigada de 2.400 hombres desembarcó en la costa de Peniche, no verificándolo con la suya de 1750 el General Acclan hasta el 21, en cuyo dia reunido ya el primero con el grueso de la expedicion, y esta con los portugueses levantados, tomaron posicion en Vimeiro.

En la noche del 20 los franceses mandados por Junot, en número de 20.000 hombres, atacaron al ejército inglés, dirigiendo todo su ímpetu sobre un punto avanzado de su izquierda; pero Wellesley reforzó tan oportunamente los puntos atacados, que se trabó una accion de las mas reñidas, y en la que se dieron repetidas cargas de una y otra parte, llegando siempre á la bayoneta. En una de ellas el General francés Brenier fue herido y hecho prisionero, y en otra el General Solignac quedó fuera de combate por haber sido herido gravemente. La victoria se decidió al fin por los ingleses, perdiendo los franceses 6 cañones; y perseguidos en su retirada, fueron completamente derrotados, abandonando 13 piezas de artillería y gran porcion de carros y equipages, y dejando 1.000 hombres muertos y 900 heridos. Los ingleses y portugueses

1308. tuvieron de pérdida 726 hombres y 49 oficiales.

Es digno de notarse que en el momento en que el ejército francés atacaba á Wellesley, llegó Buvrard al campo inglés, y aunque General mas antiguo, no tomó el mando hasta despues de la batalla; á pocas horas llegó Dalrimple, que por la misma razon de antigüedad se encargó del mando; de modo que en menos de 24 horas el ejército tuvo tres Generales en gefe. A esto sin duda debe atribuirse la inaccion de los vencedores, que no persiguieron al enemigo, ni sacaron el fruto que era de esperar de tan brillante victoria.

El ejército francés se detuvo no lejos del campo de batalla, delante de los desfiladeros de Torresvedras.

Aquella misma tarde Junot convocó á los Generales de division de su ejército, y sometió á su deliberacion el partido que debia tomarse en tan apuradas circunstancias. Los Generales convinieron en que no se estaba en estado de dar ni recibir otra batalla, y acordaron la vuelta del ejército á Lisboa. En su consecuencia, el ejército francés se retiró á Torresvedras, y á la mañana siguiente Junot reunió de nuevo otro consejo de guerra, á que se agregaron algunos Coroneles. Se examinó la situacion del ejército francés en Portugal, se tuvo presente el número de fuerzas inglesas y españolas que ocupaban los Algarbes y el Alentejo, y la insurreccion general de Portugal, y se reconoció la imposibilidad de conservarse en este Reino, y tambien la de retirarse al

territorio español, levantado en masa contra los franceses; y habiendo convenido en la necesidad de entablar una negociacion, el General en jefe dictó á Kellerman los artículos de un proyecto de suspension de armas y de evacuacion. Para hacer la proposicion se tomó el pretesto de una conferencia relativa á los prisioneros y heridos. Las bases del tratado proyectado se reducian: á que el ejército francés evacuaría al Portugal, y sería trasportado por mar á Francia con sus armas, caballos, municiones y bagages á costa de los ingleses: que por ningun titulo serian considerados como prisioneros de guerra: que los franceses establecidos en Portugal y los portugueses adictos á ellos podrian seguir al ejército y llevar sus bienes: que la escuadra rusa surta en Lisboa se la consideraria como amiga, y no podria ser perseguida sino despues de las 48 horas de su salida; y que los bajeles de guerra franceses que se encontrasen en el puerto de aquella ciudad, serian conducidos á Francia al mismo tiempo que el ejército. El Coronel Murray, Cuartel maestre general del ejército, fue enviado por el General en jefe Dalrímple para continuar en Lisboa las negociaciones.

La escuadra rusa juzgó mas conveniente el pactar por sí misma. Despues de redactada diversas veces la capitulacion, se concluyó definitivamente el 30 de Agosto entre el General francés Kellerman y el Coronel Murray. Fue ratificada en el mismo dia por el General en jefe del ejército francés, y por el Almirante de la escuadra ingle-

1808. sa y Comandante de su ejército; y llamóse de *Cintra*, porque en este pueblo fue donde la firmaron los dos gefes ingleses.

De resultas de esta capitulacion la escuadra rusa al mando del Almirante Seniavin, compuesta de 9 navíos y una fragata, que se habia refugiado en Lisboa desde el Mediterráneo al saber la declaracion de guerra entre su nacion y la Inglaterra, no atreviéndose á continuar su ruta para el Báltico, capituló con el Almirante inglés Colton la vuelta á Rusia de toda la tripulacion, quedando los buques en poder de los ingleses hasta la paz entre ambas naciones.

El 25 de Agosto, cuando aun duraban las conferencias para la capitulacion de Cintra, el General Moore, que en los dias anteriores habia desembarcado y vuéltose á embarcar en Figueira, desembarcó de nuevo en Maceira; con cuyo refuerzo el ejército inglés ascendia hasta unos 30.000 hombres. El cuartel general inglés se estableció en Cintra, y el portugués en Mafra.

En 9 de Setiembre el Teniente general Don José Galluzo, Comandante general del ejército y provincia de Estremadura, intimó la rendicion al Gobernador francés de Yelves, y mandó al General Arce se aproximase á la plaza y batiese el castillo de Lippé, á donde se retiraron los franceses al aproximarse los españoles. Se construyeron dos baterías, una de 4 piezas de artillería de á 24 y otra de dos obuses. Dos dias duró el fuego no mas, porque al tercero pidieron los enemigos capitulacion; pero se les manifestó, que habiendo

capitulado todo el ejército francés de Junot con los ingleses, no les quedaba mas arbitrio que entregarse á discrecion. Pidieron se les permitiese enviar á Lisboa un Oficial para asegurarse de la verdad, y se les concedieron 6 dias de término; pero antes se presentó una division inglesa para apoderarse de la plaza y castillo. El General Galluzo se opuso á que los ingleses se apoderaran de la plaza y castillo, que los franceses cerciorados de la verdad les entregaron, habiendo cedido el General español, que retiró sus tropas á Badajoz despues de haber gastado infructuosamente tiempo y caudales en una empresa absolutamente inútil; pues antes de principiarse ya se tenian noticias de los artículos de la convencion de Cintra.

Evacuadas por los franceses las plazas fuertes de Portugal, los ingleses las fueron ocupando; pero habiendo colocado en las torres de Lisboa la bandera británica, la inquietud que empezó á manifestarse en el pueblo, les hizo sustituirla con la nacional.

El embarque de las tropas francesas empezó el día 10 de Setiembre, y se concluyó el 30 del mismo. El pueblo de Lisboa, cansado de sufrir la opresion de sus enemigos, intentó entregarse á algunos desórdenes, que supo prevenir la presencia de los Generales Hoppe y Beresford.

Asi terminó la espedicion de los franceses, que sin disparar un tiro se habian apoderado de Lisboa, donde su General Junot, Embajador en aquella corte, habia debido á los Soberanos de Portugal en otro tiempo, no efímeras muestras de

1808. afecto dictadas por el temor, sino actos positivos de amistad y benevolencia, hasta el extremo de haber sido Padrino de uno de sus hijos el Monarca, cuyo trono vino á derribar, lleno de la mas negra ingratitud. El Mariscal Lannes, participe tambien de las bondades del Monarca lusitano, no quiso manchar su reputacion con la nota de ingrato, y rehusó el mando de esta expedicion, que Napoleon confirió entonces á Junot.

En virtud del convenio de Cintra se devolvieron las armas á la division española que se hallaba prisionera de guerra, y cuya libertad fue á reclamar el General Don Gregorio Laguna, recibiendo ademas un socorro considerable en metálico.

La capitulacion de Cintra fue altamente vituperada en Inglaterra, en donde se vió con indignacion que el ejército francés, que no tenia recurso ninguno para escapar de las manos del británico, no hacia mas que cambiar de posicion. Por ella se dejaba á los enemigos toda su artillería y sus caballos, que habian sido adquiridos por medio de violentas requisiciones en Portugal. El Gobierno británico decretó la formacion de causa al General Dalrimple, que juzgado por una comision especial, fue declarado libre; pero la opinion del Gobierno y de la nacion entera no estaba acorde con la sentencia de los jueces, y el Rey decidió el proceso desaprobando altamente la convencion de Cintra. En valde los autores de medida tan débil y peligrosa han tratado de justificarla, ponderando el número de los france-

ses. Sin embargo, esta capitulación contribuyó eficazmente á paralizar por muchos meses los movimientos del ejército francés, y libertó á Lisboa de los horrores de un asalto , restableciendo el legítimo Gobierno, cuyas riendas se confiaron á un Consejo de Regencia , establecido segun las instrucciones que habia dejado el Príncipe Regente. 1808.



CAPITULO XXXI.

El Consejo de Castilla toma el mando de la Capital despues de su evacuacion por los franceses. — Sus acertadas disposiciones. — Asesinato del Intendente Viguri. — El Consejo dispone se armen todos los vecinos de Madrid. — Llegada del ejército de Valencia. — Entrada triunfal del ejército de Castaños. — Entusiasmo del pueblo de Madrid. — Satisfactorias noticias de todas las provincias. — Manifiesto del Consejo sobre su conducta política. — Solemne proclamacion de Fernando VII. — El Ministro Ceballos publica un manifiesto contra Napoleon. — Importancia y efectos de este documento. — Confianza excesiva del pueblo. — Se difiere el armamento de la Capital. — Los Generales de los ejércitos celebran una junta en Madrid. — Plan para la segunda campaña. — Falta de un Gobierno central. — Primera tentativa para su formacion. — Nombran Diputados todas las provincias para su establecimiento. — Instalacion de la Junta Central. — Sus Vocales. — Se apoderan de la soberanía. — Representacion del Consejo de Castilla. — Consideraciones sobre este Gobierno.

1803.

En primero de Agosto evacuaron los franceses la Capital de España, y el pueblo de Madrid, en donde no habia fuerza ninguna armada, quedó entregado á sí mismo, sin que ocurriese el menor desórden por las acertadas providencias que adoptó el Consejo de Castilla, que en tan críticas circunstancias tomó el mando.

A pesar de haber abandonado los enemigos

en su precipitada fuga hasta unos 1.200 enfermos en los hospitales, ni de obra ni de palabra recibieron el menor insulto de parte de un vecindario, que despues de haber sufrido la mas dura opresion, se hallaba entregado á la esplosion de su alegría con la mas absoluta libertad.

El Consejo envió circulares á todos los Generales de los ejércitos españoles, invitándolos á que viniesen con sus tropas á ocupar la Capital, no porque hubiese necesidad de fuerza armada, sino por mera precaucion. Un suceso lamentable perturbó algun tanto la tranquilidad en la tarde del 4 de Agosto. Don Luis Viguri, uno de los mas adictos partidarios de Godoy, mandado procesar con otros en Marzo del mismo año por el Rey Don Fernando VII, Intendente que habia sido de la Habana, de donde habia venido bajo partida de registro, aunque despues fue declarado libre y absuelto por su amistad con el privado, mirado ya con horror por el pueblo por esta causa, se habia manifestado, para complemento de su descrédito, uno de los partidarios mas declarados de los franceses durante su permanencia en la Capital. Este hombre osó propalar ante sus criados que el Monarca adorado que se hallaba entre prisiones, jamas ocuparia el trono español, en el que se consolidaria la dinastía de Bonaparte. Un criado no tuvo reparo en referir ante una multitud de exaltados paisanos las ideas de su amo. Al oirlas marchan enfurecidos á su casa, se apoderan de su persona, y en seguida es arrastrado cruelmente

1808. por las calles, hasta que espiró despues de una lenta y penosa agonía.

Este exceso escitó el celo del Consejo, quien al siguiente dia publicó un edicto firme y persuasivo, manifestando cuán absurdo era que el pueblo, á quien únicamente tocaba obedecer, se erigiese en juez de sus enemigos, y tomase la venganza por su mano. Trató al mismo tiempo, no solo de contener la efervescencia popular, sino de adoptar enérgicas providencias para poner bajo un pie respetable de defensa la Capital. Convocó por bando á todos los varones desde la edad de 16 á 40 años sin escepcion de clases, para que se reuniesen y alistasen en los diversos barrios de la Capital, ascendiendo hasta 34.000 los que se presentaron, ansiosos de tomar las armas contra el enemigo. Este ejemplo fue imitado con igual fervor por los habitantes de todos los pueblos de la provincia de Madrid, cuyo Ayuntamiento formó al instante el plan de levantar dos regimientos de infantería de línea, uno de caballería y seis mil hombres de milicias honradas, dos mil hombres de caballería y sesenta artilleros; todos sostenidos de los fondos de la villa. Presentado este plan al Consejo fue aprobado por éste en todas sus partes; pero una mano funesta debió paralizar estós heróicos movimientos del patriotismo nacional.

El dia 13 de Agosto entró en Madrid el Teniente general Don Pedro Gonzalez de Llamas, á la cabeza de unos 8.000 hombres de los ejércitos de Valencia y Murcia; y es imposible pintar

el entusiasmo con que fueron recibidos por su vecindario, enagenado con tener en su seno á los defensores de la patria, que con tanta gloria acababan de humillar las altaneras águilas francesas en los campos de Valencia. 1808.

El 23 de Agosto á las 10 de la mañana verificó igualmente su entrada en la Capital el General Castaños con el ejército de reserva de Andalucía, al mando del Teniente general Don Manuel Lapeña. El entusiasmo de los madrileños subió al mas alto punto á la vista de este ejército, á cuyo valor y denuedo se debia la victoria de Bailen, la evacuacion de la Capital y la retirada de los franceses á la orilla izquierda del Ebro. Desfilaron todas estas tropas por el arco triunfal, que junto á la casa del Ayuntamiento se habia levantado al intento, y desde alli marcharon á hacer los honores al Palacio Real, que se hallaba desierto, sin Rey ni Gobierno que le ocupase. El pueblo contemplaba con el mayor entusiasmo al modesto vencedor de Bailen, y en la efusion de su patriotismo rodeaba y detenia su caballo para estrecharle en sus brazos entre infinitos vivas y aclamaciones.

El júbilo de Madrid llegó á su colmo al saber que, cediendo á los inauditos esfuerzos de los zaragozanos, los franceses habian levantado el sitio de la Capital de Aragon el dia 15 de Agosto. Este acontecimiento acabó de infundir en el pueblo una confianza ilimitada en sus fuerzas; y, entregado á ella, fue dilatando el armamento general.

El Consejo, á quien la tiranía de Murat y la

1808. debilidad de la Junta suprema habian hecho aparecer á los ojos de la Nacion como instrumento de las disposiciones calamitosas, que se tomaron en aquellos dias de luto y opresion, juzgó necesario para restablecer el crédito y la confianza, que siempre ha merecido á la Nacion este augusto y primer tribunal, el desvanecer las funestas impresiones y calumnias, que en algunas provincias se habian estendido contra su conducta. Al efecto publicó un manifiesto, en que hacia ver á la faz de Europa su conducta firme y recta; su nunca desmentida fidelidad al cautivo Monarca, y la heroica resistencia, con que á riesgo de sus vidas habian sus Ministros rehusado prestar el juramento de fidelidad al intruso rey José, á quien durante su permanencia en Madrid ninguno de sus individuos se habia presentado. Dispuso se proclamase solemnemente en todos los pueblos del Reino al legítimo Monarca, y espidió con este motivo una Real Cédula en 11 de Agosto autorizando á los pueblos para echar mano de los fondos de propios y arbitrios para los gastos de esta ceremonia. La proclamacion se verificó en la Capital el 24 de Agosto; y aquel mismo Conde de Altamira, que se negó á levantar el Estandarte en la del intruso José, lo verificó en la del legítimo Rey Fernando VII, por quien doce millones de habitantes habian jurado perecer, acompañado de muchos Grandes de España, tres Generales ingleses, y con un lujo cual si la corte del proclamado Monarca permaneciese en la Capital. La alegría en este dia llegó á su colmo: se arrojaron

al pueblo monedas acuñadas con el busto de Fernando como Rey de España y de las Indias, y con lemas alusivos á su proclamacion.

El armamento general de la Corte se iba en tanto dilatando y enfriándose los ánimos: los preparativos para él se redujeron solo por entonces á aprender diariamente el ejercicio muchos particulares en los cláustros de los conventos.

Don Pedro Ceballos, que fue uno de los Ministros que habian abandonado al rey José, y que, habiendo acompañado á Fernando VII á Bayona, y sido testigo presencial de las escenas violentas de opresion y de fuerza que alli ocurrieron, sabia bien los tenebrosos misterios de la política de Napoleon, publicó en primero de Mayo un manifiesto, en que descubrió á la faz del mundo las maquinaciones y engaños de aquel para aprisionar al jóven Monarca Fernando y apoderarse de la España: manifiesto, que leído ansiosamente en España, y buscado eficazmente por los estrangeros, contribuyó á despertar el ódio contra el tirano, y á hacerle aparecer con el justo colorido, que el brillo y admiracion de sus victorias encubria. Se fijaron copias de este manifiesto en las esquinas de Lóndres; y él comenizó la revolucion de Alemania, siendo una de las causas que en 1809 alegó Napoleon para declarar la guerra al Austria, la facilidad con que dejaba circular este manifiesto, que en todo el territorio francés se hallaba prohibido con pena capital.

La confianza del pueblo de Madrid crecia á medida que contemplaba que el ejército victo-

1808. rioso de Castaños permanecía tranquilo en la Capital con el objeto de equiparse, para lo que se abrieron suscripciones, en las que sus habitantes se apresuraron á presentar una gran parte de sus fortunas con el fin de contribuir á tan sagrado é interesante objeto. La presencia continuada de estas tropas, las noticias que se recibieron del próspero resultado de la campaña del Portugal, y la de haberse salvado 9.000 hombres del ejército español del Norte, que al mando del Marqués de la Romana se hallaban en la isla de Langeland en Dinamarca, é iban á ser transportados inmediatamente á España, acabaron de hacer entregar los ánimos á una confianza absoluta, tan propia del carácter español.

Los Generales de los ejércitos conocieron no obstante lo funesto que podría ser á los españoles este estado de inercia, y acordaron celebrar una junta para convenir en el plan sucesivo de operaciones. Los Generales Castaños y Llamas se hallaban ya en Madrid, á donde había llegado un comisionado por parte del General de Aragon Don José Palafox; á Cuesta se le envió á llamar á la Capital, y en representacion del General del ejército de Galicia Blacke, que por tierra de Campos marchaba hácia Reinos, se presentó el Duque del Infantado, que salía garante de que aquel General se conformaría con lo que se acordase; y, reunidos todos en la casa del mismo Duque, despues de diversas sesiones acordaron aproximar todas sus fuerzas á las márgenes del Ebro á observar las del enemigo, que se

hallaban allí apostadas. Al efecto el General Llamas con su ejército de Valencia y Murcia debería marchar á situarse sobre Calaborra, el General Castaños con el de Andalucía en Soria, el de Castilla con su General Cuesta en el Burgo de Osma, y el de Galicia en Aranda de Duero, previniéndose al propio tiempo al General Galluzo, que mandaba el ejército de Extremadura, viniese á reunirse á los demas ejércitos.

Todos los esfuerzos dictados por el mas puro patriotismo á los españoles se hallaban paralizados por la forma de gobierno, que dividia á este en tantas soberanías como provincias. Desde luego se conoció que, si no se concentraba el poder, faltaria la uniformidad en los movimientos y la combinacion de planes, mas que nunca necesaria en circunstancias en que de la actividad y de la energía de las operaciones pendia la salvacion de la España. La necesidad habia legitimado hasta entonces el gobierno desconocido de las juntas provinciales, y era muy temible que la competencia entre estas entorpeciese la marcha de la revolucion, aun cuando la prudencia española y el odio comun contra los enemigos, alejase el temor de las divisiones domésticas; pero todos convenian en la necesidad de establecer un gobierno único, que á nombre del legítimo Monarca rigiese todos sus estados.

El Capitan general de Castilla la vieja Don Gregorio de la Cuesta, en circular que en 4 de Julio de 1808 dirigió á todas las juntas de España, fue el primero que demostró la urgente

1808. necesidad de centralizar el mando en una Regencia nombrada por los diputados de las provincias. La junta de Valencia, despues de haber rechazado tan gloriosamente las tropas de Monecy en 16 de Julio , ofició á las demas del Reino invitándolas á establecer una central compuesta de diputados de las de provincia, y la Junta de Galicia comisionó al Coronel Torrado para que, avistándose con todas las de las demas provincias, las persuadiese la necesidad de promover la creacion de un gobierno central, en quien se depositase la autoridad soberana. Mas quien dió impulso y movimiento á este proyecto tan indispensable, fue el Consejo de Castilla con una circular que envió el 7 de Agosto á todas las juntas provinciales , invitándolas á nombrar diputados de su seno, y establecer un gobierno central. Todas ellas convinieron con su adhesion, y era muy natural que asi sucediese, porque la idea de un gobierno central fue coetánea al glorioso levantamiento por la independendencia nacional.

Cada junta envió dos diputados de su seno, los cuales, despues de algunas discusiones sobre el lugar de su reunion , la verificaron en Aranjuez el 25 de Setiembre, constituyéndose en supremo gobierno con la denominacion de Junta central, y nombraron por su presidente al Conde de Floridablanca (1).

(1) Esta Junta se componia de los sugetos siguientes:

Por Aragon.

Don Francisco Palafox y Melci, Gentil-hombre de Cámara de

Toda la nacion reconoció á este supremo cuerpo, sin embargo de que los hombres acostumbrados á meditar en la ciencia del gobierno y amaestrados con la larga esperiencia que ofre-

S. M., Brigadier de ejército y Oficial de Guardias de Corps.
Don Lorenzo Calvo de Rozas, vecino de Madrid, é Intendente del ejército y reino de Aragon.

Asturias.

Don Gaspar Melchor de Jovellanos, Caballero de la órden de Alcántara, del Consejo de Estado, y antes Ministro de Gracia y Justicia.

Marqués de Campo Sagrado, Teniente general, Inspector general de las tropas del Principado.

Canarias.

Marqués de Villanueva del Prado.

Castilla la Vieja.

Don Lorenzo Bonifaz y Quintano, Dignidad de Prior de la Santa Iglesia de Zamora.

Don Francisco Javier Caro, Catedrático de leyes de la Universidad de Salamanca.

Cataluña.

Marqués de Vilhel, Conde de Darnius, Grande de España, Baron de Sabajona.

Córdoba.

Marqués de la Puebla de los Infantes, Grande de España.

Don Juan de Dios Gutierrez Rabe.

Estremadura.

Don Martin Garay, Intendente de Estremadura y Ministro honorario del Consejo de la Guerra. = Fue el primer Secretario general, y despachó interinamente el Ministerio de Estado.

Don Felix Ovalle, Tesorero de ejército de Estremadura.

Galicia.

Conde de Gimonde.

Don Antonio Aballe.

1808. cen las historias , echaron de ver cuan monstruoso y arriesgado era depositar en cuerpo tan numeroso el ejercicio de la soberanía.

En la legislacion española no se halla previsto el caso extraordinario de encontrarse el Reino sin Rey ni heredero de la corona; pero

Granada.

Don Rodrigo Riquelme , Regente de la Chancillería de Granada.

Don Luis de Funes , Canónigo de la Santa Iglesia de Santiago.

Jaen.

Don Francisco Castanedo , Canónigo de la Santa Iglesia de Jaen , Provisor y Vicario general de su Obispado.

Don Sebastian de Jocano , Contador de la Provincia de Jaen.

Leon.

Frey Don Antonio Valdés , Baylio, Gran Cruz de la órden de San Juan , Caballero del Toison de oro , Gentil-hombre de Cámara de S. M. , Capitan general de la Real Armada , Consejero de Estado y ex-Ministro de Marina.

El Vizconde de Quintanilla.

Madrid.

El Conde de Altamira , Marqués de Astorga , Grande de España , Caballero del Toison de oro , Gran Cruz de Cárlos III. = Fue Presidente de la Junta.

Don Pedro Silva , Patriarca de las Indias , Gran Cruz de Cárlos III, y antes Mariscal de Campo de los Reales ejércitos. = Falleció en Aranjuez , y no fue reemplazado.

Mallorca.

Don Tomás de Veri , Caballero de la órden de San Juan , Teniente Coronel del regimiento de voluntarios de Palma. Conde de Ayamans , Teniente Coronel de las milicias de Palma.

debió de haber recurrido la Junta central á lo que previene la ley 3.^a del título 15 de la segunda Partida para el caso mas análogo, cual es el de fallecer el Rey dejando heredero de menor

Murcia.

Conde de Floridablanca, Caballero del Toison de oro, Gran Cruz de Cárlos III, Gentil-hombre de Cámara, Consejero de Estado y antes primer Ministro. = Falleció en Sevilla, y fue subrogado por el Marqués de San Mameés, que no tomó posesion.

Marqués del Villar.

Navarra.

Don Miguel de Balanzá.

Don Cárlos de Amatria, individuos de la Diputacion del reino de Navarra.

Toledo.

Don Pedro de Ribero, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, Secretario general.

Don José García de la Torre, Abogado de los Reales Consejos.

Sevilla.

Don Juan de Vera y Delgado, Arzobispo de Laodicea, co-Administrador del Cardenal de Borbon en el de Sevilla, y despues Obispo de Cádiz. = Fue presidente de la Junta central.

El Conde Tilli.

Valencia.

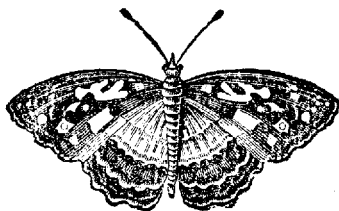
Conde de Contamina, Grande de España, Gentil-hombre de Cámara de S. M.

Príncipe Pio, Grande de España, Coronel de milicias: falleció en Aranjuez, y fue subrogado por el Marqués de la Romana, Grande de España, Teniente general de los Reales ejércitos, y General en gefe del ejército de la izquierda.

1808. edad, y sin haber nombrado la Regencia. =
 «Estonce, dice, debense ayuntar alli do el Rey
 «menor fuere, todos los mayores del Reino, asi
 «como los Perlados é los Ricos-homes, é los otros
 «hombres buenos é honrados de las villas, é des-
 «que fueren ayuntados, deben jurar todos sobre
 «Santos Evangelios, que caten primeramente ser-
 «vicio de Dios, é honra y guarda del Señor que
 «han, é pro comunal de la tierra del Reyno: é se-
 «gund esto, escojan tales homes, en cuyo poder
 «lo metan, que le guarden bien y lealmente....
 «E estos guardadores deben ser uno, ó tres, ó
 «cinco, non mas.»

La misma Junta central decia á la nacion en
 Octubre de 1809 = *Sin duda el poder se ejerce
 por pocas manos mas bien que por muchas en los
 grandes estados. El secreto en las deliberaciones,
 la unidad en los planes, la actividad en las medi-
 das, la celeridad en la ejecucion, son calidades pre-
 cisas para el buen éxito de los actos gubernativos,
 y solo estan afectas á una autoridad reconcentra-
 da.* Principios generales ciertos en todas ocasio-
 nes, y mucho mas en las crisis violentas de las
 naciones, en que es necesario dar la mayor es-
 tension posible á la potestad ejecutora de las le-
 yes. Asi fue que el Consejo de Castilla represen-
 tó á la Junta lo absurdo que era el haberse cons-
 tituido á sí misma en gobierno, quando sus po-
 deres solo eran para nombrarle, ó una Regencia
 conforme á la disposicion de la ley de Partida,
 que ejerciese la Soberanía; que en una nacion
 tan estensa como la España, cuya independenciam

se hallaba amagada por un enemigo considerable 1808.
y acostumbrado á vencer, era aun mas precisa
la celeridad en las determinaciones y la pronti-
tud en su ejecucion, y que un gobierno como el
establecido, que se habia de ejercer por tantas ma-
nos, no ofrecia la energia indispensable para sal-
var la nacion.



CAPITULO XXXII.

Conducta de la Junta central. — Sus disposiciones entibian el entusiasmo nacional. — Desecha el plan de milicias de Madrid, adoptado por el Consejo. — Separa al General Cuesta del mando del ejército de Castilla. — Disolucion de este ejército. — Cuesta hace arrestar al central Valdés. — Es llamado á Aranjuez por la Junta central. — Se declara atentado su procedimiento. — Nueva organizacion de las tropas españolas en cuatro ejércitos. — El Marques de la Romana nombrado General de uno de ellos.

1808. La instalacion de la Junta suprema central hizo renacer en todos los ánimos las mas lisonjeras esperanzas, que bien pronto empezó á disipar su conducta. Abrogóse en sus primeras sesiones el poder absoluto, nombró Ministros, asignó sueldos y honores, y tomó el tratamiento de Alteza para su Presidente, y el de Escelencia para los Vocales; y, desechando la misma Junta las sabias propuestas de Jovellanos, que insistia en que segun las intenciones del mismo Rey se convocasen las Córtes inmediatamente, en vez de organizar y fomentar el entusiasmo nacional, contribuyó eficazmente aquella Asamblea á paralizarle.

Desechó tambien la Junta central el plan adoptado por el Consejo de Castilla de levantar milicias en Madrid; y los habitantes de la capital, sin saber á qué atribuir esta negativa, cuan-

do no habia ciudad ni villa en toda la Península que no las tuviese , sofocaron su sentimiento dentro de sí mismos , y se dedicaron al levantamiento de dos regimientos de línea con tál entusiasmo , que al primero de ellos le sobraron 500 hombres , que se alistaron en el segundo. El General Freire , entonces Coronel , se encargó de la organizacion del regimiento de caballería , escogiendo entre una inmensa multitud de voluntarios los mas robustos , que montados en los caballos , que á porfia presentaban los Grandes , los títulos y los particulares , formaron un regimiento de los mas lucidos y brillantes. La organizacion de todas estas fuerzas fue tan rápida , que en breve estuvieron en estado de marchar contra los enemigos.

En una de sus primeras sesiones dió la Junta central otro paso , que acabó de desconceptuarla. El General Cuesta , cuyos méritos , talentos militares é integridad le habian conciliado el respeto de los españoles , se hallaba , como hemos dicho , al frente del ejército de Castilla , compuesto de 13.000 hombres , bien disciplinados , y con oficiales llenos de entusiasmo y ardor , en el Burgo de Osma , con arreglo á las disposiciones de la Junta de Generales , cuando recibió la orden de entregar el mando á su segundo el Teniente general Don Francisco Eguía , y marchar á Aranjuez , á donde llegó el 9 de Octubre.

En este tiempo el General Castaños comenzaba á tomar posiciones con su ejército en las márgenes del Ebro hácia Calahorra ; las tropas

1808. del de Valencia hácia Alfaró; las de Aragon mas allá de Tudela , y las de Galicia en las alturas de la provincia de Vizcaya , hácia Bilbao. El General Reding avanzaba á Cataluña , en donde se le reunia la division de españoles que recobraron su libertad y armas en Lisboa , en virtud de la capitulacion de Cintra , y habian desembarcado en aquel Principado.

Las tropas de Castilla se desanimaron con la intempestiva separacion del General Cuesta , á quien adoraban los oficiales y soldados; pero la Junta central , lejos de acceder á sus justas reclamaciones , completó el golpe con la disolucion de este ejército. La desgracia del General Cuesta provino del succso siguiente: Don Antonio Valdés , Presidente que habia sido de la Junta provincial de Leon, despues de la desgraciada accion de Rioscco , se retiró , como hemos dicho , á Ponnerrada con dos sobrinos suyos y algun otro vocal , que se creyeron con la suficiente representacion para tratar y convenirse clandestinamente con la Junta de la Coruña en formar una sola corporacion en Lugo, como se verificó , y mandar reunidas desde allí á Galicia , á Leon y á Castilla , con independencia de su Capitan general. Cuesta declaró nula é ilegal esta Junta; pero asi Valdés como sus dos sobrinos , y el Vizconde de Quintanilla , que no fue jamas Diputado de la Junta de Leon , continuando en sus maniobras , lograron que se les nombrase Diputados por la provincia de Castilla para la Junta central. Al pasar Valdés y el Viz-

conde de Quintanilla por Simancas para ir á su nuevo destino, se hallaba á sus inmediaciones acampado el ejército de Cuesta : este dió orden al General Eguía para que los hiciese arrestar y los condujese al alcázar de Segovia, en donde dispuso que el Mariscal de Campo Conde de Cartaojal les formase breve y sumariamente causa, dándole para que sirviese de cuerpo de delito las intimaciones que habian hecho á Cuesta para que entregase al ejército de Galicia la caballería de su mando. La Junta central reclamó, é hizo poner en libertad la persona de Valdés y del Vizconde de Quintanilla; y apenas se presentaron en Aranjuez los recibió, sin mas examen, por Vocales suyos, y mandó publicar en la Gaceta por nulos y atentados los procedimientos del General Cuesta; depuso á este del mando del ejército, haciéndole venir á Aranjuez libremente, por haberse negado á prenderle el Conde de Montijo, á quien en vano se ofreció el grado de Mariscal de Campo y hacerle segundo del ejército de Castilla, si se prestaba á aquella comision, pues se negó generosamente á ella ínterin no se demostrase la criminalidad de tan respetable General.

La Junta central en 29 de setiembre dividió todas las fuerzas de la Península en cuatro ejércitos con la denominacion de centro, derecha, izquierda y reserva. El primero al mando del Capitan general Don Francisco Javier Castaños, compuesto de los antiguos ejércitos de Castilla y Andalucía : el segundo, al mando del Teniente

1088. general Don Juan Miguel de Vives , compuesto de los antiguos ejércitos de Cataluña , islas Baleares , Granada , division aragonesa al mando del Marqués de Lazan , y de las tropas procedentes de Lisboa : el tercero , al mando del Teniente general Marqués de la Romana , é interinamente al de Blacke , compuesto de los antiguos ejércitos de Asturias , Galicia , Estremadura y division del Norte , cuya llegada se aguardaba por momentos ; y el cuarto de reserva , al mando del Capitan general Don José Palafox y Melci , compuesto de los ejércitos de Aragon , Valencia y Murcia.



CAPITULO XXXIII.

La division española al mando del Marqués de la Romana en Dinamarca. — Acciones en que se halló. — El Mariscal Bernardotte la distingue, y forma su guardia de españoles. — Brillante estado de estas tropas. — Primeras noticias de los acontecimientos de la Península. — La division española recibe orden de prestar juramento al rey José I. — Juramento condicional acordado en consejo de Generales. — Insurreccion de los soldados por no prestarlo. — Heroismo de un Oficial español para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa. — Recibe la Romana cartas de las Juntas de Sevilla, Valencia y Galicia. — La Romana dispone fugarse á España con su division. — Medidas para ejecutarlo. — Traicion del segundo Gefe español Kindelan. — Las tropas acantonadas en Justland pasan á Nieborg. — Dos regimientos que se hallaban en Justland, quedan prisioneros de guerra. — La Romana se apodera de la plaza y fuertes de Nieborg. — La escuadra inglesa entra en aquel puerto. — Entrevista de la Romana y el Almirante Keats. — Entusiasmo y júbilo de los españoles. — Se embarcan los españoles, y llegan á la isla de Sangeland. — La guarnicion española de esta plaza protege el desembarco de sus compatriotas — Disposiciones de Bernardotte. — Proclama de Kindelan. — Embarcáncense los españoles, y llegan á Gotemburgo. — Llegan á este punto los transportes de Inglaterra. — La Romana marcha á Londres. — Llegan las tropas españolas á Santander. — Alegria de la Nacion española. — La opinion designa á la Romana para el mando de to-

TOMO I.

dos los ejércitos. La Junta central le nombra General en jefe del ejército de la izquierda. — Consideraciones sobre esta primera campaña.

1808.

A fines del mes de Mayo de 1807 salieron de España, como ya hemos manifestado, dos divisiones auxiliares de los franceses, la una para el Norte, y la otra para Italia; pero esta última tuvo orden de incorporarse á la primera, y ambas reunidas marcharon hácia el Elba hasta la plaza de Stralsund, en la Pomerania sueca, que entonces se hallaba sitiada por los franceses, y defendida por su Soberano en persona. Las tropas españolas llegaron á tiempo para hallarse en la rendicion de aquella plaza, que fue evacuada por el Rey de Succia; y se distinguieron en los encuentros que hubo con motivo de diversas salidas de la guarnicion, bajo la direccion del Mariscal de campo Don Juan Kindelan. Toda la division española, compuesta de 11.500 infantes y 2.500 caballos, se hallaba á las inmediatas órdenes del Mariscal Bernardotte, Príncipe de Pontecorvo entonces, y ahora Rey de Suecia, que mandaba un ejército francés de 30 á 40.000 hombres, disponiendo asimismo de una gran parte de las fuerzas dinamarquesas.

Una parte de la division española ocupaba las inmediaciones del pueblo de Nieborg, la isla de Langeland y la de Fionia. En la primera solo habia un regimiento de infantería danesa, y otro de caballería en la segunda; por quanto la fuerza principal del ejército danés se hallaba reuni-

da en la isla de Seeland. Miraba Bernardotte con tan particular aprecio á las tropas españolas, que quiso formarse una guardia de honor, compuesta de soldados y oficiales escogidos de los regimientos de Zamora y de la Princesa, á la que despues agregó treinta hombres y dos oficiales del regimiento de caballería del Rey.

Todas las tropas españolas se hallaban bajo un pie de guerra brillante; su vestuario en estado de lujo, las pagas puntualmente satisfechas por la tesorería española, el pais suministraba abundantes raciones de pan y carne, de que disfrutaba igualmente la oficialidad, á la cual ademas se le abonaba una gratificacion de mesa, regulada en doscientos francos diarios al Teniente general, ochenta al Mariscal de campo, treinta al Coronel, veinte al Teniente coronel, nueve al Capitan, y seis al Subalterno.

Los periódicos franceses, que circulaban abundantemente entre las tropas de este ejército, dieron las primeras noticias acerca de los sucesos de Bayona, de la horrorosa catástrofe del 2 de Mayo, de la violenta renuncia del Rey Fernando, de su internacion en Francia, y del nombramiento de José Napoleon para el trono de España. Las cartas que venian de esta desde mediados de Mayo eran interceptadas rigorosamente, y solo llegaban á manos de los oficiales abiertas las que no contenian mas que asuntos familiares. Sin embargo, los ingleses, que tenian una escuadra en el Báltico, cuidaron de introducir furtivamente papeles, que informaron á

1808. las tropas del verdadero estado de su Patria. Bernardotte , para evitar estas peligrosas comunicaciones , adoptó las mayores medidas de precaucion , y previno que hasta los parlamentarios ingleses fuesen recibidos á cañonazos por las baterías de las costas , guarnecidas con destacamentos daneses.

En este estado de agitacion recibió el Marqués de la Romana el 15 de Junio la órden del Príncipe de Pontecorvo para que sus tropas prestasen el juramento de fidelidad á José Napoleon , en la misma forma que ya lo habian verificado la Asamblea de Bayona y los españoles residentes en aquella ciudad. El amor á la Patria ardía con la mayor violencia en el corazon de la Romana y en el de todos los españoles , y el movimiento eléctrico de independencía y de libertad del 2 de Mayo habia llegado hasta los 56 grados de latitud septentrional. La crisis era terrible : el Príncipe de Pontecorvo no admitió las observaciones y contestaciones evasivas de la Romana , y este se dispuso á jurar , y mandó á su segundo el General Don Juan Kindelan hiciese prestar el juramento á las tropas que estaban á sus órdenes en el Jutland , como se verificó con señales muy evidentes de descontento. La Romana recorrió las islas de Fionia y de Langeland , enteró á las tropas de las noticias que habia recibido , y las hizo prestar el juramento con esta fórmula , adoptada con acuerdo de todos los Oficiales de la plana mayor , y redactada por el Auditor de Guerra Don Juan

Miguel Paez de la Cadena , en el dia Embajador de S. M. C. en Rusia , en los términos siguientes = 1808.

«En la suposicion de que la Nacion española, «de la que somos parte , y á la que protestamos «querer vivir y morir siempre unidos , haya «prestado por medio de sus representantes legítimos, y con plena libertad, el juramento que «se nos exige , juramos fidelidad y obediencia al «rey José Napoleon, á la Constitucion y á las «Leyes.»

Este juramento , calculado para que en tiempo alguno pudiese tener fuerza y valor , desagradó desde luego á Bernardotte , que exigió de las tropas lo prestasen sin restriccion alguna. Cuando se trató de hacer jurar al primer batallon de Cataluña en la isla de Langeland , estuvieron las tropas á punto de sublevarse , manifestándose el mayor descontento en todos los cuerpos. En vano trataban los Gefes de persuadir á los soldados que el juramento era condicional. Un cabo del regimiento de la Princesa en el acto del juramento salió diez pasos al frente de las filas, diciendo á gritos : que él no juraba, aunque le hiciesen pedazos , con lo que se desordenó el regimiento; y aunque su Coronel el Conde de San Roman tenia bastante ascendiente sobre sus soldados, que le amaban, y volvieron á formarse, el cabo rehusó volver á entrar en las filas. El regimiento de caballería de Almansa en Odense, á presencia de varios Oficiales franceses, y de un Ayudante de campo del mismo Bernardotte, empezó á

1808. gritar casi á una voz : *viva Fernando VII*, y muestra Napoleon. Despues de la formacion los soldados maltrataron con golpes á un Comisario frances, que cuidaba del suministro de víveres. Así puede decirse que los soldados españoles ni aun prestaron el juramento condicional. La exaltacion de las tropas en el momento del juramento, y el desorden cometido en Odense contra el Comisario frances hicieron temer al Marqués de la Romana que Bernardotte dispusiese la internacion de las tropas españolas, con lo que sin remedio se imposibilitaba la fuga que *premeditaba* para volar con sus tropas al *auxilio* de la Patria. La rigurosa incomunicacion con la escuadra inglesa, que bloqueaba aquellos puertos, presentaba ademas las mayores dificultades para llevar adelante el proyecto de evasion; pero el entusiasmo patriótico de un Subteniente del batallon de Cataluña, llamado Don Juan Antonio Fábregues, facilitó este gran suceso. Habia este Oficial salido de la isla de Langeland en una lancha de pescadores, con comision para la de Seeland; y, habiéndose aproximado un navío inglés, obligó por la fuerza á los marineros daneses que la tripulaban á que se le condujese á su bordo; mas vueltos á tierra dieron parte de la desercion de Fábregues. Este fue perfectamente recibido en el navío, que era justamente el Soberbio, que montaba el Almirante inglés Keast. A los dos dias se reunió á él un buque en que venia Don Rafael Lobo, Teniente de navío de la Marina española, conductor de pliegos de las Juntas

de Sevilla , Valencia y Galicia para el Marqués de la Romana , y otro del Gobierno inglés para el Almirante, previniéndole cooperase eficazmente al embarque de las tropas españolas. Parecía imposible hacer llegar los pliegos á manos del Marqués , porque toda comunicacion estaba interceptada hasta con los parlamentarios ; pero Fábregues venció toda dificultad, desembarcando en un punto inmediato de la isla de Langeland, y conduciéndolos él mismo ; mas habiendo sido descubierto á poco tiempo de su desembarco por las activas diligencias del Coronel francés Gautier, comandante de armas de la isla, fue encerrado en un oscuro calabozo ; teniendo la suerte de haber podido salvar los pliegos que conducia , y entregarlos al Sargento mayor de Cataluña Don Ambrosio de la Cuadra. Este burló la vigilancia de dicho comandante de armas ; y, ayudado de sus oficiales , logró sacar furtivamente á Fábregues de la prision , le disfrazó de soldado , y le hizo salir para Nieborg , acompañado del Teniente del mismo cuerpo Don Felix Carrera , á quien entregó los pliegos.

Gautier al saber la evasion del preso , se enfureció de tal modo, que fue preciso romper con él de una vez , y ponerle en arresto. Un General danés, que se hallaba en la misma isla , quiso tambien hacer valer su autoridad ; pero la conducta firme y prudente de Cuadra supo contenerle. En la noche del 5 al 6 de Agosto á cosa de las doce llegaron Carrera y Fábregues al cuartel general de Nieborg, y se presentaron inmedia-

1808. tamente al Marqués de la Romana, cuyo corazón, todo español, se electrizó á la lectura de las proclamas de España, y de la carta con que el Almirante inglés le brindaba con su asistencia para conducir su ejército á la Península.

La diseminacion de las tropas de este, la proximidad del ejército frances, la imposibilidad de salvar los dos regimientos que estaban en la isla de Seeland entre considerables fuerzas danesas, y la dilacion peligrosa que habria hasta la llegada de los barcos de transporte, que, por no tenerlos el Almirante, tenian que venir de Inglaterra, hicieron vacilar un momento al Marqués; mas, considerando que en el puerto de Nieborg y en otros de la isla habia muchos barquitos desarmados y varados á causa de la guerra con los ingleses, y que acaso podrian habilitarse para una navegacion corta, se decidió á pasar el Rubicon, no para llevar la guerra á su Patria como César, sino para vencer ó morir en su defensa.

En aquella misma noche dictó el General español una circular para los Gefes de los cuatro regimientos que estaban en Jutland, y un oficio para el General Kindelan, á cuyas inmediatas órdenes se hallaban, comunicándoles las noticias que acababa de recibir, añadiendo que la Patria, indignamente oprimida, reclamaba en su defensa el valor y el esfuerzo de todos los buenos españoles; que la Inglaterra, su aliada, ofrecia facilitar la retirada, y que estaba resuelto y determinado á emprenderla inmediatamente, confia-

do, tanto en la justicia de la causa, como en la decision de los oficiales y soldados del ejército, con cuyo entusiasmo contaba; y añadía preven- ciones particulares á Kindelan, para que apresu- rase el movimiento de reunion en la isla de Fio- nia, en carta confidencial en que le hacia enten- der los motivos de una operacion, que aunque arriesgada era el voto general de toda la divi- sion. Se mandó á los Coroneles de los tres regi- mientos de caballería que matasen los caballos en el caso de no poderlos llevar consigo.

Tres Oficiales de artillería marcharon en posta con el aparente pretexto de ir á comprar algunos caballos que se necesitaban para la arti- llería en la madrugada del 6 de Agosto, con ins- trucciones de que si algun gefe se manifestaba opuesto ó remiso, sublevasen su regimiento con- tra él, publicando el motivo de su mision, para que tomando el mando el gefe inmediato, se cumpliesen las órdenes del General. Era de la mayor importancia evitar las consecuencias que podrian resultar de la crítica circunstancia en que se hallaba el batallon de Cataluña en la isla de Langeland. Con este objeto se mandó que los regimientos de Villaviciosa y Barcelona pasasen á aquella isla.

El Marqués de la Romana avisó al Almirante Keats de todas sus disposiciones y proyectos, con- viniendo con él en la señal que debia hacerse desde la isla cuando fuese tiempo de que entrase en el puerto de Nieborg.

Tomadas todas estas disposiciones, publicó

1808. el General en la mañana del 8 que todos los cuerpos de la Fionia iban á reunirse en Nieborg en virtud de órdenes del Príncipe de Pontecorvo para prestar un nuevo juramento , participándose asi oficialmente al Gobernador de la plaza, para que no estrañase el aumento de tropas españolas en ella. Nada percibieron ni este gefe , ni la guarnicion danesa, ni los habitantes de esta plaza hasta que se apoderaron de ella los españoles.

El Marqués de la Romana aguardaba con impaciencia el resultado de las órdenes enviadas á Jutland , en donde su segundo Kindelan, que se hallaba en Fridericia con tres batallones del regimiento de Zamora, lejos de contribuir al heroico proyecto, disimuló pretestando que obedecia con gusto á la voz de su gefe y de la patria, hizo disponer aparentemente su equipage para mayor disimulo, y dispuso que el regimiento de Zamora marchase delante de él hácia el punto del pequeño Belt que se atravesó sin dificultad. Kindelan salió de Fridericia en su berlina propia á pocas horas despues del regimiento; pero llegando al paso del pequeño Belt, y viendo la ocasion oportuna que buscaba, corrió á denunciar el movimiento de las tropas españolas , resultando de aqui que el 9 de Agosto se hallaba ya interceptado aquel paso por una parte de la vanguardia francesa mas inmediata. El regimiento de Algarbe halló ya ocupado el pequeño Belt, y fue hecho prisionero de guerra. Un Capitan de este cuerpo llamado Costa , frances emigrado desde

el principio de la revolucion , intentó forzar el paso para reunirse á los españoles , seguido de otros oficiales y de cien hombres montados ; pero se encontró con fuerzas muy superiores que le tenian cortado ; y entonces desesperado capituló para que su tropa fuese bien tratada , y en seguida se disparó alli mismo un pistoletazo á presencia de todos.

Los gefes de los regimientos del Rey y el Infante , viendo que los franceses noticiosos del movimiento de los españoles se habian apoderado de dicho paso , resolvieron habilitar algunos barquichuelos que se hallahan en el puerto de Arahut y trasladarse á su bordo á Nieborg. Para verificarlo sin oposicion de las tropas y poblacion danesa , pretestaron que las tropas españolas de la Fionia se habian amotinado contra el Marqués de la Romana , porque queria obligarlas á prestar juramento al rey José , y que el General llamaba á toda prisa á los regimientos acantonados en el Jutland para sujetar á los sublevados , y que para que acudiesen mas pronto les mandaba que se embarcasen , dejando sus caballos encargados á sus patrones hasta su vuelta. Despues de algunas contestaciones tuvo efecto el embarque de estas tropas en 9 de Agosto sin haber derramado una gota de sangre danesa , prueba de la poca violencia que les costó esta operacion.

Dos regimientos , que estaban en la Isla de Seeland , se amotinaron contra el General frances Freirion , que habia pasado á aquella isla para to-

1808. mar el mando de los españoles con arreglo á los órdenes de Bernardotte, y exigirles el juramento de fidelidad al rey José Napoleon. En el acto de presentarse para esta ceremonia ante el regimiento de Asturias, se amotina este, y haciendo fuego algunos soldados contra el General frances y su comitiva, resultó la muerte de uno de sus ayudantes de campo y la fuga de todos á Copenhague. En seguida se reunieron tumultuariamente al rededor de sus banderas estos intrépidos y fieles españoles, y proclamaron á Fernando VII. Esta ocurrencia fue funesta para este regimiento y el de Guadalajara, que, circundados por infinitas fuerzas enemigas, fueron desarmados y declarados prisioneros de guerra.

Al amanecer del dia 10 las tropas del Marques de la Romana se formaron en la plaza de Nieborg con pretesto de prestar el juramento. Entonces este General envió á casa del Gobernador danés á un oficial del Estado mayor provisto de órdenes escritas en el idioma del pais, y que debia firmar á la fuerza este Gefe para que todos los Comandantes de las plazas y baterías de la costa se dejasen relevar por fuerzas españolas, que ya estaban reunidas en número muy superior á fin de evitar toda resistencia. Entonces supo el Gobernador que trataban los españoles de volver á su patria con el auxilio de los buques ingleses, que iban á entrar en el puerto. Con esta estratagema, que legitimaba la necesidad, ocuparon inmediatamente los españoles sin resistencia alguna la plaza y baterías de la costa. Recogiéronse en un almacén las armas del regimien-

to danés que guarnecía la plaza , y se le hizo salir fuera del recinto de ella. Estaban á la sazón fondeados bajo las murallas de la misma en el puerto un bergantín de guerra danés de 16 cañones y una goleta de menor porte tripulados y aparejados perfectamente. El Marqués envió á llamar al Oficial Comandante de estos buques ; mas este no quiso dejar su puesto , y en su consecuencia aquel comisionó á uno de sus Ayudantes de campo para que pasase á bordo y le instruyese de que los buques ingleses entrarían pronto en el puerto , y que en vista de la infinita superioridad de estos , y de que los españoles , dueños ya de las baterías de tierra , podrían en un momento destruirle , esperaba que se mantuviese pasivo sin intentar una resistencia inútil , en cuyo caso ni sería apresado ni molestado por los ingleses. Pero el Comandante danés contestó con la mayor bizarría que , aunque conocía la inutilidad de su resistencia , estaba resuelto á hacer toda la que pudiese , porque tal era su deber. A las diez de la mañana se hizo la señal convenida , y el navío del Almirante Keats , que se mantenía á corta distancia con una corbeta y un bergantín , se dirigió con estas fuerzas al puerto , precedido de dos lanchas cañoneras , contra las que luego que estuvieron á tiro rompieron los dos buques daneses un fuego vivísimo , al que contestaron las dos lanchas , el bergantín y la corbeta. La plaza disparó también algunos cañonazos , y después de 15 á 20 minutos de fuego , arriaron su bandera los buques daneses con pérdida de 6 muertos y varios heri-

1808. dos, entre los que lo estaba levemente su valiente Comandante. Los ingleses tuvieron una pérdida sensible en la del Teniente del navío, que fue muerto en una de las cañoneras; y consideraron como de buena presa á estos dos buques de guerra, á diferencia de los barquitos de transporte que fueron restituidos despues que prestaron el servicio. Despues de este corto y desigual combate bajó á tierra el Almirante con sus oficiales; y, pasados los primeros momentos de una alegría que es difícil pintar y describir, y de las demostraciones mútuas de afecto entre españoles é ingleses, trataron los dos Generales de lo que se debia ejecutar. Inmediatamente se habilitaron los barquitos pescadores existentes en el puerto, para que en ellos y en los tres buques de guerra ingleses se trasladasen las tropas á la isla de Langeland. El Almirante pidió á Inglaterra barcos de transporte para la navegacion á España, que no podia verificarse en aquellos. En el mismo dia quedaron habilitados 36, y se distribuyeron entre las tropas los víveres existentes en los almacenes de la plaza, todo con el mayor entusiasmo y celeridad. En la tarde del mismo dia 10 llegaron á Nieborg los barquitos que conducian á los regimientos del Rey y del Infante, y el 11 al salir el sol marcharon los españoles con todos los equipages á una playa distante un cuarto de legua de la plaza, la cual quedó guardada hasta el último momento con el cuerpo que acababa de retirarse del pequeño Belt. En el término de dos horas se verificó el embarque de la gente con sus efectos, armas y municio-

nes y la mayor parte de las monturas. El General habia mandado que se matasen los caballos; pero la compasion del soldado se resistió á darles muerte, por cuya causa quedaron abandonados por los campos, y despues se utilizaron de ellos los franceses. Al mediodia levó anclas el convoy compuesto de 44 barcos, comprendidos los que vinieron de Aarhus y los que llevaban la artillería con sus pertrechos. Estos eran con cubierta; pero de tan poco porte, que la tropa iba tan apiñada que no hubieran podido servir para una navegacion larga, aun cuando hubiesen tenido el agua y víveres suficientes.

El dia 13 se dió fondo con felicidad en Spowier sobre la costa oriental de la isla del Langeland, se desembarcaron todas las tropas, y se situaron al vivac en los puntos mas convenientes de la costa occidental con 4 piezas de artillería. El batallon primero de Cataluña habia estado, como hemos dicho, en una posicion delicada y crítica de resultas de la comunicacion de Fábregues con los ingleses; pero, luego que se reunió un considerable refuerzo de españoles, aseguraron el desembarco del resto de la division, que se verificó sin amago de oposicion por parte de los daneses; y, prometiendo al General de estos que no se haria daño alguno, exigieron que su tropa quedase desarmada, y entregase sus caballos y monturas, que despues le fueron devueltos, sirviendo para montar una parte de nuestros soldados de caballería durante su mansion en la isla.

El Principe de Pontecorvo, apenas tuvo no-

1808. ticia del movimiento de la division española, cuando trató de reunir fuerzas considerables sobre el pequeño Belt, y de atacar la isla de Fionia; pero ya las tropas españolas se hallaban en la isla de Langeland, en donde no era fácil sin fuerzas marítimas atacarlas, por lo que Bernardotte se limitó á escribir á algunos de los Generales, procurando seducirlos, y enviar una proclama ridícula, que el traidor Kindelan dirigia á los españoles, manifestando que la intencion del Marqués de la Romana era vender sus soldados á los ingleses, que los enviarian á la India á hacer la guerra contra los Maratas.

El 16 y 17 se emplearon en acopiar víveres, que se compraron en la isla de Langeland, pagándolos en metálico; y, habiéndose recibido la noticia de que los franceses habian ocupado la Fionia, disminuyó la confianza de la posicion que ocupaban los españoles; y de acuerdo con el Almirante inglés, que aun no habia recibido noticia de los transportes de Inglaterra, se resolvió embarcar de nuevo toda la division en los mismos barcos en que habian venido, y trasladarla á Gottemburgo en Suecia, pais entonces enemigo de la Francia, en donde podria esperarse sin la menor inquietud. El 23 se verificó el embarque con el mayor órden, y el mismo dia dió á la vela el convoy, bajo la custodia de los buques ingleses citados y del navio Victoria de la misma nacion, que era el mismo en que habia sido muerto el Almirante Nelson en Trafalgar. Pasó el convoy delante de Nieborg al dia siguien-

te, y favorecido de la fortuna que mantuvo siempre el viento bonancible, dió fondo el dia 27 de Agosto en la rada de Gottemburgo, en donde se mantuvieron embarcadas las tropas, y solo bajaron á desahogarse á ratos en unos islotes de peñas que circundan la misma rada. El 7 de Setiembre llegaron á Gottemburgo los grandes y buenos barcos de transporte, bien provistos de víveres, que los ingleses enviaban para conducir la division á España; y el General recibió por ellos pliegos del Gobierno inglés, en que se le pedia que pasase personalmente á Lóndres para tratar de asuntos relativos á España, á cuyo efecto se le enviaba un bergantín de guerra muy velero. El General dispuso que las tropas se transbordasen á estos barcos, y dejó prevenido que el convoy se dirigiese á la Coruña, con lo que se dió á la vela para Inglaterra el 9 de Setiembre, sin mas comitiva que un Oficial del estado mayor y su Secretario.

El Marqués de la Romana fue recibido en Lóndres con las demostraciones de admiracion y respeto que su conducta heroica merecia, y obtuvo del Gobierno inglés cuantos auxilios pidió para las tropas de su mando; pero quedó convenido que estas desembarcasen en Santander en lugar de la Coruña, como habia dispuesto el Marqués, tal vez con mas acierto; y en su consecuencia se envió aviso al convoy, que habia salido de Gottemburgo el 13 de Setiembre, el cual sufrió en la navegacion un temporal que le dispersó, obligando á varios buques á refugiarse en Inglaterra;

1808. mas al cabo todos llegaron felizmente á Santander , en cuyo puerto dieron fondo el dia 9 de Octubre.

Asi volvieron á pisar el suelo de la patria, por la que ausentes habian suspirado, 9.000 españoles , oficiales y soldados veteranos, que volvian llenos de ardor á ofrecer el sacrificio de sus vidas por el Rey y la libertad de su nacion. Ansiaban presentarse al enemigo , y nada turbaba su alegría sino la triste idea de que quedaban en Dinamarca prisioneros de los franceses los regimientos de Guadalajara y Asturias, y una parte del de caballería de Algarbe, los que componian la guardia de honor de infantería y caballería del Príncipe de Pontecorvo , y algunos soldados y oficiales que se hallaban ó enfermos en los hospitales , ó empleados en comisiones , ó en Hamburgo , en número de 5.000 hombres. Los que desembarcaron en Santander fueron los regimientos de Zamora y de la Princesa , dos batallones ligeros , primero de Cataluña y primero de Barcelona , y los de caballería del Rey , del Infante , y de dragones de Almansa y Villaviciosa, todos desmontados; tres compañías de artillería con sus piezas y correspondientes pertrechos, pero sin caballos; la compañía de zapadores, la plana mayor con la intendencia y sus oficinas. Los cuatro regimientos de caballería marcharon desde luego al interior de España con el objeto de remontarse : toda la infantería recibió en Santander el armamento nuevo , y de los seis batallones de línea , dos de tropa ligera y la compa-

ñía de zapadores , se formó una division , que se denominó del Norte , y que á las órdenes del Brigadier Conde de San Roman , Coronel de la Princesa , marchó luego á reunirse al ejército de la izquierda , mandado por el Teniente general Don Joaquin Blacke , interin venia el Marqués de la Romana. La presencia inesperada de estas tropas aguerridas y llenas del mayor entusiasmo causó la mayor sensacion en el Reino , y el General la Romana era mirado como un ángel protector , y todas las provincias deseaban que se le pusiese á la cabeza de los ejércitos ; pero la Junta central temió comprometer su poder confiando todas las fuerzas de la Nacion á un hombre solo : el voto público no fue escuchado , y para acallarle algun tanto se confirió al Marqués el mando del ejército de la izquierda. El 19 de Octubre desembarcó la Romana en la Coruña con Sir Frere , Ministro de Inglaterra , y se dirigió á Madrid , desde donde marchó á tomar el mando de su ejército , como lo verificó durante la retirada de éste despues de la desgraciada batalla de Espinosa.

Tal era el estado de la Nacion española á principios de Octubre de 1808 , despues de haber terminado gloriosamente la primera campaña y preparándose para la segunda. Agosto y Setiembre se perdieron en arreglos supérfluos ; y , dejando pasar la ocasion favorable de arrojar á los franceses del territorio español haciéndoles repasar el Pirineo , se les dió tiempo suficiente para rehacerse. No se trató de perseguir á José , que con 50.000 hom-

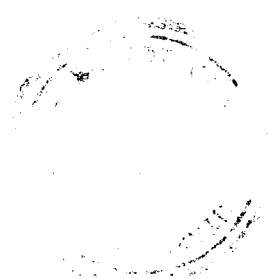
1808. bres permaneció tranquilo sobre el alto Ebro, al paso que en la misma época Castaños, Llamas, Palafox, Cuesta y Blacke contaban bajo sus banderas mas de 100.000 españoles, que entusiasmados con sus victorias, hubieran acabado indudablemente de destruir ó dispersar las fuerzas tan inferiores de aquel ejército enemigo. Este permaneció pasivo en sus acantonamientos de las provincias Vascongadas, y los vencedores de Valencia y de Bailen se detuvieron en Madrid, para recibir unos socorros que pudieran haberseles enviado á las mismas fronteras y posiciones en que se hubieran situado despues de haber hecho evacuar completamente la España al ejército francés.

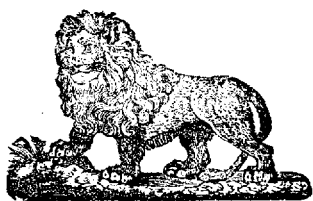
Los ingleses procedieron tambien en esta ocasion con una lentitud inesplicable; y si el ejército de Sir Arturo Wellesley, despues de evacuado el Portugal por los franceses, hubiera marchado sobre Santander para caer en union de Blacke y Cuesta sobre la derecha del ejército enemigo, mientras que Castaños, Llamas y Palafox le hubieran atacado de frente y por su izquierda, José hubiera tenido que refugiarse á Bayona, y Napoleon, que con razon recelaba ya del Austria, tal vez no hubiera osado atravesar el Pirinco á viva fuerza, y aun en ese caso no hubiera tenido los apoyos de las plazas de Pamplona, San Sebastian y demas que encontró ocupadas aun por sus tropas al mando de su hermano José. Los ejércitos españoles que se dirigieron á la parte superior del Ebro, ó llegaron tarde, ó no pudieron

operar con oportunidad y eficacia, mientras que José estuvo abandonado á sus propios recursos sin que nadie le incomodase. 1808.

Las tropas de Cataluña hicieron bastante con contener á Duhesme y Reylli, y obligarlos á permanecer encerrados en Barcelona y Figueras, sin que intentasen emprender operacion alguna hasta recibir nuevos refuerzos de Francia, escarmentados por la constancia é intrepidez de los españoles.

FIN DEL TOMO I.





INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE

ESTE TOMO I.

PRÓLOGO. Pág. 5

CAPITULO I.

Necesidad de recordar los sucesos de España y Francia anteriores á la guerra de la Independencia para describirla bien. — Recuerdo de las desgracias ocurridas mientras reinó en España la Casa de Austria. — Buen gobierno de la de Borbon en este Reino. — Muerte de Cárlos III. — Principio del reinado de su hijo Cárlos IV. — Administracion de Floridablanca. — Revolucion de Francia. — La Asamblea constituyente. — Constitucion de 1791. — La Asamblea legislativa. — Destitucion del Rey. — Ercecion de la República francesa. — Proceso y suplicio de Luis XVI. — La Europa se declara contra Francia. — Separacion del Ministro Floridablanca en España, y elevacion de Godoy. — Biografia de éste. — Destierro de Aranda. — España declara la guerra á Francia. — Godoy, Príncipe de la Paz. — Primera coalicion contra la Francia, disuelta. — Administracion de Godoy. — Primer tratado de San Ildefonso entre Francia y España. — La Inglaterra declara la guerra á España. — Escesivo favor del Príncipe de la Paz. — Odio que le tiene el pueblo. — Es denunciado á la Inquisicion. — Exito de la denuncia. — Tentativas malogradas para su destitucion absoluta. — Prision y destierro de los Ministros Jovellanos y Saavedra, que la intentaron. — Godoy de-

ja el Ministerio. — Expedicion de los franceses á Egipto. — Ocupan estos á Roma. — Segunda coalicion contra Francia. — Trastorno del gobierno francés, y creacion del consular. — Napoleon, primer Cónsul. — Bloquean los franceses la escuadra española. — Fin de la segunda coalicion. — Segundo tratado de San Ildefonso. — Marcha á Etruria una division española. — Guerra de España con Portugal. — Paz de Amiens. — Godoy mas odiado del pueblo. — Es nombrado Generalísimo. — Casamiento del Príncipe de Asturias.

CAPITULO II.

Nueva guerra entre Francia é Inglaterra. — Los ingleses atacan á los españoles por mar inopinadamente. — Combate de Trafalgar. — Napoleon, Emperador de los franceses. — El mismo, Rey de Italia. — Tercera coalicion contra la Francia. — Terminase. — Desecha la Inglaterra las proposiciones de paz de Bonaparte. — Cuarta coalicion. — Batalla de Jena. — Imprudente proclama de Godoy. — Paz de Tilsit. — Cómo recibe Napoleon la proclama de Godoy. — Este le felicita por sus nuevos triunfos. — Godoy es nombrado gran Almirante. — Se aleja al Príncipe de Asturias de los negocios cuidadosamente. — Sentimiento nacional hácia este Príncipe. — Sistema llamado continental contra Inglaterra.

CAPITULO III.

Napoleon decide conquistar el Portugal. — Se organiza un ejército en Bayona. — Se intima á la corte de Madrid que se prepare á invadir al Portugal. — *Proposiciones* hechas al gobierno de Lisboa. — Sométese á ellas. — El plenipotenciario particular de Godoy en Paris firma un tratado para asegurar la usurpacion del Portugal. — Pasan los franceses el Vidasoa. — Se desecha la proposicion de Godoy de casar al Príncipe de Asturias con su

cuñada. — Causa del Escorial. — Los franceses penetran en Portugal. — La familia Real se embarca para el Brasil en Lisboa. — Establécese una Regencia. — Los franceses ocupan á Lisboa. — Una division española ocupa el Alentejo. — Otra á Oporto. — Se enarbola en Lisboa la bandera francesa. — Conmocion de aquella capital. — Portugal es agregado al Imperio, y su ejército enviado á Francia. — Se destruyen en Portugal los emblemas del gobierno anterior. — Se envian á Francia los hombres mas eminentes. — Monstruosa contribucion de guerra ó de conquista. — Sus consecuencias. — Consideraciones sobre el ejército que ocupó el Portugal.

CAPITULO IV.

La corte de España conoce su yerro. — Forma Napoleon un nuevo ejército de observacion en Bayona. — Otro en Perpiñan. — Pide Cárlos IV á Napoleon una sobrina para esposa del Príncipe de Asturias. — Los franceses se fingen apoyo de este. — En tal sentido los acogen bien los españoles. — Entra en España mayor número de tropas que el tratado. — Forma Napoleon un tercer ejército llamado de observacion de las costas del Océano. — Entra en España el ejército francés. — Napoleon ofrece venir á visitar á Cárlos IV. — Los franceses ocupan páfídamente las plazas de Pamplona, Barcelona, Figueras y San Sebastian. — Fórmase un cuarto ejército llamado de observacion de los Pirineos occidentales. — Murat viene á España como Lugar-Teniente del Emperador para mandar sus ejércitos. — España ocupada militarmente sin percibirlo. — Llega á Madrid la Reina de Etruria. — Venida de Paris del Plenipotenciario Izquierdo. — Propositiones de que venia encargado. — Su vuelta á Paris.

CAPITULO V.

La corte de España reconoce al fin abiertamente la perfidia de Napoleon y sus inícuas miras. — Adopta por consecuencia varias medidas de defensa. — Proyecto de trasladar la corte á Méjico. — Alarma del pueblo de Madrid. — Manifiesto de Cárlos IV calmando la agitacion pública contra los franceses, y el proyectado viage. — Alarma de Aranjuez viendo los preparativos de él. — Violenta explosion del pueblo contra Godoy. — Su caida. — Conmoción de Madrid. — El Príncipe de Asturias salva á Godoy de las manos del pueblo. — Cárlos IV abdica solemne y voluntariamente la Corona en su hijo primogénito el Príncipe de Asturias. — Pruebas de ser voluntaria la abdicacion. — Sube al trono de las Españas el descado Fernando VII. — Universal júbilo de la Nacion con tal motivo. — Cárlos IV participa á Napoleon su espontánea abdicacion. — Odio que los españoles han tenido siempre á los favoritos, y señales visibles del que profesaban á Godoy.....

82

CAPITULO VI.

Primeros actos del reinado de Fernando VII. — Aspecto de la nueva Corte. — Prendas relevantes del nuevo Rey. — Llama á sí á los hombres mas eminentes de la Nacion. — Formacion del nuevo Ministerio. — Recompensa del Rey á las víctimas de la dominacion de Godoy. — Premia á los de la causa del Escorial. — Decrétase el castigo del criminal Godoy y sus cómplices. — Conducta que observa Napoleon en tales circunstancias. — Murat ocupa con su ejército á Madrid. — Entrada gloriosa de Fernando VII en la misma Capital. — Entusiasmo del pueblo por el jóven Monarca. — Cárlos IV retracta su abdicacion. — Anúnciase de nuevo la venida de Napoleon. — El Infante Don Cárlos parte á recibirle. — Devuélvese á

los franceses la espada de Francisco I. — Llega á Madrid el General Savary. — Comprométese á Fernando VII á salir al encuentro del Emperador de los franceses. — *Créase una suprema Junta gubernativa del Reino.* — Los Reyes Padres en el Escorial. — Sale Fernando VII de Madrid. — El General Savary va en su compañía. — Llegada del Rey á Vitoria. — Adelántase Savary desde esta ciudad con una carta de Fernando VII para Napoleon. — Vuelve Savary desde Bayona á Vitoria con la contestacion del Emperador. — Protestas inícuas de seguridad que hace al Rey el doloso Savary. — Intenta el pueblo de Vitoria impedir el viage de su Rey. — Algunos menos prudentes ofrecen sustraerle de la vigilancia de los franceses. — El Rey desecha la oferta con justo motivo. — Fernando VII llega en fin á Bayona. — Razones justificativas del viage del Rey. 95

CAPITULO VII.

Murat pide á la suprema Junta de gobierno la libertad de Godoy. — La Junta la rehusa. — Napoleon reclama la persona de Godoy. — La Junta ordena su entrega. — Godoy marcha á Francia. — Participa al Rey la entrega de Godoy el Consejo de Castilla, y el Marqués de Castelar encargado de su custodia. — Debilidad de la Junta en esta ocasion. — Firmeza del Rey. — Alzase la confiscacion de los bienes de Godoy. — Manifiéstase á la Junta de gobierno el desagrado del Rey por la entrega que acordó del preso Godoy sin orden suya. 111

CAPITULO VIII.

Modo amistoso con que Napoleon recibió á Fernando VII en Bayona, y obsequio que le hizo al principio. — Napoleon intima á Fernando que renuncie su Corona. — El Rey resiste heroicamente tan infame proposicion. — Negociaciones del Ministro frances Champagny con Ce-

ballos. — Napoleon insulta á Ceballos , no pudiendo vencerle. — Se dice al Rey que nombre otro negociador. — Escoiquiz sucede á Ceballos. — Propositiones que hace Napoleon , discutidas por la comitiva del Rey reunida en Consejo. — A pesar de la diversidad de opiniones son desechadas. — Labrador es nombrado plenipotenciario para continuar negociando. — Intentan seducirle , pero en vano. — Propone Labrador la vuelta del Rey á Madrid. — Medidas adoptadas para impedir su evasion de Bayona. — Interceptacion de los correos. — Apurados los recursos de la diplomacia , se apela á la violencia. — Los Reyes Padres son llamados á Bayona. — Llegada de Godoy á aquella ciudad.

CAPITULO IX.

Descubren los franceses en España el proyecto de restablecer en el trono á Cárlos IV. — Intima Murat á la suprema Junta de gobierno que Napoleon y sus ejércitos no reconocian mas Rey de España que á Cárlos IV. — Contestaciones entre la Junta y Murat con este motivo. — Propositiones conciliadoras que hace la Junta á Murat sobre su intimacion temeraria. — Participa la Junta á Fernando VII este acontecimiento. — Cárlos IV manifiesta su voluntad de volver á ocupar el trono. — Murat manda que su ejército reconozca como Rey á Cárlos IV. — Disposiciones de los españoles contra la perfidia francesa. — Ocupan los franceses á su placer á Castilla la Nueva. — Movimientos del pueblo en Toledo y Burgos. — Altiva comunicacion que hace Murat al Infante Presidente de la Junta de sus results. — Medidas de la Junta para conservar la tranquilidad. — Salen los Reyes Padres del Escorial y llegan á Bayona. — Murat, á pesar de la Junta de gobierno , intenta por medio de la imprenta trastornar el espíritu público en España. . . .

CAPITULO X.

Carta de Napoleon á Murat para que la Junta nombrase ciento cincuenta notables españoles , que pasasen á Bayona para arreglar la suerte del Reino. — Murat los nombra por sí. — Conducta de la Junta de gobierno en esta ocasion. — Intima Murat á la Junta , de órden de Cárlos IV, la marcha para Bayona de la Reina de Etruria y del Infante Don Francisco. — Contestaciones sobre el particular entre Murat y la Junta. — Recibe esta un es- preso verbal de Fernando VII , anunciándola su situa- cion , y aconsejándola la paz. — La Junta reúne á sus funciones varios personages. — El Infante Presidente crea otra Junta de gobierno para en el caso de que la primera careciese de libertad, y no pudiese gobernar. — Envia la Junta á Fernando VII dos personas de su confianza, participándole el estado de las cosas, y pidién- dolo instrucciones. — Sesion agitada de la Junta en la noche de 1.º de Mayo de 1808. — Amenazas de Murat. .

131

CAPITULO XI.

Sale de Madrid la Reina de Etruria. — Prepárase el viage de los Infantes Don Antonio y Don Francisco. — Alar- ma del pueblo. — Memorable dia 2 de Mayo en Ma- drid. — Inhumana carnicería de la noche del dia 2 de Mayo y del dia 3. — Proclama famosa del Alcalde de Móstoles á la Nacion. — Salida del Infante Don Fran- cisco para Bayona. — Medidas rigorosas que adopta Murat contra los españoles. — Marcha y despedida del Infante Don Antonio. — Murat , á pesar de la resistencia de la suprema Junta de gobierno , toma parte en ella, y se apodera de su presidencia.

137

CAPITULO XII.

Cambia Napoleon inmediatamente su política con la llegada á Bayona de los Reyes Padres. — Recibimiento y acogida de estos. — Resigna Fernando VII condicionalmente en su augusto Padre la Corona. — Contestaciones entre el Rey Cárlos y su hijo Fernando VII sobre la renuncia de la Corona. — Cárlos IV se declara de nuevo Rey de España, y nombra á Murat Lugar-Teniente del Reino. — Publícase en España el restablecimiento de Cárlos IV. — Descontento de la Nación. — Resuelve Napoleon introducir su dinastía en España destronando á la de Borbon. — Entrevista cruel, á presencia de Napoleon, de Cárlos IV y Fernando VII. — Cede este á la imperiosa voz de su Padre, y renuncia la Corona. — Tratado de renuncia del trono de España, hecho á nombre de Cárlos IV, á favor de Napoleon. — Consúmase en este tratado la iniquidad de Godoy. — Cárlos IV exhorta en una proclama á los españoles á que se sometan á Napoleon. — Circúlase en España la proclama de Cárlos IV. — Espionage á que estan sujetos en Bayona los Príncipes españoles. — Llega á Bayona un enviado de la Junta de gobierno con proposiciones interesantes para Fernando VII. — Contestacion de este á la Junta — Decreto de Fernando VII, autorizando la defensa del Reino y la convocacion de Córtes. — Exito que tuvo. — Salida de Palafox de Bayona para Aragon. — Hace Napoleon que los Príncipes españoles renuncien tambien sus derechos á la Corona de España. — Tratado de Renuncia. — Salen de Bayona los Reyes Padres y sus augustos Hijos. — Se ven obligados Fernando VII y los Infantes á exhortar á los españoles á que obedezcan á Napoleon. 152

CAPITULO XIII.

Publica Murat los tratados de renuncia, la proclama de

Fernando VII dada en Burdeos, y una alocucion de Napoleon á los españoles manifestando sus intenciones. — Nuevas disposiciones de los franceses en España despues de la transmision de la corona á Napoleon. — Política de Napoleon para nombrar á su hermano José Rey de España. — Conducta de la suprema Junta de gobierno, del Consejo Real y del Ayuntamiento de Madrid en esta ocasion. — Convocacion de la Asamblea constituyente de notables españoles en Bayona. — Naturaleza de esta Asamblea. — Envia Napoleon á Zaragoza varios españoles para que se someta. — Apertura de la Asamblea. — Constitucion de Bayona. — Presta el Rey José juramento á la Constitucion; manda observarla, y ciérrase la Asamblea de Bayona. — Prestan juramento de fidelidad á José los miembros de la Asamblea y la comitiva de Fernando VII. — Nombra José su Ministerio. — Sale de Bayona para Madrid.

CAPITULO XIV.

Cuadro militar y político de la Europa á principios de 1808. — Poder inmenso del Imperio frances. — Estado de España en aquella época. — Notable disposicion de los españoles contra el yugo estrangero. — Los asesinatos del 2 de Mayo en Madrid y la violencia francesa provocan al fin la insurreccion general.

CAPITULO XV.

Asturias da el primer grito de guerra contra Napoleon. — Envia Asturias Diputados á Londres que pidan la paz, y socorros contra Napoleon. — Alzamiento de Santander. — Insurreccion de Valencia. — Los valencianos se unen con los ingleses, y declaran la guerra á Napoleon. — Zaragoza se alza en masa, y se prepara para la guerra. — Galicia se alza tambien contra los franceses. — Insurreccion general de las provincias. — Carác-

ter que la distingue. — Acontecimientos del alzamiento de Sevilla. — Ocurrencias del de Cádiz. — Desgracias que sucedieron en algunos pueblos principales á la explosion del ardor patriótico. — Diferencia de los sucesos cometidos en aquellas crisis á los de otras revoluciones

CAPITULO XVI.

Orígen noble de las Juntas de gobierno de las provincias.

— Naturaleza y objeto de ellas. — Servicios distinguidos del estado eclesiástico á la revolucion. — Carácter particular de la Junta de Sevilla. — Proclámase suprema de España é Indias. — Conducta de las demas Juntas con este motivo. — Medidas adoptadas por la Junta de Sevilla para salvar la patria. — *Declara solemnemente la guerra á Napoleon, é invita á sus tropas á que deserten de sus banderas.* — Castaños nombrado General del ejército de Andalucía.

CAPITULO XVII.

Acogida que hizo el gobierno inglés á los emisarios españoles de la Junta de Asturias. — Conducta de aquel Gobierno respecto de la insurreccion española. — El Parlamento, los Ministros, el pueblo y el ejército espresan enérgicamente su entusiasmo

CAPITULO XVIII.

Intentan los franceses apagar la insurreccion. — Suerte de los que enviaron á Asturias con este propósito. — Exito de iguales tentativas en Zaragoza y otras provincias. — Cunde la insurreccion al Pórtugal, de donde desertaron muchas tropas españolas á su patria. — Junot desarma á las restantes. — Situacion y número de las tropas francesas de España. — Medidas militares que

adopta Murat para reprimir la insurreccion..... 225

CAPITULO XIX.

Empiezan las hostilidades armadas en Cataluña. — Una division francesa es batida en las alturas del Bruch por los paisanos. — Incendio del pueblo de Arbos. — Pérdida de los franceses. — Segundo ataque del Bruch. — Pérdida de Mongat. — Saqueo de Mataró. — Derrota de los patriotas en el Llobregat..... 231

CAPITULO XX.

Principio de la guerra en Castilla. — Desgraciado éxito de la retirada de Logroño. — Santander llama particularmente la atencion de Bonaparte, que decretó la ocupacion militar de aquella provincia. — Levántase Valladolid. — Resistencia y ocupacion de Segovia. — Desgraciado fin del General Ceballos. — Armase Valladolid. — Derrota de los patriotas en Torquemada. — Destruccion del pueblo. — Sumision de Palencia. — Combate y paso del Pisuega. — Retirada del General Cuesta. — Entrada de los franceses en Valladolid. — Ocupan á Santander despues de forzar los desfiladeros de las montañas. — Evacuacion de aquella ciudad..... 235

CAPITULO XXI.

Marcha Moncey contra Valencia. — Número y disposición de las tropas de esta expedicion. — Moncey en Cuenca. — Desercion de las tropas españolas que debian acompañarle. — Precauciones de Moncey en esta expedicion. — Temeridad de Murat. — Anarquía y atrocidades que provocó en Valencia el Canónigo Calvo. — Fin de este y sus satélites. — Toma y paso del puente Pajazo por los franceses. — Paso de las Cabrillas. — Derrota de los españoles en San Onofre. — Moncey delante de

Valencia. — Es rechazado con mucha pérdida, y se retira á Albacete. — Ocupan los franceses á Cuenca ya insurreccionada. — Varios cuerpos de tropas de Valencia salen de aquella provincia para socorrer á las demas . . . 244

CAPITULO XXII.

Situacion de los franceses en Cataluña. — Los paisanos bloquean á Figueras, y los franceses desde el castillo bombardean la Ciudad. — Defensa de Rosas. — Insurreccion de Gerona. — Descripcion de esta plaza. — Primera defensa de ella. — Abandonan los franceses el sitio. — Defensa de Hostalrich. — Desembarcan en Cataluña tropas procedentes de las Islas Baleares para apoyar la insurreccion. — Pierden los franceses el castillo de Mongat. — Atacan segunda vez á Gerona con el mayor ahinco. — Esfuerzos de los habitantes y guarnicion para defender la plaza. — Socorrenla tropas españolas. — Ataques y defensas de este sitio. — Acosados los franceses levantan el sitio y se retiran. — Medidas adoptadas por la Junta de Gerona para fortificar la plaza y sostener la guerra. — San Narciso es invocado como Generalísimo. — Premio de los defensores de Gerona. 261

CAPITULO XXIII.

Marcha Dupont sobre Andalucía. — Comision del General Savary en Madrid. — Dupont es detenido por el paisanage en Valdepeñas. — Pasan los franceses á Sierramorena. — Ataque y toma del puente de Alcolea. — Ocupacion y saqueo de Córdoba. — Retirada de los españoles. — Saqueo de Montoro. — Pérdida de los franceses en aquella Villa. — Heroicidades de su Alcalde. — Disposiciones patrióticas de la Junta de Jaen. — La Junta de Sevilla rehace y organiza el ejército. — Varios pueblos levantan regimientos contra los franceses. — Movimiento de las tropas españolas para observar las enemigas

CAPITULO XXIV.

El pueblo de Cadiz intenta rendir la escuadra francesa. — Posiciones de las escuádras española y francesa. — Intiman la rendicion al Almirante francés. — La escuadra inglesa se sitúa delante de Cadiz. — Preparativos para el combate. — Segunda intimacion, y contestacion del Almirante. — Los españoles atacan la escuadra francesa con fuerzas sutiles. — Armisticio de cuatro dias. — Tercera intimacion, y rendicion á discrecion de la escuadra. — Ventajas de esta victoria. — Granada reúne sus tropas á las del Reino de Sevilla. — Organizacion admirable del ejército de Andalucía. — Desembarco de tropas inglesas en el Puerto de Santa María, cuyos socorros no son admitidos..... 297

CAPITULO XXV.

El ejército de Andalucía entra en campaña. — Dupont se retira de Córdoba. — Se situa en Andujar. — Escasez terrible que experimenta su ejército. — Crítica posicion en que se halla. — Pide socorros á Madrid. — Envía á Jaen por víveres; y la ciudad se los niega. — Saqueo de Jaen. — Evacuan los franceses la ciudad, estipulando con su Junta la entrega de víveres. — El pueblo impide la salida de los víveres. — Atacan los franceses nuevamente la ciudad. — Los habitantes, auxiliados de alguna tropa, los repelen. — Las tropas de Granada se incorporan con el ejército de Andalucía. — Distribucion del ejército en cuatro divisiones. — Se forman dos cuerpos volantes. — La insurreccion general corta la comunicacion de Dupont con Madrid..... 306

CAPITULO XXVI.

Situacion del ejército español y frances. — Plan del General Castaños. — Accion de Menjibar. — Muerte del General frances Gobert. — Accion de Villanueva. — Accion de los Visos de Andujar. — Batalla de Bailen. — Rasgos de valor de las tropas españolas. — Intentan los franceses por tres veces romper la línea española. — Son rechazados. — El General Dupont pide capitulacion. — Se concluye un armisticio. — La division de Vedel, faltando al armisticio, ataca á los españoles. — Es batido por los españoles, y estraña posicion de ambos ejércitos. — Reding hace responsable á Dupont de la conducta del General Vedel. — Fuga de este y sus tropas hácia Despeñaperros. — Los Generales españoles amenazan á Dupont con pasar á cuchillo todo el ejército, si la division de Vedel no toma sus primeras posiciones. — Regresa la division de Vedel, é indignacion de sus soldados. — El Plenipotenciario del ejército frances ajusta la capitulacion con Castaños. — Incidentes que sobrevienen en el acto de su conclusion. — Capitulacion. — Rinden los franceses las armas. — Resultados gloriosos de la batalla — Causas á que debe atribuirse la rendicion del ejército frances. — Un oficial frances marcha á París á enterar á Napoleon de la capitulacion. — Indignacion de Bonaparte. — La Junta de Sevilla concede una cruz de distincion á los vencedores. — Queda sin efecto la capitulacion de Bailen por negarse los ingleses á facilitar pasaportes para los franceses. — Los equipages de estos llenos de objetos robados en Córdoba. — El pueblo se apodera de ellos. — Contestaciones de Morla á las reclamaciones de Dupont. — Los Generales franceses llegan á Francia. — Napoleon los hace encerrar en un castillo.

CAPITULO XXVII.

Organizacion del ejército de Galicia al mando del General Filangieri. — Le sucede Blacke. — Biografía de este. — Horroroso asesinato del General Filangieri en Villafranca. — El General Cuesta reclama socorros de Galicia para defender á Castilla. — La Junta de Galicia ordena que su ejército entre en Castilla. — Reunion de los Generales Cuesta y Blacke. — Fuerza de su ejército. — Batalla de Medina de Rioseco. — Desavenencias entre los Generales españoles. — Blacke se retira con sus tropas á Galicia. — Cuesta se dirige sobre Salamanca. — Entran los franceses en Leon. — La Junta de esta ciudad se reúne á la de Galicia. — Cuesta publica un manifiesto disolviéndola. — Zamora abre sus puertas á los franceses. — Resultados de la batalla de Rioseco. — Alegría extraordinaria de Napoleon al saberlos.

337

CAPITULO XXVIII.

Entrada del Rey José en España. — Su viage desde Irun á Madrid. — Frio recibimiento que le hacen los habitantes de la capital. — Precauciones adoptadas por los Generales franceses. — Conducta heroica del Consejo de Castilla. — Se resiste á prestar el juramento de fidelidad al intruso. — Enérgicas representaciones sobre la nulidad de las renunciaciones hechas en Bayona. — Crítica posicion en que se hallan los Ministros del Consejo. — Propone la formacion de una junta de teólogos y canonistas para decidir si debe prestar el juramento. — El Consejo no es admitido á la Corte del rey José. — Reunion de todas las autoridades en la sala del trono. — Proclamacion de José I. — Noticia de la rendicion de Dupont en Bailen. — Marcha del Rey para Vitoria. — Evacuan los franceses la capital. — José deja libertad á su comitiva para seguirle ó quedar en Madrid. —

Consideraciones en que se fundaron los que siguieron su partido.

CAPITULO XXIX.

Primeras disposiciones del General Palafox en Zaragoza. —

Convoca una reunión de Diputados de las ciudades de voto en Córtes de Aragon. — Es nombrado Capitan general de los Reales ejércitos. — Proclamacion de Fernando VII. — El General Lefebre marcha desde Pamplona sobre Zaragoza. — Ocupa á Tudela. — Accion de Mallen. — Zaragoza se dispone á sostener un sitio. — Descripción topográfica de esta ciudad. — Palafox sale en busca de refuerzos. — Atacan los franceses á Zaragoza. — Son rechazados. — Accion de Epila. — Vuelve Palafox á Zaragoza. — Accion de Villafeliche. — Los franceses son reforzados, y toma el mando del sitio el General Verdier. — Solemne juramento de los defensores de la ciudad. — Carta de Verdier á los Gobernadores de Zaragoza. — Nuevo ataque de los franceses. — Se apoderan de una parte de la calle del Coso. — Heroismo de Agustina de Aragon. — Los franceses toman á Monte Torrero. — Salidas de los sitiados. — Acertadas disposiciones de Palafox. — Situacion de Zaragoza en el mes de Julio. — Tercer ataque de los franceses contra la ciudad. — Incendio del hospital. — Los franceses se apoderan de Santa Engracia. — Intimacion de Verdier. — Heroica contestacion de Palafox. — Los habitantes se baten con la mayor desesperacion en las calles y casas. — Palafox introduce un convoy en la ciudad. — Conducta heroica de los Eclesiásticos. — Valor admirable de las mugeres. — Continuan los franceses el ataque el 14 de Agosto. — Repentina retirada de los franceses á consecuencia de la batalla de Bailen. — Pérdidas de los franceses en el sitio de Zaragoza. — Esclamacion de un General inglés al contemplar sus ruinas.

CAPITULO XXX.

Situacion de la España en Agosto de 1808. — Alzamiento de las Islas Canarias. — Los españoles protegen el levantamiento general del Portugal. — Toma de Faro. — Crítica situacion del ejército francés. — Plan adoptado en consejo de guerra por los franceses. — Alzamiento de Villaviciosa. — Doseientos españoles entran en Portugal. — El Coronel español Moretti organizó la insurreccion del Alentejo. — Incendian y saquean los franceses á Beja. — Insurreccion de Coimbra. — Toman los portugueses á Figueira. — Saqueo de Leyria. — Llega al Tajo una escuadra inglesa. — Los españoles toman á Campomayor. — Incremento de la insurreccion del Alentejo: — Toma y saqueo de Evora por los franceses. — Desembarcan los ingleses en Portugal. — Accion de Brios y Rolisa. — Los portugueses recuperan á Abrantes. — Junot sale de Lisboa contra los ingleses. — Batalla de Vimiera. — El ejército británico es mandado sucesivamente en 24 horas por tres distintos Generales. — Los franceses solicitan capitular. — Convencion de Cintra. — Capitulacion de la escuadra rusa. — Toma de Yelves. — Evacuan los franceses á Portugal. — Libertad de una division española, prisionera en dicho Reino. — El Gobierno inglés reprueba la capitulacion de Cintra. — Se forma causa al General Dalrimple. — Fin de la primera campaña de Portugal. 378

CAPITULO XXXI.

El Consejo de Castilla toma el mando de la Capital despues de su evacuacion por los franceses. — Sus acertadas disposiciones. — Asesinato del Intendente Viguri. — El Consejo dispone en armen todos los vecinos de Madrid. — Llegada del ejército de Valencia. — Entrada triunfal del ejército de Castaños. — Entusiasmo del pueblo de Ma-

Madrid. — Satisfactorias noticias de todas las provincias. — Manifiesto del Consejo sobre su conducta política. — Solemne proclamacion de Fernando VII. — El Ministro Ceballos publica un manifiesto contra Napolcon. — Importancia y efectos de este documento. — Confianza excesiva del pueblo. — Se difiere el armamento de la Capital. — Los Generales de los ejércitos celebran una junta en Madrid. — Plan para la segunda campaña. — Falta de un Gobierno central. — Primera tentativa para su formacion. — Nombran Diputados todas las provincias para su establecimiento. — Instalacion de la Junta central. — Sus Vocales. — Se apoderan de la soberanía. — Representacion del Consejo de Castilla. — Consideraciones sobre este Gobierno. 398

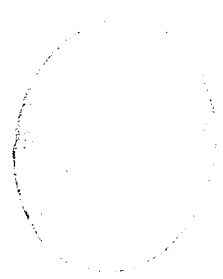
CAPITULO XXXII.

Conducta de la Junta central. — Sus disposiciones entibian el entusiasmo nacional. — Desecha el plan de milicias de Madrid, adoptado por el Consejo. — Separa al General Cuesta del mando del ejército de Castilla. — Disolucion de este ejército. — Cuesta hace arrestar al central Valdés. — Es llamado á Aranjuez por la Junta central. — Se declara atentado su procedimiento. — Nueva organizacion de las tropas españolas en cuatro ejércitos. — El Marques de la Romana nombrado General de uno de ellos. 412

CAPITULO XXXIII.

La division española al mando del Marqués de la Romana en Dinamarca. — Acciones en que se halló. — El Mariscal Bernardotte la distingue, y forma su guardia de españoles. — Brillante estado de estas tropas. — Primeras noticias de los acontecimientos de la Península. — La division española recibe orden de prestar juramento al rey José I. — Juramento condicional acordado en conse-

jo de Generales. — Insurreccion de los soldados por no prestarlo. — Heroísmo de un Oficial español para ponerse en comunicacion con la escuadra inglesa. — Recibe la Romana cartas de las Juntas de Sevilla, Valencia y Galicia. — La Romana dispone fugarse á España con su division. — Medidas para ejecutarlo. — Traicion del segundo Gefe español Kindelan. — Las tropas acantonadas en Justland pasan á Nieborg. — Dos regimientos, que se hallaban en Justland, quedan prisioneros de guerra. — La Romana se apodera de la plaza y fuertes de Nieborg. — La escuadra inglesa entra en aquel puerto. — Entrevista de la Romana y el Almirante Keats. — Entusiasmo y júbilo de los españoles. — Se embarcan los españoles y llegan á la isla de Sangeland. — La guarnicion española de esta plaza protege el desembarco de sus compatriotas. — Disposiciones de Bernardotte. — Proclama de Kindelan. — Embárcanse los españoles, y llegan á Gottemburgo. — Llegan á este punto los transportes de Inglaterra. — La Romana marcha á Lóndres. — Llegan las tropas españolas á Santander. — Alegría de la Nacion española. — La opinion designa á la Romana para el mando de todos los ejércitos. — La Junta central le nombra General en gefe del ejército de la izquierda. — Consideraciones sobre esta primera campaña.



Esta obra es propiedad del Autor, quien perseguirá como fraudulentos todos los ejemplares que no lleven las contraseñas, que en esta edición se hallan.

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
DE ESPAÑA.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA

CONTRA

NAPOLEON BONAPARTE

DESDE 1808 Á 1814,

ESCRITA SOBRE LOS DOCUMENTOS AUTÉNTICOS DEL GOBIERNO

POR

EL Dr. D. JOSÉ MUÑOZ MALDONADO,

DEL CONSEJO DE S. M., MINISTRO HONORARIO DEL REAL Y SUPREMO DE CASTILLA, SECRETARIO DEL REY N. S. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, EX-CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA CIVIL DE LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, INDIVIDUO DE VARIOS ESTABLECIMIENTOS LITERARIOS, Y OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA.

PUBLICADA DE ORDEN DEL REY N. S.



TOMO II.

MADRID: Junio de 1833.

Imprenta de D. José PALACIOS, *calle del Factor.*



Nulla enim nobis societas cum Tyrannis.
(Cic. de Officiis.)

CAPÍTULO I.

Napoleon multiplica los medios para dominar la España. — Número de sus tropas en la Península. — Entrevista de Napoleon y Alejandro en Erfurt. — Negociaciones para la paz general. — Napoleon vuelve á París. — Proclama á su ejército. — Se pone á su cabeza. — Posiciones del ejército frances en España. — Accion de Alvaro en la Rioja. — Operaciones del ejército de Galicia. — Accion de Bilbao. — Accion de Frias y Oña. — Segunda accion de Bilbao. — Accion de Zornosa. — Segunda accion de Zornosa. — Entrada de Napoleon en España. — Su prodigiosa actividad en esta campaña. — Organiza los ejércitos franceses. — Accion de Valmaseda. — Accion de San Pedro de Guéñez y Sodupe. — Batalla de Espinosa. — Hábil retirada de Blacke.

La insurreccion general de las provincias de España, y la humillacion que las armas imperiales, hasta entonces invencibles, habian experimentado en Valencia, Bailen y Zaragoza hasta tener que reconcentrarse fugitivas en la orilla izquierda del Ebro, hicieron conocer á Napoleon que se habia equivocado acerca del carácter español. En efecto, diversas veces lo manifestó asi este hombre extraordinario en los momentos de la expansion involuntaria de su dolor por los reveses de sus armas. *Godoy y Murat me han engañado (decia): la Nacion española manifiesta una energia que yo no esperaba; mas valiera haber declarado la guerra francamente á su Rey, y entonces hubiera tenido que comba-*

1808.

1808. *tir con tropas reunidas poco numerosas , fáciles de vencer y difíciles de reclutar ; al paso que si la lucha continúa como ha empezado , con sus predicaciones , cruces y estandartes los curas y los frailes harán marchar contra mis ejércitos hasta el último español.* Napolcon estaba comprometido de un modo demasiado serio para desistir de la conquista de la España , y se propuso apagar con arroyos de sangre el incendio que el patriotismo y el amor á la independendencia habian levantado por todas partes , y demostrar á la Europa que sabia vencer la causa de los pueblos, asi como la de los Reyes. Con el fin de aumentar las fuerzas del ejército frances en España, aun cuando le constaba que el Austria se aprestaba en secreto á combatir contra él, dió órdenes á sus ejércitos victoriosos en Prusia, para que evacuando el territorio de aquella nacion, se pusiesen en marcha inmediatamente para España. Desde las orillas del Niemen, del Oder y del mar Báltico vinieron á Francia estas tropas, y la atravesaron por entre arcos triunfales y en medio de las felicitaciones de los magistrados, de las aclamaciones públicas y de los banquetes con que se les obsequiaba por todas partes. Cualquiera creeria que su tránsito no era otra cosa que una marcha triunfal por medio de la nacion francesa, que veia con la mayor admiracion á estos soldados tantas veces coronados por la victoria. Muy lejos estaba de contemplar que estos valientes guerreros eran otras tantas víctimas que la imprevisión sacrificaba á la muerte.

Pusiéronse al mismo tiempo en movimiento los contingentes de la Confederacion del Rhin, y un senado-consulta ordenó el apresto de una conscripcion de 160.000 hombres.

Desde el 15 al 30 de Setiembre entraron en España los Mariscales del Imperio Ney y Victor desde Alemania con 46.000 hombres, el Mariscal Lefebre con 23.000; á mediados de Octubre Sebastiani desde Italia con 9.600; 6.000 de tropas holandesas; en Noviembre Soult y Mortier con 46.000; Saint Cyr con 30.000 por Cataluña, y los restos del ejército de Junot que acababan de desembarcar en las inmediaciones de Bayona de vuelta de su desgraciada expedicion de Portugal, entraron tambien por aquel lado de la frontera; cuyas fuerzas reunidas á 50.000 que existian en Navarra y provincias vascongadas, y á 15.000 que ocupaban á Cataluña, compusieron un total de 241.600 hombres, á cuya cabeza iba á ponerse el mismo Emperador. Napoleon, para asegurarse de las intenciones del Emperador de Rusia, hizo pedir á este una entrevista en Erfurt; entrevista concertada ya en la paz de Tilsit, pero sin fijar entonces época ni lugar. El dia 12 de Octubre se reunieron ambos Emperadores en Erfurt con las demostraciones y señales de la mas íntima amistad. El gran Duque Constantino, que acompañaba á su hermano el Emperador de Rusia, comió este dia con los Emperadores, y en medio de las fiestas que servian para celebrar tan imponente reunion, arreglaron por sí mismos los dos Emperadores sus mútuos intereses. Casi todo el tiempo

1808. que duró esta entrevista, comieron juntos, excepto algun dia que lo impedia alguna grave ocupacion. Los Reyes de Sajonia, Baviera, Wurtemberg, Westfalia, el Príncipe Primado, los Príncipes de Hanau, de Cobourgo, de Weimar, de Darmstad, Baden y Nassau, y otros de la Confederacion germánica, vinieron á prestar sus homenajes á los Emperadores. El Rey de Prusia no asistió, pero se hallaba representado por su hermano el Príncipe Guillermo: tampoco asistió ni tuvo representante el Emperador de Austria; mas como las disposiciones que este iba tomando, y los armamentos y preparativos que hacia para la guerra no estaban concluidos, para acallar las reclamaciones de la Francia, comisionó al Baron de Vincent, Teniente general de sus ejércitos, para que hiciese presente á Napoleon en Erfurt la seguridad invariable de los sentimientos de amistad del Austria.

En estas conferencias prometió Alejandro positivamente no oponerse al establecimiento de José en España, y reunirse á la Francia en el caso de que el Austria y la Prusia se coligasen otra vez con la Inglaterra para comenzar la guerra en Alemania, aprovechando la ocupacion de las tropas francesas en la guerra de España.

La cooperación, aunque un poco tardía, de las tropas rusas en la campaña de los franceses contra el Austria en 1809, y la continuacion de la guerra con la Gran Bretaña, confirman la sinceridad de este convenio por parte de la Rusia.

Si á esta reunion en Erfurt hubiera concurri-

do un representante de la Gran Bretaña, quizá la guerra de la Europa no hubiera vuelto á encenderse, y se hubieran evitado los trastornos terribles, que despues han sobrevenido. Concluidas las conferencias de Erfurt, y antes de separarse los dos Emperadores, dirigieron en 12 de Octubre al Rey de Inglaterra una carta del tenor siguiente:

«Señor: Las circunstancias actuales de la Europa nos han reunido en Erfurt: nuestro primer pensamiento es ceder al voto general y á las necesidades de todos los pueblos, procurando por una pronta pacificacion con V. M. el remedio mas eficaz á las desgracias que afligen á todas las naciones. Tal es nuestro sincero deseo, y el manifestarlo á V. M. es el objeto de nuestra carta. La guerra larga y sangrienta que destrozaba al continente, está terminada sin que sea ya jamas posible el renovarla: muchas mudanzas ha habido en Europa, muchos estados han sido destruidos; la causa está en el estado de agitacion y de desgracias en que la cesacion del comercio marítimo ha colocado á los grandes pueblos; aun puede haber mas mudanzas y mas contrarias á la política de la nacion inglesa. La paz, pues, es interesante á los pueblos del continente y á los de la Gran Bretaña. Nos reunimos para suplicar á V. M. éscuche la voz de la humanidad haciendo callar la de las pasiones, y procurando con sinceridad conciliar todos los intereses y garantir por este medio todas las potencias que existen, asegurar la felicidad de toda la Europa y de la generacion á cuya cabeza nos ha colocado la

1808. providencia. = Napoleon. = Alejandro. = Erfurt 12 de Octubre de 1808.»

A esta carta el Ministerio inglés contestó por una nota diplomática, con fecha 28 del mismo mes, firmada por Mr. Canning, en que manifestaba que el Rey de Inglaterra deseaba constantemente la paz, que estaba dispuesto á entrar en negociaciones para una paz general sobre bases conformes á lo que exigiese el honor de su corona, la fidelidad á sus obligaciones, y el reposo duradero de la Europa; y añadia que, aun cuando S. M. B. no estaba unido á la España por ningun pacto formal, tenia contraido con esta nacion á la faz del universo un empeño no menos sagrado que en la opinion de S. M. obligaba tanto como los mas solemnes tratados, y que S. M. B. suponía que proponiéndose negociaciones para la paz general, y subsistiendo las relaciones entre él y el Monarca español, estas deberian ser tomadas en consideracion, entendiéndose que el gobierno establecido á nombre de Fernando VII formaria parte de las negociaciones á que se invitaba concurriese S. M. B. Mas en 28 de Noviembre el Conde de Romanzow, Ministro de negocios estrangeros del Emperador de Rusia, contestó al Secretario de estado de la Gran Bretaña diciéndole, que la admision de los Reyes aliados de la Inglaterra al Congreso de Erfurt no presentaba ninguna dificultad, y que la Rusia y la Francia consentian en ello; pero que este principio no se estendia á admitir los plenipotenciarios de los insurgentes de España;

que la Rusia habia reconocido por Rey de esta nacion á José Napoleon , y que unida con la Francia , tanto para la paz como para la guerra , estaba resuelto el Emperador á no separar sus intereses de los del Emperador Napoleon , deseando ambos concluir la paz , con tal que esta fuese justa y honrosa á ambas naciones.

Napoleon volvió á París acompañado del General Soult, que habia permanecido á su lado todo el tiempo que duró la entrevista de Erfurt , y cuyas tropas habian marchado hácia España; y, pasando revista en el patio del palacio de las Tullerías á todas las que se hallaban reunidas en aquella capital , se dispuso á marchar , animando á los soldados y oficiales, que hizo reunir en torno de su persona, de esta manera: = Soldados: despues de haber triunfado sobre las orillas del Danubio y del Vístula , habeis atravesado la Alemania á marchas forzadas , y sin daros un instante de reposo , os hago atravesar tambien la Francia. Soldados : tengo necesidad de vosotros: la tétrica presencia del Leopardo huella los continentes de España y de Portugal ; que á vuestro aspecto huya aterrado : llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules; allí tambien tenemos ultrages que vengar. Soldados : habeis sobrepujado la fama de los ejércitos modernos , é igualado la gloria de los de Roma, que triunfaban sobre el Rhin y sobre el Eufrates en una misma campaña , sobre la Iliria y sobre el Tajo. Una larga paz , una prosperidad duradera será el premio de vuestros trabajos : un

1808. verdadero frances no debe entregarse al descanso hasta que los mares sean francos y libres para todas las naciones. Soldados : todo lo que habeis hecho , y todo lo que hagais aun por la felicidad del pueblo frances , estará eternamente grabado en mi corazon.

Abrió las sesiones del cuerpo legislativo, y en el discurso de costumbre en semejantes ocasiones se esplicó en estos términos: «El Emperador de Rusia, mi ilustre aliado, y yo, estamos unidos para la paz y la guerra. Marcho con confianza á reunirme á mi ejército; mútuamente nos necesitamos, y cuento con su cooperacion.» Este discurso prueba las recíprocas promesas y los proyectos concebidos en Erfurt. Napoleon contaba seguramente con una paz duradera en Alemania.

Casi todos los cuerpos llamados á formar el ejército de España, habian pasado el Vidasoa ó se encontraban cerca de las fronteras. Napoleon los siguió bien pronto , llegando el 3 de Noviembre al castillo de Marrac cerca de Bayona. Aquí estableció su cuartel general, y desde él espidió las órdenes convenientes para activar las hostilidades en las orillas del Ebro.

Los españoles, despues de la concentracion sobre este rio , habian sacado algunas ventajas de la especie de tregua que sobrevino , recibiendo en este intermedio el considerable refuerzo de las tropas españolas que al mando del Marqués de la Romana habian pasado como auxiliares de la Francia al Norte de Europa.

Hemos referido las posiciones que ocupaban

los españoles. Los franceses al mando de José se hallaban antes de la entrada de su hermano Napoleon divididos en tres cuerpos de ejército: el de la derecha, al mando del Mariscal Ney, ocupaba á Bilbao: el del centro, á las órdenes del Mariscal Bessieres, estaba en Vitoria, y el de la izquierda, mandado por Moncey, se apoyaba en Pamplona.

Despues de levantado el sitio de la inmortal Zaragoza, entraron en esta ciudad 13.000 infantes y 400 caballos al mando del Conde de Montijo, compuestos de las divisiones de Saint-March, Versage y Lazan; y habiendo permanecido allí unos dias, se dirigieron á Tudela con el objeto de atacar la fuerte posicion del Milagro, que ocupaba el enemigo con 10.000 hombres. El General Lefebre que con 400 caballos venia haciendo un reconocimiento, se encontró con la artillería de la division de Lazan, que adelantada iba por diverso camino de la vanguardia, y á media legua de Alfaro se apoderó de ella el dia 27 de Agosto, y acuchilló á los que la conducian. Sabido este acontecimiento en la cabeza de la columna, el Comandante de dragones del Rey con solo cien caballos voló al encuentro del enemigo, le batió, y recuperó parte de la artillería.

El ejército de Galicia que, como ya llevamos indicado, iba marchando hácia el nacimiento del Ebro, se hallaba en Reinosá el 6 de Setiembre, y en los dias del 12 al 16 pasó aquel rio y se estableció en Villarcayo. La cuarta division, al mando del Marqués del Portazgo, se dirigió so-

1808. bre Bilbao, punto ocupado á la sazón por corta fuerza enemiga, que lo evacuó al acercarse los españoles, sosteniendo en retirada un fuego de tres horas, y deteniéndose en Durango. El 20 ocupaba á Bilbao el ejército de Galicia, y su derecha se extendía hasta Oña y Frias. El Mariscal Bessieres, al reconcentrarse en el partido de la Bureva cerca de Cascajares, encontró el mismo día las guerrillas españolas sobre Oña, y convencido de la proximidad del grueso del ejército español, después de un fuerte reconocimiento que verificó el 21, tomó el partido de retirarse. De resultas de haber ocupado á Bilbao la división del Marqués del Portazgo, el Mariscal Ney que se hallaba en Logroño, hizo un movimiento sobre su derecha, obligando por la superioridad de sus fuerzas á evacuar á Bilbao, á donde en 27 del mismo mes entró el General Merlin. A pocos días reunido el resto del ejército español de la izquierda sobre Valmaseda, y amenazando á Bilbao al paso que su vanguardia pasaba la ría por Portugalete en la noche del 11 al 12 de Octubre, obligó al enemigo á evacuar de nuevo á Bilbao, donde entraron los españoles dicho día 12. Ocupaban aun los franceses á Zornosa el 24 de Octubre, en cuyo día, dividido el ejército de la izquierda en tres columnas, atacó por izquierda, derecha, y centro, y su vanguardia, desalojó al enemigo de sus puestos avanzados, y le hizo replegarse á su posición principal detrás del pueblo, con pérdida de 120 muertos, al paso que los españoles solo tuvieron 35.

Los cuerpos primero y cuarto del ejército frances, mandados por los Mariscales Victor y Lefebre, que acababan de entrar en España, viendo que los españoles habian rechazado á los franceses en Zornosa, atacaron en 31 de Octubre la derecha de nuestro ejército que ocupaba á Bilbao, lo desalojaron de la posicion, y generalizándose la accion en todos los puntos de la linea, los españoles, despues de una obstinada y tenaz resistencia, tuvieron que ceder al número de los enemigos que maniobraban á favor de una densa niebla, y se retiraron á Valmaseda.

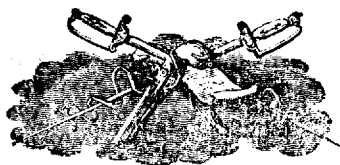
El dia 4 de Noviembre al medio dia entró en España Napoleon, hizo noche en Irun, y el 5 se reunió con su hermano en Vitoria, donde puso su cuartel general. La presencia de Napoleon llevaba consigo la actividad: en todas sus campañas habia sido esta prodigiosa; pero en este año llegó á su admiracion ofreciendo el singular cuadro de estar en el mes de Enero en Venecia rodeado de los homenajes de todas las Cortes y Príncipes de la Italia; en el mes de Abril en Bayona arrancando la corona de España de la dinastía legítima, y erigiéndose en juez de sus disensiones domésticas; en el mes de Octubre en Erfurt combinando con el Autócrata de las Rusias los medios de gozar tranquilo de la Corona de Fernando; y á principios de Noviembre se hallaba en la península española para dirigir por sí mismo los ejércitos, y consolidar la usurpacion de este Reino. Napoleon organizó su ejército en ocho cuerpos y uno de reserva, mandados por

1808. nueve Mariscales del Imperio y mas de ciento cincuenta Generales , tanto de division como de brigada; el Mariscal Berthier le acompañaba en calidad de Mayor general , y como segundo el Mariscal Jourdan. El primer cuerpo se puso al mando del Mariscal Victor , Duque de Belluno; el segundo al del Mariscal Soult , Duque de Dalmacia; el tercero al del Mariscal Moucey , Duque de Conegliano; el cuarto al del Mariscal Lefebre , Duque de Dantzik; el quinto al del Mariscal Mortier , Duque de Treviso; el séptimo al del Coronel General Saint-Cyr , cuyo ejército fue destinado á Cataluña; el octavo al del Coronel General Junot , Duque de Abrantes; y la caballeria á las del Comandante general Mariscal Bessieres , Duque de Istria. El ejército de reserva en Bayona á las órdenes del Mariscal Kellerman , Duque de Valmy.

Los cuerpos de Victor y Lefebre , formando la derecha del ejército frances , debian operar contra el ejército de la izquierda , el que conociendo la superioridad del enemigo , tuvo que retirarse; mas en la retirada quedó cortada del cuerpo del ejército español la division del General Don Vicente María Acevedo , que ya en el dia 3 habia sostenido una accion en el pueblo de Menagaray. El General Blacke dispuso que todas las divisiones de su mando hiciesen un movimiento retrógado con el objeto de libertar la de Acevedo , y de resultas de él la cuarta division al mando del Brigadier Don José María Carvajal encontró cerca de Valmaseda á 7.000 franceses

mandados por el General Villate; y habiéndolos atacado en 5 de Noviembre con el mayor arrojó, los desalojó de la villa, y los persiguió mas de una legua, apoderándose de un cañon y otros efectos de campaña. La division de Acevedo, aprovechándose de la retirada de los franceses, se incorporó con el ejército, el cual salió el 7 de Valmaseda, al mismo tiempo que el cuarto cuerpo enemigo, al mando del Mariscal Lefebre, se adelantaba desde Bilbao, con objeto de cortarle la retirada; y encontrándose en Güeñes, se traba una accion sangrienta, especialmente por la primera division española al mando del Brigadier Don Genaro Figueroa, que se mantuvo firme, mientras que la vanguardia á las órdenes del Brigadier Don Gabriel de Mendiabál, que avanzaba por Tordejuela á Sodupe, se batia con fuerzas enemigas muy superiores; y teniendo por fin que ceder al número, volvió el ejército á entrar en Valmaseda, de donde salió el 8 en retirada dirigiéndose una division á Santander, y situándose otra en Villarcayo á su derecha. Atacada de nuevo su vanguardia el 10 al medio dia, se reunió todo el ejército en Espinosa, en número de 18.000 hombres y 6 piezas de artillería. Lefebre habia ocupado á Valmaseda el 8 por la noche, y el Mariscal Victor atacó en la tarde del 10 la posicion de las tropas españolas, sin conseguir ventaja alguna por la vigorosa resistencia que le opusieron; mas reforzado por la noche con parte de las tropas de Lefebre, se repitió el ataque al siguiente dia, y como á

1808. cosa de las 8 de la mañana contra la izquierda del ejército español, la que fue desalojada de sus posiciones, logrando no obstante retirarse en buen orden hasta Reinoso. El ejército español perdió en esta memorable batalla á los cuatro valientes Generales de division Acevedo, Quirós, San Roman, y Riquelme, muertos en el campo del honor con un número considerable de soldados y oficiales. Esta campaña hace mucho honor al General Blacke, que supo salvar su ejército con una retirada larga y difícil, y disputando á palmos el terreno á un enemigo muy superior en fuerzas, causándole mucha pérdida.



CAPITULO II.

El ejército de Estremadura se dirige á Madrid. — Deposition del General Galluzo. — El General Belveder toma el mando. — Situacion de Burgos. — Entran los españoles en esta ciudad. — Batalla de Burgos. — Desastrosa retirada del ejército español. — Operaciones del ejército español del centro y reserva. — Accion de Lerin. — Accion de Sangüesa. — Plan de los ejércitos reunidos de Castaños y Palafox. — Batalla de Tudela. — Hábil retirada del ejército de Castaños. — Palafox se encierra con su ejército en Zaragoza. — Se declara la epidemia en aquella ciudad.

El cuerpo de Sault, á quien seguia Napoleon con su Guardia Imperial, y José con la suya, compuesta de cuatro mil franceses venidos de Nápoles, se dirigió por el centro sobre la ciudad de Burgos, en donde se hallaba situado el ejército de Estremadura. Este ejército habia salido de Badajoz el 7 de Octubre al mando de su General en jefe Don José Galluzo, y llegado á Madrid el 16 del mismo, donde descansó algunos dias hasta que por disposicion de la Junta central se dirigió á Burgos en número de 8.535 hombres, 958 caballos y 14 piezas de artillería. En este intermedio fue separado por orden de aquella del mando de este ejército el General Galluzo, por haber con la mayor firmeza reclamado capotes y zapatos para sus desnudos soldados. El mando se encargó al

1808.

1808. Conde de Belveder, jóven activo, y que habia manifestado el mayor entusiasmo por la Independencia nacional, interin que se presentaba á tomar posesion el Mariscal de campo Don José Heredia que se hallaba mandando una division del ejército del centro, á quien se habia conferido. Durante los dias 29 y 31 de Octubre y primero de Noviembre se verificó su salida de Madrid en tres divisiones, y el 3 recibió el Conde de Belveder en Buitrago órden terminante del gobierno, para que acelerase la marcha de las tropas á Burgos. Inmediatamente se aprestó á obedecer esta órden, no obstante que su ejército se hallaba falto de todo, y sin descansar un momento dió las disposiciones mas urgentes en el crítico estado en que se hallaba. El 4 supo en Aranda de Duero que los franceses se aproximaban á Burgos en número de ocho mil caballos, hallándose en Briviesca mil á las órdenes del General Lasalle. Con esta noticia hizo reunir las tres divisiones de su ejército, mandadas la primera por el Brigadier Don José María Alos, la segunda por el Mariscal de campo Don Juan de Henestrosa, y la tercera del Mariscal de campo Don Francisco Trias, el que se quedó en Lerma, y despachando un oficial de ingenieros para que adquiriese noticias positivas acerca de la posicion y número de los enemigos, avanzó hasta Lerma en donde entró el 6, y alli encontró ya varios emigrados procedentes de Burgos, y un tren de cuato piezas de artillería perteneciente al ejército de la izquierda,

al mando del Teniente Coronel Don Enrique Canseco. En vista de todo, el General Belveder ordenó que la tropa sin mas descanso que el preciso se pudiese en marcha para Burgos, á donde llegó al dia siguiente. Aquella misma tarde los puestos avanzados que se enviaron á reconocer el campo, avistaron á los enemigos con quienes se tirotearon. Belveder pensó en fortificarse en Burgos para poder oponerse mejor á los enemigos, y se puso en comunicacion con los Generales Castaños y Moore, que se hallaban el primero en las inmediaciones de Logroño, y el segundo en Salamanca; pero ni Castaños pudo auxiliarse por hallarse amagado de un próximo ataque, ni Moore porque aun no tenia reunido su ejército.

La ciudad de Burgos está colocada en la márgen del N. del Arlanzon, sobre cuyo rio tiene tres puentes que la facilitan la comunicacion con los arrabales y márgen opuesta que estos ocupan. A la parte del O. de la ciudad se halla sobre una eminencia su antiguo castillo, muy deteriorado, eminencia que se une á otra llamada de San Miguel, que la domina, y á continuacion de esta sigue una reunion de varias colinas, que corriéndose hácia la parte del E., forman una curva que cierra el llano por esta parte. Por la márgen del N. del rio sale con direccion al E. un bosque que va á perderse en las alturas de aquella parte, y entre este y las anteriores se estiende el llano de Gamonal, llamado asi por el pueblo del mismo nombre que allí se encuen-

1808. tra, y que tiene mas de una legua de longitud, y casi media de latitud, atravesado en su centro por el camino real de Francia, que pasa por medio del citado pueblo de Gamonal, de corta poblacion, distante un cuarto de legua de Burgos. A un tiro de cañon de esta, al E., se halla el bosque titulado de la ciudad, en direccion transversal con el camino real. A tiro de fusil de este bosque, á la parte del N., y próximo á las alturas que rematan en el castillo, está el lugar de Vilimor, y entre este y el camino real hay otro pequeño bosque. La llanura termina por el E. con el lago de Villafria, de donde arrancan las alturas y quiebras del terreno. La márgen del S. del rio está poblada de bosques, y sobre ella se halla la Cartuja y el pueblo de Cartesaltas, no lejos uno de otro. Por la parte del O. de la ciudad sale el camino real que conduce á Valladolid, y por la del N. O. con alguna inclinacion el de Santander.

Al amanecer del dia 8 de Noviembre los enemigos empezaron á tirotearse con las avanzadas españolas, y viendo que crecia el número de aquellos, se puso todo el ejército español sobre las armas. Todo era nuevo para el jóven Belveder; pues habiendo llegado al anochecer del dia anterior, no tenia el menor conocimiento del terreno, que hizo reconocer al Brigadier de Ingenieros Don Manuel Zapino; pero manifestó una serenidad y conocimientos dignos de un antiguo militar. Los enemigos se presentaron á tiro de cañon del bosque de la ciudad, delante del pueblo de Villafria,

en número de 800 caballos , con algunas guerrillas avanzadas : á la vista de este destacamento el ardor de las tropas españolas no las permitió esperar á ser atacadas ; y arrojándose sobre él , le obligaron á replegarse al lugar de Villafria , de donde en seguida fue desalojado. El General, observando que el terreno empezaba á cerrarse por las alturas, receloso de alguna emboscada, y convencido de que al cabo seria forzoso abandonar cuanto se avanzase, ordenó la retirada, que se verificó con el mayor orden , despues de haber dejado algunos enemigos tendidos en el campo, y apoderándose de los ranchos que hallaron prevenidos en Villafria. Entretanto las avanzadas enemigas se dejaban ver por todas partes: los 800 caballos de que acabamos de hablar, formaban la vanguardia del numeroso cuerpo de tropas que al mando del mariscal Bessieres, venia marchando hácia la ciudad. El General en gefe español se hallaba en la ignorancia mas absoluta del número de los franceses, y ni aun presumia que el mismo Emperador pudiese venir á su cabeza. Era la una de la mañana del 10 cuando los enemigos en cortas partidas comenzaron á tirotearse con nuestras avanzadas, á cuya hora pasaron á situarse en Gamonal las dos divisiones españolas que habia en Burgos, y el Mariscal de campo Henestrosa á las tres de la misma mañana los atacó, y desalojándolos del bosque, se hizo dueño de él. El Corregidor de Burgos, por mandado del General español, publicó un bando para que los vecinos de la ciudad se

1808. presentasen en las alturas del castillo, en las de San Miguel y en las demas que dominan la llanura de Gamonal, á fin de que á la salida del sol, la muchedumbre de gente que descubriesen impusiese á los franceses; mas nada de esto bastó para contener á estos, y á las siete de la mañana desalojaron á los españoles del bosque, haciéndolos retirar sobre Gamonal, cuyo pueblo, atacado por 14.000 franceses á las órdenes de Soult y de Bessieres, fue tomado, teniendo los españoles que abandonarlo y retirarse con la mayor precipitacion á Burgos. La caballería francesa, á galope sostenido, cargó sobre los fugitivos, á los cuales, infructuosamente, intentó contener su General, mandando colocar en los puentes á los gefes principales para que impusiesen con su presencia á la tropa. Esta no atendia á voces ni amenazas: la caballería corria á escape, atropellando cuanto se la ponía por delante, los mozos del tren de artillería huían con esta, y los carros de municiones hacían otro tanto. El paisanage que salía fugitivo de la ciudad, mezclado con la infantería, aumentaba la confusion y el terror. Belveder tuvo que ceder á este torrente; mas queriendo detenerle y hacer alto en la posicion de Tejares, le fue imposible, y tuvo que retirarse con la misma precipitacion á Lerma, en donde existía alguna tropa de la segunda division. Los enemigos siguieron el alcance de los españoles por espacio de tres leguas en todas direcciones, é hicieron muchos prisioneros. A la entrada del ejército español en Lerma se hallaba en aquel

pueblo con su division el Mariscal de campo Don Francisco de Trias , y con estas tropas trató Belveder de verificar su retirada, desesperanzado de poder contener el escandaloso desórden que se habia introducido en su ejército. En Aranda quiso cambiar de direccion y marchar á Valladolid ; pero noticioso de la invasion de los enemigos por aquel lado, señaló para punto de reunion á Segovia, á donde fue llegando el resto del ejército disperso en el mayor desórden en los dias 15, 16 y 17.

El Conde de Belveder, á pesar del desgraciado éxito de esta batalla, se condujo como buen militar, y como excelente español, habiendo sido el único de nuestros Generales que en el transcurso de esta gloriosa guerra ha combatido contra un ejército mandado en persona por el primer soldado de su siglo. A cualquiera hubiera arredrado, con un ejército lleno de fatigas y falta de todo, hacer frente á Napoleon Bonaparte, cuya sola presencia equivalia á un numeroso ejército. Belveder no titubeó un momento, y arrostró impávido todos los peligros.

El General Trias, que con su division se habia detenido y tomado posiciones en los alrededores de Aranda de Duero, viéndose atacado sin cesar por el enemigo, y conociendo que su situacion cada dia era mas crítica por las pocas fuerzas que mandaba, por la escasez de víveres y municiones, y la superioridad del enemigo, se replegó sobre Somosierra con el objeto de defender aquel paso, é impedir que el enemigo pene-

1808. trase hasta Madrid. Con igual objeto tomaron posicion en aquellas montañas á pocos dias las reliquias del ejército de Estremadura , reunidas en Segovia.

Los cuerpos de los Mariscales Moncey , Ney y Mortier fueron empleados contra los ejércitos de Andalucía y de Aragon , á las órdenes de los Generales Castaños y Palafox. El cuerpo de Moncey , acantonado sobre la izquierda del Ebro, poniéndose en movimiento , destacó la division del General Grangeant para que atacase á Lerin , en donde se hallaba el batallon de Tiradores de Cádiz , á las órdenes del Coronel Don Juan Cruz Mourgeon con 40 caballos ; y habiendo hecho los españoles prodigios de valor, durante los dias 25, 26 y 27 que duró el ataque , apurados del todo sus víveres y municiones , se rindieron al enemigo, muy superior en número , bajo una honrosa capitulacion. Esta accion fue tan heróica , que el Consejo de Regencia de España , para premiar á los Oficiales del benemérito batallon de Tiradores de Cádiz , les concedió en 23 de Julio de 1811 una Cruz de distincion , semeiante á la de Malta , con flores de lis entre sus brazos , y en el centro de ella un Leon sujetando los dos globos , y debajo la inscripcion de *Lerin 1808* , y al rededor 25, 26 y 27 de Octubre, usándose con cinta verde.

Como unos 400 hombres del cuerpo de Moncey , con dos piezas de artillería , se habian reunido en Nardues con el objeto de atacar la posicion que el General Oneill habia tomado en Sangüesa , y saquear el pueblo de Aibar. El 24 por

la mañana se presentaron en cinco columnas, y sostenido el fuego por espacio de tres horas por las avanzadas españolas, tuvieron estas al fin que replegarse á Aibar, en cuyo pueblo se hallaba toda la division de Oneill, igual casi en fuerzas á la del enemigo; cuya circunstancia hizo que este General en aquella misma tarde, despues de varias maniobras, se comprometiese en una reñida accion, que se trabó cerca del bosque de Olast, y cuyo resultado fue que los enemigos, temiendo ser envueltos verificasen su retirada en 24 de Octubre á Monreal, abandonando el pueblo de Nardues. La posicion de Sangüesa era falsisima por todos sus puntos: conociólo Oneill desde que la vió; pero las súplicas de su vecindario, que diariamente tenia que aprontar raciones para 8.000 enemigos acampados en sus inmediaciones, le obligaron á permanecer en ella, pero con la mayor vigilancia, siendo casi continuos los reconocimientos que practicaba por la cañada que dirige á Aibar, que se halla á la caída de la montaña en que estaba el campamento enemigo. El 27 se empeñó un pequeño choque en que las tropas españolas, batiéndose con la mayor bizarría, rechazaron al enemigo hasta su campo con alguna pérdida.

El plan de los ejércitos reunidos de Castaños y Palafox era por entonces el de batir por su derecha á los franceses, apoderarse del paso de Roncesvalles, y evitar de este modo el tránsito de los refuerzos que recibian por aquel punto. La division de Oneill recibió orden el 12 de No-

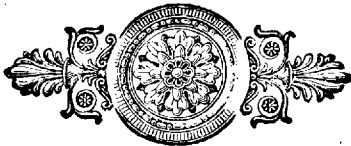
1808. viembre de correrse por la izquierda abajo del Aragon , en cuya noche , reunida en la Oliva , se le incorporó la division de Saint-Marc , y entrando el 14 en Caparroso , hallaron abandonado por el enemigo en la madrugada de aquel dia el puente que tenia este fortificado. Allí permanecieron las divisiones hasta el 22 , sufriendo mucho por las continuas lluvias , y manifestando la tropa mucho descontento por el tiempo que se perdia sin batir á un enemigo , que desde su salida de Zaragoza no habia osado aguardarlos.

El ejército del centro tenia su cuartel general en Tudela , y el de reserva se hallaba en Zaragoza. Las comunicaciones entre ambos eran activas ; pero la noticia de la entrada de Napoleon en Burgos , y la poca armonía de sus Generales , tenia casi paralizadas del todo sus operaciones. Con tiempo pudo emprenderse una ordenada retirada , ó acordar el plan de recibir al enemigo en la posicion de Tudela , ó en otra mas conveniente. Pudo sin abandonarse á Zaragoza conservarse el ejército para mejor ocasion , y no comprometerle en la gloriosa y desgraciada batalla de Tudela : batalla gloriosa para el ejército de reserva , compuesto de las tropas aragonesas y valencianas , é infausta para los dos ejércitos y para la nacion entera. A las once de la noche llegó el ejército de Aragon á las inmediaciones de Tudela , la caballería entró en el pueblo , en donde se hallaba parte del ejército del centro con los cuarteles generales de entrambos. En aquella noche fatal hubo juntas , hubo

choques y hubo todo menos una providencia capaz de salvar los ejércitos. La noche se pasó en una continua alarma; y aunque llegaban reiterados avisos que anunciaban la proximidad del enemigo, las varias partidas que se habian enviado *hacia* Alfaró y demas puntos en observacion y escucha, los españoles fueron sorprendidos en la madrugada del 23. Entrando estaban ya por las calles de Tudela las guerrillas del cuerpo de Moncey, cuya aproximacion se sabia con certeza, cuando ni una sola providencia se habia tomado, ni para dar ni para evitar la batalla. La infantería de Aragon habia pasado el rio en la misma madrugada, y casi toda se hallaba dentro del pueblo: todo fue confusion en aquel momento. Los franceses habian atravesado el Ebro por Logroño y Lodosa, al mando de Moncey; y Desolles indicaba hacer la misma operacion por Agreda. Sabedor de estos movimientos Castaños, variando la posicion paralela al Ebro de los ejércitos españoles, mandó que tomasen otra perpendicular, cuya derecha se apoyase en Tudela, y la izquierda en el Moncayo. Ascendian á mas de 35.000 hombres las tropas españolas, que en el 23 de Noviembre fueron atacadas por los Mariscales Lannes y Moncey, por centro y derecha, mientras que el General Lagrange con 10.000 hombres contenia los esfuerzos de la izquierda. El enemigo ocupó unas alturas inmediatas á la posicion de Tudela; pero una vigorosa carga de varios batallones españoles le desalojó de ellas con bastante pérdida. Al fin fue rota por los fran-

1808. ceses la derecha de la posicion española , despues de una gran resistencia , en la que la artillería , mandada por su Comandante Don Angel Ulloa , el Capitan Don Francisco Nebot , y el Teniente de infantería agregado á ella Don Nicolas Corona , en el dia todos Oficiales generales , dirigió sus fuegos con tan buen acierto , que causó á los enemigos muchísimo daño ; y en tal estado tuvieron los españoles que retirarse , ejecutándolo , las tropas del ejército del centro hácia Borja , y las del de Aragon hácia Zaragoza. Las fuerzas enemigas con quienes habian combatido , ascendian á 36.000 infantes y 6.000 caballos. La division mandada por el General Lapeña se habia resistido con la mayor brillantez en Cascante. En su retirada trataron los enemigos de perseguir á los españoles en número muy superior , acrecentado con los vencedores de Belveder en Burgos. Esta retirada fue honrosa , cubriendo la del ejército de Castaños con toda felicidad la division de Venegas. Palafox con sus tropas se dirigió á Zaragoza , en cuyo punto se le reunieron los destacamentos que quedaron sobre las márgenes del Aragon , encerrándose en aquella capital 30.000 infantes y 1.000 caballos , número escetivo para hacer su defensa con el sistema y entusiasmo que se habia desplegado en su primer sitio , y sumamente peligroso para conservar la sanidad de la poblacion y del ejército , que desde los primeros dias de su estancia en tan estrecho recinto principió á presentar síntomas de la epidemia que tanto estrago causó luego. No se ocultaron semejantes consecuencias al General Palafox , quien desde luego manifestó la idea de hacer salir de la plaza 16.000 hombres de infantería y toda la caballería para situarse en la izquierda del Ebro , é incomodar al campo del enemigo , que por aquel lado sitiase á Zaragoza , conser-

vando espeditas sus comunicaciones con el alto Aragon. Mas este plan que tantos males hubiera evitado , y que tanto pudiera haber retardado la pérdida de Zaragoza , no llegó á ponerse en ejecucion. A poco de presentarse los enemigos á la vista de Zaragoza , se prepararon los dos ejércitos á la terrible lucha en que iban á empeñarse. El 21 de Diciembre Monte Torrero y el arrabal fueron atacados al mismo tiempo, y tomado el primero con solo maniobras y movimientos ; mas el segundo fue defendido con la mayor bizarría , costando al enemigo cerca de 3.000 hombres los tres infructuosos ataques que empeñó. Desde este dia puede contarse el segundo sitio de la inmortal Zaragoza , en donde la epidemia continuaba tomando incremento.



CAPITULO III.

Entrada del ejército inglés en España. — Soult persigue el ejército de Galicia. — Es reemplazado por Victor. — Napoleon se dirige sobre Madrid. — Accion de Somosierra. — La division española de Heredia ocupa á Guadarrama. — Insubordinacion de estas tropas. — Obligan al General á marchar á Madrid. — Su dispersion. — Disposiciones de la Junta central para la defensa de Madrid. — Su traslacion á Estremadura. — Madrid toma una actitud hostil. — Establécese una Junta de defensa. — Asesinato del Marqués de Perales. — Intimacion de los franceses. — Ataque de la puerta de Fuencarral. — Segunda intimacion. — Contestacion. — El Duque del Infantado sale á buscar tropas. — Ataque general. — Los franceses toman el Retiro. — Penetran en Madrid. — Tercera intimacion. — Morla trata la capitulacion. — Indignacion del pueblo. — Salida de la guarnicion. — Capitulacion. — Los franceses se posesionan de Madrid. — Napoleon en Chamartin. — El rey José en el Pardo. — Primeras disposiciones de los franceses. — No se observa la capitulacion. — Rasgo de amor filial de la Condesa de San Simon. — Resultados de la defensa heróica de Madrid. — Decretos de Napoleon. — Su proclama. — Obliga á que se le presente una diputacion del vecindario. — Su recepcion en Chamartin.

1808.

Despues de la batalla de Espinosa destinó el Emperador á los Generales Soult y Junot para observar un cuerpo inglés, que desde Portugal habia venido á España al mando del General Moore, y que estaba dividido en cuatro colum-

nas, mandadas por los Generales Hoppe, Paget, Beresford y Fraser. Reunidas en Yelves las dos mandadas por Hoppe y Paget, habia tomado la del primero la direccion de Madrid, y la del segundo en dos brigadas la de Alcántara. La de Beresford en dos brigadas tambien se habia dirigido por Coimbra á Almeida, mientras la de Fraser en tres brigadas por Abrantes caminaba hácia el mismo punto. Paget, Beresford y Fraser se incorporaron el 13 de Noviembre en Salamanca, en tanto que Hoppe seguia con direccion á Madrid. Baidr, que á fines de Octubre habia desembarcado en la Coruña con 20.000 hombres, se inclinaba hácia Astorga, y debia reunirse con Moore en Valladolid.

El Mariscal Soult, persiguiendo siempre los restos del ejército de Galicia, entró en la provincia de Santander, y despues del reconocimiento que hizo por las montañas para dispersar las reuniones que habia en ellas, se dedicó al desarme de los habitantes de aquella provincia, á fin de que en mucho tiempo no pudiesen hostilizar al ejército francés, y empleó al mismo tiempo para someterlos la persuasion.

Victor reemplazó á Soult en el mando del centro, y destinando Napoleon los cuerpos de Moncey y Mortier para conquistar el Aragon, se puso en movimiento con su guardia, la de José y los cuerpos de Victor, Lefebre, Ney y la caballería de Bessieres. Una parte de estas tropas marchaba por Valladolid á Guadarrama, y otra por Burgos á Somosierra, y de todas era

1808. el punto de reunion la Capital de España.

La Junta central habia dispuesto que el General San Juan con 7.000 hombres de tropas españolas, procedentes de Castilla, Estremadura y Andalucía, se situase en el puerto de Somosierra, adelantando su vanguardia á Sepúlveda. El General francés Lasalle hizo el 23 de Noviembre un fuerte reconocimiento sobre las posiciones de los españoles, que sostuvieron un fuego de 4 horas sin otro resultado. El 30 el Mariscal Victor, á la presencia del mismo Emperador, atacó de nuevo estas posiciones, y con los regimientos 9 y 24 cargó sobre los flancos, mientras que el General Senarmont con 6 piezas de artillería y sostenido por la caballería del General Montbrun, atacaba por el camino real. Si estas elevadas montañas se hubieran fortificado con inteligencia de antemano, y defendido con serenidad, hubieran sido quizá inespugnables á causa de las ventajas del terreno; pero faltando uno y otro, las tropas españolas cedieron el campo, viéndose por primera vez á un cuerpo de caballería de lanceros polacos subir al galope una montaña escarpada persiguiendo á los españoles, que se dispersaron precipitadamente, abandonando sus banderas, artillería y cajas de guerra. Siguió su alcance el General Lefebre Desnouettes hasta mas allá de Buitrago, pueblo situado en la ribera derecha del Lozoya, que atraviesa el camino real de Madrid.

El General Heredia, que en Segovia se habia puesto á la cabeza del desgraciado ejército de Estremadura, salió el dia 30 de Noviembre de dicha

ciudad para tomar posiciones en el puerto de Guadarrama, dejando en aquella ciudad á Trias con una division de 3.000 hombres, y órden de que si los enemigos se aproximaban, se retirase á ocupar el puerto de Navacerrada:

En Guadarrama supo ya Heredia que el ejército de San Juan habia sido batido, la posicion de Somosierra forzada, y que Trias habia tenido que abandonar á Segovia. En tal estado, persuadido de que los enemigos, dueños ya de Somosierra, podrian atacar á su ejército por frente, espalda y flanco, mandó convocar un consejo de guerra de Oficiales generales, en el cual se acordó, que las tropas reunidas con la artillería que acababa de llegar de Navacerrada y Fuenfria, se trasladasen al Escorial, en donde se creia encontrar subsistencias, que ya del todo faltaban en Guadarrama.

Con el mal ejemplo de la dispersion de las tropas de San Juan, que habian abandonado á su General, las del ejército de Estremadura manifestaban síntomas de igual insubordinacion é indisciplina, y clamaban á voces que se las condujese al socorro de Madrid. El General Heredia arengó á sus soldados, y manifestándoles que habia enviado á Madrid uno de sus Ayudantes para saber si esta Capital se habia sometido á los franceses, los acalló por de pronto esperando noticias positivas; mas la tropa volvió de nuevo á desordenarse de un modo escandaloso, y declarándose en un estado completo de insurreccion, gritaba sin respetar autoridad alguna, que no de-

1808. bia obedecerse á Generales ni á Gefe ninguno de sargento arriba. Heredia, á duras penas, pudo aun calmar esta nueva agitacion de sus tropas, disponiendo su marcha para Madrid, y llegando á la puerta de Segovia como á las 3 de la mañana del dia 4 de Diciembre. Ya llegaban sus descubiertas á la Plaza mayor y puerta del Sol, cuando un Ayudante del General Morla se presentó al General en gefe manifestándole que aquel, se hallaba á la sazón en el cuartel general francés de Chamartin capitulando con el Emperador de los franceses, que convenia en perdonar á los habitantes de Madrid y conservarles sus haciendas, siempre que su ejército no entrase en la Corte; por cuyo motivo le mandaba en nombre de su General, que el ejército de su mando se dirigiese á la provincia de Estremadura. Hizo Heredia repetir al Oficial esta orden al frente de los batallones, y en seguida mandó á su ejército se retirase en buen orden, como lo ejecutó en un principio por el camino de Estremadura; pero á poco rato se empezaron á desbandar los soldados y á desordenarse, de modo que en breve quedó enteramente dispersado el ejército, y en la mayor confusion se dirigió á Talavera de la Reina, á tiempo que se hallaba ya allí el General Galluzo, nombrado de nuevo por la Junta central para el mando de este ejército.

La Junta central, apenas supo que los enemigos habian forzado el paso de Somosierra, y el peligro que tan de cerca amenazaba á Madrid, cuando dispuso precipitadamente que las tropas

que se hallaban en sus inmediaciones, se pusiesen en movimiento para socorrer la Capital, cuyo armamento habia ella misma entorpecido. Tambien dispuso en esta crisis enviar á las provincias diferentes de sus vocales para que en calidad de comisarios procurasen exaltar de nuevo el espíritu público para elevarlo á la altura á que habia subido el peligro, inflamar el celo de las Juntas provinciales, levantar nuevas tropas y buscar cuantos medios y recursos fuesen imaginables para la salvacion de la patria. Determinó igualmente la Junta central su traslacion á punto mas seguro, sacrificando á su seguridad personal no solo su decoro, sino tambien la conveniencia pública, que exigia que el Gobierno residiese en el punto mas cercano al teatro de la guerra. Fueron acaloradas las discusiones que se tuvieron para acordar el punto á donde deberia refugiarse la Junta: unos estaban por Toledo: otros por Córdoba, Sevilla y Cadiz; y otros por Badajoz, cuyo punto fue por fin el escogido. Determinóse que para facilitar el viage y causar el menor gravámen posible á los pueblos del tránsito, se divadiesen en tandas, marchando inmediatamente las primeras con direccion á Toledo. Para despachar los negocios mas urgentes durante el viage, se nombró una comision, compuesta del Presidente Conde de Floridablanca, del vice-Presidente Marqués de Astorga, del Bailio Don Antonio Valdés, del Conde de Contamina, de Don Martin de Garay, de Don Gaspar Melchor de Jovellanos con el Ministro Don Francisco Saavedra, y con

1808. el Secretario general. Esta comision debia marchar siempre en última tanda, y resolver durante el viage todo lo urgente, mientras la Junta no estuviese en disposicion de reunirse. En esta forma abandonó la Central la Capital á su peligro, y corrió á buscar á puntos remotos su salvacion. Antes de su marcha habiendo las avanzadas de Somosierra sorprendido á un paisano con tres cartas dirigidas, una al Conde de Floridablanca, otra al Decano del Consejo Real y otra al Corregidor de Madrid, escritas desde Burgos con fecha de 17 de Noviembre, y firmadas por Don José Miguel de Azanza, Don Gonzalo Ofarril, Don Manuel Romero, Don Mariano Luis de Urquijo, Don Pablo Arribas y el Conde de Cabarrús, invitando á estas autoridades que abandonasen el partido de la fidelidad y del honor, sometiéndose á la obediencia del usurpador, cuyas fuerzas suponian irresistibles, decretó que estos infames escritos, en los que con dolor se veian estampadas firmas españolas, se quemasen por mano del verdugo, y sus autores, abandonados á la execracion pública, fuesen tenidos por infidentes, desleales, indignos del nombre español y traidores á la Religion, á la Patria y al Estado; previniendo que la Sala de Corte, como tribunal ordinario de unos hombres desaforados, declarados indignos de todo privilegio y exencion, les formase causa y los juzgase en rebeldía, supliendo los trámites y fórmulas que con la dilacion perjudican al castigo de tales crímenes y al escarmiento público.

Apenas el vecindario de Madrid, engañado

por los pomposos partes que publicaba la Junta central, vió entrar los dispersos del ejército de Somosierra perseguidos muy de cerca por los franceses, quedó extraordinariamente sorprendido, porque justamente en la noche anterior se habia publicado por el Gobierno la noticia de haber sido rechazado y vencido en Sepúlveda el ejército enemigo. Los habitantes de Madrid, teniendo ya casi á tiro de las débiles tapias que la circundan, las avanzadas francesas, desde sus mismos lechos vueltos de su sorpresa y sin saber qué hacer, porque nadie se presentaba á mandar, se pusieron en movimiento, y preparándose á una defensa fuerte y vigorosa, abrieron profundas zanjas, levantaron parapetos, y colocando baterías en los puntos mas elevados y en algunas de sus calles principales, desplegaron una serenidad y un entusiasmo imponderables. El Teniente general Morla fue el comisionado por la Junta central para la defensa de Madrid; y en la casa de Correos se formó una Junta militar, presidida por el Duque del Infantado, para ocurrir de pronto á los apuros que debian sobrevenir en la defensa. Repartiéronse al paisanage los fusiles que se hallaban almacenados en el Retiro y en San Gerónimo, y formado en compañías marchó á ocupar y defender los puestos mas convenientes. Entretanto las mugeres y los niños trabajaban con el mayor ardor en desempedrar las calles, escavar la tierra y con ella terraplenar las puertas y los portillos. Durante toda la noche del primero de Diciembre continuó la Junta reunida en sesion

1808. permanente en la casa de Correos, y el pueblo la empleó sin descansar en preparar los medios de defensa. Distribuyéronse al pueblo una multitud de chuzos, que habia mandado fabricar el Duque del Infantado, y se repartieron muchas de las armas custodiadas como una curiosidad en la Armería Real, las cuales en otro tiempo habian servido para purgar el territorio español de la dominacion de los árabes. Se dispuso y previno al vecindario que las campanas de las parroquias con sus toques anunciarían los ataques del enemigo y puntos de peligro, para que acudiesen á defenderlos los patriotas. Con el objeto de precaver las consecuencias del fuego de los sitiadores, se mandó á todos los vecinos tuviesen abiertos los portales de sus casas, para que los que transitasen por las calles encontrasen asilo en cualquier caso.

Hallábanse á la sazón dentro del recinto de Madrid una guarnición de 4.000 soldados y mas de 40.000 paisanos mal ó bien armados, todos resueltos á resistir al enemigo hasta el último estremo.

El Mariscal Bessieres envió de órden del Emperador uno de sus Edecanes á la Capital, intimando á sus Autoridades abriesen sus puertas al ejército francés; mas era tal la exaltación del paisanage que defendía la puerta de Alcalá, en donde se presentó el parlamentario, que costó mucho trabajo el salvarle la vida. Un carnicero que se hallaba en la defensa de esta puerta, llegó á exigir en esta ocasion que el mismo Duque de

Istria con los ojos vendados, se presentase en las puertas de Madrid á pedir la capitulacion.

La Junta militar comisionó á un Oficial para llevar la contestacion á la intimacion del Emperador, por la que se le hizo entender que la villa de Madrid estaba resuelta á sepultarse bajo sus ruinas primero que consentir en la entrada de los franceses. Crecia en tanto la exaltacion del pueblo al mas alto punto, y como entonces se encontrasen algunos cartuchos llenos en parte de tierra, con el objeto sin duda de inutilizar la defensa, y se difundiese con estudio esta noticia en momentos tan dificiles, unida á las sospechas que trae consigo situacion tan alarmante, el pueblo se precipitó irreflexivo á quitar la vida al Marqués de Perales, que era el comisionado para la distribucion de cartuchos. Asi pereció este personaje, á pesar del grande ascendiente que tenia sobre las clases pobres, por la franqueza de su carácter, por la familiaridad con que trataba á sus individuos, y por su generosidad. El pueblo sacrificó esta víctima inocente, pero sin ensañarse con el cadáver. Todos los cartuchos se rehicieron de nuevo, y á esta operacion se dedicaron principalmente los frailes, las mugeres y los niños.

El Emperador empleó todo el dia primero en reconocer los alrededores de Madrid y en dar sus disposiciones para el ataque. Una de las divisiones del General Victor, á las órdenes del General Maison, se dirigió contra la puerta de Fuencarral, al mismo tiempo que el General

1808. Lauriston, su Ayudante de Campo, sostenia y protegía este ataque con algunos escuadrones y cuatro piezas de artillería ligera de la guardia imperial. No fue menester mas que el anuncio para que con la mayor celeridad acudiese al punto atacado un inmenso número de paisanos, que reforzando á los que estaban encargados de su defensa á las órdenes del Marqués de San Simon, rompieron un vivo fuego contra el enemigo. La infantería francesa se apoderó de las casas de las afueras y del cementerio, situado á corta distancia de la puerta. La resistencia fue obstinada, y los franceses desistieron de su intento de penetrar por entonces en Madrid. Durante la noche el resto de las tropas del cuerpo de Victor tomó posiciones, y fueron guarnecidos con artillería todos los puntos designados por el Emperador. A las 12 de la noche el Mayor General Berthier, Principe de Neuchatel, envió á la plaza un Teniente Coronel de artillería español hecho prisionero en Somosierra, con una carta para el Marqués de Castelar, del tenor siguiente: *Habiendo conducido las circunstancias de la guerra al ejército francés hasta las puertas de Madrid, y estando tomadas todas las disposiciones para apoderarse de ella á viva fuerza, creo conveniente y conforme al uso de todas las naciones intimar á V. E., Señor General, que no debeis esponer tan importante poblacion á los horrores de un asalto, haciendo víctimas á tanto pacífico habitante de los males de la guerra; y no queriendo omitir ninguno de los medios de haceros conocer vuestra verdadera si-*

tuacion, os envio la presente intimacion por uno de vuestros oficiales hecho prisionero en Somosierra, á quien se han manifestado los medios de que el ejército francés puede disponer para someter á Madrid.

Aquella misma noche habilitaron las baterías que á la mañana siguiente debian batir las débiles tapias del Retiro; y prevalidos de la oscuridad se dirigieron en gran número á sorprender los puestos elevados de la montaña del Príncipe Pio, y despues de algunas tentativas en que fueron vigorosamente rechazados con bastante pérdida, desistieron de su intento.

En aquella misma noche el Duque del Infantado, con autorizacion de la Junta de defensa, salió de la capital con el objeto de ponerse al frente de las tropas que se habian salvado del ataque de Somosierra, ó de pedir auxilio á las del General Castaños, á quien se suponía no lejos de ella, y se dirigió por el camino de Guadala-jara.

El dia 3 á las nueve de la mañana el Marqués de Castelar contestó por el referido parlamentario á la intimacion que se le habia hecho la noche antes, en los términos siguientes: = *Monseñor: Antes de responder categòricamente á V. A. no puedo dispensarme de consultar á las autoridades constituidas de esta Villa, y conocer las disposiciones del pueblo, dándole aviso de las circunstancias presentes. A este fin suplico á V. A. me conceda este dia de suspension para cumplir con estos deberes, ofreciéndole que mañana muy temprano ó esta misma noche enviaré mi respuesta á*

1808. *V. A. por un Oficial general. = El Marqués de Castelar.*

En el momento mismo que se recibió esta respuesta, las campanas hicieron la señal de un ataque general por los puntos de la montaña del Príncipe Pio, puertas del Conde Duque y Seminario de Nobles, de Fuencarral, los Pozos, Santa Bárbara, Recoletos, Alcalá y Retiro hasta la puerta de Atocha. Treinta piezas de artillería rompieron el fuego contra las endebles tapias del Retiro, en cuyo punto, tal vez el mas importante, la imprevisión no habia colocado ni siquiera una pieza de artillería. Bien pronto la del enemigo abrió una brecha practicable, por la que con el mayor denuedo penetró la division del General Villatte compuesta de algunos batallones, é inmediatamente se inundó todo aquel recinto de soldados franceses que ahuyentaron á sus defensores hácia el interior de la poblacion. Este funesto acontecimiento produjo la retirada de los patriotas que combatian en la puerta de Alcalá, y el enemigo adelantó entonces sus tropas hasta el paseo del Prado. Las calles de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo que principian en el mismo paseo, estaban defendidas por cortaduras y parapetos. El paisanage hizo un fuego muy sostenido desde las ventanas y portales de las casas que se hallan á la entrada de las mismas calles, particularmente desde la casa del Duque de Medinaceli, la cual tomada á viva fuerza por los enemigos, fue saqueada, pasando á cuchillo á muchos de los

que la ocupaban. En esta refriega fue muerto 1808.
 el General Laurier, que marchaba á la cabeza de su regimiento n.º 3 de infantería ligera, por un balazo disparado de una de las ventanas de aquella casa.

No se abatía por estos contratiempos el entusiasmo del paisanage, y renovando la memoria sangrienta y alevosa del 2 de Mayo, y émulo de las glorias de la inmortal Zaragoza, se disponía á sacrificarse por la defensa de la capital; pero á pesar de tan favorables disposiciones el General Castelar, viendo la imposibilidad de poder resistir, salió en la noche del 3 de la capital, dirigiéndose con la tropa de su mando hácia Estremadura. A las once de la mañana de aquel día había recibido Castelar otra intimación de Berthier, reducida á que la defensa de Madrid era contraria á los principios de la guerra; é inhumana para sus habitantes; que autorizado de nuevo por el Emperador para esta tercera intimación, le hacía saber que una artillería inmensa se hallaba en baterías dispuesta á romper el fuego, y que se preparaban minas para volar sus principales edificios; que ya diversas columnas francesas se hallaban en posesión de las principales entradas de la villa; mas que el Emperador, generoso siempre en el curso de sus victorias, suspendía el ataque por dos horas; que contase con la seguridad de los habitantes pacíficos, del culto y de sus ministros, y con un olvido general de todo lo pasado. *Enarbolad un pabellon blanco*, concluía, *antes de dos horas, y en-*

1808. *viad comisionados para tratar de la rendicion de la capital.*

A las cinco de aquella misma tarde el General Morla, sin contar con el pueblo, marchó al cuartel general de Chamartin, acompañado del parlamentario frances, despues de haber persuadido á la Junta á autorizar este paso, deseosa de salvar á Madrid de los horrores de un asalto.

Traslució el pueblo que se trataba de capitulacion, y rehusando someterse á ella, acudió al valeroso Vizconde de Gante, que tenia á su cargo la defensa de las puertas de Segovia y de la Vega, y no le dejaron hasta que les prometió continuar en la defensa y morir por ella, con lo que se continuó el fuego con viveza en todos los puntos en que habia enemigos al alcance: faltaban ya metralla y tacos para los cañones: mas los vecinós á porfía, desprendiéndose de todos los utensilios de hierro de sus cocinas, proveyeron en tanta abundancia y con tan generoso desprendimiento, que á la entrada del enemigo se encontraban aun hacinados por las calles.

El dia 4 á las seis de la mañana el General Morla y el Mariscal de campo Gobernador de Madrid Don Fernando de la Vera, que le habia acompañado, volvieron del campo frances, y anunciaron al público haber concluido una capitulacion, por la que se entregaba á los franceses la capital, garantiendo estos la seguridad de las personas y bienes de sus heróicos habitantes.

A las 10 de aquella misma mañana entró en Madrid el General Augusto Beliard, nombrado su

Gobernador , é inmediatamente fueron ocupados todos los puestos por la tropa francesa. Esta permaneció largo tiempo formada , y aun despues que parte de ella se acuarteló , se mantuvo tan alerta y recelosa como si estuviese á la presencia del enemigo , y con los caballos ensillados.

El Emperador no quiso entrar en Madrid , y permaneció acampado con su guardia en el pueblecito de Chamartin , á una legua de distancia. Allí continuó dando sus disposiciones : el 6 decretó el desarme general del vecindario , pero solo por un anuncio y no de casa en casa como se habia efectuado el 3 de Mayo. Ocupadas las puertas por los franceses , no dejaban salir á nadie sin pasaporte , y los habitantes de los pueblos circunvecinos que habian acudido á la defensa de la capital , hacian aparecer mayor su poblacion. El rey José tampoco entró en la capital y se mantuvo situado en el Pardo.

A pesar de la capitulacion Napoleon hizo arrestar al Decano del Consejo de Castilla Don Arias Mon y Velarde , que conducido á Francia murió mas adelante en uno de los hospitales de Paris , mereciendo este español por su inalterable constancia ser declarado benemérito de la Patria por las Córtes españolas. Igual arresto sufrieron otros varios Consejeros , y los dignos Fiscales de este tribunal Don Gregorio Diez y Don Nicolás Sierra.

El Marqués de San Simon , antiguo emigrado frances que con tanto valor habia dirigido la defensa de la puerta de Fuencarral , fue mandado

1808.

juzgar por una comision militar francesa, y condenado por esta á la pena capital, hubiera sido indudablemente sacrificada su vida, si su hija, modelo ejemplar de piedad liliat, atropellando por todo, no se hubiera presentado en Chamartin y enternecido con sus lágrimas al Emperador. *Concedo*, la dijo este cediendo á sus ruegos, *el perdon á vuestro padre, y le abandono á los remordimientos de haber tomado las armas contra su patria.*

Tampoco la capitulacion tuvo efecto en órden al respeto y conservacion de las propiedades: formóse una junta de secuestros para confiscar los bienes de ciertos particulares y Grandes de España.

La defensa de Madrid, aunque realmente no opuso mas que tres dias de resistencia á las huestes del usurpador, produjo resultados admirables y de la mayor consecuencia. En los tres dias que el ejército numeroso de Napoleon se detuvo delante de sus despreciables tapias, ganó tiempo el ejército auxiliar inglés, se reunieron á sus banderas los dispersos de la accion de Somosierra, se alejó la guarnicion de Madrid para incorporarse con sus compañeros de armas, y se puso en salvo la Junta central, único gobierno legítimo de España; y cuando Napoleon recordó, y su ejército estuvo en disposicion de seguir marchando adelante, ni le fue posible perseguir de cerca y batir á las tropas auxiliares, ni trastornar y desconcertar al gobierno, cuya existencia y unidad era tan necesaria á la nacion, es-

pecialmente en época tan crítica y desastrosa.

La ocupacion de la Capital de las Españas no produjo el efecto que se habia propuesto Napoleon ; pues lejos de apresurarse las provincias á enviar su sumision , trataron de hacer nuevos esfuerzos por conquistar su independenciam. Hemos hablado de varios decretos dados por Napoleon desde su campo imperial de Chamartin. Por uno del 4 de Diciembre declaró á los individuos del Consejo de Castilla destituidos de sus magistraturas, como cobardes é indignos de pertenecer á la Nacion española , disponiendo que su Presidente y Fiscales fuesen arrestados como rehenes, y los demas Consejeros detenidos en sus casas, sopena de ser perseguidos y tratados como traidores , exceptuándose de esta disposicion los que no hubiesen firmado la declaracion de 11 de Agosto, tan deshounrosa á la dignidad del Emperador.

Por otro decreto de igual fecha mandó que inmediatamente se organizase el tribunal de reposicion , creado por el título 11 de la Constitucion de Bayona ; y por otro del mismo dia declaró suprimido como atentatorio á la soberanía y á la autoridad civil el tribunal de la Inquisicion, y aplicó sus bienes para la amortizacion de la deuda de España. Decretó igualmente que un mismo individuo no pudiese poseer sino una sola encomienda , la reduccion de los conventos de España á una tercera parte de los existentes, prohibiendo la admision de novicios , y dando libertad para secularizarse á cuantos lo quisiesen,

1808. asignándoles para su manutencion de los fondos de los respectivos conventos una pequeña pensión; abolió los derechos feudales, y toda carga personal, todos los derechos esclusivos de pesca, de almadrabas y otros de la misma naturaleza en rios grandes y pequeños; todos los derechos sobre hornos, molinos y posadas, permitiendo á todos dar la mas libre estension á su industria; y suprimió las aduanas y registros existentes de provincia á provincia, dejando solo las establecidas en las fronteras.

En 7 de Diciembre espidió la siguiente proclama. = «Españoles: Habeis sido perdidos por hombres pérfidos que os han empeñado en una lucha insensata, y os han obligado á correr á las armas. ¿Hay alguno entre vosotros que reflexionando un momento lo que acaba de sucederos, no se halle convencido de que habeis sido el juguete de los enemigos perpétuos del continente, que se gozan de ver vertida la sangre española y francesa? ¿Cuál pudiera ser el resultado aun del suceso de algunas campañas? Una guerra de tierra sin fin, y una larga incertidumbre sobre la suerte de vuestras propiedades y vuestra existencia. En pocos meses os habeis entregado á las agonías de las facciones populares. Algunas marchas han bastado para la ruina de vuestros ejércitos. He entrado en Madrid: los derechos de la guerra me autorizaban á dar un grande ejemplo y á lavar con sangre los ultrages hechos á mí y á mi nacion. Solo he escuchado la clemencia. Algunos hombres, autores de todos vuestros ma-

les, serán solamente castigados. Bien pronto arrojaré de la península ese ejército inglés, enviado á España, no para socorreros sino para inspiraros una falsa confianza para perderos. Os habia dicho en mi proclama de 2 de Junio que queria ser vuestro regenerador; pero os haceis sordos á mis voces resistiendo á mis fuerzas, queriendo que yo os mandase, no por vuestra voluntad y consentimiento, sino por los derechos de la guerra. Nada sin embargo alterará mis disposiciones. Quiero aun alabar lo que haya podido haber de generoso en vuestros esfuerzos: quiero reconocer que se os han ocultado vuestros verdaderos intereses; que se os ha disimulado el verdadero estado de las cosas.

»Españoles, vuestro destino está en mis manos. Desechad los venenos que los ingleses han derramado entre vosotros. Que vuestro Rey esté seguro de vuestro amor y vuestra confianza, y sereis mas poderosos, mas felices que no lo habeis sido hasta aquí. He destruido cuanto se oponia á vuestra prosperidad y grandeza; he roto las trabas que pesaban sobre el pueblo. Con el Rey que yo os doy, tendreis una monarquía dulce, suave y liberal, y nadie tendrá motivos para quejarse de su gobierno: solo depende de vosotros de gozar de este insigne beneficio que os proporcionará la Constitucion de Bayona que se ha formado con tanta prudencia y sabiduría.

»Pero si mis esfuerzos son inútiles, si no correspondéis á mi confianza, no me restará otro arbitrio que el de trataros como provincias con-

1808. **quis**tadas, y colocar á mi Hermano en otro trono. Ceñirán entonces mis sienes la corona de España, y sabré hacer que los malvados me respeten; pues Dios me ha dado la voluntad y fuerza necesarias para superar todos los obstáculos. En nuestro campo imperial de Madrid á 7 de Diciembre de 1808. = Firmado Napoleon. = Por el Emperador, el Ministro Secretario de Estado, Hugues B. Mareto.

Habiendo manifestado el Emperador por medio del Corregidor de la villa de Madrid, que quería que esta, representada por diputados de todas sus clases, fuese á implorar su clemencia, y á pedirle que restituyese al trono de España á su hermano José, el día 9 de Diciembre se le presentaron el Corregidor de Madrid Don Pedro de Mora y Lomas, los Regidores Don Juan de Castañedo y Don Juan Jaramillo, los Diputados del comun Don Matias Bayo, Don Juan José de Bringas y Don Mateo Norzagaray, una diputacion de dos Abades en representacion del Estado eclesiástico regular, dos Curas párrocos del secular, otra diputacion del cuerpo colegiado de la Nobleza compuesta de dos individuos, otra de los cinco Gremios mayores compuesta de otros dos, otra de diez en representacion de las 64 Diputaciones de los Barrios que comprenden los diez Cuarteles, y otra de cuatro por el cuerpo de vecinos honrados de las parroquias de Madrid.

El Corregidor de Madrid, puesto á la cabeza de esta gran Diputacion, habló al Emperador

dándole gracias por la benignidad con que en la conquista de sus triunfantes armas habia mirado por la salvacion y felicidad de la Capital, dignándose concederla la benéfica y honrosa capitulacion, que miraba como la salvaguardia de cuanto habia pasado en la ausencia de su hermano el rey José: le suplicó á nombre de los diferentes cuerpos á quienes representaba la diputacion, que se dignase concederles la gracia de ver de nuevo en Madrid á su rey, para que mandándoles, disfrutase la capital y los pueblos de su inmediata jurisdiccion, y á su tiempo la España toda, de la tranquilidad y bienes que esperaban de su dulce carácter, y concluyó rogando al Emperador dispensase su gracia á los que por miedo de los estragos de la guerra habian salido de la Villa y dejado sus casas abandonadas, é igualmente á los vecinos de los pueblos inmediatos, y tambien á todos los paisanos que habian tomado las armas, no dudando de que se dignaria reencargar las mas rigurosas órdenes á las tropas, para que se respetasen las propiedades, los santos templos y comunidades religiosas.

El Emperador contestó á este discurso en estos términos:

«Apruebo los sentimientos de la villa de Madrid. Siento los males que ha experimentado, y tengo á particular dicha el haber podido en estas circunstancias salvarla y ahorrarla mayores males.

»Me he apresurado á dar las disposiciones que tranquilicen á todas las clases de ciudadanos;

1808. no ignorando cuán penosa es la incertidumbre á todos los pueblos y á todos los hombres.

» He conservado los órdenes religiosos, cercenando el número de los frailes. No hay hombre sensato que no conozca que era demasiado crecido su número. Los que han sido llamados por una vocacion que viene de Dios, permanecerán en sus conventos. Por lo que hace á los demas, cuya vocacion era poco sólida y determinada por consideraciones mundanas, ya les he asegurado su existencia en el estado eclesiástico secular. De lo sobrante de los bienes de los conventos he proveido ya para acudir á las necesidades de los curas de esta clase, que es la mas interesante, y la mas útil del clero. »

» He abolido ese tribunal, contra el cual estaba reclamando el siglo y la Europa. Los sacerdotes deben guiar las conciencias, pero no deben ejercer jurisdiccion ninguna exterior y corporal sobre los ciudadanos.

» He satisfecho á lo que debia á mí y á mi nacion: la parte de la venganza está ya hecha; ha recaido sobre diez de los principales delinquentes; para todos los demas el perdon es entero y absoluto.

» He suprimido los derechos usurpados por los señores en el tiempo de las guerras civiles, en el cual se vieron los Reyes muy á menudo forzados á abandonar sus derechos para comprar su tranquilidad y el reposo de los pueblos.

» He suprimido los derechos feudales, y cualquiera podrá establecer y poner posadas,

hornos, molinos, almadrabas, pesquerías, y dar un vuelo libre á su industria, con tal que observe las leyes y los reglamentos de la policía. El egoísmo, la riqueza y la prosperidad de un corto número de hombres acarrea mas daños á vuestra agricultura que los calores de la canícula.

» Asi como no hay mas que un solo Dios, tampoco debe haber en un estado mas que una sola justicia. Todas las justicias particulares habian sido usurpadas, y eran contrarias á los derechos de la Nacion.

» Yo las he destruido.

» Tambien he hecho entender á cada uno en particular lo que podia tener que temer, lo que tenia que esperar.

» A los ejércitos ingleses Yo los lanzaré de la península.

» Zaragoza, Valencia, Sevilla, serán sometidas, ó por la persuasion, ó por la fuerza de mis armas.

» No hay obstáculo ninguno capaz de retardar por mucho tiempo la ejecucion de mi voluntad.

» Pero lo que es superior á mi poder, es el constituir á los españoles en nacion bajo las órdenes del Rey, si continuan imbuidos en los principios de division y de odio hácia la Francia, que los partidarios de los ingleses y los enemigos del continente han esparcido en el seno de España. Yo no puedo establecer una nacion, un rey y la dependencia de los españoles, si este rey no está seguro de su lealtad.

1808.

» Bien fácil me sería, y estaría obligado á gobernar la España, nombrando para ella otros tantos vireyes cuantas son sus provincias. Sin embargo, no me niego á ceder mis derechos de conquista al Rey, y á establecerlo en Madrid cuando los 30.000 ciudadanos que encierra esta capital, eclesiásticos, nobles, negociantes y jurisconsultos hayan manifestado sus sentimientos y su fidelidad, cuando hayan dado el ejemplo á las provincias, ilustrado al pueblo, y hecho conocer á la nacion, que su existencia y su felicidad penden de un Rey y de una Constitucion liberal, favorable á los pueblos y contraria únicamente al egoismo y á las pasiones orgullosas de los grandes.

» Si tales son los sentimientos de los habitantes de la villa de Madrid, juntense sus 30.000 ciudadanos en las iglesias, hagan delante del Santísimo Sacramento un juramento que salga no solamente de la boca sino del corazon, y que sea sin restriccion jesuítica: juren apoyo, amor y fidelidad al rey; inculquen al pueblo estos sentimientos los sacerdotes en el confesonario y en el púlpito, los negociantes en su correspondencia, los jurisconsultos en sus escritos y en sus discursos. Entonces me desprenderé del derecho de conquista, y colocaré al Rey sobre el Trono, y será para mí muy lisongero el portarme con los españoles como un fiel amigo. La generacion actual podrá variar en sus opiniones: demasiadas pasiones se han manejado para esto; pero vuestros descendientes me bendecirán

como á vuestro regenerador : contarán en el número de los dias memorables estos en que he parecido en vuestra presencia , y desde estos dias será la data de la prosperidad de España.

» Ahi teneis, Señor Corregidor , añadió el Emperador , mi modo de pensar todo entero. Consultad á vuestros ciudadanos , y ved el partido que teneis que tomar. Pero cualquiera que sea , abrazadlo francamente ; no me manifesteis sino disposiciones sinceras y verdaderas.»

El 12 de Diciembre publicó otros dos decretos , mandando por el primero , que todos los individuos que estuviesen en posesion de gozar alguna porcion de contribuciones civiles ó eclesiásticas , cesasen de percibir las ; y por el segundo abolió toda jurisdiccion señorial en España , declarando que no habia mas jurisdiccion que la del Rey.



CAPÍTULO IV.

Operaciones del ejército del centro. — Su retirada. — Accion de Bubierca. — Castaños depuesto del mando. — Sentimiento de su ejército. — Toma el mando el General Lapeña. — El Duque del Infantado se reúne á este ejército. — Noticia de la capitulacion de Madrid. — Sublevacion del ejército. — El General Lapeña deja el mando. — El ejército proclama por su Gefe á Infantado. — Castigo del autor de la sublevacion. — Disposiciones de Infantado. — La division de Valencia se separa del ejército. — Castaños es confinado por la Junta central. — Se le forma causa. — Su inocencia. — Injusticia con que se le trata. — El ejército de Infantado llega á Cuenca. — Accion de Tarazona. — Accion de Uelés. — Devastacion de este pueblo por los franceses. — El ejército de Infantado se retira á Valencia.

1808. Despues de la desgraciada accion de Tudela, el ejército del centro tuvo que retirarse, como ya llevamos manifestado, hácia Borja y Castilla la nueva, acelerando su marcha con el objeto de proteger á Madrid amenazada por los enemigos. Para cubrir la retirada formó el General Castaños una division de seis batallones de línea, tres de ligeros y cuatro escuadrones al mando del General Venegas. Los enemigos alcanzaron á esta columna en Calatayud el 25 de Noviembre; pero Venegas los contuvo sin empeñar jamas una accion formal hasta el dia 29 en que nuestras tropas, en posicion á la entrada de Bubierca, fue-

ron avistadas por mas de S.000 franceses al amanecer, los cuales, despues de varios reconocimientos de nuestra posicion, la atacaron vigorosamente entre nueve y diez de la mañana; pero fueron rechazados con la mayor bizzarria. En 30 de Mayo de 1816 premi6 S. M. el sobresaliente mérito de estas tropas con una Cruz de distincion, compuesta de cuatro brazos iguales en forma de aspa, y cada uno de ellos de figura semejante á la de un clarin, esmaltados de blanco por su medio solamente: en el centro del aspa hay una elipse de oro, en que está grabado el lema: *Por Fernando VII*; y en el exergo sobre campo blanco se lee en letras rojas *En Butierca, 29 de Noviembre de 1808*. Rodea la elipse una rama de encina, y en la parte superior de ella tiene una corona Real de oro. Se lleva pendiente de una cinta dorada.

En Arcos, lugar del tránsito de Calatayud á Sigüenza, el General Castaños recibió orden de la Junta central para que inmediatamente entregase el mando al Mariscal de campo Conde de Cartaojal mientras venia á encargarse de él el Marques de la Romana, General en gefe del ejército de la izquierda, á quien se le habia nombrado igualmente del del centro. Castaños, bajo el pretesto de pasar á desempeñar la plaza de Presidente de la Junta militar general recientemente creada á las inmediaciones de la Central, era separado de un ejército que habia conducido á la victoria y sostenido con valor en los reveses de la guerra. Don Francisco Palafox, individuo de la Junta central,

1808. que se hallaba en comision cerca del ejército del centro, fue quien hizo presente á la misma la necesidad de privar á Castaños del mando por su inactividad, total abandono de hospitales y demas recursos necesarios para la conservacion y marcha de un ejército. Castaños, siempre obediente, entregó en 30 de Noviembre en Sigüenza el mando al General Don Manuel de Lapeña, á quien por nueva orden se le habia mandado lo verificase. Castaños se separó de un ejército que le idolatraba, y su sucesor Lapeña, siguiendo en un todo los planes que aquel habia trazado, dirigió su marcha á Guadalajara, donde entró el dia 2 de Diciembre con toda la artillería y la mayor parte de la caballería. En esta ciudad encontró al Duque del Infantado, que, como hemos dicho, habia salido de Madrid en busca de estas tropas, y le instruyó de que el enemigo se hallaba batiendo aquella capital, y de que el camino de Alcalá de Henares se hallaba interceptado por las muchas tropas francesas que estaban apostadas en observacion. En consecuencia de esto se adoptó el mudar de direccion; y cuando el ejército marchaba hácia Villarejo de Salvanés, se recibió la noticia de la capitulacion de Madrid, por lo que fue preciso retirarse hácia Cuenca para evitar un encuentro con las fuerzas enemigas, infinitamente superiores.

Las marchas y contramarchas disgustaron á las tropas, fatigadas á lo sumo, y exhaustas de todo. En la villa de Mondejar é Illana estalló una sublevacion general en el ejército español,

que hizo temer las mas graves consecuencias. Para contener este desorden el General Lapeña ofreció abdicar el mando y depositarlo en quien fuese mas del agrado y satisfaccion de los soldados. Reunidos entonces los generales y gefes del ejército, nombraron por General en Gefe al Duque del Infantado, cuya eleccion fue aplaudida por todos los soldados; y de este modo se deshizo la terrible insurreccion que amenazaba la total disolucion de aquel ejército. Don José Santiago, graduado de Teniente coronel, cuya ambicion aspiraba al mando en gefe, principal autor de esta insurreccion, fue pasado por las armas en Cuenca en 12 de Enero siguiente.

El Duque del Infantado, lleno de amor por la causa de su Patria, y con una integridad y rectitud sin ejemplo, tenia dadas pruebas inequívocas en todos tiempos de sus deseos del bien general. Inmediatamente se dedicó con el mayor afan á remontar la caballería que se hallaba en el estado mas miserable, sin monturas y sin herrajes, y puso la infantería en el mejor pie de guerra; de modo que á los pocos dias de su nombramiento se habia cambiado del todo el aspecto de aquel ejército, que contaba con 18.000 hombres de todas armas, sin la division de Valencia, que bajo las órdenes del General Caro se retiró á esta capital, no queriendo servir á las órdenes de Infantado, ni esponerse á los reverses de la guerra fuera de los límites de su provincia.

Castaños en tanto se dirigió á buscar la resi-

1808. dencia de la Junta central , que hostigada en todos los pueblos por donde transitaba por el clamor de todos los españoles , á quienes su falsa política habia tenido engañados , ostentando menor el peligro , y publicando pomposas proclamas , en que aparecian como vencidas las tropas de Napoleon , casi en el momento mismo en que este invadia la capital , al llegar á Trujillo , despues de serias deliberaciones , acordó su traslacion á Sevilla. A la llegada de Castaños á Santiponce , pueblo poco distante de esta capital , fue mandado detener allí por órden de la Junta central , y de allí á pocos dias se le confinó en el convento de San Isidro del Campo. Castaños conoció que el gobierno supremo , dirigido por una mano oculta , trataba de su perdicion : en vano intentó manifestar á la faz de la nacion su nunca desmentida fidelidad y honor , y su irreprochable conducta ; la Central despreció sus reclamaciones , y únicamente pudo conseguir el que su confinamiento fuese en Algeciras , á donde se trasladó. Comisionóse para presentarle los cargos en un principio al Coronel Don José de Velasco , y para la sustanciacion y formacion de causa al Ministro del Consejo de la guerra Marqués de de la Cañada-Tyrry ; y habiéndole hecho diversos cargos , contestó á ellos con documentos irrefragables , é hizo ver que los desastres que querian atribuírsele , eran obra de su acusador. Parecia que la justicia exigia no se negase á Castaños el beneficio que aseguran las leyes al último delincuente ; mas esta causa en que estaba

interesado el honor del primer General de la España, fue sepultada en el silencio, desoyéndose los clamores del supuesto reo, y sofocando la voz de la justicia al impulso de las pasiones.

El ejército del centro, al mando del Duque del Infantado, hemos indicado que llegó á la ciudad de Cuenca en 13 de Diciembre. Los franceses en número de 800 caballos se hallaban situados en Tarancon, á doce leguas de distancia de aquella ciudad, haciendo correrías, y exigiendo contribuciones en toda aquella comarca. El General en jefe dispuso que la division de vanguardia, situada en el pueblo de Jabaga, á las órdenes del Mariscal de campo Venegas, saliese á desalojar al enemigo de Tarancon, y á libertar los pueblos circunvecinos que tenia este oprimidos con continuas exacciones. En efecto, en la noche del 19 de Diciembre dicha vanguardia compuesta de 7.000 hombres se puso en marcha, y el 22 llegó á Uclés, de donde despues de practicado un reconocimiento, salió Venegas el 24 con dos columnas, mandada la primera por él mismo, y la segunda por el Brigadier Don Pedro Agustin Giron. Esta debia marchar en derecha sobre Tarancon, mientras aquella, rodeando dicho pueblo, se interponia en el camino de Santa Cruz para impedir la fuga del enemigo, si, como era de presumir, intentaba la retirada en aquella direccion, huyendo de fuerzas tan superiores. A pesar del frio, lluvia y granizo de aquella noche, no pararon los españoles de andar en toda ella hasta el amanecer del 25, que

1808. Llegaron al monte que está por la izquierda de Tarancon , á tres cuartos de legua de Santa Cruz de la Zarza , cuya distancia tardaron en andar cerca de dos horas por los muchos arroyos que habia que atravesar, y la natural aspereza del terreno. A las 9 y cuarto de la mañana, al salir desde el monte al camino real, entre Tarancon y Santa Cruz , casi desesperanzados los españoles de conseguir su intento ; pues no se oia tiro alguno que indicase el arribo de la segunda columna, que debia atacar por el punto de Tarancon, para atraer al enemigo hácia él, y batirle despues en retirada, de repente se avistaron los franceses. Un batallon de Guardias españolas, al mando del Brigadier Don Andres Herrasti, desplegó inmediatamente en batalla, y se preparó á recibir la columna en masa de la caballería francesa. La espesa niebla no dejaba ver á seis pasos de distancia los objetos ; una descarga cerrada bastó para contener la carga de aquella, que retrocedió precipitadamente ; mas no habian pasado cinco minutos , cuando rehecha de nuevo volvió á dar otra carga por el flanco izquierdo, y recibida con la mayor serenidad, y dejándola avanzar hasta cerca de las bayonetas , se la hizo otra segunda descarga cerrada que la puso en tan precipitada fuga , que corria dispersa á toda brida, dejando sembrado de cadáveres y heridos el frente de la línea española. Nuestra caballería al mando del Vizconde de Zolima , Coronel del regimiento de Santiago , persiguió á la francesa por espacio de mas de una legua , sin

poderla dar alcance; pues huia á escape, y no paró hasta Ocaña, nueve leguas distante del campo de batalla, en el que dejó el enemigo 330 muertos. Los españoles quedaron dueños de toda aquella comarca, entraron al medio dia en Tarancon, desde donde el 27 pasaron á Uclés, en cuyo punto tomaron posiciones. Esta brillante accion fue recompensada por la Junta central, ascendiendo á Mariscal de campo al Brigadier Herrasti, y condecorando á los individuos del primer batallon de Reales Guardias de infanteria de su mando que se hallaron en la accion, con un escudo con dos palmas entretrejidias, en alusion á los dos rechazos dados á los enemigos, y un lema en el centro que decia: *Infanteria invencible en Tarancon en 25 de Diciembre de 1808.*

Situado el General Venegas en Tarancon y Santa Cruz con las tropas de su mando, tenia destacada en Belinchon la caballeria al mando del Conde de Bocarne. Los enemigos maniobraban reuniendo tropas sobre el Tajo; y el dia 8 de Enero ocuparon á Santa Cruz, evacuada por los españoles de antemano. El 11 amenazaron á Belinchon, por lo que Venegas se retiró á Uclés, dejando en Tribaldos á Bocarne y á Ramirez de Arellano con 700 caballos y alguna infanteria. El 12 hicieron los franceses un movimiento, de que resultó un corto tiroteo; y el 13 á las siete de la mañana el Mariscal Victor, á la cabeza de 16.000 hombres, incluidos 2.000 caballos, atacó la posicion del ejército español en Uclés, empezando por el punto avanzado de Tribaldos, del

1808. que los españoles se retiraron en buen orden. En seguida trató de romper la derecha y centro de nuestro ejército por medio de varias maniobras, dirigiendo el principal ataque contra aquella, que al fin consiguió batir y desbaratar; de modo que dispersadas totalmente las tropas españolas, se hizo dueño en muy corto tiempo del pueblo de Uclés, y de las alturas inmediatas, cogiendo tanto número de prisioneros, que fue muy poca la infantería que logró salvarse. La caballería pudo abrirse paso, espada en mano, huyendo á todo escape en direccion de las Peñas de San Pedro. El General Duque del Infantado acababa de entrar en Carrascosa cuando recibió la noticia de este desastre, é inmediatamente dictó las providencias convenientes, á fin de evitar, en cuanto fuese posible, que los franceses siguiesen el alcance de los fugitivos.

El vecindario de Uclés habia tomado parte en el ataque y defensa de aquella poblacion, bien ageno de tan desastroso resultado. Los franceses se entregaron á cuantos desórdenes son imaginables luego que entraron en aquella villa: saquearon todas sus casas y el magnífico convento de Santiago, escarneciendo á los conventuales que hallaron en él, y quitando inhumanamente la vida á setenta y nueve habitantes de los mas ilustres y conocidos, entre ellos tres conventuales; llegando su barbarie y brutal insulto á violar algunas religiosas, y la mayor parte de las mugeres que encontraron en su desgraciado recinto.

Infantado , que en los momentos mas críticos habia tomado el mando del ejército , y que vió , á pesar de sus acertadas providencias , frustrados todos sus proyectos , conoció la imposibilidad de permanecer en Carrascosa ; y en su consecuencia resolvió retirarse á Cuenca , en cuya ciudad entró el 14 de enero , poniéndose en marcha al siguiente día para Albacete , Chinchilla y Ellin , con la idea de cubrir el reino de Murcia , y evitar la invasion de Valencia , sin perder de vista los movimientos de los franceses en la Mancha.



CAPITULO V.

Operaciones del ejército de la derecha en Cataluña. — Accion de Llobregat. — Accion de Santa Coloma. — Accion de San Colgat. — Estado de Cataluña. — Marchan tropas de otras provincias á su socorro. — Entra un nuevo ejército francés en Cataluña. — Saint Cyr sitia á Rosas. — Accion del llano de Barcelona. — Accion del Fluviá. — Segunda accion del llano de Barcelona. — Ataque de San Andrés de Palomar, y baterías de Monjuí. — Rendicion de la plaza de Rosas. — Se fuga su guarnicion. — Saint Cyr vuelve á Barcelona. — Accion de Llinas. — Accion de Sarriá. — Accion de Molins de Rey. — Retirada del ejército español. — Su descontento. — Deposition del General Vives. — Le sucede Reding. — Dejan los españoles la ofensiva, y toman la defensiva.

1808.

Mientras las provincias del centro de la España combatian con mas valor que suceso por la defensa de su libertad, Cataluña las sobrepujaba en celo presentando mas unidad y energia en sus ataques, y fortificando su constancia en vez de abatirla los mismos descalabros que experimentaba. La línea que los españoles ocupaban en la orilla derecha del Llobregat, se estendia desde el puente fortificado de Molins de Rey hasta mas abajo de San Boy. Los franceses atacaron esta línea el dia 2 de Setiembre. El General Milosewik, sostenido por Schwartz con 4.000 hombres, desalojó á las tropas españolas de sus posiciones en dicha orilla derecha por la parte de San

Boy, mientras su caballería mandada por el General de brigada Bessieres, hermano del Mariscal Duque de Istria, intentó forzar con 2.000 hombres el puente de Molins de Rey, de donde fue rechazado. Entretanto, reforzada la derecha de los españoles, obligó á Milosewik á retirarse, recorriendo las posiciones de que acababa de ser desalojado.

El Coronel Don Francisco Milans, que se hallaba con un cuerpo de migueletes en Santa Coloma cerca de Barcelona, fue atacado el 22 de Setiembre á las 6 de la mañana por 2.500 infantes y 200 caballos, á los que rechazando con el mayor denuedo, cargó en seguida y batió completamente, persiguiéndolos hasta bajo el fuego de la misma artillería de aquella plaza, con pérdida de mas de 40 muertos.

Reunidas el 12 de Octubre en San Colgat, pueblo no muy distante de Barcelona, dos pequeñas columnas francesas, mandadas la una por el General Milosewik, y la otra por el Ayudante Comandante Devcaux, fueron atacadas por el General español Caldagués á la cabeza de 3.150 infantes, 220 caballos y 6 piezas de artillería. Las tropas italianas, de que se componia una de las columnas enemigas, viéndose amenazadas por la caballería de húsares españoles, formaron el cuadro, y, á pesar de su serenidad, fue tan terrible la carga, que roto y destrozado completamente, tuvieron que retirarse con la mayor precipitacion á Barcelona, experimentando una gran pérdida.

1808.

Toda la Cataluña se hallaba á la sazón sobre las armas : por la parte del Norte numerosos somatenes interceptaban las comunicaciones de los enemigos , y se apoderaban de los convoyes destinados á la fortaleza de Figueras , y las escoltas de estos eran sin remedio pasadas á cuchillo , y sus cadáveres mutilados cubrían los caminos. El General Reyllé , que mandaba en esta parte de la provincia , no habia podido disipar estas reuniones , y los terribles migueletes catalanes con sus sangrientas incursiones llevaban el terror hasta dentro de las fronteras de la misma Francia.

En este tiempo la Junta central , para sostener los esfuerzos del Principado , dispuso enviar á él toda especie de municiones de guerra , comisionó oficiales de línea para organizar la gente armada del país , é hizo marchar á Cataluña , como tenemos ya indicado , una division de tropas aragonesas al mando del Marqués de Lazan , que llegó á Lérida en el mes de Octubre , al mismo tiempo que otra , compuesta de los granaderos provinciales de la division de Carrafa , procedente de Lisboa , desembarcó en el mes de Noviembre en número de 8.000 hombres en las inmediaciones de Tarragona , y otra de 13.000 , que al mando del General Reding se habia destacado del ejército de Andalucía , despues de haber cooperado de una manera tan eficaz al éxito de la memorable batalla y capitulacion de Bailén.

Las plazas de Rosas , Gerona , Hostalrich , Tarragona , Lérida , Cardona , Tortosa y el fuer-

te de Balaguer fueron puestas en estado de defensa.

El General Duhesme, perseguido vivamente en todos los puntos que se presentaba, se vió al fin en la necesidad de encerrarse en Barcelona, en donde fue bloqueado por los españoles, sin atreverse á hacer una salida, como luego veremos. El General español Vives, á quien se encargó el mando del ejército de la derecha, procuró en tal estado entablar comunicaciones con el General Lechi, Gobernador de la ciudad y fuertes de Barcelona, á quien en vano ofreció un millon de duros, y un asilo perpétuo en España ó en América, si entregaba la plaza.

Tal era la situacion de Cataluña, cuando en principios de Noviembre un cuerpo francés de 16.000 hombres, que se habia reunido sobre la frontera de los Pirineos orientales durante el mes de Setiembre, entró en territorio español. El General Gouvion de Saint Cyr fue colocado á la cabeza de este cuerpo, compuesto de tres divisiones, al mando la primera del General Sohuan, de ocho batallones de infanteria y un regimiento de dragones; la segunda al del General Pino, compuesta de 4 regimientos italianos, y la tercera al del General Chavet de tropas napolitanas sacadas del ejército que el Príncipe Eugenio mandaba en Italia. La primera operacion del General Saint Cyr se dirigió contra la plaza de Rosas, destacando al efecto la division del General Reyille, que encontró acantonada en los alrededores de Figueras, y la division italiana del General Pino.

1808. Estas fuerzas reunidas llegaron á la vista de Rosas el 6 de Noviembre, y tomando posiciones circundaron en el mismo dia el fuerte y la poblacion. El 12 la guarnicion, por medio de una salida, desalojó á los enemigos de las alturas de Aguilas y Puig-Rom, situándose los españoles en la última, y permaneciendo alli hasta el 15 en que fueron desalojados de ella por los franceses, que estrechando entonces el cerco lograron penetrar en la villa, la saquearon, y atacando á cosa de las 8 el fuerte por dos veces, fueron rechazados con extraordinario valor por la corta fuerza que lo defendia. El 18 principiaron á formalizar el sitio abriendo trincheras, y siguiendo en un todo el plan del de 1795.

Entre tanto el General Vives, que habia trasladado su cuartel general desde Villafranca de Panadés á Martorell el 3 de Noviembre, dividiendo sus tropas que componian un total de 13.000 hombres en cinco columnas, marchó por diferentes puntos al encuentro del enemigo en la noche del 7, que por haber sido en extremo lluviosa, embarazó mucho esta operacion. Mas con todo el 8 por la mañana atacó á los enemigos, los desalojó de sus posiciones del llano de Barcelona, y los persiguió hasta bajo los fuegos de la plaza; pero la continuacion del mal tiempo, que entre otros inconvenientes produjo el de la incomunicacion de las columnas, decidieron al General español á mandar la retirada á los puntos de sus antiguas posiciones. La pérdida de los españoles consistió en 2 Oficiales y 45 soldados entre muertos, heri-

dos y prisioneros, ascendiendo la del enemigo á mas de 60, por confesion de ellos mismos. 1808.

Por entonces el General francés Sohuan con 6.000 hombres ocupaba los pueblos de Navata y Pontós de Armodas con intento de contener la vanguardia del ejército español, que al mando del General Alvarez se hallaba situada sobre el paso del Fluviá, no lejos de Gerona, para estar á la vista é impedir el paso de nuevas tropas francesas. El 24 de Noviembre Alvarez vadeó el rio con unos 3.500 hombres, y desalojó á los enemigos de las alturas de Pontós, obligándolos á replegarse; mas conociendo la superioridad de estos, y habiendo experimentado alguna pérdida, repasó durante la noche el Fluviá.

El 26 de Noviembre, reforzado Vives con las tropas de la division de Granada, al mando de Reding, repitió el ataque contra las posiciones que ocupaban los franceses en el llano de Barcelona, y habiéndolos desalojado de ellas, los hizo encerrar en la ciudad y sus fuertes que guarnecieron con 8.000 hombres. En su consecuencia trasladó su cuartel general á San Feliu de Llobregat, haciendo prisionera la guarnicion del fuerte de San Pedro mártir, que se rindió á discrecion.

Despues de la accion del 26 de Noviembre habian resuelto los franceses ocupar el lugar de San Andrés al N. de Barcelona, y habian situado algunas baterías en la falda de Monjuí para flanquear y proteger su puesto de la Cruz cubierta. El General Vives les atacó todos estos puntos el

1808. 5 de Diciembre y les desalojó; pero poco despues sostenidos los enemigos por la plaza recobraron la Cruz cubierta, y las baterías de Monjuí.

En tanto el sitio de Rosas proseguia con el mayor vigor. En la noche del 26 al 27 los franceses atacaron la villa, cuya defensa estaba confiada al Coronel Baget, con 500 migueletes y 50 hombres de tropa de línea, y habiéndolos rechazado volvieron al amanecer al ataque con el mayor esfuerzo, y á pesar de la tenaz resistencia de sus defensores fueron estos desalojados, quedando herido su Comandante.

El 2 de Diciembre hicieron los españoles una vigorosa salida con el fin de retardar los trabajos del enemigo, pero en vano. El 4 rompieron los enemigos el fuego de cañon, y el 6 la brecha se hallaba ya practicable, por lo que se trató de capitulacion. Mientras esta se estaba negociando, las pocas tropas que guarnecian el castillo de la Trinidad, volaron los almacenes, y se embarcaron en los buques ingleses, protegidos por los fuegos de los mismos. Estos, al mando de Lord Cochrane, situados en la rada de Rosas hicieron cuantos esfuerzos pudieron para conservar á la España este punto tan importante por su situacion; pero agotados ya todos los medios de defensa, despues de 18 dias de trinchera abierta, no fue posible prolongar mas la defensa. En 2 de Mayo de 1821 concedió el Rey N. S. una cruz de distincion para premiar el valor y constancia de las tropas de la guarnicion de esta plaza, en su vigorosa defensa verificada en 1808. Se com-

pone de cuatro aspas iguales, esmaltadas de color de rosa, con los cuatro lados exteriores de ellas curvos, cuyos ocho ángulos mistilíneos rematan en globitos pequeños de oro, y sobre el aspa superior una corona de laurel: dichas aspas concurren en una superficie circular, en cuyo centro se figura esmaltada la plaza de Rosas, y en su contorno y en letras de oro se lee: *Con brecha me defendí*. En el reverso sobre campo azul celeste tiene esmaltadas tres rosas, y alrededor en campo blanco y letras de oro la inscripcion: *A los defensores de Rosas por Fernando VII*. La cinta que se usa para llevarla pendiente del ojal de la casaca, es verde con cantos de color de rosa.

Así que la plaza de Rosas capituló, el General Saint Cyr se preparó á marchar sobre Barcelona, que reclamaba con urgencia su socorro, por hallarse bloqueada estrechamente por los españoles. Los Generales Vives y Reding, sabedores de este movimiento, salieron á su encuentro con 11.000 hombres además de 3.000 que tenía á su mando el Coronel Milans. El 16 de Diciembre entre Cardedeu y Llinas se trabó una reñida accion entre estas tropas y el ejército frances, que superior en número hizo inútil el valor con que pelearon los españoles. Envueltos algunos cuerpos de estos por su izquierda, se desbandaron, aunque lograron retirarse en orden 3.000 hombres con dos piezas de artillería. Ni Milans, que estaba sobre la derecha de los españoles con su division, ni el Marqués de Lazan con la suya, pudieron tomar parte en la accion. La division

de Lazan que durante el sitio de Rosas se hallaba de guarnicion en Gerona , detuvo el ímpetu de otra enemiga de 6.000 hombres , que despues de la rendicion de aquella plaza destacó Saint Cyr contra Gerona , y la desalojó de las alturas de Costa-rocha y San Julian de Ramis , que habia tomado con el objeto de apoderarse de la misma plaza , haciéndola retirar de su vista con bastante pérdida , en los dias 11 y 12 con direccion al pueblo de Labisbal , en donde se reunió al grueso del ejército de Saint Cyr , que marchaba al socorro de Barcelona. Lazan saliendo de Gerona el dia 13 con su division de 3.000 infantes , cuatro piezas de artillería y doscientos caballos , fue siguiendo al ejército frances , y picando siempre su retaguardia , entró aquel dia en los pueblos de la Casa de Selva , en el que se detuvo el 14 en tanto que el enemigo pasaba á vista suya por el pueblo de Llagostera ; y siguió su ruta por Vidreras , Sili , las Mallorquinas , Masanas , alturas de Grions y Gaserans , por el frente de la plaza de Hostalrich , San Celoni y camino real de Barcelona. En su tránsito se le reunieron la division de Don Juan Clarós y mas de 1.000 somatenes al mando del Marqués del Torrente. La distancia á que marchaba del enemigo , era como de cinco á seis leguas , pero sin atacarle , porque tenia órden espresa del General en gefe para no hacerlo hasta que este por su frente no le hubiese batido. En esta marcha de observacion hizo prisioneros como unos 400 franceses de los que se iban quedando rezagados , y cogió

unas cien vacas del convoy que llevaban para Barcelona. El dia 18 supo Lazan la desgraciada accion de Llinas y Cardedeu , y faltando ya el objeto principal de su marcha á la vista de la retaguardia enemiga , retrocedió con su division á la plaza de Hostalrich , de donde salió el 20 despues de haberse agregado á su tropa el segundo batallon del regimiento de Baza , que de resultas de la accion de Llinas habia quedado separado del cuerpo principal del ejército por la parte de las montañas que miran á la costa de Mataró. Las alturas de Hostalrich quedaron por disposicion de Lazan guarnecidas con las tropas de Milans , y en seguida se dirigió aquel con su division á Gerona con el objeto de impedir la entrada de mas tropas francesas por el Ampurdan.

El General Saint Cyr despues de la accion de Cardedeu avanzó á Granollers, en donde entró el mismo dia y á la mañana siguiente en Barcelona.

La guarnicion de esta plaza, deseosa de cooperar con las tropas que venian á hacer levantar su bloqueo , viendo disminuidas considerablemente las fuerzas españolas que lo formaban por la marcha de las dos divisiones que acompañaron al General en jefe , atacó en el momento que se estaba dando la desgraciada accion de Llinas, por medio de una salida general, los puntos de Sarriá , del Hospitalet y de Esplugas. La accion fue sumamente tenaz y reñida ; pero al fin los franceses tuvieron que retirarse á la plaza al anochecer sin haber obtenido ventaja alguna. Mas no bien supieron los sitiadores la catástrofe

1808. de la batalla de Cardedeu , cuando tuvieron que replegarse sobre la orilla derecha del Llobregat á las mismas posiciones que ocupaban al principio.

El General Saint Cyr , despues de haber dado dos dias de descanso á su tropa y reforzándose con la division de Chabran que hacia parte de la guarnicion de Barcelona, salió de esta ciudad el 20 de Diciembre y se dirigió sobre el Llobregat con el objeto de atacar la posicion de los españoles. El 21 al amanecer empezó su ataque contra la derecha de esta , y vadeando simultáneamente el Llobregat las divisiones de Sohuan y Pino para envolverla, mientras que el General Chabran atacaba de frente y cañoneaba vivamente la cabeza del puente de Molins de Rey , lograron en efecto los primeros hacerse dueños de las alturas que dominaban la posicion de los españoles, y despues de cinco horas de un obstinado combate tuvieron que abandonar estos la orilla derecha del Llobregat , retirándose precipitadamente hácia Tarragona con pérdida de mas de 400 hombres , y del General gefe del Estado mayor Conde de Caldagués, que fue hecho prisionero en la villa del Vendrell. Persiguió Saint Cyr á los españoles hasta los mismos muros de Tarragona, y á la llegada á esta ciudad del ejército español derrotado , soldados y paisanos levantaron un clamor general contra su gefe Vives , el que fue depuesto del mando y arrestado inmediatamente. Los unos le acusaban de impericia, y los otros de traicion. El General Reding, que en su

retirada á Tarragona con su brigada suiza se habia visto espuesto á los mayores peligros y dado las mas relevantes pruebas de talento, valor y perseverancia, considerado ya anteriormente como el principal vencedor de Dupont en los campos de Bailen, fue nombrado General en jefe por los votos unánimes del pueblo y de la tropa. 1808.

Esta mudanza sola bastó para calmar la irritacion de la tropa y del paisanage, y la actividad que Reding desplegó para la organizacion del ejército, acreditó el acierto de su eleccion. Los ingleses suministraban armas, víveres y municiones de toda especie; y el General Saint Cyr, conociendo los elementos con que tenia que combatir, juzgó sus tropas insuficientes para detenerse delante de una plaza dispuesta á defenderse largo tiempo, á pesar del mal estado en que se hallaba en aquella época, é hizo acantonar su gente entre Tarragona y Barcelona, estendiéndose hasta Villanueva de Sitges en las orillas del mar. La falta de víveres en un pais devastado, la imposibilidad de sacarlos de Barcelona, el defecto de los medios de transporte, y la dificultad en las comunicaciones aun entre aquella ciudad y Villafranca, adonde situó su cuartel general, le determinaron á mantenerse sobre la defensiva.

CAPITULO VI.

Operaciones del ejército inglés. — Napoleon marcha á su encuentro. — Paso del Guadarrama. — Reunion del ejército inglés y español. — Los ingleses comienzan su retirada. — Accion de Benavente. — Los españoles emprenden su retirada. — Accion de Mansilla de las mulas. — Noticia de la guerra de Austria. — Napoleon vuelve á Valladolid. — Proyecto de reunir la España á la Francia. — Prepara el restablecer á José en el trono. — Segunda entrada de este en la capital. — Soult persigue á los ingleses. — Su desastrosa retirada. — Desorganizacion del ejército inglés. — Batalla de la Coruña. — Muerte del General Moore. — Embarque de los ingleses. — Consideraciones sobre esta expedicion. — Capitulacion de la Coruña. — Napoleon marcha á Paris. — Capitulacion del Ferrol. — Toma de Vigo.

1808.

El único ejército que quedaba intacto en la Península era el que mandaba Moore, cuya marcha lenta y algunas circunstancias políticas impidieron que cooperase en el alto Ebro con los españoles apostados en sus márgenes. Su presencia en España fue por lo tanto casi inútil, debiéndose únicamente la importancia de sus operaciones á la actividad que Napoleon puso en su persecucion. Hemos dicho ya que Sir John Moore llegó el 27 de Octubre á Salamanca, en donde permaneció cerca de un mes. La entrada de Napoleon en España con un ejército numeroso y aguerrido, las victorias que este acababa de con-

seguir en Burgos y en Tudela, hicieron á Moore 1808. disponer que Sir David Baird, que con 14.000 hombres habia desembarcado en la Coruña y se dirigia á incorporarse con él, retrogradase con el fin de internarse en Portugal, á cuyo reino se dirigiria él mismo, luego que se le reuniese el General Hoppe, para estar en disposicion todos de embarcarse. Esta órden de retirada hizo murmurar al ejército inglés, y en vista de la agitacion que reinaba en sus soldados, no se decidió á comenzar el movimiento retrógrado; engañado por otro lado con las falsas relaciones que publicaba la Junta central acerca de la defensa de la capital, é instado al mismo tiempo por esta y por Mr. Frere, Embajador inglés cerca del gobierno español, para que marchase con sus tropas al socorro de Madrid, cuyos habitantes estaban resueltos á sepultarse bajo sus ruinas antes que rendirse, y en donde la abundancia de comestibles prometia garantir mucho tiempo la subsistencia de su ejército. Cediendo Moore á estas instancias, y considerando que á su frente no habia mas tropas francesas que las que al mando del Mariscal Soult ocupaban á Carrion, determinó marchar contra ellas, batirlas, y dirigirse despues sobre Burgos. Por este movimiento arriesgado se cortaba la retirada á los franceses que se habian adelantado sobre Madrid, ó al menos se les forzaba á abandonar este punto céntrico de la España.

Napoleón en su cuartel imperial de Chammartin permanecia con la mayor impaciencia por ignorar los movimientos de los ingleses,

1808. y así inmediatamente que llegó á su noticia el que trataba de ejecutar el General Moore, dió las órdenes correspondientes el 23 de Diciembre para que en el mismo dia se dirigiesen sus tropas á atravesar las montañas que separan la provincia de Madrid de la de Segovia, y pasasen el puerto de Guadarrama. Al dia siguiente el Emperador partió en la misma direccion, y á pesar de hallarse el puerto tan cerrado de nieve y reinar tan terrible viento, que parecia impracticable el paso, el Emperador, á quien no detenia el tiempo ni la oscuridad de la noche, se colocó á la cabeza de la columna con el regimiento de cazadores de la Guardia, y llevando de la brida los caballos, empezó á subir á pie el puerto, llegando durante la misma noche al Espinar, pueblo situado del otro lado á la caida de las montañas. Varios soldados perecieron de frio; pero el ejemplo del Emperador hizo atravesar á su ejército por aquel desfiladero en una sola noche, cuando en cualquiera otra ocasion hubiera necesitado dos dias. El cuerpo del Mariscal Ney y la caballeria del Mariscal Bessieres siguieron al Emperador en la direccion de Valladolid, y una órden del dia anunció á los franceses, que era ya llegado el momento, en que el Leopardo iba á ponerse en fuga delante de las águilas francesas. El 25 situó su cuartel general en Tordesillas, en donde supo que el ejército inglés, al mando de Moore, habia salido de Salamanca el 12 de Diciembre pasando el Duero por Zamora, y tomando su direccion hácia el reino de Leon. Su objeto era

reunirse con el General Baird, que se hallaba en Astorga desde 28 de Noviembre, y con el Marqués de la Romana, que habia ya tomado el mando del ejército de la izquierda despues de la batalla de Espinosa, como hemos indicado, y reorganizado los restos de este ejército en Leon, reuniendo hasta 25.000 hombres. El General Graham fue enviado por Moore cerca del Marqués de la Romana, bajo el pretexto de comunicarle el plan del general inglés; pero en la realidad con el objeto de observar el estado del ejército español, y calcular lo que se podria esperar de él. El 20 se reunieron en Astorga los dos cuerpos ingleses de Moore y Baird, cuyo total ascendia á 23.000 infantes y 3.000 caballos. Los ingleses pasando el Duero por Tordesillas, llegaron con su vanguardia á dar vista á Valladolid; mas retrocedieron desde alli al punto de reunion en Mayorga, adonde debia concurrir igualmente la Romana, quien no se adelantó mas que hasta Mansilla, contentándose con enviar un destacamento de 5.000 hombres á dicho punto de Mayorga, á los que mandó despues replegarse. El 21 se hallaba en Sahagun la vanguardia inglesa, y á su vista se replegó sobre Carrion una brigada de caballería francesa, en cuyo punto se hallaba el grueso de su ejército. Un pliego que interceptó el General Moore, le puso al corriente de la rendicion de Madrid, de la marcha del Emperador Napoleon en su busca, de la inutilidad y riesgo de su marcha á Valladolid, y en su consecuencia renunció en el acto á

1808. su brillante proyecto , y abandonando su posicion , dejó al Marqués de la Romana delante de las tropas de Sault , y salió de Sahagun el 26 , dirigiéndose hácia Benavente con el objeto de tomar el camino real de Galicia , é hizo volar dos arcos del puente del Ezla , rio que las lluvias habian hecho caudaloso. Las tropas francesas , dirigidas por el mismo Napoleon , forzando sus marchas , alcanzaron el 29 , despues de vadear el Ezla , á la retaguardia británica en Benavente. La vanguardia francesa , compuesta de cazadores de la Guardia al mando del General Lefebre Desnouettes , atacó á los ingleses , y los hizo replegar hasta Benavente , villa situada á 400 toesas del puente ; pero habiéndolos perseguido con demasiado ardor , y reforzados con una brigada de caballeria al mando del Lord Paget , tuvieron que retirarse , y al repasar el rio el General Lefebre , que quiso ser el último para proteger la retirada de su tropa , quedó herido y prisionero. Moore continuó su movimiento retrógado sobre Villafranca , despues de haber roto los puentes del Orbigo.

El General la Romana , viéndose espuesto al ímpetu de los enemigos por el abandono de las posiciones del ejército inglés , cuyo General tal vez se propuso con esta operacion forzarle á seguir sus movimientos , y cubrir asi su retaguardia , tomó las sierras de Siles , con direccion á Orense , y evitó el peligro y falsa posicion en que habia quedado por efecto de aquel abandono.

El 30 de Diciembre , despues de reparado el

puente, entró en Benavente el Emperador, y ordenó al Mariscal Bessieres continuase la persecucion del ejército inglés, mientras el Mariscal Soult se dirigia sobre Astorga, hácia donde el Marqués de la Romana se retiraba precipitadamente con su ejército. En el mismo dia el General Franceschi, comandante de la vanguardia de Soult, alcanzó á la retaguardia española en el pueblo de Mansilla; y despues de un obstinado combate la puso en derrota con pérdida de dos banderas y 2.500 prisioneros, y entró en la ciudad de Leon, en la que el Marqués de la Romana habia dejado un gran número de heridos y enfermos, y destruido una gran parte de sus municiones.

1808.

En 1.º de Enero de 1809, Napoleon, que con algunos escuadrones de su guardia habia seguido los movimientos del General Bessieres, salió de Benavente, y estableció su cuartel general en Astorga, en cuyo pueblo no se detuvo el ejército inglés. Allí se le reunió el cuerpo del Mariscal Soult, siendo tanta su impaciencia por alcanzar á aquel, que desde su salida de Benavente marchaba á gran galope. En el camino que media entre Benavente y Astorga, un Oficial que habia salido del primer punto pocos instantes despues que el Emperador, le participó que un correo procedente de París venia en su busca, con cuya noticia se detuvo, echó pie á tierra, é hizo establecer un vivac en medio del camino, en donde, á pesar de hallarse todo cubierto de nieve, permaneció hasta la llegada del

1809.

1809. correo; y abierta la balija que este conducia por el Mariscal Berthier, Príncipe de Neufchatel, que iba en su compañía, le entregó los pliegos que venian para él, y continuó su marcha á Astorga, en donde ya no habló de perseguir á los ingleses hasta la Coruña, sino que dispuso precipitadamente su vuelta á Valladolid. Los pliegos eran del Ministro de Estado de Francia Champagni, y una carta del Rey de Baviera en que le participaba que el Emperador de Austria se disponia, por todos los medios que le era posible, á empezar inmediatamente las hostilidades. Antes de partir de Astorga para Valladolid el Emperador, encargó el mando del ejército á Soult, previniéndole persiguiese á los ingleses sin dejarlos respirar; y dispuso que el sexto cuerpo, á las órdenes del Mariscal Ney, permaneciese en el reino de Leon, protegiendo, en caso de necesidad, las operaciones de Soult. En seguida se puso en camino, y en un solo dia llegó á Valladolid, llevando consigo la Guardia imperial de infantería y caballería. Dispuso que el Mariscal Lannes fuese á ponerse á la cabeza del ejército sitiador de Zaragoza, y tomó ademas varias medidas para la seguridad de su ejército, y celeridad de sus operaciones.

Napoleon, que despues de la rendicion de Madrid no habia querido colocar desde luego á su hermano en el trono de España, habia concebido la idea de agregar esta hermosa Monarquía á su vasto Imperio. Semejante á Saturno, que devoraba sus hijos en el instante de nacer,

alimentaba la idea de devorar la España, y dividiéndola en tantos vireinatos como provincias, hacerla presa de su desmesurada ambicion. Asi lo habia dejado entrever en el discurso con que contestó en su campo imperial de Chamartin á la diputacion que se le presentó en representacion de la villa de Madrid. Durante su permanencia en Valladolid hablaba de continuo con los Generales de su comitiva de lo peligroso que era para Francia un estado vecino tan poderoso, de la independenciam que su Soberano podria alimentar algun dia, y de la tendencia natural de la España á aliarse con la Inglaterra, como único medio de navegar libremente por los mares, y de conservar sus colonias, en que consistia su principal riqueza. Sin contar mas con los Reyes de España de su dinastía que con los de la antigua, y convencido de que, asi unos como otros, se aprovecharian de la primera ocasion para hacerse independientes, como lo intentaron los Reyes de Holanda y de Nápoles que le debian el Trono, pensaba continuamente en el establecimiento de cinco vireinatos, y los sucesos posteriores han probado que esta idea no se borró enteramente de su ánimo; debiéndose considerar como una preparacion para este plan la division de gobiernos militares que han regido las provincias de España durante muchos años. Sin embargo, aun no se creia en el caso de faltar abiertamente á la condicion que habia servido de base á las renunciaciones y tratados recientes, que era la de que no se desmembrase este reino, ni en una

1809. sola aldea ; y como por otro lado la próxima guerra del Austria le obligaba á ausentarse de España , se determinó á consentir en que su hermano José volviese á subir nuevamente al trono. De resultas de las insinuaciones que hizo en la contestacion al Corregidor de Madrid , de que hemos hecho mérito , se abrieron registros en cada una de las 64 alcaldías de barrio de esta capital para el juramento voluntario , sincero y sin restriccion , de fidelidad y obediencia , segun las mismas espresiones de Napoleon , y se celebró una Misa solemne , en que á presencia del Santísimo Sacramento se obligó á los honrados habitantes de Madrid á prestar un juramento que repugnaba su corazon , y que era contrario á su amor patrio y á la Religion. A pesar del riesgo á que se esponian , hubo , no obstante , vecinos de Madrid , de carácter tan decidido , que no quisieron prestarse á inscribirse en los libros de registro , en donde aparecieron 28.600 firmas. Dados estos pasos se obligó á la villa Madrid á que nombrase una comision que la representase , la cual se componia de dos Regidores , un Diputado de la nobleza , otro del estado eclesiástico secular , otro del regular , otro de los vecinos de las parroquias , otro de las Diputaciones de barrio , y otro por los cinco Gremios mayores. El Consejo de Estado nombró en su representacion al Conde de Montarco : el de Indias á sus cuatro individuos Don Bernardo Iriarte , Don José Antonio de Urriza , Don Fulgencio de la Riba y el Conde de Torremuzquiz : el de Hacienda á sus

dos Ministros Don Manuel de Valenzuela y Don Francisco Javier Carrasco : por el de la guerra se nombró al Marqués de las Amarillas y Marqués del Norte: por el del almirantazgo á Don José Justo Salcedo y á Don José Espinosa Tello; y por la Junta de comercio y moneda á Don Manuel Sixto Espinosa y á Don Domingo García Fernandez: el Consejo de Ordenes nombró á Don Cristóval Hilarraza y á Don Carlos Simon Montero ; y la Sala de Alcaldes de Corte á sus tres individuos Don Luis Marcelino Pereira, Don Manuel María de Junco y Don Angel Alonso Noreña. Esta gran comitiva partió para Valladolid el dia 11 de Enero , llevando consigo los libros de registro , en donde estaba consignado el voto forzado de los habitantes de Madrid ; y presentándose al Emperador el dia 16, le suplicó que accediese al voto de la capital , y colocase de nuevo en el trono á su hermano José. El Emperador , que , como hemos visto , habia preparado de antemano esta farsa , preguntó á la Diputacion si este paso era libre y exento de toda insinuacion , añadiendo , que si esta mision no era á consecuencia de un movimiento sincero no la admitia , y quedaban en libertad ; mas la diputacion nombrada con la aprobacion de José , manifestó que su mision era libre y espontánea. Entonces el Emperador les dijo : *Si deseais tener un Rey entre vosotros para ilustrar á vuestros compatriotas y evitar una guerra civil , para servirle como buenos españoles , y no como los que despues de haberle prestado juramento de fidelidad en Bayona , le han abandonado á la menor apa-*

1809. *riencia de peligro, consiento en que entre en vuestra capital; pero entonces, Señores, me responderéis todos personalmente de su seguridad. Si al contrario, no me pedis el Rey mas que como un medio de sustraeros á las cargas inseparables de la presencia del numeroso ejército frances, quiero desengañaros: todo lo que sufrís lo siento tanto mas, cuanto que yo queria evitarlo, haciéndoos hacer á vosotros mismos las mudanzas que me veo precisado á apoyar con las armas. La presencia del Rey en Madrid no mudará en nada esta posicion, á menos que no os apresureis á reuniros á él todos los hombres sensatos de vuestra Patria, los que pronunciados una vez, probareis bien pronto una gran mudanza que restablecerá la calma, sin la que no es posible conservar el orden en las ciudades entregadas á las agitaciones y á la anarquía. Reflexionadlo bien, y no os espongaís á resultados desagradables, si no teneis la firme resolucion de servir á vuestro Rey.*

Los individuos de la Diputacion manifestaron que jamas tomarian parte directa en las agitaciones políticas del pais; y el Emperador les respondió que fiaba en su palabra, y podian volver al Pardo á ver al Rey, á quien iba á escribir, manifestándole que no oponia obstáculo ninguno á su vuelta á Madrid. Efectivamente, esta se verificó el dia 22 de Enero, anunciando este acto cien cañonazos. El Rey José, acompañado del Mayor General, Mariscal Jourdan, y de Belliard, Gobernador de Madrid, de Desoulles, General de reserva, con mas de 10.000

hombres de todas armas de la Guardia Imperial, subió por el pasco de las Delicias, puerta de Atocha, Prado, calle de Alcalá y de Carretas, hasta San Isidro, con un aparato, hasta entonces desusado, con el objeto de imponer á la capital. Precedía la marcha la caballería de la guarnicion, un escuadron de la Guardia Real, los Edecanes, los Secretarios de Estado, los Mayordomos, Gentiles-hombres, los Caballerizos, el Superintendente general, el Gran Maestro de ceremonias, el Mayordomo y Camarero mayor, el Mayor general y el Montero mayor. En seguida marchaba el Rey á caballo, seguido del Capitan general, de las Guardias de servicio, el Caballerizo mayor, los Grandes de España que eran de su partido, con un escuadron de la Guardia. Seguian en coche los Consejeros de Estado, el Consejo de la Guerra y de Marina, el de Indias, el de las Ordenes, el de Hacienda, el Ministro decano de la sala de Alcaldes de Corte, con otro Alcalde en representacion de todo el tribunal, cerrando el acompañamiento un escuadron de caballería de la guarnicion. Luego que entró en el templo de San Isidro, colocado en el trono, y á presencia del Santísimo Sacramento, habló en estos términos: «Antes de dar gracias al árbitro de todos los destinos por mi vuelta á la capital del Reino que «ha confiado á mi cuidado, quiero corresponder al recibimiento afectuoso, declarando á los «pies del mismo Dios vivo que recibió vuestro «juramento de fidelidad á mi persona, mis mas

1809.

«sinceros sentimientos. Protesto delante de Dios, que conoce el corazón de todos, que solo el deber de mi conciencia, y no las razones privadas me lleva al Trono de España. Estoy pronto á sacrificar mi felicidad, porque pienso que necesitáis de mí para hacer la vuestra. La unidad de nuestra santa Religión, la independencia de la Monarquía, la integridad de su territorio y la libertad de sus ciudadanos, son las condiciones con que he aceptado la Corona. No se envilecerá sobre mi cabeza; y si los deseos de la Nación corresponden, como no lo dudo, al desvelo de su Rey, no tardaré en ser el mas feliz de todos, porque lo sereis vosotros.»

Así por un sacrilegio intentaba el intruso legitimar su usurpacion.

Concluido un solemne *Te Deum*, que se cantó en accion de gracias por su vuelta al trono, marchó á palacio sin que se oyese en el tránsito mas aclamacion que la de algunas miserables mugeres, pagadas al intento por los franceses.

Inmediatamente se dedicó á la reorganizacion de su gobierno, dando diferentes decretos al efecto, y entre ellos el de la creacion de un tribunal criminal, á cuyo frente puso al Ministro de policia Don Pablo Arribas, que era de carácter severo; y como se habia declarado por los franceses, mas inclinado á la crueldad contra los verdaderos patriotas y defensores del Rey de lo que pedia la justicia y la humanidad. Los que tuvieron la desgracia de caer en sus manos, hallaron mas consuelo, humanidad y justicia en el

Gobernador francés de esta Capital Augusto Béliard, que en este tribunal sanguinario. 1809.

En tanto que el rey José entraba en Madrid, el General Soult perseguía vivamente al ejército inglés, que desde Astorga marchaba á Ponferrada con direccion á Villafranca. Hay dos caminos que conducen á esta ciudad, el uno el real, y el otro el antiguo, mas recto, pero mas montuoso y difícil. Los ingleses eligieron el primero, y por el otro se retiraron los españoles. En seguimiento de estos marchaba por orden de Soult el General Franceschi, sin perderlos de vista, y en el de los ingleses el mismo Soult con el grueso de su ejército. Los ingleses en su marcha precipitada abandonaban los enfermos, cortaban las corvas á los caballos que no podían seguir, y destruían gran parte de sus bagages y municiones. El 3 de Enero, á pesar de la precipitacion de su retirada, las cabezas de las columnas francesas alcanzaron su retaguardia en los desfiladeros de Cacabelos, y aunque la posicion de los ingleses era ventajosisima, la infantería francesa los desalojó de ella, y perdieron 300 hombres entre muertos y prisioneros, y fueron perseguidos hasta cerca de Villafranca. El General francés Augusto Colbert, que se habia adelantado con su brigada de caballería ligera en el momento de la accion, recibió un balazo en la frente que le derribó del caballo, y murió á pocos minutos. En Villafranca se reunen el nuevo y el antiguo camino de la Coruña, y alli fue donde se incorporaron los españoles é ingleses; mas siendo dema-

1809. siados en número para atravesar juntos el desfiladero de Villafranca, se convinieron en separarse de nuevo, tomando los españoles por el Valle de Ores, cuya direccion siguieron igualmente 4.000 ingleses con objeto de embarcarse en Vigo, y Moore con los demas continuó su retirada por el camino de la Coruña. La derrota de la retaguardia inglesa hizo perder la subordinacion á estas tropas, que á su entrada en Villafranca se entregaron á todo género de desórdenes, tanto que hicieron temer la pronta disolucion de este ejército. Ni la voz de los gefes, ni la entereza de los oficiales bastaba ya á contener los escesos del soldado, ni á hacerle entrar en su deber.

Franceschi tambien se reunió con Soult el dia 5 en Villafranca, despues de haber perseguido á los españoles desde Astorga, haciéndoles algunos prisioneros, y matándoles alguna gente. Soult dispuso que Ney hiciese seguir al Marqués de la Romana con una division de caballería.

Moore con su ejército corrió en 48 horas las 25 leguas que dista Villafranca de Lugo, en donde entró el 5 por la noche, habiendo abandonado en marcha tan rápida gran parte de su tesoro, bagage, cañones y una gran cantidad de municiones.

Las columnas francesas, á pesar de su empeño y actividad en la persecucion del ejército inglés, tenian que retardarse algun tanto en su marcha por los mismos obstáculos que habian desorganizado las filas del ejército británico, pues no encontraban víveres ni recurso alguno. Los habitan-

tes de los pueblos del tránsito, atemorizados con la conducta odiosa del ejército aliado, y temiendo mayores excesos por parte de sus enemigos, abandonaban á la llegada de estos sus casas, y se refugiaban á los montes llevando consigo sus subsistencias. Los caminos presentaban el aspecto mas lamentable: pueblos desiertos, fusiles hechos pedazos, cañones inutilizados, caballos muertos ó mutilados por sus propios ginetes, y cadáveres con el uniforme inglés cubrian la ruta de una manera aterradora.

El mismo dia que los ingleses entraron en Lugo, la vanguardia de Soult alcanzó á uno de sus destacamentos, que se ocupaba en preparar la voladura del puente que hay sobre el pequeño rio que corre por delante de aquella ciudad. El General Lausase cargando al enemigo con su caballería, le obligó á retirarse, y lo mismo sucedió á los que trabajaban en la cortadura del puente de Berceira. En Zenczal, continuando sin descanso la persecucion, se apoderaron los franceses de un millon de reales que los conductores habian dejado abandonado, cortando los tiros de los carros y marchándose con ellos. La vanguardia francesa adelantándose hasta Constantina, hizo replegarse á los ingleses sobre una fuerte posicion en que habian hecho alto, á una media legua al frente de Lugo. El General Moore conoció la necesidad de dar descanso á sus tropas. Desorganizadas estas en gran parte de resultas de su precipitada retirada, mas desastrosa que la pérdida de una batalla, creyó indispensable de-

1809. tenerse dos dias antes de continuar su movimiento sobre la Coruña, tanto para restablecer un poco la disciplina, como para ensayar si por medio de una demostracion inesperada, podia detener las tropas francesas, que tan de cerca y con tanta tenacidad le perseguian. Tambien queria asi dar tiempo para que los barcos de transporte ingleses que se hallaban en Vigo, se trasladasen á la Coruña, con lo que ganaba tres dias de marcha, ventaja de grande importancia en tan fatal retirada. Al efecto espidió órdenes á Sir Hood á Vigo, para que dispusiese la marcha de los transportes á la Coruña.

El ejército inglés, en la posicion que hemos dicho, apoyaba su derecha en el Miño, rio no vadeable, y la izquierda en unas montañas elevadas. El Mariscal Soult llegó en la noche del 6 á Quintela de Corbella, en donde estableció su cuartel general; y no dudando de que los ingleses trataban de aventurar la suerte de una batalla, dió sus disposiciones para ella. Sin embargo, el General inglés, penetrado de que su derrota era casi inevitable si se empeñaba en mantener su posicion, se decidió á continuar su retirada sobre la Coruña, de la que aun distaba 15 leguas por el camino mas corto. Para ocultar su movimiento al enemigo, hizo encender en la noche del 8 grandes hogueras, que unidas al ruido prolongado del movimiento de retirada, engañaron á los franceses, haciéndoles creer que se preparaban á recibir la batalla. Al dia siguiente, conociendo el ardid, entró el ejército francés en

Lugo , en donde se apoderó de 18 piezas de cañon , 100 carros de municiones inglesas destinadas para el ejército de la Romana , y 400 caballos que los ingleses habian dejado muertos.

Al momento hizo Soult que saliese una de sus divisiones en persecucion del ejército inglés ; pero éste llevaba ya 10 horas de ventaja , por lo que no fue posible ya alcanzarle completamente: sin embargo, la vanguardia llegó á tiempo de impedir que destruyese el puente sobre el Ladra, haciendo en este pequeño encuentro un buen número de ingleses prisioneros , los cuales por falta de medios para destruir los puentes, no podian oponer ni aun este obstáculo á la persecucion de los franceses, tan activa como su retirada. La caballería de estos forzó el 9 el paso del puente sobre el Mendeo, y llegó hasta Montefalquero. Los ingleses, para detener la marcha del ejército francés , concibieron el horrible proyecto de volar la ciudad de Betanzos , cuyos habitantes acababan de recibirlos como aliados; pero no pudieron poner en ejecucion su intento , porque los franceses, tenaces en su persecucion, se apoderaron de la ciudad , y en ella de un considerable almacen de harina , y de 8.000 fusiles encajonados aun, ademas de 7 cañones que los ingleses arrojaron al rio, y de una gran cantidad de municiones de guerra que destruyeron. El General Moore, para romper con mas celeridad el puente de Castro-Burgo, le hizo cortar, protegido de una retaguardia de 2.000 hombres, que se dirigió en seguida á Vigo para embarcarse con la divi-

1809. sion que se retiró, como hemos dicho, con las tropas del Marqués de la Romana. Al llegar los franceses al Burgo se hallaron con el puente que hay sobre el rio Mero, cortado, y dispuestos los ingleses á impedir su recomposicion. Franceschi siguiendo la orilla del rio, se dirigió á Cambra, en donde encontró tambien cortado el puente; pero prosiguiendo su marcha pasó el rio media legua mas arriba, por el puente de Cela, y marchó sobre el camino de Santiago á la Coruña, y durante esta marcha hizo prisionera una compañía inglesa del regimiento 60. La ocupacion de la ribera izquierda del Mero por Franceschi facilitó el restablecimiento del puente de Castro-Burgo, que estuvo practicable el 13 para la infantería, y el 14 para la artillería.

En fin, despues de fatigas inauditas el ejército inglés llegó al término de todos sus esfuerzos, y al divisar el 11 de Enero su vanguardia los muros de la Coruña, dió un grito de alegría. En aquel dia todas sus tropas en número de 15.000 hombres se hallaron reunidas. La division, que al mando del General Baird se habia dirigido á Vigo, llegó á su destino sin haberla podido dar alcance el enemigo, y habiéndose embarcado para la Coruña, entró el 14 en este puerto con el convoy de barcos de transporte que debian servir para embarcar las tropas inglesas. Los preparativos para esta operacion exigian algunos dias, y el General Moore, viendo ya asegurados los medios de retirada, creyó conveniente al honor de las armas británicas no abandonar el continente sin

combatir; pues aunque en su retirada habia perdido toda la caballería, lo montuoso y difícil del pais hacian casi inútil esta arma. Resolvióse, pues, á combatir con solo la infantería.

Durante el dia 13 se volaron por su disposicion dos almacenes de pólvora, situados sobre la altura de Margarita, á media legua de la Coruña, y su detonacion fue tan terrible, que se oyó á seis leguas de distancia.

El grueso del ejército de Soult pasó el 14 el puente de Castro-Burgo, y siguiendo el camino de la Coruña, avistó la vanguardia inglesa colocada delante de la aldea de Palavia, y el ejército todo desplegado en batalla detras de ella sobre dos líneas. La primera, compuesta de las divisiones de Sir David Baird y del General Hoppe, tenia apoyada su izquierda en la orilla escarpada del rio Mero, y su derecha en la pequeña aldea de Elvina, situada en el extremo de la cadena de colinas, en cuyo frente se hallaba formado el ejército. La segunda línea, compuesta de la division de Lord Paget, estaba detras del General Hoppe, ocupando desde la aldea de Airis hasta la embocadura del Mero. La division del General Frere quedó de reserva en la Coruña.

El 16 á las 3 de la tarde los franceses en número de 20.000 hombres, con una caballería numerosa, atacaron con el mayor denuedo las líneas inglesas; pero fueron rechazados, y completamente batidos por diferentes veces. Moore, viendo que el ataque de los franceses se dirigia contra la aldea de Elvina, corrió á sostener esta

1809. posicion, en la que recibió un balazo, de cuyas resultas murió inmediatamente. Sir David Baird, que reemplazó al General Moore en el mando, acudió tambien á socorrer la derecha, y logró que esta se sostuviese hasta la noche, que estaba ya próxima; pero este segundo General en gefe fue tambien herido mortalmente en un brazo, y entró á sucederle el General Hoppe. La noche puso fin á esta obstinada refriega, y ella impidió al General Soult sacar todo el partido de su victoria. Esta circunstancia, la de no haber podido maniobrar la caballería francesa por la desigualdad del terreno, y la esperanza de poderse embarcar combatiendo aun algunos instantes, contribuyeron sobremanera á que el ejército inglés mantuviese su última posicion á costa de los mayores esfuerzos y sacrificios. A favor de la oscuridad de la noche ocultó su retirada, y marchó con la mayor precipitacion á los sitios destinados de antemano para su embarque, que se verificó en la misma noche del 16 al 17 en el arsenal de Paliosa, en el puerto de la Coruña. Para encubrir esta operacion se encendieron en el campamento inglés grandes hogueras, y el General Beresford quedó encargado de entretener al enemigo. Esta retirada se efectuó con tanto orden y silencio, que á pesar de su gran proximidad, los franceses permanecieron en la incertidumbre hasta la mañana siguiente, en que el General Soult hizo penetrar algunos batallones de infantería ligera en los arrabales de la Coruña, colocando ventajosamente una batería, que comenzó á hacer

fuego sobre la flota inglesa , que levando anclas, se hizo á la vela. La retaguardia inglesa, que quedó para sostener el embarque, protegida por la fragata de 74 cañones Queen Charlotte y otras 4 mas en la Coruña , verificó el suyo al mediodia en barcos dispuestos al efecto.

La pérdida de los ingleses fue muy considerable; pues ademas del General en gefe murieron otros dos Generales de division en el campo de batalla , y un gran número de oficiales y soldados. El General Soult, al recorrer el campo de batalla, hizo grabar para memoria de ella sobre la misma roca en que pereció el General Moore, la siguiente inscripcion :

HIC CECIDIT JOANNES MOORE, DUX EXERCITUS
IN PUGNA JANUARIJ XVI. 1809.
CONTRA GALLOS A DUCE DALMATIAE DUCTOS.

Aqui pereció Juan Moore , General en gefe del ejército , en la batalla de 16 de Enero de 1809 , dada contra los franceses dirigidos por el Duque de Dalmacia.

Asi terminó una expedicion de que los ingleses se prometian otro resultado. De 30.000 hombres que habian entrado en España , apenas pudieron reembarcarse 20.000: 6.000 fueron hechos prisioneros, y el resto sucumbió de fatiga y de miseria. La expedicion al Norte de España fue perfectamente concebida, pero mal ejecutada. Si las tropas inglesas hubieran desembarcado en-

1809. tre Jijon y Santander, y reunióse allí en los primeros días de Noviembre, hubieran podido servir de reserva á los ejércitos de Blacke y la Romana intactos todavía.

El movimiento contra Soult del ejército inglés, aunque incompleto, forzó á Napoleon á diferir la ejecucion de sus proyectos contra la Andalucía y el Portugal. No habia entonces ni un solo soldado para defender las gargantas de Sieramorena, y en el Portugal quedaban muy pocos ingleses. Si hubiera conocido Napoleon la situacion verdadera del ejército inglés y del cuerpo de la Romana, hubiera dejado á Lefebre en Madrid, hubiera enviado á Victor á Andalucía, á Ney á Portugal, y él hubiera marchado con la caballería de Bessieres y el cuerpo de Junot solamente para amenazar la derecha del General Moore. A este error de Bonaparte y á la sagacidad de aquel debieron sin duda su salvacion en aquella época Valencia, Sevilla y Lisboa. Moore es criticado con razon por no haberse aprovechado de la cooperacion del Marqués de la Romana para atacar á Soult. Efectivamente lo hubiera podido verificar sin compromiso alguno en los dias que mediaron desde el 18 al 22 de Diciembre, y si entonces hubiera obtenido la victoria que la superioridad de fuerzas prometia, dejando en la persecucion del enemigo algunos cuerpos de caballería española, hubiera podido avanzar rápidamente por su derecha hácia Benavente para hacer frente á las tropas que venian de Madrid conducidas por Napoleon, que sorprendido de

verse atacar con vigor por un ejército que creía fugitivo, se hubiera visto obligado á replegarse con gran pérdida. En la carrera, así la llamaba Napolcon, del ejército inglés desde Benavente á la Coruña, el observador imparcial convendrá siempre en la audacia de Bonaparte y en la habilidad de sus maniobras para destruir á los ingleses; pero también concederá que Sir John Moore y el ejército británico rivalizaron en pericia y en valentía con su enemigo, cuyos sucesos no fueron debidos sino á la superioridad numérica. Lo que es á la verdad difícil de concebir es por qué el General inglés se decidió á huir delante de las águilas francesas ganando tan penosamente el puerto de la Coruña, cuando podia verificarlo sobre el Portugal bajando por la orilla derecha del Ezla y ganando la provincia de Tras los montes, en donde debia suponer que el General Beresford, Comandante de las tropas inglesas en Portugal, hubiera hecho los mayores esfuerzos para apoyar sus movimientos.

El 18 por la mañana hizo Soult intimar á la plaza de la Coruña la rendición: la escuadra inglesa habia salido ya del puerto, y no quedaba por lo tanto pretexto alguno para prolongar una resistencia que hubiera sido inutil; mas permaneciendo encerrados en la plaza dos regimientos españoles, se vió Soult en la necesidad de hacer una demostracion de ataque á viva fuerza, para obligar al General Alcedo que los mandaba, á capitular, como se verificó el dia 19. Por la capitulacion, que consta de trece artículos, se estipuló

1809. la entrega de la plaza con toda su artillería, municiones y demas pertrechos de guerra, y el juramento de fidelidad de las autoridades al rey José. Con la entrada de los franceses en la Coruña lograron su libertad el Consul de su nacion Fourcroy, 350 prisioneros, en cuyo número se hallaba el General Quesnel, su Estado mayor y el Consejero de estado Taboureau. Se encontraron en la plaza 200 cañones, 20.000 fusiles, 600.000 cartuchos, gran cantidad de pólvora, almacenes de víveres, y otros pertrechos militares con cerca de 500 caballos vivos, pero cortadas las corvas.

El Emperador recibió en Valladolid la noticia de la derrota de los ingleses, y de la entrada de su hermano José en la Capital de España, y despues de haber dado sus instrucciones para las operaciones militares en Cataluña y Aragon, y organizado un ejército movible que hizo situar en Burgos, salió de Valladolid á galope tendido para Burgos, donde llegó en siete horas, y desde esta ciudad tomó una silla de posta, y llegó á Bayona sin descansar un solo instante, y permaneciendo una mañana en esta ciudad, llegó el 29 de Enero á París, cuando ninguno le esperaba, y sin poder ser seguido de nadie en tan rápida marcha.

El Mariscal Soult, dueño de la Coruña, se destacó con parte de sus tropas sobre el Ferrol para someter esta plaza marítima que dista algunas leguas de la Coruña, y que estaba defendida por fuertes y un muelle guarnecido de artillería. Las

autoridades civiles empezaron á parlamentar desde el 23 de Enero, manifestándose dispuestas á rendirse ; pero el pueblo se sublevó, y cesaron en su consecuencia las negociaciones. Soult trató entonces de someter por la fuerza este interesante pueblo ; pero despues de un pequeño tiro-teo que sostuvo la derecha de las tropas españolas bajo la proteccion de los buques de guerra surtos en el puerto , aterrado el vecindario por las obras y medios de ataque que se preparaban por el enemigo , trató de capitular enviando al cuartel general de Soult la Junta del Ferrol tres parlamentarios con plenos poderes al efecto. El 26 se firmó la capitulacion, que fue la misma que la de la Coruña con ciertas aclaraciones , como la de no poder obligar á ningun defensor de la plaza á servir contra sus paisanos, en caso de hacer resistencia algun pueblo de Galicia, y otras relativas á la escuadra y arsenal. Los franceses ocuparon en la mañana del 27 la plaza, é inmediatamente decretaron el desarme general de todos sus habitantes. En el puerto encontraron tres buques de guerra de 112 cañones , dos de 80, uno de 74 y otros menores, y en el arsenal muchos cañones y una gran cantidad de pertrechos de toda especie.

El puerto de Vigo fue ocupado por dos escuadrones de caballería francesa , y la posesion de esta plaza completó la conquista de Galicia, cuya conservacion se encargó á Ney, mientras que Soult cumpliendo con las instrucciones de Napoleon, se dirigia contra el Portugal.

1809. Antes de entrar en los detalles de esta segunda expedición á este reino, que no fue mas feliz que la de Junot, hablaremos de los sucesos que al mismo tiempo ocurrieron en lo interior de España.



CAPÍTULO VII.

Los restos del ejército de Estremadura se reúnen en Talavera. — Asesinato del General San Juan. — Ataque del puente del Arzobispo. — Ataque del puente del Conde. — Acción del puente de Almaraz. — Retirada del ejército español. — Su dispersion.

De los restos del ejército de Estremadura, que dejamos marchando desbandados y en completo desorden desde Madrid hacia aquella provincia, se dirigieron, como por un instinto natural, todos aquellos que aunque dispersos conservaron cierta sombra de orden, á Talavera de la Reina, donde se hallaba ya el General Galluzo, á quien nuevamente se habia encargado del mando de este ejército. Reunidos allí, y como para cohonestar su ignominia y dispersion, cundió la voz de que en el paso de Somosierra habian sido vendidos por el General Don Benito San Juan, y dándose por cierta esta calumnia, asesinaron en 7 de Diciembre á este benemérito General colgándole de un árbol, y disparándole una porcion de tiros tan indigna como cobardemente. Su pérdida fue irreparable para el arma de la caballería en que habia servido, pues se vió privada de uno de sus oficiales mas distinguidos é inteligentes.

No faltó mucho para que espermentasen igual suerte los Generales Castelar, Heredia, Galluzo y el Vizconde de Gante.

1809.

Restablecido algun tanto el orden y la calma, el General Galluzo dispuso que la caballería quedase en Talavera y sus inmediaciones, y trasladó su cuartel general á Aldea nueva cerca del puente de Almaraz en la izquierda del Tajo, en donde tomó sus disposiciones para reorganizar el ejército y cortar los puentes que hay sobre este rio, á saber: el del Arzobispo, del Cardenal, del Conde y de Almaraz. Para la defensa de este se envió toda la tropa que se hallaba armada, y en 15 de Diciembre partió con 1.000 hombres para el del Arzobispo el General Trias, que tuvo que retroceder á tomar posicion en las Mesas de Ibor, por estar ya aquel en poder de los franceses. Por la parte del puente de Almaraz se adelantaron partidas de exploradores, que al llegar á Navalnoral encontraron de improviso al enemigo, y tuvieron que retroceder. El dia 19 se presentó este delante de la posicion de Almaraz sin que por entonces intentase operacion alguna contra ella.

El General Galluzo, dedicado incesantemente á la reorganizacion de su ejército, nombró su estado mayor, compuesto del Cuartel maestro Brigadier de ingenieros Don Manuel Zapino, del Mayor general de infantería Coronel Don Antonio Fermin Perez, y del Mayor general de caballería Don Vicente Iglesias.

El 24 una division enemiga, mandada por el General Sebastiani, pasó el puente del Arzobispo, y atacó á Trias por su centro y flanco derecho con fuerzas tan superiores, que aunque tra-

tó de sostenerse, hubo de ceder á ellas, retirándose á Ibor por el camino del Castañar y la Sierra.

En la tarde de este mismo día un destacamento de 300 franceses de infantería y caballería atacó el puente del Conde, defendido por el Subteniente Don Pablo Morillo que se sostuvo con la mayor *bizarria* hasta la entrada de la noche, en que se retiró para no ser cortado.

Ducños ya los enemigos de los puentes del Arzobispo y del Conde, se adelantaron hasta el lugar de Valdelascasas; y á su aproximacion la division española que estaba en el puente de Almaraz, se retiró á Jaraicejo, dejando dos batallones para cubrirle con las piezas de artillería que guarnecian la batería de la izquierda, pues las restantes se retiraron igualmente. El día 25, cuando se estaba efectuando esta retirada, la vanguardia del ejército francés que mandaba el Duque de Dantzik, atacó á los dos batallones que quedaron en la defensa del puente, los cuales despues de haberse sostenido con el mayor valor por espacio de tres cuartos de hora, se encontraron sin municiones, porque habiéndose dispuesto que los carros que las conducian se pusiesen á cubierto de las granadas enemigas detras de un barranco un poco distante, los conductores asi que se vieron fuera de la vista de los gefes, cortaron los tirantes y huyeron con los tiros. Inutilizada por este imprevisto incidente la artillería española, no quedó mas recurso á la infantería que el retirarse, no pudiendo resistir por mas tiempo al impetuoso ataque de los enemigos, y dejando en po-

1809. der de estos algunos prisioneros, y en el campo algunos muertos.

En aquel mismo dia todo el ejército se puso en marcha para Trujillo; pero ya fuese por la incomodidad de la copiosísima y continua lluvia que cayó durante toda aquella tarde y noche, ó por la voz que se esparció de que los enemigos cortaban la retirada del ejército español antes de llegar á Trujillo, este se desordenó completamente. El General con algunas tropas en dispersion llegó á Trujillo aquella misma noche del 25 á cosa de las 9, é inmediatamente celebró un consejo de guerra para resolver lo que deberia hacerse. Asistieron á él, ademas de los generales y gefes de varios cuerpos, dos vocales de la Junta suprema de Estremadura, que fueron el Marqués de Casamena y el Canónigo Don Mateo Jara; y á pluralidad de votos se acordó que el ejército se retirase á las fronteras de Andalucia, no pareciendo conveniente encerrarlo en Badajoz por no presentar aquel punto la mejor disposicion para reorganizarlo, prefijando el pueblo de Zalamea para el punto de reunion. El 26 á las 4 de la madrugada salieron en esta direccion sin orden ni formacion, y mezclados con los vecinos que huian atemorizados con la proximidad del enemigo, todos los soldados existentes en Trujillo. De las 17 piezas de artillería que componian á la sazón el tren del ejército, once se dispuso pasasen á Badajoz, y las 6 restantes siguieron á Zalamea, adonde llegó el 27 el General en gefe, y en los inmediatos los varios cuerpos del ejército, ya

reunidos, ya dispersos: tristes efectos del trastorno general y de la indisciplina. Tambien se incorporó en aquel cuartel general la division del General Trias, que saliendo el 25 del Castañar de Ibor para Fresneda, y habiendo avistado á un cuarto de legua de esta poblacion las avanzadas enemigas cerca del pueblo, conoció que se habian apoderado ya del puente de Almaraz, por lo que retrocediendo al Castañar, se dirigió á Jaraicejo, y sin tocar en Trujillo, ocupado por los enemigos, llegó á Zalamea con una fuerza de 1.200 hombres.

No es facil detallar los desórdenes á que desgraciadamente se entregaron los españoles en su marcha desde Trujillo á Zalamea. Sin reconocer freno ni deber alguno, arrojaban los fusiles ó los vendian, atropellaban las casas de los infelices labradores, robaban sus ganados, menages y ropas, lo saqueaban todo, pretendiendo encubrir tan desenfrenada conducta con la voz, tantas veces repetida y siempre infundada, de que todos los gefes eran traidores y los tenian vendidos.



CAPÍTULO VIII.

Segundo sitio de Zaragoza. — Providencias de Palafox. — Ataque de Monte Torrero. — Ataque del arrabal. — Intimacion de los franceses. — Contestacion de Palafox. — Salidas de los sitiados. — Ataque del convento de San José. — Se declara la epidemia en la ciudad. — Los pueblos circunvecinos protegen á Zaragoza. — Lannes toma el mando del sitio. — Mortier dispersa las tropas que se hallaban fuera de Zaragoza. — Preparativos para el asalto. — Disposiciones de los sitiados. — Asalto del convento de Santa Engracia. — Segunda intimacion de Lannes. — Estado en que se halla Zaragoza. — Asalto del convento de San Agustín. — Ataques de calle en calle, y de casa en casa. — Ataque del convento de Jerusalem. — Toma del colegio de Escuelas Pías. — Ataque del convento de San Francisco. — Se desecha la idea de capitular. — Ataque de la Universidad. — Ataque del arrabal. — Toma del convento de la Trinidad. — Palafox enfermo. — Rendicion de Zaragoza. — Premio de sus heróicos defensores. — Rendicion de Jaca. — Estado de la Nacion despues de la pérdida de Zaragoza. — Tratado de alianza con Inglaterra. — Debates en el Parlamento británico sobre la guerra peninsular.

1809. Hemos indicado que el tercer cuerpo á las órdenes del Mariscal Monecy avanzaba con direccion á Zaragoza, hácia cuya ciudad, despues de la batalla de Tudela, se retiró precipitadamente el ejército español de Aragon, que reu-

nido con los dispersos del de Andalucía y Valencia ascendia á 29.000 hombres , entre los que se contaban 7.000 veteranos , 1.500 caballos , igual número de artilleros , 800 zapadores , y los demas , soldados de nueva leva. Los franceses , en número de 15.000 hombres , se detuvieron en Alagon para acopiar víveres , esperar refuerzos , y reunir el tren de sitio. 1809.

Muchos han criticado altamente el que Palafox de un pueblo abierto é indefenso hubiese hecho una plaza de armas , atrayendo sobre Zaragoza los horrores de un sitio ; pero la historia mirará siempre como heróica la voluntad de sus habitantes , á quienes se aseguraba de este modo las ventajas de una capitulacion. Los que tildan de imprudente este paso , nunca podrán negar que Zaragoza fue mirada como un punto militar de la mayor importancia por el mismo Napoleon , que puso el mayor empeño en apoderarse de él , como lo demuestran sus preparativos y aprestos militares. Por otro lado el ejército español no tenia probabilidad de obtener ventajas en campo raso , presentando una batalla decisiva , cuando parapetado detras de las tapias de aquella ciudad , podia contener por algun tiempo los progresos del enemigo , é impedir que este se apoderase de los diferentes establecimientos militares que en ella existian , aprovechando la crudeza de la estacion como un poderoso auxiliar para la destruccion del ejército francés , aunque este cálculo sobre la cooperacion de los elementos salió fallido , porque los

1809. meses de Enero y Febrero, que ordinariamente suelen ser todos los años lluviosos, en aquel fueron secos y bastante templados. Esta circunstancia, tan favorable á los sitiadores, contribuyó á propagar entre los sitiados una espantosa epidemia.

Palafox se aprovechó del tiempo que se detuvieron los franceses en Alagon para reunir y organizar sus tropas vencidas, y reanimar el espíritu y energía de los aragoneses. En primeros de Setiembre se habian empezado los trabajos de la fortificacion de Zaragoza, y al mismo tiempo se reunian allí los jóvenes de todo el reino de Aragon, se regimentaban, se vestian y armaban, y se les enviaba al ejército para completar su instruccion y disciplina.

La artillería de Zaragoza se componia de 170 piezas, de las cuales tan solo habia 80 de 16 arribe, 8 ó 10 morteros de 12 pulgadas, que se empleaban como pedreros por falta de municiones huecas. Para evitar la catástrofe de otra explosion como la que se habia experimentado en el primer sitio, se dispuso no fabricar mas pólvora que la necesaria para el consumo diario. Cada habitante ó soldado se hallaba armado con un fusil inglés, que proporcionó una remesa hecha por el general Doyle: la plaza estaba provista de trigo, vino, aguardiente, legumbres secas, aceite y bacalao: no habia carne salada, y muy poca fresca, la que se reservó para los hospitales, y desapareció bien pronto. Además, cada vecino habia provisto su casa como si tuviese

que sostener en ella un sitio, y en especial los conventos contenian almacenes considerables. La cebada faltó á muy poco tiempo.

En el rio Ebro habia unas lanchas cañone-
ras, mandadas por Oficiales de marina y mari-
neros venidos del departamento de Cartagena.

Palafox estableció de los habitantes mas ilus-
tres un cuerpo escogido, que denominó de Al-
mogaberes, y le vistió á la antigua española.

Un gran número de habitantes del campo se
refugieron á la plaza, huyendo del enemigo, y
esta concurrencia contribuyó á fomentar en ella
la epidemia.

El General Saint-Marc con unos 6.000 hom-
bres fue encargado de la defensa del Monte-
Torrero, y el General Manso, de Guardias Es-
pañolas, con un número próximamente igual, de
la de los arrabales. La defensa de la ciudad cor-
ria á cargo de oficiales superiores y de un cierto
número de tropa que tenia cada punto asigna-
do, y los paisanos, sin estar sujetos á nin-
gun servicio en particular, se reunian inmedia-
tamente al toque de la campana de la torre nue-
va, y marchaban á los puntos atacados. Poco
tiempo antes de que los franceses embistiesen for-
malmente la plaza, salieron de esta varios des-
tacamentos á forragear; pero la mayor parte fue-
ron cortados por el enemigo, y no volvieron á
entrar en ella.

El 19 de Diciembre llegaron á Alagon dos di-
visiones del 5.^o cuerpo, al mando del Mariscal
Mortier, con cuya llegada ascendia ya aquel

1809. ejército francés á 31.000 hombres con 60 piezas de artillería, 6 compañías de esta arma, 8 de zapadores y 3 de minadores, con 40 Oficiales de ingenieros. El 20 embistieron la ciudad por la derecha del Ebro; y en la noche de este al 21 levantaron una batería contra Monte Torrero, que rompió luego el fuego, y la division Gazan amenazó esta posicion por su frente, mientras la brigada del General Habert pasó el canal por un acueducto de que se habia posesionado la víspera, y atacó las obras por su gola. Una columna de la division del General Morlot, siguiendo el cáuce de la Huerva, pasó el canal por debajo del acueducto que cruza este rio, y tomó por la espalda la cabeza del puente de las grandes esclusas, en cuyas obras se apoderaron de cinco piezas y de un centenar de prisioneros. El desorden que esta desgracia introdujo en los defensores del importante punto de Torrero, facilitó al enemigo su conquista, que se verificó en seguida. En el mismo dia el General Gazan, saliendo de Cuera y Villanueva, se dirigió hácia el arrabal, encontrando en su marcha unos 4.000 suizos que le disputaron el paso en los olivares y huertas inmediatas, aunque fueron rechazados al fin hasta las fortificaciones de aquel, habiendo sido hechos prisioneros como unos 300, que con su coronel Fleuri se encerraron en una casa aislada, llamada la Torre del Arzobispo. Tenia orden Gazan de tomar bruscamente el arrabal, al mismo tiempo que las otras tropas francesas se apoderaban del Monte Torrero; pero lle-

garon tarde: sin embargo, por tres veces atacó denodadamente á la bayoneta las baterías; pero otras tantas fue rechazado con pérdida de 900 á 1.000 hombres.

El 25 el General Oneill hizo con 4.000 hombres una salida por el arrabal contra las tropas que habian sido rechazadas en el ataque anterior, y el 22 fueron arrojados los franceses hasta las alturas de San Gregorio perdiendo mucha gente.

Mientras que el enemigo emprendia todos estos ataques, y se preparaba para otros mas formales aun, en Zaragoza se construian blindages, se ponian los almacenes á prueba, y se hacian cortaduras y espaldares en las calles en todas direcciones. En este estado, y teniendo Moncey para el dia 30 bastante adelantadas las obras de ataque contra el edificio de San José, hizo á Palafox una intimacion en que empezaba ponderando los triunfos del Emperador en España, y la capitulacion de Madrid, y concluia intimándole la rendicion. Palafox le contestó que Madrid habia sido vendido, que sus fortificaciones se hallaban aun intactas, y que aun cuando estuviesen ya todas por el suelo, los habitantes de Zaragoza y él estaban todos decididos á sepultarse bajo sus ruinas antes que rendirse. El dia 31 hizo la guarnicion otra salida al mando del General Butron, para retardar los trabajos del enemigo, dirigidos contra el convento fortificado de San José; mas prevenidos contra este ataque, presentaron fuerzas tan superiores, que aunque la lucha fue sangrienta y gloriosa para

1809. los españoles , los esfuerzos de estos fueron inútiles é infructuosos , y tuvieron que retirarse sin conseguir el objeto.

Aunque para el dia 30 de Diciembre se hallaba ya todo dispuesto para la abertura de las trincheras , los españoles hicieron el 2 de Enero una salida tan impetuosa, que obligaron á los enemigos á clavar las piezas de dos baterías que dirigian contra San José. Con todo , continuaron sus trabajos aquellos con el mayor teson y actividad , favorecidos de la oscuridad de la noche y nieblas de la mañana. Una línea de contra-aproches para nivelar los ziczaes de ataque del centro , que se empezó el 4 , obligó al enemigo á prolongar sus trabajos para no ser inquietado de nuevo. Hasta el 9 no hubo novedad alguna de consideracion ; los franceses establecieron ocho baterías , y el 10 á las ocho de la mañana rompieron el fuego con 32 piezas de grueso calibre contra el espesado convento de San José, y contra la cabeza del puente de la Huerva , y empezaron al mismo tiempo á bombardear la ciudad , cuyas baterías contestaron con un fuego vivísimo. En la noche del 11 se retiró la artillería del convento de San José , y antes de abandonar este edificio se hizo una salida con 200 hombres , que desde él marcharon contra la batería de los franceses por el camino cubierto, ignorando que á la derecha de la segunda paralela habia dos piezas que le flanqueaban ; y sorprendidos por el fuego de estas , se retiraron con pérdida de 50 á 60 hombres.

En la mañana del 11 las baterías francesas rompieron el fuego contra los frentes atacados, y habiendo abierto brecha y destrozado los parapetos y casi todo el convento de San José, se dispuso por el enemigo el asalto de este para las cuatro de la tarde; pero como la batería de la derecha, por estar mas distante no hubiese hecho tanto efecto en las obras de defensa de la cabeza del puente, difirieron aquel, haciendo no obstante demostraciones para engañar.

El dia 12 empezó el ataque: dos piezas de artillería de campaña, sostenidas por cuatro compañías de infantería, dirigidas por el Teniente coronel de ingenieros Acso, se colocaron cerca de la confluencia de la Huerva, y enfilaron el canal izquierdo sobre el camino cubierto de San José, defendido por los españoles. Amedrentados estos por el fuego abrasador que se les hacia, abandonaron su posicion, y pasaron la Huerva en gran desórden. En este momento el gefe de batallon francés Stal, á la cabeza de algunas compañías de cazadores, se arrojó desde la segunda paralela sobre el fuerte; pero se halló detenido por una contra-escarpa de 18 pies de altura. Entretanto el capitán Daguinet, aprovechándose de un puente levadizo que los españoles no habian cuidado de levantar, entró en el fuerte por la gola, haciendo 100 prisioneros, entre ellos un coronel; y dueños ya de este interesante punto los enemigos, se alojaron en dicha gola, y coronaron la cresta del barranco de la Huerva. Sin embargo, su establecimiento no estaba aun

1809. asegurado, porque la cabeza del puente se defendía todavía batiendo la derecha á San José, como asimismo otras ocho piezas del recinto de la plaza. A pesar de que las obras de la cabeza del puente no se componían mas que de ladrillo revestido con lodo, los franceses tuvieron que establecer el 15 una nueva batería de cinco obuses, con cuyo auxilio, y hallándose ya posesionados de la cresta de la contra-escarpa, obligaron á sus defensores á abandonar la cabeza del puente volándole.

Perdidas ya entonces todas las obras exteriores de la plaza, y no quedando mas que su recinto que defender, los sitiados redoblaron su actividad y sus preparativos para llevar adelante la defensa.

La necesidad de encerrarse en los sótanos, siempre mal sanos, para libertarse de los efectos de las bombas, la corrupcion de la atmósfera por los cadáveres que la infestaban, la aglomeracion de individuos en todas partes, el continuo alumbrado que era necesario mantener, la escasez y mala calidad de los alimentos, la falta de ejercicio, y sobre todo el miedo y las continuas emociones violentas, todo reunido contribuyó á que se desarrollase en Zaragoza una fiebre maligna, que bien pronto degeneró en una epidemia, que devoraba sin cesar al soldado y al paisanage.

Los sitiadores proseguían estableciendo nuevas baterías para abrir el muro, y contrabatar las obras de defensa. Levantaron una tercera paralela que abrazase en sus ataques al convento

de Santa Engracia , con cuyo auxilio se proponian penetrar por dos partes y á la vez en la ciudad. Ochenta voluntarios , á las órdenes del intrépido Don Mariano Galindo , tuvieron el arrojado de hacer una salida con el objeto de clavar la batería que amenazaba á Santa Engracia ; pero aunque lograron sorprender la guardia de la segunda paralela , y llegaron hasta la primera con una temeridad inaudita , fueron allí detenidos , rechazados y cortados por las compañías de reserva que guardaban las tricheras , y tuvieron que rendirse prisioneros.

En esta salida pereció , como un valiente , el jóven Don Nicolas Maldonado , Teniente coronel de Voluntarios de Aragon , el cual guiado solo de su patriotismo , se precipitó sobre los enemigos , privando con su temprana muerte á la Patria de las fundadas esperanzas que prometian su intrépido valor , asídua aplicacion y sobresaliente talento. Zaragoza toda sintió esta desgracia , y Palafox honró la memoria de este jóven héroe , á quien dispensaba su amistad , manifestando públicamente su sentimiento.

Las lanchas cañoneras , que , como hemos dicho , se situaron en el Ebro , subieron por él para incomodar al enemigo ; pero el fuego de las baterías de este las obligó á retirarse.

La epidemia que se habia manifestado en Zaragoza , y la insurreccion del pais circunscribian y estrechaban al sitiador. El General Batier , destacado en Fuentes desde el principio del sitio con 1.200 infantes y 600 caballos , derrotó en Bel-

1809. chite un cuerpo de 4 á 5.000 paisanos , á los que persiguió hasta Hajar , adelantándose en seguida hasta Alcañiz , de cuyo pueblo se apoderó despues de un ataque bastante vivo , permaneciendo allí hasta el fin del sitio. Mas no bastó esto para contener la insurreccion de los demas pueblos; pues se formaron partidas en la sierra de la Muela , en Epila y montañas de Soria , las que amenazaban y atacaban sin cesar los establecimientos militares , hospitales y almacenes de los franceses en Aragon y otros puntos. Esto dió motivo á destacar del ejército sitiador 700 hombres para guarnecer á Tudela , Caparroso y Tafalla.

En la orilla izquierda del Ebro, el Marqués de Lazan y Don Francisco Palafox, ambos hermanos del que mandaba en Zaragoza, atraian á sus banderas las tropas de Cataluña y de Valencia, insurreccionaban y armaban al paisanage , é interceptaban los convoyes al enemigo , haciendo sentir á los franceses tal escasez , que muchos dias sus soldados estuvieron á media racion.

La lentitud del sitio de Zaragoza , y el deseo de verle concluido prontamente , determinaron , segun llevamos indicado , á Napoleon á emplear en él al General Lannes , que á la mas rara intrepidez reunia grandes conocimientos y mucha serenidad. Junot , celoso de complacer al Emperador , habia perdido mucha gente multiplicando sus ataques casi diariamente , y á la llegada de Lannes , que tomó el mando del 3.º y 5.º cuerpos el 22 de Enero , continuó sirviendo bajo las órdenes de este. El Mariscal Mortier con la division

del General Suchet , recibió órden de pasar inmediatamente á la izquierda del Ebro , y alcanzando en Perdiguera la vanguardia de Don Francisco Palafox , la obligó á replegarse sobre el cuerpo del ejército , que reunido aguardó al enemigo en nuestra Señora de Vagallon , mas arriba de Leciñena , donde fue batido con pérdida de 1.000 hombres. El Ayudante Comandante Gasquet , gefe del Estado mayor del General Gazan , se dirigió inmediatamente sobre Zuera , de cuyo pueblo se apoderó , dispersando una reunion de 2 á 3.000 hombres , y cogiéndoles un cañon. El General Mortier puso en seguida destacamentos sobre Huesca , Sangarena y Epila , á fin de completar la dispersion del ejército español. El General Suchet con una parte de su division continuó empleado , durante el sitio , en mantener libre la campiña de las partidas que inquietaban al ejército sitiador , é interceptaban sus convoyes. Con estas disposiciones el sitio pudo continuarse con mas actividad ; y el enemigo , que se hallaba dueño de la orilla de la Hueva , y á quien no faltaba mas que pasar el barranco y asaltar la brecha que 50 piezas de batir le habian abierto , trabajó en los dias 23 , 24 y 25 en construir dos puentes y formar dos plazas de armas sobre la orilla izquierda para reunir en ellas la tropa que debia de subir al asalto. Entretanto , dentro de la plaza se perfeccionaban los atrincheramientos á espaldas de la brecha , y se defendian los puestos exteriores. La posesion de solo una tapia de un jardin costó á los france-

1809. ses tres ataques consecutivos. El 26 redoblaron estos el fuego contra los puntos atacados , y fueron contestados por la plaza vigorosamente , y careciendo los artilleros de esta de merlones, su único resguardo eran ya las sacas de lana. El 27 continuó el fuego con mucha energía , y en la noche anterior los franceses se habian apoderado , despues de un pequeño asalto , de un molino de aceite , inmediato y aislado , que les servia de plaza de armas. Al medio dia , estando ya practicables las tres brechas frente á San José , y casi destruido el convento de Santa Engracia , se determinó el asalto. Los españoles habian construido al pie de ellas dos fogatas , y detras un buen atrincheramiento. El enemigo avanza con impavidez , la voladura de las fogatas ú hornillos tan solo le detienen un momento ; sigue adelante , pero un diluvio de balas y granadas arrojadas de los atrincheramientos y casas inmediatas le detienen y obliga á retirarse , y el pequeño número que sobrevive á la tentativa, aprovechándose del hoyo que dejaron las fogatas , se aloja al pie de la brecha. Por frente á San José penetra igualmente el enemigo por la brecha , se apodera de ella , de la casa del frente y de las de la derecha hasta una poterna que ofreció nueva entrada en la plaza ; y por la izquierda llegó hasta la primera calle transversal. Cuatro compañías francesas atacan la casa aislada que ocupaba á la derecha de todos los ataques, la que fue por dos veces tomada , y otras tantas perdida , á costa de la vida de muchos valientes.

Por el centro el primer regimiento del Vístula asaltó el convento de Santa Engracia, y lo tomó, y pasando de él al de las Descalzas, que está casi reunido, batieron desde él en revés una gran parte del recinto hasta la puerta del Cármen, que los defensores se vieron obligados á abandonar. Los franceses entonces quisieron penetrar en la ciudad por esta puerta; pero fueron rechazados, y obligados á perder todo el recinto que en ella ocupaban, menos el convento de Capuchinos, de que se habian apoderado, y en el que quedaron establecidos, á pesar de los esfuerzos que hicieron los sitiados para arrojarlos de allí. En la noche del 28 los españoles atacaron infructuosamente el convento de Santa Engracia, muriendo en la batería de Palafox el Comandante de Ingenieros de Zaragoza, Coronel San Genís.

Siempre que el sitiador intentaba hacer nuevos progresos, la campana hacia la señal de alarma, y la tropa y el paisanage corrian al punto amenazado, consiguiendo de este modo muchas veces desalojar al enemigo de sus nuevas conquistas.

El resultado del asalto fue apoderarse el enemigo de los dos conventos de Santa Engracia y Capuchinos, y establecerse en estos dos puntos dentro de la ciudad, tomar 15 piezas de cañon y 260 prisioneros; pero estas ventajas le costaron perder muchísima gente. Don Francisco Palafox hizo por este tiempo varios movimientos para socorrer á Zaragoza, pero todos fueron en vano.

1809. El Mariscal Lannes , bien penetrado del invencible valor de los defensores de esta ciudad, les hizo una nueva intimacion, anunciándoles el reembarco de los ingleses , y la casi total sumision de España desde el Océano hasta los Pirineos, y hasta Sierramorena.

Sentíase ya entonces en la plaza la mayor escasez, el bombardeo llevaba ya tres semanas , y la epidemia se estendia tan rápidamente, que morian 350 personas diariamente, sin contar las víctimas de los azares de la guerra. Los medicamentos faltaban, y no habia ni colchones, ni carne para los enfermos; cuyas circunstancias unidas al aire impuro que se respiraba, hacian que con facilidad se gangrenasen las heridas. Ni aun tierra para enterrar los muertos se encontraba: yacian estos hacinados en grandes fosos en las calles, en los patios, y delante de las iglesias, cubiertos con sábanas, los cuales á veces destrozados y esparcidos por la esplosion de las bombas, ofrecian el mas horroroso espectáculo. Parecia haberse hecho ya cuanto exigian las leyes del honor: se habian sostenido diversos asaltos; el enemigo estaba ya establecido en varios puntos dentro de la poblacion, y no habia esperanza alguna de socorro. Las balas y granadas inutilizaban y arruinaban todas las defensas, y alcanzaban á todo el ámbito de la ciudad; las minas cargadas estaban á punto de poderse dar fuego y derribar las casas, y la epidemia tenia su foco en los únicos asilos que se hallaban á cubierto de los estragos de la guerra. Tal era el lamentable estado de la

capital de Aragon; pero ni su guarnicion, ni sus habitantes se consternaron por esto: inflexibles siempre, si alguna vez paraban su imaginacion en su miserable suerte, era para acrecentar su valor y desesperacion; y aunque viesen su ruina inevitable, no juzgaban satisfecho su honor, ni cumplido el juramento, que con el mayor entusiasmo habian prestado de sepultarse bajo las ruinas de su desgraciada patria. Despreciaron, pues, todas las ofertas de capitulacion, y con una resolucion tan noble como unánime, hicieron ver al mundo cuán estrechos son los limites que se han fijado á la defensa de las plazas, y hasta dónde puede prolongarlos una enérgica resolucion de morir antes que rendirse. Firme en ella el pueblo de Zaragoza se habia hecho algo receloso y desconfiado, y algunos de quienes sospechó ó cobardía ó traicion, fueron víctimas, casi sin pruebas, del furor ciego del paisanage.

Continuando por espacio de 6 dias el fuego la artillería enemiga contra el convento de San Agustin, se hallaban ya practicables las brechas, verificando los franceses el asalto de este edificio el 29; mas fueron rechazados con el mayor valor, dejando sembrado el frente de cadáveres.

Con igual obstinacion se disputó la posesion de una manzana de casas inmediata á Santa Engracia: batíanse sitiados y sitiadores, primero en los patios y cuartos bajos; renovábase la lucha en el primer piso; sosteníase en las boardillas; y por último, venia á rematar en los sótanos; has-

1809. ta que el enemigo , viendo que no le era posible establecerse en ellas , las voló y se estableció en sus escombros. Con igual furor se disputó el mismo dia 29 una casa de dos pisos aislada , que era la única que faltaba al enemigo para llegar á la puerta Quemada : por medio de un petardo penetró éste en su cocina ; pero sus defensores abrieron aspilleras en el comedor , y por ellas hacian fuego con sus fusiles , y desde lo alto del cañon de la chimenea arrojaban granadas sobre el enemigo ; hasta que por último , unos y otros se dirigieron al sótano con el intento de construir hornillos para volarla. Por último , el dia 31 los españoles , despues de dos dias del mas tenaz ataque , quedaron dueños de ella.

Mientras los franceses asaltaban la brecha que habian ya abierto en el convento de Santa Mónica , los españoles dispusieron una mina desde San Agustin para volar este edificio ; pero habiéndolo advertido los franceses se anticiparon , y prendieron fuego á la mina.

En la calle de Santa Engracia , por evitar los ataques , á viva fuerza volaron los franceses varias casas á derecha é izquierda , pero sin que produjesen la menor consternacion en los aragoneses , que en vez de abandonar los edificios destrozados por las esplosiones por medio de un vivo fuego , impedian á los franceses alojarse en sus ruinas.

Desde el castillo batian los españoles la cara izquierda del convento de Capuchinos , atacándole en la noche del 31 con la mayor resolucion. No pudiendo penetrar por la brecha , acudieron á

la puerta de la iglesia, que rompieron á hachazos; mas como no pudiesen derribar el espaldon de sacos de tierra, lograron al fin penetrar por un portillo que hicieron. Un capuchino con un crucifijo en una mano y un sable en la otra los animaba, y las mismas mugeres, en medio de una lluvia de balas y granadas, escitaban su valor, y les repartian cartuchos, aunque la energía de los sitiados estaba en todo su colmo, y no necesitaban estos estímulos para defender con el mayor heroismo su libertad y religion.

En primero de Febrero un hornillo enemigo voló la pared de medianía entre los conventos de San Agustin y Santa Mónica, é inmediatamente una columna francesa se introdujo por la brecha, y sorprendió por la espalda todas las cortaduras y atrincheramientos que tenian dispuestos los españoles, los que no esperando semejante sorpresa, desampararon con facilidad sus puestos; y aunque vueltos en sí intentaron desalojar al enemigo, ya no pudieron conseguirlo.

Los franceses atacaron al mismo tiempo las casas de la calle de puerta Quemada, apoderándose al pronto de varias; pero tomando la ofensiva los españoles antes que los franceses se hubiesen establecido en ellas, se empeñó una accion tan reñida, que no solo las reconquistaron, sino cuatro mas de que en los dias anteriores se habian hecho dueños los enemigos, que dejaron en ellas mas de 80 cadáveres.

A derecha é izquierda de Santa Engracia el enemigo voló dos hornillos, y se apoderó de dos

1809. casas; mas en el asalto que dieron para tomarlas los polacos, murió el General de Ingenieros Lacoste, que marchaba á su cabeza, reemplazándole en su destino de Ingeniero en jefe del sitio el Coronel Rogniat.

El 2 de Febrero los franceses dirigieron tres galerías de mina contra el convento de monjas de Jerusalem, y por anticiparse á los españoles prendieron fuego prematuramente á uno de los tres ramales, que causó la muerte á un Oficial y 15 soldados de aquellos, y que obligó á empezar de nuevo la contramina.

Ya hemos insinuado y repetimos ahora que cada casa, cada edificio costaba tres ataques formales, uno para aproximarse, otro para posesionarse del interior, y el otro, que era casi siempre el mas obstinado y difícil, para establecerse en las ruinas. Con el fin de lograr este establecimiento, los ingenieros franceses calcularon cargar los hornillos de modo que al volarse abriesen brecha, y el edificio quedase sin derribar; mas los españoles frustraban su intento, incendiándolos con alquitran, resina y otros combustibles antes de abandonarlos, y de este modo conseguian detener al enemigo hasta que tenian preparada su nueva defensa en la casa inmediata.

Desde la casa de la Misericordia dirigieron los españoles una mina hasta la Trinidad para volar este edificio; pero cuando llegó el caso de cargar los hornillos, faltó pólvora, porque, como hemos dicho, las fabricas proveian solo para el consumo diario.

Prolongábanse ya á la sazón los franceses á lo largo de la calle Quemada, y cruzándola con tres galerías para volar la acera de enfrente, una de ellas fue á dar á una cueva desocupada, por la cual subiéndose los enemigos, se posesionaron de una gran parte de aquella manzana, y atravesando la calle del medio por un espaldon doble, se establecieron sobre una casa arruinada, que daba sobre la del Coso; pero el fuego de una batería desalojó de ella á los polacos.

Tambien atacó el enemigo las casas inmediatas á las Escuelas-pías, defendidas con el mayor teson por los españoles, los cuales aunque al fin tuvieron que abandonarlas é incendiarlas, impidieron al enemigo su establecimiento en las ruinas. Este dirigió dos galerías contra el colegio de las Escuelas-pías, y antes de que cargase los hornillos fue abandonado por los sitiados, que le incendiaron, y con esto se retardó su ocupacion. Mas á pesar del incendio de las Escuelas-pías y de las casas inmediatas, los franceses atravesando por entre las llamas, tomaron el convento de las monjas de Jerusalem, y desde él empezaron dos galerías de mina contra el inmenso edificio del Hospital; pero por anticiparse á los minadores españoles, dieron fuego apresuradamente á los hornillos cargados con 1.500 libras de pólvora cada uno, y á pesar de que su esplosion produjo el efecto que era de esperar, no pudieron posesionarse mas que de las dos terceras partes del edificio, el cual desde el primer sitio no presentaba ya mas que un monton de ruinas. Desde

1809. los sótanos del Hospital dirigieron tres galerías contra San Francisco; pero los paisanos y los suizos que le defendían, les hicieron abandonar varias veces los sótanos y el ataque, y no produciendo la hornilla dirigida contra dicho convento el efecto que se prometía el enemigo, tuvo que verificar el asalto, empleando en él los ingenieros y zapadores que ocupaban el convento de Capuchinos, en cuyo punto ya no eran inquietados.

Las instancias que desde el principio había hecho el General Lacoste para que se atacase en regla el arrabal, habían tenido efecto por último, y desde la noche del primero de Febrero se habían abierto trincheras, y construido paralelas y baterías, las cuales con 20 piezas de batir, el 7 por la mañana rompieron el fuego contra el aislado convento de Jesus, el cual no estando resguardado ni sostenido con ninguna obra de tierra, á las dos horas estuvo ya en disposición de ser asaltado. Cuatrocientos españoles que lo defendían fueron arrojados de su recinto; mas intentando los sitiadores penetrar en el arrabal, sufrieron tal carga, que tuvieron que concentrarse en el convento, donde se fortificaron y establecieron paralelas á derecha é izquierda.

En los días 8, 9 y 10 los enemigos trabajaron en establecer por la calle del Medio un ángulo para atravesar la calle del Coso; pero atacados con intrepidez por los españoles, se vieron precisados á retroceder con gran pérdida, desalojándolos al mismo tiempo de algunas casas.

En el ataque del centro se disputaba igual-

mente el terreno con el mayor encarnizamiento: cada piso, cada puerta de casa costaba una refriega, y los oficiales fijaban su honor en no abandonar, sin combatir hasta el extremo, la pared mas despreciable. Por dos veces fue volada por los franceses una casa contigua al Hospital, y por otras tantas fueron rechazados en el asalto, hasta que á la tercera voladura consiguieron posesionarse de sus escombros. La obstinacion llegaba á tanto, que era preciso matar á los defensores para vencerlos.

Habiendo logrado al fin los sitiadores conducir una galería desde los sótanos del Hospital hasta cerca de San Francisco, como sintiesen que el minador español se acercaba contraminando, cargaron precipitadamente la hornilla con 3.000 libras de pólvora, y habiendo atraído á muchos españoles al alcance de su esfera de actividad, haciendo demostraciones de un ataque, la prendieron fuego, y á favor de esta horrenda explosion, que voló una gran parte del convento, se apoderaron de él los franceses; mas aquella misma noche los españoles les arrancaron esta conquista, ocupando primero el campanario, desde donde con granadas les obligaron á evacuar la iglesia, con pérdida entre otros de dos capitanes de ingenieros. Para dar una idea del teson obstinado con que se disputaron las ruinas de un convento incendiado ya en el primer sitio, y destruído por una enorme mina en el segundo, bastará decir que en los dias 11 y 12 perdieron en él los españoles 40 hombres con 3 oficiales, y los fran-

1809. ceses 60 hombres y 5 oficiales; habiendo sido reconquistada su iglesia á la bayoneta, capilla por capilla.

Los españoles, que se habian apoderado del ángulo de la calle de Otela, se vieron precisados á abandonarle, pegándole antes fuego.

El enemigo se aprovechó de una puerta que no estaba condenada para penetrar en la última fila de casas junto á la puerta del Sol, y al volar una casa inmediata al Coso, la excesiva cantidad de pólvora empleada la destruyó de tal modo, que los franceses no podian á cubierto pasar á atacar la inmediata que formaba el ángulo de la calle, la cual defendian los españoles con suma obstinacion, porque cubria uno de sus traveses en el Coso.

Dos hornillos con 500 libras de pólvora cada uno, dirigidos contra el edificio de la Universidad, por ser cortos los ramales, no surtieron todo el efecto que esperaba el enemigo; y habiéndose presentado para su asalto en el momento de la voladura una columna, fue rechazada con pérdida de 40 hombres.

Un nuevo ataque contra el convento de San Francisco proporcionó á los franceses la ocupacion del campanario, desde donde barriendo el Coso, se apoderaron del resto del Hospital.

Continuaba en poder de los españoles la última casa de que hemos ya hablado, que formaba el ángulo del Coso: esta habia sido muchas veces ataeada con gran pérdida, y batida por último con un cañon de á 12, era tal ya el desaliento

que el horroroso número de muertos habia infundido en las filas enemigas, y tales los obstáculos que se presentaban para su ocupacion, que el Mariscal Lannes tuvo que reanimar á sus soldados, pintándoles la situación apurada en que se hallaban ya los españoles. En efecto, la epidemia hacia por entonces los mas horrorosos estragos; las calles y las casas estaban atestadas de cadáveres, y no parecia sino que los combatientes disputaban la posesion de un gran cementerio.

A pesar de tan horrible espectáculo, la idea de capitular no se presentaba á ninguno de los denodados defensores de Zaragoza; y así era que el Consejo de guerra, compuesto de los Gefes de la guarnicion, conociendo la firme resolucion de aquellos, igual en un todo á la del General en jefe, se sostuvo siempre inflamado del fuego patriótico del malogrado Coronel de ingenieros San Genis, que tenia dicho mil veces: *no me llamen nunca á capitular, porque yo jamas seré de opinion de que ya no nos podemos defender.*

Los minadores franceses atravesaron la calle de las Arcadas por una galería, y abrieron brecha en la manzana larga y angosta que conduce desde San Agustin á la puerta del Sol. Los españoles la pierden y recuperan varias veces, ruedan bombas y granadas de unas habitaciones en otras, y una de ellas en su esplosion derriba todos los pisos de una casa hasta la cueva, adonde bajaron con cuerdas los polacos para llegar al enemigo.

Una mina que se construyó en la calle ma-

1809. yor por el sitiador, no surtió efecto, y tuvo que batir la manzana con piezas de á 12, obstruyendo la brecha los escombros, por lo que tuvo que replegarse á lo último de la calle con gran pérdida, en donde posesionándose de una casa, fue luego estendiéndose á las demas sin tanta dificultad. Dueños ya los franceses de una acera de la calle del Coso, quisieron atravesarla por tres galerías, de las cuales una fue contraminada y destruida por los españoles, en la otra fue cargado el hornillo precipitadamente antes de llegar á las casas del lado opuesto, y en la tercera se encontraron los minadores de una y otra parte, y emprendieron un ataque subterráneo con sable y bayoneta, cuyo resultado fue ser rechazados los franceses y obligados á destruir la mina.

El dia 18 los franceses colocaron un obus en las ruinas de San Francisco, que enfilaba al Coso, y otros dos en las del Hospital, enfilando la calle de San Gil, y tuvieron los españoles que abandonar el Jardin botánico que se batia en revés desde la calle mayor.

Dos nuevas minas hicieron dos anchas brechas en el edificio de la Universidad, que fue asaltado por dos veces por el enemigo, siendo rechazado este en la primera por el paisanage y los suizos, que tuvieron que ceder en la segunda con considerable pérdida de ambas partes.

El mismo dia 18 asaltaron los enemigos el arrabal. Unas casitas miserables y algunos reductos de campaña fueron atacados tan en regla y con tanta circunspeccion, como pudiera

serlo el mas hermoso frente de fortificacion. 1809.

Al cabo de 21 dias de trinchera abierta, 50 piezas de batir, puestas en batería á derecha é izquierda del convento de Jesus , rompieron á la madrugada un fuego infernal , batiendo al mismo tiempo el arrabal y el puente. Al medio dia, hallándose ya practicable la brecha del convento de San Lázaro , el Mariscal Lannes hizo dar el asalto en el momento oportuno , apoderándose de las casas y despues del convento. La posesion de este punto capital le hizo dueño del puente, y decidió la de todo el arrabal. Consternados sus defensores al ver cortada su retirada , se reunieron en pelotones, y costeando por el Ebro arriba , trataron de escapar de las manos del enemigo , pero perseguidos por su caballería tuvieron que rendir las armas.

Por medio de un petardo consiguieron los franceses penetrar en la Trinidad , y posesionándose en seguida de todo el convento , y persiguiendo á su guarnicion, llegaron hasta la subida de la calle del Sepulcro, donde tomaron dos piezas , y por el foso de la batería cruzaron la calle abriéndose por medio de otro petardo entrada en la manzana de enfrente. Un puñado de españoles atacó la izquierda del Sepulcro y reconquistó una de las casas que habian perdido la vispera.

Todas las casas exteriores del malecon cayeron en poder del enemigo , el cual en su ataque del centro voló el 19 de Febrero un hornillo cargado con 1.600 libras de pólvora por debajo

1809. de las casas de las torres , cuya mitad vino abajo con un estrépito espantoso , y sepultó en sus ruinas dos Coroneles con mas de 50 hombres , cuya desgracia hizo que toda la manzana quedase en poder del enemigo.

Hallábase hacia ya mas de un mes el General Palafox estenuado de fatiga y atacado del contagio , y no salia de su casa. El General O'Neill, su segundo , habia perecido víctima de él. Saint March, en quien habia recaído el mañdo , se hallaba tambien doliente y postrado por la fiebre. La Junta de Zaragoza, despues de haber esta ciudad sostenido en el corto espacio de 8 meses 124 dias de trinchera , noventa choques sangrientos y 23 dias de una lucha casi individual de calle en calle y de casa en casa , despues que los fuegos subterráneos, ayudados del de 82 piezas de grueso calibre, habian pulverizado la tercera parte de sus edificios, despues que la epidemia y la guerra habian devorado la mitad de sus defensores , despues que el hambre y la fatiga habian enervado á los restantes , y cuando su Capitan general postrado en una cama no daba esperanzas de vida , envió el 20 á las cuatro de la tarde una diputacion al Mariscal Lannes para tratar de la capitulacion de la ciudad. El fuego cesó al instante de una y otra parte ; mas el Mariscal rehusó una capitulacion á hombres tan valientes , cuyo heroismo, comparable al de Numancia y de Sagunto, se habia ya hecho memorable en el primer sitio, y en el segundo sobrepujado á cuanto pueden presentarnos de estraordinario las antiguas y modernas

historias. Zaragoza tuvo que entregarse á discrecion, y el pueblo murmuró altamente de esta rendicion, á pesar de que los franceses se hallaban en aquel momento estendidos ya por toda la manzana que ocuparon la víspera en la subida del Sepulcro, y por la que hay detras de esta calle, y de que las seis galerías de mina que atravesaban el Coso por su centro, llegaban ya á los cimientos de las aceras del frente, y se empezaban ya á cargar sus hornillos con 3.000 libras de pólvora, cuya voladura hubiera sido horrosa.

La guarnicion, en número de 12.000 hombres, salió de la plaza el 21, y rindió las armas, habiendo perecido durante el sitio cerca de sus dos terceras partes y la mitad de sus moradores.

La pérdida del enemigo ascendió á mas de 3.000 hombres, entre ellos 300 ingenieros con 27 oficiales de los mismos.

En la ciudad se encontraron 107 piezas de cañon, de las cuales mas de 60 habian sido tomadas al enemigo durante el sitio.

Zaragoza presentaba á la sazón el aspecto mas lamentable; montones de escombros y de ruinas humeantes aun, cadáveres en estado de putrefaccion aglomerados en las cuevas, en las escaleras y medio ocultos en las ruinas, el aire infecto, y el hambre y la miseria, compañeras inseparables de las privaciones de tan largo y penoso sitio, pintadas al vivo en unos cuantos habitantes pálidos y descarnados que se veian discurrir errantes entre las ruinas y cadáveres in-

1809. sepultos , moribundos y próximos á sucumbir.

Estos hombres , ó mas bien estos espectros eran no obstante los que acababan de detener por tanto tiempo el curso victorioso de las armas francesas , escitando con su heroismo la admiracion del mundo.

Lannes , á pesar de sus ofertas de amnistía y de paz , hizo sacrificar inhumanamente al P. Basilio de Santiago y al Presbítero Saz , á quienes estrajeron los enemigos por la puerta del Angel , y despues de muertos á bayonetazos los arrojaron al Ebro. El General Palafox , que permanecia enfermo en su casa , fue custodiado por una guardia que pusieron en ella , y restablecido de su enfermedad fue conducido prisionero á Francia , y encerrado en un castillo.

Napoleon no supo honrar el mérito y respetar la desgracia de un enemigo vencido despues de tantos esfuerzos de heroismo.

El 24 hizo su entrada en Zaragoza el Mariscal Lannes desde su cuartel general de las Esclusas , acompañado del Mariscal Mortier , y se dirigió á la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar , en donde presenció el juramento de fidelidad al rey José de las autoridades de la ciudad , y se cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias por la victoria que los franceses acababan de conseguir sobre sus inmortales defensores.

El Marqués de Lazan envió un parlamentario al Mariscal Lannes , recomendándole tratase á su hermano Don José Palafox con aquellas consideraciones que le habian adquirido su conduc-

ta y su heroismo, que no podian menos de merecer el aprecio de un vencedor generoso.

La caida de Zaragoza, aunque consternó el ánimo de los españoles, fue mirada como modelo de heroismo. La Junta central espidió en 9 de Marzo una alocucion invitando á todos los pueblos de la Monarquía á imitar tan glorioso ejemplo, y declaró á sus habitantes y guarnicion beneméritos de la patria en grado heróico y eminente, concedió un grado á todos los oficiales que se habian hallado en el sitio, y á los soldados la graduacion y sueldo de sargentos; ordenó la reedificacion de los edificios públicos á costa del Estado, y la ereccion de un monumento para perpetuar el valor y heroismo de sus habitantes; mandó que en todas las plazas de las ciudades del Reino se colocasen inscripciones que recordasen las circunstancias mas notables de ambos sitios; que se acuñasen medallas en su honor, y se escitase á los poetas y oradores españoles á emplear sus talentos en tan sublime asunto, ofreciéndoles premios. Las Córtes en 22 de Agosto de 1813 confirmaron este decreto, y establecieron que fuesen preferidos los defensores de Zaragoza para la obtencion de toda clase de destinos. El Monarca mismo, vuelto apenas al trono de sus mayores, concedió en 24 de Octubre de 1814 á los defensores del inmortal segundo sitio de Zaragoza una Cruz de distincion, compuesta de una corona mural y cuatro brazos semejantes á la de San Juan, con la diferencia de ser estos de color de sangre, y de que las estre-

1809. midades rematan en línea recta; el centro de ella es un óvalo blanco, en el que hay una Virgen del Pilar en oro, circuida de una rama de laurel. En el reverso tiene esta inscripcion: *El Rey á los defensores de Zaragoza*. Se lleva pendiente de una cinta pajiza con las cuatro barras de Aragon de color encarnado.

Algunos dias despues de la rendicion de Zaragoza, el 5.º cuerpo francés á las órdenes de Mortier marchó á Castilla para sostener las operaciones de los otros cuerpos del ejército en el mediodia de la España y sobre las fronteras de Portugal. El General Suchet reemplazó á Junot en el mando del tercer cuerpo, y quedó en Aragon para acabar de someter la provincia, y el Mariscal Lannes marchó á Francia para ser empleado en la guerra contra el Austria.

Para aprovechar el terror y abatimiento que la caida de Zaragoza habia esparcido en todo el pais, el General Suchet destinó al Ayudante Fabre, gefe de su Estado mayor, para que se apoderase de la plaza de Jaca. La guarnicion de esta constaba de poco mas de 400 hombres, pues habia dos compañías destacadas y muchos individuos con licencia. Los franceses se aproximaron á Jaca, y el día 20 á las 11 de la noche salió para contenerlos una columna de 350 hombres del batallon de Voluntarios Leales, quedando en la plaza la compañía de Doyle y la artillería, y en la ciudad las dos compañías urbanas. La columna española fue batida y dispersada, regresando á Jaca solo unos 100 hombres. El 21

los enemigos , en número de 2.500 con cuatro piezas de artillería , se presentaron delante de la ciudad é intimaron la rendicion. La plaza capituló, y los franceses tomaron posesion de ella el dia 22 de Marzo á las 8 de la mañana , siendo una de las condiciones que sus defensores pudiesen volver á sus casas, escepto los oficiales; pero estos aprovechándose de la oscuridad de la noche, se rugaron la mayor parte.

En el mismo mes, la brigada del General Girard desalojó al enemigo de la orilla izquierda del Cinca, y ocupó el fuerte de Monzon.

Si en alguna época de la guerra los esfuerzos de la península han podido considerarse como desesperados, fue al fin de esta segunda campaña. Nada parecia que podia resistir al ímpetu de los franceses; pues estos no solo habian destruido todos los ejércitos que se les habian opuesto, sino que con la ocupacion de la inmortal Zaragoza habian llenado de terror los animos de los españoles. Felizmente estos no se dejaron abatir por los reveses de la guerra, ni el gobierno británico participó del desaliento y del terror. El 14 de Enero, cuando parecia que toda esperanza de salvacion habia desaparecido, se concluyó en Lóndres un tratado de paz entre S. M. el Rey Fernando VII, y en su nombre la Junta central gubernativa del Reino, y el Rey Jorge III, por medio de los plenipotenciarios Don Juan Ruiz de Apodaca, gefe de escuadra, y Mr. Canning, Secretario de negocios estrangeros de la Gran Bretaña. Por este tratado solemne, se obligaba

1809. el Rey Jorge á no reconocer jamas mas Soberano en España que á Fernando VII, sus herederos y sucesores legítimos, y la España se obligaba por el mismo acto á no ceder á la Francia ninguna porcion de su territorio.

La totalidad de la nacion inglesa sostenia los esfuerzos de su gobierno, y á la apertura del Parlamento británico, que se verificó el 19 de Enero, se agitaron vivas discusiones con motivo de los socorros infructuosos concedidos á la Suecia en el año anterior, sobre la expedicion de Portugal, la capitulacion de Cintra, los desastres de la España, y el bill del Congreso americano, prohibiendo á los buques ingleses, franceses y de los paises sometidos á la influencia de estos dos gobiernos, que navegasen bajo las restricciones impuestas por los decretos de los mismos, la entrada en los puertos de los Estados-Unidos.

Los mas interesantes debates fueron relativos á los negocios de Portugal y de España. En la Cámara de los Lores, los Lores S. Vincent, Moira y Grenwill hablaron contra el proyecto de enviar un ejército á Portugal, mientras la España se hallase en un peligro tan inminente. El primero hizo observar que era ilusorio hacer un desembarco en la estremidad meridional de la península, cuando se trataba de llevar sus fuerzas al N., en donde era mas urgente el socorro para los españoles. El Lord Moira demostró que la independencía de la Inglaterra, amenazada por Napoleon, debia decidirse en España, y que la caída de esta última potencia debia infaliblemente

te arrastrar consigo la de la Gran Bretaña; y en fin, que si el Ministerio inglés hubiese enviado un negociador hábil para concertarse con la Nacion española y explicar francamente los proyectos de la Gran Bretaña, los españoles no hubieran jamas dudado de la eficacia de los socorros que tan tarde se les ofrecieron.

Lord Grenwille sostuvo, que solo en el N. de España y sobre las fronteras de los Pirineos hubiera podido ser útil un ejército inglés, que reunido á las tropas españolas despues de la retirada de los franceses al Ebro, hubiera hecho á estos repasar el Vidasoa, y aun abrir á los españoles las puertas de Francia.

Mr. Ponsomby habló en el mismo sentido en la Cámara de los Comunes. El Ministerio respondió por el órgano de los Lores Kawkesburg y Castellreag, que enviando un ejército á Portugal mas bien que á España, habia obrado el Ministerio conforme al deseo manifestado por diversas Juntas españolas. Mr. Canning atribuyó el desastre de la expedicion inglesa á la tardanza con que se instaló la Junta central gubernativa de España, manifestando que á esta tardanza en la concentracion del gobierno español debia atribuirse la lentitud de la marcha de Sir John Moore desde Lisboa.

CAPITULO IX.

Napoleon proyecta invadir á Portugal. — Cuesta es proclamado Capitan general de Estremadura. — Reorganizacion del ejército de esta provincia. — Toma la ofensiva. — Ataque del puente de Almaraz. — Ataque del Monasterio de Guadalupe. — Accion de las Mesas de Ibor. — Retirada del ejército español. — Accion de Miajadas. — Batalla de Medellin. — El Conde de Cartaojal opera en la Mancha. — Accion de Mora. — Accion de Ciudad Real. — Se retira á Sierramorena. — Deposicion del Conde de Cartaojal. — Venegas es nombrado Capitan general. — Desaliento general de los españoles. — La Junta central imita al Senado Romano. — Premio de los que combatieron en Medellin.

1809. Despues del reembarco de los ingleses en la Coruña, formó Napoleon el plan de invadir el Portugal destinando al efecto dos ejércitos. El uno á las órdenes del Mariscal Victor, debia penetrar en aquel Reino descendiendo por el Tajo, y atravesando la Estremadura; y el otro, á las órdenes del Mariscal Soult, debia pasar el Miño en Tuy, y adelantarse hasta el interior de Portugal por Braga y Oporto; pero las circunstancias de la guerra impidieron la cooperacion del ejército de Victor. Este, que habia permanecido acantonado en la provincia de la Mancha todo el mes de Febrero, recibió la orden de marchar á Portugal. El General Sebastiani, que habia sucedido al Mariscal Lefebre, Duque de Dantzick, en el man-

do del cuarto ejército, recibió la orden de dirigirse hacia la Estremadura, para reemplazar á las tropas del primer cuerpo que se adelantaron sobre Talavera de la Reina, puente del Arzobispo y de Almaraz, para acabar de destruir al ejército español de Estremadura, que hemos dicho ya, que se vió obligado á retirarse á Zalamea, de resultas de haber sido batido por el Mariscal LeFebvre.

Este ejército español debió su nueva organización á la actividad del General Cuesta. Hallábase este á la aproximación del ejército francés á Madrid, después de forzado el paso de Somosierra, al lado de la Junta central en Aranjuez, y tuvo que tomar, siguiendo á esta, el camino de Estremadura. En los cuatro días de detención de la Junta en Trujillo recibió varios mensajes del pueblo y paisanaje que habia acudido de las inmediaciones, pidiéndole su consentimiento para aclamarle Capitan general de Estremadura, y General en jefe de las tropas que suponian habia reunidas en Talavera de la Reina después de la dispersión de Burgos, Somosierra y Guadarrama. Cuesta rehusó constantemente este mando; pero al llegar la Junta central á Mérida, dos Diputados de la de Trujillo y la Junta particular de aquella ciudad instaron nuevamente para que se encargase del mando. La diputación se presentó al Presidente de la Junta central, pidiendo en nombre del pueblo y de la provincia por Capitan general de ella y de sus fuerzas á Don Gregorio de la Cuesta. No se habia explorado para esta

aclamacion el voto de la Junta superior de Estremadura, y solo se habia consultado para ella el estado en que se encontraban las fuerzas militares de la provincia, para cuya reorganizacion y arreglo se juzgaban necesarios los talentos, el espíritu, la energia y la opinion de Cuesta. El Presidente de la Central respondió á la diputacion que á nada podia procederse sin prévio conocimiento y cooperacion de la Junta de Badajoz; pero ésta apoyó tambien la propuesta, aprobándose al fin por la Central la eleccion del nuevo Capitan general, y deponiendo á Galluzo á poco tiempo de su llegada á Zalamea, y mandándole comparecer en Sevilla.

El General Cuesta tomó inmediatamente el mando de la provincia, y dispuso que las reliquias del ejército acantonado en Zalamea se trasladasen á Badajoz, donde se estableció el cuartel general, y donde con el gran número de dispersos que se presentaban, se propuso reunir todas las fuerzas posibles para resistir al enemigo. Dedicado incesantemente á reorganizar el ejército, dispuso Cuesta que el Mariscal de campo Don Juan de Henestrosa se trasladase á Badajoz para reemplazar las innumerables bajas que tenia de gente, vestuario y armamento. Aumentó el ejército con mas de 6.000 hombres de los dispersos y recogidos en la provincia; y noticioso de que el enemigo volvía á Talavera y sobre los puentes de Almaraz y del Arzobispo, hizo marchar el dia 11 de Enero una vanguardia de cerca de 5.000 hombres de todas armas hácia Trujillo, al mando de

dicho Henestrosa, con órden de atacarle en donde le encontrase para dar tiempo á que se organizaran las demas divisiones que debian sostener esta vanguardia. Sabiendo Henestrosa á su llegada á Trujillo que los enemigos estaban ya en Jaraicejo, y sus avanzadas en el Carrascal, á dos leguas de dicha ciudad, los atacó é hizo replegar hácia el puerto de Miravete.

Entre tanto Cuesta infatigable trabajaba en la organizacion del ejército con tan feliz éxito y celeridad, que habiendo reunido 7.000 hombres, salió el 23 de Enero de su cuartel general, dejando unos 3.000 para la guarnicion de Badajoz. Al dia siguiente hizo noche en Miajadas, despues de haber andado diez y siete leguas con su pequeño ejército, compuesto de dos divisiones, con las que entró el 25 en Trujillo.

En este tiempo, por disposicion de la Junta central, el General Valdenebro con algunas tropas habia ocupado el paso de Santa Olalla, entre Monasterio y Sevilla, y se previno por la misma al General Cuesta, que en caso de serle adversa la suerte de las armas, se replegase hácia este punto.

Apoyada la vanguardia del General Henestrosa, y preparado el ataque de Jaraicejo y del puerto de Miravete, los enemigos, despues de haber sostenido algunas escaramuzas bastante vivas entre las avanzadas y guerrillas, se retiraron cerca del puente de Almaraz, hasta donde se les persiguió; y haciendo pasar por medio de un largo y penoso rodeo una division de artilleria

1809. ligera á situarse sobre las alturas que dominan el puente, se dió principio al ataque por la vanguardia con tan buen éxito, que á las dos horas no quedaba ya ningun enemigo á la margen izquierda del Tajo, habiendo muerto muchos por el fuego de la artillería en el paso del puente, paso que no era fácil á causa de la cortadura que el General Galluzo habia empezado á hacer en él para destruirle.

Dueños otra vez los españoles del importante punto del puente de Almaraz, situaron allí su vanguardia con las avanzadas en Navalmoral, y su cuartel general en Jaraicejo, en donde permaneció hasta mediados de Febrero, en cuya época, aumentadas considerablemente las fuerzas francesas entre Almaraz y el puente del Arzobispo, amenazaron pasar este último, por lo que se trasladó el cuartel general de Cuesta á Deleitosa, como punto mas proporcionado para los dos puentes. Entre tanto se habia trabajado con la mayor actividad en la cortadura total del de Almaraz, cuyo arco principal fue preciso descarnar á pico y barreno por no haber surtido efecto los hornillos para volarle. En esta operacion perecieron desgraciadamente el Oficial de ingenieros que la dirigia, y 26 trabajadores, que fueron arrebatados en su caída por la imprudencia de mantenerse demasiado cerca al desprenderse.

El General Trias con una division de cuatro mil hombres se situó en el pueblo de Valdelacasa, á dos leguas del puente del Arzobispo, para

observar los movimientos del enemigo por su derecha, y antes del dia 20 de Febrero tuvo que retirarse á Fresnedoso, pueblo distante tres leguas, por haber pasado los franceses dicho puente con unos 12.000 infantes y 2.000 caballos, estendiéndose por el Villar á Pedroso, Valdelacasa, Carrascalejo hasta Moedas y la venta de los Duraznos. 1809.

Cuesta, con el objeto de cubrir el rico santuario de Guadalupe, y preservarlo de la rapacidad del enemigo, hizo situar en el estrecho paso que ofrece el hospital del Obispo, al Teniente Coronel Balanzat, haciendo marchar al efecto desde Santa Olalla dos batallones de la division del General Odonell.

Luego que llegó á aquella posicion Balanzat con dos compañías del regimiento de Mallorca, inutilizó la única vereda que habia en sus inmediaciones, por donde podia ser atacado; pero el enemigo, conociendo la imposibilidad de pasar el rio por la cortadura del puente, trepó por lo áspero de la montaña, y amenazó la espalda de Balanzat, que se vió precisado á ceder á tan crecidas y desproporcionadas fuerzas enemigas, con pérdida de 3 oficiales y 40 muertos, heridos y prisioneros.

Dueños los franceses del paso del hospital del Rey, distante tres leguas de Guadalupe, se dirigian ya á este santuario, cuando sus avanzadas se encontraron sobre un camino fragoso con los dos batallones que veinan de Santa Olalla con el objeto de cubrirle; y despues de un ligero ata-

1809. que retrocedieron los enemigos, abandonando la posicion del hospital del Obispo, que tanto les habia costado, y repasaron con todas sus fuerzas el puente del Arzobispo, cometiendo en Navalcan y Arenas de la vega de Plasencia las mayores atrocidades, saqueando estos infelices pueblos para vengar la muerte de 15 dragones que algunos dias antes habian sido muertos en ellos.

Reforzado considerablemente el Mariscal Victor por el ejército de la Mancha, penetró el dia 16 de Marzo por el puente del Arzobispo con 13.000 infantes y 800 caballos, bien que molestados sin cesar por guerrillas españolas, haciendo noche el 17 en Peraleda de Garbino. El 18 al amanecer, divididas estas tropas enemigas en dos trozos, el principal compuesto de 9.000 hombres se dirigió á la Mesa de Ibor, y el otro á cortar la comunicacion entre este punto y Fresnedoso, á donde se habia retirado el General Trias con una division de 2.000 españoles. El Teniente general Duque del Parque cubria la Mesa de Ibor con 5.000 hombres de todas armas y 6 piezas de artillería, conducidas allí desde Deleitosa por caminos impracticables. El mismo dia 18 se verificó el ataque de Ibor, el que fue tan impetuoso y obstinado, que despues de rechazados unas veces, y otras contenidos los franceses, no fue posible á los defensores sostener el puesto, aunque el Duque del Parque disputó palmo á palmo el terreno, retirándose hasta el Campillo, en donde de nuevo se trabó la accion con la misma

obstinacion y furor , y despues de ocho horas de combates y fatigas , dispuso el Duque su retirada á Deleitosa con bastante órden , llevándose solo una pieza de campaña , despues de precipitadas las restantes , por falta de caballerías para su conduccion , en barrancos , de donde no podian ser sacadas por el enemigo. Las Guardias Españolas y Walonas se distinguieron como siempre en este dia , y el regimiento de infantería de Jaen , á las órdenes de Don José Zayas , desplegó la mayor disciplina y valor. La pérdida de los españoles fue de 600 hombres , y la de los enemigos , segun un papel interceptado , de 900, entre ellos un General de brigada.

La division del General Trias no pudo reunirse á la del Duque del Parque en la Mesa de Ibor , y lo verificó la misma noche del 18 en Deleitosa , desde donde despues de algunas horas de descanso marcharon reunidos al puerto de Miravete , en cuyo punto se fijó el cuartel general , con objeto de impedir al enemigo el paso del puente de Almaraz , en el que se hallaban preparados dos puentes volantes con ocho ó diez barcas.

Los franceses , despues de la accion de Ibor ocuparon el Campillo , y se dirigieron , unos por Deleitosa , y otros por Valdecañas ; estos amenazando cortar por la espalda la vanguardia española , y aquellos al ejército , situándose en Jaraicejo , ó pasando á Trujillo , con cuyo movimiento y maniobra quedaba en efecto cortada la comunicacion del ejército español con el resto

1809. de la provincia , y sin recursos para subsistir ni aun dos dias.

El General Henestrosa , luego que tuvo noticia de la aproximacion del enemigo por la orilla izquierda del Tajo, se retiró con su vanguardia al puerto de Miravete , situando su caballería en medio de la cuesta y frente de las casas de dicho puerto. Las divisiones del Duque del Parque y del General Trias, trasladándose desde Deleitosa á aquel punto, se reunieron con la de Henestrosa, con lo que quedó concentrado sobre el puerto de Miravete todo el ejército español: mas el General Cuesta juzgó muy espuesto el aguardar al enemigo en aquella posicion , y á las 11 de la noche del mismo dia 18 emprendió su retirada, cubriendo su retaguardia la caballería de Henestrosa, que salió una hora despues que el cuerpo del ejército. Despues del amanecer llegó Cuesta al Carrascal, 4 leguas distante del puerto , y 2 de Trujillo, descansando alli algunas horas , y á las 11 del 19 entró el ejército en Trujillo, conservando la formacion con que habia salido de Miravete, y sin haberse separado de ella ni un solo soldado. El 20 los franceses, adelantando hácia el Guadiana, se presentaron delante de aquella ciudad, en cuyo término, aunque lleno de asperezas, no creyó el General español poderse sostener; por lo que , despues de haber permanecido alli cinco horas, y de recogidos todos los enfermos y heridos, y algunas provisiones, dirigió su retirada hácia Santa Cruz del Puerto, adonde llegó aquella misma noche, situándose las tropas

en las posiciones que anteriormente habian sido designadas por ingenieros, y en disposicion de recibir al enemigo. La vanguardia del General Henestrosa habia quedado á las inmediaciones de Trujillo, para proteger la retirada del ejército por el desfiladero del Berrocal, que tiene la estension de una legua en el camino de Santa Cruz hasta el primer puente y molino, adonde se retiró Henestrosa huyendo de toda la caballería de la vanguardia enemiga, que habia salido del Carascal, y trataba de atacarle. Una guerrilla, compuesta de 40 carabineros del escuadron de Estremadura, fue alcanzada por el enemigo en el mismo desfiladero y destrozada; pero habiendo hecho alto Henestrosa en la llanura que hay de la otra parte del puente, atacó al enemigo, rechazándole y persiguiéndole hasta Trujillo, con pérdida de 80 hombres.

El 21 á las 6 de la mañana, casi á la vista del enemigo, prosiguió su retirada el ejército español hácia el puente de Medellin, para atravesar el Guadiana; y luego que los franceses advirtieron este movimiento destacaron su vanguardia en seguimiento de Henestrosa, que marchando al paso regular, antes de llegar á lo alto del puerto de Santa Cruz, se vió acometido por los tiradores franceses, que se habian adelantado al abrigo de su caballería; mas haciéndoles frente con la suya, se sostuvo en esta disposicion por todo el dia hasta las 4 de la tarde, en cuya hora habiendo llegado el ejército á la llanura de Miajadas, hizo alto para descansar, y continuar su retirada so-

1809. bre Medellin. La vanguardia enemiga se presentó en las alturas inmediatas, en observacion de las fuerzas y movimientos del ejército español; y formado éste en batalla, se destacaron por disposicion del General en gefe los regimientos de caballería del Infante y de Almansa, que se hallaban mas inmediatos; y avanzando por derecha é izquierda contra el enemigo, con el objeto de envolver sus avanzadas, como estas no tratasen de esperar, los soldados españoles corriendo á escape por un terreno muy áspero y pedregoso, sin que los oficiales pudiesen contener ni ordenar este movimiento espontáneo y acelerado, lograron por fin alcanzar á los enemigos, matándoles 126 hombres con sus oficiales, del regimiento de caballería ligera número 10, recogiendo todos sus despojos, y rechazando despues al enemigo. Contenido éste por esta demostracion de arrojo, el ejército español continuó al anochecer de aquel mismo dia su retirada al puente de Medellin, que atravesó á las 10 de la noche, permaneciendo en esta ciudad todo el dia 23 sin ser molestado por los franceses.

En este punto recibió el General Cuesta la noticia de que el Duque de Alburquerque, que se habia destacado del ejército de la Mancha con una division para venir en auxilio del de Estremadura, se hallaba ya en Sazeruela; por lo que resolvió evitar el ataque hasta que se verificase la reunion de este refuerzo. Para ocultar al enemigo esta marcha, y facilitar la incorporacion, se tomó en la apariencia un camino desviado de

ella, dirigiéndose primero de Medellín á Campanario por Villanueva de la Serena, y de allí á la Higuera por Quintanar, como si se tuviese intención de salir al camino real, que va de Mérida á Sevilla. Esta marcha retrógrada, ejecutada con el mayor orden, produjo el efecto que se deseaba; pues los enemigos dividieron sus fuerzas, destinando una mitad á Medellín y la otra á Mérida.

El 27 el Duque de Alburquerque, con arreglo á las instrucciones que habia recibido de Cuesta, se dirigió á Villanueva de la Serena con los 4.000 hombres de su division, y verificó su reunion con el ejército de Estremadura. Inmediatamente el General Cuesta se dirigió desde Villanueva de la Serena á Medellín, que habian ya ocupado los enemigos, y en donde reunian grandes fuerzas, resuelto á buscarlos, y á presentarles la batalla en lugar oportuno.

Los franceses, en número de 20.000 infantes y 1.000 caballos, se hallaban colocados delante de Medellín, en una posicion que presentaba un arco cerrado entre el Guadiana y una rambla plantada de árboles y de viñas, que se estiende desde Medellín hasta Mengabril.

El Mariscal Victor situó la division del General Lasalle con su caballería en el ala izquierda, formó su centro con la division del General Leval, y su ala derecha con la division de dragones del General Latour-Maubourg, dejando de reserva en segunda línea las divisiones de Villatte y Ruffin. Numerosos destacamentos de caballería de la division alemana del General Leval se hallaban destinados á retaguardia para

1809. cubrir las comunicaciones del ejército francés.

El español, compuesto de cerca de veinte mil hombres, se hallaba distribuido de esta manera: la vanguardia al mando del Mariscal de campo Henestrosa, con la primera division, á las órdenes del Duque del Parque, formaban el primer cuerpo de la izquierda de la línea de batalla, al mando del General en jefe Cuesta: la segunda division, á las órdenes del Mariscal de campo Trias, ocupaba el centro; y la tercera division, al mando del Mariscal de campo Marqués del Portazgo, con las tropas del Duque de Alburquerque, formaban el cuerpo de la derecha, á las órdenes del Teniente general Don Francisco Eguia. La caballería se situó sobre el flanco izquierdo, que era en el que mayor fuerza presentaba el enemigo, y la artillería se hallaba correspondientemente colocada al frente de cada division, para seguir los movimientos de ataque, segun conviniese.

Los franceses establecieron 6 baterías de á 4 piezas, y el General Leval, apoyado en su movimiento por la caballería de Latour-Maubourg, se adelantó contra el centro de los españoles. La infantería de estos, sin que la arredrase el formidable fuego de metralla de las baterías enemigas, ni las maniobras con que su caballería amenazaba envolverla y cargarla, marchaba con el mayor orden y denuedo: ya la retirada de muchos cuerpos enemigos anunciaba la victoria, y todas las columnas españolas de izquierda, centro y derecha marchaban adelante con el mayor entusiasmo, llevando á su cabeza los respectivos gefes y

Generales, y ya el ala izquierda llegaba á medio tiro de pistola de la primera batería enemiga, y avanzando con el mayor arrojo á la bayoneta para tomarla, lograba hacer huir y abandonarla á los que la defendian, cuando una fuerte division de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. La infantería española no se detuvo por esto, y seguia su marcha á paso de ataque, cuando los regimientos de caballería de Almansa y del Infante, y dos escuadrones del del Imperial de Toledo, flaquearon, y en vez de cargar á la columna enemiga, se retiraron al galope, y dejaron espuesta á la infantería al ataque de los franceses en todas direcciones. En vano el General Cuesta quiso contener esta fuga: la infantería española, rodeada por todas partes de enemigos, se vió forzada á retirarse; y á pesar de la bizarría con que combatia, fue acuchillada terriblemente por aquellos, hasta ponerla en completa dispersion. El mismo General Cuesta, y los gefes y oficiales enviados para contener este desórden, fueron envueltos por los fugitivos, y estuvieron para perecer. Cuesta fue derribado de su caballo, y se halló entre los enemigos, que en su carga pasaron del parage en que quedaba herido en un pie y bastante maltratado, y hubiera caido prisionero de guerra, si ayudado de dos de sus Edecanes no hubiera montado y salvádose en otro caballo. Dispersa el ala izquierda española, aun continuaba el ataque la derecha y centro con la mayor valentía é intrepidez; mas el enemigo destacando un cuerpo de

1809.

caballería bastante fuerte para la persecucion de los fugitivos, cargó con el resto de sus tropas á los españoles, que con su ataque imponente y vigoroso habian logrado ya arrojar contra Medellin las columnas de su frente de la infantería enemiga; y de este modo, flanqueado su costado izquierdo, consiguieron los franceses batir progresivamente el centro y la derecha del ejército español, las cuales, por lo muy avanzadas que se hallaban hácia Medellin, no pudieron corregir su posicion demasiado espuesta y peligrosa, por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos, pues, por la caballería enemiga, aun continuaban el fuego algunos batallones de los que se mantenian en formacion, á pesar del terrible estrago que hacia en ellos la artillería enemiga; hasta que al fin se pusieron en precipitada retirada, con una gran pérdida. El número de gefes y oficiales muertos, heridos y prisioneros ascendió en su totalidad á 160 de infantería y 10 de caballería; y entre los heridos lo fue el Mariscal de campo, Comandante de la segunda division y gefe del centro Don Francisco Trias; y de soldados se contaron hasta 6.000 muertos y heridos, y otros 6.000 prisioneros, perdiéndose 19 piezas de artillería, y un gran número de banderas. La pérdida del enemigo fue de 4.000 muertos, y un número considerable de heridos.

Dada la batalla, como si hasta los elementos se hubiesen conjurado contra el valor español, se halló envuelto el General Cuesta en un violen-

to temporal que sobrevino en un momento, y herido y estropeado, se retiró con las reliquias de su ejército á Monasterio, último pueblo de Estremadura sobre el camino real de Sevilla, donde se mantuvo, estendiendo sus avanzadas hasta Fuente de Cantos, en observacion del enemigo, y se dedicó inmediatamente á organizar de nuevo el ejército, sin que el Mariscal Victor, que á fines de Abril engruesó sus tropas con la division del General Lapisse, procedente de Salamanca, se atreviese á perturbar sus operaciones.

La vispera de la batalla de Medellin, es decir, el 27 de Marzo, sufrieron los españoles otra derrota no menos considerable.

El ejército español de la Mancha, al mando del Conde de Cartaojal, se hallaba en posicion en Santa Cruz de Mudela. Disminuidas las fuerzas francesas que allí habia, mandadas, por ausencia del Mariscal Victor, por el General Sebastiani, el General español dispuso hacer un movimiento sobre Toledo para llamar la atencion del enemigo, y el 24 de Marzo se dirigió sobre Yébenes el Brigadier Don Juan Bernuy con un destacamento, y atacó con el mayor denuedo al regimiento número 1.º de lanceros polacos, obligándolos á retirarse por el camino de Orgaz, donde encontrándose con el Vizconde de Zolina, que se hallaba situado allí, fueron batidos, dejando en poder de los españoles 98 prisioneros con 3 oficiales. Mas durante esta accion, el Príncipe de Anglona, que se hallaba apostado en el camino

1809. de Mora, fue atacado por 6.000 infantes y 600 caballos enemigos, que marchaban al socorro de los polacos de Yébenes; y no pudiendo contrarrestar fuerzas tan superiores, se dirigió en retirada á Ciudad-Real. Reunido en esta ciudad todo el ejército español, dispuso el General en gefe, que parte de la caballería pasase en la noche del 25 á los acantonamientos de Daymiel, Carrion y contornos, y en la madrugada del siguiente dia pensaba él mismo marchar á Valdepeñas. El 26 se presentaron los franceses al frente de Ciudad-Real, y despues de haber arrollado las grandes guardias y pasado el Guadiana, tuvieron que repasarlo por el denuedo de la caballería española; quedando á la vista las tropas unas de otras, y durando el fuego de cañon y de las guerrillas todo el dia. El 27 volvieron con fuerzas superiores los franceses, y consiguieron pasar el rio y arrollar, como el dia anterior, las grandes guardias de infantería y caballería que cubrian los puentes. Desde luego conoció el Conde de Cartaojal que le era imposible sostenerse en la posicion en que se hallaba, y dispuso su retirada á los puntos de Sierramorena; mas esta se ejecutó con tal precipitacion y desórden, que mas de 3.500 caballos huian á todo escape á la vista de un pequeño destacamento de polacos, que los persiguió hasta el Viso y Visillo; y hubiera pasado mas adelante si el Marqués del Vadillo, con una pequeña division de infantería y algunos caballos, no los hubiera obligado á retroceder.

Los españoles, que estaban persuadidos de la

inferioridad del ejército de Sebastiani, y confiaban en la superioridad de sus fuerzas, al ver en un instante disueltas todas sus masas sin prece-der accion alguna general, manifestaron la mayor indignacion, y depusieron á su General en gefe Cartaojal, el que juzgado despues en un consejo de guerra, asi como el Mariscal de campo Don Antonio Moreno, y el Brigadier Don Francisco Javier Abadía, fueron absueltos de toda culpabilidad, atendiendo á que la mayor parte del ejército estaba desarmada, y era inferior al enemigo.

Despues de tan funesto acontecimiento, se confirió el mando de este ejército al General Venegas, que procuró organizarle, y proveerle de todos aquellos artículos que escaseaban, y de que no podia surtir el estéril pais de Sierramorena, disponiendo que se internasen en la Mancha algunas guerrillas para proteger la provision de víveres.

La batalla de Medellin, y la derrota de Ciudad-Real, esparcieron el terror por toda la Península; mas sin embargo el General Cuesta continuaba organizando su ejército á vista del enemigo; y la Junta central, refugiada en Sevilla, tan lejos de desmayar por estos desastres, imitando en esta ocasion la conducta del Senado romano, cuando despues de la infausta y decisiva batalla de Cannas, dió gracias al Cónsul Varron por no haber desesperado de la salvacion de la República, dió gracias tambien, y colmó de elogios al General y tropas del ejército

1809. de Estremadura , declarando por un decreto de primero de Abril, beneméritos de la patria al mismo General y demas individuos de aquel, que componian los cuerpos que tan gloriosamente se sostuvieron en la batalla de Medellin. Ascendió á Capitan general á Cuesta , y concedió un grado mas á todos los oficiales , que á juicio de éste se hubiesen distinguido en la accion , condecorando con un Escudo de distincion á todos los cuerpos que dieron pruebas en ella de serenidad y disciplina, concediéndoles ademas doble paga por un mes , contado desde el dia de la batalla , y ofreciendo pensiones á las viudas y huérfanos de los que perecieron en el campo del honor. De este modo la Junta central recompensó á estas tropas como si hubiesen conseguido la victoria ; y asi fue como su politica mantuvo en España la confianza de poder resistir á la dominacion francesa , é impuso de tal modo la opinion pública, que á mediados de Abril el ejército de Estremadura , compuesto de nuevos reclutas , y de los dispersos que se le reunieron , contó con suficiente número para volver á combatir con éxito.

El General Victor permaneció en Estremadura , entre el Tajo y el Guadiana , y el General Sebastiani no se atrevió á pasar de Santa Cruz de Mudela , pueblo situado al pie de las gargantas de Sierramerena.

CAPITULO X.

El Mariscal Soult emprende la conquista de Portugal. — Accion de Feces. — Ataque de Chaves. — Asesinato del General Freire. — Toma de Chaves. — Los portugueses reconquistan á Chaves. — Toma y saqueo de Oporto. — Beresford organiza el ejército portugués. — Los ingleses socorren á Portugal. — Soult se retira sobre Galicia. — Wellesley toma la ofensiva. — Evacuacion de Oporto. — Accion de Peñafiel. — Desastrosa retirada de Soult. — Entra en Orense. — Los ingleses retroceden á Lisboa. — Operaciones del ejército de la Romana en Galicia. — Accion de Villafranca del Bierzo. — Los españoles toman á Vigo. — Los franceses ocupan á Asturias. — Los españoles atacan á Lugo. — Reunion de los Mariscales Soult y Ney. — Soult se replega á Castilla. — Accion de Santiago. — Accion del puente de San Payo. — Ney evacua á Galicia. — Operaciones de los Mariscales Mortier y Victor. — Accion de Alcántara. — Los franceses se retiran á la orilla izquierda del Tajo.

Despues de haber hecho reembarcar á los ingleses, el General Soult dejó encomendado el cuidado de conservar el reino de Galicia al Mariscal Ney, el que con los cuerpos de su ejército ocupó sucesivamente á Lugo, la Coruña, el Ferrol y Santiago. El Mariscal Soult concentró sus tropas sobre Vigo, y se dedicó á hacer los preparativos para la expedicion de Portugal. Situó su cuartel general en Tuy, por donde se proponia verificar el paso del Miño; pero la dificult-

1809. tad de reunir las barcas necesarias , y aun mas que todo el peligro de esta operacion bajo el cañon de la fortaleza portuguesa de Valencia , situada enfrente de Tuy , en la ribera izquierda del rio , hicieron que Soult subiese el Miño hasta Orense para proporcionarse por este último punto un paso menos espuesto y peligroso , el que empezó á verificar en 17 de Febrero.

El Marqués de la Romana , despues de haber evitado el encuentro con las tropas francesas , abandonando á los ingleses el camino real de la Coruña , se habia dirigido hácia Orense , con cuyo movimiento atrevido se habia libertado de la persecucion del Mariscal Soult , y puesto en estado de reorganizar su ejército , y llamar la atencion del Mariscal Ney , impidiendo que este prestase socorro alguno á Soult en la campaña dificil que iba á emprender contra el Portugal. Una reunion considerable de gallegos quiso en el pueblo de Maurintan disputar al ejército de Soult el paso del rio ; pero fueron arrollados , y apoderándose del puente , atravesó el Miño sin obstáculo el dia 4 de Marzo. Informado el Marqués de la Romana de los movimientos del Mariscal Soult , ocupó las alturas de Orsuna , cerca de Monterey , de las que fue desalojado por los franceses despues de un mediano combate , siendo perseguido por estos hasta Sanabria y Puebla , desde donde los españoles se desbandaron por las montañas. Al dia siguiente de esta accion llegó Soult á la aldea de Verin , desde la cual comienza un desfiladero que conduce á la

provincia portuguesa de Tras los Montes , en el 1809. cual tuvo que vencer á un cuerpo de portugueses que intentó disputarle el paso , y que fue rechazado hasta el pueblo de San Cipriano , que ocuparon los franceses el 7 de Marzo , vivaqueando á la vista de Villarelo , sobre la frontera de Portugal , y apoderándose de este punto por haberlo abandonado las tropas que lo defendian.

El 10 de Marzo la vanguardia francesa se puso en movimiento , y desalojó cerca de la villa de Feces de abajo , sobre la ribera izquierda del Tamega un destacamento del ejército portugués que el General Freire habia reunido en la provincia de Tras los Montes. Luego que las tropas francesas pasaron el Támeга , otro destacamento de 3.000 hombres de la guarnicion portuguesa de Chaves se adelantó contra ellas; mas le hicieron replegar hasta los muros de esta plaza.

Los Generales ingleses habian encargado al General Freire no aventurase imprudentemente accion alguna , retirándose con lentitud delante del Mariscal Soult , hasta que reunido á otro cuerpo de ejército que cubria á Oporto , pudiese de concierto con él detener los progresos del ejército frances; pero los portugueses , especialmente los de las provincias fronterizas de Galicia y Leon , no conocian la disciplina , y fiados únicamente en su fuerza numérica , se creian seguros de la victoria , y rehusaban ceder el terreno sin combatir. A esto debe atribuirse el haber sido batidos en los desfiladeros de Verin y Feces de Abajo. En Chaves quisieron defender la

1809. fortaleza , y se amotinaron contra el General Silveira , que mandó la evacuacion al saber que se aproximaban los franceses. El 10 de Marzo intimó Soult la rendicion á esta plaza ; pero los portugueses desde lo alto de los muros respondieron con amenazas á las intimaciones de paz , y amenazaron no dar cuartel á cuantos enemigos cayesen en sus manos. El 11 Soult dispuso todos los medios de ataque , los que lejos de intimidar á la guarnicion , no hicieron mas que aumentar su exasperacion. El populacho se hallaba en la mayor exaltacion , y el Gobernador se vió en el mayor conflicto para salvar la vida á un Oficial del estado mayor frances, parlamentario, que llevó una intimacion del Mariscal Soult, amenazando á los habitantes y á la guarnicion con el asalto, y con pasarlos á cuchillo , si el 12 á las seis de la mañana no hubiesen pedido capitulacion. El mismo dia 12 abrió Chaves sus puertas , despues de haber salido la noche anterior una gran parte de su guarnicion. El Mariscal Soult desarmó á las tropas que habian permanecido en la plaza, y tambien á sus habitantes ; y despues de haber descansado en ella tres dias , y establecido un hospital, se dirigió sobre Braga. El 15 por la noche vivaquearon los franceses en Saltouras , sobre la cresta de las montañas, al O. de Chaves ; y el 17 tomaron posicion en las alturas de Carvalho , desde donde avistaron al ejército portugues formado en batalla sobre las montañas que estan delante de Braga.

El General Freire , que mandaba este ejérci-

to portugueses, con arreglo á las instrucciones que habia recibido, dió las órdenes convenientes para levantar el campo, y retirarse sobre Oporto; pero los paisanos, que componian la mayor fuerza de su ejército, se amotinaron, pidiendo á gritos que se les condujese al combate. Viendo que el General comenzaba su retirada con las tropas de línea, los mas atrevidos se lanzan contra él, y le quitan la vida, vociferando que tal seria la suerte de todos los gefes que hiciesen traicion á la causa de la Patria. Despues de este atentado ofrecieron el mando á un oficial hannoveriano, llamado el Baron de Heben, á quien obligaron, bajo pena de la vida, á aceptar este peligroso encargo. El nuevo General en gefe, aterrado por el funesto fin de su antecesor, cedió á los deseos de la multitud amotinada, y dispuso atacar al enemigo. El 20 de Marzo á las siete de la mañana comenzó la accion, en la que los portugueses se batieron con el mayor valor; pero al fin tuvieron que ceder á la superioridad de la táctica del ejército francés, y retirarse perseguidos vivamente por la caballería francesa, que hizo en ellos una terrible carnicería. Los franceses entraron envueltos con los fugitivos en Braga, atravesaron las calles de la ciudad, y continuaron su persecucion hasta dos leguas de la misma; de suerte, que la caballería francesa anduvo al galope cuatro leguas sin dejar respirar á los portugueses. La pérdida de estos fue considerable.

El General Soult fijó su cuartel general en Braga, y el 26 se apoderaron sus tropas de los

1809. pueblos de Barcelos y Guimaraens despues de un pequeño combate, en que perdió la vida el General Cardon , uno de los mas intrépidos y antiguos oficiales del ejército francés.

Al mismo tiempo que los franceses iban avanzando hácia Oporto , el Brigadier Silveira tomó por asalto la plaza de Chaves , haciendo en ella 200 prisioneros, y matando mas de 300 enemigos. Asedió el fuerte , y despues de haber experimentado alguna pérdida durante el sitio , capituló su guarnicion , quedando prisionera de guerra , y estipulando varios artículos ventajosos. En esta plaza se encontraron doce piezas de artillería , armas y municiones , y se hicieron 749 prisioneros.

El 27 se presentó Soult á la vista de la ciudad de Oporto , la cual , despues de la de Lisboa, es la mas importante de Portugal. La guarnicion ascendia á 3.000 hombres de tropa reglada , y algunas milicias formadas del paisanage , que tenian que atender á la defensa de una línea de legua y media de estension. En el mismo dia el Mariscal Soult con los cazadores dispuso el ataque contra esta linea ; pero fue rechazado constantemente. El 28 intentó de nuevo el ataque , pero fue igualmente repelido , hasta que en la madrugada del 29 , repitiendo los ataques , y logrando forzar algunos puntos de la linea , entró en la ciudad de Oporto , en la que reinaba el mayor desórden y confusion ; pues los paisanos armados , no queriendo someterse á ninguna disciplina y subordinacion , y desconociendo la voz

de sus gefes , rehusaron retirarse , permaneciendo combatiendo en las calles de la ciudad , hasta que los franceses triunfaron por todas partes de su resistencia. El furor y la animosidad de los soldados franceses , exasperados por tan obstinada resistencia , hicieron que se entregasen á los mayores desórdenes , y la ciudad fue completamente saqueada.

El General Soult destacó al General Caulincourt con una brigada de dragones el 31 de Marzo , para que se estableciese en Peñafiel ; pero los paisanos portugueses le obligaron á abandonar este punto , teniendo que replegarse hasta el mismo Oporto , en donde el Mariscal Soult se vió precisado á permanecer , porque el General Silveira , despues de haber evacuado á Chaves , se dirigió con su division á las montañas que separan el reino de Galicia de la provincia portuguesa de Tras los Montes , y aumentando considerablemente sus fuerzas habia ocupado sucesivamente á Braga y á Guimaraens , á medida que el grueso del ejército francés las habia evacuado , obligando á las guarniciones que habia dejado para su conservacion y defensa , á rendirse prisioneras.

El General Silveira , que no cesó de perseguir la retaguardia francesa desde su entrada en Portugal , se hallaba situado en el puente de Amaranthe , sobre la orilla izquierda del Támeiga , en donde permaneció hasta el 2 de Mayo. Fueron repetidos los ataques que desde el 18 de Abril hasta este dia dieron los franceses á esta posicion , mandados por los Generales Delaborde y

1809. Loison; pero en todos fueron rechazados, á pesar de haber sido reforzados por el General Housaie con dos brigadas, mandadas por los Generales Sarrat y Marisi, y de haber intentado el paso el 29 en tres columnas, de las cuales dos debían pasar los vados, sostenidas por 16 piezas de cañón. A favor de una densa niebla lograron por fin el 2 de Mayo apoderarse de la cabeza del puente, de donde se retiró Silveira con las milicias del pais y cuatro piezas á la provincia de Entre-Duero y Miño.

El General Soult, á quien faltó la cooperacion del ejército de Victor, que aguardó durante todo el mes de Abril en Oporto, renunció al proyecto de marchar sobre Lisboa, que se hallaba ocupada por los ingleses.

El general Beresford se habia dedicado á reorganizar el ejército portugues, y con el consentimiento del gabinete británico fue nombrado en el mes de Febrero General en jefe del mismo, y empleó como Coroneles y gefes de los regimientos portugueses á varios oficiales ingleses. Estas medidas hicieron cambiar prontamente el aspecto de aquel ejército, y un sistema seguido de disciplina y subordinacion le pusieron bajo un pie formidable.

Los ingleses, apenas supieron la invasion de Soult, cuando como por medida de precaucion situaron un cuerpo de 7.000 hombres en Abrantes, reuniendo la masa principal del ejército en Leiria, y los cuerpos portugueses en Tomara. En el mes de Abril fueron reforzados por una divi-

sion á las órdenes de Sir Arturo Wellesley , cuyo General desde luego empezó á tomar la ofensiva. 1809. El 6 de Mayo pasó revista á sus tropas en Coimbra , y el 10 su vanguardia pasó el Vouga , y encontrándose con un destacamento francés , le obligó á tomar la huida. El 11 avistó á la vanguardia francesa , que ocupaba una fuerte posicion sobre las alturas al norte de Guijon : el ataque fue lento , pero vigoroso , y los franceses tuvieron que retirarse. Soult habia enviado á esta columna órden para replegarse sobre el cuerpo principal de su ejército ; pero el Oficial conductor de esta órden fue muerto por los paisanos.

En la noche del 11 al 12 hizo Soult replegar todas sus fuerzas sobre la ribera derecha del Duero , é inutilizó el puente de barcas establecido sobre este rio. El General Beresford fue destinado por Wellesley á amenazar la izquierda francesa pasando el Duero cerca de Lamego , con órden de marchar rápidamente sobre Chaves por Villapouca , á fin de cortar el paso y retirada de Soult á Galicia. Para apoyar las operaciones de Beresford era esencial atacar al ejército francés á fin de detener en este punto la mayor parte de sus fuerzas. El 12 Wellesley pasó el Duero protegido de la artillería que habia situado sobre las alturas de Villanueva casi enfrente de Oporto. Soult se habia retirado á esta ciudad para disponer la retirada que queria efectuar á la entrada de la noche , y presumiendo que Wellesley , despues de haber pasado el Duero , tomaria posiciones y no emprenderia el ataque general hasta el

1809. dia siguiente , se habia puesto á comer en esta confianza con su Estado mayor , cuando los tiros de fusil de las guerrillas inglesas que se batian ya en las calles de Oporto , le hicieron conocer el inminente riesgo en que estaba de caer prisionero. Montó á caballo , y sable en mano se abrió paso , seguido de su Estado mayor , y despues de haber reunido algunos regimientos , intentó atacar á los ingleses y volver á entrar en Oporto , pero fue rechazado.

Al mismo tiempo Wellesley recibió el refuerzo del General Murray , que habia pasado el Due-ro una legua mas abajo de Oporto , y Soult , perseguido en el centro por el General Hill , en la derecha por el General Sehebrok , y en la izquierda por el General Murray , se retiró sobre el puente de Amarante , en donde se hallaba con su division el General Loison ; pero esta habia sido atacada , al mismo tiempo que los ingleses se apoderaban de Oporto , por la division del General Beresford , y se habia visto precisada á abandonar su posicion y á replegarse. Enterado Soult de este nuevo contratiempo al pasar por Peñafiel , dió la órden de retirarse sobre Braga. La pérdida de los franceses en la evacuacion de Oporto fue considerable , y los ingleses tuvieron herido gravemente en un brazo al Lord Paget , á quien reemplazó en el mando el General Sir Rouland Hill. Al llegar Soult á Peñafiel abandonó una parte de su artillería , que le embarazaba la marcha , y se dirigió sobre Braga por Guimaraens. En esta ciudad supo que el General Beresford

habia recibido órden para dirigirse á marchas forzadas sobre Chaves, á fin de perseguir su ejército y cortarle este punto de comunicacion con Galicia. Soult, que tan vivamente se veia perseguido, no encontró mas medio de libertarse de la crítica situacion en que se hallaba colocado por la insurreccion general del Portugal, que acelerar su retirada, por lo que abandonó los bagages y el resto de su artillería despues del choque que su retaguardia tuvo que sostener el 16 en Salamonde contra una columna mandada por el General Sehelembrok. Los franceses dejando á Chaves sobre su derecha, se dirigieron sobre Orense por Montealegre, habiendo tenido que recorrer caminos casi impracticables, en cuya marcha bandas de paisanos armados que seguian los flancos de su ejército, los obligaban á destacar guerrillas casi contínuas, y á batirse de roca en roca con pérdida de muchos de sus soldados. El 18 por la mañana el ejército francés entró en las fronteras de Galicia con direccion á Orense por la aldea de Santiago de Rubias. La alegría de las tropas francesas al pisar el territorio de Galicia fue comparable solo á la que se siente al volver á pisar el suelo de la patria: sentimiento bien natural, pues que habian logrado ponerse en comunicacion con los demas cuerpos de su ejército de España, y recibir noticias de Francia, de que se hallaban privados por el largo espacio de siete meses.

Soult habia verificado su entrada en Portugal en Febrero de 1809 con 23.000 hombres, y á los

1809. tres meses tuvo que abandonar aquel reino con solo 16.000 sin equipages ni artillería: espedicion infructuosa que costó á la Francia 7.000 soldados, la mayor parte muertos por los portugueses, otros en los encuentros con el ejército inglés, y otros en los hospitales de Oporto.

El ejército francés llegó el 20 á Orense, en donde por primera vez despues de su penosa retirada encontró subsistencias preparadas. El Mariscal Soult dispuso que el 21 descansasen las tropas, haciendo marchar al mismo tiempo la vanguardia con direccion á Lugo, á fin de libertar á la guarnicion de esta ciudad, bloqueada por un cuerpo del ejército del Marqués de la Romana, á las órdenes del General Mahí.

El General Wellesley llegó á Montealegre el 18 de Mayo, y no juzgó conveniente perseguir á los franceses fuera de las fronteras de Portugal. El General Silveira permaneció en el norte sobre las fronteras de Galicia, y el ejército inglés retrocedió á Lisboa por Oporto, siendo en todas partes recibido con el mayor entusiasmo, y no presentando la marcha de Wellesley, á quien por segunda vez proclamaba Portugal por su salvador, sino una serie continuada de fiestas y un verdadero triunfo.

Mientras los franceses invadian el Portugal, el reino de Galicia era el teatro en donde se desplegaba con la mayor energía la maravillosa constancia y valor del carácter español. Las tropas casi desnudas y desarmadas que el Marqués de la Romana habia salvado en la época

de la retirada de los ingleses á la Coruña, aguardaban el momento favorable para arrojar á sus invasores del reino de Galicia. Luego que Ney se quedó solo en él con su cuerpo de ejército, empezaron á obrar los españoles, y los pueblos levantados en masa se precipitaron contra los franceses. El Mariscal Ney se aprovechó de esto para hacer saquear y quemar mas de cien pueblos bajo el pretesto de haber muerto en ellos á soldados franceses. Esta conducta fomentó la insurreccion, é hizo que se formasen numerosos cuerpos de patriotas. La vanguardia del ejército español de la izquierda, mandada por el Brigadier Mendizabal y reforzada por algunos cuerpos de la primera division del mismo ejército, atacó el 18 de Marzo al enemigo en Villafranca del Bierzo, en donde estaban fortificados un batallón de granaderos y otro de cazadores pertenecientes al cuerpo del Mariscal Ney, y despues de cuatro horas de un vivo fuego tuvieron que rendirse á discrecion.

En 13 de Marzo de 1817 se concedió una cruz de distincion á estas bizarras tropas, la que consiste en cuatro brazos rectangulares esmaltados de blanco, que se cruzan en ángulo recto, debiendo tener cada uno de ellos un globito de oro en el medio de su lado exterior; en el centro hay un círculo azul, del cual salen cuatro flores de lis del mismo metal en los ángulos formados por las direcciones de los brazos. El círculo del exergo presenta las armas de Villafranca, que son un Leon saliendo de una montaña, y en los cuatro bra-

1809. zos se lee: *Toma de Villafranca del Bierzo el dia 19 de Marzo de 1809*; y en el círculo del reverso las armas de la ciudad de Lugo, que son un cáliz de oro con su hostia, y el lema de *Batallas de Lugo de 18 y 19 de Mayo de 1809*. Sobre el brazo superior tiene una corona real, y se lleva pendiente de una cinta dividida en tres partes iguales, siendo blanca la del centro y verdes las de los extremos.

Un cuerpo de paisanos á las órdenes del Capitan Morillo, junto con las tropas portuguesas que atravesaban el Miño, se dirigió á Vigo, en donde el Mariscal Soult antes de marchar á Oporto habia dejado una guarnicion de 2.000 hombres. A principios de Marzo se empezó el bloqueo de esta plaza, que fue tomada á viva fuerza el 28 de Marzo por el paisanage, teniendo que refugiarse los franceses que la guarnecian, en el castillo. Mas los españoles, ayudados de una fragata inglesa que se hallaba en el puerto, obligaron á capitular la guarnicion del castillo, con la condicion de ser entregada á los ingleses que habia en el puerto, dejando en poder de los españoles veinte piezas de artillería y los equipages del ejército de Soult. A la mañana siguiente los españoles pasaron á cuchillo un batallon francés procedente de Tuy, que ignorante de los sucesos de la víspera, se aproximaba con toda seguridad á la plaza.

El Marqués de la Romana, que se habia retirado á Sanabria en el momento en que Soult se internó en el Portugal, volvió á atacar al Maris-

cal Ney, y con una sola pieza de artillería obligó á rendirse el 17 de Abril á dos batallones que intentaron defenderse en el castillo del Duque de Alba en Villafranca.

El 20 de Abril salió bruscamente de Galicia el Marqués de la Romana, y marchó á Asturias, en donde disolvió la Junta superior de aquel Principado reunida en Oviedo, á pretexto de que con sus divisiones intestinas entorpecía la marcha de las operaciones militares, y nombró otra Junta.

Al saber el Mariscal Ney el movimiento del Marqués de la Romana, se concertó con el General Kellerman, que se hallaba con un cuerpo de tropas en el norte del reino de Leon, para que marchando al mismo tiempo cada uno de por sí sobre el principado de Asturias, el ejército de la Romana que á la sazón se hallaba concentrado en Oviedo, fuese envuelto y deshecho por sus tropas. En consecuencia de este plan, el Mariscal Ney salió de Lugo á principios de Mayo, dejando en este punto un destacamento á las órdenes del General Fournier, al que encargó conservase su posición hasta el último extremo, y se dirigió con el grueso de sus fuerzas sobre Oviedo por la parte occidental de Asturias, mientras que el General Kellerman atravesaba por las montañas que separan al principado del reino de Leon. El 18 de Mayo tres destacamentos franceses entraron en Oviedo por diferentes caminos, y el Marqués de la Romana, á la vista de las imponentes fuerzas que le amenazaban, evacuó sus posiciones y

1809. se retiró á Gijon, en cuyo puerto se embarcó con algunas de sus tropas y volvió á Galicia, y los franceses vieron con dolor la salvacion de unas tropas que con tanto empeño perseguian.

Los gallegos se aprovecharon de la corta ausencia de Ney é hicieron un esfuerzo para recobrar su libertad. Una division á las órdenes del General Mahi, que quedó mandando el ejército de la izquierda en ausencia del Marqués de la Romana, se presentó con cerca de 7.000 hombres al frente de Lugo, donde se hallaba el General Fournier con 3.000 del cuerpo de Ney. En el dia 19 de Mayo y en los dos siguientes ocurrieron varias acciones entre las tropas de la guarnicion de Lugo y dicha division española, la que se vió forzada á abandonar la empresa de resultas de la entrada en Galicia del ejército de Soult. Este se presentó el 22 de Mayo á la vista de los españoles, habiendo salido de Orense el 21, y despues de un ligero choque que obligó á retirarse á aquellos, entró en Lugo, libertando á Fournier y su gente que, agotados todos los recursos y medios de subsistencia, se hallaba ya en estado de capitular. La intrepidez que las tropas de la division del General Mahi manifestaron en el ataque que hicieron contra Lugo, se récompensó con igual cruz de distincion que la concedida á los valientes que combatieron en Villafranca del Bierzo, por cuya razon aquella condecoracion lleva tambien las armas de Lugo.

El ejército de Soult al regreso de Portugal se abandonó á un espíritu de venganza, y quemau-

do las aldeas y maltratando al paisanage, solo consiguió que al acercarse las columnas francesas á los pueblos, sus habitantes huyesen á los montes, aumentándose con esto considerablemente las dificultades para la subsistencia. Asi es que á la llegada á la vista de Lugo del ejército de Soult, despues de la desastrosa retirada de Portugal, presentaba tal aspecto de miseria y desnudez, que los franceses de la guarnicion creyeron al pronto que era una reunion de españoles.

Soult puso en Lugo sus tropas en cuarteles de invierno, y aguardó allí la vuelta del Mariscal Ney, el que dejando á Kellerman en Asturias para contener á sus habitantes, entró de nuevo en Galicia, y el 30 de Mayo se reunió en Lugo con el Mariscal Soult.

Aquí concertaron ambos Mariscales un movimiento general de sus tropas para destruir todas las fuerzas españolas que ocupaban el reino de Galicia, y subyugar á este enteramente. El General Soult empezó el 2 de Junio la persecucion de las tropas de la Romana que recorrian el país, á la cabeza de 18.000 hombres, y despues de haberlas perseguido vivamente por Monforte, Villafranca y Viana, viendo constantemente su retaguardia salir de los pueblos donde entraba sin lograr jamas darla alcance en el espacio de mas de tres semanas que duró esta retirada, fatigado por las marchas y contramarchas de los españoles, y molestados sus flancos sin cesar por el paisanage, que á su aproximacion á los pueblos se refugiaba á los montes, desistió al cabo de un

1809. género de guerra de que no podia sacar ventaja alguna , y se dirigió por la puebla de Sanabria y Benavente á Zamora , en donde debia encontrar la artillería , dinero y medios suficientes para reparar el vestuario y equipo de su ejército , y ponerle en disposicion de entrar nuevamente en campaña.

No fue mas afortunado el Mariscal Ney en su expedicion. El General Marchand ocupaba á Santiago con 3.000 infantes , 80 caballos y 14 piezas del ejército de aquel ; cuando el Brigadier Don Martin la Carrera con la division española del Miño , compuesta de 14.000 hombres , la mayor parte sin armas , 140 caballos y 10 piezas de artillería , se dirigió contra aquella ciudad ; mas noticioso el General Marchand de esta expedicion , salió el 23 de Mayo á su encuentro , y á las dos de la tarde la avistó en el campo de la Estrella á legua y media de distancia de Santiago. La Carrera , á pesar de no contar con mas de 3.000 hombres armados y útiles , atacó á Marchand y le desalojó de la posicion que ocupaba , y de otra que tomó en seguida , entrando de sus resultas en Santiago. La pérdida de los franceses fue grande : pasaron de 200 los prisioneros , y sus almacenes y muchos de sus equipages cayeron en poder de los españoles.

Sabedor Ney de estos desastres , se apresuró á reunir fuerzas en la Coruña , y trató de vengar el ultrage que habian recibido las armas francesas con la derrota del General Marchand. Con este objeto marchó contra los españoles con una fuer-

za de 12.000 infantes, 1.200 caballos y 21 piezas de artillería. Noticioso de este movimiento el Brigadier la Carrera, se replegó con direccion á Vigo, y se reunió con el General Conde de Noroña, que habia tomado el mando de la division española del Miño. Este dispuso que la tropa se retirase á la izquierda de la ria que va de Vigo á Caldas, y que se apostase frente del destruido puente de San Payo. A las 7 de la mañana del dia 7 de Junio se presentó Ney en la orilla de esta ria, y empezó por una y otra parte un vivo fuego de artillería que duró hasta las 7 de la noche. El General Conde Noroña envió una columna de infantería ligera, mandada por el Coronel Don Ambrosio de la Cuadra, al puente de Caldas á dos leguas sobre la derecha de la posicion para impedir el paso á los franceses que habian destacado en aquella direccion una porcion de sus fuerzas. Al amanecer del dia 8 continuó el fuego entre ambos ejércitos con mas firmeza que el dia anterior, y dos fuertes columnas de caballería con infantería á la grupa que intentaron pasar la ria, fueron rechazadas. Por la noche cesó el combate, y los franceses se retiraron con una pérdida de mas de 700 hombres : la de los españoles no llegó á 200.

El cuerpo del ejército de Ney se vió finalmente obligado á evacuar el Reino de Galicia, é hizo su retirada sobre el de Leon.

Al mismo tiempo el Mariscal Mortier, Duque de Treviso, que despues de la toma de Zaragoza vino con su division á Castilla para apoyar las

1809. operaciones del ejército francés en Portugal, se adelantó hasta Valladolid, y se puso en comunicacion con el Mariscal Ney.

El Mariscal Victor, contenido por la presencia del ejército de Cuesta, despues de la batalla de Medellin, se situó en los pueblos de la tierra de Barros, que estan á la izquierda del Guadiana, donde permaneci6 mes y medio sin conseguir ventaja alguna decisiva, y sin mas que tener que sostener diariamente escaramuzas con la vanguardia española, que se hallaba situada en Medina de las Torres. El 14 de Mayo Victor hizo atacar con una columna de 12.000 hombres y 12 piezas de artillería el punto de Alcántara, donde se hallaba el Coronel Maine con la Legion leal Lusitana, un regimiento de milicias portuguesas, 6 piezas de artillería y 50 caballos; en todo 1.800 hombres de todas armas. Los portugueses defendieron el puente de esta ciudad con la mayor obstinacion, y despues de un ataque de seis horas, vencidos por el número tuvieron que retirarse, conduciendo su artillería hácia Rosmanihal con alguna pérdida, perseguidos por un grueso cuerpo de caballería francesa. Este destacó algunas partidas á Portugal; pero Victor, que se hallaba flanqueado en su izquierda por el ejército de Cuesta, tuvo que mandar retrogradar sus tropas.

El General Cuesta habia recibido órden expresa de la Junta central para no intentar operacion alguna importante, hasta que el ejército inglés se le reuniese; lo que habia indicado We-

Wellesley se verificaria tan pronto como lograse lanzar á los franceses del Portugal. 1809.

En tal estado permaneció el ejército español durante el último tercio de Mayo y la mitad de Junio, sin ocurrir otra cosa digna de referirse, sino que hallándose el Brigadier Zayas en Calamonte en observacion de los pasos del Guadiana, se propuso sorprender los pueblos de Aljucen y Mirandilla, el primero ocupado por 400 caballos enemigos, y el segundo por 600. Para esta operacion destinó 800 caballos españoles, que maniobraron toda la noche para colocarse oportunamente á espaldas de las posiciones enemigas y ocultar su movimiento; y en efecto, á las 8 de la mañana del primero de Junio, se logró sorprender y destruir el cuerpo enemigo de Aljucen, y se hubiera verificado lo mismo con el de Mirandilla, si no se hubiese marchado casualmente de aquel punto.

En cuanto el General Victor supo la retirada de Soult, y que Wellesley se hallaba en Abrantes, en donde hacia preparativos para penetrar en la Estremadura española, temeroso de la rapidez de sus movimientos, reunió sus tropas, y haciendo desfilar cautamente su artillería gruesa y bagajes con alguna anticipacion, emprendió su retirada al otro lado del Tajo por Trujillo y Almaraz, cubriéndola con su numerosa caballería, por lo que el Brigadier Zayas no pudo perseguirle muy de cerca, ni la division de caballería del Duque de Alburquerque ni la de infantería del Mariscal de campo Bassecourt que habia salido de Mede-

1809. Ilin cortando en derechura á Trujillo. Asi fue que Victor atravesó el Tajo con poca pérdida, y se estableció en la orilla opuesta, acampándose el ejército español en la izquierda del mismo rio con el cuartel general en las casas del puerto, donde se situó el dia 20. El resultado de esta retirada del enemigo á la orilla izquierda del Tajo fue alejarse y no amenazar tan de cerca las provincias meridionales y el Portugal, en lo que se hallaba sumamente interesado el General Wellesley, por ser la defensa de aquel Reino su primitivo encargo. Este General envió al cuartel general de Cuesta al Coronel Bourke, para que tratase de los medios convenientes á su cooperacion, y se cerciorase del estado del ejército español.



CAPÍTULO XI.

Reorganiza Reding el ejército de Cataluña. — Accion de Castellon de Ampurias. — Accion de Igualada. — Batalla de Valls. — Muerte de Reding. — Toma el mando Coupigni. — Ocupan los franceses á Vich. — Estado de Cataluña. — Se sitia á Gerona. — Blacke es nombrado sucesor de Reding. — Forma el segundo ejército de la derecha. — Se dirige á Zaragoza. — Accion de Cinca. — Batalla de Alcañiz. — Retirada de los franceses sobre Zaragoza. — Blacke intenta tomar á Zaragoza. — Accion de Muel. — Accion de Maria. — Retirada de los españoles. — Accion de Belchite. — Disolucion del segundo ejército de la derecha. — Suchet vuelve vencedor á Zaragoza.

Entretanto el ejército francés de Cataluña, á las órdenes del General Gouvion de Saint Cyr, que como hemos dicho, se hallaba acantonado entre Tarragona y Barcelona, se veia acosado por la falta de víveres, y para proporcionarselos tenia que estenderse por las montañas que estan al N. E. del litoral de Cataluña entre aquellas dos plazas, costándole pérdidas considerables cada una de sus incursiones.

El General en gefe español Reding, despues de haberse dedicado á la reorganizacion del ejército, no queriendo esponerse á la suerte de una batalla decisiva, se propuso entorpecer las comunicaciones del ejército francés, é interceptar sus convoyes, situando destacamentos en todos los

1809. desfiladeros , á fin de multiplicar los obstáculos y embarazar mas al enemigo. De este modo alentaba sus tropas y desanimaba las de los contrarios. Cerciorado de que en el campo de estos reinaba la mayor escasez, hizo acampar un regimiento suizo en el Coll de Santa Cristina , para cerrar el paso del llano de Valls y campo de Tarragona.

El Marqués de Lazan atacó á Castellon de Ampurias con el objeto de apoderarse de los almacenes de los franceses, lo que consiguió el dia primero de Enero, destruyendo las tropas de estos, encargadas de su custodia. Al dia siguiente fue atacado por 3.000 infantes, 150 caballos y 6 piezas de artillería , á los que batió, obligándolos á encerrarse en la plaza de Figueras.

El General Reding, colocado desde el Bruch hasta Tarragona, incomodaba el flanco del ejército enemigo, de cuyas resultas el General Saint Cyr reconcentró un poco sus fuerzas. Reding intentó amenazarle, y dirigió una gran reunion de sus tropas á Igualada, y Saint Cyr se dirigió hácia esta villa el 15 de Febrero, y despues de tres dias de obstinados y sangrientos choques logró penetrar en ella, y batir y dividir las tropas españolas, que perseguidas por el enemigo, se retiraron hácia Tarragona. El General Reding salió de esta plaza en su auxilio con una division, y despues de algunos dias pudo reunir las en las inmediaciones de Montblanch. Saint Cyr se propuso impedir la comunicacion del ejército español con Tarragona, y con este objeto hizo guar-

dar los pasos precisos; mas Reding forzó uno de ellos, llamado el Coll de Riba, en donde se hallaba de observacion la division del General Souhan. El plan de Reding era destruir esta division, apoderarse de Valls, y marchar rápidamente sobre la division italiana, que á las órdenes del General Pino venia marchando por el Coll de Santa Cristina, renovando de este modo la accion de Bailen, en que tanta gloria supo adquirirse.

A las 6 de la mañana del 25 de Febrero las tropas españolas empezaron el ataque á las inmediaciones de Valls contra la division Souhan, sobre la que obtuvieron ventajas parciales, sosteniendo con el mayor valor muchas cargas decisivas del enemigo, que fue rechazado con gran pérdida, y herido gravemente el Coronel de dragones Delort; pero habiendo llegado á las 3 de la tarde el General Saint Cyr con las divisiones Pino y Chabot, y flanqueando la izquierda de los españoles, tuvieron estos que ceder por último y retirarse á Tarragona, en cuya retirada fueron perseguidos vivamente por la caballería francesa, y uno de sus dragones hirió gravemente de un sablazo al General Reding, que recibió en esta sangrienta accion cinco heridas. La pérdida de ambas partes fue muy considerable, en especial la de los españoles, que tuvieron muchos prisioneros. El General Reding, que con tanta bizarría se habia distinguido en esta ocasion, murió de resultas de sus heridas en Tarragona el dia 23 de Marzo, causando el mayor dolor al ejérci-

1809. to español la pérdida de este intrépido y valiente General, que tan memorable se había hecho desde la rendición del ejército de Dupont.

El Rey en 27 de Abril de 1815 instituyó una cruz de distincion para perpetuar la memoria de esta batalla, en la que con las armas de Cataluña en campo rojo se lee esta inscripcion: *El Rey al valor esforzado*; y en el reverso *Valls*, y al derredor *25 de Febrero de 1809.* = Se lleva pendiente de cinta blanca con cuatro listas rojas, que equivalen á las barras del escudo.

El General Coupigni tomó interinamente el mando del ejército español de Cataluña, y Saint Cyr, despues de esta victoria, hizo ocupar la villa de Reus, en donde los franceses apenas pudieron permanecer un mes, porque se hallaban interceptadas sus comunicaciones, no solo con Francia, sino con Barcelona. Antes de abandonar el enemigo á Reus y Valls, para volver á ocupar sus acantonamientos en las inmediaciones de Barcelona, el General Saint Cyr concluyó un convenio con el General Coupigni, por el que los enfermos y heridos que no estuviesen en estado de seguir los ejércitos, quedaban bajo la proteccion de las tropas que primero ocupasen el pais, y confiados á la mútua generosidad, sin poder ser considerados prisioneros de guerra; y este convenio fue exactamente observado en lo sucesivo por ambas partes.

Un gran número de paisanos se había aprovechado de la ausencia del ejército francés para bloquear segunda vez la plaza de Barcelona, situándo-

se varios somatenes en el puente de Molins de Rey, y en el Coll de Ordal, de donde fueron desalojados por el General Deveaux. Este recibió orden de hacer un reconocimiento sobre Montserrat, y adelantándose hasta la cumbre de la montaña, se apoderó del monasterio de este nombre; pero los somatenes corrieron á socorrer este célebre santuario, y guarneciendo los desfiladeros, cortaron la retirada al destacamento francés, del cual lograron muy pocos escaparse, quedando la mayor parte muertos ó prisioneros.

A principios de Abril el ejército francés que se hallaba acantonado en Barcelona, Sabadell y Tarrasa, se puso en marcha para Vich. El General Saint Cyr dirigió las divisiones de Pino y de Souhan al través de las altas montañas de Caldas, San Feliu de Codinas y Centelles, para cubrir el desfiladero de la Garriga y de Aiguafreda. A la entrada de los franceses en Vich huyeron todos sus habitantes, permaneciendo únicamente en aquella poblacion su Obispo, hombre respetable, que recibió á los enemigos, y llevado del celo de su ministerio, les hizo ver los males á que se esponian con su injusta invasion, y el infalible suceso que Dios concedia á las armas españolas. Despues de dos meses de ocupacion, y cuando ya habian agotado los recursos que ofrecia el valle de Vich, evacuaron los franceses esta ciudad, dejándola en el estado mas miserable, pues las mieses con que contaba este pais, habian sido cogidas en verde, para alimentar á los caballos; y el azote terrible del hambre se añadia á las cala-

1809. inidades de la guerra. Mas los catalanes soportaban todos los males con admirable resignacion; y asi al volver esta poblacion espatriada á sus hogares, solo atendió á mantener intacto el honor, la gloria, sus derechos y la independenciam nacional. El respetable Obispo de Vich, que solo habia sabido hacer frente al ejército francés á su entrada en aquella ciudad, impidió que el paisanage quitase la vida á una multitud de heridos y enfermos que los franceses dejaron abandonados en su retirada, y los hizo reunir en una sala de su palacio, para responder, no solamente de su seguridad, sino para que fuesen tratados con el cuidado que reclamaba la caridad cristiana, y la Religion.

La escasez de víveres que por todas partes acosaba al ejército francés, obligaba á éste á diseminarse por diversos puntos para encontrar subsistencias, las que no obtenia sino á precio de su misma sangre; pues las bandas de paisanos catalanes los combatian sin cesar, y estos ataques reiterados llegaron á debilitar considerablemente los batallones franceses. La insurreccion contra estos era tan general en todos los pueblos del Principado, que desde el mes de Noviembre de 1808 no habian podido espedir ni recibir correo alguno, sin que cayese en manos de los somatenes; por lo que el General Saint Cyr tuvo que adoptar, para establecer sus comunicaciones con Francia, el método de confiar la correspondencia á unas lanchas, que tenian que pasar al través de los cruceros marítimos ingleses y españo-

les; y para asegurar la vuelta de uno de sus Edecanes, portador de los primeros pliegos al Mayor general Berthier, fue necesario dirigir al encuentro de este Oficial hasta las mismas fronteras de Francia un cuerpo de 3.000 hombres.

Saint Cyr conoció en tal situación, que una de sus principales operaciones debia ser el sitio de la plaza de Gerona; y así, no tanto por esto, como por la falta de víveres, partió de Vich, como hemos manifestado, y pasando por los desfileros de San Hilario, estableció su cuerpo de ejército en las llanuras del Ter, tomando despues una posición mas concentrada alrededor de Fornells, en donde fijó su cuartel general, y se puso en situación de obrar sobre todos los puntos por donde los españoles pudiesen intentar el socorro de Gerona. El 16 de Mayo se presentaron las tropas francesas delante de esta plaza, y desde este dia puede contarse el sitio de esta inmortal ciudad, que eclipsó las glorias de Numancia y de Sagunto.

Despues de haber sucumbido la inmortal Zaragoza, y de haber sido ocupada por los franceses, el General Lannes marchó á Francia, como ya hemos dicho, para hacer la guerra en Austria, y el General Moncey fue reemplazado por el General de division Suchet en el mando del tercer cuerpo, suprimiéndose el octavo que mandaba Junot, cuyas tropas se distribuyeron entre los cuerpos de Victor y Sebastiani, que se hallaban sobre el Tajo. El General Suchet quedó encargado de contener todo el Reino de Aragon, á cu-

1809. yo efecto diseminó sus tropas por los puntos mas importantes.

El General Blacke, que por la muerte de Reading habia sido nombrado en el mes de Abril General en gefe del ejército de la derecha, se presentó en Morella el 19 de Mayo, en donde, incorporándosele la division aragonesa del General Lazan, formó un nuevo ejército con la denominacion de segundo de la derecha, y costeando el Ebro, se dirigió con él hácia Zaragoza. La ciudad de Morella auxilió á este nuevo ejército desprendiéndose de cuantas provisiones tenia acopiadas para su defensa particular.

El General Habert, que se hallaba con 3.000 franceses hácia Monzon, se obstinó en pasar el dia 20 de Mayo el rio Cinca por una barca, en ocasion que éste crecia por momentos. Con este motivo quedó completamente inutilizada la barca, y cortados en la orilla izquierda del rio los granaderos y cazadores que componian la vanguardia; los que despues de vagar por el pais, perseguidos por el paisanage y por las tropas de los Coroneles Perena, Baget y Rodriguez, se rindieron á estos en número de 800. La pérdida de estas tropas abatió sobremanera al ejército francés de Aragon.

El General Suchet en 21 de Mayo se puso á la cabeza de este ejército, y dejando en Zaragoza una corta guarnicion para mantener el orden, guardar los parques y asegurar sus comunicaciones, salió de esta ciudad, y el 23 por la mañana llegó á la vista del General Blacke, delante de

Alcañiz, en donde el ejército de éste había tomado posición; y con el intento de desalojarle de ella, atacó á los españoles con 14.000 infantes, 800 caballos y 12 piezas de artillería. El ejército español, además de componerse la mayor parte de soldados bisoños, era inferior en número, y no tenía más que 350 caballos. Atacada la vanguardia de éste en la posición avanzada que ocupaba en la mañana del mismo día 23, tuvo que ceder á la superioridad de las fuerzas enemigas, dejando 30 hombres prisioneros. Dos ataques vigorosos que emprendió en seguida el enemigo contra la derecha de la posición principal, fueron rechazados con extraordinario valor, y con un fuego de los más terribles y sostenidos. Suchet entonces hizo formar una columna de 2.000 hombres con su correspondiente artillería, é intentó otro ataque de los más violentos contra el centro; pero la tenaz y heroica resistencia de la infantería española, y el singular esfuerzo de su artillería, frustraron esta desesperada tentativa, destrozando completamente la columna enemiga, que comenzó á replegarse en el mayor desorden. Suchet suspendió la acción, reunió sus tropas á corta distancia de las españolas, sobre la misma línea que había formado antes del ataque, y permaneció algún tiempo en esta posición, hasta que á favor de la noche emprendió su retirada hacia Samper, después de haber perdido más de 2.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. La pérdida de esta batalla para los franceses fue un reves de tanta consecuencia, y sus

1809. tropas quedaron tan intimidadas, que mediando un intervalo de cuatro leguas entre españoles y franceses, repentinamente un terror pánico se apoderó de la primera division de estos, que marchaba á la cabeza; y creyendo que veian ya á los españoles que venian en su seguimiento, no bien entraron las tinieblas de la noche, cuando creciendo rápidamente la alarma, se hicieron fuego unos á otros, y tomaron la huida en el mayor desorden. Hombres, caballos, furgones, equipages, todo marchaba confusamente, y revueltos y sin orden entraron en la villa de Samper, en donde Suchet, herido levemente en un pie, fijó su campo. La venida del dia disipó las fantasmas de la noche; y viendo el General enemigo que su ejército se hallaba en el mas completo estado de desmoralizacion, despues de haber aguardado dos dias á los españoles delante de la Puebla de Híjar, continuó su movimiento de retirada hasta Zaragoza, en donde tomó posicion el 30 de Mayo, seis dias despues de la derrota de Alcañiz.

El Rey en 14 de Mayo de 1815 concedió á las tropas de Blacke, que tanto se habian distinguido en esta batalla, una cruz de distincion con el nombre de *Alcañiz*, la que se lleva pendiente de cinta roja.

Si despues de esta hubiera Blacke marchado rápidamente en persecucion de los franceses sin dejarlos el tiempo necesario para reorganizarse, los hubiera indudablemente obligado á evacuar el Aragon; mas este General, por demasiada precaucion, no quiso comprometerse en un su-

ceso que debía mirar como seguro, y se detuvo seis días en Alcañiz. El 30 de Mayo llegó á Caspe con su ejército, é hizo que formado este en dos líneas en una llanura, á media legua de la villa, celebrase con la pompa y solemnidad que permitían las circunstancias de campaña los días del Monarca adorado, por cuya libertad combatían los ejércitos, y reuniendo á todos los gefes y oficiales los exhortó al sufrimiento de los trabajos, estimulando sus deseos de gloria. Las tropas desfilaron con el mayor entusiasmo, llevando en las armas y en los chacós ramas verdes de árboles en señal de la victoria que acababan de conseguir. A principios de Junio llegaron á Samper los regimientos de Saboya, Cazadores de Valencia, Zapadores y Cazadores de Olivencia que habian salido el 29 de Mayo de Valencia para reforzar el ejército de Aragon.

Suchet, habiendo reorganizado su ejército, concentró todas sus fuerzas sobre Zaragoza, reparó las fortificaciones de esta ciudad, hizo marchar á Pamplona los enfermos y los heridos, y el parque y los bagages inútiles, á fin de que el ejército quedase espedito para maniobrar y combatir. Asi, pues, quince días de dilacion en el General Blacke dieron tiempo á Suchet para restablecer la disciplina y confianza en su ejército.

Blacke, en lugar de adelantarse á lo largo del Ebro por Fuentes, se dirigió por el lado de Belchite, juzgando que las tropas vencidas en Alcañiz no aceptarían la batalla, y seguro de que aproximándose al valle de la Huerva, y cami-

1809. nando hácia Alagon , obligaria á los franceses á retirarse sobre Tudela. Mas Suchet habia determinado conservar á toda costa la ciudad de Zaragoza , á la que sus dos sitios habian hecho tan célebre en Europa , y cuya pérdida hubiera desanimado á todo el ejército frances. El ejército español constaba á la sazón de 15.000 infantes, 700 caballos y 20 piezas de artillería ; pero la mayor parte de sus soldados eran , como hemos indicado , quintos , y jamas habian disparado un tiro.

El dia 13 de Junio hubo una accion entre 1.200 franceses con dos cañones , mandados por el General de brigada Fabre , que iba á Zaragoza , y la vanguardia del General Areizaga , que desde el Quinto marchaba hácia Botorrita , y les cortó la retirada. El choque fue sobre Muel , siendo batidos y dispersados los enemigos , que abandonaron los víveres que conducian á la capital. Mas el 14 , la division del mismo General Fabre atacó la vanguardia de los españoles , á la que hizo repasar el Huerva ; y cuando se disponia á perseguirla con intencion de apoderarse de Botorrita , el General Blacke , que con el grueso de su ejército venia sobre Muel , le obligó á retirarse despues de tres horas de un vivo fuego.

El General Suchet , conociendo que la batalla iba á darse , por decirlo así , delante de los mismos muros de Zaragoza , encargó la defensa de esta ciudad al Coronel de ingenieros Axo con las tropas de su arma , y 1.000 hombres de infantería. El 15 el General Blacke desplegó su

ejército en batalla delante del rio que atraviesa el camino real por un puente , cerca de la aldea de María , y apoyó su derecha en la Huerva , ocupando sus dos orillas , y prolongando su centro é izquierda sobre las alturas que guarneció de infantería y artillería. Suchet , que trataba de ganar tiempo con el objeto de que pudiese llegar el refuerzo de los destacamentos que tenia apostados en varios puntos , no se apresuró á emprender la accion. Hizo situar al General Leval con dos regimientos sobre el monte Torrero , que el rio Huerva separaba del campo de batalla , y consideró esta fuerza como un cuerpo de observacion del camino de Fuentes , y el punto que ocupaban como de la mayor importancia para la seguridad de su ejército , porque si llegaba á caer en poder de los españoles , la presencia de estos hubiera bastado para insurreccionar la ciudad de Zaragoza , cuyos habitantes habian manifestado de un modo positivo los deseos que tenian de sacudir el yugo de sus opresores. Al amanecer del citado dia 15 principió el fuego en los puestos avanzados , el que se fue luego generalizando. Arcizaga quedó en Botorrita con 4.000 españoles y 6 piezas de artillería. La accion fue obstinada , y la caballería española con cuatro piezas de cañon fue batida despues de haber hecho los mayores esfuerzos. La infantería se retiró en orden de altura en altura , flanqueada por la caballería enemiga hasta Botorrita , sobre cuyo pueblo se reunió el ejército español , permaneciendo en esta posicion al frente del enemigo hasta el dia

1809. siguiente al anochecer. Suchet dispuso que el General Laval, que durante la accion habia ocupado el monte Torrero, marchase sobre Torrecilla por la llanura de Fuentes para amenazar la retaguardia de los españoles. Blacke, que habia conservado todo el dia anterior su posicion de Botorrita, levantó el campo, y no pudo ser alcanzado por el enemigo hasta Torrecilla, en donde hubo un pequeño tiroteo entre su retaguardia y las tropas del General Laval, que le hicieron algunos prisioneros, y cogieron algunos equipages. El General Suchet marchaba tambien en persecucion de Blacke, y el 17 llegó á la Puebla de Alborton. Las tropas españolas padecian infinito en esta retirada, porque las lluvias, unidas á la llobreguez de la noche, la fatiga y cansancio del soldado con las marchas de los dias anteriores, el escaso alimento á que se veia reducido, y lo pesado del terreno por los lodos, todo contribuia á que se quedasen unos rendidos del sueño por los caminos, y á que otros equivocadamente se desviasen de la ruta que llevaban. El 17 por la mañana llegaron los españoles á Belchite en trozos, y como si durante la noche hubiesen sufrido una nueva derrota. Era estremado su desaliento; pero reunidos por fin los cuerpos, aunque muy disminuidos en número, tomaron posiciones, y el 18 por la mañana se hallaron de nuevo los dos ejércitos en presencia uno de otro; mas su situacion respectiva habia cambiado enteramente. El de Blacke habia perdido la mayor parte de su artillería, y renunciando á la con-

quista de Zaragoza , tenia que batirse para asegurar su retirada ; y el de Suchet , reuniendo la totalidad de sus fuerzas , compuesta de 22 batallones , se hallaba entusiasmado por su reciente victoria , y aspiraba á dispersar enteramente á los españoles para completar la total conquista y dominacion del reino de Aragon. La derecha de los españoles en su posicion delante de Belchite ocupaba la altura del Calvario , teniendo delante su caballería en la direccion del camino de Zaragoza , su centro se apoyaba en la villa y en el convento de Santa Bárbara , y la izquierda se prolongaba por las alturas hácia la ermita del Poyo , sobre muchas líneas , con reservas á retaguardia y alguna artillería en posicion. Los franceses dirigieron su ataque contra la izquierda de los españoles con una columna y dos piezas de artillería , y rompiendo el fuego abandonó aquella la ermita del Poyo , y se replegó y concentró sobre Belchite y convento de Santa Bárbara. Entonces la artillería francesa dirigió un vivísimo fuego contra el parque de los españoles con tal acierto , que logró volar un carro de municiones , cuya voladura ocasionó algunas desgracias y la dispersion de un regimiento de infantería que se hallaba inmediato. Las dos alas , al ejemplo del centro , corrieron precipitadas á entrar en Belchite , y sin detenerse tomaron la fuga en desorden , dirigiéndose unos á Alcañiz , y otros á Calanda , y continuando asi hasta Morella y delante de Tortosa. El regimiento primero de Valencia , que fue el único que logró reunirse á dos leguas del

1809. campo de batalla, fue acuchillado por la caballería francesa. La pérdida de 9 piezas de cañon , que eran las últimas que conservaba el ejército español, una bandera , muchos bagages y fusiles , fueron el resultado de esta accion , que concluyó tan pronto como principió. Era tal la consternacion que sobrevino en la tropa española , que muchos soldados visoños de caballería , apeándose de sus caballos , se quitaron los pantalones , y quedándose en zaragüelles , fiaban mas de sus piernas que de las de sus caballos.

Blacke llegó con su plana mayor á Calanda el mismo dia 18 á la una de la tarde , y allí dispuso que el General Roca se trasladase á San Mateo , en el reino de Valencia , para reunir y rehacer en aquel punto las tropas valencianas , y que el Brigadier Andriani pasase á Morella de Gobernader. En seguida se trasladó á Tortosa , dando sus disposiciones para el establecimiento de la línea del Algeis con las tropas aragonesas.

El General Suchet ocupó el 19 á Calanda , Alcañiz y Caspe , en donde encontró muchos víveres , y disponiendo la persecucion de los fugitivos por cuatro columnas , de las cuales una entró en Morella , pueblo del reino de Valencia , y la otra se aproximó á Tortosa , atravesó él mismo el Ebro por Caspe el dia 23 de Junio ; y haciendo un reconocimiento en las inmediaciones de Mequinenza , marchó sobre Fraga , pasó el Cinca , y se apoderó del fuerte de Monzon. Dispuso que el General Habert permaneciese apostado en dicho rio Cinca , y con la tercera divi-

sion volvió á Zaragoza , en donde para imponer á sus habitantes hizo colocar en la calle del Coso, custodiados por centinelas , los cañones del ejército de Blacke , como trofeo de las batallas de María y de Belchite , juzgando que su vista seria capaz de intimidar el exaltado patriotismo de los zaragozanos, á quienes obligó á concurrir al magnífico templo de la Virgen del Pilar á rendir gracias por la destruccion de sus mismos hermanos.

El General Blacke permaneció en Tortosa todo el resto del mes de Junio ; y en Julio , con parte de los restos del ejército de Aragon , pasó á Cataluña con el objeto de socorrer la plaza de Gerona. Los paisanos que habian acompañado á Blacke en su expedicion , y que se encontraban sin puntos de reunion , se dispersaron por las montañas , y reunidos en partidas no cesaban de molestar al enemigo.

Asi , pues , los españoles , casi siempre vencidos , y jamas sometidos , con un valor inalterable , y un patriotismo sin ejemplo , opusieron á los franceses en toda la península , pero principalmente en Aragon y en Cataluña , la misma resistencia que sus indomables abuelos habian opuesto en otro tiempo á los cartagineses , á los romanos , á los godos , á los árabes , á Carlo Magno y á Luis XIV.

CAPITULO XII.

Guerra de Austria con Francia. — Los ingleses se deciden á operar con los españoles. — Reunion de los ejércitos. — Sorpresa de Torralba. — Accion de Gamonal. — Batalla de Talavera. — Premio de Sir Arturo Wellesley. — Accion de Aranjuez. — Inaccion del ejército inglés despues de la victoria. — Causas á que debe atribuirse. — Retirada del ejército inglés. — Retirada de los españoles. — Accion del Puente del Arzobispo. — Cuesta deja el mando. — Le sucede Eguía. — Venegas da la batalla de Almonacid. — Su retirada. — Expediciones de la Inglaterra durante la guerra de Austria.

1809. El Austria habia declarado la guerra á la Francia en 9 de Abril, el 10 principiaron las hostilidades, y el 11 salió Napolcon de París para ponerse á la cabeza de su ejército; llegó sin detenerse á Strasburgo, pasó el Rhin, se avistó en Dilingen sobre el Danubio con el Rey de Baviera, é hizo reunir el 19 de Abril las tropas de esta nacion á las del ejército frances, que mandaba el Mariscal Davoux, dió las batallas de Taun y de Abensberg, tomó á Landshut, ganó la batalla de Eckmulh, tomó la plaza de Ratisbona, en cuyo asalto fue herido en un pie, derrotó á los austriacos en Ebersberg, sitió y bombardeó á Viena, cuya capital ocupó por capitulacion el 12 de Mayo; hizo pasar el Danubio á una

gran parte de su ejército; pero los austriacos batieron en Esling á los franceses en los dias 22 y 23 de Mayo, y despues de haber perecido el Mariscal Lannes y el General Saint Hilaire, hubiera indudablemente sido destruido todo el ejército, si el intrépido Mariscal Massena no lo hubiese salvado con una de las mas hábiles retiradas que refieren los anales militares; por lo que le concedió el Emperador el título de Príncipe de Esling.

Este imprevisto revés obligó á Napoleon á repasar con su ejército el Danubio, y muchas fuerzas de las que estaban ocupadas en la guerra de España, tuvieron orden de marchar á reforzarle. La noticia de los desastres del ejército francés en las orillas del Danubio, se recibieron en España sobre el 10 de junio, y entonces los ingleses, que, como hemos visto, habian permanecido en la mayor inaccion despues que arrojaron á los franceses del Portugal, trataron de auxiliar de un modo eficaz á la España. Sir Arturo Wellesley recibió instrucciones de Mr. Canning para que sondease el ánimo de la Junta central, á fin de que las tropas españolas se confiasen al mando del General en gefe del ejército británico, y sobre consentir que las tropas de este ocupasen á Cádiz, cuya plaza manifestaron los ingleses el mayor empeño en poseer durante todo el discurso de la guerra. La Junta central, con toda la nobleza propia de españoles, desechó ambas insinuaciones, y aceptó tan solo los socorros de la Inglaterra, en cuanto únicamente tuviesen

1809. por objeto directo y positivo la espulsion de los franceses del territorio español sin ventaja personal para el ejército británico. Asi, á pesar de todos sus esfuerzos, Sir Arturo Wellesley no pudo conseguir sus pretensiones, y los españoles quedaron haciendo el principal papel en una guerra que habian osado emprender por sí solos; y aquel General en gefe de las fuerzas anglo-portuguesas tuvo que disimular su descontento, y manifestarse dispuesto á proteger la causa de la independencia. Al efecto se puso de acuerdo con el General Cuesta por medio del Coronel inglés Bourke, y despues de haber formado varios planes de campaña y de cooperacion, se convinieron en uno que deberia producir la reconquista de Madrid. El ejército de Cuesta, compuesto de 30.000 hombres de infantería y 6.000 de caballería, reunido al inglés en número de 19.000 hombres, debia adelantarse por la orilla derecha del Tajo, arrollando los obstáculos que se opusiesen á su marcha, al mismo tiempo que el General Venegas con 14.000 debia, apoderándose de Toledo, dirigirse sobre Madrid. Ademas, fuertes destacamentos debian situarse en Perales y en Baños para cortar la comunicacion por estos puntos entre las tropas francesas de los Generales Sault y Ney, que se hallaban en el reino de Leon, y las del Mariscal Victor, que debian ser atacadas. Por último, el ejército portugues, á las órdenes del General Beresford, debia concurrir á la conservacion de estas importantes posiciones. La division lusitana, á las órdenes de Sir Roberto

Wilson , en número de 5.000 hombres , con algunos batallones de tropas ligeras españolas , se destinó á obrar independientemente sobre los flancos ó retaguardia del enemigo, en caso de que reuniéndose en masa tratase de hacer resistencia al S. de Madrid.

En consecuencia de este plan , el General Wellesley, que se habia detenido en Abrantes hasta el 16 de Julio , se puso en movimiento por Salvatierra y Plasencia , y el 20 se reunió con el General Cuesta en Oropesa , quien habia pasado el Tajo por los puentes de Almaraz y del Arzobispo.

El General Venegas , que se hallaba á la falda de Sierramorena reorganizando el ejército dispersado en Ciudad-Real , se retiraba de su posición sobre el rio Grijuela , por haber sabido que el rey José , acompañado de los Generales Ofaril y Negrete, habia entrado en Toledo el dia 23 de Julio á las tres de la tarde con siete coches, y que el 24 á las siete de la mañana habia salido con los mismos á caballo para Mora con 4.000 infantes y 2.000 caballos , en donde debian reunirse 3.000 hombres mas de infantería , con los cuales debia salir para Madrudejos , en cuyo punto esperaba la incorporacion de la division del General Laval, compuesta de 8.000 hombres entre infantería y caballería ; con cuyo total de fuerzas se proponia destrozar el ejército español de Andalucía , y caer despues sobre el de Estremadura.

El Brigadier Lacy con 2.000 hombres de in-

1809. fantería y caballería se encargó de molestar al enemigo, y observar de cerca sus movimientos. Estando en Almagro el 28 de Junio supo que en Torralba, distante una legua, se habian reunido cinco regimientos de caballería francesa con dos piezas de artillería, é inmediatamente se puso en marcha para atacarlos, y ocupando un gran llano inmediato á Torralba, dió en él con la mayor bizarría á las nueve de la noche una accion que fue sumamente gloriosa á los españoles, atendida la hora, la superioridad del enemigo, y las posiciones que ocupaba. El campo quedó sembrado de cadáveres enemigos y de gran número de heridos, sin que por parte de los españoles hubiese descalabro alguno.

Noticioso el rey José del movimiento del ejército aliado, marchó sobre el Alberche, y se reunió el 25 de Julio á las tropas del General Victor, con la division del General Desolles, y el cuerpo del General Sebastiani, dejando libre á la Mancha de tropas francesas, y dueño enteramente de ella al General Venegas. Con la reunion de las fuerzas que habian acompañado á José, presentaba el ejército francés un total de 40.000 hombres, 3.000 habian quedado en Toledo para guardar el puente sobre el Tajo, y obligar al General Venegas á bajar hasta Aranjuez, para pasar el Tajo, con lo que se retardaba su marcha por lo menos tres dias.

En la mañana del 21 de Julio se presentaron los franceses con tropas de infantería ligera y 2.000 hombres de caballería sobre el pueblo de

Gamonal, en el cual y en el de Velada habian pasado la noche anterior al vivac nuestras tropas, estendiendo sus avanzadas hasta Cazara, y rompiendo un vivo fuego contra la vanguardia española, y sosteniéndose esta por largo tiempo dió lugar á que adelantándose las demas tropas cargasen al enemigo con tanto ímpetu, que se vió forzado á retirarse, entrando en Talavera precipitadamente, y siendo perseguido hasta el Alberche con pérdida de consideracion. Durante este dia se verificó en Talavera la reunion de los dos ejércitos español é inglés que en la noche anterior habian salido de Oropesa.

Sir Arturo Wellesley estaba dispuesto á comenzar el ataque el 23 por la mañana; pero el General Cuesta rehusó obrar hasta el dia siguiente. El Mariscal Victor, sabedor de que Wilson venia por Escalona sobre su retaguardia, se retiró durante la noche á Torrijos. Cuesta entonces quiso perseguir al cuerpo que habia rehusado antes atacar, y puso sus tropas en movimiento; mas Wellesley se negó á cooperar avanzando con los españoles, en razon de la grande escasez de víveres y de transportes que experimentaba. Al efectuar Cuesta su movimiento se encontró con que los franceses avanzaban de nuevo hácia él, y evitó su destruccion retirándose á la espalda del Alberche, en donde fue socorrido por los ingleses. El 27 continuaron los franceses avanzando, y el ejército de Cuesta, reforzado por un cuerpo de infantería y caballería británica, se retiró en buen orden al campo de batalla que Sir

1809. Arturo Wellesley habia elegido por sí mismo para los dos ejércitos. Apenas habian estos acabado de formar su línea, se presentaron los franceses á las 5 de la tarde con una fuerza de 40.000 hombres, entre ellos 5.000 caballos, mandados por José Napolcon en persona, teniendo á sus órdenes á los Mariscales Jourdan, Victor y Mortier, y al General Sebastiani.

La vanguardia inglesa, á las órdenes del General Makencie, fue atacada con vigor, y se vió obligada á replegarse sobre la izquierda del ejército aliado, lo que ejecutó con el mayor orden. A poco rato se generalizó el ataque, dirigiéndose la principal fuerza enemiga contra la izquierda que ocupaban los ingleses, con ánimo de flanquear al ejército combinado. La infantería española que defendia la derecha, rechazó con teson á la caballería francesa, y hasta las ocho y media de la noche que duró la accion, fueron tan obstinados los dos ataques que intentaron, como brillante la defensa, llegando á la bayoneta, y siendo siempre rechazados los franceses con gran pérdida.

Al amanecer del 28 se renovó el ataque, dirigiéndose principalmente, como en el dia anterior, contra el ejército inglés. Dos divisiones de infantería francesa se adelantaron con la mayor intrepidez para desalojar las tropas del General Hill situadas en una altura; pero apenas empezaron á subirla, cuando fueron cargadas á la bayoneta y repelidas con una horrible mortandad. Para impedir que se repitiese semejante tentati-

va, dos cuerpos considerables de caballería española é inglesa se colocaron en la llanura, y una division de 3.000 infantes españoles protegió este movimiento. Hiciéronse de una y otra parte prodigios de valor, hasta que á las once de la mañana los franceses suspendieron los ataques para dar descanso á sus tropas que se hallaban abundantemente provistas, al paso que las españolas é inglesas sufrían mucha escasez y privaciones. A las dos y media de la tarde en medio de un terrible fuego de la artillería, la infantería francesa formada en masa se disponía á un ataque general, mientras que un numeroso cuerpo de caballería se preparaba á maniobrar á retaguardia para completar la victoria que se prometían de esta irresistible carga. En menos de una hora todo estaba en movimiento: la formidable columna de infantería y caballería enemiga marchaba á lo largo de la llanura, flanqueada por numerosos cuerpos de tropas ligeras colocados sobre las alturas que dominan la posicion. El General inglés Amson, á la cabeza de un regimiento de dragones y de otro de húsares, dió una carga con el mayor arrojo á las formidables masas enemigas. Los primeros, habiendo atravesado por entre dos columnas de infantería, arrollaron un regimiento de cazadores; pero encontrándose envueltos por el enemigo, fueron casi todos destruidos. Sin embargo, esta brillante carga sorprendió de tal suerte á los franceses, que hicieron hacer alto á sus columnas.

La division española, á las órdenes del Gene-

1809. ral Bassecourt, se adelantó para contener los progresos del enemigo, y el movimiento imponente de los franceses que amenazaba á este, no produjo resultado alguno.

La brigada al mando del Brigadier General Alejandro Campbell y dos batallones españoles rechazaron al enemigo á la bayoneta, y le persiguieron despues de haberle puesto en desorden.

Las columnas francesas, dirigidas contra el centro de los ingleses, se desplegaron antes de subir á la posición, y avanzaron de una manera tan firme y regular, que parecia iban á apoderarse de ella; pero el Teniente general Sherbrooke, que ya de antemano tenia bien preparada su tropa, recibió al enemigo con una descarga que le obligó á detenerse, y cargándole en seguida á la bayoneta con toda su division, fue repelido con una horrible mortandad.

La brigada inglesa de guardias, que en el ardor del combate se adelantó hasta fuera de la línea, sufrió una carga de una reserva del enemigo, que amenazaba destruirla, cuando Sir Arturo Wellesley la cubrió con un batallon que hizo adelantar á su socorro, y con la caballería mandada por el General Cotton, logrando por fin volver á ocupar su puesto en la línea.

Duraron hasta las 7 de la noche estos sangrientos ataques, hasta que por fin el enemigo, rechazado en todos ellos, y habiendo perdido 10.000 hombres entre muertos y heridos, repasó el Alberche, dejando en poder de los vencedores 20 piezas de cañon.

La pérdida de los ingleses fue de 700 muertos y 4.000 heridos, y la de los españoles de 1.200. 1809.

Entusiasmada la Inglaterra con la victoria conseguida por su General, las dos Cámaras votaron, á pesar de la oposicion, una accion de gracias á Sir Arturo Wellesley, y una renta de 2.000 libras esterlinas. El Rey le elevó á la dignidad de Par con el título de Lord Vizconde de Wellington, y la Junta central le ofreció el grado de Capitan general de los ejércitos españoles, lo que rchusó.

La Regencia del Reino concedió en 8 de Diciembre de 1810 una cruz de distincion á las tropas que se habian hallado en esta sangrienta batalla. En ella se lee: *Talavera 28 de Julio de 1809*; y se lleva pendiente de una cinta dividida en dos fajas iguales, la una encarnada y la otra negra.

El rey José supo durante la batalla, que Venegas con el ejército español de la Mancha, compuesto de 30.000 hombres, habia llegado sobre el Tajo, que bombardeaba á Toledo, y que sus avanzadas, pasando aquel rio por Aranjuez, se hallaban ya á cuatro leguas de Madrid. En su consecuencia dió órdenes á Sebastiani para que marchase inmediatamente al socorro de Toledo, replegándose con Victor sobre Santa Olalla.

La victoria habia coronado los esfuerzos del ejército aliado; pero en esta ocasion, como en otras varias, se perdió el fruto de este triunfo. La fuerza de aquel antes de las acciones de los dias 26, 27 y 28 era de 60.000 hombres, y su pérdi-

1809. da en ellas no escedia de 10.000. El General inglés Crawfurt acababa de llegar en la tarde del 28 á Talavera con un cuerpo de artillería de á caballo y 3.000 hombres de infantería. Venegas con 30.000 hombres se hallaba, como acabamos de manifestar, sobre el Tajo, de modo que en 1.º de Agosto la fuerza total de los aliados sobre este rio podia reputarse en 80.000 hombres; y José podria reunir á lo mas 40.000.

La sangrienta batalla de Talavera habia desanimado al ejército francés, y en Madrid se hicieron de sus resultas todos los preparativos para la evacuacion. El movimiento de Soult sobre Plasencia no fue mas que un ardid militar, hallándose el cuerpo de Ney ocupado en mantener la comunicacion entre Zamora y Plasencia. Ni las tropas de Soult, ni las de Mortier podian inquietar á Wellesley, aun en el caso improbable de que éste no lograra apoderarse de la capital de España; pues aunque Soult hubiera continuado su movimiento sobre Talavera, la retirada del General inglés estaba asegurada, ó bien por Madrideojos á Sierramorena, ó bien hácia Estremadura por la Mancha, siguiendo la ribera izquierda del Guadiana; pero ni aun apariencia fundada habia de que Soult, que dos meses antes habia huido delante de 18.000 ingleses, hallándose protegido contra sus ataques por el Duero, se hubiera espuesto á medir sus fuerzas con un ejército victorioso de 80.000 hombres. Perdióse entonces todo el fruto de la victoria de Oporto, por haber permanecido inmóvil Wellesley en Abran-

tes , sin querer continuar la persecucion de los franceses en Galicia, donde con el auxilio de los españoles hubieran sido aniquilados infaliblemente; y se perdió tambien en esta ocasion el fruto de la de Talavera, porque en lugar de marchar el General inglés á Madrid reforzando al General Venegas , á cuyo ejército en nada se hizo contribuir para la victoria de Talavera, no quiso ceder á las reiteradas instancias de Cuesta, que quería avanzar, y los ejércitos victoriosos se retiraron como si hubieran sido batidos. Wellesley repasó el Tajo el 3 de Agosto, y Cuesta el 4, á pretesto de la venida de Soult por el puerto de Baños; siendo así que este General no emprendió este movimiento desde Zamora, donde se hallaba, hasta el día antes de la batalla de Talavera. De aquí las discusiones entre Cuesta y Wellesley; discusiones sobre que la posteridad fijará su opinion, pues la razon de la falta de transportes y de medios de subsistencia alegada por Wellesley no es excusa suficiente, siendo en nuestro concepto las verdaderas causas de este movimiento retrógrado: primero, una escesiva prudencia de parte del caudillo inglés, quien aun antes de dar la batalla, pensaba ya en su retirada, decidiéndose á conservar la posicion de Talavera, porque con ella se proporcionaba la facilidad de poner en cualquier evento el Tajo entre su ejército y el de los enemigos: en segundo lugar, la noticia que acababa de recibir de haber ganado las tropas imperiales de Napoleon el día 6 de Julio la célebre batalla de Wagram, con la que comple-

1809. tando la sumision del Austria, podia disponer de sus tropas para venir á España; y por último, debe atribuirse mas que todo al resentimiento del Ministerio inglés, por la resistencia que el de España habia opuesto á consentir que el ejército británico ocupase á Cadiz en una época en que las Andalucías estaban libres del enemigo, y el teatro de la guerra eran solo Galicia, Asturias, Estremadura y Cataluña.

Asi, pues, los españoles se vieron por segunda vez abandonados en la lucha; y Venegas, que por momentos esperaba la incorporacion del ejército aliado victorioso, se vió comprometido por la intempestiva retirada de éste, á dar ó recibir una accion sobre el Tajo; y al efecto principió á tomar las medidas convenientes.

El rey José, no dejando sobre el Alberche mas tropas que las del Mariscal Victor, se dirigió á toda prisa sobre Toledo con el cuerpo del General Sebastiani, la guardia y la division de reserva del General Desolles.

Los habitantes de Madrid, contando con la aproximacion del ejército aliado, y en vista del corto número de tropas enemigas, que á las órdenes del General Belliard componian su guarnicion, se preparaban con las mayores muestras de regocijo á acoger como libertadores á sus compatriotas; y al ver encerrarse en el Retiro los tres batallones franceses que ocupaban la Capital, ya les parecia divisar á los vencedores de Talavera; pero tan halagüeñas esperanzas se desvanecieron con la inesperada retirada de los ingleses.

El día 5 de Agosto por la tarde se presentó el enemigo en el puente largo sobre el Jarama, en donde se hallaba situada la vanguardia del ejército de Venegas, y esta tuvo que replegarse hácia Aranjuez. Los franceses continuaron avanzando hácia dicho punto por la orilla derecha del Tajo, é intentaron con repetidos y obstinados ataques vencer el paso que defendian tres divisiones al mando del General Giron, quien habia hecho cortar anticipadamente el puente de la Reina. La serenidad y el valor de las tropas españolas de todas armas que defendian esta posicion, hicieron inútiles todas las tentativas del enemigo, por cuyo motivo desistió éste de su empeño.

El Rey concedió para premiar la bizarría de estas tropas, una cruz de distincion, en la que se lee la cifra del Monarca *Fernando VII* en campo blanco; y en letras rojas *Accion de Aranjuez 5 de Agosto de 1809*. Se lleva pendiente de una cinta celeste con filetes amarillos.

El ejército inglés, despues de su retirada á la izquierda del Tajo, continuó internándose en Estremadura, y el español permaneció guarneciendo las torres y la cabeza izquierda del puente del Arzobispo con la quinta division al mando del General Bassecourt. Los vados y puente de madera de Talavera estaban defendidos por la segunda division de caballería, á las órdenes del Duque de Alburquerque, situada en Azutan. El día 7 de Agosto salió el grueso del ejército español para Ibor, por la escasez de víveres. Los enemigos con 800 hombres de caballería pasaron el

1809. Tajo por un vado inmediato al puente , á pesar de la resistencia que les opuso el regimiento de húsares de Estremadura , y la division de Bassecourt ; por lo que esta tuvo que retirarse al monte inmediato para no ser atacada por la espalda , pidiendo socorro para proteger su retirada , á cuyo fin quedaron en Peraleda la primera division de caballería , al mando de Henestrosa , y la vanguardia de Zayas. La division de Bassecourt salió con precipitacion , dirigiéndose parte á Guadalupe , y parte á Valdelacasa , y otros dispersos por varios caminos marcharon segun su antojo , perdiendo 4 piezas de artillería , y gran parte de sus equipages , que quedaron en el pueblo de Azutan.

Llegaba á tal extremo en aquella crítica ocasion la escasez de víveres , que aun en el mismo cuartel general español , durante cuatro ó cinco dias , se careció de raciones de toda especie , y hubo arriero que se presentó á vender pan , y cobró á cinco y ocho reales por libra. La tropa estuvo diez dias á cuarteron , y aun para proporcionar tan escaso alimento era preciso enviar comisionados con fuerza armada á los pueblos circunvecinos.

El dia 7 por la mañana el ejército llegó á las inmediaciones de las Mesas de Ibor , y tomó las posiciones convenientes para hacer frente á los franceses , si continuaban persiguiendo á la retaguardia ; pero no pasaron de la Peraleda sino algunas guerrillas. Dicha posicion era á propósito para rechazar al enemigo , ya intentase pasar hácia el puente de Almaraz , ó ya hácia Deleitosa y Tru-

jillo ; y en ella se conservó el ejército hasta el 12 , á pesar de que seguía la absoluta escasez de víveres , dando en esta ocasion una nueva prueba la tropa española de la constancia y del sufrimiento , que la eleva sobre todas las de Europa.

En este punto el General Cuesta , agobiado de las fatigas que le habia originado esta campaña , y de las enfermedades consiguientes á su edad , entregó el mando á su segundo el Teniente general Don Francisco Eguía , y desde allí se dirigió á Deleitosa , y despues á Trujillo , dando parte de su dimision á la Junta central.

Poco tiempo despues de haber tomado el mando Eguía , dispuso entre otras medidas , que quedando el Duque de Alburquerque con un cuerpo de 10.000 hombres sobre la ribera derecha del Tajo , el resto de su ejército , que ascendia á 20.000 hombres , se dirigiese hácia Sierramorena con el objeto de reunirse con el de Venegas.

El General Beresford con los portugueses guardaba las fronteras del reino desde el Tajo hasta Almeida.

El General Venegas , que se habia visto precisado á retirarse despues de la accion de Aranjuez , previó que no dejaría de cargarle el enemigo por la parte de Toledo , con el objeto de envolver su ejército , que se hallaba á la sazón cubriendo el Tajo , y conociendo que 27 á 30.000 franceses , atacando en retirada á los 22.000 españoles que componian su ejército , los vencerian sin gran dificultad , y teniendo presente el

1809. gran desaliento que infundiría en sus tropas y en los pueblos todos de la Mancha el volver las espaldas al enemigo sin pelear, abrazó el partido mas honroso que le dictaban las circunstancias, y fue á buscar al enemigo, aun antes que este le atacase, llegando con todo su ejército á Almonacid el dia 11 de Agosto. Resuelto á dar la accion al dia siguiente, el enemigo trató de anticiparse para no dar descanso á las tropas españolas; y en efecto, aquel mismo dia cargó sobre toda la línea, auxiliado por 40 piezas de artillería; pero fue recibido con la mayor serenidad y bizarría. El verdadero ataque del enemigo se dirigió contra la izquierda de los españoles; hubo muchas y acertadas maniobras por ambas partes, y la resistencia era igual por todo el frente de la línea española; mas la superioridad numérica proporcionaba al enemigo doblar la línea de batalla, y fue preciso emprender la retirada hácia el interior de la provincia de la Mancha, y esta se efectuó sin que los franceses pudiesen gloriarse de haber vencido. Las tropas españolas desde Almonacid se replegaron á Sierramorena, en donde tomaron posicion.

El 27 se recibió allí una orden, por la que el Teniente general Don Francisco Venegas era nombrado segundo del General Blacke en Cataluña, en lugar del Marqués de Coupigni, á quien se le habia conferido el cargo de Vocal de la Junta general militar, y debia por lo tanto trasladarse á Sevilla.

En 30 de Mayo de 1816 concedió el Rey para

premiar el valor de los que habian combatido en Almonacid , una cruz de distincion , en que se lee sobre fondo verde con caracteres de oro: *Por Fernando VII*; y en su contorno con letras rojas *En Almonacid, 11 de Agosto de 1809*. Se lleva pendiente de cinta verde con filetes blancos.

La Inglaterra , casi al mismo tiempo que Napoleon , se hallaba con todas sus fuerzas en el Austria , intentó dos expediciones con el objeto de aumentar el compromiso en que se encontraban los ejércitos franceses en las guerras de España y Austria , llamando su atencion á puntos distantes del teatro de la guerra.

El General Stewart , que mandaba las tropas que el gabinete de San James conservaba en Sicilia , tanto para la defensa de esta isla como con la apariencia de reconquistar el reino de Nápoles , dispuso una invasion sobre este Reino , y en 12 de Junio llegó á la vista de Nápoles , sin que el resultado de esta expedicion fuese otro que la ocupacion de las islas de Prócida é Ischia , y el permanecer la escuadra inglesa delante de Nápoles hasta el 22 de Julio , en que , desesperanzado Stewart del logro de su empresa , se retiró de la vista de aquella con direccion á Sicilia.

Al mismo tiempo que esta expedicion se terminaba sin resultado alguno , otra numerosa escuadra inglesa se dirigió al Escalda con el objeto de apoderarse del importante puerto de Amberes. Componíase de 22 navíos de linea , con 120 buques mas de guerra , y 400 transportes que conducian á su bordo 35.000 hombres de desembar-

1809. co, á las órdenes de Lord Chatham, hermano mayor del famoso Ministro Pitt. El Almirante Strakan mandaba las fuerzas navales; y, habiendo llegado felizmente á su destino, efectuó su desembarco la expedición en el puerto de Valcheren el día 30 de Julio, y el 15 de Agosto se apoderaron las tropas británicas del importante punto de Flesinga, cuya guarnición se rindió prisionera de guerra, y fue conducida á Inglaterra. En seguida el ejército británico intentó apoderarse de Amberes; mas habiéndose frustrado todas sus tentativas, la expedición tuvo que hacerse á la vela el 24 de Setiembre, abandonando á Flesinga, y destruyendo hasta los cimientos de sus fortificaciones, sin dejar ni aun vestigios de su existencia, é incendiando el arsenal de marina. Tal fue el triste resultado de una expedición, de que los ingleses se prometían el mayor fruto.

Si esta expedición hubiese sido dirigida al N. de la Península, coincidiendo con la acción de Talavera, la suerte de la España se hubiera decidido indudablemente á favor de sus gloriosos defensores, y en este caso José con su guardia y los cuerpos de ejército de Victor y Sebastiani no hubieran podido contener á los ejércitos de Cuesta, Wellesley y Venegas reunidos, al paso que las fuerzas enemigas de Soult, Mortier y Ney se hubieran visto precisadas á operar contra la expedición británica, que auxiliada en breve, y engruesada con las tropas de Galicia al mando del Marqués de la Romana, y con las que el Duque del Parque reunía en Ciudad-Rodrigo,

los hubiera indudablemente arrojado del territorio español. Mas se perdió esta ocasion favorable , y por consiguiente fueron infructuosos los triunfos y sacrificios de esta gloriosa campaña. 1809.

La Cámara de los Comunes del Parlamento inglés , penetrada de estas mismas reflexiones, decretó la acusacion del ministerio británico, y nombró una comision para examinar su conducta con respecto á dicha expedicion. El partido de la oposicion echó en cara á los ministros , principalmente el haber prolongado inútilmente la ocupacion de Valcheren, en cuya conservacion perecieron muchos ingleses , y les hizo responsables de la sangre vertida infructuosamente.

Esta acusacion pareció tan grave y tan bien fundada, que arrastró la mayoría de votos , decidiéndose que el ministerio debía ser responsable por haber conservado tanto tiempo y tan sin utilidad á Valcheren , por una mayoría de 275 votos contra 224. Acordóse en seguida que al Lord Chattam se le exigiese igual responsabilidad por su irresolucion é impericia , á las que se atribuía el no haberse apoderado sus tropas de la plaza de Amberes, principal objeto de su expedicion , centro y plaza de armas del sistema de defensa del Escalda.

CAPÍTULO XIII.

El Duque del Parque reemplaza á la Romana en el mando del ejército de Galicia. — Batalla de Tamames. — Paz de Austria con Francia. — Disposiciones de la Junta central para reconquistar á Madrid. — Desastrosa batalla de Ocaña. — Accion de Medina del Campo. — Accion de Alba de Tormes. — Nuevas disposiciones de la Junta central. — Manifiesto del Marqués de la Romana. — Se convocan las Córtes. — Proyectan los franceses la conquista de la Andalucía.

1809.

El mes de Setiembre se pasó sin que ocurriese suceso alguno de importancia en España. El Duque del Parque, que habia reemplazado al Marqués de la Romana en el mando del ejército de la izquierda, por haber sido este elegido Vocal de la Junta suprema central, con una fuerza de 13.000 infantes, 2.000 caballos y 30 piezas de artillería, habia bajado de Galicia á la provincia de Salamanca, y tomado posicion en Tamames. El dia 18 de Octubre fue atacado en este punto por el sexto cuerpo, mandado en ausencia de Ney por el General Marchand, con 12.000 infantes, mas de 500 caballos, y 9 piezas de artillería.

El ataque principal se dirigió contra la izquierda, que formaba la vanguardia, dando la caballería enemiga á la española una fuerte car-

ga en el acto de estar una de sus brigadas maniobrando para mejorar su posición; y rehecha por su General el Príncipe de Anglona, al tiempo mismo que una columna de 5.000 franceses era rechazada por la izquierda española, reforzada con dos batallones de la reserva, se declaró la victoria por los españoles, que batieron al enemigo en todos los puntos de la línea, persiguiéndole hasta la villa de Medina del Campo, y causándole una pérdida de 2.000 hombres, que quedaron fuera de combate, un cañon de á doce, una bandera y otros varios efectos militares. La de los españoles fue de 120 muertos, 470 heridos y contusos, y 122 estraviados. Esta brillante victoria fue recompensada por el Rey en 2 de Julio de 1815 con una medalla de forma elíptica, coronada de laurel, y su campo amarillo. Del lado izquierdo sale un brazo vestido de azul turquí, con vuelta encarnada y sable en mano; y en el exergo tiene un lema que dice: *Venció en Tamames. Octubre 18 de 1809*: se usa con cinta azul turquí con dos filetes encarnados.

La Junta central recibió en Sevilla, donde residia, la noticia de haberse concluido la paz de Austria. Bonaparte habia batido al Príncipe Carlos en 6 de Julio en los llanos de Wagram. Un armisticio concluido en 12 del mismo mes fue el preludio de la paz que se firmó entre Francia y Austria en 14 de Octubre.

Al ver entonces Napoleon que los ingleses abandonaban el Escalda, dirigió la mayor parte

1809. de sus fuerzas á España, y muchos batallones, que habian llegado á Strasburgo para reunirse al grande ejército de Alemania, recibieron órden de retrogradar y marchar á la Península. Estos movimientos se ejecutaron en Setiembre y Octubre, pudiéndose valuar en 40.000 hombres los refuerzos que entraron en España en los cuatro últimos meses de 1809. La conclusion de la paz con el Austria, que algunos observadores atribuyen, tal vez con razon, menos á las victorias de Bonaparte sobre el Archiduque Carlos, que á la influencia de su política con el Emperador Francisco I, desanimó á aquella clase de gentes, que en España, como en todos los demas países, aguardan para decidirse alguna ocasion perentoria. El partido de José se aumentó considerablemente con los indiferentes; aunque los verdaderos españoles se manifestaron mas firmes y constantes en la heroica resolucion de defender su Monarca y la independencia nacional.

La Junta central, instada vivamente por el clamor de la Nacion, resolvió hacer una segunda tentativa para ocupar á Madrid antes que llegasen los considerables refuerzos que aguardaba el ejército francés. Las tropas españolas se habian batido con honor en los campos de Talavera, Aranjuez, Almonacid y Tamames; pero la victoria no habia coronado siempre el éxito de las armas españolas, aunque estas habian vendido caro el triunfo á sus enemigos.

Los cuerpos del ejército de Estremadura, al mando del General Eguia, menos la division de

Albuquerque, se reunieron al ejército de la Mancha, y se formó entonces el ejército mas numeroso y brillante que jamas haya tenido la España. Contaba 50.000 hombres efectivos, entre ellos mas de 7.000 caballos, todos perfectamente armados y equipados con los fusiles, municiones y demas pertrechos de guerra que el Gabinete de San James habia suministrado y remitido á la Junta central; pero este ejército, tan respetable por su número, se componia la mayor parte de reclutas, aunque todos estaban ya fogueados.

El mando de este ejército, en que fiaba su salvacion el Gobierno y la Patria, se confió al General Don Juan Carlos Areizaga, persona que militarmente no era conocida sino como un bizarro Coronel, que habia mandado una division á las órdenes de Blacke en las batallas de Alcañiz y de Belchite; pero era reputado como emprendedor y valiente, cualidades que necesitaba el partido dominante en la Junta central. Este General marchó rápidamente con el ejército á principios de Noviembre desde la Carolina; y, habiendo tenido con la caballería, durante su marcha, dos ó tres brillantes acciones de vanguardia, llegó al Tajo; y habiendo echado un puente frente de Santa Cruz de la Zarza, una de sus divisiones pasó el rio; pero fuertes lluvias que sobrevinieron de improviso, paralizaron el movimiento del ejército español, mientras que los franceses, dueños de los caminos reales y de los puentes, se prepararon y reunieron para la defensa.

1809.

Areizaga no juzgó conveniente seguir la ruta que se habia propuesto, ni tampoco el retirarse con direccion á Cuenca y Valencia, con lo que hubiera evitado un encuentro desventajoso, haciendo avanzar al mismo tiempo por Talavera la division de Alburquerque, y el ejército del Duque del Parque por Castilla la vieja; con cuyos movimientos era probable que los franceses se hubieran visto obligados á abandonar á Madrid. Mas, bien lejos Areizaga de tomar ninguna de estas disposiciones, lleno de la mayor confianza, se dirigió á Ocaña para tomar el camino real de Andalucía. El Mariscal Soult, habiendo reunido las tropas de diferentes puntos, mientras que los españoles permanecieron en Santa Cruz de la Zarza, y pasado el Tajo por los puentes de Toledo y Aranjuez, llegó á Ocaña con su ejército casi al mismo tiempo que Areizaga con el suyo. Arrojada la vanguardia francesa desde el 6 hasta el 8 de Noviembre de los pueblos de Consuegra, Madrudejos y Camuñas por la caballería española mandada por el General Freire, fue perseguido el enemigo hasta Ocaña, y despues retrocedieron los españoles hasta la Guardia. El General Freire, reforzado con la vanguardia española y cuarta division de infantería, avanzó de nuevo el 10; y los franceses, que se habian adelantado hasta Dos-Barrios, tuvieron que retirarse á Ocaña, donde tenian 2.000 caballos y 4.000 infantes con artillería. La caballería española de las alas los cargó, jugando su artillería al mismo tiempo; pero habiendo llegado tarde la infantería, se difirió

el ataque hasta el día siguiente, habiendo quedado de resultas abandonado el pueblo por el enemigo. Por parte de los españoles hubo alguna pérdida en este encuentro.

El día 19 de Noviembre se encontraron los ejércitos español y francés en Ocaña y sus inmediaciones; y, habiendo el Mariscal Soult hecho atacar el ala derecha de los españoles, y rechazado estos completamente con el mayor denuedo á los franceses, tomaron la ofensiva, y arrojaron de sus posiciones á la division Laval, que formaba la izquierda de Soult. Areizaga cometió entonces la imprudencia de hacer pasar un barranco que se hallaba entre su línea y la del enemigo, y desordenándose con este motivo las tropas españolas, una division que llegó de refresco al enemigo, se aprovechó de este desorden para atacarlas, y á pesar de haber formado varias veces la infantería de Areizaga el cuadro, se vió obligada á batirse en retirada, y siendo vivamente perseguida, la caballería francesa, mandada por Sebastiani, se precipitó sobre nuestros batallones, que empezándose á dispersar, no pudieron sostener su carga. La caballería española, que habia sido cortada en un terreno desventajoso, se vió precisada á abandonar á la infantería, y á tomar la huida. Algunos regimientos españoles formaron el cuadro, y se retiraron en buen orden por espacio de mas de una legua; mas en cuanto sucedieron las tinieblas de la noche, se desbandaron, y la retirada se convirtió en una derrota completa, dirigiéndose los fugitivos á Turule-

1809. que y Daimiel, y posteriormente á Sierramorena.

Este ejército, en que la Nación y su Gobierno fundaba, como ya hemos indicado, todas sus esperanzas, fue derrotado en pocas horas, perdiendo mas de 15.000 prisioneros, casi toda la artillería, municiones, equipages y almacenes inmensos de víveres, que quedaron en poder del enemigo, logrando solo salvarse la division del General Vigodet, y una partida de caballeria del General Freire, que llegaron en buen orden á la Carolina. La dispersion fue tan completa, que dos meses despues de la batalla apenas se habian podido reunir 25.000 hombres en Sierramorena; y si los franceses, aprovechándose de ella, hubieran avanzado, no habrian encontrado obstáculo alguno hasta Cadiz; mas estos se detuvieron sin duda por no tener fuerzas de reserva suficientes para cubrir el inmenso pais que tenian que dejar á la espalda.

Los españoles dejaron en el campo de batalla mas de 10.000 muertos, siendo para ellos tanto mas terrible y funesto este golpe, cuanto era tal su confianza, que la Junta central tenia ya nombrados Capitan general, Gobernador y Corregidor de Madrid, con dos Consejeros que debian servir de asesores al primero; y ademas una comision compuesta de sus vocales Don Rodrigo de Riquelme y Don Gaspar de Jovellanos, para arreglar el plan de las providencias que se habian de dictar en Madrid para asegurar el buen orden y tranquilidad de aquel gran pueblo, en medio del primer alborozo de su libertad.

Nueve dias despues de la infausta batalla de Ocaña el General Kellerman consiguió una ventaja no menos considerable en la provincia de Salamanca cerca de Alba de Tormes. Ya hemos dicho que el ejército del Duque del Parque habia arrojado al enemigo del pueblo de Alba de Tormes ; mas reunido despues este en Medina del Campo en número de 10.000 infantes y 2.000 caballos con artillería , tomó posicion en el Carpio , y desde alli , con una vanguardia de 600 caballos y dos piezas de artillería , empezó á batirse con los españoles, hasta que, puesto en movimiento todo el ejército de estos en 23 de Noviembre , adelantó hasta Medina del Campo , en donde reconcentradas todas las fuerzas enemigas esperaron á los españoles , y se trabó una accion, en la que aunque al principio la caballería del ala derecha de estos perdió algun terreno , sin embargo lograron arrollar y batir al enemigo hasta que la noche puso fin al combate , y las guerrillas españolas ocuparon al siguiente dia á Medina del Campo ; habiendo tenido en este encuentro mayor pérdida el enemigo que el Duque del Parque.

En consecuencia de la noticia de la derrota de Ocaña , el ejército de este se retiraba hácia Salamanca , y al llegar el 28 á Alba de Tormes fue alcanzado por las tropas del General Kellerman, que se habia puesto en movimiento desde las inmediaciones de Valladolid , y que habia tenido un pequeño choque con la retaguardia española el 26 en el Carpio. En este estado el ejér-

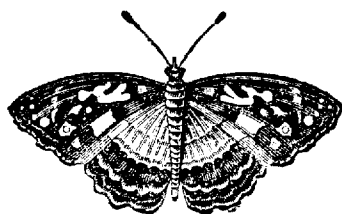
1809. cito español salió al encuentro del enemigo; mas como la caballería retrocediese al tiempo de atacar á este, la primera division de la infantería española fue acuchillada. Pero la vanguardia y parte de la segunda, rechazado el primer ataque de la caballería enemiga, formaron el cuadro que no pudieron absolutamente romper los franceses, por mas que lo intentaron repetidas veces, asi como tampoco el que se rindiesen prisioneras. La noche separó á los combatientes, y alcanzados en su retirada los españoles al dia siguiente, se dispersaron en gran parte refugiándose á la Sierra de Francia. Esta desgraciada accion costó á los españoles 2.000 hombres muertos, otros 2.000 prisioneros, 15 cañones y otros efectos de guerra. En el mismo dia entraron en Salamanca los franceses, despues de haber sido evacuada enteramente por las tropas del Duque del Parque.

La Junta central, agobiada con el peso de tantos y tan terribles reveses, se dirigió al Marqués de Wellesley, hermano de Lord Welington, que desde el mes de Agosto se hallaba cerca de ella con el carácter de Embajador de la Gran Bretaña, pidiéndole eficazmente dispudiese que las tropas inglesas, que despues de la batalla de Talavera se hallaban retiradas en Badajoz en la mayor inaccion, avanzasen de nuevo para defender á la España; pero estas ofertas de cooperacion no fueron acogidas sino bajo la condicion de que los ejércitos españoles se sometiesen al mando de un General inglés, y de que se per-

mitiese que la plaza de Cadiz fuese ocupada por tropas de su nacion. La Junta central, aun en medio de tan desgraciada y crítica situacion, prefirió hacer frente por sí sola á las calamidades de la guerra antes que ceder á unas condiciones tan degradantes del carácter nacional. Mas esta corporacion, á quien las desgracias sucedidas durante el tiempo de su gobierno habian hecho odiosa á la nacion, principió á recibir diariamente ataques de parte de todas las autoridades. El Marqués de la Romana, miembro de la misma, con fecha 4 de Octubre publicó un manifiesto, en que ponía en duda la legalidad de sus poderes, la echaba en cara su incapacidad y debilidad, y pedia la formacion de un Consejo de Regencia hasta que las Cortes se convocasen, lo cual, segun él, debía verificarse lo mas pronto posible. Este manifiesto, que circuló libremente en España sin que la Junta tuviese suficiente fuerza para impedirlo, contribuyó en gran parte á su descrédito. El Marqués de la Romana conocia como toda la nacion la necesidad de una mudanza de gobierno; mas no por eso el patriotismo ilustrado de este heróico español se dejó arrastrar de los consejos de muchos que le animaban á fin de que disolviese la Junta central con las armas; y en vez de dar este paso, que pudiera haber sumido á la nacion en el abismo de la anarquía, se contentó con hacer ver á la nacion su modo de pensar acerca de la necesidad de una mudanza. El resultado fue que la Junta central espidió un decreto convocando á Córtes, y

1809. señalando para la reunion de estas el dia 1.º de Marzo de 1810.

El rey José, que veia consolidarse su trono por la famosa derrota de los españoles en Ocaña, concibió el proyecto de someter las ricas provincias del Sur; y, disponiendo que se hiciesen todos los preparativos al efecto, confirió el mando y direccion de esta importante expedicion al Mariscal Soult. Mas, no siendo posible la llegada de los refuerzos de tropas que aguardaba de Francia en aquella ocasion, que era sin duda la mas oportuna por el desorden en que se hallaban los españoles por la derrota de Ocaña, difirió el forzar las gargantas de Sierramorena para principios del año de 1810.



CAPITULO XIV.

Sitio de Gerona. — Disposiciones de su Gobernador Alvarez. — Junta gubernativa de la ciudad. — Ataques contra el castillo de Monjuí. — Heróica defensa de su guarnicion. — Entrada de un convoy en la plaza. — Augereau es nombrado para dirigir las operaciones del sitio. — Asalto rechazado de Gerona. — Entrada de un segundo convoy. — Salida de Gerona del Brigadier Odonell. — Accion de Santa Coloma del Farnés. — Bloqueo de Gerona. — Falta de recursos en la plaza. — Hambre terrible que se experimenta. — Accion de Bañolas. — Accion de Bascano. — Intima Augereau la rendicion inútilmente. — Lamentable estado de los habitantes de Gerona. — El Gobernador Alvarez cae enfermo. — Capitulacion de la plaza. — Heroismo de sus defensores. — Falta de cumplimiento de la capitulacion. — Asesinato del Gobernador Alvarez. — Honores concedidos á su memoria, y á los gerundenses. — Fin de la segunda campaña. — Observaciones. — Sistema de guerrillas. — Su grande utilidad en esta guerra.

La plaza de Gerona, á la que despues de las derrotas de Llinas, Molins de Rey y Valls habia puesto sitio el ejército francés al mando del General Saint Cyr, se rindió el 11 de Diciembre despues de una resistencia heróica que inmortalizará á sus habitantes y guarnicion, y recordará con entusiasmo la posteridad. El 6 de Mayo se presentaron los cnemigos delante de aquella plaza, que con la toma de la ermita de los Angeles quedó

1809.

1809. completamente embestida el 31 por la division westfaliana á las órdenes del General Moria, y la italiana de Lechi, reforzadas por la division alemana del General Pino.

Para desanimar á los defensores de Gerona habian propalado diestramente los espías franceses la voz de que la plaza no tardaria en rendirse, por tenerla vendida sus gefes; mas su Gobernador Alvarez, para precever los funestos efectos de semejante falsedad, publicó un bando en 1.º de Mayo, imponiendo la pena de muerte á cualquiera que osase proferir las palabras de capitulacion ó rendicion.

El corto número de soldados que componian la guarnicion, era insuficiente para cubrir los muchos fuertes, por lo que todos sus habitantes y los forasteros refugiados en la ciudad huyendo del enemigo, se alistaron voluntariamente en batallones, y alternaron en el servicio con la tropa; organizándose ademas una reserva con el título de Cruzada gerundense, en la que empuñaron las armas como simples soldados los individuos del clero regular y secular. Hasta el sexo débil dió pruebas de heroismo, y las bellas moradoras de esta ciudad manifestaron á su Gobernador los deseos de organizarse en compañías, para marchar á los puntos atacados, y cuidar de los heridos, y llevar municiones y refrescos á sus defensores. En efecto, formaronse compañías de estas intrépidas Amazonas, que se dividieron en cuatro escuadras, teniendo sus comandantas elegidas por las mismas, tomando la denominacion de compañías de Santa Bárbara, y distinguién-

dose con un lazo encarnado que llevaban en el 1809.
brazo derecho.

El 1.º de Junio cortó el enemigo el agua de la acequia de los molinos, cuya falta causó grandes perjuicios á la ciudad.

El 8 de Junio empezaron los trabajos de trincheras en la altura de Tramen; y el 14 al amanecer se rompió el fuego.

La Junta gubernativa de Gerona, compuesta del Diputado de la Junta suprema del Principado Don Andrés Oller, en el dia Decano de la Sala de Alcaldes de Corte: del Teniente de la plaza Don Julian Bolívar, Presidente : Don Julian Cusi, Don José Planeyal, Canónigos de la Catedral: Don Luis Martinez de la Valeta, Abad de San Feliu: Don Juan Vila, Don Francisco Fagés, Don Ignacio Abrich, Abogados : Don José Carmani, Don Carlos Rich, Don Carlos Ametller, Don Ramon Funalleras, Don José de la Valeta, vecinos de la ciudad; y Secretario Don Francisco Puig, Escribano, viendo que los enfermos y heridos que resultaban de las diarias escaramuzas con el enemigo, carecian de camas y utensilios en los hospitales que provisionalmente se habian formado, apeló á la generosidad de los vecinos, los que á porfía se desprendieron gratuitamente de sus camas, colchones, gergones y de cuanto tenian, para colocar á los intrépidos defensores de su patria.

El 22 de Junio llegó á la vista de la plaza con el resto de su ejército el General Saint Cyr, á fin de cubrir el sitio, cuyas operaciones eran tanto mas seguras, quanto la dispersion de Belchite y

1809. la derrota de Valls hacian imposible que los ejércitos de Aragon y Cataluña pudiesen socorrer á Gerona, que habia jurado defenderse hasta el último estremo.

Los mayores esfuerzos del sitiador se dirigieron contra el castillo de Monjuí, que es un cuadrado fortificado. Batióle con 34 piezas desde el 13 de Julio; y, á pesar del horroroso fuego, del gran número de tropas empleadas en su ataque y de los reiterados asaltos, este pequeño fuerte se sostuvo heroicamente, sin embargo de haber experimentado, por un descuido, el 31 de Julio la desgracia de haberse volado las torres de San Juan y de San Luis por una bomba arrojada por el enemigo, cuyo incidente causó un daño terrible.

Entretanto el ataque contra la plaza continuaba con suma lentitud, sin duda porque el enemigo contaba con que no se prolongaria tanto la defensa del castillo. Continuó éste resistiéndose con una tenacidad sin ejemplo hasta el 10 de Agosto, en cuyo dia, despues de haber sufrido durante la mañana un terrible fuego, el Teniente Coronel Don Blas Fournás, considerando que no era ya mas que un monton de ruinas y de escombros, convocó un Consejo de guerra, en el que por unanimidad se acordó abandonar el castillo, pegar fuego al almacen de pólvora y municiones, clavar su artillería, y retirarse á la ciudad, como lo verificaron á las seis de la tarde del dia 11 de Agosto. La entrada de su denodada guarnicion en la plaza fue un verdadero triunfo en medio de las bombas, que con el mayor furor arrojaba el

sitiador , al ver replegarse por una retirada tan difícil como gloriosa , y de las mas heróicas que se refieren en los fastos militares á estos bizarros campeones.

De este modo se posesionaron los franceses del castillo de Monjuí , al que Saint Cyr llamaba el terror del Imperio , ó por mejor decir , ocuparon un monton de escombros absolutamente indefendibles , que transmitirán á la posteridad la memoria del mas heróico valor , y del mas constante sufrimiento. Perekieron en su defensa 18 oficiales y 511 soldados españoles , y quedaron heridos 26 de los primeros , y 406 de los últimos ; costando al enemigo mas tiempo , mas gente y mas recursos que la toma de una plaza fuerte de primer órden. Por tres meses prolongó su defensa este despreciable castillo : por treinta y siete dias se sostuvo con brecha abierta , y llegó á tener hasta cuatro , y rechazó dos asaltos. Veinte baterías hicieron constantemente fuego contra él , arrojando 3.100 granadas , 2.600 bombas , y un sinnúmero de balas , piedras , cascos y fuegos artificiales.

Es un axioma militar que el ejército de operaciones que cubre el sitio de una plaza , debe de alejar siempre lo mas que pueda al ejército contrario , que intente socorrerla , alargando su línea de operaciones , para que éste no obre por los flancos y retaguardia. Como los franceses no tenian la plaza de Hostalrich , y necesitaban reforzar al ejército sitiador por las pérdidas que sufría diariamente , el General Saint Cyr no pu-

1809. do impedir que el General español Blacke reuniese cerca de Gerona la mayor parte de sus fuerzas, con el objeto de obligarle á distraer del sitio una parte de sus tropas, y proteger la entrada de un convoy considerable, al mando del General Don Jaime García Conde. En efecto, el éxito por parte de los españoles fue feliz, pues lograron la entrada en la plaza en 1.º de Setiembre de un convoy de 1.100 acémilas cargadas de víveres y municiones, procedentes de Olot, escoltado con mas de 3.000 hombres. El Gobernador de Gerona, considerando que la permanencia de estos en la plaza serviria solo para acelerar el consumo de víveres, dispuso que el General García Conde, que mandaba esta division, saliese de ella, como lo verificó con la mayor bizarría el dia 3 por la noche, arrollando al enemigo, y atravesando su línea, sin mas pérdida que la de una pequeña parte de las acémilas que regresaban con él.

La introduccion de este socorro en Gerona fue mirada por Napoleon como una falta de las mayores que pueden cometerse contra las reglas del arte militar, y resentido de esto con Saint Cyr, le separó del mando, nombrando para reemplazarle al Mariscal Augereau, Duque de Castiglione.

El General Gobernador de Gerona Alvarez no solo se negó á admitir diversos parlamentarios del enemigo, sino que dió orden para que fuesen recibidos á cañonazos. Para dar una idea del carácter y entereza de este intrépido militar,

Laste decir, que habiendo logrado el dia 16 de Setiembre uno de estos parlamentarios persuadir á las tropas avanzadas que el Gobernador le recibiria, acudió con este motivo al alojamiento de éste una multitud inmensa de pueblo deseoso de saber el éxito; mas el Gobernador se negó á recibir al parlamentario, disponiendo que inmediatamente se fijase en la puerta de su casa uno de los ejemplares del bando de 1.º de Mayo, en que se imponia pena de la vida al que hablase de capitulacion. Esta providencia escitó el entusiasmo de los defensores de Gerona, para quienes fue un dia brillante el 19 de Setiembre, en que facilitadas por el fuego del sitiador las tres brechas de Santa Lucía, Santa Cristina y Alemanes en el cuerpo de la plaza, el General Saint Cyr dispuso el asalto; y dirigiendo falsos ataques con escalas sobre varios puntos de las murallas, mientras que él mismo á la cabeza de 6.000 hombres marchaba para penetrar en la brecha, logró en el primer ímpetu hacer retirar á los españoles; pero cargando á la bayoneta la reserva de estos á la voz de *viva Fernando VII*, la guarnicion y el vecindario ocuparon sus puestos, y rechazaron al enemigo, que por tres ó cuatro veces volvió á la carga, hasta que al fin abandonó su empresa, con una pérdida de 800 hombres muertos, y mayor número de heridos. El fuerte del Calvario fue igualmente atacado por la brecha, y el enemigo rechazado tan completamente, que tuvo que abandonar hasta las escalas. No se veian en este dia memorable en las calles de la inmortal Gero-

1809. na, mas que reservas y cañones de batalla destinados para la defensa interior. Estos fueron durante el asalto conducidos á las inmediaciones de los puntos asaltados por una parte de los heroicos habitantes de Gerona, mientras que los artilleros y el resto del vecindario resistian el primer choque del enemigo.

En este ataque terrible perdieron los defensores de Gerona cinco oficiales, y sesenta y siete soldados muertos, diez de los primeros y ciento treinta y uno de los segundos heridos, y la compañía de mugeres de Santa Bárbara, una muger muerta y otra herida. Cubrió de luto á Gerona la muerte ocurrida en este dia de los intrépidos gefes Don Rodolfo Marchal y Don Rodrigo Macariti. El primero, al recibir el golpe mortal en la brecha de Santa Lucia, cuya defensa corria á su cargo, con el mayor heroismo y moribundo ya encargó á los que le rodeaban que dijesen al Gobernador de la plaza, que recibia gustoso la muerte por la defensa de esta, y por servir bajo las órdenes del mayor General de Europa, y que se sepultase primero en sus ruinas, que rendirse al enemigo.

Despues del formidable asalto del 19 de Setiembre, los franceses se ciñeron casi al bloqueo de la plaza, la que empezó á sufrir todos los estragos del hambre, despues de haber padecido todos los horrores de la guerra.

El Gobernador tuvo medio de hacer llegar hasta el cuartel general de Blacke un Oficial, por cuyo conducto le hizo conocer la

necesidad de socorrer de nuevo la plaza ; y resuelto éste á tentar la entrada de un nuevo convoy, encargó esta operacion al General Wimpffen, y la introduccion al Brigadier Don Enrique Odonell, quien la verificó en 26 de Setiembre, aunque no tan completamente como la primera, porque habiendo sido Wimpffen acometido y estrechado por el enemigo con el mas decidido empeño, se perdió una gran parte del convoy, entrando solo en Gerona 178 machos cargados de harina y galleta. La corta division al mando de Odonell que le custodiaba, volvió á salir de la plaza el 14 de Octubre, acompañada de varias familias que quisieron libertarse de las fatigas del sitio; mas como el enemigo tuviese á la sazón muy estrechada la plaza, y mas particularmente guardados los puestos escabrosos; conociendo Odonell la dificultad de atravesar estos, acometió por el llano en la noche del 14 de Octubre, y arrollando hasta 25 puestos enemigos, penetró por medio del cuartel general de Sohuan, que huyó desnudo, abandonando enteramente su campo, y un rico botin que no se detuvieron á retirar los españoles por la precipitacion con que, despues de haber puesto fuera de combate mas de 200 caballos enemigos, se dirigieron á tomar posicion al amanecer en las alturas de Santa Coloma, en donde, reunido Odonell con el Coronel Milans, rechazó á 2.000 infantes y 200 caballos que venian en su seguimiento, y le atacaron.

El estrecho bloqueo de la plaza de Gerona iba haciendo sentir cada dia mas á sus defenso-

1809. res los horrores del hambre desoladora, y á pesar de que conservaban una heróica serenidad y alegría, muchos de ellos, en especial los forasteros, perecian de necesidad en los soportales de las casas é iglesias; los hospitales estaban llenos, no habia en ellos suficientes camas, y empezaban á faltar las medicinas. En solo el mes de Octubre perecieron 793 hombres de la guarnicion, que diariamente se disminuia por el considerable número de muertos, heridos y enfermos; por lo que el Gobernador dispuso que todos los oficiales, menos los gefes y ayudantes, se armasen con fusiles, é hiciesen el mismo servicio que los soldados.

Para dilatar la defensa todo lo posible, viendo que ya no se encontraba carne de ninguna especie, se reservó la poca que habia para los hospitales, y se dispuso que desde 1.º de Octubre se diese á la tropa y Oficiales un cuarteron de pan, ocho onzas de trigo, y cinco onzas de aceite para condimentar este por cada veinte plazas; mas como se notase en los defensores cierta debilidad general por la falta de alimento de la carne, se dió orden para matar los caballos de los Oficiales y de los vecinos, y despues de consumidos estos se determinó continuar matando las caballerías de carga y tiro, empezando por los 178 machos del segundo convoy, y concluyendo con las acémilas destinadas á los acarreos de defensa.

El 18 de Octubre se concluyó el tabaco, género de los mas necesarios para el soldado, y

que alivia tanto sus fatigas como el mismo alimento. Concluyóse igualmente el carbon y la leña, y por falta del primero tuvieron que cesar los trabajos de los cuerpos de artillería é ingenieros, cuyas labores estaban en una incesante actividad. Por falta de leña cocia la tropa sus ranchos con las vigas y maderámen que estraia de las casas arruinadas por las bombas, llegando á carecer aun de este recurso luego que cesó el bombardeo, y no pudiendo por lo tanto preservarse del frio en la rígida estacion en que entraban.

El Mariscal Augereau, nombrado para suceder á Saint Cyr, tomó el mando del ejército de Cataluña, y llegó delante de Gerona el 12 de Octubre, regresando este último á Francia. Augereau, como todos los Generales que empiezan operaciones, quiso distinguirse á fin de poder anunciar al Emperador su llegada, al mismo tiempo que una victoria que le dejase satisfecho de la eleccion que habia hecho en él como de uno de sus mas famosos Tenientes. En consecuencia, el dia 19 de Octubre atacó á Blacke en Bañolas, en donde se hallaba situada la division del Mariscal de campo Don Martin de Loigorri, compuesta de 5.000 hombres; mas en el reconocimiento que intentaron 6.000 franceses, fueron rechazados sin conseguir el objeto. El 20 en número de 3.000 infantes y 200 de caballería volvieron al ataque; mas fueron batidos completamente por las guerrillas españolas, quemando su campamento, y ocupando los españoles á San

1809. Martin de las Esposas y Santa Coloma de Farnés, desde donde su vanguardia, mandada por el Brigadier Don Enrique Odonell, se adelantó á hacer un reconocimiento, y encontrándose en Bascara con los enemigos el 21, fue cargado, y se retiró, aunque despues de logrado el objeto.

El dia 1.º de Noviembre quiso Augereau repetir la intimacion á la plaza por medio de tres soldados españoles, hechos prisioneros el dia antes en la accion de Bascara; pero no fueron recibidos, asi como tampoco un Oficial francés que vino á exigir la respuesta del anterior mensaje, y al que se intimó la orden de retirarse.

Eran ya á la sazón tan estremadas en Geroña el hambre y la miseria, que aun los animales mas inmundos se deseaban y compraban á un precio exorbitante, y no tan solo se reputaban como un plato delicioso las carnes de las caballerías, gatos, perros y ratones, sino que hasta los animales muertos de enfermedad, en vez de arrojarse al campo para podrirse, eran devorados con ansia, llegando hasta el terrible caso de comer la carne cruda y sin condimento por carecer de este y de leña.

En tan desesperada situacion crecia el número de víctimas, y á la guarnicion solo se le pasaba ya un poco de trigo y un cuarteron de pan, que á veces servia para dos dias. Algunos gefes de la tropa de la guarnicion, deseando evitar la terrible muerte del hambre, sugerian á los soldados la idea de abrirse paso rompiendo la línea enemiga, y perecer primero que ser víctimas

del hambre y de la miseria. Mas esta efervescencia, que amenazaba la pérdida de la disciplina militar, fue contenida por las sábias disposiciones del Gobernador, quien hizo convocar una junta militar para tratar de este negocio, y la experiencia posterior demostró que los promotores de esta idea entre la tropa no llevaban mas mira que la de salvar cobardemente su vida, como lo verificaron á pocos dias pasándose al campo enemigo.

Para colmo de miserias al hambre se reunió la mas terrible desnudez, que, unida á la falta de leña para calentarse, arrebató la vida á muchos soldados, y no hubo mas medio para resguardarlos algun tanto de la intemperie, que el de recoger, como se hizo por orden de la Junta, los paños y bayetas que se encontraron en las tiendas. Faltó tambien el calzado y los materiales de que se forma, y para suplirlo se hicieron abarcas á la tropa de las pieles de los animales muertos.

A pesar de todas estas medidas, dictadas por la sabiduría de la Junta gubernativa, y ejecutadas por el celo y patriotismo de los habitantes, los efectos de la necesidad crecian visiblemente, y en 15 de Noviembre fue preciso dejar de suministrar ya á la tropa la poca carne que se la daba dos veces á la semana, para reservar la de las pocas caballerías que restaban, para el sustento de los enfermos.

El Mariscal Augereau hizo por entonces intimar otra vez la rendicion á la plaza; mas los par-

1809. lamentarios fueron ahuyentados á cañonazos.

El hambre iba en aumento, y era tal la debilidad física, que muchos soldados morían en los hospitales, y aun algunos en los mismos cuarteles sin enfermedad alguna. La guardia que guarnecía la brecha, tenía, cuando se mudaba, que descansar en el camino, y tomar aliento en la calle que sube á la catedral, y toda la guarnición se hallaba acometida de una terrible disenteria, efecto del trigo cocido con solo agua, de que se alimentaba.

En la noche del 2 al 3 de Diciembre hizo el Mariscal Augereau romper un vivo fuego contra la plaza, y se apoderó á viva fuerza de las obras exteriores, á pesar de la vigorosa resistencia de los sitiados. En la tarde del 7 se volvió á intimar por última vez la rendición por medio de un Oficial francés, ofreciendo una honrosa capitulación, y amenazando con los rigores de un asalto si no se accedía á ella. El General Alvarez yacía postrado en una cama, víctima también de la necesidad, que alcanzaba á todos los habitantes de Gerona, y se agravó su mal en términos que fue preciso administrarle el Santo Viático y encargar el mando de la inmortal Gerona á su Teniente de Rey Don Julian Bolivar. En los días 8 y 9 continuó el bombardeo, y el 10 rompió el sitiador un terrible fuego con todas sus baterías. Sus efectos, y los repetidos partes de que iban cayendo en poder del enemigo los arrabales de la plaza, obligaron á que se tratase ya de capitulación por la Junta gubernativa. Concluidos

absolutamente todos los víveres, perdida toda esperanza de socorro, sin tropas suficientes para guarnecer las brechas, postrado en una cama el inmortal Alvarez, que daba impulso y vida á tan gloriosa defensa, llenas todas las calles de desgraciados, que con sus lamentos traspasaban los corazones sensibles que no podian auxiliarlos, y los veian morir desfallecidos de necesidad, y cubiertas de niños desamparados que habian perdido á sus padres durante el sitio, combatiendo por la libertad de su patria, y que llevaban pintada en su fisonomía pálida y desfigurada la imagen de la muerte, de que iban á ser presa. La desgraciada situacion presente, la angustia de lo futuro, los moribundos y los muertos que no podian ser enterrados mas que en los patios de las casas, infestaron el aire, y amenazaban con una terrible epidemia á los que habian podido sobrevivir á tantos y tan repetidos ataques, y al rigor de tantas privaciones.

Convocados los gefes militares, las corporaciones de la ciudad, los superiores de las religiones, el Obispo, los pro-hombres de los gremios y demas autoridades, la Junta de gobierno les lizo presente la imposibilidad de continuar la defensa, ni aun por veinte y cuatro horas, y por consiguiente la necesidad de una pronta capitulacion, si querian evitar la destruccion total. Entouces se dieron plenos poderes al Teniente Coronel Don Blas Fournás, quien pasando al cuartel general de Augereau, concluyó una capi-

1809. tulacion sumamente honrosa , por la que se concedieron á la guarnicion los honores de la guerra , quedando prisionera , y debiendo ser cangeada en uno de los puertos de Francia ; se ofreció respetar las propiedades y habitantes , y proteger la Religion , fijándose en ella el modo con que se habia de hacer la entrega de la plaza al dia siguiente 11 de Diciembre , en que en efecto tomaron posesion de ella los enemigos. En la noche del 10 al 11 como unos 300 soldados y algunos oficiales de la guarnicion , temiendo que no se cumpliese la capitulacion , intentaron evadirse de la plaza ; mas descubiertos por los sitiadores , que ya estaban alerta de antemano contra esta tentativa que recelaban , se vieron precisados á retirarse , entregándose como los demas.

Esta bizarra guarnicion , reducida á unos 4.000 hombres , pasó á Francia sin que tuviese el consuelo de ser cangeada , con arreglo á la capitulacion , para poder continuar derramando su sangre por el cautivo Monarca , y falleciendo de resultas de los trabajos y penalidades sufridas en la plaza , en los hospitales y depósitos de Francia un gran número de sus individuos.

Estremo fue el dolor de estos valientes al separarse de los ilustres habitantes de Gerona , con quienes tantas veces habian compartido el sustento , los trabajos y los peligros de todo género , y llevando el desconsuelo de dejar en poder de los enemigos á su inmortal Gobernador y Gene-

ral Don Mariano Alvarez, héroe de caracter inflexible, á quien en los mayores apuros y conflictos no conmovieron nunca las amenazas de los enemigos, el horroroso bombardeo, la ruina de la ciudad y la epidemia que reinó en ella, pues era superior á todo la grandeza de su alma.

Así sucumbió Gerona despues de haber agotado todos los recursos, de haberse sostenido mas tiempo que la guerra de Austria y su armisticio, y de haber hecho la defensa militar mas gloriosa de los tiempos modernos; justificando aquel dicho de Carnot, de que en la defensa de las plazas el valor y la industria no bastan el uno sin la otra; pero que reunidos lo pueden todo.

Cuatro dias despues de la capitulacion se permitió salir de Gerona para el cuartel general del ejército español de operaciones al Capitan del regimiento de Borbon Don Carlos Mesia con los estados del número de la tropa y oficialidad que componia la guarnicion de la plaza, y con la copia de la capitulacion. Halló al ejército en las inmediaciones de Vich, en el pueblo de San Julian de las Ollas, y entregó los papeles al Marqués de Portazgo, que habia reemplazado en el mando á Blacke, que se habia retirado de Cataluña; y evacuada su comision, en cumplimiento de la palabra de honor que habia dado, regresó qual otro Régulo á Gerona para seguir la suerte de los demas compañeros de armas prisioneros.

1809.

El inmortal Alvarez de Castro, á quien la enfermedad hizo no tener la menor parte en la inevitable pérdida de la plaza, recibió una guardia de honor con el objeto de asegurar su persona, llegando al extremo de ponerle un centinela de vista.

Por un artículo de la capitulación todos los eclesiásticos debían ser comprendidos en la suerte de los demás habitantes; pero como los conventos habían servido de cuarteles para la tropa durante el sitio, y los franceses al tiempo de ocuparlos habían hallado en ellos algunas armas y municiones, se aprovecharon de esta circunstancia para acriminarlos, suponiendo que tenían ocultas aquellas con el designio de armarse de nuevo en el caso de acercarse á la plaza el ejército español. Con este pretexto todos los religiosos fueron encerrados en la iglesia de San Francisco de Asís con una numerosa guardia de artillería á la puerta; y el 21 de Diciembre, á cosa de la media noche, fueron sacados de la ciudad con una numerosa escolta de infantería y caballería para ser conducidos á Perpiñan, todos á pie á escepcion de algunos ancianos y enfermos, á quienes se transportó en carros descubiertos. En la misma noche del 21 de Diciembre hicieron salir los enemigos para el mismo destino al General Alvarez, á pesar de hallarse aun prostrado en cama, metiéndole en un mal coche con su Secretario, un criado y un Oficial frances que respondía de él. Asi que llegaron á Perpiñan se les reunió con los demás prisioneros en la ciu-

dadela, sin comunicacion, hasta que en 9 de Enero de 1810 partieron con destino á la ciudad de Embrun, en el Delfinado, escitando por los pueblos del tránsito, en que murieron muchos de enfermedades y de escesimo frio, la mayor compasion y lástima.

El General Alvarez á su llegada á Narbona fue encerrado en la carcel militar, y en la noche del 10 al 11, cuando creia ser internado en Francia y puesto, aunque indignamente, en una fortaleza, como el heróico defensor de Zaragoza, se halló sorprendido en estremo al intimarle el dia 11 la orden para volver á Figueras solo; pues su secretario y los religiosos debian seguir adelante á Embrun. No dudó ya de la trágica suerte que le amenazaba; pero su constancia igualaba á su fortaleza y valor, y sin la menor muestra de dolor regresó á Figueras, en donde encerrado en un oscuro calabozo se le halló muerto el 22 de Enero. Es sensible no haber podido saberse la causa cierta de la muerte de este inmortal héroe; pero casi no queda duda de que fue envenenado de orden del feroz Bonaparte. En la misma mañana del 22 fue sepultado su cadáver con la corta pompa que permitian las circunstancias.

La gloriosa defensa de Gerona, escitando la admiracion y el asombro de toda la Europa, hizo que la patria reconocida por medio de la Junta central manifestase su agradecimiento á sus heróicos defensores, que yacian diseminados en los depósitos y prisiones de Francia; y por un real decreto de 3

1809. de Enero de 1810 declaró beneméritos de la patria en grado heróico y eminente á los habitantes y guarnicion de Gerona , digna de todo honor y alabanza la memoria del intrépido Don Mariano Alvarez , concediendo á la familia de este los honores debidos á su invicta constancia y ardiente patriotismo : ascendió con un grado á todos los oficiales que se habian hallado en el sitio , y se concedió á los soldados la graduacion de sargentos : fueron declarados nobles personalmente todos los defensores de Gerona , sus vecinos y sucesores , y se acordaron pensiones y socorros porporcionados á las circunstancias para las viudas y huérfanos de los que hubiesen perecido en la defensa de la plaza : se declaró exenta la ciudad del pago de contribuciones por diez años contados desde el dia en que se hiciese la paz , y se determinó que los edificios públicos destruidos por el bombardeo se reedificasen con toda magnificencia á costa del estado , erigiéndose en su plaza mayor un monumento para eterna memoria del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa : se mandó que en las capitales del Reino se pusiese desde luego una inscripcion que contuviese las circunstancias mas heróicas de este inmortal sitio , acuñándose una medalla en su honor, como testimonio de gratitud nacional por tan eminente servicio. Aun se creyó corto premio á tanto mérito esta solemne declaracion , y asi la Junta central resolvió al mismo tiempo , que luego que se reuniese la representacion del pueblo español en las Córtes

que estaban ya mandadas convocar, se presentase una esposicion fiel del principio y progresos de este memorable sitio, para que el Congreso con la solemnidad debida acordase la digna y extraordinaria recompensa de aquella insigne ciudad, la cual fuese como la corona cívica que se ponía sobre las sienas de Gerona.

En 14 de Setiembre de 1810 la Regencia de España para premiar el patriotismo y constancia de sus ilustres defensores, concedió á todos los que se hallaron en tan memorable sitio, el uso de una cruz, en cuyo centro se leía : *sitio de Gerona de 1809; y la patria al valor y á la constancia.*

No fue menos honrada en particular la memoria del ilustre caudillo de los valientes de Gerona. Al restituirse el Monarca español al trono de sus mayores despues de su largo cautiverio, hizo exhumar los huesos del General Alvarez en 5 de Julio de 1814, y depositarlos solemnemente en la capilla del castillo de San Fernando de Figueras. Trasladáronse mas adelante con toda solemnidad á Barcelona, en donde se celebraron en su honor unas magníficas exequias, y despues fueron conducidos los restos mortales de este héroe á la capilla de San Narciso de Gerona, en donde se colocó en 30 de Octubre una lápida con la siguiente inscripcion :

SQUALIDUS HIC JACET ALVAREZ
 NUNC LUMINE PRIVUS,
 HIC QUI FORTIS CUM TULIT ARMA FUIT:

1309. HIC VIR , HIC EST HEROS NULLUM MORITURUS IN ÆVUM,
 CUI SCELERATA FIDES CERTA VENENA DEDIT:
 ÆTERNUM VIVET NOBIS , FASTISQUE GERUNDÆ:
 CUM JUSSU REGIS TOLLITUR ARA PIA:
 HOC NUNQUAM POTERIT TEMPUS RETIGERE SEPULCRO,
 FAMA MEMOR ÆVIS NON PERITURA CANET.
 M. D. CCC. XVI.

Aquí descansan las cenizas de Alvarez , terror de los enemigos cuando empuñó la espada : este fue el hombre grande , el héroe que debia ser inmortal , y que murió de un veneno , que le preparó la perfidia del enemigo : su memoria pasará á los siglos venideros ; Gerona la celebrará en sus fastos ; y para perpetuarla mandó el Rey erigir este sepulcro , que respetará el tiempo voraz ; y la fama recordará á los siglos los hechos de tan benemérito General. Año de 1816.

El Capitan general Don Francisco Javier Castaños , General en gefe del ejército de la derecha , hizo limpiar el calabozo donde murió Alvarez , y cerrarle con una verja de hierro , colocando allí la siguiente inscripcion : *Murió asesinado en esta estancia el dia 22 de Enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de la Francia , el Gobernador de Gerona Don Mariano Alvarez de Castro , cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. Mandó colocar esta lápida el Excmo. Señor Don Francisco Javier Castaños , Capitan general del ejército de la derecha , año de 1815.*

La pérdida de Gerona no desanimó á los catalanes, y el bloqueo de Barcelona fue reforzado, y las guerrillas destinadas á interceptar las comunicaciones del enemigo se multiplicaron, y redoblaron su actividad.

Los ingleses por el mar ayudaban por cuantos medios estaban á su alcance los esfuerzos de los españoles. Lord Collingwood dispersó un convoy que habia salido de Tolon con destino á Barcelona; y el 25 de Octubre la escolta de este, compuesta de tres navíos de línea y dos fragatas, habia sido forzada á arrojarse en la costa, excepto una fragata que ganó el puerto de Marsella. El convoy, que se habia acogido á las playas de Rosas, fue destruido y tomado en parte en la noche del 31 por un destacamento de la escuadra inglesa.

De este modo, tan desgraciado para los españoles, terminó la segunda campaña; cuando de la evacuacion de Galicia, de la victoria de Talavera y de los triunfos del ejército de la Romana contra las tropas de Ney, debia esperarse un resultado el mas favorable á la causa de la patria. Mas, paralizado el celo español y los generosos esfuerzos de su poderosa aliada, una inaccion terrible hizo inútil tanta sangre preciosa, vertida con eterna gloria por la independendia de la península. Lord Wellington se hallaba en Badajoz en la época de la sangrienta batalla de Ocaña con un ejército de cerca de 25.000 ingleses, que anhelaba por combatir; Beresford y Albuquerque bastaban para contener á los enemigos, que

1809. quedaban sobre la orilla derecha del Tajo; y si por una marcha rápida, que su posición le proporcionaba ocultar el tiempo suficiente para lograr su objeto, Wellington subiendo por el Guadiana, se hubiera reunido con Venegas en Consuegra, y hubiera atacado á José con los 80.000 guerreros que componian ambos ejércitos, es incontestable que hubiera obtenido una completa victoria, y sus operaciones hubieran entonces reparado las graves faltas cometidas en esta campaña. A una maniobra semejante debieron los romanos la victoria conseguida por los Cónsules Livio Salinator y Claudio Neron sobre Asdrubal, que conducia un ejército numeroso para reforzar el de su hermano Annibal por el año 547 de la fundacion de Roma. Claudio salió de su campo, que ocupaba una posición enfrente del de Annibal, tomó 10.000 hombres escogidos y se reunió con Livio, sin que bastase á detenerle la falta absoluta de transportes; pues segun refiere Tito Livio, *Claudianus exercitus nihil fermè præter arma secum in expeditionem tulerat. El ejército de Claudio no llevaba casi mas bagages que sus armas.* Asdrubal pereció con todo su ejército compuesto de 60.000 combatientes, que fueron vencidos por solo 30.000 romanos. La historia moderna nos ofrece grandes ejemplos de esta actividad que acrecienta las fuerzas de los ejércitos, pudiéndose citar infinitos rasgos de las primeras campañas de Bonaparte en la Italia, que nos harán convenir en que ni el objeto generoso de la Inglaterra, ni las

miras patrióticas de los españoles , se tuvieron en cuenta en esta infructuosa campaña. Desde el mes de Agosto hasta el de Diciembre permaneció el cuartel general inglés en Badajoz , y los ejércitos españoles de Venegas y de Areizaga habian sido derrotados en épocas en que ni un solo francés habia delante de los ingleses y portugueses.

Por aquel tiempo hizo Lord Welington un viage á Cadiz para visitar á su hermano el Marqués de Wellesley que volvía á Inglaterra ; y regresó á su ejército en 12 de Noviembre , evacuando del todo la España para trasladarse á Almeida con todas sus tropas , no quedando para 1.º de Enero de 1810 ningun soldado inglés en territorio español.

El Marqués de Wellesley , como representante de la Gran Bretaña , aprobó las disposiciones de su hermano , y concurrió con este á tomar la desastrosa medida de internar el ejército inglés en Portugal por Almeida, donde su presencia era inutil ; pues esta parte de la frontera se hallaba defendida por dos plazas fuertes , por la *division del General Beresford* , y por el ejército del Marqués de la Romana á las órdenes del Duque del Parque.

Mientras que las principales fuerzas francesas estaban ocupadas en Portugal y en la Mancha , el sistema de guerrillas adquiría mayor incremento en el interior de España. Convencido el Gobierno central de que no era tan facil al ejército español adoptar las maniobras francesas

1809. para los movimientos en masa y cargas á la bayoneta, y sobre todo el famoso sistema concéntrico tan victoriosamente seguido por el Emperador Napoleon, adoptó el método de batir á los franceses molestando los flancos de sus ejércitos, interceptando los víveres y comunicaciones. De este modo, si bien por de pronto no se pudiese detener del todo el ímpetu y progresos de las masas enemigas, al menos se inutilizarian sus victorias, que vendrian á costarles al cabo mas caras que á los vencidos. A este efecto se autorizó á todos los españoles para la formacion de cuerpos francos, que bajo la denominacion de partidas, debian obrar con independenciam de los ejércitos; y se publicó en 28 de Diciembre del año de 1808 un reglamento para su formacion, comprensivo de 34 artículos, en donde se fijó el número de individuos de que deberian componerse, la subordinacion con que deberian estar sujetos á los principales gefes de provincia, que debian dejarlos obrar con libertad, proporcionándoles cuantos auxilios necesitasen, y se detallaron los principales objetos de su formacion. Destinaronse comisarios á todas las provincias del Reino, sin esceptuar las ocupadas por el enemigo, á fin de fomentar la organizacion de esta clase de milicia, la que se verificó con una rapidez extraordinaria, alistándose en estas partidas, sin mas móvil que el de su patriotismo, una porcion de hombres oscuros, que á fuerza de hechos gloriosos supieron elevarse á los primeros grados de la milicia, siendo aun en el dia uno de sus mas bellos ornamentos. Enardecí-

dos estos hombres con los diarios triunfos que conseguian sobre el enemigo , llegaron á tener una influencia ilimitada sobre sus compañeros de armas. Entregados á sus solas inclinaciones, dueños de la eleccion del campo de batalla, del género de ataque y de resistencia , sin una táctica fija , molestaban continuamente , y no dejaban descansar al enemigo. Como no llevaban uniforme ni distintivo alguno, los franceses, confundiendo á tan decididos defensores de su patria con los facinerosos y ladrones , y denominándolos como á tales *brigands*, castigaron en un principio con un patibulo á cuantos cogian con las armas en la mano, hasta que uno de los principales gefes, como luego diremos, de estas partidas, Don Juan Martin, conocido por el Empecinado, y despues el Gobierno español , contuvieron este desorden , publicando que tres franceses por via de represalia perderian la vida por cada guerrillero que fuese condenado á muerte.

En el mes de Marzo se dejó ver en la Higuera de las Dueñas , lugar de la provincia de Toledo, confinante con la de Estremadura, el Presbítero Don Miguel de Quero, que con un puñado de paisanos esforzados que se le reunieron , acometió denodadamente á 46 franceses que se dirigian sobre Escalona , mató á 13 , é hizo 32 prisioneros , que presentó á la Junta provincial de Badajoz. Reunida esta partida por disposicion del Gobierno á Don José Joaquin Ayesteran , y á Don Francisco Longedo, alarmaron los pueblos de Estremadura, reuniendo hasta 600 infantes y 100

1809. caballos, titulándose Voluntarios de la Cruzada del Tietar los primeros, y los segundos Lanceros del mismo nombre, y bajo este pie principiaron á hacer sus correrías. En 29 de Junio batió esta partida en Menga de Castilla á una division del General Hugo, y enardecida con la victoria, atacó el puente del Tietar, arrolló un cuerpo de caballería francesa, y se apoderó de dos fuertes convoyes. El General Cuesta agregó á su ejército esta esforzada partida, y dándola un lugar preferente en su vanguardia, se distinguió en la batalla de Talavera.

En la provincia de la Mancha, Don Isidoro Mir, Escribano, con solo ocho hombres decididos entró en el mes de Marzo en la villa de Consuegra, sorprendió 18 dragones franceses, é hizo retroceder á 60 soldados de infantería, que conducian dos millones de reales para el General Sebastiani, cuyo rico convoy salvaron huyendo precipitadamente hácia Orgaz.

En la villa de las Peñas de San Pedro se formó, á las órdenes del Capitan retirado de milicias Don Pedro Antonio Lamota, un cuerpo franco en 1809, el que despues de equipado completamente á costa del vecindario, marchó á reunirse al ejército del centro, combatió con honor en Tudela, y pereció todo gloriosamente en el segundo inmortal sitio de Zaragoza.

En la villa de Mora formó Don Ventura Jimenez, con el objeto de hostilizar al enemigo, una partida, que denominó de observacion de la iz-

quiera del Tajo, la que se halló en la accion de Mora, y de Yébenes. 1809.

En Agudo se formó una partida compuesta de 6 dependientes del resguardo, denominada húsares de Ciudad-Real, á las órdenes del Cabo primero del mismo Don Alejandro Fernandez.

En Almodóvar Don Francisco Laso llegó á levantar una partida de 80 caballos.

Don Francisco Sanchez levantó en Camuñas la partida denominada de Francisquete, compuesta de 30 caballos, la que situada en el camino real desde Madrideo á Despeñaperros, cogió 27 correos franceses, matando y haciendo prisioneros á cuantos los escoltaban.

En Castilla la vieja el Presbítero Don Gerónimo Merino, Cura párroco de Villobiado, en el Arzobispado de Burgos, inflamado de amor patrio, apareció á la cabeza de una partida, compuesta la mayor parte de feligreses suyos, y despues de interceptar correos de suma importancia, se apoderó en el camino real de Burgos á Lerma de dos carros de pólvora, escoltados por 40 franceses, que pasó á cuchillo, apoderándose en seguida de la villa de Lerma. El mismo con solos 40 hombres reconquistó en principios de Julio una carretería de trigo, que habian robado los enemigos en el Quintanar de la Sierra; y á principios de Agosto se apoderó junto á Quintana de la Puente de 128 carros de pertrechos de guerra, pasando por las armas á 60 soldados enemigos con su Comandante, que los conducian. Este infatigable

1809. partidario batió á los franceses en otras distintas ocasiones, interceptando correos sumamente interesantes.

Fray José Armengol recorrió con una corta pero intrépida partida, el territorio de Alba de Tormes.

Don Juan Diaz Porlier, llamado el Marquesito, sobrino del Marqués de la Romana, levantó en la villa de Carrion, y en la de San Cebrian de Campos, en 15 de Enero de 1809, una partida de 60 hombres, operando en el partido de Carrion, Saldaña, Aguilar, Sahagun, y las montañas de Guardo y Cervera, sorprendiendo en Paredes de Nava á 26 franceses que conducian prisioneros á 40 ingleses, á los que dieron libertad, y llegando despues de varias y distinguidas acciones á acrecentarse de tal modo, que en el mes de Agosto constaba ya de cerca de 3.000 hombres.

En Marzo de 1809 se formó en el lugar de Encinilla, á las órdenes de Don Francisco Lopez y Don Juan Garcia, una partida denominada de húsares francos de Avila, compuesta de 34 hombres, la que causó en diversas parciales acciones una pérdida considerable al enemigo.

En tierra de Salamanca Don Gerónimo Saornil salió al campo con 80 caballos, y se dirigió desde Ledesma á Fuente del Sauco, donde hizo prisionero un destacamento francés, que condujo á Ciudad-Rodrigo.

Don Julian Sanchez se hallaba en las inme-

diciaciones de esta ciudad, batiéndose continuamente con gruesos destacamentos enemigos, y causándoles los mayores estragos con su intrepidez, arrojo y denuedo, tanto que el General francés Marchand, poniendo precio á su cabeza, dió las mas enérgicas disposiciones para el esterminio de esta partida.

En las márgenes del Duero se dejó ver el P. Fr. Julian de Derica, capuchino, que con 70 castellanos hizo prisionero al General Franceschi, y á un Edecán de Kellerman, á quien condujo á Fuenteguinaldo con caballerías, equipages y muchas alhajas.

En el reino de Valencia se organizaron en 1809 en todos los pueblos partidas honradas de guerrilla, compuestas de paisanos de sus respectivos pueblos, de conocida honradez, bajo un reglamento, para defender el Reino siempre que fuese invadido por los enemigos, cuidar de la tranquilidad, y perseguir los malhechores en su territorio; los que se mantenian y se armaban á su costa, excepto los jornaleros, á quienes se daban 5 reales diarios por los pueblos desde el dia de su salida hasta el de su regreso.

El Empecinado fue uno de los que mas se distinguieron en esta guerra: simple jornalero, sin mas conocimientos que los limitados de su clase, reunia la mayor dureza, actividad, vigilancia y esfuerzo, é infatigable, tenia en continuo movimiento al ejército francés del centro, sin dejarle sosegar ni de noche ni de dia. Puesto despues por la Junta provincial de Guadalajara á la cabeza de

1809. las tropas que se reunieron en aquella provincia de las diferentes partidas que se fueron levantando, y que separadas y sin orden mas contribuian á la destruccion del pais, que á su defensa, hostilizó á los enemigos incesantemente. En 20 de Setiembre se dirigió contra una partida francesa de 120 infantes y 18 caballos, que se ocupaba en recoger ganado junto al monasterio de Sopetran, y batiéndola completamente la hizo encerrarse en Guadalajara. El sobresalto de los franceses en esta ciudad fue tal, que acampándose aquella noche fuera de las murallas, enviaron á pedir con la mayor urgencia socorro á Madrid, persuadidos de que los 125 caballos que mandaba Don Juan Martin, era un numeroso ejército que venia sobre ellos. Mil infantes y 200 caballos con 2 cañones salieron precipitadamente de la capital para auxiliar á los de Guadalajara; pero retrocedieron al saber que toda aquella formidable alarma la habian causado unos cuantos partidarios españoles. Al siguiente dia 21, 300 caballos franceses marcharon en busca del Empecinado, el que encontrándose con ellos en Fontanar y Marchamalo, despues de un reñido combate, los hizo huir vergonzosamente, apoderándose de muchos despojos de los vencidos.

El Empecinado, despues de haber sido sorprendido el 29 de Setiembre con alguna pérdida, se retiró á reforzar su partida al pueblo de la Junquera, habiendo sostenido por espacio de ocho dias vivos y continuos ataques y reencuentros. Las proezas y valentía de este intrépido par-

tidario hicieron que una multitud de jóvenes que deseaban inscribirse en las banderas de la patria, corriesen á alistarse á sus filas, y entre ellos es digno de citarse el ejemplo de Don Casimiro de Gregory Dávila, que con 120 infantes y 32 caballos, equipados y vestidos á su costa, se reunió á esta division, infundiendo en ella tan extraordinario aliento y valor, que en 14 de Octubre atacó y batió completamente á los enemigos, que ocupaban la villa de Alvarez. La Junta de Guadalajara, residente por entonces en Sigüenza, dió las órdenes convenientes para la manutencion y equipo de esta esforzada y numerosa partida.

En la villa de Villaluenga de la Sagra, apenas llegó la noticia del 2 de Mayo de 1808, cuando se reunieron varios vecinos para interceptar la comunicacion de la Corte con Toledo, siguieron algunos hostilizando á los franceses en el camino real de ambas Capitales, y en la ribera izquierda del Tajo, teniendo á su frente á Don Juan Palarea, Médico titular que era á la sazón de dicha villa, pero sin formar todavía cuerpo organizado, subsistiendo en sus casas, y saliendo únicamente cuando encontraban ocasion oportuna, *procurando ocultar sus operaciones*, que no obstante llamaron la atencion del Mariscal Victor, por los muchos oficiales y tropa que se echaron menos, principalmente en mediados de Diciembre del mismo año. Asi continuaron hasta el 1.º de Julio de 1809, que habiendo renunciado solemnemente su partido el citado Don Juan

1809. Palarea, salió al frente de seis hombres, que á los dias siguientes se aumentaron hasta el número de once, montados y mantenidos á su costa, armados en la mayor parte con las armas de los franceses muertos, abandonando voluntariamente su casa, acomodo y bienes, despreciando todos los peligros, y el mayor de todos el de morir en un patíbulo si caia vivo en poder de los enemigos, y titulándose Comandante de la partida de corsarios terrestres de su nombre, á consecuencia de la real orden de la suprema Junta central del 6 de Abril anterior, dando muchas é importantes acciones.

Este valiente patriota reunia al esfuerzo de los demas partidarios, un carácter mas humano y político; y el buen trato que dió á los franceses que cayeron en su poder, fue causa de que el General Gobernador de Madrid Belliard elogiase su conducta generosa con los vencidos.

En el Reino de Aragon se presentaron con partidas Don Miguel Sarasa, el Beneficiado de Laguares, y Don Francisco Vinós, en el Condado de Ribagorza.

Habiéndose presentado á guarnecer el punto del Almaden Don Tomás de Zerain, Mariscal de campo de los reales ejércitos, con la quinta division del ejército del centro, trajo orden de la Junta superior de Córdoba para formar un cuerpo de caballería, siendo su Comandante Don Juan Velasco y Negrillo; y en efecto se formó con 160 hombres, para los que este vecindario suministró 50 caballos todos de marca, ensilla-

dos y dispuestos para montar , viniendo el resto, vestuario y armas de Córdoba. Fueron sostenidos por la referida villa de Almaden y pueblos de sus inmediaciones hasta fines de Junio del mismo año, que avanzó la division á la Mancha, se agregó al ejército y no se volvió á tener noticia del referido escuadron , el cual se formó de paisanos y soldados dispersos.

En la Rioja se formó una partida de curas y frailes , bajo la denominacion de Cruzada de Rioja.

Cuevillas, natural de Cervera del rio Alhama, ejercitado antes en la peligrosa carrera del contrabando, el Monge bernardo de Herrera, el Cura Tapia y otros varios decididos patriotas recorrían la Castilla, Rioja y montañas de Santander.

En la provincia de Alava apareció la partida de Longa , el cual abandonando los instrumentos propios del oficio de herrero que ejercia , empuñó la espada , y batiendo á los franceses en diferentes ocasiones , descubrió un talento militar nada comun , llegando á mandar una division de 6 á 8.000 hombres con la habilidad de un táctico consumado.

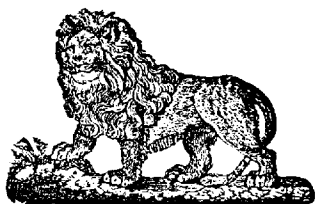
En Asturias se apareció igualmente la partida de Bárcenas; en Castilla la nueva , la del Pastor; en Vizcaya , la de Mendizabal; en Cataluña , las de Rovira y Clarós , y en otros puntos otras muchas , que compuestas al principio de un puñado de hombres , hicieron prodigios de valor , aprovechando los recursos que les ofrecia y prestaba la buena disposicion de los habitan-

1809. tes, y la misma configuracion del territorio español, cortado por multitud de rios, arroyos y montañas.

Estas partidas, informadas con tiempo de todos los movimientos de los enemigos y de su número, se separaban ó reunian con la mayor facilidad; y seguras de la fe inviolable de sus compatriotas, y protegidas de estos, burlaban la esquisita vigilancia de los franceses, y permanecian ocultas dias enteros aun en las mismas puertas de las ciudades ocupadas por estos, acechando con ansia el momento de atacarlos y sorprenderlos con fuerzas superiores, sin darles el tiempo necesario para ponerse en defensa contra su primer ímpetu. Nada estaba al abrigo de la actividad, audacia y esfuerzos de los gefes de partida, y ya obrasen aisladamente, ó en pequeños cuerpos, inquietaban tan sin cesar á los ejércitos franceses, que estos se veian forzados á redoblar el servicio, y á estar perpétuamente sobre la defensiva. Semejante género de guerra, aun cuando inmediatamente no pudiese traer decisivos resultados, seguido con constancia, y sobre todo con valor, llegó á debilitar considerablemente al ejército enemigo. Atacados y destruidos sus destacamentos pequeños y cortas guarniciones, interceptados sus convoyes, correos, equipages y viveres, llegaron á verse los franceses en el estremo de no atreverse á viajar aun por los mismos caminos reales, sino en caravanas, y escoltados por algunos miles de soldados.

Estas guerrillas hicieron un gran número de

prisioneros, y entre estos se cuentan el General Franceschi, cogido, como hemos indicado, por el Capuchino; el Coronel Antoine, sobrino de José, y Ayudante de campo de Berthier; el Coronel Banks, que llevaba á Madrid la noticia de la paz de Francia con Austria; el Coronel portugués al servicio de Francia Conde de Sabugal; el correo que conducia á Soult el despacho de Mayor general, y el que el Ministro de José, Azanza, espidió de Paris, comunicando oficialmente que Napoleon trataba de reunir á su imperio la España, y otros varios correos con correspondencias sumamente importantes, y cuyo contenido sirvió al Gobierno español para tomar enérgicas providencias para la defensa de la patria. 1809.



CAPITULO XV.

Mala inteligencia entre los gefes ingleses y españoles. —

El ejército francés invade la Andalucía. — Paso de Sieramorena. — Accion de Alcalá la Real. — Toma de Granada. — Defensa y ocupacion de Málaga. — José Napoleon en Córdoba. — Entra en Sevilla. — Proclama al ejército francés. — La Junta central desde Sevilla se traslada á Cadiz. — Sus disposiciones. — Odio violento del pueblo á la Junta central. — Marcha el Duque de Alburquerque á Cadiz con su ejército. — Formacion de una Junta para su defensa. — Salva á esta plaza. — Se aumenta el odio contra la Central. — Convocacion de las Cortes. — Creacion de una Regencia. — Cesa en el gobierno la Junta central. — Contestaciones del Duque de Alburquerque con la Junta de Cadiz. — Soutl intima á Alburquerque la rendicion. — Mensage del rey José á la Junta de Cadiz. — Lacónica y enérgica contestacion. — El Duque de Alburquerque separado del mando del ejército. — Su muerte en Inglaterra. — Premio de sus servicios.

1810. El fin de la campaña de 1809 no habia sido nada favorable á los españoles, y la mala inteligencia que reinaba entre el Lord Wellington y los generales españoles, causaba la mayor alegría á Napoleon Bonaparte, que conocia todo el fruto que podia sacar de tan funesta desunion. El Duque del Infantado, Castaños, Cuesta, Venegas y otros varios generales españoles manifestaban abiertamente la indignacion que les inspiraba el proceder de los aliados. Lord Wellington por su

parte atribuía la pérdida del fruto de la batalla de Talavera, y el no haber conseguido la ocupación de Madrid, á la incapacidad de las tropas del General Cuesta, á la falta de medios de transporte, y á la escasez de víveres. Ya hemos dicho que el General inglés abandonó del todo el territorio español, y que para principios de Enero de 1810 habia hecho internar todas las tropas de su mando en Portugal, dejando aislados de este modo los ejércitos españoles, y limitándose á cubrir aquella parte de la Península que los ingleses han mirado siempre como una de sus mas preciosas posesiones. El Portugal estaba á la sazón enteramente sometido á las disposiciones del Lord Wellington, y la Regencia establecida en Lisboa no era sino la sombra de una autoridad que se doblaba fácilmente á las insinuaciones de los generales ingleses, pudiendo considerarse Wellington en Portugal como en una de aquellas vastas provincias de la India, en que la voluntad de los rajas y navades se halla sometida á las decisiones de un simple Capitan inglés.

El carácter español, independiente y altivo, habia rehusado, aun en medio de las mas peligrosas crisis, la proposición que se habia hecho repetidas veces por los ingleses, y que se renovó en principios de este año, para que se les permitiese guarnecer el importante punto de Cadiz, situado en la estremidad meridional de la Península en una posición inespugnable. Negóse constantemente el Gobierno español á las reiteradas instancias del Gabinete inglés, pretestando que

1810. se veia en la necesidad de respetar la opinion pública , que miraba como la base de su autoridad.

Mr. Frere , con arreglo á las instrucciones de su gobierno , insistia sobre la necesidad de tener alguna fuerte posicion en las orillas del mar , á fin de poder recibir refuerzos de Inglaterra , ó asegurar la retirada de los ejércitos de esta nacion en la Península , declarando que si los españoles no consentian en la admision de tropas inglesas en Cádiz , S. M. B. no formaria de esta resolucion un objeto de queja contra el gobierno español ; pero que si este continuaba mostrándose insensible á lo que parecia tan útil á sus mas esenciales intereses , y á los del ejército inglés en España , S. M. B. , sin dejar de cumplir los pactos que habia contraído , tendria por de pronto que abandonar la lucha á los esfuerzos solos de los españoles. Se citaba para convencer al gobierno español el ejemplo del Portugal , que no habia dudado en admitir las tropas inglesas , y en que estas ocupasen sus fortalezas , y un puerto que asegurase su retirada y embarque , añadiendo que este mismo ejército , unido al de los portugueses , se hallaba en estado , no solo de proteger el Portugal , sino de cubrir en circunstancias mas favorables las provincias de España limítrofes de aquel Reino. Mas la Junta central fue inaccesible á tan reiterados ataques , y solo permitió que en los dias en que la ciudad de Cádiz se vió amenazada por los franceses , entrasen en aquel puerto dos regimientos ingleses ; pero sin que ocupasen fuerte alguno , y de-

biendo recibir diariamente los víveres para su subsistencia. Esta desconfianza fue llevada tan á mal por los ingleses, que permanecieron pasivos en el momento en que su cooperacion era mas necesaria.

Napoleon , que sabia aprovecharse oportunamente de todo , no bien supo la retirada de Wellington á Portugal , mandó inmediatamente á su hermano José que se aprovechase de este movimiento retrógado , por el que se le entregaban indudablemente las llaves de la Andalucía y de las ciudades de Córdoba , Granada , Sevilla , y aun de Cádiz ; y seguramente , si Napoleon se hubiese hallado presente en este ejército , y si la indolencia de José no hubiera impedido al Mariscal Soult llevar á efecto las intenciones de su amo , las tropas francesas hubieran ocupado hasta la misma plaza de Cádiz.

Soult , en virtud de las órdenes de Bonaparte , dió sus disposiciones para penetrar por las gargantas de Sierramorena , defendidas tan solo por 20.000 españoles , consternados aun por la derrota de Ocaña. El ejército francés , reforzado por las tropas que despues de terminada la guerra del Austria , habia enviado Napoleon á España , se dirigió en número de 50.000 hombres á tomar posesion de las Andalucias , creyendo que era ya llegado el momento de dar fin á la conquista de la Península , aprovechando la reunion tan oportuna de circunstancias que se presentaba. En efecto , las desgracias de Ocaña y de Alba de Tormes , la mala inteligencia que reinaba en-

1810. tre los aliados, la ventajosa paz terminada en el Danubio, y la poca confianza que se tenia en la Junta central, todo parecia estar convidando para esta expedicion, á cuya cabeza se decidió á ponerse el mismo José Napoleon; y saliendo de Madrid con toda la Corte á principios de Enero, marchó con direccion á Sierramorena al frente del ejército francés, y llevando á sus órdenes á los Mariscales Victor y Mortier, á los Generales Sebastiani y Desolles, y por Mayor General á Soult. Llegados al pie de Sierramorena, los franceses maniobraron sobre la izquierda y derecha de la línea española en Almaden y Montizon, con el objeto de debilitar el centro. El 19 ocuparon el Viso, el Visillo, Almedina y Juan-Abad. El 20 el General Desolles forzó el puerto del Rey, y se dirigió sobre la Carolina. Una brigada del cuerpo de Mortier trepó por el puerto del Muradal, y facilitó el paso del camino real al resto de este cuerpo.

Sebastiani entretanto penetró por Montizon y San Estévan á viva fuerza, despues de vencer la tenaz resistencia que se le opuso. La division española al mando del General Castejon quedó flanqueada en este dia, y al siguiente 21, cuando iba ya en retirada, fue atacada en Arquillos, cerca del Guadalinar, por una del cuerpo del General Sebastiani, que la hizo toda prisionera.

La pérdida de los españoles en estas dos jornadas ascendió á 2 Generales, muchos Oficiales, y 6.000 hombres prisioneros, habiendo abandonado al enemigo cuanto constituye un ejército

en campaña, de almacenes, parques y hospitales. Forzado el paso de Sierramorena, los franceses marcharon sin obstáculo hácia Granada y Sevilla. 1810.

El 27 el Mariscal Soult, que en ausencia del rey José mandaba este ejército, dispuso que el General Sebastiani marchase con su division desde Jaen á Granada. Las reliquias del ejército español que se habian salvado de Ocaña y del ataque de Sierramorena, reunidas en número de 7.000 hombres, á las órdenes de los Generales Arcizaga y Freire, y que se iban replegando sobre Granada, fueron alcanzadas por el cuarto cuerpo, al mando de Sebastiani, el 28 de Enero en Alcalá la Real, donde se dió un choque sangriento, perdiéndose y ganándose repetidas veces el pueblo, hasta que en vista de la escesiva superioridad del enemigo, los españoles se retiraron sobre Guadix, abandonando el parque de artillería en Iznalloz, y retirándose Arcizaga á Murcia con algunos caballos que pudieron seguirle. El General Copons se retiró con una division al condado de Niebla.

Aterrada la ciudad de Granada con tan repentinas derrotas, abrió sus puertas á Sebastiani en 30 de Enero, y ocupando este la ciudad, dispuso que todos los funcionarios públicos y personas notables por su rango y riquezas, prestasen el juramento de fidelidad al rey José. En Granada se hallaba un batallon de 1.000 hombres, compuesto de suizos, que despues de haber pertenecido al ejército de Dupont, se habian

1810. alistado en las banderas de los españoles, los que fueron perdonados por el enemigo, que les obligó á jurar de nuevo fidelidad al Emperador, exigiendo por escrito á la oficialidad el juramento, afirmado ademas con la palabra de honor. Dueño Sebastiani de Granada y de los abundantes almacenes de provisiones que allí tenian los españoles, dispuso, que para asegurar la tranquilidad se fortificase la Alhambra, que hizo guarnecer con 6.000 hombres, y abastecer de víveres para seis meses.

En seguida, cumpliendo con las órdenes que habia recibido de marchar á ocupar á Málaga, se puso en marcha para esta ciudad, en la que la noticia del paso de Sierramorena produjo una conmocion popular, de la que se valieron algunos sujetos, mas patriotas que prudentes, para escitar al pueblo á una vigorosa defensa, y deponiendo las autoridades, promovieron un levantamiento en masa, que no supieron organizar ni dirigir. Colocóse á la cabeza del pueblo un fraile capuchino; y entregándose á la mayor efervescencia del patriotismo, se distribuyeron las armas entre los habitantes que se alistaban á porfia en esta cruzada contra el enemigo, que predicaban por las calles y por las plazas los curas y los frailes.

El General Sebastiani salió de Antequera el 5 de Febrero, y á la cabeza de su vanguardia encontró en su marcha y arrolló á los patriotas, que se retiraron en el mayor desorden. Un destacamento de caballería y un tren considerable de artillería intentó resistir con el mayor arro-

o el fuego de la artillería y fusilería enemiga; 1810.
 pero una carga de caballería los puso completamente en derrota. La mala direccion de los gefes del levantamiento de Málaga no trató de poner á cubierto ni al pueblo ni al castillo de un golpe de mano , y así fue que la caballería francesa entró mezclada con los fugitivos en la ciudad, en donde , á pesar de la resistencia que se hizo en las calles y casas, penetró el enemigo, y se posesionó de ella en 5 de Febrero, haciendo perecer en un patíbulo á los corifeos del levantamiento. En Málaga encontraron los franceses una cantidad considerable de municiones, 143 piezas de artillería, y una gran porcion de géneros ingleses , que fueron inmediatamente secuestrados con arreglo al decreto de Berlin. Los habitantes que no quisieron permanecer en la ciudad y someterse al gobierno intruso, se embarcaron en tres buques de guerra ingleses que se hallaban en su puerto.

El rey José , en lugar de hacer marchar directamente sus tropas sobre Cádiz , se detuvo en Córdoba el 27 , en donde en una pomposa proclama anunció á los españoles que la guerra de España , cuyo éxito jamas habia sido incierto, tocaba á su fin ; que los habitantes de Córdoba no debian de ver en los soldados franceses sino amigos dispuestos á defenderlos. Lenguaje que no es facil concebirse cómo pudo usarse por el usurpador en una ciudad que en 1808 habia sufrido el saqueo mas horroroso por los franceses, y que habia visto pasar prisionero un cuerpo de

1310. 20.000 de estos, al tiempo mismo que el propio José buscaba á toda prisa un asilo del otro lado del Ebro, por no caer en las manos de Castaños.

El 28 del mismo Enero el cuerpo de Victor llegó á Carmona, y el de Mortier á Ecija, y el 31 José y Soult se adelantaron hasta la primera ciudad. El 29 se presentó Victor con su vanguardia delante de Sevilla; y esta ciudad, en cuyo alrededor se habian levantado fortificaciones de una estension inmensa, y que exigian para su defensa un ejército de mas de 60.000 hombres, envió el 31 dos parlamentarios, ofreciendo su sumision, y exigiendo que se convocasen las Córtes para establecer las leyes del Reino, anulando la Constitucion de Bayona. El General Victor prometió por escrito únicamente proteccion, olvido de lo pasado, y exencion de las contribuciones ilegales; que los oficiales solos serian alojados en las casas particulares, y los soldados en los conventos y cuarteles. Se dejó á las tropas de la guarnicion en libertad de continuar al servicio de José, ó de retirarse á sus hogares despues de haber rendido las armas. Sevilla abrió sus puertas el dia 1.º de Febrero á las diez de la mañana, y el rey José se dirigió inmediatamente al Alcazar. Doscientas piezas de artillería y un inmenso número de armas y municiones quedaron en poder de los franceses. José creyó que con la ocupacion de Sevilla quedaba terminada la conquista de las Andalucías, y asi lo manifestó al ejército en una pomposa proclama que dirigió á los soldados en

el mismo día de su entrada en aquella populosa ciudad, y estaba concebida en estos términos:

«Soldados: la guerra que el Emperador acaba de terminar tan gloriosamente con el Austria, habia reanimado las esperanzas del gabinete británico. Sus ejércitos marchaban á la conquista de Madrid, creyendo debilitado el ejército francés por la diversion del Danubio, mal instruidos del poder del grande Imperio. Las tropas de la insurreccion, abandonadas por sus pretendidos aliados, han hecho su último esfuerzo en el momento en que la paz se firmaba en Viena. Ocaña ha confundido sus proyectos insensatos; no habeis visto en sus filas mas que ilusos á quienes el enemigo comun ha conducido al precipicio: quisisteis salvarlos, y los he recibido como á hijos. Las barreras colocadas por la naturaleza entre el norte y el medio-dia de España, han caido á vuestra presencia. No habeis encontrado al otro lado de Sierra-morena mas que amigos. Jaen, Córdoba, Granada y Sevilla han abierto sus puertas, y habeis atravesado estas provincias con vuestro valor acostumbrado, orden y disciplina, y en todas partes habeis hallado la paz, la abundancia y una buena acogida. Soldados franceses: ¿cómo manifestaros mi reconocimiento? El Emperador sabrá vuestra conducta, y es la voluntad del Rey de España que en medio de las dos columnas de Hércules se erija una tercera destinada á transmitir á la posteridad mas remota, y á hacer conocer á los navegantes, el nom-

1810. »bre de los generales y regimientos franceses
»que han conquistado la España.»

Este era el estilo de las proclamas del Emperador Napoleon; mas este no lo empleaba jamas sino despues de las victorias decisivas.

El Mariscal Victor recibió orden de marchar con el primer cuerpo sobre Cádiz; mas habiendo el ejército español de la izquierda sabido la invasion de las Andalucías, bajó por el puerto de Baños á Estremadura, en donde el Marqués de la Romana volvió á tomar el mando.

El Duque de Treviso, Mortier, fue destacado de observacion, dejando una brigada en Sevilla, y la division de Desolles quedó en el reino de Jaen y de Córdoba.

La Junta central que residia en Sevilla, luego que supo la aproximacion de los franceses al Guadalquivir, determinó su traslacion á la Isla de Leon. Esta corporacion, compuesta de 86 individuos, se habia hecho popular, suprimiendo los impuestos mas odiosos; pero jamas poseyó la confianza ni el aprecio de la nacion. La mayor parte de las provincias desobedecian sus órdenes, y retenian la administracion de las rentas; y sin autoridad suficiente para disponer y concentrar los recursos del Reino, no representaba ni al Rey, ni á la aristocracia, ni al pueblo: era una reunion demasiado numerosa para que hubiese unidad en sus deliberaciones y prontitud en su ejecucion, y era demasiado limitado su número para mirarse como la representacion nacional. Desde un principio no reparó en distribuir entre sus

vocales títulos y condecoraciones, asignándoles crecidos sueldos; y un espíritu de parcialidad dirigió una gran parte de sus disposiciones, por lo respectivo á la guerra; mas sin embargo, sus deseos eran los mejores, y brillaba en la mayor parte de sus vocales el mas puro patriotismo.

En este estado la Junta acordó el decreto de 13 de Enero, por el que anunciaba al público, que la Junta debia hallarse reunida en la Isla de Leon para el 1.º de Febrero, residiendo entre tanto en Sevilla el competente número de sus vocales para atender al despacho de los negocios, y disponiendo que ninguno de sus individuos pudiese ausentarse hasta el dia 20 de Enero. En la mañana del 24, despues de haber permanecido en sesion hasta las 11 de la noche del 23, empezó la salida de los vocales de la Junta, unos en carruages por tierra, y otros embarcados por el rio hasta San Lucar, llegando el 25 al puerto de Santa María. Creian los franceses que la Junta central se dirigia á Cádiz con el objeto de capitular desde alli; y esta especie que cundió rápidamente entre los españoles, asi como la de que trataba aquella de abandonar el continente español para refugiarse á América, alarmó á todos los pueblos de tal modo, que los que marchaban por tierra, se vieron á riesgo de perder sus vidas. El Presidente Arzobispo de Laodicea, el Secretario general Don Pedro Ribero, Valdés, el ex-Ministro de Marina, y Ovalle, uno de los Diputados de Estremadura, fueron acometidos por el populacho de Jerez de la Frontera, sin que bas-

1810. tasen á ponerlos á cubierto su condecoracion y sagrado carácter, ni al vice-Presidente, el digno y respetable Conde de Altamira, su ilustre y acrisolada conducta; y apellidándolos infieles y traidores, solo debieron su salvacion y el no ser sacrificados por el puñal de los asesinos, á los ruegos de algunas personas que ejercian influencia en la multitud, y que pudieron conseguir que fuesen encerrados en un convento como presos de estado. Al primer aviso de estos excesos y desacatos el General Castaños, que se hallaba en la isla de Leon, y á quien la Junta central habia tratado tan indignamente, olvidando todo resentimiento, que se abriga solo en almas comunes, dió las disposiciones necesarias, y de este modo libertó á los presos, los que lograron salvarse y reunirse á todos sus compañeros en la isla de Leon.

Cadiz hubiera sido facilmente sorprendida y ocupada, atendido el estado de alarma en que se hallaba, si los franceses se hubiesen dirigido sin pérdida de tiempo á ella; y se hubiera perdido indudablemente este importante punto, destinado por la Providencia para ser el baluarte de la independencia española.

El Duque de Alburquerque que mandaba el ejército de Estremadura, recibió orden de la Junta central en los dias que los franceses penetraron en Andalucía, para que dejando un pequeño cuerpo de observacion al frente del ejército de Victor, que se hallaba en el camino llamado de la Plata, y remitiendo su artillería por Santa

Olalla, marchase hácia la sierra de Córdoba, y 1810.
diese aviso de este movimiento, para que se le incorporase, á la division de Copons. Pero el General Castaños, que sospechaba de la impericia de algunos miembros de la Junta, que las disposiciones que tomaria no serian las mas oportunas, envió una carta confidencial al Duque de Alburquerque, manifestándole el peligro que corria la Isla de Leon, y rogándole que con la mayor rapidez pasase á ocupar este interesante punto. En efecto, si el Duque de Alburquerque hubiese seguido las instrucciones de la Junta, marchando en la direccion que esta le indicaba en aquel momento de crisis, hubiera sido el éxito fatal á su ejército y á la causa de la patria. Mas habiendo sabido que los enemigos habian ocupado ya á Córdoba, dejando su ejército en posicion, se adelantó á reconocerlos hasta Ecija, y cerciorado de la superioridad de su número, determinó seguir los consejos de Castaños, y mediante á haber salido ya de Sevilla la Junta central, marchar hácia Cádiz para cubrir aquel punto con tanta oportunidad, que los enemigos llegaron á alcanzar su retaguardia en Puerto Real el 5 de Febrero, haciéndole 22 soldados de caballeria prisioneros. La fuerza con que entró en la Isla no llegaba á 2.000 hombres, por haber dejado las divisiones de Menacho y Contreras para guarnecer á Badajoz, en caso de que los enemigos se dirigiesen á atacar aquella plaza. A la llegada á la Isla del Duque, apenas habia en toda ella 1.000 hombres para cubrir su

1810. inmensa línea de defensa, aunque el terror que habian causado allí la batalla de Ocaña, el paso de Sierramorena, la ocupacion por el enemigo de las Andalucías y la huida del Gobierno de la ciudad de Sevilla, se habian ido gradualmente calmando, y el patriotismo, el órden y la energía se manifestaban en su mayor vigor. En Cádiz se alistaron para tomar las armas todos los hombres desde la edad de 18 á 60 años, y se formaron con ellos cuerpos de voluntarios. Todas las clases de la poblacion, el alto clero, los gefes militares á la cabeza de sus respectivas corporaciones, los ricos y los pobres, los jóvenes y los ancianos trabajaban á porfía en las trincheras. El Gobernador de Cádiz tomó todas las medidas convenientes para que no faltasen las provisiones en la ciudad, y estableció almacenes y hospitales.

Avanzaron á la rada exterior, y estuvieron dispuestos á aparejar todos los buques disponibles. Los que se encontraban en el Ferrol antes de la retirada del General Moore, habian sido equipados á la ligera por los ingleses y espedidos á Cadiz, de modo que la escuadra española contaba con 20 buques de guerra, que á las órdenes del Almirante Parry se incorporaron con los 5 navios ingleses que este mandaba: 4.000 hombres de tropas británicas fueron recibidos en la Isla de Leon, y una guarnicion de 200 ingleses fue admitida en Ceuta, á fin de concurrir á su defensa con la guarnicion española que era poco mas numerosa.

El mal aspecto de los negocios y los reveses sufridos en los años anteriores, habian hecho conocer la necesidad de un gobierno vigoroso y que acelerase la reunion de las Córtes, por las que suspiraba el pueblo español, y cuya convocacion el mismo Monarca habia indicado desde Bayona.

El pueblo de Cadiz puso en libertad al Conde de Montijo y á Don Francisco Palafox, que se hallaban presos en aquella ciudad por atribuirseles un proyecto de conspiracion contra el Gobierno, y formó una Junta compuesta de algunos de sus principales habitantes, para que entendiese exclusivamente en proporcionar los medios de defensa de aquel punto.

Crecia la exasperacion general al ver que la Central trataba de perpetuarse en el mando, y el pueblo pedia á voces el nombramiento inmediato de una Regencia, acusando á la Junta de haber vendido la patria abandonando el paso de Sierramorena á los franceses, y de haberse refugiado en Cadiz con el objeto de huir con el dinero á América. Contentóse por entonces la Central con admitir á Montijo y Palafox en el número de sus miembros; mas conociendo por fin que no podia continuar por mas tiempo siendo la depositaria de una autoridad tan perseguida y tan rodeada de peligros, acordó casi unánimemente resignar el mando sin pretender otra recompensa que la honrosa distincion del ministerio que habia ejercido, y dispuso que se anunciase por un edicto la resolucion de nombrar una Regen-

1810. cia de cinco individuos, de los cuales uno debia representar la América, prohibiendo que ninguno de los centrales pudiese ser nombrado para componer el nuevo gobierno, para el que se formó un reglamento arreglando la fórmula del juramento que deberian prestar los Regentes antes de instalarse. Al mismo tiempo espidió la Junta central un decreto para la reunion de las Córtes, por el que se establecia que inmediatamente se espidiesen las convocatorias á los Grandes y Prelados del Reino, determinando la forma en que debian hacerse las elecciones de los Diputados suplentes, asi por lo concerniente á Ultramar, como á las provincias ocupadas por el enemigo; creándose una Diputacion de Córtes para que subrogada en vez de la comision que hasta entonces habia entendido en el particular, continuase los trabajos que aquella habia promovido bajo la autoridad de la Junta central, señalando las funciones que deberia ejercer, y confirmando la existencia y continuacion de las juntas auxiliares, y dió ademas todas las disposiciones necesarias para la apertura, instalacion y organizacion de las proximas Córtes generales y extraordinarias. Este decreto, fecha 29 de Enero, fue la última obra de la Junta central.

Casi por unanimidad fue el nombramiento que hizo esta de los individuos de la Regencia por lo perteneciente á España. El venerable obispo de Orense fue llamado á la presidencia del nuevo gobierno por la alta opinion de sus virtudes apostólicas, su sabiduría, su patriotismo

y su firmeza de carácter. Don Francisco de Saavedra, Presidente de la Junta provincial de Sevilla, fue otro de los elegidos por sus vastos conocimientos políticos, económicos y militares, y por su inalterable y acrisolado amor á la Nacion. El General Castaños, que habia permanecido obscurecido y confinado en un monasterio por el resentimiento de la Junta central, fue elevado por la misma al puesto que reclamaban sus talentos militares, su prudencia, su política y la distinguida opinion á que se habia hecho tan acreedor por la gloriosa campaña de Bailen, opinion tan cruelmente perseguida como modestamente vindicada. Don Antonio Escaño, conocido por su constante zelo y probidad, y por sus grandes conocimientos marítimos, fue nombrado en cuarto lugar para individuo de la Regencia.

Vacilóse algun tanto en cuanto á la eleccion del quinto individuo que debia entrar en representacion de la América, no estando acordes los centrales acerca de las cualidades que debian concurrir en el que se nombrase. Algunos individuos indicaron á Don Estévan Fernandez de Leon, Contador general de Indias y Ministro distinguido, que aunque no nacido en América, habia residido en ella una gran parte de su vida, era de una familia ilustre, habia desempeñado con el mayor honor varios cargos del Estado; é inclinándose á su favor en vista de sus recomendables prendas la mayoría de la Junta, quedó nombrado para la nueva Regencia.

El dia 2 de Febrero fue el señalado por la Jun-

1810. ta central, en su decreto del 22 de Enero, para entregar las riendas del mando al nuevo gobierno; mas á medida que se aumentaban los peligros por parte de los enemigos exteriores, la agitacion interior, la desconfianza con que se miraba á la Central, y el odio que el pueblo la profesaba, la arrancaron antes de la época fijada el gobierno; y en sesion celebrada por última vez en la noche del 31 de Enero, reunidos todos los centrales que se hallaban en la Isla, y los tres individuos que se hallaban presentes de los nombrados para la Regencia, se instaló esta, precediendo la lectura del decreto de su creacion, y del reglamento, y la prestacion en manos del Presidente de la Central, Arzobispo de Laodicea, del juramento de fidelidad al Soberano Fernando VII y á la Patria.

Los Regentes Don Francisco de Saavedra, Don Francisco Javier Castaños, Don Antonio Escaño y Don Estevan Fernandez de Leon, que se hallaban presentes, fueron puestos en posesion de su nuevo encargo, y despues de leído un breve y elocuente discurso de despedida, compuesto por Don Martin de Garay, á nombre de la Junta central, dejó esta resignada en manos del nuevo Gobierno toda la autoridad que hasta entonces habia ejercido con tanto celo como desgracia.

Esta Regencia se instaló no sin alguna resistencia por parte de la Junta de Cadiz, compuesta principalmente de comerciantes. El gobierno político y militar de esta plaza se confió á esta Jun-

ta, presumiéndose con razon que este cuerpo, tan interesado en su defensa, no dejaria de adoptar todas las medidas necesarias para su seguridad. Se embargaron todos los barcos que habia en el puerto, para transportar á la orilla opuesta y á otros puntos una parte considerable de los habitantes que quisieron evacuar la plaza. La poblacion de esta se habia aumentado en tales términos con la llegada de los fugitivos que abandonaban sus hogares por temor de la aproximacion de los franceses, que se calculó que en menos de 24 horas entraron en Cadiz 60.000 forasteros, siendo tal la multitud de estos que se dirigia á este punto, que fue preciso cerrar las puertas de la ciudad. Las autoridades obligaron á una gran parte de estos refugiados á salir de Cadiz y de la Isla de Leon, dirigiéndose un número considerable á Gibraltar.

El Duque de Alburquerque fue elegido Gobernador de la plaza de Cadiz, recayendo en él el empleo de Presidente de la Junta de la misma, á pesar de que reiteradas veces hizo presente que no podia ocuparse en desempeñar las funciones de tal, porque el cuidado del ejército llamaba del todo su atencion. En vista de sus repetidas instancias el Consejo de Regencia nombró al fin por su segundo en la presidencia de la Junta, y para que hiciese las veces de Gobernador de Cadiz, á Don Pedro Lopez de Sagastizabal.

El ejército de Alburquerque, que tan gloriosamente habia salvado á Cadiz, se hallaba exhausto de todo recurso, en la mayor desnudez é

1810. indigencia, y la corta fuerza de sus batallones obligaba á redoblar el servicio; y no pudiendo resistir tanta fatiga, enfermaban muchos soldados, no podia adquirir instruccion y disciplina, ni menos hacer salidas contra el enemigo sin dejar desguarnecidos puntos que no debian aventurarse. El Duque de Alburquerque pidió á la Junta de Cadiz vestuario para el soldado, y que se hiciese un reemplazo de las bajas de su ejército con el inmenso número de habitantes de Cadiz y la Isla de Leon, inútil en gran parte en aquellas circunstancias; pero la Junta, que desde luego adquirió el total manejo de los caudales públicos con la intencion de gozar mas influencia, y de asegurar el medio de reintegrar los adelantos que se habiau hecho para la defensa de la plaza, se desentendió de los justos clamores del Duque, quien desesperanzado de adelantar por medios indirectos y amistosos, y viendo que la causa pública padecia, y que el ejército, que le idolatraba, se hallaba, con harto dolor suyo, sufriendo las mayores penalidades, acudió á la Regencia, la que habiendo sido elegida en circunstancias tan desgraciadas, estaba en cierto modo esclavizada por la Junta de Cadiz; y no hallando acogida tampoco en la Regencia, causado de representaciones y oficios, llamó la atencion del público en favor de la causa de la patria. La Junta conoció lo fundado de sus quejas, y recelando que el pueblo y la tropa la echasen en cara su descuido, dió entonces órdenes activas para la construccion de vestuarios. Los efectos muestra-

ron que no obstante la preocupacion del pueblo gaditano por su Junta, las quejas del Duque exaltaron su celo, de modo que no hubo familia que no se empeñase con el mayor ardor en contribuir para el ejército. La Junta de Cadiz hubiera desatendido sin duda las reclamaciones del Duque si solo hubiese recibido reales órdenes; pero temió perder el concepto público, de donde recibia toda su autoridad, y siguió el ingenuo y patriótico celo del pueblo, afectando ser ella quien le escitaba.

El Mariscal Soult llegó delante de la isla de Leon cuando ya no era tiempo, y escribió desde Chiclana en 10 de Febrero al Duque de Alburquerque, invitándole á recibir á las tropas francesas en la isla Gaditana, proponiéndole al mismo tiempo una conferencia para arreglar las condiciones de la capitulacion. El Duque le respondió con la mayor firmeza, que la situacion de Cadiz y la Isla era tal, que no tenia nada que temer, ni aun de un ejército de 100.000 hombres, no habiendo ninguna comparacion entre su estado actual de defensa, con el que tenia pocos dias antes: que tenia en su mano los medios mas abundantes para la defensa, y que los españoles, no tan solo fundaban ya su confianza en las antiguas fortificaciones, sino en otras modernas, superiores á las primeras, y en las nuevas que se estaban levantando, y que se multiplicaban hasta lo supérfluo: que los españoles, fieles á Fernando VII, y apoyados por la Inglaterra, no depondrian las armas hasta ver recobrados

1810. sus justos derechos , y arrojados de su suelo á todos los estrangeros enemigos suyos , y que no estaban intimidados por la invasion de los franceses ; pues estos solo eran dueños del suelo que pisaban , y que la Regencia que actualmente gobernaba en España , mantenía una estrecha correspondencia con todos los puertos de la costa y provincias del Reino , y se organizaban en todas partes ejércitos españoles ; concluyendo con aconsejar al Duque de Dalmacia , que en obsequio del interes que manifestaba por la felicidad de los españoles residentes en Cadiz y la Isla , renunciase á la idea de sacrificar inútilmente sus tropas , bien penetrado de las ventajas que tenia el ejército español , no solamente por la posicion que ocupaba , sino por la union y patriotismo que le animaba para sobrellevar todo género de servicio en union con los ingleses , sus íntimos aliados ; y que creia de su deber hacerle conocer que la nacion británica , no menos generosa que magnánima , no tenia designio alguno de apoderarse de Cadiz , como insinuaba , y que los prisioneros franceses serian tratados como correspondia en una nacion civilizada , bien lejos de imitar la bárbara conducta que se seguia con los prisioneros españoles , que á título de insurgentes eran unos asesinados cruelmente , y fusilados otros , que abrumados de fatiga y cansancio no podian seguir las marchas ; y finalmente , que dilataba la conferencia que le indicaba para cuando reintegrado Fernando VII á España , y espelidos sus enemigos fuera del territorio espa-

ñol, se encontrase en situacion de admitir la li- 1810.
sonjera entrevista con el Mariscal Soult.

En 16 de Febrero la Junta de Cadiz recibió por medio de un parlamentario un mensaje escrito de mano del rey José, en que este manifestaba hallarse dispuesto á perdonar y olvidar las ofensas: pintaba las consecuencias ruinosas de la guerra, y pedia que los principales habitantes de Cadiz fuesen á tratar con él acerca de la seguridad de la escuadra española. Este mensaje fue dirigido á los tres principales miembros de la Junta, y la respuesta de esta fue la siguiente: « *La ciudad de Cádiz, fiel á sus principios, no reconoce mas Rey que á Fernando VII.* »

Seguia en estas críticas circunstancias la Junta en oposicion manifiesta con su Presidente el Duque de Alburquerque; pues el recurso que este habia hecho al pueblo, manifestando el lastimoso estado de su ejército, lo reputó aquella corporacion como un grave delito, ostentando maliciosamente que habia sido una temeridad descubrir los sigilosos pasos de un gobierno, espionado por los mas astutos enemigos que existian en las opuestas riberas del mar, y aun dentro de los mismos muros de la plaza, calificando este paso como un mal que podia devorar á la nacion.

El estado del ejército no era realmente un secreto para los espías, que suponía la Junta en tanto número y con tanto interes en observarle. Si los franceses no acometieron, no fue porque se figurasen que el ejército se hallaba en un estado brillante, sino porque sabian que los espa-

1810. ñoles pelean con valor, especialmente en defensa de puestos, aun cuando se hallen desnudos y muertos de hambre. La Regencia, con el objeto de contemporizar con la Junta de Cadiz, quitó repentinamente el mando al Duque de Alburquerque, confiriéndoselo al General Blacke; y mientras que este, que se hallaba á la sazón recogiendo los restos del ejército de Areizaga, se presentaba en Cadiz, se confió provisionalmente el mando al General Castaños. La Regencia nombró al Duque por Embajador de España en la corte de Lóndres, mision que no era mas que un destierro honroso.

Olvidada la Junta de Cadiz con la mas negra ingratitud del señalado servicio que el Duque la habia prestado, cuando á pesar de toda su actividad llegó á la isla de Leon doce horas antes solo que el ejército de Victor, se desentendió de que á sus disposiciones hábiles y á sus enérgicas medidas era deudora de poder permanecer fiel á Fernando VII, y libre de las contribuciones y vejaciones que lleva consigo el yugo terrible de un enemigo vencedor. Este hombre, cuyo celo y talentos podian ser tan útiles á la causa de la Patria en la Península, fue sacrificado al capricho de algunos comerciantes, enviándole á Lóndres.

En 12 de Diciembre de 1810, cerca de nueve meses despues de estas funestas contiendas, y cuando los peligros que habian amenazado á Cadiz se habian disipado algun tanto, se publicó en Cadiz un manifiesto del Duque sobre su conduc-

ta durante su permanencia en aquella plaza, en que se quejaba amargamente de la Junta, á quien acusaba de perfidia y venalidad. Esta contestó acriminando al Duque en una carta fecha 12 de Enero, firmada individualmente por todos sus miembros, y tratándole de impudente y calumniador, y de enemigo del bien público de su Patria. En esta carta manifestaba la misma Junta que se contentaba con citar al Duque ante el Congreso nacional. En efecto, las Córtes, habiendo tomado este asunto en consideracion, se decidieron en favor del Duque, y en 14 de Enero de 1812 dieron un decreto, declarando al mismo y al ejército de su mando beneméritos de la Patria, principalmente por haber cubierto con talento y prevision los puntos accesibles de la Isla y de Cadiz, declarando que la intencion de las Córtes era que el Duque fuese llamado á España, y empleado por la Regencia. Esta no difirió un momento el comunicar al Duque orden para que viniese á Galicia á tomar el mando de todo el N. de España, en lugar del General Blacke, que fue nombrado para mandar en Murcia. Si estos despachos hubiesen llegado á un mismo tiempo, es probable que la sensacion que hubiera causado al Duque la conducta de las Córtes, hubiera templado el disgusto que le ocasionó la carta injuriosa de la Junta de Cadiz; pero no fue así, y el tardío nombramiento para aquel nuevo mando no pudo borrar de su espíritu pundonoroso la impresion que le hizo aquella funesta carta; y contra el parecer

1310. de las personas que le aconsejaban que los insultos que contenia eran dignos del desprecio, pasó tres dias con sus noches sin tomar casi alimento , trabajando para contestar , y al cuarto fue atacado de una terrible fiebre que le arrebató en tres dias. Asi pereció á la edad de treinta y siete años un guerrero patriota , orgullo y esperanza de la España. Sus funerales se hicieron en Londres con toda pompa , asistiendo á ellos los Príncipes de Francia , que despues han ocupado el Trono de esta nacion con los nombres de Luis XVIII y Carlos X. Los restos mortales del Duque se depositaron en la Abadía de Westminster , en la capilla de Enrique VII, desde donde despues fueron trasladados á su Patria. Su elogio fue pronunciado en la Cámara de los Pares por el Marques de Wellesley.



CAPITULO XVI.

Victor bloquea á Cádiz. — Disposiciones para la defensa. — Recio temporal en la bahía de Cádiz. — Defensa del castillo de Matagorda. — Continuan las operaciones del sitio. — El Mariscal Mortier se dirige sobre Badajoz. — Ocupacion de Zafra. — Intíma la rendicion de Badajoz. — Accion de Zalamea la Real. — Accion de Valverde.

Victor empezó innumerables trabajos para el bloqueo de la isla de Leon y bahía de Cadiz, molestado continuamente por las tropas españolas é inglesas que defendian su recinto, y principalmente por el continuo y acertado fuego de las flotillas de las dos naciones. El enemigo estableció baterías en Rota, en Santa Catalina, Puerto de Santa María, Trocadero, Puerto Real, y sobre toda la línea del rio Sancti Petri, costándole estas operaciones bastante gente. Entre tanto los españoles trabajaban sin cesar en levantar reducidos y baterías en su línea, y en multiplicar los medios de defensa de esta, recibiendo continuos socorros de dinero, víveres y refuerzos de tropa. Las colonias españolas contribuian con sumas considerables, y los buques de los Estados-Unidos de América traian á Cadiz grandes cantidades de harina. La plaza de Cadiz mantenía una constante comunicacion con los puertos inme-

1810.

1810. diatos por medio de buques ligeros, destinados á este servicio. En medio de los preparativos de defensa los elementos ocasionaron una gran pérdida á los españoles; y el dia 8 de Marzo un fuerte temporal arrojó contra la costa ocupada por los enemigos mas de 20 embarcaciones mercantes y varios buques de guerra, entre ellos el navío Concepcion, de 110 cañones, el Montañes, el San Roman, otro de línea portugués, una fragata y un bergantín ingleses. Los enemigos establecieron inmediatamente baterías contra ellos con bala roja, sacaron todos los efectos que pudieron, y el 12 fueron abandonados é incendiados por los enemigos que hicieron 250 prisioneros de los náufragos.

A fines de Febrero se puso en insurreccion toda la serranía de Ronda, y el pais que quedaba á retaguardia del ejército francés sitiador de la isla gaditana, cuyo incidente ocasionaba á este pérdidas diarias. En las montañas de las inmediaciones de Tarifa se reunieron mas de 1.000 patriotas, aunque fueron batidos con bastante pérdida en la Torre de la Peña el dia 14 de Marzo. Pero todo el pais de los alrededores de Cadiz se hallaba en poder del enemigo. El rey intruso José, que mandaba en gefe y en persona el ejército sitiador, sentó su cuartel general en el Puerto de Santa María, que se halla situado al frente de Cádiz, y como era de este punto de donde esta gran ciudad se surtía de agua, su ocupacion hubiera sido muy funesta á los sitiados, si la Providencia, que se declaraba por

los destinos de España , no hubiese hecho que se descubriese en el mismo Cadiz un manantial que surtió abundantemente á sus habitantes. Las fuerzas que los franceses tenían , ya en la línea del bloqueo , ya en los destacamentos que se comunicaban con ellas , ascendían á 50.000 hombres , y las de los sitiados no pasaban de 21.700, á saber, 16.000 españoles, 4.000 ingleses, y 1.700 portugueses. 1810.

El primer ataque contra Cadiz debía hacerse por la parte de tierra por la isla de Leon , que está separada del continente por un istmo muy estrecho de cerca de un cuarto de legua de ancho. La forma de la isla es irregular: su longitud es de cerca de diez millas, y su latitud en algunas partes apenas llega á tres. Se entra en la isla por un camino muy estrecho , que estaba defendido entonces por ambos lados por baterías de ocho cañones de á 12 cada una , y en este camino habia varias cortaduras llenas de agua además de los fosos , encontrándose una de doscientos pies de ancho antes de llegar al puente de Suazo , que se habia destruido para impedir el paso , y en donde habia construidas dos baterías de veinte piezas de á 32.

Estos obstáculos y otros muchos tenían que superar los franceses antes de aproximarse á Cadiz por tierra. El ejército español, los ingleses y portugueses estaban acantonados en la isla de Leon , y la guarnicion de Cadiz se componía de reclutas y de paisanos voluntarios. Mandaba las tropas auxiliares el Mayor General Graham ; y

1810. en cuanto á las operaciones del sitio , Victor obraba en combinacion con el General Sebastiani , que con una parte de sus tropas ocupaba á Antequera , Málaga y Motril , y mantenía comunicaciones con las tropas de aquel Mariscal , situadas en Ronda y Marbella.

Hecha completamente por los franceses la embestidura de la Isla Gaditana , y establecidas sus comunicaciones en la forma que se acaba de manifestar , dirigieron todos sus esfuerzos contra el castillo de Matagorda , situado á la embocadura del caño del Trocadero , empezando con el establecimiento de baterías contra el mar , entre el rio de Sancti Petri y el puente del Trocadero. Por medio de bala roja obligaron á alejarse á los buques que estaban acoderados del castillo para protegerle ; y valiéndose de los muchos almacenes que habia en el Trocadero , trabajaron en armar baterías ocultas , que no descubrieron hasta que estuvieron en estado , no solo de imponer silencio al castillo , sino de reducirlo á polvo. Con efecto , el dia 21 de Abril , al rayar el dia , teniendo ya prontas 36 piezas , rompieron el fuego contra él , y lo continuaron sin intermision hasta la noche , arruinando mucha parte de sus merlones y parapetos. El castillo contestó con vigor en un principio ; pero al anochecer de aquel dia ya su fuego era mas débil y lento ; y al dia siguiente 22 , reparadas algun tanto las ruinas , principió á contestar con igual vigor ; pero habiendo caído una bomba en el almacen de pólvora , los españoles se vieron forzados á eva-

cuarle á las diez de la mañana, despues de haber volado todos sus parapetos. La toma de este fuerte puso en poder de los franceses 1.500 prisioneros del ejército de Dupont, entre los cuales se contaban 600 oficiales. En la noche del 15 al 16 de Mayo, cerca de 2.000 de los mismos prisioneros se escaparon de á bordo del ponton la Castilla, en donde se hallaban, cortando los cables, y tomando ventaja con la marea y un viento favorable, con cuyo auxilio lograron dirigirse al N. E. de Matagorda, apoderándose de la escolta española y de los marineros, que se vieron forzados á dirigir la maniobra, salvándose, y desembarcando en el Trocadero casi todos, á pesar del vivo fuego que se les hacia por mar y por tierra, y de haberse incendiado por tres veces el ponton, y apagado otras tantas, hasta que una bomba, dirigida desde el fuerte de Puntales, cayendo sobre su puente lo consumió enteramente, con pérdida de los que aun no habian podido desembarcar.

Sin embargo, el sitio de Cadiz marchaba con lentitud, y el sitiador estaba mal provisto de víveres y de municiones, porque sus convoyes se veían espuestos á los continuos ataques de las guerrillas del interior, y no podian marchar con seguridad si no iban protegidos y escoltados por fuertes destacamentos.

Los franceses levantaron sobre el arruinado castillo de Matagorda, situado como á cerca de 2.000 toesas de Cadiz, en tierra firme, y enfrente del fuerte de Puntales, nuevas obras, desde

1810. las cuales incomodaban lo interior de la bahía de Cadiz, y las comunicaciones marítimas con la isla, sosteniendo un fuego continuo contra el fuerte de Puntales, y particularmente contra las lanchas cañoneras españolas é iuglesas, que con el suyo interrumpian incesantemente los trabajos, y molestaban los puestos que tenian en la orilla del mar. La distancia entre el castillo de Matagorda, que se halla al N. del canal, y el de Puntales, que está al S., es solo de dos millas. Los marineros que en el verano de 1809 sirvieron á Napoleon en el paso del Danubio, fueron enviados á España para servir en las operaciones del sitio de Cadiz.

El Mariscal Mortier, Duque de Treviso, se dirigió, como dejamos manifestado, sobre la Estremadura baja para someter esta provincia, y tratar de apoderarse de la importante plaza de Badajoz, con orden de ponerse en comunicacion con el segundo cuerpo, que anteriormente se hallaba á las órdenes del Mariscal Soult, y que á la sazón mandaba el General Regnier. El 9 de Febrero los franceses se apoderaron de Zafra, y tres dias despues intimaron la rendicion á la plaza de Badajoz, cuyo Gobernador se negó con la mayor firmeza á la rendicion; y el Mariscal Mortier, que por entonces no tenia la artillería necesaria para emprender el sitio, acantonó sus tropas entre los pueblos de Llerena y Almendrajejo, y estableció su cuartel general en el de los Santos. El dia 15 de Abril el General Ballesteros quiso defender el paso del rio Tinto, cerca de

Zalamea, á una parte del ejército de Mortier; pero su division fue completamente batida y obligada á retirarse. Varias columnas móviles del enemigo disiparon otras pequeñas reuniones de españoles en los pueblos de Jerez de los Caballeros y de Valverde, en cuyo último punto perdieron los franceses al General Bœuregard, que recibió un balazo en el corazon en el momento de dirigir un ataque de caballería.

1810.



CAPÍTULO XVII.

Intenta Ney el sitio de Ciudad-Rodrigo. — Accion de Barba del Puerco. — Operaciones de Regnier en Estremadura. — Accion de Arroyo del Puerco. — Accion de la Roca. — Accion de Ronquillo. — Accion de Aracena. — El General francés Bonet hace una incursion en Asturias. — Accion de Oviedo y del Puente de Colloto. — Junot sitia á Astorga. — Heróica defensa de su Gobernador Santocildes. — Capitula despues de apurados los medios de resistencia. — Saqueo de la ciudad. — Grandes preparativos de Napoleon para invadir por tercera vez á Portugal.

1810. El Mariscal Ney, que habia vuelto de Paris y tomado el mando del 6.º cuerpo acantonado siempre en la provincia de Salamanca, hizo un movimiento sobre Ciudad-Rodrigo, en cuya plaza comenzó á arrojar el enemigo en 11 de Febrero algunas granadas, é intimó á su Gobernador el Brigadier Don Andres Herrasti la rendicion; pero este contestó con la mayor firmeza, que no se rendiria hasta el último extremo despues de un sitio en regla. Ney, viendo frustradas sus esperanzas, replegó sus tropas, y se acantonó entre Ciudad-Rodrigo y Salamanca, hasta reunir los medios de obrar mas eficazmente.

Para adquirir noticias exactas sobre la situacion y movimientos del ejército inglés que cubria aquella frontera de Portugal, Ney dispuso un reconocimiento sobre los puestos avanzados

ingleses que se hallaban en Barba de Puerco sobre la orilla del Agueda. La brigada del General Ferrey fue la encargada de hacerle; pero habiendo sido recibida con la mayor bizarría por cuatro compañías inglesas que cubrían aquel punto, tuvo que replegarse con bastante pérdida. 1810.

En esta misma época el General Regnier que ocupaba con su cuerpo la Estremadura alta, diseminó sus tropas por la orilla derecha del Guadiana, á fin de desalojar de ella las varias partidas de españoles que discurrían á lo largo de este rio. Una division de estos, al mando de Don Carlos Odonell, se adelantó hácia Cáceres, y en contrando el 12 de Marzo á los franceses en el puente del Salor, los obligó á retirarse y concentrar sus fuerzas sobre el Guadiana.

El General Foy, sabiendo que un cuerpo de 2.000 españoles acababa de ocupar el pueblo de Arroyo del Puerco, marchó rápidamente á su encuentro, y los atacó de improviso, haciéndoles experimentar una pérdida considerable. El Coronel inglés Grant al servicio de Portugal, que estaba comisionado por Lord Wellington para explorar la situacion de la Estremadura, se encontraba en Arroyo del Puerco en el momento del ataque, y apenas tuvo tiempo para salvarse, dejando al huir en poder de los enemigos sus caballos, efectos y papeles, entre los que encontraron su correspondencia con el Lord Wellington, con el General Hill, comandante del ala derecha del ejército anglo-portugués, y con el Mariscal Beresford.

1810.

La retaguardia de la division del General Contreras, de vuelta de una incursion que habia hecho hácia Mèrida, fue alcanzada por la brigada de dragones del General Dycon el 17 de Abril, y la hizo algunos prisioneros.

El General Odonell, que con su division acababa de hacer una expedicion sobre Cáceres, habia dejado al Brigadier Don Carlos España con la retaguardia, compuesta de las compañías de preferencia de los regimientos de Castilla, Zamora, Navarra, Voluntarios de Sevilla, y un escuadron de Borbon en el pueblo de la Roca, cuya fuerza total era de 1.500 infantes y 80 caballos; y habiendo sido atacados el 20 de Abril por dos brigadas de caballería mandadas por los Generales Soult y La-Housaye, y por dos divisiones de infantería, de las cuales solo entraron en accion algunas compañías de cazadores, despues de haberse batido con bastante denuedo, verificaron su retirada á Alburquerque.

El General Foy, que se habia dirigido sobre Cáceres, fue acometido en este punto por una columna española al mando del referido General Odonell, y se vió obligado á retirarse á Mèrida; mas como tuviesen los franceses que andar el espacio de nueve leguas hasta ganar el primer puesto ocupado por las tropas del segundo cuerpo de su ejército, y el terreno que tenian que atravesar por la sierra de Cáceres fuese compuesto de colinas cónicas, desnudas y accesibles para la caballería, el General francés se vió forzado á formar varias veces el cuadro, avanzando de es-

te modo de cresta en cresta, perseguido vivamente por los españoles, y andando en cinco horas seis leguas de camino, hasta que los españoles dejaron de seguirlos en el pueblo de Aldea del Cano, situado á cuatro leguas de Cáceres.

El General Ballesteros, que se hallaba en Andalucía, reunió su division con la primera del ejército de Estremadura en Cala, marchó sobre Santa Olalla, y de alli sobre el Ronquillo, donde trabó accion el dia 27 de Marzo con una division francesa, compuesta de 2.500 infantes y 500 caballos pertenecientes al cuerpo de Mortier, teniendo al fin que retirarse sobre Sevilla.

Se hallaba el General Ballesteros con su division en Aracena, y el 26 de Mayo se presentó el General Girard con 6.000 hombres de infanteria y 600 caballos, atacó las avanzadas, que hizo replegar, y tambien á las tropas que fueron á contenerlos, aunque con bastante pérdida. Atacaron los franceses la línea española por espacio de cuatro horas con varios sucesos; pero habiéndose presentado una columna enemiga que venia por la parte de Carboneras á sorprender la retaguardia de los españoles, el General Ballesteros se puso en retirada.

El General Bonnet, que se hallaba ocupando á Santander, se puso en movimiento á principios de Enero con direccion á Asturias, y habiendo encontrado en posicion á la orilla del rio Deva las tropas españolas del General Llauro-Ponte, en número de 4.000 hombres con 9 piezas de artillería, las acometió y arrolló el dia 24 de Ene-

1810. ro, haciéndolas 75 prisioneros con 9 oficiales. Inmediatamente penetró hasta Oviedo, donde sentó su cuartel general; pero hostigado sin cesar por el ejército español de Galicia, y por numerosas partidas de paisanos que se habían levantado en el país, Bonnet se encontró en la más crítica situación, rodeado por todas partes de españoles al mando de Porlier el Marquesito, Llano-Ponte, y del Gobernador de Llanos; y en su consecuencia reconcentró sus fuerzas, y evacuó á Oviedo, que ocuparon los españoles en 12 de Febrero; mas el 14 volvió Bonnet sobre ellos, los atacó en la misma ciudad y en el puente del Colloto, y los arrolló completamente, cogiéndoles más de 30 oficiales y 600 soldados prisioneros.

A fines de Febrero el 8.º cuerpo, que al mando de Junot, Duque de Abrantes, había vuelto del Austria con dirección al N. de España, se había adelantado hasta el reino de Leon, á fin de protegerle contra el ejército español de Galicia.

Con la ocupacion de Astorga los españoles mantenian espedita la comunicacion con un numeroso cuerpo de anglo-portugueses, que ocupaba las orillas del Ezla y toda aquella parte de la frontera del Portugal. La pequeña ciudad de Astorga, que en el año anterior habia sido ocupada indistinta y sucesivamente por los ejércitos beligerantes, se hallaba fortificada algun tanto, aunque no podia considerarse como una plaza fuerte. El Coronel del regimiento de Santiago, Don José de Santocildes, se encargó de su de-

fensa con cerca de 2.000 hombres, compuestos de los regimientos de Santiago, de Lugo y destacamentos de otros. El ejército de Junot, que en 21 de Marzo embistió á Astorga, constaba de 34.000 soldados, entre ellos 8.000 caballos. Este ejército principió el sitio abriendo varias trincheras, apoderándose de los arrabales de Santo Domingo y San Andrés, y dirigiendo su principal ataque contra la puerta del Rey al N., y contra el arrabal de Rectivia al N. E. Los sitiados hicieron varias salidas, con las que causaron mucho daño al enemigo: éste empezó en 18 de Abril sus trabajos para las baterías de brecha, á 40 toesas de la puerta de Hierro, y el 20 rompió el fuego con 9 piezas de grueso calibre y otras 10 menores. La plaza contestaba pausadamente porque se iban concluyendo las municiones. La brecha se halló practicable el 21 para 25 ó 30 hombres de frente, y en el mismo dia el enemigo emprendió el asalto, al mando del Gefe de escuadron Lagrave, uno de los Edecanes del General Junot. El ataque duró desde las dos de la tarde hasta las seis y media, siendo rechazados los franceses vigorosamente, y muertos ó heridos cuantos montaron la brecha, por el fuego que hizo el sitiado desde las cortaduras abiertas en lo interior para la defensa. En vista de tan obstinada resistencia los franceses adoptaron el único recurso que les quedaba, de formar por medio de la zapa una comunicacion con el pie de la brecha, y alojarse en esta, como lo consiguieron durante aquella misma noche. Conclui-

1810. das todas las municiones de artillería, y no quedando mas que muy pocos cartuchos por plaza á los defensores, la prudencia exigia el no aventurar las vidas de estos al éxito incierto de un nuevo asalto; y por lo tanto el Gobernador de Astorga en 22 de Abril envió uno de sus oficiales al campo enemigo para parlamentar, tratando de exigir condiciones sumamente ventajosas, las que no fueron admitidas, con la amenaza de que si á las cuatro de la tarde del mismo dia 22 no se rendian los españoles, se daria otro nuevo asalto, y se pasaria á cuchillo á toda la guarnicion. En respuesta de esta exigente intimacion se disparó de la plaza un cañonazo, perfectamente enfilado sobre el sitio de la trinchera en que el Oficial parlamentario habia sido recibido por el General en gefe enemigo, en medio de su Estado mayor, con el que aun se hallaba en el mismo sitio. Este cañonazo hirió á algunos oficiales; y por este solo rasgo puede venirse en conocimiento del grado de exasperacion en que se hallaban los españoles. El enemigo intentó un segundo asalto; pero habiendo sido igualmente rechazado, se contentó con permanecer alojado en la brecha, despues de haber perdido en menos de una hora mas de 300 hombres. Con todo, conociendo Santocildes que era inevitable la destruccion de la ciudad, convocó á todos los gefes militares de la guarnicion y á los principales vecinos, les hizo presente la peligrosa situacion en que se hallaban, y de acuerdo con ellos envió en la madrugada del 22 un Oficial, proponiendo al General

francés que la guarnicion se rendiria prisionera de guerra siempre que se la concediesen los honores militares, que se conservasen las espadas á los oficiales, las mochilas á los soldados, y se respetasen las personas y propiedades de los vecinos, imponiendo la pena de ser pasado por las armas á todo soldado francés que infringiese cualquiera de estas condiciones. Junot se convino, y aprobó esta capitulacion, por la que el 10 de Abril tomó posesion con su ejército de Astorga, despues de quince dias de trinchera abierta, y de haber perdido en el sitio cerca de 3.000 hombres.

El ejército español de Galicia, situado en Villafranca, quiso hacer un movimiento para socorrer á Astorga; pero fue contenido por el General Clausel, que mandaba una division del 3.º cuerpo del ejército francés.

Luego que Junot se halló en posesion de Astorga, en vez de respetar el heroismo con que su vecindario habia contribuido á la defensa, permitió que sus tropas se entregasen á los mayores excesos, y que saqueasen varias casas; y dispuso que fuesen conducidos á Francia prisioneros algunos eclesiásticos de los que mas habian influido en la conservacion del espíritu público.

Con la toma de Astorga se facilitaba sobremanera la invasion del Portugal, por ser esta ciudad uno de los puntos y pasos mas importantes para mantener la comunicacion con el N. de aquel reino, y proteger las incursiones en las provincias de Leon y de Asturias.

Para formarse una idea de la importancia que Napoleon daba á la reconquista del Portugal, bastará considerar la inmensidad de medios que empleó. Seguro casi de no tener nada que temer en España, bloqueada ya la Isla gaditana, y tomada la célebre plaza de Gerona, el dominador de Europa dispuso, que el primer cuerpo, mandado por el Mariscal Victor, y el quinto, á las órdenes de Mortier, que habian acompañado á su hermano José desde Madrid á Sevilla, permaneciesen ocupando desde esta última ciudad hasta Chiclana, delante de la Isla de Leon: que el cuerpo de Sebastiani continuase entre Granada y Málaga: que el del General Regnier, apostado sobre el Tajo; el del Mariscal Ney, que ocupaba á Castilla la vieja, con la division del General Kellerman; y el de Junot, que acababa de apoderarse de Astorga, se preparasen á invadir por tercera vez el Portugal por el N. y el E., despues de establecer de antemano almacenes y depósitos en las plazas fronterizas. Para el éxito completo de esta expedicion el cuerpo de Victor que sitiaba á Cadiz, adelantaba destacamentos hasta Ayamonte, y el de Sebastiani, despues de contener los reinos de Granada y de Murcia, avanzaba con sus correrias hasta Gibraltar. Todos estos numerosos ejércitos se hallaban en comunicacion, no formando realmente mas que una sola línea de operaciones combinadas.

CAPÍTULO XVIII.

Odonell es nombrado General en jefe del ejército de Cataluña. — Accion del puente de Molins de Rey. — Accion de Moya y Collsuspina. — Reconocimiento sobre Vich. — Accion de Santa Perpétua y Mollet. — Batalla de Vich. — Accion de Villafranca de Panadés. — Accion de Esparraguera. — Retirada de los franceses á Barcelona. — Bloqueo y defensa del castillo de Hostalrich. — Toman los franceses las islas Medas. — El Mariscal Macdonald reemplaza á Augereau. — Accion de Orta.

Habiendo llamado la Junta central al General Blacke para residir en su inmediacion, creyó que no podria confiar el mando del ejército de Cataluña, ni la direccion de las operaciones militares de esta parte de la Península, que era donde hasta entonces habia sufrido menos la causa de la independenciam, á otro mas á propósito que al Brigadier Don Enrique Odonell, cuya reputacion se habia aumentado estraordinariamente desde su salida de Gerona por medio del ejército sitiador, añadiendo esta prueba mas á las muchas de audacia y actividad que han caracterizado á este Oficial general.

Las tropas y somatenes que formaban la línea del Llobregat atacaron los destacamentos enemigos de San Justo, Esplugas, Garrofer y Cornellá, y los obligaron á replegarse á Barcelona el dia 3 de Enero. Al dia siguiente salieron los fran-

1810. ceses reforzados de aquella plaza con tres piezas de artillería, y trataron de forzar las posiciones de los españoles sobre la derecha del Llobregat, camino de Villafranca de Panadés, que defendieron bizarramente.

El General Sòhuan, que á fines de Diciembre del año anterior quedó acantonado en las inmediaciones de Olot, no permaneció allí largo tiempo, pues reforzado con la division italiana del General Pino, recibió órden de dirigirse sobre Vich. Los somatenes acudieron con una celeridad increíble, con el objeto de detener á los franceses en los desfiladeros que separan á Olot de Vich; mas estos en número de mas de 10.000 hombres lograron penetrar hasta esta última ciudad, desde donde intentaron pasar hasta Moya, flanqueando el desfiladero de Collsuspina. La division española de Porta fue atacada el 12 de Enero, cuando se dirigia á incorporarse con la del General Odonell, que se hallaba situado en el indicado paso; mas reunidas y formando un todo de 2.200 hombres, acometieron bizarramente á los enemigos, que se vieron precisados á retirarse con gran pérdida. El 13 volvieron á intentar el paso por la parte de la izquierda, logrando penetrar su caballería hasta Moya por el camino real, y disputadas las alturas inmediatas durante todo aquel día, los españoles se retiraron sobre Cellent y puente de Cabriana. El 14 los franceses retrocedieron hasta Tona, y el nuevo General Odonell, para escitar el ardor de los soldados, peleaba á su cabeza como un simple

granadero, haciendo por sí mismo prisioneros tres oficiales franceses, á quienes trató con la mayor consideracion. 1810.

La division de Odonell se hallaba el 15 de Enero en Caldes, y la de Porta en Moya. Odonell, tan activo como emprendedor, espiaba todas las ocasiones de batir al enemigo. El dia 21 de Enero dispuso que el Marqués de Campo-verde atacase con su division á 400 enemigos que se hallaban en Santa Perpétua, de los que solo se salvaron dos; y llegando á este tiempo la division al mando del Brigadier Porta, cayó sobre una columna de 1.200 franceses, que ocupaba á Mollet con dos piezas de artillería, la que fue batida y destruida tan completamente, que despues de perdida su artillería, solo pudieron salvarse de 200 á 300 hombres. Los prisioneros cogidos en esta accion, precedidos de los dos cañones con inscripciones, y cubiertos de guirnaldas de laurel, fueron paseados en triunfo por medio del ejército; y esta especie de pompa triunfal exaltó hasta el último extremo el espíritu de los soldados, y borró algun tanto la funesta impresion que habia hecho la caida de la inmortal plaza de Gerona. El General Augereau, despues de la toma de esta, se dirigió á Barcelona, en donde hizo su entrada triunfal, revestido, entre otras de sus muchas condecoraciones, con la gran Cruz de Carlos III, y con el título de Gobernador de Cataluña: se alojó en el magnífico palacio del gobierno, donde hacia treinta años que él mismo, en clase de simple guardia walon, al servicio de

1810. España, habia montado la guardia, ofreciendo así un nuevo ejemplo de las vicisitudes humanas. Una de sus primeras providencias fue la deposición del General Duhesme, á quien envió á Francia, pretestando el mal trato y dureza que habia usado con los catalanes; y este acto de severidad hizo concebir una opinion favorable de este nuevo gefe enemigo. Tan cierto es que en el hombre revestido de altas dignidades y depositario del poder, la equidad es el único medio de conciliarse el afecto, y de hacer respetar la autoridad.

El ejército francés no podia permanecer largo tiempo en los alrededores de Barcelona, donde consumia unas subsistencias preciosas, y donde, por hallarse el país enteramente devastado, costaba mucho su manutencion á la Francia. Angereau, siguiendo la máxima de Napoleon de que la guerra debe alimentar á la guerra, marchó inmediatamente á Gerona, dejando al paso algunos batallones sobre las alturas de Masanet, para bloquear el fuerte de Hostalrich, y ver si podia rendirlo por hambre. La division de Sohuan fue destinada para adelantarse hasta Vich, y pasó, casi sin resistencia, los desfiladeros de la Garriga, por donde va el único camino transitable para carruages y artillería, pues por los demas que conducen á aquella ciudad, los transportes tienen que ir á lomo. Los somatenes entretanto ocuparon todas las montañas de los alrededores de Vich, y tenian á los franceses casi en estado de bloqueo en sus mismos acantonamientos.

Odonell, á imitacion de Bonaparte, seguia una 1810.
marcha diametralmente opuesta á sus predecesores, y recompensaba sobre el mismo campo de batalla las acciones brillantes, ya dando grados, ya prodigando alabanzas que electrizaban al soldado, y no atendiendo en la distribucion de premios, ni al nacimiento, ni á los títulos, ni á las recomendaciones, sino al talento, al valor y á los servicios. Este General, á quien sus expediciones de Gerona y de Moilet habian adquirido una gran reputacion, y ganado la confianza del soldado, reunió en este último pueblo todas las fuerzas de que podia disponer. Estas ascenderian como á 12.000 hombres de infanteria y á 1.200 caballos, con los cuales, divididos en tres columnas, y ayudados de un considerable número de somatenes, desembocó en la llanura de Vich. Los franceses ocupaban esta, los puntos de Portona, Collespina y Cenforas, con las alturas que por el occidente dominan dicha llanura. Parte de la última tropa española atacó á Gulp, ocupado por un batallon francés, el que se retiró ordenadamente, y á poco tiempo el fuego se generalizó por toda la línea, y quedó empeñada una accion general. El General Odonell trató sucesivamente de envolver el flanco izquierdo, de romper el centro, y de doblar ambos costados; pero nada pudo realizar, y las tropas francesas se sostuvieron frustrando todos sus planes. En seguida mandó Odonell desfilar por su derecha una columna de infanteria sostenida por la caballeria; pero una brillante carga de la de los franceses

1810. derrotó la caballería española, y deshizo á la infantería, declarándose desde este momento completa la victoria por parte del enemigo, que persiguió hasta Tona á los españoles, matando á muchos, y haciendo un gran número de prisioneros. El campo quedó cubierto de muertos y de heridos, y el ejército derrotado buscó su salvacion en las montañas.

Al mismo tiempo que Sohuan se batia con Odonell, las tropas italianas que formaban el bloqueo del castillo de Hostalrich eran atacadas por una multitud de somatenes, que fueron bien pronto dispersados con bastante pérdida.

Un cuerpo de 1.000 infantes y 200 caballos españoles, mandados por un Coronel suizo, atacó por entonces á los franceses acantonados en la villa de Besalú; pero fueron repelidos vigorosamente por el General Verdier, y obligados á dispersarse, así como la Junta provincial que se habia instalado nuevamente en Arenys de Mar con el fin de activar la insurreccion general del Principado. El Mariscal Duque de Castiglione que permanecia tranquilo en la alta Cataluña, como llevamos dicho, creyó ser llegado el momento de adelantarse mas allá de Barcelona para apoyar, con arreglo á las órdenes que habia recibido, los movimientos del General Suchet que se preparaba para sitiar la plaza de Lérida. El Mariscal se puso en marcha con su ejército á principios de Marzo, dejando cerca de 3.000 hombres delante de Hostalrich para continuar el bloqueo. La division de Sohuan, que por haber sido herido

este en la batalla de Vich y retirándose á Francia, se hallaba mandada por el General Augereau, sobrino del Mariscal de este nombre, se dirigió por Collespina y por Manresa, y la division italiana á las órdenes del General Severoli marchó por San Celoni y Granollers, y ambas se reunieron sobre el Llobregat y puente de Molins de Rey. Los italianos en su ruta no encontraron oposicion ni obstáculo alguno; mas la division francesa tuvo que pelear con 2.000 españoles en dicho punto de Collespina, á los que obligó á replegarse. La poblacion de Manresa huyó toda precipitadamente al aproximarse los enemigos, y las tropas españolas que se hallaban sobre el Coll de Ordal, se retiraron tambien sobre Tarragona. Las dos divisiones francesas entraron en Villafranca, y penetraron por el Coll de Santa Cristina hasta el campo de Tarragona, dejando libre la carretera real de Barcelona. Sabedor de esto destacó Odonell una division al mando del General Don Juan Caro para hostilizar sus comunicaciones con Barcelona, y en efecto en 30 de Marzo atacó Caro la guarnicion de 640 hombres que el enemigo habia dejado en Villafranca, y la hizo prisionera, quedando cortada de este modo la comunicacion entre las dos divisiones que ocupaban el campo de Tarragona, y el Mariscal Duque de Castiglione, que creyó conveniente permanecer en Barcelona como punto central de sus operaciones. Las dos divisiones enemigas se acantonaron en Reus, mas allá de Tarragona, habiendo dejado antes una guarnicion en Manresa, cuya

1810. suerte no fue mas feliz que la de Villafranca.

Herido el General Caro en la accion de Villafranca , recayó el mando de su columna en el Brigadier Gasca , el que continuó su marcha con direccion á Manresa con el objeto de apoderarse de los franceses que la ocupaban ; pero al llegar á Esparraguera , se encontró con dicha guarnicion , compuesta de la brigada del General Schwartz , la atacó , y arrollándola dejó fuera de combate mas de 400 , hizo 500 prisioneros , y solo 300 pudieron salvarse , siendo perseguidos á la bayoneta hasta los mismos reductos del puente de Molins de Rey.

Estos dos reveses ponian al Mariscal Duque de Castiglione en la mas crítica situacion ; pues se hallaban interrumpidas sus comunicaciones con las divisiones estacionadas en Reus , que componian la mayor parte de su ejército , y ademas las partidas que á su arbitrio salian de Tarragona , plaza situada en el camino real de Barcelona á Valencia , interceptaban por cuantos puntos se proponian las mismas comunicaciones. Un correo que el Mariscal se aventuró á enviar por mar , y que pudo escaparse á la vigilancia de los innumerables cruceros de la costa , llevó orden á los Generales franceses situados en Reus para abandonar su posicion , y en la misma noche , á cosa de las 8 en que la recibieron , y con el objeto de burlar la vigilancia de los españoles , trataron de ponerse en retirada ; mas concertaron tan mal su movimiento retrogrado , y era tal la confusion con que se preparaban á emprenderla ,

que al amanecer del día siguiente las columnas apenas habian salido de Reus. Percibido este desorden desde el campo de Tarragona, los españoles salieron de la plaza y sus acantonamientos, y reunidos con varios somatenes sobre el camino, incomodaron constantemente la marcha del enemigo. A su llegada á Villafranca Odonell intentó molestarle mas de cerca por haber hecho allí el primer alto; mas fue rechazada su vanguardia hasta el pueblo de Arbos, en donde habiendo tomado posicion los españoles, se sostuvieron brillantemente contra el ímpetu del enemigo, cuya retirada á Barcelona no pudo impedirse.

Luego que entraron en esta plaza las dos divisiones, el Mariscal dispuso marchar á Gerona, y colocar sus tropas de modo que se asegurase la comunicacion con Francia, y se impidiese el socorro de Hostalrich, cuya posesion era tanto mas interesante á los franceses, quanto era imposible atender á la subsistencia de la capital de Cataluña si los víveres no venian de Francia.

El castillo de Hostalrich, defendido con 42 piezas de artillería, está en una roca que domina las montañas de difícil acceso, que por todas partes le rodean, y no puede ser tomado sino por hambre. La guarnicion hacia frecuentes salidas, el tiroteo era continuo, y disparaba á menudo bombas que causaban bastante estrago.

En 4 de Marzo el Teniente Coronel Villamil introdujo en el castillo un convoy de víveres, despues de haber batido á los sitiadores. Estos

1810. se continuaron acercando á las murallas, y escaseando de nuevo los víveres, un gran número de somatenes, sostenidos de alguna tropa reglada, intentaron introducir otros dos convoyes en la noche del 3 al 4 de Mayo, lo que no pudieron conseguir por las disposiciones tomadas por el General Severoni, salvándose no obstante los dos convoyes por el cuidado que tuvieron los españoles de no aventurarlos hasta tener espedito y libre el paso para su introduccion.

La guarnicion de Hostalrich, viendo por último consumidos todos sus víveres, y no esperando socorro, tomó, por disposicion de su Gobernador el General Estrada, el arrojado partido de abandonar el castillo, y de abrirse paso por las líneas enemigas, como lo verificó en la noche del 12 de Mayo á favor de una espesa humareda, degollando á un centinela italiano que encontró; mas alarmadas las tropas enemigas del bloqueo, y corriendo á las armas, persiguieron á los españoles, los cuales, venciendo muchos y grandes obstáculos, pudieron reunirse al ejército, no sin alguna pérdida.

En los momentos mismos en que Hostalrich era abandonado, el Mariscal Duque de Castiglione preparaba el ataque de la posicion de las Medas (islotas), situadas al S. de una de las puntas del golfo de Rosas, cerca de la embocadura del rio Ter. La posesion de estas islas era importante, porque aseguraba el cabotage en la longitud de toda aquella costa, y quitaba á los buques ingleses un asilo marítimo. Los franceses

se apoderaron de estas islas por un golpe de mano. 1810.

Los reveses que el Mariscal Augereau experimentó en Villafranca y Manresa, le hicieron caer en desgracia de Bonaparte, é igualmente que su retirada de Reus, que comprometia las operaciones del sitio de Lérida, abandonando al General Odonell los desfiladeros de Montblanch, por donde atraviesa el único camino susceptible del paso de artillería, por donde podia socorrer dicha plaza. En su consecuencia, Bonaparte nombró para reemplazarle en el mando en los últimos dias del mes de Mayo al Mariscal Macdonald, Duque de Tarento, en premio de sus antiguos servicios y de su brillante cooperacion en la memorable batalla de Wagram. El mando de Cataluña y la direccion de sus operaciones militares habia costado la opinion y desgracia de dos Generales afamados que no habian llenado las intenciones de Napolcon, por lo que este nombramiento era para Macdonald una prueba de confianza de las mas lisongeras, y que mas debia estimularle. Sin embargo, el valor de los catalanes detuvo tambien su marcha victoriosa, como la de sus predecesores, oponiendo obstáculos insuperables la sumision de un pais, cuyos habitantes habian jurado morir antes que perder su independendencia.

Despues de la toma de Gerona, el Mariscal Augereau, sin embargo de las protestas que hizo de tratar con benignidad á los españoles, y de asegurar que deponia á su antecesor Duhesme por

1810. el rigor que habia empleado , habia tratado de establecer un sistema de la mayor severidad para someter el pais ; y todos los paisanos cogidos con las armas en la mano eran ahorcados irremisiblemente , á cuyo efecto se colocaron de su orden horcas de trecho en trecho en el camino real que conduce de Gerona á Figueras ; mas estos medios en vez de aterrar el ánimo de los catalanes , los incitó mas á la defensa.

El Duque de Tarento adoptó un rumbo distinto , y adoptando el lenguaje de la persuasion , trató de conciliarse el afecto de los habitantes , por medio de pomposas proclamas , en que respiraba intenciones leales y pacificas ; pero los catalanes con las armas en la mano despreciaron sus proclamas , y frustraron desde luego la primera expedicion que emprendió el Duque , interceptando los convoyes que venian á Barcelona.

Desde principios del año de 1810 el General Suchet se hallaba casi enteramente dueño de Aragon , y se preparaba á sitiar a Lérida , plaza fuerte , situada sobre las fronteras de aquel reino , en el principado de Cataluña.

El Coronel García Navarro ocupaba la derecha del rio Algas con cinco batallones ; y los franceses procedentes de Calanda , Caspe y Alcañiz , reuniendo fuerzas superiores en los pueblos de Valderobles y Maella , sobre la márgen izquierda del mismo rio , forzaron el 10 de Febrero el paso por enfrente del pueblo de Orta ; mas las tropas españolas , disputándoles el terreno , les oponen una resistencia obstinada , contienen á

los enemigos , y siguen su retirada hasta la posición ventajosa de Prat de Conté , sin ser perseguidos. Despues de la accion de Orta , noticioso García Navarro de que los enemigos se dirigian por el camino de Bot , se puso en marcha con sus tropas , y alcanzó su retaguardia en las alturas de este pueblo , los desalojó de ellas , y perseguidos por las guerrillas españolas , repasaron el mencionado rio Algas. 1810



CAPITULO XIX.

Operaciones del jóven Mina en Navarra. — Suchet le persigue activamente. — Expedicion de Suchet á Valencia. — Combate de Alventosa. — Eutusiasmo de los defensores de Valencia. — Retirada de Suchet. — Operaciones del General español Villacampa. — Mina el jóven es hecho prisionero. — Suchet sitia á Lérida. — Estado de la plaza. — Salidas de sus defensores. — Batalla de Margalef. — Horroroso asalto de Lérida. — Rendicion de la plaza. — Operaciones de los somatenes. — Defensa y rendicion de Mequinenza.

1810. La provincia de Navarra, por donde el ejército de Suchet mantenía sus comunicaciones con Madrid y París, había permanecido en una completa calma y tranquilidad durante la primera campaña, en tales términos, que los caminos se hallaban tan enteramente libres, que los transportes y la artillería con que se hizo el sitio de Zaragoza, vinieron desde Pamplona sin escolta, y sin temor alguno de parte de los habitantes del país; pero este reino, sin plazas fuertes, sin depósitos, sin apoyo conocido, fue luego uno de los países que más dieron que hacer á los franceses, porque se levantaron en él una porción de partidas que interceptaban los correos, incomodaban los convoyes, llegando á tal extremo, que puede asegurarse que hubo ocasiones

en que la autoridad del gobierno frances no se estendia mas que al glacis de la capital. Un jóven estudiante , llamado Javier Mina , que habia salido de esta , era el alma y autor de todos estos movimientos. Puesto á la cabeza de algunos hombres atrevidos , obtuvo algunas ligeras ventajas , é hizo varios prisioneros que condujo á la plaza de Lérida. En vista de su actividad y celo, el Gobernador de esta le proporcionó armas , municiones y recursos , y á poco tiempo despues una bandera que recibió de la Junta de Sevilla , le sirvió para organizar su gente en tropa reglada , y continuar inquietando á los enemigos , evitando todo choque sério , y no atacando jamas sin la certidumbre de conseguír ventaja , bien por la posicion , ó bien por el número. Con tan prudente conducta se vió á poco tiempo en estado de combatir con gruesos destacamentos enemigos , y de apoderarse de todos sus convoyes. Su actividad , su energía y la severidad cruel con que castigaba á los españoles convictos ó acusados de haber hecho de grado ó por fuerza el menor servicio á las tropas francesas , le hicieron formidable , y le aseguraron el secreto de todas sus operaciones. Ya se emboscaba en el Carrascal , bosque inaccesible entre Tafalla y Pamploña , desde donde salia muchas veces para atacar al enemigo , ya marchase rápidamente á sorprender los puestos de este , ya se retirase para evitar su persecucion ; en todos los pueblos era recibido , temido y obedecido , sin que jamas habitante alguno vendiese ni descubriese

1810. á ninguno de sus parciales. Dominaba ya de tal suerte el pais en el mes de Enero de 1810, que el Gobernador frances de Navarra creyó poder entrar con él, como con un General de ejército, en negociaciones relativas al cange de prisioneros, y aun admitió en Pamplona en clase de parlamentarios á los oficiales que comisionaba al efecto. Estos progresos en una provincia fronteriza á Francia entorpecian las operaciones del tercer cuerpo del ejército frances, que mandaba el General Suchet, y la destruccion de una partida tan terrible fue mirada por este como indispensable preliminar para las operaciones que pensaba emprender. Autorizado con plenos poderes para sujetar á Navarra, destacó al General Arispe para perseguir á Mina. Arispe se dirigió en los primeros dias de Enero á las Cinco-Villas, y marchó al encuentro de Mina, que ocupaba á Sangüesa, mientras que 400 polacos desde Tudela caminaban en igual direccion, y una columna de 800 hombres partia de Pamplona para cooperar al logro de este movimiento. Temiendo el enemigo que Mina se inclinase, como lo habia hecho ya alguna vez en ocasiones semejantes, hácia las fronteras de Cataluña, se dirigieron dos batallones franceses hácia Ainsa y Mediano, con orden de atacarle y acosarle por todas partes donde apareciese, interceptándole á todo trance el paso del Cinca. El General en jefe Suchet se trasladó en persona á Huesca para asegurar la ejecucion de estas medidas, que fueron todas infructuosas é inútiles, porque Mina, rehusando el combate, sale

de Sangüesa , y por medio de una marcha tan rápida , como diestramente dirigida , en vez de huir del enemigo con 1.000 hombres de infantería y 200 de caballería cae sobre Tafalla en el momento en que allí menos se le aguardaba , ocupa el pueblo , y la guarnicion francesa se refugia á un cuartel , en el que se mantuvo encerrada durante todo un dia que permaneció allí Mina , dueño de la línea de comunicaciones del enemigo. A vista de tan osada tentativa redobló esta la actividad en la persecucion ; pero el sagaz caudillo español , conociendo que le era imposible permanecer constantemente en las montañas por el rigor de la estacion , ordenó la ocultacion de las armas de su gente , y despidiendo la mayor parte de esta , y errante de pueblo en pueblo pudo escaparse por entonces á las pesquisas de sus enemigos.

Por un rasgo de audacia , propia de su carácter , durando aun esta persecucion , se presentó vestido de paisano entre un grupo de estos en el camino real , cerca de Olite , y estuvo viendo pasar al General Suchet cuando marchaba de Zaragoza á Pamplona con el objeto de inspeccionar por sí mismo el estado de aquella plaza , y disponer el desarme de sus habitantes , aunque otros aseguran que el verdadero motivo secreto de su viage era el de inspeccionar los parques , y acopiar las provisiones necesarias para los sitios que pensaba emprender.

Suchet depuso las autoridades civiles de Pamplona , eligió otras , y se retiró á Aragon , y se

preparaba á ejecutar nuevas operaciones, cuando en 5 de Febrero recibió en Zaragoza la orden, que con fecha 27 de Enero le comunicaba el rey José para marchar inmediatamente sobre Valencia en dos columnas; la una por Teruel y Segorbe, y la otra por Morella, San Mateo y costa del mar, añadiéndose en dicha orden que el ejército del medio día destacaria una division sobre Murcia para cooperar á este movimiento, y anunciando con fundadas esperanzas que Valencia abriria sus puertas al ejército frances. Marchó en efecto Suchet en dos divisiones sobre Valencia, la una por Morella, y la otra con el cuartel general por Alventosa, y encontrando en este último pueblo la vanguardia del ejército de Valencia, la derrotó con bastante pérdida, y prosiguió su marcha hácia la capital; y ocupando con una de sus divisiones el 5 de Marzo el barrio de Murviedro, á la izquierda del Guadalaviar, se presentó delante de Valencia, confiado en que una conspiracion le abriria sus puertas. Cinco dias permaneció al frente de esta capital; pero no se manifestó en ella el movimiento favorable que aguardaba, y su Gobernador desechó cuantas intimaciones y propuestas se le hicieron. La efervescencia popular estalló de un modo terrible entre sus habitantes al saber que los franceses contaban con una conspiracion interior para apoderarse de ella; muchos sugetos sospechosos de favorecer las miras de los franceses, fueron arrestados, y habiéndose puesto en medio de la plaza

para aterrar á los traidores una horca, fue ajusti- 1810.
ciado en ella un Coronel , á quien se acusó
por tal.

El mismo espíritu que en la capital se mani-
festó en los pueblos de sus contornos, y así el
General Suchet determinó su retirada á Aragon;
pero antes quiso disipar algunas reuniones de es-
pañoles que se formaban sobre sus flancos, que-
riendo conservar una actitud de fuerza y poder
en medio de un pais enemigo. El Coronel Hen-
riot fue destacado sobre Liria para someter aque-
lla poblacion; y el General Bousart en 8 de Mar-
zo con 200 coraceros y 300 infantes escogidos se
dirigió á Castellon de la Plana, y encontra-
do 2.000 paisanos armados en el puente de Villa
Real, detras del Mijares, los derrotó y puso
en fuga.

A principios de la noche del 10 de Marzo el
ejército francés levantó el campo, y reunido en
una sola columna tomó el camino de Segorbe
y Teruel, que se hallaba amenazado ya por par-
tidas de españoles. El 7 de Marzo el General Vi-
llacampa, juzgando que la ausencia del ejército
frances le proporcionaba la ocasion mas favora-
ble para penetrar en Teruel, entró en esta ciudad,
é hizo encerrar á su guarnicion, compuesta de
400 hombres, mandados por el Coronel Plique,
en el Seminario Conciliar.

Instruido el mismo Villacampa de que un des-
tacamento de 150 hombres, escoltando cuatro
piezas de montaña y varias cajas de municio-
nes, habia salido de Daroca con direccion al

1810. ejército , se dirigió contra él , y rodeándole en una gran llanura á una legua de Teruel , se apoderó de él. Poco despues el mismo General hizo atacar á una compañía de polacos que se hallaba situada en Alventosa , y la hizo toda prisionera.

A este tiempo la guarnicion francesa de Teruel que permanecia estrechamente bloqueada en el Seminario , se hallaba en bastante apuro. En defecto de cañones , los españoles la batian con un continuo fuego de fusilería , y la procuraban intimidar con demostraciones de un ataque subterráneo: emprendieron varias obras para volar la iglesia , y convertir el sitio en bloqueo; pero el 12 de Marzo , habiendo divisado la vanguardia del ejército de Suchet , que regresaba de Valencia, tuvieron que retirarse. El General Suchet marchó á Zaragoza , y el ejército á acantonarse en sus respectivas antiguas posiciones.

El Brigadier Perena , aprovechándose de esta ocasion , en que la linea del Cinca estaba desguarnecida , intentó apoderarse de Monzon ; mas no tuvo efecto su tentativa por haber sido rechazado por el General Verges.

La retirada sucesiva de las tropas francesas de Navarra hizo que Mina se presentase nuevamente en campaña , y adelantando sus escursiones , penetrase hasta Aragon , ocupando las Cinco-Villas. Suchet volvió á destacar de nuevo contra él al General Arispe , y dispuso al mismo tiempo que 2.000 hombres saliesen de Jaca para cortarle la retirada. El General Dufour , sucesor

del General Regnier, ocupó con su division todos los pasos y puntos de retirada , y Mina hostigado por todas partes, cayó en poder de los franceses en primeros de Abril, y fue conducido prisionero á Francia. Este mismo jóven algunos años despues de la guerra marchó á América, en donde perció por haber intentado sublevar aquellas regiones.

Apagada por algun tiempo la insurreccion de Navarra con la prision de este partidario, se halló libre el ejército francés de este cuidado; mas bien pronto un tio del mismo Don Francisco Espoz y Mina le sucedió en el mando, y tomó gradualmente, como luego veremos, un incremento mayor que el del jóven estudiante su sobrino.

El General Suchet, que ya habia hecho desde antes de su marcha intempestiva á Valencia los preparativos para el sitio de Lérida, quiso borrar las funestas impresiones que pudiera causar á su reputacion militar esta infructuosa tentativa que desaprobó Napoleon, y fue únicamente el resultado de las órdenes terminantes de su hermano José.

La plaza de Lérida, situada sobre la derecha del Segre en medio de un vasto llano despojado casi del todo de árboles, no tiene mas defensa en su circunferencia que la de una simple muralla; pero el Segre, bastante ancho y de rápida corriente, la defiende casi enteramente en toda su longitud de N. á S. Esta plaza, cuyo nombre solo trae consigo una porcion de recuerdos consagrados por las historias de las guerras anti-

1810. guas y modernas, se distinguió ya bajo el nombre de Illerda en la segunda guerra púnica, y al principio de la guerra civil de César, este sitió en ella á los dos tenientes de Pompeyo, Afranio y Petreyo, que con cinco legiones se rindieron prisioneros. En los tiempos modernos, y hácia el año de 1644, Don Felipe de Silva atacó á Lérida, defendida por 3.600 franceses y 2.000 paisanos catalanes, y despues de un bloqueo de mas de dos meses la rindió mas bien por hambre que por fuerza. En 1646, los franceses, mandados por el Conde de Harcourt, intentaron apoderarse de Lérida por hambre; pero los españoles forzaron su línea, y les hicieron alzar el bloqueo. Al año siguiente el gran Condé abrió la trinchera en el costado del N. del castillo; pero al cabo de veinte dias el ejército español que se aproximó para socorrer la plaza, le hizo levantar el sitio. Durante la guerra de sucesion y en el año de 1707, el Duque de Orleans, dueño de Valencia y de Aragon despues de la batalla de Almansa, vino á sitiarla en presencia del ejército de Lord Galloway, y embestida la plaza en 13 de Setiembre, y principiada la trinchera en la noche del 2 al 3 de Octubre, al cabo de veinte y cinco dias de abierta, se apoderó el 10 de Noviembre de esta plaza, cuyo Gobernador era el Príncipe de Darmstadt.

Lérida se halla situada sobre el camino real de Aragon y Cataluña, á 25 leguas de Zaragoza y otras tantas de Barcelona, á las orillas del Segre, como hemos ya indicado, con un puente de piedra á corta distancia, y tanto por su poblacion

de 15 á 18.000 almas, como por su posición que domina á lo lejos el contorno, ejerce en el país bastante influencia. El General Suchet emprendió este sitio, contando con la cooperación del ejército francés de Cataluña, que con arreglo á las órdenes de su Gobierno, debía desde Reus y campo de Tarragona apoyar sus operaciones de sitio, impidiendo que las tropas del General Odonnell intentasen molestar á los sitiadores; mas esta cooperación no pudo tener efecto, por cuanto, segun hemos ya dicho, Augereau se vió precisado á retirarse á Barcelona. Suchet principió á preparar las operaciones del sitio de Lérida, posesionándose de antemano de Fraga y de Monzon, avenidas mas principales de aquella plaza. En Fraga construyó el enemigo alojamientos para su tropa, apuntalando el puente de madera para poder pasar la artillería, y recomponiendo y aumentando las obras del pequeño fuerte de Monzon, para que le sirviesen de punto de apoyo.

La division española del Segre y del Cinca, de que formaba parte la guarnición de Lérida, entorpeció quanto le fue posible las operaciones del enemigo; pero aniquilada por las continuas fatigas, y por el gran número de bajas que resultaban de los sangrientos choques que casi diariamente sostenia, no podia contrastar vigorosamente los proyectos de Suchet. Sin embargo, quando éste marchó con su ejército á la expedición de Valencia, los españoles redujeron á cenizas el puente de Fraga, quedando libres al menos por esta parte.

1810.

El enemigo se presentó el 12 de Abril delante de la plaza de Lérida, cuando ninguna de las obras proyectadas para su defensa se habian concluido. Estas eran un grande hornabeque con enormes fosos sobre el frente del fuerte de Garden, que mira al llano del mismo nombre, un parapeto con varias troneras sobre el rio Segre en el llano llamado la Carretera, un baluarte en la puerta de San Antonio, y finalmente un camino cubierto para comunicarse desde Garden á la plaza. Todas estas obras se hallaban casi en bosquejo, porque el número de trabajadores era cortisimo, y la Junta corregimental, tan lejos de proporcionar los caudales necesarios, con su oposicion, y disputas con los ingenieros, obstruia los progresos de los trabajos.

La guarnicion de Lérida se componia al principio del sitio de 3.600 infantes de los regimientos de Huesca, Seccion catalana, segundo batallón de Santa Fé, tiradores de Murcia, suizos de Kayser, un batallón de Fernando VII y algunos quintos, con un escuadron incompleto y en mal estado del regimiento de Olivencia, 40 zapadores, 100 artilleros veteranos, y hasta unos 250 de las compañías de Lérida, sin vestuario ni instruccion, y sin ninguna de aquellas cualidades que constituyen un soldado de esta arma. Esta corta guarnicion, insuficiente para cubrir los castillos, los reductos, el hornabeque y todo el recinto de la ciudad, se empleaba diariamente en el servicio, sin poder proporcionar el mas ligero descanso al soldado. Las 106 piezas de artilleria

no podian ser servidas con su competente dotacion, y solo correspondian dos hombres y á lo mas tres á cada pieza. A pesar de la poca instruccion de los artilleros, y aun de algunos de los oficiales, que aunque dotados de escelentes deseos, como hechos de repente en Lérida, carecian de la teórica y práctica que constituyen un oficial facultativo, la artilleria fue servida en ocasiones con tal acierto, bajo la direccion de los oficiales y soldados veteranos, que se obtuvieron resultados de importancia. Con tan corta guarnicion, aun cuando las obras todas de fortificacion proyectadas se hubiesen concluido, hubieran tenido al cabo que abandonarse. Las municiones no faltaban, escepto las huecas, de que habia escasez, asi como de agua, y el castillo tenia víveres para tres meses. La ciudad no quiso contribuir en nada para el establecimiento de un laboratorio de la maestranza y de hospitales; y asi es que no habia ni una bala de iluminacion, y el cureñage y el armamento necesitaban recomposicion, y lo que era mas lastimoso, se veian perecer en el suelo los heridos por falta de camas, y aun de medicinas.

Este era el estado miserable en que se hallaba la plaza cuando los franceses en 12 de Abril se aproximaron á ella, y establecieron desde luego sus principales baterías contra el Carmen, como parte mas débil, y algunas otras contra los fuertes, no sin oposicion de los destacamentos de la guarnicion, que les disputaron el terreno, causándoles bastante pérdida, aunque tuvieron

1810. que cedérsele al fin, retirándose con algunas desgracias. Aquel mismo día los franceses se apoderaron de cuantas casas, torres y bosques habia en las inmediaciones, y circunvalaron la plaza, situando varios destacamentos frente del Carmen, puerta de la Concepcion, reducto de Garden, y uno de mucha consideracion de la otra parte del Segre, que recorriendo todo el frente, impedía la salida del puente, y adelantaba sus partidas al abrigo de las acequias que abundan en aquel terreno. El 13 hubo una accion bastante viva, que mandó el Brigadier Don José Beguer, en que las guerrillas sostuvieron el fuego durante todo el día, tomándose y perdiéndose repetidas veces por ambas partes varias casas de las afueras de la plaza, hasta que reforzados los enemigos, tuvieron los españoles que replegarse con alguna pérdida. El 17 hizo la guarnicion una salida; pero no con la reserva que exigen semejantes operaciones, lo que fue causa de que prevenido el enemigo la rechazase vigorosamente, despues de haber sido heridos y muertos mas de 60 españoles, la mayor parte sin batirse.

La noche de este mismo día 17 empezaron los franceses á cubrir sus trincheras frente á los reductos de Garden, aunque las obras que emprendieron contra estos no tenian tanta estension ni importancia, como la que construyeron despues contra el Carmen, por cuyo lado establecian las baterias de brecha. Desde el 17 al 22 se hicieron varias salidas por los españoles, ya con el objeto de desmontar algunos bosques que favorecian al

enemigo , ya para cortar algun forrage para mantener el ganado y la caballería; pero puede asegurarse con verdad que cada tronco que se cortó, costó á los sitiados dos hombres heridos ó muertos, y los pocos leños que se lograron introducir en la plaza aun fueron disputados á la entrada por los paisanos, que los reclamaban á pretesto de ser dueños de los árboles. 1810.

Todo se hallaba dispuesto para abrir la trinchera contra la plaza de Lérida, cuando el General Odonell, á quien, como hemos manifestado, no contenia ya el ejército del Mariscal Angereau por haberse visto precisado á replegarse á Barcelona, concibió el atrevido proyecto de hacer levantar á Suchet el sitio con el resto de tropas que habia podido reunir despues de la derrota de Vich. El General Odonell se prometia que la guarnicion de Lérida favoreceria su designio con una vigorosa salida, y llamaria asi la atencion á la mayor parte de las fuerzas de Suchet, lisongeándose que podria sorprender á éste por medio de una marcha rápida, y derrotar sus avanzadas sobre la ribera derecha de Segre; pero sin prever, que no presentando el terreno por donde dirigia su marcha ningun apoyo á sus tropas, esta circunstancia favorecia considerablemente á las aguerridas del enemigo, que debian interceptarle el paso. Odonell salió de Tarragona el 22 de Abril con un cuerpo de 15.000 hombres, atravesó rápidamente los desfiladeros de Montblanch, y al dia siguiente, como á las dos de la tarde, desembocó en el llano de Lérida,

1810. la infantería formada en columna de ataque, y la caballería cubriendo sus flancos. Iba este cuerpo en tres divisiones, la primera, al mando del Mariscal de campo Don Miguel de Ibarrola; la segunda, al de igual graduacion Pirez, componiendo la tercera la caballería. La primera, compuesta de una brigada de infantería de línea y otra ligera, ascendia á unos 4.000, y la segunda á 3.000. Encontró Odonell en Vinaxa á ambas divisiones el 22, y allí recibió una carta del Gobernador de Lérida, en que le participaba que la mayor parte de la caballería enemiga se habia alejado de la plaza, sin haber quedado al frente de esta mas que 300 caballos, y con este aviso Odonell resolvió aprovechar la ocasion que se le ofrecia, y el 23 continuó su marcha con sus divisiones y 250 caballos de la Maestranza y húsares de Granada, y llegó á las 10 de la mañana á Junceda, donde hizo alto hasta el mediodia, y dejando en este punto la division de Pirez, se adelantó con la de Ibarrola, y al llegar cerca de Margalef la formó en tres columnas; compuestas la primera de la infantería ligera y compañía de coraceros, la que marchaba á la cabeza sobre el camino real, y las dos restantes seguian sobre los flancos muy atras. Las guerrillas españolas encontraron la vanguardia francesa, que se replegaba hácia las inmediaciones de Lérida. A esta sazón se percibió una gran polvareda sobre la derecha; y á poco tiempo Odonell, que habia permanecido en una casa de campo cercana, dió á su tropa la órden de retirarse. Ejecutóse inme-

diatamente; mas como las dos columnas de los flancos estuviesen muy atras, su movimiento de retirada fue mas pronto, y se pusieron en batalla protegidos á derecha é izquierda por la caballería, y un obus en cada lado. Los coraceros franceses se formaron al frente de la línea española, sufrieron algunas descargas de fusilería, al paso que la tropa española era molestada con un vivísimo fuego de artillería. A este tiempo llegó la infantería española y formó una columna de ataque apoyando su cabeza sobre la derecha; mas la caballería francesa atacó con tal ímpetu á la española, que la puso en completa derrota, y ésta en su huida atropelló á toda la division, que no pudiendo en este estado resistir á la carga de los coraceros franceses, fue envuelta y derrotada completamente, continuando los enemigos la persecucion hasta Jueda, en donde fueron contenidos por la division de Pirez, que aun permanecia allí. Los españoles perdieron tres cañones, una bandera, tres estandartes, y dejaron en poder de los vencedores 5.617 prisioneros, entre los que se contaban el General Dupuy, 8 coroneles y 271 oficiales. Asi terminó el aciago dia 23, durante el cual la guarnicion de Lérida, viendo las tropas de Odonell tan próximas á sus murallas, y queriendo aprovechar un momento tan decisivo, ejecutó una salida. El cañon de la plaza hacia un vivo fuego, todas las campanas de la ciudad tocaban á rebato, y tremolaba la bandera española en todos los fuertes. Ardian todos en deseos de combatir, el entusiasmo tocaba á su

†810. colmo, y ya un batallón de la guarnición llegaba á la cabeza del puente, cuando rechazado obstinadamente por el enemigo, se vió forzado á replegarse á la plaza con pérdida considerable, y su guarnición tuvo que permanecer pasiva espectadora de la entera derrota del ejército que habia tratado de socorrerla. En la misma noche del 23, orgullosos los enemigos con estas ventajas, asaltaron los reductos del Pilar y de San Fernando, tomaron el primero, y en el segundo fueron rechazados con una intrepidez sin ejemplo por el subteniente Don Juan Puig, dejando muchos muertos y heridos, además de los muchos que retiraron durante la noche. Estos reductos, que los enemigos atacaron con 400 hombres, no tenían mas que 30 de guarnición; los fosos eran sumamente pequeños, y sus parapetos solo tenían de tres á cuatro pies de alto, pareciendo mas bien una pared de cerca, que parapetos.

El día 24 por la mañana envió el enemigo un Oficial parlamentario, y para recibirlo convocó el General á la Junta y al Gobernador. Este Oficial intimó la rendición de la plaza, anunciando de parte de Suchet, que ya no quedaba á los sitiados esperanza alguna de socorro, porque el ejército español acababa de ser enteramente derrotado, proponiendo que si querían comprobarlo comisionasen dos oficiales y un individuo de la Junta, para que en su compañía recorriesen el campo de batalla de Margalef, y el cuartel general, á fin de contar los muertos, los heridos y los prisioneros.

La respuesta fue lacónica, y pinta el caracter de la nacion española, que en todo es grande y elevada.

«Lérida 24 de Abril de 1810. = Sr. General: »esta plaza jamas ha contado para su defensa con »socorro alguno de fuera. = Tengo el honor de »saludar á V. E. con la mas alta consideracion. = Firmado. = Jaime García Conde.»

Si los hechos posteriores hubiesen correspondido á la entereza y dignidad del language de esta contestacion, la historia citaria este rasgo al lado de las respuestas notables de los generales de Roma y Esparta, que ha transmitido á la admiracion de la posteridad.

El 26 de Abril hizo Suchet desfilas por delante de Lérida, y por la orilla derecha del Segre, las columnas de los prisioneros hechos en Margalef, y tanto en este dia como en los siguientes hasta el 29 continuaron los sitiadores aproximando sus ramales á la plaza, construyendo con una celeridad extraordinaria sus baterías, y con tanta mas seguridad, quanto que la plaza apenas les hacia fuego, sin duda por haber perdido sus mejores oficiales y tropa en las salidas y ataques anteriores.

En la noche del 29 al 30 quedó abierta la trinchera y primera paralela á 140 toesas del recinto de la plaza, y el 7 de Mayo descubrieron los franceses cinco baterías que hicieron un espantoso fuego, tan bien contestado por la artillería de los sitiados, que al anochecer eran muy raros los cañones que les quedaban en batería.

1810. La guarnicion padecia grandes pérdidas por no haber espaldones ni blindages donde se refugiase dentro de la plaza , y por las voladuras que ocasionaba esta misma falta.

El 9 por la noche quedó concluida por el enemigo la segunda paralela , con otras dos baterías , que unidas á las anteriores que repuso , continuaron el fuego por espacio de cinco dias , logrando abrir dos brechas por el Carmen , de cuyas resultas tuvo que retirarse á las calles la artillería de aquella parte de la plaza. Desde el 12 empezaron á batir con treinta y dos piezas , y se voló en el castillo un repuesto de bombas , tomando por la noche los sitiadores tres reducidos.

El dia 13 la brecha abierta en el fuerte de la Magdalena era bastante practicable , y Suchet dió las órdenes oportunas para el asalto , reuniendo á las siete de la tarde en las zanjas que habia hecho hasta el pie de la muralla todas sus fuerzas. En efecto, verificóse el asalto por el enemigo , quien atacó al mismo tiempo con una division la cabeza del puente.

La tropa española de los regimientos de Huesca , Suizos y de Cataluña que cubrian los puntos atacados , hicieron en los sitiadores una horrible carnicería ; pero logrando al fin penetrar por las brechas hasta unos 6.000 hombres , sucesivamente se apoderaron de la calle Mayor , llegaron á la plaza , entraron por la puerta del Puente , y cogiendo por la espalda á la tropa española que tan bizarramente se defendia contra los que la

atacaban de frente , se vió envuelta entre dos fuegos , y batiéndose entonces desesperadamente á la bayoneta pereció casi toda gloriosamente.

La artillería del puente continuaba disparando á metralla en todas direcciones , hasta que no bastando el número de los que sobrevivían para el servicio de las piezas, los unos se abren paso por el puente , y los otros se arrojan al río. La tropa que se hallaba formada en la muralla, se ve repentinamente rodeada de enemigos , y se traba un combate en cada calle y en cada cuerpo de guardia , logrando unos romper y abrirse camino para el castillo , otros salir del pueblo , y pereciendo un gran número , y cayendo otros prisioneros , el resto se dispersa por las casas , el terror se difunde por toda la ciudad , los que no huyen son asesinados inhumanamente por los enemigos , y todos los habitantes, hombres , mugeres , ancianos y niños, temerosos de ser víctimas del furor del asalto , corren en todas direcciones hácia el castillo , cuyos fosos se llenan de seis á siete mil personas. El enemigo entre tanto se entrega al saqueo mas horroroso , y á cuantos excesos pueden imaginarse : la noche aumenta los horrores de este terrible asalto , y los míseros soldados dispersos en el pueblo intentan penetrar hasta el castillo ; mas á cada paso que dan oyen el *quien vive* de los enemigos , y aunque batiidos y sin esperanza , responden con firmeza *España hasta la muerte* , y hacen fuego. Algunos logran subir hasta el castillo , otros mueren peleando , y solo del batallon de Huesca se encon-

1810. traron muertos en las calles al dia siguiente mas de 400 hombres , con 10 oficiales, incluso su Comandante Don Rafael Arcas. Si era espantoso el desorden que reinaba en la ciudad durante aquella terrible noche , no era menor el que habia dentro del mismo castillo y sus contornos. Los puentes levadizos no se levantaron hasta tarde, y esta operacion causó bastantes desgracias , cayendo muchos sobre las picas y lanzas de los acobardados paisanos que estaban en los fosos. El enemigo , que observaba esta confusion, arrojaba sin cesar una multitud de bombas y granadas sobre este recinto, y haciendo un fuego continuo de fusilería hácia el glacis del castillo, hizo perecer á un gran número de los refugiados allí.

El Gobernador fluctuaba en la terrible alternativa de despedir y negar la entrada á los que acudian al castillo , esponiéndolos á perder la vida , ó de salvarlos por medio de una capitulacion. En este estado vió amanecer el dia 14, y contemplando que por efecto de la imprevision ardía la ciudad por sus cuatro ángulos, que el enemigo con sus fuegos forzaba al vecindario á ganar el castillo , mientras que este le obligaba á retroceder, que no obstante esto por la falsabraga se iban introduciendo muchos en él, de los cuales algunos esponian que Suchet amenazaba continuar no dando cuartel en la ciudad si no se rendia el castillo inmediatamente; y observando que para llevar adelante el proyecto de sorprender el castillo , muchos de

los soldados franceses fingian querer entregarse, 1810. aparentando romper sus armas en ademan de pasarse ; que se hacia subir á un pastor con 400 cabezas de ganado vacuno hácia el glacis, acompañado con un oficial prisionero en la ciudad, á fin de poder, en el acto de recibirlo, introducirse dentro las varias columnas enemigas que se ocultaban en las calles y casas inmediatas, cayendo repentinamente sobre los fosos, y forzando la poterna; el Gobernador dió las disposiciones convenientes para que no se levantasen los rastrillos, con lo que se frustraron por entonces los ardidés empleados por el enemigo.

El batallon de Murcia, que guarnecia el fuerte de Garden, se habia reforzado con 100 hombres de Fernando VII, y un pequeño destacamento de suizos; y la restante tropa habia sido muerta ó prisionera durante el asalto de la ciudad.

El fuego del enemigo era incesante; y además de los estragos que este hacia, perecian de sed algunos soldados y paisanos, habiendo ejemplar de quedarse muertos de ella en los brazos de sus madres los niños. Ni habia vendas, ni una hila, ni una onza de medicina, y los heridos morian sin socorro alguno. A vista de tan terrible espectáculo, el Gobernador parecia entregado á la mayor desesperacion, y sin saber qué hacerse, no oyendo mas que lamentos, sin atinar con el remedio á tantos males, convocó á los Gefes militares facultativos, y á los Coroneles de los cuerpos, y conferenció con ellos y con los

1810. dos únicos individuos que allí se hallaban de los treinta de que se componia la Junta corregimental , los cuales, aunque se esplicaron como unos numantinos , rehusaron encargarse de hacer entrar en su deber al paisanage , que se hallaba dentro de la fortaleza, para que trabajase y auxiliase á la tropa.

El General Suchet intimó de nuevo la rendicion , amenazando con que continuaria el incendio y el bombardeo , y acabaria con el vecindario ; y no habiéndose contestado á este mensaje , prosiguió arrojando bombas , que dirigidas hácia el estrecho espacio en donde se hallaban agrupados los paisanos , aumentaban la mortandad , confusion y desorden. Desarmábase el denodado esfuerzo del Gobernador y demas militares con la vista de las mugeres , niños , ancianos y paisanos indefensos , que desde el mas alto grado de furor popular habian caido en el amilanamiento mas completo , y temor de la muerte, y sin determinarse nada en el Consejo de Generales , y noticioso el Gobernador de que algunos soldados trataban de fugarse del castillo, saltando la estacada , sin que el rigor de los Oficiales bastase á contenerlos en la disciplina, mandó el Gobernador poner bandera parlamentaria , y á corto rato bajó el Brigadier Don José Beguer á la ciudad , y concluyó con el Coronel francés , gefe del estado mayor St. Cyr-Nugues, una capitulacion , por la que se concedió á la guarnicion los honores de la guerra.

El fuerte de Garden permaneció sin entre-

garse hasta las seis de la tarde en que lo verificó , despues de ocupado el castillo y fuerte principal por los enemigos. Las guarniciones de ambos desfilaron por la brecha , y rindiendo sus armas quedaron prisioneras. 1810.

La conquista de Lérida puso en poder de los franceses 136 cañones , un millon de cartuchos, 10.000 fusiles , 10 banderas y muchos almacenes , habiendo libertado á 33 oficiales de su ejército , hechos prisioneros en Mollet. Perdió la guarnicion durante el sitio cerca de 1.200 hombres.

Tal fue la defensa y rendicion de la plaza de Lérida , de la que se debieron sin duda aguardar mayores esfuerzos. Su guarnicion se sacrificó , dando pruebas de un valor sin igual , y si Lérida no se sostuvo todo el tiempo que convenia á su gloria y á su patriotismo , no fue la culpa del soldado ni de sus gefes ; pues unos y otros cumplieron con morir , obedeciendo las órdenes de sus superiores. La Junta corregimental de Lérida no atendió cual correspondia á la defensa de esta importante plaza , y su prevision fue causa de que no se inmortalizase imitando los gloriosos ejemplos de Zaragoza , Girona y Astorga. Las circunstancias que concurrieron para la caida de la plaza de Lérida , produjeron en todo el reino la opinion mas desfavorable á sus defensores.

Mientras que los franceses se hallaban ocupados en el sitio de esta ciudad , una porcion de partidas españolas los incomodaban en diferen-

1810. tes puntos : 800 miqueletes marcharon sobre Benasque, de donde fueron rechazados y perseguidos hasta el valle de Aran.

Una multitud de somatenes ocupó á Talarn y las montañas de Llimiana; mas habiéndose dirigido contra ellos los franceses rápidamente, los atacaron en el puente de Tresp, cuyo paso forzaron, haciéndolos huir con considerable pérdida de bagages y municiones.

El Marques de Lazan, hermano del General Palafox, se apoderó en los primeros dias de Mayo de Alcañiz, y bloqueó estrechamente el castillo, cuya guarnicion se sostuvo con valor, hasta que socorrida á tiempo, tuvieron los españoles que retirarse.

El 13 de Mayo Villacampa atacó en los desfiladeros del Frasno al Comandante de batallon Petit, que con 1.000 hombres se dirigia con un convoy de víveres á Zaragoza, y cargándole con su gente en columna cerrada, le hizo huir precipitadamente, y abandonar el convoy compuesto de trescientas caballerías, sin dejarle de perseguir y acosar por todas partes, haciendo una porcion de prisioneros al enemigo, y matándole entre otros al referido Comandante Petit.

El General polaco Clopinski partió de Daroca en seguimiento de Villacampa, y dejando su artillería en Cariñena con el objeto de aligerar la marcha, llegó al Frasno el 14 en la mañana siguiente al combate, y como Villacampa se hubiese ya retirado, resolvió perseguirle con el mayor vigor, dispuso que una columna se dirigiese

sobre Calatayud y Cetina, y marchó él mismo sobre Jaraba con dos regimientos de coraceros, sin infantería, porque esta no pudo seguirle. Alcanzó en efecto á una pequeña retaguardia de españoles, y despues de un ligero combate la hizo algunos prisioneros. El 17 de Mayo marchó sobre Campillo, despues sobre Molina, y últimamente con direccion á Cuenca, habiéndole sido imposible alcanzar el grueso de las tropas de Villacampa.

Al mismo tiempo por Navarra 40 gendarmes, situados en Ayerbe, y encargados de mantener la comunicacion sobre las dos orillas del Ebro, fueron atacados de improviso por 300 españoles y obligados á encerrarse en su cuartel; pero habiéndole prendido fuego los españoles, se retiraron á un pequeño cuarto del mismo que se hallaba aislado, y alli se defendieron con una constancia invencible cual si hubiese sido en un reducto.

El General Suchet desde el dia siguiente de su entrada en Lérida hizo salir una division al mando del General Musnier sobre Mequinenza, en la orilla izquierda del Segre. El sitio de esta plaza estaba de tal suerte enlazado con el de la de Lérida, que dos meses antes el Gobierno francés habia dispuesto que se emprendiese á un mismo tiempo. De órden de Suchet se hizo saber al Gobernador de Mequinenza la caida de Lérida, intimándole que se rindiese, y que se le concederian las mas ventajosas condiciones si capitulaba; pero aquel gefe español desechó

1810. toda proposicion, sin embargo de que conocia que ningun socorro podia recibir de parte alguna.

La villa de Mequinenza se halla situada en la confluencia del Segre y del Ebro, en medio de un vasto terreno desierto y montañoso, está cubierta por su espalda de una roca de 600 pies de alto, y de tal suerte escarpada, que apenas presenta camino suficiente para marchar á pie de Mequinenza á Fraga y Peñalba. La poblacion se halla defendida por antiguas murallas del tiempo de los moros, las cuales descienden desde los contrafuertes hasta las dos orillas, y no se interrumpen sino por los trozos de roca que caen perpendiculares. Rodeada por todas partes de las aguas del Ebro y del Segre, y por la fragosa roca de que acabamos de hablar, la pequeña villa de Mequinenza forma una especie de puerto sobre el Ebro, que sin ser ninguna línea de comunicacion por tierra, es la llave del Ebro hasta Tortosa y el mar. La principal defensa de esta plaza es un fuerte construido sobre una roca accesible únicamente por una llanura prolongada hácia el O. E. en una latitud de 1.300 toesas. Este es el solo punto susceptible de un ataque regular, el cual se halla defendido con varios reductos, con una muralla de fábrica, un foso abierto en la roca viva, y un camino cubierto con empalizada.

La importancia de esta posicion es tan antigua, que ya César en sus comentarios habla de ella bajo el nombre de *Octogesca*, y ha represen-

tado siempre en las guerras de España un papel distinguido. 1810.

A los obstáculos de su fortaleza que hemos manifestado , se agregaba , segun queda dicho, *el no haber camino practicable para la artillería y carruages desde Fraga hasta Mequinenza*; mas Suchet mandó á sus ingenieros abriesen uno al través de las rocas , lo que verificaron con una *celeridad increíble*.

El 20 de Mayo fue embestida Mequinenza por la division del General Musnier , y el 25 se presentó para completar la embestidura por la derecha del Ebro el General Montmarie , que desde Alcañiz se habia destacado al efecto con otra division. El 30 del mismo el General de ingenieros Rogniat , que acababa de llegar de Francia con una brigada de oficiales de su arma , dos compañías de zapadores y un tren de ingenieros , se encargó de la direccion del sitio. En el propio dia los franceses hicieron replegarse á la plaza los puestos avanzados de los españoles , estableciéndose en un convento á 300 toesas de los reductos que defienden el llano.

En la noche del 2 al 3 de Junio empezaron los franceses á abrir las trincheras á 100 toesas del recinto de las murallas; pero el ruido de las herramientas sobre la roca indicó á los españoles el sitio de los trabajos , y dirigiendo hácia él un vivo fuego de metralla , hirieron al enemigo mas de cincuenta hombres. En aquella misma noche atacó aquel por tres diversos puntos la villa con el objeto de penetrar en ella; mas fue re-

1810. chazado vigorosamente por los españoles, que hicieron salir al mismo tiempo once barcas que bajaron por el Ebro con tal rapidez, que no pudieron ser detenidas por los franceses, salvándose en ellas una multitud de habitantes que con todos sus efectos entraron en Tortosa, libertándose de este modo de las calamidades del sitio.

Al amanecer del 3 algunos puntos de la paralela de comunicacion en que se habia encontrado roca viva, quedaron sin cubrir por los franceses; mas continuaron sus trabajos con la mayor actividad por la noche, á pesar de que la artillería española disparaba sin cesar sobre el terreno difícil en que trabajaban para el establecimiento de las trincheras. En la noche del 4 al 5 el General Rogniat dispuso escalar los muros de la villa, que no tenian mas que ocho pies de altura; y despues de un vivo ataque, verificado á las 9 de la noche, los españoles se retiraron al castillo y abandonaron la villa con 8 piezas de artillería, 409 fusiles y gran cantidad de municiones.

Dueño el enemigo de Mequinenza, se dió prisa á formalizar el sitio del castillo, y en la noche del 5 al 6 adelantó sus obras contra este á distancia de 50 toesas del glácis.

El 7 por la mañana llegó al campo francés el General en jefe Suchet, y en la noche del 7 al 8 rompieron el fuego contra el fuerte 16 piezas de artillería enemigas; y aunque los españoles contestaron con la mayor energía y lograron desmontar tres cañones franceses, estos prosiguieron batiendo sin cesar las murallas del fuerte, logran-

do destruirlas en gran parte, y haciendo con las bombas en su estrecho recinto terribles estragos. 1810.

El 8 á las 10 de la mañana, convencidos los españoles de la imposibilidad de continuar resistiendo por mas tiempo, tocaron llamada, enarbolaron bandera blanca, y entrando en conferencias para la capitulacion, la guarnicion obtuvo por único artículo de esta, el honor de desfilar por delante de la division del General Musnier, como lo verificó, rindiendo sus armas sobre el glácis, y siendo luego conducida á Francia como prisionera de guerra.

La guarnicion española se componia de 1.400 hombres, entre ellos 78 oficiales, 45 cañones, y un gran número de quintales de pólvora, de hierro y de municiones.

La caída de Mequinenza completó la posesion de todos los puntos fortificados del Reino de Aragon por el ejército francés; y Suchet, queriendo aprovechar los momentos de desaliento que necesariamente debia infundir la noticia de la rendicion de Mequinenza, ordenó á las dos horas de haber ocupado el fuerte, que el General Montmarie, reuniendo la brigada que estaba á sus inmediatas órdenes, penetrase en el Reino de Valencia, y se apoderase de Morella.

CAPÍTULO XX.

Napoleon nombra á Masena para conquistar el Portugal.— Disposiciones de Wellington para su defensa. — Sitio de Ciudad-Rodrigo. — Reunion de los ejércitos franceses de Ney, Junot y Masena. — Heróica defensa de Ciudad-Rodrigo. — Su rendicion. — Accion de Jerez de los Caballeros. — Posiciones de los ingleses en Portugal. — Reconocimiento del fuerte de la Concepcion. — Empiezan los ingleses su retirada á Lisboa. — Defensa y rendicion de Almeida. — Los pueblos siguen la retirada de los ingleses. — Batalla de Busaco. — Toman los franceses á Coimbra — Ocupan los ingleses las líneas inespugnables de Torres-Vedras. — El Marques de la Romana con una division marcha á unirse á los ingleses. — Sistema de inaccion de Wellington en esta guerra. — El ejército francés reducido á la mas espantosa miseria.

1810.

Napoleon hizo los últimos esfuerzos para la conquista del Portugal, cuya empresa confió al primero y mas hábil de sus Generales, al mas antiguo de sus compañeros de armas, á aquel que á la cabeza siempre de su vanguardia en la campaña de Italia habia abierto campo á su inmensa fortuna, al que por su constante dicha denominaba hijo predilecto de la victoria, al mismo que con su presencia de espíritu le habia salvado poco tiempo antes en las orillas del Danubio, en una palabra, al Mariscal Masena, Duque de Rivoli y Principe de Esling. A las órdenes de

este puso Napoleon los cuerpos 2.º, 6.º y 8.º del ejército francés que mandaban el Mariscal Ney, Duque de Elchingen, el General Junot, Duque de Abrahantes, y el General Regnier; componiendo entre los tres un total de 82.000 hombres. 1810.

El Mariscal Soult, que tenia á sus órdenes otros tres cuerpos de ejército en el S. de España, recibió órdenes para cooperar con diversiones al éxito de la importante conquista del Portugal, y otro cuerpo con la denominacion de 9.º se reunió en Valladolid para reforzar y sostener en caso de necesidad al ejército invasor de aquel Reino.

Jamas se habian desplegado mas medios, ni hecho tantos preparativos en las últimas guerras de la Francia con el Austria, la Prusia y la Rusia.

El ejército que mandaba el General inglés Lord Wellington, y que ocupaba el Portugal desde las funestas desavenencias suscitadas despues de la victoria de Talavera, se componia de 35.000 ingleses, y 40.000 portugueses, y estos últimos se hallaban organizados por batallones, mandados la mayor parte por oficiales y gefes ingleses.

Existia ademas en Portugal una milicia compuesta de todos los habitantes útiles, aunque armada del modo que les habia sido posible, una parte con fusiles, otra con picas y otra con chuzos. Esta milicia, dividida en distritos, reconocia por gefe á un Capitan llamado Mor, al que todos los paisanos debian obedecer pena de la

1810. vida. Estas milicias debian hacer en Portugal un servicio semejante al que prestaban en España las guerrillas, molestando los flancos del ejército enemigo, interceptando sus comunicaciones, y reduciéndole en cuanto estuviese de su parte á la necesidad, apoderándose ó destruyendo sus convoyes de vívres.

Las tropas portuguesas organizadas se hallaban divididas en tres cuerpos de 10 á 12.000 hombres cada uno. El primero estaba á las órdenes del Coronel Trant, el segundo á las del General portugués Silveira, y el tercero á las del General inglés Roberto Wilson.

Durante su larga inaccion y permanencia en Portugal, los ingleses habian fortificado las avenidas de Lisboa, y preparado un método de guerra defensiva, con el que se proponian inutilizar completamente los esfuerzos de los franceses. Wellington tenia adoptadas las medidas necesarias para privar de toda especie de recursos al ejército francés si penetraba en Portugal; y sea por efecto de un verdadero patriotismo, ó sea por temor, los portugueses tomaron todas las armas, y siguieron enteramente, y con el mayor rigor, las instrucciones dadas por el General inglés.

Las partidas de paisanos portugueses hicieron al enemigo mucho mal; mientras combatian en las gargantas de las montañas, en donde llevaban siempre la superioridad por el conocimiento práctico del terreno, aunque eran inútiles fuera de estos sitios; y esta fue una de las razones por qué el ejército combinado de Lord Wellington no se

determinó á salir de la frontera de Portugal, ni á maniobrar fuera de la línea de defensa que ocupaba al N. y al S. del Tajo. El General inglés temía comprometer su ejército al trance de una batalla decisiva fuera de sus posiciones. 1810.

Desde que Masena procedente de Paris llegó á Salamanca y pasó revista al 6.º y 8.º cuerpo, á las órdenes de Ney y Junot, en número de 65.000 hombres, se trató de apoderarse de la plaza de Ciudad-Rodrigo. Esta plaza, situada en el Reino de Leon, en Castilla la Vieja, á las márgenes del rio Agueda, á 46 leguas al O. E. de Madrid, 16 de Salamanca y 5 de las fronteras de Portugal, es de las de tercer orden, y su fortificación bastante antigua, defectuosa é irregular: está circuida de posiciones que facilitan su ataque, y dificultan su defensa, tales como el Teso ó altura de San Francisco, que domina enteramente las murallas por su izquierda, los dos arrabales de San Francisco y del Puente, el convento de Santa Cruz, que linda con el glácis de la plaza, y varias hondonadas y barrancos que permiten aproximarse á la plaza por muchas partes oculta-mente hasta tiro de pistola: las huertas llamadas de Samaniego por el lado izquierdo, y las de Céspedes por el derecho, que proporcionan una segura emboscada al sitiador: las canteras, el convento bajo de San Agustín, los molinos de Barragan y de los Cañizos, y diferentes alamedas antiguas y crecidas. Todos estos sitios eran otros tantos puntos de abrigo al enemigo para poder dirigir á cubierto sus ataques, sin que la defensa

1810. de sus muchos puestos exteriores pudiese hacerse sin pérdida de mucha gente.

En el año de 1706 la plaza de Ciudad-Rodrigo fue tomada por los portugueses y sus aliados en cuatro días, á pesar de que en aquel siglo no se hallaba tan adelantada como en el presente la ciencia militar.

Dejamos ya dicho anteriormente que su Gobernador Don Andres Herrasti se habia negado á rendirla cuando en 10 de Febrero fue intimado por el Mariscal Ney, y en su consecuencia resuelta por Masena la ocupacion de esta plaza antes de emprender la conquista de Portugal, fue embestida en 25 de Abril por 10.000 hombres, al mando del Mariscal Ney, que formaba la vanguardia del ejército francés. La guarnicion de la misma se componia de unos 4.000 españoles, bisoños la mayor parte, pero llenos de un ardor y de un entusiasmo sin igual, que contribuia á sostener la aproximacion del ejército español á las órdenes de la Romana y del de Lord Wellington. Nada se adelantó en el sitio en los meses de Abril y Mayo, durante los cuales hizo la guarnicion varias salidas, casi siempre con ventaja; mas habiendo á fines del último llegado Masena con nuevas tropas destinadas ya para el sitio, ya para observar á los cuerpos de Wellington y la Carrera, que se hallaban en Fuente-Guinaldo y sus inmediaciones, el Mariscal Ney reunió en los primeros días de Junio la artillería y municiones necesarias para el sitio, y el 6.º cuerpo, compuesto de tres divisiones de infantería, fue el encar-

gado de su formacion, destinándose el sobrante de este á completar el sitio sobre la izquierda del Agueda.

El cuerpo del General Regnier que se hallaba en Estremadura, se aproximó á Coria, y el del Duque de Ábrahantes se estableció entre San Felix el chico y el grande. Estos dos cuerpos cubrian las operaciones del ejército sitiador, debiendo reunirse con este en el caso de que el ejército anglo-portugués intentase socorrer la plaza, como se prometian los españoles y esperaban los mismos franceses.

La vanguardia de Lord Wellington se hallaba á la sazón en el Carpio, su cuartel general en Visco, y el grueso de su ejército en las inmediaciones de Almeida.

El 8 de Junio el Mariscal Ney embistió completamente la plaza, cuya guarnicion defendió con el mayor valor sus puestos avanzados. El enemigo principió sus trabajos en el teso de San Francisco, y los continuó, no sin dificultad, hasta que en la noche del 15 al 16 lograron abrir la trinchera desde el principio de la cima del teso de San Francisco, por frente del mismo convento hasta la casa principal de la huerta de Samaniego. Adelantaba al mismo tiempo el sitiador sus posiciones por la derecha y frente de la plaza, desde el molino de los Cañizos, por la huerta llamada de Céspedes, la Cantera y San Agustín el viejo; pero tuvo que ir ganando palmo á palmo todos estos sitios á costa de mucha sangre.

El 22 de Junio habia ya el sitiador avanzado

1810. sus líneas considerablemente, y situado gran número de emplazamientos y apostaderos hasta tiro de pistola de la plaza; y ceñida ya esta por todas partes, no podía la caballería de su guarnición salir á forragear, ni ser en ella de utilidad ninguna. Escaseaban además las subsistencias para mantenerla, y en una palabra, iba á perecer sin fruto dentro de la plaza una fuerza que fuera de ella podía ser tan útil á la causa de la patria. En su consecuencia el Gobernador, de acuerdo con la Junta de gefes militares y autoridades de la plaza, dispuso que el Coronel Don Julian Sanchez, que con su famosa partida de lanceros habia sostenido con el mayor teson los puestos avanzados, rompiendo por las líneas enemigas, marchase á incorporarse con la division del mando del General la Carrera, que se hallaba entonces en la Alameda y Martiago. Asi lo ejecutó con su acostumbrada intrepidez y resolucion aquel valiente caudillo, saliendo de la plaza á las 11 de la noche de aquel mismo dia por la dehesa de Marti-Hernando, sorprendiendo con el mayor arrojo las centinelas y puestos avanzados del enemigo, forzando sus tres líneas, y matando y arrollando á cuantos se le pusieron por delante, hasta lograr la incorporacion con las tropas españolas.

El 23 las vigías establecidas en la torre de la Catedral dieron aviso de que en el campo enemigo se observaban movimientos extraordinarios, y que desde sus trincheras se preparaban al ataque. En aquella misma noche, á cosa de las doce y media dos fuertes columnas de infanteria, sostenidas por

otra de caballería por su centro acometieron al arrabal de San Francisco por derecha é izquierda, dirigiéndose sobre los conventos de Santo Domingo y Santa Clara; pero estos que se hallaban guarnecidos por los españoles, contestaron con un vivo fuego que, sostenido por la artillería de la plaza que descargaba á metralla sobre los sitiadores, bastó para rechazarlos completamente, y para hacerlos desistir de su intento. Una columna de 300 hombres se dirigió al mismo tiempo á atacar el arrabal; pero fue rechazada prontamente, y desde luego se conoció que era una llamada falsa para distraer la atención del verdadero ataque, que con tres numerosas columnas verificó el enemigo contra el convento de Santa Cruz, que incendió por todos lados, escalando sus tapias, y volando con barriles de pólvora su puerta principal, hasta introducirse con el mayor arrojo en la iglesia, á la que pusieron fuego con camisas embreadas, tratando de asaltar en seguida el resto del edificio, defendido por 100 soldados españoles del regimiento de voluntarios de infantería de Avila, los cuales no solo resistieron y rechazaron los diferentes asaltos que dió el enemigo, sino que habiendo formado de antemano, á prevención, una certadura en la escalera de subida, cubierta con tablonés, quitaron estos en el momento que pasaba por encima una compañía de granaderos franceses, conducida por un oficial, que con el mayor denuedo los mandaba, con el sable en una mano, y una hacha de viento en la otra, y cayendo precipitados,

1810. fueron muertos por los defensores que , rodeados de llamas por todas partes , pues la voracidad del fuego consumia enteramente la iglesia , se mantuvieron firmes con la mayor serenidad , hasta que despues de dos horas y media , viendo el enemigo que no podia penetrar ni forzar el puesto , y que habia perdido en los repetidos y obstinados ataques mucha gente , desistió de su empeño y se retiró llevándose multitud de cadáveres , y dejando regado el campo de batalla con su sangre , al paso que la guarnicion española solo tuvo cinco soldados y un sargento muertos , y cuatro oficiales y 18 soldados heridos. Al amanecer los sitiados volvieron á ocupar sus posiciones anteriores , llenos de orgullo por haber rechazado tan terrible ataque , y por haber hecho pagar tan cara su osada tentativa á los enemigos que tan solo lograron incendiar los edificios del arrabal , del puente y convento de Santa Cruz , mas sin conseguir la ocupacion de ninguno de los puntos atacados.

Redoblaron los sitiadores su actividad á vista de tan obstinada defensa , ocultando su artillería gruesa hasta que en la noche del 25 descubrieron siete baterías con 46 piezas entre cañones , morteros y obuses , colócadadas de modo que cubrian toda la línea , desde el teso hasta el jardin de Samaniego ; y al amanecer de dicho dia rompieron un fuego general contra la plaza , arrojando balas rasas , bombas y granadas contra los edificios de la ciudad , con tanta furia , que en las seis horas primeras dispararon mas de 3.000

tiros. La plaza respondió inmediatamente con su artillería, y toda la poblacion se puso en movimiento, acudiendo unos al servicio de las bombas para apagar los incendios, otros á conducir heridos á los hospitales, y otros á llevar municiones á las baterías; en cuyo servicio se señalaron las mugeres, y hasta los niños de corta edad, que estimulados con el patriótico ejemplo de sus padres, acompañaban á estos hasta las murallas. Los gefes y autoridades animaban á los defensores con su ejemplo; y la plaza contrarrestaba con el mayor teson y fruto los fuegos enemigos, que durante todo aquel dia se dirigieron sin interrupcion sobre la ciudad, sin duda para consternar á su vecindario. Durante aquella noche menudearon de tal suerte las bombas y granadas reales, que se repitieron los incendios, causando tales destrozos, que en pocas horas no presentaba la ciudad sino un monton de ruinas.

El 26 y el 27 empezó el sitiador á batir en brecha el Torreón del Rey, logrando al fin derribarle completamente. En la mañana del 28, continuando la plaza sus fuegos, siempre activos, consiguió causar al enemigo varios daños, y entre otros la voladura de cinco repuestos de municiones de sus baterías, cuya esplosion fue muy considerable, principalmente en uno de ellos que quedó destruido enteramente; pero no por eso cesaba el enemigo en sus trabajos y fuego contra la brecha, interpolando los tiros á esta, con los que disparaba contra la ciudad y todo su recinto. Al amanecer del 28 batieron con mayor teson el

1810. punto de la brecha; y aunque no lograron por entonces ponerla accesible, consternaron bastante la ciudad, y á las dos y media de la tarde suspendiendo el fuego, enviaron un parlamentario á la plaza con una carta del Mariscal Ney, en la que, á nombre de Masena, intimaba al Gobernador la rendicion, añadiendo de palabra el Edecan francés, al entregar la carta, que su General permitiria se despachase un correo al General en jefe inglés para cerciorarse de que la plaza no tenia que aguardar ser socorrida por su ejército, á pesar de la proximidad en que se hallaba. La contestacion á esta intimacion, dada al instante por el Gobernador de la plaza, pinta el carácter de fidelidad y de honradez que distingue á los gefes militares españoles; y creemos deberla consignar á la posteridad como un documento del mas alto interés para la historia.

«Señor Mariscal: Despues de cuarenta y nueve años que llevo de servicios, sé las leyes de la guerra y mis deberes militares. La plaza de Ciudad-Rodrigo no está en estado de capitular, ni tiene brecha formada que obligue á hacerlo. En consecuencia, aunque debiera decir á V. E. decididamente signiese sus operaciones contra ella, pues sabria muy bien, en consideracion y respeto á la humanidad, si las circunstancias me obligasen á hacerlo, pedir la capitulacion por mí mismo, despues de dejar salvo mi honor, que aprecio mas que la vida; habiendo indicado el Edecan de V. E. tendria la condescendencia de convenir en que se despache un correo al

» General inglés Lord Wellington : acepto este 1810.
 » partido, y podrán quedar en suspension las hos-
 » tilidades, y todas las cosas *in statu quo* hasta su
 » vuelta, en que, segun la contestacion que trai-
 » ga, daré á V. E. la que corresponda.»

Esta respuesta irritó de tal modo al Mariscal Ney, que mandó romper inmediatamente el mas horroroso fuego de todas armas, el que á pesar de la sorpresa, no causó muchas desgracias. Al punto contestó la artillería de la plaza, y continuó el ataque con el mayor encarnizamiento. Aquella misma noche trataron los sitiadores de adelantar sus baterías, para lo que emprendieron sus trabajos por la zapa volante, hasta situar á sesenta toesas de la muralla cuatro baterías, las que causaron en ella grande estrago, volando la contra escarpa y la falsabraga, y coronando á esta, quedó la brecha muy practicable. Los españoles por su parte seguian trabajando por las noches en sus defensas interiores, y los franceses todos los dias amagaban atacar por diferentes puntos para apoderarse del arrabal de San Francisco, pero siempre sin fruto hasta el dia 2 de Julio en que, estando ya la brecha muy adelantada, y conociendo claramente que su verdadero ataque se dirigia por aquella parte, tuvieron los sitiadores que retirar la tropa que guarnecia dicho arrabal para reforzar la guarnicion de la plaza, dejando solo en él de observacion una partida de 50 hombres con dos oficiales.

A pesar de este abandono, no ocupó el enemigo el arrabal sino á bastante costa en la noche

1810. siguiente del 3, habiendo pegado fuego, no bien se apoderaron de él, al edificio del hospicio.

Cada dia que transcurria desde que el sitiador principió á batir la plaza, al paso que acrecentaba la gloria de su guarnicion, y la encendia en el empeño de continuarla, debilitaba las esperanzas que el paisanage tenia formadas, de que la plaza seria socorrida por el ejército de Wellington y del Marqués de la Romana. Por un lancero de Don Julian Sanchez, que disfrazado de pastor pudo introducirse en la plaza el dia 9 de Julio, se supo que el ejército inglés se habia retirado de las posiciones inmediatas que ocupaba desde Gallegos, y tomado otras, para estar á la defensiva, entre Almeida y el fuerte de la Concepcion.

Los franceses continuaban disparando sobre la brecha, la que abrieron y ensancharon hasta veinte toesas, batiendo todo el frente de la fortificacion y edificios contiguos; en términos que no habia parage donde situarse, ni por donde transitar; siendo necesario en la mañana del 9 replegar sobre su derecha é izquierda las compañías de granaderos, y demas tropa que guarnecian la brecha, por no ser posible sostenerse en aquel punto, por el diluvio de balazos de toda especie, bombas y granadas que caian sobre él, y le enfilaban por todas partes, sin dejar libre el espacio necesario para colocar un solo hombre, sin que estuviese espuesto á perecer, tanto que en las cuatro horas primeras desde el amanecer perdió la guarnicion cerca de 200

hombres y siete oficiales entre muertos y heridos. 1810.

La plaza se hallaba en la mayor consternacion; apenas quedaban víveres para tres días, y los heridos, que progresivamente se iban aumentando con exceso, no tenían donde guarecerse, porque el palacio del Obispo, donde se habían colocado, por haber sido destruidos los hospitales provisionales, se hallaba atestado de ellos. Las columnas enemigas se preparaban para el asalto el día 10, y en tan crítica situación, considerando el Gobernador que si se daba lugar al furor desenfrenado de un asalto, perecería el vecindario; y viendo el ningún fruto que se iba á sacar de dilatar por algunas horas la rendición ó de morir matando, desechada por otro lado por la oposicion del vecindario la idea de abrirse paso la guarnicion por entre las líneas enemigas, convocó una Junta de autoridades militares, eclesiásticas y civiles, que se celebró á las 10 de la mañana, y se acordó en ella que luego que los enemigos indicasen con sus movimientos tratar de asaltar, se enarbolase bandera parlamentaria, redimiendo al pueblo del sacrificio que le amenazaba. Asi se verificó á las seis de aquella misma tarde, enviando al campo francés un Oficial parlamentario, el que volvió á poco rato á anunciar al Gobernador de la plaza, que el Mariscal Ney le esperaba en persona al pie de la brecha, para tratar sobre la capitulacion. El Gobernador se trasladó á aquel punto, y en efecto encontró en él al Mariscal, que con todo su estado mayor

1810. y demas gefes de su ejército, le recibió con las mayores demostraciones de consideracion, tributando elogios á los defensores de la plaza, y añadiendo que nada tenia que hablarse en orden á la capitulacion, pues todas cuantas honoríficas condiciones se conceden en semejantes casos, las acordaba al acreditado valor de la guarnicion, asi como al tino racional é inteligente de haber esperado á capitular en el momento último y preciso en que aun podia tener lugar segun las leyes de la guerra, despues de haber hecho cuanto exigian las del honor y la fidelidad.

Esta capitulacion verbal fue garantida por la palabra de honor del Mariscal Ney, que la dió públicamente, al mismo tiempo que la mano al Gobernador español.

En su consecuencia las tropas francesas ocuparon las puertas de la ciudad, y la guarnicion española se retiró á sus cuarteles hasta el dia siguiente 11, en que despues de desfilarse y rendir sus armas con los honores de guerra, emprendió, como prisionera, su marcha á Bayona en tres divisiones, de las cuales la una partió en aquel mismo dia, la otra al siguiente y la otra con el Gobernador y estado mayor al inmediato 13. Perdieron los españoles durante este memorable sitio 1.400 hombres: la plaza se sostuvo setenta y siete dias, desde el 25 de Abril hasta el 10 de Julio de 1810: fue embestida y atacada por tres cuerpos del ejército francés, en número de 82.000 hombres: fue bombardeada y cañoneada sin interrupcion en todas direcciones por espacio

de diez y seis dias por 46 bocas de fuego , que abrieron una brecha de 18 á 20 toesas , tan espaciosa y practicable que el Gobernador y su estado mayor bajaron por ella á capitular, y por ella volvieron á subir. Encontraron en la plaza los franceses 86 cañones , 200 millares de pólvora y 120.000 cartuchos. 1810.

El Rey, queriendo premiar esta heróica defensa, concedió á tan valientes guerreros en 6 de Diciembre de 1814 una cruz de distincion, que consta de cuatro brazos iguales, como la de San Juan, terminados en líneas cóncavas, los brazos de oro con filetes azules, y las puntas con globitos de oro: en el centro lleva un escudo ovalado, donde, en campo rojo, hay un castillo de oro, rodeado de una orla blanca. Sobre el brazo superior tiene corona mural de oro. En el reverso tiene esta inscripcion: *Valor acreditado en Ciudad-Rodrigo*. Y se lleva pendiente de cinta morada.

El Mariscal Masena creyó deber detenerse en los alrededores de Ciudad-Rodrigo hasta tanto que el General Regnier, á la cabeza del segundo cuerpo del ejército francés, hubiese repasado el Tajo. Este, para envolver al Coronel Murillo, que se hallaba en Burguillos, y atacar al Brigadier Imaz, que estaba en Jerez de los Caballeros, se puso en marcha con 11.000 hombres desde Mérida y Almendralejo. El dia 5 de Julio al amanecer se avistaron las tropas francesas en Burguillos. Murillo emprendió entonces su retirada hácia Jerez, despues de haber causado bastante

1810. pérdida al enemigo. A las once y media de la mañana del mismo día empezó Regnier el ataque contra Jerez, dirigiendo sus operaciones y ataques contra toda la línea; pero en todas partes fue rechazado con firmeza. No pudiendo Imaz sostenerse en aquel punto con solo 3.600 hombres que tenía, resolvió retirarse para reunirse al General Ballesteros, dirigiéndose hacia Encinasola, después de haber contenido al enemigo, el cual perdió 800 hombres entre muertos y heridos, siendo muy corta la de los españoles.

Después de esta acción pasó Regnier á la derecha del Tajo, y entró en Portugal, marchando sobre Castel-branco á amenazar el flanco derecho del ejército inglés. Este se concentró todo sobre Almeida el 25 de Junio, estableciéndose allí su cuartel general. Se componía de cinco divisiones, de las cuales la primera estaba á las órdenes del General Spencer, y en número de 6.000 hombres ocupaba á Celorico, pueblo distante casi 20 millas del grueso del ejército francés. La segunda, que mandaba el General Hill, y se componía de 8.000 hombres, se hallaba colocada como cuerpo central, sobre las montañas de Portalegre, entre el Tajo y el Guadiana, desde donde observaba las fronteras de España. La tercera division, mandada por el General Cox, en número de 10.000 hombres, se hallaba situada en Guarda, que era la principal posición, distante 20 millas de las líneas francesas. La cuarta en número de 4.000 hombres, á las órdenes del General Picton, ocupaba el pueblo de Pinhel; y la

quinta , mandada por el General Crawford , se hallaba colocada á la mitad del camino , entre el cuerpo principal del ejército inglés de la Guarda y el ejército francés que ocupaba á Ciudad-Rodrigo , es decir , á cerca de diez millas de uno y otro punto ; pero esta última division no estaba fija , y avanzaba á veces hasta San Felices de los Gallegos , ó retrocedia , segun lo exigian las circunstancias. El cuartel general de Lord Wellington se hallaba en Visco. Las tropas portuguesas , mandadas por el Mariscal Beresford , se reunieron al Duque de Wellington en Julio , y desde este momento comenzó éste á poner en ejecucion el sistema de defensa que habia profundamente combinado y concertado durante su permanencia en Sevilla en el invierno de 1809 con su hermano el Marqués de Wellesley : plan que fue seguido con la mayor perseverancia por el Gobierno inglés , por la Regencia de Portugal y por el mismo General en gefe.

Para conocer mejor la invasion de las provincias septentrionales del Portugal , y las operaciones defensivas de Lord Wellington , es indispensable dar algunos detalles topográficos , que indiquen las posiciones respectivas de los ejércitos.

Entre la posicion principal del ejército inglés en la Guarda y la ciudad de Lisboa media una distancia de 190 millas , es decir , casi 20 dias de marcha. Tres caminos reales guian desde Lisboa á las fronteras de España , el primero por Abrahantes , el segundo por Yelves , y el tercero

1810. por Coimbra. El ejército inglés adelantando hácia el N., siguió el camino de Abrahantes, y el primer punto importante que se encuentra en este camino es Santaren, plaza distante 40 millas de Lisboa, que por su situacion elevada es sumamente fuerte, y dominando el camino real por el E., forma la primera defensa de Lisboa contra cualquier enemigo que intente penetrar hasta ella por el camino de España. Está flanqueada al S. E. por el Tajo, y al N. E. por sierras muy escarpadas, estando ademas reforzada con fortificaciones, cuyo objeto es cerrar el camino entre las alturas y el rio.

El segundo puesto que siguiendo el camino real del E. hay mas importante aun que Santaren, es Abrahantes, que dista 30 millas de Lisboa, y 120 de Guarda. Esta ciudad, situada muy cerca del Tajo, fue un campo militar romano, circunstancia que indica bastante su fuerza natural, á la que el arte nada habia añadido.

Villa-bella es tambien otra posicion militar y campamento romano sobre el paso del Tajo, cuyo rio corre al través de las montañas que la circundan.

Castel-branco, que sirvió tambien de campo romano, está situada al extremo de otro desfiladero, y el pais que la rodea ofrece posiciones tan inespugnables que puede considerarse como un gran campamento fortificado. Su ciudadela y murallas se hallaban arruinadas y en estado de no poder sostener un sitio.

A la mitad del camino de Castel-branco á

Guarda se encuentra Cobilha, y desde este punto empieza el país á ser mas montuoso y á formarse las sierras llamadas de Estrella, en las que hay inmediata á Cobilha una eminencia elevada 6.000 pies sobre el nivel del mar. Esta ciudad, situada en una posicion tan éscarpada, era en caso de retirada sumamente ventajosa para oponerse á los progresos del enemigo. Desde Cobilha sigue de montaña en montaña elevándose el terreno hasta Guarda, que está situada sobre una de las montañas de la sierra de la Estrella, cerca del nacimiento del Mondego, y de modo que al divisarse de lejos parece un simple campanario colocado sobre la cima de una montaña. Los caminos que conducen á esta ciudad estan abiertos por medio de las rocas y rodeados de abismos, siendo por lo tanto una de las plazas mas fuertes del Portugal. Asi es que Lord Wellington permaneció, mientras pudo proporcionarse las subsistencias necesarias, tranquilo en esta posicion, y seguro de poder desafiar en ella á todo el poder de la Francia. Desde Guarda á Ciudad-Rodrigo, en donde el Mariscal Masena fijó por mucho tiempo su cuartel general, no hay mas que 25 millas, aunque ambos ejércitos tenian algunas de sus divisiones tan avanzadas, que estaban á la vista, y los ingleses desde las alturas de Pinhel, Celerico y Guarda veian todos los dias las líneas del ejército francés en los llanos de Ciudad-Rodrigo. En especial la caballería cambiaba á cada momento de posicion, y marchaba tan pronto adelante como se retiraba, y mas de una vez se en-

1810. contraron sus partidas en los llanos de Ciudad-Rodrigo, y hubo escaramuzas con diverso éxito.

Las posiciones del ejército inglés estaban tomadas de modo, que si este tuviese que retirarse en el curso de la campaña hácia Lisboa, lo pudiese ejecutar sin ser cortado.

Las posiciones ordinarias del ejército frances eran en las llanuras que estan á la falda de las montañas en que se hallaba acampado el ejército anglo-portugués; llanuras en que se hallan situadas las ciudades de Badajoz, Ciudad-Rodrigo, y algo mas distante Alcántara; y aunque no todas las divisiones francesas se hallaban estacionadas en el llano, su colocacion era tal, que les era fácil reunirse todas antes de poder ser obligadas á una accion general.

El 21 de Julio mandó Masena al Mariscal Ney hiciese un reconocimiento sobre el fuerte de la Concepcion, y despues de haber tenido un ligero encuentro con la caballería del General Crawford, tuvo este que abandonar el fuerte y volarlo. Crawford, no obstante, continuó ocupando una posicion cerca de Almeida, estendiendo su derecha hácia Zuma con una columna de tres batallones ingleses, dos portugueses de infantería ligera, y algunos escuadrones de caballería; pero al amanecer del 24 fue atacado en esta posicion por un cuerpo enemigo de 7.000 hombres de infantería y 3.000 de caballería; y despues de haberse defendido con el mayor teson, vencido por el número, se retiró por el puente del Coa, en donde tomando posicion, hizo una terrible car-

nicería en los franceses que intentaron por tres veces forzar el puente, siendo rechazados otras tantas: mas habiendo despues creido conveniente abandonar las márgenes del Coa, Crawford se replegó con su division sobre Cobilha.

Siguiendo Lord Wellington imperturbable el plan de campaña que se habia trazado, habia retirado su infantería al valle de Mondego, no dejando en Guarda mas que una division y alguna caballería avanzada para vigilar sobre los movimientos del enemigo sobre el Coa.

Mientras Wellington estuvo ocupado en solo hacer demostraciones sobre las fronteras de España, habia hecho construir tres líneas de atrincheramientos delante de Lisboa, las que rodeando la capital y sus inmediaciones en mas de doce leguas se estendian desde el mar hasta el Tajo. A estas trincheras, casi inaccesibles, habia proyectado Wellington retirarse, y aprovechar en ellas los recursos del pais, y recibir los refuerzos procedentes de Inglaterra.

El 21 de Julio embistieron los franceses la plaza de Almeida, que es una de las principales de Portugal, situada sobre la cumbre de una alta montaña, ó mas bien sobre un plano muy elevado á 113 millas al N. E. de Lisboa. Defendiala el General inglés Cox, y su fortificacion estaba en muy buen estado. En la noche del 15 de Agosto los franceses, al abrigo de un falso ataque, abrieron la primera paralela, que sin embargo del fuego de la plaza se hallaba concluida el 19; y desde el 20 al 25 construyeron once baterías,

1810. habiendo abierto el 24 una segunda paralela á menos de 150 toesas. Al amanecer del 26 sesenta y cinco piezas de artillería rompieron el fuego contra la plaza, que contestó con viveza hasta las cuatro de la tarde, en cuya hora principió á disminuir, y á las siete se voló en ella por una bomba un almacén de pólvora que causó estragos de mucha consideracion. Intimidada en este estado la rendicion de la plaza por el Mariscal Masena, esta capituló al dia siguiente, ocupándola en seguida las tropas francesas, de las cuales la mayor parte pertenecian al 6.º cuerpo del mando del Mariscal Ney. La guarnicion quedó prisionera, desfilando con todos los honores de la guerra, y riñiendo sus armas sobre el glacis. Noventa y ocho piezas de artillería de plaza y siete de campaña cayeron en poder de los franceses, con trescientas mil raciones de galleta, cien mil de pescado salado, y gran cantidad de toda especie de víveres. Mil y doscientos milicianos portugueses, y algunos soldados del regimiento de la misma nacion número 24 de línea, se pasaron en esta ocasion á las filas y servicio de los vencedores, é hicieron causa comun con estos contra su patria. Admirado y receloso de esta conducta, escribia el Mariscal Masena en 30 de Agosto al Príncipe de Neuchatel, que por desconfiar de estas tropas, no las empleaba sino en servicios poco importantes, haciéndolas vigilar con toda severidad.

El 5 de Setiembre el ejército de Massena salió de Almeida y entró en Guarda, y desde en-

tonces puede decirse que comenzó el movimiento de invasión del Portugal por el valle de Mondego. En su consecuencia, el ejército inglés comenzó á efectuar su retirada lentamente y con buen orden, concentrando poco á poco los cuerpos que tenia destacados. Al retirarse habian destruido los ingleses todos los puentes y molinos establecidos sobre el Coa.

Una division de milicias portuguesas, mandadas por el General Muller, ocupó la fortaleza de Chaves: otra á las órdenes de Silveira se colocó sobre la orilla septentrional del Duero, y otra á las del Coronel Trant se situó en San Juan de Pesqueira. De este modo, si los franceses avanzaban por Viseo, como se esperaba, deberian ser molestados por estos cuerpos de milicias portuguesas.

Estos movimientos retrógrados del ejército inglés fueron precedidos de una proclama de Lord Wellington, fecha 4 de Agosto, en la que después de presentar el cuadro horroroso de las calamidades que experimentaban los pueblos de las fronteras del Portugal, que creyendo de buena fe las promesas de los franceses no se habian movido de sus domicilios, y estaban sometidos á su gobierno, declaraba á todos los habitantes de aquel reino que no habia salvacion para ellos ni otro medio de impedir los progresos del enemigo que el de adoptar la vigorosa y fuerte medida de quitarle cuantos recursos y medios pudiesen servirle para facilitar su marcha al interior: que sus soldados protegerian aquella por-

1810. cion de territorio que pudiesen; pero que el pueblo solo podia preservar sus propiedades y libertarlas de la rapacidad enemiga, huyendo y retirándolas consigo: que sus deberes para con el Príncipe Regente de Portugal y para con la nacion portuguesa le impelian á hacer uso del poder y autoridad de que estaba revestido para obligar á adoptar este partido á las personas que se manifestasen apáticas en hacer los esfuerzos necesarios para salvarse á sí mismas de los peligros inminentes que les amenazaban, y preservar su pais de una ruina inevitable. En consecuencia, mandaba que los magistrados y empleados del gobierno que se quedasen en las poblaciones despues de haber recibido órdenes para salir de ellas de los comandantes militares, y las personas de cualquier clase que mantuviesen comunicaciones con el enemigo ó le auxiliasen de cualquier modo, fuesen considerados por traidores, y juzgados y castigados como tales, segun las leyes del pais.

El General inglés que lo habia previsto todo para el caso del movimiento retrógrado, dió órdenes las mas terminantes para que todo el pais por donde debia pasar el enemigo, fuese evacuado por todos los habitantes, y entonces se vió por un movimiento heróico tan poco frecuente en las historias de los imperios, las poblaciones enteras retirarse á la vista del enemigo que venia á esclavizarlas.

Estos leales y decididos patriotas al desamparar sus casas llevaban consigo sus penates, su

honor, y la certidumbre de arruinar por este medio á su enemigo, mereciendo el aprecio y admiracion, no solo de sus aliados sino del mundo entero. El éxito coronó sus heróicos sacrificios, pues abandonadas las ciudades y aldeas de la alta Beyra, y destruidos cuantos efectos útiles no pudieron retirarse, y ocupada por el enemigo, se halló este como en un verdadero desierto, cortadas sus comunicaciones con España por las milicias portuguesas y por las partidas de paisanos armados, conocidos bajo el nombre de Ordenanzas. Una division de esta gente, mandada por el Coronel Trant, atacó la escolta de la artillería de reserva del enemigo y de su caja militar, y le hizo muchos prisioneros.

El Mariscal Massena habia empezado á marchar por el camino de Ponto-de-Marcelha sobre la ribera izquierda del Mondego. Todas las posiciones ventajosas de este camino se hallaban fortificadas, y particularmente las que se encuentran en la embocadura del Alba. Massena, queriendo salvarlas, pasó por el puente de Fornos, sobre la orilla derecha del Mondego, y tomó el camino de Viseo á Coimbra. El estado en que encontraba el pais, y las dificultades de los caminos para el transporte de su artillería y equipages, le hizo perder muchos dias por la gran distancia á que se hallaban sus almacenes, mientras que Lord Wellington era acompañado en su retirada por toda la poblacion con los mas preciosos y necesarios efectos.

Entretanto el General Regnier llegó á Sabu-

1810. gal y á Alfayates el 12 y 13 de Setiembre, y todo el ejército frances se puso en movimiento el 15 por las villas de Guarda y de Celorico, pasó rápidamente las alturas, y descendió al valle del Mondego. Una fuerte columna enemiga atravesó las montañas de Aloerca, que forman la izquierda de la sierra de Guarda y de Mayal de Chevas. El 16 la caballería inglesa, á las órdenes de Sir Stapleton Cotton, se retiró de Celorico, y se dirigió al valle del Mondego. Lord Wellington habia prevenido al General Hill, acantonado en Yelves, observase las operaciones de Regnier, é hiciese un movimiento sobre la orilla derecha del Tajo para cubrir el camino de Castel-branco á Lisboa. En consecuencia este General, que habia organizado tambien un cuerpo de reserva bajo las órdenes del General Leyte, en vista del movimiento que acababa de hacer Regnier sobre la derecha del Tajo para cooperar eficazmente con el Matisca! Massena, hizo otro correspondiente sobre la misma orilla; y colocándose en Portalegre cubria desde este punto importante sus comunicaciones con Wellington y la derecha del ejército inglés. El plan de Massena era flanquear la izquierda de éste, y conociéndolo Lord Wellington, emprendió, como dejamos dicho, su retirada por el valle de Mondego, y dispuso que los Generales Hill y Leyte marchasen á reunirsele en la fuerte posición del puente de Marcelha, sobre el Ziba, en donde estaba resuelto á disputar el terreno al enemigo. Mas Massena, penetrando este plan, cam-

bió de direccion, como tambien queda manifestado; y tomando el camino que conduce de Viseo á Coimbra, marchó á esta última ciudad con el fin de aprovecharse de los recursos que esperaba hallar en ella y sus inmediaciones, y continuar adelantando hácia Lisboa. Para contrarestar este nuevo movimiento del General Massena, trató Lord Wellington de cubrir á Coimbra, no con la intencion de permanecer en esta ciudad abierta, y que no era susceptible de una larga defensa, sino con la idea de que sus habitantes pudiesen retirarse con sus efectos, como lo hacian todos los de los demas pueblos invadidos.

El 19 de Setiembre llegó el Mariscal Massena á Viseo, atravesando por caminos erizados de rocas, y por un pais que describió, diciendo al Mariscal Bessieres: «No hemos encontrado «mas que horrendos precipicios, no hemos atravesado mas que desiertos, en que no se veia «un alma, y en que todo habia sido ó destruido ó transportado por los fugitivos. Los ingleses han tenido la barbárie de mandar que los «habitantes que no abandonen sus casas, sean «fusilados. Ancianos, mugeres y niños, todo «huye á nuestra aproximacion.»

El 21 de Setiembre todo el ejército de Massena se encontró concentrado en Viseo, donde tuvo necesidad de permanecer tres dias con el objeto de dar tiempo para que llegasen los bagages y el parque de artillería; y Lord Wellington tomaba al mismo tiempo posicion sobre la sierra

1810. de Busaco , que se encuentra perpendicular al curso del Mondego , y cubria asi á Coimbra , sin dejar en Ponto-Marcellha mas que el cuerpo del General Hill.

El Mariscal Massena salió de Visco el 24 , y el 26 llegó delante de las posiciones de Busaco , defendidas por todo el ejército anglo-lusitano , á escepcion de la division de Hill.

La sierra de Busaco es una elevada cadena de montañas que desde el Mondego se estiende al N. , y sobre cuyo punto mas elevado á distancia de cerca de dos millas de la en que termina , se halla situado el convento de Busaco. Esta sierra por medio de una serie de pais montañoso se une con la sierra de Cara-mulha , y con otra cadena de montañas semejantes , llamadas las sierras de Marcelha. Todos los caminos que se dirigen desde Coimbra al E. conducen á una ó á otra de estas sierras , cuyo paso es sumamente dificultoso para un ejército. Para llegar á la cima de cada una de ellas es preciso trepar por alturas sumamente escarpadas.

El 27 de Setiembre Massena intentó audazmente , ó por mejor decir temerariamente apoderarse de las fuertes posiciones que sobre ellas habia tomado el ejército aliado. Atacólas con el cuerpo del Mariscal Ney por su izquierda en la mañana de aquel dia , mientras que Regnier con sus tropas hacia un esfuerzo semejante sobre la derecha y el centro. Todos los esfuerzos fueron sumamente vigorosos , y emprendidos con estremado furor : una columna francesa lo-

gró trepar por la derecha hasta la cumbre de una de las cordilleras ; pero fue rechazada con la mayor bizzarria por la division del General Picton ; y los franceses , repelidos por todas partes , intentaron en vano otro segundo ataque por un punto inmediato de la derecha. En la izquierda tres divisiones enemigas hicieron los mayores esfuerzos para ganar la sierra ; pero no tuvieron mas feliz éxito , ni fue menor la carniceria que sufrieron , habiendo perdido el ejército francés en todos estos ataques , entre muertos , heridos y prisioneros , 8.000 hombres , entre ellos muchos oficiales y 5 generales , de cuyo número fueron los apellidados Simon y Rendorge , que murió de resultas de sus heridas al dia siguiente de la batalla. El 28 permaneció Lord Wellington en sus posiciones sin ser amenazado ; mas temiendo que su izquierda pudiese ser envuelta por el enemigo que hacia varios movimientos hácia el camino de Oporto , determinó abandonar la sierra de Busaco , y se colocó á la márgen izquierda del Mondego. A esta sazón ya el ejército frances , salvando las posiciones de Busaco , estaba en marcha por un camino estraviado para Coimbra ; mas Lord Wellington , marchando por el camino recto , llegó antes que él á aquella ciudad el dia 30 de Setiembre ; pero como no era una posicion segura y militar , segun hemos indicado , continuó al dia siguiente á marchas forzadas su retirada por Pombal , Leiria y Alcobaza , sobre las inespugnables posiciones de Torres-vedras , á donde llegó el 9 de Octubre. La estancia de los ingle-

1810. ses en Coimbra fue de corta duracion; pero bastó para destruir los almacenes que allí habia, aunque los establecidos en Figueiras en la confluencia del Mondego, que eran de mas consideracion, cayeron en poder del enemigo.

Para facilitar la evacuacion de Coimbra y la emigracion de sus habitantes con sus mas preciosos efectos, dejó Wellington algunos cuerpos de caballería sobre la derecha del Mondego. El vecindario heroico de esta populosa ciudad al destruir cuanto no podia llevarse consigo, invitaba á los soldados ingleses, á que imitando su ejemplo arrojasen al Mondego cuantas provisiones no pudiesen salvar. Al ver los efectos de esta conducta escribia de nuevo el Mariscal Massena al Principe de Neufchatel en 10 de Octubre: «El enemigo lo quema y destruye todo á medida que evacua el pais, y fuerza á los habitantes á abandonar sus casas pena de la vida. Coimbra, ciudad de 20.000 almas, se halla desierta: nos encontramos sin ninguna subsistencia: el ejército se alimenta de maiz y de algunos vegetales que no han sido arrancados de la tierra.»

Efectivamente, la emigracion de Coimbra era tal, que la ciudad quedó enteramente desierta, el camino que dirige á Lisboa se hallaba lleno de gentes emigradas, lo mismo que el de Santo Tomas y los de las demas ciudades que van á la capital, llamando principalmente la atencion el patriotismo de muchas madres que llevaban consigo á sus niños de pecho. El gobierno y los habitantes de Lisboa, y en especial los de la mas

alta y distinguida clase , acogian á los refugiados con la mayor humanidad , y dulcificaban en parte los sacrificios que hacian por la causa de la patria. El Parlamento de la nacion británica trató tambien de socorrer á estos desventurados , y la Cámara de los comunes votó al efecto una suma de cien mil libras esterlinas , y una suscripcion voluntaria produjo en aquel pais otra cantidad aun mas considerable. 1810.

En las diferentes guerras de Napoleon Bonaparte se habia notado cierta uniformidad en sus operaciones y maniobras , y advertido que su principal máxima era preparar en la guerra un punto decisivo , marchar con impetuosidad y masas superiores contra la fuerza principal del enemigo , y si no podia envolverle separar sus alas , penetrando por su centro , y sobre todo , sorprender con la celeridad de sus movimientos , sin esperar al establecimiento de alambres , sin sobrecargar su ejército con bagages superfluos , y sin detenerse las mas veces á tomar las plazas fuertes que se encuentran en las líneas de operaciones. Las ventajas de este sistema de guerrear se habian probado por la conquista del Milanésado en 1796 , por la victoria de Ulm en Abril de 1805 , por la de Jena en 1807 , y por la de Ratisbona en 1809. Masena , siguiendo un sistema semejante despues de la toma de Ciudad-Rodrigo , avanzó con la mayor celeridad y sin almacenes por la provincia de Beira , hácia las riberas del Tajo. Imaginábase hallar en la Estremadura portuguesa , como en Italia y Alemania , abundantes provisiones para

1810. su ejército; pero el General en jefe del ejército inglés, llamado el Fabio moderno, le opuso un sistema de guerra parecido al que el Cónsul romano empleó para destruir á Aníbal; sistema de dilaciones que le mereció de la República romana el sobrenombre de *Cunctator*. El ejército inglés era inferior en número, y las tropas portuguesas, que al principio de esta campaña se hallaban en muy mal estado é indisciplinadas, adquirieron con este método de guerra cierta firmeza y valor que desplegaron por primera vez en las escarpadas alturas de Busaco, y que aumentaron la confianza del Gefe del ejército aliado.

El 10 de Octubre ocupó el ejército francés á Coimbra en el estado de total abandono que llevamos manifestado, y el 12 Massena avanzó con su vanguardia hasta Condeixa, y su caballería ligera recibió orden de apoderarse de todos los caminos que van á Lisboa. De Almeida no habian sacado mas víveres que para tres dias; en Viseo habian encontrado una corta cantidad de ellos, y en Coimbra se les acabó el maíz que los soldados llevaban en sus mochilas sin moler, porque los molinos habian sido todos destruidos. En esta ciudad dejaron los franceses sobre 5.000 enfermos y heridos en dos conventos, quedando en su custodia 3.500 hombres solamente, número insuficiente, segun el mismo Massena, que con jactancia decia con este motivo, que la mejor defensa que podia dejarles era el rechazar al enemigo hasta sus navíos surtos en el puerto de Lisboa.

Sin almacenes ni víveres, y con 20.000 hombres de milicias portuguesas á su espalda, continuó Masena su movimiento con todas sus fuerzas en seguimiento del ejército aliado, cuya retaguardia tenia todos los dias ligeras escaramuzas con la caballería francesa.

El Coronel Trant, que quedaba en las inmediaciones de Coimbra con el objeto de hacer correrías contra las partidas sueltas de los franceses, determinó sorprender á aquella ciudad, donde no habia mas guarnicion enemiga que los 3.500 hombres que arriba indicamos. En efecto, verificó la sorpresa de uno de sus destacamentos avanzados, entró en la ciudad con la caballería á galope, y despues de una tenaz resistencia que hicieron en los conventos referidos, en que se hallaban acuartelados, hizo prisionera toda la guarnicion con los enfermos y heridos que alli habia.

El 14 de Octubre llegó Masena á la vista de las líneas de Torres-vedras, que era la formidable posicion del ejército aliado; y consistia en una línea de alturas hábilmente fortificadas, y que se estendian desde Alhandra sobre el Tajo, hasta Torres-vedras, distante cerca de treinta millas de Lisboa; y desde alli á la embocadura del Fisanro: detras de esta primera línea habia otras dos de atrincheramientos y reductos, que corrian desde Ericeira y Mafra sobre el mar, hasta el Tajo. Una de estas líneas, que era la mas próxima á la de Torres-vedras, podia defenderse felizmente con 20.000 hombres, y la otra

1810. que era la mas cercana á Lisboa, con la mitad de este número. Estas líneas se hallaban erizadas de reductos, construidos con mucho arte para batir de frente y rechazar todo ataque; pero en razon de su gran estension, eran menos temibles que las de Busaco.

Fuera de esta triple línea se habian construido atrincheramientos en Peniche, Ovidos y otros puntos á propósito. Las colinas á la izquierda de estas posiciones, y por toda la parte de Vimiera hasta la embocadura del Tajo, estaba guarnecida con reductos y artillería, y sobre la derecha los puentes del Tajo estaban flanqueados por lanchas cañoneras. Se habian ademas dispuesto minas en diversos puntos, para volar el terreno en caso de necesidad; y en fin, todo el pais hasta el Mondego parecia una inmensa plaza fortificada en forma de media luna.

El ejército anglo-lusitano, en número de 70.000 combatientes, ocupaba las líneas de Torres-vedras, Licayra y Mafra, teniendo á sus espaldas, y bajo su proteccion, todos cuantos efectos habian salvado en su retirada los habitantes del pais ocupado por el enemigo, y á Lisboa abundantemente provista de todo género de víveres y municiones, y su puerto espedito para recibir los auxilios y refuerzos que viniesen de Inglaterra.

Las tropas francesas, á fin de no carecer de subsistencias, y de preservarse del rigor de la estacion, se repartieron en una línea estensa de acantonamientos enfrente del ejército aliado. Su

cuartel general se estableció en Alenquer; y en donde las distancias de las poblaciones no eran proporcionadas á las que convenia á la línea de acantonamientos , formaron campamentos con barracas. Esta línea , que comprendia la fuerte posicion de Monte-junto , se estendia desde el mar hasta el Tajo; y todas las fuerzas que la guarnecian se hallaban situadas de manera que podian reunirse en el corto espacio de cuatro horas. El cuerpo del centro ocupaba á Sobrales, el de la derecha á Otta y Villanova , y el de la izquierda á Villafranca. Una division estaba destacada en Alcoentre , á fin de cubrir el flanco derecho y preservarle de los ataques de una division de caballería inglesa establecida sobre el Fisanro.

Los franceses no pudieron mantener su izquierda en Villafranca á causa de los fuegos de la flotilla de lanchas cañoneras , apostada en el Tajo , á las órdenes del Almirante Williams.

El Mariscal Masena habiendo reconocido lo inespugnable de la posicion del ejército aliado, se limitó á retrincherar la suya, en especial la de Monte-junto, y á reunir ganados , granos y legumbres para la subsistencia de su ejército. Este era el blanco de todos sus movimientos, estrechándose cada vez mas de dia en dia sus acantonamientos sobre el Tajo, por los continuos ataques de las milicias portuguesas. El General Silveira con su division ocupaba el camino de Almeida, Troncoso y Guarda, y las guarniciones portuguesas de Peniche y Ovidos, y la caballería

1810. inglesa molestaban sin cesar los destacamentos que los franceses enviaban en busca de viveres, pudiéndose decir con verdad que el ejército de Masena no era dueño de mas terreno que el que materialmente ocupaba. En los principios encontraron en el pais los franceses trigo, maiz y algunas legumbres, mas bien pronto agotaron todas estas substancias farinosas, y en su defecto tuvieron que alimentarse únicamente de carnes del ganado que aun conservaban. Una de las mayores privaciones que experimentaron fue la falta de sal. Continuando de este modo hasta fin de Octubre, llegaron á consumir del todo las carnes de los ganados, y en los primeros dias de Noviembre comenzaron á comer la de los caballos y mulas. A la necesidad, que iba en aumento en el ejército francés, se agregó la dificultad de reparar el calzado y vestuario deteriorados á lo sumo, y que hacia insoportable el frio en la cruda estacion en que entraban.

Un cuerpo de 3 á 4.000 hombres que el Mariscal Masena habia dejado sobre el Mondego, se vió de tal modo acosado por las milicias portuguesas, que despues de una inútil resistencia, tuvo que entregarse á discrecion, siendo conducido prisionero á Oporto, y apoderándose los vencedores de 1.500 fusiles.

El General francés, á quien la prudencia del moderno Fabio obligaba á permanecer inactivo delante de las líneas del ejército contrario, veia que su posicion era de dia en dia mas difícil, y que las lluvias abundantes de la estacion contri-

buian á hacer aun mas crítica su situacion, pues el Mondego habia salido de madre: la artillería gruesa no podia avanzar; y por decirlo asi, Masena se veia embestido y aislado en sus actuales posiciones, no solo por el ejército aliado, sino aun por los mismos elementos. No podia atacar á aquel, y su retirada hácia el N. era casi imposible: amenazado del hambre mas estremada y absoluta, no tenia sino peligros que elegir, á saber: ó hacer un esfuerzo estendiendo sus acantonamientos para conservar la derecha del Tajo, hasta dar tiempo para que le llegasen refuerzos de hombres y víveres, ó arrojar-se á hacer una tentativa desesperada para atravesar aquel rio, y sostenerse en la fértil provincia del Alentejo.

El Marqués de la Romana, que se hallaba mandando en la Estremadura española, invitado por Lord Wellington para que concurriese á la defensa de la linea de Torres-vedras, ínterin recibia los refuerzos que esperaba, y viendo que Mortier se habia retirado desde Estremadura á Sevilla, dispuso que la segunda division y varios cuerpos de la primera con la vanguardia de su ejército marchasen bajo sus órdenes, desde las inmediaciones de Badajoz el 18 de Octubre, con direccion á las espresadas líneas, adonde llegaron á principios de Noviembre, reforzando el ejército aliado con un cuerpo de 7.000 españoles.

El 14 de Noviembre Masena cambió de posicion, y por una maniobra sobre su izquierda marchó sobre el Zezera, estableciendo su cuar-

1810. tel general en Santaren, cuyo punto fortificó con atrincheramientos é inundaciones. Su nueva posicion presentaba la figura de un triángulo, cuya base eran Santaren y el Tajo; el Zezera uno de sus lados, y una cadena de montañas el otro. En Punhete, punto que tambien estaba fortificado, estableció un cuerpo de ejército, y en esta nueva posicion sus movimientos eran todos inciertos, aunque dirigidos todos á proporcionarse víveres y á abrir comunicacion con Francia. Mas era tal la vigilancia de las milicias portuguesas que ocupaban sus espaldas desde Pombal hasta Viseo, á las órdenes de los oficiales portugueses é ingleses Silveira, Bascellar, Trant, Mille, Wilson y Brun, que el General francés se veia en la necesidad de destacar cuerpos de ejército para escoltar los correos que despachaba pidiendo refuerzos. El General Foy, que fue el portador de los primeros pliegos de Mascna á Paris, despues de invadido el Portugal, tuvo necesidad de una escolta de 3.000 hombres para llegar con seguridad á Almeida.

A esta sazon los 82.000 hombres con que Mascna habia penetrado en Portugal, se hallaban ya reducidos á 68.000, por las pérdidas experimentadas en las acciones de Busaco y de Coimbra, por los prisioneros que diariamente le hacian, y principalmente por los que le cogieron en su cambio de posicion, y sobre todo por las bajas continuas que ocasionaban las enfermedades engendradas por el hambre, la inaccion y el clima.

Lord Wellington viendo que las lluvias ha-

bian inundado los llanos de la nueva posición tomada por el ejército francés en Santaren, y puesto intransitables los caminos, se contentó con estrechar al enemigo, estableciendo su cuartel general en Cartaxo, fortificando la ciudad de Abrantes sobre la ribera derecha del Tajo, y guarneciendo la ribera izquierda con una fuerza capaz de rechazar al enemigo en caso de que intentase penetrar en el Alentejo. La división del General Hill y la caballería portuguesa vigilaban por esta parte los movimientos de los franceses, apoyados en los numerosos apostaderos de lanchas cañoneras y barcos armados dependientes de la escuadra británica que cubrían el Tajo hasta más abajo de Abrantes. Un cañonazo disparado de una de estas lanchas mató en 12 de Octubre al General de división Sainte Croix, cuya muerte fue una pérdida muy sensible para el ejército francés. Algunos días después de este acontecimiento fue herido en el rostro por un húsar inglés el General Junot, Duque de Abrantes, que se había adelantado hasta Rio-Mayor á hacer un reconocimiento en persona.

Desde las alturas de Santaren, en que se había fijado el cuartel general de Masena, divisaban los franceses la fértil provincia del Alentejo, llamada por su abundancia el granero de Portugal. La vista de sus ricos y hermosos valles, cubiertos de los numerosos rebaños que los habitantes del país ocupado habían hecho pasar sobre la ribera izquierda del Tajo, ofrecían un terrible contraste con la

1810. orilla opuesta , devastada en todos sentidos por los ejércitos beligerantes, cubierta de soldados, y exhausta de todo recurso.

Esta vista redoblaba cada día en el soldado frances, víctima de toda clase de privaciones, el deseo de pasar el Tajo , que le separaba de aquella tierra , para la de promision , y del enemigo; mas no podia conseguirlo , porque fuertes baterías cubrian todos los puntos por donde el paso era accesible; y para proporcionarse una escasa subsistencia se veia reducido á una corta circunferencia.

Como á mediados de Noviembre aparecieron sobre las fronteras de Portugal algunas tropas francesas que se dirigian á reforzar á Masena: era la division del General Gardanne , compuesta de los destacamentos que habian quedado de guarnicion en Almeida y Ciudad-Rodrigo; mas su vanguardia experimentó el 24 una derrota por las tropas del General Silveira. Con todo, esta division enemiga , dando una media vuelta sobre su izquierda , marchó rápidamente sobre Cebeda, y llegó hasta Cardigos , á tres leguas de los puestos avanzados del ejército de Masena; pero desde este punto retrocedió con la mayor precipitacion hácia la frontera , destruyendo sus bagages, con pérdida de un gran número de hombres que sufrieron mucho por un ataque del paisanage; siendo la causa de tan repentina retirada el ardid empleado por el Gobernador de Abrahantes, que envió un fingido desertor portugués , que con sus falsas relaciones , unidas á

los exagerados discursos y noticias de los habitantes por donde habia transitado la division , hicieron creer á su General que el ejército de Masena habia sido enteramente destruido. 1810.

El nuevo cuerpo de tropas francesas que dijimos anteriormente estarse reuniendo en Valladolid con la denominacion de 9.º cuerpo del grande ejército á las órdenes del General Drouet, Conde d'Erlon, habia avanzado hácia Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Almeida , é incorporado con los fugitivos de la division del General Gardanne, marchó sobre el puerto de Marcelha , y efectuó su reunion con Masena en 26 de Diciembre, recibiendo el ejército francés de Portugal un refuerzo de 20.000 hombres.

En aquella época el ejército aliado se aumentaba tambien considerablemente con tropas procedentes de Inglaterra , de Sicilia, de Cádiz, de donde partieron la mayor parte de las tropas inglesas , de Gibraltar, y de otros puntos del Mediterráneo , y aun de la nueva Escocia.

El entusiasmo de los portugueses se hallaba en el mas alto grado , todo el pais estaba sobre las armas , los soldados de marina de la escuadra inglesa saltaron á tierra, y tomando á su cargo la guarnicion de Lisboa, las tropas que la componian pudieron marchar á reforzar el ejército aliado , que á fin de Diciembre ascendia á 40.000 ingleses , y casi igual número de portugueses , cuya milicia se hacia cada dia mas respetable por su número , disciplina , y por el hábito de pelear.

1810. Lisboa recibia por el Tajo y por el mar provisiones de toda especie , tanto para su antigua poblacion como para la muchedumbre de refugiados que en aquella capital existian. Fue tal la abundancia con que se apresuraron á surtirla de víveres desde Europa, Africa y América, que fue preciso retirar algunos por el bajo precio á que se pusieron por la gran concurrencia. La confianza del comercio en la seguridad y solidez de los pagos del gobierno portugues era tan grande , que no hubo jamas ejército alguno tan bien provisto como el aliado , ni tampoco le hubo jamas que tuviese tanto ardor , tanta confianza y tanta salud. Jamas hubo soldado tan estimado y respetado de aliados , á quienes protegiese , como lo era el soldado británico de la leal poblacion portuguesa , residente ó refugiada en Lisboa , que veia armado su brazo por el crédito de la Gran Bretaña para defenderla de los 100.000 bárbaros que divisaban sin inquietud á corta distancia de las puertas de la capital.

Entretanto estos tocaban el último extremo de la miseria y del hambre , y este fue el momento decisivo que desde el principio de esta campaña habia previsto Lord Wellington. Este General, firme en sus posiciones, hizo cortar con una doble línea de trincheras guarnecida de artillería de grueso calibre, y de un cuerpo de 3.000 marineros , la pequeña bahía de Moita, cerca de Aldea Gallega, sobre el Tajo, y la de San Ubes , enfrente de Setubal, impidiendo de

esta manera el que los franceses pudiesen avanzar sobre Almada, al frente de Lisboa, proyecto que hubiera podido llevarse á cabo por el Mariscal Masena. Situaronse sobre la orilla meridional del Tajo los cuerpos de los Generales Hill y Beresford, permaneciendo Lord Wellington en su cuartel general de Cartaxo, al frente de la gran línea de Torres-vedras; y por cualquier parte que el ejército frances atacase, la escuadra inglesa se hallaba en disposición de proporcionar refuerzos, llevándolos al punto atacado.

Tal era la situación de los ejércitos beligerantes en Portugal á fines del año de 1810. Lord Wellington con su sistema constante de inacción y dilaciones supo fatigar y vencer á Masena, que ya en las alturas de Busaco habia perdido el nombre de *hijo predilecto de la victoria*.



CAPITULO XXI.

Sitio de Cádiz. — Se convierte en bloqueo. — Insurrección de la sierra de Ronda y de las Alpujarras. — Freire reorganiza en Murcia el ejército del centro. — El General francés Sebastiani hace una incursión en el reino de Murcia. — Blacke toma el mando del ejército de Murcia. — Accion de Lorca. — Retirada de Sebastiani. — Blacke destaca una división á la Mancha. — Accion de Roda. — Se manifiesta la epidemia en Murcia. — Expedición del General Lacy al condado de Niebla. — Ataque de Moguer. — Su vuelta á Cádiz. — Expedición malograda del Lord Blaney. — El ejército de Blacke toma la ofensiva. — Batalla de Baza. — Blacke es nombrado Regente. — Toma de Marbella.

1810. Los franceses eran dueños de casi todas las Andalucías, á escepcion de la Isla Gaditana, cuyo sitio se habia encargado al Duque de Belluno, Victor, por el Mariscal Duque de Dalmezia, Soult, como ya hemos anteriormente manifestado, así como la ocupacion del fuerte de Matagorda por las tropas francesas en 23 de Abril.

Los franceses establecieron baterías en todo lo largo de su estensa línea de ataque, y en el extremo del caño del Trocadero levantaron unas de morteros de aplaca de nueva invencion que alcanzaban hasta Cádiz, distante 1.900 toesas.

Animados varios prisioneros franceses que se hallaban en el ponton denominado el *Argonauta*,

que servia de hospital, por el buen suceso de sus compañeros escapados de á bordo del titulado *Castilla*, intentaron en número de 650 igual operacion; y en efecto, en la noche del 26 al 27 de Mayo vararon cerca de Matagorda, cortando los cables; y á pesar del vivo fuego que se les hizo, lograron saltar á tierra.

En la noche del 28 al 29 de Setiembre los españoles hicieron una salida de la isla, y ataearon la línea enemiga con 4.000 hombres que desembocaron por el puente de Suazo, sostenidos por muchas lanchas cañoneras que hacian fuego desde los caños de Fusaque, Aguilar y la Cruz. Retiráronse las avanzadas de los sitiadores á las obras que tenian á su espalda, y sus batallones de reserva, tomando inmediatamente las armas, marcharon contra los españoles, que despues de causar una gran pérdida al enemigo y de destruir algunas de sus obras, se replegaron á la Isla.

Conociendo Victor que no podia emprender ninguna operacion ofensiva contra una plaza tan bien fortificada, y casi inespugnable por naturaleza, se dedicó á activar las obras para embestir la bahía y el frente de la isla de Leon.

Una flotilla numerosa que pudieron armar los franceses en el Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Rota, Puerto-Real y Chiclana, fue atacada por los buques ingleses en la noche de 31 de Octubre, consiguiendo sobre ella ventajas de consideracion.

A pesar de todo no era fácil prever cuál se-

1810. ria el fin de esta lucha, y los franceses por entonces se limitaron á estrechar el bloqueo de la Isla Gaditana.

No era tan solo la defensa de esta la que ocupaba la atencion del gobierno español y de los ingleses. Por disposicion suya se sublevaron los habitantes de las montañas que median entre Marbella y Cadiz, y el General Blacke, que estaba ocupado en reorganizar las reliquias del ejército de Areizaga, insurreccionó las Alpujarras, cuyos habitantes tomaron las armas, auxiliados de una columna de tropas que destacó desde Almería sobre Adra, Torbiscon y Motril.

Las Alpujarras son un distrito montañoso del Reino de Granada, de cerca de 17 millas de longitud en la direccion del E. al O., sobre 11 de latitud de N. á S. Son tan elevadas estas montañas que sus cimas se alcanzan á ver no solo de Gibraltar, sino de la costa de Africa, situada al frente entre Ceuta y Tánger.

A la aproximacion de los españoles á la villa de Motril, un batallon francés que se hallaba destacado en aquel punto se retiró sobre Velez-Málaga, abandonando una gran cantidad de armas, víveres y municiones.

Despues de la desastrosa retirada del ejército español de sus posiciones de Sierramorena, una de sus divisiones al mando del General Copons se replegó al Condado de Niebla en el Reino de Sevilla, en el mes de Febrero, y el resto del ejército del Centro se dirigió á reorganizarse en

Murcia y fronteras del Reino de Granada , bajo 1810.
las órdenes del General Blacke.

El General Freire que con tanto valor se habia batido en Alcalá la Real , tomó el 6 de Abril el mando del mismo ejército, y fueron tan acertadas y enérgicas sus disposiciones , que en el mes de Mayo pudo destacar para Cadiz una de sus divisiones mandada por el General Vigodet, que se embarcó en Cartagena y llegó á su destino en el mes de Junio. Este ejército constaba en principios de Agosto de 14.040 infantes y 2.618 caballos , con 14 piezas de artillería de diferentes calibres, y dos compañías de zapadores. La infantería se hallaba repartida en tres divisiones y en dos la caballería , y tenia ademas el ejército un depósito de quintos y otro de caballos.

Estas eran las fuerzas con que el General Freire ocupaba el Reino de Murcia, cuando el General Sebastiani penetró con un ejército enemigo por las fronteras del de Granada. Las posiciones que tenian los españoles eran las siguientes : En Elche estaba toda su artillería con el cuartel general de la 1.^a division al mando del General Grimarest, cuyas tropas guarnecian la plaza de Cartagena y la ciudad de Murcia. En Orihucla residia el cuartel general de la 3.^a division al mando del Brigadier Don José Antonio Sanz; y el de la 5.^a, mandada por el Coronel Don José Ruiz Elion , en Alicante, hallándose en observacion del enemigo hácia el Reino de Granada la mayor parte de las tropas de que se componia, y el depósito de caballería se hallaba situado en

1810. Monforte, y el de quintos en San Juan de Alicante.

Las dos divisiones de caballería estaban mandadas por el Brigadier Don Manuel Ladron de Guevara, y el de igual clase Don Vicente Osorio. El primero tenia su cuartel general en Lorca y ocupaba el puerto de Lumbreras, y el segundo lo tenia en Mula. Las guerrillas se hallaban á las órdenes del Coronel graduado Don José Villalobos.

Tales eran las posiciones del ejército de Murcia á la llegada de su General en jefe Don Joaquin Blacke en 3 de Agosto. Inmediatamente dispuso este que todas las tropas estuviesen prontas á marchar al primer aviso, y fijando su cuartel general en Murcia, hizo ocupar los puntos de Algezares, Alberca y lugar de Don Juan. El mando de las dos divisiones de caballería se encargó al General Freire, y el de la primera de infantería al Mariscal de campo Don Francisco Javier Elío. El General Freire hizo un reconocimiento de todo el pais, y dispuso las posiciones que debian ocupar sus tropas en caso de alarma; y sabiendo que los enemigos se reunian en Baza, estableció dos avanzadas sobre las avenidas del rio y de Lumbreras. Al mismo tiempo el cuartel general se trasladó á Alcantarilla con la 5.^a division compuesta de 2.422 hombres, y la reserva permaneció en Murcia.

El General Elío que se hallaba con su division en Caravaca, supo que los enemigos, reunidas sus fuerzas, trataban de atacarle, y en su consecuencia se retiró á Totana, quedando en

Lorca el General Freire con las fuerzas de caballería, á las que se incorporó el escuadron que cubria el puerto de Lumbreras. Habiéndose retirado en seguida de Lorca la 1.^a division de infantería al mando de Elío, que lo habia verificado igualmente á Alcantarilla, salió de este punto para el lugar de Don Juan, y la 3.^a division se situó desde dicho lugar hasta el de Nora, de suerte que el lugar de Don Juan formaba la izquierda de la línea, y por esto se fortificó su posición cerrando sus calles, habilitando las tapias exteriores, y abriendo una cortadura que unia la acequia de Turdebal con el malecon. La 1.^a division ocupaba el centro de la línea sobre Alcantarilla y el camino real de Lorca, y la 5.^a con su cuartel general en la Nora guarnecia á Jabalí-Viejo y los demas puntos circunvecinos de alguna importancia.

La artillería, que consistia en seis piezas de varios calibres, se situó sobre la altura de la casa llamada de los Carbones, y se cubrieron las avenidas á derecha é izquierda de la barca, encerrándose un regimiento en el convento de San Gerónimo, edificio fuerte por sí, y cercano á las tropas.

Colocadas de esta suerte las divisiones, el General en gefe se restituyó con su estado mayor á Murcia, donde, segun hemos ya indicado, permanecia la reserva del ejército.

La caballería española ocupaba á Lorca, y los franceses, dueños ya del puerto de Lumbreras y de Velez-Rubio, atacaron por el camino real á

1810. nuestras descubiertas , haciéndolas retroceder hasta el puente de una acequia distante media legua escasa de aquella ciudad, donde una gran guardia , unida á las guerrillas y sostenida de un escuadron de Carabineros Reales , los rechazó hasta que se reunieron con el grueso de sus columnas que venian en alcance de los españoles. La caballeria al mando del General Freire salió de Lorca , y á la salida de los olivares del camino de Totana formó en escalones. Los enemigos avanzaban con recelo y siempre contenidos por nuestras guerrillas , hasta que á la entrada en Lorca se arrojaron sable en mano sobre ellas y las hicieron retroceder ; mas al llegar al rio se encontraron con una línea de tiradores que les disputaron el paso , y los contuvieron hasta que llegando el grueso de sus columnas, rompieron é hicieron replegar á los tiradores hasta los olivares donde empezaban los escalones. La retirada se efectuó con todo órden , y los franceses no pasaron de los olivares de Lorca. Las guerrillas y gran guardia de Carabineros Reales hicieron en este dia prodigios de valor.

Entretanto el General Blacke que con su cuartel general permanecia en Murcia , fortificaba esta ciudad con reductos y algunas otras obras ligeras que permitia la premura del tiempo, disponia partidas y retenes de paisanos que cooperasen armados á la defensa de la capital, guardasen sus puertas , y cooperasen al sosten de los puntos atacados. Empezóse á inundar la huerta , reservando solo los caminos preci-

1810.
 sos para la comunicacion de las tropas españolas.

El General Elio practicó un prolijo reconocimiento sobre la posicion de la acequia mayor, y escogió los puestos mas convenientes para recibir al enemigo. La 5.^a division que se hallaba en Don Juan, se situó tambien oportunamente á este fin, dejando á retaguardia el hospital y repuestos.

En la noche del 4 de Agosto llegó escoltada con un escuadron de caballería la artillería que estaba en Totana, y se colocó junto á la 5.^a division, hasta que replegada esta por orden del General Blacke, se retiraron cuatro piezas, quedando las dos restantes en la altura de la casa de los Carbones, con prevencion de que si los enemigos forzaban aquel punto, se retirasen al convento mencionado de San Gerónimo, defendido por un regimiento, y abastecido con municiones de boca y guerra para 15 dias, y fortificado con reductos y demas obras que permitieron las circunstancias.

La caballería española permanecia en Totana, y al amanecer del dia 5 los enemigos rompieron el fuego contra las avanzadas que tenia á media legua de aquel pueblo en el camino de Lorca, y siguieron rápidamente en su alcance. Tres escuadrones españoles que se hallaban formados en escalones á la salida de Totana, é igual número cerca de Alhama, emprendieron su retirada. Los sucesos de este dia fueron varios, y retirándose unas veces los españoles y otras ata-

1810. cando, llegaron á la rambla de Algezares cerca de Lebrilla, en cuya orilla izquierda se presentó formada la 3.^a division de caballería con cuatro piezas volantes que hubieran contenido al enemigo si hubiera intentado pasar la rambla. Mas hizo alto, y retrocediendo ocupó aquella noche á Alhama, quedando nuestra caballería en Lebrilla. Al siguiente dia 6 al amanecer estaban formadas las tres divisiones de infantería española en sus respectivas posiciones de Don Juan, Alcantarilla y Nora, prontas á recibir al enemigo que al parecer se disponia á atacar la huerta. En efecto al salir el sol se descubrieron sus columnas que se acercaban á Lebrilla. Las guerrillas españolas procuraron contener al enemigo; pero en vano, porque este sin hacer fuego las arrolló con su caballería sable en mano, llegando á Lebrilla casi mezclado con ellas. El Brigadier Osorio que formaba el último escalon, desplegó tan oportunamente, que contuvo á los enemigos, alentó las guerrillas, y siguiendo despues su retirada, sostenido por estas, defendió todos los pasos y desfiladeros hasta Alcantarilla, donde se hallaba la 1.^a division de infantería, y donde se hicieron de nuevo firmes los españoles. Esta division estaba formada en tres columnas cerradas, y por los intervalos de estas avanzaba la artillería, mientras que otras partidas parapetadas en las tapias, y otras emboscadas en las quiebras del terreno y maizales, cubrian el campo hasta Voz-Negra. Luego que pasó la caballería, la infantería se retiró de las acequias de Fundeval y Bar-

rera, dejando un batallon que formado en masa cubria la calle principal del pueblo.

Los enemigos, que en número de 500 á 800 caballos, seguian de cerca las partidas españolas, se dejaron ver en las alturas inmediatas á Alcantarilla, y haciendo alto, avanzaron sus guerrillas, que escarmentadas con el fuego vivo de la tropa española, retrocedieron y fueron perseguidos hasta sus columnas.

Mientras que pasaba todo esto en el campo, la capital se disponia para una obstinada defensa. Luego que desde las torres de sus azoteas se avistaron las huestes francesas, y se descubrió que sus movimientos se encaminaban á la Alcantarilla, se formó la tropa, se convocó el paisanage, y todos corrieron á ocupar sus puestos.

Una hora larga estuvieron los enemigos al frente de aquel pueblo haciendo reconocimientos, y despues de haberse escaramuceado sin fruto por las orillas del canino, se retiraron á Lebrilla, y en seguida la caballería española se situó en Espinardo, las guerrillas á las órdenes del Coronel Villalobos ocuparon á Molina, y un escuadron de caballería defendia el paso de Uebera. Un regimiento de los que estaban en Alcantarilla tomó posicion detras de la Barrera, como poco antes lo habian hecho los demas cuerpos, y reconociéndose el campo, se advirtió que á poca distancia del pueblo permanecia un cuerpo de caballería enemiga de 600 caballos, que destacándose en dos columnas, marchó la una con-

1810. tra los españoles, cuyas avanzadas arrolló; mas acercándose al pueblo, fue rechazada por el vivo fuego de cuatro compañías que permanecían en él. Esta escaramuza duró media hora, en cuyo tiempo varios oficiales franceses reconocieron prolijamente el campo, replegándose en fin á Lebrilla, siempre seguidos y cargados por las guerrillas españolas. La infantería española se mantuvo en sus posiciones; mas la caballería ocupó de nuevo á Lebrilla abandonada por los franceses. Estos al amanecer del 8 atacaron nuevamente las avanzadas de los españoles, que se mantuvieron firmes por espacio de dos horas, al cabo de las cuales se replegaron los enemigos. Durante el resto de aquel día cesaron de una y otra parte las hostilidades, á causa de haber pasado un Oficial español con pliegos al campo enemigo, para hacer saber á su General que así el ejército como el paisanage de Murcia estaban resueltos á defenderse hasta el último extremo, primero que deponer las armas.

Al amanecer del 9 los franceses atacaron otra vez con el mayor ímpetu, y arrollando á las partidas avanzadas españolas, entraron mezclados con ellas en la rambla de Algezares, en donde fueron contenidos por el fuego de los tiradores españoles, aunque contestando á él con la mayor viveza. La caballería española, situada en Lebrilla y Alcantarilla, se replegó, y los enemigos, reforzada su vanguardia con 200 caballos, atravesaron la rambla, envolviendo, sable en mano, á las partidas españolas; pero este ataque

no tuvo mas resultado que los anteriores, y los franceses, viendo la imposibilidad de adelantar nada en el reino de Murcia, emprendieron formalmente su retirada hácia Alhama, perseguidos por la caballería española hasta Totana, cuyo pueblo abandonaron los enemigos aquella misma tarde. El General Freire, al amanecer del dia siguiente, continuó molestándolos en su retirada, y los franceses, despues de evacuar á Lorca, se encaminaron hácia Lumbrceras y Almería. No se puede asegurar con certeza la fuerza de caballería con que los franceses verificaron esta escursion, por los grandes intervalos que mediaban entre sus columnas; pero segun los datos sacados de los documentos mismos del enemigo, ascendia á 2.000, de los cuales 800 con 3 piezas de artillería fueron los que avanzaron. En su retirada dejaron, segun su bárbara costumbre, asolados todos los pueblos del tránsito, dando pruebas inequívocas de su crueldad con robos, incendios, estupros y asesinatos.

Tal fue el resultado de esta expedicion, cuyo total de fuerzas no bajaba de 10.000 infantes, 2.000 caballos y 19 piezas de artillería, teniendo el General Sebastiani que abandonar vergonzosamente la empresa de sujetar el reino de Murcia, por el valor del ejército español que le defendia, y por la constancia y patriotismo del paisanage, que á porfia brindó con sus socorros para tan heróica defensa.

Despues de la retirada del ejército francés de Murcia, el General Blacke dispuso que el Briga-

1810. dier Don Vicente Osorio marchase á la Mancha con 300 caballos, dirigiéndose por Albacete, con el fin de estraer de aquella provincia todos los granos que pudiese para la manutencion del ejército; y se destinó al mismo tiempo un batallon de infantería con un destacamento de 30 á 40 caballos, para recorrer el espacio que media desde Alcaraz hasta las Peñas de San Pedro, con el objeto de proteger aquella operacion. La columna de Osorio se trasladó desde Albacete á la Gineta y la Roda, empezando á efectuar la estraccion de granos; y concluida la operacion en estos pueblos, se dirigió al campo de Criptana y Alcázar de San Juan. En aquella sazon empezaron á manifestarse síntomas de contagio en Cartagena y pueblos inmediatos á Murcia; pero las acertadas providencias del General Blake lograron preservar al ejército de esta fatalidad.

Al llegar Osorio á la Roda el 23 de Octubre de vuelta de Alcázar de San Juan, campo de Criptana y Mota del Cuervo, se presentó una columna de 600 infantes y 500 caballos franceses con dos piezas de artillería, y atacando á la tropa que venia cubriendo y protegiendo un convoy de granos, sostuvo con su caballería tres horas de un vivísimo fuego, dando de este modo lugar á que el convoy entrase en Albacete antes de finalizarse la accion. A la mañana siguiente se presentaron los enemigos delante de Albacete y salieron las guerrillas á contenerlos, interin que la tropa y el convoy se ponian en retirada, que

se verificó por escalones de escuadron. Otras tres horas duraron en este dia los ataques de guerrilla, hasta que las españolas se replegaron para reunirse á sus escuadrones. El 25 entraron los franceses en Albacete, mas se retiraron al dia siguiente sin haber podido lograr su objeto, y Osorio se incorporó con su tropa al ejército, cuyo cuartel general se hallaba en Mula, á 7 leguas de distancia de Murcia. 1810.

Mientras que el General Blacke rechazaba á Sebastiani en Murcia, se dispuso en Cadiz con el mayor sigilo una expedicion, que salió de su puerto, á las órdenes del General Lacy, en la noche del 22 de Agosto, compuesta de ocho compañías de Guardias españolas, una de cada batallón de los regimientos de Murcia, Canarias, Voluntarios de Valencia, Campomayor, Provinciales de Ciudad-Real, y de dos escuadrillas. El 23 por la noche desembarcó esta tropa en la costa de Huelva. El General enemigo Duque de Aremberg se hallaba en Moguer con 1.100 hombres, la mayor parte de caballería, y la artillería correspondiente. El 24 el General Lacy dispuso que las tropas expedicionarias de su mando se dirigiesen contra el enemigo que guarnecía dicho pueblo, situado en la confluencia de los rios Huelva y Tinto. Las dos escuadrillas, que se hallaban á las órdenes del Capitan inglés Lord Cockburn, protegieron esta marcha, habiéndose apostado en la boca del rio Tinto. Los españoles, despues de haber atravesado un brazo del Huelva, avanzaron hasta Moguer por medio de una marcha

1310. sumamente penosa, y arrollando á los franceses que quisieron disputarles la entrada, penetraron en 24 de Agosto en la poblacion, de donde hubieron precipitadamente los enemigos.

Al dia siguiente una division de Lacy se apoderó de la villa de Niebla, distante tres leguas de Moguer. Aremberg, despues de reunir todas las tropas que pudo, atacó varias veces á los españoles; mas fue siempre rechazado por estos, teniendo por último que retirarse, con pérdida de 300 hombres, siendo la de los españoles de solo 36. Mas noticioso el General Lacy de que los franceses hacian avanzar contra él desde Sevilla fuerzas considerables, despues de haber destruido todos sus almacenes y baterías, y clavado los cañones, se reembarcó con sus tropas, y entró felizmente en Cadiz.

Una flotilla de chalupas cañoneras inglesas destruyó por entonces algunas baterías y reducidos enemigos del puerto de Santa María, y de algunos otros puntos de la bahía de Cadiz.

A principios de Octubre se preparó en Gibraltar otra expedicion, cuyo éxito no fue tan dichoso como el de la de Lacy. El dia 11 del mismo mes se hizo á la vela, á las órdenes del Teniente Coronel Lord Blaney, esta expedicion, que en el mismo dia llegó á Ceuta, y recibió á bordo el regimiento de infantería española Imperial de Toledo, que con un cuerpo de extranjeros formado en Gibraltar y el regimiento inglés número 89, se dirigió sobre la costa de Málaga, con el objeto de apoderarse del casti-

llo de la Fongirola, á fin de llamar sobre aquel punto la atencion de los franceses, disminuir la guarnicion de Málaga, y en seguida reembarcarse para caer sobre este puerto, destruir las obras de los franceses, y alejar de Málaga, apresar ó incendiar los muchos corsarios refugiados alli. 1810.

El 12 á las cuatro de la tarde se hizo á la vela la expedicion con rumbo al Mediterráneo, y el 14 á las doce del dia dió fondo en la cala de la Torre del Moral, y al momento desembarcaron las tropas. El cuerpo de estrangeros tomó la vanguardia, y siguieron los españoles hasta tomar la altura del Perdigon, donde desplegaron en batalla. Los ingleses emprendieron inmediatamente el ataque contra el castillo; mas habiendo correspondido éste con el fuego de una pieza de 24 y otras de menos calibre, Lord Blaney, que habia esperado desde luego que este fuerte se le rendiria, y que ni tenia escalas ni pertrechos de sitio, dispuso sin embargo, á pesar de la lluvia que sobrevino durante la noche del 14, construir dos baterías provisionales con dos cañones de á 6 y un obus de á 4 que se desembarcaron de los buques, y rompieron el fuego al amanecer del 15, aunque se suspendió á las 10 de la mañana por el poco efecto que causaba en la muralla del castillo, sin embargo de que las cañoneras se aproximaron á medio tiro, é hicieron un vivo fuego. En la noche del 14 una compañía de españoles y dos del cuerpo estrangero marcharon al pueblo de Mijas con el fin de apoderarse de 60 franceses que habia

1810. en el mismo ; pero al tiempo de amanecer , y al ir á entrar en dicha poblacion , llegó un batallon enemigo con 60 hombres de caballería de refuerzo , que envolvieron á los españoles en las calles , y tomándoles al propio tiempo la retirada , tuvieron que huir con precipitacion , logrando á costa de infinitos trabajos , y socorridos por el patriotismo de los habitantes , llegar á Marbella , aunque sumamente estropeados y disminuidos en 14 ó 15 hombres que perecieron .

Los franceses , que se habian batido en la villa de Mijas , se dirigieron hácia el castillo de la Fongirola , y Lord Blaney mandó entonces á los españoles marchasen hácia la playa , en donde encontrarían una bandera , señal de la posicion que deberian tomar . La guarnicion del castillo hizo una vigorosa salida , en la que arrollando á las tropas inglesas , logró posesionarse de la batería que estas defendian ; pero inmediatamente el Lord Blaney , poniéndose á la cabeza de las tropas dispersas , la reconquistó . Continuó el fuego en seguida ; pero los franceses , auxiliados con un refuerzo de 1.200 hombres que venian de Málaga , se apoderaron nuevamente de la batería , y los ingleses huyeron , abandonando á su General , que habiendo sido herido , fue hecho prisionero de guerra . El regimiento español , unido con algunos cortos destacamentos del 89 inglés , venia desde la playa á sostener las tropas inglesas de la batería ; pero advirtiendo que estas se dirigian precipitadamente á la playa para reembarcarse , desplegaron en batalla para

contener á los franceses que se iban aproximando con la mayor osadía , y toda la espedicion hubiera sin duda caido en su poder sin la serenidad de los españoles , que á pesar del vivo fuego de los enemigos se formaron tres veces en columna cerrada para tomar la altura de la torre vigia inmediata al castillo por la parte de Marbella , dando de este modo el tiempo suficiente á los ingleses para verificar su reembarco sin desgracia. Los franceses intentaron desalojar de su posicion á los españoles por el frente y costados; pero los contuvo de tal modo la bizarría de estos , que batidos se alejaron á bastante distancia , y entonces fue cuando su comandante Don Pedro Dávalos , viendo ya embarcados á los ingleses , ordenó el que su gente lo verificase por compañías con la mayor calma y serenidad. Asi se hizo , y al anochecer de aquel mismo dia 15 la espedicion se dió á la vela , y despues de haber navegado con distintos rumbos en aquellas aguas durante tres dias , fondeó á las doce del 19 en la bahía de Gibraltar.

Tal fue el éxito desgraciado de esta espedicion , cuyo gefe Lord Blaney fue conducido prisionero á Francia , donde permaneció hasta la conclusion de la guerra , y su suerte hubiera sido indudablemente la de toda su tropa , si el valor é intrepidez de los españoles no la hubiera salvado.

El General Blacke , que como hemos dicho habia llegado á reorganizar un ejército en el reino de Murcia , tomó la ofensiva , y trató de ba-

1810. tir las tropas enemigas del mando del General Sebastiani. Ocupaba el ejército español los pueblos de Velez-Rubio y Velez-Blanco ; y el primero de Noviembre se puso en movimiento con direccion á Baza. El dia 3 las guerrillas españolas se encontraron con las francesas como á media legua antes del rio de Baza , y los enemigos se replegaron inmediatamente á los desfiladeros que hay sobre el mismo rio , de los que fueron desalojados por la caballería española , y unos 400 hombres de infantería. Una division del ejército español se habia quedado en Cullar , y las demas tomaron posicion en las alturas del frente del rio. La caballería francesa en número de 1.000 hombres , al mando del General Millhaud , se hallaba formada á la derecha , y su infantería entre el rio y Baza. Toda la mañana de aquel dia se sostuvo el fuego entre las avanzadas , y como á las tres de la tarde el General Blacke dispuso que una division de sus tropas bajase al llano para apoderarse de una altura que ocupaba el enemigo , avanzando al mismo tiempo otra division de la misma arma , la artillería y la caballería. Esta se adelantó hasta la misma ciudad de Baza , despues de haber hecho replegar al enemigo. El fuego de la artillería era muy vivo , y la caballería francesa , muy superior en número , *maniobraba para envolver á la española* , cuya retirada dispuso muy oportunamente el General Freire. El enemigo la cargó entonces por frente y flanco , y consiguió desordenarla. La infantería española de la tercera division , á las ór-

denes del Brigadier Don José Antonio Sanz , fue acuchillada, quedando en poder del enemigo cinco piezas de artillería , cuatro cajas de guerra y dos banderas. La primera division , al mando del General Elío , contuvo el impetu de los franceses , hasta que llegada la noche continuó el ejército español su retirada hácia Cullar , y desde allí á Velez-Rubio. 1810.

El General Blacke mandó seguir su retirada á Cullar , dirigiéndose sobre Lorca para trasladarse á Murcia. Durante esta marcha recibió la noticia de su nombramiento para individuo de la Regencia de España ; pero resolvió no abandonar el ejército interin se hallase en tan crítica situacion. La ciudad de Murcia se preparó á la defensa con las mismas disposiciones que se habian tomado en el mes de Agosto. Se inundó la huerta , y todo el paisanage se puso sobre las armas. Los franceses continuaron en seguimiento de los españoles hasta Lorca , donde entraron en la tarde del 8 sin encontrar en esta poblacion mas que unos treinta vecinos ; pues los demas la habian abandonado. Aquí se detuvo el enemigo , *exigiendo una fuerte contribucion.*

El General Sebastiani marchó el 3 de Diciembre con 2.000 hombres y cinco piezas de artillería hácia Marbella con el objeto de apoderarse de su castillo. Inmediatamente trató de formar baterías , pero el fuego del castillo se lo impidió durante el dia ; mas en la noche del 3 al 4 estableció dos que empezaron á batir las murallas , y lograron desmontar su artillería , continuando en

1810. hostilizarle hasta el 8, en cuya noche el Gobernador español y la guarnicion abandonaron el fuerte por no ser posible sostenerse mas , embarcándose todos con el mayor orden en buques ingleses.



CAPÍTULO XXII.

El Rey José regresa á Madrid. — Operaciones de las guerrillas. — Accion de Almazan. — Accion de Retortillo. — Accion de Cifuentes. — Accion de Cogolludo. — Accion de Fuente-Sauco. — Toma del castillo de la Puebla de Sanabria. — Expedicion de Porlier á Jijon. — Expedicion contra Santoña.

En el mes de Marzo regresó el Rey José á Madrid, dejando encargado al Mariscal Soult del mando del ejército francés de Andalucía ; y de las tropas que guarnecian las Castillas formó el ejército del centro, que dependia inmediatamente de sus órdenes. 1810.

Las guerrillas, fuerza única que los españoles tenian en estas provincias interiores, se reunieron sobre el Duero, en Almazan, pueblo de la provincia de Soria. El Gobernador frances de la capital de este nombre, Baste, Coronel Comandante de la marina de la Guardia imperial, se puso en marcha desde dicha ciudad el 10 de Julio por la mañana con una columna de 1.100 hombres, y atacó á estas fuerzas españolas reunidas ; mas habiendo sido rechazado despues de siete horas de un vivo fuego, pidió por medio de un parlamento una suspension de armas, que obtuvo ; pero faltando á su palabra, y durando aun el armisticio, atacó, resuelto á ocupar á todo

1810. trance la villa de Almazan, con la mayor intrepidez el puente, y consiguió entrar en ella despues de haber sufrido una mortandad horrorosa. El Cura Merino fue uno de los partidarios que se hallaron en esta accion con 200 caballos.

Una columna francesa que se hallaba empleada en hacer exacciones en la misma provincia de Soria, fue alcanzada por el Empecinado en 29 de Agosto en Retortillo, y derrotada completamente, siendo muy pocos los *enemigos* que lograron salvarse.

El Empecinado con la mayor parte de su gente, despues de esta accion, se concentró en Cifuentes, en cuyo punto fue atacado el 14 de Setiembre por el General Hugo, que desde Brihuega se dirigió contra él con una columna móvil de 1.000 hombres de infantería y 400 caballos. El fuego de las guerrillas que se encontraron entre Solanillos y Gargolillos, se sostuvo con el mayor teson por una y otra parte, siendo rechazados los franceses, hasta que reforzados en gran número obligaron á los españoles á replegarse hasta Cifuentes.

En las inmediaciones de este pueblo se empenó una accion muy reñida entre las dos divisiones, y todos los esfuerzos del enemigo no fueron bastantes para desordenar á los españoles, que sostuvieron un vivo fuego desde las dos de la tarde hasta despues de anochecido. El General Hugo hizo noche en Cifuentes, y el Empecinado en Cauredondo; y no queriendo el primero esperar el ataque que los españoles le preparaban

para el día siguiente, se retiró al amanecer de este, entregando sin piedad á las llamas aquella poblacion, y maltratando á varios de sus indefensos vecinos. 1810.

El 16 de Octubre 1.200 hombres pertenecientes á las mismas guerrillas atacaron la escolta de un convoy enemigo que marchaba con direccion á Torija; pero habiendo acudido fuerzas superiores francesas, tuvieron que desistir de su intento y retirarse.

En principios de Diciembre partió el Empecinado desde Cogolludo á auxiliar á la division Soriana; mas sabedor, durante su marcha, de que el General Hugo con fuerzas superiores venia en su busca deseando vengar sus anteriores derrotas, retrocedió á dicha villa, y el 9 se trabó en sus inmediaciones una accion sangrienta, en la que al fin el valor de los españoles tuvo que ceder á la superioridad del enemigo.

Los restos de varias partidas de guerrillas arrojados á las montañas de Soria por mas de 30.000 franceses que atravesaron el territorio español para entrar en Francia por Navarra, habian adquirido alli un notable incremento en los primeros dias de Noviembre. Parte de sus fuerzas se aproximó á Logroño, y el General Roguet, que fue el encargado de su persecucion y esterminio con 2.000 hombres de infantería de la Guardia imperial y 500 caballos, empleó veinte dias en penosas marchas y contramarchas, y en inútiles investigaciones, alcanzando al fin á su vanguardia en Velorado. Los españoles se batieron

1810. por algun tiempo; pero cargados por fuerzas mayores se desbandaron para volverse á reunir en puntos distantes, logrando de este modo cansar y aniquilar las tropas destinadas á su persecucion.

El 18 de Noviembre la partida del mando de Amor se apoderó de uno de los arrabales de Santo Domingo de la Calzada.

Entretanto otras partidas que se habian levantado en la provincia de Valladolid y en el reino de Leon, se reunieron en Sahagun, y sostuvieron en los dias 22, 23 y 24 de Febrero varios choques con una columna enemiga á las órdenes del Coronel Pinteville, sin que este pudiese obtener ventaja alguna decisiva, por cuanto, aunque se dispersaron como acostumbraban en el momento del peligro, volvieron á aparecer y reproducirse inmediatamente.

El partidario Don Julian Sanchez con su gente se apoderó el 20 de Noviembre de la villa de Fuente del Sauco, situada en el camino de Toro á Salamanca. Cincuenta suizos franceses que la guarnecian, se hicieron fuertes en una casa, y rehusaron rendirse á pesar de las intimaciones de Sanchez. Este intentó en vano incendiar el edificio en que estaban; y habiéndolos tenido sitiados los dias 21 y 22, tuvo al cabo que retirarse por la llegada de un gran refuerzo enemigo.

Conociendo este lo importante que era apoderarse del castillo de la Puebla de Sanabria para sostener y apoyar su espedicion contra Portu-

gal, destacó con este objeto al General Serras con fuerzas muy considerables, y logró hacerse dueño de este fuerte, en que encontró hasta 20 piezas de artillería, con víveres para 3.000 hombres durante 6 meses. Los franceses dejaron en él de guarnicion un batallon de suizos; mas á los tres dias de haberse retirado el General Serras con el resto de sus tropas, las españolas y portuguesas, á las órdenes de Gil de Taboada y Silveira, se presentaron delante del castillo, le estrecharon, y despues de haberle batido, y abierto brecha en sus muros, la guarnicion enemiga capituló el 10 de Agosto, rindiéndose con la condicion de que seria conducida á Suiza, y de que no tomaria las armas contra las potencias aliadas.

El General Bonet, que continuaba ocupando á Asturias, mantenía siempre su cuartel general en Oviedo, y abiertas sus comunicaciones con Santander y Leon; de modo que le era fácil marchar rápidamente á cualquiera punto de estas provincias que necesitase de su socorro.

Porlier, conocido comunmente por el Marquesito, sobrino del Marques de la Romana, reunió en Potes algunas faerzas, contra las cuales marchó el General Serras, sin que pudiese darlas alcance, porque Porlier juzgó conveniente internarse en Asturias, donde esperaba atacar con buen éxito al General Bonet en la misma capital; mas noticioso este de su aproximacion, se adelantó al encuentro de los españoles que por medio de la habilidad de sus maniobras burlaron la superio-

1810. ridad del enemigo, y se dispersaron con alguna pérdida. Perseguido Porlier constantemente por las tropas del General Bonet, trató de apoderarse del puerto de Gijon, combinándose al intento con el Brigadier Renovales, que debería desembarcar con algunas tropas en el mismo punto. En efecto, la division de Porlier se presentó el 16 de Octubre delante de Gijon, y habiendo reconocido las fuerzas del enemigo, y no avistando la expedicion marítima de Renovales, se dispuso á abandonar las posiciones que habia tomado; pero al dia siguiente apareció á la vista la escuadrilla, y despues de un pequeño choque con la guarnicion enemiga de Gijon, esta evacuó la ciudad; y al dia siguiente desembarcó la expedicion por el punto de Arnao, protegida por el ataque que con el mas decidido valor emprendió Porlier contra los puestos del enemigo, y por el fuego de un bergantin de guerra inglés. Los franceses se replegaron sobre las alturas de Puga, perseguidos constantemente por las tropas españolas. Renovales con su gente ocupó á Gijon, y Porlier, y Castañon, otro de los principales partidarios de Asturias, se situaron con las suyas en las alturas circunvecinas; mas habiéndose presentado el 19 de Octubre el General Bonet con el grueso de su ejército á la vista de Gijon, se vieron los españoles precisados á retirarse por mar y por tierra.

Un cuerpo de 5.000 gallegos atacó el 20 del mismo mes á la brigada francesa del mando del General Valletaux, que se hallaba apostada en los pueblos del Fresno y Grado, y despues de

haberla hecho experimentar una pérdida considerable , se retiró hácia los puntos de donde habían venido. 1810.

La espedicion que habia evacuado el puerto de Gijon, se componia de cuatro fragatas, una de ellas española, tres briks, dos goletas, cuatro lanchas cañoneras, y otros buques hasta el número de 43. Con ella se trató de sorprender por un golpe de mano el importante punto de Santoña ocupado por los franceses; mas habiendo cambiado el viento el 24 y el 25, una tempestad que sobrevino arrojó á la fragata española contra las rocas de la costa de Laredo, en donde experimentó algunas averías. El 27, á pesar de este contratiempo, se intentó el desembarco; mas la resistencia que opuso el enemigo, unida al temporal que aun seguia reinando, frustró del todo esta tentativa, y la escuadrilla tuvo que retirarse de las aguas de Santoña.



CAPÍTULO XXIII.

Preparativos de los franceses para el sitio de Tortosa. — Sitio de esta plaza. — Salidas de los sitiados. — Bloquean los españoles á Morella. — Accion de Granollers. — Accion de Falset. — Defensa de Tortosa. — Sorpresa de Flix. — Operaciones en la línea del Llobregat. — Odonell logra encerrar á los franceses en el campo de Tarragona. — Retirada de los franceses. — Ataque de Falset. — Las tropas españolas de Valencia intentan socorrer á Tortosa. — Su retirada. — Reunion de Macdonald y Suchet. — Accion de Cervera. — Accion del Abisval. — Accion de Sallayosa en la Cerdaña francesa. — Operaciones de varios gefes del ejército de Cataluña. — Campo verde toma el mando en gefe. — Toma de Solsona. — Incendio de su Catedral. — Accion de Darnius. — Accion de Lladó. — Segundo esfuerzo de las tropas de Valencia en favor de Tortosa. — Accion de Uldecona. — Accion de Villel. — Estado de insurreccion de toda la Cataluña. — Accion de los Morsos. — Accion de Castellfolit. — Sorpresa de varios destacamentos franceses en el campo de Urgel. — Continúa el sitio de Tortosa. — Su rendicion. — Funesta impresion que causa. — Consideraciones sobre esta tercera campaña. — Nueva organizacion de los ejércitos.

1810. Despues de la rendicion de la plaza de Mequinenza, el ejército del General Suchet recibió orden de Napoleon para marchar á poner sitio á la de Tortosa, situada cerca del camino real, no lejos de la embocadura del Ebro, punto sumamente importante por servir de apoyo á las co-

municaciones de los ejércitos españoles de Valencia y Cataluña. El enemigo dispuso inmediatamente un gran parque de sitio, y estableció su principal depósito en Mequinenza, desde donde las comunicaciones con Tortosa por el Ebro son mas fáciles que por tierra, por ser un pais montañoso, cuyas desigualdades se aumentan á medida que se adelanta de Caspe ó Mequinenza hácia Favara, Batea, Gandesa y Mora; y desde allí á Pinell, las Armas, Gerta y Tortosa. 1810.

Los franceses tuvieron que dedicarse á abrir un camino sobre los vestigios que aun se conservaban del que habilitó, durante la guerra de sucesion, el Duque de Orleans, y los soldados dejaron los fusiles para manejar los picos y azadones. El General Suchet estableció asimismo en Alcañiz y Caspe depósitos de suma importancia, para subvenir á las necesidades del ejército durante el sitio, y confiriendo el mando del Reino de Aragon al General Musnier, dispuso que ademas de las guarniciones de Lérida, Mequinenza, Jaca y Monzon, se situase una línea de puestos fortificados sobre los caminos, para proteger los correos, convoyes y toda clase de comunicaciones. Dicha línea abrazaba estas en todas direcciones desde el centro á la circunferencia, y sobre la derecha del Ebro comprendia los pueblos de Alagon, Mallen, Tudela, Borja, Tarazona, Epila, Almunia, María, Villa de Muel, Cariñena, Fuentes, Ceila, Samper, Alcañiz; y sobre la orilla izquierda Pina, Bujaraloz, Candamos, Fraga, Zuera, Ayerbe, Anzánigo, Camp-

1810. franc , y algunos pueblos del partido de las Cinco-villas.

Tomadas todas estas disposiciones , se puso Suchet en movimiento con su ejército , y se dirigió sobre Tortosa en los primeros dias de Julio en dos divisiones por ambas orillas del Ebro. La de la derecha , compuesta de 8.000 infantes y 4.000 caballos , se estendió hasta Uldecona y Vinaroz , para proporcionarse víveres con mas facilidad. La de la izquierda , que se componia de 3.500 infantes y 500 caballos , tomó posicion en las Masas de Mora , Rasquera , Tivenys y Tibisa , no teniendo mas comunicacion con la derecha que la de la barca de Mora.

El General Laval , que era el encargado de dirigir el sitio , avanzó con su caballería por las orillas del Ebro hasta tan cerca de Tortosa , que hizo algunos prisioneros de los españoles apostados en sus inmediaciones , obligando al resto á encerrarse en la plaza por la cabeza del puente de que se apoderó. El 3 de Julio completó la embestidura de la misma por la parte de la ribera derecha del Ebro , y el 4 prolongó esta línea hasta Amposta , y se apoderó del camino real de Barcelona á Valencia ; y habiendo situado en Gerta su izquierda , colocó avanzados varios destacamentos para precaver cualquiera golpe de mano que pudiesen intentar las tropas del ejército español de Valencia.

El General Suchet estableció su cuartel general en Mora ; y Laval , aunque no tenia reunidos todos los pertrechos necesarios para el sitio de

Tortosa, empezó desde luego á formar la primera paralela; mas los sitiados hicieron dos vigorosas salidas que paralizaron por entonces las operaciones del enemigo, y tenian por principal objeto llamar la atencion de este, mientras que las tropas españolas, procedentes de Tarragona y de Valencia, hacian demostraciones y maniobraban para inquietarle en direcciones opuestas. Suchet dispuso que se ensanchase la cabeza del puente que servia de comunicacion con la orilla derecha del Ebro, poniéndola en estado de contener muchos batallones.

Las tropas españolas de Valencia, á las órdenes del General Odonojú, se aproximaron á Morella y la bloquearon; pero habiendo acudido á reforzar la guarnicion francesa una fuerte columna enemiga, tuvieron que levantar el bloqueo.

El ejército español de Cataluña, á las órdenes del infatigable Don Enrique Odonell, se hallaba distribuido en varios puntos. La 1.^a division con 800 caballos y tres piezas de artillería volante ocupaba la línea del Llobregat para observar la guarnicion de Barcelona, impedir sus correrías, y la introduccion de convoyes en aquella plaza. El Mariscal Macdonald tenia situado su ejército entre Hostalrich y Gerona, y el 18 de Julio con la mayor parte de sus fuerzas intentó marchar hácia Barcelona con el objeto de introducir en ella un convoy, cuya operacion dió lugar á una accion muy reñida que se dió en las inmediaciones de Granollers, mandada por el Baron de Eroles. El enemigo perdió en ella mas de 1.500 hombres

1810. entre muertos y heridos, y la victoria se decidió por los españoles; mas durante la accion el convoy continuó desfilando por la espalda, y consiguió entrar en Barcelona. Macdonald dejó en esta plaza unos 6.000 hombres de guarnicion, y con el resto de sus tropas volvió á ocupar sus antiguas posiciones entre Hostalrich y Gerona.

Odonell dirigió la 2.^a division de su ejército hácia Falset, para observar las tropas de Suchet y dificultar la navegacion del Ebro. Era ventajosa la situacion de estas tropas españolas, porque tenian cubiertas sus espaldas por el campo de Tarragona y priorato de Poblet, y obligaban al enemigo á destacar en su observacion una parte de las tropas destinadas al sitio de Tortosa, y á emplear un cuerpo considerable en los llanos de Mora para mantener espeditas sus comunicaciones. Una parte de la reserva del ejército español de Cataluña se colocó en el coll del Alba, inmediato á Tortosa, y amenazaba las espaldas del enemigo en el caso de que este intentase pasar el Ebro por mas abajo de Tivenys. El resto de la reserva se situó en Arbeca y Borjas-blancas para proteger la recoleccion de la cosecha, é imponer freno á la guarnicion enemiga de Lérida si intentaba talar los fértiles campos de Urgel.

Creáronse ademas en todos los corregimientos del Principado compañías de tiradores, que colocados en diferentes puntos incomodaban sin cesar al enemigo.

Los españoles, apostados en la posicion de Falset, atacaron el 29 á los franceses situados en

Tivisa, y los arrollaron y persiguieron hasta las orillas del Ebro; pero habiendo llegado en su socorro el mismo Suchet con 2.000 hombres, tuvieron que replegarse, despues de haber hecho experimentar al enemigo la pérdida de un Coronel, un Comandante, y bastantes soldados. Esta tentativa hizo conocer al enemigo cuán importante le era la conservacion del punto de Mora y de los Masos, y por lo mismo la reforzaron considerablemente con mas tropas y tres piezas de artillería.

Odonell, despues de la accion del 29 del mes anterior en Falset, de que hemos hecho mencion, se introdujo, con una pequeña division, en Tortosa, y el 3 de Agosto, formadas en presencia de la poblacion columnas de tropa escogida, las arengó con el fin de exaltar su entusiasmo, y marchando á su frente, salió de la cabeza del puente á las tres de la tarde, y avanzó derecho á la bayoneta, sin disparar un tiro, al campamento francés, arrolló su línea, destruyó los espaldones que el enemigo habia construido, y con solo 800 hombres causó á éste un daño considerable, y sin el imprudente valor de un Comandante del regimiento de Soria, que se adelantó en una direccion contraria á la que le fue indicada, se hubiera verificado esta operacion sin pérdida alguna de los españoles, aunque esta fue siempre corta.

La division española que con el General en gefe entró en Tortosa á las órdenes del Brigadier García Navarro, emprendió dos ata-

1840. ques sobre Tivenys contra la cabeza del puente y atrincheramientos que los enemigos construian enfrente de Gerta , y aunque ni una ni otra tentativa tuvieron un éxito completo , causaron bastante daño al enemigo , y le obligaron á mantener fuerzas sobre aquella parte del rio.

El 10 de Agosto el Marqués de Campoverde intentó sorprender con su division un cuerpo de 300 hombres que tenia el enemigo en *Flix* para proteger la navegacion del *Ebro* , y lo logró tan completamente , que solo treinta se escaparon , cogiendo ademas un considerable botin , y echando á pique todas las barcas que tenia reunidas en aquel punto.

El Brigadier español Georget protegia entretanto el llano de Urgel , é impedia á la guarnicion de Lérida , con sus frecuentes escaramuzas , el acopio de víveres ; y atacado en 3 de Agosto por aquella decididamente , no solo conservó sus posiciones , sino que escarmentó bizarramente al enemigo.

En la línea del *Llobregat* sostenian todos los dias los españoles encuentros con la guarnicion de Barcelona ; y mientras por todas partes se hacia esta guerra activa de partidas , el Mariscal *Macdonald* reunió su ejército , compuesto de 14.000 infantes , 1.200 caballos y 14 piezas de artillería , y penetró con un convoy hasta Barcelona . Las tropas españolas , colocadas en la línea de *Llobregat* , cuya fuerza no llegaba á la mitad de la del enemigo , mantuvo sus posiciones hasta que las maniobras de éste demostraron el inten-

to que tenia de pasar adelante. Entonces se replegaron á Villafranca, dejando guarnecidas las gargantas de Vallirana y Ordal con tropas ligeras y somatenes, que detuvieron por tres dias la marcha de los franceses, causándoles mucho daño, hasta que cedieron al fin sus posiciones á la superioridad del enemigo en los dias 11 y 12. Odonell, cuya actividad era inesplicable, pasó entonces á ponerse á la cabeza de estas tropas, y tomó posicion en las alturas de San Quintí, guarneciendo la montaña de Montserrat para impedir el paso de una division enemiga que se dirigia por Martorell y Esparraguera. Este movimiento hizo titubear al enemigo, que al cabo se determinó á marchar reunido por Arbos y el coll de Santa Cristina á Valls, en cuya marcha se detuvo treinta y seis horas para recomponer el camino, que se hallaba lleno de cortaduras y casi impracticable; pero no bien la retaguardia enemiga habia evacuado á Villafranca, cuando fue atacada, sufriendo gran mortandad, y quedando interceptada su comunicacion con Barcelona. Amenazado por este movimiento del enemigo el Marqués de Campoverde en su posicion de Falset, se retiró con el mayor orden á Tarragona, y se acampó en las alturas del Olivo, dejando solo algunas tropas ligeras y somatenes en las montañas de Porrera.

Odonell se adelantó con la division del Mariscal de campo Don Miguel Ibarrola hasta el Vendrell, mas acá de Villafranca, y el Coronel Don Pedro Sarsfield, con una columna volante,

1810. ocupó el coll de Santa Cristina no bien lo pasaron los enemigos , á los que no perdió nunca de vista , persiguiéndolos con el mayor teson , y causándoles gran daño , ademas de proteger su desercion.

El dia 18 ocuparon los franceses en buen orden á Reus y su campiña ; y con el fin de hacer un reconocimiento sobre Tarragona , atacaron el 21 á las guerrillas y puestos avanzados españoles , que protegidos oportunamente por la guarnicion de esta plaza los rechazaron con bastante pérdida , contribuyendo en gran manera á esta ventaja dos fragatas de guerra inglesas , que acoderadas en la costa molestaron con su acertado fuego el flanco derecho del enemigo.

Presumiendo Odonell que este repetiría iguales tentativas , y deseando escalearle , hizo venir desde el Vendrell á la division de Ibarrola , y la acampó junto á la venta de la Serafina , sobre el camino real de Tortosa , á media legua de Tarragona , dispuso que Sarfield se mantuviese en Valls inquietando sin cesar al enemigo por su retaguardia y flanco , y que Georget con su gente se colocase en el coll de Riba ; quedando de este modo encerrado en el llano de Tarragona el ejército enemigo , y sin poder proveerse de víveres mas que por la parte del Ebro ó de Aragon. Tan penosa y crítica situacion inducia á sospechar que no seria larga su permanencia en Reus. El objeto de este movimiento de Macdonald no era otro que el de avistarse con Suchet , y ponerse de acuerdo sobre el plan para

la conquista de Tortosa , que deberia efectuarse al mismo tiempo que la de Tarragona , facilitando de este modo la de Valencia. 1810.

Mas viendo Macdonald lo inespugnable de las posiciones de los españoles , y tratando de salir del encierro en que se hallaba , donde sin duda hubiera encontrado su total estermio y sepulcro , hizo en la noche del 24 un movimiento falso hácia el coll de Balaguer ; y contramarchando rápidamente por Villalonga sobre Alcober , abandonó á Reus , dejando en los hospitales 700 entre enfermos y heridos. Percibida esta retirada por los españoles , se pusieron en movimiento con tanta actividad y rapidez , que á las dos horas ya se habia trabado una sangrienta escaramuza entre las guerrillas españolas y su retaguardia , mientras que las divisiones de Georget y Sarsfield , situadas en buenas posiciones , molestaban sus flancos. La resistencia que los franceses encontraban en los españoles , y las cortaduras , aspereza y fragosidad del camino por donde marchaban , los detuvieron largo tiempo ; pero como abundaban en fuerzas , tenian proporcion de estenderse y desembarazar el paso ocupando las alturas , hasta que dieron tiempo para que la guaruicion de Lérida hiciese oportunamente una salida , y amenazando la espalda de los españoles , se vieron estos precisados á despejar el camino , y los enemigos atravesaron entonces el coll de la Riba despues de treinta y seis horas de detencion , y se dirigieron por Montblanch y Vinaja á Lérida , al pie de cuyas

1810. murallas acamparon el 26, sin que por eso dejasen nunca de ser perseguidos y de sufrir descalabros de consideracion. Luego que Odonell conoció que no podia conseguir otras ventajas sobre el ejército enemigo por la situacion que ocupaba, dispuso que su tropa se acampase en los puntos mas principales, situó su vanguardia en Vinaja, y la division de Georget en Santa Coloma de Queralt, para cubrir el flanco derecho.

El Brigadier Baron de la Barre marchó con una pequeña division de tropas españolas á arrojar de Falset á otra de 1.000 enemigos que ocupaba este importante punto; y en efecto lo consiguió felizmente el dia 29 con su acostumbrada bizarría y concimientos.

Mientras que todo esto sucedia en el campo de Tarragona y llano de Urgel, el Baron de Eroles con su division sostenia frecuentes y casi diarios choques con la guarnicion enemiga de la plaza de Barcelona; y los somatenes, las partidas corregimentales y los húsares de San Narciso se batian con la mayor constancia é intrepidez en el Ampurdan, llegando á penetrar hasta la misma villa de Figueras, que saquearon en parte. Mientras que Macdonald verificaba su movimiento sobre Lérida, el General Suchet salia al encuentro del ejército español, que á las órdenes del General Caro venia desde Valencia al socorro de la plaza de Tortosa.

El 14 de Agosto partió para Uldecona, y como los españoles se hallasen en posicion cerca de este pueblo, los persiguió Suchet hasta Vina-

roz. La posicion del General Caro estaba escogida con conocimiento , pues su derecha cubria á Benicarló, y su izquierda á San Mateo ; y de este modo era dueño de las dos grandes comunicaciones con Valencia. Suchet se adelantó por Calix con 10.000 hombres y 7 piezas de artillería , y al mismo tiempo dispuso su caballería. A su aproximacion los españoles se retiraron sobre Alcalá de Chisvert, hasta donde los siguieron los franceses ; y habiéndose aquellos formado delante de Peñíscola en dos líneas , sin aguardar al éxito se retiraron con el mayor orden. A este tiempo el General Suchet recibió la noticia de la llegada del Duque de Tarento á Lérida, por lo que partió de Mora el 23, y pasando por Mequinenza se presentó en aquella plaza, donde en las varias entrevistas que tuvo con Macdonald, se arreglaron y convinieron en las medidas principales para poner en ejecucion las órdenes del Emperador, reducidas á la ocupacion de las plazas de Tarragona y Tortosa. Mas como la prudencia exigia que se comenzase primero formalmente por el sitio de esta última, y Macdonald se hallaba en estado de cooperar eficazmente al feliz éxito de esta empresa, acordaron que Suchet activaria los preparativos delante de la plaza, y Macdonald continuaria ocupando á Lérida y su territorio para asegurar las subsistencias de ambos ejércitos. Cedió Suchet al Mariscal para la manutencion del suyo, exhausto de víveres, todos los recursos que proporcionase el llano de Urgel, que es considerado como el gra-

1810. nero de Cataluña. En su consecuencia, salió Suchet para Tortosa, y Macdonald envió en los primeros dias de Setiembre por su derecha é izquierda fuertes destacamentos con el objeto de cubrir sus flancos, y reforzados despues, penetró el uno por Balaguer hasta Talarn, de donde fue rechazado por el paisanage, reunido bajo la direccion del partidario Don Francisco Montardit, y el otro fue á ocupar los diferentes puntos de la orilla izquierda del Ebro, con el objeto de proteger los transportes y pertrechos que bajasen para el sitio de Tortosa. En seguida trató Macdonald de reconcentrar sus fuerzas sobre Cervera, y verificando este movimiento el dia 5 proporcionó ocasion de distinguirse al pequeño cuerpo de observacion que se hallaba en aquella ciudad á las órdenes del Brigadier Georget. La vanguardia enemiga, compuesta de 200 dragones, fue completamente destruida por el regimiento español de caballería de Santiago, quedando en poder de este 85 caballos prisioneros, un Comandante y dos Oficiales, y los restantes heridos y muertos en el campo de batalla. Los españoles tuvieron, no obstante, que retirarse inmediatamente, cargados por el grueso del ejército enemigo, sobre Santa Coloma de Queralt, á donde llegaron en el mejor orden, y casi sin pérdida alguna. En aquel mismo dia ocuparon los franceses á Cervera despues de una corta resistencia por parte del paisanage, que bastó para servirles de pretexto para ejercer en aquella poblacion sus acostumbrados robos y crueldades.

Macdonald estableció en Cervera su cuartel general, acampando sus tropas en las inmediaciones de esta ciudad, célebre por la magnífica universidad que el Rey Felipe V fundó en ella en premio de la fidelidad inalterable de que había dado pruebas en la guerra de Sucesion , cuando toda la Cataluña hacia una guerra de esterminio á los ejércitos franceses.

Entre tanto que Macdonald con su ejército se hallaba en esta posicion tan precaria, el General Odonell no quiso permanecer tranquilo espectador de los acontecimientos, y considerando que la ocupacion de Cervera por el enemigo tenia por objeto penetrar por el camino real de Barcelona, y seguro de que su ejército se hallaba en un estado respetable de fuerza, capaz de entretener bastante tiempo al enemigo en su marcha, concibió el atrevido proyecto de caer sobre los destacamentos sueltos que tenia aquel en Labisval y costa de Levante, para cuya operacion contaba con el auxilio y eficaz cooperacion de las fuerzas marítimas que los ingleses mantenian cruzando sobre las aguas de Cataluña. Una division de 3.000 hombres de infantería y 500 caballos con el General en gefe á su cabeza, despues de diferentes movimientos y disposiciones ostensibles para ocultar su verdadera intencion, marchó con la velocidad del rayo desde San Sadurny á Mataró, y desde este pueblo á Labisval. Esta marcha fue dirigida con tanto acierto, que á un mismo tiempo se vieron rodeados, atacados y rendidos los puntos de San Feliu de Gui-

1810. xols, Palamós, Calonja y Labisval. Como este último era el mas distante , asi como el cuartel general, de donde debian salir las órdenes y refuerzos convenientes para los demas , su ocupacion convenia fuese la primera , y antes que el enemigo pudiese tener la menor noticia del proyecto de los españoles. Asi fue que el General en gefe á la cabeza de una gran parte de la caballeria , y con solo 100 hombres de infanteria , haciendo nueve leguas de camino en cinco horas, se presentó y embistió aquel pueblo repentinamente el 14 de Setiembre, proporcionando de este modo el tiempo necesario para que llegase el resto de la division. El General enemigo Schwartz, que se hallaba en Labisval con 700 hombres , se encerró en una casa fuerte ó castillo arruinado , donde se defendió hasta que llegaron las demas tropas de los españoles , á los cuales se rindió al fin prisionero de guerra con su gente. La resistencia del enemigo en Palamós y San Feliu de Guixols fue obstinada ; siendo el resultado de esta brillante operacion quedar prisioneros de guerra el General Schwartz, su estado mayor, 64 oficiales, 1.400 soldados, 18 cañones , carros, caballos , equipages y muchos efectos y víveres. El General Odonell , que se habia batido durante la funcion como un simple granadero , recibió una herida en una pierna , que le puso á las puertas de la muerte ; mas esta desgracia no influyó nada sobre el espíritu del soldado, porque su General, lleno de ánimo y de entusiasmo, aun cuando no podia mandar personalmente el ejército,

se reservó su direccion, retirándose á Tarragona, á cuya ciudad le envió Suchet un parlamentario ofreciéndole su cirujano; pero Odonell no aceptó esta oferta, manifestándole su reconocimiento á tan fina atencion. Aunque la herida del General español cortó el proyecto, por el cual quizá hubiera quedado por aquella parte limpia de enemigos Cataluña hasta Figueras, inclusa Girona, proporcionó á la misma division victoriosa que regresaba por San Hilario, Vich y Manresa á la línea del Llobregat, una nueva ocasion de distinguirse á las órdenes del Marqués de Campoverde, que se habia encargado de su mando. Informados los franceses de que la villa de Puigcerdá era el punto por donde se verificaba la introduccion en su pais de nuestros géneros coloniales, proyectaron una sorpresa para apoderarse de un gran depósito de ellos que creian existir allí. Al efecto hicieron venir de varios puntos del interior tres batallones de á 600 hombres cada uno, y acompañados de 20 guardas, al mando del General de brigada Gareau, penetraron hasta dicho pueblo, de que se apoderaron. La division de Campoverde recibió á su llegada á Capellades orden para marchar á arrojar al enemigo de Puigcerdá, y la ejecutó con tanta actividad y eficacia, que en cuatro dias se presentó delante del enemigo, que no quiso esperarla, retirándose á tomar posicion por la parte de Llivia; mas el 29 de Setiembre, al quinto dia de su salida de Capellades, Campoverde atacó al enemigo en Sallagosa, dentro ya del mismo territorio

1810. frances, é hizo desaparecer sus tres batallones, dejando tendidos en el campo de batalla 500 hombres, apoderándose de dos cañones y de algunos centenares de prisioneros, exigiendo algunas contribuciones en dinero y víveres, y trayéndose consigo 4.000 cabezas de ganado de diferentes especies. Los paisanos que entraron en Francia acompañando á la division, se entregaron á varios excesos, quemando diferentes pueblos enemigos, ínterin los soldados perseguian á los franceses hasta las mismas murallas de Mont-luis.

En tanto que esta division se cubria de laureles, no estaban ociosas las demas del valiente ejército español de Cataluña. El Teniente Coronel Don Mariano Villa, que se hallaba á las órdenes del Baron de la Barre, atacó á un batallon enemigo que habia pasado el Ebro por las inmediaciones de Flix, y maniobró de tal modo, que despues de haberle separado de sus barcas y muerto mucha gente, obligó á 225 hombres á rendir las armas, entre los cuales se contaban un Teniente Coronel, 4 Capitanes, 8 Subalternos y un cirujano mayor.

El Coronel Don Agustin Sotomayor atacó á la bayoneta con unas fuerzas muy inferiores un campamento que tenian los enemigos en Garcia, los arrojó de él, y le quemó despues de haberse apoderado de gran cantidad de fusiles, mochilas, y de 300 cabezas de ganado.

El Coronel Don Juan Clarós, que mandaba una columna española en el Ampurdan, tuvo

una accion, en la que se apoderó de un convoy de mas de cincuenta carros, y de dos cañones y un obus que venian de Figueras á Gerona; pero la indisciplina con que los vencedores se abandonaron al pillage, dió lugar á que el enemigo que lo observaba, aprovechándose de la confusion y desorden, reconquistase cuanto habia perdido, á escepcion de un Teniente Coronel de artillería y 8 soldados prisioneros, que fue el único fruto del valor y bizarría con que primeramente fue atacado y batido el enemigo.

Macdonald entre tanto permanecia acantonado en Cervera, Tárrega y sus alrededores, menos una division de 2.500 hombres que tenia destacada sobre la izquierda del Ebro para proteger su navegacion.

El General español Villacampa, que recorria con su gente diversos puntos de Aragon, salió el 4 de Setiembre de Monreal del Campo para Montalban con el objeto de llamar la atencion de las tropas de Suchet que sitiaban á Tortosa. En su marcha tuvo aviso de que 200 infantes enemigos marchaban de Montalban para Esterquel; y apresurando su marcha con un batallon y 100 caballos, llegó á Montalban el mismo dia de su salida de Monreal. Alli supo que los 200 enemigos se dirigian á Andorra; y vivaqueando en la noche del 5 al 6, en el camino de Alcañiz, á una legua de Alcayaz, distante otra de Montalban, se encontró en el mismo dia con los enemigos, que tomando posiciones, trataron de abrirse paso á todo trance; pero cargados impetuosa-

1810. mente por los españoles, tuvieron que rendirse despues de una obstinada defensa, sin que se salvasse uno solo.

El Marques de Campoverde, que de resultas de la herida del General Odonell, habia tomado el mando del ejército de Cataluña, le tenia tan bien distribuido, que resguardando toda la parte de levante del Principado, amenazaba el flanco izquierdo del enemigo en cualquier avance que emprendiese por el camino de *Barcelona*. El primer tercio del mes de Setiembre se pasó en observarse recíprocamente ambos ejércitos, y las operaciones del de Macdonald se redujeron á saquear y robar los pueblos en el radio de tres á cuatro leguas del punto céntrico de que no osaban alejarse los franceses por temor de ser atacados por los españoles; pero la falta de recursos que ya empezaba á experimentar, y la necesidad de proteger un convoy que debia dirigirse á *Barcelona*, y el que indudablemente sin la presencia de su ejército iba á caer en poder de los españoles, comprometiendo la conservacion de aquella plaza, decidieron á Macdonald á emprender su marcha hácia aquella ciudad. Cansado del estorbo que le resultaba de tener siempre sobre su flanco izquierdo la division de Campoverde, situada entre *Sanahuja* y *Ribelles*, se dirigió con todas sus fuerzas, que eran triplicadas que las de aquel, con idea de envolverle, enviando una division por *Pons*, otra por *Guisona* sobre *Tona*, mientras que adelantaba por el centro sobre *Sanahuja*. Este movimiento obligó á los españoles á retirarse á

Solsona; pero habiéndole continuado los enemigos en el mismo sentido, tuvieron que aproximarse á Cardona, en cuyas inmediaciones tomaron posiciones ventajosas, no habiendo tenido en su marcha retrógada la menor pérdida ni de hombres, ni de víveres. Los enemigos entraron en Solsona el dia 19, y durante la noche incendiaron su catedral, cuyas campanas precipitadas desde lo alto entre inmensas ruinas, causaron un ruido espantoso.

El 21 de Octubre las tropas españolas fueron atacadas en sus posiciones delante de Cardona por el ejército enemigo, que no solo fue rechazado en los repetidos y vigorosos ataques que intentó, sino perseguido por el espacio de mas de legua y media de distancia, causándole una pérdida considerable, consistiendo únicamente la de los españoles en cinco soldados y dos caballos muertos, y 33 soldados heridos, á pesar de haber sido los enemigos arrojados á la bayoneta de los apostaderos que protegían sus ataques. El General en jefe enemigo, viendo el mal éxito de su tentativa, volvió á Agramunt abandonando á Solsona, donde cometió las mayores atrocidades; y los españoles le persiguieron constantemente colocándose de nuevo en sus inmediaciones. Desde entonces los franceses se ocuparon en destacar divisiones en distintas direcciones, las que hacían volver inmediatamente: movimientos todos dirigidos á comprometer á los españoles en un terreno que les proporcionase las ventajas que debían resultar de su superioridad.

1810.

El General Obispo, situado en la línea del Llobregat para contener, estrechar, é incomodar la guarnicion de Barcelona, hizo un pequeño reconocimiento el 7 sobre esta plaza con sus guerrillas, logrando sorprender y hacer prisionera la gran guardia que el enemigo tenia en el punto llamado la Cruz-cubierta, compuesta de un Capitan y 45 hombres, sin contar los que quedaron tendidos en el campo.

El dia 25 repitió la misma *funcion* con igual éxito, matando cinco hombres, y cogiendo 37 soldados, un Capitan y un tambor. En el mismo dia dispuso Obispo que toda su division avanzase hasta las faldas de la montaña del castillo de Monjuí, y que formada en batalla á la vista de Barcelona, y bajo el fuego del cañon enemigo, que disparaba sin cesar desde la plaza y castillo, prestase el solemne juramento de obediencia y fidelidad á las Cortes, cuyo acto se celebró con triple salva y repetidas aclamaciones al Rey Fernando VII, sin que el inminente peligro á que estaba espuesto, hubiese alterado en lo mas mínimo la alegría y el entusiasmo del soldado. Despues de concluida esta ceremonia, celebrada de un modo tan militar y heróico, la benemérita division de Obispo emprendió su retirada con el mayor orden, sin que los enemigos atónitos osasen salir en su seguimiento.

La division mandada por el Baron de Eroles alcanzó una brillante victoria sobre el enemigo el 18 de Octubre. La posicion en que se hallaba sobre Darnius, incomodaba sobremanera á los

franceses en la conduccion de sus convoyes; y con el fin de desalojarla de ella y de proteger el tránsito de un convoy que estaba ya en camino, reunieron todas sus fuerzas, aumentadas con mas de 1.000 paisanos roselloneses; pero el Baron, noticioso de esta reunion, los engañó con una retirada falsa que mandó emprender á una parte de su gente sobre Llorona, mientras que él con una *contramarcha* se dejó caer sobre el camino real. No tardó mucho en presentarse el convoy, del que se apoderó del todo, despues de haber dejado en el sitio 5 oficiales enemigos, 250 soldados, y hecho prisioneros otros dos de los primeros y 73 de los segundos, sin mas pérdida que la de haber sido herido de un bayonetazo el mismo Baron y un soldado. La desproporcion de muertos en esta accion procede de la tenacidad con que se defendieron los enemigos, y del brio y valor con que cayeron sobre ellos los húsares de San Narciso y demas tropas, no dándoles lugar á reconocerse.

Este descalabro irritó á los enemigos, y trataron de vengarse. Al efecto, el General Collier reunió en Lladó 2.000 infantes y 100 caballos, para atacar al Baron en Tortellá, á donde se habia retirado despues de la accion del 18; mas sabedor este de todo, tomó la resolucion de prevenirse, aunque la mitad inferior en fuerzas, y con el extravío ademas del batallon de los almogabares que se separó en la marcha forzada que emprendió en la noche del 20 al 21 para atacarlos en su misma posicion. No pudo verificarlo con tanto sigilo que el enemigo no tuviese conocimiento de

1810. ello , en términos que cuando llegó á avistarse con él , le encontró no solo en disposicion de resistirle , sino de atacarle , lo que ejecutó por tres veces ; pero fue tanto el brio y valor de los españoles , que despues de rechazarle , le obligaron á emprender una vergonzosa fuga , abandonando fusiles y mochilas , sin que fuese posible á sus gefes detener á los fugitivos hasta las mismas murallas de Figueras.

Irritados los españoles de haber visto pasar por las armas á un paisano , no dieron cuartel en esta ocasion , de modo que solo se hicieron prisioneros un Oficial , 3 sargentos , y 4 soldados. El cansancio de la tropa que en marchas y contramarchas habia hecho en 5 dias 60 horas de camino , no permitió seguir el alcance del enemigo. Esta gloriosa accion no costó mas que dos muertos y 7 heridos.

Mientras que el ejército español se batia con tanto honor en los diversos puntos que ocupaba , unos 200 hombres , á las órdenes del Teniente Coronel Oronnan , se embarcaron en las fragatas inglesas la Cambrian y la Voluntaria , y corriendo las costas de levante desde Rosas arriba , hicieron varios desembarcos en la Selva , Cadaqués y Llanza , destruyendo las baterías que habia establecido el enemigo para proteger su comercio costanero , y recogiendo las contribuciones que dos años hacia no pagaban aquellos pueblos , y ademas diferentes artículos de víveres pertenecientes al enemigo.

Entre tanto el General Bassecourt , á la cabe-

za de 7.000 infantes y 500 caballos, avanzó el 13 de Noviembre hasta Vinaroz con designio de socorrer á Tortosa. Suchet partió rápidamente el 15 para Uldecona con 4.500 hombres; mas á su aproximacion Bassecourt se replegó sobre Peñíscola. El 25 se puso este en movimiento en tres columnas: la del centro, que fue la que llegó primero á Uldecona, atacó á los enemigos al amanecer del 26, á pesar de no haberse presentado aun las de la derecha é izquierda. Los franceses se vieron arrollados en varios puntos dentro de las calles y caseríos de Uldecona, y el fuego era vivísimo; mas viendo el General español que las otras dos columnas no parecían conforme á lo dispuesto, mandó que la que se batía se retirase á Vinaroz; pero mientras se hallaba esta descansando en este pueblo, se presentaron de improviso los enemigos y la pusieron en completo desorden, refugiándose á Peñíscola precipitadamente. Interin sucedía esto en los campos de Vinaroz, 20 lanchas cañoneras inglesas vinieron á amenazar la torre de la Rápita, amagando un desembarco, con el objeto de llamar la atención por la espalda al ejército sitiador de Tortosa. El General Arispe, que por muerte del General Laval se hallaba encargado del sitio, destacó fuerzas considerables con artillería correspondiente para oponerse al desembarco que no tuvo efecto.

La Junta de Valencia dispuso al mismo tiempo que un cuerpo de 6.000 hombres, á las órdenes de los Generales Villacampa y Carvajal, intentase una diversion sobre Zaragoza. En su vista

1810. el General Suchet dió orden al General polaco Clopinski para que marchase sobre Teruel con 7.000 hombres , y los españoles , sorprendidos en su marcha , tuvieron que retroceder sobre dicho pueblo , á donde el 30 de Octubre por la noche entró Clopinski persiguiendo á Villacampa. El General Carvajal habia salido de allí á las dos de aquel mismo dia con una division de artillería, por lo que sin detenerse el enemigo en aquella ciudad continuó en su alcance á las 12 de la noche. El 31 á las 11 de la mañana fueron alcanzados los españoles en la rambla de Alventosa, y despues de defenderse algun tiempo , tuvieron que ceder á las repetidas cargas de la caballería francesa, abandonando el campo al enemigo. El General Clopinski condujo á Zaragoza los prisioneros que cogió en esta accion , y se empeñó en perseguir al General Villacampa. El 11 de Noviembre tomó posiciones en Fuensanta, en la misma frontera de Castilla, y el 12 Villacampa con su division de 3.000 hombres ocupaba la espalda del pueblo de Villel, en cuya posicion fue atacado por el General Clopinski á la cabeza 2.700 infantes y 280 caballos. La accion duró tres horas , al cabo de las cuales un movimiento que hizo el enemigo sobre la izquierda de los españoles , le proporcionó una gran ventaja , y aquellos se retiraron ordenadamente y sin ser perseguidos. De este modo quedaron frustrados los esfuerzos de la Junta de Valencia , que para salvar á Tortosa se propuso llamar la atencion del enemigo por Valencia y Aragon.

El Mariscal Macdonald , á quien dejamos en Agramunt , emprendió con todo su ejército su marcha á Barcelona , y continuando hasta Gerona , entró en esta plaza el 10 de Noviembre , donde dejó descansar á sus tropas algunos dias , que ocupó en su equipo y en reemplazar con los conscriptos reciénvenidos de los depósitos de Francia las muchas bajas que habia experimentado su ejército en las diferentes acciones que hemos referido: El 22 se puso en marcha para Barcelona con un convoy considerable ; siendo tal el estado de insurreccion del pais , que para conducir y custodiar un convoy era preciso sufrir las fatigas mas escesivas. Los soldados , agobiados con sus víveres , tenian que trepar por las mas ásperas colinas para desalojar al catalan que le acechaba y descargaba contra él un diluvio de balas , mientras que el convoy tenia que atravesar lentamente por estrechos y escarpados desfiladeros , donde el vuelco de un carro cualquiera , ú otro accidente de esta naturaleza , retardaba la marcha dias y noches. Sin embargo , el convoy de que se habla entró intacto en Barcelona el 25 de Noviembre , sin que los españoles apostados en sus inmediaciones hiciesen ninguna tentativa , contenidos por la inmensa superioridad del enemigo.

Aprovechando los catalanes el tiempo que Macdonald estuvo concentrado en Lérida y Cervera , lo emplearon en estropear los caminos haciendo muchas cortaduras , y llenándolos de escombros , de modo que el ejército francés encon-

1810. traba en su tránsito á cada paso las mayores dificultades.

Macdonald, que por la necesidad urgente de socorrer la guarnicion de Barcelona habia dejado de cooperar con Suchet al sitio de Tortosa, despues de renovar la guarnicion de aquella plaza, se puso en movimiento al inmediato dia de su entrada en ella, y con marchas, no menos difíciles y penosas que las precedentes, atravesó el coll de Santa Cristina y los desfiladeros de Mont-blanc, y pasando desde Falset las escarpadas montañas, al través de las cuales corre el Ebro hasta cerca de su embocadura, vino á establecer su cuartel general en Tiverys, sobre este mismo rio. Una parte de las tropas de su ejército permaneció con él, y la otra se puso á la disposicion de Suchet para reforzar los puestos avanzados que tenia colocados cerca de Airposta, y contener las tentativas de las tropas españolas del campo de Tarragona. El grueso del ejército de Campoverde siguió los movimientos de Macdonald, sin tener otro encuentro de consideracion que el que sostuvo una pequeña seccion de la division del General Obispo, á las órdenes del Coronel Sarsfield, junto á los Monjos, donde se hallaba con el objeto de contener al enemigo en su marcha, y de cubrir el movimiento de todo el ejército. Habiéndose presentado la vanguardia enemiga en número de 3.000 infantes y 400 caballos, Sarsfield formó sus tropas en batalla para recibirle, lo que bastó para contener al enemigo; pero con la llegada de nuevas tropas, que

pezó éste el ataque con sus guerrillas. Las tropas de Sarsfield consistian únicamente en el regimiento de Ultonia, dos esuadrones de caballería y varias partidas sueltas de otros cuerpos, por cuya causa mandó que se retirasen; pero habiendo sido atacada vigorosamente su retaguardia por dos esuadrones de caballería francesa, fueron tan bien recibidos por los coraceros españoles, que despues de haberles hecho sufrir una gran derrota, tuvieron que retirarse precipitadamente, sin atreverse á incomodar mas á los españoles.

El ejército español de Cataluña se hallaba á esta sazón distribuido de este modo. Una division de 8.000 hombres, á las inmediatas órdenes de Campoverde, estaba destinada á obrar contra los franceses en la orilla izquierda del Ebro en union con otra al mando del General Iranzo, compuesta de dos batallones de infantería y 700 caballos. Estas tropas, situadas en Valls, y en las gargantas de los pasos que conducen á sus llanos, debian oponerse á la bajada de Macdonald al campo de Tarragona, si la intentase, ó inundar Iranzo con su caballeria, en el caso de que éste abandonase sus posiciones, la llanura de Urgel, mientras que Campoverde, con el resto de las tropas, marchase sobre la posicion de Falset.

La tercera division, á las órdenes del General Obispo, que con la denominacion de volante estaba en marcha por el Llobregat, no debia tener punto fijo, sino obrar en cualquiera sentido

1810. que pudiese dar recelos al enemigo, asi como incomodar á este en todas sus comunicaciones , y oponerse á cualquiera operacion que pudiese emprender la guarnicion de Barcelona, ó las fuerzas francesas del Ampurdan , debiendo ser en caso de necesidad su punto de retirada Montserrat y Cardona.

Tal era el sistema adoptado por Campoverde, cuando en 13 de Diciembre Macdonald con todo su ejército tomó la direccion por Prades, Cornudella y Mansos de Mora á Ginesta, estableciéndose en la llanura que hay entre este último pueblo y Tivissa. Para proteger este movimiento el General Suchet hizo adelantar una division sobre Falset, la que se corria por su derecha á medida que llegaba el otro, con el fin de interceptar la comunicacion de los españoles con la plaza de Tortosa, intentando cortar la retirada á un destacamento español de la guarnicion de aquella, que se hallaba apostado en el coll de Alba , el que atacado por el enemigo, supo burlar todas las medidas, retirándose á la plaza despues de una gloriosa defensa, que costó á Macdonald mas de 400 hombres. Mas desde este momento quedó cerrada á los españoles toda comunicacion con la plaza , y dos convoyes de víveres, que estaban en camino para ella , el uno por mar y el otro por tierra , tuvieron que retroceder , aunque una pequeña parte de este último entró en Tortosa, salvándose felizmente la otra parte.

En la misma mañana en que el ejército de Macdonald abandonó á Mont-blanc, el General

Iranzo ocupó dicho pueblo, y la division de Campoverde marchó sobre Riudecols, ocupando con fuertes avanzadas el coll de Irlas y el de Alforxa. Macdonald, reforzado con una division de 4.000 hombres de las tropas de Suchet, se situó en posiciones inatacables, en el terreno que media desde Ginesta por el coll de Alba hasta el Ebro, en cuya orilla izquierda se apoyó. Campoverde nada podia emprender contra él por el corto número de sus fuerzas.

El Baron de Eroles, que por entonces ocupaba á Olot, supo que las tropas enemigas que se hallaban á las órdenes del Gobernador de Gerona Baragues d'Hilaire, trataban de sorprenderle, y no pudiendo con el corto número de su gente defenderse en su posicion, se retiró á la falda de la subida del Grau en la noche del 5 al 6, á tiempo que los enemigos, que venian á atacarle, se hallaban ya á la vista. Sus guerrillas tuvieron varios encuentros con los franceses, los cuales permanecieron en Olot hasta la mañana del 8, en que marcharon á ocupar de nuevo sus antiguas posiciones en Besalú. El aviso de esta retirada llegó al campo del Baron en el acto en que sus tropas iban á repartir el rancho, el cual abandonaron; y por un movimiento espontáneo y universal, marcharon en persecucion del enemigo con tal rapidez, que á pesar de hallarse éste ya á cinco cuartos de legua de distancia, le alcanzaron en Castellfollit y le atacaron con tal valor, que arrollaron su vanguardia poniéndola en huida. Los españoles siguieron el alcance; pero al

1810. salir de los pasos escabrosos, se encontraron con el grueso de la division enemiga, que sostenida por su caballería y artillería, habia tomado posicion en el llano de Polige. A pesar de que el Baron carecia de estas dos armas, pues que solo 20 húsares de San Narciso habian podido seguirle en la celeridad de su marcha, despreciando la superioridad del enemigo, no vaciló en atacarle en su posicion, y arrojándole de una en otra, le persiguió hasta mas allá de Besalú. La noche y el cansancio terminaron esta gloriosa funcion, y el Baron, contento con haber muerto mas de 300 enemigos, herido 500 y hecho 10 prisioneros, se restituyó triunfante á Olot á dar el debido descanso á sus tropas, que solo tuvieron la pérdida de un Oficial y 24 soldados muertos, 4 Oficiales y 55 soldados heridos. El número de franceses prisioneros que se hicieron en esta accion fue tan corto, porque imbuidos de que no se les daba cuartel, preferian precipitarse por los barrancos y peñas á entregarse á discrecion.

La imposibilidad en que se hallaba á la sazón el ejército español de socorrer á Tortosa, cuyo sitio empezaba Suchet á adelantar con el mayor vigor, y de atacar con buen éxito á Macdonald, que le cortaba toda comunicacion con aquella plaza, unido á la circunstancia que hemos indicado ya, de haberse tenido que retirar á Tarragona para curarse de su herida el General Odonnell, depositando el mando en gefe en el Marqués de Campoverde, desalentó sobremanera al

ejército español de Cataluña. Campoverde , deseoso de acertar con los medios que en tan críticas circunstancias deberian adoptarse, convocó un consejo de generales , en que se trató de los mas convenientes , y en él se acordó la ocupacion de Urgel , y la sorpresa de los destacamentos enemigos que guarnecian aquel pais. La ejecucion de esta arriesgada operacion se encargó al Brigadier Don Bartolomé Georget , el que en efecto salió de Mont-blanch en la noche del 2 al 3 de Enero , y á pesar del temporal de frio y nieves , sorprendió , al rayar el dia , con una columna de 673 caballos y otros tantos infantes , al enemigo en el acto de empezar á formarse ; y sin embargo de la superioridad numérica de éste , tuvo que ceder al arrojó de los españoles , poniéndose en precipitada fuga , y dejando en su poder 200 prisioneros , con muchos muertos en el campo. Esta ventaja exaltó de tal suerte el ánimo de los soldados , que se arrojaron á perseguir á los enemigos , sin que estos , en dos veces que lograron formarse , pudiesen contenerlos , siendo siempre deshechos , hasta que á la tercera , reforzados por un trozo de caballería , cargaron sobre los españoles , que fatigados por tan larga marcha y reiterados encuentros , tuvieron que ceder y retirarse , quedando prisionero el Brigadier Georget , y rescatados por el enemigo los que anteriormente les habian cogido los españoles. Estos tuvieron 70 caballos muertos , quedando en medio del enemigo , por la retirada de la caballería , el batallon de infantería espe-

1810.

1810. diccionario con su Comandante Don Juan Orrian y Maimo, á cuya presencia de espíritu se debió el que, formando éste dos sólidos, y protegiéndose estos alternativamente, pudiese retirarse sin mas pérdida que la de cinco prisioneros, ocho muertos y treinta y ocho heridos, á pesar de haber sido perseguido vivamente por espacio de mas de legua y media por 70 caballos enemigos. El demasiado ardor de los soldados, y la sobrada confianza del Gefe que los mandaba, malograrón esta expedición.

En este mismo dia, y cuando el ejército de Cataluña conservaba aun bastante buen espíritu y entusiasmo, se recibió la no esperada noticia de la rendición de Tortosa, por cuya conservacion se habian hecho todos estos movimientos. Esta plaza, bañada por el Ebro, y colocada en una cadena de montañas, está circundada por un recinto amurallado, del que una parte descansa sobre un llano, y la otra se eleva sobre colinas de granito de cerca de 200 pies de alto. La plaza tiene por reductos un antiguo castillo sobre una roca elevada. Suchet, auxiliado por el ejército de Macdonald, embistió formalmente á Tortosa el 15 de Diciembre. Abierta la trinchera en la noche del 20 al 21, continuaron los trabajos con la mayor actividad á pesar de las seis salidas que hizo la guarnicion para interrumpirlos. El sitiador dirigió un ataque falso al fuerte de Orleans, otro de la misma clase á la cabeza del puente sobre la margen derecha del Ebro, y el verdadero en la prolongacion de la izquierda de este rio al ba-

luarte del centro. Los progresos del sitiador fueron muy rápidos, logrando coronar el camino cubierto antes del 29, en cuyo dia hizo romper el fuego á diez baterías contra la plaza, obligando el 30 á los españoles á evacuar la cabeza del puente, despues de destruida por los fuegos de la artillería. En la noche del mismo dia se verificó la bajada y paso del foso en la direccion del punto principal de ataque, sin embargo de los esfuerzos de la guarnicion, que consiguió alguna vez desalojar á los trabajadores y destruir algunos de sus útiles, teniendo que ceder al fin á los esfuerzos del sitiador, cuyos minadores quedaron ya aplicados al muro. Los franceses empezaron á trabajar en la contra-escarpa la batería de brecha, y bien pronto se hallaron practicables dos brechas, y las minas en disposicion de volarse. Los sitiadores deseaban dar el asalto; pero un pabellon blanco enarbolado en la plaza á las 10 de la mañana por mandado del Brigadier Conde de Alacha, que por indisposicion del de igual clase Don Manuel Velasco hacia de Gobernador, hizo que se suspendiese el fuego, pasando dos Oficiales españoles al campo enemigo á proponer á Suchet á nombre del Conde de Alacha, una suspension de armas por quince dias, al cabo de los cuales se rendiria la plaza si no fuese socorrida, y su guarnicion se retiraria á Tarragona con armas, bagages y cuatro piezas de artillería. Suchet desechó estas proposiciones, y dispuso que un Ayudante suyo acompañase á los parlamentarios para proponer al Gobernador la rendicion de

1810. la plaza, entregándose la guarnicion prisionera de guerra, y siendo conducida á Francia. Al mismo tiempo que se hacian estas proposiciones rompieron de nuevo el fuego en la noche del 1 al 2 las baterías de brecha, y en el espacio de siete horas tenian dos practicables para doce hombres de frente. Tres pabellones blancos fue la señal de pedir la plaza segunda vez capitulacion; mas Suchet hace continuar el fuego, y exige por preliminar que se le entregue *uno de los fuertes*, para evitar una sorpresa y asegurar su victoria. La confusion, el desórden y la indisciplina se apoderaron de la guarnicion en estos momentos criticos, é interin se consume el tiempo en contestaciones sin convenirse en capitulacion alguna, el General Suchet, seguido de algunos de los suyos, se adelanta con direccion al castillo, intima á las centinelas que le dejen penetrar en él, y manda al Oficial de la guardia le conduzca á la presencia del Gobernador. Permítesele la entrada por un efecto sin duda de aturdimiento, coronan al mismo tiempo las brechas los granaderos franceses, su General manifiesta la impaciencia de los soldados por el asalto, amenaza con pasar á cuchillo la guarnicion de la plaza, y dicta él mismo una corta capitulacion que firma sobre un cañon, por la que quedan rendidos á discrecion 7.000 hombres con su Gobernador Conde de Alacha. Los otros fuertes abren igualmente sus puertas despues de una ligera oposicion que se manifestó especialmente por parte del comandante del de la Tenaza. Las tropas francesas

ocuparon la ciudad, y la guarnicion española, despues de entregadas las armas, evacuó la plaza dirigiéndose sobre Gerta, desde donde fue conducida á Francia. 1810.

Los sitiados tiraron 20.000 cañonazos en los seis meses de medio bloqueo, 13 dias de sitio, 13 horas de trinchera abierta, y cinco dias de continuo fuego.

Este golpe fue de los mas funestos á la causa de España, terminándose con él la tercera campaña. Los catalanes esperaban ver renovada en Tortosa la gloriosa defensa de Hostalrich, y emulada la de la inmortal Gerona; por lo que al arribo de esta fatal noticia, el Marqués de Campo-verde hizo convocar en Tarragona un consejo de Oficiales generales, el cual despues de haber tomado en consideracion la conducta del Gobernador de Tortosa, Brigadier Conde de Alacha, le declaró traidor á la patria, y como tal reo de muerte, la que inmediatamente se ejecutó con la mayor publicidad en su estatua.

No obstante, pasada aquella primera efervescencia, en que el pueblo generalmente calificaba de traiciones todos los reveses de la fortuna, el Conde de Alacha justificó plenamente su conducta, borrando la nota de infamia y de traicion afecta á su nombre por la decision del consejo de Generales celebrado en Tarragona.

Con la rendicion de esta plaza terminó la tercera campaña, la mas infausta, sin duda, de las siete que la Nacion española sostuvo en esta memorable guerra. En toda ella los ejércitos es-

1810. pañoles fueron batidos en casi todos los puntos por las fuerzas gigantescas con que los atacaron los franceses; en ella el ejército anglo-lusitano se vió reducido á atrincherarse en las inmediaciones de Lisboa, y en ella se perdieron las plazas de Hostalrich, Lérida, Mequinenza, Almeida, Ciudad-Rodrigo y Tortosa; pero las mismas victorias del enemigo puede decirse que contribuyeron á su ruina, porque esparciéndose por la circunferencia de la península, y debilitado con sus mismos triunfos, presentó á los españoles muchos flancos, que atacados sin cesar por los ejércitos y partidas de estos, le obligaron á replegarse y concentrarse.

El 16 de Diciembre la Regencia de España é Indias dividió las tropas españolas que militaban en la península en seis cuerpos de ejército, en esta forma: El de la derecha ó de Cataluña al mando interino del Marqués de Campoverde, se denominó el 1.º: el 2.º se compuso de las tropas que habia en Aragon y Valencia, y se puso al mando del General Bassecourt: el 3.º que estaba interinamente á las órdenes del General Freire, lo formaron las tropas del ejército de Murcia: el 4.º al mando del General Lapeña, las tropas acantonadas en la Isla de Leon, campo de Gibraltar y Condado de Niebla: el 5.º á las órdenes del Marqués de la Romana, las tropas del ejército de la izquierda que maniobraban en Estremadura y se hallaban empleadas en la defensa de las líneas de Torres-vedras; y finalmente el 6.º ejército, al mando del General Mahy, se formó de las tro-

pas del de la izquierda que habian permanecido **1810.**
en Asturias y Galicia.

Cada uno de estos ejércitos debia constar de tres divisiones de infantería y una ó mas de caballería, con su correspondiente artillería y transportes. Señaláronse los distritos de cada uno, y se mandó que las partidas de guerrilla comprendidas en ellos estuviesen al mando de los respectivos Generales en jefe; y asi fue que en adelante la del Empecinado llegó á ser una division del 2.º, la de Don Julian Sanchez del 5.º, y las de Mina, Longa y otras vinieron á formar el 7.º ejército creado en Enero de 1811, á las órdenes del General Mendizabal.



CAPITULO XXIV.

Convocacion de Cortes. — Eleccion de Diputados. — Reunion de las Cortes. — Su instalacion. — Esposicion de la Regencia. — Primeras medidas de las Cortes. — Prestan los Regentes el juramento de fidelidad. — Se fijan sus atribuciones. — Establecimiento de la libertad de imprenta. — El Obispo de Orense *no reconoce la soberanía de las Cortes.* — Medidas que adoptan contra él. — Hacen dimision los Regentes. — Nombramiento de una nueva Regencia. — Restricciones que hace al jurar el Marqués del Palacio. — Su arresto y causa. — Se decreta un monumento á Jorge III. — Proyecto de formar una Constitucion. — Oposicion de algunos Diputados. — Destierro de los individuos de la primera Regencia. — Providencias que adopta el gobierno intruso de José. — Convoca Cortes. — Amnistía. — Division del territorio. — Guardia cívica. — Juntas criminales. — Valor del Obispo auxiliar de Madrid. — Exorbitantes contribuciones. — Azanza, Embajador en París. — Estado de los pueblos dominados por los franceses.

1810. Si tantos y tan grandes eran los sacrificios que la España hacia para conservar su independencia, ofreciendo su resistencia en la parte militar un cuadro de los mas brillantes, no era menos grandioso el que presentaba por la parte política, retirada al último confin de su territorio, teniendo al frente un ejército enemigo, sin dinero, destituida de todo auxilio, procurando organizar un gobierno, y convocando las Cortes de la Nacion en medio de las ruinas y del estrago de la guerra.

Los eminentes servicios que estas habian prestado en todos tiempos á los Soberanos de España, movieron al Rey Fernando á dar en Bayona , en 5 de Mayo de 1808 , como ya en otra parte dejamos indicado , el decreto para su convocacion en el parage mas espedito , para que por de pronto se ocupasen únicamente en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del Reino , quedando permanentes para lo demas que pudiese ocurrir ; y autorizando á la Junta de gobierno que habia dejado en Madrid , para que en cuerpo , ó sustituyéndose en uno ó muchos individuos , se trasladase á parage seguro para hacer la guerra á los franceses , y á nombre de S. M. , y representando su misma persona ejerciese todas las funciones de la soberanía. De este modo el Rey ocurrió sábiamente á que no faltase á la España una norma fija que seguir en las operaciones de su gobierno.

La Junta Central pensó tambien en convocar las Cortes , sea porque quisiese dar cumplimiento á la última voluntad del Rey manifestada desde Bayona , que ya se habia hecho pública por medio de la imprenta , ó sea que cediese á los clamores públicos ; pero con tanta lentitud , que dió lugar á que casi todas las provincias fuesen ocupadas por el enemigo , no espidiendo la circular convocatoria hasta los últimos momentos de su existencia política , en 22 de Mayo de 1809 , señalando para su instalacion el 1.º de Enero de 1810 , y prolongando despues esta época hasta 1.º de Marzo del mismo año. Disuelta la Junta Central

1810. y confiadas las riendas del gobierno al Consejo de Regencia, este fijó para la reunion de las Cortes generales y extraordinarias el 24 de Setiembre de 1810 en la Isla de Leon. La eleccion de los diputados se verificó aun en muchas de las provincias ocupadas por el enemigo, siendo este uno de los rasgos mas notables y característicos del espíritu público de la nacion, pues en medio de las conmociones de la guerra, se vió á muchos pueblos con las autoridades á la cabeza marchar á los puntos de las elecciones, y verificarse estas ínterin se combatia al enemigo en sus inmediaciones.

El decreto de la Junta Central de 29 de Enero de 1810 llamaba á Córtes á todos los Grandes de España, á los Prelados y á los Procuradores de las Ciudades, y disponia que los dos primeros estamentos deliberasen reunidos, y el último separado, á imitacion de lo que sucede en Inglaterra, señalando los puntos de que habian de tratar las Córtes, el tiempo que habian de durar, y las funciones que habian de ejercer. Este decreto, lleno de sabiduría y prevision, fue eludido y estraviado, y no se logró que apareciese, á pesar de haberse formado causa en averiguacion de su paradero. El partido dominante en Cadiz logró asi que se reuniesen únicamente los Diputados de las Ciudades y Juntas de provincia, ya propietarios, ya suplentes, arreglándose la representacion nacional por el número de habitantes. El Consejo de Regencia, por su decreto de 4 de Febrero de 1810, contribuyó tambien á una innovacion no menos funesta, concediendo re-

presentacion en las Cortes á los naturales de las colonias españolas. 1810.

Verificóse al fin la instalacion de las Córtes el 24 de Setiembre de 1810, supliéndose la representacion de las provincias subyugadas por el enemigo, é imposibilitadas de hacer las elecciones, y la de las colonias mas distantes, con los emigrados naturales de las mismas, residentes en la Isla Gaditana, que fueron nombrados suplentes, aunque con las mismas facultades y atribuciones que los propietarios. Cuarenta y ocho fueron los electos de este modo, y los restantes hasta ciento y cuatro fueron nombrados por sus repectivas provincias.

Juntos todos en el palacio del Consejo de Regencia en la Isla de Leon, se dirigieron á la iglesia parroquial por medio de la tropa de casa Real, y del ejército acantonado en la misma, y que se hallaba tendida en el tránsito, á implorar la asistencia divina por medio de una misa de Espíritu Santo que celebró de pontifical el Cardenal de Scala, arzobispo de Toledo. Con anticipacion tenia mandado la Regencia, que con el fin de implorar del Todopoderoso luces para el Congreso Nacional, se hiciesen solemnnes rogativas por tres dias. Durante la Misa, y despues del Evangelio, el Venerable Obispo de Orense Don Pedro Quevedo hizo una oracion exhortatoria, concluida la cual, el Secretario de Estado y de Gracia y Justicia, Don Nicolás María de Sierra, pronunció en alta voz la fórmula de juramento, y todos los Diputados juraron: «La Santa Reli-

1810. «gion católica apostólica romana , sin admitir
 «otra alguna en estos reinos : conservar en su
 «integridad la Nacion española , y no omitir me-
 «dio alguno para libertarla de sus injustos opre-
 «sores : conservar á su amado Soberano el Señor
 «Don Fernando VII todos sus dominios, y en su
 «defecto á sus legítimos sucesores , y hacer cuan-
 «tos esfuerzos fuesen posibles para sacarle del
 «cautiverio y colocarle en el Trono; y desem-
 «peñar fiel y legalmente el encargo que la Nacion
 «habia puesto á su cuidado , guardando las le-
 «yes de España , sin perjuicio de alterar , mode-
 «rar y variar aquellas que exigiese el bien de la
 «Nacion.»

En seguida se entonó con toda solemnidad el himno de *Veni, Sancte Spiritus*, y un *Te Deum*.

Concluida esta ceremonia religiosa salieron de la iglesia los Diputados y la Regencia , y pasaron al salon de las Córtes , en cuyas galerías se hallaban los Embajadores y demas individuos del cuerpo diplomático , los Grandes de España, los Oficiales Generales del ejército , las Señoras de la primera distincion , y un inmenso gentío, que á la entrada de los Diputados prorumpió en ardientes vivas y aclamaciones al Rey Fernando y á la Nacion. El Consejo de Regencia ocupó los cinco asientos que habia bajo del dosel , en donde se veía el retrato del Monarca , y á su lado se sentaron los dos Secretarios de Estado que le acompañaban , y reunian en propiedad ó interinamente los cinco ministerios , á saber : Don Eusebio de Bardaxí y Azara , Secretario de Es-

tado , é interino de la Guerra , Don Nicolás María de Sierra , Ministro de Gracia y Justicia , é interino de Hacienda y Marina. 1810.

Los Diputados se sentaron sin preferencia alguna ; y en seguida el Obispo , Presidente del Consejo de Regencia , pronunció un breve y elocuente discurso en que pintó el estado de alteracion , desorganizacion y confusion que reinaba al tiempo de instalarse , los obstáculos , al parecer invencibles , que presentaban las circunstancias para desempeñar dignamente y con los ventajosos efectos que se apetecian un encargo tan grave y peligroso , y concluyó dando el testimonio mas irrefragable de sus sentimientos generosos , espresando que dejaba al arbitrio de las Córtes de la Nacion el nombramiento de Presidente y Secretario de las mismas. Finalizado este acto la Regencia se retiró dejando al Congreso una esposicion por escrito , firmada por sus cinco vocales , en los términos siguientes :

«Señor : los cinco individuos que componen «el supremo Consejo de Regencia de España é «Indias, recibieron este difícil encargo , realmente superior á su mérito y á sus fuerzas, en ocasion tal , que cualquiera escusa ó dilacion en «admitirle hubiera traído perjuicios á la Patria ; «pero solo lo admitieron y juraron desempeñarle segun sus alcances , ínterin que junto el solemne Congreso de las Córtes establecía un gobierno cimentado sobre el voto general de la «Nacion.

«Ha llegado este feliz momento , tan deseado

1810. «de todos los buenos españoles, y los individuos
 «del Consejo de Regencia no pueden menos de
 «hacerlo presente á la generalidad de sus con-
 «ciudadanos , para que tomándolo en conside-
 «racion se sirvan elegir el gobierno que juzguen
 «mas adecuado al crítico estado actual de la
 «Monarquía , que exige por instantes esta medi-
 «da fundamental. Isla de Leon 21 de Setiembre
 «de 1810. = Señor. = Pedro, Obispo de Orense. =
 «Francisco de Saavedra. = Javier de Casta-
 «ños. = Antonio Escaño. = Miguel de Lardiza-
 «bal y Uribe.»

Apenas se instalaron las Córtes y nombraron por su Presidente á Don Ramon Lázaro de Dou, y Secretarios á Don Evaristo Perez de Castro y Don Manuel Lujan, cuando intentando seguir el ejemplo de los que en 1789 concurren á los Estados generales de Francia, y se erigieron en Asamblea constituyente, proclamaron que la soberanía residia en las Córtes generales y extraordinarias que legítimamente representaban á la Nacion, á pesar de que el mismo Rey y el gobierno interino en su nombre era el que les habia dado la existencia con objeto determinado. Descosias de ostentar desde luego la prerogativa que se habian atribuido, quisieron investir de nuevo al Rey con el manto y la corona, proclamándole Rey de España, y declarando nula la cesion de la corona hecha en favor de Napoleon: establecieron la separacion de los tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial, reservándose en toda su estension el ejercicio del primero, y

haciendo responsables á la Nacion á los que en ausencia del Rey desempeñasen el segundo. Habilitaron por un decreto especial á la Regencia, á quien debian su convocacion, para que interinamente ejerciese el poder ejecutivo con condicion de que viniese inmediatamente á la sala de sus sesiones á prestar el juramento de fidelidad á las Córtes, con cuyo objeto se declararon en sesion permanente, enviándola un mensaje á las doce de la noche para que estuviese prevenida para verificarlo. Confirmaron por entonces todos los tribunales de justicia establecidos, y todas las autoridades civiles y militares, y aun hubo Diputado que pidió que esta confirmacion se hiciese estensiva á las autoridades eclesiásticas.

Declararon igualmente la inviolabilidad de los Diputados, y acordaron que la Regencia residiese en donde las Córtes celebrasen sus sesiones y que sin permiso de las mismas no pudiese ninguno de sus individuos alejarse mas de una legua. Entre doce y una de la noche se presentaron todos los Regentes, excepto el Presidente, á prestar el juramento de fidelidad y reconocimiento á las Córtes.

Estas se decretaron en su segunda sesion del 25 el tratamiento de Magestad con todos los honores anejos á la dignidad Real; estableciendo que los cuerpos de Casa Real las hiciesen el servicio, y concediendo á la actual Regencia y á todos los que hasta la venida del Rey ejerciesen el poder ejecutivo, el tratamiento

1810. de Alteza, que se hizo estensivo igualmente á los Tribunales supremos.

Se declaró como ley fundamental la conservación de la Religión católica, apostólica romana, y se declararon parte integrante de la Nación española todas las posesiones ultramarinas, haciéndolas bajo este supuesto varias concesiones.

En los días sucesivos recibieron las Córtes el homenaje de la Junta de Cadiz por medio de una Diputación, y esta corporación que tanto influjo ejercía en el gobierno, renunció ante las mismas sus poderes.

El Teniente General Don Manuel de la Peña, acompañado de los Generales y Gefes de los cuerpos reunidos en Isla de Leon, se presentó en la barra á felicitar al Congreso; y como Capitan General de Andalucía prestó el juramento de fidelidad ante el mismo, y en la orden del día anunció á su ejército que las Córtes eran la única autoridad soberana en España.

El Consejo de Regencia, viendo el proceder de las Córtes, acordó preguntar á estas cuáles eran las facultades del poder ejecutivo que se le habia conferido, exigió que se demarcasen los límites de este poder, y que se espresase la responsabilidad que se imponía al gobierno en el decreto del 24. Las Córtes reunidas el 29 á las nueve de la noche para fijar estas importantes cuestiones, estuvieron hasta las dos de la misma en continuos debates, y acordaron, que ínterin formaban el reglamento para el poder ejecutivo,

usase la Regencia del poder necesario para la defensa , seguridad y administracion del Reino en las críticas circunstancias del dia , y que la responsabilidad impuesta por su decreto excluia únicamente la inviolabilidad absoluta , propia de la sagrada persona del Rey , mas no de otro alguno.

En la sesion del 27 el Diputado Don Agustin de Argüelles propuso á las Córtes, como un objeto de la mayor importancia , y que consideraba preliminar á la salvacion de la Patria , la libertad política de la imprenta , y propuso , que sobre punto tan árduo no se deliberase desde luego , sino que se nombrase una comision para su exámen. En efecto , se nombró una de once individuos , y habiendo opinado por el establecimiento de la libertad de imprenta , las Córtes , á pesar de la oposicion de varios Diputados que le combatieron , aprobaron el dictamen, esceptuándose los libelos difamatorios , los subversivos de las leyes fundamentales de la Monarquía , y los contrarios á la decencia y buenas costumbres. Para entender en la censura de los escritos denunciados por el poder ejecutivo , se establecia una Junta suprema de censura de nueve individuos , y otras subalternas de cinco en cada capital , debiendo dos de estos y tres de los primeros ser eclesiásticos.

Para dar una prueba del desinterés que animaba á los representantes de la Nacion , acordaron las Córtes que ninguno de sus individuos pudiese solicitar ni aceptar para sí propio ni para

1810. otra persona empleo , pension ni condecoracion del poder ejecutivo , ni de cualquier otro que en adelante se constituyese , excepto aquellos que les correspondiesen por rigurosa antigüedad ó escala , ó por algun servicio eminente á la Patria , que á juicio de las mismas Córtes mereciese un premio extraordinario.

La declaracion de las Córtes , atribuyéndose la soberanía nacional , alarmó las conciencias de muchos eminentes españoles. El *Obispo de Orense* , que con tanta aceptacion habia permanecido al frente de la Regencia , se escusó á asistir con los demas miembros de ella , como ya hemos indicado , al juramento que se les exigió en la noche del 24 , renunciando en la del 25 la presidencia de la Regencia y el nombramiento de Diputado por la provincia de Estremadura que habia recaido en él. Las Córtes , que conocian la inflexibilidad de este venerable Prelado , honor del clero español , que habia en todas ocasiones hablado el language de la verdad , le admitieron la renuncia de sus empleos en 27 de Setiembre. En aquel mismo dia marchó el Obispo de Orense para Cadiz , resuelto á embarcarse para el puerto de Vigo , y á trasladarse á su obispado á cuidar de sus diocesanos ; mas al propio tiempo publicó una enérgica esposicion , en que rebatiendo la soberanía que se habian abrogado las Córtes , y que únicamente podia residir en el cautivo Monarca ó en el gobierno que le representaba , demostraba hasta la evidencia la nulidad de semejante acto , y hacia ver la semejanza del Congre-

so español con la Asamblea constituyente de Francia , aunque muy inferior á esta , por cuanto no habia , como ella , emanado su solemne convocacion del Trono , ni las elecciones de sus individuos eran tan legales y sin tacha. Indignadas las Córtes con las severas reprensiones del Obispo , tomaron este asunto en consideracion ; mas á pesar de los proyectos de violencia y de rigor que anunciaron algunos de sus vocales , temieron comprometerse por el concepto general de virtud y de integridad del Obispo , y se limitaron á prevenir en 18 de Octubre que prestase el juramento de reconocimiento y fidelidad á las Córtes en concepto de Obispo , y en manos del Arzobispo de Toledo , previniéndole que en lo sucesivo se abstuviese de espresar por escrito ó de palabra especies ofensivas á la Nacion , representada por sus Diputados , á la que debia amar y respetar. El Obispo , que por no prestar el juramento ni reconocer la soberanía de las Córtes , habia renunciado la presidencia de la Regencia y el cargo de Diputado , persuadido de la obligacion , que como Príncipe de la Iglesia tenia de hablar con libertad , y de sostener con constancia y firmeza apostólica lo que su conciencia le dictaba , declaró que estaba dispuesto á sufrir todo género de sacrificios antes que prestar el juramento en los términos que exigian las Córtes ; á cuyo efecto acompañaba un papel en que esplicaba y desenvolvía con la mayor claridad sus ideas , reducidas á no perjudicar ni reconocer por Soberano mas que al Rey. En su vista las

1810. Cortes acordaron la detencion del Obispo y que se le formase causa, dando comision al efecto al Ministro del Consejo Carvajal; aunque conociendo despues las Cortes que en las actuaciones judiciales no podria menos de resaltar la inocencia de este anciano Prelado, se conformaron con que bajo las interpretaciones y restricciones que él mismo habia propuesto, jurase el Obispo ante las mismas, pronunciando la fórmula del juramento lisa y llanamente, como se verificó en la sesion de 3 de Febrero de 1811.

Si las ideas del Presidente de la Regencia eran poco favorables á los planes que empezaban á desenvolverse en las nuevas Córtes españolas, no lo eran menos las de los otros cuatro individuos de la misma Saavedra, Castaños, Escaño y Lardizabal, á quien mas adelante veremos objeto de su persecucion. Los Regentes, al considerar el rumbo que seguia la representacion nacional, se vieron en la precision de hacer dimision de sus destinos, y las Córtes se la admitieron desde luego, tratando de elegir una nueva Regencia, compuesta en parte de elementos suyos; y en una sesion secreta que duró desde las siete de la tarde del 26 de Octubre hasta las tres y media de la mañana del 27, fueron nombrados Regentes Don Joaquin Blacke, General en jefe del ejército del centro; Don Gabriel Ciscar, Jefe de escuadra y Gobernador de la plaza de Cartagena, y el Capitan de fragata Don Pedro Agar, Director general de la Academia de guardias marinas; mas como Blacke y Ciscar se hallasen ausen-

tes, desempeñando sus respectivos destinos, se nombraron para suplirlos á Don José María Puig y al Marqués de Palacio. La nueva Regencia, compuesta de estos dos individuos y del propietario Don Pedro Agar, se presentó el 28 de Octubre en el salon de las Córtes para prestar el juramento prevenido. Agar le prestó en la forma establecida; mas el Marqués de Palacio, que le seguia, dijo que juraba y reconocia la soberanía, sin perjuicio de los muchos juramentos que tenia prestados al Rey Don Fernando VII. Indignados los Diputados al oir proferir una espresion que creian tan ofensiva á la soberanía que tanto declamaban, se levantan, exigen que el Marqués jure y reconozca la soberanía del Congreso pura y lisamente, se repite la lectura de la fórmula del juramento; mas el Marqués con toda serenidad contesta que el asunto es delicado y de conciencia, y que él no se negaba á prestar el juramento; mas que para tranquilizar la suya le parecia indispensable hacer aquella ampliacion. Entonces muchos Diputados, dirigidos por Argüelles, piden la suspension del acto, hacen salir al Marqués á la barra, pide éste la palabra para justificarse, se le niega, y en seguida presta Puig el juramento segun la fórmula, y toma lugar bajo del sόlio con el Presidente del Congreso y el Regente Agar. En vano el Marqués de Palacio intenta desde la barra justificar su restriccion, apenas se le deja continuar; acordándose, casi por unanimidad, que se le escluyese del Congreso: el Marqués insiste en que se le permita ha-

1810. blar; pero el Presidente de las Córtes le contesta en estos términos : « S. M. no tiene á bien oír » mas al Marqués de Palacio, y le manda que se » retire. » Apenas habia salido del Congreso, el Diputado Capmani hace presente que conviene asegurar su persona, se dirige apresuradamente á la puerta para que se le detenga, y se decreta su arresto por de pronto en el cuerpo de Guardias de Corps del Congreso. Algunos Diputados piden que se declare la sesion permanente hasta determinar acerca del Marqués, y nombrar la persona que le reemplazase; pero como la sesion habia durado desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, se suspendió para continuarla á las nueve de aquella misma noche. En ella, despues de grandes debates en que algunos Diputados que pintaban al Marqués como reo de lesa-Nacion, profirieron los discursos mas vehementes, se declaró que el Marqués de Palacio habia perdido la confianza de la Nacion, y que en su consecuencia debia inmediatamente nombrarse otro para ocupar interinamente la plaza de Regente. El Marqués, que desde el principio de la sesion habia sido colocado en un aposento húmedo, obtuvo á ruego de algunos Diputados el ser trasladado á su casa y permanecer en ella bajo palabra de honor, y con centinela de vista. En aquella misma noche las Córtes en sesion secreta nombraron por Regente interino, hasta la llegada de Blacke, al Marqués de Castelar, quien despues de haber prestado el juramento prescrito por las mis-

mas , fue puesto en posesion de su destino.

Las Cortes , que creian vulnerada su soberanía con la restriccion del Marqués de Palacio , decretaron que éste habia perdido igualmente la confianza de la Nacion para ejercer el cargo de Capitan general del Reino de Aragon que se le habia conferido.

En 3 de Noviembre se nombró en sesion secreta una Junta de nueve Ministros de los Consejos supremos y algunos eclesiásticos , para que entendiesen en la formacion de causa al Marqués , oyendo al Fiscal del Consejo de Castilla , y consultando con las Cortes la sentencia.

Los Regentes , que habian entregado las riendas del poder por no ser de la misma opinion que el Congreso , fueron altamente acriminados en las Córtes , en las que despues de muchos debates y discordes pareceres , se acordó que la Regencia presentase á las mismas dentro del término de dos meses una esposicion en que diese cuenta de las operaciones del tiempo de su administracion , con la especificacion necesaria para poder ser juzgados.

En la sesion del 19 las Córtes , por aclamacion , decretaron la ereccion de un monumento al Rey de Inglaterra Jorge III , en reconocimiento de los socorros que prestaba á la Nacion española.

En 1.º de Diciembre mandaron se suspendiese la provision de todas las piezas eclesiásticas , y que sus rentas se aplicasen al tesoro público. Al dia siguiente prohibieron con un decreto bajo

1810. pena de nulidad la provision de todos los empleos civiles, eclesiásticos y militares, vacantes en pais ocupado por el enemigo.

En los dias consecutivos continuaron decretando otras medidas legislativas, hasta que en la sesion del 8 de Diciembre el Diputado Oliveros hizo la proposicion de que se empezase á tratar de la Constitucion política de la Monarquía. El Diputado Ostolaza se opuso á que se ocupase el tiempo en otra cosa que en guerra y hacienda, objetos indicados por el mismo cautivo Monarca: apoyáronle algunos Diputados; pero otros varios, y entre ellos Argüelles, insistieron en la conveniencia de que se emprendiese la obra; y en efecto, las Córtes nombraron una Comision de ocho individuos, para que con presencia de los trabajos preparados por la Junta Central, presentase un proyecto de Constitucion, y ofrecieron un premio al autor de la mejor memoria sobre ella, señalando para la admision de estas un plazo hasta el 19 de Marzo del año próximo.

Nombraron asimismo diferentes comisiones para la reforma de la Legislacion civil y criminal, para el arreglo de Hacienda y de la Instruccion pública, y para el fomento del comercio.

Se mandó pasar á la Comision de Constitucion la proposicion que hizo el Diputado Capmany, reducida á que se elevase á máxima, que en los casamientos de los Reyes debe tener parte el bien de los súbditos, decretando que ningun Rey de España pudiese contraer matrimonio con persona alguna de cualquiera clase, prosapia y con-

dicion que fuese, sin prévia noticia, consentimiento y aprobacion de la Nacion española reunida en Córtes. 1810.

El Diputado Villagomez manifestó que no era tiempo de tratar de Constitucion; que no eran llamados para esto; que los códigos españoles nada dejaban que apetecer en la materia; pero irritados al oírle varios Diputados sofocaron su discurso, y con su rumor é interrupciones le obligaron á callar.

El General Llamas insistió que mientras no hubiese dinero, armas, hombres y direccion en los ejércitos, no se debía tomar en consideracion otra materia en las Cortes; pero sus reflexiones fueron igualmente desatendidas.

En la sesion del 10 de Diciembre se decretó que en cada testamento se exigiesen por via de manda forzosa doce reales en España y sesenta en las Indias, para mantener á los españoles prisioneros en Francia, y á las viudas y huérfanos de los militares que hubiesen perecido en la gloriosa lucha en que se hallaba empeñada la Nacion; verificándose así, que hasta los muertos peleaban contra Napoleon.

No se contentaron las Cortes con ostentar á banderas desplegadas su soberanía; adoptaron un tono imperativo y altanero, multiplicaron decretos, y anunciaron sus descos de innovarlo todo, y alterar el antiguo Gobierno de la Monarquía.

Ni quedaron satisfechas con deponer, como hemos manifestado, á la primera Regencia, á quien debian su existencia, sino que en 19 de

1810. Diciembre mandaron que sus beneméritos individuos saliesen desterrados inmediatamente de la Isla y de Cadiz, donde su presencia era un continuo acusador de sus procederes, dejando únicamente á su arbitrio la eleccion del punto de la Península é islas adyacentes que mas les acomodase para residir.

Las Córtes terminaron las funciones legislativas de 1810 con la formacion de un reglamento del poder ejecutivo, por el que se apropiaron la mayor parte de las prerogativas de éste. A esta sazón la tribuna de las Cortes resonaba como la Asamblea constituyente de Francia, con discursos llenos de vehemencia, que escuchados por los habitantes de Cadiz, y referidos por los periódicos, inflamaron los ánimos de la juventud y de los exaltados, de modo que en los paseos y en las plazas se veian grupos numerosos, en donde algunos oradores fascinaban á la muchedumbre.

Entretanto que el Gobierno de los españoles adoptaba semejantes providencias, el rey intruso José y sus Ministros, que se hallaban persuadidos de que la España, á pesar de los socorros de Inglaterra, se someteria á las armas de Napolcon, espedian bajo este concepto diversos decretos y providencias. Por uno de ellos ordenó José la convocacion de Córtes, aunque sin designar época, manifestando que la Junta Central se burlaba de los deseos de la Nacion, pues al mismo tiempo que prometia la reunion de sus representantes, iba suscitando dilaciones para retener

el mando; y concluía diciendo, que la España sería deudora de este beneficio á su Rey. En 2 de Febrero, en otro decreto publicado en Sevilla, concedió una amnistía general á todos los que en el término de quince dias le prestasen el juramento de fidelidad ante las respectivas justicias de los pueblos. 1810.

Por otros, dividió el Reino para la administración civil en cuarenta y ocho prefecturas, y para el gobierno militar en catorce distritos, y dispuso la organización de la guardia cívica en Madrid y demas capitales de provincia. Mas no habiendo correspondido á sus esperanzas el corto número que se alistó, mandó en su consecuencia que todos los vecinos fuesen incluidos á la fuerza para hacer el servicio de cívicos, excepto los jornaleros que dependiesen únicamente de su jornal, lo que así se verificó; hasta que en Febrero de 1811 fueron disueltos estos cuerpos en virtud de otra orden, por los recelos que dieron al intruso, á pesar del mal estado en que se hallaban por la repugnancia con que sus individuos se prestaban al servicio.

Por una ley declaró á los religiosos capaces de heredar á sus parientes ó estraños, y suprimió los pocos conventos que habian quedado, incorporando sus rentas al tesoro real.

Creó varias Juntas criminales para las ciudades de Castilla y Andalucía, nombrando para cada una cinco Jueces y un Fiscal. Estas Juntas llenaron de terror á los pueblos, pues condenaban irremisiblemente á muerte á

1810. los valientes defensores de la patria que caian en manos de los franceses.

Declaró vacantes las mitras de los Prelados que habian seguido al Gobierno español, nombrando sucesores, que en su admision le hicieron experimentar varias repulsas, como sucedió con Don Atanasio Puyal, Obispo auxiliar de Madrid, quien nombrado Obispo de Astorga en lugar de Don Vicente Martinez, que ocupaba esta dignidad, y forzado á cumplimentar al rey intruso, habló á éste con una firmeza apostólica de los sacrilegios y violencias que cometían los soldados de Napoleon, desechó con la mayor constancia aquella mitra, y resistió heroicamente á los ruegos y amenazas de sus Ministros, que llegaron hasta quererle intimidar con su confesion á Francia.

Con objeto de llenar las arcas de su tesoro, recargó el intruso con una gran contribucion á las provincias ocupadas por las tropas francesas, y dispuso que los géneros coloniales que se introdujesen en ellas procedentes de las insurreccionadas, ó que no obedecian su gobierno, pagasen unos exorbitantes derechos.

Tratando de seducir á los españoles, dió un decreto ordenando que en todas las capitales se crease una Junta compuesta del Obispo y cinco de los mas principales vecinos, con el objeto de indagar las necesidades de los pueblos, y de que directamente se las hiciesen conocer para acudir á su remedio.

José Bonaparte, cuyo reino casi puede decir-

se que estaba limitado á los muros de Madrid, no podia subsistir sin los socorros de la Francia, y asi frecuentemente se los pedia á su hermano; pero éste, lejos de proporcionárselos, trató seriamente de agregar al Imperio la Península española, y asi se lo hizo anunciar al rey José: éste entonces hizo marchar precipitadamente á Paris á su Ministro Azanza, el que puso en movimiento todos los resortes imaginables á fin de hacer desistir á Napoleon de su proyecto, el que logró suspender por el pronto, y el que impidieron se realizase las circunstancias posteriores en que se halló la Europa.

Las provincias de España ocupadas por el enemigo presentaban el cuadro mas miserable. Los Generales franceses, despues de haber agotado con fuertes contribuciones las fortunas de los hombres mas acomodados, arrancaban hasta en las poblaciones mas infelices, por requisicion á mano armada, la subsistencia del soldado; y los pueblos que se veian tratados de esta manera, combatian á los franceses, no tanto como á enemigos de su Rey, quanto como á opresores suyos, de que era preciso deshacerse á cualquiera costa.

CAPÍTULO XXV.

Estado de la Europa en los años 1809 y 1810. — Rendición de la Cayena francesa. — Revolución de Suecia. — Prisión de Gustavo Adolfo IV. — Su abdicación. — Proclamación del Duque de Sudermania, bajo el nombre de Carlos XIII. — Destierro de Gustavo y su familia. — Guerra de Austria. — Batalla de Esling. — De Wagram. — Paz de Austria. — Prisión del Papa. — Divorcio de Napoleon. — Su casamiento con una Archiduquesa de Austria. — Destierro de los Cardenales que no quisieron presenciarlo. — Alianza de Francia con Suecia. — Reunión de los estados pontificios á Francia. — Abdica Luis Bonaparte el trono de Holanda. — Se reúne al Imperio. — El General Bernardotte es nombrado Príncipe heredero de Suecia. — Declara la Suecia la guerra á Inglaterra. — Estado de la América en 1809 y 1810.

1810.

Mientras que la Nación española hacia los mas extraordinarios y heróicos esfuerzos para combatir el poder colosal de Bonaparte, la Europa, humillada á los pies de este usurpador, presentaba el cuadro de la sumision mas completa.

Los españoles de la América del Sur, reunidos con los portugueses del Brasil, se apoderaron en 12 de Enero de 1809 de la Cayena y de la Guyana francesa, privando á Napoleon de los recursos que le proporcionaban estas posesiones ultramarinas.

El Monarca de Suecia Gustavo Adolfo IV, que habia declarado la guerra á la Francia, descen-

dió del trono por una conjuración intestina promovida por el influjo de Napoleon. El día 13 de Marzo, y precisamente en el mismo momento en que aquel Monarca se disponia á salir de su capital para colocarse al frente de sus ejércitos que se preparaban á emprender la guerra contra Napoleon, varios dignatarios del Reino, y el Mayor general de sus tropas, penetran en la cámara misma de aquel Soberano, y le intiman, tomando el nombre de la nacion, que no querian combatir contra la Francia.

En vano intenta ser obedecido, en vano llama en su socorro á su guardia, los conjurados se apoderan de su persona, le encierran en un cuarto de su palacio, y á las dos de aquella propia noche le conducen á Drottinghom escoltado por su misma guardia, y las riendas del estado se colocan, ínterin son convocados los Estados generales, en manos del Duque de Sudermania, que rehusó por largo tiempo tomar el mando.

El 29 del mismo mes el legitimo Soberano de la Suecia, á quien sus mismos vasallos habian puesto en prision, abdicó por sí y por toda su descendencia la corona que habia heredado de sus padres.

El Duque de Sudermania fue nombrado Regente hasta la reunion de los órdenes de la nacion en la Dieta. En 10 de Mayo se declararon libres de la obediencia que debian á Gustavo Adolfo, y le destituyeron para siempre de la corona; y en 6 de Junio el Regente provisional de Suecia, Duque de Sudermania, fue proclamado Rey por la

1810. Dieta, bajo el nombre de Cárlos XIII, y desterrado Gustavo Adolfo de su patria con toda su descendencia.

El Austria, decaida de su rango en Europa, privada de su dominacion en Alemania, humillada continuamente por la arrogancia de su vencedor, forma con la Inglaterra la quinta coalicion continental, y presenta en campaña 550.000 hombres en los campos de Italia y de Alemania. El Archiduque Cárlos, puesto á la cabeza del principal cuerpo de estas tropas, declara al Comandante de las tropas estacionadas en Baviera, que marcha adelante, y que tratará como enemigos á cuantos intenten resistir, y empieza las hostilidades, penetrado, sin duda á la vista de la resistencia del pueblo español, de que no es imposible vencer al coloso del poder militar. Casi al mismo tiempo principian las hostilidades en Italia, y Napoleon, á la primer noticia de este rompimiento, parte de París el 12 de Abril, el 20 ataca en Abesberg al ejército austriaco y lo destroza, y el 22 en el Mug, haciéndole retirar detras del Danubio. En cinco dias solos confunde Napoleon la política del Austria, desvanece sus falanges, y las reduce á la defensiva sobre su propio territorio. El 23 fue tomada por asalto por el ejército francés la ciudad de Ratisbona, é incendiado uno de sus cuarteles, en cuya accion fue herido ligeramente en un pie el Emperador.

El Austria que habia contado con la cooperacion de la Rusia, acabó de abatirse cuando vió á esta potencia en 3 de Mayo declararla la guer-

ra y adelantar un ejército hasta la Gallitzia. 1810.

El ejército francés que á las órdenes del Príncipe Eugenio Beauharnais sostenia la guerra en Italia, pasa el Piave, destroza las tropas del Archiduque Juan, y las obliga á abandonar la Italia, del mismo modo que por la batalla del Mug habian abandonado á Baviera las del Archiduque Carlos.

El 13 de Mayo Napoleon á la cabeza de su ejército entra triunfante en la capital del Austria, despues de un bombardeo de 36 horas, y á los cuatro dias, desde el palacio de los Césares, en 17 de Mayo, decreta la reunion de los estados pontificios al Imperio francés, so pretesto de revocar la donacion que Carlo-Magno, su predecesor, habia hecho á los Obispos de Roma, y declara ciudad imperial y libre á aquella capital, tan célebre por sus recuerdos históricos y por los grandiosos monumentos que conserva en su recinto, los que colocó bajo su proteccion, debiendo ser conservados y mantenidos á espensas del tesoro. La deuda pública de los mismos estados fue declarada deuda del imperio, y se señalaron al Pontífice de renta dos millones de francos, libras de toda carga. El Papa fulminó en 22 de Junio una escomunion contra Napoleon Bonaparte, y contra los cooperadores á la reunion de sus estados al Imperio francés.

Napoleon despues de la ocupacion de Viena se vió tan apurado en la célebre batalla de Esling, que estuvo á pique de perecer con todo su ejército, por la repentina subida de las aguas del Da-

1810. nubio, debiendo solo su salvacion á los esfuerzos y serenidad del Mariscal Masena, que en reconocimiento fue nombrado Príncipe de Esling. Esta batalla fue de las mas sangrientas que se han dado: el intrépido Mariscal Lannes fue herido en ella mortalmente; tres Generales perdieron la vida, 120 Oficiales y 5.507 soldados; 13 Generales, 616 Oficiales, y 17.940 soldados fueron heridos. Los austriacos sufrieron una pérdida poco menos considerable, pues tuvieron 4.200 muertos y 16.000 heridos.

Las armas de Napoleon continuaban victoriosas en Italia, y el ejército austriaco que se habia replegado sobre el Danubio, fue batido cerca de Raab en la Hungría, y esta plaza se vió obligada á capitular.

Los franceses, rechazados en Esling, triunfaron completamente de los austriacos, mandados por el Archiduque Cárlos, en los campos de Wagram, aldea situada á cinco leguas de Viena. Verificada la reunion de los ejércitos de los Archiduques Cárlos y Juan, y componiendo un total de 120.000 hombres, se trabó una accion el 6 de Julio que duró con el mayor encarnizamiento por el espacio de 12 horas, hasta que el ejército austriaco abandonó el campo de batalla, con pérdida de 10 banderas, 40 cañones y 20.000 prisioneros, ademas de una multitud de muertos y heridos. Esta accion terrible, en que se decidieron los destinos del Austria, costó á los ejércitos franceses mas de 35.000 hombres. Los austriacos se retiraron hácia Znaim, ciudad de la Moravia,

distante 24 leguas del campo de Wagram, y el Emperador Francisco I tomó repentinamente entonces la resolucion de humillarse á implorar la clemencia del vencedor, no osando al ver derrotados sus ejércitos, é invadida la capital de su Imperio, imitar la constancia de los españoles que resistian el yugo francés, sin contar con los grandes recursos que aun quedaban al Emperador de Austria. En 12 de Julio se concluyó un armisticio, y el Archiduque Cárlos que habia disputado la victoria al enemigo, renunció el mando por no querer intervenir en la ignominia de la paz. Napoleon, lleno de orgullo, dictó desde el palacio mismo del Soberano vencido, en Schoenbrunn, los artículos de la paz que se firmó definitivamente en 13 de Octubre, por los que el Austria cedió en favor de los Soberanos de la Confederacion del Rhin, á Salsbourg Bergtolsgaden, con una parte de la alta Austria; y á favor de Napoleon á Gorice, Montefalcone, Trieste, el círculo de Villach en Carinthia, y todos los paises situados á la derecha de la Saba, hasta la frontera de la Croacia turca. Cedió al gran Duque de Varsovia toda la Gallitzia occidental, asi como el círculo de Zamosk en la Gallitzia oriental, y á la Rusia en la parte mas oriental de la misma Gallitzia un territorio que contuyese una poblacion de 400.000 almas. El Emperador de Austria se obligó por el mismo tratado á reconocer todas las mutaciones hechas y por hacer en España, Portugal é Italia, adhiriéndose en un todo al sistema continental, y cerrando to-

1810. da relacion de comercio con la Inglaterra.

No podia ser indiferente á Bonaparte el proceder del Pontífice Pio VII, que no teniendo ejércitos que oponer para precaver el despojo de sus temporalidades, habia lanzado contra él las armas del Vaticano. En 6 de Julio el Pontífice es arrebatado de Roma en las tinieblas de la noche por orden de Murat, y conducido por el General Radet al través de los Alpes, no como el sacerdote supremo del Eterno, sino como un proscrito, sin consideracion á su avanzada edad, y á su doble dignidad de Sacerdote y Monarca. Napoleon, semejante á Sabot y á Tamerlan contra Valeriano y Bayaceto, confinó al Papa á Grenoble, desde donde despues fue trasladado á Sabona, en cuyo punto, separado de los Cardenales, y con centinelas de vista, se vió aprisionado por el mismo sobre cuya cabeza habia derramado el óleo santo, presentándole al mundo como el unguido del Señor.

Al mismo tiempo que el Austria distraia las principales fuerzas de Napoleon, 17.000 ingleses que formaban la vanguardia de la mas formidable expedicion que se haya aprestado jamas en los puertos de Inglaterra, se presentó en la embocadura del Escalda el 29 de Julio, á las órdenes de Lord Chattam, y de la que ya hemos hablado en el capítulo XVIII.

Tal fue el resultado de esta expedicion y de la guerra de Austria, que no pueden mirarse sino como una diversion de corta duracion, con respecto á la Península. Si el Austria hubiese resis-

tido mas tiempo , y la espedicion inglesa se hubiese confiado á un gefe mas esperto, el poder de Napoleon hubiera tal vez sucumbido á la indignacion universal; pero se afirmó mas y mas , y meditando nuevos medios de engrandecimiento, trató de consolidarlo enlazándose con una de las dinastías primeras de Europa. 1810.

Viendo acrecentado considerablemente su poder, atormentado con la idea de que la falta de sucesion á la corona imperial podia destruir en un solo momento la obra que tantos años y victorias le habia costado , trató de que esta pasase á la posteridad, y que su imperio, afirmado fuertemente sobre sus numerosos triunfos, se transmitiese íntegro á un sucesor directo; bien convencido de que las guerras continuas que le suscitaban los gabinetes europeos, con el designio de disminuir su poder, no tenian otro objeto que su destruccion personal , porque con ella se venia abajo todo aquel poderío que solo se sostenia por la energía revolucionaria. Napoleon hasta entonces habia salido victorioso de todas las batallas y conspiraciones; y asi decia con frecuencia que sus enemigos se habian citado sobre su tumba.

Todas estas consideraciones le determinaron á ocuparse en la eleccion de sucesor. No tenia hijos: la Emperatriz tenia dos: Eugenio, Virey de Italia; y Hortensia, Reina de Holanda. Napoleon debia á Josefina el principio de su fortuna; y al decidirse á hacer el sacrificio de su union con esta, le estremecia el paso de intimar-

1810. la tan dolorosa resolucion. Encargó el darlo al Príncipe Eugenio, y el preparar á su madre para este gran sacrificio; y este Príncipe se condujo en esta ocasion como buen hijo y como hombre reconocido y adicto á su bienhechor, evitándole dolorosas esplicaciones.

Napoleon, habiendo fijado todo lo relativo á la futura suerte de la Emperatriz de una manera grande y generosa, apresuró el momento de la disolucion del matrimonio, que entre *él* y Josefina no era mas que un vínculo civil, segun la costumbre del tiempo en que se habia contraido.

Las leyes habian previsto la disolucion de esta especie de contratos; y á consecuencia de lo dispuesto en ellas, el 16 de Diciembre de 1809 se reunieron en el cuarto del Emperador el Senado Conservador, el Príncipe Archicanciller Cambaceres, y el Ministro de Estado Secretario del Estado civil de la Familia Imperial Regnaut de Saint Jean d'Angeli; y hallándose presentes los Reyes de Holanda, Westfalia y Nápoles, el Príncipe Eugenio, Virey de Italia, la Reina de España, muger de José Napoleon, y los demas individuos de la Familia Imperial, el Emperador hizo en alta voz la declaracion de que estaba resuelto á romper el matrimonio con Josefina, que se hallaba presente, conservándola el rango y título de Emperatriz, y Josefina por su parte sollozando hizo igual declaracion.

Verificada esta ceremonia de divorcio, Napoleon pensó desde luego en una nueva union

con una Princesa de algun estado poderoso , que afirmando los vínculos de una alianza útil para la Francia , prometiese un heredero que á su fallecimiento evitase el que esta nacion se sumiese en disensiones intestinas. No habia á la sazón sino tres Princesas que estuviesen en edad de contraer matrimonio en las familias que reinaban en los grandes estados de Europa: la gran Duquesa Ana de Rusia, muy jóven entonces; la Archiduquesa de Austria María Luisa, y una de sus hermanas. Napoleon tenia 40 años, y aunque la desproporcion de la edad fuese bastante, habia muchas razones que le decidian á sacrificar las miras particulares á la política ó razon de estado. Napoleon se inclinaba desde luego á enlazarse con la Familia Imperial de Rusia, con la que, á pesar de algunos pequeños resentimientos, mantenia relaciones de alianza. A fines de Diciembre escribió el mismo Emperador á su Embajador en Rusia, haciéndole entender el proyecto que tenia de concertar su enlace con la Princesa Ana Paulowna; pero en lugar de contestar el Emperador de Rusia accediendo á la demanda del Emperador Napoleon, respondió de una manera evasiva, manifestando que consultaria á la madre de la Princesa; y las dilaciones que la Rusia presentaba en negociacion de tanto interés é importancia, fueron causa de que Napoleon se dirigiese semi-oficialmente al Príncipe de Schwartzemberg, Embajador de Austria en París, con el intento de sondear cuáles serian las intenciones del gabinete de Viena, en el caso de aventurarse á pe-

1810. dir la mano de la Archiduquesa. Dicho Embajador dió una completa seguridad; y en vista de su contestacion se despachó un correo á Viena, al mismo tiempo que se aguardaba otro de San Petersburgo. La respuesta de Viena volvió con la mayor celeridad, y fue del todo satisfactoria; y entonces Napoleon se encontró entre la negociacion pendiente y dudosa de la Rusia, y la del Austria, cuya terminacion estaba en su mano; y para salir de este embarazo quiso consultar á su Consejo privado, reuniéndole al efecto en las Tullerías. En él fue uno de los mas enérgicos contrarios contra la alianza austriaca el Rey de Nápoles, oponiéndose á ella igualmente el Archicanciller Cambaceres, el Architesorero Talleyrand y los Ministros; mas Napoleon se decidió por la Archiduquesa María Luisa, cuya edad le parecia mas proporcionada, á la que habia conocido en Viena, y á cuyo enlace se prestaba gustoso el gabinete austriaco. Tomada esta resolucion, se dispuso todo en aquel mismo dia, se firmó el contrato por el Emperador, y se dirigió por un correo extraordinario á Viena, por el que al mismo tiempo se hacia la peticion en forma de la mano de la Archiduquesa, y se escribió á Rusia para que se suspendiesen las negociaciones sobre el matrimonio proyectado con la Princesa Ana.

Dado este paso, el Emperador dispuso que se preparasen todas las cosas para recibir con la mayor magnificencia á la nueva Soberana, mandó salir de antemano á esperarla á sus mas antiguos

compañeros de armas, y él mismo se adelantó hasta Compiègne para recibirla. 1810.

El día 1.º de Abril de 1810, hallándose presentes las Princesas de la Familia Imperial, la de Baden, los Dignatarios, Mariscales de Francia, el Senado, los Consejeros de Estado, y reunida toda la Corte en Saint Cloud, se verificó la ceremonia del matrimonio civil de Napoleon Bonaparte con la Archiduquesa María Luisa de Austria. El Archicanciller Cambaceres declaró, en nombre de la ley y de las instituciones del Imperio, que el Emperador Napoleon y la Archiduquesa quedaban unidos en matrimonio. A la mañana siguiente toda la Corte se trasladó á París con un lujo imponente y admirable, y en el palacio de las Tullerías se verificó la ceremonia del matrimonio, segun el rito católico. Celebró la misa el Cardenal Fesch, del cual recibieron los esposos la bendicion nupcial, y concurrieron á este acto todos los Obispos que se hallaban en París; mas los Cardenales que se encontraban en aquella capital despues que el Papa fue conducido á Sabona, no quisieron asistir á solemnizar este acto, y en castigo fueron desterrados á diversos puntos, distantes lo menos 50 leguas de la capital.

En 1810 la Suecia, que como hemos manifestado, habia depuesto por intrigas y sugestion de Napoleon á su legítimo Monarca Gustavo Adolfo, firmó en París en 3 de Enero de 1810 un tratado de alianza con la Francia. La Pomerania sueca y la isla de Rugen se devolvieron á la Sue-

1810. cia, que adhiriéndose enteramente á la política de la Francia, prohibió la entrada en sus puertos á los buques ingleses.

En 17 de Febrero un senado-consulta-orgánico sancionó el decreto de 17 de Mayo de 1809, por el que se ordenaba la incorporacion al Imperio francés de Roma y estados pontificios, que debian formar en adelante dos departamentos. En él se declaraba que toda soberanía estrangera era incompatible con el ejercicio de la potestad espiritual en el interior del Imperio: se exigia que los Papas, al tiempo de su exaltacion, prestasen juramento de no hacer nada contra las cuatro proposiciones de la Iglesia galicana, determinadas por su clero en 1682; y se dejaba al Papa la eleccion de su residencia, conservándole dos palacios en París y en Roma, con una dotacion de dos millones de francos en bienes rurales, libres de toda imposicion.

Desde principio de este año de 1810, Napoleon habia hecho una declaracion contra la administracion de su hermano Luis, Rey de Holanda, acusado de permitir en su Reino el desembarco é introduccion de algunos géneros ingleses. Luis Bonaparte en efecto desaprobaba las medidas violentas y tan poco favorables al comercio marítimo del pais, á cuyo frente le habia colocado su hermano, y ensayó substraerse de ellas ó eludir las por algun tiempo; pero Napoleon, cuya voluntad no reconocia obstáculos ni respetos, mandó que marchase á ocupar aquel Reino un cuerpo de tropas á las órdenes del Mariscal Oudinot, el que se

apoderó de Amsterdam; y Luis entonces abdicó en favor de su hijo; mas no se le admitió esta abdicacion, y por un decreto imperial se dispuso la incorporacion de la Holanda al Imperio francés, atendiendo á que destruida la independenciam de la Holanda con la reunion á la Francia de la Bélgica, el sistema de aquel pais debia ser necesariamente el de la Francia, como si fuese una de sus provincias. Asi acabó Napoleon de arruinar á un pueblo digno de mejor suerte, borrándole de la lista de las naciones. Jamas la Europa vió mas detestables y escandalosas usurpaciones. 1810.

Napoleon dispuso asimismo que ningun buque pudiese salir de los puertos franceses con destino á los estrangeros, sin ir autorizado con una licencia firmada de su propio puño. Firme en el proyecto de destruir á la Inglaterra, aislándola de todas las naciones del continente, obligó á declarar en 5 de Agosto á los Estados-Unidos de América, que los decretos de Berlin y de Milan de 11 de Noviembre y 17 de Diciembre de 1807 dejarían de regir cuando el gobierno británico revocase sus disposiciones para el bloqueo marítimo continental.

El 21 de Agosto el Mariscal de Francia Juan Bautista Bernardotte, Príncipe de Pontecorvo, á quien Napoleon habia elevado á la primera dignidad militar, fue elegido por la Dieta de Suecia para ser adoptado por el Rey Cárlos XIII, y empuñar el cetro de los Gustavos. Bernardotte, natural de Bearnais, se alistó muy jóven en la carrera militar, y en el año de 1789 era sargento del regi-

1810. miento real de Marina. Fue fiel á la causa del Rey hasta el momento en que Luis XVI prestó el juramento á la Constitucion decretada por la Asamblea nacional. Desde entonces se manifestó republicano, señalándose en todos los campos de batalla donde se encontró.

Ya hemos manifestado que el Duque de Sundermania ocupó el trono , bajo el nombre de Carlos XIII, despues de la abdicacion de Gustavo Adolfo IV. La avanzada edad de este *Soberano*, y el no tener hijos, hizo que la Dieta nombrase para su sucesor, en 14 de Junio de 1809, al Príncipe Cristiano Augusto d'Holstein-Sondersbourg-Augustembourg, á quien Carlos XIII adoptó por hijo. En 18 de Mayo de 1810, un terrible ataque de apoplejía arrebató la vida al Príncipe de Augustembourg, con cuyo motivo, convocada de nuevo la Dieta de Suecia para elegir sucesor del Príncipe Real, unos se inclinaban á un hermano de este, y otros estaban por el Rey de Dinamarca, cuya eleccion proporcionaba la reunion de las tres coronas del Norte Suecia, Noruega y Dinamarca. El Soberano de este último estado escribió con esta ocasion á Carlos XIII, manifestándole que la nacion sueca podia esperar de él cuantos sacrificios exigiese su felicidad.

La Dieta quiso elegir un hombre de estado firme y resuelto, capaz de mantener el orden interior, fuertemente agitado por las anteriores revoluciones, y al mismo tiempo un capitán capaz de defender y de vengar los ultrages de la nacion en caso de necesidad. Dirigió sus miradas

á los ejércitos franceses, en donde florecian á la sazón tantos y tan insignes capitanes, y encontrando las cualidades que apetecía en el Príncipe de Pontecorvo, cuya administracion del Hannóver y Ciudades Anseáticas habia merecido el aprecio y la admiracion de la Alemania; la Dieta le despachó un extraordinario, haciéndole conocer las buenas disposiciones con que la nacion sueca se hallaba con respecto á su persona; pero aquel *Príncipe* juzgó que no podia disponer de sí sin el consentimiento de Napoleon, quien para manifestar á los ojos de la Europa que no ejercia ninguna influencia en esta eleccion, hizo que se retirase á París su Ministro en Suecia. Recibido el consentimiento de Napoleon, se verificó la eleccion por aclamacion de los representantes de los cuatro órdenes del Estado en el mismo dia, y Carlos XIII, sacrificando su predileccion por la casa de Holslein, adoptó por hijo al elegido por la Dieta, viéndose en adelante dignamente compensado de esta patriótica deferencia, por el cuidado, respeto y piedad verdaderamente filial con que le correspondió durante su vida Bernardotte. La Suecia, en virtud del grande influjo que ejercia Napoleon sobre el Príncipe heredero, declaró la guerra en 19 de Noviembre á la Inglaterra.

Al saber en las regiones de la América la invasion que sufrían sus hermanos de la metrópoli, se esmeraron todos sus habitantes en socorrerlos por medio de cuantiosos donativos, cooperando de este modo á la defensa comun contra el tirano Bonaparte. En 1809 la Junta Central, queriendo

1810. reunir todos los brazos y los corazones de los americanos , declaró que las provincias de Ultramar formaban parte integrante de la Monarquía española , y que tenían derecho á ser representados en el Congreso general. Todos los gobiernos provisionales que se sucedieron en España continuaron en reconocer en teoría los derechos de las colonias , haciendo con estas imprudentes declaraciones germinar en aquellas regiones las ideas de libertad é independencia. Tal era el estado del gobierno y la condicion de los americanos , cuando se recibió en aquellos vastos países la noticia de la invasion de las Andalucías por el ejército francés , de la dispersion de la Junta Central , y de la formacion del nuevo Consejo de Regencia. En los primeros momentos del alzamiento de España contra Napoleon , las colonias todas habian manifestado el mayor celo , habian continuado obedeciendo todos los actos del gobierno de la metrópoli , y probádole su adhesion por la liberalidad de sus contribuciones ; pero cuando todos los buques procedentes de Europa que iban llegando , les anunciaron contestes las derrotas y desastres de sus hermanos los españoles , repitiendo la frecuente acusacion de traicion , se resfrió el espíritu público ; y seducidos por algunos genios díscolos y ambiciosos , se prepararon los ánimos á una revolucion que debia privar á la España de aquellas ricas y vastas regiones. Convinieronse por de pronto en que á fin de evitar los horrores de la anarquía , seria prudente reconocer la autoridad de la metrópoli , mientras go-

bernase á nombre de Fernando VII; pero al saberse la dispersion de la Junta Central, el temor de la dominacion francesa, se acrecentó en los americanos, y aprovechándose los mal intencionados de estas críticas circunstancias para sublevar los pueblos, se vieron abandonados los magistrados, y en Caracas se formó una junta provincial para dirigir el gobierno de aquel pais, sin romper por entonces los vínculos con la metrópoli, y mandando, bajo el principio de fraternidad, amistad y unidad con esta. Casi al mismo tiempo se verificaron iguales revoluciones en otras provincias, y bajo la misma base y espíritu que la de Caracas. Esta, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo se unieron como gobiernos federales, y formaron en 19 de Abril de 1810 la que se tituló Confederacion americana de Venezuela. Los principales autores y gefes de la revolucion aspiraban ardientemente á la independenciam definitiva, aunque ocultaban su proyecto bajo la máscara de partidarios de Fernando, y hacian enérgicas declaraciones de adhesion á este como á su legitimo Soberano, á pesar de que se negaron constantemente las nuevas juntas á reconocer el gobierno de la Regencia de Cádiz. Semejante conducta les era prescrita por la necesidad de consultar los sentimientos, y de seguir la inclinacion de aquellas provincias; pero bien pronto se dió á estos sentimientos una direccion diferente. Ponderóse altamente á los americanos los daños que experimentaban por las restricciones en su

1810. comercio, y aun en el cultivo de su suelo, por la esclusión de sus naturales de todos los empleos lucrativos, de confianza y de alguna autoridad en la administracion, y por el estado lánguido y ruinoso en general del comercio de todas las colonias. El Consejo de Regencia, accediendo á las representaciones de la Isla de Cuba, espidió en 17 de Mayo un decreto, por el que se permitia á las colonias hacer con las naciones estrangeras el comercio de todos los *artículos* de las producciones de su suelo; pero este tardío decreto irritó á los comerciantes de Cadiz, de quienes en gran parte dependia la Regencia, y fue revocado en 16 de Junio. La impresion que produjo en el ánimo de los americanos la revocacion de este decreto, estaba aun reciente, cuando se recibió en Caracas la noticia de haber sido declarados traidores cuantos habian tomado parte en los últimos movimientos revolucionarios de aquel pais, y de considerarse sus puertos en estado de bloqueo, hasta que los habitantes reconociesen á los miembros de la Regencia de Cadiz, como legítimos y verdaderos representantes de Fernando VII, concediéndoles, sin embargo, una amnistía, con tal de que en lo sucesivo se mostrasen sumisos y obedientes á su gobierno. Esta declaracion ineficaz, puesto que para sostenerla era necesario una escuadra que realizase el bloqueo, y un numeroso ejército que no habia, fue un acto peligroso de hostilidad, de que el recuerdo de la emancipacion de las colonias inglesas de la América septentrio-

nal debiera haber preservado al Gobierno español , y se cometió la misma falta que el ministerio inglés , sin tener como aquel ni ejército ni escuadra , que en cierto modo la excusase. Este paso produjo las mismas consecuencias , y la guerra se redujo puramente á escritos. 1810.

Los empleados por la Regencia en la isla de Puerto-Rico fulminaron manifiestos contra los revolucionarios de Caracas. Estos, para justificar su conducta se escudaron en las mismas leyes de España, y sostenian que la Junta central no tenia derecho para nombrar Regencia sin convocar las Cortes, publicando la titulada suprema Junta de Caracas en 3 de Mayo de 1810 un manifiesto en que asi lo espresaba. En 6 de Setiembre el Consejo de Regencia dirigió á las Indias occidentales un manifiesto, en que , á nombre de Fernando VII , y despues de tributar pomposos elogios al entusiasmo patriótico y á la constancia y fidelidad de los valientes españoles americanos, se lamenta de las turbaciones de Caracas , y las atribuye á la influencia de individuos turbulentos y ambiciosos, ciegos por las máximas y doctrinas políticas que habian destruido la Francia , y que el mismo Napoleon habia tenido que enfrenar con su brazo de hierro.

Tales eran en 1810 las pretensiones de los disidentes americanos, y al través de las protestas de adhesion á la comun Patria , y de fidelidad al Rey cautivo , se dejaba conocer claramente el proyecto de independendencia, y que todos sus es-

1810. fuerzos se dirigian á preparar su emancipacion de la metrópoli.

El rey intruso José dirigió á los habitantes de la América española con fecha 22 de Marzo de 1810 en Madrid una proclama invitándolos   someterse á su gobierno para participar de las ventajas de los nuevos destinos de la España sumisa   él; y en caso de no estar dispuestos á esto, añadia : «Yo os aconsejo que no tengais «ninguna relacion con la Regencia rebelde y p r-
«fida, asi como tampoco con la Inglaterra; pues no «desean mas que enga aros y sacrificaros   su rapa-
«cidad y avaricia : declaraos libres   independien-
«tes de todas las naciones del universo.»

José despachó tambien para los Estados-Unidos agentes secretos con destino   las colonias españolas, y el Consejo de Regencia, instruido de esto, espidió   todas las autoridades de aquellos dominios órdenes para que no admitiesen viagero alguno procedente de las fronteras de los Estados-Unidos.

Las autoridades populares que se establecieron en la América española revolucionada, que no reconocian al Consejo de Regencia, eran consideradas como rebeldes por los gefes de los paisessumisos; y en efecto, aunque reconocian la autoridad de Fernando VII, este reconocimiento no era mas que una fantasma   cuya sombra encubrian su ambicion y siniestras intenciones. El Consejo de Regencia envió comisionados   Puerto-Rico, Cuba, Méjico, las Guayanas y Montevideo con el objeto de hacer conocer sus inten-

ciones de cooperar sinceramente al sosten de la Monarquía española; pero la mayor parte de la América meridional apoyó y siguió el ejemplo de Caracas, y la division de partidos, que se manifestó con el título de realistas é independientes, encendió bien pronto el fuego de la guerra civil. 1810.

La Junta de Caracas habia representado su situacion y sus proyectos al Gobierno inglés de la Isla de Curazao, próxima á la entrada del golfo de Venezuela, solicitando su apoyo y proteccion. El Gobernador inglés entabló una correspondencia amistosa con las autoridades de Caracas; pero en circunstancias tan nuevas y críticas pidió instrucciones á Inglaterra para arreglar su conducta.

El Gobierno supremo inglés juzgó conveniente hacer una declaracion del sistema que se proponia seguir con respecto á las colonias españolas; y en 29 de Junio de 1810 pasó el Conde de Liverpool, Secretario entonces de Estado de la guerra y de las colonias, una nota al General Lidyard, Gobernador de Curazao, manifestándole que el primer objeto de S. M. B. al saber la revolucion de España, habia sido *secundar* los esfuerzos de un pueblo valiente y leal para la conservacion de la Monarquía española en todas las partes del mundo, y conforme á estos sentimientos y á las obligaciones de la justicia y buena fe, S. M. B. debia oponerse á todo paso *tendente* á separar las provincias de América de la metrópoli de Europa; que sin embargo, no obstante los descos de S. M. B., el Reino de España

1810, estuviese destinado á someterse al enemigo común, ya por la fuerza real, ya por una conven-
cion que no le dejase mas que la sombra de in-
dependencia, S. M. creeria de su deber dar toda
especie de socorros á las provincias de América
que se hiciesen independientes de la España
francesa, ofreciendo un asilo á los españoles que
rehusasen someterse á sus opresores, y miraria
á la América como á su refugio natural, y con-
servaria los restos de la Monarquía á su Sobera-
no Legislador, si algun día llegaba á recobrar
su libertad: que era muy satisfactorio para S. M.
el saber que lo que habia sucedido en Caracas
habia sido en gran parte efecto de la impresion
errónea que los habitantes habian recibido acerca
del estado desesperado de los negocios de España;
y que disipados estos temores, era natural pensar
que los habitantes de Caracas se dispondrian á
renovar sus relaciones con la España, como parte
integrante de dicho Reino, y á enviar sus Dipu-
tados á las Cortes generales del Reino.

La Regencia de Cadiz hizo publicar esta nota que
se insertó en los papeles públicos de aquella época.

Asi, pues, mientras la Península hacia los
mayores esfuerzos y sacrificios para conservar su
libertad, la revolucion se desplegaba en las inmen-
sas posesiones de Ultramar, y la privaba de los
recursos con que debiera contar para esterminar
el Tirano de la Europa, restaurar el trono y ase-
gurar la independencia nacional.

INDICE

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



CAPITULO I.

Napoleon multiplica los medios para dominar la España. — Número de sus tropas en la Península. — Entrevista de Napoleon y Alejandro en Erfurt. — Negociaciones para la paz general. — Napoleon vuelve á París. — Proclama á su ejército. — Se pone á su cabeza. — Posiciones del ejército frances en España. — Accion de Alvaro en la Rioja. — Operaciones del ejército de Galicia. — Accion de Bilbao. — Accion de Frias y Oña. — Segunda accion de Bilbao. — Accion de Zornosa. — Segunda accion de Zornosa. — Entrada de Napoleon en España. — Su prodigiosa actividad en esta campaña. — Organiza los ejércitos franceses. — Accion de Valmaseda. — Accion de San Pedro de Guéñez y Sodupe. — Batalla de Espinosa. — Hábil retirada de Blacke. pág.

5

CAPITULO II.

El ejército de Estremadura se dirige á Madrid. — Deposition del General Galluzo. — El General Belveder toma el mando. — Situacion de Burgos. — Entran los españoles en esta ciudad. — Batalla de Burgos. — Desastrosa retirada del ejército español. — Operaciones del ejército español del centro y reserva. — Accion de Lerin. — Accion de Sangüesa. — Plan de los ejércitos reunidos de Castaños y Palafox. — Batalla de Tudela. — Hábil retirada del ejército de Castaños. — Palafox se encierra

TOMO II. 65

con su ejército en Zaragoza. — Se declara la epidemia en aquella ciudad.....

CAPITULO III.

Entrada del ejército inglés en España. — Soult persigue el ejército de Galicia. — Es reemplazado por Victor. — Napoleon se dirige sobre Madrid. — Accion de Somosierra. — La division española de Heredia ocupa á Guadarrama. — Insubordinacion de estas tropas. — Obligan al General á marchar á Madrid. — Su dispersion. — Disposiciones de la Junta central para la defensa de Madrid. — Su traslacion á Estremadura. — Madrid toma una actitud hostil. — Establécese una Junta de defensa. — Asesinato del Marqués de Perales. — Intimacion de los franceses. — Ataque de la puerta de Fuencarral. — Segunda intimacion. — Contestacion. — El Duque del Infantado sale á buscar tropas. — Ataque general. — Los franceses toman el Retiro. — Penetran en Madrid. — Tercera intimacion. — Morla trata la capitulacion. — Indignacion del pueblo. — Salida de la guarnicion. — Capitulacion. — Los franceses se posesionan de Madrid. — Napoleon en Chamartin. — El rey José en el Pardo. — Primeras disposiciones de los franceses. — No se observa la capitulacion. — Rasgo de amor filial de la Condesa de San Simon. — Resultados de la defensa heroica de Madrid. — Decretos de Napoleon. — Su proclama. — Obliga á que se le presente una diputacion del vecindario. — Su recepcion en Chamartin.....

CAPITULO IV.

Operaciones del ejército del centro. — Su retirada. — Accion de Bubberca. — Castaños depuesto del mando. — Sentimiento de su ejército. — Toma el mando el General Lapeña. — El Duque del Infantado se reune á este ejército. — Noticia de la capitulacion de Madrid. — Sublevacion del ejército. — El General Lapeña deja el mando.

— El ejército proclama por su Gefe á Infantado. — Castigo del autor de la sublevacion. — Disposiciones de Infantado. — La division de Valencia se separa del ejército. — Castaños es confinado por la Junta central. — Se le forma causa. — Su inocencia. — Injusticia con que se le trata. — El ejército de Infantado llega á Cuenca. — Accion de Tarazona. — Accion de Uclés. — Devastacion de este pueblo por los franceses. — El ejército de Infantado se retira á Valencia.....

CAPITULO V.

Operaciones del ejército de la derecha en Cataluña. — Accion de Llobregat. — Accion de Santa Coloma. — Accion de San Colgat. — Estado de Cataluña. — Marchan tropas de otras provincias á su socorro. — Entra un nuevo ejército francés en Cataluña. — Saint Cyr sitia á Rosas. — Accion del llano de Barcelona. — Accion del Fluviá. — Segunda accion del llano de Barcelona. — Ataque de San Andrés de Palomar, y baterías de Monjuí. — Rendicion de la plaza de Rosas. — Se fuga su guarnicion. — Saint Cyr vuelve á Barcelona. — Accion de Llinas. — Accion de Sarriá. — Accion de Molins de Rey. — Retirada del ejército español. — Su descontento. — Deposition del General Vives. — Le sucede Reding. — Dejan los españoles la ofensiva, y toman la defensiva.....

CAPITULO VI.

Operaciones del ejército inglés. — Napoleon marcha á su encuentro. — Paso del Guadarrama. — Reunion del ejército inglés y español. — Los ingleses comienzan su retirada. — Accion de Benavente. — Los españoles emprenden su retirada. — Accion de Mansilla de las mulas. — Noticia de la guerra de Austria. — Napoleon vuelve á Valladolid. — Proyecto de reunir la España á la Francia. — Prepara el restablecer á José en el trono. — Segunda entrada de este en la capital. — Soult persigue

á los ingleses. — Su desastrosa retirada. — Desorganizacion del ejército inglés. — Batalla de la Coruña. — Muerte del General Moore. — Embarque de los ingleses. — Consideraciones sobre esta expedicion. — Capitulacion de la Coruña. — Napoleon marcha á Paris. — Capitulacion del Ferrol. — Toma de Vigo.....

CAPITULO VII.

Los restos del ejército de Estremadura se reúnen en Talavera. — Asesinato del General San Juan. — Ataque del puente del Arzobispo. — Ataque del puente del Conde. — Accion del puente de Almaraz. — Retirada del ejército español. — Su dispersion.....

CAPITULO VIII.

Segundo sitio de Zaragoza. — Providencias de Palafox. — Ataque de Monte Torrero. — Ataque del arrabal. — Intimacion de los franceses. — Contestacion de Palafox. — Salidas de los sitiados. — Ataque del convento de San José. — Se declara la epidemia en la ciudad. — Los pueblos circunvecinos protegen á Zaragoza. — Lannes toma el mando del sitio. — Mortier dispersa las tropas que se hallaban fuera de Zaragoza. — Preparativos para el asalto. — Disposiciones de los sitiados. — Asalto del convento de Santa Engracia. — Segunda intimacion de Lannes. — Estado en que se halla Zaragoza. — Asalto del convento de San Agustin. — Ataques de calle en calle, y de casa en casa. — Ataque del convento de Jerusalem. — Toma del colegio de Escuelas Pias. — Ataque del convento de San Francisco. — Se desecha la idea de capitular. — Ataque de la Universidad. — Ataque del arrabal. — Toma del convento de la Trinidad. — Palafox enfermo. — Rendicion de Zaragoza. — Premio de sus heróicos defensores. — Rendicion de Jaca. — Estado de la Nacion despues de la pérdida de Zaragoza. — Tratado de alianza con Inglaterr-

ra. — Debates en el Parlamento británico sobre la guerra peninsular.....

CAPITULO IX.

Napoleon proyecta invadir á Portugal. — Cuesta es proclamado Capitan General de Estremadura. — Reorganizacion del ejército de esta provincia. — Toma la ofensiva. — Ataque del puente de Almaraz. — Ataque del Monasterio de Guadalupe. — Accion de las Mesas de Ibor. — Retirada del ejército español. — Accion de Miajadas. — Batalla de Medellin. — El Conde de Cartaojal opera en la Mancha. — Accion de Mora. — Accion de Ciudad Real. — Se retira á Sierramorena. — Deposition del Conde de Cartaojal. — Venegas es nombrado Capitan general. — Desaliento general de los españoles. — La Junta central imita al Senado Romano. — Premio de los que combatieron en Medellin.....

CAPITULO X.

El Mariscal Soult emprende la conquista de Portugal. — Accion de Fecses. — Ataque de Chaves. — Asesinato del General Freire. — Toma de Chaves. — Los portugueses reconquistan á Chaves. — Toma y saqueo de Oporto. — Beresford organiza el ejército portugués. — Los ingleses socorren á Portugal. — Soult se retira sobre Galicia. — Wellesley toma la ofensiva. — Evacuacion de Oporto. — Accion de Peñafiel. — Desastrosa retirada de Soult. — Entra en Orense. — Los ingleses retroceden á Lisboa. — Operaciones del ejército de la Romana en Galicia. — Accion de Villafranca del Bierzo. — Los españoles toman á Vigo. — Los franceses ocupan á Asturias. — Los españoles atacan á Lugo. — Reunion de los Mariscales Soult y Ney. — Soult se replega á Castilla. — Accion de Santiago. — Accion del puente de San Payo. — Ney evacua á Galicia. — Operaciones de los Mariscales Mortier y Victor. — Accion de Alcántara. —

CAPITULO XI.

Reorganiza Reding el ejército de Cataluña. — Accion de Castellon de Ampurias. — Accion de Igualada. — Batalla de Valls. — Muerte de Reding. — Toma el mando Coupigni. — Ocupan los franceses á Vich. — Estado de Cataluña. — Se sitia á Gerona. — Blacke es nombrado sucesor de Reding. — Forma el segundo ejército de la derecha. — Se dirige á Zaragoza. — Accion de Cinac. — Batalla de Alcañiz. — Retirada de los franceses sobre Zaragoza. — Blacke intenta tomar á Zaragoza. — Accion de Muel. — Accion de Maria. — Retirada de los españoles. — Accion de Belchite. — Disolucion del segundo ejército de la derecha. — Suchet vuelve vencedor á Zaragoza.

187

CAPITULO XII.

Guerra de Austria con Francia. — Los ingleses se deciden á operar con los españoles. — Reunion de los ejércitos. — Sorpresa de Torralba. — Accion de Gamonal. — Batalla de Talavera. — Premio de Sir Arturo Wellesley. — Accion de Araujuez. — Inaccion del ejército inglés despues de la victoria. — Causas á que debe atribuirse. — Retirada del ejército inglés. — Retirada de los españoles. — Accion del Puente del Arzobispo. — Cuesta deja el mando. — Le sucede Eguía. — Venegada la Batalla de Almonacid. — Su retirada. — Expediciones de la Inglaterra durante la guerra de Austria.

204

CAPITULO XIII.

El Duque del Parque reemplaza á la Romana en el mando del ejército de Galicia. — Batalla de Tamames. — Paz de Austria con Francia. — Disposiciones de la Junta central para reconquistar á Madrid. — Desastrosa batalla

de Ocaña. — Accion de Medina del Campo. — Accion de Alba de Tormes. — Nuevas disposiciones de la Junta central. — Manifiesto del Marqués de la Romana. — Se convocan las Cortes. — Projectan los franceses la conquista de la Andalucía.....

CAPITULO XIV.

Sitio de Gerona. — Disposiciones de su Gobernador Alvarez. — Junta gubernativa de la ciudad. — Ataques contra el castillo de Monjuí. — Heróica defensa de su guarnicion. — Entrada de un convoy en la plaza. — Augereau es nombrado para dirigir las operaciones del sitio. — Asalto rechazado de Gerona. — Entrada de un segundo convoy. — Salida de Gerona del Brigadier Odonell. — Accion de Santa Coloma del Farnés. — Bloqueo de Gerona. — Falta de recursos en la plaza. — Hambre terrible que se experimenta. — Accion de Bañolas. — Accion de Bascano. — Intima Augereau la rendicion inútilmente. — Lamentable estado de los habitantes de Gerona. — El Gobernador Alvarez cae enfermo. — Capitulacion de la plaza. — Heroismo de sus defensores. — Falta de cumplimiento de la capitulacion. — Asesinato del Gobernador Alvarez. — Honores concedidos á su memoria, y á los gerundenses. — Fin de la segunda campaña. — Observaciones. — Sistema de guerrillas. — Su grande utilidad en esta guerra.....

CAPITULO XV.

Mala inteligencia entre los gefes ingleses y españoles. — El ejército francés invade la Andalucía. — Paso de Sierramorena. — Accion de Alcalá la Real. — Toma de Granada. — Defensa y ocupacion de Málaga. — José Napoleon en Córdoba. — Entra en Sevilla. — Proclama al ejército francés. — La Junta central desde Sevilla se traslada á Cadiz. — Sus disposiciones. — Odio violento del pueblo á la Junta central. — Marcha el Duque de Al-

burquerque á Cadiz con su ejército. — Formacion de una Junta para su defensa. — Salva á esta plaza. — Se aumenta el odio contra la Central. — Convocacion de las Cortes. — Creacion de una Regencia. — Cesa en el gobierno la Junta central. — Contestaciones del Duque de Alburquerque con la Junta de Cadiz. — Soult intima á Alburquerque la rendicion. — Mensaje del rey José á la Junta de Cadiz. — Lacónica y enérgica contestacion. — El Duque de Alburquerque separado del mando del ejército. — Su muerte en Inglaterra. — Premio de sus servicios.....

272

CAPITULO XVI.

Victor bloquea á Cádiz. — Disposiciones para la defensa. — Recio temporal en la bahía de Cádiz. — Defensa del castillo de Matagorda. — Continuan las operaciones del sitio. — El Mariscal Mortier se dirige sobre Badajoz. — Ocupacion de Zafra. — Intima la rendicion de Badajoz. — Accion de Zalamea la Real. — Accion de Valverde.....

299

CAPITULO XVII.

Intenta Ney el sitio de Ciudad-Rodrigo. — Accion de Barba del Puerco. — Operaciones de Regnier en Estremadura. — Accion de Arroyo del Puerco. — Accion de la Roca. — Accion de Ronquillo. — Accion de Aracena. — El General francés Bonet hace una incursion en Asturias. — Accion de Oviedo y del Puente de Colloto. — Junot sitia á Astorga. — Heróica defensa de su Gobernador Santocildes. — Capitula despues de apurados los medios de resistencia. — Saqueo de la ciudad. — Grandes preparativos de Napoleon para invadir por tercera vez á Portugal.....

306

CAPITULO XVIII.

Odonell es nombrado General en jefe del ejército de Cataluña. — Accion del puente de Molins de Rey. — Accion de Moya y Collsuspina. — Reconocimiento sobre Vich. — Accion de Santa Perpétua y Mollet. — Batalla de Vich. — Accion de Villafranca de Panadés. — Accion de Esparraguera. — Retirada de los franceses á Barcelona. — Bloqueo y defensa del castillo de Hostalrich. — Toman los franceses las islas Medas. — El Mariscal MacDonald recompensa á Augereau. — Accion de Orta.....

315

CAPITULO XIX.

Operaciones del jóven Mina en Navarra. — Suchet le persigue activamente. — Expedicion de Suchet á Valencia. — Combate de Alventosa. — Entusiasmo de los defensores de Valencia. — Retirada de Suchet. — Operaciones del General español Villacampa. — Mina el jóven es hecho prisionero. — Suchet sitia á Lérida. — Estado de la plaza. — Salidas de sus defensores. — Batalla de Margalef. — *Horroroso asalto* de Lérida. — Rendicion de la plaza. — Operaciones de los comarcas. — Defensa y rendicion de Mequinenza.....

328

CAPITULO XX.

Napolcon nombra á Masena para conquistar el Portugal. — Disposiciones de Wellington para su defensa. — Sitio de Ciudad-Rodrigo. — Reunion de los ejércitos franceses de Ney, Junot y Masena. — Heróica defensa de Ciudad-Rodrigo. — Su rendicion. — Accion de Jerez de los Caballeros. — Posiciones de los ingleses en Portugal. — Reconocimiento del fuerte de la Concepcion. — Empiezan los ingleses su retirada á Lisboa. — Defensa y rendicion de Almeida. — Los pueblos siguen la retirada de los ingleses. — Batalla de Busaco. — Toman los franceses á

Coimbra. — Ocupan los ingleses las líneas inespugnables de Torres-Vedras. — El Marques de la Romana con una division marcha á unirse á los ingleses. — Sistema de inaccion de Wellington en esta guerra. — El ejército francés reducido á la mas espantosa miseria. . .

CAPITULO XXI.

Sitio de Cádiz. — Se convierte en bloqueo. — Insurreccion de la sierra de Ronda y de las Alpujarras. — Freire reorganiza en Murcia el ejército del centro. — El General frances Sebastiani hace una incursion en el ~~suro~~ de Murcia. — Blacke toma el mando del ejército de Murcia. — Accion de Lorca. — Retirada de Sebastiani. — Blacke destaca una division á la Mancha. — Accion de Roda. — Se manifiesta la epidemia en Murcia. — Expedicion del General Lacy al condado de Niebla. — Ataque de Moguer. — Su vuelta á Cádiz. — Expedicion malograda del Lord Blaney. — El ejército de Blacke toma la ofensiva. — Batalla de Baza. — Blacke es nombrado Regente. — Toma de Marbella.....

CAPITULO XXII.

El Rey José regresa á Madrid. — Operaciones de las guerrillas. — Accion de Almazan. — Accion de Retortillo. — Accion de Cifuentes. — Accion de Cogolludo. — Accion de Fuente-Sauco. — Toma del castillo de la Puebla de Sanabria. — Expedicion de Porlier á Jijon. — Expedicion contra Santoña.....

CAPITULO XXIII.

Preparativos de los franceses para el sitio de Tortosa. — Sitio de esta plaza. — Salidas de los sitiados. — Bloquean los españoles á Morella. — Accion de Granollers. — Accion de Falset. — Defensa de Tortosa. — Sorpresa de Flix. — Operaciones en la línea del Llobregat. — Odonell logra encerrar á los franceses en el campo de Tarrago-

na. — Retirada de los franceses. — Ataque de Falset. — Las tropas españolas de Valencia intentan socorrer á Tortosa. — Su retirada. — Reunion de Macdonald y Suchet. — Accion de Cervera. — Accion del Abisval. — Accion de Sallayosa en la Cerdaña francesa. — Operaciones de varios gefes del ejército de Cataluña. — Campo-verde toma el mando en gefe. — Toma de Solsona. — Incendio de su Catedral. — Accion de Darnius. — Accion de Lladó. — Segundo esfuerzo de las tropas de Valencia en favor de Tortosa. — Accion de Ulldecona. — Accion de Villeda. — Estado de insurreccion de toda la Cataluña. — Accion de los Morsos. — Accion de Castellfolit. — Sorpresa de varios destacamentos franceses en el campo de Urgel. — Continúa el sitio de Tortosa. — Su rendicion. — Funesta impresion que causa. — Consideraciones sobre esta tercera campaña. — Nueva organizacion de los ejércitos.....

CAPITULO XXIV.

Convocacion de Cortes. — Eleccion de Diputados. — Reunion de las Cortes. — Su instalacion. — Exposicion de la Regencia. — Primeras medidas de las Cortes. — Prestan los Regentes el juramento de fidelidad. — Se fijan sus atribuciones. — Establecimiento de la libertad de imprenta. — El Obispo de Orense no reconoce la soberanía de las Cortes. — Medidas que adoptan contra él. — Hacen dimision los Regentes. — Nombramiento de una nueva Regencia. — Restricciones que hace al jurar el Marqués del Palacio. — Su arresto y causa. — Se decreta un monumento á Jorge III. — Proyecto de formar una Constitucion. — Oposicion de algunos Diputados. — Destierro de los individuos de la primera Regencia. — Providencias que adopta el gobierno intruso de José. — Convoca Cortes. — Amnistía. — Division del territorio. — Guardia cívica. — Juntas criminales. — Valor del Obispo auxiliar de Madrid. — Exhorbitantes contribuciones. —

Azanza , Embajador en París. — Estado de los pueblos dominados por los franceses.

CAPITULO XXV.

Estado de la Europa en los años 1809 y 1810. — Rendicion de la Cayena francesa. — Revolucion de Suecia. — Prision de Gustavo Adolfo IV. — Su abdicacion. — Proclamacion del Duque de Sudermania , bajo el nombre de Cárlos XIII. — Destierro de Gustavo y su familia. — Guerra de Austria. — Batalla de Esling. — De Wagram. — Paz de Austria. — Prision del Papa. — Divorcio de Napoleón. — Su casamiento con la Archiduquesa de Austria. — Destierro de los Cardenales que no quisieron presenciarlo. — Alianza de Francia con Suecia. — Reunion de los estados pontificios á Francia. — Abdica Luis Bonaparte el trono de Holanda. — Se reune al Imperio. — El General Bernardotte es nombrado Príncipe heredero de Suecia. — Declara la Suecia la guerra á Inglaterra. — Estado de la América en 1809 y 1810.



Esta obra es propiedad del Autor, quien perseguirá como fraudulentos todos los ejemplares que no lleven las contrasñas que en esta edicion se hallan.

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

CONTRA

NAPOLEON BONAPARTE

DESDE 1808 Á 1814,

ESCRITA SOBRE LOS DOCUMENTOS AUTÉNTICOS DEL GOBIERNO

POR

EL DR. D. JOSÉ MUÑOZ MALDONADO,

DEL CONSEJO DE S. M., MINISTRO HONORARIO DEL REAL Y SUPREMO DE CASTILLA, SECRETARIO DEL REY N. S. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, EX-CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA CIVIL DE LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, INDIVIDUO DE VARIOS ESTABLECIMIENTOS LITERARIOS, SECRETARIO DEL CONSEJO REAL Y SUPREMO DE LAS ÓRDENES MILITARES, Y DE LAS JUNTAS DE CABALLERÍA DE ELLAS, Y APOSTÓLICA &C.

PUBLICADA DE ORDEN DEL REY N. S.

TOMO III.

MADRID: Octubre de 1833.
Imprenta de D. José PALACIOS, *calle del Factor.*

Nulla enim nobis societas cum Tyrannis.
(Cic. de Officiis.)

CAPÍTULO I.

Soult marcha al socorro de Masena. — Muerte del Marqués de la Romana. — Pérdida de Olivenza. — Soult embiste á Badajoz. — Defensa de esta plaza. — Accion de Santa Engracia. — Muerte del Gobernador Menacho. — Capitulacion. — Decreto del Gobierno sobre la defensa de las plazas. — Sitio y rendicion de Campomayor. — Masena emprende su retirada. — Misericordia espantosa de su ejército. — Wellington persigue á los franceses en su retirada. — Accion de Pombal. — De Redinna. — De Casalbobo. — De Foz de Arouce. — De Sabugal. — Entra el ejército inglés en España. — Sitan á Almeida. — Voladura de esta plaza. — Batalla de Fuentes de Oñoro. — Conquista de Campomayor. — Ocupa á Olivenza. — Castaños y Beresford principian el sitio de Badajoz. — Operaciones del General Ballesteros. — Accion de Castillejos. — Accion de Medinasidonia. — Accion de Fregenal. — Expedicion para hacer levantar el sitio de Cádiz. — Accion de la cabeza del puente de Sancti Petri. — Batalla de Chiclana y Torrebarrosa. — Deposicion injusta del General Lapeña. — Vindicacion y premio concedido á este General. — Segunda accion de Medinasidonia. — Accion de la Palma. — Expedicion de Zayas al condado de Niebla. — Accion de Moguer. — Zayas regresa á Cádiz.

El año de 1811 empezó por las operaciones que emprendió el Mariscal Soult sobre la Estremadura española con el objeto de favorecer al ejército de Masena, que como hemos manifestado, se encontraba en Portugal en la mas

1811. completa inaccion delante de las líneas de Torres-vedras. Soult habia recibido al efecto órdenes terminantes de Napoleon; y en su consecuencia partió de Sevilla para Estremadura con el cuerpo de ejército de Mortier y algunas otras tropas, á las que se reunió en Mérida otra division procedente de Toledo.

Los tropas del Marqués de la Romana, que como dejamos dicho, cooperaban con las aliadas á la defensa de los atrincheramientos de Torresvedras, ansiaron desde luego volar al *socorro* de sus compatriotas, y particularmente de la plaza de Badajoz, amenazada por las de Soult.

Lord Wellington habia combinado con la Romana un plan de operaciones para la defensa de la frontera del Sur, con cuyo objeto los españoles deberian ocupar una posicion detras del Gebora; y apoyando su derecha sobre el fuerte de San Cristóval, punto el mas á propósito, mantener la comunicacion con la plaza de Badajoz. Ya las tropas españolas se habian separado de las anglo-portuguesas, y el Marqués de la Romana se disponia para ponerse á su cabeza, cuando este falleció de repente en el cuartel general de Cartaxo, de resultas de una neurisma en el corazon. La pérdida del General español fue sumamente sentida por el Lord Wellington, amigo del Marqués, y justo apreciador de sus relevantes cualidades. El General británico dispuso que los restos mortales de su digno compañero de armas fuesen sepultados con la mayor pompa, y que á esta ceremonia concur-

riesen el ejército y marina británica de Lisboa, 1811. así como lo verificó un inmenso gentío de los habitantes de esta populosa ciudad. Al dar cuenta á su gobierno de este doloroso acontecimiento en 23 de Enero, se espresaba Wellington en estos términos: «Tengo el mayor sentimiento en «participar que el Marqués de la Romana ha «muerto en esta ciudad en este mismo día, des- «pues de una corta enfermedad. Sus virtudes, su «talento y su patriotismo son bien conocidos «del gobierno de S. M. En fin, el ejército espa- «ñol ha perdido su mas bello ornamento, su «pais el patriota mas puro, y el mundo entero el «mas valiente y celoso defensor de la causa «por que combatimos. Viviré siempre agrade- «cido á la asistencia que me ha prestado, tanto «con sus operaciones como con sus consejos, «desde el momento en que se reunió á mi ejér- «cito.»

La primera operacion con que el Mariscal Soutl abrió la campaña fue la del ataque de Olivenza, en cuya plaza abandonada estaban acuartelados algunos batallones españoles al mando del Mariscal de Campo Don Manuel Herk, quien capituló con ellos despues de una corta resistencia que le permitieron hacer sus escasos abastecimientos. La pronta rendicion de esta plaza, que se verificó el 22 de Enero, animó sobre manera á las tropas de Soutl, quien siguiendo el plan que se habia propuesto para cooperar á la empresa de arrojar á los ingleses del Portugal, embistió á la plaza de Badajoz el 26 de Enero,

1811. aprovechándose de la ausencia de las tropas españolas , que desde Octubre del año anterior se hallaban ocupadas en las líneas de Torres-vedras. La defensa de Badajoz se hallaba encomendada al Mariscal de Campo Don Rafael Menacho , quien con el mayor celo habia previsto el caso de un sitio , y abastecídola en lo posible , haciendo salir de ella una multitud de mugeres y niños que se habian refugiado dentro , huyendo de la ferocidad del enemigo.

Los franceses se dedicaron con la *mayor actividad* á formar baterías en el cerro llamado del Viento , y en toda la márgen izquierda del Guadiana , con el objeto de batir el fuerte de Pardaleras y el de la Picuriña. El sitio continuó por espacio de diez dias , durante los cuales la guarnicion de la plaza hizo cuatro salidas , consiguiendo en todas su objeto. El dia 5 de Febrero se dejaron ver las tropas españolas que venian de Portugal , al mando interino del General Mendizabal , y entraron en la plaza las divisiones de la Carrera y de Don Carlos Odonell , logrando tener abierta la comunicacion de esta con la de Yelves y Campomayor , distantes tres leguas. Estas tropas , en union con la guarnicion , verificaron el dia 7 una salida contra los sitiadores con el objeto de destruir las baterías construidas por estos en los puntos del Almendro y de San Miguel , avanzando al mismo tiempo contra las del cerro del Viento. Las dos primeras fueron tomadas á la bayoneta , y vueltas á perder por dos veces , hasta que reforzados los fran-

ceses con fuerzäs muy superiores , tuvieron los españoles que desistir de su empeño , con pérdida de 600 hombres , considerándose mayor la que sufrió el ejército sitiador por cuanto estuvo espuesto durante la refriega á los tiros de la plaza.

El General Mendizabal , que habia logrado ponerse en comunicacion con Badajoz , situó su ejército el dia 9 en las alturas de San Cristóval , llamando la atencion del enemigo. Este se apoderó el 11 del fuerte de Pardaleras , cuyo Gobernador Don José Ladron de Guevara , Capitan del regimiento provincial de Trujillo , se retiró á la plaza con su guarnicion. Los franceses se alojaron en él á pesar de los fuegos de aquella que le destruyeron.

Conoció el sitiador la importancia de arrojar á los españoles de la posicion de San Cristóval ; y habiéndoles dirigido el 18 algunas granadas desde el fuerte de Pardaleras , los obligaron á levantar el campo en aquel mismo dia y situarse en las alturas de la Atalaya y otras inmediatas á la ermita de Santa Engracia. Por la noche el Mariscal Soult hizo pasar una gran parte de sus fuerzas á la derecha del Guadiana y del Gebora , y atacó al amanecer la nueva posicion de los españoles , adelantándose para envolverlos por su izquierda un cuerpo de caballería , que arrollando á la española no logró sin embargo su objeto ; pues fue rechazada por el vivo fuego de la infantería de aquel flanco. En tanto las columnas francesas avanzaron de frente , y

1811. atacaron con vigor la vanguardia española que despues de una tenaz resistencia, cedió el terreno casi al mismo tiempo que llegaba á reforzarla una columna procedente de la Atalaya. Un terrible y acertado fuego de fusilería y de artillería que hicieron los enemigos en tan critico momento , desordenó estas tropas , y la casualidad infausta de haberse incendiado entonces un carro de municiones en el centro de un cuadro de infantería que debia servir de apoyo á los españoles , acabó de introducir en estos el desorden , del que aprovechándose la caballería enemiga , acuchilló á los fugitivos, é hizo mas de 5.000 prisioneros, salvándose únicamente una seccion que logró introducirse en Badajoz, y algunas otras tropas , que con Don Carlos España pudieron refugiarse en Yelves , protegidas del regimiento de la Union, que con su Coronel Don Pablo Morillo á la cabeza , se retiró en masa, dando un ejemplo admirable de valor y disciplina enmedio de la confusion y espanto de tan desastrosa jornada , que acabó de decidir la suerte de la plaza de Badajoz , que desde este dia quedó circunvalada enteramente. Mas á pesar de tan terrible catástrofe , su Gobernador Menacho juró de nuevo morir heroicamente en su defensa ; y despues de hacer los mayores esfuerzos para retardar los trabajos del sitiador , estando sobre el muro observando una salida vigorosa que ejecutó el dia 4 una parte de la guarnicion, perdió la vida, arrebatado de una bala de cañon, que privó de tan heroico caudillo á su patria.

Esta desgracia causó la mayor sensacion en la guarnicion y vecindario de Badajoz , que lloraron amargamente la pérdida de tan eminente patriota. 1811.

El Brigadier Don José Imaz le sucedió en el mando , y continuando en la defensa de la plaza , resistió al enemigo hasta que adelantando este sus trabajos , voló en la noche del 8 la contra-escarpa de un rebellin , y el 9 abrió una brecha de treinta y dos varas en la cortina comprendida entre los baluartes de San Juan y de Santiago. El dia 10 el General Mortier intimó á la plaza la rendicion , y con este motivo Imaz convocó á los Generales , Comandantes de artillería é ingenieros , y á los gefes principales de los cuerpos de la guarnicion en número de diez y siete , para deliberar sobre las proposiciones del sitiador ; y aunque ni los fuegos de la plaza estaban apagados , ni los flancos que cubrian la subida de la brecha se hallaban aun indefensos , y aunque la misma brecha se hallaba minada y dispuestos los barriles de pólvora para volarla , y su entrada estaba cubierta por un parapeto que se habia formado en la noche anterior , la mayoría opinó por la capitulacion , la que resistió heroicamente el Comandante de la artillería Don Joaquin Caamaño. En su virtud se autorizó al Brigadier Don Rafael Ore para que ajustase la capitulacion , la que quedó concluida el mismo dia 10 , siendo una de las condiciones que la guarnicion saldria de la plaza por la brecha , como se verificó , quedando prisionera en número

1811. de 7.000 hombres. Asi se apoderó el enemigo de esta plaza , que se hubiera tal vez salvado si hubiera prolongado quince dias mas su resistencia; pues el 25 llegó con sus tropas el General Beresford á la vista de Badajoz.

La Regencia del Reino, poco satisfecha de la conducta observada por el Gobernador Imaz, mandó juzgarle por un Consejo de guerra que le absolvió de todo cargo ; y para premiar el valor del Comandante de artillería Caamaño, le concedió el empleo de Brigadier.

Al considerar el gobierno español el contraste que presentaba la defensa de Badajoz con las gloriosas de Zaragoza , Gerona , Hostalrich y Ciudad-Rodrigo , espidió un decreto en 13 de Abril para que en el caso de que por apuro ó intimacion el Gobernador de alguna plaza ó puesto fortificado tratase de capitular por sí solo , ó celebrase Consejo de guerra , en que la mayoría opinase por la capitulacion , adhiriéndose á este dictámen el Gobernador ó Comandante , tomase en el acto el mando el Oficial de mayor graduacion que votase por la defensa en cualquier estado en que esta se hallase ; y en caso de unanimidad de votos para la entrega ó capitulacion , se convocasen los Oficiales de mas graduacion que no hubiesen asistido al Consejo , y si aun estos estuviesen unánimes en el parecer de aquel , se proceda á la reunion de los Capitanes , y sucesivamente de los Tenientes y Subtenientes ; de modo , que si un solo Oficial opinase por continuar la defensa , tome este , aunque sea el últi-

mo de la guarnicion, por el mismo hecho el mando , con la propia autoridad del Gobernador ó Comandante , debiendo quedarle este y todos los demas Oficiales, de cualquiera calidad que fuesen , las tropas é individuos que estuviesen dentro de la plaza ó puesto, no solo subordinados y sujetos desde entonces á sus disposiciones , sino obligados tambien á contribuir con su pronta obediencia, ejemplo y esfuerzos al buen éxito de la empresa , bajo pena de la vida y de confiscacion de bienes.

Este decreto , en que se escitaba el orgullo y valor militar, cerraba á los enemigos toda esperanza de poder adquirir plazas y puestos fortificados de otro modo que á fuerza de armas.

Despues de la rendicion de Badajoz el General Soult determinó apoderarse de la plaza de Campomayor , á cuyo fin destacó al General Girard con 4.000 hombres para batir la guarnicion portuguesa , escesivamente inferior en número, pues apenas llegaba á 600 hombres ; pero el Gobernador , despreciando la intimacion de Girard continuó la defensa hasta el 21, en cuyo dia hallándose ya la plaza con brecha abierta y practicable , capituló rendirla el 22 si no era antes socorrida ; y no habiéndolo sido, la entregó, quedando la guarnicion prisionera, y saliendo de la brecha con todos los honores de la guerra.

El Mariscal Masena , paralizado delante de las líneas de Torres-vedras, sin haber podido adelantar nada durante los catorce meses de su campaña , viendo disminuirse de dia en dia su

1811. ejército por los combates continuos que tenia que sostener, y por la absoluta falta de víveres que experimentaba, renunció á la esperanza de poder realizar la promesa que su Emperador habia hecho con tanto énfasis á la faz de la Europa de arrojar á los ingleses de la Península española. En vano Napoleon envió á Drouet, como ya dejamos dicho, de refuerzo con el 9.º cuerpo: su posicion no mejoró por este socorro; y convencido de la imposibilidad de penetrar hasta Lisboa, asi como de la de permanecer por mas tiempo en Portugal, emprendió su retirada hácia la frontera de España en 5 de Marzo por el mismo camino que habia llevado á su entrada. Mientras que las fuerzas francesas se disminuian diariamente, como acabamos de indicar, los ingleses aumentaron considerablemente las suyas con una expedicion proyectada para la Calabria, en el reino de Nápoles, que por entonces se suspendió.

Era horrorosa la miseria que afligia al ejército frances: los pueblos se hallaban desiertos: todos cuantos habitantes no habian podido penetrar hasta Lisboa, se habian refugiado á la aspereza de las rocas, á las cumbres de las montañas mas elevadas, y á los sitios mas incultos. Allí era donde los destacamentos franceses tenian que ir diariamente á arrebatárles la subsistencia que defendian con el mayor teson, convirtiendo al Portugal en un horrendo teatro de muerte y de desolacion. Las enfermedades vinieron á acabar de hacer mas terrible la situacion

del ejército francés, y á hacer mas necesaria la retirada que emprendió. 1811.

Wellington, abandonando el sistema de inaccion que hasta entonces habia seguido, y conociendo que la salvacion de las provincias de España dependia de las ventajas que consiguiese sobre el ejército de Masena, destacó con la mayor prontitud al Mariscal Beresford en 5 de Marzo con 22 000 hombres para que desalojasen á Soult y á Mortier de las plazas que se hallaban sitiando; y él mismo, dirigiéndose hácia Almeida, persiguió con la mayor actividad al ejército de Masena. Apenas emprendió este su retirada durante la noche del 5 de Marzo, cuando fue seguido por el ejército anglo-lusitano, y el dia 9, habiendo tomado posicion enfrente de la villa de Pombal los cuerpos 6.º, 8.º y 9.º del ejército francés, con la caballería mandada por el General Montbrun, permanecieron en aquella posicion hasta la noche del 11, en que se retiraron despues de haber sufrido durante el dia un ataque por las divisiones 1.ª, 3.ª, 4.ª, 6.ª y la ligera, y toda la caballería británica. El dia 12 de Marzo el 6.º cuerpo francés con la caballería de Montbrun tomó una fuerte posicion en la salida de un desfiladero entre Pombal y Redinha, en donde fue atacado por la brigada del General Pak y la caballería británica, que lo desalojó de su posicion despues de una accion muy reñida, en que tuvo muchos muertos, heridos y prisioneros. El dia 14 el 6.º y 8.º cuerpo del ejército de Masena ocuparon otra posicion muy ven-

1811. tajosa en las inmediaciones de Casalbobó ; mas se vieron forzados á abandonarla á consecuencia de varios movimientos ejecutados sobre sus flancos por varias divisiones inglesas , y de un ataque de frente que les ocasionó un daño considerable , forzándolos á continuar su retirada por el camino del puerto de Murcelha , en donde debian ser hostigados por las milicias portuguesas , al mismo tiempo que el ejército británico les picaba la retaguardia.

Al dia siguiente 15 el ejército frances, situado en la fuerte posicion que ofrece el terreno en la márgen derecha del rio Ceira , y habiendo dejado su retaguardia sobre la izquierda , enfrente de la Foz de Arouce , fue arrojado de ella despues de un obstinado combate que produjo pérdidas de consideracion por una y otra parte , y el ejército frances prosiguió replegándose , habiendo antes cortado el puente sobre dicho rio; y en 3 de Abril llegó al Coa , en cuya orilla derecha , habiendo hecho alto , dispuso Wellington atacar la fuerte posicion que en las inmediaciones de Sabugal ocupaba el 2.º cuerpo al mando del General Regnier , tratando de envolver la izquierda del ejército enemigo; y habiendo pasado los ingleses el rio , se empeñó una accion muy sostenida , rechazándose mutuamente varias veces , hasta que los movimientos de Wellington sobre los flancos obligaron á retirarse á los franceses con pérdida de muchos muertos y heridos, y de 300 prisioneros , que fue muy superior á la de los aliados. De resultas de esta accion acabó

de repasar las fronteras de Portugal el ejército francés, y la plaza de Almeida quedó sin comunicacion con él. 1811.

El ejército británico entró en Castilla la vieja, situándose entre el Coa y el Agueda para bloquear á Almeida, cuya plaza supo Wellington por los paisanos portugueses que no habia podido abastecerse por el enemigo. El Mariscal Masena intentó socorrerla, y al efecto reunió en 2 de Mayo los cuerpos 2.º, 6.º y 8.º, reforzados por el 9.º refundido en ellos, y toda la caballería que habia en Castilla y Leon, incluso 900 hombres de la Guardia Imperial. Puestos los dos ejércitos á la vista uno de otro, ejecutaron varias maniobras, y en seguida el francés atacó en la tarde del 3 la aldea de Fuentes de Oñoro, de la que fue rechazado con gran pérdida. El dia 4 se pasó en reconocimientos, y el 5 repitieron los franceses el ataque con mayor fuerza; pero fueron igualmente rechazados con notable pérdida, de cuyas resultas desistieron de su empeño, y se retiraron hácia Ciudad-Rodrigo en la noche del 6. Los ingleses estrecharon el bloqueo de Almeida, y su Gobernador el General Regnier que habia presenciado la ineficacia de los esfuerzos de Masena para socorrerla, determinó volarla antes de evacuarla, lo que verificó con tanta felicidad el dia 11, que á pesar de hallarse rodeado de numerosos cuerpos del ejército aliado, su guarnicion se salvó completamente, favorecida de la oscuridad de la noche.

Al mismo tiempo el Mariscal Beresford que

1811. con su cuerpo de ejército se dirigia por la izquierda del Tajo, hizo movimientos sobre la plaza de Campomayor con intento de socorrerla; y aunque no llegó ya á tiempo por haberse rendido dos dias antes, presentándose á su vista el 24 de Marzo, halló á los franceses en posicion fuera de la poblacion con tres batallones de infantería, cuatro escuadrones de caballería y seis piezas de artillería, y empeñó con ellos una accion sangrienta que terminó por su retirada á Badajoz, abandonando á Campomayor y todo cuanto contenia al tiempo de la capitulacion, por no haber tenido el tiempo suficiente para su traslacion. La pérdida de ambas partes fue de bastante consideracion; y Beresford, sin detenerse en Campomayor, pasó el Guadiana por Jurumenha, y se adelantó hácia Santa Marta y los Santos en los dias 15 y 16 de Abril con el objeto de cortar la comunicacion entre Badajoz y Sevilla, y de cubrir al mismo tiempo el ataque de Olivenza, en que estaba empleada la division británica, al mando del Mayor General Colle, que consiguió su rendicion en el mismo dia 15 en que se rompió el fuego contra la plaza, quedando prisionera la guarnicion francesa, compuesta de 2 Gefes, 6 oficiales y 453 soldados.

Unidas despues las tropas de Beresford con las del 5.º ejército español, á cuya cabeza habia colocado la Regencia al benemérito General Castaños, combinaron ambos Gefes sus ulteriores operaciones, á las que dieron principio con el sitio de Badajoz en 8 de Mayo.

Mientras que Soult operaba en Estremadura, Ballesteros, que se hallaba con una division en el condado de Niebla, tenia en continuo movimiento á los franceses que estaban á sus inmediaciones. El General Gazan con su columna marchó contra él para desembarazar la comunicacion que interceptaba entré Badajoz y Sevilla. El 25 de Enero hubo un combate muy reñido entre las tropas de ambas divisiones en el pueblo de Castillejo, y los franceses sufrieron una pérdida de mas de 1.000 hombres, siendo muy inferior la de los españoles.

El Brigadier Begines de los Rios, con el fin de cooperar á la ejecucion del plan combinado contra las fuerzas enemigas que bloqueaban la Isla Gaditana, se puso el 27 en movimiento con su division, que era la primera del 4.º ejército que se hallaba en el campo de San Roque. El Brigadier Cruz Mourgeon, con una pequeña vanguardia de la misma, atacó el 29 de Enero el pueblo de Medinasidonia, defendido por 800 infantes, 150 caballos y 3 piezas de artillería enemiga, y logró desalojar á los franceses despues de una tenaz resistencia que les proporcionó hacer la fuerte posicion que ocupaban, causándoles una gran pérdida, y haciendo algunos prisioneros. Los españoles conservaron aquel pueblo durante todo el dia, y por la noche emprendieron su retirada por no haber tenido efecto el plan premeditado.

El General Ballesteros continuaba sus operaciones en el condado de Niebla, y teniendo no-

1811. ticia de que en Fregenal estaba destacado un cuerpo frances para asegurar la comunicacion del General Soult con Sevilla por el camino real de Monasterio, le atacó el 16 de Febrero con tres batallones y tres escuadrones, y le derrotó, cogiéndole 100 prisioneros, 200 caballos, muchos equipages, fusiles y mochilas, sin darle tiempo para resistirse; encendiendo con esta y otras correrías el entusiasmo patriótico de los habitantes del pais. El General Soult, á quien llegó á hacerse temible Ballesteros, conociendo que no bastaba para su destruccion la fuerza, renovó un bando publicado en el mes de Mayo de 1809, por el que declaró que serian pasados por las armas cuantos perteneciesen á la division del General español; y este por su parte publicó otro, imponiendo igual pena á cuantos franceses cayesen en su poder, incluso el mismo Mariscal.

Las fuerzas aliadas que defendian la Isla de Leon no permanecieron ociosas, y viendo que el número de tropas enemigas empleadas en el bloqueo se habia disminuido para engrosar el ejército de Soult, que operaba en Estremadura, se dispusieron á obrar ofensivamente. Los considerables aprestos que exigia tan complicada operacion, la multitud de datos y medidas necesarias para una combinacion tan vasta, todo se realizó en breve tiempo á costa de multiplicadas fatigas y esfuerzos, y acordado el plan de la expedicion que se proyectaba, un grueso cuerpo de tropas españolas é inglesas se hizo á la ve-

la en la mañana del 26 de Febrero en un numeroso convoy. El grandioso espectáculo de la salida de este de la bahía de Cádiz ofrecia un contraste admirable entre los votos patrióticos de los habitantes de aquella ciudad , y el temor y aturdimiento que se advertia en los orgullosos franceses, á quienes no les era dado ni impedir la salida ni saber su destino.

Al anoecer del 27 se habia efectuado ya el desembarco en Tarifa, en cuyo punto se incorporaron las tropas inglesas que algunos dias antes habian salido tambien de Cádiz al mando del General Don Tomas Grahan , las que formaban parte del ejército aliado á las órdenes del General en gefe Don Manuel de la Peña. Una parte del convoy, impelida por el viento y las corrientes del estrecho , durante la noche del 26 al 27 arribó á Algeciras ; mas para el 28 las tropas y efectos que conducia se reunieron igualmente al grueso del ejército. Era parte esencial del plan combinado para arrojar á los franceses de sus líneas , y hacerles levantar el bloqueo de la Isla , echar un puente sobre el rio de Sancti Petri con el objeto de proporcionar el paso á las tropas que debian cooperar de frente al ataque, mientras por la espalda lo ejecutase el cuerpo expedicionario , cuyo primer empeño debia ser abrir la comunicacion con dichas tropas. Estas, al mando del General Zayas , se hallaban ya situadas el 3 de Marzo en el campo de Sancti Petri , sobre la orilla derecha de este rio. El puente quedó tendido en la tarde de aquel mismo dia,

1811. y se construyó inmediatamente un retrincheramiento para defenderle; pero en la madrugada del 4 los franceses, aprovechándose de la oscuridad de la noche, y de que la obra no estaba aun concluida, la atacaron decididamente con algunas compañías, y se apoderaron de ella á pesar de la tenaz resistencia que les opusieron las dos españolas destinadas á su defensa, y estando ya rendidas á la llegada del batallon que iba á reforzarlas, ocasionó que fuese este cargado y deshecho sucesivamente al desembocar del puente; circunstancia que motivó la pérdida considerable de 2 Gefes, 29 Oficiales y 600 soldados; mas en el momento fueron desalojados los franceses del retrincheramiento por el regimiento de Irlanda.

Reunida la expedicion en Tarifa, fue preciso habilitar un camino carretero hasta el puerto de Facinas, desde cuyo punto, atravesando la cordillera que limita al O. el campo de Gibraltar, y corre desde el mar á las sierras de Ronda, se descende á las espaciosas llanuras que desde dicha cordillera se dilatan hasta Medinasidonia y Sancti-Petri. La multitud de vertientes que concurren en ellas las hacen pantanosas y entrecortadas de arroyos y rios, algunos de ellos de consideracion, como el Barbate, que recoge las aguas de la laguna de Janda. Fueron, pues, infinitas las dificultades que entorpecieron la marcha del ejército expedicionario, que llevaba un tren de veinte y cuatro piezas de artillería; el cual desde el 28 en que se llegó á dicho puerto de Faci-

nas , tuvo que ser tirado para salir de algunos malos pasos por yuntas de bueyes. 1811.

Al tomar posicion en dicho puerto se acamparamon las tropas en las laderas de la espalda, adoptándose todas las medidas y precauciones convenientes para ocultar al enemigo los movimientos , como se consiguió. Ocupaba este con tres compañías de infanteria y 180 caballos el pueblo de Bejer , y sobre el camino de Medina tenia la casa fuerte llamada de Casas-viejas , artillada con dos piezas. Los españoles aguardaron á la noche para asegurar el éxito de su primer golpe , que promoviendo el entusiasmo del soldado , debia prepararle para nuevas empresas. El Coronel Don José Aymeric , superando todos los obstáculos que presentaba el mal estado de los caminos , marchó á atacar á Bejer , disponiéndose al mismo tiempo que el Ayudante del Estado mayor Don Santiago Wal , con el escuadron de instruccion de su mando, se dirigiese sobre la derecha, y atravesando la laguna de Janda y el rio Barbate , cortase la retirada á los enemigos por los caminos de Medina y de Chiclana, cuyo movimiento cubria y facilitaba la operacion de Aymeric.

El rio Barbate , navegable hasta el puente de Bejer , toca alli la falda del empinado cerro, en que está situado este pueblo. El puente por donde tenia que atravesar Aymeric tenia un doble través de mampostería aspillada , y cerrada su entrada con caballos de frisa , lo que hacia muy fácil su defensa. Asi fue , que los franceses en la

1811. mañana del 2 de Marzo trataron de defender esta posicion, hasta que advirtiéndolo por una parte el movimiento de la caballería, y por otra el de la artillería española, acompañado del de las guerrillas, se retiraron precipitadamente y sin ordenarse hasta el llano del camino de Conil, el que siguieron sin poderlos dar alcance la caballería española. Tres piezas de artillería, tres faluchos corsarios y otros efectos de valor fueron el resultado de esta brillante accion, asegurándose con la posesion de Bejer el flanco de las operaciones de la expedicion.

Mientras esto sucedia, el grueso de esta marcha sobre Casas-viejas; pero era tal el estado de los caminos, que para andar tres leguas se necesitaron doce horas de marcha de noche, sumamente fatigosa, á pesar de la gran actividad y celo en los trabajos de los zapadores, y de los Oficiales de artillería para la conduccion de esta por caminos tan impracticables. Esta dilacion fue causa de que al amanecer no se hubiese visto envuelta la espresada casa-fuerte por la caballería destinada al efecto, y de que siendo ya de dia, y avistándola el enemigo, abandonase aquella, retirándose despues de tirar algunos cañonazos hácia las alturas de la espalda, camino de Medina.

El General Laci, Gefe del Estado mayor de los españoles, que con este habia corrido á reconocer esta posicion, dispuso que mientras el General Wittingam con la mayor parte de la caballería daba la vuelta necesaria para alcanzar al

enemigo, el Baron de Carondelet con un escuadron de granaderos de á caballo vadease el Barbate, y corriese por la izquierda con el fin de envolver á los enemigos que principiaron su retirada ínterin el escuadron atravesaba con increíble velocidad unos pantanos, cuyas aguas llegaban á las cinchas de los caballos. Laci entonces hizo adelantar otro escuadron, y seguido de su Estado mayor corrió á unirse con el primero, con el que por medio de una brillante carga arrolló á los enemigos, despreciando el fuego de su fusilería. Entretanto la infantería española, en union con un batallon inglés, corria por los pantanos á socorrer á la caballería, siendo el resultado de esta accion el haber hecho 33 prisioneros y otros tantos muertos y heridos, apoderándose los aliados de tres piezas de artillería y de algunos repuestos y municiones.

En este mismo dia se reunió al ejército la division de Begines de los Rios, que constaba de 1.500 hombres, y que destacada, como hemos mencionado, en el campo de San Roque, recibió orden para venir á incorporarse con la expedicion, como lo verificó, pasando por las Casas del Castaño, y dejando un corto destacamento en Alcalá de los Gazules.

Esta division y la segunda, compuesta de 2.400 hombres, formaban el centro ó cuerpo de batalla del ejército, mandado por el Mariscal de campo Príncipe de Anglona, habiéndose dividido el resto en vanguardia y reserva, compuesta aquella de 2.100 hombres de tropas españolas

1811. al mando del Brigadier Don José de Lardizabal, y esta de 4.300 hombres, los 3.500 de tropas británicas, y los 800 de un batallon de Guardias Walonas, y del regimiento de Ciudad-Real, al cargo del General inglés Graham. La caballería española é inglesa formaban el total de 800 caballos en una sola division, á las órdenes del Mariscal de campo Don Santiago Wittingam. Todo el ejército, que ascendia á 10.400 infantes con los 800 caballos y 24 piezas de artilleria referidas, tomó posicion en las alturas, frente de Casas-viejas, á la izquierda del Barbate, permaneciendo alli hasta la mañana del 3, que emprendió por Bejer á Sancti Petri para atacar los atrincheramientos que formaban la izquierda de la linea enemiga, frente á la Isla.

Con el objeto de ocultar al enemigo este movimiento sobre Bejer, y hacerle creer que maniobraban con direccion á Medina, dejaron los aliados en Casas-viejas un escuadron y alguna infanteria, destinada á mantener las grandes guardias, y á encender durante la noche las mismas hogueras que en las anteriores, y separándose del camino ordinario, se tomó otro poco usado á la izquierda del Barbate. En la necesidad de atravesar la laguna de Janda por una de sus estremidades, se escogió, despues del correspondiente reconocimiento, un paso que consistia en un vado estrecho de cerca de una vara de agua y de mas de 300 pasos de estension. El General inglés, acompañado de varios Generales españoles, echó pie á tierra, y colocándose

á la cabeza de las tropas , entraron todos por el agua con el mayor entusiasmo , pasando la artillería sin menoscabo ninguno.

En la mañana del 5 de Marzo el ejército aliado tomó posición á tres cuartos de legua de Chiclana , en el cerro del Puerco , desde donde adelantó la vanguardia bajo las órdenes del Brigadier Lardizabal , sostenida por una brigada del cuerpo de Begines con el objeto de verificar el ataque proyectado por la espalda de la izquierda de la línea enemiga , que apoyada en el mar por un flanco , y por otro en el caño del Alcornocal y molino fortificado de Almansa , tenia cubierta la principal avenida llamada de Sancti Petri , porque atraviesa el río de este nombre cerca de su embocadura. Atacados de este modo por la espalda los atrincheramientos de los franceses , y obligados estos á replegarse y tomar el camino de Chiclana , quedaba abierta la comunicacion del ejército aliado con la Isla , y consiguiendo el objeto de la expedicion. El General frances Villatte , con una division de mas de 3.000 hombres y tres piezas de artillería , defendió con el mayor teson este importante punto , y aumentado el efecto de sus fuerzas por la espesura del bosque en que se ocultaba , dejando ver solamente en primera línea cuatro batallones que apoyaban su derecha en la Torre Bermeja , y tenian en su centro las tres piezas de artillería , se sostuvo por bastante tiempo en esta posición ; pero al fin fue desalojado de ella , y quedó por consiguiente abierta la comunicacion con las

1811. tropas del General Zayas y la Isla de Leon.

En tanto que se ejecutaba esta primera operacion el General Graham, que mandaba la reserva, y habia tomado posicion en Barrosa, dejando dos batallones españoles en la posicion del cerro del Puerco, marchó con sus tropas de orden del General en gefe á reforzar la vanguardia. Todo hasta entonces habia salido á medida del deseo de los aliados, y el General Graham, al marchar sobre Torre-Bermeja para oponerse á los esfuerzos que Victor podria hacer contra el General Lardizabal, sabedor al paso de que una gran fuerza enemiga, compuesta de las divisiones de Leval y Ruffin, se adelantaba á toda prisa hácia las alturas de Barrosa, y persuadido de que esta posicion proporcionaria á Victor los medios de destruir la retaguardia de los aliados, contramarchó inmediatamente con la mayor velocidad hácia el punto amenazado; y á pesar de la granceleridad con que ejecutó este movimiento, el General Ruffin habia desalojado ya á los españoles de las alturas. Entonces Graham, aunque inferior en fuerzas, ordenó el ataque: su infantería hizo prodigios de valor, y viendo que el fuego terrible de fusilería y artillería no era suficiente para decidir la accion, dispuso una carga á la bayoneta, que se verificó con la mayor impetuosidad y buen éxito. Las alturas fueron tomadas, y el ejército de Victor tuvo que retirarse á sus atrincheramientos de Chiclana.

En este memorable dia perdieron los enemigos mas de 4.000 hombres, y los aliados unos

1.500, la mayor parte ingleses, á causa de haber estado mas espuestos, por lo despejado del terreno é inmediacion á las líneas enemigas, al fuego de su artillería. Quedaron en poder de los aliados sobre el campo de batalla cinco piezas de artillería, varios carros de municiones, considerable número de fusiles, mochilas, una águila del regimiento núm. 8, herido y prisionero el General Ruffin, herido el de igual clase Villatte, y muerto en el campo el de brigada Rousseau y el General del Estado mayor Bellegarde, un Edecán del Mariscal Victor, y los Coroneles del 8.º y 96 con otros muchos Oficiales y tropa muertos, heridos y prisioneros. Mas fue tal el conjunto de las circunstancias de este dia, que tampoco pudieron los españoles aprovecharse de la victoria y del desorden introducido entre los enemigos; pues el General Graham dispuso su retirada á la Isla de Leon, que verificó el 6 de Marzo, sin dar otra respuesta á las repetidas reclamaciones del General Lapeña, que la gran baja que sus tropas habian sufrido por la batalla del dia anterior, y la de que no teniendo instrucciones de su gobierno para mas que para la defensa de la Isla Gaditana, se habia ya escedido en la presente ocasion, aunque confiaba que se le disimularia por el gran lustre que habian adquirido las armas británicas.

En vano entonces el General Lapeña acudió á la Regencia suplicando que le facilitase gente con que poder llenar el hueco que resultaba, y destruir enteramente á los enemigos que se ha-

1811. Habían en el mayor desaliento, y próximos, si se aprovechaba momento tan oportuno, á evacuar aquella comarca, y tal vez las Andalucías. La Regencia se desentendió de esta patriótica petición á pretexto de haber oficiado sobre el particular al Embajador de S. M. B., y entretanto los franceses se fueron poco á poco rehaciendo, sin atreverse aun á hacer frente á los españoles que se señoreaban en el campo de batalla sin temor de ser incomodados. Al paso que la Regencia y las Cortes declararon que se hallaban satisfechas de los señalados servicios prestados por los soldados y oficialidad, que con tanto acierto como valor habian combatido en la jornada del 5 de Marzo, como si en el General Lapeña hubiese consistido el no sacar el correspondiente fruto de la importante victoria conseguida, á los dos dias se vió este privado del mando, confiriéndosele al General Zayas, y decretando las mismas Cortes que se investigase escrupulosamente su conducta en las operaciones de guerra que tuvieron lugar en el cerro del Puerco y campos de Chiclana, y se examinase por qué no se habian obtenido las ventajas que eran de esperar de tan memorable jornada. Para este examen fueron nombrados los Tenientes Generales Marqués de Castelar y del Palacio, y Don Felix Jones, quien habiéndose escusado por amigo y compañero de Lapeña, fue sustituido por el Conde de Noroña.

Ciertas intrigas proporcionaron á Lapeña este disgusto, del que no podia menos de salir airoso en lo sucesivo, como se verificó, y vindicándo-

se del todo su comportamiento fue remunerado por la Regencia con la gran Cruz de Carlos III. 1811.

El Rey en 13 de Febrero de 1815 instituyó en premio de esta brillante victoria una Cruz de oro, en cuyo centro se lee: *Chiclana 5 de Marzo de 1811*. Es muy digno de notarse que el mismo día de la derrota de Victor fue el en que comenzó Masena su desastrosa retirada de Portugal.

Terminadas las operaciones para que había sido llamada la division de Begines de los Rios, emprendió su marcha para su antigua posición en el campo de San Roque, y el día 8 fue atacada en Medinasidonia por una columna francesa, al mando del General Casagne, compuesta de 600 infantes, 60 caballos y 3 piezas de artillería, á los que rechazó completamente. Mas al día siguiente, reforzados los enemigos con dos batallones volvieron á atacarla, pero sin fruto, y con bastante pérdida: los españoles la tuvieron de 5 Oficiales y 80 soldados entre muertos y heridos.

Begines se mantuvo en aquel pueblo con su division durante todo el día, y por la noche, sabedor de que iba á ser embestido con fuerzas muy superiores, continuó la marcha en retirada á su anterior destino. Ballesteros, en virtud de las órdenes que tuvo para llamar la atención del enemigo en el condado de Niebla, é impedir de este modo que los franceses concurriesen con las fuerzas que allí tenían á reforzar las tropas que bloqueaban la Isla de Leon, y eran atacadas por el ejército expedicionario, tuvo varios en-

1811. cuentros con ellos sobre las márgenes del Rio-Tinto , logrando atraer á reunirse con la division de Remon algunas fuerzas enemigas procedentes de Sevilla. Luego que estas se retiraron quedó Remon en la Palma con un regimiento de infantería de línea , otro de ligera , otro de dragones , un batallon de suizos y tres piezas de artillería. Ballesteros trató de sorprenderle en dicho punto , y lo consiguió completamente el dia 10 de Mayo al tiempo que el enemigo se formaba , cogiéndole gran número de prisioneros , muchos caballos , fusiles y mochilas , todo el bagage y artillería.

El dia 11 de Mayo las fuerzas sutiles tripuladas por los españoles destruyeron las baterías que los franceses tenian situadas en el Puerto de Santa María.

Paralizadas las ventajas de la victoria conseguida en los campos de Chiclana y Torre-barrosa , se conoció la necesidad de llamar la atencion de los enemigos para distraerlos de concurrir al sitio de Badajoz , ó de aprovechar la ocasion , proporcionando alguna ventaja ó suceso favorable en otro cualquier punto. Con este doble objeto se preparó en Cadiz una espedicion que salió de su bahía el 16 de Marzo , al mando del General Zayas , y consistia en 6.000 infantes y 450 caballos , con 4 piezas de artillería , y fue á desembarcar á Huelva , en el condado de Niebla , donde debia operar de concierto con Ballesteros que se hallaba en el mismo. Mas habiendo variado las circunstancias con la rendicion de Badajoz,

y regresando Soult á Sevilla con parte de las tropas que habia empleado en el sitio de aquella plaza , y amenazando en seguida á la division del General Ballesteros , Zayas , que se hallaba con su tropa expedicionaria en la isla de Cascajera , dió orden al Brigadier Polo para que con tres batallones atacase al pueblo de Moguer, ocupado por 600 infantes y un destacamento de caballería enemiga. En efecto , asi se verificó el dia 30 de Marzo , y los franceses fueron desalojados de aquel punto con una pérdida grande de muertos , heridos y prisioneros , cogiéndoseles varios efectos y pertrechos de guerra.

Mas á pesar de esta ventaja , viendo Zayas que nada podia adelantar con su permanencia en el condado de Niebla , se volvió á reembarcar con la expedicion , y entró en Cadiz el dia 7 de Abril.



CAPÍTULO II.

Estado de Cataluña despues de la rendicion de Tortosa. — Pérdida del coll de Balaguer. — Accion de Figuerola. — Tentativa de los franceses sobre Tarragona. — Son rechazados. — Accion de Tárrega. — Accion del Perraló. — Accion de Bañolas. — Sorpresa malograda de Monjuich. — Suchet es nombrado para sitiar á Tarragona. — Incendio de Manresa. — Venganza de este atentado. — Sorpresa del castillo de San Fernando de Figueras por el Coronel español Rovira. — Reflexiones sobre esta accion. — Accion de Figueras. — Segunda accion de Figueras, é introduccion de un convoy. — Emprerade Suchet el sitio de Tarragona. — Situacion de esta plaza. — Preparativos para el sitio. — Defensa de la plaza. — Salidas de los sitiados. — Toma del fuerte del Olivo. — El General Campoverde sale de la plaza con parte de su ejército. — Principia la defensa de esta plaza por el General Contreras. — Accion de Gratallops. — Salida de Sarsfield de Tarragona. — Accion de Falset. — Asaltan los franceses á Tarragona. — Pérdida de esta plaza. — Horrores que cometen. — Disuélvese el ejército de Cataluña. — Lacy es nombrado Capitan General de Cataluña por destitucion de Campoverde. — Suchet, Mariscal del Imperio. — Demolicion de las fortificaciones de Tarragona. — Ataque de Monserrat. — Descripcion de estas montañas. — Rendicion de Figueras.

1811. Ocupada la plaza de Tortosa por los franceses, no es fácil considerar los males que ocasionó esta desgracia. No solo quedó cortada por tierra toda comunicacion de la Cataluña con

el resto del Reino , sino que tambien se dificultó bastante por mar ; porque con los barcos que el enemigo encontró en el Ebro , pudo armar algunos , que guarecidos en el puerto del Fangar y de la Rápita , y en las bocas de aquel rio , apresaban é incomodaban sin cesar á los pequeños buques , que son los que hacen por toda aquella costa y la de Valencia el comercio de cabotage ; pues teniendo que recalar sobre aquellas aguas , no podian hacerlo sin aventurarse ó sin ir escoltados por algun barco de guerra. Ademas habia necesidad de mantener una fuerte guarnicion en Tarragona para precaver los movimientos que hiciesen los enemigos , posesionados ya de las plazas de Lérida , Tortosa y Barcelona , que se encuentran casi á iguales distancias de aquella.

La pronta rendicion de Tortosa dejó tambien íntegras en poder del enemigo las municiones que este tenia destinadas á su sitio , las que aumentadas con las que aquella plaza dejó de consumir para su defensa , pudieron servirle para el sitio de la única que quedaba á los españoles en el Principado de Cataluña. Las tropas españolas que se hallaban cubriendo el campo de Tarragona , y la division de Sarsfield que ocupaba la villa de Valls , estaban siempre á la mira de los movimientos del enemigo. Este en 8 de Enero se dirigió sobre el castillo de San Felipe del coll de Balaguer con 3.000 hombres de infantería y 200 caballos. Entretanto Macdonald con su ejército se situó en Falset , adelantando sus puestos avanzados has-

1811. ta el coll de la Tejeta , y todas sus maniobras manifestaban claramente el designio de invadir el campo de Tarragona , y de proteger el ataque del referido castillo del coll de Balaguer. Este, no obstante su posicion ventajosa y su abundante provision de víveres y municiones , se rindió el 9 por la tarde , sin que se haya podido traslucir mas causa para su rendicion que la conducta antimilitar de su gobernador, que tenia repartida su guarnicion en puntos de fuera de su recinto , y cuyas partidas no volvieron á entrar en él cuando fue embestido, quedando reducidos sus defensores á un corto número.

No bien supo Campoverde la aproximacion del enemigo á aquel fuerte , cuando le mandó reforzar con un destacamento que no llegó á tiempo. Si su defensa hubiera sido la que debia esperarse , los enemigos hubieran tenido que abandonar su intento por la falta absoluta de agua que hay en aquellos alrededores, á menos que no la hubiesen transportado de puntos muy distantes.

Macdonald entró el 10 en Reus con el objeto de imponer á la guarnicion de Tarragona, y aprovecharse del desaliento que podria ocasionar en ella su tentativa ; mas Campoverde, noticioso de que su fuerza consistia solo en 6.000 infantes y 300 caballos, envió orden al Coronel Sarsfield, que tres dias antes habia pasado con su division á Santa Coloma de Queralt , para que bajase sobre Valls con el objeto de atacar al enemigo por su flanco izquierdo , interin las tropas de la

guarnicion de Tarragona lo verificaban por su frente , combinando esta operacion para el 16 por la mañana. En efecto , el dia 15 Sarsfield se hallaba ya en el Plá, distante dos leguas de Valls, y el cuerpo enemigo salió de Reus con direccion á aquella villa en la noche del 14. Ignoraron los españoles este movimiento por haberse interceptado por los franceses los partes que daban el aviso , y desconcertado por este incidente el plan proyectado , el Marqués de Campoverde se limitó á perseguirlos con ánimo de atacarlos en donde los alcanzase, con cuyo objeto salió de Tarragona en la tarde del 15 con 6.000 hombres de infantería , 200 caballos y 2 piezas de artillería , tomando posicion en Vallmoll aquella noche , la misma que pasaron los enemigos en Valls con las avanzadas de una y otra parte á tiro de fusil.

Sarsfield, que no tenia noticia del movimiento de Macdonald , emprendió su marcha para Valls el mismo dia 15, encontrándose en dicho pueblo sus partidas de descubierta con las del enemigo , que las cargó hasta las inmediaciones del Plá , en donde se incorporaron con el grueso de la division , sin mas pérdida que la de dos soldados de caballería de Santiago que quedaron prisioneros. Macdonald , seguro de batir á Sarsfield , lo mandó atacar por la division italiana al mando de los Generales Fontana , Palombini y Eugeni , y sostuvo contra ella el mismo dia 15 en Figuerola una accion que duró tres horas. Una columna enemiga de 400 hombres se apoderó del

1811. pueblo con el objeto de cargar el flanco derecho de Sarsfield ; pero habiendo sido arrojada de él, fue perseguida vivamente por los españoles. Desde entonces la victoria se declaró por estos , y los enemigos tuvieron una pérdida de mas de 1.000 hombres entre muertos , heridos y prisioneros. Uno de los muchos Oficiales de graduacion heridos fue el General Eugeni , que murió luego de resultas de sus heridas , y entre los muertos se contó un Coronel de dragones. Los españoles por su parte solo perdieron 100 hombres. Tanta fue la bizarría , orden y disciplina con que se batieron las tropas que entraron en esta accion , que el cuerpo de reserva no llegó á tomar parte en ella por no haber habido necesidad de su cooperacion. Este triunfo , obtenido sobre triplicadas fuerzas enemigas , fue considerado por el ejército español como el preliminar de los mas felices resultados del ataque que se tenia premeditado para el dia siguiente. Al amanecer de este se rompió el fuego entre las guerrillas de todas las divisiones , menos la de reserva , que se adelantaron para formalizar el ataque ; pero en el mismo momento en que se iba á presentar la línea de batalla , hallándose desalojados ya de casi todos sus puestos los tiradores enemigos , recibió Campoverde un parte de Sarsfield en que le participaba que el número de tropas enemigas no era el que se habia calculado , sino el de 14.000 infantes y 600 caballos. No obstante este aviso , el General en jefe mandó adelantar fuertes partidas de reconocimiento,

empezando un vivo fuego contra las columnas enemigas, que aparentaban retirarse para atraer sin duda á los españoles con el objeto de envolverlos; mas seguro por la uniformidad de los avisos del número excesivo de enemigos, dió la órden para la retirada. Los franceses que vieron frustradas de este modo sus ideas, destacaron por derecha é izquierda fuertes columnas para envolver á los españoles, al mismo tiempo que otro numeroso cuerpo los amenazaba por el centro; mas la retirada se verificó con tal orden y serenidad, que impuso al enemigo, de modo que no se atrevió á cargar á los españoles. 1811.

Campo-verde, conociendo la superioridad del ejército contrario, no quiso empeñarse en una accion general que en un evento desgraciado hubiera comprometido la suerte de Tarragona y de todo el Principado. Macdonald se mantuvo en Valls hasta las once de la noche en que emprendió su retirada, precipitadamente por el coll de Lilla, hácia Montblanch, conservando durante ella grandes hogueras en su campamento, dirigiéndose á Lérida, bajo cuyos fuegos acampó todas sus tropas.

Algunos destacamentos de la guarnicion de Barcelona habian salido el dia 8 á recoger paja de los pueblos de las inmediaciones, y habiendo salido á su encuentro el Teniente Coronel Manso, se apoderó de 200 quintales que tenian recogidos. El 18 el mismo Manso atacó una division de la guarnicion de Barcelona que habia salido por el lado de San Andrés de Palomar, y la obli-

1811. gó á volver á encerrarse en la plaza. El 28 al amanecer salió de esta una columna de 2.000 infantes , alguna caballería y un cañon , y al llegar á Molins de Rey se dividió en tres secciones, pasando la una por el puente y las dos restantes por el vado del rio Llobregat. Los puestos avanzados de los españoles se vieron obligados á replegarse , y los enemigos ocuparon las alturas de Palleja ; mas habiendo salido el Baron de Eroles de Martorell y tomado posicion sobre San Andrés de la Barca , contuvo á los enemigos , que sin atreverse á avanzar en aquella direccion se replegaron á Barcelona , siendo su retaguardia hostigada por los españoles que les hicieron once prisioneros , les mataron é hirieron un crecido número , entre ellos cuatro oficiales , sin tener por su parte mas pérdida que la de dos muertos y un herido.

Las tropas de Macdonald , acampadas al pie de las murallas de Lérida , hicieron un movimiento sobre Tárrega , desde donde se dirigieron en tres divisiones , una hácia Pons , otra hácia Sanahuja y otra hácia Sagarra. La fuerza de esta última era de 5.000 infantes y 500 caballos , y Campo-verde , queriendo aprovechar el momento de hallarse esta á bastante distancia de las otras dos que marchaban con direccion á la Conca de Tremp y Talarn , salió de Tarragona con el objeto de atacarla el dia 30 con algunos batallones de infantería y la caballería que se hallaba en Valls , á cuyas fuerzas debia incorporarse la division de Sarsfield que estaba en Santa Coloma.

Prevenido este Gefe al intento salió el 31 para Igualada, adonde llegó el mismo dia Campoverde. El dia 30 habian avanzado los enemigos hasta Calaf; pero á las dos horas retrocedieron hácia Agramunt, y con este movimiento retrógrado frustraron el plan del General español, quien considerando que aquellos forzando un par de marchas podian dejarse caer sobre el campo de Tarragona, dispuso volver á toda prisa á esta plaza para ponerla á cubierto de un golpe de mano. Sarsfield se quedó en Igualada, y el dia 8 de Febrero salió para Calaf, trasladándose inmediatamente á Cervera, y formando una línea en la ribera izquierda del rio Sio en los puntos de Estarás, Tarroja y Cedó, desde cuyas posiciones verificó varios reconocimientos sobre los enemigos con el objeto de determinar sus fuerzas y ver si habia posibilidad de atacarlos con fruto en alguno de sus cuarteles. Los pueblos que ocupaban aquellos eran Balaguer, Mollerusa, Golmes, Borjas, Juneda y algunos otros intermedios. Macdonald con su cuartel general estaba en Lérida, en donde permaneció en la mas completa inaccion todo el mes de Febrero y parte del de Marzo, y Sarsfield se mantuvo en su observacion procurando tener asegurada su retirada sobre el campo de Tarragona.

El dia 12 una columna de 2.000 hombres de la guarnicion de Barcelona salió con direccion á Granollers para custodiar un convoy de 300 bueyes y algunos carros de provisiones escoltados hasta alli por 4.000 hombres á las órdenes del

1811. Gobernador de Gerona Balaguai d'Hiliers. Dicho convoy entró el 13 en la tarde en la plaza de Barcelona , y las tropas que lo habian custodiado hasta Granollers se dividieron en dos columnas, que se dirigieron la una á Hostalrich y la otra á Mataró , en cuya ciudad exigió esta una fuerte contribucion, continuando el 16 su marcha hácia Calella y demas pueblos de la costa del lado de Tordera , en los cuales colocaron baterías para proteger el comercio marítimo con Barcelona; proyecto que hacia mucho tiempo tenian premeditado.

El cuerpo de Suchet que ocupaba á Tortosa, tenia situada su principal fuerza en el castillo del coll de Balaguer y en el pueblo del Perelló, en donde estaban destacados 2.000 infantes que tenian un destacamento avanzado en la venta de Plate. Campoverde se propuso atacarlos, y lo verificó el 3 de Marzo con una division de 4.000 infantes y 230 caballos á las órdenes del General Courten , mientras que él mismo , colocándose á la cabeza de una brigada, amenazaba el castillo con el objeto de impedir que se destacasen fuerzas de él en auxilio de sus compañeros. El General Courten forzó á los 400 franceses que defendian la venta , á replegarse sobre el Perelló, de cuyo pueblo fueron igualmente desalojados y perseguidos hasta el de Ampolla , donde reforzados por una division procedente de Tortosa tomaron posicion : despues de haber sufrido en su retirada una pérdida muy superior á la de los españoles , que consistió en 40 hombres fuera de

combate, Courten se replegó sin ser incomodado. 1811.

Macdonald al tiempo mismo que los españoles hacian este movimiento sobre el coll de Balaguer y el Perelló , se dirigió desde los alrededores de Lérida hácia el Ebro y la Sagarra, avanzando por la parte de Castell dasers como unos 2.000 hombres de infantería, que continuaron su marcha por los pueblos de *Grañadella y la Palma* con el objeto de sacar contribuciones , exigir raciones y proteger la bajada por el Ebro de algunos barcos hácia Tortosa.

Eran continuos los choques que el Baron de Eroles tenia con los destacamentos de la guarnicion de Barcelona que salian en busca de víveres , casi siempre con ventaja , de modo que apenas se atrevian los enemigos á alejarse del tiro del cañon de la plaza.

El Brigadier Don Francisco Milans que se hallaba mandando en el corregimiento de Olot, sostuvo el 5 de Marzo una sangrienta accion con un cuerpo de enemigos que intentó por el camino de Bañolas invadir aquel distrito.

El General en gefe Marqués de Campoverde dispuso que el dia 13 de Marzo varias divisiones de su ejército marchasen desde Tarragona á reforzar la línea del Llobregat , ocultando el verdadero objeto de este movimiento, y no confiándole ni aun al Gefe del Estado mayor. Tratábase de llevar á cabo un proyecto para la entrega del castillo de Monjuí de Barcelona , y al efecto se habia entablado con su Gobernador una inteli-

1811. gencia secreta, ofreciéndole siete millones de reales en letras giradas sobre la casa de Montagut del comercio de Reus, y prometiéndole además dos grados sobre el que tenia. Manejábase esta intriga por el juez de policía Bernardo de las Casas, deseoso al parecer de poder reconciliarse de este modo con la Nación española, el que se negaba á acceder al matrimonio que intentaba contraer el citado Gobernador con una hija suya, hasta tanto que consintiese en la entrega de aquella fortaleza, y ofrecia en rehens á su hijo primogénito. La entrega debia verificarse á las doce de la noche del dia 19, en que con motivo del cumpleaños del Rey intruso se procuraria embriagar la guarnicion; y aprovechándose de este estado y de los descuidos que son consiguientes á él en el servicio, entre once y doce de la noche rondando el mismo Gobernador y un Oficial que entraba en la confidencia, deberian presentarse las tropas españolas destinadas á la operacion al mando de los Oficiales mas intrépidos, ocupando el foso mas inmediato á la poterna del Socorro, y al abrirse esta para salir la patrulla, debian apoderarse de ella é introducirse en el castillo los 1.200 hombres destinados á guarnecerle al mando del Teniente Coronel Don Antonio Rotten. Interin esto se ejecutaba, debia otra division situarse de modo que pudiese en cualquier evento contener toda salida de la plaza. Escogiéronse los 1.200 hombres destinados á esta empresa de las divisiones del General Courten y Baron de Eroles; mas precaviendo

Campoverde lo arriesgado de la operacion, y que ó por ser descubierta la trama con anticipacion por algun incidente, ó tal vez por la mala fe de la confidencia podia malograrse, previno á Rotten que solo adelantase 200 hombres, y que la demas fuerza se colocase en punto correspondiente para reforzarlos y sostenerlos en caso necesario, y que se asegurase la persona del Comisario de guerra Don Miguel Alsina, que era el sugeto que habia seguido la correspondencia con Bernardo de las Casas, y á quien en caso de conocerse que por mala fe dejaba de realizarse el proyecto, deberia quitársele la vida, sin darle lugar á que se pasase al enemigo.

En efecto, quedándose el resto de la division de Courten en los almacenes de pólvora de la montaña de Monjuich con el fin de que si se lograba la ocupacion del castillo sin percibirlo la plaza de Barcelona, pudiese al amanecer sorprender la puerta de Santa Madrona, la columna de Rotten llegó felizmente y sin obstáculo alguno á la cresta del camino cubierto del fuerte. Al dar las doce de la noche lo saltaron con el mayor silencio posible, bajaron al foso los 200 hombres, y hallaron desocupada una tienda de campaña en una de las plazas de armas. En el momento en que llegaron á la cresta del camino cubierto, se advirtió en la muralla un fuerte reverbero que iba caminando hácia el baluarte donde está la lengua de sierpe, en donde se halla la poterna por donde debian entrar los españoles, y atribuyendo la marcha de esta luz á la que de-

1811. bian llevar las tropas para llegar al punto designado del foso, notaron que desde el alto de la muralla se les dió el *quien vive*, y que á los veinte minutos de recorrer el foso sin dar con la puerta de la poterna, el enemigo de improviso rompió un fuego horrendo de metralla, granadas y fusilería, iluminando los fosos y alrededores del castillo con balas de iluminacion á fin de dirigir los fuegos con mas acierto. Entonces los españoles trataron de salir del foso; mas la lobre-guez de la noche y la desigualdad del terreno hizo que los mas de ellos no pudiesen reunirse hasta el Llobregat, aunque con tal felicidad que solo perdieron 100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; habiendo uno de aquellos incidentes que se presentan por sí mismos en la guerra convertido en daño del enemigo su misma hostilidad, pues teniendo preparada de antemano una fuerte division con el objeto de cortar la retirada de las tropas españolas en la falda de Monjuich, descubierto su grupo por una bala de iluminacion del castillo se creyó que fuese española, y sufrió un horroroso fuego á corta distancia, costando este error al enemigo mas de 400 hombres. Al amanecer la guarnicion de Barcelona destacó algunas guerrillas que fueron rechazadas por las tropas del Baron de Eroles y perseguidas casi hasta la misma plaza. La division española conservó durante toda aquella mañana una posicion imponente con objeto de atraer á los enemigos; pero estos se encerraron en Barcelona.

Frustrada esta tentativa, dispuso el General

Campoverde que regresasen á Tarragona todas las tropas que no correspondiesen á las apostadas en la línea del Llobregat.

Asi terminó una inteligencia que se tenia por la mas cierta , y que llevada á cabo de buena fe por los que entraron ella , hubiera puesto en posesion de los españoles sin efusion de sangre la primer fortaleza del Reino ocupada en 1808 por la perfidia y el engaño , y cuyo resultado hubiera sido apoderarse de la capital de Cataluña. Mas el Gobernador de Monjuich y Bernardo de las Casas procedieron con la mayor doblez y falsedad, poniéndose de acuerdo con el Gobernador de Barcelona Mathieu, que aquella misma noche hizo reforzar la guarnicion del castillo, saliendo á las diez de ella una division de 2.000 hombres por la puerta nueva, que figurando dirigirse á Mataró, no hizo mas que dar vuelta á las murallas de Barcelona y apostarse al pie de la montaña de Monjuich para envolver á la division española que se emplease en la operacion, á la que contaban ya como perdida.

El Brigadier Milans con la noticia de que una division francesa habia llegado á Arenys de Mar, salió á su encuentro con poco mas de 1.000 infantes, y atacándola en Tres-Turrons, á dos leguas de Canet, la rechazó y persiguió hasta el mismo Arenys, que evacuaron los franceses con la mayor precipitacion el 19 de Marzo, sin haber cobrado las contribuciones que habian impuesto, y habiendo sufrido una pérdida muy superior á la de los españoles, que fue solo de 50 hombres.

1811.

El Brigadier Sarsfield continuaba observando los movimientos del ejército de Macdonald que se hallaba aun acantonado en Lérida, á cuya plaza llegó Suchet el 24, acompañado de una gran escolta de coraceros, con el fin de conferenciar con Macdonald acerca del cumplimiento de una orden del Emperador, comunicada por el Ministro de guerra Clarke, en que reconviniendo á aquel Mariscal por no haber adelantado en la conquista de Cataluña, le anunciaba que las tropas de su mando que habian sido empleadas en el sitio de Tortosa, estaban destinadas á formar en adelante parte del ejército de Suchet, á quien, para colmo del disgusto de Macdonald, se le conferia el honor de poner sitio á Tarragona, reputada con razon como el primer baluarte del Principado. Suchet reunió la mayor parte de las tropas en Mollerusa y Golmes, las pasó revista, y regresó hácia Aragon.

Dividida la Cataluña en dos gobiernos particulares é independientes uno de otro, con la denominacion de alta y baja, fue preciso para establecer cierta unidad en las operaciones, que el Duque de Tarento fijase su cuartel general en la capital de la provincia; mas era tal á la sazón la fermentacion que habia en ella, que para escoltar la marcha del Mariscal se necesitaba casi la totalidad de su ejército. En efecto, este se puso en marcha el 28 de Marzo adelantando sus puestos hasta Tárrega é inmediaciones de Cervera, y su ejército subdividido en varios trozos, separándose del camino real de Barcelona, cayó en

la noche del 30 al 31 sobre la ciudad de Manresa. En aquel mismo dia las divisiones españolas de Sarsfield y Eroles, procedentes la primera de Igualada, y la segunda de Martorell, se reunieron en Casamasana, y formando un solo cuerpo, se situó este en Hostal de Calvet, distante una legua de Manresa. Los leales habitantes de esta ciudad la habian abandonado al aproximarse los enemigos, retirándose á los vecinos montes huyendo del bárbaro trato que acostumbraban dar á los infelices habitantes de los pueblos, y alli esperaban con firmeza la suerte que cupiese á su desgraciada patria, que sin mas motivo que este fue entregada al mas horroroso incendio y saqueo, que redujo á cenizas mas de las dos terceras partes de sus edificios.

Las tropas españolas situadas sobre las elevadas cumbres de Monserrat percibieron este espantoso océano de fuego, y este triste espectáculo exaltó su justa venganza, en términos de que no pudiendo contenerse, se dirigieron reunidas con los vecinos de las inmediatas poblaciones contra el enemigo, y atacándole á la misma luz que prestaban las llamas, no dieron cuartel á francés alguno en justa represalia de su barbarie. El 31 al amanecer los cuerpos de Tarragona, Fernando VII y caballería de Santiago, al mando de los Coroneles Don Daniel Osullivan, y Don José María Torrijos, batieron completamente á los enemigos, arrojándolos de sus posiciones, y obligándolos á huir dispersos. El Baron de Eroles cargó á la caballería francesa, y los enemi-

1811. gos fueron perseguidos vivamente en su retirada que verificaron por el llano de San Jayme, coll de David y Sabadell á Barcelona.

El Coronel Don Manuel Villamil, Comandante del puesto de Montserrat, asegurado de la direccion que habia tomado el enemigo, y deseoso de tener parte en la venganza, se puso en marcha con 400 hombres de la primera seccion de línea que guarnecia aquel punto, y pasando el Llobregat por el puente de Monistrol, se dirigió al coll de David, donde halló ya al enemigo que se fugaba precipitadamente, y cargándole por su flanco, le dió alcance hasta las inmediaciones de Sabadell.

La pérdida de los franceses en estas sangrientas refriegas pasó de 1.800 hombres entre heridos y muertos, y no se hizo prisionero alguno, porque, como se ha dicho, no se dió cuartel, indignado el soldado español al ver la escena lamentable de fuego y de horror que presentaba Manresa, modelo de lealtad y constancia. Los españoles que en este dia pelearon con el mayor arrojo y furor, no tuvieron mas pérdida que la de 17 muertos y 35 heridos.

El 1.º de Abril la division de Eroles acampó á la vista de la misma plaza de Barcelona, de donde el dia 3 salieron las tropas que habian acompañado á Macdonald, dirigiéndose por Villafranca del Panadés y coll de Santa Cristina á Lérida.

Campoverde, irritado de la conducta atroz que habian observado los franceses en Manresa, hizo entender el 9 de Abril al Mariscal Macdo-

nalld, que los excesos que cometiese contra los pueblos, serian irremisiblemente castigados con pena de muerte, á cuyo fin mandaba á la tropa y partidas sueltas que militaban bajo sus órdenes, no diesen en lo sucesivo cuartel en semejantes casos á ningun francés de cualquiera graduacion que fuese, en el concepto de que incurriria en la misma pena el individuo que perdonase la vida al prisionero enemigo.

La Junta provincial de Cataluña, condolidada de la suerte de los infelices habitantes de Manresa, invitó á todos los del Principado, á que contribuyesen á su alivio con una suscripcion patriótica, lo que no solamente hicieron generosamente los paisanos, sino hasta la misma tropa en medio de la escasez que sufría.

El Mariscal Macdonald, que habia verificado su entrada en Barcelona rodeado de un triste convoy de heridos, á cuya vista quedó consternado todo el ejército francés, considerando las terribles represalias á que habia dado márgen el incendio de Manresa, recibió una noticia no menos amarga é infausta. Hacia ya mucho tiempo que el Coronel Rovira, Sacerdote, habia concebido la posibilidad de sorprender el castillo de San Fernando de Figueras por medio de unos patriotas españoles, que á este fin permanecian en la fortaleza al servicio de los franceses. Mas no habiendo podido obtener la aprobacion de los Generales antecesores de Campoverde, con consentimiento de este y en union del Brigadier Martinez, emprendió su marcha hácia la frontera de Francia con

1811. 800 hombres de los que estaba regimentando en las cercanías de Olot, aparentando una invasion en territorio francés; y retrocediendo con el mayor sigilo á la una y media de la madrugada del dia 10 de Abril, llega á las inmediaciones de Figueras, deja de reserva 400 hombres cerca del camino cubierto, y se adelanta el Capitan Llobera con otros 400 y con todas las precauciones que exigia operacion tan arriesgada, baja al foso, abre las puertas de una poterna con las llaves que llevaba construidas de antemano en Olot, se introduce guiado por los dos dependientes de provisiones del castillo que estaban de inteligencia, sorprende la guarnicion, y la bandera española tremola sobre el castillo de Figueras, quedando prisionera de guerra su guarnicion de 2.000 hombres con el General Guillot, su Gobernador, y en seguida entran en él Martinez y Rovira con el resto de la tropa. El General Guillot que habia condenado á muerte á Rovira en el caso de ser aprehendido, fue perdonado generosamente por este patriota español.

La posesion de esta fortaleza llenó de júbilo á toda España, encontrándose en ella mas de 1.500 cañones de todos calibres, 15.000 fusiles, 15.000 vestuarios y 400 acémilas con gran cantidad de oro y plata que tenian depositada allí los enemigos de lo que habian robado en el Principado. Napoleon sintió tanto este golpe, que condenó á pena capital al General Guillot, la que despues conmutó en prision perpétua.

Es imposible dejar de hacer en este lugar cier-

tas reflexiones. La adquisicion de la fortaleza de Figueras que parecia tan ventajosa en sí, fue muy perjudicial á la causa de los españoles, porque dividiendo la atencion del primer ejército entre esta plaza y la de Tarragona, situada á 35 leguas de distancia y amenazada por las tropas de Suchet, proporcionaba á este los medios de atacarla y rendirla al mismo tiempo que á Macdonald los de recuperar á Figueras. Si la ocupacion de tan importante punto hubiera sido sostenida por una expedicion inglesa que se hubiera apoderado de la plaza de Rosas, la situacion de Cataluña hubiera mejorado infinito. Apoyada esta expedicion en Rosas y Figueras, y auxiliada por el primer ejército y por el patriotismo de los catalanes, hubiera sido fácil tomar á Gerona, batir á Macdonald, y Suchet al sitiar á Tarragona hubiera tenido que combatir con mas de 40.000 hombres entre el ejército aliado, la guarnicion de Tarragona, y los refuerzos que se recibieron posteriormente procedentes de Cádiz y Valencia; pero la falta de concurrencia de una expedicion semejante, ocasionó la pérdida de Tarragona y Figueras, y los lamentables sucesos que diremos en adelante.

El General Campoverde, tan pronto como supo la toma de Figueras, se dirigió con su tropa hácia aquel distrito para reforzar el castillo.

El Baron de Eroles, despues de haberse apoderado el 13 de Abril de los fuertes de Castellfollit y Olot, haciendo 547 prisioneros, y cogiendo 81 bueyes y muchos efectos, pasó tam-

1811. bien con la seccion de su mando á reforzar la guarnicion de Figueras , y habiéndosele unido en Lladó 84 caballos del regimiento de Alcántara, se presentó en el dia 16 de Abril al frente de los franceses , que sabedores por un pliego del mismo que habian interceptado para el Brigadier Martinez , de que trataba de introducirse en la fortaleza de Figueras , reunieron alli sus fuerzas; mas sin embargo, protegido de la salida oportuna que hizo la guarnicion á los primeros tiros, hizo replegar á los franceses de su primera posicion , y atacando la sierra llamada de Puigventós que defendia un regimiento ligero de estos, le destruyó completamente, sin que pudiesen á pesar de todos sus esfuerzos, impedir la entrada de la columna española en el castillo.

Campoverde, con el fin de introducir en él un convoy de algunos articulos y de aumentar su guarnicion, habia dispuesto que un cuerpo de infantería y caballería, dividido en vanguardia á las órdenes del Brigadier Sarsfield y en reserva á las del de la misma clase Garcés de Marcilla, maniobrasen para conseguir dicha operacion. En efecto, el dia 3 de Mayo se presentaron al frente de los franceses que esperaban el ataque en posicion, y que cargados por la vanguardia con una bizarría increíble, se vieron en la precision de retirarse á la villa de Figueras, que tenían en estado de defensa con atrincheramientos en las calles, y con aspilleras en las casas. Una pronta salida de la guarnicion al mando de Eroles, y las acertadas disposiciones de Sarsfield

para apoderarse tambien de la villa, pusieron al enemigo en tal apuro, que tuvo que recurrir á una estratagema para librarse de la suerte que le amenazaba. Pide una suspension de armas para capitular, y se le concede; y aprovechándose de la dilacion que esta tregua le proporciona, gana el tiempo necesario para ser socorrido. Lo es en efecto, y rompe en seguida el fuego con mas ardor y con la superioridad que es consiguiente, y los españoles, sorprendidos por tan impensada novedad, se ponen en retirada, la verifican 1.500 al castillo, y el resto en la direccion del pueblo de Hort con una pérdida de mas de 1.000 hombres, siendo no obstante mucho mayor la de los franceses.

Mientras esto sucedia en la parte superior de Cataluña, el General Suchet reunió sus tropas el 24 de Abril, las hizo pagar el sueldo adelantado de un mes, y dispuso que á cada soldado se le habilitase con las provisiones necesarias para 6 dias. El General Arispe que habia tomado el mando de las tropas del ejército de Macdonald que se habian agregado á las de Suchet, se puso á la cabeza de tres brigadas el 28 de Abril, y tomando el camino de Montblanch, llegó á este pueblo el 29 con el General en gefe. En este punto dejaron un puesto fortificado para asegurar la comunicacion entre Lérida y el campo de Tarragona, y para cubrir el camino de Mora á Ecas, cuya villa ocuparon fijando en ella Suchet su cuartel general el dia 2 de Mayo. El 3, incorporados ya los refuerzos procedentes de Tortosa, el enemigo se aproximó á Tarragona, cu-

1811. ya plaza quedó completamente embestida el 4.

Tarragona, cabeza de la antigua provincia romana de su nombre, se halla situada á la orilla del mar á la estremidad de las alturas que separan las aguas del Gaya de las del Francolí, y colocada sobre una roca de alguna estension aislada y escarpada por los tres lados que miran al N., al E. y al S., y con un declive suave al O. y S. E. hácia donde corre el Francolí y tiene asiento su puerto. La parte alta de la ciudad se halla rodeada de antiguas murallas, defendidas por un segundo recinto bastionado. Por el lado del E., por donde va el camino real de Barcelona, cubrían esta plaza cinco lunetas que formaban una línea de defensa que se apoyaba en el mar, y dos por la parte del N. Estos dos frentes no ofrecían al sitiador sino una roca desnuda, en la que los trabajos de ataque hubieran sido sumamente dificultosos, al paso que por el lado del Francolí unos declives suaves y cultivados presentaban un terreno favorable á los ataques. La parte baja de la ciudad, edificada á la raiz del muelle y casi al nivel de las aguas del mar, se hallaba protegida por el lado que mira al campo por el fuerte Real, pequeño cuadrado, bastionado, situado á trescientas toesas del recinto de la parte alta de la ciudad y á doscientas del mar. Este fuerte, así como dicha parte baja de la población, se hallaba rodeada por un segundo recinto, que apoyado por un lado en la parte alta y por otro en el puerto, comprendía tres bastiones regulares y algunas otras obras de fortificación. La reunion de las

fortificaciones de la ciudad alta y baja formaban un gran paralelogramo doble mas largo que ancho. Las fortificaciones de esta plaza se hallaban en un estado de completo abandono y deterioro al principio de la insurreccion; mas el ardor con que se dedicaron á porfía á repararlas y aumentarlas todos los habitantes, que trabajaron en masa con el mayor desinterés, bastó á ponerlas en poco tiempo en un estado respetable de defensa, aunque siempre defectuoso.

En la parte del Francolí se estableció un reducto nuevo; pero lo que mas aumentó la fortaleza de Tarragona fue la construccion de un nuevo fuerte en la altura llamada del Olivo, punto que se halla al nivel de la parte alta de la ciudad, y que dista únicamente de ella doscientas toesas, en el que se colocaron 50 cañones, y se estableció una guarnicion respetable.

Los franceses que habian comenzado la embestida de Tarragona el 4 de Mayo, juzgaron indispensable apoderarse primero del fuerte del Olivo. El 5 la guarnicion hizo cuatro salidas para alejarlos, y aun cuando al principio consiguió su objeto, tuvieron que ceder al cabo á las fuerzas superiores de aquellos.

El 8 los sitiadores establecieron un gran reducto en la orilla del mar; y aunque la escuadra inglesa compuesta de tres navíos y dos fragatas lo procuró impedir con un fuego vivísimo de cañon, favorecido el enemigo de la oscuridad de la noche y del gran número de trabajadores, logró su objeto, y con esto interceptar ó hacer dificil la

1811. comunicacion de la plaza con la escuadra.

El 10 el General Campoverde entró en Tarragona con tropas de refuerzo del ejército de Cataluña, y su llegada causó en los habitantes el mas vivo entusiasmo.

En la noche del 13 una fuerte columna francesa atacó y tomó los atrincheramientos del fuerte del Olivo, avanzados á él como unas 300 varas. El 14 los españoles hicieron una salida para recobrarlos, y no lo consiguieron. El 18 la guarnicion de la plaza, en número de 6.000 hombres, verificó otra contra las tropas enemigas que la embestian, arrolló cuanto se opuso á su marcha, destruyó muchas obras del enemigo, y no retrocedió hasta que los franceses reunieron la mayor parte de sus fuerzas sobre el punto atacado, que fue el lado del Francolí al S. de la plaza.

El 21 el General Sarsfield arrolló con su division á los franceses que ocupaban á Alcovér sobre el camino real de Lérida, y Suchet dispuso que fuese á su encuentro un cuerpo de tropa escogida que le ahuyentó de aquellas inmediaciones.

Por aquellos dias el Coronel Villamil tuvo noticia de que una columna francesa se hallaba en Gratallops y pueblos inmediatos en requisicion de varios artículos, y habiéndola atacado el 16 de Mayo, la obligó á encerrarse en aquella misma noche en la ermita llamada de la Consolacion, la intimó la rendicion, y la tuvo bloqueada hasta las cuatro de la tarde del dia si-

guiente, en que desistió de su empeño por la llegada de un refuerzo enemigo considerable. La pérdida de los franceses fue de mas de 200 hombres, incluidos 17 prisioneros, y la de los españoles de 74 heridos y 22 muertos. 1811.

Los franceses continuaban sus trabajos contra el fuerte del Olivo, y en vano su guarnicion repitió una salida en la noche del 20 para destruirlos; pues cargada por fuerzas muy superiores, tuvo que retirarse.

El 27 cuatro baterías de brecha rompieron el fuego contra dicho fuerte, y la guarnicion, haciendo otra salida para tomarlas, arrolla los primeros puestos, y ya iba á apoderarse de las obras, cuando el General Salme llega á la cabeza de tres batallones para proteger á los trabajadores: la guarnicion se ve precisada á encerrarse en el fuerte; pero el General Salme es muerto por una bala de fusil. Esta desgracia consternó á sus soldados, y en memoria de tan intrépido General, el fuerte del Olivo se denominó en lo sucesivo por los franceses fuerte de Salme.

El 29 al anochecer ordenó Suchet el asalto de la brecha del fuerte del Olivo; mas sus defensores lo rechazaron con la mayor intrepidez; y la victoria hubiera coronado sus esfuerzos sin la circunstancia imprevista de presentarse el relevo de la guarnicion española á tiempo que una columna enemiga pudo aprovecharse de este incidente, y entrar mezclada con él por la gola, introduciéndose igualmente por el conducto del acueducto, que no habian tenido la precaucion

:

1811. de cegar los sitiados , varias compañías de granaderos. Interpolados de este modo los soldados españoles y franceses , se traba una sangrienta accion en lo interior del fuerte , y reforzados sucesivamente los franceses , ceden los sitiados , son pasadas á cuchillo mas de las dos terceras partes de ellos en número de mil hombres , y el resto se repliega en la mayor confusion á Tarragona.

El 30 á las nueve de la mañana el Coronel Orronan con 1.300 hombres salió de la plaza con el objeto de recuperar el fuerte del Olivo ; pero fue rechazado , como era fácil de prever , porque el enemigo habia reforzado este punto que tanta sangre le habia costado , y que le era tan interesante.

Aquel mismo dia Campoverde , en vista del mal éxito de esta salida , juntó á los Generales , á los Comandantes de artillería é ingenieros , y á los Diputados de la Junta suprema de Cataluña , y despues de haber conferenciado sobre el modo de conservar la plaza , y convencidos todos de que esta no podia resistir largo tiempo á un sitio en regla por los defectos de su fortificacion , por estar algunas de sus obras sin concluirse y otras sin consistencia , sin fosos y sin caminos cubiertos para poder comunicarse y hacer fuertes salidas contra el enemigo para arrojarle de sus atrincheramientos , ó recobrar los que se perdiesen , el General Campoverde determinó salir de la plaza con su Estado mayor para reunirse al ejército , quedando su defensa á car-

go del General Senen de Contreras , que habia llegado algunos dias antes de Cádiz en la fragata Prueba. La salida del General en jefe se verificó el 31 de Mayo , dejando á los sitiados en el mayor desconsuelo y desaliento, que se aumentaron sobremanera al ver á pocos dias volver á reembarcarse una expedicion de tropas valencianas que acababan de llegar el dia anterior , al mando del General Miranda , bajo el concepto de ir á aumentar las filas del ejército de Campo-verde, que ofreció venir á atacar al enemigo , y hacerle levantar el sitio.

La toma del fuerte del Olivo dejó á Tarragona entregada á sus propias fuerzas , y en la noche del 1 al 2 de Junio el sitiador dirigió su ataque contra el baluarte de Orleans , por cuyo frente estableció en los dias siguientes diferentes baterías que rompieron el fuego al amanecer del 7 , y habiendo arruinado el fuerte del Francolí , fue abandonado por la guarnicion que retiró la artillería. Ocupado por el enemigo en la noche siguiente , construyó en él una bateria de seis piezas.

En la noche del 11 el General Sarsfield , á la cabeza de 3.000 hombres , hizo una vigorosa salida , y arrollando cuanto encontró por delante, ahuyentó los trabajadores del sitiador , á quien causó una pérdida considerable , aunque saliendo él mismo herido.

En la noche del 16 el enemigo sorprendió la luneta del Príncipe, matando y haciendo prisioneros á los 400 hombres que la defendian.

1811.

Mientras que el ejército frances se hallaba empeñado en el sitio de Tarragona , el Baron de Eroles , teniendo noticia de haber llegado á Mora un convoy de cerca de 1.000 acémilas que debia salir para el campo de Tarragona , escoltado por 2.000 hombres , apostó sus tropas en las inmediaciones de Falset , y logró sorprender dicho convoy el 20 de Junio , apoderándose de 600 acémilas , y batiendo y persiguiendo vivamente la escolta , hasta que logró encerrar á los fugitivos en el fuerte que tenian en dicho pueblo de Falset. Mas la interceptacion de un convoy no podia alterar en nada las operaciones del sitio de Tarragona. El plan de los españoles era dividir la atencion de los sitiadores , y á este objeto el General Campoverde se situó sobre las orillas del rio Galsa , aproximándose á las líneas del ejército de Suchet , acompañado del General Caro , hermano del Marqués de la Romana , de otros Generales de division del ejército de su mando , y del General Miranda , que se le habia reunido con la expedicion de 6.000 hombres recién llegada de Valencia.

Mas el General en gefe del ejército enemigo Suchet , que previó desde luego el plan de los españoles , se limitó únicamente á hacer observar estas fuerzas con otras muy superiores , y Campoverde que vió la inutilidad de sus manio-
bras , se replegó al fin á posiciones mas distantes y seguras.

Abierta por el sitiador á esta sazón la tercera paralela , y coronada la cresta del glacis , eje-

cutó la bajada al foso del fuerte de Orleans , y rompiendo el 21 el fuego contra la línea de la marina , abre tres brechas practicables , y ataca en seguida en tres columnas dicho baluarte, el de San Carlos y el del Fuerte Real , dirigiéndose una division á cada una de las tres brechas, mientras que otras dos con escalas asaltaban los baluartes El objeto del sitiador era llamar la atencion de la guarnicion hácia estos , mientras que por las brechas trataba de penetrar en el recinto de la parte baja de la ciudad , y de obligar á los españoles á retirarse á la alta. El enemigo consiguió mas éxito del que se habia prometido ; pues á pesar del fuego terrible de los defensores , cuatro columnas penetraron en la ciudad , y solo la quinta que avanzaba por la orilla del mar , fue arrollada por el General Sarsfield , aunque esta ventaja fue infructuosa por haber cargado otras columnas francesas , que olvidando todo sentimiento de humanidad , pasan á cuchillo á cuantos habitantes y soldados caen en sus manos.

Los españoles perdieron hasta 2.000 hombres muertos , pues en esta jornada no se hicieron prisioneros ; y el resto de los sitiados logró ganar la parte alta de la ciudad y salvarse. Cuando los feroces soldados de Suchet se hartaron de robar , pegaron fuego á la mayor parte de las casas del recinto del puerto , en las que existian almacenes considerables de algodón , azúcar y otros efectos, que fueron consumidos por las llamas.

1811. El Almirante de la escuadra inglesa no pudo mostrarse tranquilo espectador del horroroso espectáculo que presentaba la parte baja de Tarragona , y aproximándose al puerto rompió un fuego general de todos sus buques sobre los puestos del enemigo.

La guarnicion de la parte superior de la ciudad , animada por el ataque de la marina inglesa , hizo una salida , pero sin suceso ni resultado , teniendo que retirarse al fin precipitadamente dentro de las murallas , al ver la superioridad del enemigo. En la noche del 21 al 22 empezó este sus trabajos contra el cuerpo principal y alto de la plaza. El 26 se presentó á la vista de esta la expedicion inglesa que la Regencia mandaba desde Cadiz al socorro de la misma. Su presencia reanimó un momento á la guarnicion y habitantes ; pero bien pronto se disiparon sus esperanzas ; pues aunque el mismo dia su Comandante Skerret se presentó en la plaza , donde fue recibido con el mayor estusiasmo y alegría , y el Gobernador Senen de Contreras le brindó con que se le entregaria el punto que gustase defender , habiendo mandado el 27 á los Comandantes de ingenieros y artillería de la expedicion á reconocer el frente atacado por los enemigos , é informado por estos de que la plaza era incapaz de poder resistir mas tiempo , se volvieron á sus buques , abandonando todos la triste Tarragona , para cuyo auxilio habian venido.

Este total abandono de cuantos debian ayudarle , influyó sobremanera en el ánimo de los

soldados , que decayó de todo punto al ver 1811. que á pesar de las continuas promesas de socorro que se les hacian , el ejército de Campoverde no parecia , la division valenciana de Miranda se habia dejado ver en la plaza como un relámpago , y los ingleses se habian contentado con presentarse á la vista del puerto.

El ejército sitiador continuaba sus trabajos , y el 28 la brecha de la muralla de la parte alta de la plaza se hallaba ya practicable á las ocho horas de un horroroso fuego. El Gobernador conoció la imposibilidad de prolongar mas la defensa ; y aunque un sitio de cerca de dos meses y cinco asaltos sucesivos no habian podido alterar su constancia , no queriendo hacer nada humillante para conservar la plaza , que se le habia confiado , y esperando un asalto aun mas terrible que los anteriores , dió todas sus disposiciones para salvar la guarnicion , y evacuarla á las ocho de aquella misma noche. Mas los franceses se anticipan , y la asaltan á las cinco y media de la tarde. Dos mil granaderos con el General Habert á su cabeza , sostenidos por otras numerosas columnas , atacan impetuosamente la brecha , la montan , y penetran en lo interior de la ciudad sin dar cuartel á nadie. Los sitiados oponen una resistencia honrosa hasta el extremo opuesto de la poblacion , en que se halla situada la catedral , penetra el enemigo en este vasto edificio , en donde se hallaban depositados los enfermos y heridos ; que en vano imploran la clemencia del vencedor ; pues todos son pasados á cuchillo.

1811. Hombres , mugeres , niños y soldados , todos sucumben víctimas del furor del bárbaro enemigo, y la sangre española inunda las casas y las calles de la desventurada Tarragona. Llenos de terror los habitantes y los soldados , sin tener asilo ni punto alguno de apoyo , se arrojan desde lo alto de las murallas , y caen al pie con heridas mortales y miembros fracturados , sin que sus lamentos ablanden á los bárbaros soldados de Suchet , que los sacrifican con la mayor inhumanidad. Los sitiados que pudieron llegar hasta las orillas del mar , se arrojaron al agua , y algunos tuvieron la fortuna de ser recogidos por los botes que enviaron los buques ingleses para socorrerlos ; pero estos no bastaban. El General Gobernador Contreras fue herido de un bayonetazo en el vientre , y hecho prisionero , peleando heroicamente junto á la puerta de San Magin. En fin , la capital antigua de la España citerior sucumbió , pereciendo entre sus escombros y ruinas 5.600 de sus moradores y defensores , y quedando prisioneros 6.400 hombres de los que sobrevivieron de su guarnicion.

Cataluña toda se llenó de espanto al saber esta horrorosa catástrofe , y las islas Baleares y los puertos de las costas inmediatas del Mediterráneo se inundaron de heridos que habian presenciado el último momento de la existencia de esta ciudad , en la que el enemigo se apoderó de 20 banderas , 337 cañones , 15.000 fusiles y otros pertrechos considerables de guerra.

El General Campoverde , que segun parece

habia diferido el ataque de las líneas del sitiador para el dia siguiente, vió asi frustradas todas sus operaciones.

Al amanecer del inmediato dia 29 todo habia cambiado de aspecto en Tarragona , en su campo y orillas del mar. La escuadra inglesa se habia largado despues de recogidos los fugitivos que le fueron posible. Las calles , sembradas de cadáveres y empapadas en sangre , aun humeante de sus defensores , ofrecian un espectáculo el mas horroroso ; y el General Suchet , deseoso de aterrar con su vista y escarmentar á toda la Cataluña , hizo que sus tropas se apoderasen de los alcaldes de los pueblos circunvecinos , y paseándoles públicamente por la asolada ciudad, les dió despues libertad para que marchasen á contar á sus compatriotas las escenas de horror que habian presenciado.

El Gobernador Contreras fue conducido en unas parihuelas al cuartel general , en donde Suchet le reconvino por no haber querido admitir á sus parlamentarios ; y en seguida fue trasladado á Zaragoza, y desde alli á Francia, donde Napoleon le mandó encerrar en un castillo.

La conducta de Campoverde mereció la desaprobacion de la Regencia, que en 17 de Junio nombró para reemplazarle al General Don Luis Lacy.

El General Suchet , en premio de las atrocidades que acababa de cometer en Tarragona , fue revestido por su Emperador con la primera dignidad militar de Mariscal del Imperio.

1811. Dueño de la plaza hizo reparar las fortificaciones, y dejando en ella una fuerte guarnicion salió en la noche del 29 al 30 á la cabeza de dos divisiones que marcharon, la una con direccion á Villafranca de Panadés, y la otra á Villanueva de Sitges. Durante el tránsito de esta por la marina, fue constantemente cañoneada por los buques ingleses. El objeto de este movimiento brusco del ejército de Suchet fue impedir el embarque de la division valenciana, y batir ó dispersar el ejército de Campoverde, que pocos dias antes habia querido hacerle levantar el sitio de Tarragona. El General en gefe enemigo llegó á Barcelona, donde estuvo pocas horas, y concertó con su Gobernador Mauricio Mathieu los medios de recobrar á Figueras, y de restablecer la tranquilidad en el Principado.

La marcha de los franceses sobre Villafranca del Panadés y Villanueva de Sitges impidió á la division valenciana el embarcarse en este último punto.

Campoverde, que desde que supo la toma de Tarragona habia empezado á alejarse del enemigo, se replegó á Cervera, y desde allí á Agramunt, donde reuniendo un consejo de guerra se acordó abandonar la Cataluña. No bien se esparció esta noticia entre los soldados, cuando los naturales del pais empezaron á desertarse por no alejarse de su patria; y los valencianos al contrario pasando el Segre y el Cinca, penetraron en el alto Aragon. El desorden y la insurreccion se manifestaron completamente en el ejército español,

y entonces Campoverde quiso cambiar de dirección, regresó á Cervera, y trató de aproximarse al litoral de Cataluña, único medio de aquietar al General Miranda y sus tropas, que reclamaban el cumplimiento de la promesa, garantida por los ingleses, de volverlos á conducir á Valencia, en donde era necesaria su presencia, mientras que su socorro no podia ser ya de utilidad alguna en Cataluña. 1811.

Suchet llegó á Vich el 9 de Julio persiguiendo los restos del ejército español. El Gobernador de Barcelona, por medio de una salida que dirigió sobre Mataró, logró dispersar un cuerpo español que allí habia, y apoderarse de la ciudad.

La division valenciana consiguió por fin embarcarse en Arenys de mar en una escuadra inglesa que la condujo á su pais.

Campoverde, amenazado por sus mismos soldados y por el paisanage, se vió forzado á embarcarse para Cadiz, de donde habia llegado ya el General Lacy para reemplazarle en el mando.

El primer ejército, que no habia podido salvar á Tarragona, y que acababa de perder la division valenciana, y su acreditada disciplina y subordinacion, se hallaba ya en un estado tal de debilidad, que no le era posible hacer levantar el bloqueo de Figueras.

Lacy trató de reunir el ejército en diferentes puntos, y haciendo volar las fortificaciones de Berga, dispuso que el Baron de Eroles se estableciese en Montserrat, punto central y dominante.

Entretanto Suchet recibió orden de Napoleon para demoler las fortificaciones de Tarragona, sin dejar en pie mas que un reducto; para apoderarse de la posicion de Montserrat, y para prepararse á marchar con el ejército de Aragon sobre el reino de Valencia. En obediencia de este mandato, el General de ingenieros Rogniac hizo desmantelar con la mayor actividad la plaza de Tarragona, y transportar la mayor parte de su artillería á Tortosa.

El Mariscal Suchet marchó el 23 de Julio con sus tropas por Sarreal, Santa Coloma é Igualada á atacar á Montserrat. La posicion de este grupo de montañas presenta una configuracion de las mas notables. Su distancia de Barcelona, Manresa é Igualada es poco considerable, y domina los principales caminos y las alturas del centro de Cataluña. La masa imponente de estas montañas es de difícil acceso, y se halla bañada al E. por el Llobregat, y defendida por todos lados de rocas escarpadas hasta una estremada altura.

En un llano estrecho y muy elevado, abierto en la parte oriental, está situado el convento de Nuestra Señora, edificio vasto y sólido, que con sus dependencias estaba transformado en una fortaleza, y ocupado por los soldados del Baron de Eroles, que habian reemplazado á los monges, refugiados de antemano en Mallorca. La vista de esta montaña presenta la imágen de una porcion de pirámides de desmesurada altura, á cuyos extremos, que parecen tocar á

las nubes, se hallan una porcion de ermitas. 1811.
 Llámase Montserrat, porque efectivamente la montaña presenta el aspecto de una masa aserrada. Los españoles habian aumentado la fortaleza natural de esta posicion con cortaduras en los caminos que conducen al monasterio, y con reductos construidos en lo mas escarpado, á donde habian logrado subir artillería.

El Mariscal Suchet, sabiendo que el Baron de Eroles tenia poca gente para defenderse contra muchos ataques, y que un golpe de mano podria ponerle en posesion de lo que él llamaba el albergue de la insurreccion de Cataluña, hizo tomar á viva fuerza los tres reductos que se hallaban al pie de la montaña, mientras muchas columnas de cazadores trepaban por las rocas en los puntos que eran algo accesibles. Los paisanos apostados sobre las cumbres de la montaña hicieron un fuego muy vivo contra los franceses, y otros colocados en los declives de los llanos intermediarios arrojaban piedras y peñascos sobre los que atacaban; pero cargados en fin á la bayoneta, el Baron de Eroles, aprovechándose de la oscuridad de la noche, se arrojó con su gente sobre el Llobregat, por barrancos y precipicios conocidos únicamente de los prácticos del pais, evitando de este modo caer en poder del enemigo.

Las tropas de Suchet se apoderaron del convento y sus avenidas, y de todo el recinto de la montaña, y del almacen de armas, víveres y vestuario que alli habia, alojaronse en el mismo

1811. convento, y treparon hasta las trece ermitas que coronan las mas elevadas alturas, encontrando aun en ellas dos piadosos y ancianos solitarios, á quienes no bastó á ahuyentar el estruendo horroroso de la guerra.

Este suceso fue muy ventajoso, principalmente para la guarnicion enemiga de Barcelona, que se encontró libre de tan peligrosa vecindad, desde donde se interceptaban sus convoyes, y se contrastaban todas sus salidas y escursiones. El General Gobernador de dicha plaza Mathieu, que habia concurrido al logro de esta empresa, volvió á entrar en Barcelona, y el Mariscal Suchet se dirigió á Zaragoza para preparar todo lo necesario para la espedicion de Valencia.

Un suceso no menos decisivo acabó de destruir las esperanzas de los catalanes. La guarnicion del castillo de Figueras, abandonada á sus propias fuerzas, bloqueada por espacio de mas de cuatro meses, y exhausta de provisiones de boca y guerra, y sin esperanza alguna de ser socorrida por las desgraciadas ocurrencias que habian aniquilado enteramente al primer ejército, intentó en la noche del 16 al 17 de Agosto evacuarla, poniéndose al frente de los 3.000 valientes que atacaron al efecto las líneas francesas el General Martinez; mas Macdonald, sabedor de la crítica situacion de la guarnicion, y bien persuadido de que esta antes de entregarse intentaria un golpe desesperado para recobrar su libertad, habia hecho construir con el mayor cuidado líneas de contravalacion, redoblando las guar-

dias , y haciendo vivaquear las tropas por donde era probable se intentase la salida. Asi fue que la guarnicion se vió forzada á volverse á la fortaleza , y á entregarla el 19 , quedando prisionera de guerra. 1811.

De este modo volvió á caer en poder del enemigo el castillo mas completo del Reino , á cuya reconquista dió Macdonald la mas alta importancia , haciendo saludar con 101 cañonazos el pabellon imperial que se enarboló sobre sus muros; pero Napoleon Bonaparte , que se hallaba poco satisfecho de las operaciones del Mariscal , le mandó reemplazar en el mando de Cataluña por el General Decaen , antiguo Gobernador de la Isla de Francia.

Los franceses recobraron en Figueras los prisioneros de su anterior guarnicion.



CAPÍTULO III.

Sale Blacke de Cadiz con una expedicion. — Desembarca en Ayamonte. — El ejército inglés-español y el cuerpo expedicionario principian el sitio de Badajoz. — Se levanta el sitio. — Batalla de la Albuhera. — Accion de Usagre. — Vuelve á ponerse el sitio á Badajoz. — Reunion de Marmont y Soult. — Hacen levantar de nuevo el sitio de Badajoz. — El cuerpo expedicionario regresa por Portugal al condado de Niebla. — Vuelve á ponerse el sitio á Badajoz. — Ordena Napoleon el socorro de esta plaza. — Rapidez de los movimientos de los ejércitos franceses. — Hacen levantar el sitio. — Retirada de Wellington á Portugal. — Reflexiones. — Retirada del General Blacke al condado de Niebla. — Estado de este país. — Blacke dirige su expedicion á reunirse con el ejército de Murcia. — Accion de Lubrin. — Accion de Ubeda. — Accion de la línea del Baul. — Accion del puente Tablate, en Granada. — Blacke desembarca con su expedicion en Almería, y toma el mando del tercer ejército. — Accion de Zujar, y retirada de la línea del Baul. — Accion de Huercaal Overa. — El ejército expedicionario pasa á Valencia.

1811. Despues de la ocupacion de Badajoz por los franceses, de que hemos hecho anteriormente mencion, el cuerpo del ejército aliado á las órdenes del General Beresford, unido con el resto del 5.º ejército español, del mando de Castaños, volvió á poner sitio á dicha plaza, segun queda indicado. En 22 de Abril las tropas de Beresford

practicaron un reconocimiento sobre la misma, y rechazada una salida que hizo la guarnicion de la plaza para impedirle, el sitio quedó resuelto; mas una repentina crecida de las aguas del Guadiana impidió el paso de las tropas inglesas, por haberse llevado la corriente los puentes establecidos, limitándose por entonces á bloquear la plaza sobre las dos orillas.

El 3 de Mayo, habiendo bajado las aguas considerablemente, se aseguraron las comunicaciones, y se abrió la trinchera. El Gobernador enemigo Philipont defendió las avenidas de la plaza con salidas oportunas, y con trincheras y contra-aproches, retardando los trabajos de los sitiadores. Estos, á pesar de las dificultades del terreno, y de una vigorosa salida que hicieron los enemigos con 200 hombres, el 11 al amanecer principiaron á batir en brecha el fuerte de San Cristóval.

Beresford hizo venir de Yelves mas artillería de sitio, y se preparaba á abrir la trinchera delante del fuerte, cuando supo que el Mariscal Soult habia salido de Sevilla el 10 con el objeto de socorrer la plaza de Badajoz, y se decidió á levantar el sitio, y concentrar todas sus fuerzas para presentar batalla á los franceses antes que lo lograsen. Hizo dirigir á Yelves todos los aprestos del sitio en la noche del 14, protegidos por la division del General Colle; mas en el momento que la retaguardia de los aliados se retiraba, la guarnicion hizo una fuerte salida, en la que arrolló con considerable pérdida un batallon

1811. portugueses. La pérdida total que el ejército aliado tuvo en todas estas operaciones, fue de 100 hombres muertos, y 650 heridos.

Beresford se dirigió con su ejército á Valverde, donde se reunió con el General Castaños, cuya infantería se hallaba empleada tambien en el sitio, á escepcion de una corta parte que cubria otros puntos, y la caballería que al mando del Conde de Penne estaba en Llerena.

El General Blacke, Regente del Reino, se habia embarcado en Cadiz en 16 de Abril con una espedicion que desembarcó en Ayamonte y rio de Huelva, en el condado de Niebla. Incorporada á sus órdenes la 3.^a division del 4.^o ejército al mando de Ballesteros, ocupaba á Monasterio y otros pueblos inmediatos, cuando supo que Soult con 30.000 hombres, entre ellos 4.000 caballos, y un gran tren de artillería, venia sobre Estremadura. Blacke entonces se replegó, y conferenciando con los Generales Beresford y Castaños, quedaron conformes en el plan que convenia adoptar.

Ya á aquella sazón el Lord Wellington, para dar á los españoles una prueba de la franqueza con que los ingleses y portugueses cooperaban á la libertad de la Península, habia dispuesto que siempre que las tropas de las tres naciones maniobrasen juntas, el Oficial de mas graduacion tomase el mando general. A Castaños tocaba desde luego ponerse á la cabeza de este ejército combinado; pero por un efecto de aquella modestia que ha distinguido siempre la conducta de

este benemérito español, lo rehusó, manifestando que la verdadera fuerza y no el rango nominal debian obtener el mando superior, como mas interesado en las pérdidas; y que siendo los españoles el cuerpo menos numeroso, debian considerarse en esta ocasion como simples auxiliares. Quedaron todos satisfechos con tan sábia y juiciosa reflexion, y habiendo por consecuencia recaido el mando en el General inglés Beresford, que tenia mas fuerzas, marcharon á ocupar las posiciones convenidas sobre el pueblo de la Albuhera, punto elegido para presentar la batalla. La pequeña aldea de este nombre, de que solo quedan las paredes, se halla situada en el camino real de Sevilla á Badajoz, cuatro leguas distante de esta plaza, tres de Olivenza, dos de Valverde de Leganés, nueve de Mérida, y tres de Santa Marta, pueblos todos sobre el mismo camino real. Por la orilla de la Albuhera pasa un riachuelo, sobre el que hay un puente, formado por la union del Nogales y del arroyo de Chicapierna, que se efectua á distancia de unas 40 varas mas arriba del puente. El terreno por las dos orillas es llano y despejado con suaves declives, y en la de la derecha hay un carrascal, por el medio del cual pasa el camino real de Santa Marta, sin descubrirse hasta corta distancia, hallándose el bosque mas próximo á la poblacion por la parte del S., que fue por donde los enemigos dirigieron su principal ataque. El dia 16 se halló todo el ejército combinado en posicion casi paralela al arroyo de la Albuhera.

1811. Las tropas españolas formaban el ala derecha en dos líneas á las órdenes del General Blacke , que tenía á sus órdenes á los Generales Zayas , Lardizabal , Ballesteros y Conde de Penne , que mandaba la caballería española ; la division inglesa del General Stewart el centro , y la portuguesa del General Hamilton la izquierda. Otra division inglesa y una brigada portuguesa , á las órdenes del General Colle , formaban una segunda línea detras del centro. El pueblo de Albuhera se hallaba ocupado por una brigada de infantería ligera á las órdenes del General Alten. La caballería , mandada por el General Lumlei , se situó para cubrir el flanco derecho de los españoles , componiendo el ejército aliado un total de 27.000 infantes , 2.000 caballos y 36 piezas de artillería , de los cuales 14.000 solo eran españoles. Cerca de las 8 de la mañana del 16 se presentaron los franceses saliendo del bosque , y dirigiendo su marcha sobre la Albuhera , figurando un ataque contra el centro de la línea , y cargando la mayor parte de sus fuerzas contra la derecha , con el objeto , al parecer , de envolverla y tomarla la espalda. Los Generales aliados conocieron bien pronto la intencion del enemigo , y dispusieron la ejecucion de un cambio general de frente. Esta operacion complicada se verificó con tal exactitud y oportunidad , que cuando las columnas francesas conversaron para envolver lo que suponian flanco del ejército aliado , se encontraron con nuevas líneas de batalla. Atacaron no obstante con el mayor arrojo á los españoles ,

que se sostuvieron con firmeza, y rechazaron al enemigo hasta sus primeras reservas. A este tiempo ya habian entrado en la nueva formacion todas las tropas aliadas. Los franceses renovaron con el mayor vigor los ataques, y la artilleria de una y otra parte, colocada á muy corta distancia, hacia un vivo y mortífero fuego. La caballería sobre las alas se respetaba y observaba mutuamente, cuando unos 40 lanceros polacos penetran temerariamente á escape entre la primera y segunda línea de los aliados, que sin perder su firmeza y serenidad los reciben. Algunos de ellos caen muertos, y penetrando los que sobreviven mas adelante, al verlos la segunda línea de los aliados, cree rota la primera, rompe el fuego sobre ella y sobre los polacos hácia el lado en que se hallaba el General Blacke con el cuerpo español expedicionario; pero lo suspenden inmediatamente. Algunos soldados de la segunda línea hacen fuego sobre los polacos que continuaban avanzando, los que bien pronto quedaron tendidos en el campo, y prisionero el oficial que los mandaba.

Esta escena fue momentánea, y no influyó en nada en el orden y en el vivo fuego que se hacia contra el ataque que los enemigos renovaron con mas fuerza.

Uno de aquellos lanceros cargó al Mariscal Beresford, quien luchando con él le derribó del caballo, y fue muerto por un dragon de ordenanza del General.

El General Stewart recibió dos balazos, y el

1811. Brigadier España fue herido de un bote de lanza, sin querer uno ni otro retirarse de la refriega, y el General Colle recibió una contusion.

Una copiosa lluvia, acompañada de un viento fuerte, vino á aumentar la importancia de este imponente cuadro. El fuego seguia por varios puntos, y aproximándose cada vez mas los franceses, se generaliza el de fusilería, y el ejército aliado se sostiene con el mayor denuedo. Esta sangrienta lucha permanece aun indecisa por mas de dos horas; pero al fin la victoria coronó los esfuerzos del ejército aliado, que si bien tenia alguna superioridad numérica en la infantería, era muy inferior en la caballería y artillería. El enemigo abandonó al fin el campo de batalla, y la accion cesó á las 3 de la tarde. Su pérdida no bajó de 7.000 hombres, entre ellos el General Werle que quedó tendido en el campo de batalla, el General Pepin, que murió por la noche, el de brigada Marransin, que fue gravemente herido, y murió al dia siguiente: el gefe del Estado mayor Gazan, y el General Gravet, tambien heridos, con gran pérdida de otros oficiales de todas clases. Los ingleses y portugueses tuvieron 1.000 muertos, 3.000 heridos, y 570 prisioneros, y los españoles 2.000 entre muertos y heridos.

El Mariscal Soult para demostrar á los ojos de la Europa que no habia perdido esta batalla, y con el objeto de obscurecer la verdad, permaneció un dia entero detras de la Albuhera á media legua del campo en que se dió, sembrado de muertos de su ejército, que temblaba por mo-

mentos el verse perseguido y derrotado completamente. El Mariscal que habia emprendido su marcha desde Sevilla para reforzar á Badajoz, volvió á tomar el camino de la primera ciudad sin haber logrado su objeto, protegido en su retirada por su numerosa caballería. La española siguió el alcance del enemigo, haciéndole algunos prisioneros é incomodándole con el fuego de las guerrillas. La division de Lardizabal marchaba tambien en su seguimiento, tomando posicion en el bosque, camino de Santa Marta, en cuyas inmediaciones se situó al vivac en la mañana del 19.

El General británico Lumlei con un cuerpo de caballería inglesa y portuguesa, y la brigada española del mando del Brigadier Loy, desalojó el 24 de la villa de Usagre á la retaguardia del ejército de Soult; pero el 25, habiendo retrocedido toda su caballería, compuesta de 13 regimientos con 6 piezas de artillería, fuerza infinitamente superior á la de los aliados, atacaron á estos, que los esperaron, y con su firmeza, buenas disposiciones, acertadas maniobras y con la bizarra carga de un regimiento británico, rechazaron á los franceses que perdieron en la refriega 78 prisioneros, muchos muertos y heridos, al paso que la de las tropas combinadas fue incomparablemente menor.

Tal fue el glorioso resultado de la célebre batalla de la Albuhera, en que españoles, ingleses y portugueses, todos rivalizaron en valor, y todos pasaron los límites de sus deberes. En tan memorable y sangrienta accion se dieron indi-

1811. vidual y colectivamente pruebas, cual nunca, de valor y disciplina, viéndose tendidas por la tierra en el mismo orden que habian combatido filas enteras, y no se sabe cuál fue superior, si las disposiciones de Beresford, la cooperacion de Blacke, la noble moderacion de Castaños, la intrépida vehemencia de Soult, ó el ardor de las tropas que atacaron y se defendieron.

La Regencia española, para premiar el sobresaliente mérito de Beresford, y deseando recompensarle de algun modo, le concedió el grado de Capitan General de los reales ejércitos, y al General Castaños la gran Cruz de Cárlos III.

El Rey en primero de Marzo de 1815 instituyó una Cruz en premio de esta gloriosa batalla, la que es de la figura de un aspa coronada de laurel con un óvalo en campo blanco, en el que se lee el nombre de *Fernando VII*, y en círculo con letras doradas *Albuhera*, pendiente de cinta carmesí con un filete negro y otro azul.

El sitio de Badajoz, suspendido momentáneamente por la aproximacion de Soult, se emprendió de nuevo con el mayor vigor. Lord Wellington, que en aquella época se hallaba en el Alentejo, hizo que viniese á reforzar á los vencedores de la Albuhera desde la derecha del Tajo un cuerpo de su ejército.

El 27 de Mayo la division del General Houston por la derecha del Guadiana, y las de los Generales Picton y Hamilton por la izquierda, embistieron completamente á Badajoz. A los dos dias se abrió la trinchera delante del fuerte de

San Cristóval, y el 3 de Junio al amanecer se rompió el fuego de cañon por los dos lados del rio con tanta constancia, que en la noche del 5 se habia abierto una brecha practicable, por la que se verificó el asalto á las 12 de la misma. Los sitiadores, dueños ya del foso del castillo, intentaron montar por la brecha; pero habiendo sus defensores hecho una profunda zanja debajo de la muralla, fueron cargados desde lo alto de esta con una multitud de piedras, bombas y granadas, y tuvieron que retirarse con una considerable pérdida de muertos y heridos.

En los dos dias consecutivos se ensanchó la brecha, y siendo aun mas practicable, se reiteró el asalto en 9 de Junio al anochece; pero tuvieron que desistir de él por la gran cantidad de sacos llenos de pólvora, bombas, granadas y piedras que arrojaron sobre ellos los enemigos, como en el asalto anterior.

Malogradas estas tentativas, y teniendo noticia Lord Wellington de que el General Soult reunido con Marmont, Duque de Ragusa, que habia sucedido á Masena en el mando del ejército francés invasor de Portugal, amenazaban dirigirse á Badajoz, mandó convertir en bloqueo el sitio de esta plaza.

El triste éxito de la campaña del Portugal y la marcha lenta de las operaciones de sus ejércitos en el mediodia de España, habia hecho conocer á Napoleon la urgente necesidad de poner un dique al ejército aliado, dando orden á Soult y Marmont para que reunidas todas sus fuerzas,

1811. redoblasen sus esfuerzos para desalojar, si fuese posible, á los ingleses de la Península. Por una instruccion especial que dió Napolcon á Marmont al nombrarle sucesor del Príncipe de Esling, le previno sobre todo, que por cuantos medios estuviesen á su alcance apoyase la segunda marcha que iba á emprender el Duque de Dalmacia sobre Badajoz, para hacer levantar el bloqueo, y conservar esta plaza á toda costa.

Este Mariscal, que conocia bien que con la pérdida de Badajoz se perdía toda la Estremadura, y se descubria un flanco á los aliados para molestarle y aun hacerle abandonar las Andalucías, volvió de nuevo á reunir sus tropas para tentar otra vez la suerte de las armas.

El General Drouet, que con una division de 10.000 hombres salió de Toledo del 28 al 29 de Mayo, se reunió á Soult en las fronteras de Estremadura el 12 de Junio. No fue menos veloz el movimiento de Marmont, pues habiendo empezado á salir de Salamanca con 18.000 infantes, 3.000 caballos y 34 piezas de artillería el dia 9, atravesó el puerto de Baños, y pasando por Plasencia y la alta Estremadura, llegó al Tajo, y habiendo encontrado roto el puente de Almaraz, su infantería con la artillería pasó este rio por uno de barcas que estableció, y la caballería por el vado. En seguida este ejército se dividió en dos grandes columnas, de las cuales la primera á las inmediatas órdenes del mismo Marmont siguió su marcha por Trujillo sobre Mérida, y la segunda, mandada por el General Clausel, oblicuando so-

bre la izquierda, marchó sobre Don Benito y Medellín, y el 18 de Junio estaba ya el Duque de Ragusa en Mérida sobre el Guadiana, á seis leguas de Badajoz. 1811.

Lord Wellington se situó con el ejército aliado para cubrir el bloqueo de esta plaza en los campos de la Albuhera, donde un mes antes habia sido batido el cuerpo de Soult. Los aliados desde esta posicion contenian á este, que desde el 13 de Junio tenia situado su cuartel general en Fuente el Maestre. El General Drouet, Conde d'Erlon, á fin de estrechar la línea de operaciones y de aproximarse al Guadiana para obrar mas inmediatamente con Marmont, que permanecia desde el 16 en Mérida, situó su cuartel general el 15 en Almendralejo, á cuatro leguas de Fuente el Maestre.

En estas posiciones permanecieron los franceses el 15, el 16 y el 17, y el General Wellington, que no podia oponer mas que 54.000 infantes y 6.000 caballos, á 60.000 de los primeros y 10.000 de los segundos que contaba el enemigo, resolvió retirarse á Portugal, desistiendo por entonces del bloqueo de Badajoz, de cuyas inmediaciones hizo retirar todos los pertrechos de guerra, tomando posicion sobre las alturas detras de Campomayor, donde sus tropas se establecieron al vivac en los bosques de las márgenes del rio Gaya, dispuestas á presentar la batalla en el caso de que los Mariscales franceses intentasen penetrar nuevamente en Portugal.

Esta retirada de Lord Wellington, á la que al-

1811. gunos quieren atribuir el retardo de un año que experimentó la libertad de la Península, ha sido severamente criticada por militares de conocida opinion y esperiencia, á pretesto de suponerse haberle sido fácil impedir la reunion de los cuerpos de Soult y Marmont, fuertes cada uno de 35.000 combatientes, oponiéndose á cualquiera de ellos con 50.000 hombres, y dejando 10.000 en el sitio de Badajoz. Mas el concepto y general reputacion de Wellington, el sistema prudente que se habia propuesto, y sobre todo la cautela con que se movia Soult por no comprometerse aisladamente, son otros tantos motivos que inducen á creer, que aun cuando fuese posible el ganar una batalla, era á lo menos arriesgado.

Los dos Mariscales franceses, libre Badajoz ya del bloqueo, se avistaron en aquella plaza, y concertaron el medio de apoderarse de la de Olivenza, de la que se posesionaron sin resistencia alguna por haberla evacuado los ingleses el 21 á las 10 de la mañana, haciendo al mismo tiempo sus tropas varios reconocimientos sobre Yelves y Campomayor, y retirándose despues hácia Zafra y sus inmediaciones.

El cuerpo expedicionario español á las órdenes del General Blacke penetró en Portugal, y atravesando el 22 de Junio el Guadiana por Jurumenha, se dirigió al Condado de Niebla con el objeto de llamar la atencion del ejército de Soult y precisarle á volver á Sevilla, como lo verificó, al paso que Marmont se situó entre Mérida y Montanches, ocupándose en hacer algunas cor-

rerías por la provincia para proporcionarse subsistencias. 1811.

El Brigadier Begines de los Rios , que con su division habia permanecido en el campo de San Roque , se propuso atacar el castillo de Moron , para cuyo objeto emprendió su marcha con una columna de 400 infantes y 250 caballos ; pero teniendo al paso noticia de que un batallon polaco de 500 plazas se dirigia á reforzar la guarnicion de Ronda , y debia llegar á Olvera el 2 de Junio , le sorprendió y destruyó en dicho pueblo , escapándose solamente 100 , entre ellos algunos heridos , y quedando los demas muertos ó prisioneros.

El General Blacke intentó apoderarse del pueblo fortificado de Niebla , situado en la ribera derecha del rio Tinto , posicion importante á los enemigos para poner á cubierto á Sevilla , que no dista mas que 10 leguas , de un golpe de mano de las tropas que pudiesen desembarcar en Moguer. Niebla , como punto de apoyo para las operaciones del enemigo , y como depósito de las subsistencias que arrancaba á los pueblos del Condado , se hallaba defendida por una fuerte guarnicion francesa. El 30 de Junio , dos horas antes de amanecer , dispuso Blacke el asalto , que se verificó bajo un fuego muy vivo de artillería sin resultado por la cortedad de las escalas y falta de otros medios que por entonces obligaron á desistir de esta empresa. Interin Blacke bloqueaba á Niebla , el Conde de Penne Villemur , adelantándose por San Lucar la Mayor hasta el barrio de

1811. Sevilla llamado Triana , en el momento mismo en que las partidas destacadas del cuerpo de Ballesteros amenazaban penetrar en aquella capital por el camino real de Carmona , obligó al General Darricau, Gobernador de Sevilla, á encerrarse con su corta guarnicion en la Cartuja , edificio que el Mariscal Soult habia mandado fortificar para precaver un golpe de mano. Darricau estaba resuelto á defender este puesto hasta el último extremo , y á hacer fuego contra el pueblo de Sevilla en el caso que los españoles penetrasen en él. El Conde de Penne coronaba ya con sus tropas las alturas que por el O. dominan á Sevilla, y aun algunas de sus guerrillas avanzaban hasta el puente de Triana ; mas esta tentativa no pasó mas adelante , porque el Mariscal Soult vino sobre Sevilla en seguimiento del General Blacke. Este, viendo que la superioridad del enemigo no prometia obtener ventajas en el condado de Niebla , se embarcó con sus tropas el 16 de Julio en la embocadura del Guadiana , y llegó á Cadiz el 12, desde donde se reembarcó con otra expedicion á reunirse con el ejército de Murcia, que con la denominacion de tercero se hallaba interinamente á las órdenes del General Freire. Este , que habia permanecido mucho tiempo sin enemigos al frente , con el objeto de recoger dispersos y de activar la quinta en los pueblos que abrazaban con sus correrías los destacamentos del ejército de Sebastiani, hizo adelantar á las órdenes del General Don José Odonell un cuerpo volante, compuesto de dos batallones de infanteria y tres

compañías de otro, con dos escuadrones de caballería hasta cerca del pueblo de Lubrin, en donde sabiendo que se habían reunido los destacamentos enemigos de los pueblos de Uleila y Tabernas en número de 700, los atacó antes del amanecer del 23 de Marzo, causándoles una considerable pérdida, y persiguiéndolos en su retirada á Uleila, que verificaron dejando en su poder muchos artículos de subsistencias que tenían reunidos. La pérdida de los españoles consistió solo en 30 hombres fuera de combate.

Después de este ventajoso encuentro, desearo el General Freire de cooperar por su parte á la recuperacion de la importante plaza de Badajoz, trató de llamar la atención del ejército de Sebastiani para que no auxiliase al de Soult, y entre otros movimientos que dispuso al efecto, fue el de hacer marchar al Brigadier Don Ambrosio Quadra con un cuerpo de infantería y caballería al reino de Jaen, el que fue atacado en Ubeda por otro cuerpo frances de igual fuerza el 15 de Mayo, y habiendo logrado este al principio introducirse hasta dentro de las calles de aquel pueblo que los españoles defendian, fue al fin completamente rechazado y obligado á retirarse á Baeza con pérdida de la mitad de su gente, siendo muy inferior la de los españoles.

Freire habia aprovechado el tiempo de quietud en que no habia tenido enemigos al frente que combatir, fortificando en las inmediaciones de la venta del Baul á quince leguas de Granada en el camino real de Murcia una fuerte posicion,

1811. defendida por una division de infantería y tres escuadrones de caballería. Sebastiani determinó destruir esta línea de atrincheramientos , y el 24 de Mayo al amanecer se presentó delante de ella con 1.600 infantes y 600 caballos con 6 piezas de artillería , dejando ademas una reserva con cuatro cañones al otro lado del barranco de Goy. El Brigadier Don José Antonio Sanz se hallaba en aquel dia de servicio en este puesto con la tercera division, y en el momento de estarse relevando esta por la segunda al mando del de igual clase Don Juan Creack, se verificó el ataque del enemigo. Esta circunstancia , la bizarría con que se habian batido las guerrillas que salieron al frente, y el acertado fuego de la artillería que duró mas de una hora, hicieron desistir al enemigo de su empeño, retirándose vergonzosamente con gran pérdida, dos cañones desmontados y varios carros de municiones inutilizados. Por parte de los españoles no hubo mas que la de once hombres , diferencia notable debida al poco acierto de la artillería enemiga.

El Brigadier Conde de Montijo, que por disposicion del General Freire ocupaba las Alpujarras con un regimiento de infantería y alguna caballería con el objeto de impedir las correrías del enemigo y privarle de los recursos que podia proporcionarle el pais, se vió atacado el 14 de Junio en sus posiciones con fuerzas muy superiores al mando del General Rey; pero estas fueron rechazadas y perseguidas con pérdida muy considerable.

Tal era el estado de las operaciones del ter-

cer ejército cuando en los primeros días de Agosto desembarcó el General Blacke en Almería con un cuerpo expedicionario, y tomando el mando en jefe de todo el ejército, se situó en la posición atrincherada del Baul.

El Mariscal Soult, tan luego como supo la marcha de Blacke á Almería, se dirigió á Granada, en donde entró el 2 de Agosto. El 8 por la mañana hizo adelantar al General Godinot con una fuerte division para que atacase la derecha de los españoles, mientras él intentaba penetrar por el centro, como lo verificó presentándose el día 9 al frente de las líneas del Baul. Los españoles tenían una division de caballería de vanguardia en Guadix, y otra de infantería á las órdenes del General Cuadra en Pozoalcon para cubrir el flanco derecho y retaguardia de la espresada línea. El mismo día nueve 6.000 infantes, 1.500 caballos y 14 piezas de artillería del cuerpo de Soult se dirigieron hácia Guadix, al mismo tiempo que el General Godinot avanzó sobre Pozoalcon con 4.000 infantes, 700 caballos y 4 cañones con el objeto de doblar la izquierda de los españoles, y atacarlos por la espalda, mientras que el Mariscal penetraba con impetuosidad por su centro.

Los españoles apostados en Guadix se replegaron á la línea, y los de Pozoalcon á Castril.

Blacke conoció la importancia de batir la fuerte columna enemiga que operaba sobre su flanco derecho, y al efecto dió orden al General Don José Odonell, para que con una division procurase unirse á la del General Cuadra; mas

1811. biendo faltado tiempo para verificar esta reunion, y saliendo el enemigo de Pozoalcon en la mañana del 9, se dirigió contra Odonell, que situando su corta division de 2.000 hombres sobre la margen izquierda del rio Guardal, defendió el paso con la mayor bizzarria, sosteniendo una accion sangrienta y desigual, hasta que precisado á ceder á las fuerzas escesivamente superiores con que cargó el enemigo, emprendió su retirada sostenido por la caballería del Brigadier Loy. Recibida la noticia de este funesto y transcendental acontecimiento por el General en jefe, que habia sostenido con el mayor teson el ataque por su frente, conoció la imposibilidad de mantenerse en su posicion, y en su consecuencia principió á retirarse con el ejército. Este hizo alto al dia siguiente en las vertientes; pero habiendo sido atacada la caballería española que cubria la retaguardia por 2.000 hombres de la del enemigo, fue arrollada por su inferioridad, y no pudiendo ya entonces continuar la infantería su retirada por el llano, tomó las sierras de derecha é izquierda.

La division del Brigadier Sanz, que por su posicion particular no se hallaba en el caso de poderlo ejecutar tan fácilmente, lo consiguió por un movimiento esforzado á su frente, que imponiendo al enemigo le obligó á replegar sus guerrillas, dejándola desembarazado el terreno necesario para ganar la sierra de su izquierda. Esta division, incorporada al dia siguiente en Alborcon con otra que seguia la misma direccion, tuvo

que arrollar en la noche del mismo día á 300 dragones franceses en el pueblo de las Aguilas.

El ejército logró reunirse al fin en Lebrilla, en las inmediaciones de Murcia, cubriendo á esta capital y á la plaza de Cartagena. En su retirada precipitada y desastrosa tuvo las bajas que eran consiguientes al cansancio y falta absoluta de subsistencias que experimentó. La division de Cuadra se retiró igualmente por las montañas de Caravaca.

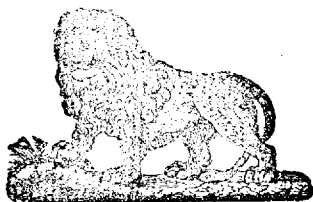
La dispersion del ejército español tranquilizó á Soult sobre la suerte del Reino de Granada, y restituyéndose á Sevilla con su ejército, quedó en disposicion de marchar á socorrer á las tropas que habia dejado en Estremadura en el caso que fuesen amenazadas por fuerzas superiores.

Noticioso el General Blacke de que un destacamento de 400 infantes y 100 caballos ocupaban el pueblo de Huerca Overa, perteneciente al Reino de Granada, dispuso que el Brigadier Sanz marchase con la mayor rapidez á atacarlos con dos escuadrones. Asi lo verificó este intrépido gefe el 29 de Setiembre, batiéndolos sin mas pérdida por su parte que la de cinco hombres, y haciéndoles algunos prisioneros, ademas de los muchos muertos y heridos que tuvieron, quedando dueño de los artículos de provisiones que tenian acopiados. Hecha esta operacion se retiró la division sobre Lorca con el mayor orden.

En el mes de Setiembre el ejército expedicio-

1811. nario que se habia incorporado con el de Murcia, pasó á reunirse con el 2.^o ejército, acantonado en el Reino de Valencia. En el de Octubre el General Freire se situó en Lorca con parte del tercer ejército, de donde en el mes de Noviembre se trasladó á Requena con una division, y en Diciembre á la plaza de Alicante.

Otra parte del mismo ejército, á las órdenes del General Mahy, segundo de Blacke, pasó á Cuenca, y desde allí á Valencia para reunirse con el segundo, y socorrer aquella capital amenazada.



CAPÍTULO IV.

Accion de Cáceres. — Los ingleses bloquean á Ciudad-Rodrigo. — Accion de Bedon. — Accion de Aldeaponte. — Refuerzan los franceses á Ciudad-Rodrigo. — Accion de Ciudad-Rodrigo — El Coronel Sanchez intercepta un convoy, y hace prisionero al Gobernador. — Accion de Miranda de Frades y del Endrinal. — Accion de Cáceres. — Accion del Casar. — Tercera accion de Cáceres. — Sorpresa de Arroyomolinos. — Destitucion del General frances Girard.

Acabamos poco antes de indicar que el Mariscal Duque de Dalmacia, despues de la retirada de Blacke se trasladó á Sevilla para estar en disposicion de marchar á Estremadura en el caso de que las fuerzas francesas estacionadas en aquella provincia fuesen atacadas por otras superiores. No fue de larga duracion su permanencia en la capital de las Andalucías. 1811.

El Mariscal Marmont, dejando una division en las márgenes del Guadiana, salió de Mérida el 17 de Julio, pasando el Tajo por Almaraz, y acantonando su ejército en las inmediaciones de Plasencia, en donde permanecia aun el 1.º de Agosto.

El General Foy siguió este movimiento con su division desde Cáceres donde se hallaba; mas el Conde de Penne Villemur, que mandaba la vanguardia del 5.º ejército español, compuesta de 700 caballos y de una division de infantería

1814. al mando del Brigadier Morillo , atacó á Foy en su tránsito de Cáceres á Torremocha el 30 de Agosto con sola la caballería , despues de haber dejado en posicion á retaguardia la infantería , y le batió con pérdida de 23 hombres , incluidos 10 prisioneros , sin tener por su parte mas que dos caballos heridos.

Wellington , no bien supo el movimiento de Marmont cuando salió en su seguimiento , situando el grueso de su ejército sobre la orilla derecha del Tajo , cerca de Castelbranco ; y en seguida , continuando su marcha , vino á tomar posicion sobre el Coa. El ejército frances de Portugal , á pesar de esta maniobra de Wellington , conservó sus posiciones , mientras que el del N. , que al principio del año anterior habia sido formado de una parte de la Guardia Imperial para asegurar las comunicaciones con Francia , y observar el N. de la Península , á las órdenes en un principio del Duque de Istria , y despues de la batalla de Fuentes de Oñoro , del Conde de Dorsenne , Coronel general de granaderos de infantería de dicha Guardia Imperial , se hallaba acantonado sobre las orillas del Duero. Este cuerpo contenia al ejército español de Galicia , cuyas operaciones se dirigian á apoyar los movimientos del anglo-lusitano.

Ciudad-Rodrigo se hallaba á la sazón abandonada á sus propias fuerzas , y Lord Wellington tomó las medidas convenientes para hacerse dueño de esta plaza. En 5 de Setiembre la bloqueó , y se ocupaba en reunir los pertrechos neces-

rios para sitiarla, cuando el enemigo se dirigió á hacerle levantar el bloqueo, y obligarle á retirarse hasta las montañas de Guarda. Concertado Marmont con Dorsenne para el logro de esta empresa, se verificó la reunion de sus tropas el 22 de Setiembre en Tamames, á dos leguas de Ciudad-Rodrigo, ascendiendo el total de su gente á 60.000 hombres, entre ellos 6.000 de caballería. El ejército aliado no contaba mas que 50.000 soldados, y suponiendo que Wellington dejase empleados en el bloqueo de aquella plaza, los 10.000, es visto que en caso de dar una batalla no podia disponer de mas de 40.000 hombres, incluso 4.000 de caballería. El éxito, pues, no hubiera sido incierto para los franceses; y por esta razon Wellington abandonó sus posiciones delante de Ciudad-Rodrigo el 24 de Setiembre, y se retiró sobre Fuenteguinaldo, punto fortificado de antemano con algunas obras de campaña, dejando una fuerte vanguardia en Azaba, á las órdenes del General Graham. En la mañana del siguiente dia el General Montbrun, cuya division de caballería formaba la vanguardia del ejército de Marmont, alcanzó en Bodon á la division del General Graham, compuesta de cuatro batallones, 400 caballos, y algunas piezas de artillería. La resistencia que esta opuso fue de las mas obstinadas; mas cedió al fin á la superioridad numérica, retirándose la infantería, formando sus cuadros, y rechazando á la caballería enemiga, con la misma precision y exactitud que pudiera hacerlo en el mas estu-

1811. diado simulacro , á bayonetazos y con un vivo fuego de fusilería.

Esta intrepidez y serenidad contuvo á Montbrun , que no hizo ya mas tentativas, contentándose con disparar algunos cañonazos , y continuar en su seguimiento hasta Fuenteguinaldo.

Los Generales franceses emplearon el resto de aquel dia y la mañana siguiente del 26 en reconocer la posicion de Fuenteguinaldo , y tomar sus disposiciones para atacarla. Wellington, conociendo por el movimiento de los enemigos que un cuerpo considerable de estos trataba , doblando su izquierda , de atacarle por su espalda, se retiró en la noche del 26 á las inmediaciones de Alfayates , colocando su retaguardia en Aldea de Ponte , á tres leguas de Fuenteguinaldo, encargando su defensa al General Cole, y á la caballería á las órdenes del General Stapleton Cotton. El 27 los franceses atacaron aquella aldea con una fuerte columna de infantería y 14 escuadrones de caballería , y se empeñó una accion muy reñida , en la que fue tomada y perdida alternativamente varias veces , hasta que la noche puso fin al combate , y los franceses se retiraron á su línea sin conseguir su objeto , á pesar de haber empleado en esta operacion las tropas mas selectas , á las órdenes de los Generales Thiebault y Gathiez. Las buenas disposiciones del General Cole, y la firmeza de su division hizo inútiles todos los esfuerzos del enemigo; y Lord Wellington , al ver la heróica defensa de la posicion de Aldea-Ponte , se arrepintió de no haber

permanecido en su campo fortificado de Fuenteguinaldo, en donde hubiera podido celebrar el aniversario de la batalla de Busaco con otra victoria mas completa tal vez que la que habia ganado el año anterior en aquellas montañas de Portugal.

Los franceses, despues de haber reforzado á Ciudad-Rodrigo, retrocedieron hácia Salamanca, y entraron en sus antiguos acantonamientos. El 1.º de Octubre Wellington volvió á situarse en su campo de Fuenteguinaldo, y el Mariscal Marmont se vió precisado á suspender todas sus operaciones por la falta absoluta de víveres, estableciéndose, para que el ejército pudiese subsistir, en una nueva línea de acantonamientos desde Salamanca á Toledo.

El General inglés Hill fue destacado sobre la ribera izquierda del Tajo, y se acantonó en Portalegre con el objeto de auxiliar al General Castaños, que se hallaba ocupado en reunir diversos destacamentos, y en organizar un cuerpo de ejército español entre el Tajo y el Guadiana.

Las partidas de guerrilla, dirigidas por Don Julian Sanchez, interceptaban á menudo los convoyes del enemigo. Noticioso aquel gefe de la salida de Salamanca para Ciudad-Rodrigo de un rico convoy de víveres y dinero, se apostó el día 18 de Octubre entre San Muñoz y las Cabbrillas; y apenas se dejó ver aquel, escoltado de 450 infantes, cuando arrojándose sobre ellos con el mayor denuedo, los arrolló, matándoles 70 hombres, y haciéndoles 100 prisioneros, hu-

1811. yendo los restantes vergonzosamente, y dejando en su poder todo el convoy.

Ya el 15 de Octubre el mismo Don Julian Sanchez con un destacamento de 360 hombres y 130 caballos se habia apoderado en las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo de 500 cabezas de ganado que salian diariamente á pastar bajo el tiro de cañon de la plaza, haciendo prisioneros á unos cazadores que las escoltaban, al General Reinaut, Gobernador de la misma, que casualmente se hallaba fuera de las murallas á practicar un reconocimiento en la direccion de Bodon. La escasez de víveres que espermentaban aun las tropas del Mariscal Marmont, hizo á este destacar en 28 de Noviembre tres batallones de su linea, sobre el Tormes, á exigir contribuciones en los pueblos de la sierra Francia. El General España, que con su division se habia incorporado en el mes de Julio con el ejército de Lord Wellington, formando con las partidas de Don Julian Sanchez su vanguardia, apenas tuvo noticia de este movimiento, cuando dió sus disposiciones para salir al encuentro del enemigo, y atacándole entre Miranda de Frades y el Endrinal, le hizo perder mas de 150 hombres entre muertos y heridos, entre estos cinco Oficiales, persiguiéndole hasta el Endrinal, sin mas pérdida por su parte que la de 17 hombres fuera de combate.

El General Soult se mantenía á la sazón en posesion de la Estremadura baja, con la guarnicion de Badajoz y la division del General Gi-

rard , que se apoyaba regularmente sobre aquella plaza ; pero la marcha del Mariscal Marmont á Castilla habia dejado el campo libre á Castaños para reunir un nuevo ejército bajo la proteccion de la division inglesa del General Hill.

En su vista dispuso Sault que el General Girard con 3.000 infantes y 1.000 caballos marchase inmediatamente sobre Cáceres ; y haciendo una batida en sus alrededores , disipase las tropas que hubiese podido reunir el General Castaños. En su consecuencia Girard salió con su division de Mérida , y despues de haber recorrido con éxito una parte del pais situado entre el Guadiana y el Tajo , es decir , la parte alta de Estremadura , la columna francesa obligó al General Castaños á refugiarse á Portugal.

El Conde de Penne Villemur , atacado en Cáceres , se retiró á la vista del enemigo con el mayor orden , sosteniendo el fuego por espacio de tres horas , y logrando ponerse al abrigo de la division del General Hill , que se hallaba en Portalegre.

El General inglés resolvió cooperar con los españoles á la destruccion de la columna de Girard , y el 23 de Junio se dirigió á Alburquerque en union con la vanguardia del 5.º ejército de estos , al mando del Gefe del Estado mayor general Don Pedro Giron , y bajo las órdenes de los Brigadieres Morillo y Penne. Allí supo que Girard habia aparecido en Aliseda , y se habia dirigido sobre Arroyo del Puerco , de cuya aldea

1811. se apoderaron los españoles el 25 , y Girard se retiró sobre Cáceres.

Despues de varias marchas y contramarchas que fueron siempre observadas por Hill, de quien el General frances no sospechaba la inmediacion, se estableció Girard el 27 en Arroyomolinos, pequeña villa situada al pie de la sierra de Montanches , con el objeto de imponer algunas contribuciones. Los franceses, que no creian tan próximo al enemigo , estaban entregados al descanso con la mayor tranquilidad , cuando el 28 á las dos de la mañana el General Hill comenzó su marcha , que fue favorecida por una espesa niebla , acompañada de lluvia ; y á las siete cayó sobre el enemigo en tres columnas. Al amanecer de aquel dia una brigada de la division Girard, al mando del General Victor Remond , habia marchado hácia Medellin , y el resto se hallaba dispuesto para dirigirse á Mérida, cuando las descargas de las guerrillas les anunciaron la primera noticia del próximo ataque de la poblacion. Girard , que se hallaba aun en su alojamiento, tuvo que abrirse paso espada en mano para incorporarse con su infantería , reunida en el camino de Mérida. Este en vano intentó hacer resistencia: la audacia y el número de los aliados le hicieron comprender bien pronto , que el único recurso que le quedaba para salvarse era ganar las montañas , lo que ejecutó con la mayor precipitacion , y en la mas completa derrota , no pudiendo desde entonces perseguirlos la numerosa caballería aliada por la escabrosidad del terreno.

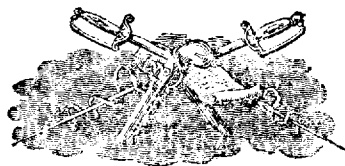
No bien los ingleses aparecieron en el pueblo de Arroyo del Puerco, cuando sus habitantes salieron á incorporarse con ellos con la mayor alegría, acompañando sus tiros con repetidos vivas, y guiándoles para la persecucion de los fugitivos, que abandonaron su artillería, dejándola en poder de los ingleses con mas de 1.000 prisioneros, entre ellos el Teniente General Brun y el Coronel Duque de Aremberg, sin mas pérdida por parte de los aliados que la de 100 hombres entre muertos y heridos.

Para apreciar la importancia de este acontecimiento, debe recordarse que Soult se la dió grande al dar parte de él al Emperador. Aquel Mariscal, que siempre fue sumamente cauteloso contra las sorpresas, decia frecuentemente: Una sorpresa es mucho mas deshonrosa que una derrota; y en muchas ocasiones hizo insertar en las órdenes del dia, que el soldado mas valiente puede ser batido; pero que el que se deja sorprender, es indigno de ser oficial.

De resultas de esta sorpresa, el General Girard cayó en desgracia de Napoleon, y fue reemplazado por el General Barrois.

Seis dias permanecieron los aliados ocupados en recorrer el país en todos sentidos para esterminar á los franceses dispersos, recibiendo de los habitates las mas relevantes pruebas de entusiasmo y afecto, saliéndoles al encuentro, y suministrándoles todos cuantos víveres tenian á su disposicion. Su patriotismo se manifestó en el mas alto grado, siendo lo mas admirable en esta

1811. ocasion, que ni uno solo de los españoles, ni por interes, ni por cualquiera otra mira, tratase de dar á los franceses el menor aviso acerca del peligro que les amenazaba.



CAPITULO V.

Operaciones del General Porlier en Asturias. — Accion de Poelo. — El ejército de Galicia se organiza á las órdenes de Santocildes. — Pasa á Castilla á sostener la izquierda de los ingleses hácia Astorga. — Evacuacion y voladura de esta plaza. — Accion de Cogorderos, en Leon. — Accion de puente Orvigo. — Accion de San Justo y San Roman. — El General Abadía toma el mando del ejército. — Accion de Molina-Seca. — Los franceses vuelven á ocupar á Astorga. — El ejército de Galicia se retira. — Accion de Santander. — Accion del puente de Cobo-ya. — El segundo ejército español protege las operaciones del Empecinado. — Accion de Signenza. — Accion de Checa. — El General Carvajal es nombrado Capitan General de Valencia. — Villacampa se declara Comandante General de Aragon. — Accion de Priego. — Accion de Auñen. — Accion de Lumbreras. — Accion de Berlanga. — Accion de Ariza. — Accion de los llanos de Pelaya. — Accion de Prejano. — Accion de Cogolludo. — El Marqués del Palacio es nombrado Capitan General de Valencia.

Mientras que esto sucedia en el S. y E. de la Península, el Brigadier Porlier, conocido bajo el nombre del Marquesito, recorria con diversas partidas el Principado de Asturias, y estorbaba al General Bonnet que operase contra el ejército de Galicia. 1811.

Porlier, á quien como por lo general á todos los partidarios españoles, las derrotas parecia aumentar las fuerzas, pues dispersándose volvian

1811. á parecer en mayor número, se presentó á fines de Febrero con una division de 3.000 hombres, y atacó el 27 el puesto fortificado de Llanes; pero la inferioridad de sus fuerzas no le permitió tomarle, dispersándose su gente segun costumbre, aunque despues de haber causado bastante pérdida al enemigo.

El 19 de Marzo, sabiendo Bonnet que Porlier reunia toda su gente para marchar sobre las fronteras de Galicia, mandó hacer un fuerte reconocimiento sobre el concejo de Navia; mas el General Valletaux, encargado de esta operacion, no pudo encontrar las guerrillas españolas, y se volvió á Tineo.

Persuadido el General Porlier de que la gente de su mando necesitaba de organizacion y disciplina, y de que esta no podria adquirirla mientras permaneciese en su propio pais, determinó marchar al efecto á Galicia; mas esta tentativa produjo tanto disgusto en sus soldados, que tuvo que regresar á sus antiguas posiciones sobre el Narcea y posicion escarpada de Poelo, en el término de Cangas, en la que atacados por 1.500 enemigos, aunque superiores en número, se dispersaron sin pelear por su indisciplina, abandonando sus muertos y heridos y un centenar de prisioneros.

El ejército de Galicia, á cuya cabeza se habia puesto en el mes de Marzo el Mariscal de Campo Don José María Santocildes, se hallaba falto de gente y de medios de subsistencia, y organizándose, por lo que no podia emprender operacion alguna á pe-

sar de las continuas reclamaciones del Brigadier General inglés S. G. Walket, que exigia que las tropas de aquel ejército cooperasen activamente para incomodar las comunicaciones de Massena y Dorsenne, amenazando que de lo contrario, y no viendo mas actividad en sacar recursos de Galicia, se ausentaria llevándose una porcion de efectos de guerra que tenia en ella, á saber, 16.000 fusiles, 6 obuses y otros pertrechos. El General en gefe español le contestó, que no podia moverse con su ejército por falta de medios y por la escasez de caballería, siendo muy probable que al salir á los llanos de Castilla, le atacasen y batiesen con ventaja las tropas reunidas de las guarniciones de Leon, Astorga, Benavente y Zamora.

El ejército de Galicia permaneció organizándose y aumentándose por los desvelos de su General Santocildes, hasta el mes de Junio, en que se adelantó hácia Astorga para sostener la izquierda de los ingleses.

La necesidad que tenia Bonnet de concentrar las fuerzas que mandaba en el Reino de Leon para oponerse á los movimientos del sexto ejército español que habia empezado sus operaciones, produjo el que abandonase el enemigo el dia 20 de Junio la plaza de Astorga volando sus murallas, y replegándose la guarnicion francesa hácia la Bañeza y Benavente.

El General Bonnet tenia situada la mayor parte de sus fuerzas sobre la márgen derecha del Orvigo. Una division de infantería y alguna caballería española se hallaba á su frente en obser-

1811. racion de sus movimientos, y para impedir sus correrías sobre la márgen derecha del mismo rio. El dia 23 de Junio fue atacado aquel cuerpo español por 3.000 franceses al mando del General Valletaux; pero replegándose á la posicion elegida por el General Don Francisco Taboada, que lo mandaba, se trabó un combate que duró siete horas con el mayor encarnizamiento, hasta que un movimiento sobre el flanco derecho del enemigo que ejecutó una brigada á las órdenes del intrépido Brigadier Don Federico Castañon, puso á los franceses en la precision de retirarse con una gran pérdida de muertos y heridos, siendo uno de los primeros el mismo General Valletaux, abandonando muchos fusiles y mochilas, sin mas pérdida por parte de los españoles que la de 45 á 50 hombres.

El General Taboada, viéndose amenazado en seguida por el General Bonnet, se replegó á Astorga.

El 2 de Julio, el ejército español, compuesto de tres divisiones de infantería y alguna caballería y artillería, volvió á tomar la ofensiva, adelantándose con el objeto de hacer un reconocimiento sobre los franceses que ocupaban la márgen izquierda del Orvigo. El General Bonnet salió al encuentro de Santocildes con tres regimientos en aquel mismo dia, y se empezó un vivo fuego de guerrillas; y reforzados sucesivamente los combatientes por ambas partes, se retiraban ya los franceses, cuando auxiliados por un refuerzo considerable, vuelven á cargar sobre los es-

pañoles que se vieron forzados á replegarse sobre sus antiguas posiciones. 1811.

El 10, habiéndose reforzado Santocildes con algunas tropas, tomó posicion delante de Astorga, y el 15 se presentó á su frente Bonnet con 4.000 infantes, 300 caballos y 3 piezas de artillería, y ejecutando varios movimientos que indicaban la intencion de atacar, se empeñó tan solo el fuego entre las partidas numerosas de guerrilla, hasta que el enemigo se retiró al anochecer con bastante pérdida, siendo la de los españoles de unos 100 hombres fuera de combate.

El esmero que el Brigadier Santocildes habia puesto en la organizacion del ejército de Galicia, fue recompensado por el Supremo Consejo de Regencia, promoviéndole á Mariscal de Campo, y el mando en propiedad del mismo le confirió al de igual graduacion Don Francisco Javier Abadía.

Las tropas de las divisiones de Castañon, Bárcena y Porlier, y de otros gefes de partidas, auxiliaban las operaciones del ejército de Galicia, y fatigaban sin cesar á los franceses, de modo que llamando estraordinariamente la atencion del Mariscal Bessieres, Duque de Istria, este fulminó las órdenes mas terribles contra las partidas españolas, mandando que las justicias de los pueblos le diesen nota de las personas que militaban en ellas, para proceder contra los interesados.

El ejército español se disponia á apoyar las operaciones del ejército aliado en la provincia

1811. de Salamanca, cuando el General Dorsenne resolvió atacarle, concertando antes el plan con el Mariscal Marmont, á fin de que en el caso probable de que Wellington quisiese adelantarse al socorro de los españoles, el Mariscal tomase sus disposiciones para seguir al ejército anglo-portugués y maniobrar sobre su retaguardia.

El 24 de Agosto, las tropas de Dorsenne se hallaban reunidas sobre el Ezla, apoyando su derecha en Leon, y la izquierda en Castro-Gonzalez. El ejército de Galicia tenia su vanguardia en San Martin de Torres, y ocupaba el puente de Cedrones, 6.000 hombres la Bañeza, 10.000 el puente de Orvigo y la derecha del rio, y 2.000 á Astorga. Bonnet, á quien Dorsenne habia hecho venir con una parte de su division, y los Generales Domoustier y Roguet con dos divisiones de la Guardia Imperial, pasaron el Ezla el 25 á las 5 de la mañana, y se dirigieron á atacar á los españoles, apoyándose sobre una reserva mandada por Dorsenne en persona. Abadia, persuadido de que sus tropas no se hallaban en disposicion de resistir, emprendió su retirada; mas seguido de cerca por los franceses, dispuso continuarla en distintas direcciones, á causa de no permitir la estrechez y escabrosidad del camino marchar reunido el ejército sin graves inconvenientes. Los franceses siguieron con ímpetu su retirada, y el 27 alcanzaron la retaguardia española en el Manzanal y posicion de Molina-Seca, cubiertos el primero por un batallon, y la segunda por la brigada del Brigadier Castañon y otra de reser-

va. En ambos puntos opusieron los españoles una resistencia heróica y tenaz, despues de la cual se retiraron en orden al puente de Domingo Florez, en donde se reunió todo el ejército despues de haber causado á los franceses una pérdida muy notable, pues ademas de los muchos soldados que quedaron fuera de combate, fueron muertos el General Corsin y un Coronel, dos gefes heridos y otros muchos oficiales muertos y heridos.

En esta accion tomaron los españoles á los franceses el águila del regimiento núm. 6, la que por aclamacion de los soldados fue mandada presentar como un tributo al Apóstol Patron de las Españas, en la *Catedral de Santiago*.

Despues de esta espedicion, el General Dorsenne que se habia apoderado de Astorga, reparó sus fortificaciones, y se ocupó en reunir en Salamanca un gran convoy de víveres para abastecer á Ciudad-Rodrigo.

Wellington se habia aproximado, como llevamos dicho, á esta plaza, y los ejércitos franceses del N. y de Portugal se reunieron en Tammes el 22 de Setiembre, conforme queda ya indicado.

El 6.º ejército no volvió á dar accion alguna de importancia, y continuó instruyéndose y organizándose en los varios depósitos que se formaron.

Una columna volante, al mando del Capitan Miranda, compuesta de 400 infantes y 50 caballos, quedó encargada de observar las inmediaciones

1811. de Astorga é incomodar á los franceses, con quienes sostuvo varios encuentros, habiendo sido atacada el 20 de Setiembre por 1.000 infantes y 200 caballos, que logró rechazar por tres veces, causándoles una pérdida muy superior á la suya.

Despues que el ejército inglés levantó el bloqueo de Ciudad-Rodrigo y se retiró á Portugal, el General Dorsenne estableció su cuartel general en Valladolid, desde donde lo trasladó á Leon, con el objeto de estar en disposicion de apoyar al General Bonnet, que debia volver á Asturias para pacificar este Principado, en donde las guerrillas, á las órdenes de Porlier y Castañon, aprovechándose de su ausencia, se habian apoderado de casi todo el pais. Porlier, viéndose desembarazado de enemigos, trató en seguida de atacar diversos puntos fortificados por los franceses en la provincia de Santander, y el 14 de Agosto, al frente de un cuerpo de 700 infantes y algunos caballos, embistió á la misma capital, ocupada por 500 enemigos, á las órdenes del General Rouquet, quien despues de una reñida accion logró escaparse con solo 90 hombres, quedando los demas muertos y prisioneros, á escepcion de algunos pocos mas que lograron embarcarse y dirigirse á Santoña.

En el mes de Noviembre hubo en toda aquella parte del N. de España algunos pequeños encuentros de corta consideracion. A principios de Diciembre el General Dorsenne volvió á Valladolid, dejando á Bonnet establecido de nuevo en Asturias, y ocupando con su cuerpo de ejército

á Oviedo, el campo del Grado y el puerto de Gijon. 1811.

El 21 de Diciembre Bonnet con cuatro batallones y una pieza de artillería se dirigió á atacar la posicion que defendia el Brigadier Porlier sobre el puente del Coboya, y lo verificó en la mañana del 22; pero la intrepidez de las tropas asturianas hizo vana su tentativa, rechazando á los franceses y obligándolos á retirarse con mucha pérdida despues de una larga accion á que puso fin la noche.

El segundo ejército, á las órdenes del General Don Luis Bassecourt, hizo un movimiento sobre Cuenca con el objeto de sostener la division del Empecinado que se hallaba en esta provincia haciendo la guerra con la mayor energía, y á las de Duran y Villacampa que se habian adelantado en esta misma direccion.

El 9 de Enero empeñó el Empecinado en las inmediaciones de Sigüenza una reñida accion con 500 infantes y dos compañías de á caballo, contra el General Roquet, que con 1.000 de los primeros y 450 de los segundos habia venido á su encuentro. El combate duró desde las once de la mañana hasta la noche, peleándose por una y otra parte con el mayor ardor y entusiasmo, perdiendo el enemigo mucha gente, y viéndose precisado en su consecuencia á retirarse hácia Aranda.

El 30 de Enero, á tiempo que el Empecinado trataba de replegarse sobre Aragon con 300 caballos con que se hallaba operando en la provincia de Guadalajara, fue atacado en Pradore-

1811. dondo por el General Paris con 1.500 infantes y 500 caballos , y aunque resistió por algun tiempo y con el mayor teson al enemigo, al fin tuvo que ceder el campo á la superioridad de este con pérdida de 15 muertos y varios prisioneros. Al dia siguiente habiendo logrado reunirse con la division del General Villacampa, compuesta de cinco batallones, fueron atacados los españoles durante su mañana en las inmediaciones de Checa por 3.000 infantes y 300 caballos franceses. Villacampa sostuvo con el mayor teson la accion, hasta que conociendo que podia ser envuelto fácilmente por lo dilatado de la línea que se veia precisado á defender, emprendió su retirada con el mayor orden despues de haber causado al enemigo considerable pérdida, no pasando la suya de 54 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

El Mariscal de Campo Don José de Carvajal, Comandante General del reino de Aragon, viendo que las tropas enemigas al mando del General Roquet maniobraban con intencion de caer sobre Valencia, determinó acudir al socorro de esta capital, desde donde reclamaba ya auxilios el General del segundo ejército Bassecourt, quien habiendo caido enfermo, habia depositado el mando en el Mariscal de Campo Don Carlos Francisco Cabrer, Comandante general de ingenieros. Carvajal, á quien correspondia dicho mando, fue en efecto nombrado para él por el Gobierno, y reemplazado por disposicion del mismo en el de Aragon interinamente por el Mariscal de Campo Don José

María Obispo. Mas Villacampa sin aguardar la llegada de este, apoyado en la Junta superior de aquel Reino, se hizo declarar Comandante general interino de Aragon. 1811.

Reunido el Empecinado, como hemos manifestado, con las tropas de Aragon, se hallaba el 24 de Febrero en Priego con 1.400 infantes y 60 caballos. En este punto fue atacado por el enemigo, á quien contuvo largo rato; mas cargado por fuerzas escesivamente superiores, tuvo que retirarse, aunque con el mayor orden, despues de haber causado á los franceses una gran pérdida, siendo la suya únicamente de 15 muertos y 80 heridos.

A principios de Marzo Villacampa, que con su division habia bajado á la provincia de Guadalupe, noticioso de que entre los pueblos de Sacedon y Auñon, y sobre el puente de este nombre, en el rio Tajo, se hallaba un destacamento de 600 franceses, se dirigió á atacarle, y logró tomar la posicion del puente, y destruyendo sus fortificaciones, persiguió al enemigo hasta los atrincheramientos del mismo pueblo de Auñon, y los atacó con el mayor denuedo, incorporado ya con las tropas del Empecinado, que concurrieron á esta operacion; y desalojado el enemigo de todos ellos, se retiró, é hizo fuerte en la iglesia, que tenia de antemano fortificada. Este dia costó á los franceses mas de 90 muertos, muchos heridos, y 109 prisioneros: los españoles solo perdieron 31 muertos, 47 heridos, y 37 prisioneros.

El General partidario Duran recibió á principios de Junio orden de aproximarse al Ebro para recibir y escoltar en su marcha varios prisioneros que el Coronel Espoz y Mina habia hecho, como luego diremos , en la accion de Arlaban. Al efecto hizo Duran varios movimientos , y el 19 de Junio , hallándose en las inmediaciones de Lumbreras , fue atacado por 800 enemigos , á los que contuvo , de modo que no se atrevieron á perseguirle en la retirada que emprendió.

Dedicado despues de este choque á equipar y proveer á su division de calzado y otros artículos indispensables , asi como á la reunion de dispersos para aumentar sus fuerzas , fue atacado impetuosamente el 3 de Julio en Berlanga , pueblo de la provincia de Soria , por un cuerpo de 1.000 infantes y 200 caballos enemigos , al mando del General Duvernct , y despues de sufrir una pérdida de bastante consideracion en muertos y heridos , cayeron en poder del enemigo 17 de sus soldados , á quienes con la mayor inhumanidad y á sangre fria hizo fusilar el General frances.

Ansioso Duran , luego que supo esta atroz conducta con sus soldados prisioneros , de vengar este asesinato , y teniendo noticia de que una columna de 700 infantes y 30 caballos de la guarnicion enemiga de Calatayud se dirigia á Ariza para exigir contribuciones , reunió sus tropas en número de 500 infantes y 170 caballos , y marchando á su encuentro les atacó y batió completamente el 15 de Julio , y persiguiéndolos con el

mayor teson les hizo 26 prisioneros, con los que usó de una justa represalia. Firme en su proyecto de hostilizar y escarmentar al enemigo, se dirigió Duran en 24 de Julio contra Calatayud, cuya guarnicion esperó el ataque en posicion fuera de la ciudad; mas cediendo al ímpetu de los españoles, tuvo al fin que encerrarse en la poblacion, en la que á pesar del vivo fuego que hacia, logró penetrar, destruyendo una de sus puertas; y despues de causar al enemigo una considerable pérdida entre muertos y heridos, y de hacerle 90 prisioneros, se retiró, no teniendo por su parte mas que 4 muertos y 20 heridos. 1811.

El Coronel Don José Martinez de San Martin, que con una corta division recorria los confines de la provincia de Cuenca y Mancha alta, fatigaba sin cesar á los franceses destacados en aquel pais; y el 7 de Agosto sorprendió en los llanos de Pelaya un convoy de muchos carros cargados de granos que escoltaban 500 infantes y 150 caballos enemigos, á los que batió completamente, con muy corta pérdida de los suyos, apoderándose de todo el convoy y de 300 prisioneros.

En Castilla la vieja el Teniente Coronel Amor, al frente de un batallon y de un escuadron, dependientes de la division de Duran, noticioso de que venian á su encuentro 800 enemigos de infantería y caballería, los esperó en posicion cerca del pueblo de Prejano, y atacado en 22 de Agosto consiguió rechazarlos, causándoles una gran pérdida, y haciéndoles 27 prisioneros, sin

1811. mas descalabro por su parte que la de 6 heridos.

En 25 de Agosto el Teniente Coronel Sardina con 900 infantes y 140 caballos de la division del Empecinado , fue atacado en Cogolludo por un número superior de enemigos , y se vió obligado á retirarse despues de una corta resistencia , sin que esta pequeña accion tuviese la menor consecuencia.

Tales fueron las principales operaciones del 2.º ejército hasta fines del mes de Agosto, en que el Teniente General Marqués del Palacio, que habia sido absuelto por los tribunales de la causa que se le habia formado por no haber querido prestar sin restricciones el juramento á la soberanía de las Cortes, fue nombrado General en gefe de este ejército, confiándole el delicado encargo de defender á Valencia contra el ataque que le amenazaba , segun todas las operaciones que se advertian en el enemigo.



CAPÍTULO VI.

Operaciones del General Lacy en Cataluña. — Reconquista de las Islas Medas. — Toma de Igualada. — Intercepción de un convoy entre Cervera é Igualada. — Toma de la Universidad fortificada de Cervera. — Toma del castillo de Bellpuig. — Accion del Puigcerdá. — Accion de Garriga. — Operaciones del General Ballesteros en Andalucía. — Defensa del castillo de Paimogo. — Pasa Ballesteros al campo de San Roque. — Accion de Jimena. — Expedicion del General Copons á Tarifa. — Accion de Bornos. — Sitio de Tarifa. — Defensa brillante de esta plaza. — Los franceses levantan el sitio. — Los movimientos de Wellington fueron causa del alzamiento del sitio.

El General Lacy, encargado del mando en jefe del primer ejército despues de la pérdida de Tarragona, se dedicó con el mayor empeño á reanimar el ardor y patriotismo catalan, y poniendo en accion los cortos restos del ejército, trató de destruir la línea de puntos fortificados establecida por Suchet entre Lérida y Barcelona, y lo ejecutó con una rapidez inesplicable, si atendemos á los escasos medios de que podia disponer, tan inferiores á los que podia oponerle el enemigo. 1811.

Desde luego conoció Lacy que era de la primera importancia el proporcionarse una posicion fortificada sobre la costa marítima, á fin de que

1811. Le sirviese de base para la reorganizacion de su ejército; y habiendo elegido al efecto á Palamós, tuvo que abandonar este proyecto por la rendicion del castillo de San Fernando de Figueras; y fijándose entonces en las islas Medas, defendidas por un destacamento francés, y por los fuegos de un pequeño fuerte, se encargó la empresa de apoderarse de ellas al Coronel inglés Green, comisionado por S. M. B. en el Principado de Cataluña, quien en 29 de Agosto desembarcó en dichas islas á la cabeza de un destacamento de tropas españolas y de algunos marineros ingleses; y emprendiendo inmediatamente sus trabajos contra el fuerte, consiguió su rendicion el dia 1.º de Setiembre; mas el dia 3 tuvo que volarle y evacuar las islas por el vivo fuego de las baterías que los franceses habian establecido en la costa.

Noticioso de esto el General Lacy, marchó él mismo á ocuparlas, y lo verificó el dia 13, conservándolas á pesar de la resistencia del enemigo.

Dueño de esta importante posicion, y poniendo en ejecucion su plan de destruir la línea de comunicacion enemiga entre Lérida y Barcelona, se dirigió á Igualada con dos batallones incompletos y alguna caballería, con el fin de tomar el convento de capuchinos de aquella villa, fortificado y defendido por 700 franceses y cuatro piezas de artillería. Receloso el General español de que no llegasen á tiempo otras dos divisiones de las tropas de su mando, procedentes de Cardona, atacó y sorprendió el 4 de Octubre sin es-

perarlas á los franceses que se hallaban en Igualada, y causándoles una pérdida considerable de muertos y heridos y 25 prisioneros, obligó al resto á encerrarse en dicho convento, y batiendo sucesivamente dos pequeñas columnas que se presentaron durante aquel día delante de Igualada, y venian en socorro de los sitiados, no abandonó su empresa, hasta que amenazado por fuerzas muy superiores se retiró con direccion á Manresa.

El 7 de Octubre el General Lacy, constante en realizar el plan que tenia proyectado, y sabedor de que los enemigos iban á aventurarse á intentar el paso á Barcelona de un convoy que se hallaba detenido en la ciudad de Cervera, dividió sus fuerzas, y situándolas oportunamente, dió el mando de una parte de ellas al Baron de Eroles. Este intrépido caudillo esperó la llegada del convoy, y atacó con tal ímpetu á un batallón frances que lo escoltaba, que lo destruyó completamente, quedando en su poder 200 prisioneros y todo el convoy, compuesto de 150 acémilas cargadas de harina. Una columna enemiga con artillería que habia salido de Igualada con el objeto de facilitar el paso del convoy, fue rechazada igualmente por Eroles, y obligada á retroceder á dicho punto.

El General Lacy marchó por entonces á reunirse con la Junta superior del Principado que residia en Vich, donde su presencia era necesaria para dar impulso á la reorganizacion y aumento del ejército, y dejó encargado el man-

1811. do de las tropas al Baron de Eroles. Este General, en continuacion del plan adoptado, se presentó á la vista de Cervera, y obligó á los franceses que la ocupaban á retirarse á la Universidad, edificio que tenian fortificado con todo esmero. El 11 del mes de Octubre fue atacada esta posicion por los españoles con el mazor arrojó, y despues de algunas contestaciones en que el Baron de Eroles manifestó la mayor entereza, la guarnicion francesa, compuesta de 1.200 hombres, se rindió prisionera de guerra durante la noche de dicho dia.

Posesionados los españoles de la Universidad de Cervera, marchó Eroles con su infantería á atacar el castillo de Bellpuig, bloqueado ya por la caballería; y despues de batirle con la única pieza de artillería que llevaba, y de volar dos minas que se ejecutaron en el momento, se verificó el asalto, y los granaderos españoles quedaron dueños de las brechas. Entonces el Comandante enemigo pidió capitulacion, que se le concedió con los honores de la guerra, y la guarnicion quedó prisionera en número de 6 Oficiales y 178 soldados.

Concluida con toda felicidad la ejecucion del plan premeditado, el Baron de Eroles se dirigió con sus tropas hácia Puigcerdá, cuya villa ocupaba un destacamento frances, el que fue desalojado de su posicion el 22 de Octubre.

El entusiasmo de las tropas españolas á la sazón era ya tal, que el Baron de Eroles no titubeó en penetrar en territorio frances, y dentro

ya de él , fue atacado en la tarde del 24 por los enemigos , reforzados considerablemente ; pero los rechazó y contuvo hasta la noche , durante la cual emprendió su retirada sin ser perseguido, y sin mas pérdida que la de 2 Oficiales y 7 soldados entre muertos y heridos.

El 29 de Octubre una pequeña vanguardia de la division de Eroles , al mando del Coronel Villamil , se introdujo igualmente en la Cerdaña francesa , y despues de haber batido un cuerpo frances en Mareins , pasó á Ax , exigió contribuciones , y regresó á España , sin haber causado mas daño que el incendio de una casa , puesto arbitrariamente por un soldado , en vista de haberse armado los habitantes del primer pueblo, y unido en la accion á la tropa francesa.

En el mes de Diciembre el General Lacy volvió á ponerse al frente del ejército , y despues de haber dado las disposiciones convenientes para impedir el paso de una fuerte columna enemiga , que escoltando un convoy se dirigia desde el Ampurdan á Barcelona , hizo situar á Eroles con su division en San Feliu de Codinas , tomando posicion con la del Brigadier Sarsfield en las alturas de la Garriga , para impedir á los franceses el intentar empresa alguna contra la ciudad de Vich , en donde residian las autoridades legítimas del Principado. Una columna enemiga de 4.000 infantes y 400 caballos atacó dicha posicion el dia 5 de Diciembre ; mas fue rechazada y perseguida hasta Granollers , con pérdida superior á la de los españoles, que solo tuvieron 26 muer-

1811. tos, 141 heridos, incluidos 10 Oficiales, con 19 prisioneros.

De este modo consiguió Lacy, á fuerza de actividad por su parte, y con la enérgica cooperación y auxilio de los Generales Eroles y Manso, reanimar el patriotismo catalan, y reorganizar y restablecer la disciplina del primer ejército.

En Andalucía el General Ballesteros, desplegando una actividad infatigable, tenia en continua zozobra á las tropas de Victor y Sebastiani, y con una rapidez de movimientos inconcebible las sorprendia con frecuencia, apareciéndose tan pronto en la embocadura del Guadiana, como en las inmediaciones de Cádiz, campo de San Roque, y serranía de Ronda.

Ducño del castillo de Paimogo, en el condado de Niebla, fue atacado este fuerte el 29 de Agosto por una columna francesa á las órdenes del General Laval compuesta de 800 hombres de infantería con alguna caballería, y 4 piezas de artillería, intimándole la rendición: su Gobernador no quiso acceder á ella, y rompiendo el enemigo un horroroso fuego de artillería, fue tan bien contestado por los españoles, que á la mañana siguiente abandonaron los franceses su empresa, y se retiraron dejando en el campo muchos muertos, y algunos caballos que habian recogido.

A principios del mes de Julio se trasladó Ballesteros con su division desde el condado de Niebla al campo de San Roque; y el Mariscal

Soult trató entonces de apoderarse de este General, que tantas alarmas le causaba, por una sorpresa ó golpe de mano, y al efecto dispuso que dos columnas sacadas de las tropas que asediaban á Cadiz, á las órdenes de los Generales Barrois y Semelé, marchasen directamente sobre el campo de San Roque, mientras que otra al mando del General Godinot maniobraba en la misma direccion, ocultando sus movimientos; pero Ballesteros se retiró bajo el cañon de la plaza de Gibraltar, y Godinot ocupó con sus tropas el campo de San Roque. 1811.

El General Rignaux, que con 3.000 hombres se hallaba ocupando el 25 de Setiembre una posicion en las inmediaciones de Jimena, fue atacado por Ballesteros con tanta impetuosidad y arrojo, que se vió obligado á retirarse, siendo perseguido por los españoles, y perdiendo cerca de 1.000 hombres con un Coronel prisionero. Ballesteros por su parte tuvo 300 hombres fuera de combate.

Noticioso el Gobierno español de que este General iba á ser atacado por fuerzas muy superiores, dispuso que el Mariscal de Campo Don Francisco Copons y Navia marchase á Tarifa con una espedicion de 4.000 hombres para apoyar sus operaciones. Esta espedicion en que iba incorporado un cuerpo de tropas inglesas, salió de Cádiz el dia 23 de Octubre; pero contrariada por los vientos no pudo llegar á su destino hasta el 25. El General Godinot á su vista se retiró con alguna precipitacion, y Ballesteros pudo salir de debajo del tiro

1811. de cañon de la plaza de Gibraltar, donde se hallaba guarecido.

El General Semelé se restituyó con su gente á la línea, frente de la Isla de Leon, y Godinot por la sierra á Sevilla, donde á la mañana siguiente de su llegada, que fue el 26 de Octubre, se levantó la tapa de los sesos de un pistoletazo, no pudiendo resistir á las reconvenciones que le dirigió irritado el General Soult, su protector, que siempre le habia favorecido decididamente, aun cuando casi en todas sus empresas le habia sido adversa la suerte. Al dar cuenta á Napoleon de este suceso se pintó el suicidio de este General como el resultado de una inveterada enfermedad de nervios.

Despues de la retirada de los franceses volvió Ballesteros á ocupar el campo de San Roque, y el Mariscal Soult, mientras que disponia una segunda expedicion contra él, hizo que el General Semelé, ocupando la derecha del Guadalete, se adelantase hasta Bornos con 2.000 hombres de infantería, 160 caballos y una pieza de artillería. En la noche del 4 al 5 de Noviembre Ballesteros cayó de improviso sobre esta villa, ocupando todas sus avenidas en el momento mismo en que los franceses tomaban las armas al toque de diana. En vano el General Semelé hizo salir sus tropas á tomar posiciones fuera de la poblacion: los españoles, dueños ya de los desfiladeros, las batieron completamente con pérdida de todo su parque y bagage, con muchos caballos y mulas, un rico botin, y bastantes muertos y prisione-

ros. Esta sorpresa fue auxiliada oportunamente por el movimiento de una columna inglesa, que desde Tarifa se adelantó hasta Vejer de la Frontera. 1811.

Este suceso, al paso que llenó de furor al Duque de Dalmacia, le hizo conocer la necesidad de ocupar á Tarifa para privar de este apoyo al General Ballesteros; y á principios de Diciembre dispuso que una expedicion de 10.000 hombres, al mando del General Laval, marchase contra esta plaza, que se hallaba guarnecida por 3.000 soldados, mitad españoles y mitad ingleses, al mando los últimos del Coronel Skerret. La ciudad de Tarifa está situada en la parte media y mas angosta del estrecho llamado de Gibraltar, rodeada de un antiguo y débil muro, con un castillo incapaz de sostener un cañon de á 24, y cuatro torreones de mala construccion. Se trabajaba con la mayor actividad para mejorar su defensa, y estaba encargado de la administracion de los arbitrios concedidos por la Regencia de España para este objeto el Intendente de ejército Don Antonio Gonzalez Salmon. La circunstancia de hallarse asegurada por mar la comunicacion de Tarifa con la Isla Gaditana, y la retirada de su guarnicion, infundió en esta tal aliento, que esta plaza, á pesar de no serlo mas que en el nombre, hizo una defensa de las mas vigorosas y heróicas. Laval, á la cabeza de sus 10.000 soldados y 12 piezas de artillería, se presentó el 19 de Diciembre al frente de Tarifa, y situó en las avenidas de Algeciras una fuerte di-

1811. vision para contener á la del General Ballesteros si emprendia alguna operacion contra el sitio. El 29 rompió el enemigo sus fuegos contra la plaza, y á la mañana del siguiente dia la brecha se hallaba ya practicable. A las ocho de la misma la intimó la rendicion, que fue desechada con la mayor firmeza por su Gobernador el General Copons : al inmediato dia treinta y uno 2.000 granaderos franceses asaltan la brecha, sostenidos por el resto del ejército sitiador; mas todos sus esfuerzos se estrellaron en la brillante resistencia que opuso su valerosa guarnicion, auxiliada del paisanage, que con el mayor entusiasmo habia de antemano obstruido las calles con cortaduras y barreras de rejas, que en caso de apoderarse el enemigo de las murallas, hubieran detenido su ímpetu al penetrar en el interior de la poblacion.

Los elementos ayudaron tambien considerablemente á los sitiados en este dia, habiendo tenido estos la generosidad de acceder á una suspension de armas para que el enemigo retirase los heridos que habian quedado tendidos sobre el glacis de la plaza. La artillería del sitiador continuó batiendo la brecha hasta el 4 de Enero de 1812; mas á pesar de haberla ensanchado considerablemente, el enemigo no se atrevió á intentar de nuevo el medir sus fuerzas con la guarnicion, que tan heroicamente habia rechazado el primer asalto. En la noche del 4 al 5 de Enero el General Laval levantó el sitio de Tarifa despues de haber perdido en él 2.500 hombres

de todas armas , dejando en las trincheras clavada toda su artillería. 1811.

Las fuerzas marítimas inglesas se mantuvieron en el fondeadero de la isla contigua á Tarifa durante el sitio, á pesar de lo duro de los tiempos , y tomaron parte activa en la defensa de la plaza.

Los aliados se dedicaron inmediatamente á reparar la brecha , segun arte , y construyeron un fuerte ó castillo en el cerro de Santa Catalina , y una casa-mata en la isla , para en el caso de que Soult intentase vengar la derrota de Laval con nuevas tentativas. En la retirada que verificó este General en virtud de órdenes de aquel Mariscal , sufrió muchísimo por la estacion , perdiendo en su corto tránsito desde Tarifa á Sevilla casi todos los equipages por la inundacion de los caminos , que era tal , que imposibilitaba casi del todo los transportes.

La causa principal del repentino levantamiento del sitio de Tarifa , fue el movimiento que hizo el General inglés Hill sobre el Reino de Sevilla. Lord Wellington , tratando de prepararse á sitiar por segunda vez la plaza de Badajoz , ordenó en 27 de Diciembre al General Hill , que saliendo de sus acantonamientos de Portalegre , marchase con direccion á Andalucía á desalojar los destacamentos que los franceses mantenian sobre el Guadiana. Hill , dirigiéndose primero sobre Mérida , se encontró en sus alrededores con una vanguardia francesa de 300 hombres que atacó ; pero habiendo formado el cuadro logra-

1811. ron, favorecidos del terreno, entrar en dicha ciudad antes de que llegase la infantería inglesa. El General enemigo Dambrowski, que mandaba en Mérida, no creyó prudente aguardar á los ingleses en esta posición, y se replegó por Almendralejo á Llerena, en donde se hallaba con la mayor parte del 5.^o cuerpo francés el General Drouet, Conde d'Erlon. Hill se situó en Almendralejo el 2 de Enero, y ordenando un fuerte reconocimiento en todo el terreno que media hasta los Santos, el Teniente Coronel Abercromby, que lo dirigia, logró batir completamente un destacamento de 100 caballos enemigos. Esta ligera ventaja hizo temer un ataque serio, y Sault, á quien no se ocultaba el proyecto de Lord Wellington, queriendo ponerse en estado de impedirlo, dió órdenes á Laval, para que levantando el sitio de Tarifa viniese á reunirse á los cuerpos de reserva que disponia para marchar á los puntos amenazados; pero Hill, satisfecho por entonces con haber alarmado los acantonamientos enemigos, volvió á sus posiciones sobre el Guadiana.

CAPÍTULO VII.

Napoleon ordena á Suchet la ocupacion de Valencia. — Suchet penetra en este Reino. — La Regencia nombra á Blacke para su defensa. — Ocupan los franceses á Murviedro. — Sitio del castillo de Sagunto. — Su estado. — Se confia su defensa al Brigadier Andriani. — Rendicion del castillo de Oropesa. — El Comandante de la Torre del Rey se niega á capitular, y salva su guarnicion. — Asaltan los franceses el castillo de Sagunto. — Rechazanlos los sitiados. — Segundo asalto rechazado vigorosamente. — Suchet estrecha el sitio. — Triste estado de la guarnicion del castillo. — Blacke intenta socorrer el castillo. — Batalla de Sagunto. — Rendicion de Sagunto. — Intima Suchet la rendicion á Valencia. — Batalla del Turia. — Mahy se retira á Alicante. — Blacke se encierra en Valencia. — Defensa y rendicion de Valencia. — Pérdida inmensa de los españoles. — Reflexiones. — Napoleon nombra Duque de la Albufera á Suchet. — Decreta recompensas á su ejército. — Operaciones de las guerrillas. — Napoleon decreta la destruccion de Mina. — Accion de Lumbier. — Accion de Iruzoqui. — Accion de Arcos. — Accion de Castilliscar. — Accion de Mendivil. — Accion de Arlaban. — Accion del Carrascal. — Accion de Aoiz. — Intentan los franceses atraer á Mina á su partido. — Mina fusila á los comisionados para esto. — Accion de Ejea de los Caballeros. — Accion de Ayerbe. — Accion de Iturgoya. — Accion de Tafalla. — Medidas que adopta contra la ciudad de Pamplona. — Operaciones del Empecinado. — Accion de Catalunya. — Accion de los Cubillejos. — Accion de la Almunia. — Accion de Osauilla.

Con la toma de Tarragona habian cambiado **1811.**
sensiblemente de aspecto en favor del enemigo

1811. los negocios del E. de la Península. Napoleon dispuso que Suchet, á la cabeza del ejército frances de Aragon, marchase inmediatamente sobre el Reino de Valencia para apoderarse de su capital, delante de cuyos muros sus ejércitos, á las órdenes de Moncey en 1808, y á las del mismo Suchet en 1810, habian sido vergonzosamente batidos. El 15 de Setiembre el ejército de Suchet en tres columnas principió su movimiento entrando en el Reino de Valencia. Una division de 3.000 hombres, mandados por el General Musnier, tuvo orden de aproximarse á observar la plaza de Peñíscola, poblacion situada sobre un peñon aislado del Mediterráneo, que solo tiene comunicacion con el continente por una pequeña lengua de tierra. Esta fuerza enemiga se dejó caer el mismo dia 15 sobre Benicarló, y otra columna se dirigió el 19 hácia Oropesa, marchando con el resto el Mariscal Suchet al encuentro del ejército español, que se adelantaba hácia Murviedro.

La Regencia del Reino que preveia el interes que el enemigo tenia en apoderarse de esta plaza, envió inmediatamente al General Blacke que se hallaba en Valencia con el ejército expedicionario que con tanto honor se habia batido en los campos de la Albuhera, poderes extraordinarios é ilimitados, retirando del mando al Marqués del Palacio, que fue llamado á Cádiz. No fue con todo del agrado de la mayor parte de los españoles el nombramiento de Blacke, á quien el Congreso nacional habia autorizado espresamente para

separarse de las funciones propias de su dignidad de Regente; no porque desconfiasen de la aptitud militar y fidelidad á toda prueba de este distinguido General, sino por la desgracia que le habia acompañado constantemente en todas sus operaciones.

El General Blacke dió cuantas disposiciones dictaban circunstancias tan críticas y apuradas para elevar al mas alto grado el entusiasmo de los leales habitantes de Valencia. El Mariscal Suchet entró el 27 en Murviedro, villa edificada bajo los muros de la antigua Sagunto, y una de las mas hermosas del reino de Valencia, distante una legua del mar, y situada á la falda septentrional de un monte coronado de antiguos muros con cuatro plazas denominadas 2 de Mayo, Torreon, Agarenos y San Fernando, de la cual tomó el nombre de plaza de San Fernando de Sagunto. Sus fortificaciones, si merecen este nombre, eran sumamente débiles, pues consistian solo en unos muros construidos al estilo romano y recompuestos por los moros, que venian á ser unas grandes tapias de tierra con interposicion de algunas piedras ó guijarros, y con varias brechas que se compusieron y cerraron con precipitacion en el acto mismo de ser embestida por los enemigos, bajo la direccion del Coronel de ingenieros Don Juan Sanchez Cisneros. Nueve cañones y tres obuses era toda la artillería que guarnecia las fortificaciones de este despreciable recinto, impropriamente llamado plaza fuerte, y su guarnicion, compuesta de 2.500 hombres, se

1811. Hallaba sin armas , sin pertrechos para componer ni aun cerrar una brecha, sin edificios para hospitales y cuarteles, con pocos víveres, y desprovista de todo, menos de intrepidez y de entusiasmo.

A la aproximacion del ejército francés, el de Blacke, que se habia adelantado hasta Sagunto, se retiró sobre Valencia , dejando encargada la defensa de aquella á su Gobernador el Brigadier Don Luis María Andriani. En el mismo dia 27 de Setiembre fue embestido completamente el castillo de Sagunto por las tropas del ejército de Suchet , las cuales formalizaron al mismo tiempo el sitio del de Oropesa , que les incomodaba para el paso de sus convoyes por el camino real de Tortosa á Valencia. Embestido el fuerte principal de Oropesa el 30 por el General Musnier, y batido con dos cañones de á 24, y un obus de á siete pulgadas , tenia ya á las diez de la mañana de aquel mismo dia apagados todos sus fuegos, demodo que juzgando inútil toda resistencia, capituló á las dos de la tarde, quedando prisionera de guerra su guarnicion compuesta de 155 hombres, con su Gobernador el Teniente Coronel Capitan de granaderos del regimiento de América Don Pedro Goti.

El Teniente Don Juan José del Campillo que mandaba la Torre del Rey, dependiente de aquel fuerte , á quien se intimó la rendicion por el enemigo, á pesar de no quedarle ya esperanza alguna de ser socorrido , continuó defendiéndose hasta el dia 12 de Octubre , en que batido por las mismas piezas que habian servido contra el

castillo, y conociendo la imposibilidad de sostenerse en su posición, la abandonó, salvando su bizarra guarnición, compuesta de 70 individuos, para lo que contribuyó muy eficazmente el navio inglés el Magnífico, que apareció á la sazón en aquellas aguas al mando del Capitan Jorge Eyre, y con cuyo auxilio y el teson con que por espacio de cinco horas se sostuvo un continuado fuego, se logró felizmente esta dificultosa operación.

Apenas los enemigos se posesionaron de estos endebles fuertes, convirtieron todas sus fuerzas contra el castillo de Sagunto.

El castillo de Sagunto, que como hemos manifestado, no era mas que un campo atrincherado, carecia de las obras de mas consideracion para hacer una defensa regular, teniendo en su recinto hasta cuatro aberturas, y careciendo de hornos, tahonas, exbausto de sacos á tierra, blindages, maderas para esplanadas y de otros artículos indispensables. Su pequeña guarnición, compuesta de 2.000 hombres, la mitad gente inesperada y de nueva leva, y atrasada en su instrucción, é incompleta en oficiales, bastó para detener por 34 dias á un enemigo victorioso y aguerrido, fuerte de 25.000 hombres, y con un caudillo victorioso á su cabeza que poseia todo el favor de su Monarca, diestro en formar sitios y en dar asaltos, no á puntos débiles como Sagunto, sino á plazas de una fortificación respetable como Lérida, Mequinenza, Tortosa y Tarragona.

El Coronel Pino, Gobernador del fuerte de Sagunto, considerando á este como un simple

1811. campo atrincherado y sin concluir, no quiso encargarse de su defensa, esponiendo que en esta se comprometia el concepto de un militar, opinion general que corroboraba hasta el mismo pueblo que consideraba como intempestiva la defensa. El Coronel Don Luis María Andriani no dudó sin embargo en aceptar el mando de este punto importante que en 22 de Setiembre quedó embestido completamente por las tropas de Suchet. Este Mariscal, no queriendo tampoco reconocerle ni como plaza ni como un fuerte en regla, intentó tomarle por un golpe de mano, haciéndole escalar en la madrugada del 28 de Setiembre sin preceder formacion de trinchera, y hallándose intacto su recinto. El enemigo dió el asalto por cinco puntos diferentes: algunos granaderos consiguen montar sobre los parapetos; mas la esforzada guarnicion los recibe y arroja á bayonetazos, rechazando completamente al enemigo, y causándole una pérdida tan horrorosa, que desde luego le hizo conocer que el moderno Sagunto renovaria las memorias del antiguo, y que para apoderarse de su recinto miserable era indispensable emplear los procedimientos de un sitio en forma.

Sin embargo, la resistencia gloriosa de este dia no fue bastante para persuadir al General enemigo de la heroica resolucion de los sitiados de defenderse hasta el último extremo, y proponiéndose sin duda fatigar á estos para intentar de nuevo otro asalto, alarmó durante muchas noches la guarnicion del fuerte, amagando ataques

que no verificaba. Mas convencido de la ineficacia de este sistema, y desesperanzado de tomar á Sagunto sin emplear los medios regulares de un sitio, procedió á ponerlos en planta, y empezando sus trabajos para el establecimiento de baterías, abrió en 5 de Octubre una trinchera en la altura denominada de Annibal, punto de primer orden contra el fuerte, y desde ella continuó los aproches hasta las inmediaciones del recinto de aquel. El 17 de Octubre rompe el enemigo el fuego con 12 piezas de diferentes calibres, y á pocas horas se resiente el recinto, y la brecha se pone en disposicion de ser en breve practicable. Los fuegos del fuerte, casi ya apagados é inferiores en mucho á los del enemigo, no podian acallar á los que este dirigia con acierto contra su recinto débil, sin concluir, imperfecto, sin flancos y terraplenes. La brecha era indefendible, por cuanto ni á su espalda ni por los flancos podian formarse las obras necesarias para ello; y no obstante, su Gobernador con la corta guarnicion de su mando, se prepara á imitar á los antiguos defensores de Sagunto, sepultándose en sus ruinas antes que rendirse. Ni el corto número de la guarnicion, ni la fatiga inevitable que la acosa, ni el tener que oponer sus pechos por parapetos al cañon enemigo, hicieron titubear un momento al valor español; y el Gobernador Andriani, confiado en las promesas de ser socorrido anunciadas por telégrafo por el General Blacke con quien mantenia comunicacion de este modo, estaba resuelto á rechazar toda tentativa del enemigo. Arenga á sus

1811. tropas, y las entusiasma valiéndose de cuantos medios dicta la esperiencia para aumentar la confianza y el valor del soldado, y se dispone á recibir de nuevo á los enemigos. Estos, continuando sus fuegos, ensanchan la brecha, é inutilizando la permanencia en ella de los defensores, marchan denodadamente al asalto á las once de la mañana del 18 de Octubre, y despues de haber hecho los esfuerzos mas increíbles para apoderarse de Sagunto, retroceden vigorosamente rechazados con una pérdida muy considerable, y los defensores tocan el resultado de su heroica resolución. Pero el mal éxito de este asalto no contuvo al enemigo, y el amor propio del Mariscal Suchet irritado, unido al convencimiento en que estaba justamente de que por un orden regular Sagunto no podia resistir á sus esfuerzos, le decidieron á segundar con mayor vigor y teson el asalto á las 5 de la tarde de aquel mismo dia.

La guarnicion, estenuada de fatiga, y persuadida de que se habia acabado la lucha de este dia, corre presurosa á defender la brecha dilatada cada vez mas por el incesante fuego que con maestria continua dirigiendo el enemigo: los defensores presentándose á cuerpo descubierto en ella, ven esparcir por el aire los miembros de varios de sus compañeros, y amenazados de su total destruccion y del terror y desolacion que tan terrible espectáculo les representa, ven llegar al enemigo á la brecha, montarla y ganar su cresta algunos de sus mas intrépidos granaderos,

y desapareciendo en este momento toda otra consideracion, los de la plaza del 2 de Mayo se fijan en los recuerdos que les inspira este nombre, y solo piensan en conservar un punto que consideran necesario, sacan fuerza de su misma debilidad y flaqueza, y abalanzándose á la brecha, se traba una lucha de las mas crueles y espantosas y mas duradera de lo regular, que termina con la fuga humillante y vergonzosa del enemigo que deja sembrado de cadáveres el campo, y mas brillante que nunca la gloria de los modernos Saguntinos. 1811.

Escarmentado el enemigo con la terrible pérdida que experimentó en este dia, se abstuvo en lo sucesivo de repetir sus asaltos; pero trató de aumentar los medios de ataque, y de estrechar el sitio de tal modo que no quedase á la guarnicion la menor esperanza, y de que todos sus esfuerzos fuesen infructuosos, aproximó sus aproches y descubrió nuevas baterías de brecha que pusieron al sitiado en disposicion de no poder eludir de modo alguno el ataque.

Desde el 18 en adelante no quedó á la guarnicion mas alternativa que la de ó rendirse á discrecion, ó sufrir un asalto, cuyo éxito no podia ni frustrar ni impedir por lo estremadamente fatigada que se hallaba. Este último partido fue el que adoptó el Gobernador, confiado en que seria socorrido, segun se le prometia por las comunicaciones telegráficas. La guarnicion pasaba sin relevarse noches y dias en los puntos designados para rechazar al enemigo, y este continuaba sin

;

1811. cesar tomando todas las medidas necesarias para la destruccion y esterminio de Sagunto. La fatiga de sus defensores era insoportable, su ánimo decaía por momentos; pero al fin amaneció ya el dia 25, y las tropas españolas de los ejércitos 2.º y 3.º y la division expedicionaria del General Blacke se ven en movimiento para socorrer á Sagunto, y las masas francesas maniobran tambien para impedirlo.

Blacke, que se hallaba ya á esta sazón reforzado con una gruesa division del tercer ejército al mando del General en gefe y Mariscal de Campo Mahi, arengó á sus tropas con una corta y sencilla alocucion, modelo de concision y de energía.

Generales, Gefes, Oficiales y Soldados del segundo y tercer ejército (les dijo): Marchamos para atacar, y con la ayuda de Dios batir el ejército de Suchet. Si hablase á tropas mercenarias, venales ó conducidas por fuerza, como las del enemigo, trataria de manifestaros las recompensas que deben seguir á la victoria.

Mas noble motivo de emulacion para los que no pueden ser insensibles á la gloria militar, será llamar vuestra atencion hácia las troneras de Sagunto, hácia los muros y terrados de Valencia, desde cuyas alturas nos siguen con la vista los que aguardan de nosotros su salvacion. La menor debilidad, un instante de duda al marchar al enemigo, nos cubriria en esta ocasion de una vergüenza eterna.

Pero yo hablo á españoles que pelean por la libertad de su Patria, por su Religion y por su Rey, y seria ofender los nobles sentimientos que les ani-

man el decirles otra cosa, sino que nuestro deber es vencer al enemigo, ó morir en el combate. 1811.

El ejército correspondió con el mayor entusiasmo á la firme alocucion de su General, y se dispuso á la batalla.

En la noche del 24 habia quedado el ejército español al frente del de Suchet con su derecha situada en las pequeñas alturas del Puig, á las órdenes del Mariscal de Campo Don José de Zayas, el centro sobre la Cartuja, en el camino real, al mando de los Mariscales de Campo Don José de Lardizabal con la infantería, y Don Juan Caro con algunos escuadrones de caballería, y la izquierda en el camino que va á Calderona, bajo la direccion del Mariscal de Campo Don Carlos Odonell, que tenia á sus órdenes la division valenciana del Mariscal de Campo Don José Miranda, y la aragonesa de Don Pedro Villacampa con la caballería de Don José San Juan. Mahi, con las tropas de refuerzo que habia traído, quedó de reserva á retaguardia del ala izquierda, y Blacke á la de la derecha, situado en una pequeña altura, y sirviendo de reserva del centro otra pequeña division.

La de Odonell con la de Mahi eran las destinadas para empeñar el combate, á tiempo que las del centro y derecha debian cooperar al movimiento de aquellas, arrollando cuanto encontrasen, asegurando á la derecha el ataque principal. A las ocho de la mañana del 25 se empezó la accion, atacando los españoles con el mayor valor al enemigo por todas partes; mas rechaza-

1811. da su izquierda , y desordenadas las tropas que la componian , se propagó la confusion á la reserva , retirándose precipitadamente sobre Manises y Vinarroya.

Flanqueado el centro de resultas de este infausto desastre del ala izquierda , y sin el apoyo de la caballería, que al mando del General Caro, y tratando de proteger los movimientos de aquella , habia sido tambien batida, se replegó ordenadamente á Valencia , conteniendo á los enemigos con bizarría , y lo mismo ejecutó la derecha despues de haber sostenido una accion brillante en Puzol.

El ejército español en su mayor parte volvió á reunirse en Valencia ; habiendo perdido en la refriega dos Generales prisioneros, que fueron Caro y el Brigadier Loy, con 4.500 soldados , 12 Gefes , 198 Oficiales , mas de 200 caballos y 12 piezas de artillería.

La guarnicion de Sagunto que se hallaba observando con la mayor atencion é impaciencia la marcha de españoles y franceses , se disponia á secundar con una salida dificil los esfuerzos de sus compañeros de armas , cuando una columna de 4.000 prisioneros españoles que atravesaba hácia Murviedro cercioró al Gobernador del éxito fatal de esta jornada. Perdida ya toda esperanza , y no quedando mas recurso que el de implorar la clemencia y generosidad del vencedor rindiéndose á discrecion, y evitando de este modo el sacrificio doloroso y esteril de tan valientes soldados , aun Andriani quiso prolongar la defensa

de Sagunto, y redoblando sus esfuerzos hizo custodiar con mas vigilancia las brechas que recorria él mismo personalmente. 1811.

El Mariscal Suchet, lleno de admiracion, y respetando el heroismo de los guerreros españoles sus dignos defensores, lejos de tratar de tomar el castillo por asalto con el éxito casi infalible, prefirió el ofrecer al Gobernador una capitulacion honrosa, cual correspondia á tan brillante defensa, y el 26 por la mañana le invitó para que enviase á su cuartel general los Oficiales de su mayor confianza á fin de que se enterasen por los mismos prisioneros de la derrota del ejército español el dia anterior. En efecto, Andriani comisionó á un Coronel de artillería, que conducido al alojamiento del General Caro, vió allí las banderas, los cañones y prisioneros; mas cumpliendo con el encargo particular del Gobernador, despues de haber anunciado á Suchet que el castillo tenia aun víveres, municiones, y puestos interiores para prolongar la defensa, le propuso no la rendicion, sino su evacuacion por los españoles; mas el General enemigo que conocia bien el estado verdadero de Sagunto, en vez de acceder á la proposicion, concedió solo una hora para decidirse, y exigió rehenes para garantizar la capitulacion que se ajustase. Andriani, convencido de que la prolongacion de la defensa era una temeridad, propuso ante toda la oficialidad que reunió en junta, que su ánimo era rendir el fuerte; pero que si en cumplimiento de las disposiciones del gobierno superior, habia algun

1811. Oficial que quisiese encargarse de llevar adelante la defensa, él sería el primero que se pondría á sus órdenes. El silencio general que se observó en toda la oficialidad, confirmó que todos eran de la misma opinion , y que todos convenian en la necesidad de rendirse ; y entonces el Gobernador concluyó una capitulacion honrosa , y la guarnicion quedó prisionera de guerra, saliendo con armas por la misma brecha que tan gloriosamente habia defendido , y conservando cuanto en iguales casos se permite á los prisioneros.

Tal fue la defensa del denominado castillo de Sagunto, en que un puñado de españoles hicieron prodigios de valor, sosteniendo y prolongando casi milagrosamente el sitio de un recinto incapaz de sostenerse, mal construido y desprovisto de todos los medios mas esenciales y necesarios , rechazando repetidos asaltos con tal constancia y heroicidad, que hasta el mismo enemigo no pudo menos de elogiar altamente á los defensores. El castillo de Sagunto tuvo la suerte, sin serlo, de todas las plazas de España sitiadas por el enemigo. Cayó Zaragoza , cayó Gerona , cayó Ciudad-Rodrigo, cayó Astorga , y cayó Tarragona, y cayeron otras muchas, y tambien pereció Sagunto, que sin tener los medios para hacer tan heroica defensa , sin artillería y fusilería de flancos y sin retrincheramientos interiores que proporcionó á aquellas el mismo terreno ó facilitaron las ruinas de los mismos edificios y los obstáculos que estos oponian , no cedió á ninguna en hacer cuantos esfuerzos son imaginables para

no sucumbir. Sufrió al fin la ley de toda plaza sitiada que no es poderosamente socorrida; pero resistió hasta el último extremo, aun despues de haber presenciado la pérdida de la batalla que tenia por objeto su socorro y su libertad, y despues de haber contenido largo tiempo los progresos de un ejército victorioso, y resistido á pecho descubierto el fuego abrasador de su artillería, y rechazado gloriosamente los asaltos, prolongando su defensa hasta no quedar ya la menor esperanza de salvacion. Despues de la rendicion de Sagunto, el Mariscal Suchet encargó al General Arispe enviase como parlamentario un Oficial de su Estado mayor al Gobernador de Valencia para intimarle la rendicion de aquella ciudad, invitándole á evitar los males que habia necesariamente de traer consigo una resistencia inútil, y recordándole las terribles escenas que presentan las plazas tomadas por asalto; pero el General Blacke desechó con la mayor firmeza esta intimacion, y se preparó á emplear toda clase de recursos para la defensa. La constancia y patriotismo de los valencianos, lejos de haberse abatido por la reciente desgracia de Sagunto, se exaltó en proporcion de lo inminente del peligro que los amenazaba: trabajaban noche y dia en fortificar las murallas y las líneas establecidas para cubrir la aproximacion de la plaza, en atrincherar los arrabales de Cuarte y de Manises, y en fortificar los cinco puentes que sirven para la comunicacion entre las riberas del Guadalaviar.

El Mariscal Suchet al ver tantos preparativos

1811. conoció que los españoles estaban dispuestos á defenderse hasta el último extremo, y marchando inmediatamente sobre Valencia, el mismo día 26 de Octubre la division del general Habert quedó dueña del arrabal de Serranos y del Grao; la de Arispe se estableció en Beniferri y Paterna, con comunicacion por su izquierda con las tropas de Habert, prolongándose hasta cerca de Villamarchante.

La ciudad de Valencia permanció estrechada de este modo desde la embocadura del Guadalaviar hasta Villamarchante, y aunque los españoles intentaron tres salidas para recuperar el Grao y restablecer su comunicacion con el mar, fueron rechazados hasta los muros de Valencia, á pesar del fuego de la artillería de la ciudad.

Entretanto que los enemigos fortificaban su línea sobre el Guadalaviar el General Suchet hizo conducir cien piezas de á 24, treinta morteros y muchos obuses desde la plaza de Tortosa. La guarnicion de Peñíscola intentó infructuosamente algunas escursiones sobre el camino real para apoderarse de estos inmensos convoyes.

El ejército frances permanció durante todo el mes de Noviembre y una gran parte del de Diciembre en la posición que hemos dicho, sin mas movimientos que los que mútuamente hacian españoles y franceses para sus diarios reconocimientos, hallándose situados frente unos de otros, y separados únicamente por el Guadalaviar. De orden de Napoleon las divisiones de los Generales Reyllé y Severoli penetraron en el

Reino de Valencia para formar parte del ejército de Suchet mientras sitiaba la capital, encargándose en ausencia de este General el mando de Navarra y Aragon al General Caffareli. Este cuerpo auxiliar, compuesto de 14.000 hombres con 40 cañones, se reunió en Teruel, en donde tuvo que detenerse para observar los movimientos del Conde de Montijo y del General Freire, que se estendian con sus fuerzas hasta las montañas de Cuenca; pero la llegada de otras tropas enemigas destacadas desde Madrid ahuyentó á los españoles, y Reyllé y Severoli continuando su marcha llegaron á Segorbe el 24 de Diciembre, y habiéndolas pasado allí revista el Mariscal Suchet, dispuso su colocacion en la línea de operaciones de su ejército. En seguida trató de embestir formalmente la ciudad de Valencia, y de encerrar al ejército español en su recinto. Napoleon, que conocia la importancia de apoderarse de un ejército entero y de esta capital, al determinar el movimiento de los Generales Reyllé y Severoli, mandó al Mariscal Marmont, General en jefe del ejército de Portugal, que ocupaba á la sazón la Estremadura española, destacase otra fuerte division sobre Murcia, atravesando la Mancha.

Suchet, tratando de aprovechar los momentos para impedir la reunion de Freire con Blake, dispuso que el General Reyllé á marchas forzadas tomase posicion en Liria, y en seguida frente de Ribarroja. En la noche del 25 al 26 construyó el enemigo dos puentes sobre el

1811. Guadalaviar, habiendo pasado el río por un vado para proteger sus trabajadores, y alejar los puestos españoles, 200 cazadores á la grupa de un escuadron de húsares. El General Arispe con 4.000 hombres de todas armas y la artillería correspondiente, atravesó, sostenido por la caballería del General Bousart, el Guadalaviar, por mas arriba de Manises, estendiéndose con la mayor rapidez hácia Mislata. Las tropas españolas, al mando del General Zayas, que ocupaban este pueblo, sostuvieron una accion muy reñida, y tuvieron al fin que replegarse en orden á Valencia. Arispe, por medio de un largo rodeo, recorrió todo el frente de esta ciudad del N. al S. dirigiéndose por Torrente sobre Catarroja, hácia donde, disputando el terreno, y conteniendo al enemigo, se replegaban los españoles que defendian los atrincheramientos de Cuarte, Manises y San Onofre, defendidos por las divisiones de Villacampa y Obispo, á las órdenes del General Mahy. Los franceses, corriéndose por su flanco hasta el camino real, lograron ponerse en comunicacion con otra fuerte columna, que á las órdenes del General Habert habia pasado el río cerca del mar, y se apoderaron á viva fuerza del Lazareto, en donde habia varias piezas de cañon, y lograron completar de este modo la embestidura de la ciudad á las cuatro de la tarde.

Inmediatamente colocaron en batería 16 cañones sobre el muelle del Grao, y con sus fuegos lograron, al cabo de dos horas, alejar á dos

fragatas y un gran número de lanchas cañoneras inglesas que se hallaban apostadas allí.

El ala izquierda de las tropas españolas, mandada por el General Mahy, se retiró por de pronto á Alcira, debiendo en gran parte su salvacion á las guerrillas de paisanos, que con un valor y arrojo inaudito frustraron varios ataques del enemigo, y entorpecieron y retardaron los movimientos que emprendió para envolverla.

Los franceses no insistieron en seguir el alcance de Mahy, limitándose á procurar encerrar en la ciudad á todos los que no habian tenido ocasion de evadirse, y no deteniéndose hasta los puntos que cerraban el campo sobre la orilla del lago de la Albufera.

El Mariscal Suchet destacó en la noche del 26 de Diciembre al General Delort para observar á Mahy, que con 4.000 hombres habia tomado una posicion defensiva en Alcira, y otra division enemiga marchó contra la del General Obispo, que ocupaba á Cullera; pero los españoles levantaron el campo á vista del enemigo, reuniéndose Mahy y Obispo sobre el camino de Alicante, hacia cuya plaza se dirigieron.

Tal fue el funesto resultado de la batalla del Turia, en que la mayor parte del ejército español se vió forzada á encerrarse en Valencia, sin esperanza de ser socorrido, y abandonando mas de 80 piezas de artillería al enemigo, que perdió en este dia 600 muertos, entre ellos 50 oficiales.

La ocupacion de Cullera, Alcira y Alberique

1811. aseguraban al enemigo por la parte del Jucar, y las tropas empleadas en observacion de esta línea servian para cubrir perfectamente el sitio; mas habiéndose alejado, como acabamos de indicar, las tropas españolas, la division del General Delort se adelantó hasta San Felipe de Játiva, cuya ciudad ocupó en 29 de Diciembre, encontrando en ella un millon de cartuchos, y gran cantidad de víveres.

El General Blacke apenas se vió encerrado en Valencia, cuando convocó un Consejo de Generales que acordaron el intentar una salida en la noche del 28 al 29 por la puerta de San José. Las disposiciones para empezar este movimiento se lograron con el silencio y disimulo necesarios; mas los que iban á la cabeza, encontrando algunos obstáculos en la disposicion del terreno á cortísima distancia de la plaza, alarmaron las avanzadas enemigas, y rompieron un fuego bastante vivo, que bastó para frustrar una empresa, que por su naturaleza exigia no ser descubierta por el enemigo, por lo menos hasta haber salido todas las columnas para marchar con rapidez y superar toda oposicion.

Habiéndose retirado á Valencia las tropas, se volvió á guarnecer la línea sin desorden ni novedad, y se proyectaba intentar la misma operacion á los dos ó tres dias; pero traslucido por el pueblo, se suscitó un tumulto y acaloramiento general, que amenazaba los mayores males. Esto fue motivo para renunciar á otra tentativa de igual clase, sujetándose á la inevitable suerte

de la guerra , atendidos los cortos medios de defensa , y la ninguna esperanza de ser socorridos.

Los franceses empezaron sus trabajos de ataque en toda regla en la noche del 1 al 2 de Enero por la parte de San Vicente y Monte-Olivete, formalizando dos ataques por la derecha del rio, y otro por la izquierda. El dia 4 ya los enemigos se encontraban á pocas toesas del foso , y consultados acerca de sus progresos los Gefes facultativos, fueron de opinion de reconcentrarse sin perder momento en el recinto de la plaza , y abandonar la línea exterior. Asi se verificó , retirando la artillería de batalla , y algunas piezas de posicion que habia de bronce , é inutilizando las demas , sin que los enemigos advirtiesen cosa alguna hasta la mañana , sin embargo de que en algunos puntos no distaban sus escuchas del foso mas que ocho ó diez pasos.

Mientras que los enemigos adelantaban sus trabajos con una rapidez extraordinaria, el Coronel Bellotti con 300 granaderos italianos escaló al amanecer del 5 el fuerte del Monte-Olivete , y los Generales Montmarie y Palombini se apederraron al mismo tiempo de los arrabales de San Vicente y de Cuarte, obligando á los españoles á refugiarse al recinto de la antigua ciudad.

Inmediatamente Suchet mandó empezar el bombardeo , el que produjo terribles efectos, destruyendo casas particulares y los mas hermosos edificios , y entre otros el palacio del Arzobispo con su magnífica biblioteca , que fue pasto de las llamas. Un gran número de habitantes eran víc-

1811. timas del estrago que ocasionaba, los hospitales estaban llenos de heridos, y esta gran ciudad, con una poblacion inmensa y un ejército numeroso encerrado en ella, tocaba el extremo de la desesperacion.

Suchet mandó cesar el fuego, y el 6 de Enero por la mañana dirigió al General Blacke una carta concebida en estos términos:

«Señor General: Las leyes de la guerra fijan un término á las desgracias de los pueblos: ha llegado hoy este término: el ejército frances se halla á diez toesas del cuerpo de la plaza, y dentro de algunas horas quedarán abiertas muchas brechas, y entonces un asalto general hará que se precipiten dentro de la ciudad las columnas francesas. Si aguardais este terrible momento no estará en mi mano detener el furor del soldado, y V. E. solo será responsable á Dios y á los hombres de los males que caerán sobre Valencia. El deseo de evitar la ruina total de una gran ciudad, me determina á ofreceros una capitulacion honrosa. Me obligo á conservar á los Oficiales sus equipages, á hacer respetar las propiedades de los habitantes, y no tengo necesidad de decir que la Religion que profesamos será respetada. aguardo vuestra respuesta dentro de dos horas, y os saludo con la mas alta consideracion.»

El General Blacke contestó al medio dia en los términos siguientes:

«Señor General: He recibido despues de las doce la carta de V. E. Tal vez ayer al medio dia

«hubiera consentido en cambiar la posición de
 «mi ejército, evacuando esta ciudad para evitar
 «á sus habitantes los inconvenientes y las desgra-
 «cias de un bombardeo; pero las primeras veinte
 «y cuatro horas que V. E. ha empleado en incen-
 «diarla, me han hecho conocer cuánto puedo
 «esperar de la constancia de este pueblo y de su
 «resignación á todos los sacrificios que sean ne-
 «cesarios para que mi ejército sostenga el honor
 «del pueblo español. Continúe V. E. en sus ope-
 «raciones, que la cuenta y la responsabilidad de-
 «lante de Dios y de los hombres de las desgra-
 «cias que ocasione la defensa de este punto y de
 «los desastres que la guerra lleva consigo, jamás
 «recaerá sobre mí. = *Joaquín Blacke.*»

El General español contestó en estos térmi-
 nos, á pesar de estar convencido de la necesidad
 de la capitulación; y habiendo continuado el
 enemigo con la mayor actividad, y sin intermi-
 sion alguna el bombardeo en los días 7 y 8, y
 abiertas inmensas brechas en diversos puntos,
 sin la mas remota esperanza de socorro, y con-
 movido el pueblo á vista de tantos horrores,
 Blacke hizo proposiciones al enemigo para eva-
 cuar á Valencia, saliendo libre el ejército, y re-
 tirándose sobre Alicante y Cartagena con cuatro
 piezas de artillería, á lo que no accedió el Ma-
 riscal Suchet.

Entonces convocó una junta de Generales y
 Gefes facultativos, y con acuerdo de esta, y se-
 gun la mayoría de votos resolvió entregar la pla-
 za por capitulación, como se verificó, desfilan-

1811. do la guarnicion prisionera de guerra. Uno de los articulos de la capitulacion era el de que se devolverian á los franceses tantos prisioneros como eran los militares españoles existentes en Valencia; pero las Córtes , que habian decretado no entrar en ajuste ni convenio alguno con los enemigos , ínterin no evacuasen del todo el territorio español , desaprobaron esta capitulacion , teniendo que marchar sin esperanza de rescate á los depósitos de Francia la flor de los ejércitos españoles en número de 16.000 hombres , entre los que se contaban los Generales Don Cárlos Odonell , Lardizabal y Velasco , que tantos dias de gloria habian dado á la patria. Los enemigos se apoderaron ademas de 21 banderas , 2.000 caballos , 393 cañones , 42.000 fusiles , 180 quintales de pólvora con otros muchos pertrechos de guerra.

Se ha criticado al General Blacke de que cometió un error imperdonable encerrándose en Valencia , cuya poblacion , aumentada por los refugiados de su huerta , no presentaba la perspectiva de una defensa probable. Debió haber dejado de guarnicion 5.000 hombres para proteger la poblacion , y con el resto de su ejército haber salido á situarse sobre las alturas cerca de Ribarroja , cubriendo de este modo á Valencia , y amenazando el ala derecha de Suchet en el caso de que intentase atacar la ciudad , teniendo siempre asegurada su retirada en caso de una desgracia. Las Córtes mandaron formar causa sobre la rendicion de dicha ciudad , y en averiguacion de

la conducta del General Blacke; pero el patriotismo de este General, atestiguado con mas de cien combates honrosos, aunque la mayor parte desgraciados, pone á cubierto su reputacion.

Apenas se apoderó Suchet de Valencia cuando impuso á esta ciudad y al Reino una contribucion de 200 millones de reales, y de 400 mulas equipadas completamente para el servicio de la artillería; y á pesar de haber prometido solemnemente en el art. 2.º de la capitulacion que no se haria pesquisa alguna por opiniones pasadas, y sobre los que hubiesen tomado una parte activa en la guerra ó revolucion, en su parte oficial del 24 de Enero dice: «Que 1.500 frailes furibundos habian sido arrestados y mandados conducir á Francia, y que los Gefes de la insurreccion que frecuentaban la casa del Cónsul inglés, asi como los sicarios de este miserable, habian sido ajusticiados en la plaza pública con gran satisfaccion de los habitantes que no habian tenido parte en el asesinato de los franceses.»

Tal era la conducta del enemigo en los pueblos que sucumbian: hacerse preceder por proclamas seductoras en que garantizaban la justicia, el respeto de la propiedad y el olvido de lo pasado; y en el momento mismo en que ocupaba las poblaciones, arrojaba la máscara, y se entregaba con la mayor osadía al robo y al asesinato. La catástrofe de Sagunto habia presagiado la caida de Valencia, cuya ciudad era para los españoles la mas importante despues de las de Madrid y Sevilla, como punto de apoyo nece-

1811. sario entre las provincias del norte y mediodia, y depósito central de los suministros de las armas y municiones que proporcionaban los ingleses á la España.

La importancia de la toma de esta capital fue reconocida por Napoleon, quien en 24 de Enero dió dos decretos, condecorando en el primero al Mariscal Suchet con el título de Duque de la Albufera, á las orillas de cuyo lago se habia terminado la batalla de 26 de Diciembre; y en el segundo señalando 200 millones de reales de dotacion al ejército que habia conquistado esta ciudad.

Con la rendicion de Valencia terminó la cuarta campaña, y las desgracias que los españoles experimentaron durante ella. Los cuerpos francos de estos, engrosados ya considerablemente por el patriotismo de los pueblos, se habian hecho temibles á los enemigos por los terribles daños que los causaban. Aumentados con nuevos reclutas, ufanos con sus continuos triunfos, y organizados por la actividad incansable de sus gefes, ya no presentaban estos cuerpos, como en los años anteriores, el aspecto de unas masas informes é indisciplinadas, sino el de divisiones numerosas de tropa regular. Mina, Duran y el Empeccinado habian formado fuertes y aguerridas columnas con los naturales de las provincias de Navarra, Soria, Guadalajara y Cuenca. Longa, Sanchez y el Médico Palarea habian aumentado prodigiosamente las tropas de su mando, y otro tanto habian conseguido con las suyas otros

gefes de partida de menos fuerza y nombradía, 1811.
pero de igual teson y constancia.

Para describir los encuentros y golpes arriesgados que intentaron las guerrillas españolas, seria preciso formar volúmenes enteros, y asi nos limitaremos tan solo á indicar los mas señalados.

Don Francisco Espoz y Mina, que por sus eminentes servicios habia obtenido ya del Gobierno español el nombramiento de Coronel de ejército, hacia la guerra con la mayor actividad en Navarra, y tenia interceptada á principios de año la comunicacion de este Reino con el Principado de Cataluña. Napoleon dió en su vista terminantes órdenes al Mariscal Suchet para que le arrojase de sus posiciones, á cuyo efecto dispuso este, que el General Reyille con 5.000 infantes y 200 caballos marchase á atacarle en la Villa de Lumbier, en cuyo pueblo se construian armas, vestuarios y municiones, para el equipo de su gente. El dia 12 de Febrero intentó el enemigo apoderarse de este importante depósito. Mina apostó parte de sus tropas en los vados del rio Irazi para impedirle el paso y defender á Lumbier que se halla situado sobre la margen izquierda, y se empeñó una accion sumamente reñida, en la que fue rechazado el enemigo; mas habiendo este recibido numerosos refuerzos de Pamplona, é intentado segunda vez el paso del rio, lo consiguió apoderándose de Lumbier, de donde Mina se retiró. Un dia permanecieron los franceses en este pueblo que entre-

1811. garon al mas horroroso saqueo; mas al siguiente Mina salió al encuentro de un destacamento enemigo que salia de Lumbier, y le batió completamente, persiguiéndole por espacio de cuatro horas, y quedando en su poder 100 mochilas y 50 fusiles. En seguida con la eficaz cooperacion de sus compañeros de armas Don Gregorio Cruchaga y Don Luis Gorriz, que mandaban una parte de sus fuerzas, no solo logró abrirse paso por entre las columnas francesas que cubrian los vados del rio Arga, sino que prosiguiendo su marcha por distintas direcciones, lograron reunirse en las inmediaciones de Pamplona, en donde se apoderaron de un convoy de pólvora que se dirigia á Vitoria, aunque con la desgracia irreparable de la muerte del intrépido Gorriz, que pereció en el acto de resultar de una violenta caída de su caballo.

Espiaba el Coronel Mina noche y dia los movimientos de los franceses, aprovechando las ocasiones mas oportunas para atacarlos, aunque sus apuros parecian irse aumentando cada instante por la superioridad de fuerzas de los contrarios, y por hallarse estos en posesion de los puentes de Sanguesa, Galipienzo y otros sumamente interesantes.

El General Arispe con 3.000 infantes y 200 caballos se presentó el 11 de Marzo al frente de Iruzoqui, cuya posicion defendia Mina con fuerzas muy inferiores. La infantería francesa embistió cinco veces y con el mayor ímpetu á los españoles; mas estos se sostuvieron firmes hasta

que bien entrada la noche se retiraron con el mayor orden, y sin haber cesado un instante el fuego, causando al enemigo una gran pérdida.

Tal era el valor y arrojo con que se batian las tropas del mando del Coronel Mina, que el General Arispe le envió un parlamentario, suplicándole respetase la vida de los prisioneros franceses, y ofreciendo hacer lo mismo por su parte con los suyos; por cuyo acto reconocia como militares y no como *brigands* á los soldados del caudillo español. Rodeado este de enemigos por todas partes, é imposibilitado de poder trasladarse á otra provincia, acordó con Cruchaga dividir sus fuerzas para hacer vacilar al enemigo. Situóse él mismo en Arcos con 160 infantes y 80 caballos, y el 23 de Marzo fue atacado allí por una division francesa de cerca de 3.000 infantes y 150 caballos, á quienes resistió casi todo aquel dia, replegándose sobre Santa Cruz de Campazu en muy buen orden. Seis dias permanecieron en Arcos los enemigos, y Mina entretanto se internó en territorio francés, saqueó algunos pueblos, y teniendo que regresar inmediatamente á España, lo verificó por las inmediaciones de Roncesvalles, pasando á cuchillo á cuantos franceses caian en su poder. El Teniente Coronel Cruchaga con dos batallones y alguna caballería tomó direccion hácia las cercanías de Zaragoza; mas alarmadas con su aproximacion las guarniciones enemigas de aquella capital, y las de Egea, Zuera y otros puntos, se reunieron todas con el objeto de perseguirle, y le

1811. alcanzaron en 14 de Abril en Castilliscar, donde se trabó una accion en que los enemigos fueron rechazados dos veces á pesar de su superioridad, aunque Cruchaga tuvo al fin que replegarse al reino de Navarra.

Incorporado allí con Mina, y continuando este sus activas operaciones para hostilizar á los franceses, fue destacado Cruchaga con tres batallones y doscientos caballos, que apostándose en las inmediaciones de Mendivil, pueblo situado sobre el camino real de Pamplona á Tafalla, esperaron el paso de una columna francesa que sabian debia atravesar por aquel sitio, y atacándola vigorosamente el 18 de Mayo, la obligaron á replegarse en la direccion de Tafalla á pesar de la superioridad de fuerza del enemigo, con pérdida de muchos muertos y heridos.

De allí á pocos dias, noticioso Mina de que de Vitoria habian salido 1.200 franceses escoltando un convoy de 150 carros que conducia á Francia las preciosidades robadas en Portugal, y ademas 1.042 prisioneros españoles é ingleses, marchó con la mayor rapidez desde Estella por caminos fragosos á apostarse en el monte llamado de Arlaban, término entre Alava y Guipúzcoa, á muy poca distancia de Vitoria. El 25 de Mayo, como á cosa de las ocho, se divisó el primer trozo de la vanguardia enemiga, que Mina dejó pasar libremente, asi como al centro, por no alarmar el resto de las fuerzas que en número de 1.200 infantes con 200 caballos custodiaba el convoy. Asi que este se presentó, se rompió por dere-

cha é izquierda del camino un fuego infernal y horroroso con tal acierto, que batida la escolta completamente, y no dándose cuartel á nadie, quedaron libres los prisioneros, y en poder de los españoles todo el rico botin que conducian con una gran porcion de vestuarios. Tal fue el resultado de esta brillante sorpresa y choque, que duró siete horas. El Mariscal Masena, que se retiraba á Francia con este convoy, retrocedió á Vitoria, donde permaneció hasta que supo que las tropas de Mina se habian retirado á Zalduen-do, lugar distante seis leguas del sitio del ataque.

Una pérdida de tanta consideracion irritó sobre manera á los franceses, que trataron á toda costa de esterminar la division del infatigable Mina. El General enemigo Reylle se valió del inícuo medio de mandar prender y llevarse en rehenes á los parientes mas próximos de cuantos militaban á las órdenes de Mina, y este mandato se llevó á efecto con el mayor rigor, llegando al extremo de amenazar al caudillo español con que darian muerte á una hermana y dos cuñados suyos, si inmediatamente no deponia las armas retirándose á su casa; pero Mina se negó á salvar la vida de parientes tan cercanos con la traicion á su patria, y en este sentido contestó con toda decision.

El Mariscal Suchet dispuso que se agresase á la division de Reylle la de Caffarelli, á fin de aniquilar la columna de Mina; y habiéndose reunido en Puente la Reina, emprendieron su marcha al intento. Aquel se hallaba á la sazón con

1811. tres batallones y un escuadron en Mendigorria; y habiendo tenido aviso del movimiento del enemigo, y de que Reylle se encaminaba hácia Tafalla, apostó sus tropas en el Carrascal, y le salió al encuentro, empeñando una accion reñida, cuyo primer resultado fue ponerse en retirada la division francesa vivamente cargada por un batallon navarro al mando del mismo Mina; pero la division de Caffarelli que venia con direccion al mismo sitio, llegó á tiempo de atacar á los españoles por su retaguardia. Estos se vieron entonces en el mayor peligro, y aunque lograron salir de tan apurada situacion rompiendo por medio de las tropas enemigas, fue con pérdida de 20 muertos y 80 prisioneros, habiendo estado el mismo Mina á riesgo de serlo por la fogosidad de su caballo que le arrojó al suelo. El intrépido Cruchaga salió tambien herido en un brazo.

Las tropas de Reylle y Caffarelli continuaron la persecucion de Mina á fin de acabar con él; pero este burlaba todos sus proyectos por el conocimiento exacto que tenia del terreno, y en el mismo dia 18 de Junio se encontró con la division de Reylle en el pueblo de Aoiz, desde cuyas alturas habiéndose hecho fuerte, rechazó al enemigo que tuvo una pérdida superior á la suya. Desesperanzado el Gobernador de Pamplona Reylle de vencer á las tropas del infatigable Mina, publicó un bando ofreciendo 6.000 duros por la cabeza de este, 4.000 por la de Cruchaga, y 2.000 por la de los otros oficiales subalternos. Hizo aun mas: propuso á Mina conservarle su grado

y honores, si con las tropas de su mando abandonaba la causa de su patria, y pasaba al servicio del intruso Monarca. Para esto se valió de la Diputación del Reino de Navarra, la que convidó á Mina para que concurriese á Leoz con el objeto de celebrar una conferencia en que se acordase el modo con que debería verificarse la entrega de este caudillo. El día 14 de Setiembre fue el señalado para esta reunion, á la que concurrieron Don Joaquin Gerónimo Navarro, Diputado del Reino y vecino de Estella, Don Francisco Aguirre de Chechurri, Don José Pelon y Don Sebastian Irujo de Irozin; pero convencido Mina de que el objeto de estos emisarios era el dar tiempo para que cayese sobre dicho punto una fuerza considerable de enemigos que se apoderase de su persona, los arrestó en la noche del 13, y poniéndose en salvo con la mayor ligereza, burló el golpe que le tenían preparado, y mandó pasar por las armas á los cuatro comisionados.

La expedicion que ya por entonces premeditaba el Mariscal Suchet contra Valencia, segun llevamos mencionado, fue causa de que la mayor parte de las tropas francesas empleadas en Navarra marchasen á reforzar el ejército de Aragon.

Aprovechándose Mina de esta coyuntura favorable, y deseoso de auxiliar las operaciones de Duran y el Empecinado en Aragon, determinó atacar á Egea de los Caballeros; mas la pequeña guarnicion enemiga se fugó en la noche del 12 de Octubre. Mina continuó su marcha hácia

1811. Ayerbe , á cuyo pueblo llegó el 15, y el 16 atacó el convento fortificado en que se hallaba encerrado el destacamento enemigo que ocupaba dicha villa , y en la noche de aquel dia trató de abrir una mina con el objeto de volar uno de los ángulos de dicho edificio ; pero noticioso de que una columna de 900 hombres habia salido de Zaragoza para alejarle , salió á recibir á esta que se presentó el 17 á la vista de su posicion , y despues de varios ataques la derrotó completamente, sin que la sirviese de nada el teson con que se defendió , formando cuatro veces el cuadro , porque otras tantas fue arrollada con la mayor intrepidez por la infantería y caballería de la division navarra , que envolviéndola al fin por todos sus costados, obligó á rendirse prisioneros á 18 Oficiales y 640 soldados , salvándose únicamente por la ligereza de sus caballos tres franceses , que llevaron á Zaragoza la noticia de este desastre, y de la bizarría increíble de los soldados de Mina.

Este , despues de esta accion que llenó de espanto y terror al enemigo , pasó á Huesca, cuya guarnicion huyó al acercarse , y apoderándose allí de algunos útiles que abandonó esta , regresó á Navarra, en donde entró el 22 de Octubre, descansando algunos dias en Sangüesa.

Para desembarazarse de los prisioneros hechos en la accion de Ayerbe , trató Mina de conducirlos á Motrico , puerto de la costa de Guipúzcoa á cuarenta leguas de distancia del pueblo en que residia , operacion que presentaba las ma-

yores dificultades por tener que atravesar un terreno en la mayor parte ocupado por el enemigo. Para el buen éxito de esta arriesgada tentativa, dispuso Mina que el Teniente Coronel Cruchaga marchase á la villa de Iturgoyen, donde se situó en 1.º de Noviembre con dos batallones y algunos caballos para cubrir el paso de la columna que escoltaba los prisioneros. Los franceses, noticiosos de que esta se aproximaba, salieron á su encuentro en número de 2.000 hombres, trabándose cerca de dicho pueblo una accion tan reñida, que duró hasta que concluidas del todo las municiones de los españoles, emprendieron estos su retirada sin ser perseguidos por el enemigo que se hallaba ocupado en retirar sus muchos heridos á la ciudad de Estella.

Los prisioneros franceses de la accion de Ayerbe se embarcaron al fin en la fragata británica Iris, siendo inútiles cuantas tentativas hicieron los enemigos para impedirlo.

El 4 de Diciembre, sabedor el Teniente Coronel Cruchaga de los grandes acopios de granos que los franceses tenian en Tafalla, se presentó en dicho pueblo con dos batallones y alguna caballería, y obligando á la guarnicion á encerrarse en el fuerte, estrajo á su misma vista mas de 4.000 fanegas de grano, ataca el convento en que consistia parte de la fortificacion, lo toma, pone en libertad algunos vecinos patriotas presos dentro de él, y se apodera de su guarnicion, sin mas pérdida que la de un muerto y dos heridos.

Exasperados los franceses por tan continuas

1811. derrotas , no daban cuartel á ningun prisionero de la division navarra , llevándose en rehenes á sus padres y parientes con el objeto de hacerlos desistir de la gloriosa defensa de su patria; y Mina por su parte publicó en 14 de Diciembre un edicto comprensivo de 23 artículos, en que declaraba guerra á muerte y sin cuartel á todo frances , sin distincion alguna, ni aun de su mismo Emperador, debiendo ser cuantos cayesen en su poder ahorcados y colgados en los caminos públicos con sus correspondientes uniformes é insignias , y nota de su filiacion, imponiendo igual pena á todo oficial , soldado ó paisano español de cualquier grado ó condicion que fuese , que auxiliase ó dejase escapar á alguno de sus prisioneros , ó bien los ocultase en su casa , en cuyo caso seria incendiada esta , y fusilados cuantos la habitasen. Declaró á Pamplona en estado de rigoroso sitio , y á sus habitantes en clase de enemigos para el efecto de recibir subsistencias , prohibiendo , bajo pena de la vida , la introduccion en aquella plaza de dinero y de víveres , incurriendo en igual pena cualquiera que traspasase la línea que demarcaba á un cuarto de legua de Pamplona. Igual pena imponia al Ayuntamiento , Justicia , Cabildo eclesiástico , Administrador de conventos y de haciendas de españoles ausentes de la dominacion francesa, que enviasen noticias directas á los enemigos , y á todo aquel que matase , hiriese ó negase su favor á los franceses que intentasen pasarse , con otras providencias no menos vio-

lentas , que al paso que privaban al enemigo de recursos , empobrecian á los españoles considerablemente.

Despues que el segundo ejército se retiró á Valencia para defender aquella importantísima plaza , el Empecinado se dirigió á Aragon á reunirse con las tropas del General Duran , como lo verificó; y el 24 de Setiembre hizo un reconocimiento sobre Calatayud , donde habia 1.000 infantes enemigos , á los que el 26 , puesto á la cabeza de un batallon , desalojó de un cerro elevado , y cubierto de antiguas fortificaciones, obligándolos á encerrarse dentro del convento de la Merced. Inmediatamente puso sitio á este, y por falta de artillería tuvo que recurrir á los trabajos de la mina. Rindiósele el 29 un destacamento enemigo , y al siguiente dia 1.000 franceses que venian de Zaragoza al socorro de la guarnicion de Calatayud , fueron completamente batidos por las tropas del mismo. Con este suceso , estrechada aquella , se vió en la necesidad de capitular el 4 de Octubre , atemorizada por el efecto considerable que causó en el edificio en que se defendia , la voladura de las minas construidas por los españoles.

El Empecinado sin perder tiempo marchó sobre Molina , cuya guarnicion trató de bloquear igualmente; mas como viniese de Daroca en su socorro el General Mazuchelli con 3.200 infantes , 400 caballos y 4 piezas de artillería , salió á su encuentro , y en los dias 26 y 28 de Octubre sostuvo dos brillantes acciones en los Cu-

1814. billesos , en las que causó á los enemigos una gran pérdida , arrollándolos y persiguiéndolos hasta las mismas puertas de Daroca , en donde los encerró.

El 17 y 20 de Noviembre el mismo Empecinado sostuvo dos acciones generales en los campos de la Almunia y de Maynar , y sus tropas se batieron con tal bizarría , que causaron al enemigo una gran pérdida.

Otras varias ventajas consiguieron hasta mediados de Noviembre los cuerpos reunidos del Empecinado y de Duran en Aragon en varios encuentros que precedieron á la rendicion del convento fortificado de la Almunia ; pero de resultas de algunas pequeñas desavenencias entre los caudillos españoles , el Empecinado con su gente se separó y dirigió á su provincia , y Duran , conociendo la imposibilidad de continuar sus operaciones en Aragon por la excesiva superioridad del enemigo , se trasladó á la provincia de Soria ; mas noticioso de que una columna enemiga de 1.000 infantes y 200 caballos habia salido de la capital con objeto de hacer una requisicion de caballos , é imponer fuertes contribuciones á los pueblos vecinos , precipitó su marcha en su busca , y logró atacarla en Osanilla al tiempo que regresaba ya á Soria , batiéndola completamente , y apoderándose de cuanto habia recogido en su espedicion , con pérdida de mas de 600 hombres entre muertos , heridos y algunos prisioneros.

CAPÍTULO VIII.

Los trabajos de las Córtes presentan un interes secundario. — Declaran nulo todo tratado hecho por el Rey durante su cautividad. — Destierran de Cadiz á los individuos de la primera Regencia. — Traslacion de las Córtes desde la Isla á Cádiz. — Abolicion de la tortura. — Abolicion del comercio de negros. — Se establece la libertad personal. — Oposicion del Diputado Hermida. — Aplicacion de las obras pias á los hospitales militares. — Oposicion á esta medida. — Abolicion de los señoríos. — Proyecto de una Constitucion — Se decreta la celebracion de un Concilio nacional. — Principia á discutirse la Constitucion. — Establecimiento de la orden militar de San Fernando. — Se denuncia el manifiesto del ex-Regente Lardizabal. — Su contenido. — Formacion de causa al ex-Regente. — Suspension del Consejo de Castilla, y formacion de causa á sus individuos. — Creacion de un Tribunal supremo especial para juzgarlos. — El Decano del Consejo pide licencia para defenderse á sí y al Tribunal. — Se le niega. — El Diputado Valiente tiene que refugiarse en un buque inglés. — Proposicion del Diputado Vera de colocar una Persona Real al frente de la Regencia. — Oposicion á este proyecto. — Los ingleses desmienten oficialmente la idea que se tenia de que trataban de apoderarse del mando de los ejércitos nacionales.

Las Córtes reunidas en la Isla de Leon continuaban sus trabajos, los que no presentan en este año sino un interés secundario, sirviendo mas bien sus debates y resoluciones para ocupar

1811. al pueblo de la Isla Gaditana, que para influir en la conducta de los ejércitos, y en el éxito de la guerra. Sin embargo, recordaremos rápidamente sus mas principales actos.

En 1.º de Enero, á propuesta del Diputado Borrull, espidieron una proclama, en que declaraban, conforme á su decreto de 24 de Setiembre último, que anulaban las renunciaciones hechas en Bayona por el Rey Fernando VII, que no reconocieran, y antes bien tendrian por nulo y de ningun valor ni efecto todo acto, tratado, convenio ó transaccion de cualquiera clase ó naturaleza que fuese, otorgado por el Rey mientras permaneciese en el estado de opresion ó falta de libertad en que se hallaba, ya se verificase este otorgamiento en pais enemigo, ó ya dentro de España, siempre que en este caso se hallase su Persona bajo el influjo directo ó indirecto del usurpador de su Corona, no considerándole libre la Nacion ni prestándosele obediencia hasta verle en el seno del Congreso Nacional, ó del Gobierno formado por las Córtes, y concluyeron declarando, que toda contravencion á este decreto seria mirada por la Nacion como un acto hostil contra la Patria, y que esta no dejaria ni un momento las armas de la mano, ni daria oidos á acomodamiento ó concierto de cualquiera naturaleza que fuese, como no precediese la total evacuacion por el enemigo de España y Portugal, que tan pérfidamente habia invadido.

Esta resolucion fue tomada á consecuencia de un rumor esparcido de que Napoleon Bona-

parte trataba de reintegrar en el Trono á Fernando VII, casándole antes con una de sus sobrinas. 1811.

Publicóse al mismo tiempo otro decreto, por el que las Córtes, habiendo tomado en consideracion los abusos escandalosos y actos de opresion que se cometian en América contra los indígenas primitivos del pais y de Asia, mandaron á todos los Vireyes, Gobernadores, Presidentes y Magistrados de aquellas regiones reprimiesen severamente semejantes excesos en el territorio de su respectiva jurisdiccion.

Este decreto fue seguido de otro, por el que se abolió el comercio esclusivo de la plata, y se concedió plena libertad á los propietarios de las minas de América para esplotarlas, sin mas condicion que la de que la expedicion se hiciese en buques españoles.

En la sesion del 26 de Enero se decretó, á propuesta del Diputado Terreros, que se formase consejo de guerra á todos los Generales que desde la derrota de Ocaña hubiesen perdido batallas ó sufrido dispersion sus ejércitos, y á los Gobernadores de plazas que se hubiesen rendido al enemigo.

En la sesion del 14 de Febrero se presentó por la anterior Regencia un diario de sus operaciones durante su gobierno y administracion, y las Cortes en su vista acordaron que saliesen inmediatamente del recinto de la Isla Gaditana los Regentes, que fueron el blanco de los sarcasmos de varios diputados, entre los cuales hubo uno

1811. (Megia) que llegó á proponer que se les hiciese salir de todo el Reino, y que no habiendo buques para llevarlos, se les metiese, como hacian los romanos con los parricidas, en un saco con un gato, un gallo y una víbora. Tal fue el desprecio con que fueron tratados los individuos de la primera Regencia.

El dia 24 de Febrero las Córtes que hasta entonces habian celebrado sus sesiones en el teatro de la Isla de Leon, se trasladaron á la ciudad de Cádiz, reuniéndose en la iglesia de San Felipe Neri, punto destinado para sus sesiones.

En la de 2 de Abril el Diputado Argüelles, que tanto se habia distinguido ya por sus esfuerzos en favor de la libertad de imprenta, hizo las tres proposiciones siguientes :

Primera : la abolicion de la tortura, que se admitió por unanimidad con la adiccion de *y demas apremios ilegales y bárbaros, tales como esposas, perrillos, &c.*

Segunda : la abolicion del comercio de negros; y tercera, para que el Gobierno español comunicase al británico el decreto que acerca de este particular se acordase. Suscitáronse algunas dificultades acerca de la acogida que semejante providencia podria tener en la Isla de Cuba, y de resultas se mandaron pasar las dos últimas proposiciones á una comision.

Con motivo de una esposicion de varios habitantes del barrio de San Carlos en la Isla, en que se quejaban de hallarse presos arbitrariamente

hacia algunos meses, se presentó en la sesión de 18 de Abril un proyecto de ley que contenía diversos artículos relativos al modo de obrar en orden á prisiones. 1811.

Este proyecto, parecido en todo á la ley de *habeas corpus* de Inglaterra, prevenía que ningun español pudiese ser preso sino por delitos que mereciesen pena *corporis afflictiva*, ni sin prévia sumaria y decreto judicial, á no ser aprehendido *in fraganti*: que nadie podría estar preso mas de 24 horas sin tomarle declaración y decirle quién era su acusador: que á cualquiera que se encontrase preso sin saberse la causa de su prision, se le pusiese en libertad, destituyéndose á todo juez que no lo verificase: que en ningun caso pudiese ser allanada la casa de ningun español, sino en el de prender algun reo, en cuyo caso lo debería hacer el juez por sí mismo: que toda causa criminal en su primera instancia no debería durar en adelante mas de 120 dias, y que las apelaciones á los juzgados ordinarios, y súplicas á tribunales, se terminasen en 60 dias: que todo juicio fuese público: que no se prendiese por deudas; y en fin que todos los términos legales fuesen perentorios.

Decretada por las Córtes la impresion de este proyecto, se procedió á su discusion en la sesión del 26 de Abril. El Diputado Don Benito Hermita manifestó que aun suponiendo que las Córtes poseyesen la autoridad Real para hacer innovaciones en las leyes existentes, se necesitaban mas luces que las que consideraba en el Congre-

1811. so; que él, á pesar de los muchos años que habia ejercido la magistratura, no se contemplaba con fuerzas suficientes para deliberar en este negocio: que ni aun el mismo Rey podia innovar las leyes ni dar otras sin consultar al Consejo de Castilla, con absoluta unanimidad de votos, ó á lo menos dos terceras partes, y concluyó proponiendo que se oyese á aquel en debida forma.

Esta doctrina fue vivamente impugnada por el Diputado Argüelles que intentó probar que los Procuradores en Córtes, en el hecho de haber sido nombrados tales por la Nacion, se hallaban con facultades para hacer leyes y renovar las que les pareciese, pues que les pertenecia exclusivamente el ejercicio de la soberanía.

La discusion de este proyecto de ley duró muchos dias sin que recayese sobre él, por entonces, una resolucion terminante.

La comision de justicia presentó á las Córtes la ley sobre la abolicion de la tortura, y despues de una larga discusion en que se hicieron algunas adiciones, quedó sancionada como ley del Estado.

En la sesion del 2 de Agosto acordaron las Córtes que en adelante fuesen admitidos indistintamente en las escuelas y colegios militares, en la marina y demas corporaciones, los nobles y plebeyos que tuviesen la aptitud suficiente.

Las comisiones de hacienda y de negocios eclesiásticos representaron la necesidad de aplicar á los hospitales militares los foudos destina-

dos á las cofradías religiosas y obras pias , para cuyo efecto presentaron el correspondiente proyecto de ley , que fue combatido por diversos Diputados , á pesar de proponerse en él , para tranquilizar todo escrúpulo de conciencia , que el Cardenal de Borbon fuese el encargado de la ejecucion de estas medidas.

El Padre Don Simon Lopez sostuvo con el mayor calor y energía los antiguos privilegios del clero , manifestó que la iglesia sola podia disponer de las rentas eclesiásticas , de las que ni el Rey , ni el pueblo , ni por consiguiente las Córtes en su representacion , podian despojarla , y recordó los males que habian sobrevenido á la Francia por haber violado los derechos del clero ; pero el proyecto de ley quedó sancionado.

El 5 de Agosto adoptaron las Córtes un decreto sobre señoríos , por el que se abolia toda jurisdiccion de parte de los señores , el uso de las palabras vasallo y vasallage , asi como todo pago ó contribucion procedente de título de señorío , á escepcion de aquellos que procediesen de un contrato libre. Por él quedaban los señores territoriales despojados de los derechos enagenados de la Corona , y reducidos á la clase de propietarios particulares , y se abolian los privilegios esclusivos , privativos y prohibitivos de caza , pesca , molinos , &c. ; aunque en cuanto á los adquiridos por título oneroso deberian reintegrarse del capital invertido , percibiendo , hasta que se verificase , el interés de un 3 por 100.

1811. Considerando las Córtes como el principal objeto de su mision la formacion y establecimiento de una Constitucion, aun cuando su convocacion no habia sido para este fin, nombraron desde luego una comision para redactarla, y esta presentó sus trabajos en 18 de Agosto, que consistian en 242 artículos, en dos secciones, precedidos de un discurso preliminar. Las Córtes decretaron su impresion con preferencia á todo, y señalaron para su discusion el dia 25 de Agosto.

El 23 del mismo se decretó la celebracion de un Concilio nacional, para acordar en él la reforma de la disciplina eclesiástica, y el 25 se dió en efecto principio á la discusion de la Constitucion, y empezando por el exámen de los artículos preliminares, se suscitó una gran discusion al tratar del artículo 3.º, en que se sentaba que la soberania reside esencialmente en la Nacion, y que por lo mismo pertenece á ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales, y de adoptar la forma de gobierno que mas la convenga. El Diputado Aner manifestó que esta última cláusula era inútil, y que podria perjudicar al concepto de las Córtes, dando pábulo á la calumnia ya bastante estendida de que propendian éstas á los principios democráticos. El Diputado Argüelles sostuvo la doctrina del artículo, y el Obispo de Calahorra pidió que se borrara todo él, y despues de un largo debate el artículo fue puesto á votacion, y aprobada su primera parte por 128 votos contra 24, desechándose la segunda por 76 contra 62.

Durante esta discusion el Presidente esplicó los principios liberales de las Córtes de Navarra, manifestando que este Reino habia celebrado Córtes generales en 1795 y 1808. En este último, á pesar de hallarse ya ocupada la capital de aquel Reino Pamplona con una fuerte guarnicion francesa, las Córtes de Navarra rehusaron obedecer las órdenes de Napoleon para el reconocimiento por Rey de España de su hermano José, declarando que la eleccion de un soberano y el establecimiento de las leyes pertenecia á las mismas, &c.

En la sesion del 31 de Agosto instituyeron las Córtes la órden nacional y militar de San Fernando para escitar el noble ardor militar á las acciones distinguidas de guerra, y establecer un premio regular con el que se consiguiesen dos fines, á saber: que solo el distinguido mérito fuese convenientemente premiado, y que nunca el favor pudiese ocupar el lugar de la justicia.

La soberanía de la Nacion, representada por las Córtes, aunque sostenida por la gran mayoría de los Diputados, encontró una viva oposicion de parte de la minoría, y el 14 de Octubre, cumpleaños del cautivo Monarca, apenas habia salido del salon de las sesiones el Consejo de Regencia que habia venido á cumplimentar á las Córtes, cuando el Diputado Argüelles manifestó que la Patria se hallaba en peligro, y que para su seguridad y la del Congreso pedia se leyese un manifiesto publicado en Alicante por el ex-Regente Lardizabal.

El Conde de Toreno pidió que se impusiese á su autor el castigo que merecia. Apoyaron este dictámen varios Diputados , y se procedió á la lectura del papel, cuyo título era: *Manifiesto del Consejero de Estado Don Miguel de Lardizabal y Uribe , uno de los cinco que compusieron el supremo Consejo de Regencia , sobre su conducta política en la noche del 24 de Setiembre de 1810.*

En este escrito se impugnaba el decreto de la libertad de imprenta , á cuya sombra se habian hecho correr ideas republicanas y democráticas , se combatia el decreto de 24 de Setiembre de 1810, en que las Córtes se habian abrogado la soberanía , manifestando que esta no podia existir sino en la persona del Rey ; y hablando del juramento prestado por la Regencia en la noche de aquel dia , sentaba que fue forzado moralmente, porque entonces no podia contar ni con el pueblo ni con las armas para hacerse respetar , que lo que juró la Regencia , y despues el Reverendo Obispo de Orense con las restricciones y espliacion del verdadero sentido de la fórmula prescrita , fue la soberanía de Fernando VII con la Nacion , y concluia con que las llamadas Córtes generales y extraordinarias no tenian mas potestad que para establecer un gobierno que dirigiese á la Nacion durante la cautividad del Rey , sin abolir ni innovar las leyes ni el orden establecido ; pues carecian de semejantes facultades , no siendo casi la mitad de los Diputados mas que unos meros suplentes sin poderes de las provincias que representaban.

En seguida el Diputado Argüelles pronunció un acalorado discurso, en que intentó probar que desde el 24 de Setiembre de 1810 existia una liga para minar sordamente la autoridad de las Córtes; *y no hay medio, dijo: sino perecen ellos perecemos nosotros.*

El Conde Toreno pidió que se declarasen suspensos de sus empleos todos los empleados de la anterior Regencia, siendo juzgados por un tribunal nombrado al efecto.

Las Córtes acordaron que se ocupasen los papeles de Lardizabal, y que este fuese conducido á Cádiz.

A propuesta del Diputado Calatrava, y con el fin de comprobar la complicidad que se suponía entre los individuos del Consejo Real y el autor del Manifiesto, se nombró en la sesion del 15 de Octubre una comision de dos Diputados, que fueron el mismo Calatrava y Giraldo, para que pasando al Consejo inmediatamente, recogiesen la esposicion ó protesta que hizo el Obispo de Orense, y dirigió á aquel supremo tribunal, segun hemos manifestado, y una representacion á las Córtes que se decia estendida por dicha corporacion, en que se hacian algunas reclamaciones sobre la declaracion de la soberanía nacional.

En la sesion del 16 el Diputado Argüelles pidió que se declarase que la Patria se hallaba en peligro, fundándose en el contenido del manifiesto de Lardizabal, y el Diputado Villanueva propuso que en adelante fuesen juzgados como trai-

1811. dores á la Patria todos los que directa ó indirectamente esparciesen doctrinas contrarias á la soberanía de las Córtes.

El 17 procedieron estas á la formacion de un tribunal especial, compuesto de cinco magistrados de los que no se hallasen en ejercicio, para que entendiese en la causa de Lardizabal, y fueron nombrados para componerle Don Toribio Sanchez Monasterio, Don Juan Pedro Novales, Don Pascual Bolaños de Novoa, Don Antonio Vizmanos, Don Juan Nicolas Undaveitia, y para Fiscal Don Manuel Maria de Arce.

La comision de las Córtes que se nombró para pasar al Consejo Real, habia encontrado que en este se estaba tratando de hacer una consulta con algunas observaciones sobre la soberanía de la Nacion, y á pesar de que esta consulta ni estaba legitimamente acordada aun, ni rubricada, y por consiguientie sin curso, las Córtes decretaron inmediatamente la suspension de todos los individuos del tribunal que habian adherido á la doctrina que en ella se desenvolvia, y solo tres que no se conformaron, quedaron en sus destinos. Los comprendidos en la suspension fueron: el Decano Don José Joaquin Colon, Don Manuel de Lardizabal, hermano del ex-Regente, Don Bernardo Riega, Don Sebastian de Torres, el Conde del Pinar, Don Domingo Fernandez de Campomanes, Don Andrés Lasauca, Don Ignacio Martinez de Villela, Don Francisco de Arjona, Don Vicente Duque de Estrada, Don Juan Antonio Gonzalez Carrillo, Don Tomas Moyano, Don Benito Arias

Prada y Don José Antonio Larrumbide, y los que por haber disentido quedaron en su destino, eran Don José María Puig, Navarro Vidal, Quilez, Don Justo María Ibar Navarro, y los Fiscales. 1811.

Las Córtes resolvieron que el tribunal especial nombrado para juzgar á Lardizabal entendiese en la causa que se iba á formar al Consejo de Castilla. Aquel tribunal especial se presentó en la sesion del 18 á prestar juramento ante las Córtes, á escepcion de los Señores Arce y Undaveitia, que se negaron á admitir dicho encargo, aunque al fin fueron obligados á aceptarle bajo la mas estricta responsabilidad.

Los individuos no suspensos del Consejo de Castilla hicieron una representacion en favor de sus compañeros, fundándose en los señalados servicios que tan distinguidos ministros habian prestado á la patria, y en que su intencion jamás habia sido la de negar formalmente la autoridad de las Córtes.

El tribunal especial fue revestido con el tratamiento de Alteza, y empezó sus procedimientos para la formacion de causa, pidiendo los informes y documentos necesarios para la substanciacion de esta. El Decano del Consejo Don José Colon pidió venia á las Córtes en la sesion de 26 para reclamar y esponer lo conveniente á su defensa y á la del tribunal que presidia. Los Diputados Golín, Garcia Herreros y Calatrava combatieron vivamente esta peticion, manifestando

1811. que su concesion podria servir de armas para combatir la autoridad del Congreso. El Diputado Valiente osó levantar su voz en defensa del respetable Decano; pero los murmullos de improbacion de los Diputados sofocaron su voz, y el Diputado Golfín, que en el acto se dirigió á aquel para imponerle silencio, fue victoreado por el pueblo, que pidió á voz en grito que Valiente saliese á la barra como enemigo de la patria. La inquietud creció por instantes, y los partidarios del terror que querian intimidar á todo Diputado que intentase sostener doctrinas contrarias á sus proyectos, hicieron tumultuar al pueblo á las puertas del Congreso; y Valiente, escoltado hasta el muelle de la puerta de Sevilla por el Gobernador de Cádiz y una partida de guardias walonas, tuvo que refugiarse á bordo de uno de los navíos ingleses que se hallaban en la bahía. Las Córtes en la sesion del 27 negaron al Decano del Consejo la venia que pedia, declarando que una vez juzgado por el tribunal especial, podria su sentencia ser revista en grado de súplica en el caso que correspondiese con arreglo á derecho. Las causas del ex-Regente y del Consejo de Castilla se empezaron, y siguieron con actividad sus trámites, con el éxito que se dirá mas adelante.

Apenas las Córtes habian acabado de dar este golpe de autoridad contra los que intentaban dudar de la verdad de su soberanía, cuando en 29 de Diciembre en el mismo seno del Congreso y por un Diputado de las mismas, el Señor Vera, se

leyó una esposicion en que se criticaba la conducta de las mismas, la ligereza con que se habian abrogado la soberanía, y los actos despóticos con que la habian egercido en varias ocasiones, pidiendo que se nombrase desde luego una Regencia, á cuya cabeza se pusiese una persona Real con la plenitud de las facultades del Rey, habilitándola para tratar con las potencias amigas ó neutrales sobre la manutencion y aumento de los ejércitos, que en el preciso término de un mes se discutiese la Constitucion, se nombrase dicha Regencia y se disolviese el Congreso, y que las Córtes ordinarias no se convocasen hasta el año de 1813, con arreglo á la Constitucion. El Diputado Argüelles pronunció un vehemente discurso, en que manifestó que aquel escrito no podia ser obra del Diputado Vera, y el Conde de Toreno añadió que en su concepto era una ramificacion del 14 y 15 de Octubre, y que por lo tanto aquel Diputado debia declarar quién era el verdadero autor del escrito.

En la sesion del 30 combatió el Diputado Argüelles punto por punto el contenido de dicho papel, é hizo proposicion para que no se pusiese al frente de la Regencia persona Real alguna durante la ausencia del Rey, para que inmediatamente se tratase de organizar el Gobierno y se convocasen las Córtes ordinarias, segun prevenia la Constitucion, no disolviéndose las extraordinarias hasta que hubiesen nombrado el Consejo de Estado, el tribunal supremo de justicia, y arreglado el tribunal de Contaduría mayor y el sis-

1811. tema de hacienda del ejército, y por último propuso que antes de que se verificase la disolución de las Cortes, nombrasen estas una diputación de 60 individuos revestidos de amplias facultades que velasen sobre la observancia de la Constitución hasta que estuviesen reunidas las Cortes próximas, nombrándose una comisión especial para examinar y proponer el modo de llevar á cabo la grande empresa de organizar el Gobierno.

Estas proposiciones fueron adoptadas despues de una viva discusión, especialmente sobre la de colocar al frente de la Regencia una persona Real.

Tales eran los debates de las Cortes extraordinarias de Cádiz, siempre agitadas por el espíritu de innovacion.

Por entonces habia cundido entre el pueblo de la Isla Gaditana y la mayor parte de los de la Península una especie de desaliento por hallarse herido el amor propio de los españoles con el rumor esparcido de que la Regencia trataba de poner los ejércitos nacionales bajo las órdenes de Generales ingleses. Efectivamente, el gabinete británico habia dado algunos pasos indirectos para la consecucion de esta idea; pero la propagacion de estas sospechas y el temor de sus malas consecuencias, dió lugar á que en principios de Agosto el Embajador de Inglaterra Sir Enrique Wellesley pasase una nota al Secretario del despacho de Estado Don Eusebio Bardaxi y Azara, en que se quejaba de las calumnias publica-

das en un impreso de que acompañaba un ejemplar , por el que se divulgaban los anuncios de que las provincias españolas limitrofes del reino de Portugal se hallaban bajo el mando de Lord Wellington, que el ejército español iba á tener á su frente oficiales ingleses, y que el Gobierno británico abrigaba las miras de enviar á Cádiz fuerzas suficientes para tomar y conservar la posicion de aquella plaza en nombre de su Soberano. El Embajador, despues de algunas observaciones generales sobre la injusticia de tales imputaciones, negaba positivamente que su Gobierno tuviese mira alguna de engrandecimiento ó de adquisicion de territorio ni en Europa ni en América á espensas de la Nacion española; que no tenia ningun fundamento la interpretacion dada á las notas que él habia presentado para que se pudiesen temporalmente las provincias limitrofes del Portugal al mando de Lord Wellington; que los ingleses no tenian intencion alguna de apoderarse de Cádiz, y concluia pidiendo que despues de presentada su nota al Consejo de Regencia, se la diese la competente publicidad para evitar las fatales resultas de semejantes rumores.

El Secretario de Estado en su contestacion á la nota del Ministro inglés le manifestó de parte del Gobierno español la desaprobacion mas positiva de las imputaciones de que se quejaba, y el reconocimiento por los auxilios que hasta entonces habia prestado la gran Bretaña á la causa de España, esperando que los vínculos que unian á las dos Naciones, se estrecharian cada dia mas y mas.

CAPÍTULO IX.

Estado de Europa en 1811. — Nacimiento del hijo de Napoleon. — Es nombrado Rey de Roma. — Concilio nacional de Francia. — Disposicion de la Rusia contra la Francia. — Medidas de Napoleon para llevar á efecto el sistema continental. — Situacion de la América en 1811.

1811. Napoleon que tenia subyugada la Europa, acabó de consolidar su poder por el nacimiento de su hijo, verificado el dia 20 de Marzo. Este acontecimiento se miró por aquel como un medio el mas poderoso para sostener su trono, y distinguiendo al recién nacido con el pomposo titulo de Rey de Roma, recibió con este motivo las mas lisongeras felicitaciones de todos los Monarcas de Europa, y las adulaciones mas completas de parte de todos los franceses. El Cardenal Mauri, Arzobispo de Paris, manifestó públicamente que la cuna de este niño era la primera ciudadela del trono de la Francia, y todos los amigos de la nueva dinastía se prometian ya su perpétua duracion.

Napoleon, para desimpresionar á la Europa de la idea poco ventajosa que sus vejaciones contra la cabeza visible de la Iglesia católica hubiesen podido hacer concebir, y para proveer de Obispos las sillas vacantes en Francia, pues que el Papa habia rehusado conceder la institucion canónica á los Obispos nombrados por el usur-

pador luego que se vió privado de la autoridad temporal , dispuso la reunion en 5 de Agosto de mas de 100 Obispos franceses , italianos y alemanes , que declarándose en concilio nacional , se anunciaron como autoridad competente para determinar sobre la institucion canónica de los Obispos en caso de necesidad. Las sillas de estos, con arreglo á los cánones , no pueden permanecer vacantes mas de un año , durante el cual deben verificarse el nombramiento , la institucion y la consagracion. Segun las nuevas disposiciones de esta reunion , los nombrados se deberian en lo sucesivo dirigir al Papa para obtener la institucion canónica ; y si despues de seis meses de la notificacion á este de su nombramiento , se negase á dársela , el Metropolitano ó el Obispo mas antiguo procederia á darla , con arreglo á lo determinado en el concordato.

Mientras que Napolcon conceptuaba afirmado su poder por el nacimiento de un heredero directo á su corona , la Rusia , que habia reconocido en Tilsit la superioridad y preponderancia de la Francia , y que se hallaba humillada por el ascendiente que Napolcon ejercia sobre su Emperador Alejandro , se preparaba sordamente á renovar la guerra en la primera ocasion oportuna. Napolcon habia lisonjeado á Alejandro con la esperanza de engrandecerse al Mediodia de la Ukraina por la conquista tolerada de las provincias de Moldavia y de Valaquia , pertenecientes á la Turquía ; pero tres meses despues de firmado el tratado de Tilsit , olvidando todas sus promesas

1811. verbales, mandó en 14 de Octubre al General Savary, su Enviado antes en la corte de San Petersburgo, pidiese esplicaciones al gabinete ruso sobre los motivos que retardaban la evacuacion de la Moldavia y la Valaquia, ocupadas por los ejércitos de aquella nacion, en consecuencia de la guerra que mediaba entre la misma y la Turquía.

El sistema continental, hecho estensivo á la Rusia por el tratado de paz de Tilsit, la originaba grandes pérdidas y privaciones en su comercio. En los tres primeros años que se siguieron á la paz concluida sobre el Niemen, no dieron los rusos el menor pretesto al gobierno de Napoleon para que este pudiese dejarlos de considerar como sus mas fieles aliados; pero á fines de 1810 se manifestaron ya los primeros síntomas de disension entre los dos poderosos Monarcas. El Emperador Alejandro se principió á ocupar seriamente en los preparativos para una nueva lucha contra la Francia.

Irritado cada vez mas Napoleon de la resistencia heroica de la España, y de los reveses que sus armas sufrían en la Península, intimó de nuevo, despues de la paz de Viena, á sus aliados, que llevasen á efecto con la mayor severidad el plan continental que les habia dictado; mas por una inconsecuencia escandalosa, él mismo era el primero que quebrantaba la prohibicion que imponia, concediendo á peso de oro licencias para traficar con la Inglaterra. Esta conducta fue imitada por los Soberanos aliados; pero Napoleon, queriendo poseer esclusivamente este derecho,

exigió en todo el continente europeo que no solo se repeliese la introduccion de todo género ó mercadería inglesa, sino que se incendiasen las existencias. Sus agentes consulares y diplomáticos eran unos espías que vigilaban acerca de la ejecucion de estas medidas de rigor; pero el Emperador Alejandro, aprovechándose de la particular situacion de su imperio, que le ponía al abrigo de una vigilancia inmediata, aumentó la fuerza intrínseca de su ejército en hombres, armas y municiones de toda especie, y se puso en situacion de obrar por diferentes puntos con masas considerables de fuerzas, que independientes de las que tenía empleadas contra la Turquía, podían valuar-se en cerca de 200.000 hombres: de modo, que con una poblacion de 35 millones de almas podía considerarse al Imperio ruso con los elementos necesarios para presentar en el campo de batalla mas de 350.000 hombres perfectamente equipados y prontos á entrar en la lid.

Tales eran á fines de 1811 los preparativos con que esta gran potencia amenazaba á la Francia. No faltaba mas que un pretexto cualquiera para romper la paz de Tilsit, que realmente no debía considerarse mas que como una tregua por la supremacía que por ella se abrogaba la Francia. A principios de 1812 veremos al Autócrata de la Rusia aprovechar el momento de rompimiento con Napoleon.

Las posesiones españolas ultramarinas continuaban presentando un cuadro cada vez mas triste, pues lejos de irse calmando la insurreccion,

1811. hacia cada dia mas rápidos y terribles progresos. En el Reino de Nueva-España el General realista Calleja, despues de una obstinada batalla, derrotó en 17 de Enero de 1811, sobre el puente de Calderon, á un cuerpo de 80.000 insurgentes que se presentaron con todo el aire marcial y de táctica de tropa reglada, los cuales se retiraron en buen órden con la mayor parte de sus fuerzas reunidas.

El ejército realista entró de resultas de esta victoria en Guadalajara, y una série continuada de prósperos sucesos llegó á extinguir casi enteramente la insurreccion en el Reino de Méjico.

No fue igual el éxito en la provincia de Venezuela. Las tropas de los titulados independientes intentaron un ataque por mar contra Coro á últimos de Diciembre de 1811, pero fueron rechazados.

El General Miranda, uno de los primeros que habia alli levantado el grito de la insurreccion, y que se hallaba refugiado en Inglaterra, se restituyó á la América del Sur su patria, y volvió á ponerse á la cabeza de la insurreccion. Las provincias de Venezuela, Cumaná, Barinas, Barcelona, Mérida y Trujillo se reunieron en un congreso por medio de sus representantes, y publicaron un manifiesto firmado por 41 de estos, en que declaraban que desde aquel dia, el 5 de Julio, los estados á que pertenecian, se consideraban unidos, y eran libres é independientes de hecho y de derecho, sin dependencia alguna de la Corona de España, ni de otra cualquiera au-

toridad que intentase representarla, siendo árbitros de establecer la forma de gobierno que mas les conviniese, segun la voluntad general de sus habitantes. Para llevar á efecto esta declaracion, el General Miranda dirigió sus primeras operaciones contra la nueva Valencia, que se habia decidido en favor de los derechos de España, la atacó y logró penetrar en sus calles; mas repellido de ellas por el vivo fuego que se le dirigió desde lo alto de las casas, renovó sus ataques, y poniendo sitio á la plaza en toda forma, obligó en 18 de Agosto á sus habitantes y defensores á rendirse á discrecion, y entrando en la ciudad hizo en ella los mas horrorosos estragos.

El foco principal de la insurreccion de aquellas regiones existia en el Vireinato de Buenos-Aires. La capital y la mayor parte de las poblaciones del Rio de la Plata se habian decidido por la independenciam. Montevideo era la que casi únicamente permanecia fiel á la causa de la Metrópoli. El Almirante inglés de Courey, á quien el Gobernador español de aquella plaza habia pedido en Octubre de 1810 que hiciese causa comun con él contra la Junta insurreccional de Buenos-Aires, lo rehusó, contestando que sus instrucciones no le permitian tomar parte en las disensiones entre España y sus colonias.

En 19 de Diciembre de 1810 un parlamentario enviado desde Montevideo anunció á la Junta de Buenos-Aires la reunion en Cádiz de las Córtes de España, y en su respuesta aquella renovó sus protestas de fidelidad al Rey Fernan-

1811. do VII, sin embargo de que pocos días antes habia declarado su intencion de conservar su independencia absoluta, decretando que ningun tribunal, corporacion, gefe civil, militar ni eclesiástico pudiese conferir empleo alguno público á persona que no fuese natural de aquellas provincias; aunque por una aclaracion de este mismo decreto determinó que esta disposicion no era aplicable á los españoles europeos que no se opusiesen al nuevo gobierno, los que en su consecuencia deberian gozar de los mismos derechos y privilegios que los americanos.

El General español Don Francisco Javier Elío, nombrado Virey de Buénos-Aires, llegó á Montevideo en el mes de Marzo, é inmediatamente espidió una proclama, por la que prevenia que todo buque que saliese ó entrase en Buenos-Aires desde el 15 de Abril en adelante, seria confiscado. Como su escuadra era superior á la flotilla insurreccional, sostuvo severamente las disposiciones de este decreto, y la situacion de Buenos-Aires quedó reducida á un estado tan crítico, que no pudieron menos de recurrir á las armas. Un ejército á las órdenes de Artigas marchó á poner sitio por tierra á Montevideo. Elío salió á su encuentro en 18 de Mayo; pero fue derrotado y obligado á encerrarse en esta plaza. Sin embargo, la superioridad de sus fuerzas marítimas era tal, que pudo estrechar el bloqueo de Buenos-Aires, en términos que su Junta, reducida al último extremo, imploró la intervencion de Lord Strangford, Embajador británico en la corte del

Brasil, aunque Elío, hombre de una energía á toda prueba, desechó la mediación de éste, y la proposición que hacia de que las partes beligerantes levantasen recíprocamente sus bloques la una por tierra y la otra por mar.

El Paraguay se habia declarado tambien independiente, y sometídose á la Junta insurreccional de Buenos-Aires. Toda la parte oriental del Rio de la Plata hasta las fronteras del Brasil habia proclamado la independencía. La ciudad de Lima habia pedido á Castelli, General de las tropas insurgentes de Buenos-Aires, un armisticio de 40 dias para discutir y fijar los principios de su gobierno.

Chile habia enviado socorros á Buenos-Aires, y abierto por su propia autoridad sus puertos sobre el Océano pacífico al comercio de todas las naciones. El Presidente Valdivia, español, intentó en vano destruir la autoridad de la Junta de Chile; pues las tropas con que contaba fueron destruidas, recibiendo él mismo la muerte.

Sin embargo, la escuadra de Montevideo se presentó delante de Buenos-Aires en 15 de Julio, y comenzó á bombardear aquella plaza, lo que causó en ella mas terror que daño. La Junta se apoderó de los buques del comercio inglés que se hallaban anclados en el puerto; pero habiendo sido reclamados por el Comandante inglés Leyervood, que se proponia guardar una perfecta neutralidad, se le devolvieron. No era ninguna de las dos partes beligerantes suficientemente poderosa para imponerse la ley, por lo que des-

1811. pues de haber abierto una negociacion para que cesasen las hostilidades, permanecieron las cosas en el mismo estado que tenian antes de la aparicion de la escuadra de Elío, aunque estendiéndose cada dia más y más, á pesar de algunas pequeñas ventajas de las tropas realistas, el dominio de los insurgentes.

En 1.º de Setiembre la Junta de las Provincias unidas del Rio de la Plata decretó á nombre de Fernando VII, y con el objeto de atraer á su partido á la poblacion india, que el tributo que esta pagaba á la Corona de España, quedase abolido en los distritos pertenecientes á su gobierno, no permitiéndose sino á los buques ingleses la entrada en el Rio de la Plata, cuyo bloqueo se mantuvo riguroso con respecto á las demas naciones.

La Junta de Buenos-Aires envió diputados á Montevideo para convenir en las bases de las negociaciones que se habian entablado despues de la cesacion de hostilidades en Julio; pero esta negociacion quedó sin efecto, porque el gobierno portugués del Brasil, determinado á sostener por la fuerza al de España en aquellas regiones, envió un cuerpo de 8.000 hombres á las órdenes de Don Diego de Souza para socorrer á Elío, el que llegó en 10 de Setiembre á las inmediaciones de Montevideo. A la vista de este inesperado refuerzo, los comisionados de los insurgentes creyeron que Elío se hallaba en inteligencia con la corte de Portugal, por lo que rompieron la negociacion, logrando escaparse.

Al ver el mal estado de las colonias españolas, las Córtes adoptaron despues de una larga discusion la mediacion ofrecida por el gobierno británico para terminar las diferencias entre las colonias y la Metròpoli; pero con la condicion de que el reconocimiento de la soberanía de las Córtes fuese la base de los tratados, y de que en caso de no llevarse á efecto la negociacion, suspendiese el gobierno inglés sus relaciones comerciales con las provincias rebeldes, y ayudase á reducirlas á la obediencia. En virtud de este acuerdo se nombraron por la corte de Londres comisionados que marcharon á desempeñar su mision, que no tuvo resultado alguno por las circunstancias. 1811.

Este era el estado de los negocios en la América española á fines de 1811.



CAPÍTULO X.

Empieza la quinta campaña. — Lord Wellington entra en España. — Sitio de Ciudad-Rodrigo. — Asalto y toma de la plaza. — Humanidad del Lord. — Es creado Duque de Ciudad-Rodrigo. — El Parlamento le señala una pensión. — Da el mando de la plaza á los españoles. — Promocion del Brigadier España y el Coronel Sanchez. — Intenta Marmont socorrer la plaza y la halla tomada.

1812. Con el año de 1812 principió la quinta campaña, una de las mas gloriosas para los ejércitos aliados, y por la que quedó asegurada la libertad de la Península. Las armas aliadas obtuvieron durante ella señalados y decisivos triunfos, empezando sus operaciones por la toma de Ciudad-Rodrigo por asalto, y casi á la vista del ejército enemigo de Marmont, que podia reunir fuerzas superiores al anglo-lusitano. Confiado el General francés en la facilidad con que tres meses antes habia hecho levantar el bloqueo de aquella plaza, sin mas que la simple reunion de cuatro de sus divisiones con el cuerpo del General Dorsenne, mantenía sus tropas diseminadas en acantonamientos bastante estendidos, y contaba con repetir en cualquier momento apurado igual maniobra, con probabilidad del mismo ventajoso resultado. En esta confianza habia destacado al General Montbrun con tres divisiones para apo-

yar las operaciones del Mariscal Suchet en el Reino de Valencia. 1812.

Lord Wellington, instruido exactamente de todos estos pormenores, creyó que era esta la ocasion oportuna para atacar á Ciudad-Rodrigo, y dar principio á sus operaciones en España. Dispuso al efecto que sus tropas se preparasen en sus acuartelamientos con faginas y demas pertrechos, y verificado, echó un puente sobre el rio Agueda en Saellies, y el 6 de Enero estaba ya todo á punto para principiar el sitio de Ciudad-Rodrigo; pero una nevada extraordinaria que sobrevino, impidió el movimiento del ejército aliado hasta el dia 8.

Una division ligera á las órdenes del General Crawford pasó el Agueda, y formalizó la embestida de la plaza. Un destacamento de la misma, á las órdenes del Teniente General Colborne, tomó por asalto en la noche de dicho dia un reducito que defendia el teso de mayor altura de sus inmediaciones.

Al siguiente dia se empezaron por la parte septentrional los trabajos de sitio, estableciéndose la primera paralela. El enemigo hizo el 14 una salida, pero sin resultado alguno de consideracion. Por la noche 25 piezas de artillería rompieron el fuego contra las murallas; y el convento fortificado de San Francisco que flanqueaba la izquierda de los aproches, fue escalado por un regimiento inglés á las órdenes del Coronel Harcourt.

Continuábase el fuego y los trabajos de sitio,

1812. y deseoso Lord Wellington de acelerar la toma de la plaza antes que Marmont pudiese acudir á su socorro , aunque aquellos no llegaban aun hasta el pie de la brecha , se decidió á dar el asalto á esta , escalando al mismo tiempo las murallas por otros puntos. Seis columnas que marcharon rápidamente al ataque , lograron apoderarse en menos de dos horas de la plaza , á favor de la obscuridad de la noche que ocultaba sus movimientos. En este ataque y escalada pereció mucho menor número de aliados que en el asalto de la brecha , por estar los sitiados desprevenidos , y empleadas casi todas sus fuerzas en la defensa de aquella. El General Maquinon que mandaba la columna que atacó por este punto, perdió la vida con muchos de los valientes soldados que conducia , por la esplosion de una mina. Fue vigorosa la resistencia que opusieron en defensa de la brecha el Gobernador de la plaza Barlier y los franceses que mandaba ; mas al fin no pudiendo resistir el ímpetu de las columnas de ataque, fueron arrojados á la bayoneta de esta posicion, y forzados á refugiarse á la ciudad , y perseguidos de casa en casa , se rindieron por último á discrecion en número de 1.700 hombres.

La pérdida de los aliados fue de 6 Oficiales y 140 hombres muertos, 60 Oficiales y 500 soldados heridos, 78 Oficiales, 1.700 soldados prisioneros. Ciento y nueve cañones montados, un tren completo de 44 piezas de artillería, con una inmensa cantidad de municiones de guerra, y un arsenal completo , fueron el fruto de esta conquista.

Lord Wellington dió la mayor importancia á la toma de Ciudad-Rodrigo por haber costado la vida al General Crawford, que murió al conducir las tropas al asalto, y era uno de sus mas hábiles colaboradores y compañeros de armas.

La conquista de esta plaza debe mirarse como una de las empresas y triunfos mas distinguidos de las armas aliadas, si se considera la superioridad y proximidad del ejército enemigo que cuidaba de su conservacion, y los obstáculos que las nieves y crudeza de la estacion oponian á la celeridad y secreto de las operaciones para pasar el Agueda, y formalizar el sitio.

Cuando Marmont reunió su ejército para socorrerla, ya la bandera española tremolaba hacia tres dias en Ciudad-Rodrigo, y las brechas se hallaban reparadas y en estado de defensa.

Lord Wellington, moderado y humano, hizo suspender enmedio del ataque la efusion de sangre y el deguello á que le autorizaban las leyes de la guerra.

Aunque en la conquista de Ciudad-Rodrigo no tuvieron una parte activa las tropas españolas, coadyuvaron al buen éxito estando en constante observacion del enemigo al otro lado del Tormes, y mereciendo ser recomendados muy particularmente al Gobierno el Brigadier Don Carlos España, y el Coronel de lanceros Don Julian Sanchez, á quienes se concedió el grado inmediato.

El entusiasmo de los castellanos llegó á su colmo, al ver que no bien se posesionaron los ingleses de la plaza, cuando la entregaron al

1812. General Castaños para que tomase posesion de ella y la gobernase á nombre de Fernando VII, desmintiendo de este modo las perniciosas veces estendidas por los agentes enemigos, de que el objeto de los ingleses era apoderarse de los principales puntos de España para dominarlos.

Las Córtes al saber la importante rendicion de esta plaza, concedieron por aclamacion á Wellington la Grandeza de España de primera clase con el título de Duque de Ciudad-Rodrigo, y el Príncipe Regente de Inglaterra le hizo Conde, concediéndole la Cámara una pension de 2.000 libras esterlinas.

El triunfo de las armas aliadas reanimó el entusiasmo español, algun tanto abatido por las desgracias anteriores, y dejó entrever lo que podia esperarse de las operaciones del General británico, que despues de haber libertado al Portugal con su prudencia, empezaba con no menos éxito sus operaciones en España.



CAPÍTULO XI.

Envía Marmont un cuerpo auxiliar al sitio de Valencia. — Inútil intimación á la plaza de Alicante. — Preparativos de defensa. — Ocupada la capital se somete la mayor parte del Reino de Valencia. — Ataque de Murcia. — Muerte gloriosa del General La-Carrera. — Tentativa de los españoles sobre Tarragona. — Accion de Villaseca. — Accion de Altafulla. — Rendicion de la plaza de Peñíscola.

La toma de Valencia habia sido para el gobierno francés uno de los sucesos de mas importancia, para cuya consecucion no habia perdonado medio alguno. No solamente dispuso que el cuerpo del General Reyllé se incorporase para la conquista de aquella plaza con el ejército de Suchet, sino que un cuerpo de 5.000 infantes, 800 caballos y 5 piezas de artillería del ejército del General Marmont se pusiesen en marcha en 13 de Diciembre de 1811, para cooperar á la conquista de Valencia, al mando del General de caballería Montbrun. Este, retardado en su marcha por una contra-orden, no llegó á Almansa hasta el 11 de Enero, en cuyo dia ya Valencia habia capitulado. Si hubiese llegado á tiempo, indudablemente hubiera cortado la retirada á las divisiones españolas al mando de los Generales Obispo y Mahí que se habian dirigido sobre Alcoy. Montbrun en vez de retroceder para incorporarse con

1812. el ejército de Marmont á que pertenecia, con arreglo á las instrucciones terminantes que se le habian dado, para que cualesquiera que fuesen las circunstancias en que se encontrase, ó las órdenes que pudiese recibir, del 15 al 20 de Enero deberia estar reunido con el ejército de que se habia destacado, marchó sobre Alicante con el objeto de impedir la retirada á aquella plaza á los Generales Mahi y Freire, que precisados á retirarse desde Albacete y Chinchilla á Alcoy y Concentaina, se dirigian á ella. Disipó fácilmente diferentes grupos de paisanos que intentaron oponerse á su marcha, y llegó á la vista de Alicante en 15 de Enero, y aproximándose á la plaza el 16 arrojó algunas granadas en ella, la intimó la rendicion, amenazándola con que el Mariscal Suchet le seguia con todo su ejército y artillería de batir. El Gobernador Don Antonio de la Cruz contestó con la mayor firmeza, y las tropas de Montbrun se retiraron el 17, despues de haber cometido los mas vergonzosos desórdenes en los lugares de la huerta de Alicante, que llorarán por muchos años su visita. Sus moradores encerraron en la plaza todos los víveres, abandonaron los pueblos y caseríos, retirándose á la sierra de donde se dispusieron á hostilizar al enemigo.

La incorporacion de la columna de Montbrun con el grueso del ejército frances de Portugal no se verificó hasta el 25 del mismo mes de Enero con el triple sentimiento de no haber contribuído á la toma de Valencia, de haber salido mal en su tentativa contra la plaza de Alicante, y de

no haber llegado á tiempo para socorrer á la de Ciudad-Rodrigo. 1812.

Los habitantes de Alicante, llenos del mayor entusiasmo, se dedicaron con el mayor ardor á levantar sus fortificaciones, y poner la Ciudad en un estado respetable de defensa. Se celebró junta de Generales en casa del Conde de Colomera, y se resolvió saliesen de la plaza las personas que siendo del 2.º y 3.º ejércitos no fuesen necesarias, y muchos Oficiales escedentes, en consideracion á la corta fuerza de los cuerpos. Se reorganizó la guarnicion, y se puso á las órdenes del General inglés Don Felipe Roche la segunda seccion de la division de reserva de este ejército, que ofreció vestir, armar y pagar á costa del Gobierno inglés, y se nombró segundo Gobernador al Mariscal de Campo Don José San Juan.

La rendicion de Valencia arrastró consigo la sumision de la mayor parte de este Reino. Ocupada que fue dicha Capital por las tropas francesas, la division al mando del General Arispe marchó á Alcoy, villa famosa por sus fábricas de paños, y se apoderó de ella sin el mas mínimo obstáculo. Su vanguardia, á las órdenes del General Delort, se estableció en Castalla á 6 leguas de Alicante, y envió un parlamentario á esta plaza, que bajo el pretesto de intimarla la rendicion, reconociese sus fortificaciones y alrededores de la Ciudad: que este suele ser en la mayor parte de las ocasiones el objeto de la mision de estos espías honrados, de que se vale un General sagaz con feliz éxito.

1812.

El Gobernador dió á Arispe la misma respuesta que á Montbrun, contestando á la reclamacion que hacia sobre el cumplimiento de uno de los artículos de la capitulacion de Valencia, en que se estipulaba el cange de cerca de dos mil franceses prisioneros en Alicante con otro igual número de españoles de la guarnicion de Valencia, que de ningun modo debia cumplir con una orden dada por el General Blacke en un momento en que se hallaba ya destituido de toda autoridad.

La division francesa al mando del General Habert ocupó á Gandía y á Denia, cuya última Ciudad, situada sobre la orilla del mar no lejos del cabo Martin, enfrente de las Islas Baleares, tenia en muy buen estado sus fortificaciones, defendidas con 60 piezas de artillería.

De este modo el enemigo se hallaba posesionado de casi todo el Reino de Valencia y de parte del de Murcia, devastado ya por la asoladora epidemia de la fiebre amarilla que acababa de sufrir en el año anterior. El 26 de Enero fue ocupada su capital por un destacamento de tropas francesas á las órdenes del General Bordesoult, con el intento de exigir en ella una fuerte contribucion, ó de saquearla. A ambas cosas habian dado principio cuando inesperadamente apareció dentro de la Ciudad el General Don Martin de La Carrera, que con cien hombres de caballería, procedentes de la division de Mahi, arrollaba por las calles á cuantos franceses se le presentaban por delante, penetrando los españoles hasta lo interior de la Ciudad, mientras que otros 60 lo ejecu-

taban por otros puntos. Pelearon este puñado de españoles con el mayor teson y arrojo por largo tiempo, hasta que cargados por fuerzas muy superiores tuvieron que ceder á la multitud de enemigos, y el denodado La-Carrera, rodeado por todas partes despues de hacer prodigios de valor y de destreza y de dar muerte á dos de sus contrarios, sucumbió en tan desigual y glorioso combate en la calle de San Nicolas cerca de la plaza. El enemigo abandonó en aquella misma noche la Ciudad, que agradecida eternizó la heróica accion de La-Carrera con una lápida que mandó colocar en aquel sitio en memoria de tan valiente General.

Durante el sitio de Valencia el General Lacy en Cataluña tomó, de acuerdo con los ingleses y principales Gefes de partidas, la resolucion de atacar á Tarragona, ya fuese con solo el objeto de distraer una parte de las fuerzas enemigas que sitiaban á Valencia, ó ya para apoderarse en efecto de aquella plaza, que bloqueó estrechamente, al mismo tiempo que dos navíos ingleses lanzaban sobre ella algunas bombas. Reunieronse en Reus escalas y demas preparativos para el asalto; mas á esta sazón consumido ya por el enemigo el acopio extraordinario de víveres hecho por orden del Mariscal Suchet en Tarragona, el General Musnier fue enviado con una parte de su division á Tortosa con el fin de reunir allí 2.000 quintales de trigo, y abastecer con ellos á Tarragona. Luego que se hizo este acopio, el General Lafosse, Comandante de la plaza de Tortosa, con

1812. el fin de reconocer las posiciones de los españoles y de preceder al convoy en su marcha , llegó hasta Cambrils , y no encontrando fuerza alguna española , avanzó hasta Villaseca , en donde acampó el 17 de Enero entregándose sin recelo alguno al descanso ; pero el General Lacy que se hallaba situado en Reus amenazando á Tarragona , juntó sus tropas con increíble celeridad , y cayendo sobre Villaseca , cerca y sorprende al enemigo. En vano el Gefe de batallon Dubarry ordena su tropa é intenta dirigirse por el camino de Tarragona ; pues los españoles cierran el paso por todos lados , y fuerzan al enemigo á rendirse despues de haber sembrado el campo de cadáveres y de heridos. Tan completo fue el triunfo de este dia , que solo pudo salvarse el General enemigo con alguna caballería. El socorro de 600 infantes y su correspondiente número de caballos que salió de Tortosa al mando del General Lafosse , llegó tarde , y cuando el General Lacy se habia ya retirado con los 800 hombres que habia hecho prisioneros.

El General Decaen , sucesor de Macdonald en el mando de Cataluña , noticioso de que los españoles amenazaban á Tarragona , destacó una division al mando del General Lamarque , que unida con otra que salió de Barcelona mandada por el General Mauricio Mathieu , ocupó en 22 de Enero á Villafranca de Panadés , aunque entrando sucesivamente en esta poblacion , de modo que los españoles no pudiesen formar una verdadera idea de su número.

El Baron de Eroles , que con poco mas de 4.000 hombres tenia bloqueada á Tarragona , levantó el bloqueo , y tomando posicion en las inmediaciones de Altafulla , esperó allí al enemigo que se presentó en 23 de Enero con una fuerza de cerca de 10.000 hombres. Los españoles , cuyo centro se hallaba en posicion sobre el camino real enfrente del puente del rio Gaya que tenian cortado , con su reserva en las alturas de Tamarit , se sostuvieron por algun tiempo , hasta que recelando Eroles que podia ser envuelto por la columna de Lamarque que maniobraba por su izquierda para flanquearlos , y las tropas que suponía haber salido de Tarragona , tomó el partido de retirarse hácia Igualada , cuya operacion costó grandes esfuerzos , experimentando bastante pérdida dos compañías que se destinaron á cubrir la retirada y contener al enemigo.

Durante la accion de Altafulla la guarnición de Tarragona hizo una salida , y dirigiéndose á Reus destruyó algunos almacenes establecidos por los ingleses , y quemó todos los efectos acopiados allí para el sitio. A los dos dias el General Musnier , procedente segun llevamos indicado de Tortosa , entró con el convoy en Tarragona.

Despues de la conquista de Valencia dispuso Suchet todo lo necesario para la toma de Peñíscola. Esta plaza se halla situada sobre una roca que se eleva en el mar , y dista 120 toesas de la costa , con la que se comunica por una lengua de tierra de 30 toesas de ancho. Sus obras de fortificacion estaban en buen estado , particular-

1812. mente las del castillo, que en otro tiempo perteneció á los caballeros Templarios, y que situado á una altura de 25 toesas sobre el nivel del mar, domina enteramente la planicie. Esta posición, que se puede considerar como un pequeño Gibraltar, era inatacable por los medios ordinarios. Su entrada por el único camino que comunica con tierra, se hallaba imposibilitada por una cortadura bien fortificada que habian hecho los españoles, y por mar los ingleses con algunas lanchas cañoneras cuidaban de su defensa. El General Garcia Navarro, hecho prisionero en 1810 en el combate de Falset, y escapado despues desde Francia, era el encargado de la defensa de Peñíscola. De la direccion del sitio lo era el General enemigo Severoli, con cinco batallones que debian mantener espedita la comunicacion con el Principado de Cataluña. El 28 de Enero empezaron las baterías enemigas el bombardeo, que duró ocho dias. Del 31 del mismo mes al 1.º de Febrero se abrió la trinchera por los franceses, y establecieron una batería de brecha de 10 piezas. Por aquellos dias un barco que los enemigos habian armado en Denia, se apoderó de una lancha, en que el Gobernador de Peñíscola dirigia al de Alicante un pliego, que aunque arrojado al mar por el encargado de conducirle, fue recogido y enviado inmediatamente á Suchet, quien sabedor por su contenido de la mala inteligencia que reinaba entre Garcia Navarro y los ingleses, que deseaban entrar en Peñíscola para tomar parte en su defensa, envió

á esta plaza al Oficial de su Estado mayor Prunel 1812. con las instrucciones convenientes. En efecto, habiéndose puesto de acuerdo con el Gobernador, este, sin embargo de tener una guarnicion de 1.000 hombres, y de contar con el auxilio de cinco buques ingleses que cruzaban sobre la costa, consintió, de acuerdo con una junta militar que convocó, en una ignominiosa capitulacion, entregando al enemigo en 4 de Febrero esta importante fortaleza con 74 cañones y una inmensa cantidad de municiones de boca y guerra, y osando hacer mérito de su cobardía hasta el punto de decir, que preferia reconocer por Rey de España á José, á someterse á la dominacion inglesa, espresando sus deseos de ver unida á la España bajo una autoridad protectora, capaz de terminar y reparar sus males. Asi pasó á poder del enemigo una plaza inespugnable, y que tenia todos los medios necesarios para resistirle durante dos meses. Si los ingleses se hubieran presentado para guarnecer á Peñíscola antes de la toma de Valencia, es indudable que hubieran sido recibidos con los brazos abiertos como en Tarifa; y segun el gran entusiasmo nacional que reinaba, es seguro que su Gobernador hubiera pagado con su cabeza la repulsa hecha á los aliados. Solo 500 hombres de estos y algunas lanchas cañoneras hubieran bastado para la conservacion de este pequeño Gibraltar. Completóse con su sumision la de todo el Reino de Valencia, á escepcion de la plaza de Alicante, quedando libre y espedito á los enemigos el camino real que

1812. conduce á Tortosa , punto céntrico de su principal comunicacion con Cataluña y Aragon.

En tan críticas circunstancias el General Don José Odonell entró á encargarse del mando del segundo y tercer ejército.



CAPÍTULO XII.

Lord Wellington dispone el sitio de Badajoz. — Una parte del ejército inglés contiene á Marmont. — Asalto y toma de la plaza. — Accion de Llerena. — Ventajas de la rendicion de Badajoz. — Premio de Vellington. — Intenta Marmont reconquistar á Ciudad-Rodrigo. — Invade á la Beira. — Su retirada. — Soult intenta en vano socorrer á Badajoz. — Su retirada. — Hill permanece en Estremadura, y destruye las fortificaciones del puente de Almaraz. — Posiciones de Wellington. — Cooperacion de los españoles.

La reconquista gloriosa de Ciudad-Rodrigo 1812. no fue mas que el preludio de otro golpe de mas importancia que reanimó sobremanera el valor de los aliados y de los españoles, á saber: la heroica toma por asalto de la plaza de Badajoz. Pudiendo reunir 40.000 hombres cada uno de los Mariscales franceses Soult y Marmont, el secreto y la actividad debian ser el alma de esta expedicion. Bien penetrado de esto Lord Wellington, dispuso que la artillería y almacenes de ingenieros se transportasen en buques á Lisboa, aparentando otro destino, llegando por mar á Alcaccer de Sal, desde donde en carros del pais, y sin que pudiese causar la menor sospecha, se reunieron en las orillas del Guadiana. Acopiados todos los pertrechos para el sitio, y tomadas al efecto cuantas precauciones dicta la prudencia,

1812. Lord Wellington salió de Fresneda en 6 de Marzo , y dejando guarnicion española en Ciudad-Rodrigo , y situada sobre el Agueda una division de infantería , protegida por otra de caballería para llamar la atencion del enemigo por un movimiento rápido pasó con el grueso de su ejército el Tajo por un puente de barcas establecido en Villadela , y se dirigió á Elvas , á donde entró el 11 de Marzo. Todos los aprestos para el sitio de Badajoz se hallaban prontos el 16 , y por un puente de barcas que se echó sobre el Guadiana, pasaron del otro lado del rio , quedando embes-tida la plaza por las dos riberas por la tercera y cuarta division ligera á las órdenes del Teniente General Bernard , y de los Generales Picton y Collvill.

El General Graham recibió orden de marchar sobre Santa Marta con un cuerpo de observacion que cubriese las operaciones del sitio y las avenidas de Andalucía , y con el mismo objeto de observar los movimientos del enemigo por la parte de Mérida , fue destacado hácia aquel lado el General Hill con dos divisiones. El General enemigo Drouet que se hallaba en posicion sobre Villafranca, amenazado de frente por Graham, y por la derecha por Hill, hubiera podido fácilmente ser destruido por fuerzas tan superiores ; y aunque estas no dieron la menor muestra de intentar atacarle , deseoso de conservar sus comunicaciones con el General Darricau que se hallaba en la Serena, asi que supo que Mérida habia sido ocupada por el General Hill , conoció lo

arriesgado de su posición, y se retiró á Hornachos por la Puebla del Prior. 1812.

Luego que Wellington hizo su reconocimiento de la plaza de Badajoz, vió que los enemigos habian mejorado y aumentado sus fortificaciones desde el sitio anterior, y se persuadió que la toma de la plaza por los medios regulares era obra de mucho tiempo, y mas hallándose defendida por una guarnición numerosa á las órdenes del General Filipon, que poseia la confianza y estimación del soldado por su conducta valerosa y firme, acreditada en las dos anteriores defensas.

Resuelto Wellington á apoderarse desde luego del fuerte llamado de la Picuriña, abrió la trinchera y estableció la primera paralela en 17 de Marzo, aunque la noche de este día fue sumamente tempestuosa.

El 19 la guarnición de la plaza hizo una vigorosa salida con el fin de destruir los trabajos de los sitiadores; mas fue rechazada con pérdida de 300 hombres, á pesar de que los elementos parecia auxiliar poderosamente á los franceses, pues creciendo repentinamente con los torrentes de lluvia que caian las aguas del Guadiana arrastraron en su ímpetu el puente establecido sobre el mismo rio, no permitiendo echar otros nuevos volantes. Suspendido por este accidente imprevisto el paso de toda especie de municiones, los trabajos del sitio sufrieron considerablemente, las trincheras se llenaron de agua, y la tierra impregnada de esta no tenia la consistencia necesaria, por lo que hubo que parar los trabajos. El

1812. objeto de la salida de la guarnicion que se verificó por el rebellin de San Roque, era desalojar á los sitiadores de las cercanías del fuerte de la Picuriña, ó proteger la retirada de su guarnicion.

El 24, mejorado ya el tiempo, los sitiadores concluyeron seis baterías, desde las cuales el 25 rompieron el fuego contra el referido fuerte con 28 piezas de grueso calibre, y por la tarde del mismo dia el Mayor General Kempt á la cabeza de 300 hombres le escaló por su frente y tomó por asalto con la mayor audacia. Defendiéronse con tal valor los que le guarnecian, que mezclados con los ingleses perecieron muchos de ellos á bayonetazos, quedando prisioneros los restantes hasta el número de 200.

Por delante de este fuerte adelantaron los sitiadores la segunda paralela, desde la cual en 31 de Marzo rompieron el fuego para batir en brecha la cara del baluarte de la Trinidad, y el flanco del de Santa María, creyendo necesario abrir otra brecha en la cortina que une estos dos baluartes. Otra salida que intentó la guarnicion francesa de Badajoz, fue tambien rechazada completamente.

Aunque, como llevamos indicado, los movimientos de las tropas de Hill y Graham habian obligado á retirarse á las del enemigo, el Mariscal Soult se hallaba en movimiento con las que habia podido reunir, y Wellington, convencido de la urgente necesidad de acelerar las operaciones del sitio, estando ya practicables las brechas

de los bastiones de la Trinidad y de Santa María, determinó dar el asalto en la noche del 6 de Abril. Era terrible y arriesgada esta operacion por hallarse entera la contraescarpa, y la guarnicion resuelta á oponer la mas obstinada resistencia. Dióse órden al General Picton para que con su division escalase el castillo que domina la ciudad, mientras que con las suyas los Generales Bernard y Collwill se dirigian á asaltar las brechas. Divididos los ingleses en varias columnas, se dirigen á las diez de la noche á los diversos puntos de ataque. El General Filipon opone una resistencia inaudita desde las brechas, sobre las cuales tenia reunidos tan estraordinarios medios de defensa, que dentro de algunos años cuando ya la muerte haya arrebatado á los testigos del todo oculares de tan terrible escena, parecerán increíbles. Jamas desde el descubrimiento de la pólvora estuvieron tan espuestos los hombres á la muerte: millares de bombas, granadas, sacos llenos de pólvora y mixtos inflamables arrojados sin interrupcion en los fosos en el momento del asalto sacrificaban á centenares los valientes que atacaban, y con la obscuridad parecia cada punto de estos un volcan que, vomitando fuego, producía un resplandor superior á la claridad del dia. Por animada que sea la descripcion de tan imponente cuadro, no puede darse una idea exacta de su realidad. Por espacio de dos horas insistieron los sitiadores en tan estraordinarios esfuerzos, hasta que perdida la mayor parte de sus oficiales y la esperanza de penetrar por entonces

1812. en las brechas , se retiraron á las doce de la noche para prepararse á hacer nuevos esfuerzos al amanecer del próximo dia.

Mas felices por los demas puntos los sitiadores , es tomado por el Mayor Wilson el rebellino de San Roque : el General Picton , despues de vencer la tenaz resistencia del enemigo , se apodera á las 11 de la noche del castillo , aunque á costa de mucha sangre y de tener que reemplazar varias veces con nuevos soldados las filas de las columnas de ataque. Era tan importante la posesion de este castillo , que su conquista decidió de la suerte de la plaza , por dominar todas sus obras exteriores é interiores. El Gobernador Filipon , su Estado mayor y toda la guarnicion , perdido que fue el castillo , se refugiaron al fuerte de San Cristóval , y al siguiente dia se rindieron. Ascendió la pérdida de los ingleses á 59 Oficiales y 744 hombres muertos , 258 Oficiales y 2.600 soldados heridos , y los franceses perdieron desde el principio del sitio 1.200 hombres de los 5.000 de que se componia la guarnicion de Badajoz , de que Wellington quedó dueño en 6 de Abril. Sus soldados despues de la refriega del asalto , exasperados por la obstinada resistencia que habian encontrado , se abandonaron , aun con el inocente paisanage que ansiaba su presencia , á escesos que trató de reprimir Wellington , no sin bastante esposicion de su misma persona.

El Mariscal Soult que con todas las fuerzas que habia podido reunir se adelantaba al socorro de Badajoz , supo en Villafranca , á dos jornadas

de aquella, que acababa de caer en poder del ejército aliado. Esta noticia le sorprendió tanto mas, cuanto suponía que el Duque de Ragusa Marmont, mas desembarazado en sus movimientos, habria volado á su socorro. Engañado en sus cálculos, y demasiado confiado en la circunspeccion, que miraba como la base principal de la táctica de Lord Wellington, se restituyó á Andalucía, en donde su presencia era ya mas necesaria que nunca; pues el General de los españoles Penne Villemur se habia aproximado á Sevilla con una division de estos, aprovechándose de su ausencia, y desde el 5 de Abril habian sido frecuentes las escaramuzas entre los soldados de esta division y los destacamentos franceses que el General Rignoux, Gobernador de Sevilla, envió á su encuentro, habiéndose visto estos obligados á encerrarse en dicha capital que se hallaba bloqueada por los españoles.

El General Graham determinó atacar la retaguardia de Soult que se hallaba en Usagre, compuesta de 2.500 caballos, y al efecto dispuso que en la noche del 10 de Abril marchasen dos brigadas de caballería á las órdenes de Sir Stapleton Cotton, debiendo la una caer al amanecer sobre Usagre, y la otra sobre Bienvenida, con el intento de cortar al enemigo su retirada á Llerena; mas habiendo esta última llegado á Bienvenida antes de tiempo, pudo Drouet que mandaba la retaguardia enemiga, efectuar su retirada, habiendo sido no obstante cargado por el frente y flanco en el camino entre Bienvenida y Llerena, con

1812. pérdida de unos 150 hombres, con 130 caballos prisioneros.

Al día siguiente de la reconquista de Badajoz recibió Lord Wellington la noticia de que Marmont cometía grandes depredaciones sobre la frontera de la provincia portuguesa de La-Beira, é inmediatamente se puso en marcha para contener á Marmont, quien para lavar sus anteriores derrotas pensaba en recobrar á Ciudad-Rodrigo y Almeida durante la ausencia del Lord, en vez de reunir su ejército para atravesar el Tajo y salvar á Badajoz, como lo habia hecho en el mes de Junio del año anterior. Wellington dejó á Sir Rowland Hill sobre la ribera izquierda del Tajo, y se dirigió al encuentro de Marmont, que no bien supo que los ingleses habian emprendido el sitio de Badajoz, cuando se adelantó desde Salamanca con fuerzas considerables, y dejando una division para bloquear á Ciudad-Rodrigo que apenas habia tenido tiempo de reparar sus fortificaciones, embistió á Almeida el 3 de Abril con el grueso de sus fuerzas. Practicado que hubo un reconocimiento delante de esta plaza, dió muestras de quererla tomar por asalto; pero desistió sin duda de esta idea en vista de la firmeza con que fue rechazado en sus primeras tentativas por el Gobernador de la misma Lemesurier, y tomando el 7 la direccion de Sabugal su vanguardia persiguió al General inglés Alten por La-Beira baja hasta Castelbranco, en donde entró el 12; y el 14 habiendo sabido que se aproximaba Lord Wellington, tuvo que retroceder, y repa-

sando el Agueda el 23 , no obtuvo mas fruto de su expedicion que algunas ventajas parciales sobre las milicias portuguesas.

Las consecuencias de la reconquista de Badajoz fueron de la mayor importancia para el buen éxito de las empresas sucesivas de las armas aliadas en la Península. En aquella sazón se encontraba Bonaparte en el apogeo de su gloria y poderío : su imperio se estendia desde el Elba á los Pirineos , y desde las orillas del mar del N. al Adriático , y toda la Europa continental reconocia ó temia su superioridad militar : podia entonces disponer de todas sus fuerzas y recursos por encontrarse en aquel momento en paz con el resto del mundo. En semejante situacion la rendicion de Badajoz debió causarle, como en efecto le causó , el mayor disgusto. En ella encontraron los aliados 133 cañones de todos calibres, 19 morteros , 20 obuses , y un considerable acopio de municiones y repuestos de boca y guerra, pues la plaza estaba provista cual correspondia á la grande importancia que la daba el enemigo, y al interes que tenia en su conservacion.

La Regencia de España recompensó la brillante conducta del caudillo británico, condecorándole con la gran Cruz de la órden de San Fernando que las Córtes habian creado para premiar las acciones heróicas militares , distincion tanto mas lisongera y honorífica para el Lord, cuanto que era el primero á quien se concedia, y por una hazaña que la historia consignará como una de las mas memorables.

Arrojados que fueron los franceses de Portugal, volvió á situarse Wellington en su posicion de Fuente-guinaldo. El General Hill permaneci6 en Estremadura todo el mes de Mayo, y habiendo recibido 6rden para atacar dos fuertes que cubrian por ambas orillas la cabeza del puente de Almaraz sobre el Tajo, defendidas por una numerosa guarnicion y 16 piezas de artillería, sali6 el 12 de Mayo de Almendralejo con la segunda division, y lleg6 delante de Almaraz el 19 por la mañana. Era esta la 6nica comunicacion espedita entre ambas orillas del Tajo por mas abajo de Toledo; pues los demas puentes habian sido destruidos por las operaciones de la guerra, y no se habian reparado. Ademas de los dos fuertes que defendian, como hemos dicho, el puente de Almaraz, por el lado del S. se hallaba cubierto como á una legua de distancia por el reducto de Miravete. Puesto Hill al frente de las respetables obras que cubrian el puente de Almaraz, orden6 sus tropas en tres columnas de ataque, marchando la de la izquierda contra el castillo de Miravete, la de la derecha contra las obras del puente y la del centro contra el desfiladero. La marcha fue dificultosa, y no pudiendo por lo quebrado del terreno hacer uso Hill de su artillería, la columna de la derecha provista de escalas avanz6 con intrepidez al asalto del fuerte de Napoleon, que asi se llamaba el construido sobre la ribera izquierda del rio, y á pesar del fuego vivisimo de sus defensores, fueron arrollados por los ingleses hasta lo 6ltimo del puente que, cortado por la

otra parte, fue causa de que muchos de los franceses se precipitasen en el río en donde perecieron. Lleno de un terror pánico á la vista de este suceso el Gobernador comandante del fuerte de Ragusa, situado sobre la ribera derecha del Tajo, le abandonó y se retiró con su guarnición á Talavera, en donde fue juzgado y fusilado como merecía. 1812.

Los almacenes, diez y ocho piezas de artillería, doscientos cincuenta prisioneros, un estandarte y muchos pontones quedaron en poder de los aliados, los cuales volaron todas las fortificaciones que defendían esta posición formidable, que fue tomada por solo infantería con la corta pérdida de 33 hombres muertos y 43 heridos. El ataque del castillo de Miravete no tuvo mas objeto que llamar la atención del enemigo, y hacer creer á este que no se realizaria el de las obras del puente hasta haberse decidido la suerte de aquel.

Marmont y Soult tan pronto como supieron la marcha de Hill, pusieron sus fuerzas respectivas en movimiento hácia el Tajo, teniendo el primero el disgusto de ver el fuerte de su nombre arruinado, y de no poder salvar la guarnición del castillo de Miravete que permanecía enteramente aislada. Soult despues de algunos dias de marcha, sabedor de que Hill habia llegado á Trujillo, abandonó el proyecto de interceptar su retirada, que verificó tranquilamente y sin ser de modo alguno inquietado, á sus antiguas posiciones delante de Badajoz.

1812.

Asi es como Lord Wellington en menos de cuatro meses se apoderó á viva fuerza de dos importantes plazas casi á la vista de dos ejércitos enemigos, tan numeroso cada uno como el suyo; quedando de este modo las armas aliadas que militaban en la Península bien compensadas de los triunfos á que renunciaron en las precedentes campañas por la prudencia de Lord Wellington. Este hizo vestir y equipar el 5.º ejército que á las órdenes del General Castaños habia contribuido al buen éxito de las operaciones del sitio, observando las tropas del Mariscal Marmont.



CAPÍTULO XIII.

Los ejércitos españoles cooperan á las operaciones de Wellington. — El quinto ejército á las órdenes de Castaños apoya los movimientos. — Expedicion de Murillo á la Mancha. — Expedicion de Penne Villemur á Niebla. — Ballesteros toma el mando del cuarto ejército. — Accion de Cartama. — Accion de Alora. — Accion de Campillos. — Accion de Bornos. — Operaciones del primer ejército en Catalaña. — Expedicion de Sarsfield á Francia. — Accion de Darnius. — Accion de Roda. — Accion de Llavaneras. — Accion de Molins de Rey. — Operaciones del tercer y segundo ejército á las órdenes de Odonell. — Accion de Muehmiel. — Accion del Reboñar. — Asalto de Soria. — Prision y muerte de los vocales de la Junta de Burgos. — Ataque de Pozohondon. — Accion de Villamansa. — Accion de Ontorria. — Accion de Cuenca. — Toma de Tudela. — Accion de Espejo. — Operaciones del séptimo ejército. — Movimientos de Mina — Primera accion de Saugüesa. — Segunda accion de Saugüesa. — Operaciones de Mina con dos batallones contra 16.000 franceses en el valle de Roncal. — Accion de Arlaban. — Accion de Ormategui. — Accion de Santa Cruz de Campezu. — Los franceses evacuan á Asturias. — Vuelven á ocuparla. — Defensa de Villaviciosa.

Aunque los ejércitos españoles no pudieron 1812.
cooperar mas que con pocas tropas á la reconquista de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, por su corto número y por estar mal equipados y faltos de recursos á consecuencia de los reveses padecidos

1812. anteriormente , sin embargo estos ejércitos , cuya importancia y esfuerzos ha querido mas de una vez menoscabar la malicia , haciendo la guerra en sus respectivos distritos , tuvieron ocupada incesantemente la atencion de mas de 130.000 franceses , prestando al ejército anglo-lusitano tal cooperacion , que sin ella ni hubieran podido reconquistar á Ciudad-Rodrigo y Badajoz , ni aun sostenerse en Portugal , sin embargo de las triples líneas de Torresvedras. Ellos no dejaron nunca las armas de la mano , y llamando sin cesar la atencion del enemigo hácia todas las provincias , prepararon con su entusiasmo y constancia inimitable á Lord Wellington nuevos triunfos.

El quinto ejército , que durante el sitio de Ciudad-Rodrigo habia contribuido , como acabamos de indicar , á llamar la atencion de Marmont , y no estuvo ocioso mientras se verificaba el de Badajoz. Una division de todas armas al mando del Brigadier Don Pablo Morillo se puso en movimiento desde Montanches en 3 de Enero con direccion á la Mancha , y llegando el 10 á Agudo , marchó en seguida el 12 á atacar la guarnicion enemiga de Ciudad-Real que á su misma vista se puso en fuga ; y habiendo destruido las obras de defensa que tenian alli construidas los franceses , se dirigió el 16 á atacar la guarnicion de Almagro , y cargada por fuerzas superiores en el camino de Manzanares , tuvo que retirarse , siguiendo su movimiento retrógrado hasta Trujillo , á donde llegó el 30 , reuniéndose al grueso del ejército.

El Conde de Penne Villemur que habia des-

tacado una expedicion contra el condado de Niebla, y amenazado á Sevilla, segun queda indicado, á tiempo que el Mariscal Soult estaba en movimiento para socorrer á Badajoz, tuvo por la vuelta de este, que volver á incorporarse con el quinto ejército á que pertenecia; y otra division de este se reunió á las tropas del General Hill, permaneciendo el resto en Estremadura.

El General Ballesteros, que habia tomado el mando del cuarto ejército, desplegabá la mayor actividad en perseguir á los enemigos en todo el territorio de su mando. El 16 de Febrero supo que el General enemigo Rey y el Coronel Berton que maniobraban contra su flanco izquierdo, debian reunirse en Cartama con el General Maransin que amenazaba su derecha, y presentándose al amanecer de dicho dia al frente de Cartama, encontró ya á Maransin en posicion con mas de 2.000 infantes y 400 caballos, atacó con sus mejores tropas la izquierda enemiga, y despues de un combate obstinado que duró mas de tres horas, herido Maransin, cedió el campo al General español, que le persiguió hasta una legua de Málaga, donde hizo alto por haber recibido aviso de que Rey y Berton venian sobre Cartama.

Despues de haber pasado algunos dias en observacion del enemigo, Ballesteros se dirigió hácia las llanuras de Sevilla, y apoderándose de Útrera, sus avanzadas se adelantaron hasta las puertas de aquella capital; pero cerciorado del regreso del Mariscal Soult, volvió sobre Cartama y Ronda.

1812. Hallándose en Alora una columna enemiga de 800 hombres al mando de Rey, Ballesteros, sin ser descubierto, la atacó de frente al amanecer del 14 de Abril con algunos regimientos, y con otros tomó las alturas de la derecha. El General enemigo conoció que no podía resistir, temió ser envuelto y determinó retirarse hácia Málaga; mas perseguido por espacio de dos leguas, perdió 250 hombres y dos piezas de artillería, además de los varios efectos de esta arma que dejó abandonados en el pueblo.

Incausable Ballesteros, estaba siempre en continuo movimiento para distraer á las tropas del Mariscal Sout, y contribuir á las operaciones en grande del Lord Wellington. El 23 de Abril dos divisiones mandadas la una por él mismo, y la otra por el General Don Juan de la Cruz Mourgeon, atacaron en Campillo á 1.400 enemigos, que fueron arrollados y arrojados de sus posiciones; pero habiéndose comprometido la accion en términos de que el Mariscal Sout pudiese llegar en socorro de los suyos, determinó Ballesteros que su gente se retirase, como lo ejecutó, sobre Ardales.

Bien penetrado el Mariscal Sout de que el objeto principal de todas estas operaciones de Ballesteros era el de cortar sus comunicaciones, ó al menos entorpecerlas, dispuso que el General Conroux con algunas tropas de las que sitiaban á Cádiz, marchase á Bornos, y guarneciese y fortificase esta posicion sobre el Guadalete con seis piezas de artillería. Ballesteros trató de im-

pedir los progresos de estas fortificaciones, y por medio de una larga y bien meditada marcha que emprendió desde el campo de Gibraltar, en la mañana del 1.º de Junio despues de haber pasado el Guadalete sin ser visto, empezó un ataque general y de los mas obstinados contra la posicion de Bornos, defendida por mas de 4.000 enemigos. Iba ya á decidirse la victoria en favor de las armas españolas, cuando un ataque desesperado é impetuoso de los franceses obligó á Ballesteros á abandonar el campo de batalla por carecer de caballería, y á repasar el Guadalete; pero con tal orden, que el enemigo no se atrevió ni aun á ocupar el campo de batalla, permaneciendo los españoles formados dos horas esperando; mas no tuvo valor para emprender de nuevo el combate, y se retiró á sus antiguas posiciones.

No era menos activa la guerra que por entonces hacia en Cataluña el General Lacy con los restos del primer ejército, auxiliados poderosamente por los paisanos y somatenes del pais. Interceptabanse diariamente los convoyes del enemigo, y sus comunicaciones se hallaban del todo interrumpidas. Los obstáculos que esta provincia española oponia á la dominacion francesa, tenian irritado sobremanera el carácter altivo de Napoleon. Cardona y la Sen de Urgel se hallaban aun en poder de los españoles, que las tenían fortificadas cuidadosamente. Las islas Medas les ofrecian un asilo impenetrable, y la eminente montaña de Busa, á 7 leguas de Berga,

1812. fortificada por la misma naturaleza y el arte, estaba convertida en una plaza de armas, en donde se adiestraban los reclutas que debian reemplazar las bajas del ejército de Cataluña. Los Gefes de este Eroles , Sarsfield , Milans , Rovira , Manso y Gay hacian la mas cruda guerra al enemigo, y conducian á las armas á cuantos jóvenes se hallaban en aptitud de tomarlas, presentando una barrera insuperable al esfuerzo de sus opresores.

Napoleon multiplicaba los recursos para la sumision de Cataluña , y conociendo toda la importancia de esta provincia , por su decreto imperial de 26 de Enero mandó que se reuniese á la Francia , dividiéndola en cuatro departamentos; y por otro de 2 de Febrero la puso bajo la administracion de dos de sus Consejeros de Estado, Intendentes (Dejerando y Chauvelin), á quienes dió el encargo de proceder á la organizacion judicial, administrativa y económica de esta nueva parte del Imperio. Los departamentos que se establecian con la denominacion de Montserrat, Ter, Bocas del Ebro y Segre, tenian por capitales á Barcelona, Gerona, Lérida y Puigcerdá. Se fijó la residencia de los Consejeros en Barcelona y Gerona, y en las capitales de los departamentos se establecian Prefectos. Los Intendentes recibieron el encargo de presentar al Emperador los usos y circunstancias locales del pais , con el fin de conciliarlos con los principios de legislacion. Era tal el empeño de Bonaparte en conservarse esta provincia, que todos los reveses que sus ejércitos sufrieron en lo sucesivo, no fueron bas-

tantes á determinarle á abandonar el proyecto; pues le veremos mas adelante en 7 de Marzo de 1813 dar nuevas disposiciones para simplificar la administracion de los departamentos ultrapi-renaicos, con la misma confianza que si tratase de los que bañan los rios Sena y Loira. La Cataluña debe su prosperidad y riqueza á su industria, comercio y manufacturas, y por esta razon en todas cuantas guerras se han emprendido contra la Francia, ha hecho y hará siempre sacrificios inmensos por no ser provincia francesa, porque su incorporacion á la Francia la acarrearía inevitablemente la ruina de sus fábricas, que no pueden competir con las de aquella nacion. Asi fue, que en esta ocasion redobló sus esfuerzos, al ver perdida su independendia, y considerarse separada de la madre Patria, y reducida á provincia del grande Imperio. Napoleon, á quien las dificultades no hacian nunca ceder, prohibió á sus Ministros el que se entendiesen con su hermano José en los asuntos relativos á esta provincia, difiriendo no obstante el hacer público el decreto de su reunion á la Francia, que no era mas que un ensayo del proyecto en grande que meditaba hacia mucho tiempo de poner bajo su imperio directo la España entera, segun confidencialmente lo tenia manifestado; no dudando de que el Emperador de Rusia Alejandro consentiria en ello, si por su parte él le permitia apoderarse de las provincias turcas de la izquierda del Danubio, y mandaba á sus tropas evacuar la capital de Prusia.

1812. El General Sarsfield á la cabeza de 2.200 hombres salió de Puigcerdá el 14 de Febrero hácia Ax, con el objeto de llevar el terror á las mismas fronteras de Francia. En un pueblo llamado el Hospitalet tuvo un encuentro con el enemigo, y habiéndole arrollado allí y en Morcins, entró en Ax el 15, cuya poblacion encontró abandonada por sus habitantes. Al dia siguiente se apoderó de Tarascon, pueblo situado á 18 leguas de la frontera, cuyos vecinos, temerosos sin duda del justo resentimiento de los españoles, huyeron tambien de sus casas.

La reunion de tropas que el General francés Gareau estaba efectuando para oponerse á los españoles, hizo temer á Sarsfield no poder restituirse á territorio español por el Valle de Aran como se le habia prevenido; y disponiendo su retirada, entró en Puigcerdá el 19, despues de haber exigido una contribucion de 60.000 duros y 2.000 cabezas de ganado vacuno y lanar en dichos pueblos, Foix y otros de Francia en donde entró.

El Brigadier Rovira dió orden al Teniente Coronel Rimbau para que con el batallon de su mando se adelantase hasta Masanet, donde habiéndose presentado el enemigo con 600 hombres por la parte de Darnius, el 27 de Febrero Rimbau, despues de haber vencido el paso del molino de la Cardona, atacó al enemigo que habia tomado posicion en una altura cercana al puente de la costa Margarida; y conociendo que con su obstinada resistencia trataba de dar tiempo á que llegase el refuerzo que esperaba, mandó cargarle á la

bayoneta, y consiguió arrollarle y ponerle en completa fuga, persiguiéndole por mas de dos leguas con una considerable mortandad. El resultado de esta brillante accion fue destrozar los 600 enemigos, en términos que solo pudieron salvarse noventa.

El Baron de Eroles habia penetrado con su division en el Reino de Aragon hasta Graus y Benasque, y atacados en Roda en 5 de Marzo 1.000 hombres de aquella por 3.000 infantes y 200 caballos enemigos al mando del General frances Burke, sostuvieron una accion reñida que duró diez horas, al cabo de las cuales el enemigo, tan vigorosamente recibido, se salvó á favor de la obscuridad de la noche con una pérdida de 200 muertos y 700 heridos.

El General Milans con la division que mandaba, intentó en la mañana del 22 de Abril sorprender en las cercanías de Mataró un cuerpo enemigo de 400 hombres; pero solo lo consiguió con una partida de 19 que le precedia á mucha distancia, porque el resto alarmado con esto retrocedió á Mataró, y Milans habiendo tomado posicion sobre Llavaneras, fue atacado en la tarde del mismo dia por 2.500 infantes y 100 caballos: el combate fue de los mas obstinados y sangrientos, dejando al cabo el enemigo la pelea, despues de haber perdido mas de 200 hombres entre muertos y heridos.

Sarsfield, despues de su gloriosa incursion en el territorio francés, continuaba molestando sin cesar al enemigo; y habiendo en 25 de Mayo in-

1812. tentado establecerse en el puente de Molins de Rey, una columna francesa de 3.500 infantes, 90 caballos y 7 piezas de artillería, la atacó por varios puntos, y arrollando por la parte de Palleja á unos 600, y viendo que no bastaba á desalojar á los que defendian el puente con 3 piezas de artillería, el fuego vivísimo que por espacio de tres horas les hizo, y que era muy difícil lograrlo por medio de este ataque directo, resolvió atraer al enemigo fuera de los parapetos, como lo consiguió por medio de movimientos los mas oportunos y acertados, fingiendo retirarse, y cargandó en seguida con el mayor ímpetu y rapidez á la columna enemiga, la destrozó enteramente, causando á los franceses en todos estos encuentros una pérdida de mas de 900 hombres.

Estas fueron las principales acciones que los heróicos catalanes tuvieron durante los seis primeros meses de esta campaña.

Las numerosas partidas y tropa del segundo ejército que guerreaban en las Castillas, continuaban distinguiéndose por las brillantes acciones que sostenian sin interrupcion contra el enemigo. Fueron infinitas estas, mas no referiremos mas que las principales. El 6 de Febrero avanzaron los enemigos hasta dar vista á Sigüenza, en donde se hallaba á la sazón el Empecinado, que los hizo retroceder hasta Mirabueno; pero habiendo recibido allí un refuerzo, volvieron al dia siguiente á insistir en el ataque de Sigüenza, y rompiéndose el fuego por ambas partes en el monte llamado del Rebollar, los españoles, car-

gados por una fuerte columna de caballería , se sobrecogieron y tuvieron que retirarse con una pérdida de 1.000 prisioneros.

Por aquel mismo tiempo el Comandante Duran, con una division de 3.000 hombres y 3 piezas de artillería , se aproximó á Soria é intentó apoderarse de la ciudad en la noche del 17 al 18 de Marzo. Sin embargo del mal tiempo , los españoles atacaron en tres columnas el recinto por la parte del arrabal, y despues de un fuego de cuatro horas que sostuvo el enemigo desde un atrincheramiento interior, abandonó este la ciudad, y se encerró en el castillo con una fuerza de 600 hombres. Duran mandó demoler parte de la muralla, cuatro conventos y un hospital , para que en adelante no tuviesen este asilo los franceses ; y hubiera indudablemente fijado alli su residencia, si no hubiese tenido noticia de que 3.000 enemigos, procedentes de Aranda , se acercaban para socorrer á los que se hallaban encerrados en el castillo , teniendo en consecuencia que retirarse á los siete dias despues de ocupada aquella capital.

Un acontecimiento de los mas dolorosos vino á escitar de nuevo la indignacion de los españoles, y á hacer redoblar los esfuerzos de los intrépidos partidarios que hacian la guerra en Castilla la Vieja. Hallábase la Junta de Burgos en el pueblo de Grado , entre las sierras de Atienza y Riaza, cerca de Ayllon, cuando en la mañana del 21 de Marzo 4.050 hombres de caballería francesa cercan el pueblo, aprisionan á cuatro de sus

1812. vocales Don Pedro Gordo, Cura de Santibañez, Don Eulogio Muro, Don José Ortiz y Don Pedro Velasco, y á unos pocos soldados de su escolta. Era grande el odio que los enemigos profesaban á los vocales de las Juntas provinciales por contemplarlos con razon como los mantenedores del fuego santo de la independenciam, y asi conducen á los prisioneros con la mayor crueldad á Soria, y el dia 4 de Abril los arcabucean; pero con tal grado de fiera, que despues de ejecutado, hacen colgar de la horca sus sangrientos cadáveres. Tan terrible y tristísimo espectáculo estremece á aquellos habitantes, y suplican y obtienen del General enemigo el permiso para dar sepultura á los restos preciosos de aquellos ilustres mártires de la libertad; mas apenas se hallan congregados en la parroquia de San Salvador celebrando sus exequias, cuando entra en la Iglesia un tropel furioso de franceses, se apodera de los cadáveres, que son de nuevo colgados en la horca, uno de ellos con la misma vestidura sacerdotal que le cubria, se imponen graves penas al que intente recogerlos, y en esta actitud aterradora permanecen por muchos dias. Sabedor el Cura Don Gerónimo Merino de esta atrocidad, juró tomar venganza en la primer ocasion.

El General Villacampa sorprendió en 28 de Marzo en el pueblo de Pozohondon, partido de Albarracin en Aragon, cerca de los molinos, á 600 franceses pertenecientes á la division del General Balatier, los cuales despues de una tenaz re-

sistencia se vieron obligados á rendir las armas quedando prisioneros. 1812.

Merino, noticioso de que el 7 de Abril salia de Aranda de Duero para Burgos un convoy escoltado por 1.400 infantes, 150 caballos y dos piezas de artillería, determinó salir á su encuentro, y despues de una precipitada y larga marcha tomó posicion en la mañana del 9 en Villalmanzo, de donde poco antes habian salido para Burgos todos los franceses, á escepcion de unos 400 que retrocedieron hácia Aranda. Atacado Merino en su posicion por aquellos con grande empeño, fueron rechazados, y ya los iba persiguiendo en retirada, cuando habiendo vuelto atras los 400 que habian tomado la direccion de Aranda, empeñaron de nuevo el combate, pero con igual suceso que anteriormente, teniendo al fin que retirarse á Lerma con una pérdida considerable.

No tardó mucho tiempo en presentarse al intrépido Merino la ocasion que deseaba para expiar la sangre inocente de los vocales de la Junta de Burgos. El 16 de Abril atacó en el camino de Ontoria de Valdearados, cerca de Peñaranda de Duero, á una columna enemiga de unos 700 hombres, y fueron tan bien combinados sus movimientos, que á pesar de los esfuerzos de los franceses para retirarse ó romper por cualquiera parte, tuvieron que rendir las armas 509 hombres, siendo los restantes muertos y heridos en la accion. Merino hizo pasar por las armas 20 de estos prisioneros por cada individuo de la Junta de Burgos, y 10 por cada soldado de su escolta,

1812. siendo 110 el total de los que perecieron en ex-
piacion del atentado cometido en Soria.

En 19 de Mayo el Empecinado que desde Si-
güenza marchó sobre Cuenca , entró á viva fuer-
za en dicha ciudad , habiendo batido la guarni-
cion enemiga , y obligádola á encerrarse en un
fuerte, de donde pudo evadirse por la noche, me-
nos una compañía de zapadores que quedó pri-
sonera. El Baron Hugo Nardon que se hallaba
unido con vínculos de parentesco al intruso Rey
José, fue muerto en las calles de Cuenca, apode-
rándose los españoles de muchos efectos de guerra.

Por aquellos mismos dias Duran concibió el
proyecto de inutilizar ó apoderarse de un parque
de artillería gruesa que habia en Tudela de Na-
varra perteneciente al enemigo , quien tenia en
aquel punto una guarnicion de 1.000 infantes,
apoyada por otros 3.000 con 700 caballos situa-
dos en Egea. Los Tenientes Coroneles Tabuenca
y Murcia, al frente de dos columnas , lograron
penetrar en la noche del 28 de Mayo hasta la pla-
za de los toros, donde se hallaba dicho parque, y
el enemigo arrollado y perseguido por todas par-
tes lo abandonó todo para encerrarse en el fuerte.
Diez y ocho piezas de artillería de grueso calibre
fueron completamente inutilizadas, se estrajeron
seis y se quemaron todos los carros de municio-
nes y todas las cureñas y demas efectos combus-
tibles: se hicieron 91 prisioneros, y se libertaron
86 españoles que se hallaban alli en poder de los
franceses , quienes tuvieron ademas un conside-
rable número de muertos y heridos.

Despues de esta bizarra expedicion proyectó Duran atacar la guarnicion enemiga de Aranda de Duero , y verificada con la mayor celeridad una marcha de 30 leguas , embistió el 14 de Junio aquella villa , y precedidos varios reencuentros , se refugiaron los franceses á sus puestos fortificados , y habiéndose empleado todo el dia 15 en tirotear á los que se parapetaron en el palacio del Obispo, estos lograron durante la noche reunirse con los de los fuertes , y Duran que carecia de la artillería necesaria para batirlos, y que no ignoraba que los Generales Paris y Palombini se internaban en el Ducado de Medinaceli , desistió del empeño de rendir la guarnicion de Aranda , y marchó al encuentro de aquellos. El fruto de esta tentativa fue matar al enemigo 300 hombres, hacerle 48 prisioneros , libertar á unos cuantos holandeses , que habiéndose pasado á los españoles fueron aprehendidos por el enemigo , y salvar á siete de los dependientes de la Junta de Burgos , á quienes amenazaba sin duda una próxima é inevitable muerte.

Dos batallones y un escuadron de la division del partidario Longa cargaron á la bayoneta por dos veces en 30 de Junio á un destacamento de 400 franceses , que rehechos y cerrados en masa ganaron una altura, de la que fueron desalojados á pesar de haber sido reforzados con dos cañones y alguna gente de las guarniciones de Miranda y Pancorvo , con bastante pérdida.

Mientras las tropas del segundo ejército fatigaban de esta suerte á los franceses no dejándo-

1812. Los dueños de mas terreno que el que pisaban, el célebre partidario Mina, á quien por sus heróicas acciones de guerra se le habia ascendido al grado de Brigadier, continuaba infatigable en acometer á los franceses acantonados en el Reino de Navarra. El 11 de Enero el Gobernador de Pamplona Abbé apareció con la mayor parte de sus fuerzas en la derecha del rio Aragon frente á Sangüesa, y Mina no duda atacarle con dos columnas que se arrojan contra su derecha é izquierda, al mismo tiempo que Longa, con quien se habia reunido en esta ocasion para batir al enemigo, embiste por el centro. Abbé opuso una resistencia terrible, pero tuvo al fin que ceder el campo, abandonando dos cañones con mas de 600 hombres de pérdida. Algunos dias mas adelante ocupaba el General Soulier con 1.600 infantes y 170 caballos la villa de Sangüesa: Mina se propone atacarle en esta posicion, y en la madrugada del 5 de Febrero una compañía, sostenida por otras, fuerza el puente á pesar de la tenaz resistencia que se le opone, al mismo tiempo que cuatro compañías españolas que estaban ya del otro lado del Aragon, entra en la ciudad por el lado opuesto. Soulier entonces se decide á retirarse á Sos, forma en columna de ataque, y sosteniendo su izquierda con la caballería, encuentra con las tropas navarras que le reciben con el mayor denuedo, y despues de sostener un vivísimo fuego, y vista la imposibilidad de batir á sus contrarios, emprende su marcha á Sos, y tarda cinco horas en llegar á esta villa sin embargo de

no distar de Sangüesa mas de dos: tal fue la constante persecucion con que le acosaron las tropas del General Mina.

El General Dorsenne, Comandante en jefe de las tropas francesas estacionadas en Navarra, viendo que eran infructuosas las promesas de grandes premios hechas repetidas veces por la cabeza de este caudillo español, terror de las huestes francesas, se propuso envolverle por todas partes y destruir los pueblos del valle de Roncal, donde se abrigaban los enfermos y heridos de la division navarra. Reunió al efecto 16.000 infantes y 2.000 caballos á las órdenes de los Generales Dumostieu, Laferriere, Pannetier, Abbé, Casan, Soulier, Rottembourg, Quesnel, Camus, Duburriel y Mouton. Mina se hallaba en dicho valle con los batallones segundo y tercero de su division. Distribuidas por el enemigo las fuerzas, ocuparon á Ochagavia 4.500 infantes y 200 caballos á las órdenes de Abbé, 3.000 infantes y 400 caballos al mando de Dumostieu se situaron en Lumbier, Laferriere con una fuerza igual ocupó á Sangüesa y sus inmediaciones, y por la parte de Jaca maniobraban 3.000 infantes, completándose el círculo por el Pirineo. En tan apurada y crítica situacion Mina ostenta una serenidad inimitable, manda sacar del valle á los heridos y enfermos, y el 24 por la noche se dirige al pueblo de Lovera. El 26 entra Abbé en el valle con su division, y sigue la retirada de los españoles al mismo tiempo que Laferriere los estrecha por su derecha, y Mina burlando cuantas

1812. medidas se toman para hacer prisioneras ó destrozarse sus cortas fuerzas, entra en Luesia y toma posicion el 28 en Fuencalderas: bate al paso á 700 enemigos en el barranco de Biel y consigue salvar de esta persecucion sus dos batallones. Despues de haber ejecutado movimientos tan acertados, Mina por medio de una marcha precipitada de 15 leguas aparece en Santa Cruz de Campezu, y noticioso alli de que una columna escoltada por 3.000 infantes enemigos pertenecientes á la guardia imperial y cuerpos de polacos, con 150 caballos, debia salir de Vitoria conduciendo prisioneros á una multitud de españoles, se dirige en 8 de Abril á Greñu, y á pesar de haber andado cinco leguas, sin descansar mas que un momento parten sus tropas aquella misma noche para los campos de Arlaban, y entre el castillejo de este nombre y Salinas atacan al enemigo. La accion fue reñida y valerosamente sostenida por una y otra parte, siendo el resultado final matar al enemigo 500 hombres, hacerle 150 prisioneros y dar libertad á 400 españoles que conducian presos á Francia.

El 22 de Mayo marchando Mina desde Estella á la costa de Cantabria, al atravesar la carretera de Tolosa á Vitoria, se encontró en el pueblo de Ormategui con una columna enemiga de 2.300 infantes y 18 caballos que escoltaban un tren de artillería gruesa, y trabándose una reñida refriega, se sostiene con teson por una y otra parte, hasta que destrozado por una bala de cañon el brazo derecho del Brigadier Cruchaga, que

era el segundo de Mina, empiezan sus tropas, aterrorizadas por este accidente, á ceder el campo al enemigo. Mina al observarlo se vuelve hácia ellas, afea con enérgicas palabras su cobardía, y colocándose á su cabeza vuelven á la carga, y arrollan á los franceses hasta obligarlos á refugiarse al abrigo de su artillería.

Al dia siguiente sostiene Mina en Santa Cruz de Campezu otro sangriento choque con las tropas del General Abbé, que tuvieron de pérdida mas de 400 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El Brigadier Cruchaga falleció de resultas de sus heridas, y las Cortes le declararon benemérito de la Patria en 30 de Setiembre, y mandaron se le pasase perpétuamente revista en su regimiento, inscribiéndose su nombre con letras de oro.

El dia 25 habiéndose adelantado hasta dicho pueblo el Baron D'Arquin con 1.800 infantes y 200 caballos enemigos, se empeñó un combate con tres batallones de Mina que habia alli á la sazón, y despues de un fuego sostenido con tenacidad por ambas partes, herido en un muslo el General español por una bala de fusil, se retiró en buen órden.

Por el mes de Febrero de este año de 1812, y con el fin de concentrar sus fuerzas del N. hácia Salamanca para socorrer la plaza de Ciudad-Rodrigo, habian evacuado los franceses el Principado de Asturias; mas vista la imposibilidad de detener las brillantes operaciones de Lord Wellington, se reunieron sobre las fronteras

1812. de Galicia, y aparentaron invadir de nuevo este Reino, á fin de ocultar el designio que tenían de volver á ocupar el Principado de Asturias, en donde en 17 de Mayo entró de nuevo el General Bonnet y se posesionó de Oviedo, Grao y Jijon. Esta invasion hizo que la vanguardia del séptimo ejército que se hallaba á las órdenes del General Mendizabal, se dirigiese á Asturias. El regimiento de Laredo, que era uno de los que la componian, estaba en marcha con destino á Oviedo desde Aguilar de Campoo; pero como los franceses se hubiesen ya apoderado de aquella capital, tuvo que tomar posicion en Villaviciosa fortificándose en un convento. El General enemigo Gautier se dirigió á atacarle con mas de 2.000 hombres y algunas piezas de corto calibre: tres compañías españolas que defendian el convento, rechazaron el ataque que durante dos dias sufrió aquel edificio con algunas brechas abiertas, y Gautier se replegó con el designio de traer artillería gruesa con que batirle en regla; mas el Coronel de Laredo, Rato, aprovechó oportunamente esta retirada, abandonando aquella posicion.

CAPÍTULO XIV.

Se dispone la guerra de Rusia contra la Francia. — Napoleon hace alianza con Prusia y Austria. — Arma á todos los súbditos de su Imperio. — Intenta hacer alianza con Suecia. — Alianza de Suecia, Rusia é Inglaterra. — Rusia hace la paz con Turquía. — Tratado de alianza entre España y Rusia. — Napoleon saca una parte de sus tropas de España. — Su obstinacion en esta guerra. — Sale de París para el Niemen. — Declara la guerra á la Rusia. — Preparativos de ambos Imperios.

Tal era la situacion de la Península española 1812. cuando empezaron á circular los rumores de una nueva guerra en el Norte de Europa. Todo anunciaba que una lucha terrible iba á estallar entre los dos mas poderosos Monarcas de esta parte del mundo. Napoleon, dominador absoluto del Mediodia, aspiraba á subyugar el Norte destruyendo á la Rusia, única potencia capaz de resistirle y de escitar sus celos. Para asegurar la ruina de este Imperio, ó al menos su desmembracion, firma en París el 24 de Febrero un tratado de alianza con Federico Guillelmo III, Rey de Prusia, cuyos estados eran precisamente los que separaban el Imperio francés del ruso, sin conocer que una potencia tan maltratada no podia ser sino un enemigo secreto, mas peligroso que uno público. La Corte de Berlin se obligó por aquel tratado á renovar las prohibiciones contra el comer-

1812. cio inglés , y á suministrar á los franceses un cuerpo de 18.000 hombres con 60 piezas de artillería para cooperar á la destruccion de la Rusia.

Un senado-consulta de 13 de Marzo subdivide en tres clases la guardia nacional , es decir, todos los varones súbditos del Imperio capaces de llevar las armas y que no pertenecen al servicio militar activo.

En 14 de Marzo firma Napoleon otro tratado de alianza entre la Francia y el Austria , en que se estipula el socorro recíproco de 30.000 hombres con 60 piezas de artillería , garantizándose á esta última potencia la posesion de las provincias polacas , aun en el caso de que á consecuencia de la guerra de Rusia se restableciese el antiguo Reino de Polonia.

Napoleon quiso tambien obligar al Príncipe Real de Suecia , su antiguo Mariscal, á que hiciese con él causa comun contra la Rusia ; pero los excesos cometidos por Napoleon contra la independencia de aquel Reino , haciendo invadir en plena paz en 27 de Enero de 1812 la Pomerania sueca , de que á nombre de la Francia tomó posesion el General Friand , hicieron que Bernadotte, correspondiendo á los intereses de la nueva patria que le habia adoptado y que le reservaba un trono , se decidiese á rehusar la alianza de los franceses , y á firmar un tratado con la Rusia , á que se unió la Inglaterra en 3 de Mayo.

El Emperador de Rusia que vió á Napoleon desplegar tan formidables preparativos contra

él, no permaneció en inacción; y á pesar de la influencia é intrigas del gabinete francés, firmó el 28 de Mayo los preliminares de paz con la Turquía, por los que se estipuló que el Prut fuese en adelante el límite de ambos Imperios. 1812.

El 20 de Julio se firmó en Veliky-Louhy otro tratado por el Conde de Romanzoff en nombre del Emperador de Rusia, y Don Francisco de Zea Bermudez, Plenipotenciario de la Regencia de España, á nombre de Fernando VII, en el que ambas potencias se obligaron á hacer una guerra vigorosa á Napoleon, reconociendo la Rusia por su parte en el artículo tercero como legítimo al gobierno que entonces existia en España, á las Córtes generales y extraordinarias de Cádiz y á la Constitucion que las mismas habian sancionado.

El Embajador español, á cuyas sábias combinaciones politicas se debió este tratado, de que tanta utilidad reportó la Nacion, hizo aun mas: persuadió al Autócrata de la Rusia á que invitase á los españoles que por fuerza ó por timidez habian abrazado la causa de Napoleon, á que abandonasen sus filas, y se uniesen á los auxiliares de su Patria. Hizo circular en los ejércitos franceses enérgicas proclamas en castellano, y en breve corrieron á su llamamiento una multitud inmensa de valientes, de los que se formó el regimiento *Imperial Alejandro*, que juró las banderas de la Patria en 19 de Julio de 1813 en el sitio imperial de Zsarcocelo. Este regimiento, compuesto de dos batallones de 1.300 plazas, fue un objeto

1812. de predileccion del Emperador, que lo vistió y equipó con el mayor lujo, y lo hizo conducir á España, desembarcando en Santander en 8 de Octubre del mismo año. Asi el Plenipotenciario español nos grangeó la amistad de una Nacion poderosa, y restituyó á su Patria una multitud de sus hijos, condenados por el tirano á batallar contra sus mas caros intereses.

Los preparativos de la campaña que iba á abrirse de la otra parte del Niemen, obligaron á llamar para el grande ejército á millares de guerreros, que despues de cuatro años de la sangrienta campaña de España, empezaban á conocer los recursos y localidad de este pais. Varios cuerpos de la Guardia imperial, acantonados por entonces en Valladolid, recibieron orden de volver á entrar en Francia, se disolvió el ejército francés denominado del Norte de la Península, y los demas se debilitaron estraordinariamente por la retirada de muchos cuadros destinados á reorganizar la antigua Guardia imperial que el Emperador aumentó considerablemente. Formóse asi el ejército mas numeroso y formidable que nacion alguna ha lanzado fuera de su territorio, compuesto de 500.000 combatientes y de cerca de 1.200 bocas de fuego. Semejante desarrollo de fuerzas empleado contra una sola potencia la hubiera indudablemente subyugado en pocos meses; pero el Tamerlan de Occidente, cuyos pies hollaban desdeñosamente las naciones, creyó poder á la vez subyugar los dilatados dominios de los Czares, y la antigua Monarquía de Carlos V. En

vano sus Consejeros y Generales, mejor instruidos de la situacion de sus ejércitos, de las privaciones que estos experimentaban, y de la clase de guerra en que estaban empeñados, le aconsejaron cuando meditaba la guerra contra la Rusia, que concentrando sus tropas sobre el Ebro, procurase terminar antes la guerra de la Península. Cuatro años de la mas heróica resistencia por parte de un pueblo sorprendido con la mas negra traicion, sin Rey, sin recursos y entregado á toda clase de calamidades, no habian podido convencer al opresor de España de la inutilidad de sus esfuerzos: sus proyectos no varian sino con su vida: bien ve el ardor y constancia de los españoles, mas no retrocede; y aunque conoce que para someterlos es preciso esterminarlos todos, hombres, mugeres y niños, su ambicion que necesita un trono para cada uno de su familia, no duda en erigirle, aunque sea á costa de la ruina de los habitantes.

El 19 de Mayo sale Napoleon de París para lanzarse en la terrible lucha que va á decidir de la suerte de la Europa. El 26 Napoleon y su esposa María Luisa, el Emperador y Emperatriz de Austria, el Rey de Prusia y otros Soberanos subalternos de Alemania se reunieron en Dresde; y esta reunion, en que le rinden homenaje Reyes incorporados bajo sus banderas, formaba un contraste bien singular con el aislamiento en que se hallaba en aquella sazón el Autócrata de las Rusias.

El 22 de Junio Napoleon proclama la guerra,

1812. no dudando en anunciar á su ejército que á principios de Julio estaria en San Petersburgo, y castigaria al Emperador Alejandro. Consejos, observaciones, todo es inútil: el insensato, segun la espresion de Massena, va á conducir á 600 leguas de la frontera de Francia la flor de sus aguerridas tropas y el ejército mas poderoso que tuvo jamas Soberano alguno, sin saber ó querer conocer que una sola noche podia aniquilarle del todo.

El cuartel general del ejército francés pasa el Niemen, dividido en 10 cuerpos á las órdenes de los Mariscales Davoust, Oudinot, Ney, el Vi-rey de Italia, el Príncipe Poniatowski, el General Gouvion Saint-Cyr, Junot, Victor y Macdonald, y la reserva compuesta de la Guardia imperial, mandada por los Mariscales Lefebre y Mortier, y por el Rey de Nápoles Murat.

Los rusos, divididos en primero y segundo ejército de Occidente, á las órdenes de los Generales Barclay Tolli, Bagration, y otro de reserva al mando del General Tormasow, se pusieron tambien en movimiento. Asi esta guerra de Rusia que por el número de combatientes y por el resultado de las anteriores campañas era de temer produjese uno de aquellos sucesos que la historia del mundo referiria con dolor, sirvió para que la Providencia hiciese salir del seno al parecer de la mas terrible calamidad la salvacion de la valiente Nacion española. Debilitados, como llevamos dicho, los ejércitos franceses de la Península, y aumentado el de Lord Wellington

(249)

con un refuerzo de 20.000 combatientes que re- 1812.
cibió oportunamente en su posición de Fuente-
guinaldo, se determinó el General británico á
aprovechar momentos tan favorables, comenzan-
do de nuevo sus operaciones militares.



CAPÍTULO XV.

Wellington comienza sus operaciones. — Entra en Salamanca. — Rendicion de los fuertes de esta ciudad. — Retirada de Marmont. — Marmont toma la ofensiva. — Batalla de los Arapiles. — Retirada de los franceses. — Accion de la Serna. — José sale de Madrid á reforzar á Marmont, y llega tarde. — Marmont se retira sobre Burgos, y José sobre Segovia. — Wellington persigue á José. — Su entrada en Valladolid. — Evacuan los franceses á Madrid. — Entran los aliados. — Estado miserable de la capital. — Rendicion del Retiro. — Reorganizacion de las autoridades legítimas. — Reconquista de Guadalajara. — Premio de Lord Wellington.

1812.

Ocupadas por las armas aliadas las plazas de Badajoz y Ciudad-Rodrigo, tenia en ellas Wellington dos importantes bases para las operaciones que emprendió desde luego, lisongeadó con la cooperacion que le prestaban los pueblos de España, y asegurado de que la guerra de Rusia iba á distraer poderosamente la atencion del enemigo. Dos eran las principales tentativas que podia emprender: atacar á Soult, y hacerle evacuar las Andalucías, ó bien maniobrar contra Marmont, y arrojándole hácia el Ebro, ocupar á Madrid, y conseguir tambien por este medio la libertad de las Andalucías. Lord Wellington adoptó este último plan como el mas ventajoso, y en su consecuencia el 13 de Junio su ejército pasó el Agueda, y se dirigió hácia Salamanca, cuya Ciudad

avistó el 16. El enemigo intentó oponerse á este movimiento; mas en la noche de aquel mismo dia se retiró del otro lado del Tormes, dejando de guarnicion 800 hombres en los fuertes de San Vicente, San Cayetano y la Merced, construidos sobre las ruinas del convento de San Agustin y de los colegios de Cuenca y Oviedo, edificios destinados hacia siglos al ejercicio de las virtudes y estudio de las ciencias. Los ingleses entraron en Salamanca y trataron de poner sitio inmediatamente á dichos puntos fortificados. 1812.

Por aquel mismo tiempo tuvo en Estremadura la brigada del General inglés Slade un encuentro con dos regimientos de dragones franceses que puso en desórden; mas como avanzase demasiado en su persecucion, tuvo que retirarse luego con alguna pérdida.

Las tropas mandadas por el Mariscal Soult, reunidas con las del General Drouet, avanzaron sobre Llerena y Santa Olalla, y en vista de este movimiento el General inglés Hill dispuso la reunion de todos los destacamentos que tenia diseminados en Estremadura, y concentró sus fuerzas en la Albuhera.

El 17 de Junio se rompió el fuego con ocho piezas de artillería contra los fuertes de Salamanca. El Mariscal Marmont que se habia retirado desde esta ciudad hácia Toro, se presentó en la mañana del 20 delante del ejército aliado con designio de salvar la guarnicion de dichos fuertes, y en la noche del 21 sus tropas establecieron un puesto sobre el flanco derecho del ejército

1812. aliado, del que fueron arrojadas con considerable pérdida al día siguiente por la division del General Graham. El enemigo maniobraba continuamente en varias direcciones; y con el objeto de abrir la comunicacion por la orilla izquierda del Tormes con la guarnicion de los fuertes, pasó este rio en número bastante considerable el 24 de Junio; pero á la aproximacion de Graham se replegó á sus primeras posiciones. No marchaba el sitio con la rapidez que Lord Wellington deseaba, por lo que en la noche del 23 dispuso el asalto del fuerte de San Cayetano. El General Bowes, colocándose á la cabeza de la columna de ataque, avanzó al asalto; y herido muy á los principios, se hizo curar ligeramente, y puesto de nuevo al frente de su brigada, pereció gloriosamente en esta tentativa que fue infructuosa.

El 26 llegaron las municiones necesarias para el sitio, y disparándose contra el fuerte de San Vicente bala roja, este fue incendiado á tiempo que ya tenia brecha abierta. El Comandante francés, viendo la imposibilidad de apagar el incendio que devoraba interiormente el fuerte, y de resistir mas los ataques exteriores, pidió capitulacion y tres horas de treguas para hacerla; pero convencido Lord Wellington de que semejante proposicion no era mas que una estratagemata para ganar tiempo á fin de extinguir el incendio, no le concedió mas que cinco minutos, prometiéndole que se le conservarían sus bagages y efectos. No habiéndose convenido, el 28 se verificó el asalto, y las tropas portuguesas tomaron los fuertes de

la Merced y San Cayetano , dándose por un efecto de humanidad de Lord Wellington cuartel á los que los guarnecian , que quedaron prisioneros en número de 700. El Comandante del fuerte de San Vicente envió entonces un parlamentario para anunciar que su fuerte se rendiria con la condicion de quedar prisionera de guerra su guarnicion.

Estas obras de fortificacion se habian construido con el mayor esmero y sin perdonar gastos , con el objeto de convertir á Salamanca en un puesto militar que sirviese asi para contener todo ataque exterior , como para hacerse respetar de la poblacion en el caso de que las operaciones militares exigiesen retirar de ella la mayor parte de la tropa. Los ingleses las volaron inmediatamente , entregando á los españoles la artillería con una gran cantidad de municiones.

A la noticia de este suceso el ejército francés se retiró , y Lord Wellington levantó su campo en 1.º de Julio , y marchó en su seguimiento hácia Tordesillas. Sir Cotton atacó su retaguardia con poco resultado , el resto del ejército aliado se hallaba á bastante distancia para poder disputarle el paso del Duero. El enemigo tomó posiciones sobre este rio , estableciendo su centro en Tordesillas , y Lord Wellington se situó en Rueda y sus inmediaciones.

El dia 7 de Julio recibió Marmont el refuerzo de 3.000 hombres en que consistia el cuerpo que á las órdenes del General Bonnet ocupaba á Asturias. Este General , viéndose aislado completa-

1812. mente por la evacuacion de las provincias de Leon y Benavente, y consumidas todas las municiones que habia llevado consigo en su última entrada, consideró que en semejante situacion le seria mas fácil volver á entrar que salir de Asturias, si sus contrarios trataban de oponerse á su retirada. Sabedor por otro lado de que el ejército francés de Portugal se hallaba á la vista del ejército aliado, y muy próximo á medir con él sus fuerzas, habia acelerado su marcha para reforzarle con sus tropas veteranas, animadas del mejor espíritu y con la mas escelente disciplina.

Engrosado de este modo el ejército enemigo, estendió su derecha hasta Toro, restableciendo el puente de aquella ciudad que estaba destruido.

En aquella sazón el cuerpo del General Hill habia salido de la Albuhera, y marchado al encuentro de los enemigos, que al avistarle se habian retirado hácia el Reino de Córdoba.

Disponíase Marmont á tomar la ofensiva, y al efecto el 16 de Julio destacó un cuerpo considerable á Toro sobre el Duero, mientras que Wellington maniobraba por su izquierda para concentrar sus fuerzas sobre el Guareña, rio que desagua en el Duero. Repasado este por los franceses en la noche del 16, marchó su ejército hácia Tordesillas, por donde volvió á atravesar el rio el 17, y en aquel mismo dia reunió Marmont sus tropas en la Nava del Rey. Fueron varias las maniobras que hicieron ambos ejércitos, y habiendo atacado los franceses un cuerpo estacionado en

Castejon á las órdenes de Sir Stapleton Cotton, despues de una bizarra resistencia se retiró este á reunirse con el cuerpo principal sobre el Guaña. El ejército francés pasó este rio con intencion de atacar la izquierda de los aliados; pero la brigada al mando del General Alten detuvo este movimiento. El objeto de Marmont era cortar las comunicaciones de sus contrarios con Salamanca y Ciudad-Rodrigo, al paso que Lord Wellington se empeñaba en sostenerlas. Marmont pasó el 21 el Tormes entre Alba y Huerta por los vados, y tomando por su izquierda se dirigió por el camino de Ciudad-Rodrigo: Wellington pasó tambien el mismo rio por el puente de Salamanca, y tomó posiciones entre su orilla derecha y una de las dos colinas que llevan el nombre de los Arapiles, sin duda por estar cerca del pueblo de este nombre. Dos ejércitos numerosos operando en un espacio de tan limitada estension, no podian permanecer largo tiempo sin venir á una accion general, cuyo suceso procuró acelerar Lord Wellington, así que supo que el General Clausel habia llegado el dia 20 á Pollos con la caballería y artillería ligera del ejército del N. para reunirse al de Marmont, incorporacion que podia verificarse en un dia ó dos. El 22 por la mañana hubo un formal empeño por una y otra parte para apoderarse de uno de los Arapiles, quedando al fin los franceses dueños de este interesante punto, y obligando á Lord Wellington á prolongar con este motivo su izquierda. Despues de varios movimientos por ambas partes, á las

1812. dos de la tarde del mismo dia empezó Marmont el ataque por su derecha con intencion de envolverla , y Wellington no solo acudió á reforzarla, sino que dispuso acometer el centro é izquierda del enemigo: colocó la primera division á las órdenes de los Generales Campbell y Alten á la izquierda de las alturas de los Arapiles , como extremo izquierdo de su línea ; y las de los Generales Colle y Ley en dos líneas sobre la derecha de este punto , con las de los Generales Clinton y Hoppe , y un cuerpo de españoles á las órdenes de Don Cárlos España en columna para sostenerlas. La division del Mayor General Pakenkan con un cuerpo considerable de caballería formó la estremidad de la derecha. Durante todas estas maniobras los franceses hicieron los mas vigorosos aunque inútiles esfuerzos para apoderarse del pueblo de los Arapiles, situado entre los dos ejércitos , y ocupado á la sazón por un destacamento de guardias inglesas. Por la derecha de los aliados el Mayor General Pakenkan , sostenido por la caballería, adelantó tan rápidamente, que casi antes de advertirlo el enemigo , se estendia ya por todo lo largo del valle , y las divisiones de Colle y Ley , sostenidas por las de Clinton y Hoppe, avanzaron casi al mismo tiempo, y atacaron por su frente , mientras que una brigada portuguesa al mando del Brigadier Pak se dirigia contra la importante altura de los Arapiles. Pakenkan con su caballería destrozó en un momento la izquierda enemiga , y arrollando á este en cuantos puntos queria conservar , á pesar de su

tenacidad en defenderlos , ocupó sucesivamente todas las alturas , haciéndole mas de 3.000 prisioneros. 1812.

Los Generales Colle y Ley arrollaban igualmente cuantos enemigos se presentaban , cuando fueron detenidos momentáneamente por un cuerpo de tropas francesas que avanzó sobre el flanco derecho desde la altura de los Arapiles, de cuya posicion no habian podido apoderarse los portugueses por la gran fuerza que la defendia. El General Beresford contuvo á estas tropas cerca de los Arapiles, y auxiliado de la division del General Clinton , obligó al enemigo á abandonar esta interesante posicion , con lo que se decidió la batalla en favor del ejército aliado cuando ya era bastante de noche. Una carga de caballería dirigida por Sir Stapleton Cotton , durante la cual pereció gloriosamente el General Marchant, arrolló á los enemigos. El ala derecha de estos era la única que se mantenía firme y presentaba una resistencia igual ; pero viendo la derrota de su centro é izquierda , abandonó tambien el campo , siendo perseguida por los aliados hasta Peñaranda. Jamas ejército alguno se vió en mas completa derrota. El Mariscal Marmont tuvo que abandonar el campo de batalla desde el principio de la accion por haber recibido en el brazo derecho dos heridas de un balazo , y el General Bonnet que por su ausencia se encargó del mando , tuvo tambien que retirarse por haber sido herido gravemente. El General Clausel que llegó precisamente en momentos tan

1812. críticos, tomó el mando en gefe, y disponiendo la reunion del ala izquierda y centro á la derecha, salvó los restos del ejército enemigo.

La batalla de los Arapiles, que los ingleses denominan de Salamanca, costó al ejército francés 5.000 muertos y heridos, once cañones, muchas cajas de municiones, dos águilas, seis banderas y 4.000 prisioneros. Los Generales franceses Tercy, Tomures, Desgraviers quedaron muertos en el campo de batalla, y heridos gravemente el Mariscal Marmont, y los Generales Bonnet, Clausel y Menné. El ejército aliado perdió 5.000 hombres entre muertos y heridos, contándose entre estos 5 Oficiales generales, á saber: Beresford, Stapleton Cotton, Colle, Leitch y Alten. Al dia siguiente de la batalla el ejército de Marmont, casi reunido sobre Alba de Tormes, emprendió su retirada con direccion á Peñaranda, con el fin de ganar en Arévalo el camino real de Madrid á Valladolid. En el mismo dia, alcanzada su retaguardia cerca de la Serna por la vanguardia anglo-lusitana que mandaba el General de caballería Bok, como durase aun el desórden, huyó á la vista de esta la caballería francesa que cubria la retirada, y la infantería, aunque formó el cuadro para contener el ímpetu de la carga, fue deshecha y destrozada á sablazos. El General Clausel, aunque gravemente herido en una pierna el dia anterior, no abandonó el campo de batalla, animando á sus soldados en su retirada hasta que ganaron la márgen del Pisuerga. En aquel mismo dia 23 por la tarde, los

batidores de la vanguardia del Rey José, que á toda prisa venia á reforzar el ejército de Marmont, se encontraron con las reliquias de este. El intruso Monarca que se hallaba á la sazón en Blasco Sancho, habia salido de Madrid el 21 de Julio con la mayor parte del ejército del centro, para ponerse á la cabeza de los de Portugal y del Norte. Acompañábale el Mariscal Jourdan y unos 12.000 soldados, y habiendo sabido en dicho pueblo de Blasco-Sancho, cerca de Olmedo, la derrota de Marmont, y que su refuerzo llegaba tarde, dispuso su retirada hácia Segovia, con el fin de hacer una diversion en favor del ejército vencido. Este continuó su retirada por el camino de Valladolid, en cuya ciudad entró, manteniendo su retaguardia sobre la orilla izquierda del Duero, en los dias 28 y 29; pero al aproximarse la caballería de los aliados atravesó el rio, y siguiendo el movimiento del ejército á que pertenecía, evacuó á Valladolid, abandonando 17 piezas de cañon que alli habia. Al día siguiente 30 entró el ejército inglés en esta ciudad, en donde fue recibido con el mayor entusiasmo. Wellington reorganizó alli, como hacia en todas partes, el gobierno legítimo, y para recompensar por su parte al partidario Don Benito Marquez de los servicios que habia prestado á su patria, persiguiendo constantemente al enemigo y causándole pérdidas de consideracion, pasó revista á su gente en número de 1.000 infantes y 700 caballos, á los que mandó dar un vestuario completo.

1812. Clausel condujo su ejército hácia Burgos, dejando en todos los pueblos del tránsito pruebas harto sensibles de su irreligion y ferocidad, que al paso que deshonan el nombre militar, demuestran el grado de maldad á que puede llegar una soldadesca brutal y desenfrenada. El tierno y débil sexo, la respetable ancianidad y la interesante niñez no encontró el menor respeto de parte de estos hombres feroces, y los mismos montes y bosques donde iban á refugiarse los españoles indefensos, fueron teatro de su muerte y de los mas brutales insultos. Muchos de los pacíficos habitantes que no abandonaron la poblacion al aproximarse estos vencidos enemigos, fueron obligados á presenciar la deshonra de los objetos mas caros á todo hombre sensible, viendo quemar sus casas y siendo despojados hasta de las mismas ropas que vestian. En Alcazaren y en otros pueblos cometieron horrores que deben ocultarse en honor de la humanidad.

El rey José se retiró de Segovia, y repasando el Puerto de Guadarrama, volvió á entrar en Madrid el 3 de Agosto; y Lord Wellington, cerciorado de que el ejército de Marmont continuaba su retirada sobre Burgos, y de que en algun tiempo no podia estar en estado de tomar la ofensiva, se determinó á obligar al rey José ó á una accion decisiva, ó á abandonar la *capital de España*. El 6 de Agosto salió de Cuellar, y el 7 entró en San Ildefonso. La caballería de su vanguardia, despues de haber pasado el puerto de Guadarrama, avanzó hasta el pueblo de Majadahonda persi-

guiendo á 2.000 hombres de caballería francesa. El Brigadier Durvan que mandaba la vanguardia de los aliados, viendo que la caballería enemiga volvía sobre ellos reforzada con tropas que habian salido de Madrid, dió orden á los portugueses que cargasen los escuadrones enemigos que venian á la cabeza; pero éstos, á pesar de los esfuerzos de sus oficiales, huyeron antes de encontrarse con el enemigo, abandonando un cañon y refugiándose al abrigo de un cuerpo de caballería alemana. Esta cargó á los franceses que tuvieron que replegarse, y el 12 de Agosto dos divisiones inglesas entraron en Madrid. El Rey intruso á la noticia de la aproximacion de los ingleses por Guadarrama, habia convocado el 9 un consejo de estado para determinar lo que debia hacerse, y consternados todos sus individuos habian acordado la marcha para el dia siguiente, y en efecto esta se realizó muy de mañana con gran confusion y desorden, disponiendo se quedasen guarneciendo el Retiro unos 2.500 hombres. Tomó José el camino de Aranjuez, é intentó conservar con su pequeño ejército la línea del Tajo; pero temiendo á poco tiempo ser atacado en ella por los aliados, la abandonó retirándose por el camino de Valencia, llevando la devastacion á los pueblos del tránsito, pues los soldados faltos de víveres se abandonaron al pillage, conduciendo públicamente los ignominiosos trofeos de su indisciplina. Cerca de 2.000 carruages marchaban detras del intruso Monarca que en su fuga arrastraba toda su corte. Prefectos, Consejeros de Estado

1812. Ministros, Embajadores, todos marchaban confusa y desordenadamente, y manifestaban en sus rostros el dolor de un funesto porvenir. Parecía un convoy fúnebre la dilatada y silenciosa fila de tantos hombres opulentos, revestidos de altas dignidades, que al paso que presentaba un terrible ejemplo de la inestabilidad de las cosas humanas y de los peligros de abandonar la causa de la patria, tenía el aspecto ridículo de una multitud de hombres vestidos de mil diferentes maneras montados en mulas, caballos y aun borricos, y apresurándose en seguir el paso del ejército.

Así marchaba hácia Valencia esta horda llena de confusion y de miseria. Los cuerpos francos del Médico Palarea, del Empecinado y otros partidarios que se hallaban en las cercanías de la Capital, fueron los primeros que la ocuparon al mediodía del 12, como precursores de la pronta llegada del ejército aliado.

El heroico pueblo de Madrid recibió á sus valientes libertadores con la espresion mas viva de júbilo y de exaltacion á pesar de la espantosa miseria y hambre que reinaba dentro de su recinto. Referiremos brevemente las circunstancias del horroroso cuadro que presentaba. El año de 1812 empezó con todos los caracteres de un año escaso: el trigo fue adquiriendo tan alto precio, que llegó á venderse la fanega á 440 reales, y todos los demas víveres subieron considerablemente. Los tronchos y los desperdicios de las verduras eran arrebatados con ansia, y la hediondez é insalubridad de estos alimentos aumentaba el nú-

mero de víctimas. La desesperacion se veia retratada en el rostro de los miserables espectros que discurrían por las calles y por las plazas: un clamor general que se oía á todas horas, traspasaba el alma de los hombres sensibles; y Madrid, esta capital en otro tiempo tan opulenta, no presentaba sino la imagen del dolor y de la opresion. Las contribuciones impuestas por el Gobierno intruso agravaban sus males, y la indignacion llegaba á su colmo al ver nadar en la abundancia á los partidarios de aquel. Los hombres de facultades, las personas mas acomodadas se desprendian á cualquier precio de los objetos mas preciosos para comprar un pedazo de pan.

Tal era la triste perspectiva que presentaba la capital del Reino durante los seis primeros meses del año: perspectiva que cambió de repente en los meses de Julio y Agosto con la esperanza de la buena cosecha que se presentaba, bajando el pan de dos libras desde 12 y 13 reales á que estaba, á menos de 6. Los habitantes de Madrid en medio de la languidez é indigencia que los afligia, volaron al encuentro de las tropas aliadas, disputándose el obsequiarlas, y poniendo á su disposicion sus casas y cuanto poseian. La entrada de Lord Wellington el 12 por la tarde en la capital fue un verdadero triunfo. Acompañabale la flor de la nobleza militar inglesa, y apenas podia dar un paso porque el pueblo se agolpaba á su encuentro, y todos querian abrazarle. Alojado en el palacio Real, aquella noche apareció espontáneamente iluminada toda la poblacion, y era tal la

1812. enagenacion que producía su presencia, que nadie hacia caso de que en su recinto se abrigasen aun enemigos capaces de destruirlos. El Comandante Lefont con una buena guarnicion y 189 bocas de fuego se sostenia en una especie de ciudadela que los franceses habian construido en la casa-fábrica de china del Retiro. En la noche del 13 dispuso Wellington la embestidura de esta fortificacion, y cuando ya estaba todo preparado para el ataque, el Comandante capituló, quedando prisionero de guerra con la guarnicion compuesta de 2.500 hombres. Rescataronse seis oficiales ingleses y y otros tantos españoles con 144 soldados que se hallaban encerrados alli; quedando en poder de los aliados una inmensa cantidad de municiones de boca y guerra, gran número de vestuarios y 20.000 fusiles.

El 15 se juró la Constitucion que las Córtes habian sancionado en Cádiz, y el nuevo Gobernador de Madrid Don Carlos España dió entre otras disposiciones la de que se le presentasen los muchos dispersos que habia en la misma capital, y los empleados del intruso José, procediéndose en seguida á la eleccion de individuos de Ayuntamiento y á la reorganizacion del gobierno legítimo.

La miseria se dejaba aun sentir lastimosamente, á pesar de las eficaces medidas que se habian tomado para remediarla: los pobres discurrían á bandadas por las calles; pero lejos de notarse abatimiento en el pueblo español, la desgracia producía un efecto enteramente contrario. No

debe pasarse en silencio un rasgo de generosidad de los Coroneles ingleses Trenchs y Ridevol, los cuales, acuartelados con su tropa en el convento de Santo Tomas, costearon en union con sus Oficiales la comida por varios dias á mas de 200 personas, entre las que se encontraban algunas de distincion. 1812.

A pocos dias de haber entrado en Madrid, se dirigió Don Juan Martin el Empecinado contra Guadalajara, con el objeto de impedir que se fugara la guarnicion francesa. Esta, despues de varias contestaciones á la intimacion que se le hizo para la rendicion, capituló en número de 850 hombres mandados por el General Preus.

La noticia de la ocupacion de Madrid por las tropas británicas produjo en Londres la mayor alegría. El Parlamento inglés decretó al intrépido Wellington y á su ejército nuevas acciones de gracias, le confirió el título de Marqués, y la Cámara de los Comunes votó 100.000 libras esterlinas para formarle un patrimonio; y las Córtes españolas en 7 de Agosto concedieron al Duque de Ciudad-Rodrigo el Toyson de oro, la recompensa mas distinguida de la Monarquía, por la victoria de los Arapiles.



CAPÍTULO XVI.

Mientras que Wellington bate el ejército de Portugal, el sexto ejército español sitia á Astorga. — Toma de Tordesillas. — Capitulacion de Astorga. — Operaciones del tercer ejército español en Valencia. — Accion de Muchamiel. — Preparativos de defensa en Alicante. — Noticia de la aproximacion de una expedicion de tropas anglo-sicilianas. — Entrevista de Suchet y Decaen para evitar el desembarco. — Batalla de Castalla. — Pérdidas que resultan. — El General Elio reemplaza á Odonell en el mando del ejército. — Formacion de una division de 30.000 hombres en Mallorca. — Se reune parte de ella á la expedicion anglo-siciliana. — Desembarco de esta en Alicante. — Concentran sus fuerzas los franceses en San Felipe para proteger el ejército del Rey José. — Entrada de este en Valencia.

1812. — Mientras que el Lord Wellington batia á los franceses, los perseguia mas allá del Duero, y revolviendo sobre Madrid ahuyentaba de la capital al Rey intruso y su Corte, el cuartel general del sexto ejército se hallaba el 16 de Junio en Andúncuba á las órdenes de su Comandante general interino el Marqués de Portazgo, que con una partida de 30 caballos se acercó á la Ciudad de Astorga y reconoció sus obras exteriores.

Los franceses evacuaron á Leon en la mañana del 18, y ocupándola inmediatamente el Brigadier Liñan, demolió las obras de fortificacion que habian construido, y dió todas las disposi-

ciones necesarias para restablecer el orden y el gobierno legítimo. En aquel mismo dia se supo que los enemigos habian abandonado á Oviedo dirigiéndose por el camino de Pajares el 14 por la tarde. El sexto ejército se estableció al frente de Astorga, cuya plaza embistió ocupando los pueblos de Valdevieja, Manzanal, Molinaseca, Castrillo, Manso y Santa Catalina. Los españoles causaron bastante pérdida al enemigo en varios encuentros que tuvieron por aquellos dias en Villaviciosa y Urbies.

El General portugués Conde de Amarante llegó á Villareal con una division de infantería y caballería, con orden espresa de operar en combinacion con las tropas españolas del ejército de Galicia. El 19 ocupaba ya á Oviedo la primera seccion de infantería española, y la segunda marchaba en seguimiento del General Bonnet, que por la derecha del Deva maniobraba para reunirse á Marmont, y la tercera division situándose el 21 en Pedralba, partió el mismo dia para Benavente.

En la noche del 20, dia en que se habia verificado un reconocimiento formal de Astorga, la guarnicion enemiga hizo una salida sobre el arrabal, pero fue rechazada. No obstante, los españoles se vieron en la precision de abandonar las casas de este, á causa de los escombros que ocasionaba el fuego de la artillería enemiga, situándose en el molino del mismo arrabal, y continuando las operaciones ofensivas. El 27 aun no se habian construido las obras de sitio necesarias

:

1812. por falta de los efectos mas precisos; y el General Bonnet se hallaba á la sazón en Aguilar de Campoo, esperando la incorporacion de Caffarelli para socorrer á Astorga, ó marchar á reunirse con el ejército de Marmont.

El Comandante general de los españoles, con designio de no paralizar todas las fuerzas de su mando delante de Astorga, y de coadyuvar á las operaciones de Lord Wellington, dispuso que un cuerpo respetable quedase encargado del sitio, y otro maniobrase sobre Toro y Zamora, para llamar la atencion de los franceses por su flanco. Combinado este movimiento con el General Silveira, que se encontraba en Carbajales y Castro-nueva, una division de 2.000 infantes y 320 caballos, á las órdenes del General Cabrera, se dirigió por la Bañeza á Benavente. Esta division fue seguida de otra y de todo el cuerpo de operaciones mandado por el General en jefe Santocildes. Los franceses entretanto ocuparon á Toro, y estendiendo una de sus divisiones hasta Zamora, recogieron sus enfermos, regresando despues á Tordesillas. El 22, decidido Santocildes á obrar sobre el Duero, segun las indicaciones que habia recibido de Lord Wellington, se encontraba con sus fuerzas sobre Toro y Zamora, en cuyas ciudades se hallaban encerradas las guarniciones enemigas, y el 27 recibió la noticia de la victoria de los Arapiles, y la órden de apoderarse de los dos puntos indicados, y obrar sobre el Duero en union con una division inglesa y el cuerpo de Silveira. El 31 el cuerpo español de operaciones,

en virtud de nueva disposicion de Wellington, 1812, pasó el Duero por Barros y Castromun, y en primeros de Agosto fijó su cuartel general en la Nava del Rey, dirigiéndose el 3 el Brigadier Don Federico Castañon con una division sobre Tordesillas, y obligando á capitular el 5 la guarnicion enemiga que alli habia, compuesta de 270 hombres, apoderándose de muchos efectos de guerra.

El sitio de Astorga continuaba en aquella sazón con bastante lentitud, pues aunque se hallaban ya en batería contra la plaza tres cañones de 16 y cinco de á 4 con un obus, la disminucion de las tropas sitiadoras y la marcha de la artillería habian paralizado algun tanto las operaciones. Los movimientos del cuerpo del ejército enemigo que ocupó el 14 á Valladolid, las cortas fuerzas de la division sitiadora, la distancia considerable del ejército aliado, y la certeza de hallarse á pocas marchas de la plaza el refuerzo que enviaba á ella el enemigo, determinaron al General español Castaños, que tomó el mando de estas tropas por haber enfermado gravemente Santocildes, á apoderarse por cualquier medio de Astorga. La artillería de sitio se habia retirado el 15, y no quedaba mas recurso para apurar á los sitiados que el efecto que pudiese producir en la muralla una mina que se estaba construyendo. En este estado el General español adoptó la prudente medida de comisionar al Ayudante general Don Pascual Enrile, para que ofreciese una capitulacion ventajosa al Gobernador enemigo Remond; y en efecto, el 19 se entregó la plaza con su guarnicion de

1812. 1.100 hombres, 17 piezas de artillería y gran cantidad de municiones. El General Foy, que con un fuerte destacamento venia desde Valladolid al socorro de Astorga, llegó un dia despues de firmada la capitulacion, y con sus movimientos hizo levantar el bloqueo de Toro y de Zamora.

El tercer ejército que despues de la rendicion de Valencia se habia replegado á Alicante, acantonó la mayor parte de sus tropas en la huerta, y la division de Villacampa se dirigió á Elche. Desde el 6 al 9 de Febrero la caballería y parte de la infantería pasaron desde el mismo pueblo de Elche, Orihuela y Albatera donde se hallaban, á Totana, Lorca y Hellin: cuatro regimientos de infantería de la guarnicion de Cartagena se trasladaron á Murcia, donde se estableció el cuartel general. De esta manera este ejército volvió á ocupar la mayor parte de aquel Reino, y teniendo por base de sus operaciones las plazas de Alicante y Cartagena, apoyaba su primera linea formada por la caballería en los castillos de Lorca, Caravaca y Peñas de San Pedro, y en Totana habia una reserva de la misma arma.

Los franceses se estendian por la parte de Andalucía hasta Baza, por la de la Mancha hasta Albacete, cuyo pueblo ocuparon solo por algunas horas, y por la de Valencia hasta las orillas del Júcar, ocupando la serranía y la marina.

En fin de Febrero, y con el objeto de proteger algunas operaciones sobre el Reino de Granada, el General Don Nicolas Mahi destacó una columna volante compuesta de dos regimientos

de infantería, dos escuadrones de caballería y dos piezas de artillería, á las órdenes del Brigadier Michelena, con direccion á la Mancha. Esta columna llegó el 3 de Marzo á Infantes, obligó á los enemigos á encerrarse en el castillo, y despues de haber llamado la atencion de las guarniciones de los pueblos comarcanos, se dirigió á las Lomas de Ubeda.

Al mismo tiempo el Brigadier Comandante general del Reino de Jaen atacó el dia 5 entre Guarroman y Bailen un numeroso convoy francés que pasaba desde Andalucía á Madrid, y logró apoderarse de él, causando al enemigo una pérdida de 83 muertos y 45 heridos, siendo la de los españoles sumamente reducida.

Mientras los españoles llevaban la alarma por la espalda de las posiciones del enemigo en Andalucía, el General Freire con 1.500 infantes y 700 caballos marchaba con direccion á Granada, y la seccion de caballería de línea se dirigia hácia Almería. Freire maniobró primeramente sobre Baza, cuya ciudad ocupó el 17, desalojando á los enemigos, y la seccion de caballería de línea entró en Almería, precedida una pequeña accion en los campos de Nijar. Reforzados los franceses que se hallaban en Guadix con varias guarniciones que se les reunieron, cargaron sobre el General Freire el 19, obligándole á retirarse con la infantería á Pozalcon, mientras que su caballería y artillería se replegó sobre Cullar, y marchó en seguida á Huescar para sostener la in-

1812. fantería. Este movimiento retrógado se verificó con el mayor orden, á pesar de las pérdidas que habian experimentado los españoles. En Pozalcon se unió á Freire el Brigadier Michilena, y la caballería española que habia ocupado á Almería, tuvo que evacuarla, llevándose 220 fanegas de cebada que encontró almacenadas. El enemigo con una fuerza de 300 infantes y 100 caballos atacó al regimiento español de las Alpujarras, que con un escuadron de caballería de Farnesio se hallaba en Velez-Rubio; pero estos cuerpos rechazaron con el mayor entusiasmo este ataque y persiguieron á los enemigos hasta el Chirivel.

Entretanto el General Villacampa que se hallaba en Aragon, se veia embarazado con 700 prisioneros, resultado de las acciones de Ateca y Pozohondon que hemos referido, y como tratase de hacerlos conducir á Alicante con la correspondiente escolta, marchó para proteger su marcha desde el señorío de Molina á las inmediaciones de Cuenca, é interponiéndose entre esta capital y la columna de prisioneros, logró que los franceses no interceptasen su marcha, aunque tuvo que sostener una accion el 6 en Villalba de la Sierra contra el General Darmañac, que reuniendo las guarniciones de Requena y Tarancon, quiso libertarlos; mas en vano, porque fue rechazado bizarramente con una pérdida de 50 muertos y 140 heridos, viéndose precisado á retirarse á Cuenca, sin que se interrumpiese la marcha de los prisioneros que por fin entraron en Alicante.

En el Reino de Valencia el General Suchet,

queriendo cerciorarse de lo que pasaba en las murallas de Alicante, mandó reunir todas las compañías de preferencia de la division del General Arispe, con la brigada de caballería del General Delort, y que avanzasen por el camino de Jijona, mientras que el General Gudin con otra division marchaba hácia el mismo punto por el camino de Muchamiel. La vanguardia de esta expedicion, compuesta en su totalidad de 4.000 hombres, se presentó el 25 de Abril á la vista de Alicante. El General Roche salió de la plaza con tres batallones y dos piezas de artillería, y fue al encuentro del enemigo que se hallaba situado sobre la altura del Calvario de Muchamiel, donde empeñó una reñida accion. La tropa española desalojó á la bayoneta á los franceses que la ocupaban; y estos iban á ser envueltos por la derecha, cuando otra columna enemiga que venia á su socorro desde Palamós, maniobró en términos de amenazar interponerse entre la plaza y Roche. Este movimiento obligó á este General á retirarse á Alicante, lo que ejecutó con el mayor orden. El resultado de este reconocimiento fue el convencerse el Mariscal Suchet de que la plaza de Alicante se hallaba dispuesta á defenderse hasta el último estremo.

El tercer ejército no solamente atendia á la conservacion de esta y de la de Cartagena, sino que el General Freire volvió á avanzar por el lado de Granada, y arrollando á los enemigos, los arrojó de Cullar el 11 de Mayo, el 12 los hizo evacuar á Zujar y Baza, continuando hasta

1812. tomar posiciones en la venta del Baul. Al propio tiempo se hizo á la vela una pequeña espedicion que desembarcó el 11 en Almería, ahuyentando á los enemigos que alli habia, y apoderándose de algunos efectos.

Entretanto no se descuidaban los españoles por la parte del Reino de Valencia en inquietar al enemigo. La division del General Bassecourt, tercera del segundo ejército, se dirigió desde la Gineta á Almansa y ocupó á Yecla, cuyo punto evacuó aquel, y las divisiones de los Generales Duran, Villacampa y el Empecinado le hacian sin cesar la guerra en los distritos de Calatayud y Cuenca.

Los franceses del Reino de Granada, luego que hubieron reunido fuerzas superiores á las del General Freire, atacaron á este el 16 de Mayo con cuatro escuadrones; y conocido su designio por el General español, y vista la inferioridad en número de su gente, emprendió su retirada á las 12 de la noche, y la continuó hasta Velez-Rubio, donde llegó al amanecer. Una carga impetuosa que la caballería enemiga dió á la española, la falta de ranchos y el cansancio ocasionaron una baja considerable en esta division. El 21 ocuparon los franceses á Velez-Rubio, y el 23 se retiraron, no solo de este pueblo, sino de Guadix y Baza, cuyos puntos guarnecieron inmediatamente los españoles.

Los enemigos del Reino de Valencia reunieron por entonces las guarniciones de Alcoy, Castalla, Biar y otros puntos, y componiendo

una columna de 2.000 hombres, ocuparon á Al- 1812
 mansa el 22, mientras que otra division de 2.000
 infantes, 400 caballos y tres piezas de artilleria,
 procedente de Requena, marchó sobre las Casas
 de Bes. El General Bassecourt verificó su retirada
 por Alpera, el Bonete y Fuerte de Alamo á
 Terralba, con lo que los enemigos, despues de
 haberse estendido hasta el Bonete y Ayora, se
 restituyeron á sus antiguas posiciones.

El 10 de Julio la division espedicionaria que
 dijimos arriba haber salido de Cartagena, regresó
 á Alicante. Los enemigos, asi de la parte de Gra-
 nada como de Valencia, disminuyeron las fuer-
 zas de sus acantonamientos, dirigiéndolas hácia el
 centro. Para cubrir esta operacion avanzaron por
 el lado de Andalucía hasta los Velez, y por el de
 Valencia hasta dar vista á Alicante, aunque se
 retiraron pronto despues de varios encuentros de
 poca consideracion, y volvieron á sus antiguos
 acantonamientos, desde donde hicieron algunas
 correrías para recoger granos.

El 19, reunidas todas las guarniciones enemi-
 gas de Jaen, Quesada y Lomas de Ubeda, ataca-
 ron con gran superioridad numérica cerca de
 Veas al batallon de voluntarios de Jaen; pero es-
 te desde una buena posicion en que los esperó,
 las rechazó con gloria.

El General Don José Odonell meditaba en
 aquella sazón arrojar al enemigo al otro lado
 del Júcar, batiendo por medio de un ataque si-
 multáneo su vanguardia apostada en Ibi, Tibi y
 Castalla. El Mariscal Suchet, receloso del desem-

1812. barco de una expedicion inglesa que se aguardaba, se avistó el 10 de Julio en Reus con el General Decaen, con el que concertó los medios de impedir aquel desembarco.

Odonell, á la cabeza de 12.000 hombres divididos en cuatro columnas, marchó sobre Castalla el 21 de Julio por la mañana. El General Delort se replegó sobre una posicion inmediata á Ibi, y dispuso que se le incorporase la caballería acantonada en Onil y Biar, y que el Coronel Mesclot viniese á apoyar su movimiento. Este se encontraba amenazado por el General Roche que habia venido sobre él con 4.000 hombres en dos columnas por las sierras y camino de Jijona; mas dejando un destacamento que contuviese á los españoles en la entrada de los desfiladeros, sostenido por dos piezas de artillería colocadas en el pequeño fuerte de Ibi, marchó al socorro del General Delort, que se estaba batiendo con el ejército español. La llegada de la caballería francesa á la llanura en donde le era fácil maniobrar con ventaja, y el haberse retrasado la española, hizo temer á los españoles por su izquierda, y dirigiendo contra ella su artillería, Delort tomó entonces la ofensiva, y marchó al paso de ataque. El enemigo se apoderó de la batería española compuesta de dos cañones, y acuchillando á los artilleros, derrotó la infantería destinada á su custodia, y cogió por un flanco el batallon de Guardias Waloñas, y sin darle lugar en un cambio de direccion á tirar un tiro, lo hizo prisionero, y continuando con rapidez sus movimientos, arrolló las de-

mas columnas españolas , y las persiguió hasta mas allá de Castalla. Dentro de esta poblacion pelean calle por calle los españoles; mas cediendo al fin á la superioridad del enemigo , se retiran por el camino de Alicante. Como unos 400 logran posesionarse de las alturas que dominan á Castalla , é intentan apoderarse de un castillo antiguo del tiempo de los moros; pero son inútiles sus esfuerzos y tienen que rendirse á discrecion.

El General Delort, asi que hubo arrollado á Odonell , dispuso que dos regimientos aligerándose y quitándose las mochilas , marchasen á paso de ataque á desalojar al General Roche que habia logrado apoderarse del pueblo de Ibi con bastante pérdida de los franceses ; pero al ver esta reunion de fuerzas , por un movimiento acertado , Roche se retiró con el mayor orden por medio de la sierra , y entró en Alicante , donde fue recibido con el mayor entusiasmo por los habitantes de esta fiel ciudad , que le aclamaban cual en otro tiempo Roma al compañero de Paulo Emilio por no haber desesperado de la salud de la Patria.

Los españoles perdieron 3 banderas , 2 piezas de artillería de á 8 , 3 cajas de municiones y mas de 6.000 fusiles , 3 Gefes , 13 Oficiales , 374 soldados muertos , 30 Oficiales , 423 soldados heridos , y 2.796 prisioneros.

La noticia de la derrota de Castalla , precisamente acaecida la víspera de la gloriosa batalla de los Arapiles , produjo el descontento mayor entre los españoles. Acostumbrados estos á cul-

1812. par á sus Generales en todos los reveses, aun los mas inevitables de la guerra, las Córtes separaron del mando á Odonell, nombrando por su sucesor al General Elío, que habia venido de la América del S., donde se habia distinguido guerreando con los independientes de Buenos-Aires.

El Mariscal de Campo Don Santiago Wittingam, á quien en 1810 habia conferido la Regencia el mando de la caballería del ejército de la Isla, considerando que esta arma no era de la mayor necesidad en una plaza sitiada, y conociendo la importancia de engrosar los ejércitos españoles que diseminados en toda la Península se reducian cada dia á menos, propuso al gobierno la formacion de un cuerpo de 30.000 hombres en la Isla de Mallorca, como uno de los baluartes de la Monarquía. Este proyecto tan útil no halló acogida en un principio, hasta que manifestando que el Embajador británico le facilitaria el vestuario y armamento necesarios, obtuvo por último la aprobacion de la Regencia, y en fines de 1811 se embarcó Wittingam para Mallorca con varios oficiales de su confianza que deberian emplearse en la organizacion del nuevo ejército; y llevando consigo cinco millones para los primeros gastos, llegó á Palma, donde desembarcó con el Coronel inglés Campbell, encargado de tres trasportes ingleses que conducian, no solo el equipo necesario para el ejército, sino todos los útiles de campaña. El Capitan General de Mallorca Don Gregorio Cuesta protegió con todo empeño tan útil establecimiento, y Wittingam se dedicó con el

mayor ardor á la instruccion de los reclutas que recibia del continente, estableciendo una academia militar en que se educase fundamentalmente la oficialidad. El Canónigo Don Juan Montaner, Gobernador de aquel Obispado, no se contentó con facilitar gratuitamente para este servicio el colegio denominado de la Sapiencia, sino que despues de costear todas las obras y reparos indispensables, entregó 20.000 reales al Director para la compra de libros é instrumentos. Los pueblos no obstante no aprontaban todo el contingente de hombres necesarios para la formacion de este ejército, escaseaban los recursos, y Wittingam que no veia marchar su establecimiento con la rapidez que exigia la necesidad de la patria, se puso en marcha para Cádiz el dia 1.º de Abril, dejando el mando de la division, bajo la direccion del Capitan General, al Gefe del Estado mayor Don Francisco Serrano, á quien dió letras en blanco sobre Gibraltar para que librase el dinero necesario para el pago de la tropa. La muerte del benemérito Cuesta entorpeció algun tanto *tan útil establecimiento por el distinto método que adoptaron los varios gefes militares que se sucedieron*, hasta que fue nombrado Capitan General el Marqués de Coupigni. Wittingam se presentó á la Regencia, la manifestó la lentitud con que marchaba su establecimiento, y esta le facilitó 800 hombres que se habian reunido en Cadiz de los dispersos recogidos por el General Ballesteros en Andalucia, comunicando órdenes al Reino de Murcia para que proporcionase cuan-

1812. ta gente pudiese. El Gobierno aprobó la formación de la academia militar de Mallorca, y mandó se erigiese un colegio bajo el plan propuesto por Wittingam, cuyos alumnos se destinasen á oficiales de su cuerpo de ejército, y el Embajador inglés le entregó dos millones para las urgencias del mismo, los que llevó consigo á Palma, adonde se restituyó para el 16 de Mayo, volviendo á dedicarse con el mayor empeño á la organizacion de su division. Todos los soldados que se destinaban á ella eran vestidos y armados inmediatamente, y á la vista de los grandes progresos que iba haciendo la instruccion, considerando que se aproximaba la época de cumplirse sus deseos de poder trasladarse al continente con su gente para hacer la guerra, dispuso, para que de ninguna arma careciese su division, la formacion de una compañía de zapadores.

El Teniente General inglés Mayland y el Cuartel mestre Doukin, encargados de una expedicion anglo-siciliana procedente de Palermo, llegaron á Mallorca, y maniobrando en su presencia la division de Wittingam, satisfechos del brillante estado en que se hallaba, acordaron que 4.500 hombres de ella se les reuniesen; y en efecto el 20 de Julio se principió el embarco en buques ingleses, el 24 se hizo á la vela toda la expedicion y se dirigió á Mahon, adonde llegó el 27. El 29 el convoy todo se volvió á hacer á la vela, y atravesando por el canal entre Mallorca y Menorca, dirigió su rumbo hácia la bahía de Blancs en Cataluña, donde dió fondo el 1.º de Agosto

á la embocadura del rio Tordera. Ocupaba el enemigo el pueblo de Tosa, y tenia un reducto muy capaz que cubria el pueblo y defendia la costa. En la tarde del citado dia y en el siguiente se hicieron varias maniobras amenazando desembarcar, haciendo fuego al fuerte y á los franceses que se acercaban á la playa, algunas fragatas y bombarderas inglesas. El 3, vista la imposibilidad del desembarco, se hizo el convoy de nuevo á la vela; pero la calma que reinaba le impidió separarse mucho de tierra; y como se recibiese entonces la noticia de la derrota del tercer ejército en Castalla, y recelase que el enemigo podria caer en seguida sobre Alicante, la expedicion se dirigió hácia aquella plaza con el objeto de ponerla á cubierto de un ataque. Los vientos contrarios y un recio temporal que sufrió en la travesía, no le permitieron ganar aquel puerto hasta el 9 por la tarde en que dió fondo en él, y el 10 se verificó el desembarco de todas las tropas. Las inglesas salieron inmediatamente á acamparse fuera de la ciudad, estableciendo su vanguardia en San Vicente, y los franceses que se hallaban á la vista, se replegaron situándose en Ibi, Castalla, Biar y Villena. El General Arispe que los mandaba, estableció su cuartel general en San Felipe, construyendo en sus alrededores y en el camino real de Valencia á Madrid varias obras de campaña, y habilitando sobre el Júcar cerca de Alberique un puente de barcas, cuya cabeza fortificó militarmente.

1812.

El 19 de Agosto, noticiosas las tropas combinadas de la expedición de la aproximación del ejército enemigo del centro que con el intruso Monarca se dirigía á Valencia, se replegaron á sus posiciones cerca de la plaza. El Mariscal Suchet se adelantó hasta Almansa al encuentro de José, y el 25 se le reunió el ejército de este, en el cual reinaba una confusión y desorden difícil de describir. Suchet, que había administrado con bastante habilidad el gobierno del Reino de Valencia, suministró socorros de víveres y dinero á los soldados del ejército del intruso, y los Jefes trataron de reducir á la tropa al orden y disciplina que en gran manera habían perdido. José, acompañado del Mariscal Suchet, hizo su entrada solemne en la Ciudad de Valencia el día 26 con toda la pompa y honores reservados á los Monarcas.



CAPÍTULO XVII.

Soult se ve forzado á concentrar sus fuerzas sobre Valencia de resultas de la pérdida de la batalla de los Arapiles. — Descripción del bombardeo de Cádiz. — Proyecto de vísperas sicilianas en Sevilla. — Levántase el sitio de Cádiz. — Movimiento del cuarto ejército español en persecucion de Soult. — Accion de Triana. — Evacuacion de Málaga por los franceses. — Accion de Antequera. — Accion de Loja. — Accion de Alendin. — Evacuan los franceses á Granada. — Entra en esta ciudad Ballesteros. — Soult se apodera del castillo de Chinchilla. — Se le reune el quinto cuerpo de ejército procedente de Estremadura, á las órdenes del Conde de Erlon. — Reunion de Soult con el ejército de Suchet en Almansa. — La brigada del Coronel inglés Skerret se separa del cuarto ejército español, y viene á Madrid á incorporarse con el General Hill.

No fue solo la retirada de este á Valencia la única consecuencia de la victoria de los Arapiles. El Duque de Dalmacia Soult tuvo tambien que evacuar las Andalucías con todo su ejército. Invitado por José para que le enviase un grueso destacamento que reforzase el ejército del centro, y conociendo que solo la concentracion de sus fuerzas podia salvar los ejércitos franceses, en vez de disminuir y diseminar sus tropas, resolvió abandonar el pais que estaba asolando hacia tres años, sin que hubiesen bastado á impedirlo los esfuerzos del cuarto ejército español que sin

1812.

1812. cesar le hacia la guerra. El General Ballesteros intentó por aquellos dias sorprender la guarnicion enemiga de la ciudad de Osuna, y marchó con la tercera division, mientras que con otra dejó en Alosayna al Marqués de las Cuevas con el fin de mantener en perplejidad al General Leval encargado de su persecucion: logró en efecto sorprender á Osuna, libertándose de los lazos que le tenia armados el enemigo, y apoderándose de un rico convoy de 600 mulas y 300 caballos, con varios carros y furgones que entraban al mismo tiempo en aquella poblacion. El Gobernador enemigo y otros muchos franceses fueron muertos, quedando mas de 100 prisioneros, entre ellos 8 oficiales.

Continuando Ballesteros sus movimientos, cubrió el 25 por la noche con su caballería el camino de Bornos á Villamartin, de cuyas resultas abandonaron los enemigos los fuertes que allí tenian, y prosiguiendo su marcha por el camino de Espera, encontró las grandes guardias francesas, que con una fuerza de 400 caballos y 500 infantes ocupaban el pueblo, que tuvieron que abandonar en la noche del 26.

El Mariscal Soult desde el 6 de Febrero de 1810 se hallaba al frente de Cádiz sin haber adelantado nada para la rendicion de esta plaza, que habia bombardeado muy imperfectamente en diversas ocasiones; y últimamente, en el mes de Marzo de 1812, queriendo vengar las ventajas que conseguian los aliados en Castilla y Estremadura, estableció, en fuerza de reiteradas espe-

riencias, baterías de morteros de nueva invención, que desde la Cabezuela y Trocadero, puestos aislados en la costa del Oriente, arrojaban bombas y granadas á una distancia increíble, alcanzando muchas de ellas hasta la plazuela de San Antonio, situada casi al extremo del Poniente de Cádiz. Los habitantes de esta heroica ciudad miraron al principio con desprecio el temerario proyecto de Soult; pero algunos estragos que sobrevinieron, hicieron nacer el temor en algunas familias, que abandonando sus casas, buscaron su refugio en tiendas de campaña y barracas de madera, que se levantaron al efecto en el campo de la Caleta. El Gobierno no obstante con todas sus dependencias permaneció tranquilo bajo el alcance del fuego enemigo, dando un ejemplo de serenidad y constancia. Ni tampoco se pusieron, como se acostumbra en semejantes casos, blindages en las calles y plazas para seguridad de los transeuntes, donde pudiesen refugiarse al oír el golpe de la campana que desde varias torres hacían señal al notar el fagonazo de los obuses ó morteros enemigos. La solidez de los edificios de Cádiz hizo en gran parte inútil las tentativas de Soult, y á pesar de la consternación que lleva consigo un bombardeo, el pueblo en lo general presentaba el aspecto de la mas perfecta tranquilidad, entregándose al regocijo consiguiente á las señaladas victorias obtenidas por las armas aliadas en los campos de Castilla.

A pesar de lo riguroso del sitio, varios patrio-

1812. tas de Cádiz estaban en correspondencia con los de Sevilla y otros puntos de Andalucía y Estremadura, y habian llegado á organizar una sociedad, que bajo el título de Congreso sacro hispanense, debia renovar en España la escena de las Vísperas Sicilianas, destruyendo simultáneamente á cuantos franceses hubiese en su territorio. Trabajaba esta sociedad desde 1810 para llevar á cabo su pensamiento; pero las circunstancias fueron retardando su ejecucion: mas á pesar del mucho tiempo que transcurrió, y de los muchos iniciados en el misterio, el enemigo no llegó á traslucir esto, aunque logró aprehender á Don Bernardo Palacios y Don José Gonzalez, los cuales prefirieron sufrir heroicamente en la plaza de Sevilla la muerte en garrote, primero que revelar los planes de sus compatriotas.

En la noche del 24 al 25 de Agosto los franceses abandonaron sus obras de sitio delante de Cádiz y la Isla de Leon, manteniéndose hasta las 12 del día un cuerpo de tropas en el Puerto de Santa María. Antes de retirarse destruyeron todos los fuertes y baterías que tenian construidos en sus líneas, presentando al pueblo de Cádiz el espectáculo de fuegos horrosos y de esplosiones sucesivas, y abandonando mas de 260 piezas de artillería de todos calibres, un considerable número de municiones y otros efectos. Los enemigos tomaron la ruta de Sevilla, y el General español Cruz Mourgeon, que mandaba una division de tropas expedicionarias del cuarto ejército, situó su vanguardia en Sanlúcar la Mayor así

que fue evacuado este pueblo por el enemigo.

Un escuadron de caballería de línea y un destacamento de tropas británicas al mando del Brigadier Skerret , que tanto se habia distinguido en la defensa de Tarifa , tomaron posicion en la orilla derecha del rio de Sanlúcar ; y su centro en Castilleja de Campos. Noticioso Skerret de que el Mariscal Soult debia verificar su retirada con mucha parte de sus tropas por Alcalá y Marchena , emprendió su movimiento con direccion á Sevilla ; mas como supiese en Espartinas que dicho Mariscal habia ya salido de Sevilla con 5.000 infantes y 500 caballos , se decidió á entrar en aquella capital antes que el enemigo cortase el puente de Triana. El 27 por la mañana tuvo con este algunas escaramuzas en Castilleja de la Cuesta , y despues de haber hecho rendir un reducto que se defendió bizarramente , llegó hasta Triana , en donde aun se encontraban algunos batallones de infantería y dos regimientos de caballería franceses. Trabóse alli un combate tumultuoso en las calles y en el puente , y los habitantes , llenos del mayor ardor por la causa de la patria , se precipitaron enmedio del fuego de fusilería para colocar maderos y vigas sobre el puente roto , á fin de facilitar el paso de las tropas aliadas. El enemigo abandonó el retrincheramiento del puente , y emprendió su retirada saliendo de Sevilla por el camino de Carmona , y las tropas aliadas despues de rehabilitado el puente , que dejó muy mal tratado , ocuparon la ciudad. El pueblo y castillo de Arcos , y toda la línea del Guadalete á Ronda ,

1812. fueron igualmente abandonados por los franceses, despues de voladas sus fortificaciones, clavados sus cañones y destruidas las municiones.

El gobierno de Cádiz al ver disminuir la guarnicion de los puestos enemigos de su frente desde el dia 23, conoció que los sitiadores trataban de abandonarlos, y nombró Gobernadores para los pueblos de Chiclana, Medinasidonia, Puerto-Real, Santa María, Rota, Jerez y Sanlúcar de Barrameda. No bien evacuaron los enemigos estos puntos, cuando marcharon aquellos con un pequeño destacamento á tomar posesion de sus gobiernos.

El 27 de Agosto quedó Málaga libre de franceses, los que antes de retirarse volaron las fortificaciones del castillo de Gibralfaro.

El Mariscal Soult continuaba replegándose sobre Granada en tres divisiones: la primera mandada por Conrrus, la segunda por el General Villatte, en la que iba el mismo Mariscal, y la tercera, en que iba la mayor parte de la caballería, por Semelé. Esta última hizo alto en Antequera para cubrir la marcha del ejército. Ballesteros, convencido de la imposibilidad de atacar con el suyo á fuerzas tan considerables por su frente, determinó hacer un movimiento de flanco amparado de la sierra de Torcal, y atacar en Antequera, como lo verificó el 3 de Setiembre, á un cuerpo de 8.000 infantes, 2.000 caballos y 6 piezas de artillería que mandaban los Generales Villatte y Semelé, y desalojándolos de su posicion, los persiguió por espacio de mas de legua

y media, haciéndoles algunos prisioneros, y tomándoles dos piezas de artillería. Ballesteros continuó picando la retaguardia del enemigo, que se retiraba por Archidona, y el dia 4 marchando rápidamente con 5 batallones de infantería y la division de caballería, cayó al amanecer del siguiente sobre Loja, ocupada por 8.000 infantes, 2.000 caballos, y alguna artillería enemiga, que comprometidos á empeñar la accion fueron batidos y perseguidos con bastante pérdida hasta Santa Fe, ocupando el 7 á Loja los españoles.

Cerciorado Ballesteros de que los franceses trataban de evacuar á Granada retirándose por el camino de Guadix, dispuso que algunas de sus tropas, al mando del Brigadier Barrutell, marchasen hácia Sierra-nevada, y cayesen por los dientes de la Vieja sobre el camino real de Granada, para incomodar y aun atacar con oportunidad al enemigo, como en efecto se verificó el 16, causándole bastante pérdida.

El Mariscal Soult permaneció algunos dias en Granada para aguardar la incorporacion de algunos destacamentos que se dirigian alli como á punto de reunion. El quinto cuerpo francés á las órdenes del Conde d'Erlon, acantonado desde fines de Mayo en los confines de Estremadura y Córdoba, hácia Fuente-Ovejuna, habia emprendido su retirada por Córdoba á Jaen y Huescar, donde se reunió con el grueso del ejército del Duque de Dalmacia, que evacuando á Granada, habia marchado sobre Baza en esta direccion. El

1812. castillo de Chinchilla llamó la atención del General en jefe enemigo, y al llegar á él en su retirada intentó asaltarle sin tener brecha abierta; pero fue rechazado, é indudablemente hubiera resistido toda tentativa de esta naturaleza, si los elementos no se hubieran conjurado para su pérdida; pues el 8 de Setiembre por la tarde hubo una terrible tempestad, y cayendo en él una centella, estropeó al Gobernador y hasta unos 50 hombres mas de los 200 que le guarnecian, capitulando de sus resultas el dia 9.

Las tropas del Brigadier Barrutell que perseguian sin descanso al enemigo, destacaron el 16 de Setiembre varias guerrillas de caballería para incomodarle sobre Alendin y Gabia: los franceses cargaron á los españoles al abrigo de un cuerpo de línea, y retirándose estos para atraer al enemigo á un parage oportuno donde se hallaba cubierto con una loma un regimiento de caballería, fue acometido por este y destrozado completamente, llamándose la atención al grueso de las fuerzas de Soult, mientras que el General en jefe español ejecutaba diferentes movimientos y maniobras que se habia propuesto.

El 17 al amanecer acabaron los franceses de evacuar á Granada; y en aquel mismo dia entró en esta capital con sus divisiones el General Ballesteros, quien aunque continuó en seguimiento del enemigo, no pudo causarle daño alguno de consideracion, pues se adelantó por Caravaca hácia el Norte del Reino de Murcia, y pasando el Segura en Calasparra, siguió por el camino

que de Ciezar conduce á Villena, hasta las fronteras del Reino de Valencia, ocupando á Yecla á últimos de Setiembre. 1812.

Mucho sufrió en esta marcha el ejército enemigo, pues aunque no le molestasen de cerca los españoles, los habitantes abandonaban los pueblos á su aproximacion, y esto hacia sumamente difícil el acopio de las subsistencias mas precisas. El Mariscal Soult llegó á Almansa el 29 de Setiembre y se puso en comunicacion con el Mariscal Suchet. El 2 de Octubre el ejército francés del Mediodia ocupaba á Yecla, Albacete, Almansa y Jorquera. Su General en gefe Soult deseaba un descanso de seis dias para su tropa, la que seguramente lo necesitaba, principalmente para restablecer la disciplina; pues era tal el estado de desmoralizacion de este ejército y del del Centro, que mas de una vez las tropas del de Suchet tuvieron que oponerse mano armada al pillage del pais: tan acostumbrados estaban á la devastacion.

La division inglesa á las órdenes de Skerret se separó del 4.º ejército español, y marchó á incorporarse con el ejército de Hill, que viendo libre ya de enemigos la Extremadura, confió el cuidado de esta provincia á parte del 5.º ejército español, y pasando el Tajo por Aranjuez verificó su entrada en Madrid.

CAPÍTULO XVIII.

Operaciones del primer ejército español en Cataluña.—Accion de Casa-Valles de la Masana.—Voladura del castillo de Lérida.—Accion de Montserrat.—Pérdida de la ermita fortificada de San Dimas.—Sorpresa de Molins de Rey.—Accion de San Feliu.—Sarsfield es nombrado Comandante general de Aragon.—Lacy pide á Codrington pase á Cataluña la expedicion anglo-siciliana.—Accion de Arenys de Mar.—Sorpresa del puerto de Tarragona.—Accion de los Aumellons ó de Arbeca.—Accion del Congost de la Garriga.—Accion de Coll de Vall.—Sorpresa intentada del castillo del Coll de Balaguer.—Ataque de la casa fuerte de Bañolas.—Conspiracion contra la guarnicion francesa de Barcelona.—Medios que adopta Lacy para libertar á los procesados por esto.—La junta del Principado representa contra Lacy.—La Regencia aprueba las operaciones de este.—La expedicion anglo-siciliana intenta apoderarse de Denia.—Es rechazada.—Descontento general por la inaccion del Lord Mayland.—Lord Murray le sucede en el mando.—Operaciones de la division de Mina en Navarra.—Accion de Victoria.—Accion entre Burgos y Pancorvo.—Accion de Pueyo.—Accion de Mañeru.

1812. Continuabase en tanto en Cataluña la guerra con el mayor vigor, y las tropas del primer ejército mantenian casi bloqueados á los franceses en las mismas plazas y puntos fortificados que ocupaban. El patriotismo de los fieles habitantes de aquella provincia contribuyó en gran manera á que fuesen mas frecuentes los choques, que

aunque no todos de la mayor importancia, mantenian en continúa agitacion y movimiento al enemigo. El 26 de Junio la division de Sarsfield que se hallaba en Casa-Valles de la Masana, fue cargada al amanecer por fuerzas superiores francesas; y despues de haberse resistido bizarramente, se replegó en buen órden hasta Hostalnou.

Lacy trataba de tomar la plaza de Lérida, y para este fin habia entablado desde principios de Abril una correspondencia secreta por medio del Coronel Gobernador del distrito libre de esta provincia Don Ambrosio Foraster con algunos patriotas de aquella ciudad, y principalmente con Don José Aseguinolaza, encargado por el enemigo del almacen de pólvora, y español de nacion. Este prometia que volaria el almacen al acercarse las tropas españolas, y el General Lacy á nombre de la Regencia aprobó ocho condiciones que dicho encargado propuso, á saber: que él no seria responsable de los daños que la esplosion pudiese causar á la ciudad: que se le remitiesen nueve mechas y los demas enseres necesarios para la ejecucion de su proyecto: que se diese asilo á su familia, que deberia salir con anticipacion: que se le asegurase en la isla de Mallorca un sueldo decente para su manutencion, sueldo que Lacy le prometió seria el de Comisario Ordenador: que se recompensase liberalmente á los que propusiese como cooperadores de su empresa: que para la ejecucion de esta se acercase á Lérida una division de tropas españolas que estuviese pronta á acudir al socorro de la ciudad, y

1812. que en el caso de descubrirse el proyecto y tener que huir, fuese patrocinado en los mismos términos que si se hubiese verificado.

La fortaleza y solidez del edificio que servia de almacen de pólvora, templo en otro tiempo de los caballeros templarios, y en el que habia 679 quintales y 58 libras de pólvora, hizo temer grandes estragos con respecto á la ciudad; por lo que Lacy creyó prudente consultar el caso con algunos individuos de la Junta de Cataluña, y todos convinieron en que debian sacrificarse las víctimas españolas que pudiesen perecer de resultas de esta tentativa, á la utilidad general que deberia producir la ocupacion de una plaza, desde donde su Gobernador el General Henriot tiranizaba á todo el llano de Urgel.

Para la ejecucion del proyecto dispuso el General Lacy que Sarsfield con su division se dirigiese hácia Pons, punto donde deberian incorporársele tres cuerpos y algunas compañías sueltas de infanteria y un destacamento de húsares. Lacy con todas sus fuerzas partió el 11 de Julio para Tremp, y ordenó á Sarsfield se aproximase por Agramunt á Lérida, delante de cuya plaza deberia hallarse el 16, dia en que se debia efectuar la voladura proyectada. Al ver acercarse á Lacy con su tropa por varios caminos, los enemigos no solo reforzaron la guarnicion de Lérida, sino que presentándose en Balaguer con fuerzas muy superiores á las de Sarsfield, le forzaron á suspender su marcha, teniéndose que contentar tan solo con distraer y dividir su atencion. Frustra-

da de este modo la combinacion del plan , el General en gefe español no pudo arriesgarse al asalto , ni empeñar á la guarnicion de Lérída á que saliese á su encuentro. El almacen no obstante se voló á su tiempo , arruinando en gran parte el castillo, con un estruendo y conmocion tan horrible, que se hizo sentir hasta en Cervera, en cuya ciudad se rompieron los vidros de la mayor parte de las casas. Era el castillo la defensa y punto principal de apoyo de la plaza ; y fue por lo tanto una fatalidad que la empresa se desgraciase: mas con todo con esta tentativa el espíritu público de aquella parte de Cataluña se reanimó, viendo que el gobierno de quien se creian abandonados sus habitantes , se ocupaba en libertarlos de la esclavitud y opresion del tirano Henriot.

Las tropas españolas retrogradaron , estableciéndose en Igualada la division de Sarsfield , y el cuartel general en Villalba de Mellá , donde tambien se hallaba el Baron de Eroles.

El Coronel Manso, noticioso de que el enemigo despues de haber abandonado el Monasterio de Montserrat, se dirigia á ocuparle de nuevo en dos columnas, la una compuesta de 4 á 5.000 hombres por Esparraguera y Monistrol, á las órdenes del General Clement, y la otra de 1.500 á las de Deveaux por Collbató, se emboscó cerca de Breda, y atacándole al paso, defendió palmo á palmo la carretera, hasta que la superioridad de fuerzas del enemigo consiguió á costa de mucha pérdida desalojarle.

El mismo Manso con su batallon de cazado-

1812. res disputó el 31 de Junio á las tropas francesas las angosturas de Martorell á su regreso de Montserrat á Barcelona.

La ermita de San Dimas que el General Lacy habia dispuesto fortificase y defendiese el Coronel de ingenieros inglés Don Edevin Green, se vió forzada á capitular el 29 de Julio, quedando prisioneros despues de una tenaz resistencia los 200 hombres que la defendieron contra un número mucho mayor de enemigos.

Meditaba Manso sorprender el relevo de la guarnicion de Molins de Rey cuando regresase á Barcelona; y en efecto, despues de hacer una marcha de 14 leguas saliendo de Esparraguera con 400 hombres de su batallon, verificó la sorpresa atacando al enemigo simultáneamente por frente y retaguardia, matándole 200 hombres y haciéndole 105 prisioneros.

El General Sarsfield que tan señalados servicios estaba haciendo en el ejército de Cataluña, fue nombrado por el Consejo de Regencia en 2 de Setiembre Comandante General de Aragon, y pasó al distrito de su mando con algunos cuadros del primer ejército que sirviesen de base para el armamento general de aquel Reino, y para hacer allí una guerra de esterminio á los franceses.

Muy poco adelantaban los españoles en Cataluña, á pesar de los esfuerzos del General Lacy. Este conociendo la cortedad de sus fuerzas y la falta absoluta de recursos, entabló una correspondencia con el Almirante Codrington, por la

que manifestándole la verdadera situación política y militar del Principado, le hacia ver las ventajas que se seguirian de que la expedición anglo-siciliana que se hallaba en Alicante, desembarcase en él; mas no pudo conseguir otra cosa que el que permaneciese la escuadra inglesa en las aguas de Cataluña, con el objeto de llamar la atención de los enemigos.

Lacy en los primeros dias de Setiembre amenazó al fuerte de Mataró con la division de Milans, con la de Eroles la línea del Llobregat, y amagó á la plaza de Tarragona con el fin de que Suchet no se opusiese al desembarco de las tropas anglo-sicilianas, en el caso de que se hubiesen estas determinado á él.

El Coronel Don Manuel Llauder, Gobernador de las Islas Medas, incomodó con algunos buques á los franceses destacados en las inmediaciones de Bagur.

Una columna francesa de 4.000 infantes y 200 caballos que se hallaban en San Celoni, trató de envolver la division del General Milans; y despues de varias maniobras ejecutadas por ambas partes, se trabó el 19 de Setiembre una sangrienta refriega cerca de la ermita del Remedio sobre Arenys de Mar, donde se dirigia el enemigo. La victoria estuvo indecisa por tres horas, hasta que la noche puso fin á la contienda, y el General enemigo Espert tomó durante ella el camino de Mataró, despues de haber perdido mas de 400 hombres.

En la noche del 27, y mientras que en la villa de Reus se estaba celebrando la publicacion

1812. de la Constitucion, en el momento en que los enemigos se consideraban mas seguros de cualquier ataque, el Baron de Eroles intentó sorprender el puerto de Tarragona, auxiliado del Comodoro Codrington, Comandante de las fuerzas navales británicas, quien con su navío Black y la fragata Franches; se apoderó de cinco embarcaciones que alli habia, incendiando otras, y dos cañoneras, imposibilitando de este modo al enemigo de incomodar en lo sucesivo la navegacion de la costa.

El Gobernador de Lérida Henriot, de quien ya llevamos hecha mencion por su ferocidad contra los españoles, habia hecho quitar la vida últimamente al Baile y Regidor de Alós; y el General Lacy, indignado de tanta crueldad, comunicó órdenes á todos los Generales de sus divisiones para que no se diese cuartel á ningun francés perteneciente á la guarnicion de Lérida, interin estuviese á su frente su bárbaro General.

El Baron de Eroles con cuatro compañías de granaderos y otras tantas de cazadores se puso en marcha desde Reus, atacó en Arbeca, é hizo prisioneros, despues de una reñida accion, 175 hombres de la guarnicion de Lérida, despues de haber pasado á cuchillo á 250, en represalias de la muerte del Baile y Regidor de Alós. Fue tal en esta ocasion la carnicería, que cansados los soldados de matar enemigos, concedieron cuartel á los 175 que rindieron las armas, cuya conducta generosa, tan propia del carácter español, si bien fue aprobada por Lacy, fue previniendo

al Baron de Eroles que en lo sucesivo cumplierse puntualmente sus órdenes , no dando cuartel á ninguno de los enemigos de la guarnicion de Lérida.

El 25 de Octubre el General Lacy intentó un fuerte reconocimiento sobre Olot, en el que perdió 200 hombres , por haber sido cargado por un considerable número de enemigos. Estos en número de 12.000 infantes y 500 caballos , con cuatro piezas de artillería , se reunieron el 2 de Noviembre con el objeto de penetrar en el llano de Vich. Lacy tomó sus disposiciones para impedirlo; pero se frustraron por haberse descuidado de volar el puente del Congost de la Garriga, cuyo punto estaba encargado al Coronel Milans. Sin embargo , los franceses tuvieron que luchar con una tenaz resistencia , que les costó mas de 1.200 hombres.

El Coronel Manso sostuvo el 8 de Noviembre una reñida accion en el Coll de Vall , cerca de Puigcerdá , donde sorprendió un convoy de carretas que iba por faginas á dicho pueblo.

Trescientos hombres al mando del Coronel Villamil intentaron el 11 de Noviembre sorprender el castillo de Balaguer , mas infructuosamente. En el mismo dia la guarnicion enemiga de Tarragona hizo una salida contra dos compañías apostadas en el Mas de Morató , que cargadas por fuerzas superiores se vieron forzadas á retirarse.

Para llamar la atencion del enemigo , situado á la sazón en la llanura de Vich , dispuso el Ge-

neral Lacy el 23, que el Baron de Eroles amagase al castillo del Coll de Balaguer; y en efecto este movimiento hizo que el enemigo se trasladase desde Vich á Mauresa.

El Coronel Llauder se aproximó á la casa fuerte de Bañolas, y despues de batirla en los dias 21 y 22 de Noviembre, se retiró herido, habiendo causado bastante pérdida á los enemigos.

Entretanto el General Decaen descubrió en el centro mismo de la capital (Barcelona) una conspiracion con vastas ramificaciones, cuyo objeto principal era envenenar la guarnicion francesa de la misma. Sorprendidos los conspiradores en la casa de José Baigés, comerciante, fueron presas 22 personas que se hallaron en ella, á las que se entregó á una comision militar que las juzgase. Luego que Lacy supo este acontecimiento, temeroso de que se atentase á la vida de estos patriotas, hizo publicar con toda solemnidad en los distritos que ocupaba su ejército, y de modo que llegase á noticia de los franceses, un decreto por el que mandaba que se pusiesen en un calabozo separado un número de prisioneros de todas graduaciones, igual al de los españoles presos por Decaen, y que se les diese en adelante el mismo tratamiento que á estos, reservándoles igual suerte que la que tuviesen aquellos; y de esta manera logró contener el furor enemigo, que seguramente hubiera hecho perecer en un cadalso á tan distinguidos patriotas. Tales fueron las operaciones del primer ejército, á la vista de otro enemigo muy superior en todas armas, en la

instruccion y en la disciplina. Los españoles tenían siempre que obrar al descubierto, mientras que los enemigos lo hacian al abrigo de las plazas, de que eran dueños desde Figueras á Lérida, y con el apoyo de divisiones volantes del ejército de Aragon, que mas de una vez se veian asomar por las fronteras de Cataluña, como se verificó cuando Sarsfield trató de penetrar en la parte alta de Aragon. Sin embargo de tan repetidas operaciones militares, la Junta superior de Cataluña dirigió una fuerte acriminacion sobre la inaccion del General Lacy á la Regencia, que penetrada de que cualquiera otro General no hubiera hecho mas en las circunstancias deplorables en que se encontraba el Principado de Cataluña, tuvo presente á este General para darle un mando en la nueva organizacion de los ejércitos nacionales.

La expedicion anglo-siciliana que se hallaba en Alicante, concibió el proyecto de apoderarse del fuerte de Denia, encargándose de esta empresa el Mayor general Dunkam, Cuartel maestro general de las tropas inglesas, quien en la noche del 4 al 5 de Octubre desembarcó cerca de Denia con 1.200 hombres de infantería y dos piezas de artilleria, y formando su tropa al abrigo de un barranco, colocó su artillería en batería, y marchó sobre el fuerte arrollando los puestos avanzados del enemigo, é intimó la rendicion á su Gobernador el Coronel Bonafoux. Mas reforzados oportunamente los franceses con un regimiento de cazadores que acudió al ruido del fuego, ata-

1812. caron simultáneamente á los aliados por frente é izquierda , y los obligaron á reembarcarse con la pérdida de 30 muertos.

El Mariscal Suchet para impedir que en lo sucesivo se repitiesen ataques de esta especie y desembarcos mas considerables , hizo una seria llamada sobre Alicante con las divisiones de los Generales Arispe y Soulier , la caballería del General Delort , y una batería de 12 piezas de artillería ligera, que marcharon hácia Alicante por Sax , Novelda y San Vicente , colocándose la caballería por escalones entre Novelda y Monforte. Las tropas anglo-sicilianas se mantuvieron bajo el cañon de la plaza, y solo un batallon calabrés, sostenido de un escuadron de caballería ligera, atacó el flanco derecho de Arispe , el que logró desordenar; mas viendo que iba á ser cargado por fuerzas muy superiores , tuvo por conveniente replegarse á su posicion. Los franceses igualmente volvieron á sus antiguos acantonamientos sin ser inquietados.

El ataque infructuoso de Denia , la indecision del General inglés Mayland , que se habia propuesto en un principio la conquista del Reino de Valencia y Cataluña , en cuyo Principado , á pesar de las repetidas instancias de Lacy , se escusó siempre á desembarcar , inspiraron una gran desconfianza y desaliento á los españoles , y aun á los mismos ingleses , y viéndose Mailand privado del prestigio que debe acompañar á todo mando , pidió su licencia á pretesto de restablecer su salud , y el Ministro británico

nombró para sucederle al General Murray. Durante este tiempo el General en jefe del segundo y tercer ejércitos resolvió la toma del castillo de Consuegra: destacó el 15 de Setiembre una seccion de infantería. Los franceses se quedaron bloqueados en el fuerte desde el mismo dia 15, teniendo en él 9 piezas de artillería. Intimada la rendicion, se negó á ella su Comandante; pero habiendo construido los españoles dos baterías, á la hora y media de haber empezado el fuego, y despues de haber hecho segunda intimacion, el castillo se rindió á discrecion el dia 16.

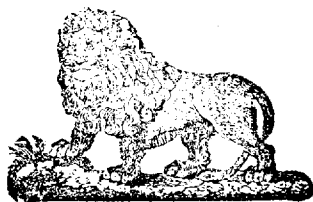
Mina combatia sin cesar en Navarra, é infatigable conseguia nuevas ventajas, á pesar de la viva persecucion de los franceses. Habiéndose propuesto atacar á Vitoria, sin embargo de tener á retaguardia unos 5.000 infantes y 600 caballos enemigos al mando del General Palombini, desalojó de Guardalequi el 4 de Julio á unos 300 franceses, que reforzados por nuevas tropas que salieron de Vitoria, se hicieron fuertes. El General Caffarelli, reuniendo su division que ascenderia á 3.500 infantes y 600 caballos, fuerzas muy superiores á las de Mina, se presentó delante de este; y cuando los dos cuerpos se hallaban á tiro de fusil, la caballería española se arrojó denodadamente sobre el enemigo, y consiguió en breve tiempo desbaratarle. El ataque empezó á la una de la tarde, y duró hasta las 4, hora en que los franceses se vieron precisados á incorporarse con las tropas que tenian aun en Vitoria. Mina entonces tuvo por conveniente emprender su retirada des-

1812. pues de haber muerto 300 enemigos, hecho algunos prisioneros y cogido varios efectos de guerra.

El Coronel Longa con su division de Iberia molestaba continuamente á los franceses en Castilla, habiendo tenido con ellos varios encuentros desde el 2 hasta el 14 de Agosto entre Burgos y Pancorvo, y principalmente uno en el camino de Santa María de Cubo á Pancorvo, y otro en Altable, dejando de resultas de todos estos choques mas de 1.000 enemigos fuera de combate.

El General francés Abbé, viendo que Mina tenia enteramente bloqueada la plaza de Pamploña, en la que no podian los franceses introducir víveres, salió de Tafalla con 3.500 infantes, 250 caballos y 5 piezas de artillería, para escoltar un convoy de granos que se proponia introducir en aquella plaza. Mina, sabedor de la intencion del General enemigo, se sitúa en la noche del 10 de Octubre en Pueyo y Barasoain: el 11 por la mañana las tropas de Abbé se encuentran en dichos dos pueblos con las descubiertas de Mina, y este ataca á los franceses con un fuego muy vivo granado que duró mas de una hora, sin que la columna enemiga pudiese avanzar un solo paso, á pesar de sus vigorosos esfuerzos. Por mas maniobras que hizo el General Abbé, el fuego duró 5 horas, durante las cuales fueron repetidos los ataques de frente, flanco y retaguardia que sufrió, hasta que formada en masa su division, pudo proseguir su marcha por el camino real. La pérdida de los franceses en estas refriegas no bajó de 800 hombres.

Precisado Abbé de nuevo á recoger subsistencias para la guarnicion de Pamplona , salió nuevamente de esta plaza el 13 de Octubre , el 15 se hallaba en Estella , y poniéndose en marcha en la mañana de este dia para Mañeru y Puente, en donde Mina le esperaba con la mayor parte de sus fuerzas , se trabó el combate cerca de Mañeru á las 10 de la mañana , y despues de varios encuentros obstinadísimos , se retiró Abbé por la noche , siendo perseguido á pesar de la obscuridad , durando el fuego 14 horas , y perdiendo los franceses 1.400 hombres , sin haber conseguido entrar en Pamplona hasta el 17. En fin, seria sumamente difuso referir una por una todas las brillantes acciones y encuentros que sostuvo la valiente division navarra. 1812.



CAPÍTULO XIX.

El ejército francés de Portugal vuelve á ocupar á Valladolid. — Wellington sale de Madrid en su persecucion. — Retirada de los franceses sobre Burgos. — Parte del 6.º ejército español se reúne al inglés. — El General francés Souhan se reúne al ejército de Clausel. — Se retira de Burgos. — Deja una fuerte guarnicion en su castillo. — Descripción de este. — Las guerrillas españolas entran en Burgos. — Escesos que cometen en la ciudad. — Son arrojados de ella á la fuerza. — Indignacion del Gobierno por este atentado. — Wellington empieza el sitio del castillo. — Toma del fuerte de San Miguel. — Intenta en vano asaltar el castillo. — Vuela dos minas y abre brecha. — Salidas de los sitiados. — Intenta segunda vez un asalto general. — El ejército francés que se habia retirado, es reforzado. — Hace un reconocimiento sobre Monasterio. — Intenta tomar la ofensiva. — Soult y José se dirigen al mismo tiempo á Madrid. — Wellington levanta el sitio. — Hábil retirada hasta el Duero. — El General inglés Hill se retira de Madrid. — Accion del puente largo sobre el Jarama. — Entrada de José en Madrid. — Marcha de Hill sobre Arévalo. — Su reunion con Wellington. — Accion de Alba de Tormes. — Retirada de los ingleses á Ciudad-Rodrigo. — Ambos ejércitos toman cuarteles de invierno. — Consideraciones sobre esta campaña. — Las Córtes nombran á Wellington General en gefe de los ejércitos españoles. — Ballesteros rehusa obedecer. — Su destitucion.

1812.

El General Clausel, que despues de la batalla de los Arapiles habia dirigido la retirada del ejército francés sobre Burgos, viendo que no era perseguido de nadie, volvió de nuevo á ocupar

á Valladolid, y continuando sus maniobras, avanzó sobre la ribera izquierda del Duero, con el fin de libertar las guarniciones que habia dejado en Toro y Zamora. El 9 de Agosto hizo un fuerte reconocimiento sobre Tudela, y obligó al General Amson, Comandante de la vanguardia inglesa, á repasar el Duero, replegándose por este movimiento el ejército inglés de observacion sobre Arévalo, porque Wellington, receloso de la actitud ofensiva que tomaba este ejército enemigo, al que suponía en un estado de nulidad, salió el 1.º de Noviembre de Madrid, y marchó sobre Valladolid, pasando el 6 de Setiembre el Duero sin obstáculo, y entrando al dia siguiente en dicha ciudad, que las tropas de Clausel habian evacuado en la noche anterior. Estas en su retirada rompieron los puentes sobre el Pisuerga con el fin de retardar la marcha de la vanguardia de los aliados. El 16 estableció Lord Wellington su cuartel general en Pampliega, cerca de Burgos, en donde se le reunieron tres divisiones de infantería y un cuerpo de caballería del sexto ejército español á las órdenes del General Castaños, marchando ademas con la vanguardia del ejército inglés diversas partidas de guerrillas ó cuerpos francos.

El General Souham, á la cabeza de 6.000 hombres de las tropas del antiguo ejército del Norte, se reunió con el ejército francés de Portugal entre Burgos y Briviesca, y tomó el mando en jefe, que le entregó Clausel, por hallarse bastante delicado y enfermo de resultas de la grave

1812. herida que recibió en la batalla de los Arapiles. Souham despues de haber dejado en el castillo de Burgos una guarnicion de 3.000 hombres , á las órdenes del General Dubreton , que hacia tres dias habia llegado de Francia con el objeto de encargarse de este mando , dividió el ejército en dos trozos separados por el rio Arlanzon , que se retiraron en buen órden por las alturas entre las cuales corre dicho rio , y vienen á concluir en la misma ciudad. El ejército se dirigió á Briesca en la mañana del 17 , y tomó posiciones en Pancorvo y Miranda.

El antiguo castillo de Burgos que el Emperador Napoleon cuatro años antes habia hecho poner en estado de defensa , ocupa la cumbre de una colina oblonga de forma cónica , cuya parte inferior se hallaba rodeada de una obra descubierta y el todo defendido con una bateria casamatada. Los franceses habian construido líneas de reductos que rodeaban la colina , de modo que esta por su situacion local y la mucha artilleria que la guarnecia , presentaba el aspecto de una plaza de las mas respetables , siendo este punto el único depósito de municiones y víveres que restaba al ejército frances de Portugal. Este fuerte sin embargo se hallaba dominado por el monte de San Miguel situado á 150 toesas , cuya altura tenian tambien fortificada los enemigos.

El 18 tomaron las tropas españolas posicion delante de Burgos ; pero con la noticia de que el enemigo habia evacuado la ciudad , como unos 800 hombres , pertenecientes á las guerrillas ó cuer-

pos francos, contra las órdenes espresas de Lord Wellington entraron en la poblacion, en donde cometieron todo género de desórdenes, como gente sin oficiales; pues si alguno habia era tan malo como el simple guerrillero. Divididos en grupos de diez en diez se entregaron tan sin freno al pillage, que ni aun respetaron los establecimientos pertenecientes á la nacion, forzando las puertas de los almacenes de vestuarios, armamento y monturas, que saquearon en un momento, sin perdonar los hospitales, privando al ejército de un recurso que tan indispensable le era en el momento crítico de ir á empezar un sitio que necesariamente debia ser sangriento. El desorden subió á su colmo por haber encontrado los guerrilleros un almacén de licores y vinos que consumieron, y nada es comparable á la escena lastimosa que presentaba la desgraciada ciudad de Burgos, blanco al mismo tiempo del fusil y cañon que los enemigos disparaban sin cesar.

Solo la partida del Cura Merino observó la mas completa disciplina. Con un destacamento de su gente y dos escuadrones de Don Julian Sanchez el General Alava, comisionado por Lord Wellington para restablecer el órden entre esta tropa desmandada, cargó sable en mano á los guerrilleros, y arrojándolos de la ciudad logró salvar una porcion de almacenes preciosos y un millon de reales en tabaco que habia en la Aduana, con un parque de artillería provisto de todo. Aquella misma noche envió el General Castaños para que ayudasen á Alava dos batallones españoles que

1812. contribuyeron á mantener el órden en la ciudad, y á asegurar los efectos salvados y cajas confiscadas. Tan graves fueron los excesos cometidos en Burgos, que las Cortes generales y extraordinarias los tomaron en consideracion, y mandaron á la Regencia en 8 de Octubre que dictase las providencias mas activas para el castigo ejemplar de los autores de semejantes desórdenes.

Lord Wellington conoció la necesidad de atacar inmediatamente el castillo de Burgos, aun cuando por de pronto no podia disponer mas que de tres cañones, cinco obuses y algunos centenares de balas. En la misma mañana del 18 practicó un reconocimiento atacando dos flechas que los enemigos tenian construidas delante de la obra avanzada del cerro de San Miguel, desde cuya altura se domina dos toesas la del castillo. Su fortificacion consistia en un hornaveque con un reducto interior, un profundisimo foso por el frente y por los lados una escarpa inaccesible. Nada pudo detener al intrépido General Pak, que al frente del regimiento escocés número 42, compuesto de soldados recién llegados de Inglaterra, intentó la escalada de este punto, y á pesar de ser cortas las escalas, con el auxilio de las bayonetas clavadas en tierra, se apoderaron en la noche del 19 de estas obras, guiados por su valiente mayor el honorable Carlos Cox, despues de 40 minutos de una vigorosa resistencia, al cabo de los cuales fueron arrojados del hornaveque sus defensores con pérdida de 150 prisioneros.

En aquella misma noche se empezó la cons-

truccion de tres baterías en el mismo cerro de San Miguel, y los trabajos á la zapa por el camino de Reinosa. Lord Wellington, penetrado de la necesidad de vencer sin pérdida de tiempo aquel obstáculo que se le oponia para continuar persiguiendo á los franceses hasta el Pirineo, quiso aprovechar el ardor que la toma del cerro de San Miguel inspiró en sus soldados, é intentó tomar por asalto en la noche del 22 de Setiembre el primer recinto del castillo, ordenando que los destacamentos de tropas portuguesas que habian formado la embestidura, atacasen bruscamente la parte del mediodia para llamar hácia aquel lado la atencion general de la guarnicion, mientras varias columnas de tropas inglesas se presentaron al mismo tiempo con escalas por la parte que mira á la ciudad. Los portugueses fueron vivamente rechazados, no pudiendo verificarse la escalada por la vigilancia de la guarnicion.

Desde este mismo dia se empezó á proceder en el orden regular de un sitio, continuando los trabajos de este con el mayor ardor, asi como la estraccion del número considerable de efectos abandonados por el enemigo en la ciudad, obstruyéndose con estacadas las calles de la parte del castillo para impedir las salidas de su guarnicion. La naturaleza del terreno, los fuegos perpendiculares del castillo, no permitian abrir trincheras; y careciendo ademas Lord Wellington de artillería de sitio, dispuso para suplirlo la construccion de minas. El 29 por la noche se volaron dos hornillos sobre el muro exterior del castillo,

1812. quedando abierta una brecha de 30 varas, de la que habiendo tratado de apoderarse con buen éxito un destacamento inglés, no pudo mantenerse en ella mucho tiempo por las defensas que á su frente establecieron los enemigos.

El 4 de Octubre se voló otro hornillo con mejor resultado, y las tropas inglesas sin perder un momento asaltaron las brechas, estableciéndose en las obras exteriores. El ataque y la defensa del castillo de Burgos son muy notables por el valor y obstinacion que sitiadores y sitiados manifestaron en los reiterados asaltos, que fueron otros tantos combates cuerpo á cuerpo, y mas aun por las consecuencias que tuvo. Lord Wellington pudo muy bien, bloqueando este castillo, haber continuado la persecucion del ejército francés sin perder tanto tiempo en una operacion casi inutil.

En los dias 5 y 8 de Octubre la guarnicion hizo dos salidas, en las que no dejó de causar bastante daño á los aliados, los que sin embargo lograron abrir otra nueva brecha en el recinto exterior y establecer en ella algunas tropas.

Asi permanecieron las cosas hasta el 18 de dicho mes, en que habiendo recibido Wellington de Santander un socorro de municiones, y concluido una tercera mina sobre el segundo recinto, se determinó al asalto en el momento en que la esplosion de esta mina destruyese la parte de muralla correspondiente. En efecto, se voló la mina, y abierta la brecha se intentó el asalto con la mayor energía; pero el fuego de los sitiados

sobre los puntos amenazados fue tan vivamente sostenido, que los ingleses se vieron precisados á desistir.

El ejército francés, que retirado sobre las márgenes del Ebro no habia tratado de turbar durante tres semanas las operaciones del sitio, reforzado por tropas venidas de Francia y por las del General Caffarelli, Gobernador de Vizcaya y Navarra, que se le habian reunido el 17 de Octubre para operar con el ejército francés de Portugal, de acuerdo con los del centro y mediodía, que se hallaban reunidos en los confines de Castilla la Nueva, Murcia y Valencia, se dirigió hácia Burgos, mientras José y Soult al frente de aquellos marchaban hácia el Tajo y Madrid, donde habia quedado Hill con fuerzas inglesas, españolas y portuguesas, y parte del segundo y tercer ejército español con el General Elio.

El 13 de Octubre el General Gauthier hizo un reconocimiento de los puestos avanzados de los aliados establecidos en Monasterio, y el 18 y 19 el General en jefe Souham maniobró como si intentase presentar batalla, la que Lord Wellington no rehusó, colocando su ejército en posición, apoyando su derecha en el Arlanzon, y prolongando su izquierda en la dirección de Ibeas y Riovena. El 20 los dos ejércitos se observaron, y por la noche el General inglés Paget con dos divisiones rechazó un cuerpo de tropas francesas que se habia situado en Quintanapalla.

Lord Wellington no creyendo prudente esperar en Burgos á los franceses, y comprometer el

1812. suceso de la campaña por el empeño de la toma del castillo , y siéndole indispensable su reunion con el General Hill para no combatir con fuerzas desproporcionadas y esponerse á perder una batalla, que hubiera puesto al Mariscal Soult en estado de volver á penetrar en Andalucía y comenzar de nuevo el bloqueo de Cádiz, levantó despues de 31 dias el sitio del castillo de Burgos el 21 de Octubre, y por una temeridad sin ejemplo hizo desfilar durante la noche todo su ejército bajo los muros de la fortaleza por el puente de Arlanzon , que está dominado por la artillería de aquella. De este modo los franceses no notaron la retirada de Lord Wellington , ni pudieron por consiguiente ir en su seguimiento, sino dos dias despues que este levantó el sitio. La caballería y tropas ligeras francesas tuvieron algunos encuentros parciales con diverso éxito con la retaguardia del ejército aliado hasta el 26 de Octubre en que llegó este á Cabezon, y atravesó el Pisuerga. El 29 pasó Wellington el Duero , é instruido de que los franceses se hallaban en plena marcha sobre Tordesillas, continuó la suya, y condujo su ejército por entre las alturas de Rueda y el mismo Tordesillas frente del puente. Aqui suspendió la marcha ofensiva el ejército francés de Portugal, tanto por la necesidad de reparar los puentes que los ingleses habian hecho volar en su retirada, como por la urgencia de proveerse de viveres. Lord Wellington permaneció en esta posicion hasta el 3 de Noviembre, no habiendo hecho de-

mostracion el ejército enemigo para pasar el Duero, á cuyo largo se estendia desde Toro á Valladolid.

La retirada desde Burgos hasta el Duero fue dirigida sábiamente y ejecutada con el mayor orden.

El General Hill, demasiado inferior en fuerzas á José, que reunido con Soult salió de Valencia para Madrid el 16 de Octubre, evacuó á esta capital despues de haber destruido el fuerte de la Casa de la China en el Retiro, é inutilizando las piezas de campaña que no pudo llevar consigo, y se dirigió sobre el Tajo con las divisiones españolas al mando de los Generales España y Penne Villemur, y con las tropas que mandaba Elio, las cuales volvieron á sus antiguas posiciones. Reconociendo Hill la imposibilidad de defender el Tajo, se retiró sobre el Jarama. El 30 hizo Soult restablecer los puentes de Aranjuez que los ingleses habian cortado, y se dirigió sobre el puente largo del Jarama, en donde se hallaba situada la division inglesa de Skerret. Esta, despues de un pequeño encuentro, abandonó el puente, volando uno de sus ojos, y tomando la direccion del puerto de Guadarrama, marchó sobre Arévalo, reuniéndose con las tropas de Wellington en Peñaranda. Los franceses habilitaron el arco roto del puente largo, y la vanguardia del Mariscal Soult llegó el 31 á Valdemoro, avanzó un pequeño cuerpo hasta Madrid el primero de Noviembre, y el dos entró en esta capital el ejército del centro, á las órde-

1812. nes del Conde D'Erlon. El intruso Monarca José verificó en este dia su entrada , habiendo obligado por medio de un parlamentario que envió el dia primero, á que una diputacion del Ayuntamiento, Clero y Nobleza saliese á su encuentro. El dia 7 salió con su ejército en persecucion de los ingleses.

Habiendo los franceses reparado el puente de Toro , Lord Wellington dispuso que Hill continuase su marcha sobre Alba de Tormes , y el 6 de Noviembre levantó su cuartel general de delante de Tordesillas , dirigiéndose sobre las alturas de San Cristóval frente á Salamanca , donde le fijó el mismo dia en que Hill ocupó la villa y castillo de Alba de Tormes , colocando sobre el rio de este nombre el resto de sus tropas, y destacando sobre la orilla derecha al General Hamilton con los portugueses.

El Mariscal Soult marchó con la mayor celeridad á reunirse con el ejército de Portugal , lo que verificó el 7 de Noviembre en Medina del Campo , formando un cuerpo de 80.000 hombres, 13.000 caballos , y 200 piezas de artillería. El 9 los franceses atacaron los puestos avanzados de los aliados , y los hicieron replegar á Alba de Tormes. El 10 fue atacado el General Hamilton, que habiendo construido algunos ligeros retrincheramientos , le sirvieron de mucho para la conservacion del puesto que se le habia confiado , y despues de un vivo fuego que duró hasta la noche , los franceses se replegaron sobre las alturas inmediatas. Desde dicho dia 10 hasta el 16 se ocupó Soult en reconocer las posiciones inmedia-

tas al Tormes, y en lugar de atacar á los ingleses que le provocaron realmente en los dias 14 y 15, se retrincheró sobre las alturas de Mozarbes, enviando partidas hácia Ciudad-Rodrigo para inquietar las comunicaciones de Wellington con esta plaza. El 16 hizo este retirar sus tropas de los alrededores de Alba, sobre los Arapiles y alturas próximas á Salamanca. 1812.

La idea de borrar la derrota que meses antes habia sufrido Marmont en aquel campo, cubierto aun de los despojos y de los huesos de los franceses, escitó en las tropas de estos el mayor furor, pidiendo en voces altas la señal de la pelea, y acusando de tímidos y lentos á sus Generales. Dadas estaban ya todas las disposiciones para atacar á los ingleses el 16 cuando una densa niebla que reinaba desde por la mañana, y que ocultaba los movimientos de los aliados, se convierte en una terrible tempestad, y torrentes de lluvia inundan el suelo, y el campo de batalla presenta la vista de un inmenso lago: la obscuridad aumenta el horror de la escena y pone á los franceses en la imposibilidad de obrar, no pudiendo maniobrar su caballería en un terreno resbaladizo y lleno de lodo. Wellington, dueño aun de los dos caminos de Salamanca á Ciudad-Rodrigo, efectuó con la mayor facilidad, y sin ser seriamente inquietado, su retirada, prefiriendo al riesgo de una batalla gloriosa pero inútil el dar descanso á su tropa que desde el 1.º de Enero habia estado en un continuo movimiento. El ejército anglo-lusitano, dividido en tres co-

1812. Iumnas, y marchando sobre su derecha, acampó el 16 de Noviembre en las orillas de Balmuza. El Mariscal Soult siguió á los aliados con una fuerte vanguardia sin hostigarlos de cerca, y Wellington se dirigió sobre la plaza de Ciudad-Rodrigo, adonde llegó el 19. El 15 los cuatro ejércitos franceses reunidos á las órdenes de Souham, Caffarelli, Soult y José, con el mayor General Jourdan, pasaron el Tormes, el 16 ocuparon á Salamanca, y el 17 Soult se aprovechó de una posicion ventajosa para combatir la retaguardia inglesa á las órdenes del General Alten. Una parte de sus tropas ligeras se emboscó en el camino de Ciudad-Rodrigo, é hizo prisionero al General Eduardo Paget casi en el centro del ejército aliado, y en el momento en que este oficial iba solo á reconocer la causa de la tardanza de la division que debia seguir inmediatamente á la suya, la que por el mal estado de los caminos se habia retrasado. Esta pérdida fue sumamente sensible al ejército británico.

Wellington hizo tomar á su ejército unos cuarteles de invierno sumamente estensos, pues se apoyaba su derecha en Lamego, y su izquierda en Bejar. El Mariscal Soult, conociendo que su tropa no tenia menos necesidad de descanso, detuvo su marcha en la aldea de Sancti-Spiritus, á legua y media de Ciudad-Rodrigo, y los ejércitos franceses volvieron á sus antiguos acantonamientos entre el Duero y el Tajo. El General Reyllé tomó el mando del ejército de Portugal, permaneciendo sobre el Tormes con su cuartel ge-

neral en Salamanca. Caffarelli retrocedió hácia 1812. Burgos y Santander. Los ejércitos del mediodia y del centro retrocedieron hácia Madrid. Soult permaneció en Toledo y la Mancha, y el Rey José con el del centro volvió á la capital.

De este modo terminó esta campaña gloriosa, la primera feliz para las armas aliadas despues de la de 1808. En ella las tropas que defendian los derechos de la justicia rivalizaron en valor y entusiasmo, y los cuerpos francos ó partidas de guerrilla españolas hicieron eminentes servicios, obteniendo muchas de ellas en razon de su buena organizacion, disciplina y fuerza, la consideracion de divisiones y brigadas de ejército. La division navarra mandada por Mina, la de Soria por Duran, la de Iberia por Longa, y la de Guadálajara por el Empecinado, así como otros cuerpos de menos consideracion, capitaneados por Sanchez, el Médico y otros varios, se hicieron muy respetables al enemigo. Lord Wellington desde su internacion en España no cesó de aplaudir el celo y eficacia con que auxiliaban sus operaciones militares los pueblos todos, haciendo con generosidad cuantos sacrificios se les exigian en obsequio de su independenciam. Los Generales españoles se prestaban gustosos á los movimientos que Wellington les indicaba, y hasta el Gobierno español, penetrado al fin de la necesidad absoluta de dar un centro de unidad á las operaciones militares, hizo el sacrificio del orgullo nacional, origen de tantas acciones heróicas; pues las Córtes no contentas con haberle elevado al

1812. alto rango de Grande de España de primera clase , le dieron en 22 de Setiembre la prueba mas brillante de su confianza , declarándole General en gefe de los ejércitos españoles. Mas necesitando Wellington para admitir este encargo , del permiso de su corte , no llegó la noticia de haberle obtenido hasta el 29 de Setiembre , en cuyo dia se dió á reconocer en la órden general. Entonces fue cuando el General Ballesteros , uno de los mas celosos defensores de la causa de la independencia española , y de sus mas activos caudillos , habiendo recibido una órden de Wellington para que pusiese su ejército en movimiento , y considerando este mandato como una degradacion de la dignidad nacional , rehusó obedecerlo , y dirigió un oficio al Ministro de la Guerra , esponiendo en términos enérgicos sus sentimientos sobre la afrenta que se hacia á sus compatriotas , y concluyendo con que si los ejércitos y los ciudadanos adherian á este nombramiento , por su parte hacia dimision de sus empleos , y se retiraria tranquilo á sus hogares , á fin de convencer á la Europa de que no sus miras particulares , sino el honor y la felicidad de su patria , eran el móvil de su conducta en esta ocasion. La Regencia resolvió castigar la insubordinacion de este General que atacaba la autoridad soberana , y le destituyó del mando del ejército , nombrando en su lugar al Brigadier Don José Joaquin Virués. Ballesteros fue arrestado en medio de su mismo ejército , que no hizo la menor demostracion de resistencia en su defensa , y marchó con

destino á Ceuta , donde se le formó causa.

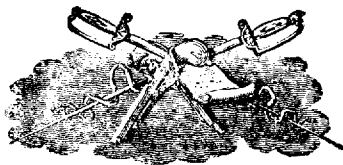
A fin de borrar la impresion desfavorable que este acontecimiento pudiera producir en la Nacion , el Ministro de la Guerra , en una memoria que leyó á las Córtes el 30 de Octubre , manifestó el deplorable estado del Reino en el momento en que la actual Regencia se habia encargado de las riendas del gobierno , el aumento que habian recibido los ejércitos nacionales , y las mejoras que habian experimentado todas las provincias desde la toma de Ciudad-Rodrigo por Wellington.

El General Ballesteros manchó con esta accion los lauros que hasta entonces habia adquirido; y deteniéndose en Granada sin continuar en la persecucion del Mariscal Soult , que se replegaba sobre Valencia , sacrificó á sus sentimientos personales los intereses de su patria , permaneciendo en inaccion en el momento en que mas se necesitaba su enérgica cooperacion. Si se hubiese limitado á una protesta , por fuerte que hubiese sido , se hubiera reputado como el primer movimiento del espíritu altivo de un soldado y de un patriota; pero su súbita inaccion probó otros contrarios sentimientos , y este General perdió justamente por su conducta los frutos de su gloriosa carrera.

El éxito de esta campaña hubiera sido tal vez mas completo si se hubiera perseguido á José en su retirada , si se hubiera impedido á Soult verificar la suya por el Reino de Murcia con la tranquilidad con que la hizo por la apatía del General Ballesteros , y si se hubieran dirigido mejor

1812. los ataques contra el castillo de Burgos , ó bien reducido este á un mero bloqueo , continuando en la persecucion del ejército francés del Norte y del Portugal batidos en los Arapiles , sin haberles dado lugar á rehacerse y combinar sus operaciones sucesivas con los de Suchet y de Soult , como lo verificaron.

A pesar de todo esto , una campaña que se abre con la conquista de dos plazas tan importantes como Ciudad-Rodrigo y Badajoz , á la vista de ejércitos superiores al que supo rendirlas , en que se derrota completamente al ejército francés de Portugal , una campaña en que es arrojado de la corte el intruso Monarca , y se liberta de enemigos una parte tan interesante de la Monarquía como son las Andalucías , debe ser mirada , segun hemos manifestado , como una de las mas gloriosas.



CAPÍTULO XX.

Estado de la Europa. — Pasan los franceses el Niemen. — Incendio de Moscou. — Retirada desastrosa del ejército francés. — Napoleon vuelve á París. — La Prusia le abandona. — El Duque de Orleans en Cádiz. — Trabajos de las Córtes en España. — Nombramiento de una nueva Regencia. — Formacion del Consejo de Estado. — Publicacion de la Constitucion. — Nuevo encabezamiento para los decretos. — Exito de la causa del ex-Regente Lardizabal. — Resultado de la causa formada al Consejo de Castilla. — Supresion de este tribunal. — Formacion del tribunal supremo de Justicia, del especial de Guerra, Hacienda y Ordenes. — Estrañamiento del Reino del Obispo de Orense. — Estado de la América en 1812.

Las glorias de la Península se acrecentaban 1812. en el momento en que se disminuian los recursos de la Francia, y su poderoso imperio se hallaba conmovido hasta en sus cimientos. Napoleon con su ejército, que por su considerable fuerza mereció el sobrenombre de grande, pasa el Niemen el 24 y 25 de Junio: el 28 ocupa á Vilna, antigua capital de la Lituania, y despues de una multitud de combates encarnizados, y de la batalla de Mosaik, la mas sangrienta quizá de cuantas ha presenciado el siglo XIX, le facilitan penetrar el 11 de Setiembre hasta Moscou, á 300 leguas mas allá del Vístula, conduciendo Napoleon con una ciega y presuntuosa confianza 400.000 sol-

1812. dados al corazon de la Rusia , sin almacenes, sin ejército de reserva , y sin dejar asegurada la posesion del pais por donde transitaba , y lisongeándose de dictar la paz desde el palacio de los Czares. Los habitantes de Moscou huyen á su vista , y los Generales rusos entregan á las llamas á esta antigua capital de su imperio , y Napoleon estupefacto se detiene entre sus cenizas , y se encuentra en un desierto. Imposibilitado de continuar la guerra , y no queriendo confesar su embarazo , creyendo á Alejandro y á la nacion rusa consternada , quiere dictar las condiciones de la paz ; pero el Autócrata de las Rusias le contesta que no aceptará condicion alguna mientras que los franceses pisen un solo palmo de territorio ruso. Duda entonces Napoleon , difiere su partida , permanece largo tiempo en un estado de inaccion , y despues se aleja dejando en Moscou horribles recuerdos , haciendo volar el Kremlin , palacio de los antiguos Czares , la Iglesia depositaria de sus cenizas , y algunos establecimientos públicos que los mismos franceses á costa de mucho trabajo habian podido preservar del incendio. El invierno le sorprende en su retirada , y un frio extraordinario por su intensidad y duracion hace perecer las dos terceras partes del mas poderoso ejército. Napoleon llega á duras penas á las márgenes del Berecina , donde pudo haber encontrado la muerte ó la prision si hubiera sido mas inteligente el General ruso , y escapándose misteriosamente del cuartel general el 5 de Diciembre , recorre fugitivo , disfrazado , y

acompañado de un solo hombre, la Polonia y la Alemania, y llega á París el 18, en donde la servil adulacion del Senado le llena de nuevas felicitaciones, y contribuyendo á cegarle sobre la verdadera situacion y los males de la Francia, dirige indignos votos por la conservacion de su existencia, destinada á perturbar la tranquilidad del mundo. 1812.

El desastre del ejército de Napoleon llamó la atencion de sus mismos aliados, y en la alternativa de sacrificarse por su causa ó de abandonarla, se decidieron por este último extremo. El General York que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano, ajusta por sí mismo el 30 de Diciembre con el General ruso Diebitsch un armisticio, que fue el principio de una completa revolucion política; sin embargo, el Rey de Prusia no se decide desde luego, y desaprobando la conducta de su General, envia á París al Príncipe de Hatzfeld para disculpar la imprudencia de aquel con el gabinete francés.

El día 21 de Febrero de 1813 se firma un nuevo convenio acerca de las fortalezas prusianas, ocupadas aun por las tropas francesas; mas dos dias despues el Monarca prusiano firmó tambien una alianza ofensiva y defensiva con la Rusia, que destruia y cortaba todas las relaciones con la Francia. El Emperador Alejandro se obligó por esta nueva alianza á no deponer las armas hasta que la Prusia se restableciese al estado en que se hallaba en 1806; y este fue el primer eslabon de la gran cadena de actos diplomáticos

1812. que contribuyeron á derrocar de su trono á Napoleon , el que aun en medio de tantos reveses como se le preparaban , echó mano de los grandes recursos que en sí tenia la Francia , y llamando á las armas á todos los varones de su Imperio , anulando todo derecho de exencion por servicios pasados , se preparó á una segunda campaña , durante la cual , por medio de un esfuerzo convulsivo , fijó aun una vez en sus banderas la victoria.

Durante este periodo tan fértil en acontecimientos militares , la Regencia de España habia proyectado , para hacer mas crítica y embarazosa la situacion de los enemigos , que el Duque de Orleans , Luis Felipe , que se hallaba en Palermo , viniese á Cataluña y organizase sobre las fronteras de Francia un ejército , compuesto en la mayor parte de franceses que quisiesen defender á su legítimo Soberano Luis XVIII. Entablóse al efecto una negociacion. El Duque fue recibido con frialdad en Tarragona , en donde desembarcó , y habiendo marchado á Cádiz á bordo de la fragata *Venganza* en que habia venido de Sicilia , muchas personas de alta categoría empezaron , desde el mismo dia de su llegada , á manifestar que seria muy conveniente nombrarle Regente de la España ; y estas voces bastaron para alarmar á las Córtes que hicieron que el Gobierno le mandase salir de Cádiz en el término de 24 horas. El Duque fue á prestar su homenaje á las Córtes , que pidieron á Castaños las protegiese en caso de que se intentase algo

contra ellas. Algunos han atribuido á los ingleses el que el Duque de Orleans hubiese sido tan inoportuna y precipitadamente despedido, recelosos de que el mando de los ejércitos hubiese recaído en él. Asi se privó la España de los recursos de un Príncipe estimable por su carácter, valor y reputacion.

Las Córtes continuaban en Cádiz sus trabajos legislativos, siendo cada dia mas animadas las discusiones sobre los principios constitucionales, ó forma de gobierno, y sobre el modo de arreglar la administracion del estado.

El 2 de Enero las Córtes discutieron un proyecto presentado por el Diputado Don Angel de la Vega, para mejorar el sistema de gobierno, y despues de una regular discusion, decretaron la formacion de un Consejo de Estado, que se deberia componer, durante las actuales circunstancias, de 20 individuos, de los cuales dos debian ser eclesiásticos, uno de ellos Obispo, y el otro constituido en dignidad, dós Grandes de España, y los 16 restantes tomados de los sugetos que hubiesen servido en las carreras diplomática, militar, económica y de la magistratura, debiendo ser á lo menos seis de estos de las provincias de Ultramar.

Las Córtes se ocuparon inmediatamente en la renovacion de la Regencia, y el dia 21 de Enero, reunidas en sesion secreta, eligieron para componerla al Duque del Infantado, Teniente General de los Reales ejércitos, y á la sazón Embajador en la Corte de Lóndres; á Don Joaquin Mos-

1812. quera y Figueroa, Consejero del supremo de Indias; á Don Juan María Villavicencio, Teniente General de la Real armada, y Gobernador entonces de Cádiz; á Don Ignacio Rodríguez de Ribas, del Consejo de Hacienda, y á Don Enrique Odonell, Conde del Abisval, quienes deberian turnar en la presidencia de seis en seis meses, segun el órden de su nombramiento. Al siguiente dia 22 los cuatro Regentes que se hallaban en Cádiz, se presentaron á las Córtes, y prestaron el juramento prescrito de fidelidad, tomando en seguida posesion del gobierno de la Monarquía.

En aquel mismo dia se leyó una resolucion de las mismas Córtes, por la que acordaban que despues del nombramiento de la Regencia, se procediese al de individuos del Consejo de Estado; y para premiar desde luego á los tres ex-Regentes anteriores, fueron elegidos para ocupar las tres primeras plazas del mismo Consejo.

A consecuencia de esta resolucion el 26 del mismo Enero cesó en el ejercicio de sus funciones el antiguo Consejo de Estado, quedando sus individuos con todos sus honores y sueldos en clase de jubilados, aunque sujetos al maximum de 40.000 reales, con arreglo al decreto de 2 de Diciembre de 1810. La nueva Regencia, despues de su instalacion, dirigió un manifiesto á la Nacion española para escitarla á hacer nuevos esfuerzos para la salvacion del pais. Las medidas adoptadas por esta nueva Regencia, correspondieron al language de que usaba, y fueron pron-

tas , vigorosas y decisivas , dando una particular atencion al reemplazo é instruccion de los ejércitos. El nombramiento del Duque del Infantado para Presidente de la Regencia de España causó el mayor entusiasmo en Lóndres , y el Príncipe Regente y la Reina le enviaron dos Chambelanes á felicitarle , habiéndole manifestado el Ministro de Estado británico lo persuadido que estaba de las grandes ventajas que debian prometerse de la nueva Regencia para la intimidad de la alianza en favor de la causa comun. El Duque del Infantado dirigió en 22 de Febrero una elocuente proclama á los españoles , escitándolos á mantener toda su constancia en la lucha contra la Francia , mientras que se disponia á volver á la Península.

Desde el 27 de Enero hasta el 11 de Febrero las Córtes se ocuparon en la eleccion de los individuos del Consejo de Estado , cuyo cuerpo deberia tener el tratamiento de Magestad ó de Alteza , segun fuese el Rey ó la Regencia quien le presidiese , y cada uno de sus individuos el de Escelencia , con el sueldo de 120.000 reales, con sujecion entonces al maximum de 40.000, ínterin durasen tan apuradas circunstancias. Fueron electos , segun se ha dicho, los ex-Regentes Don Joaquin Blacke , sobre cuyo nombramiento se indicaron algunas dudas de nulidad por hallarse á la sazón prisionero en Francia ; Don Pedro Agár, y Don Gabriel Ciscar ; el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Luis de Borbon ; Don Andres García Fernandez, Arcediano de Vivero en la

1812. catedral de Mondoñedo; el Conde de Altamira; el Marques de Castelar, Teniente General de los Reales ejércitos; Don Martin de Garay, individuo que habia sido de la Junta Central; Don Melchor José de Foncerrada, Oidor de la Audiencia de Méjico; Don Francisco Javier Castaños, Capitan General de los Reales ejércitos; Don José Baquijano y Carrillo, Conde de Vista-florida, y Oidor de Lima; Don Juan Perez Villamil, Consejero de Guerra; Don José Mariano de Almansa, Consejero de Hacienda, Regidor, y del comercio de Veracruz; Don Pedro Ceballos, del anterior Consejo de Estado; Don Justo María Ibar Navarro, del Consejo de Castilla; Don Bernardo Roa, Marques de Piedras-blancas, Regente de la Audiencia de Caracas; Don José Aicinena, Coronel de milicias de Goatemala; Don Antonio Ranz y Romanillos, Decano del Consejo de Hacienda; Don Francisco Requena, Mariscal de Campo, Decano del Consejo de Indias, y Don Estévan Barea, Secretario del Consejo y Cámara de Castilla.

Constituido el Consejo de Estado, las Córtes tuvieron una solemne sesion el 18 de Marzo para firmar todos los artículos de la Constitucion en dos ejemplares destinados el uno para el Archivo de las Córtes, y el otro para el de la Regencia. Una diputacion de doce individuos del Congreso se trasladó acto continuo con toda ceremonia á poner en manos de la Regencia dicho ejemplar.

Al siguiente dia 19 los diputados juraron la Constitucion, y los Regentes el hacerla cumplir y observar, y en esta misma sesion se leyó un

decreto en que excluian de la sucesion de la corona al Infante Don Francisco de Paula Antonio y á toda su descendencia.

Desde este dia la Constitucion fue solemnemente proclamada como ley fundamental del estado en Cádiz y en todos los pueblos de la Monarquía, á medida que eran evacuados por los enemigos.

Dióse orden para que todos los decretos se encabezasen en adelante con la fórmula de Don Fernando VII por la gracia de Dios *y la Constitucion: encabezamiento* que causó disgusto á algunos por derogar en parte el juramento que libre y espontáneamente habia hecho toda la Nacion de reconocerle por Monarca sin restriccion alguna en los primeros momentos de la gloriosa revolucion, y aun las mismas Córtes en el acto de su instalacion.

En el mes de Mayo la Regencia hizo publicar un decreto de las Córtes, previniendo que respecto á deberse reunir estas cada año, y siendo entonces mas necesaria que nunca la observancia de este artículo constitucional por las circunstancias particulares en que se encontraba la Nacion, se convocarian las Córtes ordinarias en 1813; mas respecto á que no era posible que los diputados de las partes mas remotas de la Monarquía llegasen para 1.º de Mayo se diferia su apertura hasta 1.º de Octubre, estableciéndose que ninguno de los diputados de las Córtes extraordinarias pudiese ser reelegido para las inmediatas.

1812. Las Córtes por otro decreto de Junio detallaron el modo de aplicar á las necesidades del estado la parte de diezmos destinada á este objeto.

A esta época llegó á Cádiz el Duque del Infantado, y despues de haber prestado en el seno de las Córtes el juramento prescrito por la Constitucion, se encargó de la Presidencia de la Regencia.

La causa formada al ex-Regente Lardizabal tocaba ya á su término: la Junta provincial de Censura habia declarado subversivo y sedicioso en alto grado su manifiesto; al paso que la suprema manifestó que nada contenia de particular, y que su autor no era reprehensible por este escrito. El Fiscal de la causa, sin atenerse al dictámen de esta última, pidió contra el benemérito Lardizabal la imposicion de la pena que la ley reserva á los traidores, y el tribunal en sentencia de 14 de Agosto de 1812 le condenó á salir espatriado de todos los dominios españoles, y á que su manifiesto fuese quemado públicamente por mano del verdugo en la plaza de Cádiz. El ex-Regente apeló de esta condena al tribunal supremo de Justicia, y este en sala segunda anuló por injusta la anterior sentencia, que confirmó despues en todas sus partes la primera por súplica á esta que hizo el Fiscal del Tribunal; y las Córtes se conformaron con este último fallo.

Igual suerte tuvo la causa formada al Consejo de Castilla: todos sus Ministros fueron por sentencia de 29 de Mayo absueltos y mandados reintegrar en destinos equivalentes á los que obte-

nian, por haberse sustituido al Consejo de Castilla el Tribunal supremo de Justicia, así como al de Guerra, Hacienda y Ordenes, el Tribunal especial de Guerra y Marina, Hacienda y Ordenes Militares.

El Reverendo Obispo de Orense que durante su permanencia en la Regencia habia manifestado la mayor firmeza, no queriendo reconocer la soberanía de las Córtes, al hacer jurar la Constitución en su diócesis, lo hizo con protesta de representar al Gobierno legítimo, y al darse cuenta de estas reservas por el Ministro de Gracia y Justicia en la sesión de 15 de Agosto, se suscitó una acalorada discusión, en la que una mayoría de 84 votos contra 29 decretó que vista la protesta con que el Obispo de Orense habia verificado el juramento á la Constitución, tanto este Prelado como cualquiera otro español que se hallase en el caso de no querer jurar la Constitución en los términos prevenidos, fuese tenido por indigno del nombre español, despojado de todos sus empleos, sueldos y honores, y espelido del territorio español en el término de 24 horas. El Reverendo Obispo supo con tiempo la tormenta que amenazaba á su respetable cabeza, y se retiró á San Pedro de Tourey lugar de su diócesis en Portugal, sin dejarle ni aun una miserable cóngrua con que poder mantenerse, para evitar se alterase la tranquilidad entre sus feligreses, en el caso de que se procediese á alguna medida violenta.

En el mes de Octubre, el Diputado Navarre-

1812. te pronunció un discurso sobre la inhumanidad é injusticia del establecimiento de *Mitas* en las colonias de América, por el que cada distrito está obligado á dar un cierto número de hombres para la labor de las tierras, explotación de las minas y otros trabajos; decretándose en consecuencia que las *Mitas* fuesen abolidas para siempre.

Todos estos decretos relativos á la América eran dirigidos á procurar la union de estas regiones que se hallaban en guerra con la Metrópoli; pero lejos de causar el saludable efecto que se propusieron las Córtes, animaron la audacia de los insurgentes, y contribuyeron á la pérdida total de aquellos dominios.

Tal era el estado general de los negocios en España á fines de 1812, estado que sin duda presenta una mejora por haberse levantado el bloqueo de la ciudad adonde residia el Gobierno; pero que alterando la antigua forma de la Monarquía, habia dividido las opiniones de los militares y de los ciudadanos, tanto que así en los pueblos como en los ejércitos no se hablaba mas que de la conveniencia ó repugnancia á admitir los nuevos principios sancionados en la Constitución.

En 1812 la guerra civil se habia estendido en todas las provincias de la América española, y apenas podia el partido europeo realista resistir al de los independientes; y sin fuertes socorros de la Metrópoli le era imposible conservar los dominios que aun poseia, y reconquistar los perdidos.

En Buenos-Aires se terminaron las negociaciones que habian sido rotas en el año anterior con motivo de la entrada en aquel Vireinato de las tropas portuguesas , y se firmó un tratado de pacificacion , cuya base fue el reconocimiento de la soberanía de Fernando VII. La Junta, aunque sin poderes, segun ella manifestaba, para reconocer la autoridad de las Córtes de Cádiz, declaraba la unidad é indivisibilidad de la Monarquía española en las provincias del Rio de la plata, que se consideraban por lo mismo como parte integrante de la misma Monarquía, consentia en auxiliar á la España con socorros pecuniarios para sostener la guerra contra Napoleon, y determinaba los distritos que debian someterse, asi á la Junta como á la autoridad del Virey, quien por su parte se obligaba á hacer evacuar á los portugueses el territorio que ocupaban. Por dicho convenio se restablecian las comunicaciones y el comercio entre Buenos-Aires y Montevideo, y se abrian sus puertos á los buques ingleses. El Virey consentia ademas en no hacer alteracion alguna en el sistema que se estipulaba por este tratado, hasta saber la resolucion de las Córtes.

Estas concesiones manifiestan el estado en que se hallaba la Junta de Buenos-Aires, á la que faltaban los medios y recursos necesarios para sostener la causa de la independenciam, hallándose tan divididos los habitantes, que la capital era un hogar de intrigas, y la causa de la Metrópoli debia necesariamente progresar á favor de

1812. estas disensiones. El 7 de Abril un cuerpo militar compuesto de nobles, disgustado con el nombramiento de un Coronel que se habia elegido sin su intervencion, despues de haber arrojado de sus filas á todos los Oficiales, recorrió los cuarteles de los demas cuerpos de la guarnicion, escitándolos á tomar las armas. Pusieronse cañones en varias calles con este motivo, y despues de un tumultuoso combate en que se vertió bastante sangre, los nobles se vieron forzados á rendirse, y sus Gefes fueron fusilados. La antigua Junta habia sido depuesta, y se habia establecido una nueva compuesta de cuatro miembros únicamente. Las disputas, hijas del espíritu de partido, se renovaban con frecuencia en la ciudad, y el poder de esta Junta era casi nulo en las provincias. La de Córdoba se declaró independiente del Gobierno de la capital, y constituyó uno enteramente separado.

Un incidente ocurrido entre las tropas portuguesas de Montevideo contribuyó á agravar todos estos males, pues rehusando volver á su pais, tomaron posesion de Maldonado contra el tenor del último tratado. En su consecuencia el General de Buenos-Aires Artigas marchó desde la Capital para desalojarlos, y entrando en territorio de Montevideo, atacó, aunque con poco éxito, á un cuerpo portugués. Irritados los habitantes de esta última plaza de la violacion del tratado, armaron algunos buques de guerra para impedir á los de Buenos-Aires el paso á la otra parte del rio. Volvióse á bloquear de nuevo esta capital

por la escuadra de Montevideo, y el General Vígodet que habia reemplazado á Elio en el gobierno de esta última, trató de sostener esta nueva lucha en que hubo pocos combates, pero muchos manifiestos y escritos llenos de animosidad. Los portugueses, á quienes los habitantes de Montevideo llamaban sus fieles aliados, se hallaban situados en el arroyo de San Francisco á diez leguas de Salto, en donde Artigas habia fijado su cuartel general con las tropas de Buenos-Aires, y en donde recibió un refuerzo de armas y municiones que le llegaron de Filadelfia en dos buques. Todo estaba preparado para un ataque vigoroso, cuando en Buenos-Aires se tramó una contra-revolucion para apoderarse por sorpresa de los puestos principales de la ciudad, desarmar á los americanos y restablecer el gobierno español. Una conversacion imprudente tenida delante de un esclavo por uno de los conjurados, dió margen á que se descubriese este proyecto, y se prendiese á los asociados, pereciendo en un cadalso el dia 4 de Julio 25 de los principales. La útil intervencion de la Inglaterra logró restablecer las relaciones amistosas entre la Junta de Buenos-Aires y el Príncipe Regente de Portugal residente en el Brasil, y las tropas portuguesas en su consecuencia comenzaron el 13 de Julio su retirada desde la ribera de San Francisco. La Junta entonces envió diputados á Montevideo para tratar de la cesacion de hostilidades, y acordar las medidas necesarias para restablecer las comunicaciones entre ambos paises.

1812.

La provincia de Venezuela que se habia pronunciado fuertemente por una independendencia absoluta, sufrió al principio de 1812 una terrible catástrofe, cuyos efectos influyeron en gran manera en sus asuntos políticos. En el dia 26 de Marzo como á las doce de su mañana un violento terremoto conmovió la ciudad de Caracas, destruyó la mayor parte de sus edificios y sepultó bajo sus ruinas un gran número de habitantes. El puerto de la Guaira participó de este desastre, alcanzando igual calamidad á otras varias ciudades de la provincia, tanto que sobrecogido el pueblo de terror, atribuyó esta calamidad á un castigo del cielo por haber renunciado á la fidelidad debida á su legítimo Soberano Fernando VII. Varios de los principales vecinos de Venezuela mantenian correspondencia con los españoles de Puerto-Rico y con el ejército Real que se hallaba en Coro á las órdenes de Monteverde. Este General, aprovechándose de la desunion que reinaba entre los independientes, y del desaliento que en ellos habia producido el terremoto, reforzado con un cuerpo de tropas procedente de Maracaibo, entró en el mes de Abril en Valencia sin oposicion ni resistencia alguna; y Miranda y el congreso se retiraron á la aparicion de los españoles en este punto, adonde se habian refugiado despues del temblor de tierra. Sometieronse sin resistencia á las tropas realistas otras varias plazas y poblaciones abrumadas con los sacrificios hechos por la causa de la independendencia.

En tan terrible conflicto los estados de la confederacion crearon una dictadura que confiaron á Miranda, y este en una proclama que publicó con este motivo, manifestó la situacion peligrosa en que se encontraba el pais, los males que pesaban sobre la república por la falta de recursos pecuniarios, indicó algunas medidas para mejorar tan triste estado, y prometió solemnemente no envainar la espada hasta ver asegurada la libertad de Venezuela, y vengar los ultrages hechos á la patria.

La victoria coronaba en tanto los esfuerzos de las armas realistas, y el 6 de Julio se apoderaron estas por sorpresa de la ciudad y puerto de Puerto-Cabello, no habiéndose opuesto por parte del Dictador Miranda sino una débil resistencia: Caracas capituló el 28 del mismo mes, y tres dias despues la Guaira se rindió á discrecion, haciendo alli prisionero al mismo Miranda que se encontraba en aquel puerto con intento de embarcarse en un buque inglés, y que encerrado por de pronto en un calabozo fue trasportado á España á principios de Octubre.

Con el objeto de encargarse del mando de Caracas, vino desde Puerto-Rico Don Fernando Meleiro; mas Monteverde no creyó conveniente entregarle aquella plaza por el estado de agitacion en que se encontraba.

La provincia de Santa Marta, en el Vireinato de la Nueva Granada, habia declarado la guerra á la provincia de Cartagena, que se habia pronunciado independiente, abolido la Inquisicion,

1812. y hecho prestar juramento de fidelidad á todos los empleados civiles y militares. Hubo entre la gente armada de estas dos provincias muchos choques, aunque no de consideracion, y con vario suceso, sobre las márgenes del rio de la Magdalena.

El dilatado y rico Reino de Méjico fue durante el año de 1812 teatro de la guerra y desolacion mas espantosa: toda su costa meridional habia proclamado la independendia, y bandas numerosas de insurgentes recorrian el centro del Reino, y no huian ya como en años anteriores á la vista de las tropas realistas. La Nueva-Galicia era únicamente la que conservaba su tranquilidad por la vigilancia de su Virey: las demas ardian en disensiones, tenian entre sí interrumpidas las comunicaciones, y los trabajos de las minas y las labores del campo se hallaban del todo suspendidas.

Una fragata inglesa destinada á tomar en Veracruz un cargamento de plata, fue obligada á hacerse á la vela sin conseguir su objeto. El 16 de Marzo se descubrió en dicha ciudad una conspiracion, cuyo objeto era apoderarse del parque de artillería, de los bastiones del cuartel de voluntarios y del muelle, y escitar al pueblo á tomar las armas. Mas de 200 personas fueron presas por haberse averiguado que mantenian inteligencia y secreta comunicacion con el gefe revolucionario Morelos, que les habia prometido su cooperacion y socorro. Este se hallaba situado en Guanla, hacia algun tiempo, con un ejército

de insurgentes de mas de 74.000 hombres, siendo imposible que con sus cortas fuerzas pudiesen someterle los españoles. El 17 de Julio, habiendo los insurgentes interceptado las comunicaciones entre Jalapa, Oaxaca y Goatemala, se aproximaron á Veracruz, y Morelos despues de haber sido batido en Guanla, marchó con 14.000 hombres sobre el camino real de Méjico. Dos grandes ejércitos insurgentes, mandados el uno por Rian y el otro por Morelos, operaban el 16 de Agosto en distintas direcciones: el de Morelos puso sitio á la ciudad de Méjico, y el de Rian, despues de haber sometido á Acapulco, y derrotado al ejército realista, prosiguió sus conquistas hasta las mismas murallas de Veracruz.

El Perú se hallaba tambien entregado á las alarmas de la insurreccion, y el espíritu de independencia se habia manifestado en Lima, en términos que en 4 de Marzo su Gobernador se vió obligado á ofrecer la instalacion de una Junta, aunque con condicion de que se le reservase la presidencia, y de que el Gobierno de Cádiz fuese reconocido. La provincia de Cochabamba continuaba sus relaciones con la Junta de Buenos-Aires, mientras la del Potosí, con la mayor parte del Perú, permaneció fiel á la Metrópoli.

CAPÍTULO XXI.

Wellington se prepara para la campaña. — Napoleon saca varios cuerpos de España, y llama á Soult. — Wellington pasa á Cádiz. — Honores que le tributan. — Se presenta en las Córtes. — Organizacion de los ejércitos nacionales. — Marcha á Lisboa. — Posiciones de los ejércitos franceses. — Situacion de los ejércitos españoles. — Operaciones del primer ejército. — Accion de Arenys. — Accion de Vallfogona. — Accion de Prats-Mollo en el territorio francés. — Destruccion de los fuertes del Pueblo y Ampolla. — Accion de Ridaura. — Accion de Ribas. — Accion del Abisval. — Primeras operaciones del segundo ejército. — Accion primera de Magallon. — Segunda accion de Magallon. — Accion de Borja. — Accion de Sigüenza. — Accion de Ribafrecha. — Operaciones del tercer ejército. — Accion de Yébenes. — Operaciones del cuarto ejército. — Su organizacion. — Accion de Zanza, de Villaro y Severino. — Asalto de Castrourdiales. — Evacuacion de dicho punto. — Toma del fuerte de Salinas de Añana. — Accion de Poza. — Accion de Armiñon. — Operaciones del General Mina. — Accion de Barasoain. — De Tiebar. — Toma del fuerte de Tafalla. — Ataque del fuerte y pueblo de Sos. — Accion de Beriaino. — De Leria. — De Muez. — De Isaba.

1813. Si la anterior campaña de 1812 fue ventajosa á las armas españolas y aliadas por los señalados triunfos que consiguieron, la presente lo fue mucho mas porque con sus esfuerzos lograron enteramente la libertad de la Península.

Mientras que su ejército permanecia en los

cuarteles de invierno, Lord Wellington, siempre incansable, se dedicaba á restablecer la disciplina militar, y á reorganizar sus tropas para conducir las á nuevas victorias. En lo material del ejército hizo mudanzas sumamente útiles, proveyéndole de tiendas de campaña, á fin de que el soldado permaneciese en sus vivaques al abrigo de la intemperie de la estación, y haciendo acopio de pontones para el paso de los rios. Renovó los trenes de artillería, y añadiendo á esta 1.300 caballos de fresco, reforzó muy particularmente su caballería con los socorros venidos de Inglaterra, y completó enteramente los batallones portugueses.

Los enemigos, por el contrario, debilitados por los desastres de la campaña de Rusia, se veían en la necesidad de tener que concentrar todas sus fuerzas de la Península en las fronteras de su imperio. Diferentes cuerpos franceses, principalmente de caballería, salieron de España para Alemania, y el mismo Mariscal Soult, cuya pericia militar le habia grangeado la confianza del ejército francés de la Península, fue llamado por el Emperador para tomar una parte activa en la nueva campaña que iba á abrirse en Alemania. Con este motivo el Rey José se encargó del mando de todas las tropas francesas, y eligió al Mariscal Jourdan por su Mayor general.

Lord Wellington, que ya en aquella época se hallaba con la investidura de Grande de España y Generalísimo de todos sus ejércitos, marchó á fines de 1812 á Cádiz, donde desembarcó el 24

1813. de Diciembre de 1811, siendo recibido con todo el entusiasmo que inspiraban sus repetidas victorias y eminentes servicios hechos á la patria. El Ayuntamiento de aquella ciudad le salió á recibir por medio de una comision, y todas las clases á porfia se esmeraron en obsequiarle, dando bailes y banquetes, y á la cabeza de los mismos ejércitos se entonaron himnos compuestos en su alabanza. Las mismas Córtes, á nombre de la Nacion española, nombraron una comision de individuos de su seno, para que pasase á felicitarle el dia 26 del mismo mes de Diciembre, asi como el Ayuntamiento de Cádiz lo verificó en el mismo dia en los términos mas espresivos, correspondiendo Wellington con pasar á su seno inmediatamente, en donde recibido con todos los honores, manifestó los nobles sentimientos que le animaban por la salvacion de la España. El 30 deseando el caudillo británico dar gracias personalmente al Congreso nacional por las mercedes que en repetidas ocasiones le habia dispensado, acompañado del Embajador y Secretario de embajada de su nacion, del Nuncio de Su Santidad, del cuerpo diplomático, y del General Castaños que tambien habia venido á Cádiz, se presentó en el salon de las sesiones enmedio de una diputacion del Estado mayor general del ejército español, vestido con el uniforme de gala de Capitan General, y con las insignias del Toison de oro y gran Cruz de la Orden militar de San Fernando, y tomando asiento entre los Diputados, leyó un elocuente discurso en que ofrecia consa-

grar toda su existencia á la salvacion de la Monarquía española, y llevar la guerra á las márgenes del Sena, donde en otro tiempo el leon español habia abatido las lises francesas. El pueblo todo de Cádiz contemplaba con la mayor admiracion al Lord, que á la sazón ejercia sobre el Gobierno español una suerte de dictadura militar que reanimaba el celo de las Córtes, y contribuia á regularizar sus medidas. El Lord dió un espléndido banquete el 3 de Enero de 1813, al que asistieron todos los Diputados de Córtes. Los Grandes de España, deseosos de obsequiar á su nuevo compañero de Grandeza, dieron el 4 un magnífico baile, al que concurrieron todas las Autoridades y principales personas de Cádiz. En medio de estos festejos, Wellington no perdía el tiempo; y no olvidando el objeto principal de su venida, concertaba con la Regencia las medidas que creia mas propias para asegurar el éxito de la próxima campaña. Dióse nueva forma á la milicia española beligerante, disponiendo que los siete ejércitos de que se componia, se refundiesen en seis, en esta forma: El ejército de Cataluña conservó el nombre de primero, nombrándose para su General en jefe á Don Francisco Copons y Navia, quien deberia reunir á la Capitanía general de aquel Principado el mando de la parte de Aragon situada á la derecha del Ebro. Con el segundo y tercero se formó el segundo, al mando del General Don Francisco Javier Elío, el que fue nombrado Capitan general de la provincia de Valencia, Murcia y Castilla

1813. la Nueva. El cuarto ejército se denominó tercero, y con algunos de sus cuadros se formó el de reserva de Andalucía, que se puso á cargo del General Duque del Parque, reuniendo á este mando las Capitanías generales de las provincias de Jaen y Granada. Los ejércitos llamados antes quinto, sexto y séptimo, se reunieron para formar el cuarto á las órdenes de Don Francisco Javier Castaños, al que se agregaron tambien las Capitanías generales de Estremadura, Castilla la Vieja, Leon, Galicia, Asturias y Navarra; y con algunos de sus cuadros se formó el ejército de reserva de Galicia. La reserva de Andalucía se puso á las órdenes del Conde del Abisval, á quien se le confirió la Capitanía general de las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz, y la de Galicia á las del General Don Luis Lacy.

Obtuvo ademas el Lord un decreto de la Regencia que hacia mas eficaces las atribuciones de los Generales en gefe, limitando el poder de las autoridades civiles y de los ayuntamientos. Diéronse ademas otras varias disposiciones para asegurar la subsistencia de los ejércitos, y se formó un Estado mayor español á las inmediaciones del General inglés para asegurar y facilitar la transmision de sus órdenes.

Luego que hubo arreglado todo lo relativo á la guerra, partió Wellington de Cádiz el dia 10 de Enero, entró en Sevilla el 11, y alli fue recibido con las mayores demostraciones de alegría, y con todos los honores que en semejantes casos se dispensan por las grandes Capitales á los mis-

mos Soberanos. El 12 marchó hácia Estremadura por Fuente de Cantos, y entrando en Portugal se dirigió á Lisboa para combinar con la Regencia portuguesa que se hallaba enteramente sometida á su influencia, los medios de hacer con mas vigor la guerra.

En principios de este año de 1813 ocupaban á Valencia y Catalañoa 40.000 franceses á las órdenes del Mariscal Suchet. El resto de su ejército de España, á las órdenes del intruso Rey José, se hallaba esparcido en las Castillas, Leon y en otras provincias del N. para facilitarse víveres, y hacer frente á los diferentes cuerpos españoles que desde la evacuacion de las Andalucías se habian levantado en todas direcciones. Toledo y Madrid formaban la izquierda del ejército del intruso que mantenía un pequeño cuerpo en la Mancha, y en general todas las posiciones y arreglos de sus tropas parecian subordinados á la conservacion de la línea del Duero, detras de cuyo rio habian levantado varias obras ofensivas, fiándose en lo fuerte de esta posicion.

El primer ejército español, que por entonces tenia su cuartel general en Vich, se componia de 15.536 hombres y 338 caballos. El segundo ejército, cuyo cuerpo principal á las órdenes del General Elio permanecia en Murcia, incluso los cuerpos sueltos del Empecinado y de Duran en Castilla, y el de Sarsfield en Aragon, ascendia en su totalidad á 40.884 hombres y 6.259 caballos. El tercer ejército, á las órdenes del Duque del Parque, se hallaba en Granada y Jaen en obser-

1813. vacion del de Soult, que tenia su cuartel general en Toledo y se estendia por la Mancha, fuerte de 25.287 hombres y 2.127 caballos. El cuarto ejército, á las órdenes de Castaños, tenia su cuartel general en Ciudad-Rodrigo, y constaba de 54.703 hombres y 4.776 caballos. La division mallorquina del General Wittingam que operaba reunida con el segundo ejército, ascendia á 9.256 hombres y 656 caballos. El ejército de reserva de Andalucía, que la actividad del Conde de Labisval formó con la mayor celeridad, ascendia á 16.554 hombres y 930 caballos. Asi, pues, en el mes de Febrero de 1813 los ejércitos españoles contaban con una fuerza efectiva de 162.220 hombres y 15.086 caballos, de modo que por primera vez desde el principio de la guerra el número de combatientes vino á ser casi igual; y no siendo posible á los enemigos recibir refuerzos ni cubrir sus bajas, era el momento de operar contra ellos con mas vigor y ventajas.

Embarazoso es seguramente poder presentar en esta historia el cuadro ordenado de la multitud de operaciones ejecutadas en teatro tan extenso como la Península por diversos cuerpos de ejército, por lo que procuraremos seguir el órden cronológico de los hechos como el mas seguro para no perder el hilo de los sucesos; y como seria imposible referir uno por uno los continuos choques que tuvieron los ejércitos beligerantes en los primeros meses de este año antes de empezarse las operaciones de mayor importancia, solo nos detendremos en la narracion de

los de mas consideracion, principiando por el primer ejército. 1813.

El 19 de Enero el General Milans con su division se aproximó á las alturas del Lorito con el objeto de hacer un reconocimiento. Los enemigos en número de 3.000 hombres salieron á su encuentro desde la villa de San Vicente, y replegándose Milans se encamina durante la noche al Trull, y ataca al siguiente dia la retaguardia enemiga fuerte de 2.000 hombres, que reforzada sucesivamente hasta el numero de 4.000 infantes y 300, caballos obliga á Milans á retirarse, aunque con el mayor orden.

El Baron de Eroles, General en gefe interino por haber marchado el que lo era Don Luis Lacy á encargarse del mando de la reserva de Galicia, despues de haber ajustado con el General enemigo Decaen un convenio, por el que en obsequio de la humanidad se establecia que los prisioneros fuesen tratados con el mayor esmero, y que la guerra se hiciese segun los principios del derecho de gentes que rigen en todos los paises civilizados, meditó una expedicion sobre Rosas al mando del Teniente Coronel Don José Fabre, compuesta de 500 hombres de los regimientos de Ausona y Barcelona, embarcándose en Villanueva de Arenys para las Medas el 1.º de Febrero en dos buques y tres botes armados, yendo encargado del Estado mayor el Capitan de Borbon Don Blas Requena. Reunida en la noche del 8 toda la expedicion en las Islas Medas, Fabre y Requena pidieron auxilio al Comandan-

1813. te del navío inglés *Leviatan*, quien les dió tres botes armados cada uno con un cañon, y reembarcándose parte de la espedicion el 8 por la madrugada, llegó á la cala de Canellas á un tiro de fusil del fuerte de la Trinidad de la plaza de Rosas. La guardia del principal de esta fue sorprendida y encerrada en la misma casa, en cuya operacion dió Requena una prueba de valor y de serenidad; pues como al marchar á la sorpresa del principal que estaba en la plaza, despues de saltar una tapia de cinco ó seis pies de alto y dos de espesor, el ruido que se hizo al saltarla y demolerla turbase algun tanto la serenidad del soldado, Requena conociendo la urgencia del caso, con los ocho primeros soldados que saltan, se dirige al principal, y encontrándose al desembocar la calle con el centinela francés que da el quien vive, le contesta imperturbable *España*, persuadido á que la inmediacion y los esfuerzos que hacia para que su tropa le siguiese, le habian dado á conocer. Entonces observa que el centinela enemigo vacilaba dudoso, se acerca solo, se finge Oficial francés, y reprende en este idioma al centinela, quien duda de nuevo, prepara el arma, y Requena entonces se le arroja encima, le arrebató el fusil, y al llegar los soldados españoles, grita el centinela, á quien pasa con la espada, al mismo tiempo que uno de sus soldados al tirar un bayonetazo al centinela, clava con él en la pared la mano izquierda de su intrépido Capitan. En aquel momento los franceses tratan de salir en número de 200, y Requena ar-

rancándose con la mayor intrepidez la bayoneta, hirió de una estocada al Comandante francés, obligando á la tropa enemiga á encerrarse en el principal, desde cuyas ventanas y una tapia vecina se ponen en defensa. Requena intenta asaltar la tapia; mas no pudo conseguirlo de su tropa, que temiendo el número de los enemigos se retiró por la misma brecha que habia abierto para entrar, reembarcándose y regresando á las Islas Medas. El 11 un destacamento desembarcó en la playa de Sasteray con el objeto de traer leña; mas al siguiente día tuvo que regresar á las Medas despues de una pequeña accion con alguna pérdida.

Instruido el General en jefe español de toda la correspondencia que mantenian entre sí los enemigos de Barcelona y Tarragona por los espías, que eran los mismos que los de los españoles, é iguales las cifras con que se entendian, proyectó hacer una tentativa para apoderarse de Tarragona. Al efecto ideó hacer salir de esta plaza una gran parte de su guarnicion, batirla y facilitar de este modo su rendicion. Para conseguirlo hizo cundir la voz de una expedicion á Cardona, hácia donde dirigió desde luego alguna tropa; fingió un parte del General Decaen residente entonces en Barcelona, dirigido al Gobernador de Tarragona Bertholetti, quien en vista de su contenido salió de esta plaza para Villanueva; mas á poco de haber salido recibió otro pliego verdadero de Decaen, en que le mandaba lo contrario á lo que acababa de poner en ejecu-

1813. cion, y en su consecuencia regresó á aquella ciudad, sin cuyo incidente hubiera sin duda sido batido, y caido tal vez Tarragona en poder de los españoles.

Persuadido el enemigo por los movimientos que desde Vich habian ejecutado hácia Ripoll algunas tropas españolas, que su objeto era marchar á la Cerdaña, destacó con direccion á Olot la division del General Lamarque que se hallaba en Gerona. Esta se propuso penetrar hasta Ripoll por el punto de Vallfogona, en cuyas inmediaciones atacó el 23 de Febrero al cuerpo español del Brigadier Porras que se hallaba en posicion, y despues de un choque sostenido tenazmente por algunas horas, el enemigo tuvo que replegarse á Olot á favor de las tinieblas de la noche, con una pérdida de 70 hombres. Mas deseoso el General Lamarque de vengar esta humillacion, penetrando hasta Ripoll, hizo el dia 28 durante la noche un movimiento oculto y de flanco contra dicha villa, hácia la que se dirigió por San Juan de las Abadesas, y no habiendo tenido el Comandante español pronto aviso de esta maniobra, no le fue posible reunir toda su tropa antes de presentarse el enemigo, por lo que despues de una regular defensa abandonó á Ripoll. Posesionado Lamarque de este pueblo y de los intermedios entre él y Olot, lejos de emprender nuevas operaciones, fue retirándose sucesivamente á las inmediaciones de Gerona, donde anteriormente se hallaba situado.

El Baron de Eroles dispuso una expedicion

para el valle de Aran , para donde se puso en marcha el 8 de Marzo ; mas las tropas enemigas no bien descubrieron desde sus puestos avanzados á las españolas , cuando se retiraron hasta tiro de cañon del puesto fortificado que ocupaban en el mismo Aran. Los españoles se posesionaron inmediatamente de los siete primeros pueblos del valle , y marchando en seguida el 9 con direccion á la capital de Aran , obligaron á los franceses á replegarse á los parapetos de la villa , y á los de una altura del flanco derecho de sus fortificaciones. Encerrados en estas , se posesionó Eroles de la villa , á la que en vista de la indiferencia que durante tres años habian manifestado sus habitantes y los de todo el valle , que en nada habian contribuido á la defensa de la patria , y sabedor de que fuerzas superiores enemigas venian sobre él en favor de los sitiados , exigió una fuerte contribucion en metálico y ganados , y emprendió su retirada , que verificó con el mayor orden á pesar de lo escabroso del terreno. Cinco mil duros en metálico , 42 cabezas de ganado vacuno , y 12 caballos útiles para el servicio del ejército , fueron el fruto de esta expedicion.

A mediados de Marzo tomó el mando del primer ejército el General Copons , quien desde luego se dedicó á establecer una prudente economía en él , reduciendo bastante el número de raciones de campaña que diariamente se consumian.

El Brigadier Rovira con su division se propuso ocupar la plaza de Prats de Molló , situada

1813. en territorio francés; y en efecto, el 19 de Marzo emprendió su marcha desde Ripoll por San Juan de las Abadesas y Camprodon, y caminando toda la noche con el mayor orden y sigilo, llegó á las murallas de Prats á las cuatro y media de la mañana sin ser visto ni oído de nadie. El Coronel Llauder practicó inmediatamente un reconocimiento de la circunferencia de la plaza, y emboscando una compañía de fusileros al lado de la puerta de Francia, logró sorprender esta cogiendo al Oficial enemigo con las mismas llaves con que la había abierto; y como los 24 hombres que estaban de guardia en la puerta, intentasen levantar el puente, se lo estorbaron con el mayor arrojo los cazadores españoles á las órdenes del Capitan Don Narciso Iglesias, no dándoles lugar, y siendo todos pasados á cuchillo, á escepcion de dos que se hicieron prisioneros. Los guardias nacionales que acudieron á la defensa de la plaza, fueron víctimas del furor de los soldados españoles, quedando destruida casi toda la guarnicion, á escepcion de los que se retiraron al castillo, desde donde hicieron un vivo fuego á los españoles, quienes despues de haber saqueado una parte de la poblacion, se llevaron en rehenes varios de los principales habitantes, y se retiraron con 300 cabezas de ganado lanar y 100 de vacuno. Fue considerable la pérdida del enemigo, contándose entre los muertos el Comandante de la plaza Mayor San Martin, y entre los prisioneros el Capitan Gobernador del castillo y dos gefes de la Guardia nacional: la de los españoles

fue muy corta en razon de la sorpresa que lograron, y solo perecieron algunos por el fuego que se les hacia de los balcones y ventanas. Los rehenes que debian asegurar el pago de la contribucion de un millon de reales impuesta á Prats de Molló, fueron encerrados en el castillo de Cardona, por no haber podido conseguir de sus paisanos el pago de ella.

Los enemigos tenian establecida entre Tortosa y Tarragona una línea de fortificaciones que les facilitaba los medios de abastecerse de todo lo necesario para su subsistencia y defensa. Con los puestos fuertes que mantenian en Mora, los Masos, la Ampolla y el Perelló, apoyaban todos los convoyes que transitaban por aquella línea, les servian de refugio en caso de ataque, y en particular el de la Ampolla, situado á la embocadura del Ebro, servia de abrigo á sus corsarios. El Baron de Eroles, con el objeto de destruir esta línea, salió de Reus el 30 de Marzo, y embarcándose en el navio británico *Invencible* que mandaba el Capitan Adam, desembarcó en aquel mismo dia en el Perelló, y tomó tan acertadas medidas, que en tres dias atacó y demolió todas las fortificaciones de la Ampolla y del Perelló, cuyas guarniciones rindió á discrecion, á pesar de la obstinada resistencia que opusieron, quedando en su poder dos cañones de á 24, 44 prisioneros, 5 caballos, 270 cabezas de ganado y 14 barcos que se pusieron á la disposicion del Capitan del navio inglés. Una casualidad hizo que el fuerte de Mora no sufriese la misma suerte que

1813. los demas , y consistió en que al tiempo de finalizarse la mina que formaban los españoles , se encontraron con la contra-mina que hacia el enemigo , que la inutilizó. El 4 de Abril regresaron á Reus estas tropas espedicionarias , y como unos 200 hombres marcharon inmediatamente á reforzar el bloqueo del Coll de Balaguer , á cuyo castillo se estrechaba todo lo posible.

Noticioso el General en gefe español de que una columna enemiga se dirigia sobre la Seu de Urgel , salió el 12 de Abril del cuartel general de Vich con destino á aquel punto ; pero teniendo aviso de que los enemigos sin llegar á darle vista se habian retirado , continuó no obstante su marcha hasta entrar en aquel pueblo , cuyas fortificaciones revistó , disponiendo lo conveniente para que se hiciesen los repuestos de víveres necesarios.

La segunda brigada de la primera division que mandaba el Coronel Don Felipe Fleýres , se ocupó en recorrer los pueblos de la costa para cobrar contribuciones , y el 7 de Abril sorprendió la ciudad de Mataró , y las tropas españolas sin el menor obstáculo entraron tambor batiente por las calles , y permanecieron en la poblacion el tiempo necesario para exigir la contribucion que adeudaba aquel ayuntamiento , mientras que los enemigos se mantenian encerrados en el convento de Capuchinos que tenian fortificado.

Una parte de las tropas del primer ejército fue destinada al bloqueo de la villa de Olot , pueblo fortificado por los franceses y de suma utilidad

para el enemigo, porque le proporcionaba la posesion tranquila de un distrito fértil en subsistencias y recursos. El General en gefe español determinó que parte de su caballería pasase á reforzar las fuerzas empleadas en esta operacion, y aunque aquella podia trasladarse al punto de su destino por un camino distante del enemigo, Copons dispuso que lo efectuase por las llanuras inmediatas á dicha villa, protegida por el movimiento de dos batallones de infanteria. El enemigo, que habia reforzado la guarnicion de estos puntos fortificados con la brigada de 1.200 hombres mandada por el Coronel Petit, quiso disputar el paso á las fuerzas españolas mandadas por el Coronel Decrest, y empeñando á las tres de la tarde del 30 de Abril en las inmediaciones de Ridagua una reñida accion, á pesar de la superioridad de fuerzas del enemigo y de la tenacidad con que combatió, la caballería española logró abrirse paso y llegó á su destino con alguna pérdida, aunque inferior á la de los franceses, que sufrieron la de cerca de 200 hombres y algunos prisioneros.

El Coronel francés Marchal á la cabeza de 1.500 hombres se propuso atacar la brigada del Coronel Llauder que se hallaba observando el fuerte de Olot, dirigiéndose para el vall de Ribas. Llauder se adelanta á Ripoll, hace que deje allí su tropa las mochilas, y con el aviso de que el enemigo habia ya entrado en Ribas, marcha rápidamente á su encuentro á las 11 de aquel mismo dia 7 de Mayo, y á la hora y media encuentra

1813. con el enemigo que venia sobre Ripoll. Este forma en batalla sus granaderos en posicion al frente é izquierda del puente de Corva, la caballería española se adelanta para imponer al enemigo, dar tiempo á que llegase el grueso de las fuerzas y reconocer sus posiciones; mas se ve obligada á retirarse á la espalda de la infantería por no ser terreno á propósito para aquella arma. En seguida el enemigo con todas sus fuerzas ataca desde la ventajosa posicion que le ofrecian las alturas de la Collada de Grast y de Coronas á los españoles; pero es desalojado por estos de estas posiciones, y despues del mas obstinado combate se ve forzado á retirarse, y los españoles por entre un gran número de cadáveres enemigos y arroyos de sangre llegan en su persecucion hasta Dorria, al pie de cuyo pueblo coge Llauder los últimos prisioneros con solos 30 hombres que pudieron seguirle y aguantar el cansancio y la fatiga de tan penosa jornada. En las ocho horas que duró el combate y la persecucion quedaron los campos sembrados de armas, cajas de guerra, mochilas y utensilios de campaña, de que se apoderó el vencedor.

El fruto de esta brillante victoria, una de las que mas honor hacen al primer ejército español por haberse batido con fuerzas superiores enemigas, fueron 252 prisioneros, mas de 300 muertos, una infinidad de dispersos que quedaron por aquellos barrancos, y que los paisanos cazaron en los dias sucesivos, 11 cajas de guerra, mas de 500 fusiles, pudiéndose asegurar que aquella co-

lumna de 1.500 franceses quedó reducida al llegar á Dorria á solos 300. 1813.

Hacia ya mas de cinco meses que los enemigos no habian intentado ninguna expedicion al campo de Tarragona, cuando la escasez de víveres que experimentaban la guarnicion de esta plaza y la del castillo del Coll de Balaguer, les obligó imperiosamente á emprender la operacion de socorrerlas. Recelosos de ser inquietados por el valor de las tropas españolas, hicieron con el mayor sigilo todos los preparativos, echando mano de cuantos recursos tenian á su disposicion. El General Decaen transfirió su cuartel general de guerra á Barcelona, y en seguida las tropas de la guarnicion de esta ciudad amagaron marchar hácia Villafranca, y aun atravesaron el Llobregat para alucinar al General español, mientras que la division del General Lamarque hizo una marcha rápida desde Gerona á Barcelona, y tomando para la expedicion en Mataró 2.000 hombres de esta fuerza, retrocedieron los restos á Gerona por una contramarcha nocturna, ejecutada al apoyo de la plaza de Hostalrich. Inmediatamente la expedicion francesa sale de Barcelona confiada al General de division Mathieu, y á los de brigada Espert y Devaux, en número de 6.000 infantes, 300 caballos y 5 piezas de artillería. Copons que se hallaba en Vich, noticioso de esta empresa, reunió 3.000 infantes y 30 caballos, y partió el 12 de Mayo dirigiendo personalmente esta division. Los franceses desde Reus, adonde fueron llegando sucesivamente, proveyeron al

1813. castillo de Balaguer y á la plaza de Tarragona; pero sin atreverse á obrar divididos como otras veces, porque los españoles apostados sobre el rio Gaya habian tomado una actitud amenazadora. Ejecutó el enemigo todas sus operaciones con la mayor actividad, á fin de poder retroceder á Barcelona antes que se reuniese un número de tropa española suficiente á hacerle pagar cara su tentativa. Asi fue que en 15 de Mayo ya partieron de Reus para Tarragona; el 16 salieron de esta plaza para Brafim, donde vivaquearon aquel dia; el 17 al amanecer se dirigieron al colló puerto de Roca de Eura, cuyo camino prefirieron al real que pasa por Torredembarra, con objeto de evitar el horroroso fuego que á su paso hácia Tarragona les hicieron las fuerzas navales británicas. Copons situó la mayor parte de sus fuerzas entre el Abisval y la carretera que va desde Villafranca al Vendrell, y saliendo del primer pueblo al amanecer del 17, se situó en el Abisval, ocupando con su gente la cresta del Coll de Santa Cristina. El enemigo indicaba en sus maniobras que solo deseaba que se le dejase pasar impunemente sin comprometerse en una accion; mas el General español, reconcentrando sus fuerzas, mandó destacamentos á derecha é izquierda que le insultasen en su marcha, á fin de obligarle á venir sobre los españoles, como en efecto se verificó, siendo rechazado en todos sus ataques, y totalmente batido á las siete horas de accion, dejando en las inmediaciones del Abisval mas de 800 muertos, con los que pagaron bien

cara la tentativa de haber socorrido á Tarragona y al Coll de Balaguer.

El grueso del segundo ejército se hallaba acantonado, como hemos arriba indicado, en las inmediaciones de Murcia y Alicante. La division de Sarsfield, Comandante general de Aragon, que era uno de los cuerpos que componian aquel ejército, tenia en aquel Reino continuos choques con el enemigo. El 11 de Abril atacó aquella á una columna enemiga que marchaba hácia el partido de Borja, y empeñada la accion en las inmediaciones de Magallon, los españoles despues de causar á los franceses una considerable pérdida entre muertos, heridos y prisioneros, los obligaron á encerrarse en Mallen; mas al dia siguiente la division enemiga, superior en fuerzas, presentándose enfrente de Magallon, atacó impetuosamente á Sarsfield, quien desplegando muchos conocimientos de su gran táctica militar, logró rechazarla despues de un empeño de corta duracion.

Mas adelante, reunido el General francés Colbert con la division enemiga de Mallen, trató de destruir la brigada de Sarsfield, quien no pudiendo hacer frente á tantas fuerzas, tomó posicion el 13 de Abril en Borja, donde se empeñó á las dos de la tarde un vivo fuego que duró cuatro horas y media, durante las cuales el General de los españoles, tomando con habilidad diferentes posiciones retrógradas, fue replegándose hasta Tarazona donde entró al anochecer, ejecutando su tropa estos movimientos á presencia de un

1813. enemigo tan superior en fuerzas , con la mayor disciplina y serenidad.

La brigada del Empecinado que tambien dependia del segundo ejército, como hemos dicho, y operaba en Castilla la Nueva, teniendo noticia de que los enemigos se habian apoderado de 500 españoles que se dejaron sorprender, emprendió una marcha con el objeto de libertarlos, y el 2 de Febrero se trabó un pequeño choque junto á Medinaceli con el enemigo superior en número. A las 8 de la mañana del dia siguiente cargó este con mayores fuerzas la derecha de la posicion del Empecinado con objeto de abrirse paso hácia Sigüenza, y en efecto logró introducir algun desórden en las tropas que la formaban; mas volviendo á recobrar estas su serenidad, y reforzadas en su posicion, tomó la ofensiva y obligó á los enemigos, á pesar de sus muchos esfuerzos, á continuar su marcha en total desórden, huyendo de su alcance, y dejando cubierto de cadáveres el campo de batalla.

Otro de los cuerpos subordinados al segundo ejército, que formaba la division del General Duran, pasó en primeros de Marzo á Navarra, y en 15 del mismo el enemigo, en número de 1.000 hombres, atacó á parte de esta gente situada frente de Ribafrecha, con el objeto de envolverla; pero varios movimientos ejecutados por los españoles con destreza y celeridad, no solo hicieron nulas sus tentativas, sino que reforzado Duran en los momentos mas criticos, batió á los enemigos, persiguiéndolos con el

mayor encarnizamiento por el mismo camino que habian traído.

El tercer ejército que á las órdenes del Duque del Parque ocupaba con parte de sus fuerzas la Mancha , tuvo el 26 de Marzo un encuentro con el enemigo. El Ayudante primero de su Estado mayor Villa trató de reconocer las posiciones de los franceses , adelantándose hasta Orgaz. Ochocientos caballos de estos atacaron en su marcha al regimiento de Ubrique que Villa llevaba consigo , y desplegando este su fuerza á costa de extraordinarios esfuerzos , apoyándose en un arroyo que atravesaba la llanura , se apea del caballo , pónese al frente de los suyos , y rechaza constantemente durante tres horas al enemigo , que tiene al fin que retirarse , convencido de la inutilidad de ulteriores tentativas.

El cuarto ejército á las órdenes del General Castaños , que segun hemos ya manifestado tenia embebidos en sí los que en las anteriores campañas se habian denominado sexto y séptimo , se hallaba á la sazón dividido en centro , compuesto del antiguo ejército de Galicia , á las órdenes del Mariscal de Campo Don Pedro Agustín Giron; en ala derecha é izquierda , en la que se comprendian las tropas del General Espoz y Mina , las del Coronel Longa , y demas que pertenecieron antes al llamado séptimo ejército. Muchas fueron las acciones de guerra que sostuvieron las tropas de este ejército , diseminadas en puntos tan diversos y distantes , antes que el grueso de él emprendiese las gran-

1813. des operaciones en union de los aliados.

El 1.º de Enero las fuerzas considerables que los enemigos dirigian á Bilbao, obligaron al cuerpo del Comandante general de Vizcaya Don Antonio Cano á abandonar esta villa; y aunque á su salida de Zauza es atacada su retaguardia, prosigue su retirada en escalones, sostenido por muchas guerrillas. El enemigo, vista su intrepidez, se detiene en Arciniega, contentándose con andar solo dos leguas en aquel dia.

El 31 de Enero al amanecer una columna francesa se presentó delante de la division de Vizcaya, sin casi dejarla tiempo para situarse sobre Orozco, atacando en dos alas la villa y valle de Severio. Trabóse un terrible combate entre ambos cuerpos, con ventajas y descalabros por una y otra parte alternativamente, hasta que viendo indeciso el resultado de la jornada, se reunen los vizcainos y cargan con tal bizzarria y denuedo sobre los enemigos, que estos se ven en la precision de abandonar con precipitacion el campo de batalla.

El Coronel Longa con su division atacó el 5 de Enero el fuerte que guarnecian los enemigos en Salinas de Añana, con 2.500 españoles, y el 10 se rindió con su guarnicion, compuesta de 246 granaderos, que despues de una vigorosa defensa obtuvieron una capitulacion con todos los honores de la guerra.

El 11 de Febrero el mismo gefe español atacó en Poza á 1.000 enemigos, y despues de muchas horas de un vivo y sostenido fuego, hizo

311 prisioneros de los pertenecientes á aquella guarnicion , teniendo que retirarse por último y suspender el ataque por la llegada de considerables refuerzos enemigos , aunque con el mayor orden y serenidad. 1813.

El General Caffarelli que con 8.000 hombres y artillería habia hecho una irrupcion por las costas de Cantabria , pretendió sitiarse con parte de estas fuerzas la plaza de Castrourdiales , y en los dias 13 y 14 de Enero estableció baterías al efecto. Los españoles esperaron con la mayor serenidad el éxito de esta tentativa , y jugaron con tanto acierto su artillería , que con pocas granadas de á 18 y balas de á 24 destruyeron las obras enemigas , desmontando dos cañones , y causando tal estrago á los sitiadores , que perdieron en poco tiempo mas de 200 hombres , cuando los sitiados solo tuvieron seis heridos. El Coronel Longa hizo reparar las fortificaciones de Castrourdiales , de modo que este punto se convirtió en una plaza casi inespugnable ; y con los movimientos de su division y algunos ataques parciales llegó á privar al enemigo de toda comunicacion con Santoña , y con las provincias de Alava y Guipúzcoa. Armó asimismo para bloquear las costas una trincadura que al cuarto dia de salir al mar se encontró con un quechemarin enemigo , cuya tripulacion se batió con el mayor calor , aunque al cabo tuvo que ceder al espíritu y tenacidad de los patriotas corsarios , que se apoderaron de él , conduciendo prisionera á Castrourdiales su gente y efectos secuestrados , que fueron

1813. declarados de buena presa. Continuó la trincadura haciendo el curso por las costas de Cantabria, y en 15 de Febrero apresó una hermosísima goleta de construccion americana , que retrocedia á Francia , despues de haber descargado en Santoña.

Longa , al paso que con su division de Iberia cubria á Castrourdiales , obraba en otras direcciones , y despues de un obstinado ataque logró en 25 de Febrero hacerse dueño del fuerte de la Cuba , uno de los avanzados de la fortaleza de Pancorvo. Los franceses que se hallaban á la vista de Castrourdiales , reforzados hasta el número de 3.000 , intentaron escalar la plaza el 29 de Marzo ; mas la guarnicion rechazó todos sus ataques , y con la llegada oportuna de Longa se completó la jornada , obligándolos á una pronta retirada , en la que cargados con decision y bizarría por la caballería de la division de Iberia , sufrieron una pérdida considerable.

Mas adelante el enemigo conociendo la necesidad de destruir esta division que interceptaba el camino real de Francia , puso en movimiento dos columnas con este objeto , la una de 5.000 hombres por el camino de Miranda , y la otra de 1.600 por el de Vitoria. Esta llega el 7 de Mayo al puente de Armiñon que defendia Longa , trábase una accion que se sostiene por una y otra parte por algunas horas con estraordinario calor ; mas los españoles tienen que retirarse al fin por la llegada de los 5.000 enemigos que venian por el camino de Miranda. Reunidos estos con

otras muchas fuerzas, y formando el total de 15.000 hombres, se dirigen á Castrourdiales, delante de cuya plaza abren trincheras inmediatamente, construyen varias baterías, llegan á establecer la segunda paralela á 100 toesas de las murallas, y á los 15 dias de sitio y cinco de bombardeo rompen el fuego el 5 de Mayo con 17 piezas de artillería, perfeccionan la brecha, que á las cuatro de la tarde es asaltada por varias columnas enemigas, y la guarnicion, despues de hacer los mas heróicos esfuerzos, se ve obligada á acogerse al segundo recinto fortificado de la plaza, en donde resiste aun cuatro terribles asaltos; y no quedando ya á los sitiados mas medios de defensa, el Teniente Coronel Don Pedro Pablo Alvarez que tanto arrojo habia manifestado en la defensa de este punto, embarca al amanecer del 12 la guarnicion y heridos, inutilizando antes la artillería y municiones. El Comodoro británico Collier contribuyó en gran manera al feliz éxito de esta operacion.

El General Mina con su division fatigaba sin cesar al enemigo en el reino de Navarra. El 28 de Enero atacó en Barasoain á un cuerpo francés que se adelantaba hácia Pamplona, el cual á pesar de un vivo fuego que sostuvo durante todo el dia y de tener cuatro cañones, no consiguió su objeto sino á favor de la obscuridad de la noche y con una pérdida de mucha consideracion.

El 9 de Febrero fueron atacadas las tropas de Mina en las inmediaciones de Tiebar, y no solo rechazaron el ataque, sino que persiguieron

1813. con el mayor arrojo hasta las puertas mismas de Pamplona á los enemigos, superiores en fuerzas y con artillería. El 8 de Febrero atacaron los españoles el fuerte ó cuartel de Tafalla con dos cañones: la guarnicion francesa hizo esfuerzos de valor para la conservacion de este punto; pero no pudo resistir mas que tres dias, rindiéndose el 11 con todos los honores de la guerra, quedando prisioneros 310 hombres.

El General Mina creyó conveniente hacer una irrupcion en el Reino de Aragon, y el 24 de Febrero se presentó delante del castillo de Sos con 1.400 hombres y 4 piezas de artillería. Fueron repetidos los ataques contra este fuerte, y el 1.º de Marzo intimó á su Gobernador la rendicion; y no siendo aceptada por este, hizo volar una mina que derribó un ángulo del edificio. Condescendiendo entonces con el ardor que manifestaba su tropa por dar el asalto, atacó la brecha; mas no hallándola practicable, tuvo que desistir de la empresa y abandonar el pueblo con motivo de la llegada de la division enemiga del General Paris, que se llevó consigo la guarnicion del castillo despues de haberle destruido.

El Comandante Gorritz atacó el 23 de Marzo á 3.000 infantes y 180 caballos enemigos que se dirigian á Beriaine y Subiza, pueblos de Navarra, y los hizo retroceder, aunque despues de cinco horas de fuego: se retiró despues á las Bordas por no haber podido llegar á tiempo á causa de una fuerte lluvia que sobrevino, otro de sus batallones que estaba en marcha.

Mina despues de la espedicion de Sos se res- tituyó inmediatamente á Navarra, y el 31 de Mar- zo se encontró con la columna del General fran- cés Barbot en las inmediaciones de Lerin, estan- do uno y otro en marcha; y despues de una san- grienta refriega que duró tres horas, hizo mas de 600 prisioneros, dispersando y matando los restantes de que se componia la division fran- cesa.

El Comandante Gorriz se dirigió el 22 de Abril contra las tropas del General Tampin que ocupaban el pueblo de Muez en Castilla la Vieja. A su llegada los enemigos, colocados en posicion en las eras de dicho pueblo, destacaron contra él una columna de 1.000 hombres; mas fue re- cibida con tal intrepidez por los batallones na- varros, que á poco tiempo tuvo que replegarse so- bre el grueso de las tropas de Tampin. Entonces Gorriz reunió sus fuerzas, atacó á la bayoneta la posicion de las eras, y á las dos horas de un san- griento choque desalojó de ella á los enemigos, persiguiéndolos hasta las inmediaciones de Puen- te la Reina.

El 13 de Mayo embistió Mina á la division del General Abbé que marchaba hácia el valle del Roncal: trabóse una accion muy reñida en Isa- ba; y cuando al cabo de algunas horas de pelea contra fuerzas superiores creia Mina poderlas ar- rollar enteramente, tuvo que ceder el campo y las ventajas obtenidas por la llegada de un con- siderable cuerpo de tropas enemigas que acudió á reforzar al General francés.

CAPÍTULO XXII.

El ejército anglo-hispano-siciliano entra en campaña. — Accion de Alcoy. — Accion de Concentaina. — Adelantan sus posiciones. — Accion de Yecla. — Pérdida del castillo de Villena. — Ataque de Biar. — Posiciones de los aliados en la línea de Castalla. — Accion de Castalla. — Suchet tiene que retirarse. — Concentra sus fuerzas sobre el Júcar. — Expedicion de Lord Murray á Tarragona. — Desembarco. — Toma del Coll de Balaguer. — Suchet desde Valencia y Decaen desde Barcelona marchan rápidamente á socorrer á Tarragona. — Situacion de las tropas del primer ejército español. — Murray se retira al Coll de Balaguer. — Lord Bentink toma el mando. — Rembarco de la expedicion. — Averías de su escuadra. — Ataque de la línea del Júcar. — Accion de Carcajente. — Rápida marcha de Suchet desde Tortosa á Valencia. — Los españoles se retiran á la línea de Castalla. — Accion de Olleria. — Accion de Bañolas. — Accion de la Salud. — Llegada de la expedicion á Alicante. — Murray es juzgado por un Consejo de guerra.

1813. La primera operacion de importancia de esta campaña la emprendió el segundo ejército que hacia nueve meses se hallaba casi sin accion, dedicado únicamente á su organizacion en sus posiciones al rededor de Alicante y Murcia. El General Murray con el objeto de hacer varios reconocimientos y de ocupar á Alcoy, se puso en movimiento con parte de su gente el 6 de Marzo. En la mañana del 7 atacó dicha villa, logrando su objeto á pesar del estravio de alguna de sus columnas.

El 15 de Marzo por la mañana el General Wittingam atacó con su division, de acuerdo con el General Murray, la referida villa de Alcoy, y situándose á media legua de Concentaina, reforzado por un regimiento de caballería, atravesó la poblacion, y empenó un vivo fuego de guerrillas. El enemigo con el grueso de sus fuerzas tomó posicion sobre el camino de Albaida; pero el General Wittingam, conseguido que hubo el objeto de reconocer las fuerzas francesas, se retiró á su campo.

A fin de Marzo los Generales Murray y Elio trataron de aproximarse á la línea enemiga, ocupando el último sobre la izquierda á Yecla, Villena y todas las llanuras de su alrededor, y Murray sobre la derecha el distrito montuoso de Castalla con sus puestos avanzados en Biar. En estas posiciones permanecieron hasta principios de Abril, en que Suchet, resuelto á no aguardar á que se aumentasen y reuniesen enteramente las fuerzas españolas, trató de desconcertar las combinaciones del ejército hispano-anglo-siciliano. A este efecto reúne en la noche del 10 de Abril la flor de sus tropas en Fuente la Higuera sobre la frontera del Reino de Murcia, y marcha en derechura sobre Villena, mientras que el General Arispe se dirige sobre Yecla á favor de un movimiento rápido y nocturno que se ocultó del todo á los españoles. Sorprendidos estos al amanecer del 11, intentan en vano retirarse por el llano á las órdenes del Brigadier Miyares, quien sosteniéndose con el mayor valor todo el

1813. dia, se ve obligado á ceder á la superioridad de fuerzas enemigas, abandona el pueblo de Yecla, y se retira á Jumilla con una pérdida de 500 hombres y una bandera. En tanto el Mariscal Suchet desde Caudete amenazaba con diez batallones, diez cañones y la caballería á cualquier cuerpo que intentase socorrer á Yecla de las tropas que ocupaban á Villena. En efecto, estas hicieron demostracion de intentarlo, formando delante de este pueblo su caballería sostenida por un batallon; pero la superioridad del enemigo obligó á estas fuerzas á abandonar sus posiciones, quedando únicamente el batallon de Velez-Málaga encerrado en el castillo, el que despues de alguna resistencia, hallándose desprovisto de víveres y de artillería, tuvo que rendirse, sin dar tiempo á la llegada de refuerzos. Inmediatamente la division de Arispe tomó posicion sobre el camino de Sax, y la de Habert marchó sobre Castalla, en donde un cuerpo de ingleses á las órdenes del Coronel Federico Adams habia hecho alto en su retirada, ocupando el desfiladero de Biar. Despues de un combate de mas de dos horas se vió este obligado á retirarse, ejecutándolo en buen orden sobre Castalla con pérdida de un centenar de prisioneros y dos cañones. En seguida el ejército aliado tomó nuevas posiciones, situando su izquierda sobre una altura sembrada de rocas, su centro sobre un antiguo castillo del tiempo de los moros, del que toma nombre la villa de Castalla, y su derecha detras de un profundo barranco. Estas posiciones de difi-

cil acceso proporcionaban á sus defensores en caso de un reves el poder efectuar su retirada de montaña en montaña hasta bajo las mismas murallas de Alicante. El Mariscal Suchet conoció bien pronto la importancia de estas posiciones, y determinó retirarse sin atacarlas; pero movido por las instancias de algunos de sus Generales que respondian del buen éxito de la tentativa, ordenó el ataque, y el dia 13 por la mañana las compañías de preferencia de las divisiones Herbert y Robert en número de 4.000 hombres, haciendo esfuerzos extraordinarios, treparon con la mayor audacia por las alturas de la izquierda de los aliados que defendian los ingleses. Estos los dejaron subir hasta la cumbre, y haciendo entonces una terrible descarga, y cruzando en seguida con la mayor serenidad sus bayonetas, cubrieron bien pronto el campo de una multitud de enemigos muertos y heridos. Los españoles que mandaba el General Wittingam sostuvieron con el mayor teson un fuego continuo por espacio de una hora contra los franceses, que rechazados al fin por todas partes con gran pérdida, tuvieron que desistir de su empeño. Entonces el General inglés trató de aprovecharse de este suceso y tomó la ofensiva; mas Suchet que veia á sus tropas fatigadas del combate, y espuestas por lo mismo á ser derrotadas al primer choque, no quiso arriesgar una nueva accion, y se retiró sobre Biar con buen orden durante la noche, continuando la retirada sobre Villena, al paso que los aliados se situaron de nuevo en sus posiciones de Castalla.

1813. Esta ventaja, obtenida sobre un ejército hasta entonces no vencido, hizo renacer en el de los aliados las mas lisonjeras esperanzas, al ver huir de su vista al destructor de Tarragona, de Sagunto y de Valencia. Este, temeroso de que los aliados avanzasen, concentró en la fuerte línea del Júcar 15.000 infantes y un cuerpo de caballería formidable; mas disminuido el ejército aliado casi en el momento de su triunfo de una division de 2.000 hombres que tuvo que embarcarse para Sicilia para apoyar allí la aceptación de la Constitución, se mantuvieron tranquilos ambos ejércitos en sus posiciones, hasta que combinados por Lord Wellington los movimientos de las fuerzas del E. con los generales de la campaña, se preparó, con arreglo á las instrucciones que dió al General inglés Murray, una espedicion, cuyo objeto era apoderarse de alguna plaza marítima de Cataluña para poder desde allí obrar de concierto con el primer ejército español; siendo de esperar entonces que esta reunion de fuerzas haria abandonar á Suchet el Reino de Valencia, y tal vez la parte inferior del Ebro, impidiéndole desde luego socorrer al ejército de José. Para en el caso de que el Duque de la Albufera marchase rápidamente con sus tropas á socorrer al punto marítimo amenazado, se prevenia á Murray, que reembarcándose para Valencia, coadyuvase á la ocupacion de las fuertes líneas que los franceses mantenian en este Reino, cuya defensa deberia entonces hallarse sumamente debilitada. Para el mejor éxito de estas operaciones, el tercer ejército español á las órdenes

del Duque del Parque debía trasladarse desde Murcia y Granada hasta la línea del Júcar. 1813.

En efecto, el 30 de Mayo se hizo á la vela en el puerto de Alicante con destino á las aguas de Tarragona la expedicion de Murray, compuesta de 14.000 infantes, 800 caballos y un tren completo de sitio. Componíase la mayor parte de esta expedicion de las tropas del General Wittingam, y haciendo rumbo al N., se dejó ver el convoy á lo largo de la costa de Valencia. Los franceses, situados en escalones por toda ella, observaron sus movimientos, y se pusieron en alarma aguardando el punto del desembarco. Este se verificó despues de fondeada la escuadra al E. del cabo de Salou, en la tarde del 2 de Junio en pleno dia y con el órden, precision y rapidez que acostumbra los ingleses en sus expediciones marítimas. En este mismo dia quedó embestida completamente la plaza de Tarragona, y el primer cuidado de Murray fue destacar un cuerpo de tropas con la artillería necesaria que atacase al castillo de Balaguer, desde cuya posicion se dominaba el único camino que hay susceptible de artillería entre Valencia y Tarragona. Este fuerte tan importante, despues de haber resistido cinco dias, tuvo que rendirse por la esplosion de un almacen de pólvora, sin tener aun brecha abierta en sus muros, y á tiempo que aun hubiera podido su Gobernador prolongar su defensa, la cual hubiera influido considerablemente en la suerte de los ejércitos franceses de Aragon y Cataluña.

El ejército español de este Principado al man-

1813. do de Copons se reunió en el Panadés, y formalizándose el sitio de Tarragona despues de tomado el castillo de Balaguer, el Gobernador Bertoletti hizo con su guarnicion algunas salidas que no pasaron de las alturas del Olivo. El Cuartel maestro del ejército inglés Donkin, comisionado para proponer una capitulacion á la plaza á nombre de Murray y del Almirante Allowel, no fue admitido, negándose enteramente el Gobernador á tratar de rendicion. Hasta el 10 de Junio los sitiadores hicieron contra la parte alta y baja de la ciudad un vivo fuego desde tierra y desde la escuadra; pero este fuego fue sostenido con mas vigor que combinado con prudencia. Las tropas sitiadoras amagaron diversas veces el asalto antes de estar abiertas las brechas; mas semejantes demostraciones no produjeron efecto, y todo el tiempo que se perdia en atacar, se ganaba en la defensa. En efecto, Suchet dejando al General Arispe el mando de las tropas que guarnecian la línea del Júcar, y dirigiéndose rápidamente sobre Tortosa á marchas forzadas, dispuso que una parte de su guarnicion se adelantase para desembarazar de españoles el camino hasta el Coll de Balaguer; pero engañado en sus cálculos por la caida de este fuerte, se vió forzado á emprender su marcha sin artillería. El 10 de Junio llegó su vanguardia al Perelló, y al dia siguiente la brigada del General Pannetier fue destacada por sendas hácia Bandellos, pueblo situado entre las montañas de la izquierda, por no poder penetrar por el camino real, y el 12 coro-

nó las cimas de las alturas que dominan á Monroig para hacerse ver de Tarragona con el fin de que su Gobernador se cerciorase de que se aproximaban á su socorro.

El ejército francés de Cataluña, á las órdenes de los Generales Decaen y Mauricio Mathieu, acudió tambien al socorro de Tarragona. Mathieu con 8.000 hombres salió del cuartel general de Barcelona y entró en Villafranca el 11, anunciando que el grueso del ejército le seguia, y el 12 adelantó su vanguardia hasta el pueblo de Arbós, distante una jornada de Tarragona. De este modo bien concertados los movimientos, Suchet podia atacar al ejército sitiador con 22.000 hombres, mientras que Murray solo contaba con 15.000, de los cuales las dos terceras partes eran españoles y la otra de ingleses.

Este General, luego que supo la aproximacion de los ejércitos franceses de Suchet y de Cataluña, se decidió al pronto á esperar á este último en Altafulla, despues de asegurados los principales pasos que de Tortosa conducen á Tarragona; mas el 12 levantó el sitio de dicha plaza, reembarcó su infantería abandonando 26 piezas de artillería en las trincheras, cuya salvacion no juzgó de bastante importancia para detenerse á efectuar su retirada por la noche, circunstancia que tal vez le hubiera espuesto á una accion. Su caballería y artillería de campaña se dirigió al Coll de Balaguer como punto mas á propósito para su embarque, y á poco tiempo de su llegada un destacamento de caballería enemiga

1813. escaramuceó con los piquetes avanzados, lo que obligó á Murray á desembarcar su infantería para cubrir el reembarco de la caballería y artillería, y sucesivamente desembarcó segunda vez todo el ejército en el Coll de Balaguer, en donde apareciendo Lord William Bentinck el 17 tomó el mando en jefe.

Las tropas del primer ejército español se retiraron á Villarrodoná, y las del ejército francés de Cataluña á Villafranca, mientras que en la noche del 17 al 18 los ingleses volaban el castillo del Coll de Balaguer y se reembarcaban para Alicante, á fin de poner en ejecución las instrucciones de Lord Wellington, y aprovechar la distancia á que entonces se hallaba Suchet de la línea del Júcar.

Esta hermosa expedición no tuvo el éxito que debía por la escasez de recursos que se emplearon en ella, por la lentitud que hubo en las operaciones, y por la celeridad con que Suchet y Decaen volaron con sus tropas al socorro de Tarragona.

La escuadra inglesa haciéndose á la vela, dirigió su rumbo hácia el S., y pasando por delante de la embocadura del Ebro, se aproximó á la costa, é hizo creer que era su intención desembarcar en los Alfaques ó en Castellon de la Plana, con objeto de interceptar la vuelta de Suchet á Valencia. Un violento temporal que sobrevino arrojó sobre la costa de la embocadura del Ebro 18 buques, logrando la escuadra salvar por medio de diestras maniobras 13 de ellos, y quedan-

do los demas prisioneros con sus tripulaciones. El Mariscal Suchet precipitó su marcha á Valencia, sabedor de que los Generales Elio y Duque del Parque aprovechándose de su ausencia, habian atacado la línea del Júcar. Llegó el 22 á Castellon de la Plana en el momento en que la escuadra se hallaba á la vista forzando velas, aunque contrariada por el viento, y aproximándose aun aquella á la costa delante de Valencia, una fragata estuvo á pique de perecer en el Grao de Murviedro, aunque al fin pudo salvarse arrojando al mar su artillería y municiones.

Mientras que Suchet se hallaba ocupado en socorrer á Tarragona, Arispe á la cabeza de dos divisiones y de la brigada de caballería del General Delort, tuvo que replegarse el 10 de Junio sobre el Júcar, seguido del General Elio. El 13 avanzaron los españoles en dos columnas por el camino de Alberique y de Alcira, y ocuparon en la orilla derecha del Júcar las alturas que dominan este rio. Elio hizo varios esfuerzos para apoderarse de una casa fuerte que defendia el paso del mismo rio; pero habiendo llegado el General Arispe con todas sus fuerzas al socorro de este puesto, se trabó una accion, en que la infantería española á pesar de la superioridad del enemigo, permaneciendo constantemente en batalla en alturas escarpadas á derecha é izquierda del camino, paralizó los esfuerzos del General Arispe. Entre tanto un fuerte cuerpo de las tropas del ejército del Duque del Parque se adelantó para hacer un reconocimiento sobre el enemigo, y proteger el pa-

1813. so del rio de una columna que se dirigia á Requena ; pero habiéndose prolongado demasiado esta operacion , los enemigos batieron el centro y derecha de este cuerpo que se habia adelantado hasta Carcajente , teniendo que retirarse á pesar de haber logrado su izquierda algunas ventajas.

Una parte del ejército español amenazaba sin embargo á Valencia por el camino de Requena , por lo que el General Delort fue enviado á contener sus progresos con seis escuadrones de caballería y cuatro batallones. Ocupó á Buñol , Chiva y Cheste , y tuvo entretenidos á los españoles por todos aquellos puntos interin llegaban las tropas de Suchet , cuya marcha se verificó con tanta rapidez , que solo tardó 48 horas desde Tortosa á Valencia , entrando en esta Ciudad con sus tropas el 24 de Junio.

Los vientos contrarios retardaron la vuelta de la expedicion de Lord Bentinck , y Suchet se aprovechó de este incidente para intentar batir á los españoles que permanecian aun sobre el Júcar ; pero prevenidos estos á tiempo , se retiraron las tropas del tercer ejército á sus anteriores posiciones de Castalla con el mayor orden , á pesar de que su retaguardia tuvo que sostener algunos choques con el enemigo ; habiendo la columna del centro sostenido en las inmediaciones de Olleria con la division del General Habert un fuego que duró todo el dia 26 con corta pérdida de ambas partes.

Al mismo tiempo el Mariscal Suchet obligó

al General Elio á retirarse mas allá de Requena, de cuyo pueblo se apoderó el 27 de Junio. Los ingleses no se habian limitado solo á intentar la toma de Tarragona, sino que apareció delante de Palamós una escuadra con 15 buques el 23 de Junio, y para favorecer su desembarco debia el Baron de Eroles descender de las montañas con su division. Esta sitiaba ya el fuerte de Bañolas, y el General Lamarque con 3.500 hombres, 150 caballos y 5 piezas de artillería marchó á su encuentro, que se verificó el mismo dia 23, trabándose una accion durante la cual el pueblo de Bañolas fue ocupado sucesivamente tan pronto por unos como por otros, siendo al fin rechazados los enemigos con la mayor bizarría á pesar de sus tenacisimos y reiterados ataques y del fuego incesante de su artillería. Estrellaronse en la incontrastable firmeza de los españoles todos sus esfuerzos, aunque carecian de esta arma: su caballería se batió largo rato con la enemiga á la arma blanca, hasta que la noche y un fuerte aguacero que sobrevino separó á los combatientes, y los franceses emprendieron su retirada con bastante pérdida, al paso que la de los españoles no pasó de 100 hombres entre muertos y heridos.

Los enemigos, en número de 3.000 infantes, 150 caballos y 2 piezas de artillería á las órdenes de Lamarque, penetraron despues de esta accion hasta las inmediaciones de Vich: mas apenas se presentaron, fueron contenidos en el Esquirol por tres batallones del ejército

1813. español: en la noche del 8 al 9 de Julio acudieron al refuerzo de estos otros batallones con los Generales Copons y Eroles, y se dispusieron á combatir al dia siguiente. Los enemigos se retiraron á la Salud, perseguidos y cargados hasta las alturas de este nombre: recibieron socorros á la una de la tarde y se decidieron á tomar la ofensiva: se dirigieron contra la izquierda y centro de los españoles, que no cedieron el terreno á pesar de la superioridad de fuerzas: cesó el combate al anochecer, y al siguiente dia se retiraron los enemigos al Ampurdan con considerable pérdida.

El Mariscal Suchet, despues de haber hecho retirar á los aliados hasta Castalla, volvió á situarse en sus antiguas posiciones mas allá del Júcar.

Lord Villiam Bentinck llegó con su expedicion á Alicante el 24, y desembarcando sus tropas dispuso que tomasen posicion en las inmediaciones de Jijona para que sirviesen de reserva el campo de Castalla.

El Gobierno inglés mandó comparecer á Lord Murray ante un consejo de guerra por haberse separado de sus instrucciones, y abandonado sin necesidad delante de Tarragona 26 piezas de artilleria y una considerable cantidad de municiones que pudo haber embarcado sin peligro; mas no habiéndosele probado mas que el último extremo por la evidencia de los hechos, el tribunal lo atribuyó á falta de inteligencia. Llevaron muy á mal los ingleses el que hubiese vuelto á poder de los franceses parte de la artilleria, cuya

adquisición costó tanta sangre en el memorable día del asalto de Badajoz; pero aunque esta pérdida debió ser muy sensible, pudo darse por bien empleada si su conservación debió de haber costado una batalla, que comprometiese el honor de la expedición y de las armas británicas. Cierto es que con mas previsión y actividad hubieran podido reembarcarse los efectos abandonados por las circunstancias; pero tambien es digna de alabanza la firmeza de carácter y el verdadero patriotismo con que Murray prefirió á su propia gloria la conservación de su ejército y el honor de su nación, que pudo muy bien aventurarse en el éxito de una acción, paralizándose su gloriosa carrera en el mando de una expedición, para la que no se le habian dado los medios suficientes de llevarla gloriosamente á cabo.



CAPÍTULO XXIII.

El cuerpo principal del cuarto ejército y el ejército aliado se ponen en movimiento. — Proyecto de los franceses. — Accion del Tormes. — Accion de Salamanca. — Los franceses evacuan á Madrid y se retiran á Valladolid. — Evacuacion de esta ciudad. — Retirada sobre Burgos. — Accion de Hormazas. — Voladura del castillo de Burgos. — Retirada sobre el Ebro. — Accion de Ezcaray. — Accion de San Millan. — Accion de Osma. — Los franceses pasan el Ebro. — Sitúanse sobre Vitoria. — Batalla de Vitoria. — Pérdida de sus inmensos convoyes. — Reflexiones sobre esta batalla. — Los franceses se retiran sobre Pamplona. — Accion de Vergara. — Accion de Tolosa. — Accion del Vidasoa. — Accion de Arnegui. — Toma del fuerte de Pasages. — Retirada de Clausel sobre Zaragoza. — El ejército de reserva de Andalucía. — Toma del fuerte de Santa Marta. — Rendicion del castillo de Pancorvo. — Premio de Wellington. — Decreto de las Córtes en honor de esta victoria.

1813.

Hemos ya referido las operaciones del ala izquierda del cuarto ejército español en el Norte de la España, y mencionado los distinguidos servicios del General Espoz y Mina, del Coronel Longa, y de los cuerpos de Vizcaya. Estas tropas no operaban con aquel sistema reglado y pericia militar, hijas de una instruccion y disciplina que no pudieron adquirir, asi por la clase de servicio que incesantemente prestaban, como por

el modo con que se habian organizado; pero el conocimiento práctico que tenian del pais en que hacian la guerra, y la intrepidez de sus caudillos, suplían en gran manera la falta de tan precisas cualidades. Dedicados esclusivamente y sin interrupcion, durante el largo tiempo de cuatro años, á la guerra de montaña, era forzoso que hubiesen hecho grandes progresos en un ramo, que si bien tiene gran lugar en la táctica, difiere hasta en sus principios de los demas de la guerra.

Lord Wellington habia aprovechado, segun arriba hemos espresado, todo el tiempo que el ejército habia estado en cuarteles de invierno, para adiestrar sus tropas, cuya instruccion y disciplina se hallaban en el mas alto punto de perfeccion, presentando á principios de Mayo el aspecto mas brillante. El aseo del soldado, el pundonor del Oficial, y la exactitud de los Gefes, eran presagios ciertos de los felices resultados de la próxima campaña, no dejando que desear al General en gefe, ni á los de division, á los conocedores de la milicia, ni últimamente al pacífico habitante, que dulcificaba el peso de sus continuas tareas con la vista de unas tropas precursoras de su felicidad futura. Wellington no habia querido entrar en campaña hasta asegurar por el estado respetable de su ejército la victoria, y el público, muchas veces injusto, á pesar de la pretendida infalibilidad que le atribuyen los que pretenden adularle, murmuró altamente contra tan larga inaccion; y los oradores de los cafés de Lóndres acriminaban la conducta del vencedor.

1813. dor de Busaco y de Salamanca, llegando su consecuencia á designar sucesor al caudillo feliz que habia demostrado á la faz del mundo la posibilidad de vencer los ejércitos franceses. Mas el General británico, firme en su conducta, despreció las murmuraciones de sus oscuros detractores, y justificó la prevision con que las naciones aliadas le habian confiado el mando supremo de sus ejércitos, batiendo á los franceses en los llanos de Vitoria.

Los continuos movimientos que en principios de Mayo se observaban en los enemigos, situados sobre la izquierda del Esla, la prisa que estos se daban á perpetrar los saqueos mas horrorosos, las posiciones que iban tomando sobre la derecha del Duero hasta Peñaranda, la ocupacion por sus tropas de la mayor parte de Castilla la Nueva y de las llanuras de la Vieja, apoyándose en la carretera real desde Burgos hasta Vitoria, los prolijos reconocimientos que hacian sobre Zamora, Toro y Tordesillas, la multitud de piezas de artillería y municiones que reunian en Valladolid, y el proyecto interceptado de hacer grandes acopios en el castillo de Burgos; todo anunciaba una batalla ú obstinada defensa sobre la línea del Duero. El ejército que se preparaba á sostenerla, se componia de las tropas de los denominados antes de Portugal, Centro y Mediodia. Mandábale el Rey intruso, que tenia por su Mayor general al Mariscal Jourdan, y su fuerza era de 40.000 infantes, 8.000 caballos y 104 piezas de artillería de todos calibres.

Lord Wellington, animado por la inaccion de los ejércitos enemigos, y no temiendo ser incomodado en sus movimientos por su derecha, se decidió á flanquear la línea del Duero por una marcha al través de la provincia portuguesa de Tras-los-montes, que por su natural esterilidad y mal estado de los caminos que la atraviesan, se habia evitado hasta entonces para las operaciones de la guerra. Al efecto reunió y retuvo con anticipacion, bajo diversos pretextos, un gran número de barcos de los que por entonces se empleaban constantemente en la navegacion del Duero hasta la embocadura del Agueda, y proporcionó de este modo una gran facilidad para el transporte de sus tropas en la ocasion oportuna, sin llamar con grandes preparativos hechos en el acto la atencion del enemigo, ni escitar sus sospechas sobre el plan proyectado. El 20 de Mayo atravesaron por este medio el Duero cuatro divisiones de su ejército por diferentes puntos entre Lamego y la frontera española, dirigiéndose hácia Zamora, mientras que el mismo Lord en persona, con dos divisiones de infantería, un cuerpo español y alguna caballería, se adelantaba á Salamanca por el camino recto, con cuyo movimiento de frente ocultaba completamente sus miras, sin que el enemigo pudiese recelar que al mismo tiempo se maniobraba para sorprenderle por la espalda.

La primera division que habia empezado su marcha desde Estremadura, pasó el Tajo el dia 22 por las barcas de Alconeta, Suria y Concejo,

1813. dirigiéndose al Tormes por el camino de Alba, en cuya villa tenian los franceses una division de 1.200 infantes y 100 caballos , mandada por el General Foy, cuyo objeto era defender el paso del puente. Este movimiento, combinado con los que ejecutaban las tropas aliadas á las órdenes del General Hill, tenia por objeto, segun las instrucciones de este, desalojar al enemigo de esta posicion sobre el Tormes , y en su consecuencia el General inglés Jones, encontrando en su marcha el día 26 de Mayo , á una legua de Alba , á un destacamento enemigo compuesto de 80 infantes y 50 caballos, le atacó y puso en completa fuga, obligándole á repasar el puente con toda precipitacion; y presentándose á poco tiempo la caballería de la division enemiga , el Brigadier español Don Pablo Morillo atacó con su tropa el puente, con tal decision, que á pocos minutos se apoderó de él, sin dar lugar al enemigo á destruir el paso de madera construido para reparar las ruinas anteriores. Los españoles tomaron posesion de este punto, sin esperimentarse por una y otra parte mas que una corta pérdida, por la corta duracion de la refriega.

El 24 de Mayo la vanguardia del ejército aliado se dirigió sobre Salamanca, á cuya vista llegó el 26 el Duque de Ciudad-Rodrigo. Hallábase aun ocupada por una division de infantería y cuatro regimientos de caballería francesa; mas habiendo el Duque hecho pasar el Tormes á dos brigadas de caballería inglesa á las órdenes del General Fane, el enemigo fue atacado por ellas en las inmedia-

ciones de Huerta, con tal denuedo, que inmediatamente fue destruido, puesto en fuga y perseguido, con pérdida de 200 prisioneros y un gran número de bagages.

El 27 y 28 el Lord acantonó la columna de Hill entre el Tormes y el Duero, y fijó su cuartel general en Miranda de Duero, á donde llegó el 29 con el cuerpo del General Graham, Comandante de la izquierda del ejército. Todas estas tropas tomaron posicion el 31 sobre el Esla, apoyando su izquierda en Tabara, comunicándose con el ejército de Galicia, y su derecha en el frente de Carvajales. El 1.º de Junio un cuerpo de húsares ingleses, á las órdenes del Coronel Grant, entró en Zamora, y al siguiente dia en Toro, haciendo 200 franceses prisioneros.

El Rey José, despues de haber hecho evacuar á Madrid en la noche del 27 al 28 de Mayo, hizo que su guarnicion, compuesta de 5.000 hombres y alguna artillería, se dirigiese por los caminos de Castilla y Navacarnero, inutilizando todo lo que no pudieron llevar consigo, é incorporando antes los destacamentos que tenia sobre el Tajo. Hallábanse ya en Valladolid su Estado mayor, sus Ministros y principales cortesanos y partidarios, y en vista de los movimientos del ejército aliado, evacuó aceleradamente el 4 de Junio esta ciudad, en donde entraron las tropas aliadas, apoderándose de un gran número de municiones de boca y guerra que habian dejado allí abandonadas los enemigos. Estos concentraron sus tropas sobre el camino real de Burgos, á fin de sa-

1813. car partido de las varias posiciones defensivas que en él se encuentran; mas como Lord Wellington continuase maniobrando sobre su izquierda, el 7 de Junio pasó el Carrion en Palencia, y al dia siguiente tomó posicion sobre las dos orillas del Pisuerga, encontrándose ya entonces bastante próximo á la línea de comunicacion de los franceses, para causarles sérios recelos sobre su conservacion. Los soldados del ejército aliado se resentian del cansancio de una marcha tan rápida, y empezaban á experimentar alguna escasez en los víveres; pero el celo de los gefes, las ventajas conseguidas, y el aspecto de la campaña, les endulzaban sus fatigas, anunciaban el descanso, y empeñaban á permanecer constantes; y mostrándose sordos á los clamores de la privacion, cumplian gustosamente con sus deberes; y con un patriotismo poco comun, y fieles imitadores de sus gefes que no perdian de vista, y que compartian con ellos sus trabajos, eran superiores á todas las penalidades.

El 12 de Junio el Duque de Ciudad-Rodrigo adelantó la izquierda de su ejército hácia Hormazas, y encontrando al General Rey en posicion á la izquierda de dicho pueblo con fuerzas considerables, ordenó que un gran destacamento de caballería maniobrarse con el objeto de envolver su flanco derecho, mientras otra division de esta arma y una columna de infantería atacó de frente las alturas de Hormazas, é hizo marchar al General Hill contra la izquierda de la posicion. No bien el enemigo observó á su retaguardia toda

la caballería que se habia adelantado sobre su derecha , cuando emprendió su retirada con órden , aunque acosado por ella y por la artillería ligera , y tomando posicion sobre los rios Arlanzon y Urbel , siguió por la noche su movimiento sobre Burgos. El ejército aliado continuaba tambien el suyo , adelantando su izquierda con direccion al alto Ebro , y amenazando de este modo flanquear las fuerzas que se reunian sobre aquella capital. Todo indicaba que los franceses trataban de oponer alli una gran resistencia , ya por el obstáculo que presentaba el castillo fortificado con toda clase de obras de defensa , ya por lo abastecido que le habian puesto de todo género de recursos. El Rey intruso habia partido con direccion á Burgos , y Lord Wellington tenia su cuartel general en Amusco , á la izquierda de Palencia. Aproximábase al parecer el trance de una batalla , ó de un obstinado sitio , cuando el enemigo en la noche del 12 al 13 emprendió su retirada sobre Briviesca , y como á las cuatro de la mañana del 14 desapareció el castillo , volado por la esplosion de un sinnúmero de minas , habiéndose incendiado por la imprevision del oficial encargado de la operacion , una cantidad considerable de bombas y proyectiles , antes que la última columna del ejército francés hubiese evacuado enteramente la ciudad. La esplosion fue horrorosa , y una lluvia de bombas , balas y cascos de toda especie cayó sobre estas tropas que desfilaban aun , pereciendo entre los escombros tres compañías de infantería y muchos individuos

1813. sueltos , no bajando la pérdida total de 300 hombres ; imprevision que hace poco honor al oficial facultativo que dirigió la operacion , y que no calculó el rápido efecto de las minas.

Asi concluyó el memorable castillo de Burgos, contra el que, segun la espresion del mismo Napoleon , se habian estrellado en la campaña de 1812 las fuerzas del ejército aliado ; y desapareciendo el obstáculo que podia interrumpir la línea de operaciones , cambió de aspecto el suceso de la campaña en esta parte de la Península , y el Duque de Ciudad-Rodrigo vió desaparecer en un momento un objeto que tanto habia llamado en otro tiempo su atencion , debiendo á los mismos enemigos la consecucion de sus descos.

Los franceses se retiraron sobre Pancorvo, situándose en las mismas posiciones en que hizo alto el General Clausel en su retirada del año anterior , despues de la célebre batalla de los Arapiles , y el Rey José guarneció con 300 hombres y algunas municiones de boca y guerra el fuerte de Pancorvo. El General Clausel bajó el Ebro hasta Logroño con las dos divisiones de su mando , el General Foy marchó con las suyas y algunas tropas mas del otro lado de Vitoria, para contener las partidas españolas que habia en Vizcaya , y que comprometian las comunicaciones con Francia. Los aliados continuaban en seguimiento del enemigo ; mas el buen orden con que este se retiraba , no presentaba ocasiones de emprender accion alguna de consideracion. No obstante se ofrecieron algunas pequeñas escaramu-

zas , entre las cuales es digna de mencionarse la sorpresa que sufrió en las inmediaciones de Berberana por el cuerpo del General Graham, la division enemiga mandada por el General Manquion, compuesta de 5.000 hombres. Estos habian salido de Frias con direccion á Vitoria , y no calculando todos los movimientos de los aliados , ni la rapidez de su marcha , fueron sorprendidos, atacados y batidos con bastante pérdida.

El 18 de Junio una columna de 5.000 infantes y 300 caballos enemigos atacó en Ezcaray el centro y flanco izquierdo de la brigada del Coronel Llorente , correspondiente al cuarto ejército español. Durante tres horas son rechazados los franceses , hasta que impaciente el gefe español de tanta tardanza , reúne sus granaderos , y auxiliado de dos piezas de artillería , trepa por las alturas que ocupaban aquellos , los carga con denuedo y decision , los arroja de ellas y persigue hasta la llanura , donde se detiene por la superioridad de fuerzas enemigas.

El mismo dia 18 el General británico Alten desaloja de San Millan á una division francesa, hace 300 prisioneros , y deja el campo cubierto de cadáveres.

Un cuerpo considerable enemigo atacó en el referido dia al General Graham en el momento mismo en que entraba en Osma ; mas bien pronto este intrépido General batió á los que le atacaban persiguiéndolos hasta Espejo.

A vista de movimientos tan rápidos los cuerpos enemigos que guarnecian la costa de Canta-

1813. bria, se apresuran á recoger los destacamentos que tenian estraviados, á proveer de lo necesario la plaza de Santoña, y marchan reunidas todas sus fuerzas sobre Bilbao. La guarnicion de Castroudiales consiguió embarcarse con premura para la plaza de Santoña, y la de Guetaria no tardó tampoco mucho en abandonar este punto dejando alli sus repuestos. En Bilbao tenia el enemigo reunidos como unos 3.000 hombres de su ejército del N., y se creia abandonasen este puerto por la llegada á Balmaseda del centro del cuarto ejército; pero permanecieron alli y trataron de fortificarse.

Santoña fue bloqueada por las tropas de Vizcaya con arreglo á las disposiciones del Comandante interino de la izquierda del cuarto ejército Don Gabriel de Mendizabal; pero no tan estrechamente que la guarnicion no hiciese con éxito algunas salidas.

Los aliados se reunieron sobre el pequeño rio de Bayas, y flanqueando de este modo la línea de operaciones del enemigo, este repasó al fin el Ebro, dirigiéndose á Vitoria y puntos de sus inmediaciones. El 20 de Junio el ejército francés se presentó en posicion delante de Vitoria. Esta Ciudad, capital de la provincia de Alava, se halla situada enmedio de un llano de dos leguas de estension, limitado por la derecha por una cadena de los Pirineos orientales, y por la izquierda por las pequeñas montañas que separan la provincia de Alava del señorío de Vizcaya. Para llegar á la Puebla, distante tres leguas de Vitoria,

es preciso atravesar un desfiladero muy estrecho, ofreciendo el llano por otra parte muy desigual algunas alturas donde pueden situarse ventajosamente tropas y artillería. El ejército francés ocupaba la línea del Zadorra, pequeño río que corre en dirección al S. delante de Vitoria, y su derecha se apoyaba en las alturas que hay delante de este río no lejos del pueblo de Avechuco, extendiéndose hasta el frente de Vitoria; el centro se hallaba situado á lo largo de la orilla izquierda del mismo río, y la izquierda estaba colocada en las alturas que hay entre Ariñiz y la puebla de Arganzon, teniendo un pequeño cuerpo destacado en una posición ventajosa en medio de las alturas de la Puebla, á fin de sostener el centro que sin esto hubiera presentado un punto saliente y con poca fuerza. Así pues el ejército enemigo cubría los tres grandes caminos que desembocan en Vitoria, el de Logroño con su ala izquierda, el de Madrid con su centro y el de Bilbao con su derecha. Hemos dicho antes que el Rey José había destacado al General Foy con 12.000 hombres sobre la derecha de Vitoria, no tanto para acopiar víveres, como para contener las tropas de Mina y de Longa.

En la mañana del 21, después de haber reconocido el Duque de Ciudad-Rodrigo las posiciones del enemigo, hizo circular por entre las filas de sus soldados estas lacónicas palabras: *«Acordaos, amigos míos, de que sois hermanos de los héroes de Trafalgar, y de que vais á combatir con los que habeis vencido en Salamanca.»*

1813.

El ejército aliado marchó contra las alturas que defendía el enemigo en tres cuerpos, al mando el de la derecha del General Hill, el del centro de Graham, y el de la izquierda de Lowrey Coll. La acción principió por apoderarse la división española del General Morillo, sostenida por las tropas de Hill, de las alturas de la Puebla después de una obstinada defensa. En vano el enemigo acudió á recobrarlas con refuerzos considerables, pues aunque el combate se renovó y continuó por algún tiempo con el mayor encarnizamiento, los aliados quedaron dueños de estas alturas, al abrigo de las cuales pasaron el Zadorra las tropas de la derecha, y en seguida lo verificaron las cuatro divisiones aliadas del centro, haciéndose ya entonces general el fuego, y principiando el enemigo su movimiento retrógrado por el camino de Vitoria. Tomada en seguida por los aliados la posición del pueblo de Suijana de Alba situada frente de su izquierda, y privados los franceses de su principal apoyo por aquel lado, el General inglés Sir Lowrey Coll, aprovechándose de este suceso, pasó el Zadorra por algunos puentes que los enemigos por descuido no habían destruido, los atacó, seguido inmediatamente por las tropas que conducía Lord Dalhousie, que mezclándose en la pelea contribuyeron á arrojar á los franceses sobre Vitoria. A poco tiempo la derecha de estos fue desalojada de las alturas de encima de Avechuco por las tropas de Graham; y entonces el Rey intruso, viendo casi interceptada su comunicación con Bayona,

destacó sobre su derecha un cuerpo considerable para apoderarse de los pueblos de Gamarra Mayor y Menor sobre el Zadorra. La posesion de estos dos puntos le puso en situacion de disputar el paso, de cubrir la marcha de sus convoyes, y proteger la retirada de su ejército. El General Graham dispuso que la division española del mando del intrépido Longa atacase la posicion de Gamarra Menor, y que las del General inglés Oswald arrojasen al enemigo de Gamarra Mayor, mientras él en persona con el resto de las tropas de su mando atacaba el pueblo de Avechuco. Longa se apoderó del punto que se le habia encargado, Gamarra Mayor fue tomado por asalto con tres cañones que abandonó el enemigo, y el General Graham tomó á Avechuco, mientras que los enemigos hacian los mayores esfuerzos para recobrar á Gamarra, en cuyo ataque, que fue de los mas obstinados, perdieron los enemigos tres cañones y un obus. Aunque el General Oswald no pudo proseguir sus progresos por hallarse las alturas de la izquierda del Zadorra ocupadas por un grueso cuerpo enemigo, inmediatamente que la izquierda de estos se replegó hácia Vitoria, y el centro de los aliados penetró en esta ciudad, el cuerpo que se oponia á la columna de Oswald, temiendo ser atacado por su retaguardia, emprende una marcha retrógrada, pasa entonces aquella el Zadorra, se apodera del camino real de Bayona, y los franceses entonces se ven forzados á retirarse en todas direcciones sobre Vitoria para ganar el

1813. único camino que les quedaba para su retirada, que es el que conduce de dicha ciudad á la de Pamplona.

La confusion entre los diferentes cuerpos franceses, batidos y aglomerados unos sobre otros, iba en aumento; y llegando á su colmo por la persecucion de los vencedores, todo el ejército se convirtió en una masa confusa y desordenada. La caballería únicamente conservaba algun tanto el órden, y hacia esfuerzos para cubrir la retirada; mas como el terreno era desfavorable para el tránsito de la artillería, y los aliados cargaban tan vivamente, que no daban descanso ni tiempo para vencer los obstáculos que se presentaban, tuvieron que abandonarla con los bagages, municiones, botiquin y tesorería de campaña. No lejos de Vitoria mas de dos mil carros que conducian los efectos mas preciosos pertenecientes al Rey José y á los principales de sus cortesanos, se vieron detenidos de improviso por haberse volcado un carro, que fue bastante para impedir la marcha del convoy. En vano el coche del mismo Rey y los de sus principales secuaces intentaron ponerse en salvo: ningun carruage puede dar un paso, y en este momento tan crítico y apurado dos escuadrones de húsares ingleses que habian penetrado hasta el interior de las líneas por el camino de Zaragoza, se presentan á poca distancia: muchos obuses disparan en medio de las columnas arrolladas por los fugitivos que se apresuran á abandonar los coches: los soldados de la escolta desamparan las filas, y los

del tren cortan los tiros; algunos con la esperanza de salvar las piezas se arrojan sobre los lados del camino y van á caer en los barrancos. Coches cargados de efectos preciosos y cajones de plata son abandonados sin pensar siquiera en su valor. En este horrendo tumulto varios emigrados españoles, que en otros tiempos habian gozado de alto rango y gran opulencia, se apresuran por ganar las filas y mezclarse entre los soldados franceses huyendo del furor y de la venganza de sus compatriotas. Las mugeres, así de estos como de los demas partidarios del intruso con sus hijos en los brazos, procuran alejarse de este campo de desolacion y de muerte; mas detenidas en su fuga por los cañones abandonados, por los caballos muertos, por los montones de destrozos de coches y carros derribados, vagan de un lado á otro dando gritos espantosos de desesperacion, é implorando la clemencia del soldado. Un polvo espeso cubre todo el campo é impide distinguir los objetos mas próximos: el Rey mismo es separado de su comitiva, y hasta el caballo del Mariscal Jourdan perece en tan angustiosa marcha. En tal conflicto José debe su salvacion á la velocidad del suyo; pues como el Capitan del 10 de húsares ingleses Windam entrase á galope en Vitoria en el momento en que el coche de aquel acababa de salir de la ciudad, y le siguiese con un escuadron, le alcanza en efecto, y dispara á la portezuela un pistoletazo, aunque sin efecto, porque ya el Rey se habia echado fuera, salvándose á caballo bajo la proteccion de 50 dragones que

1813. procuraron contener á los húsares ingleses.

En esta célebre batalla perdieron los aliados entre muertos y heridos 4.647 hombres, y mas de 10.000 los enemigos con 151 cañones de todo calibre, 415 cajones llenos de riqueza y preciosidades, y cerca de dos millones de cartuchos, no salvando los franceses mas que una sola pieza de artillería que fue tomada al dia siguiente.

Esta victoria, aunque completa, no fue quizá de tanta consecuencia como era de presumir, porque las fuerzas combinadas no obraron con aquel orden que debia prometerse; sin embargo, será para siempre memorable, porque con ella se acabó de asegurar la independenciam de España, perdiendo José Bonaparte por sus propias manos la corona que pretendia abrogarse. La nulidad de este personage es un fenómeno singular en la historia; pues jamas se vió usurpador desprovisto hasta tal punto de genio y de talento. De un exterior comun y de cualidades medianas era al mismo tiempo objeto de los sarcasmos de sus cortesanos, y del desprecio de los enemigos de Napoleon, y habiendo contraido en Nápoles costumbres apáticas, vivia en la molicie y la ociosidad. Durante su residencia en Madrid los débiles muros de esta Corte contenian todo su Reino, y si alguna vez recordaba los títulos vanos de que su hermano habia cargado su incapacidad, hacia promociones en un ejército que no existia, daba condecoraciones de su orden que hasta sus mismos partidarios se avergonzaban de llevar, y publicaba proclamas que los españoles rehusaban admitir; siendo por este

miserable por quien 500.000 valientes de todas las naciones vinieron á encontrar su sepulcro en la Península.

El ejército de José emprendió su retirada por el unico camino por donde podia emprenderla, que era el de Pamplona , cuyas puertas encontró cerradas; y tratando de escalar sus murallas , no desistió de su intento hasta que se le opuso seriamente un fuego reunido de fusilería y de cañon. Los Gefes que mandaban en Pamplona temblaban por su suerte futura, y ya habian decidido en un consejo de guerra abandonarla y volar sus obras , cuando José ordenó como último acto de su autoridad que se aprestase todo lo necesario para la defensa de tan importante punto. Al efecto se tomó de los habitantes cuanto se creyó oportuno, y estas exacciones ejecutadas con todo rigor produjeron doble cantidad de víveres , con los que y una buena guarnicion se preparó esta plaza á la defensa. Los fugitivos, despues de hacer un corto alto sobre el glacis de ella , se apresuraron á entrar en Francia por el camino de Roncesvalles en el mayor desorden perseguidos por el General Hill.

El valle de Roncesvalles es famoso en la historia por la derrota de Carlo-Magno en 778 , en que pereció el célebre sobrino de este , Rolando, con una multitud de valientes caballeros , que tanto han celebrado los antiguos romanceros.

La izquierda del ejército combinado, á las órdenes del General Graham , marchó desde el campo de batalla de Vitoria hácia Bilbao , para

1813. cortar la retirada á los Generales franceses Foy y Sarria, que reuniendo todas las guarniciones de los puntos interiores de Vizcaya, se dirigieron á Mondragon para formar con las de Guipúzcoa un cuerpo capaz de contrarestar los movimientos de los españoles. La parte del cuarto ejército de estos, compuesta del de operaciones de Galicia, precedida de la division de Longa, que estaba ya en movimiento sobre Mondragon, tuvo que contramarchar por un aviso equivocado que recibió acerca de los movimientos del General Clausel, aunque muy en breve volvió á tomar su anterior direccion, y atacando Longa á Mondragon, desalojó de este pueblo al General Foy, haciéndole 90 prisioneros, y matándole é hiriéndole alguna gente. Los enemigos continuaron su movimiento retrógrado por la calzada real, perseguidos de cerca por los españoles, y situándose en Vergara hicieron alli alto. Entretanto las tropas de la séptima division marchaban sobre Durango á las órdenes del General Mendizabal. Lo lluvioso del tiempo y la imposibilidad de maniobrar con la artillería y caballería, por la calidad del terreno, obligaron á tomar varias disposiciones indirectas para atacar á Vergara. El Coronel Longa se dirigió con los cuerpos de su division á Oñate, á fin de presentarse en la altura de Descarga, y maniobrar sobre la izquierda de los enemigos, cuya operacion sabiamente concebida bastó para arrojar á los enemigos de aquella posicion sin resistencia considerable.

Cerciorado el Duque de Ciudad-Rodrigo de

que el enemigo reunia sobre el camino real fuerzas de consideracion , dispuso que el General Graham marchase sobre Villafranca por las montañas de Loria y puerto de San Adrian; y alcanzando este General á la retaguardia francesa en las inmediaciones de aquella villa , la desalojó de este punto é inmediatos, despues de una regular resistencia. La carretera real que sigue la direccion del Orio, va por entre un pais montuoso que hace muy difíciles las maniobras por los flancos, y aun el poder incomodar el movimiento retrógrado del enemigo, sin dificultades que no retardasen demasiado cualquier operacion interesante. Apenas se encontraba en esta direccion un terreno capaz para acampar las tropas, y estas tenian que quedarse al vivac sobre la misma calzada. Habíanse replegado ya los enemigos á la villa de Tolosa, y dejado su vanguardia en Alegría, pueblos ambos de la provincia de Guipúzcoa, situados á la márgen izquierda del Orio. Tolosa está precisamente en la reunion de la carretera real de Vitoria con la de Pamplona, circundada de alturas bastante elevadas que el enemigo ocupaba con batallones en masa. La vanguardia de este fue en breve desalojada de la posicion de Alegría; mas las alturas dominantes de la de Tolosa ofrecian grandes dificultades para un ataque de frente: su izquierda se apoyaba en un reducto inespugnable, y su derecha en una altura interpuesta entre las dos carreteras. Sin embargo, estas difíciles posiciones fueron vigorosamente atacadas por las tropas combina-

1813. das : la resistencia fue obstinada ; pero al fin el enemigo tuvo que replegarse á la villa , que tambien fue en seguida atacada , sufriendo en la primera embestida de esta bastante pérdida los aliados. Tolosa estaba fortificada , sus puertas cerradas con fuertes rastrillos y parapetos aspilleros , teniendo ademas casas fuertes y un fortin ambulante de madera , de una construccion muy sólida en el centro de la misma , cuyas obras manifestaban la importancia que el enemigo daba á este punto. Terminábase ya el dia 25 de Junio cuando se empezó el ataque : era horroroso el fuego por toda la circunferencia de la poblacion , y tenacisima la resistencia del enemigo. Las tropas aliadas penetraron hasta las mismas puertas ; pero en vano , porque su bizarría se estrelló en las fortificaciones de su frente , hasta que franqueadas entrada ya la noche las puertas por el fuego de la artillería , se replegaron los enemigos á favor de la obscuridad , sin poder ser cargados ni molestados , con un fuego que podia indistintamente incomodar á unos y otros , por las dificultades del terreno y confusion de la noche.

Esta victoria , debida mas á la intrepidez de las tropas españolas que desde Azpeitia destacó el General Giron , que á la combinacion de movimientos generales , se verificó el 1.º de Julio , en cuyo dia el mismo General con una brigada del cuarto ejército arrolló hasta la otra parte del Vidassoa á los franceses que defendian el puente de Irun y una casa fuerte , aunque estos se replegaron de todas sus posiciones con un orden digno

de imitacion : con cuyas operaciones se logró la entera evacuacion por esta parte del territorio español , y el enemigo se estableció del otro lado del Vidasoa. 1813.

El 2 de Julio el General inglés Wing , en combinacion con las tropas del General Morillo , se apoderó del pueblo de Arnegui , arrojando de él la guarnicion francesa. Morillo se encargó de la conservacion de este punto ; mas á la madrugada del dia siguiente el enemigo le atacó , y tuvo que abandonarle ; pero en la tarde del mismo dia volvió sobre él con tal furor , que se apoderó en pocos minutos de esta posicion , arrojando de ella al enemigo , y persiguiéndole hasta la entrada de la noche.

El Coronel Longa despues de haber sitiado por espacio de ocho dias el fuerte de Pasages , logró que capitulase el 30 de Junio , rindiéndose prisionera su guarnicion compuesta de 146 hombres , y apoderándose de 8 cañones y muchas municiones que alli habia.

Mientras que esto sucedia en la izquierda del ejército de operaciones , el resto del ejército aliado marchaba sobre Tudela de Ebro en alcance del cuerpo del General Clausel , que no sabiendo la retirada de José , habia osado presentarse en Vitoria al dia siguiente de la célebre batalla dada en sus inmediaciones , con cerca de 20.000 hombres. Clausel despues de haber ejecutado varios movimientos , inquietado siempre por las tropas de Mina y del Brigadier Don Julian Sanchez , conociendo la imposibilidad de reunirse al ejército

1813. de José por la parte de Navarra, se encaminó á Zaragoza con pérdida de alguna artillería, de bastantes muertos y heridos, y de 300 prisioneros, y desde allí sin tener el menor encuentro se dirigió sobre Jaca y Oleron, pueblo situado ya del otro lado de la frontera.

El Conde del Abisval, General en jefe del ejército de reserva de Andalucía, marchó por Estremadura y Castilla la Vieja á Burgos con el objeto de reunirse al ejército del Lord Wellington; mas habiendo recibido órdenes para apoderarse del castillo de Pancorvo que los enemigos guarnecian con 700 hombres, segun hemos ya indicado, trató de ponerlas en ejecucion. Este castillo se halla sentado sobre la cumbre de una roca de una altura inaccesible encima del camino real de Madrid á Vitoria, que pasando por un barranco queda bloqueada esta comunicacion principal. La guarnicion enemiga que hasta entonces habia hecho algunas correrías por el pais, quedó encerrada en su recinto, y el 28 de Junio fue asaltado y tomado por algunas compañías de granaderos y cazadores el reducto de Santa Marta, obra exterior de aquella, y cuya ocupacion privó á esta de algunas ventajas. De este modo pudo estrecharse mas y mas su bloqueo, y su Gobernador, despues de haber sido intimado dos veces para la rendicion, viendo ya concluida una batería de 6 piezas en la loma llamada de la Cimera, y noticioso de que se estaban preparando ya las escalas necesarias para el asalto, se decidió á capitular, rindiéndose en 1.º de Julio pri-

sionero de guerra con la guarnicion compuesta de 650 hombres, habiéndose encontrado en el castillo 25 cañones, muchas cureñas y algunos repuestos de municiones.

Las plazas fuertes de San Sebastian y Pamplona, ocupadas por los enemigos, habian quedado con la derrota y retirada de su ejército abandonadas á su suerte. Lord Wellington dispuso que se pudiese sitio formal á la primera, como mas próxima al mar y mejor situada para la reunion de los preparativos de ataque, y para asegurar una comunicacion marítima con Inglaterra.

El sitio de Pamplona se confió á la segunda division del cuarto ejército español, al cargo del Mariscal de Campo Don Carlos España.

Este era el estado de la campaña á principios del mes de Julio. Los franceses no solo habian sido desalojados de la línea del Duero, y obligados á abandonar y volar las fortificaciones del castillo de Burgos, sino que sin atreverse á defender la barrera del Ebro, sus grandes masas habian sido derrotadas en los campos de Vitoria, no pisando ya por aquella frontera territorio español. En el corto espacio de un mes, el ejército aliado habia volado desde los límites del Portugal á los de Francia, habia tomado las fortalezas de Pancorvo y Pasages, bloqueaba las plazas de Santoña, San Sebastian y Pamplona, y asomando por el Pirineo, amagaba entrar en territorio francés. Una marcha tan rápida arrollando cuantas fuerzas enemigas ocupaban el centro de la Península, estaba reservada á las tropas españolas

1813. y anglo-lusitanas, y á la pericia y genio militar del Duque de Ciudad-Rodrigo. ¡Qué influjo no debieron tener en los gabinetes de Europa sucesos tan ventajosos en ocasion en que las potencias del Norte habian paralizado sus operaciones, y acordado un armisticio con el Emperador Napoleon, quizá para observar los acontecimientos de España, y las consecuencias que de ellos debian de esperarse.

La batalla de Vitoria causó el mayor entusiasmo en Inglaterra, y Lord Wellington fue recompensado por tan señalado triunfo con el grado eminente y pocas veces concedido de *Feld-Marisca*, recibiendo con este motivo una carta de propio puño del Príncipe Regente concebida en los términos mas afectuosos.

El Parlamento británico votó á él y á su ejército nuevas acciones de gracias, y lo mismo las Córtes de España, que le concedieron ademas por un decreto especial el Señorío del Soto de Roma, situado en el término de la ciudad de Granada, cuyas rentas anuales pasan de 80.000 duros. Ademas, para perpetuar tan gloriosa victoria, decretaron las Córtes la ereccion de un monumento en el mismo campo de batalla, para que transmitiese su memoria á las generaciones futuras.



CAPÍTULO XXIV.

El Mariscal Soult reorganiza el ejército francés.—Dificultad de defender las posiciones del Pirineo.—Situación de las tropas aliadas.—Asalto malogrado de San Sebastian.—Entra Soult en España.—Accion de Roncesvalles.—Defensa de la fábrica de armas de Orbaisetta.—Accion del puerto de la Maya.—Batalla de Soraurén.—Retirada de los franceses.—Las Córtes votan una accion de gracias.—La guarnicion de Pamplona hace una salida.—Accion de Irun.—Accion de Vera.—Accion de Doña María.—Accion del puente de Yanci.—Accion de Echalar.—Freire reemplaza á Castaños en el mando del cuarto ejército.—Toma de la plaza de San Sebastian.—Intenta Soult socorrerla.—Batalla de San Marcial.—Accion del puente de Vera.—Toma del castillo de S. Sebastian.

El ejército enemigo vencido en Vitoria habia 1813.
vuelto á entrar en territorio francés casi desorganizado y sin apoyo. Bayona, primera plaza fronteriza, no se hallaba á cubierto de un golpe de mano; y sus autoridades, llenas de pavor al contemplar los triunfos de las armas aliadas, no habian tomado la menor disposicion para cubrir tan importante punto. Napoleon supo en Dresde la destruccion de su ejército de España y la presencia de sus vencedores en la frontera de su imperio, dentro del cual deberian bien pronto tremolarse sus banderas victoriosas. El tiempo

1813. era muy precioso , y no debia perderse un momento , y asi Napoleon dispuso inmediatamente que el Mariscal Soult, empleado entonces aunque sin mando particular en el ejército de Alemania, cuya pericia militar tanto se habia distinguido en las campañas de la Península, viniese á tomar el mando de su ejército del Pirineo en clase de Lugar-Teniente-General suyo con poderes ilimitados. Parte Soult en efecto sin perder momento , llega á Bayona el 12 de Julio y recibe de José ó mas bien de su Mayor General el Mariscal Jourdan el mando del ejército , que encontró abatido y desorganizado ; y tratando de restablecer el orden y antigua disciplina , forma nueve divisiones con su correspondiente reserva , da el mando del ala derecha al General Reille , del centro al Conde d'Erlon, y de la izquierda al General Clausel , y no duda en anunciar á su ejército que sus intenciones son las de llevar la guerra mas allá del Ebro , y se dispone á comenzar sus operaciones socorriendo la plaza de Pamplona que se hallaba sitiada. Para esto empezó estendiendo sus tropas en la prolongacion del Vidasoa hasta San Juan de Pie de Puerto, enlazando sus comunicaciones con el valle de Baigorri, y ocupando varios puntos en la orilla izquierda de dicho rio. El Rey intruso , despues de haber hecho la entrega del mando al Mariscal Duque de Dalmacia , marchó á París, y desapareció para siempre de este ejército que se denominó ejército de España.

De todas las empresas de la guerra la mas incierta sin duda es defender el paso al través de

una cadena de montañas, porque siendo indispensable la subdivision de tropas para la guarnicion de muchos puntos, queda al enemigo la eleccion de dirigir el grueso de sus fuerzas contra el punto mas débil y accesible, y el suceso de los asaltantes en cualquier punto compromete la seguridad de los cuerpos todos ocupados en la defensa, siendo esta tanto menos firme cuanto mayor sea el número de entradas á que haya que atender. Será por tanto el plan mas seguro en semejantes casos concentrar las fuerzas detrás de los pasos que se intentan defender, estableciendo en estos grandes guardias para que ninguno pueda ser atacado por sorpresa y dar de esta manera tiempo para acudir al socorro del punto que lo necesite. Sin embargo, en los Pirineos no puede tener cabida semejante plan de defensa por no ser fácil combinar la naturaleza de estas operaciones con la del terreno, que se compone de montañas sobre montañas que no tienen entre sí comunicacion alguna lateral.

Obligado el ejército aliado á la difícil defensa de sus pasos, se veía en la precision desventajosa de tener que cubrir dos puntos á 60 millas de distancia el uno de otro, y de atender al bloqueo de Pamplona y sitio de San Sebastian. De este se hallaba encargado el General Sir Tomas Graham, cubriéndole el cuarto ejército, que situado sobre el Vidasoa venia á formar el ala izquierda del ejército aliado. La derecha ocupaba á Roncesvalles, compuesta de una brigada de infantería inglesa al mando del General Wing, y de la divi-

:

1813. sion española del General Morillo, sostenida inmediatamente por las divisiones inglesas del mando de los Generales Picton, Lowrey y Colle, situada la primera en Biscaret, y las otras en Olaque. En el paso denominado de la Maya se hallaba apostada la division del General William Stewart con la portuguesa del General Silveira, mandadas por Sir Hill, teniendo destacada la brigada portuguesa á las órdenes del General Campbell en los Alduides. La division ligera al mando del Baron de Alten guarnecia las alturas de Santa Bárbara, y la division de Lord Dalhousie el puerto de Echalar, puntos intermedios entre la izquierda y la derecha. Finalmente, la division del General Pak se hallaba de reserva en el paso interior de San Estévan, y el Conde del Abisval con 2.000 hombres tenia el encargo de formar el bloqueo de Pamplona.

Mientras que el Mariscal Soult tomaba sus disposiciones para atacar la línea de los aliados, al General Graham se le malogró el asalto de San Sebastian. Habiéndose apoderado el 17 de Julio del Convento de religiosas agustinas de San Bartolomé, que tenia fortificado el enemigo, estableció baterías en él contra las murallas de la plaza, cuyo fuego fue tan acertado que la brecha se halló practicable, enviando el 22 un parlamentario para la rendicion, que no fue admitido. Al amanecer del 25, y en el momento en que la marea dejaba en seco el pie de las murallas, marcharon al asalto 3.000 hombres por tres diversos puntos. Conservaban aun los enemigos íntegros

todos los fuegos de la plaza, y hallándose prevenidos contra el asalto, se aprovecharon de la circunstancia de tener por precision los sitiadores que atravesar al descubierto un terreno difícil por mas de 300 varas que distaban las trincheras de la brecha. Esta se hallaba defendida y flanqueada por dos torres situadas á sus costados, y por atrincheramientos interiores. Nunca los ingleses desplegaron tanta intrepidez como en esta ocasion, y su inaudito valor merecia mejor suerte. Mas de 100 valientes, entre ellos el Mayor Fraser, perecieron sobre la brecha, 400 quedaron heridos y algunos prisioneros, teniendo que retirarse al fin, vista la imposibilidad de tomar por entonces la plaza por asalto. Su guarnicion hizo el 27 una salida, y llegó á colmo su alegría cuando vió que los aliados habian convertido en bloqueo el sitio. El Gobernador Rey aprovechó esta coyuntura para dar descanso á su tropa, y prepararse á una vigorosa defensa.

Wellington que preveia el objeto de los movimientos de Soult, ordenó el 25 de Julio al General Graham, que suspendiendo el sitio de San Sebastian, se situase cerca de Rentería, formando la reserva de las tropas apostadas sobre el bajo Vidasoa, mientras que un cuerpo de observacion contenia á la guarnicion de San Sebastian. Soult entre tanto tomaba sus disposiciones para atacar los pasos de Roncesvalles y de la Maya, cuyos caminos se separan en la direccion de Pamplona, y de este modo obrando contra estos extremos trataba de obligar á los demas cuerpos empleados

1813. en la defensa de los demas puntos á retrogradar, y con un solo encuentro ventajoso ó una sola maniobra bien combinada creia poderse abrir paso para abastecer aquella plaza. El 25 de Julio principiaron estos movimientos en el punto mas distante de la línea de San Sebastian, atacando al amanecer el Conde d'Erlon á la cabeza de 13.000 hombres la posicion del puerto de la Maya, defendida por el General Hill, dirigiendo su principal fuerza contra el punto que ocupaba la segunda division inglesa mandada por el General Stewart, que se vió en la precision de ceder á la gran superioridad de fuerzas enemigas; pero reforzado por una brigada de la séptima division del mando del General Varne, recuperaron los ingleses el puesto principal, que al fin abandonaron retirándose á Irurita, á consecuencia de haberse visto precisadas á replegarse las tropas que defendian á Roncesvalles, despues de haber sostenido un fuego horroroso durante siete horas, y varias cargas brillantes á la bayoneta, en una de las cuales fue herido el General Stewart. El ataque de Roncesvalles, verificado el mismo dia 25, fue dirigido por el Mariscal Soult en persona á la cabeza de 35.000 hombres. A pesar de ser este el punto contra el que se dirigieron los principales esfuerzos del enemigo, el General inglés Wing, auxiliado oportunamente por el General Colle, se sostuvo con el mayor teson en él hasta la noche; mas habiendo observado que una division enemiga se habia colocado en actitud de envolver esta posicion, la abandonó du-

rante la misma noche, retirándose en el mayor orden á Zubiri. Soult siguió en su movimiento á los aliados hasta la cumbre de la montaña, desde donde se descubre el camino de Orbaiceta, y aquella misma tarde atacó el edificio que sirve de fábrica de armas en dicha villa, defendido por el regimiento de Leon al mando del Teniente Coronel Aguiar, uno de los cuerpos correspondientes á la division española del General Morillo. Este ataque fue vigorosamente rechazado, hasta que en vista de los movimientos retrógrados de todas las tropas de la derecha, recibieron los españoles orden de retirarse, como lo verificaron durante la noche del 25. 1813.

El ejército aliado continuó su movimiento retrógrado por aquella parte, con el fin de cubrir el bloqueo de Pamplona. Para oponerse al socorro de esta plaza, el Lord resolvió concentrar la mayor parte de sus fuerzas sobre la derecha, mandó al General Colle que dejase su posición de Zubiri como muy aventurada, y apoyando su derecha en Ugarte, coronó con su izquierda las alturas de Villava. La caballería á las órdenes de Sir Stapleton Cotton se hallaba colocada á retaguardia no lejos de Ugarte, y dos divisiones españolas del ejército de Labisval formaban la reserva.

Los franceses atacaron la línea con el mayor vigor, y redoblando sus esfuerzos en los días 27 y 28, fueron rechazados constantemente ó desalojados en el momento de los puntos que tomaron. No obstante, se apoderaron de Sorauren so-

1813. bre el camino de Ostiz á Pamplona , y por mas esfuerzos que hicieron los aliados para arrojarlos de esta posicion , no pudieron conseguirlo , quedando por consiguiente dueños de este único punto del campo de batalla, sobre el que los dos ejércitos pasaron aquella noche. Al amanecer del 28 , reunidas por Wellington sin pérdida de un instante todas las fuerzas disponibles, y colocada la sesta division á las órdenes del General Pankenkam sobre las alturas que hay enfrente de So-rauren, donde el enemigo permanecia en gran número, el que, alarmado por este movimiento, dirigió contra los aliados un grueso cuerpo de infantería, que tuvo que retirarse con pérdida considerable. El Mariscal Sout para reparar este descalabro, preparó un ataque general sobre toda la línea entre Villava y Ugarte, consiguiendo forzar estos dos puntos; pero su triunfo fue momentáneo, pues reforzados los Generales Campbell y Ros volvieron á recobrar aquellas posiciones, siendo rechazados por tres veces los enemigos en los tres ataques con que de nuevo las embistieron, con gran pérdida de muertos, heridos y prisioneros. El General Hill atacado vivamente en su posicion cerca de Lizazo, se sostuvo en ella todo el dia 28; mas habiendo recibido órden de retrogradar para entrar en línea con las demas tropas cerca de Pamplona, los franceses siguieron su movimiento, y llegando á Ostiz, intentaron envolver la derecha de aquel, aprovechándose de esta maniobra Wellington para tomar la ofensiva. El 29 los dos ejércitos permane-

cieron tranquilos en sus respectivas posiciones, y el 30 el enemigo fue atacado en toda su línea, siendo tomada á la bayoneta con la mayor intrepidez una montaña escarpada, en donde se apoyaba su derecha por el General Conde Dalhousie, y al mismo tiempo el General Pakenkan se apoderó de Sorauren, de donde arrojó á los franceses, circulando antes con el mayor entusiasmo por entre las filas de sus soldados estas lacónicas palabras: «*Conservad sin mancha los laureles de Salamanca y de Vitoria.*»

Admirado el Mariscal Soult de tanta resistencia, se convenció de la imposibilidad de socorrer á Pamplona, y emprendió su retirada, debiéndose sin duda la conservacion de su numeroso tren de artillería á la precaucion que tuvo de enviarle el 28 á San Juan de Pie de Puerto.

En la noche del 31 el principal cuerpo francés efectuó una brillante retirada por el punto de Doña María, de cuya posicion se hizo dueño. Lord Dalhousie y Sir Roberto Hill, marchando en columnas paralelas, subieron simultáneamente por los dos flancos de esta montaña, y desalojando prontamente de ella al enemigo, le persiguieron hasta el valle del Vidasoa, cogiéndole muchos equipages, prisioneros y otros trofeos, y un convoy considerable de municiones y víveres.

El 1.º de Agosto se hallaba ya el ejército aliado casi en las mismas posiciones que antes de ser atacado por las tropas del Mariscal Soult.

Mientras esto pasaba con el principal cuerpo

1813. del ejército combinado en su ala derecha, los españoles atacaron el 28 de Julio sobre el camino real de Irun á una columna enemiga que se hallaba de observacion en sus inmediaciones, y la derrotaron con la mayor intrepidez, causándola, así en la accion como en la retirada una pérdida de consideracion. En aquel mismo dia los franceses con grandes fuerzas arremetieron á la línea de Vera, defendida por la division de Longa, que obligada á tomar posicion del otro lado del rio, mantuvo el fuego todo el dia, hasta que prevenidos los franceses por los españoles en la ocupacion de una altura á que se dirigian, fueron cargados por estos y obligados á repasar el puente, abandonando vergonzosamente el fruto de las ventajas obtenidas en aquel dia. El General Giron que con parte del cuarto ejército español se hallaba situado sobre el camino real de San Sebastian á Bayona, con el objeto de cubrir el bloqueo de aquella plaza, tuvo noticia de la retirada del ejército de Soult, y destacó fuerzas para incomodarle en la direccion de San Estévan, por donde suponía que se habian de replegar algunas de sus columnas. La division de Longa fue destinada tambien á este efecto, y noticioso dicho gefe de que los enemigos se aproximaban, ocupó el puente de Yanci con tres compañías, que defendieron el paso obstinadamente por algun tiempo, hasta que cargadas por fuerzas muy superiores, cedieron el puesto que no tardaron en recobrar reforzadas por el General Bárceña y una brigada de la cuarta division del mismo

ejército, que cubria los puntos de Vera y Lesaca, sosteniéndose en él por espacio de cinco horas, á pesar de los vivos ataques á la bayoneta con que fueron cargados; pero conociendo el General francés lo crítico de su situacion, empezó á maniobrar con el total de sus superiores fuerzas, y vadeando el rio amenazó envolver la posicion, con lo que consiguió al fin franquearse el paso, aunque á costa de gran pérdida de hombres y de muchos efectos de guerra que se vió precisado á abandonar, retirándose los españoles, cuyo número apenas llegaba á 1.200 hombres, á las alturas de Yanci, con solo la pérdida de 200 hombres entre muertos y heridos. Al recibir las Córtes de España la noticia de tan brillantes triunfos, votaron una solemne accion de gracias á las tropas españolas y aliadas por la bizarra conducta con que se habian batido en los dias 27, 28, 29 y 30 de Julio.

El 2 de Agosto fue atacado por disposicion de Lord Wellington el puerto de Echalar, ocupado al retirarse por dos divisiones enemigas, sostenidas por todo el ejército, y fueron arrojadas de esta posicion con la mayor intrepidez, sin embargo de no haber entrado en accion sino dos divisiones inglesas de las destinadas al efecto. A vista de estos sucesos, frustrado el proyecto de socorrer á Pamplona, el Mariscal Soult se decidió á ocupar sus antiguas posiciones; y conociendo la necesidad de dar á su ejército nueva organizacion para emprender con mas éxito la guerra, hizo internar el grueso de su ca-

1813. ballería por la carretera de Burdeos.

Entre tanto el ejército combinado, reduciéndose á la defensiva, trató de formalizar de nuevo el sitio de San Sebastian. El 12 de Agosto fue relevado del mando del cuarto ejército español el General Castaños, por haberle llamado las Córtes á desempeñar su plaza de Consejero de Estado, sucediéndole el Mariscal de Campo Don Manuel Freire, y destinando al ejército de Cataluña al de igual clase Don Pedro Agustin Giron, Comandante general del Centro. Castaños, que conoció el pretesto con que la Regencia le separaba del mando, escribió en estos términos al Ministro de la Guerra: *Tengo la satisfaccion de entregar al Mariscal de Campo Freire, sobre la frontera de Francia, el mando del ejército que he tomado en Aldea Gallega, delante de Lisboa.*

La línea del bajo Vidasoa se miraba á la sazón como demasiado interesante para no llamar hácia sí la atención de los ejércitos. Movíanse hácia aquel punto la mayor parte de las fuerzas del enemigo, y el Duque de Ciudad-Rodrigo que conocia la importancia de los sucesos que podrian sobrevenir por aquel lado, no descuidaba el ir preparando sus tropas.

Renovado el ataque de San Sebastian, y aumentada considerablemente la artillería de batir, el 28 de Agosto se rompió el fuego con 80 piezas, que no tardaron en abrir brechas bastantes para el asalto, y dirigiéndose entonces los fuegos contra las defensas interiores, se logró al cabo de algunas horas apagar todos los de la plaza; y el

31 á las once de la mañana , despues de perfeccionadas las brechas , marcharon las columnas de los sitiadores al asalto. A su aproximacion á las murallas , el enemigo hizo volar dos minas sobre el flanco de la línea que derribaron una parte de muralla ; mas no estando muy cerradas las columnas asaltantes , fue corto el número de hombres que quedaron sepultados en las ruinas , y el resto consiguió llegar al punto de ataque, desde donde se hicieron los mas vigorosos esfuerzos para apoderarse enteramente de la brecha ; pero apenas llegaban los aliados á la cresta de esta, cuando un fuego espeso y horroroso , dirigido desde los atrincheramientos interiores y casas inmediatas , los forzaba á detenerse , haciendo perecer á centenares de valientes , cuya falta se iba reemplazando con columnas de fresco que avanzaban para sostener á sus compañeros. Un batallon portugués atravesó á vado con el mayor arrojó el Urumea por delante de las obras enemigas que hicieron sobre él un fuego terrible. El General Graham hizo dirigir el fuego de la artillería de sitio contra los puntos atacados ; mas á pesar de esto se habian ya pasado dos horas de esfuerzos continuos y extraordinarios sin adelantar nada , y habian perecido un gran número de soldados sin poder establecerse sobre las brechas, cuando inflamándose dentro de la plaza una gran cantidad de combustibles , reanimó con su esplosion á los asaltantes , é hizo titubear la constancia de sus contrarios. Estos abandonan sucesivamente las obras mas avanzadas ; y en seguida los re-

1813. trincheramientos que defendian la brecha: los ingleses avanzan entonces en gran número por entre los escombros de las ruinas hasta la plaza, y no bastando ya á contenerlos las defensas interiores de la ciudad, se apoderan de todo su recinto, obligando á la guarnicion á retirarse al castillo, despues de perder 270 hombres prisioneros. En este terrible asalto sucumbieron varios oficiales ingleses distinguidos, y entre ellos Ricardo Flecher, ingeniero en gefe, cuyos talentos tanto se habian distinguido en los sitios de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, y á cuya gloria servirán de eterno monumento los recuerdos de las inespugnables líneas de Torres-Vedras. La obstinada resistencia de la guarnicion de San Sebastian exasperó de tal modo el ánimo de los soldados que la asaltaron, que sin considerar que sus pacíficos habitantes, lejos de tomar parte en la defensa, suspiraban por su presencia, se abandonaron al pillage y á los excesos mas vergonzosos, entregando á las llamas varios edificios, sin que la autoridad de los Generales ni el respeto de los oficiales fuese bastante á contener tan escandalosa conducta, que pudiera muy bien haber turbado la armonia entre las naciones aliadas. No puede compararse la desastrada suerte que cupo á la capital de Guipúzcoa, tan adicta y fiel al Rey Fernando, por cuya causa habia sacrificado la flor de su juventud y su prosperidad comercial, sino con la de la infeliz Tarragona, teatro de desórdenes los mas atroces; pero en donde los perpetradores al cabo eran ene-

migos , mientras que aqui eran aliados.

1813.

No bien se renovó el fuego contra la plaza de San Sebastian , cuando el Mariscal Soult con sus movimientos indicó que iba á intentar socorrerla. El ejército aliado se mantenía en sus posiciones sobre las gargantas de los Pirineos , desde la embocadura del Vidasoa hasta el valle de Roncesvalles , defendiendo los pasos de los puertos intermedios. Tres divisiones del cuarto ejército español , al mando del General Freire , cubrían los puntos de Fuenterrabia , Irun y las alturas de Sorrueta , Porto , Guacoleta , Soroyen y San Marcial. El grueso del ejército de Soult , reunido sobre su derecha , pasó al amanecer del 31 el Vidasoa por los vados que hay entre Andara y el puente destruido del camino real , hizo replegar los puestos avanzados de los españoles , y atacó con empeño la cumbre de Soroyen , trabándose una sangrienta refriega , durante la cual fue cargado y rechazado por varios batallones españoles , cuyas guerrillas le persiguieron hasta la falda de la altura de donde había partido. Los enemigos al abrigo de la numerosa artillería que tenían colocada en las faldas de las eminencias conocidas con los nombres de Viriatou y Luis XIV , que dominan de cerca el rio , lograron establecer un puente sobre el vado de las Navas , por donde acabaron de pasar sus columnas , y en seguida dirigieron su principal ataque contra el centro y derecha de la posicion de San Marcial ; pero rechazados igualmente con la mayor bizarría , se replegaron suspendiéndose la accion por un breve rato , hasta

1813. que revolviendo con vigor contra la izquierda de la misma posicion y altura de Porto, no pudieron conseguir mas ventaja que la de haber llegado á ocupar algunas barracas del campamento de la cresta, pues cargados alli á la bayoneta por las tropas españolas, tuvieron que retirarse precipitadamente, desistiendo de su tentativa, y no pudiendo su retaguardia pasar por los vados por lo mucho que habia crecido el Vidasoa con la excesiva lluvia que habia caido en aquella tarde y noche, tuvo que ganar el puente de Vera con considerable pérdida, por haber tenido que combatir al paso con las tropas de la brigada inglesa del General Skerret que le defendia, y que sufrir el fuego de la artillería de la línea de los aliados. Durante estos ataques contra la izquierda del ejército de estos, la derecha de los mismos avanzó contra los puestos debilitados del enemigo situados en Echalar, Maya y al frente del pueblo de Zugarramurdi.

La pérdida de los aliados en todos estos encuentros ascendió á 2.500 hombres, la mayor parte españoles, porque contando Lord Wellington con la bizarría de estos, y considerando la imposibilidad en que se hallaban de acudir á la defensa de los puntos amenazados las divisiones británicas establecidas en el flanco derecho, y queriendo conservar intacta la reserva, dejó todo el lauro de las glorias de estos dias á las tres divisiones del cuarto ejército español, que tan bien correspondieron al concepto del General británico, dando á conocer al mundo en esta accion

última de las que se dieron en territorio español, que sus soldados igualaban en intrepidez y pericia militar á los del enemigo. La pérdida de este fue muy considerable, y se aumentó sobre manera con la toma de San Sebastian, cuyo socorro fue el objeto de esta batalla. Con su pérdida quedó el castillo de aquella plaza á merced de los aliados. Batíanle estos desde el 31 de Agosto, y el General Rey en estado tan crítico pidió á Graham una suspension de armas por 15 dias, al cabo de los cuales prometia rendirse si no era socorrido, aunque exigiendo la condicion de que se le permitiese entrar en Francia con la guarnicion, que no se consideraria por lo tanto como prisionera de guerra. Semejante proposicion fue desechada, y el 8 de Setiembre rompieron el fuego contra el castillo las baterías de tierra, que auxiliadas por el de los buques, hicieron en él tales estragos, que el Gobernador enarbolando bandera blanca, envió un parlamentario, de cuyas resultas la guarnicion, en número de 3.500 hombres, se rindió prisionera de guerra, siendo como tal conducida á Inglaterra.

La Regencia de España premió el brillante mérito del Mariscal de Campo Freire, que con tan buenos auspicios habia comenzado su mando, ascendiéndole á Teniente general, y promoviendo al grado inmediato á su Gefe de Estado mayor el Brigadier Don Estanislao Sanchez Salvador. El Rey instituyó en 24 de Octubre de 1814 una Cruz de distincion para los intrépidos vencedores en San Marcial, á la que en campo blanco se

1813

ven dos sables cruzados , circundados de laurel, y una inscripcion que dice : *El Rey á los vencedores de San Marcial* , llevándose pendiente de una cinta encarnada y morada.

Despues de la toma del castillo de San Sebastian , ambos ejércitos se dedicaron á fortificar su línea de posiciones , construyendo varios atrincheramientos. La conquista de San Sebastian dió un grande impulso á las operaciones ofensivas , pues asegurando al ejército aliado un puerto próximo para el desembarco de sus convoyes , ponía en estado á este ejército inmenso de invadir el primero el territorio del grande imperio.



CAPÍTULO XXV.

Mina se dirige en persecucion de Clausel. — Toma de Zaragoza. — Accion de Leciuena. — Toma del castillo de la Aljaferia. — Toma de Jaca. — La batalla de Vitoria decide la retirada de Suchet. — Evacuacion de Valencia. — El segundo ejército ocupa esta ciudad. — El tercer ejército y el anglo-hispano-siciliano persiguen á Suchet. — Los aliados embisten á Tarragona. — Suchet marcha al socorro de esta plaza. — Accion de Nules. — Retirada del ejército aliado. — Suchet arrasa las fortificaciones de Tarragona y se retira. — Accion de San Sadurni. — Accion de Palleja. — Avanzan los aliados hácia Barcelona. — Combate de Ordal. — Se retiran los aliados á Tarragona. — Acciones de Montalla. — San Privat. — De Santa Eulalia. — Accion de San Feliu de Codinas. — Segunda accion de Santa Eulalia. — El General Clinton reemplaza al Lord Bentink. — El tercer ejército retrocede al Ebro. — Accion de Amposta. — Se dirige á reunirse con el ejército de Wellington. — El segundo ejército se adelanta al Ebro. — Bloquea á Tortosa. — Toma del castillo de Morella. — Toma de Denia. — Salida de la guarnicion de Pamplona. — Rendicion de esta plaza. — Ocupacion de esta plaza. — Consideraciones sobre esta campaña.

Mientras el grueso del cuarto ejército se cubria de gloria en los campos de San Marcial, el ala izquierda, á las órdenes del General Mina, dirigiéndose sobre Zaragoza, atacó el 8 de Julio al General Paris, y tomó á Monte-Torrero, despues de arrojar al enemigo de cuantas posiciones

1813. ocupó para la defensa de aquella capital, obligándole al fin á levantar el campo y retirarse de ella en la misma noche con direccion á Alcubierre. Al dia siguiente continuando Mina en su persecucion, le alcanzó en un desfiladero á tiempo que se hallaba sumamente embarazado por la multitud de bagages que seguian la columna.

El 11 dos batallones de Mina que marchaban de cerca en persecucion de la division de Paris, fueron cargados por 350 caballos y toda su infantería con tres piezas de artillería, retirándose luego á Lecñena, y de alli á la ermita de Magallon; mas con un órden tan admirable, que ni un solo prisionero dejaron en su poder. El enemigo despues de hacer inútiles esfuerzos para tomar la ermita, vuelve á emprender su retirada por el camino de Alcubierre, y durante ella es atacada y batida su retaguardia, perdiendo el rico convoy de carros y coches que custodiaba con toda su artillería compuesta de siete piezas. No pudiendo el General Paris abrirse paso por el camino de Lérida para incorporarse con el ejército de Suchet, se ve en la precision de efectuar su retirada sobre Huesca y Jaca, despues de haber sufrido considerable pérdida.

El enemigo habia dejado una guarnicion á las órdenes del General Roquemont en el castillo de la Aljafería de la ciudad de Zaragoza. Mina dispuso apoderarse de este fuerte, y despues de abiertos varios ramales de trincheras, y establecido algunas baterías, se rompió el fuego el 2 de Agosto, y cayendo una granada en medio de una

ccion de proyectiles y materias inflamables que 1813.
tenian los sitiados dentro del castillo, les prendió fuego, y con su esplosion el baluarte denominado de Aragon vino al suelo, y cayendo en el foso sus murallas y cañones, sepultó entre sus escombros al Comandante de artillería de aquel punto. En este baluarte consistia la principal defensa del castillo; y destruido, su Gobernador Roquemont se rindió el 2 de Agosto con la guarnicion compuesta de 400 soldados y cinco oficiales, habiendo obtenido por la capitulacion los honores de la guerra y la conservacion de sus equipages. En el castillo encontraron los españoles un considerable repuesto de municiones de guerra y boca.

La noticia del triunfo conseguido por los ejércitos aliados en los campos de Vitoria, obligó al Mariscal Suchet á tratar de abandonar á Valencia, con el objeto de replegarse á las fronteras de Francia; y en efecto, despues de destinar cerca de 12.000 hombres para las guarniciones de las plazas de Denia, Murviedro, Peñíscola, Tortosa, Lérida y Mequinzenza, salió de Valencia el 5 de Julio á la cabeza del resto de su ejército, siguiendo este mismo movimiento por escalones, con direccion á Caspe, todos los destacamentos que se hallaban por aquel camino hasta Tortosa. El General Delort que era el encargado de cubrir la retirada, entregó la custodia de las puertas de Valencia á la guardia cívica que Suchet habia organizado en aquella capital; y en el mismo dia de su salida el segundo ejército á las

1813. órdenes del General Elío entró en ella, reuniéndosele á poco tiempo el tercero que mandaba el Duque del Parque, y el anglo-hispano-siciliano á las órdenes de Lord Bentink.

La idea del Mariscal Suchet de dirigirse á Aragon, no se llevó adelante así que supo la ocupacion de Zaragoza por el General Mina y la retirada de París, y conociendo entonces que no podria sostenerse en la derecha del Ebro, se replegó con direccion á Cataluña con el objeto de asegurar la conservacion y defensa de las plazas de este Principado, auxiliado del General Decaen. Del 14 al 15 de Julio pasó el ejército de Suchet el Ebro por Mequinenza, Mora y Tortosa, recogiendo antes las pequeñas guarniciones de Belchite, Fuentes, Pina y Bujaraloz comprometidas por la retirada de la columna del General Paris. Continuó su movimiento hasta Barcelona, donde estableciendo su cuartel general, distribuyó sus tropas en varios acantonamientos. Permaneció Elío con el segundo ejército en Valencia, y las tropas del tercero con las anglo-hispano-sicilianas siguieron al Mariscal Suchet en su retirada, sin que Lord Bentink, poco satisfecho tal vez de la calidad de dichas tropas, quisiese arriesgarse al trance de una batalla. Los aliados pasaron el Ebro el 21 por un puente volante que establecieron en Amposta entre Tortosa y el mar, facilitando y protegiendo esta operacion y los demas movimientos por la costa una flotilla inglesa. Al frente de Tortosa y demas puntos guarnecidos por el enemigo dejaron suficiente fuerza

para su bloqueo, y adelantándose en la direccion de Tarragona, esta plaza fue embestida por tierra y por mar el 29. Una brigada inglesa que avanzó en batalla hasta 300 pasos de ella, se estableció allí al abrigo de algunas alturas, y desde entonces se fue estrechando el bloqueo quedando sin comunicacion alguna, y reducida á sufrir privaciones insoportables su guarnicion por haberse apoderado los aliados de los acueductos, precisamente en la época de los mas ardientes calores de la canícula. Sin embargo, el Gobernador francés Berthollet se obstinó en no admitir ningun parlamentario de los que se le enviaban, y la guarnicion, aunque demasiado débil para hacer salidas, hacia esfuerzos para alejar á los sitiadores con un fuego bien sostenido de fusilería y artillería. En su consecuencia Lord Bentink trató de formalizar el sitio, y empezó sus trabajos el 3 de Agosto. El Mariscal Suchet que conocia la imposibilidad de mantener la plaza de Tarragona, se resolvió á salvar su guarnicion, y reuniéndose con Decaen el 14 de Agosto en las inmediaciones de Villafranca, marchó al dia siguiente resuelto á dar una batalla al ejército aliado, para obligarle á levantar el sitio. El 15 la vanguardia del ejército francés de Aragon se encontró cerca de Nules con 900 caballos ingleses, á los que despues de una obstinada refriega logró poner en fuga. Lord Bentink temió al saber este suceso que Suchet con fuerzas superiores cayese sobre las suyas, y huyendo del compromiso de una batalla de incierto resultado, se aprovechó de la

1813. noche para retirarse á Cambrils. Contando con el apoyo de su escuadrilla que cubria su ala derecha, trató de atraer á los franceses á las montañas escarpadas y desfiladero de Balagner; mas Suchet, que no habia olvidado la leccion recibida en iguales posiciones en las montañas de Castalla, no hizo mas que concentrar sus tropas sobre Tarragona, y antes que los aliados se cerciorasen de su verdadera fuerza y pudiesen atacarle en estas posiciones, activó los trabajos que tenia premeditados, para hacer volar las murallas y demas fortificaciones de esta plaza. Estos trabajos se hallaban contrariados por un cimientó mas duro que la misma piedra, que formaba la base de las murallas construidas por los Romanos. Sin embargo, el 18 de Agosto á la caída de la tarde y á la señal de tres cañonazos, los muros de esta ciudad célebre se desplomaron por todas partes con horroroso estruendo, á presencia de las tropas de Suchet, que formadas en batalla protegian tan terrible destruccion. De este modo la desventurada Tarragona, despues de haber sufrido la dominacion francesa durante dos años, vino á convertirse en un monton lamentable de ruinas. Sitiada antes, bombardeada y tomada por asalto, fue entregada á las llamas; y cuanto entonces se salvó de la voracidad de estas ó de los estragos del fuego de las baterías enemigas, desapareció ahora por la esplosion de las minas y repuestos de pólvora. Tarragona, en fin, la capital de la España Tarraconense, la protegida de Augusto y de Antonino Pio, perdió hasta los restos de su

antiguo esplendor como otra Alejandría , y á pesar de la fertilidad de su suelo y de su hermosa posicion , no ha podido aun volver á levantarse de su abatimiento ; pero la posteridad mas remota no podrá menos de ensalzar el generoso entusiasmo de sus defensores en 1811. 1813.

El Mariscal Suchet partió inmediatamente de Tarragona , y estableciendo su cuartel general en Villafranca , acantonó sus tropas en los alrededores de esta villa ; mas la falta de víveres le obligó bien pronto á estenderse mas , destacando entre otros un batallon de la division italiana en el pueblo de San Sadurni. El Coronel Manso que se hallaba en Esparraguera , no bien lo supo , cuando emprendiendo una marcha de ocho leguas , cae sobre San Sadurni antes de amanecer , toma todas las avenidas , y se apodera del repuesto de harinas que se lleva consigo , despues de destruir completamente el batallon italiano que dejó en su poder muchos prisioneros.

En seguida Suchet movió su ejército que situó sobre el Llobregat , fortificando la cabeza del puente de Molins de Rey , y estableciendo otros diversos reductos sobre la izquierda de aquel rio. La vanguardia , á las órdenes del General Mesclot , quedó encargada de observar desde la posicion del puente sus dos orillas , y muy particularmente se puso al cuidado del camino de Martorell á un batallon de infantería bajo la proteccion de un escuadron de húsares ; pero este destacamento , en vez de vivaquear á las orillas del Llobregat , tuvo la temeridad de alejarse hasta

1813. Palleja , en donde en la noche del 10 al 11 de Setiembre el Coronel Manso, descendiendo silenciosamente de las montañas, le sorprende, rodea el pueblo y le ataca con tanta celeridad como arrojo. Los franceses se defienden con encarnizamiento para dar lugar á ser socorridos ; pero parece la mayor parte de ellos incluso el Comandante, siendo muy pocos los que pueden escaparse medio desnudos á llevar la noticia de su derrota. Manso se retira al amanecer antes que un cuerpo de 8.000 hombres situado á un tiro de cañon del pueblo pudiese alcanzarle ni incomodarle en lo mas mínimo.

El ejército aliado se aproximaba á Barcelona, y el General inglés Lord Bentink se hallaba ya con su cuartel general en Villafranca, en cuyas inmediaciones concentraba sus tropas. La tercera division del segundo ejército español ocupaba el pueblo de la Granada, teniendo avanzados dos batallones y la columna de granaderos en el Coll de Ordal, que formaba la vanguardia en union con otros dos batallones de tropas inglesas y dos piezas de artillería , á las órdenes del Coronel Adams.

El Mariscal Suchet trató de contener la marcha de este ejército, y á este fin atacó á las 11 de la noche del 12 al 13 con un cuerpo superior en todas armas al de los aliados la posicion de Ordal , que tomó despues de una resistencia tan obstinada que tres veces se combatió á la bayoneta , sufriendose por ambas partes la pérdida que es consiguiente á tal constancia y denuedo.

El Coronel Adams fue herido durante esta accion, habiéndole sucedido en el mando el de igual clase español Torres, del batallon primero de voluntarios de Aragon, que continuó la defensa con bizarría hasta el amanecer en que dispuso su retirada, no pudiendo oponerse á los movimientos que la superioridad de fuerzas proporcionaba hacer al enemigo por sus flancos. Los aliados, al aproximarse los franceses al dia siguiente á sus posiciones de Villafranca, se retiraron por el camino real de Tarragona, y siendo vivamente perseguidos hicieron alto en un terreno favorable, y trabándose una accion de caballería, los húsares de Brunswick destruyeron un regimiento de coraceros franceses; despues de lo cual estos se replegaron á la línea del Llobregat y los aliados á Tarragona. Este fue el último esfuerzo ofensivo de alguna importancia hecho por el ejército francés, pues aun cuando en lo sucesivo ocurrieron diariamente pequeños encuentros, fueron todos de poca consecuencia. Tales fueron en 17 de Setiembre el ataque de Montalla, en que el General Expert intentó arrojar de su posicion á un cuerpo español situado en aquel pueblo, mandado por el Coronel Valencia, sin poderlo conseguir, á pesar de su superioridad numérica y de esfuerzos reiterados por espacio de ocho horas, al cabo de las cuales se retiró vergonzosamente y con gran pérdida al anocheecer; y el combate de 4 de Octubre en que el General Petit se empeñó en desalojar del pueblo de San Privat Denbás á la brigada del Coronel Llauder, cuyas tropas rehaciéndose de la desventaja

1813. que tuvieron al principio, no cedieron el campo al enemigo.

El 16 de Octubre el Coronel Manso mandó atacar una columna francesa que salió de Sabadell para saquear los pueblos del contorno. La acción se generalizó en Santa Eulalia, y derrotado el enemigo completamente tuvo que retroceder á su acantonamiento. El 7 de Noviembre fue también batida una división del General Musnier en San Feliu de Codinas con pérdida de bastante consideración, y el 27 del mismo fue nuevamente atacada y desordenada en Santa Eulalia, hallándose en marcha para Caldas, teniendo que abandonar el pueblo en donde entraron las tropas del intrépido Manso.

El General inglés Lord Bentink que tampoco había sido muy feliz en sus operaciones militares, después de su retirada á Tarragona se embarcó para Sicilia, sucediéndole en el mando el General Clinton, el mismo que tan eficazmente había cooperado á las glorias del ejército aliado en la memorable batalla de Salamanca. Este permaneció con el ejército en las inmediaciones de Tarragona, y Suchet con el suyo en su línea del Llobregat.

El tercer ejército que había retrocedido hasta el Ebro para ocuparse en el sitio de Tortosa, tuvo en Amposta con la guarnición de esta plaza una acción el 19 de Agosto. El Gobernador, á la cabeza de 4.000 infantes y 300 caballos, salió de la plaza y atacó á una brigada española que defendía la orilla izquierda del Ebro en el acto de

replegarse el tercer ejército á la derecha del rio enfrente de Amposta, y aunque obtuvo al principio ventajas decididas sobre ella, la llegada en su socorro del batallon del General con dos piezas de artillería hizo cambiar de aspecto la refriega, y cargando entonces los españoles con el mayor denuedo, despues de grandes esfuerzos por una y otra parte, el enemigo fue rechazado con bastante pérdida y obligado á encerrarse en Tortosa. Continuaba el tercer ejército en su bloqueo cuando recibió órdenes de marchar á incorporarse al grande ejército de Wellington, que reunido sobre el Pirineo debia bien pronto penetrar en Francia.

En el mes de Setiembre una division del segundo ejército que se habia mantenido constantemente en Valencia, vino á encargarse del bloqueo de Tortosa.

Durante la marcha del tercer ejército tomó interinamente el mando el Príncipe de Anglona, y atravesando el Aragon y pasando por Tudela, en primeros de Octubre se incorporó con el ejército de Wellington.

El segundo ejército sin perder de vista el bloqueo de Tortosa se empleaba en sitiarse á Morella, y colocando dos baterías en el cerro del Viento y Carrachet, rompió el fuego con ellas el 19 de Octubre y duró hasta el 22 en que la guarnicion se rindió prisionera de guerra. Al mismo tiempo el Coronel Entrena con una division de este ejército puso sitio á la plaza de Denia, la que despues de haber sufrido un asalto tuvo que

1813. capitular con todos los honores de la guerra, entregándose prisionera su guarnicion el dia 6 de Diciembre. El Conde de España continuaba activamente el bloqueo de Pámlona, cuya guarnicion hizo el 10 de Octubre una salida con mas de 1.000 hombres que atacaron por varios puntos la línea de los españoles, y señaladamente el punto de Fuerte-Príncipe, del que se apoderaron protegidos por el fuego de la plaza. Reforzados sin embargo sus defensores con dos compañías de granaderos que marcharon á su socorro, cargaron de nuevo á los enemigos, los arrojaron del punto ocupado á la bayoneta, y los persiguieron hasta el glacis de la misma plaza. En los demas puntos de la línea del bloqueo fueron completamente rechazados con una pérdida considerable, siendo únicamente la de los españoles de cuarenta hombres entre muertos y heridos.

Conocieron los franceses que les era imposible conservar por mas tiempo la importante plaza de Pamplona, y empezaron á trabajar y construir minas con el fin de destruir sus fortificaciones y abandonarla.

Pamplona es la *Pompeiopolis* de los romanos fundada por el gran Pompeyo, y sus fortificaciones actuales son del celebre Vauvan, tan digno por sus virtudes como por sus servicios de pasar á la posteridad á la par del ilustre vencedor de Mitridates. Conocieron los españoles la pérdida que iba á experimentar su patria con el desmantelamiento de esta plaza, y su General Don Carlos España para evitarla mandó intimar el 19 de

Octubre al Gobernador enemigo de órden del Generalísimo Lord Wellington, que seria irremisiblemente pasada por las armas la plana mayor, oficialidad y la décima parte de la guarnicion si se llevaba á efecto la idea de volar las fortificaciones. El Gobernador contestó al siguiente dia á esta intimacion con la mayor altanería, y se esparcieron en las avanzadas enemigas varios extractos de la intimacion con el objeto de que la guarnicion de Pamplona se penetrase de la imposibilidad de forzar la línea del bloqueo, y del peligro á que se esponia con la obstinacion y medidas extremas que trataban de tomar sus gefes. Estos mandaron se continuase la construccion de pozos para las hornillas; mas empezándose á sentir el hambre dentro de la plaza hasta el punto de tener que reducir la racion de pan del soldado á cuatro onzas, se presentó el 24 el gefe de su Estado mayor en las avanzadas pidiendo hablar personalmente al General de los españoles; y no hallándose este á la sazón en su campo, se retiró sin haber querido manifestar el objeto de su mision al que tenia el mando accidental del bloqueo. Al siguiente dia 25 se presentó de nuevo diciendo que traia poderes para tratar de la capitulacion; mas habiendo empezado por sentar que no los tenia para consentir que la guarnicion quedase prisionera de guerra, regresó á la plaza sin acordar condicion alguna. Por tercera vez el 26, acompañado del General Mocane, salió á conferenciar sobre el mismo negocio; pero insistiendo en no asentir á que la guarnicion fuese pri-

1813. sionera de guerra, volvió á Pamplona. Crecia en tanto la desercion de los defensores de esta, y el hambre continuaba haciendo estragos, hallándose ya reducida la racion del soldado á tres onzas de pan y otras tantas de carne de caballo. Suspendieronse en tal estado los trabajos de las minas, de cuya inutilidad para salvarse estaba bien persuadida toda la tropa enemiga, en vista de la estrema debilidad en que se veia para emprender la árdua y arriesgada empresa de forzar la línea del bloqueo.

El 29 á las dos de la tarde se pidió por cuarta vez capitulacion, la que habiéndose concedido con todos los honores de la guerra, se rindió á los españoles el 31 la plaza y ciudadela de Pamplona, despues de cuatro meses y diez dias de bloqueo, quedando prisioneros los 3.500 hombres de su guarnicion, los cuales fueron tratados con la mayor consideracion, porque las autoridades civiles de la plaza manifestaron que su conducta con los españoles habia sido muy conforme á la mas severa disciplina, y que las disposiciones tomadas por el Gobernador francés durante el hambre ocasionada por el bloqueo, no habian causado la desgracia de ninguno de sus habitantes.

Con la ocupacion de Pamplona terminó la sesta campaña y las operaciones militares en la parte occidental de la Península, y su glorioso resultado fue arrojar á los franceses del territorio español, á escepcion del que aun poseian en Cataluña y Aragon, de las plazas de Peñíscola,

Santoña y algunos otros pocos puntos fortificados.

Los cuerpos francos españoles que con tanto honor figuraron en las campañas anteriores, no pudieron obrar en esta aisladamente, porque fueron agregados á los ejércitos al tiempo de su organizacion, y porque habiendo mudado la guerra de aspecto en razon de la concentracion de las fuerzas francesas, se necesitaban ya grandes masas para combatir las en los puntos en que hacian sus últimos esfuerzos. En esta campaña evacuó el enemigo para siempre á Madrid, y perdida su opinion militar en la Península, hubiera sido seguramente lanzado del todo de ella, si el primer ejército español hubiese contado con fuerzas suficientes para asegurar el éxito de su primera operacion contra Tarragona, pues entonces Suchet se hubiera retirado sobre Aragon, de donde Wellington reforzado con los cuerpos de Benthin, Duque del Parque, y del segundo ejército mandado por el General Elío, le hubiera sin duda arrojado mas allá del Pirineo, y todas las guarniciones enemigas de las plazas fuertes de Cataluña y Valencia se habrian visto en la precision de abandonarlas por la ninguna esperanza de ser socorridas.

Terminada tan gloriosamente por los españoles la guerra en su propio pais, y vencedora esta Nacion que debió al parecer ser anonadada por el coloso del poder, no en fuerza de batallas campales, sino de débiles ataques aislados en la mayor parte, con los que desbarató los mas sábios

1813. planes y combinaciones de los guerreros más expertos y aguerridos de Europa, presentó la España al mundo entero el ejemplo del triunfo de una guerra de pueblo contra una guerra de táctica, teniendo que abandonar el enemigo el territorio español, no precisamente por los resultados brillantes de los triunfos de los Arapiles y de Victoria, sino por las pérdidas diarias que hombre por hombre, y gota á gota, por decirlo así, acabaron en el espacio de cinco años con mas de 500.000 guerreros franceses. Sus mas famosos Mariscales, vencedores del mundo, sucumbieron á la constancia de miserables gefes de guerrillas, y las operaciones mejor combinadas de Soult ó de Suchet, costando caras á sus ejecutores, no ofrecian nunca un resultado positivo. En fin, esta guerra de España tan abominable é impía, obra de la perfidia de Napoleon, debe convencer al mundo entero, de que nada es tan pernicioso como la injusticia.

Rechazados del otro lado del Pirineo los débiles restos de los numerosos batallones que tan ufanos le habian atravesado un dia, Lord Wellington determinó penetrar en el territorio del Imperio francés para castigar al usurpador, y que se animasen con el heróico ejemplo de los españoles los demas pueblos de Europa, que aun despues de ver humillado el poder de Napoleon, vacilaban en declararse abiertamente contra él. Tan grande era la idea que tenian de los recursos de la Francia y del genio militar del que la mandaba.

CAPÍTULO XXVI.

Estado de Europa en 1813. — Paz de Inglaterra con Dinamarca. — Concordato de Napoleon con Pio VII. — Invita la Rusia á la Alemania á la libertad. — Se forma la sesta coalicion continental. — Tratado entre Inglaterra y Suecia. — El Príncipe Bernardotte aconseja la paz á Napoleon. — Napoleon marcha á la guerra de Alemania. — Fuerza de los ejércitos franceses. — De los rusos y prusianos. — Batalla de Lutzen. — Batalla de Bautzen. — Armisticio entre la Francia y los aliados. — La Inglaterra señala subsidios á todas las naciones confederadas. — Mediacion del Emperador de Austria para la paz. — Convencion de Dresde. — Bases de la mediacion del Austria. — Congreso de Praga. — Disolucion de este. — El Austria declara la guerra á la Francia. — Batalla de Dresde. — Tratado entre el Austria y Prusia. — El Rey de Baviera se separa de Napoleon. — Batalla de Leipsik. — Prision del Rey de Sajonia. — Destruccion del ejército francés.

Napoleon se hallaba despues de la desastrosa 1813.
 campaña de Rusia sin ejército, sin el auxilio poderoso de la Prusia, que segun hemos manifestado se habia ligado á la Rusia contra él, y la Inglaterra que entonces se hallaba en guerra con Dinamarca, hizo la paz con esta potencia, y la España ajustó en 30 de Enero de 1813 con la Prusia un tratado, por el que esta Nacion se obligaba á reconocer á Fernando VII por único Rey legítimo de España, á la Regencia durante su

1813. ausencia y á la Constitucion sancionada por las Córtes.

Napoleon que veia formarse la tempestad que iba á lanzarle del trono, conoció la necesidad de ganar la confianza de los celosos católicos de Francia, y sobre todo de Italia, cuya mala disposicion podia embarazar la prontitud en la ejecucion de las conscripciones destinadas á reemplazar sus pérdidas en la última campaña de Rusia, y firmó en 25 de Enero en Fontainebleau un concordato con el Sumo Pontífice Pio VII: por él reconoció el poder temporal y espiritual del Geffe de la Iglesia.

Para asegurar la sucesion del Imperio en su descendencia en los graves riesgos á que iba á esponerle la terrible coalicion que le preparaba la Europa, por un senado-consulta de 5 de Febrero nombró á la Emperatriz Regenta para gobernar la Francia durante la menor edad de su hijo Napoleon II.

Entretanto el Emperador Alejandro dirigió desde Varsovia á los pueblos de Alemania una exhortacion; á fin de que se levantasen en masa contra Napoleon, imitando el sublime ejemplo de los castellanos, y terminasen el duelo del mundo penetrando victoriosos en el grande Imperio francés. La Alemania, dócil á este llamamiento, firma en 12 de Marzo la sesta coalicion continental contra la Francia, por medio del tratado de alianza entre Rusia y Prusia acordado en Kalizsk. La Suecia por otro tratado ajustado con la Inglaterra en 3 del mismo mes en su capital

Stockolmo, se obliga á poner en campaña un cuerpo de 30.000 hombres contra Napoleon, facilitando la Inglaterra la incorporacion perpétua de la Noruega, un subsidio de 25 millones de francos, y la posesion de la isla de Guadalupe, abandonada á los ingleses por el General Hernou.

En 19 de dicho mes el gabinete sueco por medio de otro tratado reconoce por legítimas las Cortes españolas estraordinarias de Cádiz, y la Constitucion decretada por las mismas; y Bernardotte, Príncipe Real de Suecia, cuya elevacion al trono era en gran parte obra del influjo de Napoleon, se dirige directamente á este, por hallarse á la sazón interrumpida toda relacion ministerial, y le invita á que modere su ambicion cada vez mas funesta á la Europa, asegurándole de las buenas disposiciones del Emperador Alejandro para la conservacion de la paz; pero Napoleon, sordo á las voces de su antiguo General, sale de París el 15 de Abril para ponerse al frente de sus ejércitos de Alemania. En los cuatro meses que habia permanecido en la capital de su Imperio, habia desplegado la actividad mas prodigiosa, así en cuanto al gobierno interior, como en los preparativos militares, asegurando y previendo cuanto era necesario para que la victoria no desamparase sus águilas, contando siempre con la cooperacion del Austria, á cuyo Emperador se hallaba unido con los vínculos de la sangre. El dia 28 se hallaba con su cuartel general en Erfurt, reunido con el ejército que mandaba el Príncipe Eugenio, y el total de sus fuerzas as-

1813. cendia á 166.000 hombres , mandados por los Mariscales Ney , Bertrand , Victor , Macdonald y Oudinot. Las de los ejércitos aliados consistian en 125.000 rusos y 100.000 prusianos. Napoleon sin desconcertarse por el excesivo número de sus enemigos , ni por la multitud de recursos que habian puesto en campaña , los ataca y bate el 2 de Mayo en la célebre batalla de Lutzen que presenciaron tres Soberanos. Esta batalla , en extremo sangrienta , costó al ejército vencedor mas de 10.000 hombres , y á los aliados entre muertos y heridos 18.000. Estos se retiraron en buen órden , destruyendo el pais que abandonaban. Napoleon lleno de orgullo marchó en su seguimiento , y alcanzándolos el 20 en Bautzen , los derrotó de nuevo y obligó á firmar en Plesswiz un armisticio que debia espirar el 20 de Junio , al que Napoleon accedió con la esperanza de desunir á sus enemigos desvaneciendo sus formidables combinaciones , y de aumentar sus fuerzas con los refuerzos numerosos que aguardaba de Francia. La paz hubiera sido el resultado de este armisticio , si Napoleon , fiado en su antigua fortuna , no hubiera querido ser solo el árbitro de dictar las condiciones , aspirando á sujetar bajo su yugo á todo el continente , en vez de contentarse con las ventajas que le facilitaba su preponderancia , como lo dictaba el acrecentamiento diario de sus enemigos.

La Inglaterra que vigilaba incesantemente las miras ambiciosas de Napoleon , concluyó el 14 de Junio en Reichenbach , doce leguas de

Breslaw, un tratado con la Prusia, por el que ofrecia aprontar á esta un subsidio de 666.666 libras esterlinas, que equivalen á 17.466.000 francos, y por otro firmado el 16 concedió á la Rusia otro de 1.333.334 libras esterlinas, que son 33.600.000 francos, obligándose ademas á mantener su escuadra, siempre que esta potencia presentase en campaña 130.000 hombres.

Un enemigo mas formidable aun para Napoleon se hallaba á punto de entrar en esta liga. El cuerpo austriaco auxiliar de los franceses ajustó en fines de Febrero un armisticio con los rusos, y el 27 de Marzo quedó concertado en Kalisz, entre el Príncipe de Nesselrode y el caballero Lebzelttern, Ministro de la corte de Viena, que el Comandante ruso haria una fingida denunciacion del armisticio, y el cuerpo austriaco aparentando hallarse embarazado en sus posiciones, efectuaría su retirada sobre la orilla derecha del Vístula, y entonces los Generales rusos y austriacos convendrian en un segundo armisticio, que sería ilimitado. Era este paso un preludio del cambio del gabinete austriaco; y Francisco I, no bien tuvo noticia del armisticio concluido entre Francia, Rusia y Prusia el 4 de Junio, se apresuró á presentarse en calidad de mediador armado, y Napoleon por un convenio firmado en Dresde el 30 de Junio aceptó la mediacion del Austria para las negociaciones de una paz general, ó cuando menos continental. Se determinó al efecto la convocacion en Praga de un Congreso para el 5 de Julio, prorogándose el armisticio de Kalisz

1813. hasta el 10 de Agosto. Napoleon aceptó la intervencion del Austria, porque sabia que su hermano José habia evacuado á Madrid, y sus tropas perseguidas por los españoles retrocedian hácia el Pirineo. Otro tratado eventual concluyó el 27 de Junio el Emperador de Austria con la Rusia y Prusia, reducido á que habiendo invitado á estas dos naciones á entrar en negociaciones con la Francia, y habiendo fijado las condiciones que creia necesarias para el restablecimiento de un estado de equilibrio y tranquilidad permanente en la Enropa, se obligaba á declarar la guerra á la Francia, si para el 20 de Julio inmediato no aceptaba esta las condiciones propuestas. Las bases de esta mediacion eran : 1.^a la disolucion del gran Ducado de Varsovia, y su reparticion entre el Austria, Rusia y Prusia, sin intervencion alguna del gabinete francés. 2.^a La cesion á la Prusia de la ciudad de Dantzig, y la evacuacion por los franceses de las fortalezas prusianas. 3.^a La restitution de las provincias Ilíricas al Austria. 4.^a El restablecimiento de las Ciudades Anseáticas, y un arreglo eventual de los paises de la Alemania septentrional, invadidos por Napoleon despues de la paz de Presburgo.

Tal era aun en esta época la circunspeccion de los aliados, que se abstuvieron de tratar del Reino de Westfalia, del gran Ducado de Baden, de la Holanda, de la España, del Portugal y de la Italia.

Verificóse el 12 de Julio la apertura del Congreso de Praga, hallándose presentes el Baron de

Anstett, Plenipotenciario ruso; el Baron de Humbolt, prusiano; el Conde de Metternich, Ministro mediador austriaco, y el Conde de Gravien, segundo Plenipotenciario francés. En vano esperaron al principal Duque de Vicencio Caulincourt, pues no llegó hasta el 28 de Julio, cuyo retardo hizo ya presentir la mala disposicion de Napoleon. En las conferencias que antes de la llegada de Caulincourt tuvieron los Plenipotenciarios de Austria, Prusia y Rusia, decidieron que la Alemania deberia permanecer independiente, y consintieron en que el Imperio francés tuviese por límites en adelante el Rhin y los Alpes. Tres dias se pasaron en meras fórmulas despues del arribo de Caulincourt, cuyos poderes se reconocieron insuficientes, y equivocas sus proposiciones; porque Napoleon, acostumbrado á mandar á todos los Soberanos como á súbditos, y á dominar sobre el Danubio y el Elba, como sobre el Sena y el Eridan, se irritó á la sola idea de parecer forzado por el Austria á dar este paso en presencia de los vencidos en Lutzen y Bautzen, y suscribir á unas condiciones que tanto limitaban su poder, deponiendo las armas, y renunciando al derecho de la guerra, que miraba como la base fundamental de su Imperio. Pasóse en cuestiones de meras fórmulas el tiempo que restaba, y el 10 de Agosto, sin que se hubiese acordado cosa esencial, los Plenipotenciarios de Rusia y Prusia declaran concluida su mision, el Congreso se disuelve aun antes de ser abierto, pues los Plenipotenciarios franceses cumpliendo

1313. con las órdenes que tenían de no negociar nada sobre el fondo de las cuestiones, entretuvieron el tiempo con notas insignificantes sobre los preliminares. El Emperador de Austria, cuya mediación había sido eludida, declara el 12 de Agosto la guerra á la Francia, y notifica oficialmente su adhesión á la alianza de Rusia y Prusia; y de aliado de la Francia, convertido primero en conciliador, de conciliador en mediador armado, de mediador en árbitro, de árbitro en enemigo encubierto, se presenta al fin en campaña. El rompimiento del Congreso de Praga es la señal de una guerra general. Los aliados se habían aprovechado del armisticio para aumentar sus fuerzas, ya con inmensas levadas, ya con numerosos contingentes superiores á los estipulados con que cada estado se apresuraba á engrosar los ejércitos, y la defección del Austria, destruyendo el equilibrio de las masas beligerantes, duplicó el número de los combatientes contra Napoleon. Doscientos mil austriacos presentó el Emperador Francisco en la lid, y prometió arrastrar tras sí el resto de Alemania, componiendo el total de las fuerzas aliadas 520.000 hombres, de los que 100.000 eran de caballería. El ejército francés ascendía solo á 300.000 hombres, de los que solo 40.000 eran de aquella arma; de modo que venia á ser inferior al de los aliados en 220.000 ó en dos quintas partes.

Abrióse la campaña en presencia de los Soboranos del Norte, y el Príncipe de Schwartzemberg, Generalísimo del ejército aliado, atacó á

Dresde el 27 de Agosto. Napoleon corriendo desde la Silesia con la flor de sus tropas , cae repentinamente sobre los sitiadores , y los obliga á retirarse , pereciendo de resultas de una herida recibida en esta jornada el General Moreau , que habia venido del nuevo Mundo á hacer la guerra á Napoleon , á la voz de Alejandro , de los ingleses y emigrados franceses. Despues de este favorable suceso , la fortuna cegó á Napoleon , quien despreciando la ocasion de hacer una honrosa retirada sobre el Rhin , y formando un mal concepto de sus enemigos , demasiado confiado en sus recursos , se decidió á conservar sus posiciones sobre el alto Elba.

El General prusiano Blucher alcanza en Katzbach una victoria sobre los Mariscales Ney y Macdonald , y la division Vendamme que ocupaba los desfiladeros de la Bohemia , es derrotada , quedando prisionero su General.

El 9 de Setiembre el Austria y la Prusia ajustaron en Toeplitz un nuevo tratado de alianza , y en el mismo dia la Rusia y el Austria firman otro relativo al restablecimiento de las monarquias austriaca y prusiana , al mismo estado que tenian en 1805 , á la disolucion de la Confederacion del Rhin , á la independendencia absoluta de los estados intermediarios entre el Austria y Prusia , á la restitucion de la casa de Brunswich Lunembourg en sus estados de Alemania , y á un arreglo amistoso sobre la suerte del gran Ducado de Varsovia. Una y otra potencia se obligaron á mantener en campaña al menos 150.000 hombres,

1813. y en artículo separado se acordó la restitucion de los paises reunidos al Imperio francés, y de los estados de Alemania poseidos por individuos de aquella nacion.

De esta manera se iban desenvolviendo gradualmente las miras de los aliados para disminuir el poder de Napoleon, á medida que les eran mas favorables los sucesos de sus armas.

La Inglaterra firmó igualmente en Toeplitz el 3 de Octubre un tratado de subsidio con el Austria, por el que la concedia dos millones de libras esterlinas, cuatrocientas mil á la España, doscientas mil al Rey de Sicilia y ciento cincuenta mil al de Suecia; destinando la misma potencia sumas considerables para el Hannóver, el Portugal y la ciudad de Moscow, en recompensa de los sacrificios y pérdidas que habian sufrido, de modo que la Inglaterra parecia ser la dispensadora de los tesoros del mundo.

La Baviera, aliada hasta entonces de la Francia, y que acababa de levantar nuevas tropas para defender la causa de Napoleon, le desamparó tambien repentinamente, y el General Wrede, cansado de servir al interés estrangero, suspende á imitacion del General York por su propia autoridad las operaciones contra los aliados, y dando parte á su Corte aprueba esta su conducta y se firman en Ried dos tratados, por los que el Austria y la Baviera se obligan á concurrir con todas sus fuerzas á la disolucion de la Confederacion del Rhin, y al restablecimiento de la paz y del orden en Europa. La Baviera consiente en hacer

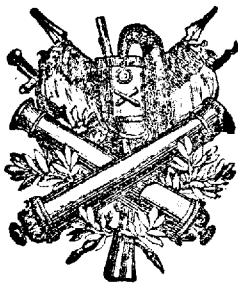
las cesiones necesarias para asegurar á los estados vecinos una línea correspondiente, y ofrece presentar en campaña 36.000 hombres.

El grande ejército aliado, á las órdenes del Príncipe de Schwartzemberg, comenzó un movimiento ofensivo contra Napoleon que habia marchado desde Dresde á Leipzig. Empeñóse el 16 de Octubre bajo los muros de esta ciudad una batalla general entre medio millon de combatientes reunidos sobre la superficie de tres leguas cuadradas, y despues de combatir con el mas extraordinario valor, derramándose torrentes de sangre, la derrota del General Marmont obligó al ejército francés á retirarse sobre la orilla izquierda del Partha. Napoleon, obcecado con la llegada de un refuerzo de 40.000 hombres al mando del General Bengisen, permanece todo el dia 27 en una inaccion imprudente, y en la mañana siguiente vuelve á comenzarse de nuevo la batalla. Los franceses pelean con la mayor desesperacion y valor; pero la ciudad de Leipzig cae en poder de los aliados, penetrando en ella por diferentes puntos el Emperador de Rusia, el Rey de Prusia y el Príncipe Real de Suecia, Bernadotte. El Rey de Sajonia, el mas fiel de los aliados de Napoleon, es hecho prisionero y confinado por orden de los Soberanos aliados al castillo de Fréderichfeld, á algunas leguas de Berlin, víctima de los insensatos proyectos de un hombre, cuya alianza habia respetado hasta el último trance por un exceso de virtud.

Horrible era la escena que presentaba á la sa-

1813. zón la ciudad de Leipzig, cubierta toda de cadáveres, de heridos y de moribundos. En la terrible noche del 18 al 19 determina Napoleon la retirada general de su ejército; pero esta operación era sumamente difícil y arriesgada por tener precisamente que verificarla por un puente, por donde deberían pasar mas de 3.000 carros y una inmensa artillería. Ejecutábase con el mayor orden, cuando la aparición de un corto número de tiradores rusos fue causa de que el Comandante de Zapadores apostados en el puente de Lindenau le hiciese volar para salvar la persona del Emperador Napoleon, dejando en el riesgo mas inminente á cuantos se hallaban en la orilla opuesta. Casi toda la vanguardia del ejército francés, en número de 20.000 hombres, á vista de la imposibilidad de salvarse por dicho puente, se precipitó en el rio Elster, en cuyas aguas pereció el Príncipe de Poniatowski, honor del ejército polaco, á quien dos dias antes se le habia nombrado Mariscal del Imperio francés. El Mariscal Macdonald logró pasar al otro lado del rio con otros muchos guerreros del ejército, cuya pérdida en estos dos dias fue inmensa, pues quedaron mas de 37.000 muertos en el campo de batalla, y fuera de combate un número doble de heridos, con 28.000 prisioneros, 250 cañones y 900 carros. Quedaron heridos los Mariscales Marmont, Ney y varios Generales de division. Los austriacos tuvieron cuatro Feld-Mariscales y 300 Oficiales heridos, y los rusos diez Generales muertos con 900 Oficiales, calculándose en 80.000 hom-

bres la pérdida total de los aliados. En esta batalla, denominada de las Naciones, combatieron las masas mas fuertes que la Europa moderna ha presentado en campaña, con un encarnizamiento de que no hay ejemplo desde la invencion de la artillería. Sus resultados fueron tambien correspondientes, fijándose en ella la suerte de la Europa desde el golfo de Archángel hasta la bahía de Cádiz, y desapareciendo para siempre de los reinos situados en tan vasta estension la preponderancia del cetro de hierro de Napoleon Bonaparte. 1813.



CAPÍTULO XXVII.

Wellington dispone invadir el Imperio francés. — El ejército español y aliado pasa el Vidasoa. — Accion de la Rhune. — Accion de Sarre. — Fortifica Soult las posiciones del Pirineo. — Se situa detras del Nivelles. — Pasa el ejército anglo-hispano este rio. — Muerte del General Courroux. — Accion de Cambó. — Accion de Urdaiñi. — Accion del puente Urdaiñi. — Paso de la Nive por los españoles. — Situacion de Bayona. — Acciones de Biarritz. — Tres batallones de Nassau se pasan al ejército español. — Los franceses se acantonan detras del Adour. — Suspende Wellington sus operaciones por el rigor de la estacion. — Triste estado del benemérito ejército español por falta de recursos.

1813. Resuelto el Duque de Ciudad-Rodrigo Lord Wellington á penetrar en Francia, determinó atravesar el Vidasoa. Esta operacion, asi por obstáculos de las aguas como por lo inaccesible de las montañas de la derecha, presentaba dificultades tanto mas árduas de vencerse, quanto eran considerables los atrincheramientos y fortificaciones dispuestos por el enemigo para defender el paso. El 6 de Octubre se dieron las disposiciones necesarias, y el 8 á las 8 de la mañana, apenas se divisó en las alturas de San Marcial una bandera blanca, signo convencional del ataque, quando dos divisiones inglesas, á las órdenes de Sir Tomas Graham, emprenden con arrojo el paso del Vidasoa cerca de su embocadura, y el ejér-

cito español de Galicia á las órdenes del intrépido General Freire, lo pasa por el frente de San Marcial en tres columnas. Al mismo tiempo la division ligera británica al mando del Baron de Alten, y la española á las órdenes del General Longa, marchan contra los retrincheramientos de Vera, y el General Giron con el ejército de reserva de Andalucía, embiste la montaña de la Rhune. Sir Tomas Graham se apodera de las trincheras enemigas de los alrededores de Andaya, y Freire con los españoles gana la montaña Verde y la altura de Mandal, envolviendo la izquierda del enemigo y tomándole dos cañones. Las tropas de Giron, á pesar de haber intentado dos asaltos contra la ermita de la Rhune, no pueden conseguir hacerse dueños de la altura casi inaccesible en que se halla, y el fruto de todos sus reiterados esfuerzos fue solo el de vivaquear aquel dia á la falda de aquella eminencia. Al siguiente, Lord Wellington, despues de reconocer la fuerte posicion de la ermita de la Rhune, mandó que reconcentrándose el ejército español de reserva de Andalucía, se dirigiese contra los puntos de la roca de la derecha de la montaña del mismo nombre, que cayeron todos en poder de los aliados, asi como la línea del campamento de Sarre, que abandonó el enemigo con la posicion de la citada ermita.

Los Generales franceses maniobraron todo el dia á fin de llevar adelante el plan de concentracion de sus fuerzas en la línea fortificada que tenían dispuesta á lo largo del rio Nive, á poca

1813. distancia de la montaña de la Rhune, que ocupaban como un puesto avanzado. Lord Wellington mandó establecer prontamente puentes de comunicacion sobre el Vidasoa, y dispuso se fortificase con varias obras el terreno ganado dentro del territorio francés, quedando de este modo su izquierda en posicion tan imponente como su derecha.

A consecuencia de la accion del 8, el ejército de Giron quedó situado en dos reductos al frente de Sarre, de los cuales el uno se hallaba demasiado avanzado en la línea del ejército aliado, y sus atrincheramientos sin concluir, circunstancias que hacian imposible su defensa y conservacion en el caso de un ataque serio. Conociólo así el enemigo; y en efecto, le sorprendió en la noche del 13 de Octubre, apoderándose de él, y haciendo prisionero un destacamento de 50 hombres que le guarnecian, con 100 zapadores destinados á la conclusion de sus fortificaciones; pero aunque prosiguió sus ataques con la idea de recobrar las trincheras y campamentos que habia perdido por aquella parte, fueron todos infructuosos, sufriendo una pérdida considerable. La de los españoles fue bastante grande, y consistió en 40 Oficiales y mas de 500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Despues de haberse visto precisado el Mariscal Soult á abandonar la línea del Vidasoa, recibió un refuerzo de 30.000 conscriptos, con el cual reparó las pérdidas experimentadas en su

ejército. El mes de Octubre lo empleó todo en fortificar la posición que ocupaba en los Pirineos. Consistía esta en tres líneas: la primera corría por la orilla izquierda del Nivelles, apoyando su derecha en una fuerte altura que domina á Socoa, donde se encuentra una ermita, y concentrándose sobre el mismo río por una cordillera continuada hasta el caserío llamado de Chicutemborda, por donde pasa el camino de Vera y Ascain á Oruña. Esta cordillera se hallaba defendida con cinco reductos de bastante capacidad que hacían respetable cualquier ataque de frente. Las obras por la izquierda no alcanzaban sino hasta la falda de la Rhune, de modo que quedaba descubierto el camino que por aquella parte conduce hasta Ascain; pero los alrededores de este pueblo se hallaban defendidos por un fuerte campamento que conservaban los franceses en la izquierda del Nivelles, y por un buen reducto cuyos fuegos hacían impracticable aquel paso.

Como el curso del Nivelles toma desde Ascain una nueva dirección sobre el E. hasta las inmediaciones de Saint-Pé, la línea enemiga iba oblicuando sensiblemente sobre la izquierda hasta San Juan de Pie de Puerto, por manera que los flancos respectivos de los ejércitos beligerantes no observaban entre sí una posición directa; pues en el centro el Nivelles formaba una curva interior considerable, y sus líneas se extendían casi sobre su izquierda. El puente de Ascain y otro que hay más arriba, se hallaban fortificados con buenas cabezas de puente, y el espacio conteni-

1813. do en la curva de la ribera desde las alturas de Ainhoe estaba guarnecido con varias obras , cuya principal fuerza consistia en la fila de alturas que se corren á la espalda de Sarre , pueblo cuya defensa formaban dos reductos y la fuerte eminencia de la Rhune. La segunda línea se estendia por la derecha del Nivelles , y la tercera , cuyos trabajos estaban tan solo principiaados , abrazaba desde el punto de Abuacemborda detras de Saint-Pé por el camino de Uztariz , y sus reductos se hallaban guarnecidos con cañones de á 6 que habia costado gran trabajo elevar á las alturas en que las baterías estaban establecidas.

Lord Wellington determinó apoderarse de todos estos retrincheramientos del enemigo , y al efecto concentró sus tropas sobre la izquierda el 1.º de Noviembre ; pero las escesivas lluvias por la costa , y la abundancia de nieves por las montañas , retardaron sus movimientos hasta el 10 de Noviembre , en que emprendió su ataque principal dirigido contra el centro de la línea enemiga que se hallaba apoyado sobre Sarre y alturas de su espalda. Sir Rolando Hill fue el encargado de ejecutar esta importante operacion , y el Mariscal Beresford con tres divisiones se dirigió á atacar el centro enemigo : el General español Giron con el ejército de reserva de Andalucía marchó sobre la izquierda , y la division ligera del Baron de Alten con el cuerpo español de Longa se destacó contra la posicion de la Rhune. Entretanto el General Freire amenazando á Ascain , impedia que los franceses destacasen tro-

pas de este punto para el socorro de los demas 1813.
atacados, y con igual intento maniobraba Sir
John Hope con su division en todo el resto de la
línea enemiga hasta el mar.

El simultáneo y bizarro ataque de todas las columnas del ejército aliado, el vivo y acertado fuego de su artillería, y los movimientos oportunos sobre los flancos del frente enemigo, tuvieron el mas feliz y brillante resultado; pues rota su línea, abandonaron precipitadamente la posición de Sarre, dejando en poder de los aliados un gran número de prisioneros, y perdiendo al General de división Conroux, que murió atravesado el pecho de un balazo. También cayó en poder del General Alten la posición de la Rhune, y no pudiendo resistir los que la guarnecian el ímpetu con que sus tropas atacaron y ganaron sucesivamente todas las líneas, temerosos del asalto, abandonaron los reductos, y los ingleses ocupándolos sin oposición, se formaron victoriosos en la cumbre de la montaña. Con tan buenos auspicios, el ejército aliado hizo un movimiento general contra los atrincheramientos situados detras de Sarre, y las divisiones inglesas de Colbir y Lecort treparon con la mayor resolución por las colinas de su frente, y al acercarse, el enemigo abandonó las obras que guarnecia por la izquierda, evacuando sin resistencia un reducto que se hallaba en muy buen estado de defensa, y no parando en su desordenada y precipitada huida hasta el puente situado sobre el Nivelles. Un solo batallon, al abrigo de una fuerte posición, con-

1813. servó su formacion, y trató de resistir. La toma de este importante punto faltaba solo para completar el triunfo de la division del General Alten, quien ya se disponia al asalto, cuando supo que con las ventajas obtenidas por el Mariscal Beresford estaba asegurada su rendicion. En efecto, sabedores de que ya no les quedaba otro recurso, sus defensores en número de 560 se entregaron prisioneros.

Hill atacó las alturas de Ainhoe en divisiones por escalones, puesto al frente de la de Clinton, y desplegando en tan arriesgada operacion la mayor firmeza y serenidad. Su principal empeño se dirigió contra la derecha de cinco reductos, y en su marcha tuvo que atravesar vadeando el Nivelles, cuyas orillas son escarpadas y de difícil acceso, y sin disparar un tiro atacó á la bayoneta las tropas apostadas al frente de dichos fuertes, que arrolladas con bastante pérdida fueron causa de que las guarniciones los abandonasen en el momento que se presentaron los aliados. Los fugitivos fueron vivamente perseguidos por el General Clinton, que incorporado con una division portuguesa, atacó otro reducto que intentó en vano defender el enemigo, y continuando su marcha por Ezpeleta, forzó á los franceses á abandonar toda su línea avanzada delante de Ainhoe, siendo perseguidos de cerca por las tropas del General Morillo.

Apoderados los aliados de la derecha de la parte superior del Nivelles, las fuerzas enemigas arrolladas en el centro de su línea se reunieron

sobre las alturas que dominan á Saint-Pé y trataron de colocar su artillería por encima de Ascain. El ejército aliado, dueño de la orilla izquierda del río y en posesion de sus puentes, le atravesó con facilidad, verificándolo por Saint-Pé las divisiones de Colwir y Lecort, arrojando á los franceses de los puntos en que empezaban á hacerse fuertes. La aproximacion de la noche puso fin á la batalla, y Soutl se aprovechó de la obscuridad para retirar su ala derecha que se hubiera visto muy comprometida y espuesta en esta operacion si hubiera tenido que hacerla de dia, pues el menor retardo en sus movimientos hubiera facilitado á los aliados el poderse interponer entre sus tropas y la plaza de Bayona, cortándolas la retirada, como lo intentaron el dia 10, aunque sin efecto, porque las abundantes lluvias habian inundado los caminos en términos que estaban intransitables, y los puentes inutilizados por los franceses retardaron tanto su marcha, que estos lograron entrar en Bayona sin ser inquietados.

La pérdida que tuvieron los enemigos en este dia fue muy considerable, contándose mas de 1.400 hombres prisioneros, 51 piezas de artillería y seis carros de municiones, siendo la de los aliados la de 500 hombres muertos y 2.000 heridos. La artillería inglesa mandada por el Coronel Dikson se distinguió muy particularmente en estas operaciones.

Despues de tan brillante victoria permaneció el ejército aliado acantonado entre el Nivelles y el mar, dando tiempo á que se terminasen los pre-

1813. parativos para marchar adelante, y los franceses permanecieron concentrados en los alrededores de Bayona en el corto espacio de dos millas por su frente. Como podian estos avanzar de repente, se asignó á las diferentes divisiones una línea defensiva que Wellington hizo fortificar con diversas obras. Comenzaba aquella por su izquierda en el mar, y pasando por Biarits se estendia por la cumbre principal de las alturas, y atravesando el camino seguia despues por el lado derecho de un valle delante de Arcangues, comenzando en la Nive, cerca de un gran castillo llamado la casa de Garrat. La derecha se dirigia por la espalda á lo largo de la izquierda del Nive por Uztariz y Cambó.

El General Hill, precedidos varios reconocimientos, avanzó el 16 de Noviembre sobre las posiciones francesas, obligando al enemigo, despues de una reñida accion, á abandonar á Cambó volando antes su puente. El 18 atacó Beresford los puestos avanzados, y le obligó á pasar y abandonar el puente de Urdaine, que fue inmediatamente ocupado por las tropas aliadas. Los franceses, con el objeto sin duda de volarle, atacaron al dia siguiente esta posicion; pero todos sus esfuerzos fueron en vano, teniendo al fin que retirarse vergonzosamente.

Desde entonces todas las operaciones de los franceses se dirigieron á apropiarse los recursos, é interceptar los forrages á los aliados. El 9 de Diciembre, concluidos todos los preparativos para el paso del Nive, se decidió Wellington á esten-

der los acantonamientos de su ejército, atravesando este rio, y atacando á Soult que lo defendia, protegido por fuertes atrincheramientos en posicion desde la parte inferior del Adour hasta San Juan de Pie de Puerto.

El ejército aliado rompió sus movimientos en masa en la mañana del 9 de Diciembre. Los cuerpos de su derecha, á las órdenes de Sir John Hoppe, atravesaron el Nive por Cambó, obligando á poca costa á replegarse á los franceses sobre Bayona, sobre cuya plaza hicieron un reconocimiento muy de cerca. La sesta division española al mando del General Morillo, efectuó el paso del Nive por Ustariz, arrojando al enemigo de todas las posiciones de la derecha de aquel rio, y despues de ocupar por asalto varios puestos fortificados, especialmente el de Villafranca, adelantó sus reconocimientos hasta las orillas del Adour.

Es imposible pintar la decision con que se arrojaron á los vados las tropas del ejército aliado y español, sin que el vivísimo fuego del enemigo retardase en lo mas mínimo su marcha acelerada, á pesar de que el agua les llegaba á los hombros, y de haberse ahogado arrebatados por la corriente un Oficial y mas de 30 soldados.

La plaza de Bayona se halla situada en la confluencia de los rios Nive y Adour. El primero no es vadeable por frente de aquella, y el segundo es rio de bastante consideracion. La ciudad se hallaba en muy buen estado de defensa, con for-

1813. tificaciones respetables y escelentes puentes sobre ambos rios. Un campo atrincherado casi inespugnable, y bastante capaz para encerrar un ejército entero, se habia formado ademas para contener al ejército aliado. Dos únicos buenos caminos tiene la Francia por esta parte, y son los que conducen desde París, pasando por Bayona á San Juan de Luz y San Juan de Pie de Puerto; pues los demas son transversales y casi intransitables durante el invierno. De ambos caminos era dueño el Mariscal Soult, teniendo aseguradas con ellos completamente sus comunicaciones, y apoyados y sostenidos todos sus movimientos en las fortificaciones indicadas. Queriendo Soult aprovecharse de tan ventajosa posicion, se puso en movimiento en la mañana del 10 de Diciembre, y atacó la izquierda del ejército aliado, apostada en la derecha del Nive á las órdenes del General Hill. El cuerpo al mando del General Hoppe, que defendia el camino real de Bayona á San Juan de Luz, cerca de la casa del Maire de Biarits, opuso al enemigo una resistencia obstinada y rechazó todos sus ataques. No tuvieron mejor éxito las tentativas que hizo el mismo contra la casa fuerte é Iglesia de Arcangues, defendida por la division ligera inglesa al mando del Baron de Alten, en las cuales sufrió una pérdida grande de muertos y heridos con 500 prisioneros. No fueron solo estas las desventajas del ejército enemigo en este dia; pues no bien habia cesado el fuego, cuando tres batallones de Nassau de los que militaban á su servicio, informados de que

su pais se hallaba libre del yugo francés , se pasaron á los aliados con todo su armamento y equipage. 1813.

En la mañana del 11 se reiteraron aun los ataques contra la posicion del General Hoppe; pero con igual éxito y no menor descalabro. Al siguiente dia 12, y hora de las 12 de la noche, emprendió Soutl con 30.000 hombres su última tentativa, atacando impetuosamente las posiciones que defendian las tropas del General Hill en la derecha del Nive. Rechazados en todas ellas los enemigos , tuvieron que desistir de su empeño , y retirarse á favor de la obscuridad de la noche á su campo atrincherado , y el Mariscal Soutl miró desde entonces la resistencia invencible de los aliados , como una prueba decisiva de su superioridad , disponiendo que su ejército no saliese de sus acantonamientos detras del Adour, y sus trabajos ulteriores se dedicaron solo á perfeccionar las obras de defensa de los alrededores de Bayona , aumentándoles de modo que imposibilitasen á los aliados el paso del Pau. Fortificó en toda regla la cabeza del puente Nuevo y toda la línea defensiva, y el invierno, que fue crudo en extremo , le proporcionó el tiempo suficiente para poner en el estado mas respetable las fortificaciones , pues los rios Nive , Adour , Pau , el Mauleon y otros habian salido de madre , é inundado con sus aguas los campos vecinos. Solo por los caminos reales podia transitarse ; pero como estos se hallasen bien defendidos por el enemigo, los aliados se vieron en la necesidad de aguardar

1813. en sus acantonamientos á que el tiempo les permitiese continuar las operaciones de campaña. Es el pais de los Pirineos tan sumamente pobre y mal cultivado, que para que no faltasen provisiones al ejército aliado, tuvo Lord Wellington que disponer que sus tropas las pagasen al contado á los pueblos enemigos.

El ejército español, tan digno de mejor suerte, habia hecho eminentes servicios en medio de las privaciones mas espantosas, y superior á la miseria que le aniquilaba, continuaba dando á la nacion dias de gloria precursores de su libertad. Hallábase, sin embargo, en el estado mas mezquino y degradante: el soldado sin fuerzas físicas por su cortísimo alimento, y el Oficial en la situacion mas abatida y humillante por la falta de auxilios. Los de una y otra clase enfermaban por precision, y pasando á los hospitales venian á ser estos por su falta de asistencia el sepulcro y esterminio de tan beneméritos militares. Mas de una vez sus Generales Freire, Giron y Morillo elevaron al supremo Gobierno español sus clamores, haciendo presente este estado lamentable de las tropas, y esponiendo que sin vestuario, sin tiendas de campaña, y sin los demas pertrechos indispensables, parecia imposible que arrostrasen la inclemencia de las estaciones y las fatigas de la guerra; pero tan justas quejas ó no fueron creidas, ó fueron olvidadas, y el benemérito ejército español, coronado de laureles en tantos reencuentros, dejó de hacer mas prodigios de los que

hizo, y de tener mayor influencia en las operaciones de la campaña, por la falta absoluta de medios, y por las continuas privaciones que experimentaba. 1813.



CAPÍTULO XXVIII.

La Regencia intenta disolver las Córtes. — Abolen estas el tribunal de la Inquisicion. — Resistencia del Clero á esta medida. — Debilidad de la Regencia. — Las Córtes nombran nueva Regencia. — El Nuncio del Papa apoya la resistencia del Clero á los decretos de las Córtes. — Manifiesto de la Regencia con este motivo. — Contestacion del Nuncio. — Su espulsion de los dominios españoles. — Las Córtes extraordinarias cierran sus sesiones. — Diputacion permanente de las mismas. — La epidemia en Cádiz. — Instalacion de las Córtes ordinarias. — Se decreta la traslacion del Gobierno á Madrid. — Entrada de la Regencia en la capital de la Monarquía.

1813. Mientras los ejércitos españoles cooperaban así con los aliados para lanzar á los franceses de la Península, y penetrar hasta en su mismo territorio, la Regencia y las Córtes en Cádiz presentaban escenas de continuos debates y hostilidad entre sí. La Regencia, en cuyas manos se hallaba concentrado todo el poder ejecutivo, trató de valerse de él para dar un golpe mortal á las Córtes, deshaciendo á la fuerza su reunion. Todo se hallaba dispuesto al efecto; mas como fuese depuesto el Gobernador de Cádiz, Teniente general de la real Armada Don Cayetano Valdés, y reemplazado el 6 de Marzo por el Mariscal de Campo Don José María Alós, Gobernador de la plaza de Ceuta, de cuyas ideas y adhesion estaba

plenamente satisfecha la Regencia, esta mudanza llamó muy particularmente la atención de las Córtes, y la mayor parte de los Diputados se decidieron desde este punto á mudar la Regencia, aprovechándose de la menor circunstancia favorable que pudiese presentarse. Efectivamente la Regencia llamó á Alós con este objeto, conferenció con él, y puso á su disposición tres regimientos y tres cañones; pero la dilacion del dia en que se habia de ejecutar el golpe, lo frustró. Alós queria darlo el mismo dia que tomó el mando, y entonces el éxito hubiera sido indudable.

Desde el 4 de Enero hasta el 22 del mismo se habian ocupado las Córtes en una séria y prolija discusion sobre la Inquisicion, hasta que votado en el último dia el negocio, fue aprobado el decreto de su abolicion por 90 votos contra 60. En él se disponia que los Sacerdotes lo leyesen por tres Domingos consecutivos al tiempo de la celebracion de los divinos oficios: medida que fue muy sensible al Clero.

En la sesion de 8 de Marzo se leyó un oficio de la Regencia, con el que acompañaba, para que las Córtes las tomasen en consideracion, y no se turbase la pública tranquilidad, tres esposiciones, la una del Vicario general de la Diócesis de Cádiz, la otra de los Curas párrocos de la misma ciudad y extramuros, y la tercera del Cabildo eclesiástico de Cádiz. El Vicario manifestaba las razones que le impedian obedecer el decreto de las Córtes para la abo-

1813. lición de la Inquisición, y el manifiesto dispuesto por las mismas para leerlo al ofertorio de la Misa mayor, porque seria un escándalo leer unas resoluciones puramente civiles en un lugar sagrado, y en medio del sacrificio de la Misa, citando varias leyes que no se habian publicado de este modo, y concluyendo con pedir que se le relevase de la lectura del manifiesto. Los Curas esponian que los púlpitos no se habian hecho para publicar las leyes civiles, sino las plazas públicas, y que el hacer semejante publicacion en aquellos lugares era profanar los templos. El Cabildo de Cádiz repugnaba el decreto de la abolición de la Inquisición, y su espíritu como contrario á la Religion, añadiendo que prestaria una obediencia pasiva.

Acabada la lectura se levantaron varios Diputados, y manifestaron que desaprobaban altamente la conducta de la Regencia por no haber procedido en ejercicio de su autoridad á mandar se obedeciesen las órdenes soberanas de las Córtes.

El Diputado Argüelles, despues de haber hecho notar que las observaciones del Clero no merecian la atencion del Congreso, y que este solo debia ocuparse en deliberar sobre la conducta de la Regencia, que habia titubeado en llevar á debido efecto las leyes, propuso que quedase depuesta desde aquel momento, porque lejos de cumplir con el juramento que tenia prestado, parecia que dispensaba una proteccion decidida á todos los que contrariaban las resoluciones

de las Córtes , y concluyó pidiendo que la sesion se declarase permanente hasta la terminacion de este negocio , cuya mocion fue adoptada por una gran mayoría. En seguida el mismo Diputado tomando la palabra, hizo ver que las circunstancias eran las mas críticas , y que la patria se hallaba en peligro por la lucha de los dos cuerpos depositarios de la autoridad , y que la nacion corria riesgo de ser sumida en un abismo de calamidades, si no se acudia con un pronto remedio; y propuso que se nombrase una Regencia interina, con arreglo á lo prevenido por la Constitucion. Asi se acordó por una mayoría de 87 votos contra 48 , y en su consecuencia fueron nombrados para componer la Regencia los tres Consejeros de Estado mas antiguos Don Pedro Agar, Don Gabriel Ciscar, y el Cardenal de Borbon, Arzobispo de Toledo; y como no estuviese prevenido por la Constitucion cuál de los tres habia de presidir la Regencia , las Córtes decretaron que la presidiese él último. En la noche de aquel mismo dia , y hora de las ocho y media, se presentaron en el salon de las sesiones los nuevos Regentes nombrados á prestar el juramento prescrito , y acto continuo , acompañados de una diputacion de las Córtes , marcharon á tomar posesion de su destino. Transmitido el poder ejecutivo por los antiguos á los nuevos Regentes , depusieron estos al dia siguiente del mando de la plaza de Cádiz al General Alós , y fue repuesto Don Cayetano Valdés en propiedad , porque antes solo obtenia el gobierno interinamente.

1813.

Otro asunto vino á complicar mas las cuestiones del Gobierno español con el estado eclesiástico. La Regencia, por medio de un manifiesto dirigido á los Prelados y Cabildos de España, hizo público que la resistencia que se notaba en estas corporaciones á los decretos de las Córtes, se hallaba sostenida y fomentada por la influencia poderosa del Nuncio de Su Santidad Don Pedro de Gravina, Arzobispo de Nicea, residente en Cádiz. En este importante escrito el Cardenal de Borbon, Presidente de la Regencia, despues de hacer mencion de las medidas enérgicas que se habia visto obligada á tomar para extinguir un fuego que amenazaba abrasar el Reino, manifestó que entre los documentos que se habian espedido en esta ocasion á diferentes Cabildos, se hallaba una carta dirigida por dicho Nuncio de Su Santidad al Dean y Cabildo de Málaga, en que le exhortaba á oponerse á la ejecucion del decreto de abolicion de la Inquisicion. Despues de varias reflexiones sobre que el carácter público de Embajador con que se hallaba revestido dicho Nuncio, le impelia á no abusar de la veneracion que el pueblo español ha dispensado siempre al Legado del Papa, y á no valerse de esta circunstancia para escitar á la desobediencia de las leyes emanadas del poder legislativo, declaraba que aunque se creia completamente autorizado para usar con el Ministro de la Corte de Roma de todo el lleno de su poder haciéndole salir del Reino, y ocupándole sus temporalidades; sin embargo, se limitaba á transmitirle el decreto que la Regencia

habia dado con este motivo. Por este decreto, concebido en los términos mas enérgicos, se le prevenia que en lo sucesivo se circunscribiese á los límites de su mision, y á pasar al Gobierno por medio del Secretario de Estado las notas que juzgase necesarias, y se le advertia, que si en adelante se olvidaba de la naturaleza del Ministerio que debia ejercer, la Regencia se veria en la necesidad de hacerle sentir la justa severidad de las leyes. Este paso enérgico no bastó á detener los procederes del Nuncio, quien por medio de una nota insistió en que la cualidad de Legado del Papa le concedia el incontestable derecho de velar en la conservacion de la Religion, creyéndose obligado á advertir á los Obispos y Cabildos eclesiásticos de España estuviesen á la mira para no dejar introducir máximas peligrosas, y que no cambiaria su regla de conducta, porque su objeto era laudable, y solo podrian encontrarlo reprehensible los autores de la heregía; y finalmente, que podrian tomar con él la determinacion que les pareciese, bien persuadidos de que su intencion como Legado del Papa era complacer á Su Santidad. Esta declaracion irritó vivamente á la Regencia, y en 7 de Julio le mandó pasaporte para salir inmediatamente del Reino, lo que verificó trasladándose al inmediato de Portugal.

Llegó la época en que las Córtes extraordinarias debian resignar su autoridad en manos de las ordinarias, y en 14 de Setiembre cerraron sus sesiones pronunciando el Presidente Don José

1813. Miguel Gordoa un elocuente discurso, en que trazó los trabajos de las Córtes extraordinarias desde el momento de su instalacion.

En el intervalo que medió hasta la reunion de las ordinarias, quedó la Diputacion permanente prescrita por la Constitucion para velar sobre la observancia de la misma. Muchas veces se habia agitado ya la cuestion sobre la traslacion del Gobierno á Madrid, y esta cuestion se habia hecho un objeto de partido. Una enfermedad epidémica apareció en Gibraltar, y desde luego se temió penetrase en Cádiz. Con este motivo el Consejo de Estado invitó á la Regencia á transferir su residencia á Madrid; y cuando se hallaba todo dispuesto con la mayor reserva para la traslacion del Gobierno, un grupo de gente, reunido en uno de los cafés de la ciudad, salió por las calles, pidiendo castigo contra el Gobierno supremo y contra cuantos estuviesen complicados en el proyecto de salida para Madrid. Esta conmocion, verificada al anochecer del 16 de Setiembre, fue causa de que inmediatamente se reuniese la Diputacion permanente, ante la cual se presentó una comision de los alborotadores. Para calmar la agitacion accedió aquella á convocar de nuevo las Córtes extraordinarias, disueltas bajo el pretesto de que peligraba la salud de la patria, y reunidas el 17 trataron de la clase de enfermedades que habian empezado ya á propagarse por aquella poblacion, y decidieron que no eran epidémicas, viéndose obligados á adoptar esta opinion por temor del partido pre-

ponderante entonces. Decretada por las Córtes 1813. la permanencia del Gobierno en Cádiz, la Regencia tuvo que acceder á esta disposicion, que pagaron con su vida varios Diputados que fueron acometidos de la fiebre amarilla con iguales síntomas que los experimentados en 1800.

Instaladas en 25 de Setiembre las Córtes ordinarias y creciendo progresivamente la enfermedad epidémica, decretaron en 4 de Octubre su salida para Madrid; mas entretanto que se disponia en aquella capital el local conveniente para celebrar las sesiones, acordaron su traslacion y la del Gobierno á la Isla de Leon, que se realizó el 13 del mismo mes de Octubre. El 19 de Diciembre salió la Regencia de este último pueblo con direccion á Madrid, en donde verificó su entrada el dia 5 de Enero de 1814 por entre arcos triunfales, en medio de las aclamaciones de un inmenso gentío, que ansioso salió á su encuentro, conduciéndola casi en triunfo hasta el magestuoso palacio de los Reyes, á cuyos balcones tuvieron que salir los individuos que la componian, para satisfacer el entusiasmo del leal pueblo madrileño, que habia sido el primero que proclamó la libertad de su patria. El General Don Pedro Villacampa fue nombrado Capitan General de Madrid. El dia 15 de Enero se reunieron las Córtes en el Teatro de los Caños del Peral, ínterin se disponia el suntuoso salon del convento de Doña María de Aragon para celebrar sus sesiones.

CAPÍTULO XXIX.

Séptima campaña. — Napoleon proyecta restituir el Trono á Fernando VII. — Conducta de este durante su cautiverio. — Plan de evasion formado por un agente de la Inglaterra. — Se frustra. — Prision del Baron de Colly. — Entabla Napoleon negociaciones secretas con Fernando VII para su restitucion al Trono de España. — Firmeza del Rey. — Tratado de Valencey. — El Duque de San Carlos lleva á Madrid el tratado para la ratificacion por la Regencia. — Carta de S. M. á la Regencia. — El General Palafox marcha á Madrid con igual comision. — No obstante las negociaciones, continua la guerra. — Accion de las líneas del Llobregat. — Bloqueo de Barcelona. — Vanhalen, Edecano de Suchet, pasa al ejército español. — Hace con órdenes falsas entregar las plazas de Lérida, Monzon y Mequinenza. — Rendicion de Denia. — Rendicion de la Ciudadela de Jaca. — Ocupacion de Laredo, y capitulacion de su fuerte. — Operaciones del grande ejército aliado. — Accion de Labastida. — Acciones de Lohousa. — Accion de Hellete. — Llegada del Duque de Angulema al cuartel general aliado. — Accion de Garris. — Bloqueo de San Juan de Pie de Puerto. — Accion de Navarrens. — Paso del Adour. — Bloqueo de Bayona. — Retirada del ejército francés. — Batalla de Orthez. — Accion de Ayre. — Una diputacion realista de Burdeos sale á recibir al ejército. — Ocupacion de Burdeos. — Accion de Vic-Vigorre. — Accion de Tarbes. — Retirada de Soult sobre Tolosa.

Rey Fernando VII, y de los Infantes Don Carlos su hermano, y Don Antonio su tío, carecía enteramente de objeto para Napoleon. Conociendo este que era irremediable el mal éxito de sus operaciones militares en España, y que la Europa entera, destrozado su grande ejército en Leipzig, é imitando el arrojo de los españoles, iba á caer sobre la Francia, trató de restituir al trono al Monarca, por cuya libertad tantos y tan costosos sacrificios estaba haciendo España. Fernando VII, despues de haber renunciado en su respetable padre Carlos IV la Corona de este Reino, transmitida por este, como hemos manifestado en el primer tomo, á Napoleon Bonaparte, fue confinado al castillo de Valencey, en el departamento del Indre. Aislado de todos sus vasallos permaneció en este punto; pero siendo molesto á Napoleon el vigilar sobre sus augustos prisioneros, concibió en 1809 el proyecto de enviar á Fernando VII á Méjico ó á cualquiera de las colonias españolas que eligiese, con condicion de que desde alli renovase sus renunciadas al Reino de España; llevándose consigo no solo á los Infantes sus hermanos y tío, sino á sus ancianos Padres y á cuantos augustos príncipes de la casa de Borbon pudiese recoger, y ofreciéndole estados en aquellas vastas regiones, para evitar de este modo otros tantos enemigos en Europa.

El Duque de San Carlos y Don Juan Escoiquiz que permanecian en compañía del Monarca español, se trasladaron á París para acelerar el

1814. fin de esta negociacion, que si se hubiese llevado á cabo , hubiera contribuido á la mas pronta libertad de España ; pero Napoleon conoció las fatales consecuencias de este proyecto , y lo desechó , desterrando á los encargados de concluir esta negociacion , los que á pesar de la rígida vigilancia de sus agentes para que no tratasen con ninguno de los diplomáticos estrangeros , tuvieron varias conferencias con los Embajadores de Austria , Prusia y Rusia , y de muchos estados de la confederacion del Rhin , logrando inflamar sus ánimos , á fin de que sus Córtes respectivas uniesen sus armas á las de la España. El resultado inmediato fue el acelerar la guerra de Austria , que si bien tuvo un fin funesto , contribuyó al momentáneo alivio de la España , que se vió libre de algunas de las tropas que marcharon á aquella guerra.

Los pocos españoles que permanecian aun en Valencey con el Rey , fueron echados de aquel pueblo , al mismo tiempo que al Duque de San Carlos se le confinaba á Longresaunier , y á Escoiquiz á Bourges , en donde permanecieron cuatro años y medio. La traicion , los ocultos manejos de Don Juan Gualberto Amezaga , que con apariencias de honradez y moderacion se habia agregado en Vitoria á la comitiva del Rey , y obtenido el empleo de su Caballerizo , fue la principal causa de que S. M. tuviese esta dolorosa privacion. Alejados los demas españoles logró él quedarse con el gobierno de la casa , bajo el título de Intendente. El fue quien frustró una de las mas her-

mosas ocasiones que se presentaron al Monarca para libertarse de su cautividad y volver á colocarse al frente de su Nacion.

El Baron de Colly, irlandés de origen y Embajador secreto del Rey de la Gran Bretaña cerca de Fernando VII, fue comisionado para penetrar hasta el castillo de Valencey disfrazado de arquitecto, comerciante ó de cualquiera otra manera, y entregar al Monarca español una carta del Rey británico Jorge III, fecha en Londres en el palacio de la Reina á 31 de Febrero de 1810, y refrendada por el Ministro Wellesley, por la que se le invitaba á aprovechar esta feliz ocasion de escapar del territorio francés, y se le indicaba que podia fiarse del portador que tenia en su mano todos los medios necesarios para realizar su importante y delicada mision, quien en prueba de la verdad de esta presentaria credenciales y otra carta original con señales tales que seria imposible fingirlas á no haberlas recibido del mismo Gobierno inglés. Efectivamente, esta era una carta en idioma latino que en otro tiempo habia escrito al mismo Jorge el Rey Carlos IV desde Igualada en Cataluña, con fecha 9 de Setiembre de 1802, participándole el matrimonio del Príncipe de Asturias con Doña Maria Antonia de Borbon, hija del Rey de Nápoles su hermano, á la espalda de la cual Wellesley habia escrito una nota con fecha del Domingo 26 de Febrero de 1810, certificando que era la verdadera carta original que se entregaba al portador para probar la autenticidad de su mision. Para corroboracion

1814. de esta el Rey Jorge dió á Colly otra carta para el Rey Fernando, fechada en el castillo de Windsor en 3 de Febrero de 1810, anunciándole que S. M. B. enviaba á España por Embajador y Ministro plenipotenciario á Henrique Wellesley, noble inglés. El Baron, despues de haber registrado largo tiempo los alrededores del palacio de Valencey, logró introducirse en él sin ser descubierto el 6 de Abril; mas por una funesta fatalidad se dirigió á Don Juan Amezaga, y le descubrió el plan de su importante tentativa. Dueño Amezaga del secreto, lejos de revelarselo al apriisionado Príncipe, cuyos intereses vendia aparentando servirle, dió parte de todo al Gobernador de Valencey Berthemi, quien inmediatamente sorprendió al Baron de Colly, en cuya cartera se encontraron las cartas citadas y una gran cantidad de diamantes. Interrogado el Baron sobre el objeto de su mision y medios de ponerla en planta, y acerca de las personas que auxiliaban su empresa, no vaciló en confesarlo todo francamente. En su consecuencia se le envió prisionero al castillo de Vincennes, y Berthemi escribió en el mismo dia 6 de Abril al Ministro de policia Fouché, participándole el importante descubrimiento que habia hecho por medio del Intendente Amezaga. Por el interrogatorio y confesion de Colly no solo se convenció de la autenticidad de las cartas encontradas en su cartera, y de la certeza de su mision, sino que se encontraron en su poder una porcion de órdenes del Ministerio de Marina y Guerra, y de pasaportes falsos sellados

para la seguridad del viage en la ruta que debia seguir con el Rey de España. Ademas contaba con 200.000 francos y un crédito ilimitado sobre las casas de Maenloff y Claney de Londres, y tenia á su disposicion el navío *Incomparable* de 74 cañones, la fragata *Desdeñosa* de 50, la goleta *Picante* y un brik, cuya escuadra, con viveres para cinco meses, aguardaba su vuelta sobre la costa de Quiberou, puerto donde Colly habia desembarcado en la noche del 9 al 10 de Marzo. Para evitar el Baron ser sorprendido durante su marcha con los importantes documentos de que era conductor, traia metida la carta credencial dentro de su baston, y las dos latinas del Rey de Inglaterra en el forro de su vestido, una parte de los diamantes en un cinto, y la otra la tenia oculta Mr. de Saintbonnet que le acompañaba. Asi que verificó su desembarco marchó á París, en donde realizó en dinero una parte de sus diamantes que le habia entregado el Marqués de Wellesley, compró un cabriolé y un caballo, y se dirigió á Valencey, en donde se presentó bajo el pretexto de vender objetos de curiosidad; mas no habiendo podido ver al Rey, se vió precisado á franquearse con el Intendente de la casa Amezaga. Los medios para ejecutar tan vasta y atrevida empresa eran el que convenidos acerca de la marcha, Colly prevendria al gefe de la escuadra que se hallaba en la costa de Quiberon, y en seguida volveria á París para proporcionar los caballos y hombres necesarios á fin de establecer en el camino las paradas de posta. El dia

:

1814. concertado debía el Rey salir de su cuarto como para dar el paseo ordinario, y montando en los caballos dispuestos, alejarse lo bastante de Valencey para que cuando los franceses que le rodeaban pudiesen apercibirse de su marcha, no les fuese posible alcanzarlos, y embarcándose en la escuadra que mandaba el Almirante Cokbrun el Monarca español fuese conducido al punto que designase. Colly y Saintbonnet, depositarios del secreto, fueron encerrados en un calabozo en Vincennes, y desde entonces se redobló la vigilancia de los encargados de la custodia de Fernando VII, se estrechó el círculo de su prision, y aislado entre criados franceses de rango inferior, pasó cuatro años y medio en tan triste soledad entre sospechas y chismes suscitados por la policía de un Gobierno tan suspicaz.

El día 17 de Noviembre de 1813 el Conde de Laforest, á quien Napoleon habia encargado entablase las negociaciones necesarias para que se restituyese Fernando VII al trono español, se presentó en Valencey, y para ocultar á la vista de cuantos le rodeaban el objeto de su misión, se hizo anunciar al Rey de España bajo el fingido nombre de Mr. del Bosque, entregándole una carta del Emperador del tenor siguiente:

«Primo mio: las circunstancias actuales en que se halla mi imperio, y mi política, me hacen desear acabar de una vez con los negocios de España. La Inglaterra fomenta en ella la anarquía y el jacobinismo, y procura aniquilar la Monarquía y destruir la nobleza para es-

«tablecer una república. No puedo menos de 1814.
 «sentir en sumo grado la destruccion de una na-
 «cion tan vecina á mis estados, y con la que ten-
 «go tantos intereses marítimos comunes.

«Deseo , pues, quitar á la influencia inglesa
 «cualquier pretesto , y restablecer los vínculos de
 «amistad y de buenos vecinos que tanto tiempo
 «han existido entre las dos naciones.

«Envio á V. A. R. al Conde Laforest con un
 «nombre fingido , y puede V. A. dar asenso á to-
 «do lo que le diga. Deseo que V. A. esté persua-
 «dido de los sentimientos de amor y estimacion
 «que le profeso.

«No teniendo mas fin esta carta , ruego á
 «Dios guarde á V. A. , primo mio , muchos años.
 «Saint Cloud 12 de Noviembre de 1813. = Vues-
 «tro primo = Napoleon.»

Sorprendido el Rey Fernando con tan ines-
 perada carta , y conociendo la cautela con que
 era preciso proceder en todos los negocios en
 que intervenia la política de Napoleon , se retiró
 por un momento , y conferenciando durante él
 con los Infantes su hermano y tio sobre el con-
 testo de esta carta , salieron luego todos juntos á
 oír al Conde de Laforest, quien les manifestó que
 el Emperador habia querido se presentase bajo
 un nombre supuesto para que el mayor secreto
 cubriese esta importante negociacion , y les anun-
 ció que aunque este habia tratado de compo-
 ner las desavenencias entre padres é hijos, ha-
 ciendo de su parte en Bayona cuanto pudo pa-
 ra conseguirlo , los ingleses lo habian destruido

1814. todo , introduciendo la anarquía y el jacobinismo en España , cuyo suelo se hallaba talado , destruida su religion , envilecido el clero , abatida la nobleza , arruinada la marina , é insurreccionadas las colonias , y que los ingleses intentaban convertir la Monarquía en República , valiéndose sin embargo para alucinar al pueblo del respetable nombre del Príncipe Don Fernando. Laforest, á imitacion del Emperador su amo que aun no habia reconocido por Monarca á Fernando VII, le daba únicamente el tratamiento de Alteza. Continuando su manifestacion , prosiguió diciendo , que al paso que las Córtes de Cadiz , dirigidas por la influencia inglesa , caminaban al establecimiento de una república , los buenos españoles se lamentaban ansiando por ver reinar el órden en su patria y unas instituciones conservadoras de la propiedad : que conmovido el Emperador á vista de tantos desórdenes, le habia comisionado para tratar de los medios oportunos, ya para conciliar los intereses respectivos de ambas naciones , ya para volver la tranquilidad á un Reino acreedor á que le poseyera una persona de la dignidad y caracter de S. A. : que esta negociacion debia ser manejada con la mayor reserva con arreglo á las instrucciones del Emperador , porque si por casualidad llegase á traslucirse , los ingleses tratarian de impedirle á costa de intrigas y amaños ; y finalmente , que podia fiarse en su larga esperiencia en esta clase de negocios , pues hacia 40 años que seguia la carrera diplomática , durante los cuales habia recor-

rido todas las córtes de Europa. Despues de convenirse en que para mantener el secreto Laforest permaneceria incógnito y oculto en Valency, el Rey Fernando le contestó que un asunto tan serio, y que le habia cogido tan de sorpresa, exigia mucha reflexion y tiempo para meditarlo y dar una respuesta terminante, y que cuando se hallase en estado de hacerlo le avisaria. El objeto de esta determinacion fue el ganar tiempo, y tener el suficiente para consultar en materia tan árdua con los Infantes; mas como Laforest, con el objeto de hacer marchar rápidamente esta negociacion, sepresentase de nuevo al dia siguiente, el Rey le preguntó cuáles eran las intenciones del Emperador, y en qué términos estaba autorizado para proponérselas, y se esplicó casi en la misma forma que el dia anterior, á escepcion de no haber repetido que los ingleses trataban de hacer república la Monarquía de España, dando por supuesto que todos deseaban á Fernando VII; pero que si aceptaba el Reino que el Emperador queria devolverle, era menester que se conviniese en los medios de arrojar á los ingleses de la Península.

El Rey, que en este negocio caminaba con el mayor cuidado y circunspeccion, le contestó, de acuerdo con los Infantes, que de nada podia tratar hallándose en las circunstancias en que se encontraba en Valency, y que ademas no podia dar ningun paso definitivo sin el consentimiento de la Nacion representada por la Regencia. Laforest replicó que las intenciones del Emperador

1814. no eran que S. A. hiciese la menor cosa contraria á la voluntad de la España ; pero que en este supuesto era preciso que S. A. escogitase medios para ventilarlo todo. A lo que replicó Fernando, que nada podia hacer sin anuencia de la Regencia , porque despues de cinco años y medio que se hallaba ausente de su Reino , ignoraba el estado verdadero de los negocios , no sabiendo mas que lo que los papeles públicos de Francia anunciaban. En vano Laforest intentó entonces probar que el estado de la España era el que pintaban los mismos papeles , Fernando VII insistió en lo que tenia manifestado. Por último , Laforest le dijo que era preciso comenzar sentando las bases principales del tratado de la negociacion , en virtud de la cual habia S. A. de volver á ocupar el trono de España , para lo que debia nombrar por su parte algun español de los que en la actualidad residian en Francia. El Rey contestó que necesitaba reflexionar sobre esto , y que asi se tomaba tiempo para meditarlo. Despedido asi el Embajador , volvió á presentarse al siguiente dia ; mas el Rey le declaró que despues de haber reflexionado maduramente sobre las proposiciones del dia anterior , nada podia ni debia hacer ni tratar en su actual situacion , sin consultarlo con la Nacion ó con su Gobierno ; y pues que el Emperador le habia puesto alli , si queria que volviese á España , á él le correspondia tratar con la Regencia de este Reino , pues tenia proporcion para ello , ó si no disponer las cosas de modo que una diputacion de aquella viniese con su anuen-

cia á enterarle del estado de los negocios de España, y á proponerle los medios de hacer á esta verdaderamente feliz, y de este solo modo podria ser válido lo que tratase desde alli con el Emperador: que esta diputacion era tanto mas necesaria, quanto que no tenia á su disposicion persona alguna de quien valerse al efecto. Laforest pretendió en seguida probar á S. M. con una estudiada y larga arenga, que los ingleses y portugueses eran los que dominaban en España, que su intento era poner en el trono español la casa de Braganza, comenzando por colocar en él á su hermana la Princesa del Brasil Doña Joaquina Carlota; y por fin concluyó su discurso exigiendo de S. M. que le dijese francamente si á su vuelta á España seria amigo ó enemigo del Emperador. El Rey, que en toda la série de esta negociacion habia manifestado una firmeza admirable, apoyado en un todo por los Infantes Don Carlos y Don Antonio, le manifestó que aun cuando estimaba mucho al Emperador, nunca ejecutaria cosa que fuese en contra de la felicidad de España, declarándole por fin con la mayor resolucion, que sobre este particular nadie en el mundo le haria mudar de dictámen, y que si el Emperador queria que volviese á España, concertase un tratado con la Regencia, y despues de hecho, haciéndoselo constar, lo firmaria; pero que para esto era preciso viniesen diputados de la Regencia, y le enterasen de todo. Encargó á Laforest que asi lo hiciese presente al Emperador, y que esto era lo que le dictaba su conciencia.

1814. cia. Al día siguiente el Rey entregó al Comisionado francés una carta para el Emperador, en contestacion á la de este (1).

Despues de haber recibido Laforest la carta del Rey, preguntó á S. M. si queria tratar con el Emperador antes de haber consultado á la Regencia, ó despues; que en este último caso se dilataria bastante el asunto; y si antes, una vez arreglado el

(1) Esta carta es la siguiente:

«Señor: El Conde de Laforest me ha entregado la carta que V. M. I. me ha hecho la honra de escribirme, fecha 12 del corriente, é igualmente estoy muy reconocido á la honra que V. M. I. me hace de querer tratar conmigo para obtener el fin que desea de poner un término á los negocios de España.

«V. M. I. dice en su carta, *que la Inglaterra fomenta en ella la anarquía, el jacobinismo, y procura aniquilar la Monarquía española. No puedo menos de sentir en sumo grado la destruccion de una nacion tan vecina á mis estados, y con la que tengo tantos intereses marítimos comunes. Deseo pues quitar, prosigue V. M., á la influencia inglesa cualquier pretesto, y restablecer los vínculos de amistad y de buenos vecinos que tanto tiempo han existido entre las dos naciones.* A estas proposiciones, Señor, respondo lo mismo que á las que me ha hecho de palabra de parte de V. M. I. y R. el Señor Conde Laforest, que yo estoy siempre bajo la proteccion de V. M. I., y que siempre le profesó el mismo amor, de lo que tiene tantas pruebas V. M. I.; pero no puedo hacer ni tratar nada sin el consentimiento de la Nacion española, y por consiguiente de la Junta. V. M. I. me ha traído á Valencey, y si quiere colocarme de nuevo en el trono de España, puede V. M. hacerlo, pues tiene medios para tratar con la Junta, que yo no tengo; ó si V. M. I. quiere absolutamente tratar conmigo,

asunto con el Emperador, la Regencia lo ratificaria : que si el ánimo de S. A. al volver á España era el de continuar la guerra con la Francia, el Emperador preferiria el retenerle en su poder, y seguirla en los mismos términos que hasta entonces. A estas insinuaciones le contestó Fernando , que la norma y tipo de su conducta seria siempre la felicidad de la España ; y que si esta exigia la amistad de la Francia, la profesaria á esta nacion ; y si por el contrario el bien estar de aquella requeria la alianza con la Inglaterra, se uniria con esta potencia ; que si al Emperador no le acomodaba este modo de pensar, que cualquiera Príncipe adoptaria en su lugar, era árbi-

y no teniendo yo aqui en Francia ninguno de mi confianza, necesito que vengan aquí, con anuencia de V. M. I. , Diputados de la Junta para enterarme de los negocios de España, ver los medios de hacerla verdaderamente feliz, y para que sea válido en España todo lo que yo trate con V. M. I.

«Si la política de V. M. , y las circunstancias actuales de su Imperio, no le permiten conformarse con estas condiciones, entonces quedaré quieto y muy gustoso en Valencey, donde he pasado ya cinco años y medio, y donde permaneceré toda mi vida, si Dios lo dispone asi.

«Siento mucho, Señor, hablar de este modo á V. M.; pero mi conciencia me obliga á ello. Tanto interés tengo por los ingleses como por los franceses; pero sin embargo debo preferir á todo los intereses y felicidad de mi Nacion. Espero que V. M. I. y R. no verá en esto mismo mas que una prueba de mi ingénuu sinceridad, y del amor y cariño que tengo á V. M. Si prometiese yo algo á V. M. , y que despues estuviese obligado á hacer todo lo contrario,

1814. tro de retenerle como hasta entonces en Valencey. Laforest participaba casi diariamente á Napoleon el éxito de sus conferencias; y para facilitar la conclusion de esta negociacion, el Emperador dispuso que marchase á Valencey el Duque de San Carlos, para que este, con plenos poderes del Monarca español, pudiese entenderse con el Embajador francés. San Carlos admiró la conducta firme del jóven Monarca, y autorizado plenamente por él, firmó un tratado con el Conde de Laforest, que no debia considerarse como terminado hasta que llevado á Madrid por el mismo Duque, obtuviese la ratificacion de la Regencia, y despues fuese sancionado y confirmado por S. M., hallándose en plena libertad y resti-

¿qué pensaria V. M. de mí? Diria que era un inconstante, y se burlaria de mí, y ademas me deshonoraria para con toda la Europa.

«Estoy muy satisfecho, Señor, del Señor Conde de Laforest, que ha manifestado mucho celo y ahinco por los intereses de V. M., y que ha tenido muchas consideraciones para conmigo.

«Mi hermano y mi tio me encargan les ponga á la disposicion de V. M. I. y R.

«Pido, Señor, á Dios conserve á V. M. muchos años. Valencey 21 de Noviembre de 1813. = Fernando.»

El Rey de España se condujo en esta negociacion con la mayor franqueza de carácter, guiado solo de sus propias inspiraciones, pues no tuvo mas consultores que los Infantes, sin hallarse á su lado sugeto alguno versado en la diplomacia. Sin embargo, es necesario confesar que el mas diestro y antiguo diplomático no hubiera sabido desempeñar mejor tan delicada comision.

(1) El tratado concluido entre el Duque de San Carlos y Laforest fue el siguiente, que copiamos íntegro por la importancia histórica de este documento.

ARTÍCULO 1.º

«Habrá en adelante, contando desde el día de la fecha de la ratificación del presente tratado, paz y amistad entre S. M. Fernando VII y sus sucesores, y S. M. el Emperador y Rey y sus sucesores.

ARTÍCULO 2.º

«Cesará toda hostilidad entre las dos naciones, tanto en tierra como en la mar, á saber: inmediatamente que se haya hecho cange de las ratificaciones en los dominios del continente; quince días despues en los mares que bañan las costas de Europa, y las de Africa del otro lado del Ecuador; cuarenta días despues de dicho cange en los países y mares del Africa, y de América del lado de allá del Ecuador; y tres meses despues en los países y mares situados al Oriente del cabo de Buena-Esperanza.

ARTÍCULO 3.º

«S. M. el Emperador de los franceses y Rey de Italia reconoce á Fernando y sus sucesores como Reyes de España y de las Indias, segun el órden de herencia establecido por las leyes fundamentales de España.

ARTÍCULO 4.º

«S. M. el Emperador y Rey reconoce la integridad de la España del mismo modo que existia antes de la actual guerra.

ARTÍCULO 5.º

«Las provincias y plazas que ocupan actualmente los franceses, se entregarán á los Gobernadores y tropas españolas, que envíe el Rey, en el estado en que se encuentren.

ARTÍCULO 6.º

«S. M. el Rey Fernando se obliga por su parte á man-

1814. nada podia hacer válido durante su cautiverio.

tener la integridad de España, de las islas, plazas y presidios adyacentes, y sobre todo Mahon y Ceuta. Se obliga tambien á hacer evacuar al ejército británico y á los Gobernadores de esta Nacion las provincias, plazas y territorios que ocupen.

ARTÍCULO 7.º

« Un comisionado francés y otro español harán un tratado militar, para que los franceses ó ingleses evacuen al instante las provincias españolas que ocupen.

ARTÍCULO 8.º

« S. M. C. y S. M. el Emperador y Rey se obligan recíprocamente á mantener la independencía de los derechos marítimos, como se estipuló en el tratado de Utrech, y como los han mantenido las dos Naciones hasta el año de 1792.

ARTÍCULO 9.º

« Todos los españoles del partido del Rey José, que le hayan servido en empleos civiles, políticos ó militares, ó que le hayan seguido, volverán á gozar de los derechos, honores y prerogativas que tenian antes. Se les volverán todos los bienes de que hayan sido privados. Se dará un plazo de 10 años á los que se quieran quedar fuera de España, para que puedan vender todos sus bienes, y tomar todas las providencias necesarias para su nuevo establecimiento. Se les conservarán sus derechos á las sucesiones que se originasen en favor suyo, y podrán gozar y disponer de sus bienes, sin estar sujetos á ningun derecho, sea cual fuere.

ARTÍCULO 10.

« Todos los bienes tanto muebles como raices que pertenecian en España antes de la guerra á franceses ó italianos, se les volverán á estos. Todos los bienes que pertenecian en Francia ó Italia á españoles, y que se hallen secuestrados ó confiscados, se les volverán igualmente. Se

nombrarán por una y otra parte comisionados para ventilar y arreglar los pleitos que se suscitasen al ejecutar este artículo y el anterior. Decidirán tambien los pleitos relativos á las adquisiciones que se hayan hecho durante la guerra.

ARTÍCULO 11.

«Se volverán por una y otra parte los prisioneros que se hayan hecho, ya sea que esten en depósitos ó en cualquier otro parage, ya sea que hayan tomado servicio, á no ser que despues que se haga la paz, declaren delante de un comisionado de su Nacion, que quieren quedarse al servicio de la Potencia en cuya tierra se hallan.

ARTÍCULO 12.

«La guarnicion de Pamplona, los prisioneros de Cádiz, de la Coruña, de las islas del Mediterráneo, y los de cualquier otro depósito que hayan sido entregados á los ingleses, serán devueltos igualmente, ya sea que esten en España, ó ya hayan sido enviados á América ó Inglaterra.

ARTÍCULO 13.

«S. M. Fernando VII se obliga á pagar al Rey Carlos IV y á la Reina su muger una cantidad de treinta millones de reales al año, que se pagará por cuartas partes de tres en tres meses. Despues de la muerte del Rey le quedará á la Reina de viudedad una renta de dos millones de francos.

«Todos los españoles que estan á su servicio, tienen la facultad de residir fuera de España, donde SS. MM. lo juzguen por conveniente.

ARTÍCULO 14.

«Las dos potencias formarán un tratado de comercio, y hasta que esté formado, sus relaciones comerciales subsistirán en el mismo pie que estaban antes de la guerra del año de 1792.

1814. la Regencia este tratado con una carta de S. M., en que anunciaba la conclusion de él (1).

ARTÍCULO 15.

«Las ratificaciones del presente tratado se cangearán en París en el término de un mes, ó antes si puede ser.

«Hecho y firmado en Valencey á 8 de Diciembre de 1813. = El Duque de San Carlos. = El Conde Laforest.

(1) La carta que se cita es la siguiente:

«La divina Providencia, que por uno de sus arcanos permitió mi tránsito del palacio de Madrid al de Valencey, me ha concedido tambien toda la salud y fuerzas que necesitaba, y el consuelo de no haberme separado un momento de mis muy amados hermano y tío los Infantes Don Cárlos y Don Antonio.

«En este palacio hallamos una noble hospitalidad: nuestra existencia ha sido despues tan suave, quanto cabia en mis circunstancias, y he empleado el tiempo desde aquella época del modo mas análogo á mi nuevo estado.

«Las únicas noticias que he tenido de mi amada España, me las han suministrado las gacetas francesas. Me han dado algun conocimiento de sus sacrificios por Mí, de la bizarra é inalterable constancia de mis fieles vasallos, de la perseverante asistencia de la Inglaterra, de la admirable conducta de su General en jefe Lord Wellington, y de los Generales españoles y aliados que se han distinguido.

«El Ministerio inglés dió en sus comunicaciones de 23 de Abril del año pasado una prueba de estar pronto á recibir proposiciones de paz, fundadas en el reconocimiento de mi Persona. Sin embargo, los males de mi Reino continuaban.

«En este estado de pasiva pero vigilante observacion estaba, quando el Emperador de los franceses, Rey de Italia, me hizo espontáneamente por mano de su Embajador el Conde de Laforest proposiciones de paz, fundadas

Al mismo tiempo llevaba instrucciones secretas y verbales para no esponerse á que se las interceptase el gobierno francés durante su marcha, reducidas á que examinase el espíritu de la Regencia y las Córtes, y que en caso de que las hallase adictas á S. M., les manifestase con el mayor sigilo que su intencion era que la Regencia ratificase este tratado, siempre que las relaciones de la España con las naciones coligadas contra la Francia se lo permitieran; pero que en el caso de ser contrario á los intereses de la Na-

en la restitution de mi Real Persona, en la integridad é independencia de mis dominios, sin cláusula que no fuese conforme al honor, decoro é intereses de la Nacion española.

«Persuadido de que la España despues de la mas feliz y prolongada guerra no podria hacer paz mas ventajosa, autoricé al Duque de San Carlos, para que en mi Real nombre tratase de este importante asunto con el Conde de Laforest, Plenipotenciario nombrado tambien al efecto por el Emperador Napoleon: lo concluyó felizmente, y he nombrado al mismo Duque para que lo lleve á la Regencia, á fin de que en prueba de la confianza que hago de ella, estienda las ratificaciones segun costumbre, y me devuelva el tratado con esta formalidad sin pérdida de tiempo. ¡Cuán satisfactorio es para Mí hacer cesar la efusion de sangre, ver el fin de tantos males, y cuánto anhelo volver á vivir en medio de unos vasallos que han dado al universo un ejemplo de la mas acrisolada lealtad, y de un carácter el mas noble y generoso!

«En Valencey á 8 de Diciembre de 1813. =Fernando.=

A la Regencia de España.

1814. cion, podian negar la ratificacion: que si á la Regencia le parecia que convenia que esta se verificase temporalmente, hasta que S. M. estuviese de vuelta en España, podia acceder á la ratificacion, entendiéndose con la Inglaterra, en la suposicion de que sin la aprobacion libre de S. M. quedaba incompleto el tratado; y que puesto en libertad, podria en lo sucesivo declararle forzado y nulo por contrario á los intereses de sus pueblos.

Que si dominaba en la Regencia y en las Córtes el espíritu de la libertad, reservase estas sus Reales instrucciones, contentándose con insistir en que la Regencia diese su ratificacion, la que no impediria el que S. M. á su vuelta al trono continuase en guerra con la Francia, si asi lo exigia el bien de la Nacion.

El Duque de San Carlos partió el 11 de Diciembre con los pasaportes convenientes espedidos bajo el supuesto nombre de Mr. Ducós, para que ni aun se sospechase la importante negociacion de que iba encargado.

Don Pedro Macanaz, que tambien se hallaba desterrado fuera de Valencey, recibió orden del Emperador para trasladarse á este punto, é igualmente el Mariscal de Campo Don José Zayas, el Teniente general Don José Palafox y Melci y Don Juan de Escoiquiz, los cuales llegaron á su destino el 14 de Diciembre.

Macanaz y Escoiquiz continuaron tratando con Laforest, que permanecia siempre incógnito en una habitacion de la misma casa en que se halla-

ba alojado S. M. Como la situacion de España era la de encontrarse sumamente agitada con las operaciones de la guerra, y el Duque de San Carlos podia enfermar ó tener algun contratiempo en el camino que retardase el éxito de su importante mision, acordó el Rey enviar con la misma duplicada á Don José Palafox y Melci, el que recibió una nueva carta de S. M. (1) para acreditarle

(1) Esta carta es la siguiente:

«Persuadido de que la Regencia se habrá penetrado de las circunstancias que me han determinado á enviar al Duque de San Carlos, y de que dicho Duque regresará, conforme á mis ardientes deseos, sin perder instante con la ratificacion del tratado, continuando en dar al celo y amor de la Regencia á mi Real Persona señales de mi confianza, la envio la apuntacion que sobre la ejecucion del tratado me ha comunicado el Conde de Laforest con Don José de Palafox y Melci, Teniente general de mis Reales ejércitos, Comendador de Montanchuelos en la órden de Calatrava, de cuya fidelidad y prudencia estoy completamente satisfecho. Al mismo tiempo le he hecho entregar copia á la letra del tratado que he confiado al Duque de San Carlos, á fin de que en caso que el espresado Duque, por alguna imprevista casualidad, no hubiese llegado á esa corte, ni podido informar á la Regencia de su comision, haga sus veces en cuanto pudiese ocurrir relativo á dicho tratado, sus efectos y consecuencias, como tambien para que si el Duque de San Carlos, cumplida su comision, hubiese regresado ó regresase, se quede el referido Palafox en esa corte, á fin de que la Regencia tenga en él un conducto seguro por donde pueda comunicarme cuanto fuese conducente á mi Real servicio. En Valencey á 23 de Diciembre de 1813. = Fernando. = A la Regencia de España.

1814. con la Regencia , acompañada con la misma instrucción ostensible , é igual prevención secreta adicionada únicamente con la de que procurase avistarse con el mayor sigilo con el Embajador de Inglaterra en Madrid , y le manifestase con la reserva que el caso exigia , lo agradecido que estaba S. M. C. por los esfuerzos de su gobierno en favor de la España , y sus verdaderas intenciones en las negociaciones que estaban pendientes con Napoleon ; á fin de que lejos de ofenderse de ellas su corte , contribuyese á la mas pronta consecucion de este negocio. El General Palafox , con el supuesto nombre de Mr. Taysier , salió de Valencey para Madrid el 14 de Diciembre de 1813.

Las negociaciones entabladas por Napoleon con Fernando VII en nada entibiaron el ardor con que se continuaba la guerra contra las tropas francesas que ocupaban aun la Península. El Mariscal Suchet , con mas de 3.000 infantes , cubria en Cataluña la línea del Llobregat , apostados en los puntos de San Visens y de Molins de Rey , cuyo puente tenian fortificado. El primer ejército español , combinado con el anglo-siciliano , se puso en movimiento el 15 de Enero , mientras que un cuerpo de tropas al mando del Baron de Eroles maniobraba por la parte de la Garriga , con el fin de llamar la atencion de las fuerzas francesas destacadas en Granollers. La division española al mando del intrépido Sarsfield , con su correspondiente artillería y caballería británica , atacó en la mañana del 16 la línea fortificada del

Llobregat por la derecha de este rio , y el resto de las tropas del primer ejército al mando de su General en gefe Copons , que debia concurrir al mismo ataque por la izquierda , no pudo verificarlo simultáneamente , por haber sido retardado en su marcha por la obscuridad de la noche y mal estado de los caminos. Sin embargo , aunque llegó despues de empezado el ataque , contribuyó á que abandonando el puente de Molins de Rey el enemigo , fuese desalojado de sus posiciones y obligado á replegarse á San Feliu de Llobregat , desde cuyo punto reforzado con fuerzas respetables , obligó al ejército aliado á retroceder y ocupar sus antiguas posiciones.

Los sucesos del grande ejército de Wellington en el mediodia de la Francia , y estas ventajas , forzaron al Mariscal Suchet á replegarse y reconcentrar sus fuerzas , y volando las fortificaciones de Molins de Rey , Mataró , Mongat y San Celoni , evacuó el llano de Barcelona y situó su ejército en el Ampurdan. En su consecuencia el español y anglo-siciliano marcharon sobre Barcelona , cuyo bloqueo se completó el dia 8 de Febrero. El Mariscal Suchet dejó encargada la defensa de esta plaza al General Habert , con una guarnicion de cerca de 9.000 hombres ; y el 1.º de Febrero fue declarada en estado de sitio.

Una division francesa de 10.000 hombres marchó con direccion á Lion de Francia , quedando de este modo bastante disminuido el ejército francés de Cataluña. Un alferéz de navío que habia sido de la real Armada española , llamado

1814. Don Juan Vanhalen, belga ú holandés de origen, y que habia hecho buenos servicios á la España al principio de su gloriosa insurreccion, se pasó al servicio del Rey José, y por recomendaciones del Duque de Feltre, Ministro de la Guerra del Imperio francés, fue colocado en el Estado mayor del ejército de Cataluña. Al partir intentó llevarse consigo, por medio de órdenes falsas, un destacamento de 200 caballos; pero habiendo rehusado seguirle, conocido el engaño por el Oficial que lo mandaba, tuvo que verificar solo su pensamiento. El desertor Vanhalen, mientras permaneció en el Estado mayor del ejército francés, aprendió á contrahacer la letra, cifra, firma y sello de que se servia el Mariscal Suchet en su correspondencia secreta. Para borrar su primera defeccion, intentó hacer un servicio señalado á las armas españolas, y despues de haberse puesto de acuerdo con el Baron de Eroles, y obtenido la aprobacion del General en gefe Copons, se presentó el 13 de Febrero delante de Lérida, cuyo bloqueo formaba la division del Baron. Vanhalen con su uniforme de Oficial del Estado mayor general del ejército francés, presentó una carta falsa del Mariscal Suchet al Gobernador de Lérida, Isidoro Lamarque, por la que le prevenia evacuase la plaza de Lérida, y entregándola á los españoles, se dirigiese por el camino mas corto á reunirse con la vanguardia del ejército, conforme á una capitulacion que acababa de ajustarse, y podia considerarse como el preliminar de la paz. En vista de esta carta que entregó Vanha-

len, acompañado de un Oficial del Estado mayor español, el Gobernador de Lérida no dudó en evacuar la plaza, lo mismo que los de Mequinenza y Monzon, despues de algunas formalidades estipuladas; y las guarniciones de las tres que ascendian á cerca de 2.000 hombres, acompañadas por la division del General Eroles, que se suponía encargada de preparar los víveres y hacer respetar la capitulacion, se pusieron en marcha pasando por Cervera é Igualada. En esta última villa principiaron á recelar los franceses por algunas imprudentes conversaciones de los habitantes, el lazo en que habian caido. Faltáronles los víveres aquella noche, aunque se les prometió suministrárselos mas adelante; y al siguiente dia, llenos de hambre y de fatiga, llegaron á los desfiladeros de Martorell, en donde haciendo alto pusieron sus armas en pabellones, esperando con impaciencia la distribucion de los ranchos; pero de repente vieron al ejército español coronar las alturas á derecha é izquierda, mientras que la division de Eroles ocupaba su espalda, y el ejército inglés á las órdenes del General Clinton, colocado sobre el camino de Palleja les cerraba el paso. En esta situacion se les hizo saber que eran prisioneros y víctimas de un ardid de guerra, y el General Lamarque se vió en la necesidad de firmar una nueva capitulacion, y sus 2.000 soldados en lugar de marchar hácia Barcelona, torcieron su rumbo sobre Villafraanca.

Vanhalen trató de hacer igual tentativa en la

1814. plaza de Tortosa; pero su Gobernador el General Robert poseia eminentemente la cualidad esencial de un buen Gobernador de plaza, la prudencia; y desconfiando de su mision, propuso una entrevista, que los Generales españoles miraron sin duda como peligrosa. Vanhalen se retiró bajo el pretesto de ir á llevar igual órden al Gobernador de Sagunto ó Murviedro; pero habiendo este exigido de él que entrase en la fortaleza, Vanhalen no se atrevió a verificarlo, debiendo á la prevision de sus Gobernadores el haberse salvado estas plazas del golpe premeditado.

De resultas de estas adquisiciones y del estado de los demas negocios, el Mariscal Suchet trató de entablar una negociacion con el General Copons, para la entrega de todas las plazas del Principado, á escepcion de la de Figueras. El Gefe de su Estado mayor se avistó con el Brigadier Cabanes, que lo era del ejército español; pero toda negociacion necesita apoyarse con la fuerza, y el Mariscal Suchet se hallaba cada dia mas exhausto de esta, porque lejos de recibir refuerzos de Francia, iba dirigiendo hácia aquel Reino casi todas sus fuerzas, por lo que se vió en la precision de abandonar el 9 y 10 de Marzo la plaza de Gerona, y todos los puntos fortificados del Puigcerdá, y á Olot y Palamós, que fueron inmediatamente ocupados por los españoles, conservando únicamente las plazas de Figueras y de Rosas. Por entonces tuvo que mandar Suchet otra division en la misma direccion de Lion de

Francia, y retirado á la plaza de Gerona el ejército anglo-hispano-siciliano, continuó el bloqueo de Barcelona. Al mismo tiempo el segundo ejército español que continuaba sus operaciones en el Reino de Valencia, se apoderó de Denia, y sitiando á Peñíscola, bloqueó á Sagunto y á Tortosa.

Llevamos manifestado ya anteriormente que despues de haber asaltado y tomado la plaza de Jaca en 5 de Diciembre de 1812, dos batallones de la division navarra quedaron bloqueando la ciudadela. Rechazadas por estos las frecuentes salidas de la guarnicion, compuesta de 276 soldados y 20 Oficiales, esta se vió precisada á capitular el 17 de Febrero, saliendo con todos los honores de la guerra, bajo la condicion de poder marchar para Francia; pero con la obligacion de no tomar las armas hasta que se verificase la devolucion de igual número de prisioneros españoles, clase por clase, é individuo por individuo, condicion que no cumplieron, porque al instante se incorporaron con su ejército de operaciones. En la ciudadela de Jaca se encontraron en batería 54 cañones, y 30 desmontados, gran porcion de vestuarios, de municiones de boca y guerra, y de fusiles.

Desde fines de Junio de 1812 una division de tropas del cuarto ejército español se hallaba bloqueando la plaza de Santoña, sin haber obtenido aun un resultado decisivo. En Enero de 1813 dispuso Lord Wellington que se reforzase este bloqueo con una brigada del mismo ejército

1814. al mando de un Gefe de conocimientos, hábil y activo, que dirigiese las operaciones. Eligió al efecto al Brigadier Barco, que marchó inmediatamente á aquel destino con una brigada de infantería y la correspondiente artillería. En la noche del 12 al 13 de Febrero se apoderó del fuerte del Puntal, que fue destruido, y en la del 21 al 22 atacó el fuerte y pueblo de Laredo, y aunque aquel quedó ocupado, y las tropas alojadas en el primer recinto de este, se paralizó la operacion por las graves heridas recibidas por Barco, de cuyas resultas murió este intrépido Gefe el 26. El Coronel San Llorente tomó inmediatamente el mando de las tropas del bloqueo, y habiendo empezado y continuado los trabajos contra la obra principal del fuerte, logró que el Gobernador pidiese capitulacion, que se concluyó en la tarde del 24, quedando la guarnicion, compuesta de un Capitan, seis Oficiales y 239 soldados, prisionera de guerra. El fuerte se encontró defendido con 10 piezas de artillería de á 8 y 16. En el mismo dia fueron tambien tomados con la mayor bizarría por los españoles los puestos fortificados de Gromo y Brusco, quedando de consiguiente reducida la defensa de Santoña á los estrechos límites de su península.

El grande ejército de Wellington ocupaba las márgenes del Nive, y el Duque de Dalmacia Soult, con el suyo que aun constaba de 60.000 hombres, aprovechaba la paralización de las operaciones militares, y la inaccion consiguiente á los rigores de la estacion, para completar la

instruccion del gran número de reclutas que habia recibido. Con la idea de procurar recursos á su caballería, y de enlazar sus operaciones con las del General Harispe en el valle de Ossez, resolvió estenderse hácia su izquierda, y aproximarse á Helette, punto dominante en el camino de San Juan de Pic de Puerto á Bayona. Verificó Soult este movimiento el 5 de Enero; pero una brigada portuguesa del ejército aliado que se hallaba en posicion sobre el rio Joyeuse, cerca de la Bastida, y otra division del mismo que ocupaba á Bruloc, se opusieron vigorosamente á esta operacion. El General Clausel con fuerzas superiores habia desalojado el 3 los puestos de la caballería aliada, establecidos entre dicho rio y el Bidouse, y ejecutando un movimiento por el flanco derecho de la posicion de los aliados, la abandonaron estos, y fue ocupada por dos divisiones de infantería enemiga, al mismo tiempo que el resto de estos se situó sobre el Bidouse y el Gave. Inmediatamente los aliados, cuyas operaciones contrarió el rigor de la estacion y el mal estado de los caminos, se concentraron; y el 6 atacaron al enemigo, poniéndose Wellington á la cabeza de dos divisiones y una brigada de infantería y alguna caballería; pero con tal denuedo, que recobraron todos los puntos que habian perdido en los dias anteriores.

El mes de Enero se pasó sin sucesos de gran importancia, pues casi todos los encuentros no fueron mas que pequeñas escaramuzas. Un cuerpo de tropas francesas cayó el 10 precipitada-

1814. mente sobre un gran número de forrageadores ingleses que se hallaban sostenidos por los puestos avanzados de la primera division del cuarto ejército español á las órdenes del General Morillo , apostada en Louhossa , sobre la derecha del Nive. Reforzados oportunamente aquellos con tres compañías de cazadores , rechazaron con la mayor intrepidez y con considerable pérdida á los franceses , que se retiraron sin haber logrado su objeto.

El 23 de Enero, con motivo de haber colocado por aquella misma parte el General Morillo un centinela en cierto punto, desde donde se descubria el campo y movimientos del enemigo, este tratando de oponerse vivamente á este registro, empenó un terrible fuego, que sostuvo por espacio de seis horas la columna de cazadores de la primera brigada de la primera division del cuarto ejército español, hasta que huyendo de una accion general sin objeto, mandó Morillo replegar su gente, verificándolo igualmente los franceses, situándose unos y otros en sus anteriores posiciones, con una corta pérdida, que por parte de los españoles no pasó de 3 Oficiales y 23 soldados fuera de combate.

En el mes de Enero recibió el ejército inglés un refuerzo de 6.000 infantes y 1.400 caballos, procedentes de Inglaterra, al paso que el del enemigo se habia debilitado con el envio de seis regimientos de dragones y 2.000 hombres escogidos para reforzar la Guardia imperial del grande ejército con que Napoleon trataba de oponer-

se á la invasion del territorio francés de las potencias aliadas, cuyos soldados habian ya atravesado el Rhin. Un socorro aun mas poderoso vino á cooperar á los intentos del ejército aliado. El Duque de Angulema, que durante la revolucion francesa habia permanecido en Inglaterra, desembarcó sobre las costas de Francia, y trató de despertar el entusiasmo de los numerosos partidarios de los Borbones en el mediodia de la Francia. Las esperanzas de los ingleses enviando á aquel Príncipe á Francia se realizaron, pues no bien apareció en San Juan de Luz, y dirigió una proclama enérgica á la nacion francesa, cuando el partido realista se puso en actividad en Burdeos y Tolosa, y formando reuniones secretas tomó todas las medidas posibles para aumentar el descontento del pueblo y entorpecer las disposiciones de los agentes del gobierno imperial.

Proponiéndose Wellington adelantar la derecha de su línea para obligar á Soult á salir de sus posiciones ventajosas cerca de Bayona, é introducir la guerra hasta el corazon de la Francia, aprovechándose de la estacion que empezaba ya á ser mas favorable, dispuso el 14 de Febrero que el General Hill que mandaba su derecha, atacase la posicion del E. defendida por el General Arispe. La encargada de esta operacion fue la primera division del cuarto ejército español á las órdenes del intrépido General Morillo, la cual desalojó á los franceses de sus primeras posiciones con alguna pérdida, haciéndolos retirar hasta San Martin de Al-

1814. veron para reunirse con su cuerpo principal cerca de Garris. La posicion del enemigo era sumamente fuerte; pero se estendia demasiado por la derecha de Garris para cubrir el camino que atraviesa esta villa, y por donde se podia interceptar su retirada sobre el puente de Saint-Palais. Las tropas de Arispe reforzadas con la division del General Paris, que retrocedió despues de emprendida su marcha para el interior de Francia, y otras destacadas del centro de la línea enemiga, defendian esta posicion. La derecha del ejército aliado seguia su movimiento; pero iba ya á entrar la noche y solo las divisiones de Sir W. Stewart inglesa, y la española de Morillo habian llegado á su destino. Aquella atacó de frente mientras que esta flanqueando la izquierda, se dirigió contra Saint-Palais, cuya posicion fue tomada á poca costa, y sostenida luego con firmeza á pesar de los reiterados ataques que intentó el enemigo para recobrarla, teniendo al fin que desistir con una pérdida considerable de muertos y heridos y de diez oficiales y 200 soldados prisioneros. La noche sobrevino durante la refriega, y los franceses viendo que eran inútiles sus esfuerzos, se retiraron y pasaron por cerca de Saint-Palais sin ser molestados.

En la mañana del siguiente dia 16 los franceses se presentaron detrás del Gave de Mauleon en actitud de prepararse á un ataque general; pero habiendo atravesado bajo el fuego mismo del enemigo un batallon el vado del rio, se retiraron inmediatamente, y pasaron durante la no-

che del otro lado del Gave de Oleron, sobre cuyas márgenes quedó situada el 18 la derecha del ejército aliado. El centro habia hecho un movimiento correspondiente á este el 15 por Vidous, y las divisiones ligeras de Clinton y Alten permanecieron entre el Nive y el Adour para observar las tropas de Bayona.

Las ventajas alcanzadas por la derecha del ejército aliado fueron causa de que quedase cortada la comunicacion de San Juan de Pie de Puerto con el ejército francés. El General español Espoz y Mina recibió orden para bloquear esta plaza, y una brigada de su division, octava del 4.º ejército, compuesta de tres batallones al mando del Comandante Gorriz, lo verificó el 16 de Febrero, habiéndose antes apoderado con la mayor bizzarria de varios reductos y hecho replegar los puestos exteriores.

Lord Wellington retardó hasta el 23 de Febrero el movimiento de frente de su ala izquierda destinada á formar la embestidura de la plaza de Bayona, á causa de los preparativos que tuvo que hacer para el paso del Adour, operacion que presentaba grandes dificultades para transportar los bagages y gruesos pertrechos á través del pais del lado del E. El puente se halla colocado en una situacion nada ventajosa para esta operacion mas abajo de la ciudad y en un parage en donde el rio tiene 270 varas de ancho, y donde es tan violenta la marea ó resaca que no pueden emplearse alli sino buques cubiertos de 20 á 30 toneladas. Fue preciso pues reunir y equipar es-

1814. tos en los puertos de Socoa y San Juan de Luz, desde donde la navegacion es bastante incierta y muy peligrosa en todo tiempo y á veces impracticable la entrada en el rio. Ademas la guarnicion de Bayona que ascendia á mas de 10.000 hombres, se hallaba sostenida por un buque de guerra y una escuadrilla de lanchas cañoneras.

Para facilitar tan arriesgada operacion , procuró Lord Wellington llamar la atencion del enemigo hácia su izquierda á fin de obligarle á reunir sobre aquella parte sus fuerzas. Dos divisiones del 4.º ejército español que se hallaban en Irun, adelantaron sobre Bayona el 23, y en la mañana del dia siguiente procuraron distraer la atencion de la plaza en tanto que el General Hoppe con el tren ordinario de pontones se dirigia hácia la orilla izquierda del Adour el 23 al mediodia para verificar el paso de este rio por su desembocadura. Todas las medidas se hallaban tomadas para conseguirlo, cuando de repente un viento contrario impidió la aproximacion del convoy que conducia el puente que debia echarse sobre el rio. Sin embargo, un cuerpo de 600 ingleses pasó en barcas á la margen derecha , y mantuvo su posicion á pesar de los reiterados ataques de superiores fuerzas enemigas que salieron de la plaza , y contra las que se emplearon con buen éxito los cohetes á la Congreve. Como poco antes de anochecer, un número doble de tropas francesas trató de renovar el ataque, pero los 600 hombres de guardias ingleses colocados detras de colinas de arena y protegidos por la artillería si-

tuada en la opuesta orilla del rio que flanqueaba el terreno por su frente, se defendieron tan valerosamente, que obligaron á los franceses á hacer alto y á replegarse á la plaza. 1814.

Durante aquella noche, en pontones que se emplearon en vez de lanchas de remos, fueron pasando al otro lado del rio quince hombres en cada viage, de modo que en la noche del 24 toda la division del General Hvard compuesta de 6.000 infantes y un corto número de caballería atravesaron el Adour. Asi que esta fuerza estuvo en disposicion de proteger la escuadrilla, venció esta las dificultades de la navegacion, y al través de todos los obstáculos, los marineros ingleses con el pabellon de su nacion guiaban la marcha á los barcos restantes tripulados por los marineros franceses, obligados á maniobrar por oficiales de ingenieros y zapadores ingleses. El paso se efectuó con pérdida de 6 buques, y los restantes fueron amarrados inmediatamente en el sitio oportuno. Trabajóse dia y noche en la construccion del puente, y el mismo dia 25 quedó embestida la ciudadela de Bayona. El 26 se pudo ya pasar por el puente construído á dos millas y media rio abajo de la ciudad de Bayona, puente que durante el resto de esta guerra sirvió de comunicacion con España, y el ejército por el camino de Dax, y que valió de mucho por no tener que transitar por el pais pobre y escabroso de los Pirineos. En el mismo dia otra division española á las órdenes de Don José María Ezpeleta pasó el rio, y la guarnicion de Bayona

1814. que quiso oponerse , se vió obligada á retirarse á la plaza que quedó bloqueada por los dos lados del Adour , hasta que se formalizó el sitio. Concluida enteramente el 27 la obra del puente , se estrechó mas aquel con la toma de la aldea de San Estévan , y se establecieron puestos á 200 varas de la plaza , cuya guarnicion consistia en 15 batallones á las órdenes del General Touvenot, su Gobernador.

En tanto que las divisiones del ejército aliado que formaban la derecha de su línea verificaban el paso del Gave de Oleron , la brigada ligera del Baron de Alten y la del General Picton , se dirigieron sobre el mismo punto , efectuando su paso la del General Clinton entre Monfort y Laas. El General Picton amagó la posicion de los enemigos sobre el puente de San Beterre , al mismo tiempo que el General Beresford con dos divisiones atacaba y se apoderaba de los puestos fortificados de Hastings y Ociregaue.

El General Morillo con la division española de su mando se presentó el 24 al frente de Navarrens , y el 25 recibió orden para pasar el Gave de Oleron por el vado de Villanave , á fin de completar el bloqueo. Esta operacion fue ejecutada á las dos de la tarde , habiéndose retirado sobre Oleron las fuerzas francesas que habia en las inmediaciones de la plaza , cuya guarnicion se componia de 1.400 infantes , alguna caballería y treinta piezas de artillería , con víveres para cuatro ó cinco meses. Intimósela , aunque sin resultado,

la rendicion el 28, en cuyo dia tres batallones del bloqueo pasaron á Orthez. 1814.

Instruido el Mariscal Soult de todos estos movimientos, abandonó á Bayona á sus propias fuerzas, y habiendo destruido todos los puentes sobre el Adour que no se hallaban protegidos por la plaza, concentró sus fuerzas detras de Pau y en Orthez. Los aliados habiendo vencido ya por todos los puntos el paso del Oleron, se dirigieron al del Pau, y el 26 el General Beresford atravesó este rio por mas abajo de su confluencia con aquel cerca de Peirorabe, y siguió su marcha por el camino real hácia la derecha de los enemigos. A medida que este cuerpo iba avanzando, el General Picton con el suyo pasó el rio por las inmediaciones de Bourens. En la mañana del 27 fue atacada la fuerte posicion de los franceses, cuya derecha se apoyaba en una altura sobre el camino real de Dax, y en otra sobre el de Saint Boex, y su izquierda sobre Orthez, defendiendo el paso del rio por esta poblacion. El ataque principal era contra la derecha, y la aldea de Saint Boex despues de una tenaz resistencia fue tomada, y no fue posible sin embargo envolver este flanco por la calidad del terreno. En seguida dispuso Wellington fuese atacada la altura en que se apoyaba la derecha enemiga, y el feliz éxito, asi de este ataque como de los simultáneos que se dieron contra ambas alas, y los movimientos sobre los flancos de los franceses que hizo para envolverlos el General Hill, que logró forzar el paso del Gave por mas abajo

:

1814. de Orthez, coronaron los heroicos esfuerzos de los aliados en este dia, consiguiendo una insigne victoria. El ejército francés emprendió su retirada con mucho orden, sosteniéndose en todas las posiciones ventajosas; pero habiendo sido desalojado de ellas y perseguido vivamente, se desordenó al fin y huyó, cargando entonces con la mayor oportunidad la caballería británica á las órdenes del General Fane, que continuó el alcance de los fugitivos hasta la noche, durante la cual el ejército aliado hizo alto en Sault de Navailles. Perdieron en esta jornada los franceses cerca de 7.000 hombres, y los aliados 16 Oficiales y 200 soldados muertos, y 133 Oficiales, y 1.550 soldados heridos y contusos.

Las escesivas lluvias de los primeros dias de Marzo contuvieron los progresos del ejército aliado; no obstante, en dos del mismo mes el General Hill atacó un fuerte cuerpo de enemigos que se habia reunido en Aire para proteger la evacuacion de un gran almacen. La resistencia fue obstinada; y los franceses lograron rechazar y desordenar una brigada portuguesa mandada por el General La-Costa, que sostenida inmediata y oportunamente por una division inglesa, se rehizo, y volviendo al ataque con el mayor empeño, los aliados ganaron un completo triunfo. Las maniobras y movimientos acertados del General Hill sobre Orthez obligaron á Soult á retirarse por el camino de Burdeos, y Wellington condujo la guerra en la misma direccion; seguro de que la primera ventaja de sus armas

bastaría para que cayese en su poder aquella populosa y rica ciudad, que podría proporcionarle inagotables recursos, y un nuevo punto de apoyo y de comunicacion con la Inglaterra.

Efectivamente, el Mariscal Duque de Dalmacia despues de la derrota de Aire se retiró á Tarbes, y en su consecuencia Wellington dispuso que un destacamento á las órdenes del General Fane ocupase á Pau, y que el Mariscal Beresford marchase con un cuerpo de tropas por Montmarisan sobre Burdeos. Hubiera sin duda Wellington podido ocupar esta ciudad mucho antes, desde el momento que los franceses se retiraron sobre el alto Adour; pero aunque instado continuamente por los informes y promesas del Duque de Angulema y de un gran número de partidarios de la dinastia legítima que le pintaban como muy fácil la conquista de la ciudad, dudó y se mantuvo algun tiempo sin resolverse. La llegada del Duque de Angulema á su cuartel general, y la victoria de Orthez, decidieron á los habitantes de Burdeos á enviar al Marqués de la Rochejaque-
lin á San Juan de Pie de Puerto, para suplicar en su nombre al General inglés, que para declararse en favor de su causa enviase solo 3.000 hombres, de los que bastaba que mil entrasen en la ciudad. Los habitantes de Burdeos, casi todos comerciantes, aborrecian el sistema imperial que habia destruido casi del todo este ramo, y el mismo Maire el Conde de Linch que tanto influjo tenia *sobre la opinion, y que era árbitro de disponer de gran parte de los recursos*, se hallaba á la ca-

1814. beza del partido realista. Seguro Wellington de que la espresion de los verdaderos sentimientos de los habitantes de Burdeos no se acababa de manifestar por la presencia de una guarnicion poco considerable, ordenó al Mariscal Beresford, que con tres divisiones incorporadas con todos los cuerpos españoles disponibles , hiciese su entrada en la ciudad. Verificóla en efecto el 12 de Marzo, recibiendo las aclamaciones mas grandes, hijas del entusiasmo que los animaba en favor de su legitimo Rey Luis XVIII; y desplegando espontáneamente la bandera blanca, destruyeron cuantos signos quedaban del Gobierno imperial.

A la aproximacion del ejército inglés las tropas francesas se retiraron sobre el Garona , y dejando una fuerte retaguardia al frente del pueblo de Vic-Bigorre , fue atacada por el General Picton , y obligada á replegarse sobre Tarbes. El ejército aliado desde Vic-Bigorre y Rabastan , donde se habia reunido el dia anterior, marchó en dos columnas hácia Tarbes. El General Picton con una division flanqueó la altura en que se hallaban situados los enemigos, al mismo tiempo que Hill atravesando la poblacion con otra columna , se disponia para el ataque; pero los franceses , contra quienes se habia declarado la fortuna en los últimos encuentros, no quisieron aceptar la pelea , y emprendieron su retirada de todos los puntos.

CAPÍTULO XXX.

Operaciones de Napoleon despues de la derrota de Leipsik. — Batalla de Hannau. — Pasa Napoleon el Rhin. — Destruccion del trono de Westfalia. — Defeccion del Rey de Wurtemberg. — La Confederacion del Rhin abandona á Napoleon. — Napoleon marcha á Paris. — Toma de Dresde. — Toma de Amsterdam. — Declaracion de los Soboranos aliados en Francfort. — Napoleon adhiere á las bases de paz que le ofrecen. — Dinamarca se reune á los aliados. — Los aliados pasan el Rhin. — Estado de ambos ejércitos. — Defeccion de Murat. — Napoleon moviliza la guardia nacional. — Nombra una Regencia. — Recomienda su hijo á la guardia nacional. — Se pone á la cabeza de su ejército. — Batalla de Brienne. — Congreso de Chatillon. — Ventajas conseguidas por Napoleon sobre los aliados. — Tratado de Chaumont entre las potencias confederadas. — Ruptura del congreso de Chatillon. — El Conde de Artois, hermano de Luis XVIII, en el cuartel general aliado. — Napoleon da la libertad á Pio VII. — Devuelve el trono á Fernando VII. — Negativa de la Regencia á ratificar el tratado de Valencey. — Disposiciones de las Córtes relativas al viage del Rey. — El General Zayas anuncia su llegada á España. — Entrada de S. M. en España. — Suchet intenta asegurar la retirada de las guarniciones francesas. — El Infante Don Carlos queda en rehenes. — Paso del Fluviá por el Rey. — Entrada en Gerona. — El Infante Don Carlos á los dos dias llega á esta ciudad. — Las Córtes decretan un monumento para perpetuar la entrada del Rey. — Napoleon declara á los aliados una guerra de esterminio. — Sus operaciones contra los aliados. — Se halla cortado de su capital. — La Emperatriz, y su hermano José huyen de Paris. — Ac-

cion de Mont-martre — Capitulacion de Paris.—Entrada de los aliados. — El Senado nombra un Gobierno provisional. — Destitucion de Napoleon. — Constitucion de 1814.—Napoleon abdica en su hijo en Fontainebleau.—Defecion de Marmont. — Insurreccion de sus tropas al saberlo. — Abdicacion absoluta de Napoleon.—Su despedida del ejército en Fontainebleau. — Entrada de Luis XVIII. — Tratado de 30 de Mayo.

1814. Napoleon despues de la gran derrota de Leipzig el 18 de Octubre de 1813 condujo los restos de su ejército el 24 á Erfurt. El General Wrede, Comandante general del ejército austro-bávaro, se apoderó de Wurtzbourg, siguiendo la corriente del Mein, y las tropas de Wurtemberg se reunieron á las bávaras para ir contra los franceses. El ejército austro-bávaro con una fuerza de 60.000 hombres se situó en Hanau, sobre la ruta que seguian los franceses, intentando detener á estos; pero rompiendo sus lineas pasaron el Rhin el 31 de Octubre, y este triunfo fue el último de las armas francesas del otro lado de este rio. El General Wrede fue herido en este encuentro despues de haber perdido 12.000 hombres. Mas sin embargo, las consecuencias de la batalla de Hanau no fueron menos funestas á Napoleon que las que se siguieron á la dada sobre el Berezina. El paso del Rhin por sus tropas fue la señal de la defecion de sus aliados. En la guerra contra la Prusia Napoleon habia formado de muchos troncos pulverizados el de Westfalia, colocando en él á su hermano Gerónimo, hombre disipador y entregado á los placeres, convirtiendo este reino en

una especie de prefectura, del que aun sin advertírselo á Gerónimo habia segregado algunas partes para agregarlas al Imperio. Los soldados westfalianos, transportados desde Austria á España y desde España á Rusia, eran á la vez víctimas de la guerra y de la intemperie de los climas. Con la entrada de los aliados en Alemania, la revolucion hierve en Westfalia, regimientos enteros se desertan de sus banderas, y Gerónimo, abandonado de sus vasallos, se encuentra en la imposibilidad de defender su corona, y arrojado dos veces de su capital por los Generales Czernitcheff y Saint-Priest, toma posesion de su trono á fines de Octubre el Príncipe de Hesse-Cassel á nombre de su padre, legítimo Soberano de Westfalia, desapareciendo sin estrépito Gerónimo Bonaparte de la escena política y de un trono que creado en 1806 y confirmado por la paz de Tilsitt, contaba de duracion siete años.

El Rey de Wittemberg, cuyas tropas por sí solas despues de la batalla de Leipsik se habian incorporado al ejército aliado, firma en Falde con el Austria una alianza que garantiza sus estados, y sosteniendo con energía la causa que acababa de abrazar, pone á la cabeza de sus tropas al Príncipe Real su hijo que se distinguió muy particularmente en la campaña de 1814.

Napoleon fugitivo, adelantándose á las columnas de su ejército, llega á Mayence: la retaguardia de sus tropas evacua á Francfort, y estas entran por último en Francia perseguidas de cerca por las aliadas.

1814.

Napoleon se dedica á reorganizar su ejército, y ordena que de sus tristes reliquias se formen tres cuerpos en Strasbourg, Mayence y Colonia, al mando de los Mariscales Duque de Bellune, de Trento y de Ragusa, para cubrir la línea del Rhin entre la Suiza y la Holanda. Para tomar el mando de los depósitos de conscriptos que debian formar en adelante la reserva de sus ejércitos, nombró al Duque de Valmi.

Era interesantísima la presencia de Napoleon en el seno de sus ejércitos, amagados de un ataque próximo; pero conociendo la inquietud general de la Francia, juzgó oportuno el tomar antes de todo las riendas de su gobierno. Asi es que el 8 de Noviembre partió de Mayence, y el 9 se presentó en Saint Cloud, y en la mañana siguiente presidió un consejo de Ministros y otro de Hacienda, el 11 un consejo de Administracion y de Guerra, un consejo de Estado y otro de Gabinete. Toda su actividad se consagraba á la reorganizacion del Gobierno: tres senados-consultos se discutieron el 11 en el Consejo de Estado, el 12 fueron presentados en el Senado, votados y promulgados el 14, y el 17 publicados en los periódicos oficiales con los discursos de los oradores del gobierno, y los informes dados al Senado por las comisiones. Por el primero de estos senados-consultos se ponian á la disposicion del Ministro de la guerra 300.000 conscriptos; por el segundo se prorogaban los poderes del cuerpo legislativo de la cuarta série; por el tercero se llamaban en cuerpo al Senado y al Consejo de

Estado á las sesiones y apertura del cuerpo legislativo. Se aumentaron, sin contar con el voto legal de este, las contribuciones impuestas sobre las puertas y ventanas, la de patentes y la de la sal. Con el fin de escitar la emulacion en los militares, se concedieron en los ejércitos nuevos títulos y nuevas condecoraciones á los Generales mas distinguidos. El Mariscal Suchet fue nombrado Coronel general de la Guardia imperial, y el Conde Bertran Gran Mariscal de Palacio. Entretanto que Napoleon procuraba de este modo reanimar el entusiasmo de su ejército, los aliados trataron de tomar á Dresde, en cuya capital habia quedado de guarnicion el General Gouvion de Saint Cyr. En vano este intrépido General intentó en 5 de Noviembre un movimiento sobre Torgau, con objeto de salvar la guarnicion de su mando, ganando á Mágdeburgo, y retirándose hácia Francia, pues tuvo que refugiarse sin conseguir su objeto otra vez en Dresde, donde con dificultad contuvo la desesperacion de su vecindario. Cortadas todas sus comunicaciones, y sin esperanza alguna, concluyó con el General austriaco Klenau y con el ruso Tolstoy, una capitulacion; por la que la guarnicion de su mando debia ser conducida á Francia, con la obligacion de no servir sino despues de cangeada; mas el Generalísimo aliado Príncipe de Schwartzemberg rehusó ratificar esta capitulacion, y los franceses que se hallaban ya en marcha fueron detenidos y tratados como prisioneros de guerra.

Despues de la capitulacion de Dresde verifi-

1814. cada el 11 de Noviembre, y de la entera evacuacion por los franceses de la Sajonia Real, se administró este pais por los aliados, como pais conquistado, siendo gobernado por el Príncipe Repnin, aunque no se tardó mucho en entregarlo á las autoridades prusianas.

El 24 de Noviembre Amsterdam fue tomada por el General prusiano Bulow; y el General Molitor, encargado de la defensa de toda la Holanda y de las islas de Zelandia, se vió precisado á retirarse sobre Utrech. La Holanda, sometida sucesivamente á todas las formas de gobierno, habia visto sofocada su libertad y agotados sus recursos por la insaciable ambicion de Bonaparte. El pabellon bátavo flotaba apenas en algunos puertos desiertos, y los marineros de esta nacion, transformados en soldados, perecian en los campos de España, Alemania y Rusia. El gobierno provisional que se instaló en Amsterdam, proclamó la independendencia de las Provincias-Unidas, y los holandeses, prontos á este llamamiento, correspondieron á su insinuacion al contemplar la Europa entera armada por recobrar su independendencia. Muchas ciudades abrieron las puertas á los aliados aun antes de presentarse estos, y una diputacion compuesta de personas de las primeras clases fue enviada á Lóndres para invitar al Príncipe de Orange, hijo del Stathouder, para que volviese á ponerse al frente de su patria. En efecto, este accede, y desembarcando en Holanda, y anunciándose por medio de una proclama á los Países-Bajos, verifica pacíficamente su en-

trada en Amsterdam el 2 de Diciembre. Asi se consumó sin efusion de sangre la revolucion de Holanda, cuyo ejemplo no tardó mucho en ser imitado por la Bélgica.

Los Monarcas aliados, por una declaracion hecha en Francfort el 1.º de Diciembre, anunciaron que la guerra que hacian no era á la Francia, sino á la preponderancia que por desgracia de la Europa y de la Francia misma Napoleon habia ejercido largo tiempo fuera de los límites de su Imperio. Los Monarcas aliados ofrecian al mismo Napoleon una paz fundada sobre la independencia de diversos estados, y que por una sábia distribucion de potencias, pudiese restablecer en adelante el equilibrio de la Europa, y preservarla de las calamidades que durante 20 años habian pesado sobre ella. Los Soberanos aliados anunciaban que sus deseos eran que la Francia fuese fuerte y feliz, que floreciese el comercio y prosperasen las artes, y que al efecto consentirian en que su territorio conservase aun mas estension que la que jamas habia tenido durante sus antiguos Reyes, porque estaban penetrados de que la existencia de la Francia era una de las bases fundamentales del edificio social de Europa.

En el momento en que los aliados publicaban este manifiesto, concluian un tratado general con los Príncipes de Alemania, que se ofrecieron á consagrar á los gastos de la guerra el importe de un año de sus rentas, que se graduó podria ascender á 44 millones de francos, que se deberian repartir entre Prusia, Austria y Rusia, como

1814. encargadas de la direccion de esta guerra.

Napoleon, en vista de la solemne declaracion de Francfort, hizo saber por medio de su Ministro de relaciones exteriores Caulincourt al Ministro austriaco, que se adheria á las bases generales y sumarias de la negociacion propuesta en nombre de las potencias aliadas, y que proponia que esta negociacion se llevase á efecto en un congreso que podria celebrarse en Manheim. Las bases eran el restablecimiento de la Francia en sus límites naturales demarcados por el Rhin, los Alpes y los Pirineos, que la España volviese á ser gobernada por su antigua dinastía, que la Italia, la Alemania, y la Holanda se restableciesen como estados independientes de la Francia y de todo poder preponderante.

Napoleon no accedió á esta negociacion sino con el objeto de ganar tiempo, y la reunion de Manheim no llegó á verificarse, aunque los aliados admitieron las proposiciones de aquel.

El solo aliado que restaba á Napoleon en el Norte era el Rey de Dinamarca, el que al fin se separó tambien de su amistad. Federico VI habia unido su causa á la de Napoleon, porque los ingleses se habian empeñado desde el año 1812 en exigir por precio de su alianza que cediese á la Suecia la Noruega, prometiéndole en cambio una indemnizacion incierta y lejana. El 10 de Julio de 1813 el Presidente Kaas renovó en Dresde la alianza con Napoleon, y las tropas danesas, incorporadas con las de este, combatieron en la baja Alemania; pero el 15 de Diciembre se con-

cluyó con la Suecia un armisticio, que fue seguido de un tratado ajustado en Kiel en 14 de Enero de 1814, entre Dinamarca, Suecia é Inglaterra, y Napoleon en su consecuencia quedó privado de los recursos de esta Nacion. La Dinamarca cedió á la Suecia la Noruega, recibiendo preliminarmente en indemnizacion la Pomerania sueca y la isla de Rugen.

El Rey de Dinamarca publicó al instante la guerra á Napoleon, que se encontró solo y desamparado de todos sus aliados.

Los confederados, conociendo que el verdadero objeto de Napoleon al convenirse con las propuestas conferencias, no era otro que el de ganar tiempo, resolvieron ir á conquistar la paz en el corazon de la Francia. El 21 de Diciembre seis divisiones del ejército aliado, en número de 100.000 hombres á las órdenes del Príncipe generalísimo Schwartzemberg, pasaron el Rhin.

La Suiza que habia sido cruelmente oprimida por el Directorio ejecutivo, y enervada por la mediacion del primer Cónsul, trastornándose el orden de sus antiguos cantones y quedando sujeto á la confirmacion de la Francia el nombramiento de Landamman ó primer magistrado, disponiendo esta nacion, por medio de convenios ajustados en diferentes ocasiones, de casi todas las fuerzas de este pueblo valiente y virtuoso: la Suiza que veia destruido su comercio, y que por todas partes se hallaba rodeada de estados franceses, no era ya mas que otro estado enclavado en la misma Francia, y no quedaba ya sino un

1814. simulacro de la antigua libertad helvética. El espíritu público de la mayor parte de los cantones, aunque comprimido por el terror, se manifestó á las claras á la aproximacion de los ejércitos aliados, y un grito patriótico llamó á los suizos á las armas; pero la Dieta extraordinaria de Zurich habia de antemano proclamado por prudencia la neutralidad, resolucion que pudo retardar la libertad de la Europa y detener por algun tiempo la marcha victoriosa del ejército aliado.

Las fronteras de Francia por la parte de la Suiza ofrecen para el paso muchas gargantas, que no habia cuidado de fortificar Napoleon por la buena inteligencia que reinaba entre esta potencia y los cantones. El Generalísimo de los aliados por una proclama de 21 de Diciembre anunció el paso de los ejércitos por el territorio suizo, y en otra los Monarcas aliados declaraban que la marcha irresistible de una campaña que tenia por objeto libertar á la Europa, los autorizaba á atravesar el territorio de la Suiza, por cuanto esta nacion por sus cortas fuerzas no se hallaba en estado de conservar su neutralidad, la que tampoco podia existir en un estado en que no se gozaba independenciam; que la Suiza no formaba un cuerpo político mas que en el nombre, y que los aliados venian á restablecer su libertad.

Estas disposiciones inflamaron los ánimos de los verdaderos suizos, y con la llegada del cuartel general á Berna el 26 de Diciembre se acabaron de exaltar los espíritus. Los diputados de los cantones de Uri, Schwitz, Lucerna, Zurich,

de Glaris, de Zug, Fribourg, Basilea, Schafousse, 1814.
de los dos Appenzels, de Turgovitz, y del pais
de Vaud reunidos á Zurich, desechan el 29 de
Diciembre la Constitucion de 1802, y se decla-
ran por el antiguo sistema federal dándole mas
estension. Esta resolucion fue admitida tambien
por los Diputados de Soleure y de Grisons, y ya
no faltaba mas que la adhesion de los de Berna,
Tesin y Underval.

Los Ministros de Rusia y Austria invitaron á
nombre de las potencias aliadas el 31 de Diciem-
bre á los Diputados suizos á que se ocupasen en
la formacion de una nueva acta constitucional,
cuya ejecucion garantizaban las mismas poten-
cias, asi como prometian la restitution del terri-
torio suizo usurpado por la Francia. El 31 el
ejército de la Silesia, á las órdenes del General
prusiano Blucher, pasó tambien el Rhin desde
Basilea á Schafousse (1).

(1) *Estado de las tropas puestas en campaña en fines
de 1813 contra la Francia.*

	<i>Hombres.</i>
Gran ejército aliado á las órdenes de Schwart- zemberg.	190.000.
Ejército de Silesia: Blucher.	160.000.
Ejército del Norte: Bernardotte.	130.000.
Reservas alemanas en formacion.	80.000.
Cuerpos holandeses.	12.000.
Cuerpo inglés en Bélgica.	8.000.
Reservas austriacas.	50.000.
Reservas rusas.	60.000.
Tropas empleadas en los bloqueos y sitios de las	

Los preparativos militares de esta gran coaliccion son inmensos, y los recursos lo son tambien, pues disponen de los tesoros de la Inglaterra, y de los generosos donativos voluntarios de la mitad del continente europeo. Cada dia pierde Napoleon un aliado, y la coaliccion, insistiendo en la declaracion de que no es á la Francia sino á Napoleon á quien hace la guerra, procura separar de los intereses de su Gefe los de aquella nacion. Su misma familia abandona al Emperador en su desgracia: Joaquin Murat, á quien Napoleon en sus dias de gloria y de prosperidad habia elevado al Trono de Nápoles, le

plazas de Alemania á las órdenes de Tauen- zieu y Beningsen.	100.000.
Ejército austriaco en Italia: Bellegarde.	70.000.
Ejército anglo-hispano-lusitano-siciliano á las órdenes de Wellington en los Pirineos.	40.000.
	<hr/>
TOTAL.	1.000.000.

Estado del ejército francés.

En guarnicion en las plazas mas allá del Rhin, sobre el Elba, el Oder, el Vístula, en Ho- landa, en Italia y Dalmacia.	100.000.
Sobre el Pirineo: Soult y Suchet.	90.000.
Ejército franco-italiano: Príncipe Eugenio.	50.000.
Grande ejército á las órdenes de Napoleon en persona, y en cuerpos tomados por varios Mariscales.	120.000.
	<hr/>
TOTAL.	360.000.

desampara. Largo tiempo hacia ya que este ingrato meditaba en su corazon su defeccion. Encargado por Napoleon de conducir fuera de la Rusia y salvar los deplorables restos del ejército francés, víctima de los horrores del hambre, de la guerra y de los rigores del clima, no le habia sido posible detenerse en su precipitada retirada hasta llegar á las márgenes del Oder; y Napoleon, resentido por el abandono y evacuacion de tanta estension de terreno, le quitó el mando del ejército para conferírsele al Virey de Italia Eugenio Beauharnois, pretestando que este se hallaba mas versado en la administracion militar. El Rey de Nápoles, herido en su amor propio, y persuadido de que nada tenia que temer ya ni esperar de Napoleon, vuelve á la capital de su Reino, medita la defeccion, y propone á la Corte de Viena una alianza ofensiva con tal que le garantice la posesion de la Italia; pero tan estravagante pretension es rechazada, y Murat entonces se dirige á Lord Bentink, Comandante de las fuerzas inglesas en Sicilia, ofreciéndole que si por la mediacion de la Inglaterra lograrse el ser Rey de Italia, favoreceria esclusivamente los intereses del comercio iuglés; pero el Gobierno británico rehusa entrar en negociaciones con Murat, y este, lleno de volubilidad, se adhiere de nuevo á Napoleon, viene á pelear por él en Alemania en la campaña de 1813 hasta el revés irreparable de Leipsik que precipitó su regreso á Nápoles. Vuelve inmediatamente entonces á renovar la negociacion con el gabinete austriaco, y aun se atreve

1814. á exigir que no solo le garantice el Reino de Nápoles, sino la posesion de todos los paisés situados entre los estados de este y la orilla derecha del Pó. Rechazado segunda vez en su demanda, Murat invade sucesivamente el Estado romano, la Toscana y la Bolonia; y la Corte de Viena, temiéndolo que estalle una revolucion en toda la Italia, se decide á concluir en 11 de Enero de 1814 con el Rey de Nápoles un tratado de alianza, garantizando á él y á sus herederos la posesion de todos los estados que disfrutaba en Italia, comprometiéndose á obtener del Rey de Sicilia Fernando una renuncia formal del Reino de Nápoles, debiendo Murat por su parte renunciar al de Sicilia, y contribuir con 30.000 hombres á la guerra contra Napoleon. Este tratado, comunicado á la Corte de Londres, dió lugar al armisticio concluido en Nápoles el 3 de Febrero entre Murat y los ingleses, armisticio que debia ser seguido de un convenio militar, cuyo objeto fuese el quedar conformes en el plan de operaciones de campaña en Italia. Asi cesó de existir el Reino de Italia, el gran Ducado de Toscana y el de Módena.

Esta transaccion debe contarse entre las principales causas de los reveses de Napoleon, quien en tanto proseguia desplegando en París toda su actividad. Por un decreto imperial movilizó en 6 de Enero 121 batallones de Guardia nacional, para cubrir á París y Lion, y formar las reservas. La defeccion de todos sus aliados habia hecho

á Napoleon desconfiar hasta de sus mismos Generales , y temeroso de dejar el importante mando de París á un militar de alta graduacion y fama, capaz de obrar por sí mismo , nombró á su hermano José por su Lugar-Teniente General en aquella capital.

Los aliados que habian pasado el Rhin , adelantaban cada dia hácia el interior de Francia. El cuartel general de los Emperadores de Rusia y Austria sehallaba ya el 25 de Enero en Langres. Napoleon, despues de haber mandado hacer unas pequeñas fortificaciones en París, cuya defensa dejó encargada á su hermano José, nombró por un senado-consulta de 24 de Enero Regente á la Emperatriz María Luisa, como en la campaña anterior, y el mismo dia se despidió de la Guardia nacional de París en la persona de sus oficiales convocados en las Tullerías. Recomendó con el mayor ardor y decoro la conservacion de su esposa é hijo al valor y decision de los defensores de la capital. Conmovidos todos con una escena tan interesante y nueva, juraron morir en defensa de tan sagrado depósito: Napoleon partió el 25 para ponerse á la cabeza de su ejército, prometiendo acelerar su triunfo y su vuelta. El 26 fija su cuartel general en Chalons-sur-le-Maine. El 29 sorprende en Brienne al General Blucher; pero el 1.º de Febrero es batido por el Príncipe de Shwartzemberg en la Rothiere, dos leguas y media al Norte de Brienne. Napoleon desconfia de su fortuna, y envia á su Ministro Caulincourt á las avanzadas enemigas á entablar nego-

1814. ciaciones de paz. El 3 de Febrero se abren las conferencias en Chatillon-sur-Seine. Napoleon propone en armisticio sobre las proposiciones presentadas en Francfort por los aliados; pero estos solo admiten preliminares de paz, fundados sobre el estado de la Francia en 1789; y ocupando las plazas de Strasbourgo, Lila, Valenciennes y otras hasta el reembolso por la Francia de las contribuciones percibidas sobre el Austria y la Prusia: estas condiciones fueron desechadas; continuaban, empero, aunque aparentemente de buena fe las negociaciones; pero Napoleon bate el 10 de Febrero á Blucher en Champaubert, el 11 derrota á los rusos en Montmirail (Marne), y el 14 desconcierta segunda vez á los prusianos en Vauchamp. Asi en cinco dias destruye sucesivamente los cinco cuerpos del ejército de la Silesia, que llenos de confianza avanzaban hácia la capital, causándoles la pérdida de 25.000 hombres. Estas ventajas parciales que no fueron bastantes á decidir la suerte de esta campaña, hicieron que Napoleon se obstinase en no contestar á las proposiciones de sus enemigos. Quince dias pasan sin que el gabinete francés conteste; y los aliados insisten en que se admitan ó desechen sus proposiciones. Se permite al Plenipotenciario francés presentar un contra-proyecto, con tal que este sea consiguiente al espíritu de los aliados, y se fija por término perentorio el dia 10 de Marzo.

El 17 de Febrero derrota Napoleon dos divisiones austro-rusas en Nangis (Sena y Marne)

cogiéndoles 14 cañones. El 18 ataca impetuosamente en Montereau al Principe Real de Wurtemberg, y le hace perder 7.000 hombres. Los aliados conocen que Napolcon trata únicamente de dividirlos, escitando celos entre ellos por medio de las ofertas particulares que les dirige, y el primero de Marzo sin aguardar á que espire el término señalado, el Principe de Metternich, Lord Castlereagh y el Baron de Hardeberg firman en Chaumont á nombre de sus respectivos Soberanos una cuadruple alianza ofensiva y defensiva, por la que Austria, Rusia, Prusia é Inglaterra se obligaban procurar á la Europa una paz general, obligándose á mantener cada una en campaña 150.000 hombres, prometiendo la Inglaterra á cada una de estas potencias un subsidio de cinco millones de libras esterlinas, y debiendo durar por 20 años esta alianza.

Por artículos secretos convinieron ademas las cuatro potencias en el establecimiento de un pacto federal entre los Principes de Alemania, en la independencia absoluta de la Suiza, en la division de la Italia en estados independientes, intermediarios entre las posesiones austriacas en Italia y la Francia, en la restitucion de Fernando VII al trono de España, y en la independencia de la Holanda bajo la soberanía de la casa de Orange, y con un aumento de territorio. El 10 de Marzo el Plenipotenciario francés no produce documento alguno de importancia; sin embargo, las potencias le permitieron aun volver á ver al Emperador, para que le inclinase á la paz,

1814. y efectivamente el 15 de Marzo se presenta el contra-proyecto. Napoleon exigia por límites de la Francia el Rhin, la conservacion de los Paisés-Bajos y la navegacion del Escalda. Indemnizaciones á sus hermanos José y Gerónimo por los tronos de España y Westfalia, y por su sobrino el hijo de Luis Bonaparte por el Ducado de Berg; y que el Reino de Italia se confiriese hereditariamente al Virey Engenio Beauharnais. Los aliados hicieron disolver el Congreso de Chatillon y declararon en 18 á la faz de la Europa, que la paz con Napoleon era imposible, y que iban á continuar incesantemente sus planes.

Por este tiempo llegó al cuartel general de los aliados el Conde de Artois, que despues ha ocupado el trono de Francia con el nombre de Cárlos X. Luis Estanislao de Borbon, Conde de Provenza, hermano mayor del desgraciado Luis XVI, se hallaba en Nartwell en el Condado de Buchingan en Inglaterra. Había tomado despues de la muerte del hijo único de su hermano Luis el título de Rey de Francia, con la denominacion de Luis XVIII. La ocupacion de las provincias meridionales de Francia por los españoles, ingleses y portugueses, y las del Norte por los rusos, austriacos y prusianos, le hicieron concebir la esperanza de reanimar el celo de los franceses por su antigua dinastía real, y les dirigió como Rey una proclama el 1.º de Enero de 1814, invitándoles á reconocerle, prometiendo un olvido total de cuanto habia sucedido, dejar en vigor el Código de Napoleon, y garantir la venta de los bienes nacionales. Envió, como hemos manifes-

tado al Duque de Angulema al mediodia de la Francia , y al ejército aliado del Norte á su hermano Cárlos Felipe , á quien nombró su Lugar-Teniente General, que bajo este concepto publicó en Vesoul el 27 de Febrero una proclama , invitando á la Francia á reconocer el gobierno de su hermano. Sin embargo , los Reyes aliados no le reconocieron aun ni le permitieron desplegar ningun carácter oficial , habiendo tratado de impedir la circulacion de la proclama dada en Vesoul.

Napoleon para fascinar á los aliados con quienes tenia entabladas negociaciones de paz , quiso dar un paso que pudiera asegurarles de su buena fe , é inclinarlos á la reconciliacion : devolvió á Pio VII su libertad y el patrimonio de San Pedro , no obstante que firme en sus principios el Supremo Pontífice se negó á la conclusion de un tratado , por el que se le concedia la soberanía temporal , aunque se limitaban sus derechos espirituales. Viendo que se dilataba demasiado la conclusion del tratado convenido con el Rey Fernando , que habia llevado á la aprobacion de las Córtes el Duque de San Cárlos , resolvió poner en libertad al Rey de España , sin condicion alguna , y el dia 13 de Febrero hizo que se le mandasen los pasaportes al efecto. Hallábase Fernando á la sazón con el mayor cuidado por la tardanza de la vuelta del Duque de San Cárlos , y de Palafox , de quienes no habia tenido noticia alguna desde su salida de Valencey. S. M. determinó que el Mariscal de Campo Don José de Zayas le precediese

1814. en su marcha tres ó cuatro dias , á fin de que diese noticia á la Regencia, y esta tuviese tiempo para hacer los preparativos necesarios para recibirle.

El Duque de San Cárlos llegó aquella misma tarde de Madrid , trayendo la negativa de la Regencia á la ratificacion del tratado , con una carta para S. M. del tenor siguiente:

«Señor: La Regencia de las Españas, nombra-
«da por las Córtes generales y estraordinarias de
«la Nacion, ha recibido con el mayor respeto la
«carta que V. M. se ha servido dirigirle por con-
«ducto del Duque de San Cárlos, asi como el
«tratado de paz y demas documentos de que el
«mismo Duque ha venido encargado.

«La Regencia no puede espresar á V. M. de-
«cidamente el consuelo y júbilo que le ha causa-
«do el ver la firma de V. M., y quedar por ella
«asegurada de la buena salud que goza en com-
«pañía de sus muy amados hermano y tio los Se-
«ñores Infantes Don Cárlos y Don Antonio, asi
«como de los nobles sentimientos de V. M. por
«su amada España.

«La Regencia todavia puede espresar mucho
«menos cuáles son los del leal y magnánimo pue-
«blo que lo juró por su Rey, ni los sacrificios
«que ha hecho, hace y hará hasta verlo colocado
«en el trono de amor y de justicia que le tiene
«preparado; y se contenta con manifestar á V. M.
«que es el amado y el deseado de toda la Nacion.

«La Regencia, que en nombre de V. M. go-
«bierna á la España, se ve en la precision de po-

«ner en noticia de V. M. el decreto que las Córtes generales y estraordinarias espidieron el dia «1.º de Enero del año de 1811, de que acompaña la adjunta copia.

«La Regencia al transmitir á V. M. este decreto soberano, se escusa de hacer la mas mínima observacion acerca del tratado de paz; y «sí asegura á V. M. que en él halla la prueba «mas auténtica de que no han sido infructuosos «los sacrificios que el pueblo español ha hecho «por recobrar la Real Persona de V. M., y se congratula con V. M. de ver ya muy próximo el «dia en que logrará la inesplicable dicha de entregar á V. M. la autoridad Real, que conserva «á V. M. en fiel depósito, mientras dura el cautiverio de V. M. = Dios conserve á V. M. muchos años para bien de la Monarquía. Madrid 8 «de Enero de 1814. = Señor. = A L. R. P. de «V. M. = *Luis de Borbon*, Cardenal de Escala, «Arzobispo de Toledo, Presidente. = *José Lu-yando*, Ministro de Estado.»

Por el decreto de las Córtes de 1.º de Enero de 1811 que la Regencia acompañó con su carta al Rey, se declaraba nulo todo tratado, convenio ó transaccion, de cualquiera especie ó condicion que fuese, en que el Rey hubiese consentido ó pudiera consentir, siempre que estuviese otorgado en pais enemigo, ó en territorio español bajo el influjo directo ó indirecto de estos, no considerando la Nacion libre al Rey, hasta tanto que le viese entre sus fieles súbditos en el seno del Congreso nacional.

La Regencia recibió despues la carta de S. M. dirigida por el conducto de Don José de Palafox, y con fecha 28 de Enero dió á esta la contestacion siguiente :

«Señor: La carta de V. M. fecha en Valencey
 «el 23 de Diciembre del año último, que ha con-
 «ducido el Teniente General Don José de Palafox,
 «ha ofrecido por segunda vez á la Regencia el
 «grato consuelo de saber de la salud de V. M.
 «Una comunicacion tan interrumpida como de-
 «seada es el preludio mas cierto de que es lle-
 «gado el momento tan suspirado por los españo-
 «les de conseguir la libertad de la Real Persona
 «de V. M. : libertad que ellos, poniendo la espe-
 «ranza en la divina Providencia, han mirado
 «siempre escrita en el libro de los decretos eter-
 «nos. La Regencia, exaltado su ánimo con la
 «próxima posesion de tanta dicha, ya oye el
 «acento de V. M., ya lo ve venir, y ya le entre-
 «ga una autoridad que le estaba confiada, y que
 «pesa tanto, que solo puede descansar sobre los
 «robustos hombros de un Monarca, que restable-
 «ciendo desde su cautiverio nuestras Córtes, hizo
 «libre á un pueblo, y ahuyentó del trono de las
 «Espanas al mónstruo feroz del despotismo. Lo-
 «cores muy grandes son debidos, y se retribuyen
 «á V. M. por tan noble hazaña. La Regencia no
 «puede menos de referirse á todo cuanto dijo á
 «V. M. en la respetuosa carta que le dirigió por
 «mano del Duque de San Carlos; y solo añadirá
 «ahora para noticia de V. M., que un su Embaja-
 «dor extraordinario plenipotenciario está nom-

«brado ya para un Congreso, en que las potencias beligerantes y aliadas de V. M. van á dar la paz á la Europa, asegurándola del modo que conviene para que nunca vuelva á ser turbada. Allí en el Congreso se firmará el tratado, que ratificará no la Regencia, sino V. M. mismo desde su real palacio de Madrid, á donde se habrá restituido en la mas absoluta libertad, para ocupar un trono en que resplandecerán á una los heroicos sacrificios de los españoles con las sublimes virtudes de V. M.»

El 29 de Enero las Córtes decretaron que la Regencia oyese al Consejo de Estado sobre la conducta que deberia observarse con el Rey en el caso de que S. M. volviese á España, sin aguardar la paz general; y aquella corporacion en 1.º de Febrero manifestó que su dictámen era que no se debia permitir á Fernando VII ejercer la autoridad Real, sino despues de haber jurado la Constitucion en el seno del Congreso: que en el caso de entrar libre en España, se nombrase una Diputacion que le presentase la Constitucion inmediatamente, y le instruyese de los sacrificios que la Nacion habia hecho, y lo que habia sufrido principalmente por las órdenes feroces de los Mariscales del Imperio francés, y de los malos españoles que siguieron al intruso Rey, de los tratados hechos con las potencias beligerantes aliadas contra Napoleon, y de la intencion de cumplirlos; y últimamente, era de parecer el Consejo, que por separado se comunicasen órdenes á las autoridades de las fronteras, para que

1814. no permitiesen entrar en España á los empleados que habian servido y seguido al intruso Rey, porque ademas de ser culpables de la mas alta traicion contra Fernando y contra la Nacion, su presencia seria un odioso espectáculo para los españoles.

El Marqués de Piedras-Blancas , por voto separado , fue de dictámen de que la Diputacion que debia recibir al Rey fuese del seno de las Córtes , y que si fuese posible dos de sus Representantes acompañasen á S. M. alternativamente en el coche hasta llegar á Palacio , y que la prohibicion de entrada en el Reino fuese estensiva á todos los extranjeros que pudiesen acompañar al Rey , debiendo ser detenidos igualmente hasta prestar el juramento á la Constitucion en el primer pueblo de la frontera , los militares prisioneros y los individuos de la Real servidumbre. Las Córtes en vista de este dictámen dieron en 2 de Febrero un decreto con 14 artículos , declarando que no reconocerian por libre al Rey , ni deberia prestársele obediencia , hasta que en el seno del Congreso nacional hiciese el juramento prescrito en el artículo 173 de la Constitucion : que los Generales de los ejércitos que mandasen en las fronteras , asi que supiesen con probabilidad la próxima llegada del Rey , despachasen un extraordinario ganando horas , para poner en noticia del Gobierno cuantas hubiesen adquirido acerca de su venida , acompañamiento del Rey , tropas nacionales ó extranjeras que le escoltasen , y demas circunstancias que pudiesen averiguar

con respecto á tan grave asunto, debiendo el Gobierno trasladarlo todo inmediatamente al conocimiento de las Córtes: que la Regencia diese las órdenes oportunas á los Generales, á fin de que á la presentacion del Rey en la frontera le entregasen copia de este decreto, y una carta de la misma Regencia con la solemnidad debida, que instruyese á S. M. del estado de la Nacion, de sus heróicos sacrificios, y de las resoluciones tomadas por las Córtes para asegurar la independencia nacional y la libertad del Monarca: que no se permitiese que entrase con el Rey ninguna fuerza armada, y que en caso que esta intentase penetrar por nuestras fronteras ó las líneas de nuestros ejércitos, fuese rechazada conforme á las leyes de la guerra: que si la fuerza armada que acompañase al Rey fuese de españoles, los Generales en gefe observarán las instrucciones que tuvieren del Gobierno, dirigidas á conciliar el alivio de los que hubiesen padecido la desgraciada suerte de prisioneros con el orden y seguridad del Estado: que el General del ejército que tuviese el honor de recibir al Rey, le diese de su mismo ejército la tropa correspondiente á su alta dignidad y honores debidos á su Real Persona: que no se permitiese que acompañase al Rey ningun extranjero, ni aun en calidad de doméstico ó criado: que ningun español que hubiese obtenido de Napolcon, ó de su hermano José, empleo, pension ó condecoracion de cualquier clase, ó hubiese seguido á los franceses en su retirada, pudiese tampoco acompañar al Rey. Por el mismo

1814.

1814. decreto se confió al celo de la Regencia el señalar la ruta que debía seguir el Rey hasta llegar á la capital, y los honores correspondientes á su suprema dignidad con que deberia ser recibido en los pueblos de su tránsito; se autorizó al Presidente de la Regencia para que en constando la entrada del Rey en territorio español, saliese á recibir á S. M. hasta encontrarle y acompañarle á la capital con la correspondiente comitiva: se previno que dicho Presidente presentase á S. M. un ejemplar de la Constitucion, á fin de que instruido en ella, pudiese prestar con cabal deliberacion y voluntad cumplida el juramento que la Constitucion prescribe, en cuanto llegase á la capital, debiéndose dirigir en derechura al Congreso, precedidas las ceremonias y solemnidades mandadas en el reglamento interior de Córtes, y debiendo acto continuo al juramento treinta individuos del Congreso acompañar al Rey á Palacio, donde formada la Regencia entregase el gobierno á S. M.; y por último, que en el mismo dia diesen las Córtes un decreto para poner en noticia de la Nacion, que en virtud del juramento prestado por el Monarca habia sido colocado constitucionalmente en su trono, cuyo decreto se pondria en manos del Rey por una Diputacion tambien de treinta individuos.

Las Córtes juzgaron tambien á propósito dirigir con fecha de 19 de Febrero á la Nacion española un manifiesto, por el que la daban conocimiento de las disposiciones que habian tomado para la llegada del Rey, y calificaban de infame

el tratado de Valencey; y acompañaban copia de todos los documentos que habian servido para adoptar las resoluciones tomadas. 1814.

La negativa de la Regencia á la ratificacion del tratado podia retardar la libertad que Napoleon espontáneamente habia concedido á Fernando. El Conde de Laforest fue de dictámen que el Duque de San Carlos, á pesar de haber llegado sumamente cansado, marchase sin perder instante á presentar la respuesta original de la Regencia al Emperador, que se hallaba entonces en su ejército combatiendo con los aliados en las provincias del Norte de la Francia.

A la llegada á París de San Carlos, recelosos los Ministros del Emperador de que con este incidente cambiaria aquel de resolucion, y suspenderia los pasaportes al Rey, hicieron retroceder al Duque de San Carlos á Valencey; pero habiendo vuelto este por consejo de Laforest á buscar á Napoleon á su cuartel general, no le fue posible encontrarle por el continuo movimiento en que estaba para dirigir las operaciones de su ejército, y en su consecuencia le escribió una carta en que le daba exacta cuenta del éxito de su comision. Napoleon, á pesar de todo, envió orden á París para que inmediatamente se espidiesen los pasaportes para el viage del Rey de España. Estos llegaron en efecto el 7 de Marzo á las diez de la mañana, y solo aquel que haya experimentado los rigores de un cautiverio y de una emigracion tan larga, podrá calcular la alegría que experimentaron el Rey y los Infantes con tan feliz y repentina novedad.

1814.

El 9 fue el día en que entró el Duque de San Carlos en Valencey, para el 10 dispuso el Rey el viage anunciado ya de Zayas, y el Monarca español fijó el 13 del mismo para su salida del pueblo de su residencia.

El 16 de Marzo se presentó el General Zayas en el cuartel general de Gerona, anunciando la próxima llegada de S. M., y al día siguiente, acompañado de un Oficial del Estado mayor, marchó en posta para Madrid con la carta de contestacion del Rey á la Regencia, en que manifestaba su satisfaccion por el pronto regreso á ocupar el trono de sus mayores. Tan grata noticia se difundió por los ejércitos y pueblos, y la alegría se apoderó de todos los españoles, considerando borrada ya hasta la memoria de su desventura, al ver próximo el momento de gozar de su Rey, y de manifestar el inestinguible amor que le profesaban. Ocupaba aun Napoleon el trono de Francia cuando Fernando VII emprendió su marcha para España. Este Monarca quiso dar al tránsito por Tolosa y otras ciudades de aquel Imperio un consuelo á los prisioneros y refugiados españoles, anunciándoles que bien pronto volverian al seno de su patria, porque como padre comun habia resuelto recibir bajo su manto Real á todos sus vasallos, de cualquier partido ú opinion que fuesen, para que en adelante no formasen sino una sola familia.

El Gobierno francés, al anunciar al Mariscal Suchet por medio del Ministro de la Guerra que el Monarca español iba á repasar las fronteras, le

previno tuviese el mayor cuidado en pactar ó exigir que las plazas fuertes se entregasen inmediatamente á Fernando VII , tomando cuantas precauciones juzgase necesarias para asegurar la pronta entrada de las guarniciones francesas que las ocupaban en el territorio del Imperio : negocio á que Napoleon daba el mayor interés ; pues podia proporcionarle un refuerzo de 15.000 veteranos para oponerse á los ejércitos aliados del Norte. Habia Napoleon cometido en la campaña de España la misma falta que en la de Alemania, pues dejó 70.000 hombres para conservar plazas que no podia sostener, sin contar con otros 30.000 que el Príncipe de Eckmuhl tenia en Hamburgo. Semejantes instrucciones exigian esplicaciones y contestaciones del Ministerio sobre el modo de ejecutarlas , y antes de recibirlas Fernando VII bajo el nombre de Conde de Barcelona, se presentó el 20 en Perpiñan con sus augustos hermano y tio. Suchet, que hacia bastantes dias estaba en aquella ciudad, recibió al Soberano español con todos los honores debidos á su alto rango y á sus no merecidas desgracias. El Gobierno francés le habia prevenido que enviase á Fernando VII á Barcelona , á fin de que las tropas españolas ocupasen luego esta plaza , y pasando á tratar de este punto con el Duque de San Carlos, este, que sabia las disposiciones de las Córtes, y que los generales no reconocerian la autoridad del Rey hasta que estas lo mandasen , le hizo conocer lo difícil que era el concluir nada de positivo en semejante situacion. El Rey deseaba pasar ade-

:

1814. lante inmediatamente , mas no á Barcelona sino á Valencia , y asi prometió á Suchet que apresuraria cuanto pudiese la salida de las guarniciones francesas de las plazas fuertes. El Mariscal entonces le manifestó el embarazo en que se hallaba si habia de cumplir con las instrucciones de su Gobierno, que le prevenian le condujese á Barcelona , y tomase las garantías convenientes para asegurar la vuelta pronta de dichas guarniciones. Habia escrito á París , y de un momento á otro debia recibir nuevas instrucciones sobre el particular , y en el ínterin para conciliar la justa impaciencia del Rey que deseaba entrar en el territorio de su Reino , concertó el que el Infante Don Carlos permaneciese en rehenes algunos dias en Perpiñan , y que Fernando VII siguiese adelante sin dilacion.

Asi que el General en gefe del ejército español Copons supo por Zayas que estaba próxima la llegada de S. M. , dió todas las disposiciones necesarias para recibirle , y el dia 21 trasladó su cuartel general á Bascara. Al dia siguiente el saludo de la artillería del castillo de San Fernando de Figueras fue la señal de la entrada del Rey en la villa de Figueras , donde se vió obligado á permanecer durante todo el dia 23 , á causa de las fuertes lluvias que habian engruesado el Fluviá , visitando el castillo y recibiendo del vecindario los obsequios mas expresivos , con anuencia del mismo General francés , el cual , aprovechándose de la detencion del Rey , le presentó una nota con el fin de obtener se suavizase la suerte de los

prisioneros de aquella nacion en España, y en que se reiteraban las instancias para la vuelta de las guarniciones, y recibió seguridades de un pronto cambio en la suerte de los prisioneros, y en cuanto al otro extremo una promesa escrita por el Duque de San Carlos, y al pic de la cual el Rey habia puesto autógrafa esta espresion: «Apruebo «este oficio. = *Fernando.*»

El 24 al salir el sol las tropas del primer ejército, reunidas en el cuartel general y puntos inmediatos, tomaron posiciones sobre la derecha del rio Fluvia, y el ejército francés en la otra orilla, formando un anfiteatro. Las músicas y salvas de artillería resonaban alternativamente: el General en gefe de los españoles con su estado mayor pasó el rio, y un saludo de 9 piezas, precedido de un parlamentario, anunció que iba inmediatamente á llegar el Rey, quien en efecto á pocos minutos se presentó en la márgen izquierda del rio, acompañado del Mariscal Suchet, su Estado mayor, y alguna caballería. El General Saint-Cyr Nugues, Gefe de dicho Estado mayor, se adelantó al instante para poner en conocimiento del General español que S. M. iba á pasar en aquel momento. Asi se verificó, y al pisar la orilla derecha, el General Copons dirigió al Rey un breve y elocuente discurso. Es imposible describir el entusiasmo de las tropas y de los habitantes de los pueblos circunvecinos que habian acudido á presenciar esta interesante é imponente escena.

El Mariscal Suchet, condescendiendo con las intenciones del Rey, despachó un Edecan previ-

1814. niendo á los Gobernadores de Barcelona, Tortosa y Sagunto que suspendiesen toda clase de hostilidades al pasar S. M., quien continuó su marcha en compañía de su tío el Señor Infante Don Antonio hasta llegar á la posicion de la infantería española, donde apeándose del coche, vió desfilar en columna las tropas que tan bizarramente habian peleado por la conservacion de su trono, y recibió con la mayor emocion las aclamaciones é incesantes vivas que proferian con el mayor entusiasmo. El Rey continuó despues de este acto el viage acompañado del General Copons, de su Estado mayor y un escuadron de caballería que le escoltaba, y los pueblos del tránsito manifestaban á porfia las demostraciones mas extraordinarias por acontecimiento tan imprevisto y deseado, entrando en aquel mismo dia en la inmortal Gerona, cuyos habitantes y guarnicion tendidos en las calles y entre los escombros y arruinados muros prorumpian en vivas del júbilo mas exaltado, y ofrecian el recuerdo mas grandioso y sublime de la constancia y heroismo. El Rey no pudo menos de conmoverse al pisar con sus reales plantas aquel suelo de héroes, humeante aun con la sangre de la lealtad.

Seguro el Mariscal Suchet del cumplimiento de la palabra que el Monarca español le habia dado de hacer entrar en Francia con la posible brevedad las guarniciones de las plazas, dejó en libertad al Infante Don Carlos para que pudiese marchar á reunirse con S. M.; y el 26, dos dias despues de la entrada de este en España, acom-

pañado del mismo Mariscal con 3.000 infantes, 300 caballos y 15 piezas de artillería, pasó á la márgen derecha del Fluviá, donde fue recibido con iguales muestras de regocijo, y continuó escoltado por un escuadron de caballería hasta la plaza de Gerona, en la que entró en compañía del Rey su hermano que habia salido á su encuentro. El Monarca escribió á la Regencia participándole su llegada á esta ciudad.

La negociacion sobre la vuelta á Francia de las guarniciones esperimentó nuevos retardos por parte del General Copons, fiel ejecutor de los decretos de las Córtes, que eran severos y terminantes, y con respecto á los cuales el Rey hasta su llegada á Valencia observó un language y una conducta que parecia ofrecer su adhesion.

Hasta el dia 28 S. M. y AA. permanecieron en la ciudad de Gerona, y aunque la ruta marcada por las Córtes se habia fijado por Valencia, dispuso el Rey pasar antes á Zaragoza en compañía del Infante Don Carlos, y que el Infante Don Antonio se trasladase directamente á Valencia.

Las Córtes, para perpetuar el fausto acontecimiento de la entrada del Monarca español en sus dominios, decretaron la ereccion de un monumento en los campos de Bascara.

Napoleon continuaba en tanto la guerra contra los ejércitos aliados, y resuelto á sacrificarlo todo por mantenerse en su trono, publicó en 5 de Marzo un decreto imperial fechado en Fismes, por el que proclamaba una guerra de muer-

1814. te y esterminio, y encargaba que se desobedeciese á toda autoridad que tratase de disminuir los estragos y devastaciones de ella. Cada dia adquirian los aliados del Norte mas vigor y unidad en sus operaciones militares, y Napoleon no obstante, contrastando sus esfuerzos, batia el campo sin cesar con un ejército de 60.000 hombres, obrando mas bien como un General de vanguardia, que como Monarca encargado de velar sobre los destinos de un grande imperio, conmovido con la presencia de innumerables enemigos. El 7 de Marzo derrota en Craön á los prusianos mandados por el infatigable Blucher, y este rechaza el 9 y el 10 en Laon todos los ataques del ejército francés. El 12 se apoderan los rusos de Reims; mas Napoleon reconquista luego esta ciudad, tomándoles 10 cañones y 100 furgones de municiones. Por aquellos dias Napoleon dispuso saliesen de las plazas fuertes situadas sobre el Rhin las guarniciones francesas, y con ellas proyectaba atacar la retaguardia de los enemigos: á los Mariscales Mortier y Marmont los mandó que cubriesen á París, y en vano espusieron estos que las tropas de su mando no podrian resistir largo tiempo, si los aliados continuaban avanzando sobre aquella capital.

El 17 sale de Reims Napoleon á la cabeza de 18.000 hombres con el objeto de reunirse al Mariscal Macdonald que llegaba con 30.000, y marcha contra el Príncipe de Schwartzemberg que reunia 100.000 combatientes, logrando reunirse con Macdonald, y evitando la suerte que parecia

reservada á tanta temeridad y audacia. El 23 se dirige sobre Vitri , Saint Dizier y Joinville, con el objeto de flanquear al enemigo; mas se encuentra cortado por sí mismo y sin comunicacion con la capital y almacenes , y con su correspondencia interceptada. El Príncipe Generalísimo que hasta entonces se habia opuesto á la marcha de las tropas aliadas sobre París , la propone el Emperador Alejandro, que la acoge con entusiasmo , y marchan á jornadas dobles sobre aquella capital, mientras que Napoleon atacaba en Saint Dizier en 27 de Marzo el cuerpo de observacion del General ruso Wintzingerode , que creia ser el grande ejército enemigo.

El 30 de Marzo los rusos y prusianos se apoderan de las alturas de Montmartre y de San Chaumont , y de este modo París pierde su única defensa. El Rey José, Lugar-Teniente General del Emperador , y Comandante en gefe de la Guardia nacional, huye; y María Luisa, á quien se habia confiado la Regencia, abandona aquella ciudad á la primera noticia del peligro por los consejos de Cambaceres , sin saber preparar ni desenvolver ninguno de los grandes recursos que el valor hubiera sabido emplear, y van á ostentar su nulidad en las orillas del Loira. Este suceso causó una gran sensacion en el pueblo, y le hizo presentir otros mas importantes.

Napoleon , que tenia en Troies su cuartel general á 50 leguas de París, arregla su itinerario de modo que el ejército pudiese hallarse en la capital el 2 de Abril, y dejando el mando al Ma-

1814. **Mariscal Macdonald**, se adelanta en persona hasta Fontainebleau, y hace prevenir á los **Mariscales Mortier y Marmont** que si sostienen á París durante tres dias, no tan solo no entrará el enemigo en ella, sino que tendrá que abandonarlo todo y será destruido enteramente. Empero cada dia recibia noticias mas aciagas sobre el mal estado del ejército, y á su llegada á Fontainebleau encontró ya cambiada completamente su fortuna; pues pocos momentos antes habian dichos **Mariscales** acordado la evacuacion, y pactado una suspension de armas para arreglar varios artículos que quedaron firmados en la mañana del 31 por los **Edecanes del Emperador de Rusia**, por el **Generalísimo aliado**, y el **Mariscal francés Duque de Ragusa**. La defeccion de este **Mariscal** fue la que acabó de precipitar del trono á **Napoleon**, pues en aquel dia las tropas aliadas entraron en París con el **Emperador de Rusia**, el **Rey de Prusia** y el **Príncipe Generalísimo** á su cabeza. Durante aquel mismo dia se celebró un gran Consejo, á que asistieron los **Soberanos**, el **Generalísimo**, y muchos **Ministros extranjeros y franceses**. **Alejandro** abrió este solemne consejo, manifestando que tres partidos se presentaban en esta crisis, á saber: el de conceder la paz á **Napoleon**, exigiendo de él las mas fuertes seguridades, el de establecer en Francia un Consejo de Regencia, ó el de devolver el trono á la antigua dinastía de los **Borbones**. Este último fue apoyado por el **Príncipe Generalísimo** y por **Talleyrand**.

A las tres de la tarde se publicó por el Emperador de Rusia una proclama, en que á nombre de los demas Soberanos confederados manifestaba que habian resuelto no entenderse ni tratar con Napoleon Bonaparte ni con individuo alguno de su familia, invitando al Senado francés á crear al instante un Gobierno provisional y á preparar una Constitucion justa y capaz de poderse garantir por los Soberanos aliados que prometian conservar á la Francia su antiguo territorio. 1814.

El primero de Abril el Senado nombró para formar el Gobierno provisional tres Senadores, un Consejero de Estado y un miembro de la Asamblea constituyente del año de 1791, confiéndose la presidencia de este cuerpo al Principe de Talleyrand. Al dia siguiente declaró el Senado á Napoleon Bonaparte y á toda su familia destituida del derecho de gobernar la Francia, relevando por consiguiente á la nacion del juramento de fidelidad en su favor. El dia 3 manifestó el Senado á la Francia los motivos que le habian obligado á pronunciar la destitucion de Napoleon, é hizo ver las muchas infracciones cometidas por el mismo contra la Constitucion del Estado, y la necesidad de esta medida para la paz general de la Europa y reconciliacion de la Francia con las demas naciones. El 5 fue aprobado el proyecto de la nueva Constitucion, que dió á Luis XVIII la corona. El Gobierno provisional hizo publicar muchas proclamas para instruir al pueblo y al ejército de todas sus opera-

:

1314. ciones; pero este amaba demasiado á su Gefe, y por esta razon era dificil convencerle. Los soldados detestaban la capitulacion de París, y la tranquilidad nacional se hubiera perdido si Napoleon mismo no hubiese tratado de asegurarla. Habiase esparcido á la sazón la noticia de que Napoleon se disponia á marchar contra París con 50.000 hombres; y los Soberanos del Norte, asustados de las consecuencias que podrian seguirse de una batalla bajo los muros de la capital, con cuya sumision no contaban enteramente, resolvieron evacuarla por prudencia y marchar á tomar posiciones en Meaux. Ya la órden del movimiento retrógado estaba á punto de espedirse y comunicarse al Conde Barclay de Tolli, cuando el Príncipe Generalísimo hizo que se suspendiese, mediante á haber entrado en negociaciones con el Duque de Ragusa, y en virtud de ellas haber prometido este que haria retirar las tropas que mandaba á Versailles, punto distante del teatro de las hostilidades.

Sabedores en tanto los Mariscales que permanecian aun en Fontainebleau de los sucesos de París por su correspondencia particular, se dirigieron el 3 al mediodia al Emperador, acompañados del Gran Mariscal de Palacio y del Duque de Vincencio, á fin de prepararle á un gran sacrificio. Ney, llevando la voz, le persuadió de la necesidad de renunciar el trono en favor de su hijo, bajo la Regencia de la Emperatriz; y firmando el acta de abdicacion en la tarde de aquel dia, encargó al mismo Ney y á Caulincourt, que

pasando por Essonne se reuniesen con el Duque de Ragusa, Marmont, y la entregasen á los Soberanos. Marmont, sin dar la menor explicacion de su defeccion á los compañeros de negociacion, dejó el mando de sus tropas al General Souhan, que estaba en el secreto de su intriga, y que condujo á sus soldados al punto concertado de Versailles. Al principio marchaban estos entusiasmados, creyendo que los llevaban á tomar el flanco derecho de los aliados; pero conocieron pronto su engaño, y manifestando su indignacion contra sus Generales, estos salvaron con dificultad su vida en la fuga.

En vano los Mariscales Ney y Mortier insistieron en que se admitiese á Napoleon la abdicacion, esponiendo que el ejército adoraba en él y podria empezar nuevamente la guerra: el Emperador de Rusia les manifestó el tratado concluido con Marmont, y ellos regresaron á Fontainebleau. Al pasar por Cheilly, Ney y Caulincourt se detuvieron el tiempo necesario para concluir con el Generalísimo aliado un armisticio para mientras duraban las negociaciones, y *Macdonald solo fue á anunciar al Emperador el mal éxito de su mision.* El ejército de Marmont se declaró en insurreccion contra el armisticio, y trató de ir á buscar al Emperador á Fontainebleau. Napoleon en una orden del dia vituperó la conducta de Marmont y tambien del Senado, con cuyo acuerdo y consentimiento habia ejercido los actos de su gobierno, y se decidió á abdicar absolutamente: el 7 de Abril dió sus poderes, y

1814. el 11 por un tratado espreso renunció para sí, sus sucesores y descendientes todos los derechos á la soberanía y dominio, asi sobre el Imperio francés y Reino de Italia, como sobre los otros paises. La isla de Elba, asignada á Napoleon para su retiro, debia formar durante su vida un Principado independiente, de que podia disponer con toda soberanía y propiedad. Señalábasele ademas una suma anual de dos millones de libras torneas en rentas sobre el gran libro. Los Ducados de Parma, Plasencia y Guastala se señalaron tambien en plena propiedad y soberanía para la Emperatriz María Luisa y su hijo. Dejóse dueño á Napoleon de una corbeta, y se le permitió mantener para su guardia 400 hombres de sus mas fieles servidores que quisiesen seguirle.

Este tratado, firmado por los Ministros de Austria, Rusia y Prusia, y por Caulincourt, Ney y Macdonald por parte de Napoleon, no fue consentido por el Plenipotenciario inglés Lord Castlereagh en la parte relativa á la isla de Elba y Ducado de Parma, contra cuyas disposiciones protestó á nombre de su corte.

Napoleon á diferencia de los grandes conquistadores que se señalaron por sus estragos y devastaciones, dejando sin embargo algunos restos de su poder, desaparece del todo, y sus colosales conquistas se desvanecen en un instante, á la manera que el rastro del navío en el agua; y concluyendo, todo concluyó con él, perdiéndose con su trono las vastas adquisiciones de la nueva Francia.

Napoleon partió el 20 de Abril para su destino, habiéndosele privado hasta de la satisfacción de despedirse de su muger y de su hijo. La despedida de su valiente ejército en Fontainebleau fue afectuosísima y tierna.

« Valientes amigos , os dejo (les dijo) : las Potencias coaligadas han armado contra mí al universo entero , mi ejército mismo. Vosotros solos me habeis permanecido fieles ; con vosotros podria aun hacer la guerra durante tres años , podria destrozar la Francia con guerras civiles ; pero he preferido á mi propia suerte los intereses de mi patria. Hubiera podido morir , nada mas fácil ; pero he debido vivir para escribir lo que hemos hecho. Vuestras hazañas , valientes guerreros , no deben sepultarse en el olvido. Siempre os he encontrado en el camino del honor y de la gloria , siempre me habeis sido fieles , sedlo lo mismo á los intereses de nuestra querida patria. ¡ Cuánto ha sufrido ! pero los destinos de la Francia conseguirán al cabo reparar sus desgracias. No os aflijais por mi suerte , llevo conmigo grandes recuerdos , ocuparé el tiempo noblemente , y escribiré mi historia y la vuestra. Seré siempre feliz cuando sepa que lo es la Francia. Quisiera estrecharos á todos sobre mi corazón , abrazaré á vuestro General y á vuestra águila. »

Así lo hizo , y dando un ósculo al General Lefebre y al águila , se encaminó á la miserable roca del mar Toscano , donde le confinaron sus enemigos.

Varias tentativas de asesinato se premedita-

1814. ron contra Napoleon, que corrió gran riesgo en Avignon y Orgon; pero al fin llegó felizmente á Saint Tropez.

La Europa creyó consolidada con esta medida su paz; pero una tentativa, tal vez la mas audaz y temeraria de Napoleon, volvió á ocupar bien pronto la atencion de los gabinetes de las potencias aliadas. El Virey de Italia, Príncipe Eugenio, que mandaba el ejército francés en este Reino, lo sometió al Emperador de Austria, despues de haberse instruido del tratado de Fontainebleau, y se retiró á los estados de su suegro el Rey de Baviera.

En consecuencia de la declaracion del Senado de 6 de Abril que llamaba á Luis XVIII al trono de la Francia, tomó el Conde de Artois el título de Lugar-Teniente General del Reino, ínterin su hermano llegaba á la capital. Desembarcó este respetable Monarca, amaestrado en la escuela de la desgracia y de la emigracion, en Calais el 24 de Abril, y desde Ouen dirigió á la nacion francesa una proclama, por la que reconocia que habia sido llamado por el amor del pueblo al trono de sus padres, y anunciaba que ilustrado por las desgracias, su primer cuidado seria inspirar la confianza mútua, tan necesaria al reposo y felicidad de la nacion: adoptaba las bases de la Constitucion propuesta por el Senado, y prometia presentar al mismo, y al cuerpo legislativo, otra mas meditada, y dispuesta con menos precipitacion, para ser discutida y recibir su aprobacion.

El 28 de Abril llegó el Rey á Compiègne, donde fue recibido por cinco Mariscales, y el 3 de Mayo hizo su entrada pública en París con toda la Familia Real. El 30 de Mayo el Príncipe de Benevento Talleyrand, Plenipotenciario de S. M. Luis XVIII, y el Príncipe de Metternich y el Conde de Stadion, Plenipotenciarios de S. M. el Emperador de Austria, firmaron un tratado de paz general continental y marítima en nombre de sus Soberanos, obrando por sí y por sus aliados conformes en un todo. Este tratado fue en consecuencia aprobado y firmado, con varios artículos adicionales concernientes á las diferentes naciones, el mismo día 30 de Mayo por el Conde Rasmouski y el Conde Nesselrode por parte de la Rusia; el Lord Castlereagh, el Conde de Aberdeen, el Vizconde Cathcart y el General Stewart, como Plenipotenciarios del Rey de Inglaterra; el Baron de Hardenberg y el de Humbolt, como Plenipotenciarios del Rey de Prusia. Este tratado no se firmó por los representantes de las demas naciones aliadas, porque no tenían á la sazón Plenipotenciarios; ó estos, poderes suficientes, como le sucedia al Conde de Fernan-Nuñez, Embajador de la Regencia de España cerca de la corte de Londres, y Don José Pizarro, Embajador de la misma cerca de la de Berlin, residentes en París. Sin embargo, las intenciones de las Potencias contratantes era comprender al Rey de España y demas aliados, así como á los de Suecia y Portugal, que tampoco tenían allí representantes.

1814.

Restablecida por este tratado la paz entre la Francia y Potencias aliadas, estas debian cuidar de que no se volviese á perturbar la buena armonia y tranquilidad.

Por el artículo 2.º se conservaba la integridad de sus antiguos límites á la Francia, y por el 3.º se la concedia aun un aumento de territorio en las sub-prefecturas de Chamberi Danneci, en la posesion de Avignon, del Condado de Naisin y Montbelliart.

Por el artículo 4.º se declaraba la libertad de navegacion del Rhin; y el tratar de los derechos que deberian pagarse á los estados situados en sus márgenes, se dejaban para determinarse en el futuro proyectado Congreso, en el que deberian examinarse igualmente los medios y modo de facilitar las comunicaciones entre los pueblos que tienen rios navegables. En el artículo 5.º se restablecia la Holanda bajo la soberanía de la casa de Orange, con un aumento de territorio, se reconocia la Confederacion germánica y la independenciam de la Suiza y de los estados soberanos de Italia, excepto las posesiones austriacas. La isla de Malta con sus dependencias quedaba por el artículo 7.º en toda propiedad á la Inglaterra, y esta potencia restituia á la Francia todas sus colonias, pesquerías y establecimientos, á escepcion de las islas de Tabago, Santa Lucía y la de Francia y sus dependencias. La parte española de la de Santo Domingo se devolvía á esta nacion, asi como por los artículos 9 y 10 la de Guadalupe y la Guyana á los franceses. Por el

artículo 16 las Potencias contratantes, queriendo poner y hacer poner en entero olvido las divisiones que habian agitado hasta entonces á la Europa, declaraban y prometian que en los países restituidos ó cedidos por el presente tratado, ningun individuo, de cualquiera clase ó condicion que fuese, podria ser perseguido, inquietado ni molestado en su persona ó bienes, bajo cualquier pretesto ó causa, por sus opiniones políticas ó adhesion á algunas de las partes contratantes, ó á los gobiernos que habian cesado de existir, á no ser por deudas ó por actos posteriores á los actuales gobiernos.

Los demas artículos hasta el 31 eran de un órden subalterno, y este prescribia que en el término de dos meses todas las Potencias que habian intervenido en el actual convenio, enviasen á Viena Plenipotenciarios para arreglar en un Congreso general los diversos negocios que deberian servir de complemento al presente tratado. Por uno de los artículos adicionales la Fransa obligaba á unir con la Inglaterra todos sus esfuerzos para que quedase abolido para siempre en toda la cristiandad el comercio de negros.



CAPÍTULO XXXI.

Batalla de Tolosa. — Armisticio concluido entre Soult y Wellington. — Salida de la guarnicion de Bayona. — Salida rechazada de la de Barcelona. — Marcha del Rey Fernando á Zaragoza. — Se dirige á Valencia. — Encuentra al Presidente de la Regencia. — Elío reconoce desde luego á S. M. — Inquietud de las Córtes. — Primeras honras á las víctimas del 2 de Mayo. — Llegada á Valencia de varios Grandes. — Representacion de los 69 Diputados llamados *Persas*. — Decretos de 4 de Mayo. — Llegada del Rey á Aranjuez. — Prision de la Regencia y Diputados. — Destruccion del gobierno constitucional. — Entrada del Rey en Madrid. — Primeras medidas del gobierno del Rey. — Restablecimiento de la Inquisicion. — Decretos contra los emigrados por delitos políticos. — Representacion de la Universidad de Salamanca. — Comisiones militares. — Evacuacion de las plazas. — Dimision de Wellington como Generalísimo de las tropas españolas. — Premios que le concede la Inglaterra. — Insurreccion de Mina. — Sucesos de América. — Tratado de paz con Francia. — Congreso de Viena. — Napoleon vuelve á ocupar el trono de Francia. — Imperio de los cien dias. — Su relegacion á Santa Elena. — Conclusion.

1814.

Despues de la accion de Tarbes, el Mariscal Soult se retiró al Garona en la direccion de San Gaudens, cerca de cuyo punto la vanguardia de caballería del cuerpo del General Hill alcanzó la retaguardia del ejército de aquel, y empeñó una accion en la que hizo mas de 100 prisioneros. El

24 de Abril entró el ejército francés en Tolosa. 1814. Esta ciudad se halla situada sobre la orilla derecha del Garona, mas arriba de la embocadura del canal del Langüedoc, y su recinto se halla circundado de gruesas murallas flanqueadas de torres. Por el N. y E. se halla cubierta por el espresado canal, por el O. por el rio Garona, y no es accesible mas que por el mediodia por entre el canal y el rio.

El Duque de Dalmacia se habia aprovechado de todos los accidentes del terreno para formar de Tolosa una posicion formidable, y sus tropas sin reclamar los socorros de sus habitantes, trabajaron con tanto ardor en las trincheras, que en pocos dias estuvieron concluidas todas las fortificaciones que correspondian al sistema y plan de defensa proyectado.

El Mariscal Soult hizo por su parte cuanto pudo porque se le reuniese el ejército de Suchet, que estuvo despues de la evacuacion de Gerona parado cerca de un mes en Figueras y la Junquera, con su cuartel general en Perpiñan. Mas de 12 correos consecutivos envió Soult á Suchet, invitándole á que se le incorporase á marchas forzadas, en cuyo caso respondia de batir y destruir á Wellington: proponiéndole que si no queria estar bajo sus órdenes, él se pondria bajo las suyas, en la firme inteligencia de que bastaria para el feliz éxito que sus tropas se dejasen ver, aun cuando permaneciesen con el arma al brazo y sin tomar parte en la ofensiva; pero Suchet se vió atado por las órdenes del Ministro de la Guerra

1814. Clark, que ya preparaba los medios de precipitar á Napoleon del trono.

El cuerpo de tropas á las órdenes del General Hill, reforzado por dos divisiones españolas á las de Morillo, se estableció el 29 sobre la izquierda del Garona. Fue el primer intento de Wellington maniobrar por la derecha de la ciudad con el objeto de establecer un puente de barcas enfrente del pueblo de Portel; pero las excesivas lluvias y caminos intransitables impidieron las operaciones por este lado. En consecuencia, variando el primer plan, se estableció el puente á la izquierda en las inmediaciones de Grenade, y el ejército empezó á pasar al otro lado el 4. Una fuerte avenida obligó á levantar el puente y á suspender la operacion hasta el 8, en cuyo dia todo el ejército aliado, menos el cuerpo de Hill que quedaba en la izquierda frente al gran puente de Tolosa, se halló reunido sobre la derecha, y tomó posiciones á media legua de la ciudad de Tolosa, apoyando sus alas en el rio Ers y en la direccion del canal al mismo rio Garona. El 9 se levantó y colocó el puente en Bagnac para estrechar la comunicacion con el General Hill.

Soult tenia en posicion su ejército al E. de la poblacion en una colina paralela al Ers y entre este rio y el canal. Esta posicion, fuerte ya por naturaleza, por las zanjas y vallados que la circundan y hacen difícil su acceso, lo era aun mucho mas por las obras del arte, que consistian en cinco reductos que se comunicaban por medio de una línea de atrincheramientos, y en una casa

fuerte. Wellington, sin embargo, se decide al ataque, y á las seis de la mañana del 10 pone su ejército en movimiento. El Mariscal Beresford que con dos divisiones al mando de los Generales Colle y Clinton, sostenidas por la brigada de caballería ligera á las órdenes de Stapleton Cotton se hallaba al otro lado del Ers, atraviesa este rio y se dirige á envolver la derecha de la posición enemiga. En tanto el General Freire con las tropas españolas de su mando marcha al ataque de frente, y el General Picton, con dos divisiones inglesas á las órdenes del General Alten, amaga al mismo tiempo las cabezas de los puentes sobre el canal, y procura llamar la atención del enemigo por esta parte, como lo hacia el General Hill en la izquierda del Garona. Los franceses rechazan el ataque de Freire causándole mucha pérdida; pero renuévase este por el Mariscal Beresford, y rechazadas las tropas de Freire se apoderan con la mayor intrepidez de las alturas de la derecha y reductos que cubrían aquel flanco con el apoyo de su artillería, que por el mal estado de los caminos no habia podido llegar hasta entonces. El movimiento por la derecha sigue progresando, y se toman los demas reductos y atrincheramientos, cuyo buen resultado se debió principalmente á los impetuosos ataques de frente del cuarto ejército español. Los franceses, desalojados de sus posiciones, hicieron aun un esfuerzo infructuoso para recobrar un reducto; pero tuvieron que retirarse al fin á Tolosa, y en la noche del 11 evacuaron entera-

1814. mente esta ciudad, dirigiéndose á Castelnaudary, abandonando 1.600 prisioneros que tenían en Tolosa, á los Generales Harispe, Saint Hilaire y Beaurot que quedaron heridos, muchos almacenes y artillería. En esta sangrienta jornada fue muerto tambien el General francés Turpin. Los aliados perdieron 31 Oficiales, 574 soldados y 62 caballos muertos; un General, 3 Gefes de brigada, 245 Oficiales, 3.801 soldados y 49 caballos heridos; 3 Oficiales y 15 soldados estraviados; no siendo tan considerable la pérdida del enemigo que consistió en 3.231 hombres entre muertos y heridos, por haber hecho su defensa á cubierto.

Antes de darse esta batalla estaba ya el Mariscal Soult enterado de la caída del Gobierno imperial de Francia, y en obsequio de la humanidad hubiera podido evitar las desgracias de acción tan infructuosa, y no falta quien presume, no sin fundamento, que Wellington se hallaba igualmente informado de este suceso por la vía de Burdeos, ocultando el hacer públicas estas noticias por añadir este nuevo laurel á sus victorias. El Rey instituyó una cruz de distincion para recompensar á los que estuvieron en esta memorable batalla en 30 de Enero de 1815, en la que se lee en medio del escudo: «Valor y disciplina. Batalla de Tolosa 10 de Abril de 1814:» concediendo á los regimientos españoles que pudiesen poner bordada esta cruz en los cuatro ángulos de sus banderas.

El dia 12 á las 10 de su mañana entró Lord

Wellington en la ciudad de Tolosa , donde fue recibido con todos los honores del triunfo por el partido realista , que habia ya enarbolado la bandera y escarapela blanca , y marchó á la plaza llamada del Capitolio para recibir alli los homenajes de las autoridades , tomando posesion de la capital del Languedoc en nombre de su Rey Jorge , y no consintiendo que la poblacion proclamase aun á Luis XVIII , su legitimo Soberano.

En la tarde del 12 llegaron á Tolosa los Coroneles Cok al servicio de S. M. B. , y Saint Simon al francés , encargados de hacer saber á Lord Wellington y á los Mariscales Soult y Suchet la capitulacion del 31 de Marzo , la formacion de un Gobierno provisional el 2 de Abril , y la destitucion de Bonaparte el 4. El Mariscal Suchet , sin embargo , no creyó la noticia bastante auténtica para prestar desde luego su adhesion al nuevo Gobierno , y pidió , hasta cerciorarse , una suspension de hostilidades que Wellington le negó , concluyendo entretanto el 15 este General un convenio con el francés Loverdó que mandaba en Montauvan , y el 18 con el Mariscal Soult , que accedió despues de varias contestaciones á su sumision , y el 19 con el mismo Suchet , acordando la cesacion de hostilidades , demarcacion de las líneas que deberian ocupar los ejércitos , evacuacion de las plazas de España y devolucion de prisioneros. Suchet espidió inmediatamente órdenes á los Gobernadores de aquellas , para que las entregasen á los españoles , y el 4 de Mayo el mismo Mariscal con los principales Oficiales de

1814. su ejército se trasladó á Tolosa para presentarse al Duque de Angulema , que le recibió de la manera mas lisonjera. Este Príncipe pasó revista al ejército de los Pirineos , y el mando de todas las fuerzas del mediodia de la Francia fue conferido al Mariscal Suchet.

El 14 de Abril la guarnicion de Bayona hizo una fuerte salida antes de amanecer, y logró algunas ventajas tomando varios puestos y causando alguna pérdida á los ingleses, siendo herido y hecho prisionero despues de muerto su caballo el Comandante del bloqueo Hoppe; mas los puestos perdidos fueron recobrados al instante con el mayor arrojo, y á las 7 de la mañana de aquel mismo dia estaban ya todos en poder de las tropas del bloqueo.

La única operacion militar que hubo despues de la batalla de Tolosa fue otra salida que ejecutó la guarnicion francesa de Barcelona. El General inglés Clinton debia cumpliendo con las órdenes de Lord Wellington, retirarse de Cataluña asi que se disminuyesen las fuerzas del ejército de Suchet. Sabedor este del movimiento de Clinton, dió sus órdenes para que la guarnicion de Tortosa evacuase esta plaza y se reuniese á la de Barcelona que debia contribuir por su parte al buen éxito de esta operacion. Una carta interceptada y descifrada dió conocimiento de la empresa, y se tomaron las medidas necesarias para impedirla. El Baron de Eroles de acuerdo con el General Elio y Clinton, que detuvo su marcha, impuso á la guarnicion de Tortosa, y su Gobernador

el General Robert permaneció quieto. La de Barcelona, consentida en la ejecucion del proyecto segun el plan convenido, hizo una salida con toda su fuerza disponible contra las tropas del bloqueo, que consistian en dos divisiones y una brigada española á las órdenes del intrépido General Sarsfield, y despues de una accion muy reñida fue rechazada completamente con pérdida de un gran número de muertos, heridos y prisioneros.

Las Córtes continuaban sus sesiones en Madrid, habiéndose trasladado desde el antiguo teatro de los Caños del Peral en que habian principiado á celebrarlas á su llegada á la capital, al magnífico salon preparado al efecto en el convento de Doña Maria de Aragon. Trabajaban por entonces varios de sus Diputados en procurar la mudanza de Regencia, con el objeto de que fuesen nombrados para componerla la Infanta Doña Carlota, Princesa del Brasil, y los Consejeros de Estado Castaños y Villamil. Para conseguir este objeto se celebraron varias reuniones en la calle de Jacometrezo en casa del M. R. Obispo de Urgel, y concurrieron á ellas entre otros Don Benito Arias de Prada, Don Francisco Martinez de la Rosa, á quien querian hacer entrar en la negociacion por el gran concepto que tenia en las Córtes, el Ministro de Estado que lo era á la sazón Don José Luyando, y el mismo General Castaños. Acordada allí la mudanza de Regencia en 8 de febrero, Arias Prada se encargó de hacer la proposicion que suponian seria aprobada

1814. por la mayoría de las Córtes; pero se desconcertó su plan, y no solo no se accedió á este nombramiento en la *sesion secreta de este dia*, sino que se acordó que en caso de tratarse en otro de este negocio, fuese en *sesion pública*. Las Córtes conocieron el golpe que se las preparaba por muchos de sus individuos; pero contando plenamente con el Capitan General de Madrid Villacampa que hizo en este dia poner la tropa sobre las armas, inutilizaron todas estas tentativas. Villacampa fue ascendido á Teniente General; y concluido en 19 de Febrero el trimestre de las sesiones de Córtes que prevenia la Constitucion por el año de 1813, la Regencia continuó en sus funciones á pesar de todos los ataques de la oposicion.

El primero de Marzo se instalaron de nuevo las Córtes para seguir sus nuevas sesiones por los tres meses correspondientes á 1814. Uno de los asuntos en que tomaron conocimiento fue la causa de un famoso impostor que denominándose Luis Oudinot, General de Napoleon, y uno de sus emisarios para establecer en España una república, alarmó al pueblo estraordinariamente. Este miserable, puesto en prision, confesó que habia sido ganado para sembrar la desconfianza entre los españoles, y desacreditar el partido de las Córtes.

El Rey salió de Gerona el 28 de Marzo entre las aclamaciones de aquel pueblo de héroes, y despues de haber pasado por Tarragona y Reus, continuó su viage por la costa de Cataluña hasta

Tortosa, y desde allí tomó la dirección de Zaragoza, con el objeto de tener tiempo para informarse del estado de la Nación, y sondear el espíritu público, pretestando que iba á cumplir un voto formal que habia hecho de visitar el célebre santuario de la Virgen del Pilar. El Infante Don Antonio marchó en derechura á Valencia, donde entró en 7 de Abril entre aclamaciones y vivas infinitos, siendo recibido por el Cardenal de Borbon, Presidente de la Regencia, que habia llegado allí el mismo día acompañado del Ministro de Estado Don José Luyando. 1814.

El Rey con el Infante Don Carlos y el ilustre Don José Palafox, jefe de los zaragozanos en los gloriosos dias del combate, llegó á la capital de Aragon el 6. La inmortal ciudad de Zaragoza presentaba aun el espectáculo mas sublime de su inimitable constancia y patriotismo. Sus ruinas humeaban todavia, y el Rey, despues de haber permanecido cinco dias, que fueron precisamente los de la Semana Santa, contemplando los destrozos de un pueblo cuyos hijos se habian casi todos sacrificado en las aras de la Patria, siguió el 11 su marcha á Valencia por el camino de Teruel y Segorbe, cada vez mas obsequiado por los pueblos del tránsito. El 16 de Abril llegó á aquella capital, y habiendo salido á recibirle el Presidente de la Regencia con el Infante Don Antonio, hizo el Rey que le besase aquel la mano, y le reconociese como á su Monarca legitimo sin dependencia de la Constitucion y de las Córtes. El Cardenal de Borbon, sin embargo de las instrucciones

1814. que tenia de estas, obedeció la órden del Monarca su Soberano, y le besó la mano. El General Elio, que tambien habia salido á su encuentro, despues de besarle la mano, le entregó el baston, manifestándole que no queria obtener mando sino directamente de S. M., y le ofreció la fuerza de su ejército para que dispusiese de ella á discrecion y sin dependencia alguna de las Córtes y de la Constitucion, á fin de que se le reconociese como á Rey absoluto de España, conforme se le habia proclamado en 1808.

La larga detencion del Rey en Valencia y su marcha á Zaragoza fueron interpretadas como un testimonio nada equívoco de la disposicion de S. M. para no acceder al reconocimiento de las Córtes y de la Constitucion. Podia entonces S. M., reunido el ejército de Elio á las tropas que habia traído de Cataluña y de Zaragoza, disponer de una fuerza de cerca de 40.000 hombres.

Las Córtes entre tanto se ocupaban en la discusion de la carrera que deberia seguir el dia de su entrada en la capital de las Españas hasta el salon de las mismas para jurar la Constitucion, y en preparar el magnífico y sublime espectáculo del aniversario de los primeros mártires de nuestra santa libertad é independenciam. El dia 2 de Mayo de 1814 era el primero en que la España se veia libre desde el memorable de 1808, dia eterno en los fastos de las glorias de España, en que un pueblo magnánimo dió el ejemplo de la fidelidad mas acrisolada, y con su sangre marcó á todos los españoles la senda que debian se-

guir para recobrar su libertad, rompiendo las cadenas con que se intentaba aherrojarlos. Se exhumaron los restos mortales de las víctimas inhumanamente sacrificadas por Murat en las aras de la patria: los preciosos huesos de Daoiz y Velarde, honor del cuerpo de artillería y orgullo de la patria, á quienes las Córtes habian ascendido á Mariscales de Campo, se encerraron en dos magníficas urnas, que colocadas sobre un pomposo carro triunfal, fueron trasladadas desde el parque de artillería, sitio donde se inmortalizaron peleando hasta morir, y en otra urna mayor fueron llevadas las de los demas madrileños sus imitadores, á la Iglesia de San Isidro, por entre las filas de aguerridos soldados tendidos por las calles, y acompañados de las autoridades todas, de una Diputacion de las Córtes, de las comunidades religiosas, del clero y parroquias, de los militares inutilizados en campaña, y de un inmenso gentío que los seguia con un entusiasmo nunca visto. Las exequias que se celebraron fueron magníficas, y no se omitió nada de cuanto se puede idear para aumentar la pompa fúnebre de los héroes que dieron los primeros aquel sublime ejemplo, que imitado en todos los ángulos de la Península, y seguido con constancia en el continuo vaivén de los sucesos prósperos y adversos de la guerra, habia coronado los esfuerzos del pueblo español, y colocado á Fernando VII en el escelso trono de sus mayores.

Las Córtes continuaban alarmadas con la permanencia del Rey en Valencia. Trasladáronse á

1814. aquella capital muchos Grandes de España y Prelados del Reino. Estas visitas aumentaban la inquietud de las Córtes, las cuales hicieron dos esposiciones consecutivas al Rey, en que le manifestaban el vivo interés que tenian de ver tomar las riendas del Gobierno á S. M., conforme á la Constitucion, y las consecuencias funestas que podian resultar de mayor dilacion; mas el Rey no dió aun á conocer sus intenciones.

Algunos miembros de las mismas Córtes abandonando el Congreso, marcharon tambien á Valencia á presentarse al Rey y conjurar la desgracia que les amenazaba, asegurando á S. M., que ellos habian sido siempre opuestos á la Constitucion. Don Bernardo Mozo-Rosales, Diputado por Sevilla, que despues ocupó el Ministerio de Gracia y Justicia, y obtuvo el titulo de Marqués de Mata-Florida, presentó á S. M. una larga esposicion firmada en 12 de Abril por 69 Diputados, en que acriminando las disposiciones de las Córtes, pedia la anulacion de la Constitucion, y de cuantas medidas se habian tomado durante la cautividad de S. M. Estos 69 Diputados fueron conocidos en adelante por la Nacion, y aun por el mismo Gobierno, con el dictado de *Persas*, tomado este nombre del siguiente párrafo con que empezaba su representacion.

«*Era costumbre en los antiguos Persas pasar cinco dias en anarquia despues del fallecimiento de su Rey, á fin de que la esperiencia de los asesinatos, robos y otras desgracias los obligase á ser mas fieles á su sucesor.*» El Rey estableció una

cruz particular para recompensar á los 69 Diputados Persas.

Durante la estancia del Rey en la ciudad de Valencia se supo la noticia de la caída y destitucion de Napoleon. Varios Grandes de España y los Consejeros íntimos del Rey le persuadieron que el amor que la Nacion le profesaba, era sin límites, que aborrecia esta á los autores de la Constitucion de Cádiz y á los que se habian adherido á la de Bayona, y que S. M. debía tomar las riendas del Gobierno con la plenitud del poder que á su advenimiento al trono.

El día 4 de Mayo, víspera de su salida de Valencia para Madrid, dió S. M. un manifiesto á la Nacion, en que referia sumariamente cuanto habia pasado desde la época en que recibió por primera vez el juramento de fidelidad hasta su conduccion prisionero á Francia, y los sucesos subsiguientes á la instalacion de las Cortes generales y extraordinarias en la Isla de Leon el 24 de Setiembre de 1810. Se atribuia este cuerpo convocado (decia el manifiesto) de una manera inusitada en España, aun en los tiempos mas difíciles y en medio de las disensiones civiles, una usurpacion de todos los poderes públicos: usurpacion por medio de la cual habia impuesto á la Nacion el yugo de la nueva Constitucion, para la que se habian tomado por modelo los principios democráticos de la francesa de 1791, y en lugar de las leyes fundamentales de una Monarquía moderada se habian adoptado las de un Gobierno popular con un Gefe delegado aunque con el

1814. nombre de Rey: se acusaba á las Córtes del proyecto de hacer odioso el poder real, empleando como sinónimos los nombres de Rey y déspota, y llamando tiranos á los Reyes, al mismo tiempo que se perseguia cruelmente á cualquiera que tenia la firmeza de disentir de este modo de pensar revolucionario y sedicioso. S. M. anunciaba que aborrecia el despotismo, y que ni las luces, ni la cultura de la Nacion y de la Europa lo sufrían ya, ni en España fueron déspotas jamas los Reyes, ni sus buenas leyes ni Constitucion lo habian autorizado; y manifestaba sus intenciones de tratar con los Procuradores de España é Indias y en Córtes legítimamente congregadas, compuestas de unos y otros, lo mas pronto que restablecido el órden y los buenos usos en que ha vivido la Nacion y con su acuerdo las pudiese juntar, para que adoptasen las leyes que sirviesen de regla á sus vasallos. Prometia S. M. asegurar la libertad individual y real, y añadia que de esta justa libertad gozarian todos para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos dentro de aquellos límites que la sana razon prescribe para que no degeneren en licencia; y concluia S. M. diciendo: «Declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder á dicha Constitucion ni á decreto alguno de las Córtes extraordinarias y de las ordinarias actualmente abiertas, á saber, los que sean depresivos de los derechos y prerogativas de mi soberanía establecida por la Constitucion y las leyes, en que por largo tiempo la Nacion ha vivido, sino en

declarar aquella Constitucion y tales decretos nulos y de ningun valor ni efecto, ahora ni en ningun tiempo, como si no hubiesen pasado jamas tales actos y se quitasen del medio del tiempo, sin obligacion á mis pueblos y súbditos de cualquiera clase y condicion á cumplirlos y guardarlos; y como el que quisiere sostenerlos y contradijere esta mi real declaracion, atentaria contra las prerogativas de mi soberanía y felicidad de la Nacion y causaria turbaciones y desasosiegos en mis reinos, declaro reo de lesa Magestad á quien tal osare ó intentare, y como á tal se le imponga la pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito ó de palabra, moviendo ó incitando, ó de cualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha Constitucion y decretos.»

Tambien se ordenaba que los magistrados y tribunales de justicia actuales continuasen en sus funciones hasta el restablecimiento del antiguo régimen, y que desde el dia en que este decreto se publicase y fuese comunicado al Presidente que á la sazón lo fuese de las Córtes que actualmente se hallaban abiertas, cesasen estas en sus funciones, y que sus actas y las de las anteriores existentes en el Archivo de su Secretaría, ó en poder de cualquier individuo, se depositasen en el Ayuntamiento de Madrid, declarando la pena de muerte contra cualquiera que se opusiese al cumplimiento de la voluntad de S. M. en esta parte, quien ordenaba igualmente la cesacion de todos los procedimientos judiciales en las causas

1814. de infraccion de Constitucion, y que se pusiesen en libertad cuantas personas estuviesen presas por este motivo.

A este manifiesto no se dió por entonces publicidad, sino que por el contrario se ocultó con el mayor cuidado y sigilo, y nadie tuvo conocimiento de él, sino las personas que se hallaban ya en íntima relacion con el Monarca. S. M. salió de Valencia el 5 de Mayo, y llegó á Aranjuez el 11, precedido de la division del mando del General Elio. Las Córtes con el fin de cumplimentarle y de pedirle que accediese á la jura de la Constitucion, le mandaron á aquel sitio una Diputacion; pero aun cuando S. M. la recibió, nada absolutamente adelantaron. El dia 10 encargó el Rey á Don Francisco Javier Eguia la comision importante y delicada de destruir el Gobierno constitucional, confiriéndole el nombramiento de Capitan General de Castilla la Nueva. Eguia sin valerse ni de las tropas que habia en las cercanias de Madrid, ni de las de su centro, sino de algunos Oficiales y Gefes, con cuya decision y arrojo contaba, y á quienes habia confiado su comision, arrestó en la noche del 10 de Mayo á los individuos de la Regencia Don Pedro Agar y Don Gabriel Ciscar, á los Ministros, al Capitan General Villacampa, y á los principales periodistas; y sin embargo de que en el manifiesto se decia que las Córtes deberian cesar en sus sesiones tan pronto como se comunicase á su Presidente el decreto de S. M., los Diputados mas señalados fueron sacados uno á uno de sus camas

y conducidos en medio de bayonetas á los calabozos, y sin verificarse la comunicacion, aparecieron en la mañana del 11 cerradas las Córtes, ocupado su salon militarmente, y en las esquinas de la Capital publicado el decreto de 4 de Mayo, que hasta entonces habia permanecido oculto. Asi amaneció destruido el sistema constitucional, y no bien se difundió la noticia por la poblacion, cuando el pueblo salió por las calles aclamando á Fernando VII por Rey absoluto, y destruyendo los emblemas y signos constitucionales del salon de Córtes, quemando públicamente la estatua de la libertad, y haciendo pedazos la lápida de la Constitucion, en cuyo lugar colocaron el retrato de Fernando VII. 1814.

El 13 de Mayo hizo el Rey su entrada en Madrid por medio de tres magníficos arcos triunfales que se habian levantado en el puente de Toledo, calle de Alcalá y Plaza mayor. La numerosa poblacion de la capital de las Españas, primera en vengar los ultrajes hechos á su Rey, debia serlo tambien en las demostraciones de alegria al ver entrar en su recinto el objeto de todos sus sacrificios. Todas las autoridades, corporaciones y habitantes se escedieron á porfia en las demostraciones de un amor que le habian conservado en medio de los mayores desastres. Cuantos medios y espresiones puede sugerir la imaginacion, se emplearon en este dia para demostrar su afecto al idolatrado Monarca. No era gozo, no era júbilo, era un frenesí el que inspiraba su vista despues de seis años de ausencia y es-

1814. clividad. El pueblo que habia salido á recibir al Rey hasta la distancia de mas de cuatro leguas, se apoderó lleno de entusiasmo de su coche, del que tiraron á porfia personas de todas clases hasta su llegada á Palacio. A su entrada en Madrid recibió S. M. de mano del General Eguia las llaves de las puertas de la capital, y las tropas del General Elío le acompañaron hasta el mismo Palacio.

El Rey habia nombrado desde el 4 de Mayo un Ministerio, que arregló definitivamente en 31 del mismo, colocando á su cabeza al Duque de San Carlos (1). Cualesquiera que fuesen las opiniones personales de estos Ministros, hubieron de marchar por la senda que les habia trazado el manifiesto Real de 4 de Mayo, que declaraba nullo lo hecho por el usurpador, y los decretos de las Córtes. El intruso José habia espulsado de sus conventos á todas las comunidades religiosas, y declarado nacionales todos sus bienes que se habian vendido en beneficio de la usurpacion, al vil precio que habian querido dar por ellos los

(1) El Ministerio de 4 de Mayo se compuso del Duque de San Carlos para Estado, Don Pedro Macanaz para Gracia y Justicia, Don Miguel Lardizabal y Uribe para la Gobernacion de Ultramar, para Hacienda Don Luis María Salazar, para Guerra el General Freire. Este Ministerio se recompuso el 31 de Mayo, nombrando á Don Francisco Eguia para Guerra, para Hacienda á Don Cristóval Góngora, y para Marina á Don Luis de Salazar, que lo era de Hacienda.

compradores. Las Córtes habian devuelto á los religiosos sus conventos con ciertas restricciones. Fernando VII mandó , no solo que á todas las comunidades se les devolviesen sus conventos , sino que se les restituyesen todos sus bienes.

Anuló las ventas de los llamados bienes nacionales hechas por el gobierno de José , que ya de antemano habian anulado las Córtes , y las que estas tambien habian decretado , devolviéndose los bienes vendidos á sus antiguos dueños.

Este decreto se espidió y llevó á efecto sin consultar á ninguno de los Consejos , los cuales á haber sido oídos , no hubieran podido menos de hacer presente , que muchos de los bienes nacionales no habian pertenecido ni á comunidades ni á particulares , y que no pocos de los compradores eran acreedores al Estado por suministros hechos no solo en tiempo de Cárlos IV , sino de Felipe V , y que tenian títulos legítimos no solo para el reembolso del capital , sino tambien de los intereses ; y que privarles de estos créditos y de los bienes que con ellos habian comprado , sobre producir terribles consecuencias á muchos españoles , iba á hacer no pocos descontentos.

El 24 de Mayo circuló el Ministro de Estado una órden , por la que S. M. daba comision á Don Manuel de Lardizabal y al Conde de Torremuzquiz , para que acompañando las observaciones necesarias , dividiesen los empleados que habian seguido el partido de José , en cuatro distintas clases , á saber : la primera comprensiva de los

1814. que no habian querido recibir empleo alguno del usurpador; la segunda de los que habian continuado desempeñando durante su gobierno sus antiguos destinos; tercera de los que habian recibido ascensos extraordinarios que debian reputarse como efecto de su adhesion al intruso; y cuarta de aquellos que no contentos de haber sido ó arrastrado tras sí á sus compatriotas al partido de aquel, habian tambien perseguido á los fieles y buenos españoles.

Esta circular daba á conocer que no tan solo no se trataba de dar una amnistía, sino de proceder contra los que habian seguido el partido del intruso. Sin embargo, se aguardaba con impaciencia el día de San Fernando, en que por ciertas espresiones oidas al mismo Monarca, se prometian algunos que iba á publicarse dicha amnistía. Corroborábase esta esperanza con la idea y firme persuasion de la natural bondad y clemencia del corazon del Rey; pero se pasó este día de gracias, el primero que disfrutaba como Soberano en el seno de su Nacion, y no hubo amnistía ni para los afrancesados, ni para los partidarios de la Constitucion. Es preciso confesar con este motivo una verdad muy importante para la historia. Los hombres de mas talento, las personas mas ilustradas de España se habian adherido á la Constitucion de Cádiz, ó al partido de José. Esta es la razon por que muchos de los decretos publicados por José fueron promulgados en Cádiz con algunas modificaciones; pero de tal naturaleza, que se deja conocer fácilmente que en

semejantes materias , eran los mismos los sentimientos de unos que de otros. Todos conocian los abusos envejecidos en esta Nacion , y la necesidad de remediarlos. 1814.

Al Ministerio de entonces se debe sin duda el que no se pensase en semejante medida, que hubiera evitado muchos males (1). Este publicó en

(1) La amnistia era una medida muy conforme á la clemencia del Rey , pero que siempre ha encontrado una viva oposicion en muchos que tenian unas ideas exageradas, y no poca influencia en el Gobierno. Se frustró en la época de la suspirada vuelta de Fernando VII de Francia. Abolido el sistema constitucional la restauracion de 1823 aumentó el número de proscritos , y se acrecentó la emigracion. Gemian en países lejanos multitud de familias que en otro tiempo habian dado dias de gloria á su patria , y en 1825 el Ministro de Estado Don Francisco Zea Bermudez, que se oponia al partido de la exaltacion , creó una Junta consultiva de Gobierno en 13 de Setiembre , á la que entre otras cuestiones importantes á la Nacion sometió el proyecto de una amnistía. Triunfó un momento el partido moderado ; pero los enemigos del sistema de reconciliacion lograron por una obscura intriga la exoneracion del Ministro de Estado en 24 de Octubre del mismo año. La mayor y mas sana parte de la Nacion sintió esta medida : el mismo Cuerpo diplomático tomó una parte activa en ella , y el partido exagerado entorpeció el proyecto de amnistia. Cuando en 1827 se declararon algunos díscolos en rebelion abierta contra su legítimo Rey en la provincia de Cataluña , y al calmarla la presencia augusta del Monarca , creyó su piadoso corazon que era llegado el momento de abrir las puertas de la Patria á los que por la calamidad de los tiempos delinquieron po-

1814. 30 de Mayo una circular en que se decia, que informado el Rey de que muchos de los partidarios del intruso se disponian á entrar en España, que algunos se hallaban en Madrid usando de condecoraciones concedidas solo á vasallos fieles á S. M., habia adoptado medidas para impedir ó arreglar su entrada en el Reino, y se formaban

líticamente. Preguntó S. M. al Consejo Real en 13 de Diciembre de 1827, si convendria la concesion de un indulto general. El Consejo pleno, compuesto de diez y siete Ministros, en 16 de Enero de 1828 manifestó no debia concederse la amnistía, é hizo otras peticiones á que no pudo ni debió acceder el bondadoso Monarca. Pero aunque este fue el voto de la mayoría del Consejo, hubo siete Ministros de los diez y siete que componian la totalidad, que opinaron por la clemencia. Estaba reservado á la inmortal Cristina de Borbon enjugar las lágrimas de tantos infelices, restituyéndolos á sus hogares y al seno de sus familias, y rodear el trono de su Esposo de cuantos estaban alejados de él por motivos políticos. Despues de los funestos acontecimientos de la Granja en 1832, cuando el moribundo Monarca entregó el mando á su virtuosa Esposa, nuestra adorada Soberana, le encargó realizar el proyecto que tanto tiempo hacia abrigaba su paternal corazon, y por decreto de 15 de Octubre, dirigido al Ministro Don José Cafranga, se concedió la amnistía mas ámplia y generosa, esceptuándose unos pocos, á quienes cumpliendo las intenciones del difunto Monarca Fernando, la magnánima Cristina por decreto de 23 de Octubre de 1833, dirigido al Ministro de Estado Don Francisco Zea Bermudez, les ha permitido volver al seno de la Patria, y al goce de todos sus honores y consideraciones, de que se hallaban privados, unos desde el año de 1814, y otros desde el de 1823.

categorias, y segun ellas todas las personas que habian obtenido empleo bajo el reinado de José eran para siempre arrojados del Reino, y se clasificaban otras que por medio de purificaciones, restricciones y condiciones podian permanecer en su Patria, permitiéndose la entrada libre á las últimas clases de la sociedad.

A pesar de este decreto, la Universidad de Salamanca, la mas célebre de la Monarquía, y tal vez de la Europa, presentó al Rey con la mayor solemnidad una felicitacion muy diferente de esos tributos de adulacion que en circunstancias semejantes prodigan los cortesanos á todos los Gobiernos, y que son otros tantos ultrages á la verdad, y á la magestad del trono. En ella aquella corporacion literaria manifestaba los sentimientos de la sana mayoría de la Nacion (1).

(1) La felicitacion de la Universidad estaba concebida en los términos siguientes:

« Señor: la dichosa llegada de V. M. despues de su cautiverio á la capital de la Monarquía, y volver á ocupar en ella entre millones de aplausos el trono de sus augustos predecesores, eran motivos suficientes para felicitar á V. M. y besarle su real mano todas las personas y corporaciones, que de inmemorial tiempo han practicado este respetuoso homenaje, con que llena de júbilo cumple hoy la Universidad de Salamanca. Pero cuando considera que tan feliz rescate se debe á la constancia de V. M., al heroismo de la Nacion española, á los nobles caudillos que la condujeron á los campos del honor, y á la union de los augustos Príncipes que sin espíritu alguno de opresion

1814. Esta esposicion fue presentada el primero de Junio por el Ministro de Estado Duque de San Cárlos, Marqués de Cerralbo, y Marqués de Al-

ni de conquista, derrocaron el tirano de la Francia, la Universidad no puede menos de felicitar á V. M. mil y mil veces por un triunfo, tan desconocido en la historia, que solo se puede esplicar por lo que puede y vale la virtud.

« La inocencia perseguida en la persona de V. M., y la integridad de los magistrados que la defendieron bajo la segur amenazadora de la venganza: la conjuracion fraguada en Aranjuez para alejar á V. M. del trono que le destinaba la Providencia, deshecha en una hora como el humo por los leales que le rodeaban; y la confianza y seguro de la fe pública que le condujo á Bayona, violada por la perfidia del mónstruo despreciador de todos los derechos, pero tan noblemente vengada por el pundonor de los héroes de Madrid y de toda la Nacion, son, Señor, acciones que el Dios remunerador de las virtudes no podia dejar sin recompensa.

« Por la restitucion al trono español, conservado por tantas victorias y tanta sangre derramada, principia V. M. á gozar de ella, y esta Nacion venturosa á prometerse los premios de su pundonor, de sus sacrificios y de su constancia. Todos, Señor, todos los frutos de su heroismo los espera del reinado de V. M.; y si su lealtad, por ver exaltada su real Persona en el trono de sus mayores, llegó al último término sin cuidar de su suerte futura, á la generosidad de V. M. tocaba el asegurársela sobre bases sólidas y firmes: V. M. ha hablado, y estas bases estan ya asentadas con toda la firmeza que tiene la palabra de un español y de un Rey.

« La propiedad personal y real quedarán aseguradas por medio de leyes, que afianzando la pública tranquilidad y

cañices, como Conservadores de la Universidad: los Obispos de Urgel, de Salamanca, de Pamplona; Don Nicolás María Sierra, del Consejo de

el orden, dejen á todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable deben vivir los ciudadanos bajo el imperio moderado de un Rey, padre de sus pueblos.

«La imprenta gozará de esta justa libertad, que sin degenerar en licencia, basta para comunicar las ideas y pensamientos que puedan contribuir á los progresos de las ciencias y las artes, á la ilustracion del Gobierno y á mantener el mútuo respeto que debe haber entre todos los miembros de la sociedad.

«Las contribuciones públicas se impondrán con acuerdo del Reino junto en Córtes, y con su acuerdo se establecerán tambien las leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de todos los súbditos.

«V. M., restablecido el orden y los buenos usos en que ha vivido la Nacion, va á poner mano en juntar estas Córtes, donde oyendo á sus Procuradores de España y de Indias, se establecerá sólida y legítimamente cuanto venga al bien de sus reinos, para que todos vivan prósperos y felices en una Religion y un Imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo, en lo que efectivamente consiste la felicidad temporal de un Rey y de un Reino, que tienen por excelencia el título de católicos.

«V. M. ha prometido y aun ha jurado espontáneamente en su primer decreto poner fin á nuestros males colocando su gloria en fundar sobre estas bases el gobierno de una Nacion heroica, que con hechos inmortales se ha granjeado la admiracion del mundo, y conservado su libertad y su honra. Un motivo nuevo y tan justo de felicitacion obliga á la Universidad de Salamanca y á todos los verdaderos españoles á reiterar su homenaje á V. M.; pero la Universidad, que ve mas de lejos las consecuencias de es-

1814. Castilla , Don Fernando Velez , Capellan de honor ; Don José Cafranga , Oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia , y otros muchos sugetos de las primeras dignidades de Estado.

tos principios, no acabaria jamas, si hubiese de espresar toda su gratitud y su júbilo por las esperanzas que la han hecho concebir estas reales intenciones anunciadas en el primer dia en que ha vuelto V. M. á tomar las riendas del Gobierno.

«Principiando V. M. en él por anular todo lo que no se ha hecho en la ausencia de V. M. conforme á las leyes, presenta á la vista de los buenos la perspectiva de un Gobierno justo enlazado para siempre con la sacrosanta Religion de todos los españoles: recuerda la representacion olvidada en Córtes de los estados del clero y nobleza; y acaso V. M. medita, en el restablecimiento de los antiguos estamentos, darles aquella forma reconocida entre los sábios políticos por la mas poderosa para constituir un Gobierno moderado y estable en lo humano, y para asegurar por siglos los derechos igualmente inviolables del Monarca y de sus pueblos,

«Pero bien sean estas las miras de V. M., bien piense mantener reunidos los tres brazos del estado para asegurar el restablecimiento del órden, lo que no tiene duda es, que V. M. le quiere asegurar por este medio legítimo, y que para ello quiere las luces y el adelantamiento de las ciencias y las artes. La Universidad de Salamanca, en la honra que recibe en este dia, no puede menos de implorar á V. M. en nombre y en favor de la enseñanza pública sus paternales cuidados. En su sistema general y uniforme es únicamente en donde podrá V. M. crear el espíritu público de la nacion, conforme á sus miras legislativas. Este resorte de una política ilustrada, desatendido por los legisladores modernos, es acaso el que ha producido las últimas revoluciones y desgracias de la Europa. Póngale pues

El Rey, para recompensar la fidelidad de la villa de Madrid, la concedió en 4 de Mayo en Valencia añadir á sus títulos el de heroica, dando á su Ayuntamiento el de Escelencia. Aprobó todas las gracias y grados concedidos por el Gobierno constitucional hasta su entrada en España, y únicamente exceptuó por decreto de 3 de Junio todas las plazas y honores del Consejo de Estado que declaró nulas.

El 21 de Julio se publicó en Madrid un decreto, por el que se restablecía el Tribunal de la Inquisicion con todos los tribunales subalternos en la plenitud de sus poderes eclesiásticos y civiles, conforme á las ordenanzas que regian en 1808. El Nuncio de Su Santidad, que habia estado desterrado por las Córtes, y vuelto inmediatamente despues de la entrada del Rey,

en España V. M. en accion, y él solo hará cesar las oscilaciones violentas que ha de producir por necesidad el choque continuo del estado actual de luces con el sistema incoherente y diverso que dirige entre nosotros la enseñanza pública. En él es en donde las ideas morales, religiosas y políticas deben dirigirse á la union de la Religion con el Gobierno, y al adelantamiento progresivo de las ciencias y las artes, por el cual caminará tranquilamente á la prosperidad de que es digna y susceptible una Nacion tan grande, y dotada de tantas ventajas para ser feliz y poderosa.

«En fin, Señor, la Universidad de Salamanca no concluiría cumplidamente su homenaje, si no hiciera V. M. la ofrenda mas propia de su instituto, prometiendo cooperar en su enseñanza á los altos fines que V. M. se ha propuesto conseguir para bien de toda la Monarquía »

1817. contribuyó á la expedicion de este decreto.

Por el armisticio concluido en Tolosa debian evacuarse por los franceses las plazas que aun ocupaban en España. La de Tortosa, que se hallaba bloqueada por las tropas del segundo ejército, fue entregada el 18 de Mayo á los españoles despues de adoptadas todas las medidas necesarias para la conservacion del órden, y la guarnicion tomó inmediatamente la direccion del camino de Francia, acompañada de un Oficial del Estado Mayor español. El 22 de Mayo fue evacuado igualmente el castillo de Sagunto, entrando á guarnecerle la division del General Roche que le estaba bloqueando, y el 25 del mismo mes se retiró la guarnicion enemiga de Peñíscola.

El General La-Motte, Gobernador de Santoña, y el Comandante del bloqueo Coronel San Lorenzo, habian convenido amistosamente en una capitulacion, reducida á que la guarnicion marchase á Francia, con la condicion de no tomar las armas contra los aliados; y debiendo ser este convenio ratificado por los Generales en jefe, marcharon al cuartel general respectivo dos Oficiales, uno español y otro francés. Lord Wellington no quiso acceder á la ratificacion, fundado en la conducta de la guarnicion de Jaca que tomó las armas al instante, no obstante de haberse sometido á igual condicion. Santoña de consiguiente habia continuado bloqueada, y era una de las que debian entregarse con arreglo al armisticio, como se verificó el 28 de Mayo. En el propio dia quedó por los españoles la importan-

te plaza de Barcelona que el enemigo habia retenido en su poder desde que pérfidamente la ocupó en 1808. El Brigadier Cabanes, Gefe del Estado mayor del primer ejército, entró en Barcelona el 26 con un escuadron y un batallon, y la poblacion inmensa de esta ciudad, la segunda del Reino, le recibió con el mayor entusiasmo, quedando enteramente evacuada la plaza en la noche del 27 al 28.

El 3 de Junio lo fue igualmente Hostalrich, y su guarnicion unida á la de Peñíscola y Sagunto que á la sazón pasaban por su frente, se dirigió á Francia. El 4 se entregó á los españoles el castillo de Figueras, y las tropas de estos que habian penetrado en Francia hasta Tolosa, comenzaron un movimiento retrógrado el 31 de Mayo. Un crecido número de prisioneros españoles que iba llegando de los depósitos de las provincias del N. y demas de la Francia, se incorporaron al ejército en su marcha, y otros que no llegaron á tiempo atravesando la Francia, se restituyeron á su patria, que los esperaba gozosa; y Fernando, en premio de tantas fatigas y trabajos como tuvieron que arrostrar, creó en 6 de Noviembre de 1814 una cruz de distincion, en la que en campo azul se veia un castillo de oro, y al rededor esta inscripcion: *Sufrimiento por la patria*, con una orla de esmalte blanco y una cadena de oro circundada de un laurel, la que se llevaba pendiente con cinta de color amarillo. Los prisioneros franceses en España fueron tambien restituidos á su patria mas ó menos tarde,

1814. segun los puntos en que estaban los depósitos.

Lord Wellington que habia conducido en gefe los ejércitos españoles á la victoria, y que habia recibido su mando de la Regencia y de las Córtes, dirigió á S. M. en 22 de Junio su dimision con motivo de haberse retirado á España las tropas, y de haberse firmado la paz general. En 3 de Mayo recibió este ilustre caudillo británico del Príncipe Regente de Inglaterra la última recompensa que su Soberano podia concederle, nombrándole Marqués del Ducro y Duque de Wellington, y en 12 del mismo mes la Cámara de los Comunes votó en su favor una cantidad de 400.000 libras esterlinas, que debian emplearse en comprarle fincas. El 23 de Junio hizo su entrada en Londres al cabo de cinco años de ausencia, empleados en continuos triunfos, recibiendo las felicitaciones unánimes de las Cámaras, las que por medio de una diputacion de la de los Comunes que se dirigió á su alojamiento, le manifestaron el deseo que tenian de felicitarle en su persona; y en su consecuencia se presentó á ellas en 1.º de Julio. Los representantes de la nacion inglesa se levantaron para recibirle, y despues de haber dado aplausos inauditos al libertador de la Península, oyeron sus felicitaciones, respondiendo á ellas en nombre de la Cámara Mr. Abbot, su orador. En 15 de Julio fue nombrado Wellington Embajador extraordinario, y Ministro plenipotenciario cerca de la corte de Francia, y en seguida fue enviado como representante de la Gran-Bretaña al Congreso de Viena.

El 20 de Julio se firmó en París por el Plenipotenciario español Don Pedro Gomez Labrador, á quien el Rey nombró Consejero de Estado, y el Príncipe de Talleyrand el tratado de paz y amistad definitivo entre el Rey Fernando y Luis XVIII, que era el mismo que el ajustado en 30 de Mayo por las Naciones aliadas. Segun él en el término de dos meses debian enviarse Plenipotenciarios de ambas naciones para arreglar, en union con los de las demas potencias, los asuntos generales de Europa en el Congreso de Viena.

Las consecuencias de una guerra como la de la Península fueron sin duda el motivo de que muchos de los que habian servido en las guerrillas se hallasen mal avenidos con el sistema de quietud y de paz. Los caminos se vieron infestados de bandidos, y de muchos pueblos vinieron súplicas al Rey á fin de que desplegase la actividad necesaria para hacer cesar estos desórdenes. Varios cuerpos de infantería se destinaron á la persecucion de malhechores por todas las provincias, y se confirieron á sus Comandantes facultades ámplias para obrar sin aguardar las órdenes del Capitan General respectivo. Establecieronse comisiones militares para la breve y pronta sustanciacion de las causas y castigo de los delitos, sin las ordinarias dilaciones y trámites.

En la noche del 16 al 17 de Setiembre se procedió al arresto de mas de 80 personas de las que se habian distinguido por su afecto al sistema constitucional, y las cárceles, pobladas ya

1814. anteriormente de gran número de individuos de la misma clase , no bastaron á contener tanto desgraciado , y fue preciso habilitar para prision el convento de San Francisco el Grande. Confináronse en adelante á los presidios de Africa muchos de estos principales reos de Estado , y otros , especialmente eclesiásticos , á reclusiones en conventos.

Navarra fue por aquel tiempo el teatro de una violenta insurreccion. Espoz y Mina , á quien hemos visto con asombro en el discurso de esta historia elevarse desde la simple clase de labrador al alto grado de General , por su intrepidez y multiplicadas hazañas contra las aguerridas huestes del guerrero del siglo , se hizo sospechoso al Gobierno. Por una Real orden de 16 de Setiembre se le confinó á la ciudad de Pamplona , y sus tropas se pusieron á la disposicion del Capitan General de Aragon. El 23 se le comunicó aquella resolucion por el Virey , quien ofició al Capitan General de Aragon , acerca de la urgente necesidad de trasladar las tropas de Mina á otros puntos ; mas este interceptó por medio de dos hombres á caballo el oficio del Virey , á quien habia ya manifestado que se hallaba pronto á obedecer las órdenes superiores y presentarse en Pamplona. Asi lo verificó el 26 á la cabeza del primer regimiento de voluntarios que venia provisto de escalas para asaltar las murallas, de concierto con los Gefes del 4.º regimiento que se hallaba de guarnicion en la plaza. Mina en compañía de su sobrino que habia estado prisionero

en Francia, pasó en las murallas una gran parte de la noche conferenciando con sus partidarios, y aguardando el movimiento popular en su favor con que contaba; pero algunos de sus propios Oficiales se presentaron al Virey, dándole parte de todo, y protestando su fidelidad. Mina, sabedor de este paso, se retiró á Francia con algunos de los suyos, y adelantándose hasta París, reclamó del gobierno de Luis XVIII la hospitalidad y la proteccion debida á los grandes servicios que habia prestado á la causa de los Borbones.

Los Ministros de España no encontraron obstáculo alguno ni resistencia para el restablecimiento del antiguo régimen; y una amnistía en que no pudieron menos de consentir, por haber el Monarca manifestado que era su voluntad terminante el que se publicase el 14 de Octubre, dia de su feliz cumpleaños, fue un acto ilusorio á causa de la multitud de escepciones que contenia. Los periódicos todos, los diarios de Córtes, y cuantos escritos se habian publicado durante ellas, fueron recogidos, inutilizados y quemados fuera de la puerta de Alcalá. De este modo quedó restablecido en España el poder absoluto, en los mismos términos que lo recibió el Monarca en el año de 1808, perdiéndose la ocasion mas favorable de hacer revivir su antigua prosperidad, haciendo callar las pasiones, y reuniendo en derredor del Trono á los hombres eminentes de todos los partidos.

En la España ultramarina continuaban progresando los gobiernos insurreccionales. Vigodet se

1814. habia visto precisado á abandonar á Montevideo despues de haber sido batida su escuadra por la de Buenos-Aires , y de haber agurado todos los recursos para la defensa. En Costa-firme una fragata española que habia entrado en Cartagena con la mayor seguridad, fue hecha prisionera con toda su tripulacion por los insurgentes que dominaban ya en aquel puerto. Chile y Santa Marta se emanciparon abriendo los suyos á todas las naciones. En Caracas las tropas del Rey se hallaban á punto de ser esterminadas , y el Perú mismo se habia declarado ya por la causa de la libertad. Resonaba aun empero en la boca y escritos de aquellos naturales el nombre de Fernando , y la noticia de haber vuelto este á tomar las riendas del gobierno bajo el sistema antiguo , contribuyó á rasgar el velo , y á declararse abiertamente los gobiernos insurreccionados independientes del de la Metrópoli tal vez para siempre.

Por el tratado de París entre todas las Potencias aliadas se habia determinado la celebracion de un Congreso en Viena á fines de Julio ; pero este no tuvo efecto hasta el 25 de Setiembre. En él se reunieron nueve Soberanos , y ademas Plenipotenciarios de todas las naciones para arreglar difinitiva y amistosamente las muchas cosas que desde la revolucion de Francia se habian trastornado. La Europa entera tenia fija su atencion en tan imponente reunion diplomática , cuando en 1.º de Marzo de 1815 Napoleon Bonaparte aparece en Francia desembarcando en Cannes , en el departamento de Var , sin mas que los 400 sol-

dados de su guardia, y los Generales Bertrand, Drouot y Cambronne que le habian seguido á su destierro, se dirige á la capital, escoltado de los mismos que habian salido para combatirle, ahuyenta con su marcha al respetable Luis XVIII y á su Familia, entra en París el 20 de Marzo, y empuña de nuevo el cetro imperial; reanima el entusiasmo que sus anteriores triunfos habian inspirado á los franceses, transige con el partido liberal que siempre habia menospreciado, se arma y prepara para la lucha, contesta sin miedo al manifiesto que los Soberanos reunidos en Viena dieron contra él poniéndole fuera de la ley y entregándole á la vindicta pública; entra en la Bélgica, bate á los prusianos; y cuando pensaba triunfar de todos en Waterloo, es derrotado completamente por la pérfida defeccion del Conde Bourmont, Gefe del Estado mayor, que en 15 de Junio se pasó á los aliados, vendiéndoles el plan de batalla dispuesto por Napoleon. Este despues de su derrota, no quedándole esperanza de restablecer su gigantesco poder, volvió precipitadamente á París, abdicó la corona en favor de su hijo, y pensó despues en embarcarse para los Estados-Unidos de la América. No pudo conseguirlo; y por un rasgo de ilimitada confianza en la generosidad de los ingleses, escribió al Príncipe Regente (1), y en la rada de Rochefort á 15

(1) *Rochefort 13 de Julio de 1815.*

Alteza Real.

En vista de las facciones que dividen mi pais, y de la enemistad de las mas grandes potencias de Europa, he termi-

1814.

de Julio de 1815 pasó á bordo del navío británico Belerofonte, que le condujo á Plimouth. Las Potencias aliadas, y especialmente la Inglaterra, á cuya hospitalidad se habia acogido, le condenaron á ser relegado en la isla de Santa Elena en el Océano atlántico, á dos mil leguas de Francia, en calidad de prisionero, y como simple General. El 7 de Agosto, Napoleon despues de haber protestado contra esta violencia, se trasladó del Belerofonte, á donde voluntariamente habia entrado, al navío Nortumberland, que se hizo á la vela al dia siguiente para Santa Elena.

Alli permaneció seis años reducido á sí mismo y á la sociedad de las cuatro únicas personas que le permitieron le acompañasen. Las severas y duras medidas de precaucion que Sir Hudson Lowe, General y Comandanté de la Isla, habia adoptado, que le hicieron renunciar al ejercicio, y la violenta afliccion que le devoraba, le hicieron insoportable su mansion en Santa Elena, y el 5 de Mayo de 1821 murió en Longwood de una afeccion cancerosa en el pecho, segun publicaron los documentos oficiales.

Dispuso en su testamento que sus cenizas fuesen trasladadas á Francia; pero aun permanecen

nado mi carrera política, y vengo como Temístocles á sentarme á los hogares del pueblo británico. Me pongo bajo la proteccion de sus leyes, que reclamo de V. A., como el mas poderoso, el mas constante y el mas generoso de mis enemigos, y le ofrezco la mas bella página de su historia.
= *Napoleon.*

en Longwood , y desde la fria losa que las cubre á dos mil leguas de la capital de su Imperio, ofrece Napoleon una tremenda leccion de las vicisitudes humanas. 1814.

Tal es el cuadro verdaderamente grandioso de la guerra memorable de la Independencia española. Seria interminable si hubiésemos de haber referido todos los rasgos heróicos que ostentaron á porfia todas las clases del Estado. La fortaleza y patriotismo de los españoles en guerra tan desigual, en que sin gobierno y sin recursos humillaron al primer soldado del mundo, dando la señal de libertad á la esclavizada Europa, ofusca á cuanto de grande y sublime refiere la historia de las Repúblicas griegas y de la antigua Roma. Es imposible encontrar en ellas un pasage que no tenga otro igual ó mayor en la guerra de la Independencia. En ella probaron los españoles á la faz del universo, que es inconquistable la Nacion que quiere ser libre, por formidable que sea su contrario. La posteridad contemplará con asombro los sacrificios de esta Nacion magnánima. No bastaron á arredrar á sus valientes hijos una sangrienta y prolongada guerra, ni la ruina de sus fortunas, y la destrucción de sus principales ciudades. Al contrario, resueltos á sepultarse en las ruinas de la Patria, adquirian nuevo ardor, nuevas fuerzas, nuevos deseos de venganza de los terribles medios con que el árbitro de los tronos de Europa pretendia sojuzgarlos. ¡Cuántos pueblos indefensos desafiaron con osadia las invencibles legiones de la Francia! ¡Cuántos espa-

1814. ñoles incendiaron sus casas , devastaron sus mieses por privar de recursos al enemigo , y refugiados á la maleza de los montes , volvieron á provocar su crueldad ! ¡ Cuántos Magistrados y Gefes civiles y militares se negaron á prestar un juramento infame , prefiriendo la proscripcion al delito ! ¡ Cuántos padres hicieron gustosos el sacrificio de sus hijos , y cuántas madres , émulas de las insignes espartanas , prefirieron verlos perecer antes que en las filas del usurpador ; y cuántas virtudes y heroismo no desplegaron las clases menesterosas , condenadas antes injustamente al abandono y al desprecio ! Aun humea este suelo clásico del heroismo con la sangre de tantos ilustres mártires de la Religion , de la libertad y de la Patria . Las heróicas víctimas del 2 de Mayo señalaron á millares de españoles el camino de la inmortalidad . Los patriotas que el feroz Lannes inmoló pérfidamente á su venganza despues de la toma de Zaragoza , los que Duhesme privó de la vida en Barcelona , los que Suchet sacrificó á sus miras de elevacion en el asalto de Tarragona , y despues de la ocupacion de Valencia , el impío asesinato de los Vocales de la Junta de Burgos en Soria , acrecentaron el entusiasmo , y provocaron la venganza nacional .

La sangre de los españoles que murieron en tantas y tan gloriosas batallas , recibió en expiacion hecatombes de franceses que perecieron en número de cerca de cuatrocientos mil en estas siete inmortales campañas , en que los españoles supieron esceder el heroismo de sus antepasados .

Desde la alta cumbre de los Pirineos hasta las inespugnables murallas de Cádiz no se presentaba en 1814 á la vista mas que ruinas, escombros y sepulcros. Apenas había ciudad, pueblo, aldea y miserable cabaña cuyos habitantes no hubiesen tenido que gemir por el furor y rapacidad de los franceses ; pero en todas reinaba la mayor alegría y entusiasmo al ver sentado en su trono al idolatrado Monarca Fernando VII, y tremolar triunfante y libre en todos los ángulos de la Península el estandarte glorioso de la Patria. 1814.



He concluido el penoso cargo que me impuse al trazar el cuadro de las glorias de mi Patria. Otra pluma mas hábil podrá un dia presentarlo mas dignamente á la posteridad. Hasta el dia se carecia de una relacion ordenada de tan gloriosos hechos; y esta, que en mi concepto dista mucho de la perfeccion, podra adquirirla mas adelante. Los verdaderos españoles apreciarán mis esfuerzos, y estos son todos mis deseos.

Para la formacion de esta Historia he tenido que luchar con mil obstáculos que jamas hubieran sido vencidos sin la poderosa proteccion del Rey N. S. No puedo menos de tributar aqui mi reconocimiento á los dos Censores que últimamente han intervenido en el exámen de esta obra. El Ilmo. Señor Don José Sabau y Blanco, electo Obispo de Osma, ya difunto; y el Señor Don Antonio García Bermejo, Capellan de honor de S.M.:

1814. los que á pesar de sus vastas é interesantes ocupaciones, han llenado su encargo , evitando las dilaciones y disgustos que se sufren ordinariamente en las censuras, capaces de retraer á cualquiera del deseo de escribir y publicar obra alguna.

FIN DEL TOMO III Y ULTIMO.



INDICE

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



CAPITULO I.

Soult marcha al socorro de Masena. — Muerte del Marqués de la Romana. — Pérdida de Olivenza. — Soult embiste á Badajoz. — Defensa de esta plaza. — Accion de Santa Engracia. — Muerte del Gobernador Menacho. — Capitulacion. — Decreto del Gobierno sobre la defensa de las plazas. — Sitio y rendicion de Campomayor. — Masena emprende su retirada. — Miseria espantosa de su ejército. — Wellington persigue á los franceses en su retirada. — Accion de Pombal. — De Redinna. — De Casalbobo. — De Foz de Arouce. — De Sabugal. — Entra el ejército inglés en España. — Sitian á Almeida. — Voladura de esta plaza. — Batalla de Fuentes de Oñoro. — Conquista de Campomayor. — Ocupa á Olivenza. — Castaños y Beresford principian el sitio de Badajoz. — Operaciones del General Ballesteros. — Accion de Castillejos. — Accion de Medinasidonia. — Accion de Fregenal. — Expedicion para hacer levantar el sitio de Cádiz. — Accion de la cabeza del puente de Sancti Petri. — Batalla de Chiclana y Torrebarrosa. — Deposition injusta del General Lapeña. — Vindicacion y premio concedido á este General. — Segunda accion de Medinasidonia. — Accion de la Palma. — Expedicion de Zayas al condado de Niebla. — Accion de Moguer. — Zayas regresa á Cádiz. . . . Pág.

CAPITULO II.

Estado de Cataluña despues de la rendicion de Tortosa. — Pérdida del coll de Balaguer. — Accion de Figuerola. — Tentativa de los franceses sobre Tarragona. — Son rechazados. — Accion de Tárrega. — Accion del Pirelló. — Accion de Bañolas. — Sorpresa malograda de Monjuich. — Suchet es nombrado para sitiarse á Tarragona. — Incendio de Manresa. — Venganza de este atentado. — Sorpresa del castillo de San Fernando de Figueras por el Coronel español Rovira. — Reflexiones sobre esta accion. — Accion de Figueras. — Segunda accion de Figueras, é introduccion de un convoy. — Empréndese por Suchet el sitio de Tarragona. — Situacion de esta plaza. — Preparativos para el sitio. — Defensa de la plaza. — Salidas de los sitiados. — Toma del fuerte del Olivo. — El General Campoverde sale de la plaza con parte de su ejército. — Principia la defensa de esta plaza por el General Contreras. — Accion de Gratallops. — Salida de Sarsfield de Tarragona. — Accion de Falset. — Asaltan los franceses á Tarragona. — Pérdida de esta plaza. — Horrores que cometen. — Disuélvese el ejército de Cataluña. — Lacy es nombrado Capitan General de Cataluña por destitucion de Campoverde. — Suchet, Mariscal del Imperio. — Demolicion de las fortificaciones de Tarragona. — Ataque de Montserrat. — Descripcion de estas montañas. — Rendicion de Figueras.

CAPITULO III.

Salc Blacke de Cadiz con una expedicion. — Desembarca en Ayamonte. — El ejército inglés-español y el cuerpo expedicionario principian el sitio de Badajoz. — Se levanta el sitio. — Batalla de la Albuhera. — Accion de Usagre. — Vuelve á ponerse el sitio á Badajoz. — Reunion de Marmont y Soult. — Hacen levantar de nuevo el sitio de Badajoz. — El cuerpo expedicionario regresa por Por-

tugal al condado de Niebla. — Vuelve á ponerse el sitio á Badajoz. — Ordena Napoleon el socorro de esta plaza. — Rapidez de los movimientos de los ejércitos franceses. — Hacen levantar el sitio. — Retirada de Wellington á Portugal. — Reflexiones. — Retirada del General Blacke al condado de Niebla. — Estado de este país. — Blacke dirige su expedicion á reunirse con el ejército de Murcia. — Accion de Lubrin. — Accion de Ubeda. — Accion de la línea del Baul. — Accion del puente Tablate, en Granada. — Blacke desembarca con su expedicion en Almería, y toma el mando del tercer ejército. — Accion de Zujar, y retirada de la línea del Baul. — Accion de Huercaal Overa — El ejército expedicionario pasa á Valencia.

CAPITULO IV.

Accion de Cáceres. — Los ingleses bloquean á Ciudad-Rodrigo. — Accion de Bodon. — Accion de Aldeaponte. — Refuerzan los franceses á Ciudad-Rodrigo. — Accion de Ciudad-Rodrigo. — El Coronel Sanchez intercepta un convoy, y hace prisionero al Gobernador. — Accion de Miranda de Frades y del Endrinal. — Accion de Cáceres. — Accion del Casar. — Tercera accion de Cáceres. — Sorpresa de Arroyomolinos. — Destitucion del General frances Girard.

CAPITULO V.

Operaciones del General Porlier en Asturias. — Accion de Poelo. — El ejército de Galicia se organiza á las órdenes de Santocildes. — Pasa á Castilla á sostener la izquierda de los ingleses hácia Astorga. — Evacuacion y voladura de esta plaza. — Accion de Cogorderos, en Leon. — Accion de puente Orvigo. — Accion de San Justo y San Roman. — El General Abadía toma el mando del ejército. — Accion de Molina-Seca. — Los franceses vuelven á ocupar á Astorga. — El ejército de Galicia se retira.

— **Accion de Santander.** — Accion del puente de Cobo-
ya. — El segundo ejército español protege las operacio-
nes del Empecinado. — **Accion de Sigüenza.** — **Accion de**
Checa. — El General Carvajal es nombrado Capitan Ge-
neral de Valencia. — Villacampa se declara Comandan-
te General de Aragon. — **Accion de Priego.** — **Accion**
de Auñon. — **Accion de Lumbreras.** — **Accion de Ber-**
langa. — **Accion de Ariza.** — **Accion de los llanos de**
Pelaya. — **Accion de Prejano.** — **Accion de Cogolludo.** —
El Marqués del Palacio es nombrado Capitan General de
Valencia.

CAPITULO VI.

Operaciones del General Lacy en Cataluña. — Reconquis-
ta de las Islas Medas. — Toma de Igualada. — Intercep-
ta Eroles un convoy entre Cervera é Igualada. — Toma
de la Universidad fortificada de Cervera. — Toma del
castillo de Bellpuig. — **Accion del Puigcerdá.** — **Accion**
de Garriga. — **Operaciones del General Ballesteros en**
Andalucía. — **Defensa del castillo de Paimogo.** — Pasa
Ballesteros al campo de San Roque. — **Accion de Jime-**
na. — **Espedicion del General Copons á Tarifa.** — **Ac-**
cion de Bornos. — **Sitio de Tarifa.** — **Defensa brillante**
de esta plaza. — **Los franceses levantan el sitio.** — **Los**
movimientos de Wellington fueron causa del alzamiento
del sitio.

CAPITULO VII.

Napoleon ordena á Suchet la ocupacion de Valencia. —
Suchet penetra en este Reino. — La Regencia nombra
á Blacke para su defensa. — Ocupan los franceses á Mur-
viedro. — **Sitio del castillo de Sagunto** — Su estado. —
Se confia su defensa al Brigadier Andriani. — **Rendi-**
cion del castillo de Oropesa. — El Comandante de la
Torre del Rey se niega á capitular, y salva su guarni-
cion. — **Asaltan los franceses el castillo de Sagunto.** —

Rechazan los sitiados. — Segundo asalto rechazado vigorosamente. — Suchet estrecha el sitio. — Triste estado de la guarnición del castillo. — Blacke intenta socorrer el castillo. — Batalla de Sagunto. — Rendición de Sagunto. — Intima Suchet la rendición á Valencia. — Batalla del Turia. — Mahy se retira á Alicante. — Blacke se encierra en Valencia. — Defensa y rendición de Valencia. — Pérdida inmensa de los españoles. — Reflexiones. — Napoleon nombra Duque de la Albufera á Suchet. — Decreta recompensas á su ejército. — Operaciones de las guerrillas. — Napoleon decreta la destrucción de Mina. — Accion de Lumbier. — Accion de Iruzoqui. — Accion de Arcos. — Accion de Castilliscar. — Accion de Mendivil. — Accion de Arlaban. — Accion del Carrascal. — Accion de Aoiz. — Intentan los franceses atraer á Mina á su partido. — Mina fusila á los comisionados para esto. — Accion de Ejea de los Caballeros. — Accion de Ayerbe. — Accion de Iturgoya. — Accion de Tafalla. — Medidas que adopta contra la ciudad de Pamplona. — Operaciones del Empecinado. — Accion de Calatayud. — Accion de los Cubillejos. — De la Almunia. — Accion de Osanilla.

CAPITULO VIII.

Los trabajos de las Córtes presentan un interes secundario. — Declaran nulo todo tratado hecho por el Rey durante su cautividad — Destierran de Cadiz á los individuos de la primera Regencia. — Traslacion de las Córtes desde la Isla á Cádiz. — Abolicion de la tortura. — Abolicion del comercio de negros. — Se establece la libertad personal. — Oposicion del Diputado Hermida. — Aplicacion de las obras pias á los hospitales militares. — Oposicion á esta medida. — Abolicion de los señoríos. — Proyecto de una Constitucion. — Se decreta la celebracion de un Concilio nacional. — Principia á discutirse la Constitucion. — Establecimiento de la orden militar de San Fernando. — Se denuncia el manifiesto del

TOMO III.

Regente Lardizabal. — Su contenido. — Formacion de causa al ex-Regente. — Suspension del Consejo de Castilla, y formacion de causa á sus individuos. — Creacion de un Tribunal supremo especial para juzgarlos. — El Decano del Consejo pide licencia para defenderse á sí y al Tribunal. — Se le niega. — El Diputado Valiente tiene que refugiarse en un buque inglés. — Proposicion del Diputado Vera de colocar una Persona Real al frente de la Regencia. — Oposicion á este proyecto. — Los ingleses desmienten oficialmente la idea que se tenia de que trataban de apoderarse del mando de los ejércitos nacionales.

CAPITULO IX.

Estado de Europa en 1811. — Nacimiento del hijo de Napoleon. — Es nombrado Rey de Roma. — Concilio nacional de Francia. — Disposicion de la Rusia contra la Francia. — Medidas de Napoleon para llevar á efecto el sistema continental. — Situacion de la América en 1811.

CAPITULO X.

Empieza la quinta campaña. — Lord Wellington entra en España. — Sitio de Ciudad-Rodrigo. — Asalto y toma de la plaza. — Humanidad del Lord. — Es creado Duque de Ciudad-Rodrigo. — El Parlamento le señala una pension. — Da el mando de la plaza á los españoles. — Promocion del Brigadier España y el Coronel Sanchez. — Intenta Marmont socorrer la plaza y la halla tomada. . .

CAPITULO XI.

Envia Marmont un cuerpo auxiliar al sitio de Valencia. — Inútil intimacion á la plaza de Alicante. — Preparativos de defensa. — Ocupada la capital se somete la mayor parte del Reino de Valencia. — Ataque de Murcia. — Muerte gloriosa del General La-Carrera — Tentativa de

los españoles sobre Tarragona. — Accion de Villaseca. —
 Accion de Altafulla. — Rendicion de la plaza de Peñís-
 cola.

CAPITULO XII.

Lord Wellington dispone el sitio de Badajoz. — Una parte
 del ejército inglés contiene á Marmont. — Asalto y toma
 de la plaza. — Accion de Llerena. — Ventajas de la ren-
 dicion de Badajoz. — Premio de Wellington. — Intenta
 Marmont reconquistar á Ciudad-Rodrigo. — Invade á
 la Beira. — Su retirada. — Soutl intenta en vano socor-
 rer á Badajoz. — Su retirada. — Hill permanece en Es-
 tremadura, y destruye las fortificaciones del puente
 de Almaraz. — Posiciones de Wellington. — Coopera-
 cion de los españoles.

CAPITULO XIII.

Los ejércitos españoles cooperan á las operaciones de We-
 llington. — El quinto ejército á las órdenes de Castaños
 apoya los movimientos. — Expedicion de Murillo á la
 Mancha. — Expedicion de Penne Villemur á Niebla. —
 Ballesteros toma el mando del cuarto ejército. — Accion
 de Cartama. — Accion de Alora. — Accion de Campi-
 llos. — Accion de Bornos. — Operaciones del primer
 ejército en Cataluña. — Expedicion de Sarsfield á Fran-
 cia. — Accion de Darnius. — Accion de Roda. — Accion
 de Llaveneras. — Accion de Molins de Rey. — Opera-
 ciones del tercer y segundo ejército á las órdenes de
 Odorell. — Accion de Muchamiel. — Accion del Rebo-
 llar. — Asalto de Soria. — Prision y muerte de los vo-
 cales de la Junta de Burgos. — Ataque de Pozohondon.
 — Accion de Villamansa. — Accion de Ontorria. — Ac-
 cion de Cuenca. — Toma de Tudela. — Accion de Es-
 pejo. — Operaciones del séptimo ejército. — Movimien-
 tos de Mina. — Primera accion de Sangüesa. — Segun-
 da accion de Sangüesa. — Operaciones de Mina con dos

batallones contra 16.000 franceses en el valle de Roncal. — Accion de Arlaban. — Accion de Orategui. — Accion de Santa Cruz de Campezu. — Los franceses evacuan á Asturias. — Vuelven á ocuparla. — Defensa de Villaviciosa.

CAPITULO XIV.

Se dispone la guerra de Rusia contra la Francia. — Napoleon hace alianza con Prusia y Austria. — Arma á todos los súbditos de su Imperio. — Intenta hacer alianza con Suecia. — Alianza de Suecia, Rusia é Inglaterra. — Rusia hace la paz con Turquía. — Tratado de alianza entre España y Rusia. — Napoleon saca una parte de sus tropas de España. — Su obstinacion en esta guerra. — Sale de París para el Niemen. — Declara la guerra á la Rusia. — Preparativos de ambos Imperios.

CAPITULO XV.

Wellington comienza sus operaciones. — Entra en Salamanca. — Rendicion de los fuertes de esta ciudad. — Retirada de Marmont. — Marmont toma la ofensiva. — Batalla de los Arapiles. — Retirada de los franceses. — Accion de la Serna. — José sale de Madrid á reforzar á Marmont, y llega tarde. — Marmont se retira sobre Burgos, y José sobre Segovia. — Wellington persigue á José. — Su entrada en Valladolid. — Evacuan los franceses á Madrid. — Entran los aliados. — Estado miserable de la capital. — Rendicion del Retiro. — Reorganizacion de las autoridades legítimas. — Reconquista de Guadalajara. — Premio de Lord Wellington. . . .

CAPITULO XVI.

Mientras que Wellington bate el ejército de Portugal, el sexto ejército español sitia á Astorga. — Toma de Tordesillas. — Capitulacion de Astorga. — Operaciones del

tercer ejército español en Valencia. — Accion de Murchamiel. — Preparativos de defensa en Alicante. — Noticia de la aproximacion de una expedicion de tropas anglo-sicilianas. — Entrevista de Suchet y Decaen para evitar el desembarco. — Batalla de Castalla. — Pérdidas que resultan. — El General Elio reemplaza á Odonell en el mando del ejército. — Formacion de una division de 30,000 hombres en Mallorca. — Se reune parte de ella á la expedicion anglo-siciliana. — Desembarco de esta en Alicante. — Concentran sus fuerzas los franceses en San Felipe para proteger el ejército del Rey José. — Entrada de este en Valencia.

CAPITULO XVII.

Soult se ve forzado á concentrar sus fuerzas sobre Valencia de resultas de la pérdida de la batalla de los Arapiles. — Descripcion del bombardeo de Cádiz. — Proyecto de vísperas sicilianas en Sevilla. — Levántase el sitio de Cádiz. — Movimiento del cuarto ejército español en persecucion de Soult. — Accion de Triana. — Evacuacion de Málaga por los franceses. — Accion de Antequera. — Accion de Loja. — Accion de Alendín. — Evacuan los franceses á Granada. — Entra en esta ciudad Ballesteros. — Soult se apodera del castillo de Chinchilla. — Se le reune el quinto cuerpo de ejército procedente de Estremadura, á las órdenes del Conde de Erlon. — Reunion de Soult con el ejército de Suchet en Almansa. — La brigada del Coronel inglés Skerret se separa del cuarto ejército español, y viene á Madrid á incorporarse con el General Hill.

CAPITULO XVIII.

Operaciones del primer ejército español en Cataluña. — Accion de Casa-Valles de la Masana. — Voladura del castillo de Lérida. — Accion de Montserrat. — Pérdida de la ermita fortificada de San Dimas. — Sorpresa de Molins de

Rey. — Accion de San Feliu. — Sarsfield es nombrado Comandante general de Aragon. — Lacy pide á Codrington pase á Cataluña la expedicion anglo-siciliana. — Accion de Arenys de Mar. — Sorpresa del puerto de Tarragona. — Accion de los Aumellons ó de Arbeca. — Accion del Congost de la Garriga. — Accion de Coll de Vall. — Sorpresa intentada del castillo del Coll de Balaguer. — Ataque de la casa fuerte de Bañolas. — Conspiracion contra la guarnicion francesa de Barcelona. — Medios que adopta Lacy para libertar á los procesados por esto. — La junta del Principado representa contra Lacy. — La Regencia aprueba las operaciones de este. — La expedicion anglo-siciliana intenta apoderarse de Denia. — Es rechazada. — Descontento general por la inaccion del Lord Mayland. — Lord Murray le sucede en el mando. — Operaciones de la division de Mina en Navarra. — Accion de Victoria. — Accion entre Burgos y Pancorvo. — Accion de Pueyo. — Accion de Mañeru.

CAPITULO XIX.

El ejército francés de Portugal vuelve á ocupar á Valladolid. — Wellington sale de Madrid en su persecucion. — Retirada de los franceses sobre Burgos. — Parte del 6.º ejército español se reune al inglés. — El General francés Souhan se reune al ejército de Clausel. — Se retira de Burgos. — Deja una fuerte guarnicion en su castillo. — Description de este. — Las guerrillas españolas entran en Burgos. — Escesos que cometen en la ciudad. — Son arrojados de ella á la fuerza. — Indignacion del Gobierno por este atentado. — Wellington empieza el sitio del castillo. — Toma del fuerte de San Miguel. — Intenta en vano asaltar el castillo. — Vuela dos minas y abre brecha. — Salidas de los sitiados. — Intenta segunda vez un asalto general. — El ejército francés que se habia retirado, es reforzado. — Hace un reconocimiento sobre Monasterio. — Intenta tomar la ofensiva. — Sault y José se dirigen al mismo tiempo á Madrid. — Wellington

levanta el sitio. — Hábil retirada hasta el Duero. — El General inglés Hill se retira de Madrid. — Accion del puente largo sobre el Jarama. — Entrada de José en Madrid. — Marcha de Hill sobre Arévalo. — Su reunion con Wellington. — Accion de Alba de Tormes. — Retirada de los ingleses á Ciudad-Rodrigo. — Ambos ejércitos toman cuarteles de invierno. — Consideraciones sobre esta campaña. — Las Córtes nombran á Wellington General en gefe de los ejércitos españoles. — Ballesteros rehusa obedecer. — Su destitucion.

CAPITULO XX.

Estado de la Europa. — Pasan los franceses el Niemen. — Incendio de Moscou. — Retirada desastrosa del ejército francés. — Napoleon vuelve á París. — La Prusia le abandona. — El Duque de Orleans en Cádiz. — Trabajos de las Córtes en España. — Nombramiento de una nueva Regencia. — Formacion del Consejo de Estado. — Publicacion de la Constitucion. — Nuevo encabezamiento para los decretos. — Exito de la causa del ex-Regente Lardizabal. — Resultado de la causa formada al Consejo de Castilla. — Supresion de este tribunal. — Formacion del tribunal supremo de Justicia, del especial de Guerra, Hacienda y Ordenes. — Estrañamiento del Reino del Obispo de Orense. — Estado de la América en 1812. .

CAPITULO XXI.

Wellington se prepara para la campaña. — Napoleon saca varios cuerpos de España, y llama á Soult. — Wellington pasa á Cádiz. — Honores que le tributan. — Se presenta en las Córtes. — Organizacion de los ejércitos nacionales. — Marcha á Lisboa. — Posiciones de los ejércitos franceses. — Situacion de los ejércitos españoles. — Operaciones del primer ejército. — Accion de Arenys. — Accion de Vallfogona. — Accion de Prats-Mollo en el territorio francés. — Destruccion de los fuertes del Pue-

llo y Ampolla. — Accion de Ridaura. — Accion de Ribas. — Accion del Abisval. — Primeras operaciones del segundo ejército. — Accion primera de Magallon. — Segunda accion de Magallon. — Accion de Borja. — Accion de Sigüenza. — Accion de Ribafrecha. — Operaciones del tercer ejército. — Accion de Yébenes. — Operaciones del cuarto ejército. — Su organizacion. — Accion de Zanza, de Villaro y Severino. — Asalto de Castrourdiales. — Evacuacion de dicho punto. — Toma del fuerte de Salinas de Añana. — Accion de Poza. — Accion de Armiñon. — Operaciones del General Mina. — Accion de Barasoain. — De Tiebar. — Toma del fuerte de Tafalla. — Ataque del fuerte y pueblo de Sos. — Accion de Beriaino. — De Leria. — De Muez. — De Isaba.

CAPITULO XXII.

El ejército anglo-hispano-siciliano entra en campaña. — Accion de Alcoy. — Accion de Concentaina. — Adelantan sus posiciones. — Accion de Yecla. — Pérdida del castillo de Villena. — Ataque de Biar. — Posiciones de los aliados en la línea de Castalla. — Accion de Castalla. — Suchet tiene que retirarse. — Concentra sus fuerzas sobre el Júcar. — Expedicion de Lord Murray á Tarragona. — Desembarco. — Toma del Coll de Balaguer. — Suchet desde Valencia y Decaen desde Barcelona marchan rápidamente á socorrer á Tarragona. — Situacion de las tropas del primer ejército español. — Murray se retira al Coll de Balaguer. — Lord Bentink toma el mando. — Reembarco de la expedicion. — Averías de su escuadra. — Ataque de la línea del Júcar. — Accion de Carcajente. — Rápida marcha de Suchet desde Tortosa á Valencia. — Los españoles se retiran á la línea de Castalla. — Accion de Olleria. — Accion de Bañolas. — Accion de la Salud. — Llegada de la expedicion á Alicante. — Murray es juzgado por un Consejo de guerra.

CAPITULO XXIII.

El cuerpo principal del cuarto ejército y el ejército aliado se ponen en movimiento. — Proyecto de los franceses. — Accion del Tormes. — Accion de Salamanca. — Los franceses evacuan á Madrid y se retiran á Valladolid. — Evacuacion de esta ciudad. — Retirada sobre Burgos. — Accion de Hormazas. — Voladura del castillo de Burgos. — Retirada sobre el Ebro. — Accion de Ezcaray. — Accion de San Millan. — Accion de Osma. — Los franceses pasan el Ebro. — Sitúanse sobre Vitoria. — Batalla de Vitoria. — Pérdida de sus inmensos convoyes. — Reflexiones sobre esta batalla. — Los franceses se retiran sobre Pamplona. — Accion de Vergara. — Accion de Tolosa. — Accion del Vidasoa. — Accion de Arnequi. — Toma del fuerte de Pasages. — Retirada de Clausel sobre Zaragoza. — El ejército de reserva de Andalucía. — Toma del fuerte de Santa Marta. — Rendicion de castillo de Pancorvo. — Premio de Wellington. — Decreto de las Córtes en honor de esta victoria.

384

CAPITULO XXIV.

El Mariscal Soult reorganiza el ejército francés. — Dificultad de defender las posiciones del Pirineo. — Situacion de las tropas aliadas. — Asalto málogrado de San Sebastian. — Entra Soult en España. — Accion de Roncesvalles. — Defensa de la fábrica de armas de Orbaiceta. — Accion del puerto de la Maya. — Batalla de Sorauren. — Retirada de los franceses. — Las Córtes votan una accion de gracias. — La guarnicion de Pamplona hace una salida. — Accion de Irun. — Accion de Vera. — Accion de Doña María. — Accion del puente de Yanci. — Accion de Echalar. — Freire reemplaza á Castaños en el mando del cuarto ejército. — Toma de la plaza de San Sebastian. — Intenta Soult socorrerla. — Batalla de San Marcial. — Accion del puente de Vera. — Toma del castillo de San Sebastian.

409

CAPITULO XXV.

Mina se dirige en persecucion de Clausel. — Toma de Zaragoza. — Accion de Leciñena. — Toma del castillo de la Aljaferia. — Toma de Jaca. — La batalla de Vitoria decide la retirada de Suchet. — Evacuacion de Valencia. — El segundo ejército ocupa esta ciudad. — El tercer ejército y el anglo-hispano-siciliano persiguen á Suchet. — Los aliados embisten á Tarragona. — Suchet marcha al socorro de esta plaza. — Accion de Nules. — Retirada del ejército aliado. — Suchet arrasa las fortificaciones de Tarragona y se retira. — Accion de San Sadurni. — Accion de Palleja. — Avanzan los aliados hácia Barcelona. — Combate de Ordal. — Se retiran los aliados á Tarragona. — Acciones de Montalla. — San Privat. — De Santa Eulalia. — Accion de San Feliu de Codinas. — Segunda accion de Santa Eulalia. — El General Clinton reemplaza al Lord Bentink. — El tercer ejército retrocede al Ebro. — Accion de Amposta. — Se dirige á reunirse con el ejército de Wellington. — El segundo ejército se adelanta al Ebro. — Bloquea á Tortosa. — Toma del castillo de Morella. — Toma de Denia. — Salida de la guarnicion de Pamplona. — Rendicion de esta plaza. — Ocupacion de esta plaza. — Consideraciones sobre esta campaña.

CAPITULO XXVI.

Estado de Europa en 1813. — Paz de Inglaterra con Dinamarca. — Concordato de Napoleon con Pio VII. — Invita la Rusia á la Alemania á la libertad. — Se forma la sesta coalicion continental. — Tratado entre Inglaterra y Suecia. — El Príncipe Bernardotte aconseja la paz á Napoleon. — Napoleon marcha á la guerra de Alemania. — Fuerza de los ejércitos franceses. — De los rusos y prusianos. — Batalla de Lutzen. — Batalla de Bautzen. — Armisticio entre la Francia y los aliados. —

La Inglaterra señala subsidios á todas las naciones confederadas. — Mediacion del Emperador de Austria para la paz. — Convencion de Dresde. — Bases de la mediacion del Austria. — Congreso de Praga. — Disolucion de este. — El Austria declara la guerra á la Francia. — Batalla de Dresde. — Tratado entre el Austria y Prusia. — El Rey de Baviera se separa de Napoleon. — Batalla de Leipsik. — Prision del Rey de Sajonia. — Destruccion del ejército francés.

CAPITULO XXVII.

Wellington dispone invadir el Imperio francés. — El ejército español y aliado pasa el Vidasoa. — Accion de la Rhume. — Accion de Sarre. — Fortifica Soult las posiciones del Pirineo. — Se situa detras del Nivelles. — Pasa el ejército anglo-hispano este rio. — Muerte del General Couroux. — Accion de Cambó. — Accion de Urdañi. — Accion del puente Urdañi. — Paso de la Nive por los españoles. — Situacion de Bayona. — Acciones de Biarritz. — Tres batallones de Nassau se pasan al ejército español. — Los franceses se acantonan detras del Adour. — Suspende Wellington sus operaciones por el rigor de la estacion. — Triste estado del benemérito ejército español por falta de recursos.

CAPITULO XXVIII.

La Regencia intenta disolver las Córtes. — Abolen estas el tribunal de la Inquisicion. — Resistencia del Clero á esta medida. — Debilidad de la Regencia. — Las Córtes nombran nueva Regencia. — El Nuncio del Papa apoya la resistencia del Clero á los decretos de las Córtes. — Manifiesto de la Regencia con este motivo. — Contestacion del Nuncio. — Su espulsion de los dominios españoles. — Las Córtes extraordinarias cierran sus sesiones. — Diputacion permanente de las mismas. — La epidemia en Cádiz. — Instalacion de las Córtes ordinarias. — Se

decreta la traslacion del Gobierno á Madrid. — Entrada de la Regencia en la capital de la Monarquía.

CAPITULO XXIX.

Séptima campaña. — Napoleon proyecta restituir el Trono á Fernando VII. — Conducta de este durante su cautiverio. — Plan de evasion formado por un agente de la Inglaterra. — Se frustra. — Prision del Baron de Colly. — Entabla Napoleon negociaciones secretas con Fernando VII para su restitucion al Trono de España. — Firmeza del Rey. — Tratado de Valencey. — El Duque de San Carlos lleva á Madrid el tratado para la ratificacion por la Regencia. — Carta de S. M. á la Regencia. — El General Palafox marcha á Madrid con igual comision. — No obstante las negociaciones, continua la guerra. — Accion de las líneas del Llobregat. — Bloqueo de Barcelona. — Vanhalen, Edecan de Suchet, pasa al ejército español. — Hace con órdenes falsas entregar las plazas de Lérida, Monzon y Mequinenza. — Rendicion de Denia. — Rendicion de la Ciudadela de Jaca. — Ocupacion de Laredo, y capitulacion de su fuerte. — Operaciones del grande ejército aliado. — Accion de Labastida. — Acciones de Lohousa. — Accion de Hellete. — Llegada del Duque de Angulema al cuartel general aliado. — Accion de Garris. — Bloqueo de San Juan de Pie de Puerto. — Accion de Navarrens. — Paso del Adour. — Bloqueo de Bayona. — Retirada del ejército francés. — Batalla de Orthez. — Accion de Ayre. — Una diputacion realista de Burdeos sale á recibir al ejército. — Ocupacion de Burdeos. — Accion de Vic-Bigorre. — Accion de Tarbes. — Retirada de Soult sobre Tolosa. . . .

CAPITULO XXX.

Operaciones de Napoleon despues de la derrota de Leipzig. — Batalla de Hannau. — Pasa Napoleon el Rhin. — Destruccion del trono de Westfalia. — Defecion del Rey

de Wurtemberg.—La Confederacion del Rhin abandona á Napoleon. — Napoleon marcha á Paris. — Toma de Dresde. — Toma de Amsterdam. — Declaracion de los Soboranos aliados en Francfort. — Napoleon adhiere á las bases de paz que le ofrecen. — Dinamarca se reune á los aliados. — Los aliados pasan el Rhin. — Estado de ambos ejércitos. — Defeccion de Murat. — Napoleon moviliza la guardia nacional. — Nombra una Regencia. — Recomienda su hijo á la guardia nacional. — Se pone á la cabeza de su ejército. — Batalla de Brienne. — Congreso de Chatillon. — Ventajas conseguidas por Napoleon sobre los aliados. — Tratado de Chaumont entre las potencias confederadas. — Ruptura del congreso de Chatillon. — El Conde de Artois, hermano de Luis XVIII, en el cuartel general aliado. — Napoleon da la libertad á Pio VII. — Devuelve el trono á Fernando VII. — Negativa de la Regencia á ratificar el tratado de Valencey — Disposiciones de las Córtes relativas al viage del Rey. — El General Zayas anuncia su llegada á España. — Entrada de S. M. en España. — Suchet intenta asegurar la retirada de las guarniciones francesas. — El Infante Don Cárlos queda en rehenes. — Paso del Fluviá por el Rey. — Entrada en Gerona. — El Infante Don Cárlos á los dos dias llega á esta ciudad. — Las Córtes decretan un monumento para perpetuar la entrada del Rey. — Napoleon declara á los aliados una guerra de esterminio. — Sus operaciones contra los aliados. — Se halla cortado de su capital. — La Emperatriz, y su hermano José huyen de Paris. — Accion de Mont-martre — Capitulacion de Paris. — Entrada de los aliados. — El Senado nombra un Gobierno provisional. — Destitucion de Napoleon. — Constitucion de 1814. — Napoleon abdica en su hijo en Fontainebleau. — Defeccion de Marmont. — Insurreccion de sus tropas al saberlo. — Abdicacion absoluta de Napoleon. — Su despedida del ejército en Fontainebleau. — Entrada de Luis XVIII. — Tratado de 30 de Mayo.

CAPITULO XXXI.

Batalla de Tolosa. — Armisticio concluido entre Soult y Wellington. — Salida de la guarnicion de Bayona. — Salida rechazada de la de Barcelona. — Marcha del Rey Fernando á Zaragoza. — Se dirige á Valencia. — Encuentra al Presidente de la Regencia. — Ello reconoce desde luego á S. M. — Inquietud de las Córtes. — Primeras honras á las víctimas del 2 de Mayo. — Llegada á Valencia de varios Grandes. — Representacion de los 69 Diputados llamados *Persas*. — Decretos de 4 de Mayo. — Llegada del Rey á Aranjuez. — Prision de la Regencia y Diputados. — Destruccion del gobierno constitucional. — Entrada del Rey en Madrid. — Primeras medidas del gobierno del Rey. — Restablecimiento de la Inquisicion. — Decretos contra los emigrados por delitos políticos. — Representacion de la Universidad de Salamanca. — Comisiones militares. — Evacuacion de las plazas. — Dimision de Wellington como Generalísimo de las tropas españolas. — Premios que le concede la Inglaterra. — Insurreccion de Mina. — Sucesos de América. — Tratado de paz con Francia. — Congreso de Viena. — Napoleon vuelve á ocupar el trono de Francia. — Imperio de los cien dias. — Su relegacion á Santa Elena. — Conclusion.

